

DICCIONARIO

*DE ANÉCDOTAS,
DICHOS, ILUSTRACIONES,
LOCUCIONES Y REFRANES*

ADAPTADOS A LA
PREDICACIÓN CRISTIANA

RUBÉN GIL

**DICCIONARIO
DE ANÉCDOTAS,
DICHOS, ILUSTRACIONES,
LOCUCIONES Y REFRANES**

ADAPTADOS A LA
PREDICACIÓN CRISTIANA



RUBÉN GIL

Editorial CLIE

C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
Internet: <http://www.clie.es>

**DICCIONARIO DE ANÉCDOTAS,
DICHOS, ILUSTRACIONES, LOCUCIONES Y REFRANES**

Adaptados a la predicación cristiana
Rubén Gil

© 2006 por el autor Rubén Gil
© 2006 por Editorial CLIE para la edición en español
Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-8267-465-0
eISBN: 978-84-8267-677-7

Clasifíquese:
323 HOMILÉTICA:
Auxiliares para la preparación de sermones
C.T.C. 01-04-0323-08
Referencia: 22.43.89

CONTENIDO

Prefacio
Prólogo

A
B
C
D
E
F
G
H
I
J
L
M
N
O
P
Q
R
S
T
U
V

Apéndice 1 Diferencias entre anécdotas, fábulas, refranes, dichos y locuciones

Apéndice 2 Índice de refranes, dichos, locuciones y expresiones populares
incluidos y comentados en la obra

Apéndice 3 Relación alfabética de locuciones latinas más utilizadas con su
correspondiente significado

Apéndice 4 Relación alfabética de palabras hebreas de uso más frecuente

Prefacio

Me pregunto si la noche de hoy es, precisamente, la ideal para escribir el prólogo de un libro que se titula *Diccionario de Anécdotas, Dichos, Ilustraciones, Locuciones y Refranes*.

Anteayer me llamó el genial escritor de este estilo y copiosa serie, para recordarme con afectuosa diligencia que lleva al menos dos años aguardando esta introducción, rogándome con poética urgencia que me apresure en mi tarea pues está esperando estas líneas para realizar la tan largamente esperada edición. Me he sentido mal por mi dilatada espera, al tiempo que le he admirado por su generosa paciencia. El libro está listo, ahora me corresponde finalizar mi escrito y acto seguido lo enviaré.

Pero ha ocurrido «algo» en esta noche. En mi rutinario control de azúcar, el nivel ha resultado altísimo; otros diabéticos, con una medida semejante, se ingresan en urgencias, yo me he quedado taciturno. Recién controlados mis riñones los han encontrado bien, también mis ojos, mi colesterol está alto y el endocrino me «casi exige mucha prudencia».

Así, al colocarme delante del ordenador me he puesto a pensar con una cierta preocupación. ¿Me pongo a llorar por mi estado? ¿Me dedico a compadecerme? ... Pues no, me he puesto a escribir este prefacio. Ahora bien, ¿cómo escribir sobre un texto lleno de alegría, de entusiasmo, de edificantes pensamientos y gozosas anécdotas, cuando estás intentando anular de los pensamientos una enfermedad que ya dio su aviso en mi corazón, y que los médicos me recomiendan ¡mucho cuidado!?

Me detengo, repaso el libro a prologar y pienso que hoy es la noche EXACTA para hablar de alegría. Porque el gozo que pregonan las páginas que siguen no es el que se experimenta porque las cosas vayan bien, sino el que no cesa de brotar «a pesar de que» las cosas vayan cuesta arriba (no quiero decir mal). Éste es, a mi parecer, el sentido de la bienaventuranza cristiana: no se promete en ella la felicidad a los pobres porque vayan a dejar de serlo, ni a los que tienen hambre porque ya está llegando alguien con un bocadillo. El gozo que allí se promete es aquel en el que las razones para la alegría son más fuertes que las razones para la tristeza, y no el gozo que proporcionan la morfina o la siesta.

A esa alegría –puedo asegurarlo– se dedica el buen hacer del «siempre alegre en el ministerio Dr. Rubén Gil». En sus escritos, y este libro es una prueba, no está dispuesto a renunciar, y yo tampoco. En este interesante libro encontraremos

cosillas del excelente autor que enriquecen y alientan el ministerio de la comunicación. Es como si os dijera con escogidas selecciones: ¿Sabéis? Es asombroso cuánto amor gira en el mundo sin que los tontos lo percibamos, cuánta gente nos quiere sin que lo descubramos, en qué misteriosos lugares puede germinar nuestra palabra sin que lleguemos a enterarnos.

Hace más de dos años recibí el texto como un avance para tener razones de prologarlo, y desde entonces no he cesado de sentirme acompañado por los buenos pensamientos, ideas, conceptos, ejemplos; e incluso (¡Perdón!) los he usado en programas radiofónicos. Sin estar aún editado, mucho de su contenido ha sido ya un éxito, pues oyentes se han sentido alegrados y edificados con tales «reflexiones». Mucho del mensaje del libro es además testimonio de la eficaz e inesperada vida de su autor, al tiempo que testimonio de mi fe y vida. En la vida con minúscula y en la gran Vida con mayúscula. Estoy seguro de que será útil para muchos. Sin duda, animará muchos corazones. Y confío en que ayudará a algunos a recuperar la fe en su propia alegría.

Dr. ROBERTO VELERT
Barcelona, 23 de marzo de 2006

P. D.

Una razón para seguir en la alegría: veinticuatro horas después de mi alto control de azúcar, de terminar este prologuillo –en el que quería casi pavonearme de mi enfermedad crónica– vuelvo a tener control correcto, así que normalidad de nuevo. Me alegra, claro. Y–después de reírme un poco de mi melodramática introducción– me dispongo a seguir trabajando, leyendo y usando este útil material, robarle a la enfermedad todo el tiempo que pueda, y seguir proclamando que es bueno el que existan textos que nos den «razones para la alegría». Así que añado esta postdata para tranquilidad de mis amigos y para expresar mi gratitud al buen periodista que es Rubén Gil.

El Dr. Roberto Velert pastorea en la actualidad la iglesia Bautista «Piedra de ayuda» en la ciudad de Barcelona. Es director de Radio Bonanova (Barcelona). Periodista y escritor, y uno de los predicadores más elocuentes en la actualidad. Fue Presidente de la UEBE (Unión Evangélica Bautista Española) durante los años 1990, 91 y 92 y es en la actualidad Presidente elegido por un período de dos años (2006 hasta 2008). Es miembro de varias entidades cristianas y persona de reconocido prestigio.

Prólogo

Existen muchos libros sobre ilustraciones, frases literarias, leyendas y citas. Algunos son tan sumamente partidistas que, más que ilustrar, llevan al lector a un terreno limitado de conceptos y opiniones sin permitir en ocasiones ver toda la anchura de la idea o la auténtica intención del autor del dicho, frase o anécdota. Por otra parte, carecen de un temario (al menos los que yo conozco) que permitan hallar la frase en el lugar adecuado. Con todo, supone comprender, que la aplicación de una anécdota, de una frase o de un cuento, donde realmente brilla es en el arte, en el gracejo y en la habilidad del orador. En todo caso lo que distingue este trabajo es la facilidad que ofrece su temario para hallar material adicional al discurso.

Este libro tiene la pretensión de que sea una herramienta útil para cualquier comunicador. Hombres y mujeres que se ven en la necesidad de tener un discurso fresco y lozano, al menos una vez cada semana (si son clérigos); hombres y mujeres, que en ocasiones transcurren años dirigiéndose a una misma audiencia. Esta realidad no ocurre en ningún otro oficio, ni en el campo estrictamente religioso, donde los oficiantes se limitan a repetir sus liturgias o letanías.

El predicador del Evangelio, no puede, no debe, constituirse en un mero repetidor de textos que en un esfuerzo de conjuntarlos bucea entre toda la Biblia y termina aplicándolos más por la similitud que por la lógica. La base de un sermón descansa en el texto o pasaje bíblico, la ilustración del mismo, puede muy bien (y ese sí que es un buen sistema), hacer referencia «a un hombre que salió a sembrar...» o «dos hombres que fueron al templo a orar...» Ambas circunstancias pertenecían a la vida cotidiana de su tiempo, no podían catalogarse de teológicas ni doctrinales y no obstante, su vigencia continúa cautivando a la humanidad desde hace un buen montón de siglos.

Muchas de las ilustraciones que se usan comúnmente en los púlpitos son realmente increíbles, por calificarlas caritativamente. Son conceptos sin sustancia, ideas muy subjetivas; fruto de materiales excesivamente partidistas. Es como esos sermones o bosquejos, que en vez de ser una ayuda a predicadores son un aditivo que les invita a la pereza mental y espiritual. Un predicador que se precie jamás usará un sermón escrito por otro, lo que sí hará enriqueciéndola, es apropiarse de una idea y lustrarla dándole una vida y tono personal.

Cierto día, no hace mucho, un predicador se atrevió a decir: «En una iglesia

de la India el “fuego” del Espíritu era tan real, que acudieron los bomberos creyendo que la iglesia estaba ardiendo...» Lo cierto es que esas cosas no ocurren ni en la India...

Otro, y, además, lo firma, dice: «Un predicador tenía la costumbre de buscar frases y palabras tan literarias, que un día mientras leía, levantó su vista y la congregación había desaparecido en busca de un diccionario...» Si esto se cuenta como una ocurrencia, vale, pero contarlo como un hecho real, ni tiene gracia ni ilustra nada. ¡Y, además, es mentira!

O esa otra más: «Un joven pastor presumía de que todo el tiempo que necesitaba, para preparar un sermón, eran los pocos minutos que le llevaba ir desde la casa pastoral al templo, que estaba uno al lado del otro. Después de unas cuantas semanas de escuchar sus sermones, la congregación compró una nueva vivienda pastoral a unos cuantos kilómetros de distancia de la iglesia...» Como chiste, bien. ¡Pero, citarlo como un hecho real... Es «To much...»

Con estas simplezas, lo que se pretende es justificar la ignorancia y realzar una supuesta humildad, pero sobre todo, es una falta de respeto a la audiencia a la que implícitamente se tilda de ignorante.

También surge la duda sobre la verosimilitud de muchas anécdotas, bien porque son extremadamente rebuscadas o porque con toda franqueza resultan maliciosamente alienantes. Hace falta más fe para creer ciertas cosas llamadas anécdotas, que para creer el texto que se intenta ilustrar.

Alguien ha dicho que «una anécdota es para un discurso como las especias a un rico manjar...»; otro ha asegurado que «un discurso sin ilustraciones es como un edificio sin ventanas...». Pero sin duda, lo más interesante y más real es lo que un día me contó un pastor presbiteriano: «Tengo por norma hacer un programa de predicaciones para todo el año. Cada cinco años con alguna variante, repito los temas, lo único que he de cuidar es no repetir las mismas ilustraciones. Los oyentes no recuerdan el sermón, pero una buena ilustración no se olvida jamás».

Mi tarea no fue sencilla, hubo que echar mano de libros similares, para escoger de ellos el néctar de las mejores y más adecuadas ilustraciones. El talento de otros cuyo bien hacer, cooperó en la labor. También ellos se nutrieron de otros textos, porque los autores de los dichos o no existen o lo que dijeron está inmerso en una página demasiado extensa. Rara vez se pronunciaron las frases aludidas en los mismos términos que se divulgaron más tarde. Tampoco nadie que pretenda recopilar anécdotas o dichos, frases célebres o poemas, puede pretender ser original. «*No me digáis –decía al respecto Unamuno– que estas o aquellas ideas no son mías, porque os contestaré que no son más padres de una idea quien no hizo sino engendrarla, para abandonarla a continuación, sino que*

lo es quien la prohió, la lavó, la vistió, hizo por ella y la puso en su sitio.» Por tanto, cualquier ilustración en boca de una persona que la recoja, no será más que un relleno, pero si sabe adornarla, si se recrea en la descripción jamás será olvidada, y lo que es más, tampoco lo será el predicador que la expuso, ni el sermón entre el cual la mezcló. Y como dice Oscar Wilde: «Hagas lo que hagas en la vida, te recordarán por una anécdota».

La ilustración es necesaria: un impetuoso río necesita irremediablemente llegar al remanso. La ilustración no es solo aire fresco, es un respiro para el oyente; es también la ventana que permite ver la belleza de la verdad expuesta a la luz del sol cotidiano. Pero es ante todo, el apoyo que recibe una tesis avalada por la propia lógica; es descubrir que hubo hombres o mujeres, que no se conformaron con el oro bruto, sino que supieron sacar del mismo una preciosa joya. Así es Jesús, así fue el inolvidable sermón de Pablo de Tarso en el Areópago: pocos recuerdan todo el sermón (que sin duda fue más extenso que lo que conocemos), pero nadie pudo olvidar la brillante introducción del mismo, y en esta ocasión el recurso de Pablo no fue un «profeta», sino un *poeta*.

El diccionario nos facilitará el temario escogido, con las necesarias excepciones. Trataré de nutrir cada parte y en ocasiones, algo de la propia cosecha, pues no en vano más de cuarenta años de ministerio dan para mucho. Pero eso sí, sin dogmatismo, exponiendo más que imponiendo, y dejando al lector en libertad plena para usar o remendar lo expuesto.

Este libro pretende ser una ayuda al lector que anhela superarse, al predicador que posee ingenio, fantasía, imaginación; al hombre que es creativo. Por esa razón, la anécdota, dentro de un amplio temario, debe ser enriquecida con la aportación del orador que la utiliza. Éste es ante todo un libro que contiene unos hechos o frases, para que el orador las aplique como mejor considere que debe hacerlo: es un libro para personas con un mínimo de preparación, con capacidad para destacar la punta del iceberg en ocasiones.

Este libro es o pretende ser una herramienta más en la exposición del discurso. Las ocasiones en las cuales muchas de estas ilustraciones fueron pronunciadas son historia. Es un deber que la frase nos lleve a buscar la biografía del personaje y el tiempo y la ocasión y, de esta manera, el dicho tendrá más fuerza.

Si no es necesario, si no refuerza, no citaré la fuente donde procede la anécdota, dicho o leyenda. Nadie puede por lo tanto reclamar eso que se llama los derechos de autor, porque muchos de los actores ya han muerto, y porque al igual que muchos pasajes y lugares, las frases o anécdotas célebres, son patrimonio de la Humanidad.

Hay otra parte importante, y es la que nos describe una palabra o frase

bíblica que nos obliga a ir al Diccionario, y tal vez por ser un arcaísmo necesitaríamos un diccionario temático que no poseemos. Bueno es que en cada concepto, y en la medida que sea posible, subrayemos esto. Naturalmente, no hay que detenerse en lo que sabemos y está vigente, más bien, en aquellas cosas u oficios que ya no existen, como por ejemplo *Pregonero*. En este caso es importante, porque el oficio y lo que lo envuelve tiene mucho que ver con lo que nosotros denominamos *pregón*, que tiene tanto que ver con *iglesia*, como veremos en su momento.

Un pueblo que nos es muy a afín a la comunidad cristiana es el judío. Al final añadiremos un apéndice que nos define muchos conceptos que ellos han usado o usan en la actualidad y se refieren como es natural al aspecto religioso que es el que nos ocupa. Lamentablemente, hay quienes desconocen al judío actual y, al referirnos a ellos y a sus costumbres, usamos las de la Biblia, olvidándonos de que, por ejemplo, ya no existe el templo, o que la Pascua se denomina entre ellos hoy, *el Seder*.

También hay términos latinos que continúan en boga y cuyo significado es importante. En una palabra, este libro pretende ser una herramienta para el orador; el sabio uso de la misma depende de cada uno.

En cierta ocasión conocí a un predicador que tenía la costumbre de empezar casi todos sus sermones contando un chiste. La verdad sea dicha, el hombre tenía menos gracia que el conde Drácula con paperas. Así que contaba su chiste y, al comprobar que nadie se reía, trataba entonces de explicarlo, el resultado era que la gente sonreía de compromiso para que no insistiera. Cualquier referencia, anécdota o chiste dependen en buena parte del narrador, y un orador debe saber narrar bien. Jesús conocía el oficio del pastor a la perfección y no porque era Dios, sino sencillamente porque le interesaban los mínimos detalles. «No digas nunca con desdén “eso es un detalle”. La vida no es otra cosa que una serie de detalles.»

Las ilustraciones de este libro están ubicadas donde el autor cree que encajarían mejor, pero carecen de comentario adicional, porque sería como intentar explicar un chiste. El editor insistió en que cada anécdota tuviera una aplicación bíblica, yo creo que en ocasiones es bueno, pero en otras hay que dejar al orador que sepa sacarle jugo a la misma. ¡Ya está bien de escribir para oradores «enanos»! Un orador no se formará nunca leyendo bosquejos de sermones pensados por «otros». Dado que no creo en los libros de sermones, tampoco creo que la ilustración tenga necesariamente que explicarse; si es así, ¿qué clase de ilustración es? ¿Qué ilustra?

Hay personas que adquieren un equipo de herramientas porque pretenden introducirse en el mundo del bricolaje; es buena cosa, pero si nunca ha usado sus

manos, su habilidad, su imaginación o inventiva no le proporcionan soltura: siempre será más económico comprar la mesa o la silla que intentar armarla.

El orador nace... ¡Y se perfecciona...! Si pretende *hacerse* simplemente con una serie de herramientas equivocó el camino. El orador y, en este caso, el orador que cree en la importancia de la comunicación; que se dirige a mentes y corazones de carne. «Se nace poeta, se llega a orador». Esta frase de Quintiliano es más extensa, él añade: «Se llega a cocinero, pero solo sabe preparar un asado quien ha nacido para ello». Renán añadió: «El éxito oratorio o literario se debe siempre a la misma causa: la absoluta sinceridad».

El orador cristiano se diferencia del religioso litúrgico. El hombre o mujer que tiene que leer su «sermón», debe dedicarse a otra cosa. El predicador está lleno de la pasión arrebatadora que conmovía el tuétano de Elías, el alma de Juan el Bautista o el corazón de Pedro o Pablo; el orador, es un ser envuelto en el torbellino de la elocuencia, que llega a ignorar que permanece suspendido en el aire: es en definitiva un hombre que ama lo que dice. Se convierte en la amada del Cantar de los Cantares, tocado por la gracia divina de un «algo» indefinible, que llamamos amor o pasión, sin lo cual diga lo que diga no serán más que palabras. Se ha definido diciendo: «Ser lleno del Espíritu Santo» y, esa es la gran verdad. Pero ser lleno del Espíritu Santo no se circunscribe a «gritar», sino a «decir palabras indecibles...» propias del Espíritu Santo.

El «príncipe» Emilio Castelar decía: «No hay espectáculo semejante al del orador, el cual debe ser a un tiempo filósofo, poeta, artista, músico, táctico... y por un milagro de su inteligencia y su voluntad, tender entre tempestades infinitas de aplausos cadenas invisibles a las cuales se prenden los corazones como esclavos de aquella magia, cuyo poder sobrenatural es uno de los misterios más profundos del espíritu».

A

ABANDONO

Solo 3 expresiones relativas a abandono en la Biblia, pero sus derivados aparecen en la Biblia 43 veces y alguna tan poética como ésta:

Jueces 9

8 «Fueron una vez los árboles a elegir rey sobre sí, y dijeron al olivo: *Reina sobre nosotros.*

9 *Mas el olivo respondió: ¿He de dejar mi aceite, con el cual en mí se honra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?*

10 *Y dijeron los árboles a la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros.*

11 *Y respondió la higuera: ¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser grande sobre los árboles?*

12 *Dijeron luego los árboles a la vid: Pues ven tú, reina sobre nosotros.*

13 *Y la vid les respondió: ¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?*

14 *Dijeron entonces todos los árboles a la zarza: Anda tú, reina sobre nosotros.»*

1. Dejar a uno en la estacada. Quedar en la estacada.

Dejar a uno en la estacada. Abandonarlo en un peligro. *Quedar o quedarse uno en la estacada.* Morir en el campo de batalla, en el desafío, etc. Fig. «Ser vendido en una disputa u otro empeño.

Estacada. Como explica Clementin comentando el *Quijote* «el palenque o liza, formado ordinariamente con estacas (de donde viene el nombre), en que se celebraban los desafíos solemnes, los torneos, justas, juegos de cañas y otros públicos de esta especie».

«De ahí se llamó figuradamente quedar o quedarse uno en la estacada: a ser vencido en una disputa, a matarlo y abandonarlo en grave riesgo o asunto peligroso», concluye Rodríguez Marín en la *Edición Crítica del Quijote*.

Correas, explicando en su *Vocabulario* el origen del proverbio *Allá van leyes do quieren reyes*, dice que cuando fueron sometidos a prueba de fuego los misales romano y mozárabe, saltó fuera de la hoguera el romano, «como echado vencido fuera de la estacada».

2. Ahorcar los hábitos o la sotana.

Significa «dejar el traje eclesiástico o religioso para tomar alguna profesión profana» y «cambiar de carrera, profesión u oficio».

Es una expresión gráfica que alude a los hábitos o las sotanas colgados en la percha, como si fueran ahorcados.

Salas Barbadillo, en su obra *El Caballero puntual* (1619), escribe: «Y por él se dijo con verdad ahorcar los hábitos, pues los colgó de un árbol que había a la salida del lugar».

Antiguamente se decía también *Colgar los hábitos* y *Colgar los hábitos en una higuera*.

Se dice que es igualmente una alusión que tiene cierta connotación con el hecho de que Judas abandonara su vocación religiosa y se colgara (incluyendo los hábitos, claro...).

ABANICO

«El primer cuidado de nuestra madre Eva al darse cuenta de su existencia no fue, como podría creerse a juzgar por los cuadros de los maestros italianos, trenzarse un cinturón de hojarasca. Procedió del mismo modo que las bellas de Indias: extendió su mano, arrancó de una planta próxima una planta perfumada y se hizo un abanico.» Así lo explica el *Diccionario Universal Larousse*, en su edición de 1870.

ABARCAR

QUIEN MUCHO ABARCA, POCO APRIETA.

El dicho exhorta a que no tiene que emprenderse más de lo que uno buenamente pueda desempeñar.

Equivale al refrán latino: *Qui duos lepores sequitur, neutrum capit* (El que a dos liebres persigue, se queda sin ninguna).

Batús cuenta, a propósito de esto, la siguiente anécdota:

«Había erigido Buffón (en vida de éste) una estatua, al pie de la cual puso esta inscripción latina: *Naturam amplectitur omnen* (Abraza toda la naturaleza). Y un chistoso sin duda, añadió a continuación: Quien mucho abarca, poco aprieta. Lo que habiendo llegado la noticia a Buffón fue bastante para que pidiese se suprimiera el elogio y la crítica».

ABISMO

La expresión aparece en la Biblia 35 veces, una de ella en

Romanos 10

6 *«Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (o sea, para traer abajo a Cristo)*

7 *o ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos).*

8 *Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Ésta es la palabra de fe que predicamos:*

9 *que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.*

10 *Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.*

11 *Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.»*

El término abismo se cita en Génesis 1:2 y cierra la revelación en Apocalipsis 20:3 Interesante ¿verdad?

ABOGADO

Todos sabemos qué es un abogado, pero cuando hay que usar sus servicios, sabemos además lo que cuesta. El término abogado aparece solamente una vez en la Biblia y es en **1 Juan 2:1**.

1. Un premio a la honradez.

La reina Isabel II, se refería así a Nicolás Salmerón que fue abogado del príncipe Ladislao Czartoryski, heredero al trono de Polonia y coheredero de Isabel II en el testamento de la reina María Cristina de Borbón, por ser viudo de la infanta Josefa, hija de dicha reina y del duque de Riánares, de la cual tuvo un hijo, el príncipe Czartoryski, cuyos derechos representaba en la testamentaría.

Habiendo surgido una gran desavenencia entre los herederos, el cónsul de España en París, manifestó que a su juicio, el único abogado que podría desenmarañar la situación era Nicolás Salmerón.

Salmerón, más desterrado que emigrado en París, fue llamado por la egregia dama; y ante ella, Salmerón dijo:

—«Señora, yo soy republicano; no seré pues, el consejero de una reina, sino que tendré una cliente española».

Isabel II le replicó:

—«Que sea usted o no republicano incumbe solo a usted; yo he llamado al abogado más eminente y al hombre más honrado de España».

Y Salmerón entonces contestó:

–«Señora, el modesto abogado está a sus órdenes».

Consiguió que los herederos llegaran a un acuerdo. La Historia ha registrado también que ésta es la primera vez en su vida que la campechana reina no tuteó a uno de sus súbditos al dirigirle la palabra. La reina, al feliz término del asunto, le envió un retrato suyo, con marco de oro y piedras preciosas; Salmerón le devolvió el marco y conservó el retrato.

Jesús es nuestro abogado sin importarle quiénes somos; tiene suficiente con saber que le necesitamos.

2. Elemental.

El famoso abogado Clarence Darrow solía contar un hecho para mostrar con qué facilidad incurren los abogados en el error de efectuar una pregunta de más.

Un hombre fue acusado de haber arrancado de un mordisco la oreja de otro hombre. Su abogado preguntó al testigo.

–¿Vio usted a mi cliente morder la oreja de la víctima?

–No, no señor.

En lugar de detenerse aquí el abogado continuó en tono triunfal:

–¿Cómo puede, entonces, testificar que mi cliente arrancó de un mordisco la oreja de la víctima?

–¡Porque le vi escupirla!

Una pregunta de más puede destrozar un buen argumento anterior.

3. Dejémoslo en manos del experto.

Por la cantidad de coches de caballos que había en un pueblo ruso, se exigió que los cocheros deberían pasar un examen.

Cuando Iván acudió a las pruebas, le inquirieron en el examen oral:

–Supongamos que su coche quedara atascado en un barrizal, ¿qué haría usted?

–Restallaría el látigo sobre la cabeza de mi caballo y gritaría ¡arriba, ligero!

–¿Y si no resultara?

–En ese caso, haría descender a los pasajeros del carruaje y ellos tendrían que meterse en el barro y empujar conmigo mientras yo restallaría el látigo sobre la cabeza del caballo gritando: ¡arriba, ligero!

–Lo siento, dijo el examinador, pero ha suspendido.

–¿Por qué?

–Porque un buen conductor nunca se mete en un barrizal.

Uno de los grandes defectos de muchos «creyentes» es creerse teólogos y se meten en discusiones con cuatro versículos como recurso. Un creyente está

especialmente llamado a testificar de lo «que Jesucristo ha hecho en su vida». Meterse a historiadores tiene sus inconvenientes.

4. Pruebas.

Un abogado que defiende a un cliente acusado de causar daños corporales intencionados.

—«Mantenemos, señor presidente, que no hay pruebas de que tal reyerta tuviera lugar. Si lo tuvo, mi cliente no estaba allí. Si estaba allí, no hay pruebas de que tomara parte en la riña. Y en cualquier caso, el otro golpeó primero.»

5. Perjurio.

El fiscal interroga a un hombre que alega haberse lesionado el brazo y el hombro en un accidente, con evidente intención de que lo indemnicen convenientemente. «Enseñe a la sala hasta qué altura puede levantar el brazo.» El testigo levanta el brazo con lentitud y expresión de intenso dolor, apenas unos centímetros.

«Ahora muéstrenos cuánto podía levantarlo antes del accidente...»

El brazo se eleva enérgicamente en el aire a la altura de la cabeza...

Si esta historietta se cuenta añadiendo los ademanes produce un efecto inolvidable en el espectador. Es apropiada para mover a la acción a esos que «nunca pueden» colaborar en alguna tarea importante.

6. Cuando se usa un lenguaje técnico.

Hay personas que cuando llegan a la fe no mejoran precisamente su lenguaje, más bien lo hacen ininteligible a la gente normal. Esto recuerda lo que le ocurrió a un juez cuando tomaba juramento a un miembro del jurado que quería ser sustituido.

—«¿Por qué motivo?», preguntó el juez.

—«Mi mujer está a punto de *concebir*».

—«Me parece que no ha usado con propiedad el término. Lo que usted quiere decir es que su mujer está a punto de dar a luz. Pero, sea lo uno, o lo otro, estoy de acuerdo en que debería hallarse allí...»

Aunque las cosas no se digan con lenguaje bíblico, no son menos ciertas. Recuerdo en cierta ocasión que en un pueblo de la preciosa Andalucía, un hermanito muy sencillo me preguntó con ese deje característico de la tierra:

—«Vamos a vé, pastó, ¿por qué er Ceñó, le hablaba ciempre ar desierto? (vamos a ver pastor, ¿por qué el Señor le hablaba siempre al desierto?).

¿...?

«Zí, hombre, cuando dise:

–«Desierto, desierto te digo...»

7. Apelación urgente.

Un personaje que tenía más dinero que el Banco Nacional de Suiza, acusado de malversación de fondos, creyó que debía abandonar la sala del tribunal antes de finalizar el juicio. Ordenó a sus abogados que le enviaran un telegrama para informarle del resultado.

Concluido el juicio, su abogado le envió un escueto telegrama que decía: «Se ha hecho justicia».

El cliente envió urgentemente la respuesta: «¡Apele inmediatamente!».

8. Por si acaso.

Un policía declaraba sobre un arresto: «Así que le hice detenerse y le pregunté si podía justificar su presencia en aquel lugar, a altas horas de la madrugada, portando una bolsa con lo que parecían ser útiles de robo. Me dio una extensa respuesta a través de la cual descubrí que era griego. Por supuesto, le dije que no estaba satisfecho con su explicación, y lo arresté como era mi obligación».

No se sabe si el juez con buen criterio, ordenara el ingreso en un manicomio al citado agente de policía... ¡por lo menos!

«No juzguéis y no seréis juzgados» equivale a no pasarse en las apreciaciones.

9. Alternativa lingüística.

Un hombre no podía encontrar empleo porque los posibles empresarios siempre descubrían que su padre había muerto en la silla eléctrica. Así que solucionó el problema contestando las preguntas sobre su padre de la siguiente manera: «Mi padre perteneció a una de las instituciones formativas de este país, en la que ocupó el sillón de electricidad aplicada».

10. «Dios me lo ha dicho.»

Esta frase se utiliza muy irresponsablemente por algunos. Lo primero que tendrían que aclarar es cómo Dios les dice esas cosas, dónde y cuándo.

Un individuo se presentó en la oficina de un abogado:

–«He venido a usted porque Dios me ha dicho que es el mejor abogado de este país».

El abogado lo miró filosóficamente y le dijo:

–«Por favor, si vuelve a ocurrir, pídale a Dios que me lo ponga por escrito».

Me recuerda a aquel joven más enamorado que D. Juan Tenorio, cuando

acosaba a una joven en la iglesia con semejante argumento:

–«Dios me ha dicho que tienes que ser mi novia y que al final me casaré contigo».

La joven, que como muchos tenemos reservas de semejantes mensajes, contestó:

–La próxima vez que Dios te diga esto, le pides por favor que también me lo diga a mí».

Porque parece que Dios se suele limitar a determinada clase de personas...

11. Prudencia.

Un funcionario había sido requerido como testigo para dar su opinión.

–«¿Se considera usted un experto?», preguntó el abogado que le interrogaba.

–«Bueno..., lo que se entiende por un experto, no. Yo diría que soy algo así como un juez.»

–«¿Y cuál es la diferencia entre un juez y un experto, según usted?»

–«Un experto a veces se equivoca», aclaró el funcionario mirando fijamente al abogado, «Un juez... ¡nunca!».

12. Hablar por no callar.

Existen hoy día muchas personas (demasiadas), que con una carencia total de las más elementales reglas de lo que debe ser un culto y por supuesto un sermón, se lanzan a la aventura de rellenar el tiempo asignado, o tomado al asalto, profiriendo expresiones sin sentido o usando a «Dios en vano». Son los que vienen a enseñar una nueva forma de adorar a Dios. Cuantitativamente son exitosos, más incluso que Jesucristo, mucho más que los apóstoles e incuantificablemente más que otras congregaciones. Pero sin barrer para casa, hemos de convenir que la fe es algo tan serio, importante y trascendente que difícilmente cabe en esas medidas.

Un litigante llega a la sala del tribunal y observa con preocupación que, a él, sólo le defiende un joven abogado, en tanto que su rival está representado por un joven y un veterano. Así que tira de la toga de su abogado:

–«¿Cómo va a arreglárselas?», le pregunta, «en el otro bando hay un jurista experto y un joven...»

–«Yo soy tan bueno como los dos juntos», dice el novato.

Minutos más tarde, el cliente llama de nuevo la atención de su representante en estos términos:

–«Sigo preocupado. Me he fijado que cuando el veterano habla el otro está detrás pensando. ¡Pero cuando usted habla, nadie piensa!».

Se da la circunstancia que en aquellos casos que Jesús hablaba, la gente

interrogaba de nuevo a Jesús. «¿Cómo puede esto hacerse?», decía Nicodemo. «Dura es esta palabra...» «Señor, ¿a quién iremos...», etc.

13. Bla, bla, bla.

En un tribunal de Toscana, una tarde de julio se discutía cierta causa cuya defensa estaba encargada a un prolijo y aburrido abogado.

Cuando le llegó el turno, empezó a hablar. Pasada una hora, no daba señales de acabar; pasó otra hora y media más. El presidente empezó a dar señales de cansancio que advertida por el defensor, hicieron que parase su perorata y dijese:

–«Antes de continuar, agradecería al señor presidente me asegurara que la sala sigue mi argumentación».

Y el presidente, bonachón, respondió:

–«Crea, señor letrado, que este tribunal ha seguido hasta aquí con vivo interés su oración forense (mejor hubiera dicho, su oración fúnebre...), y que le seguirá de la misma manera en adelante; pero por mi parte he de advertir al señor letrado que sólo podré hacerlo un poco de tiempo, pues en noviembre espero la jubilación».

¡Se podría decir tanto de algunos «sermones»...!

14. Minuta.

¿Por qué se llamará «minuta» la factura del abogado? Sin duda, porque cuenta los minutos como horas.

En cierta ocasión, Bernard Shaw cenaba con diversas personas entre las cuales estaban un cirujano y un abogado. El abogado le dijo a Shaw:

–«Usted que tiene esa enorme capacidad creativa, ¿sería capaz de inventar un cuento protagonizado por un cirujano y un abogado?».

Tras pensar unos segundos, el escritor contestó:

–«Creo que sí».

«Un cirujano abrió a un enfermo. Al no encontrar nada digno de una operación, optó por quitarle la conciencia. De esta manera pudo justificar sus emolumentos por el trabajo realizado.

»El enfermo sanó, pagó al cirujano y, ya sin conciencia, se hizo abogado y ganó mucho, pero que mucho dinero.»

15. Para que te fíes de la justicia...

Un litigante acudió a un abogado y lo puso al corriente de su caso. Seguidamente le pidió que fuera él su defensor.

–«Lo siento mucho», dijo el abogado, «su causa es justa, pero yo ya represento la causa contraria».

- «Pero si mi causa es justa, la de mi contrario no puede serlo.»
–«Eso, amigo mío, lo veremos en la audiencia.»

a. «Quien elige una carrera como la de abogado a ella tiene que entregar su corazón. Porque hay que entregar el corazón y no ejercer una digna función social como quien ejecuta algo somero que sirve de pretexto para alcanzar tanta cosa vana de que está llena la vida» (Ángel Osorio y Gallardo en una conferencia pronunciada en la Universidad central de Madrid en 1932).

Cualquier predicador debería aplicarse el consejo.

b. «Abogado del Diablo.» Esta función está muy bien descrita en una novela en la que el autor presenta la exhaustiva investigación a la que está sometido un aspirante a la beatificación –católica, por supuesto–. A fin de lograr la máxima equidad en los procesos de beatificación se nombra a un prelado con la misión de que presente objeciones y refute al máximo cuanto se alegue en favor del personaje sometido a proceso. Este prelado se llama «abogado del Diablo»; y su oponente se conoce como *advocatus Dei* (abogado de Dios)

Éste es un buen ejercicio al considerar un texto o un pasaje antes de predicarlo: ve las posibles objeciones del oyente.

c. «El abogado es un señor que recupera nuestros bienes de las manos de nuestros adversarios y... se los queda para él» (Baco).

d. «Si no hubiera personas malas, no habría buenos abogados» (Dickens).

e. «Las mujeres son juristas natos; jamás hablan con más persuasión que cuando están equivocadas» (J. Kondoy).

f. ¿Has oído hablar de aquel suceso en que los terroristas interrumpieron y se apoderaron de un tribunal repleto de abogados? Los muy pillines amenazaron con soltar a un abogado cada hora si no satisfacían sus demandas.

g. Cómo aceptar un caso (o una controversia): Si los hechos están de su lado, apóyese en los hechos... Si las leyes están de su lado, apóyese en la leyes... Si nada está de su lado, no se apoye en las rejas... algunas están electrificadas.

ABSURDO

1. «El canto del cisne.»

Sobre todo por su canto, el cisne era festejado en la antigüedad. Hemos aceptado sin más la expresión de ese cisne tal como nos lo han transmitido, aun sabiendo perfectamente que no cantaba. Los poetas han hecho de Píndaro el cisne de Diceo, de Virgilio el cisne de Mantua, de Fención, el cisne de Cambrai. Lo hemos conservado sobre todo en nuestro lenguaje poético, es el canto del cisne por antonomasia, el más melodioso, el más tierno de todos, que exhalaba el

cisne al morir. Muchos, entre ellos Plinio, han clamado que es un error, un absurdo, una mentira; han repetido que el cisne no es un ave cantora, que su voz es ronca y sorda... pero nadie les ha hecho caso. Cantar su último adiós, saludar a la muerte con sublimes acentos, esta idea personificada en el cisne, poseedor de todas las gracias nobles y dulces, es una bella ficción que la ciencia no podrá arrancar de la poesía.

Pero, siendo verdad que el cisne no es lo que dicen que es, las gentes están dispuestas a creer los absurdos, por muy «absurdos» que sean.

2. ¡No es nada lo del ojo!

Expresión que empleamos cuando alguien da poca importancia a algún hecho que la tiene, y grande. La frase completa, «¡No es nada lo del ojo... y lo llevaba en la mano!», es una forma de ponderar por antífrasis algún grave daño.

Alude a algún personaje que perdió el ojo –por accidente y en pelea– y que, llevándolo en la mano a la vista de todos, trataba de quitar importancia al gravísimo percance.

Correa, en su *Vocabulario de Refranes*, no cita esta expresión, pero sí cita varias de la misma índole y significado, como: «No es nada la meada y calaba siete colchones y la frazada», «No era nada la meada y calaba siete colchones y una manta, y hacía campanillas en el suelo», «No es nada, que del humo llora», «No es nada, sino que matan a mi marido».

3. «Hablar *ad ephesios*.»

Empeñarse inútilmente en una cosa.

La Academia omite el modismo, y define la voz *adefesios* diciendo que es despropósito, disparate, extravagancia: de *ad Ephesios*, con alusión a la cita extemporánea de esta epístola de Pablo.

Otra etimología de la voz *adefesio*, registrada en el *Primer Diccionario Etimológico de la lengua española*, de la que resulta que aquel vocablo significa «cansado, flojo y figuradamente cosa sin ninguna entidad, absurda, ridícula».

Correa explica que la frase es *hablar adefesios*, y afirma que esta última voz es corrompida en *ad Ephesios* (a los de Éfeso), a quien escribió san Pablo; porque fueron pocos convertidos a la fe, debido a la ceguera que tenían con el insigne templo de Diana y otras hechicerías gentilicias, dice *acá adefesios*, cuando se habla con quien no entiende, y del mismo que habla sin fruto y a despropósito.

Esto dio origen a que más tarde fuera *adefesio* a toda cosa rara o extravagante.

Hay una curiosa explicación que da Unamuno en un artículo publicado el 19

de junio de 1912. Después de dar por verdadera la explicación de la voz adefesio, que da el Diccionario de la Real Academia Española en su edición 13^a de 1899, y de consignar los significados que la Academia da a esta palabra, cita el viaje a Turquía de Cristóbal de Vallalón (obra del siglo XVI), donde hablando Pedro de unos sacerdotes que tomaron las armas, dice y le contestan Juan y Mata así:

–«A vos como teólogo, os pregunto: si una fuerza como la de Bonifacio, o Tripol o Rhodas o Buda o Veldrano la defendieran clérigos y frailes con sus picas y arcabuces, ¿fuéranse al infierno?».

JUAN. «Para mí tengo que no, si con solo el celo de servir a Dios lo hacen.»

JUAN. «Para mí, yo opino lo contrario.»

PEDRO. «¿Qué?»

MATA. «Que eso es hablar a adefesios, como vos decíais antes, que las bestias como yo dan, sabiendo que el rey ni lo hace, ni lo recibe.»

A la vista de estos textos, Unamuno cree haber dado con la explicación:

–«Hablaré a adefesios o ad Ephesios –dice– no es en principio y sentido originario, decir despropósitos, disparates o extravagancias, como el adefesio Diccionario da a entender, sino que es decir cosas que no ha de hacer nadie caso de ellas, ni han de ser oídas, y que solo un pobre iluso –no ya bestia– las dice, sabiendo que ni han de llegar a noticia del rey o de los reyes a quienes se dirigen.

»¿Por qué se dijo esto de hablar a *ad Ephesios* y no hablar *ad* Gálatas, Corintios, Romanos, Tesalonicenses o Filipenses? La cosa está clarísima, para quien recuerde o aprenda que los consejos que se leen a los recién casados... han sido tomados del capítulo V de la epístola a los Efesios... consejos adefesios que en general les entra por un oído y por el otro les salen, y de los que maldito el caso que les hacen...

»Lo trágico viene luego, y es que de estos consejos a que nadie hace caso... llegase el sentido popular, cuando el lenguaje, al suponer que son despropósitos, disparates o extravagancias, o si se quiere paradojas. Medite el lector por un momento en la relación que puede haber entre los consejos que Pablo daba a los cónyuges efesios, y la iglesia repite a cuantos se casan, y una persona ridícula y extravagante repare con la mente el proceso imaginario porque el pueblo ha pasado de una cosa a otra, y vea si no se le abren terribles perspectivas sobre el fondo del alma colectiva en que descansan eso que llamamos sentido común, y que es todo lo contrario al sentido propio y hasta el buen sentido».

4. «Habló el buey y dijo muuü.»

Se aplica a los necios que hablan por no callar, sin tener nada que decir.

En las poesías de Juan Bautista Arriaza figura esta donosa fabulilla que se

hizo contra quien, sin nociones de gusto, alababa o criticaba lo que no entendía:

*«Junto a un negro buey cantaba
un ruiseñor y un canario,
y en lo gracioso y lo vario
iguales los dos quedaban
–“Decide la cuestión tú”–
dijo al buey el ruiseñor;
y, metiéndose a censor,
habló el buey y dijo: “Muuü”».*

5. Chiste con moraleja.

En una vieja villa aragonesa había un medio mendigo conocido por Santiaguico el tonto. Un día fue citado en el juzgado, y el juez le dijo:

–«Hay una denuncia contra ti por hurto de una gallina...».

–«¡Ganicas de enredar, señor juez!...»

–«¿Por?... ¿Por?...»

–«Porque la gallina se pasó, volando, del corral del vecino al mío. Como la tapia es muy bajica...»

–«Pero te quedaste con la gallina...»

–«¡Como soy medio tonto!...»

–«Y si una gallina de tu corral se hubiera pasado al del vecino, ¿hubieras consentido que él se quedara con la gallina?»

–«Señor juez...¡Entonces sería tonto del todo!...»

6. Verde y con asa.

Úsase esta expresión cuando se saca una consecuencia que, por los datos que se dan, es sumamente clara y lógica.

Alude a una adivinanza fácil de acertar: *Verde y con asa*, alcarraza, aunque generalmente se suprime esta última palabra.

La alcarraza es, según el Diccionario, «vasija de barro poroso que, merced a la evaporación del agua que rezuma, enfría la que queda dentro». O como escribe Covarrubias en su *Tesoro*, «cantarilla de una o dos asas, de cierto barro blanco que tiene algo de salitre y sustenta fresca el agua que se echa en ella, especialmente si ha estado al sereno en parte fresca».

Verde y con asa constituye, pues, una adivinanza fácil de acertar como, entre muchas, las que siguen: *¿De qué color es el caballo blanco de Santiago? ¿Quién era el padre de los hijos de Zebedeo? ¿En qué mes cae Santa María de agosto? La mujer del quesero ¿qué será? Adivina, adivinador: las uvas de mi majuelo, ¿qué cosa son? Si aciertas lo que traigo bajo la capa, te doy un racimo, etc.*

7. La serpiente y la lima.

Félix María Samaniego cuenta en una de sus fábulas titulada «La serpiente y la lima»:

*En casa de un cerrajero
Entró la serpiente un día
Y la insensata mordía
En una lima de acero.
Díjole la lima: El mal,
necia, será para ti,
¿Cómo has de hacer mella en mí
que hago polvos el metal?
Quien pretende sin razón
Al más fuerte derribar,
No consigue sino dar
Coces contra el agujón.*

8. Conversación entre Dios y san Francisco de Asís.

DIOS: Francisco, tú sabes todo sobre jardines y la naturaleza. ¿Qué es lo que está pasando ahí abajo? ¿Qué pasó a los nardos, violetas, y amapolas todas esas cosas que comencé hace siglos? Yo tenía el plan perfecto del jardín sin ningún tipo de mantenimiento. Esas plantas crecen en cualquier tipo de suelo, soportan la sequía y se multiplican con el abandono. El néctar de las flores duraderas atrae mariposas, abejas de miel y multitud de aves con sus cantos. Esperé ver un jardín enorme de colores hoy. Pero todo lo que veo son rectángulos verdes.

–S. FRANCISCO: Esto es debido a las tribus que colocaste allí, Señor: los urbanos. Ellos comenzaron a llamar a tus flores «hierbajos» y comenzaron a matarlas y sustituirlos por la hierba.

–DIOS: ¿Hierba? ¡Pero eso es tan aburrido! Eso no tiene color; no atrae a las mariposas, ni a los pájaros y abejas, solo larvas y gusanos. ¿Estos urbanos realmente quieren toda esa hierba creciendo allí?

–S. FRANCISCO: Al parecer, Señor, ellos sufren cultivándola y manteniéndola verde. Cada primavera la pasan fertilizando la hierba y envenenando cualquier otra planta que aparezca en el césped.

–DIOS: Las lluvias de la primavera y el clima cálido probablemente hacen crecer la hierba con rapidez. Esto debe hacer muy felices a los propietarios.

–S. FRANCISCO: Al parecer no, Señor. En cuanto crece un poco, ellos la cortan, en ocasiones dos veces por semana.

–DIOS: ¿Ellos la cortan?, ¿La usan como heno?

S. FRANCISCO: No exactamente, Señor. La mayor parte de ellos la rastrillan y

la ponen en bolsas.

–DIOS: ¿La empaquetan? ¿Por qué? ¿Es esto una cosecha? ¿La venden?

–S. FRANCISCO: No, Señor. Todo lo contrario. Ellos pagan para tirarla.

–DIOS: Déjame ver si entiendo este asunto. Ellos fertilizan la hierba, y entonces crece. ¿Y cuando está crecida, la cortan y pagan para tirarla?

–S. FRANCISCO: Sí, Señor.

–DIOS: Claro... ¿y qué? Los urbanos deben descansar en verano cuando disminuye la lluvia y aumenta el calor. Esto seguramente reduce el crecimiento y les ahorra mucho trabajo.

–S. FRANCISCO: No lo crearás, Señor. Cuando la hierba deja de crecer, ellos colocan mangueras y pagan más dinero en agua para regar la hierba y así puede seguir creciendo; luego siguen pagando para deshacerse de ella.

–DIOS: ¡Qué tontería! Menos mal que guardarán algunos árboles. Esto fue mi idea primaria. Los árboles cultivan hojas en primavera para proporcionar belleza, y sombra en verano. En otoño las hojas caen a tierra y forman un manto natural para guardar la humedad en el suelo y proteger los árboles y arbustos. Además, como las hojas se pudren, forman un abono para mejorar el suelo. Esto es un ciclo natural de vida.

–S. FRANCISCO: Señor, los urbanos han creado un ciclo nuevo. En cuanto le caen en otoño las hojas, ellos los rastrillan en grandes montones y pagan para tirarlas.

–DIOS: No. ¿Qué hacen para proteger el arbusto y las raíces de árbol en invierno y guardar el suelo húmedo y suelto?

S. FRANCISCO: Después que rastrillan las hojas, salen y compran un preparado especial. Ellos lo traen a casa y lo extienden alrededor en lugar de las hojas.

–DIOS: ¿Y de dónde sacan ese preparado especial?

S. FRANCISCO: La verdad es que ellos reducen árboles y los muelen hasta convertirlos en el producto...

a. «Incomprensible pero cierto.»¿Enseñará alguien a Dios sabiduría, Juzgando él a los que están elevados? (Job 21:22).

ABUELOS

¡Tanta importancia que se dan los «abuelos» con los nietos y resulta que solo se mencionan una sola vez en la Biblia...!

Éxodo 10:6

«Y llenará tus casas, y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los egipcios, cual nunca vieron tus padres ni tus abuelos, desde que ellos fueron

sobre la tierra hasta hoy. Y se volvió y salió de delante de Faraón.»

a. «Milagro genético.» Uno de los asombrosos milagros de la vida es que el tonto con que se casa tu querida hija puede llegar a ser el padre del nieto guapo e inteligente del mundo entero.

ABUNDANCIA

1. «Haber de todo, como en botica.»

Significa no faltar nada de lo necesario, o de lo que se presume que existe en alguna parte. En tiempos antiguos se llamaba en castellano *botica* a todo almacén o tienda en general, como sucede entre los franceses con su voz *boutique*. En ese sentido, no en el de *farmacia* está tomada la palabra.

La frase *haber de todo como en botica*, se refiere desde antiguo a las *boticas* de los boticarios que hoy llamamos farmacias (expresión que en países hispanos se usa todavía), donde hay de todo lo que el enfermo necesita para curarse.

Y si es cierto que los franceses llaman *boutique* a la tienda de un «mercader o menestral» y «al caudal de géneros que hay en ella», no es menos cierto que, al menos desde el siglo XVI, se llamaba en España *botica* a lo que hoy llamamos farmacia.

Quevedo, en las zahúrdas de Plutón, de 1608, al hablar de los boticarios escribe: «Y su nombre no había de ser boticario, sino armeros; ni sus tiendas no se habían de llamar boticas, sino armerías de los doctores, donde el médico toma la daga de los lamedores, el montante de los jarabes y el mosquete de la purga maldita, demasiada receta a mala razón y sin tiempo».

Que el dicho que comentamos se aplicó antiguamente a las boticas de los boticarios lo demuestra la décima que el escritor sevillano Carlos Alberto de Cepeda dedicó, en la segunda mitad del siglo XVII, a una comedia que no valió nada y la hizo un boticario, y dice así:

*De bote en bote al corral
Estuvo ayer a las dos.
¡Bote y en corral! Por Dios,
que es fuerza que huele mal.
Verso bueno, tal y cual;
Traza, ni grande ni chica;
Gala, ni pobre ni rica:
Silbos, dos horas y media;
Conque tuvo la comedia
De todo como en botica.*

ABURRIMIENTO

1. Caro aburrimiento.

Un hombre rico dijo en cierta ocasión: «Mi dinero es aburrimiento y fastidio. Sólo puedo ponerme un traje a la vez o dormir en una sola cama, después de esto todo es aburrimiento...».

Es evidente que muchos quisieran aburrirse de esa manera, pero lo que el hombre quería decir es que existe un límite muy real respecto a lo que lo material puede hacer o ejercer sobre la persona. Precisamente las cosas más importantes de la vida no pueden solucionarse con dinero.

2. No siempre se consigue.

Rudyard Kipling (1865-1936), eminente poeta y novelista, *Premio Nobel de Literatura*, amaba a los niños. Siempre que tenía oportunidad trataba de ganarse su simpatía contándoles algún cuento.

Pasaba unos días en casa de un amigo, cuando coincidió con la sobrina de éste, una niña inteligente. El tío había pedido a la niña que tratara de hacerle agradable la estancia al insigne escritor. Un día, ambos fueron de paseo y al parecer Kipling le contó algún cuento divertido. De regreso, el tío preguntó a su sobrina:

—¿Cómo fue? Supongo que has hecho lo posible para no aburrir al señor Kipling.

—Sí, tío, pero el señor Kipling ha hecho todo lo posible para aburrirme a mí.

Hay que ser, además de inteligente, lo suficientemente prudente para darse cuenta cuándo —por interesante que sea nuestra charla o tema— estamos aburriendo a nuestro interlocutor.

3. ¡No insista, por favor!

El fuerte del cardenal Richelieu no parece que fuera la simpatía. Era además hombre de pocas palabras. Siempre que se veía obligado a participar en alguna fiesta, se apartaba del bullicio y del resto de los invitados. Un caballero, notando su soledad, se le acercó y le dijo amablemente:

—«Eminencia, ¿se aburre usted?».

—«No», respondió el prelado.

El caballero insistió un rato después:

—«¿De veras no se aburre, Eminencia?».

—«No, estimado duque; no me aburro jamás, a no ser que los demás insistan en aburrirme.»

Luego de lo cual, el citado duque no volvió a insistir, visiblemente herido.

Al parecer el carácter del cardenal no cambió demasiado, quizá fuese el producto de no «haber nacido de nuevo».

a. «¡Desdichado del hombre que se aburre si tiene que permanecer solo unos días en medio de la campaña libre! ¡Desdichado el hombre que no puede prescindir del ruido y trajín de sus próximos! Porque este tal no se ha encontrado a sí mismo, ni ha sabido ni siquiera buscarse, ni se ve sino reflejado en los demás» (Unamuno).

b. El mal del siglo. Así llamó al aburrimiento el escritor católico francés Fernando Brunetière (1849-1906), en un famoso artículo de este título, publicado en la *Revue des Deux Mondes* correspondiente al 15 de septiembre de 1880. La denominación hizo fortuna.

ABUSO

Solamente una vez aparece en la Biblia el término abusar y es para acusar a los *abusadores* que creen y enseñan que el siervo de Dios no debe percibir por su labor sueldo alguno; en este caso, y con el legítimo derecho, Pablo afirma que renunció a un derecho digno que *ORDENÓ EL SEÑOR*.

2 Corintios 9:14:

«Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.

15 Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque prefiero morir, antes que nadie desvanezca esta mi gloria.

16 Pues si anuncio el evangelio no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!

17 Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada.

18 Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio.»

1. Hay que contar con esa clase de personas.

Al centenario de Balzac. Como muchos escritores de su tiempo –y de todos los tiempos– pasó necesidad.¹ En *Les nouvelles literaires*, publicadas con ocasión del centenario de su muerte, se cuenta que el escritor presentó un original a un editor, titulado *La dernière fée* (la última hada). Al editor le gustó la obra y pensó ofrecerle 3.000 francos por ella. Después se enteró de que Balzac

vivía en un barrio pobre de París y decidió rebajar la cantidad inicial a 2.000 francos.

Fue a visitarle para cerrar el trato. Al llegar a la casa vio que el escritor vivía en una vivienda muy vieja; además, el dueño de la casa no le vendió demasiado bien la persona de Balzac, pues añadió que vivía en el último piso. El editor pensó entonces: «Le ofreceré 1.000 francos».

Cuando por fin subió y vio del modo paupérrimo que vivía el escritor, no necesitó saber más, tan clara era la evidencia. Entones dijo:

–«Su libro no está mal. Le ofrezco trescientos francos por la obra».

Y Balzac los aceptó enseguida.

La pobreza no impresiona precisamente a las personas. Acordémonos de la vida de Job. Cuando era poderoso y rico, dice: «*Cuando yo salía a la puerta a juicio, y en la plaza hacía preparar mi asiento. Los jóvenes venían y se escondían...*» (Léase Job 29:8-25.)

2. Los que no tienen frío en las manos.

Cuando el rey Luis XVI iba de cacería, enviaba a algunos de sus servidores disfrazados de campesinos para que se confundiesen con el pueblo para así conocer cómo pensaban las gentes.

En cierta ocasión yendo de cacería, pasó sin guantes por una aldea y uno de los servidores disfrazados comentó:

–«El rey viaja sin guantes. Qué extraño que no sienta frío en las manos».

–«El rey nunca siente frío en las manos», contestó uno de los campesinos.

–«¿Por qué no ha de sentirlo? ¿Acaso no es un ser humano como todos?», preguntó el servidor disfrazado de campesino.

–«¿Cómo puede tener frío en las manos metidas siempre en nuestros bolsillos?»

De esta manera el rey pudo conocer la realidad de su pueblo.

La pobreza no es sinónima de ignorancia ni refugio de los temerosos. Hay que denunciar los abusos sea quien sea el que los cometa.

3. «Llegar a la hora del fraile.»

Significa llegar a la hora de la comida, para que se vean obligados a invitarle a comer. Se decía esto, criticando a los frailes, alguno de los cuales tenía la costumbre de presentarse en las casas al mediodía, para que los dueños se viesan obligados a convidarles a comer con ellos.

Entre las contestaciones ingeniosas, punzantes y oportunas de Fernando el de Amezqueta, aldeano vasco que murió en 1823, se cuenta la siguiente:

Un día, por burlarse de él, le preguntaron dos frailes si sabría calcular la

distancia que media entre la Luna y la Tierra.

El astuto y cazurro Fernando, contestó:

–«Cuánto camino hay, no lo sé; pero el tiempo que tardaría un hombre en llegar de la Luna a la Tierra, sí».

–«Vamos a ver, vamos a ver», le dijo uno de los frailes.

Fernando, prosiguió:

–«Mirad: si tirasen a un fraile desde la Luna a las doce menos cuarto, seguro, seguro que pa las doce en punto estaría sentado a la mesa del feligrés».

a. «Tantas veces va el cántaro a la fuente...» Se dice también *tantas veces va el cantarico a la fuente, que deja el asa o la frente* (la frente alude a la dignidad). Otros dicen: Cantarico que muchas veces va a la fuente, alguna vez se ha de quebrar.

«Si se frecuenta las ocasiones peligrosas, ventura será no caer en ellas.»

ACCIÓN

22 veces aparece en la Biblia. La mayoría para expresar la «acción de gracias».

«A DIOS ROGANDO, Y CON EL MAZO DANDO.»

El sevillano Juan de Mal Lara, en su *Philosofía vulgar* (obra de 1568), explica el significado y el origen de este refrán en la forma siguiente:

«Obliga la razón a que cuando hubiéramos de hacer algo pongamos luego delante la memoria del Señor, a quien debemos pedir, y detrás de esto la diligencia, no esperando milagros nuevos ni quedándonos en una pereza inútil; con esperar la mano de Dios sin poner algo de nuestra parte, pensemos que se nos ha de venir hecho todo.

Segunda parte del refrán: Con el mazo dando. Dicen que un carretero llevaba un carro cargado que se le quebró en el camino por donde venía san Bernardo, al cual se llegó por la fama de la santa vida que hacía, y rogóle que Dios por su intercesión le sanase el carro. El santo dicen que dijo: “Yo rogaré a Dios, amigo, y tú entretanto da con el mazo”.

Otros dicen que fue el dicho de un escultor, que tenía que emprender manos a la obra, y con decir: “Dios quiera que se haga”, no ponía mano en ello, hasta que le dijo su padre: “A Dios rogando y con el mazo dando”. Donde bien será que en principio de toda obra os encomendéis a Dios, pero no encomendar la obra a Dios, para que Él la haga milagrosamente».

1. Yo aceptaría, si fuese Alejandro.

–Yo también si fuese Parmenio.

Tras la derrota del ejército persa en el valle del río Pinaros, Darío rey de los persas, hizo al triunfador Alejandro Magno grandes promesas si desistía de llevar a cabo sus conquistas; entre aquellas, le ofreció 10.000 talentos y toda el Asia Menor.

–«Yo aceptaría, si fuese Alejandro.»

–«Yo también si fuese Parmenio», respondió Alejandro.

2. Pura lógica.

Padre e hijo fueron de pesca. Cuando llegaron al río, cebaron varios anzuelos en un sedal y los metieron en el agua. Tras un buen rato, sacaron el sedal y varios peces estaban enganchados en los anzuelos.

–«¡Lo sabía, lo sabía! Sabía que hoy pescaríamos.»

El padre volvió a poner la carnada e hizo la misma operación. Al sacar el sedal, la misma escena. Varios peces pendían del mismo y nueva alegría del muchacho.

–«¡Lo sabía, lo sabía!», gritaba feliz.

El padre entonces le preguntó:

–«¿Cómo estabas tan seguro de que pescaríamos?»

–«Porque estuve orando para que Dios enganchara los peces.»

Nuevamente el padre echó los anzuelos al río y tras un buen rato, sacó el sedal y no había ni un solo pez.

–«Lo sabía... lo sabía», dijo el niño con una expresión de desánimo, «sabía que esta vez no pescaríamos nada. Porque no oré para que Dios pusiera los peces...»

–«¿Y por qué no oraste esta vez?», preguntó el padre.

El niño respondió:

–«Porque olvidaste cebar los anzuelos».

Hay mucha relación entre la oración y la acción.

3. La vida de Joni Aereckson.

Es bien conocida. Siendo adolescente, sufrió un terrible accidente que la dejó paralizada del cuello para abajo. Su fuerza y tesón en la recuperación se relatan en uno de sus libros: *Joni*. En su prefacio leemos:

«Aislado, por sí mismo, ¿qué es un minuto? Solo una medida de tiempo. Hay sesenta en cada hora y 1.440 en un día. Con 17 años yo había vivido 9 millones de minutos. Con todo, en algún plan cósmico, este minuto quedó aislado, pues dentro de esos sesenta segundos quedó comprimido algo de mucho mayor

significado que todo el resto de mi vida anterior.

»Muchas acciones, sensaciones, pensamientos y sentimientos llenaron ese pequeño fragmento de tiempo. ¿Cómo puedo describirlos? ¿Cómo puedo catalogarlos? Recuerdo claramente los detalles de aquellos pocos segundos que cambiaron para siempre mi vida. Y no hubo ningún aviso ni presentimiento. Lo que me ocurrió aquel día de julio de 1967 fue el comienzo de una aventura increíble que me siento compeliada a compartir debido a todo lo que he aprendido.

»Oscar Wilde escribió: “En este mundo hay solamente dos tragedias. Una es no conseguir lo que queremos y otra es conseguirlo”. Refraseando su pensamiento puedo sugerir que en la vida hay dos gozos. Uno, que Dios responda a todas nuestras oraciones; el otro, que Dios no responda a todas nuestras oraciones. Creo en esto porque he hallado que Dios conoce mis necesidades infinitamente mejor que yo. Y podemos confiar en él completamente, sin importar en qué dirección nos lleven las circunstancias.

»En los salmos se nos dice que Dios no trata con nosotros conforme a nuestros pecados e iniquidades. Mi accidente no fue un castigo por mis errores, lo mereciera o no. Solo Dios sabe por qué quedé “paralizada”. Creo que él sabía que sería mucho más feliz sirviéndole a él que de cualquier otra forma. Es difícil saber en qué dirección habría ido mi vida si yo hubiera estado sobre mis pies. Quizá hubiera sido arrastrada por la corriente de la vida –casada, incluso divorciada– insatisfecha y desilusionada. Cuando estaba en la escuela secundaria reaccioné ante la vida con egoísmo y nunca me preocupé por los valores más permanentes. Vivía cada día y para el placer que me apetecía, y casi siempre a expensas de otros».

4. No era lo mismo.

Un campesino tuvo que trabajar duro para lograr que aquel terreno llegase a ser eso, terreno. Durante meses estuvo quitando piedras y más piedras, hasta que por fin pudo allanar aquel erial y sembrar en él sus plantas. Cierta día, pasó por allí un clérigo de esos que hablan por no callar y dijo:

–«¡Hay que ver lo que puede hacer Dios con un pedazo de tierra miserable!».

Y el campesino contestó:

–«¡Tenía usted que haber visto esto cuando solamente lo cuidaba Dios!».

5. Calabaza o encina.

Determinado campesino llevó a su hijo a la universidad y quiso entrevistarse con el presidente de la misma, a quien dijo:

–«Traigo a mi hijo para que me lo eduque, pero le pido que no lo entretenga

mucho tiempo, pues lo necesito en el campo».

El presidente, con la prudencia que caracteriza el saber le respondió:

–«Señor, aquí preparamos a su hijo para lo que usted quiera: si quiere que sea una calabaza, tendrá suficiente con unos meses de estudio, pero si quiere que sea un roble, deberá quedarse aquí varios años».

6. Lo peor no es haber fracasado en algo, lo peor es que nadie se dé cuenta.

Quien critica, en general es una persona fría y calculadora; alguien que mide sus palabras y argumentos, todo lo analiza o señala y a «toro pasado» dice cómo debería haberse hecho esto o eso. Pero el mérito está realmente en la persona que se bate en la arena, que sabe luchar y sudar sin dejar de sufrir por aquella meta que anhela; es aquel que sabe entregarse a causas dignas sin calcular el precio. No es una persona que está pensando en la «corona». Su puesto jamás estará entre los tibios o fríos, es quien está convencido de que hay una meta y que en conquistarla entra la palabra derrota: ni siquiera los más grandes hombres de la Biblia fueron de triunfo en triunfo.

a. «Si te propones mandar algún día con dignidad, debes saber servir con diligencia; jamás dejes para mañana lo que puedas hacer hoy» (Chesterfield).

ACTITUD

1. Todo tiene un «porqué».

Cierta ocasión una madre se dio cuenta de que su hija pasaba por una inexplicable crisis. Aachacó a muchas cosas ese problema, para descubrir de labios de un psicólogo lo siguiente: «Ustedes han tratado de inculcar en sus hijos un espíritu religioso, pero en la intimidad ustedes prescinden de Dios. Sus disgustos con “los hermanos” de la iglesia, con el pastor o con quien sea, les llevó a salir y unirse a otro grupo afín a sus ideas. ¿Preguntaron alguna vez a sus hijos si estaban dispuestos a renunciar a sus amigos y a su medio para seguir sus “ideas”? No, no lo hicieron. Sus hijos –continuó diciendo el psicólogo– no quieren saber nada de su “religión” y en consecuencia de Dios, cosa que no debe extrañarles».

2. Como un infierno.

Jean Paul Sartre presenta, a través de su novela *Sin salida*, a un grupo de personas encerradas en un cuarto sin posibilidad de salida. En vez de ayudarse, apoyarse, animarse o fortalecerse, empiezan a desarrollar actitudes negativas. Pasan el tiempo disponible irritándose y provocándose los unos a los otros. Uno

de ellos, harto de aguantar, exclama: «¡La gente es el infierno!». Y, ciertamente y por desgracia, ese caso puede darse con frecuencia.

Hogar e iglesia, sin ir más lejos, que supuestamente deben ser para las personas como parcelas del Paraíso, se convierten a veces en rincones del infierno. La única salida está iluminada y dice: «Yo soy la puerta...». Pero... eso, son solo palabras.

3. «No hay más cera que la que arde.»

Manifiesta un aforismo. Ante la insistencia de su madre, Juan Nadie decidió asistir un domingo a la iglesia que en «otro» tiempo había sido la suya. Escuchó el preludeo y se percató de que la organista había cometido un error... ¡había omitido una nota! Y para que otros lo notaran empezó a hacer aspavientos y signos de desaprobación. Vio a un adolescente que miraba con afecto a una jovencita mientras deberían tener la cabeza baja y los ojos cerrados (incluso él, claro). El diácono que tenía que pasar la ofrenda se entretuvo e incluso le pareció que se fijaba en lo que echaban los ofrendantes. Por si fuera poco, el predicador cometió según él, cinco errores, ¡cinco! Sin poder «aguantar» más se salió como un Judas cualquiera, prometiéndose no volver nunca más a la iglesia.

Natanael López fue a su iglesia cierto domingo por la mañana. Reparó que la organista era una jovencita que ponía los cinco sentidos en tocar bien aquel día, incluso le pareció que estaba sonrojada cuando se le escapó aquella nota. Su rostro reflejaba su dolor por el fallo y le pareció importante que con tan tierna edad sintiera haberle fallado a los hermanos. Oyó que un adolescente decía muy bajito «algo» a su compañera de asiento, acordándose que él también había tenido esa edad y pidió perdón a Dios por tantos momentos como aquellos que contemplaba. Se alegró de que aquel día hubiera una ofrenda especial para los desheredados de un pueblo de la India, y dio gracias a Dios de poder contribuir con cierta generosidad. El sermón del predicador respondía a unas dudas que él tenía sobre el tema y agradeció a Dios que hubiera usado a su siervo. Al salir aquel día de la iglesia se dijo: ¡Qué bien que vine hoy a la Casa de Dios! Y añadió: ¡Gracias por todo, Señor!

La actitud es lo que cuenta.

4. Cuando no es fácil orar.

Robert Shuller, pastor y escritor muy popular en EE.UU., dijo en determinada ocasión, que no resulta nada fácil orar en ciertas circunstancias, sobre todo cuando nos golpea la tragedia: «Mi hija perdió una pierna en un terrible accidente de motocicleta. Cuando me enteré de lo sucedido, mi oración, por extraño que parezca, fue de gratitud a Dios. Recuerdo que dije: “Gracias,

Señor, porque está viva. Gracias porque solo ha perdido una pierna. Por que no se ha destrozado su preciosa cara. Gracias Señor, porque su cerebro no quedó dañado. Gracias Señor, por aquellos que la llevaron pronto a un hospital. Pero, sobre todo, ¡gracias Señor, porque todavía está con nosotros!».

Es muy difícil entender esto y aún más decir «Gracias, Señor», pero es la única forma de orar en circunstancias como éstas.

ACTIVIDAD

En una ocasión la expresión actividad aparece en el Nuevo Testamento y es en la epístola de Pablo a los

Efesios 4

13 «... hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

14 para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,

15 sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,

16 de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.»

¿Será por eso que los cristianos somos tan poco activos...?

a. «Si te propones mandar algún día con dignidad, debes saber servir con diligencia; jamás dejes para mañana lo que puedas hacer hoy»(Conde de Chesterfield).

El gran problema del Faraón de Egipto era que le faltaba diligencia y dejaba siempre para «mañana» lo que podía haber hecho «hoy». Se hubiera evitado el resto de las plagas (Éx. 8:10).

b. Las grandes resoluciones,
para su mejor acierto,
hay que tomarlas al paso
y hay que cumplirlas al vuelo

(José M^a Pemán).

c. «Andar las siete partidas.» Alusión al *Libro del Infante don Pedro de Portugal, que anduvo las cuatro partidas del mundo*, publicado en Zaragoza en 1570. Mas ¿por qué dijo el vulgo ser «siete», y no «cuatro», las tales partidas?

Quizás aventura Rodríguez Marín –por contaminación de esa frase con el nombre de nuestro célebre Código de las Partidas o de las Siete partidas. Cervantes, en el cap. XIII de *El Quijote*, recoge la expresión popular con toda su exactitud: «... y así lo haré yo de no sosegar, y de andar las siete partidas del mundo, con más puntualidad que las anduvo el Infante don Pedro de Portugal...» La frase ha quedado para expresar las múltiples idas y venidas a que obliga determinado asunto.

d. «Para un hombre activo, el mundo es lo que debe ser, es decir, fértil en obstáculos» (Vauvenargues).

e. «Pasaré una sola vez por este camino; de modo que cualquier bien que pueda hacer o cualquier cortesía que pueda tener para con cualquier ser humano, que sea ahora. Nunca la dejaré para mañana, ni la olvidaré, porque nunca más volveré a pasar por aquí.»

ACTUACIÓN

1. Recordar es saludable.

Adelina Patti (1843-1919) fue una famosa cantante española de descendencia italiana. Como otros niños prodigio de todas las épocas no se libró de los días malos. Los padres de Patti estaban arruinados, así que fueron vendiendo las joyas para subsistir. Cierta día, el padre de Patti, dijo a su hija:

–«Ésta es la última joya que nos queda y tenemos que venderla».

Patti se negó, pues aquel imperdible le gustaba mucho. Pidió entonces a sus padres le permitieran cantar en público, y su éxito fue total. Años después, siendo famosa, le gustaba mostrar el imperdible y contar además cómo lo había conservado:

–«Todos los años le añado un brillante, y así recuerdo los años de aquella época y de una pobreza ya muy lejana».

Podría ser éste el deseo de Dios cuando decía a sus hijos: «Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob...» y añadía: «Que te saqué de la tierra de Egipto».

Bueno es recordar en cada ocasión en la que podemos actuar «en público» quiénes somos y de dónde venimos; en definitiva, cuál es el origen de nuestra fe.

2. La esencia del valor.

Alfredo, con el rostro abatido de pesar, se reúne con su amiga Marisa en un restaurante a tomar un café.

Deprimido descargó en ella sus angustias... Que si el trabajo, que si el dinero, que si la relación con su pareja, que si su vocación... todo parecía estar

mal en su vida.

Marisa introdujo la mano en su cartera, sacó un billete de 100\$ y le dijo:

–«Alfredo, ¿quieres este billete?»

Alfredo, un poco confundido al principio, contestó:

–«... son 100\$, ¿quién no los querría?».

Entonces Marisa tomó el billete en su mano y lo arrugó hasta hacerlo una bola.

Mostrando la estrujada pelotita verde a Alfredo volvió a preguntarle:

–«Y ahora, ¿lo quieres aún?».

–«Marisa, no sé qué pretendes con esto, pero sigue siendo un billete de 100\$, claro que lo tomaré si me lo das. Los necesito.»

Entonces Marisa desdobló el arrugado billete, lo tiró al suelo y lo restregó con su pie, mientras lo miraba fijamente. Lo recogió del suelo, sucio y maltrecho.

–«No me digas que todavía lo sigues queriendo...»

–«Mira Marisa, continuó sin entender qué pretendes, pero ése es un billete de 100\$, y mientras no lo rompas conserva su valor...»

–«Entonces, Alfredo, debes saber que aunque a veces algo no salga como quieres, aunque la vida te arrugue o pisotee *sigues* siendo tan valioso como siempre fuiste... Lo que debes preguntarte es *cuánto vales* en realidad, y no lo golpeado que puedas estar en un momento determinado.»

Alfredo se quedó mirando a Marisa sin atinar con palabra alguna mientras el impacto del mensaje penetraba profundamente en su mente. Marisa puso el arrugado billete de su lado en la mesa y con una sonrisa cómplice agregó:

–«Toma, guárdatelo para que te acuerdes de esto cuando te sientas mal... ¡Pero me debes un billete nuevo de 100\$ para poder usarlo con el próximo amigo que lo necesite!».

Le dio un beso en la mejilla. Alfredo aún no había pronunciado palabra. Levantándose de su silla se alejó rumbo a la puerta. Volvió a mirar el billete, sonrió, lo guardó en su billetera y, dotado de renovada energía, llamó al camarero para pagar la cuenta.

3. Haz lo que puedas.

Un amigo nuestro caminaba al atardecer por una desértica playa mejicana. Mientras caminaba, divisó a otro hombre a lo lejos. Cuando se acercó, notó que el lugareño se agachaba constantemente, recogía algo y lo arrojaba al agua. Una y otra vez lanzaba cosas al océano. Cuando nuestro amigo se acercó más aún, vio que el hombre recogía estrellas de mar que se habían clavado en la playa y, una a una, las iba devolviendo al agua. Nuestro amigo se sintió confundido y

acercándose dijo:

–«Buenas noches, amigo. Me pregunto qué está haciendo».

–«Devuelvo estas estrellas de mar al océano. ¿Ve?, en este momento, la marea está baja y todas estas estrellas quedaron en la costa. Si no las echo nuevamente al mar, se mueren aquí por falta de oxígeno.»

–«Ya entiendo», respondió mi amigo, «pero ha de haber miles de estrellas de mar en esta playa. Es imposible amarrarlas a todas. Son demasiadas. Además, seguramente esto pasa en cientos de playas a lo largo de toda la costa. ¿No se da cuenta que no cambia nada?»

El lugareño sonrió, se agachó, levantó otra estrella de mar para arrojarla de nuevo al mar y respondió:

–«¡Para ésta sí cambió algo!».

Alguien podría haber dicho de Jesús: «Haga lo que haga, el mundo no cambiará». Pero se equivocó.

«Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solo, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa» (Mt. 10:42).

4. Vosotros sois la luz del mundo.

Al anochecer despegaron 22 aviones desde una base naval para realizar maniobras. Repentinamente se levantó una espesa niebla. Ocho de ellos alcanzaron a aterrizar, pero los demás fueron presa de la impenetrable niebla. Cuatro se estrellaron, y uno de ellos se incendió. Dos horas más tarde sólo dos aviones quedaban en el aire.

De pronto las radios comenzaron a dar el siguiente mensaje:

«A todos los automovilistas: por favor, diríjense de inmediato al aeropuerto en las afueras de la ciudad. Dos aviones están perdidos en la niebla y ustedes pueden ayudarlos a aterrizar».

Sin más, los caminos de acceso al aeropuerto estuvieron repletos de autos que avanzaban cautelosamente en medio de las densas tinieblas, debido a la poca visibilidad. A medida que llegaban los coches, las autoridades los iban colocando a los costados de la pista de aterrizaje con sus focos dirigidos hacia la misma. Más de dos mil quinientos coches rodearon por completo la pista de aterrizaje.

En un momento determinado, recibieron la orden: «¡Enciendan las luces!».

Ningún coche tenía una luz suficiente para transitar en medio de aquella espesa niebla, pero las luces de dos mil quinientos coches juntos iluminaron de tal manera el campo que un piloto de transporte pudo despegar y guiar los aviones perdidos en su aterrizaje. Ni tu luz ni la mía son muy brillantes, pero si cada uno

de nosotros dirige su luz hacia este mundo cubierto por la neblina del pecado y de la desesperación, habrá suficiente luz para que nuestro Gran Piloto, Jesucristo, despegue y logre atraer hacia la pista segura a las almas perdidas. Muy densa fue la oscuridad que en mi pecado me cercó, mas el Señor en su bondad, viniendo a mí así me hablo: Yo soy la luz, yo te guiaré, Yo tu camino alumbraré.

5. El mundo está cansado de «palabras».

Un hombre cayó en un pozo y no podía salir.

- Una persona SUBJETIVA se acercó y dijo: «Me identifico con tu situación».

- Una persona OBJETIVA se acercó y exclamó: «Es lógico que alguien haya caído ahí adentro».

- Un FARISEO dijo: «Solo la gente mala cae en el pozo».

- Un MATEMÁTICO calculó cómo se había caído en el pozo.

- Un PERIODISTA quería la historia exclusiva del pozo.

- Un FUNDAMENTALISTA dijo: «Mereces estar en el pozo».

- Un RECAUDADOR de impuestos preguntó si estaba pagando los gravámenes del pozo.

- Una persona AUTOCOMPASIVA dijo: «No es nada comparado con MI POZO».

- Un CARISMÁTICO dijo: «Solo confiesa que no estás en el pozo».

- Un OPTIMISTA dijo: «las cosas podrían estar peores».

- Un PESIMISTA dijo: «las cosas van a empeorar».

JESÚS, viendo al hombre, lo tomo de la mano y lo sacó del pozo.

6. Prisioneros por comodidad.

El rey recibió como obsequio dos pichones de halcón y los entregó al maestro de cetrería para que los entrenara. Pasados unos meses, el instructor comunicó al rey que uno de los halcones estaba perfectamente educado, pero no sabía qué le sucedía al otro; no se había movido de la rama desde el día de su llegada a palacio, a tal punto que había que llevarle el alimento hasta allí.

El rey mandó llamar sanadores de todo tipo, pero nadie pudo hacer volar al ave. Encargó entonces la misión a miembros de la corte, pero nada sucedió. Por la ventana de sus habitaciones, el monarca podía ver que el pájaro continuaba inmóvil. Difundió al final el problema entre todos sus súbditos y, a la mañana siguiente, vio al halcón volando ágilmente en los jardines.

—«Traedme al autor de ese milagro», ordenó.

Enseguida le trajeron a un campesino.

–«¿Tú hiciste volar al halcón? ¿Cómo lo hiciste? ¿Eres mago, acaso?»

Entre feliz e intimidado, el hombrecito solo explicó:

–«No fue difícil, su Majestad: sólo corté la rama. El pájaro se dio cuenta de que tenía alas y se largó a volar».

¿Sabes que tienes alas? ¿Sabes que puedes volar? ¿A qué estás agarrado? ¿De que no te puedes soltar? ¿Qué está esperando tu rama para romperse? ¿Quién o qué la puede cortar? ¿Cuáles son las razones que hoy te impiden levantar vuelo?

Recuerda: «No puedes descubrir nuevos mares a menos que tengas el coraje de perder de vista la costa».

–«¿Qué haces aquí, Elías?»

Él respondió:

–«He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida».

Él le dijo:

–«Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto».

«Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado» (1 R. 19:9-12).

7. No te precipites.

Cuando aquella tarde llegó a la vieja estación le informaron que el tren en que ella viajaría se retrasaría aproximadamente una hora. La elegante señora, algo fastidiada, compró una revista, un paquete de galletas y una botella de agua para pasar el tiempo. Buscó un banco en el andén central y se sentó preparada para la espera. Mientras hojeaba su revista, un joven se sentó a su lado y comenzó a leer un diario.

De modo imprevisto, la señora observó cómo aquel muchacho, sin decir una sola palabra, estiraba la mano, agarraba el paquete de galletas, lo abría y comenzaba a comerlas, una a una, despreocupadamente. La mujer se molestó por esto, no quería ser grosera, pero tampoco dejar pasar aquella situación o hacer ver que nada había pasado; así que, con gesto exagerado, tomó el paquete y sacó una galleta, la exhibió frente al joven y se la comió mirándolo fijo a los ojos. Como respuesta, el joven tomó otra galleta y mirándola la puso en su boca y sonrió. La señora ya enojada, tomó una nueva galleta y, con ostensibles señales de fastidio, volvió a comer otra, manteniendo de nuevo la mirada en el muchacho.

El diálogo de miradas y sonrisas continuó entre galleta y galleta. La señora cada vez más irritada, y el muchacho cada vez más sonriente. Finalmente, la señora se dio cuenta de que en el paquete quedaba solo la última galleta.

–«No podrá ser tan descarado», pensó, mientras miraba alternativamente al joven y al paquete de galletas. Con calma el joven alargó la mano, tomó la última galleta, y con mucha suavidad, la partió exactamente por la mitad. Así, con un gesto amoroso, ofreció la mitad de la última galleta a su compañera de banco.

–«¡Gracias!», dijo la mujer tomando con rudeza aquella mitad.

–«De nada», contestó el joven sonriendo suavemente mientras comía su mitad.

Entonces el tren anunció su partida...

La señora se levantó furiosa del banco y subió a su vagón. Al arrancar, desde la ventanilla de su asiento vio al muchacho todavía sentado en el andén y pensó: «¡Qué insolente, qué mal educado, qué será de nuestro mundo!».

Sin dejar de mirar con resentimiento al joven, sintió la boca reseca por el disgusto que aquella situación le había provocado. Abrió su bolso para sacar la botella de agua y se quedó totalmente sorprendida cuando encontró, dentro de su cartera, su paquete de galletas intacto.

Cuántas veces nuestros prejuicios y decisiones apresuradas nos hacen valorar erróneamente a las personas y cometer las peores equivocaciones. Cuántas veces la desconfianza ya instalada en nosotros, hace que juzguemos injustamente a personas y situaciones y, sin tener un porqué, las encasillamos en ideas preconcebidas, muchas veces tan alejadas de la realidad que se presenta. Así por no usar nuestra capacidad de autocrítica y de observación, perdemos la gracia natural de compartir y enfrentar situaciones, haciendo crecer en nosotros la desconfianza y la preocupación. Nos inquietamos por sucesos que no son reales, que quizás nunca lleguemos a contemplar, y nos atormentamos con problemas que tal vez nunca ocurrirán.

Dice un viejo proverbio... *«Peleando, juzgando antes de tiempo y alterándose no se consigue jamás lo suficiente, pero siendo justo, cediendo y observando a los demás con una simple cuota de serenidad, se consigue más de lo que se espera».*

Recuerden: *«Las cosas no siempre son lo que parecen».*

«Empieza con lo que tienes...»

Reflexión.

Cosas básicas que debemos recordar:

- Siempre existen tres enfoques en cada historia: mi verdad, tu verdad y la

verdad.

- Toma mucho tiempo llegar a ser la persona que deseo ser.
- Es más fácil reaccionar que pensar.
- Podemos hacer mucho más cosas de las que creemos poder hacer.
- No importan nuestras circunstancias: lo importante es vivir sobre ellas, no debajo.
- No podemos forzar a una persona a amarnos, únicamente podemos ser alguien que ama; el resto depende de los demás.
- Requiere años desarrollar la confianza, y un segundo destruirla.
- Dos personas pueden observar la misma cosa, y ver algo totalmente diferente.
- Las personas honestas tienen más éxito con el paso del tiempo.
- Podemos escribir o hablar de nuestros sentimientos para aliviar el dolor.
- No importa cuán lejos hemos estado de Dios, siempre nos perdona y vuelve a recibirnos.
- Todos somos responsables de nuestros actos.
- Existen personas que me quieren mucho, pero no saben expresarlo.
- A veces las personas que menos esperamos son las primeras en apoyarte en los momentos más difíciles.
- La madurez tiene que ver más con la experiencia que hemos vivido, y no tanto con los años que hemos cumplido.
- Hay dos días de cada semana por los que no debemos preocuparnos: ayer y mañana. El único momento valioso es ahora.
- No competir contra lo mejor de otros, sino competir con lo mejor de mí.
- Puedo hacer algo por impulso y arrepentirme el resto de mi vida.
- La pasión de un sentimiento desaparece rápidamente.
- Si no controlo mi actitud, ésta me controlará a mí.
- No juzgar nunca a los hijos por errores que como padres cometimos cuando éramos jóvenes.
- Es más importante que me perdone a mí mismo a que otros que me perdonen.
- No importa si mi corazón está herido, el mundo sigue girando.
- La violencia atrae más violencia.
- La crítica atrae más discusión y puede llegar a la confusión.
- Decir una verdad a medias es peor que una mentira.
- Evita criticar a los demás; cuando tengan la oportunidad también te criticarán.
- Es difícil ser positivo cuando estoy cansado, pero en Dios recobro mis fuerzas.

- Hay diferencia entre la perfección y la excelencia y tenemos que luchar por la excelencia.
- Es mucho mejor expresar mis sentimientos, que guardarlos dentro de mí.
- Al final de la vida me doy cuenta de que lo que vale la pena es mi fe en Dios, mi familia, el amor al prójimo, querer mucho a la gente, aun sabiendo que algunas personas no me devolverán ese amor.

Cómo tener una actitud positiva.

• **Domina tus actitudes.** Nosotros controlamos nuestras actitudes. No son algo que esté determinado por el ambiente o por los genes. Cada uno de nosotros puede decidir cuál va a ser nuestra actitud. Podemos elegir tener una actitud positiva hacia la vida. Una sonrisa es un regalo para todos aquellos de a tu alrededor...

• **Actúa para eliminar lo que te molesta.** Puede ser que estés aguantando más de lo que te imaginas. Piensa en lo que estás tolerando. Pudiera ser que estés tolerando cosas, o maneras en que alguien se dirige a ti, y que no te gustan. Prestar atención a lo que estás tolerando será el primer paso para hacerlo desaparecer. La tolerancia en exceso echa a perder tu actitud.

• **Vive en el presente.** Disfruta el presente y no vivas de lo que pasó o de lo que va a pasar.

• **Olvida las cosas pequeñas.** No gastes energía, ni te irrites o molestes por cosas sin importancia.

• **No seas crítico.** Deja de criticar a los demás. Más bien, trata de escuchar y entender. Conforme vayas dejando de criticar a otras personas, podrás aceptar más a los demás y a ti mismo.

• **Escúchate y confía en lo que escuchas.** Deja de escuchar las voces de otros que llevas en tu cabeza. Más bien, escúchate y asume la responsabilidad por lo que puedes y quieres hacer.

• **Vive según tus valores.** Si vives de acuerdo a tus valores, tendrás una mejor actitud a la hora de aceptarte a ti mismo. Te darás cuenta de que estás muy bien siendo como eres. Puedes optar por hacer algunos cambios en tu vida, simplemente porque te das cuenta de que tienes más potencial del que has utilizado hasta la fecha.

• **Diviértete y disfruta el humor.** Disfruta la vida y crea experiencias divertidas para ti mismo. No hagas que la vida resulte demasiado pesada.

• **Da energía a quienes amas y te importan.** Las relaciones interpersonales de gran calidad se desarrollan y se apoyan en las actitudes positivas y el compromiso.

• **Desarrolla una actitud de amor.** Al desarrollar una actitud de amor hacia

ti mismo, automáticamente podrás dar amor a quienes te rodean.

Sugerencia

«Cuando no puedas cambiar la dirección del viento, cambia la dirección de las velas de tu nave.»

ACUSACIÓN

La expresión y sus derivaciones aparecen 10 veces en la Biblia, una de ellas en

Deuteronomio 19:15

«No se tomará en cuenta a un solo testigo contra ninguno en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relación con cualquiera ofensa cometida. Solo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación.»

1. J'ACCUSE.

«Yo, acuso.» Éste fue el título del valeroso y celeberrimo artículo de Emilio Zola, publicado el 13-1-1898 en *L'Aurore*, de París, el periódico de Clemenceau y en virtud del cual Francia se dividió en dos grandes partidos –revisionistas y antirevisionistas–, triunfando al fin los que con Zola pedían la revisión del proceso del capitán Dreyfus, a quien los elementos antisemitas franceses habían hecho víctima de una burda e infame calumnia, por la que fue degradado y deportado a la Isla del Diablo, donde sufría una prisión de rigor excepcional. A la publicación del artículo se condenó a Zola a un año de cárcel y 3.000 francos de multa, pero el famoso escritor se había trasladado a Londres previsoriamente, donde por cierto escribió *Fecundidad*. En ese artículo apareció una frase que hizo fortuna, «la verdad en marcha», que el autor afirmaba «nada detendrá». Así fue, en efecto; la revisión del proceso evidenció la inocencia del infortunado capitán, que volvió al ejército con todos los honores y la negra conciencia de sus primeros jueces. El famoso artículo al que nos referimos impugnaba el fallo absolutorio del Consejo de guerra que había juzgado a Esterhazy, tenido por los revisionistas como verdadero culpable –que lo era–. El fiscal calificó de inconcebible la imputación que un Consejo de guerra había juzgado y absuelto. El título de este artículo quedó como proverbial en los casos de acusación noble, valiente y pública.

2. Las tres barreras.

Llegó un discípulo a él, y le dijo:

–«Maestro. Quiero contarte cómo un amigo tuyo estuvo hablando de ti con

malevolencia».

–«Espera», dijo Sócrates, «¿ya hiciste pasar a través de las tres barreras lo que me vas a decir?»

–«¿Las tres barreras?»

–«Sí», replicó Sócrates, «la primera es LA VERDAD».

–«¿Ya examinaste cuidadosamente si lo que quieres contarme es verdadero en todos sus puntos?»

–«No. Lo que quiero contarte, lo he oído a unos vecinos...»

–«Pero al menos los habrás hecho pasar por la segunda barrera, LA BONDAD.»

–«¿Lo que quieres decir es, al menos, bueno?»

–«No, en realidad es lo contrario.»

–«¡Ah!, interrumpió Sócrates, es pues tiempo de ir a LA TERCERA BARRERA!»

–«¿Es necesario?»

–«Si he de ser sincero, no. Necesario no es.»

–«Entonces», sonrió el sabio, «si no es *verdadero*, ni *bueno*, ni *necesario*... sepultémoslo en el olvido».

3. Respeto.

Plutarco refiere que Alejandro el Grande tenía más respeto por Aristóteles que por su propio padre. En cierta ocasión le preguntaron cómo podía ser esto, y sin vacilar contestó:

–«Mi padre, al darme la vida, me hizo bajar del cielo a la tierra. Aristóteles, con sus enseñanzas, me elevó de la tierra al cielo».

Quizá esa sea la verdadera enseñanza que Cristo quiso que comprendiéramos cuando nos dijo: «El que ama a padre o madre más que a mí no es digno de mí».

4. «Nadie tenga mayor concepto de sí del que debe tener.»

Por el sonido fuerte de su música, es fácil imaginar que Ludwig van Beethoven sería un personaje agresivo y vanidoso, pero el siguiente hecho muestra su gran cualidad humana y su modestia...

Estaba Beethoven en Weimar, donde Goethe tenía un cargo en la corte del duque. El músico visitó a Goethe en más de una ocasión. Un día iban los dos en coche por la ciudad y casi todo el mundo los saludaba. Goethe –que no era precisamente humilde– comentó a Beethoven:

–«Sería curioso saber a quién de los dos saludan».

–«A mí, no; aquí no me conoce nadie, comentó Beethoven.»

–«Quién sabe, quién sabe.»

Era tanta la vanidad de Goethe, que sin poder contenerse, llamó a un desconocido que le había saludado y le preguntó:

–«¿Querría usted decirme cuál de nosotros dos es el gran duque?».

–«Supongo que su compañero, puesto que es usted quien pregunta», fue la apabullante respuesta.

5. Calidad humana.

Un organista llamado Widelbein tenía como mayor deseo conocer personalmente a Beethoven. Viajó hasta Viena con ese propósito. Camino de la dirección en la que le habían indicado vivía Beethoven, halló a un grupo de hombres que trataban de ayudar a un cochero cuyo caballo había resbalado y estaba caído. Así que se detuvo y arrió el hombro en aquella tarea. Acabado el acto, comentó que estaba en Viena con el deseo de conocer a Beethoven.

–«¿El músico?»

–«Sí, si es que me recibe.»

–«Seguro que sí. Pero no será necesario tanto requisito para conocerlo, puesto que ya le conoce.»

–«Ciertamente... no.»

–«Ciertamente... sí, ya que Beethoven soy yo.»

Ante el asombro del propio organista, Beethoven lo invitó a su casa en la cual permaneció durante diez días en los cuales no volvió por cierto a ver a Beethoven que, ocupado en su trabajo, no se acordó de que tenía un huésped: cosas de los genios.

Es sin duda semejante a la sorpresa del ciego sanado por Jesús (Juan cap. 9). Los grandes personajes sorprenden por su gran sencillez.

6. La envidia es de mediocres.

Beethoven sentía profunda admiración por Juan Sebastián Bach. Bach, en alemán, es «arroyo». Preguntado a Beethoven su opinión sobre Bach, respondió:

–«No debería llamarse así, pues no es un arroyo, es el inmenso mar; todo el mar».

Y siempre que hablaba de Bach le cambiaba el nombre y le llamaba «Meer», que en alemán quiere decir mar.

¡Cuánto hay que aprender de estos genios que, sin ser lo que muchos decimos que somos, son capaces de expresar la grandeza que adorna al prójimo!

7. Admirar en vida.

Generalmente, por la mezquindad humana, a las personas se las admira después de fallecidas. La gran lección de Jesucristo radicó en que aun en este

rasgo supo destacar. ¡Qué ocasión tan gloriosa! Cuando nadie se hubiera atrevido alabar a un ser humano, caído y dudoso, Jesucristo dijo de él: «Ningún hombre nacido de mujer es mayor que Juan el Bautista».

8. Franz Liszt.

Este gran músico (1811-1886) compuso más de una partitura para el culto religioso.

Era tan sublime que uno de los alumnos de Liszt exclamó:

–«Estoy convencido de que si el diablo oyera esta música se convertiría».

La música de grandes genios como Hendel, Liszt, Bach o Wats, nos hacen creer en la inspiración que les motivó a crearla. Personalmente me cuesta mucho creer que ese «ruido que produce la percusión» sea capaz de conmovier a nadie por muy «juvenil» que sea. Ya sé que los instrumentos «bíblicos» eran muy «latosos». Pero ¿qué culpa tenemos de que no hubieran descubierto el piano, el órgano, el saxo o el violín?

9. El músico y el intérprete.

El inglés Davitt Moroney, virtuoso del clavicordio, habla del arte de interpretar a los grandes maestros de esta manera:

–«Considero que mi trabajo es una especie de lupa, un medio para ver las cosas con mayor claridad. Si uno está más pendiente de la lupa que del objeto observado, termina por ver la lupa en vez del objeto. Cuando la gente se me acerca después de un concierto para decirme: “Ha interpretado esa pieza magistralmente”, me siento menos satisfecho que si me dice: ¡Qué maravillosa pieza musical ha interpretado!».

ACHACAR

1. «Como dijo el otro.»

«Dicen esto probando lo que hacen o dicen, y a veces refiriendo un refrán a propósito.» Del personaje anónimo aludido en esta frase dijo Quevedo en la *Visita de los Chistes*:

–«Yo soy el *Otro*, y me conocerás, pues no hay cosa que no diga el *Otro*. Y luego, en no sabiendo cómo dar razón de sí, dice: *Como dijo el Otro*. Yo no digo nada ni despego boca».

Felipe II alcanzó el raro privilegio de conocer al Otro de la sempiterna muletilla: «Hablando a su Majestad, un caballero dijo, entre otras cosas, esta palabra: *Como dijo el otro*. Estaba presente don Diego de Córdoba, y se miraron el rey y don Diego, notando con los ojos la palabra. Salióse el caballero y dijo el

rey a don Diego: “¿Quién os parece que será *el otro*?”. Don Diego salió fuera de la sala, y tomando por la mano al primer desacomodado que halló, lo llevó a la presencia del rey, y dijo: “Señor, éste es el otro”. Salióse el hombre de palacio turbado, sin saber lo que había pasado».

Refiere esto Porreño en su libro *Dichos y hechos del señor rey don Phelipe segundo, el Prudente* (Madrid, 1748, pág. 326), y copia la cita Rodríguez Marín en *Trescientas comparaciones populares andaluzas*, pág. 8.

Quevedo, en el entremés de *Las sombras*, vuelve a aludir a «el otro» en los versos:

*Yo soy el otro, y me acuerdo
que en mi vida tal he dicho.
El otro lo dijo todo.
Pues mientras que sólo digo
que soy autor de ignorantes,
texto de idiotas, y libro
universal de bárbaros,
refugio de olvidadizos,
y que son muy grandes necios
cuantos acotan conmigo.*

ADIVINACIÓN

Solo una referencia expresa como señala el texto que cita la Biblia en:

1 Crónicas 10:13

«Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina,

14 y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isaí.»

1. Siempre acertaba.

Mi buen amigo y tocólogo, doctor Daniel Castells (ya con el Señor), me confesó un día, allá por los años 56-57, el sistema que él usaba ante las preguntas de las futuras mamás, a raíz de la insistencia de éstas en que les «adivinara» si el futuro bebé sería niño o niña (por aquellos años no existían los métodos modernos para saber el sexo del feto.

–«Yo», decía el doctor Castells, «les digo: ¡niño!, que es lo que la mayoría de los padres quieren oír, especialmente en el primero de sus hijos. Luego, apunto en su ficha “niña”. Si lo acierto, gano prestigio, si no, recurro a la ficha que dice lo contrario a lo que dije, me hago un poco el despistado y la cosa no pasa a

mayores, porque en el fondo la inmensa mayoría de padres son felices si su hijito o hijita vino bien.» –R. G.

ADMIRACIÓN

7 veces se encuentra «admiración» en la Biblia y desde luego la admiración recae sobre el Señor, que la merece.

Lucas 9:43

«Y todos se admiraban de la grandeza de Dios. Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos:

44 Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras; porque acontecerá que el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres.

45 Mas ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen; y temían preguntarle sobre esas palabras.»

1. La falta de aprecio.

Una historieta que cuenta Carnegie dice así:

«Tengo entre mis recortes una historia que sé que nunca sucedió, pero la repetiré porque ilustra una verdad.

Según se cuenta, una mujer granjera, al término de una dura jornada de labor, puso en el plato de los hombres de la casa nada más que un puñado de heno. Cuando ellos indignados le preguntaron si se había vuelto loca, ella replicó:

–“¿Y cómo iba a saber que se darían cuenta? Hace veinte años que cocino para ustedes, y en todo este tiempo nunca me dieron a entender que lo que comían no era heno”».

2. ¿Cómo mejorar la actitud?

En cierta iglesia hicieron un programa las mujeres, con el propósito de mejorar su actitud. Cada una pidió a su marido que fuera capaz de enumerar seis cosas que creyeran que ellas podían hacer para ser una mejor esposa. Un marido confesó:

–«El pedido me sorprendió. Francamente, me habría sido fácil enumerar seis cosas que me habría gustado ver cambiar en ella (y seguro que ella podría haber hecho una lista similar de cosas que hubiera querido que yo cambiara), pero no lo hice. Le dije simplemente: “Déjame pensarlo y te daré una respuesta mañana”.

»Al día siguiente me levanté temprano y llamé al florista, le pedí que mandara seis rosas rojas a mi esposa con una nota diciendo: “No se me ocurren seis cosas que querría cambiases. Te amo tal como eres”.

Cuando llegué a casa esa tarde, ¿quién creen que me recibió en la puerta?

¡Exacto, mi esposa! Estaba al borde de las lágrimas. No necesito decir que me felicité por no haberla criticado como me había pedido.

El domingo siguiente en la iglesia, después de que ella hubo informado del resultado de su tarea, varias mujeres del grupo se me acercaron y me dijeron: “Fue el gesto más tierno del que teníamos noticias”. Entonces comprendí cuál era el poder del aprecio».

3. ¿Por qué enloquecen algunas personas?

La pregunta fue hecha a un psiquiatra.

—«Nadie lo sabe», fue su respuesta.

Y añadió que muchas personas encuentran en la demencia ese sentido de su importancia que no pudieron obtener en el mundo de la realidad.

—«Tengo una paciente», prosiguió, «cuyo matrimonio resultó una tragedia. Deseaba amor, satisfacción sexual, hijos y prestigio social; pero la vida destrozó todas sus ilusiones y esperanzas. Su esposo no le amaba. Hasta se negaba a comer con ella, y la obligaba a servirle las comidas en su cuarto, en el primer piso. No tenía hijos ni importancia social alguna. Enloqueció; y, en su imaginación, se divorció y recuperó su nombre de soltera. Ahora cree que se ha casado con un aristócrata inglés, e insiste en que se llama Lady Smith. Y en cuanto a los hijos, se imagina que todas las noches da a luz a uno. Cada vez que la visito me dice: “Doctor, anoche tuve mi bebé”».

La vida hizo naufragar todas las naves de sus sueños en los escollos de la realidad; pero en las islas fantásticas, llenas del sol y demencia, todas esas naves llegan ahora a puerto con las velas desplegadas.

¿Tragedia? Pues no lo sé. Su médico me dijo: «Si pudiese estirar una mano y devolverle la cordura, no lo haría. Es mucho más feliz tal como está».

4. Le llamaban el «uncle Tom».

Era un misionero que se había pasado más de 40 años en Grecia. Contrariamente a lo que pueda pensarse, los «ortodoxos» son mil veces más intolerantes que los católicos. Así que la labor en esa tierra es dura.

Ese día tenía lugar la conferencia anual misionera en Anderson, Indiana (USA). A la hora de los postres, siempre intervenía alguno de los varios misioneros que venido de sus campos de trabajo asistía a la misma. Cada uno contaba las glorias de sus «éxitos» (que en la realidad eran mucho menos espectaculares... pero la distancia tiene esas ventajas...). El tío Tom asistía aquel año, después de haber sido jubilado diez años antes, como invitado.

Al término de una de esas intervenciones «fantásticas» donde al parecer estaba a punto de convertirse la nación entera de donde procedía el misionero de

turno (cosa que aún no ha ocurrido) el viejo misionero se levantó como poseído por un extraño impulso y empezó a contar sus triunfos en la tierra del Nuevo Testamento. Sus ojos brillaban de amor por esa tierra y aquella lengua que se mezclaba con su inglés casi olvidado. Tras un tiempo de asombro de los concurrentes, alguien se acercó y no sin esfuerzo logró sentarlo en su silla, mientras el anciano se debatía aun en continuar su arenga.

Para mí, aquella era la segunda vez que asistía a tal Convención y la cosa me impactó. Se dio cuenta el vicepresidente y vino a aclararme el enigma:

–«El tío Tom», dijo, «es un misionero que ha pasado más de 40 años en Grecia y apenas ha tenido éxito en su labor. Año tras año su informe resultaba desconsolador. Hemos gastado mucho dinero para nada en esa tierra...».

Terminada la comida, el tío Tom estaba sentado en un rincón de la totalmente solo. Creí que debía acercarme y le dije:

–«Uncle Tom, soy nuevo en la “casa”, y me agradecería tanto que usted, que es un formidable veterano me hablara de Grecia, de sus gentes, de sus años de misionero».

A él se le iluminó el rostro y empezó a contarme tantas cosas que pasé un par de horas a su lado. Apenas pude entender todo lo que me decía entre su griego-inglés. Pero él me dio sin duda uno de los informes más completos sobre las dificultades del trabajo misionero.

El viejito no estaba loco; y si lo estaba, era debido a que nadie nunca había tenido una palabra de reconocimiento a su abnegada labor: seguramente alguien habrá recogido sus triunfos, aunque claro está, él nunca lo supo: o quizá sí, por fin, lo sabe ahora. –R. G.

5. Sensibilidad.

Víctor Hugo, además de un magnífico novelista y poeta, era un hombre de gran sensibilidad desde luego una de las figuras de la literatura francesa de su tiempo.

En 1877, vivía Sara Bernhardt los momentos más gloriosos de su triunfal existencia. Representó en esa fecha la «Doña Sol de Hernani» de Víctor Hugo. El autor asistió al estreno, y quedó tan profundamente impresionado que envió una carta acompañada de un diamante enzarzado en una cadena, y tallado en forma de lágrima. La breve misiva decía: «Señora: Ha estado usted magistral y encantadora. Me ha conmovido a mí, el viejo luchador, y en cierto momento, mientras el público enternecido y fascinado aplaudía, yo lloré. Esta lágrima que usted me ha arrancado, le pertenece. Permítame ofrecérsela» –Víctor Hugo.

Desde entonces jamás salió a escena Sara Bernhardt sin llevar consigo la simbólica lágrima que arrancara con su actuación a uno de los hombres más

sensibles del mundo.

La sensibilidad es una característica inherente en el creyente: llorar es un privilegio (ni las serpientes ni los cocodrilos lloran). «Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados.»

Existen personas dentro del ámbito cristiano, excesivamente infantiles. Personas de “lágrima fácil”. Tales personas llorarían ante cualquier cosa. Pero hay seres exquisitos, capaces de conmoverse hasta el tuétano del alma, por aquello que es realmente sublime. –R. G.

6. Mejor que los celos.

Demóstenes (385-320 a.C.), el orador más famoso de la antigüedad griega, compitió una vez con Equino por la corona de oro de la oratoria. Su rival se oponía y le atacó duramente, pero Demóstenes estuvo tan brillante que obtuvo el premio.

Equino, cuando fue desterrado, continuaba mostrándose tan entusiasmado con el discurso de Demóstenes que se lo repetía a las gentes una y otra vez. Éstos también mostraban su entusiasmo, a lo que Equino explicaba:

–«¡Más entusiasmados estaríais si hubieseis escuchado el discurso de labios del propio Demóstenes!».

Estaba convencido de que el pueblo griego, al premiar a su rival, había obrado con total justicia.

a. «Los genios extraordinarios raras veces se abrirán paso durante la vida, porque en el fondo solo son comprendidos por los que les son afines» (Chopenhauer).

b. «Asusta pensar que acaso las admiraciones más sinceras que tenemos son las de personas que no nos han comprendido»(Benito Pérez Galdós).

c. «La admiración no interroga nunca: con admirar comprende»(Benavente).

d. «La tristeza de admirar sólo está compensada por la alegría de compadecer»dijo Benavente en una de sus crónicas «De sobremesa», en «Los lunes de *El Imparcial*», hablando de ciertas circunstancias de algunas celebridades: «Nuestra admiración se trocaría en odio si no considerásemos a los seres superiores sujetos a estas miserias, patrimonio de la humanidad». Y añadía: «¡Pobre del gran hombre de quien no se haya dicho alguna vez ¡Pobre hombre!».

e. «No temas a los enemigos que te atacan. Teme a los amigos que te adulan.»Esta frase aparece bajo el busto del general Obregón en el Palacio de Chapultepec, en México.

f. «Todo hombre que conozco es superior a mí en algún sentido. En ese sentido, aprendo de él» (Emerson).

g. Creerse el ombligo del mundo. Mirarse el ombligo es una expresión muy en boga. Significa de alguna manera, ignorar a los demás. Sin otra pretensión que la de informar. Fijémonos un poco en los que también dicen que tienen una fe.

ADMISIÓN

1. Cinismo.

El autor de *La dama de la Camelias*, Alejandro Dumas (hijo), fue famoso escritor e hijo del novelista del mismo nombre y vivió entre los años 1824-1895.

Dumas era hijo natural de Dumas padre y de Marie Catherine Lebay. Al parecer y según la época... él tuvo varios hijos naturales también con varias mujeres.

Uno de los biógrafos cuenta que en una ocasión fue citado por el juez para que reconociera a un niño como hijo suyo. Era la madre del niño la que pedía el reconocimiento. Dumas dijo que si veía al niño y lo reconocía, le daría el reconocimiento. En una de las citaciones compareció una mujer que llevaba un niño en brazos. Dumas lo vio y expuso esta curiosa y cínica declaración:

—«Reconozco a este niño como hijo mío; pero me es totalmente imposible reconocer a la madre», dijo asombrando a los presentes.

Y por más que ella intentó reconstruir ciertos detalles de su efímera relación, él no conoció o fingió no conocer o recordar nada. Hasta que al fin, ya cansado, el juez le preguntó:

—«Pero, vamos a ver, señor Dumas, ¿conoce o no conoce a esta mujer?».

—«¡Claro que sí! Hace ya una hora que discuto con ella. Y si la sesión dura una hora más, llegaremos a ser buenos amigos, no lo dude.»

Es lamentable tener que reír las «gracias» a estos personajes en algo tan dramáticamente serio, pero ésa fue su época y de esta materia, lamentablemente, hay algunas anécdotas incluso en la Biblia.

ADOLESCENCIA

Existen 61 referencias a la juventud en la Biblia, alguna de estas citas puede incluirse en el término adolescencia aunque esta palabra no existe en las Escrituras.

1. Sí, pero...

Apenas había cumplido la edad reglamentaria, el hijo dijo al padre:

—«Papá, ¿podré usar tu coche si consigo la licencia para manejar?».

—«Hijo, conducir un vehículo requiere madurez. Primero, demostrarás que eres responsable, así que has de sacar buenas calificaciones en la escuela. Segundo, leerás la Biblia a diario. Y tercero, te cortarás esa melena, que pareces un pordiosero.

Pocas semanas más tarde, el chico apareció y mostró orgulloso sus notas escolares: eran óptimas.

—«¿Lees la Biblia cada día?», le preguntó el padre.

—«Sí, señor, lo hago.»

—«¿Crees que sacas buenas notas?»

—«Creo... que sí.»

—«Pero... te falta el tercer requisito: debes cortarte el pelo.»

—«Papá, ¿qué de malo hay en esto? ¡Jesucristo usaba el pelo tan largo como yo!», respondió con cierto aire de victoria.

—«Es verdad hijo. Y también Jesús iba a pie a cualquier lugar a donde iba.»

2. Los tiempos han cambiado.

La madre acudió preocupada al esposo y le dijo:

—«Creo que ha llegado la hora de que hables de ciertas cosas con nuestro hijo».

El padre, muy puesto en situación se dirigió con rostro grave a su hijo en estos términos:

—«Hijo, tenemos que hablar de... ejem... ciertas cosas que todo hombre debe saber».

—«Bien, papá, ¿qué quieres saber?»

3. ¿De dónde vienen los niños?

La maestra asignó a sus alumnas de 10 a 12 años que hicieran una redacción sobre su familia. Salomé, de 12 años de edad, ni corta ni perezosa quiso empezar por el principio, así que se dirigió a su abuelita y le preguntó:

—«Abuelita, ¿cómo naciste tú?».

Medio sofocada por tan atrevida pregunta, la abuelita le dirigió una mirada de profunda sorpresa a la niña y solo acertó a contestar:

—«¿Pero que clase de escuela es ésa a la que vas? ¿No le dará vergüenza a tu maestra hablar de esas cosas?».

—«Pero, abuelita...», se atrevió a protestar Salomé.

—«¡Ni abuelita ni nada! ¡Eso lo preguntas a tu madre o a tu tía!»

La niña se dirigió a su tía, soltera ella, para más datos y la misma pregunta y, eso sí, esta vez con mejor resultado:

—«Mira Salomé», dijo en tono de cuento, «yo nací porque me trajo una

cigüeña y me dejó en una cunita que mi mamá me había preparado».

Salomé, que era niña, pero no era ciega, pensó para sí (no dudo que te trajera una cigüeña, pero quizá se quedó la cigüeña y salió volando la niña). No quedaba más que una posibilidad: su madre.

–«Mamá, ¿cómo naciste tú?»

La mamá primero se puso roja, más tarde pálida y finalmente, como era una madre muy comprensiva empezó a decirle:

–«Pues... verás, mi papá y mi mamá acordaron solicitar una hijita. Así que plantaron un rosal y en medio de una rosa, nací yo». –Dijo todo eso con la satisfacción del deber cumplido–. «Y ahora no me molestes más, que tengo mucho trabajo.»

La niña se retiró a sus habitaciones y extendió su hoja de papel en blanco, mientras empezó a escribir:

«Siento no poder desarrollar el tema como deseaba sobre el origen de mi familia... Preguntado a quienes podían informarme llegué a la conclusión de que durante tres generaciones no ha habido un solo nacimiento normal en mi familia.

Atentamente,
Salomé».

4. Sin dudarlo.

La gente va a la escuela por diferentes razones, pero un individuo dio una de las mejores cuando contaba: «Mi padre y mi tío actuaban como “balas” de cañón en un circo. Mi padre siempre me insistía en que terminara la secundaria y fuera a la universidad, pero no le hacía caso. Un día mi tío salió disparado del cañón, no llegó a la red y fue a parar contra una valla rompiéndose algunos huesos. Ese mismo día decidí estudiar y no paré hasta terminar mis estudios».

5. Más claro el agua.

Conocí a una joven «misionera» americana y le pregunté a qué se debía que hubiera decidido venir a España como misionera. Ella, que era una tejana muy espontánea me explicó: «Mientras era niña, sin ser una belleza, mis padres guardaron respetuoso silencio. Cuando sobrepasé los 25 años de edad, confesé a mi padre con cierta tristeza que veía poco horizonte en mi futuro. Mi padre me dijo: “Hija, en este mundo las guapas no necesitan estudiar, las que no lo son, estudian. Tú eres muy espiritual y me agrada que así sea, pero es muy posible que te quedes para *vestir santos*”. La otra opción era estudiar, y eso hice. Más tarde pensé que quizá Dios me necesitaba en su Obra y aquí estoy».

Pues bien, por extraño que parezca, años más tarde apareció su «príncipe»; el mundo perdió una misionera, pero la misionera ganó un esposo.

6. ¿Fe o hambre?

Mi esposo es un ministro que suele hacer llamamientos después del sermón, e invita a las personas a que pasen adelante según sus motivos y necesidades.

Para mi sorpresa y agrado, nuestra hija de cuatro años, sin que yo le dijera una palabra, se levantó del asiento y se acercó al estrado. Esperó pacientemente hasta que le llegó el turno de expresar su solicitud.

Cuando le llegó la vez, mi esposo se inclinó para escuchar su petición y ella le dijo muy bajito, pero no lo suficiente:

–«Papá, ¿podemos ir a comer pizza después del culto?».

7. Elemental.

Hace algunos años un pastor fue llamado a presidir el servicio fúnebre de un colega. En la redacción del periódico cometieron un serio error al cambiar los nombres de los pastores en la información. El fallecido aparecía vivo y el vivo aparecía muerto. Preocupado, dado que era un hombre conocido y pensando especialmente que la noticia llegara a su hijo que estaba estudiando en la universidad de otra ciudad, tan pronto como pudo le llamó por teléfono.

–«¡Cuánto me alegro de encontrarte!», le dijo, «¿has leído la información que apareció hoy en el periódico acerca de mi fallecimiento?»

–«¡Claro que sí! Pero dicho sea de paso, ¿desde dónde me estás llamando?»

ADORACIÓN

Por pasiva no se halla ningún texto en la Biblia, pero por activa hay 29 expresivos versículos. Algunos de ellos están en

2 Crónicas 29:29

«Y cuando acabaron de ofrecer, se inclinó el rey, y todos los que con él estaban, y adoraron.

30 Entonces el rey Ezequías y los príncipes dijeron a los levitas que alabasen a Jehová con las palabras de David y de Asaf vidente; y ellos alabaron con gran alegría, y se inclinaron y adoraron.

31 Y respondiendo Ezequías, dijo: Vosotros os habéis consagrado ahora a Jehová; acercaos, pues, y presentad sacrificios y alabanzas en la casa de Jehová. Y la multitud presentó sacrificios y alabanzas; y todos los generosos de corazón trajeron holocaustos.

32 Y fue el número de los holocaustos que trajo la congregación, setenta bueyes, cien carneros y doscientos corderos, todo para el holocausto de Jehová.

33 Y las ofrendas fueron seiscientos bueyes y tres mil ovejas.»

ADVENEDIZO

¡Con tanto advenedizo que existe y en la Biblia y fuera de ella solamente hay 2 referencias!

Salmo 39:11

«Con castigos por el pecado corriges al hombre, Y deshaces como polilla lo más estimado de él; Ciertamente vanidad es todo hombre. Selah

12 Oye mi oración, oh Jehová, y escucha mi clamor. No calles ante mis lágrimas; Porque forastero soy para ti, Y advenedizo, como todos mis padres.

13 Déjame, y tomaré fuerzas, Antes que vaya y perezca.»

El Diccionario de la Real Academia lo define es estos términos: «Dícese de la persona cuyos antecedentes se desconocen. También de la persona plebeya o de humilde condición, que sin más título que su riqueza pretende figurar en las clases altas de la sociedad».

1. El marqués de Carabás.

Personaje de *El Gato con Botas*, de Perrault, cuyo nombre quedó proverbial para designar a un aristócrata, de pretensiones ridículas y dueño de gran fortuna.

2. En teatro.

Molière fue un autor teatral francés. En su obra *El Burgués Gentilhombre*, dibuja el tipo de advenedizo vano y ridículo, parodista desdichado de los modos y usos de la aristocracia y decidido a dominar en poco tiempo tanto la filosofía, como las armas y la música. Fue el símbolo de los que al amparo de la riqueza, más o menos rápidamente conseguida, pretenden igualarse en costumbres y conocimientos con esos que por su origen y estudios están adornados de dichas prendas.

ADVERSARIO

El Maligno es siempre catalogado de adversario en la Biblia. Por eso hay 21 referencias una de las cuales en

Mateo 5:21

«Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio.

22 Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno

de fuego.

23 *Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,*

24 *deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.*

25 *Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel.»*

1. Voltaire (1694-1778).

Voltaire, un personaje que se conoce poco y mal, iba una vez de viaje y llevaba siempre algunos libros. Uno de esos libros que llevaba aquella vez era la Biblia. Un amigo al notar esto le preguntó:

–«¿Lees la Biblia?».

–«Sí, con frecuencia (podemos notar que no basta leer la Biblia, sino saber cómo se lee la Biblia).»

–«Pues... no lo comprendo.»

–«Pues nada más natural. Cuando se tiene un pleito, interesa conocer a fondo los documentos del adversario.»

Esto nos debe recordar los consejos que Jesucristo da a quien va a entrar en batalla. Primeramente compara al enemigo con sus propias fuerzas o quiere edificar una torre sin calcular antes los materiales...

También nos recuerda a esas personas que solo conocen los textos de la Biblia para atacar a otro.

ADVERSIDAD

La Biblia menciona cinco promesas de Dios frente a la adversidad, una de ellas en

Salmo 49:5

«¿Por qué he de temer en los días de adversidad, Cuando la iniquidad de mis opresores me rodeare?

6 *Los que confían en sus bienes, Y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan,*

7 *Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, Ni dar a Dios su rescate*

8 *(Porque la redención de su vida es de gran precio, Y no se logrará jamás),*

9 *Para que viva en adelante para siempre, Y nunca vea corrupción.*

10 *Pues verá que aun los sabios mueren; Que perecen del mismo modo que*

el insensato y el necio, Y dejan a otros sus riquezas.

11 Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas, Y sus habitaciones para generación y generación; Dan sus nombres a sus tierras.»

1. Monumento a la adversidad.

Aquella tierra solo producía algodón y además del trabajo que era recogerlo, no se habían planteado otra cosa. Y he aquí que un día apareció un animalito más pesado que el gusano de Jonás, llamado gorgojo. Esto ocurría en Enterprise, una ciudad del estado de Alabama. Era el año 1895 cuando el molesto visitante hizo su aparición, y cual langosta del desierto se comía el algodón que era un encanto. En su esfuerzo por sobrevivir, los agricultores introdujeron el cultivo del cacahuete; y corría el año 1919 cuando al fin descubrieron que el cacahuete era más productivo que el algodón. Se imponía agradecer a alguien tal prosperidad, y los habitantes de Enterprise, del Estado de Alabama, levantaron un monumento al gorgojo no para adorarlo, que es lo que hubiérase hecho en otro tiempo, sino para agradecerle que les hubiera espabilado. La bendición se agiganta en la adversidad.

2. Sacudiendo los escombros.

Se cuenta que un campesino poseía una mula llamada Eureka. Un día de verano, Eureka cayó en un pozo. El campesino oía a la mula relinchar, quejándose... Después de evaluar cuidadosamente la situación del animal, el campesino llegó a la conclusión de que la mula no tenía salvación posible ni fácil. Así que reunió a sus vecinos. Les contó lo que había pasado y les pidió que le ayudaran. Se resolvió sacrificar al animal cegando el pozo. La solución era echar tierra hasta cubrirlo todo. El animal moriría, pero no sufriría más de lo necesario. Al principio, la vieja Eureka estaba histérica. Sin embargo, a medida que echaban tierra sobre su lomo, ella la sacudía y la tierra iba formando una base. Poco a poco el pozo se fue llenando hasta que con un brinco pudo salir ilesa de aquella situación.

—«¡Sacúdete de tus lomos y da un paso hacia arriba!», le animaba el campesino con sus gritos.

La mula obedeció su instinto, que le indicó dónde estaba la salida. Eureka enfrentó su propio pánico y se mantuvo firme «sacudiendo la arena y dando un paso hacia arriba». Todo como consecuencia de que ella reaccionó ante la adversidad.

¡Así acontece con frecuencia en nuestra vida! Nos obsesionamos con nuestros problemas, en lugar de reaccionar contra ellos con una actitud positiva. Las adversidades surgen para sepultar nuestro potencial, pero si nos enfrentamos

al problema, aun en los momentos más críticos, no solo salimos del pozo, sino que aprendemos a ser «más que vencedores». ¡No permitamos que un animal – mal llamado irracional– tenga más recursos que nosotros!

ADVERTENCIA

La palabra «advertencia» solo aparece una vez en la Biblia, y es en el Nuevo Testamento, pero vale por miles.

Lucas 17:20

«Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia,

21 ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.

22 Y dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis.

23 Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis, ni los sigáis.

24 Porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día.

25 Pero primero es necesario que padezca mucho, y sea desechado por esta generación.

26 Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre.»

1. Grover Cleveland.

Representó el regreso demócrata a la presidencia de EE.UU. después de un largo período de gobierno republicano. Fue presidente de 1885 a 1889 y tuvo un segundo mandato de 1893 a 1897.

Su esposa era una mujer muy bella. En una de las ocasiones que su marido ocupó la Casa Blanca, recomendó a determinado sujeto para un lucrativo cargo político. Cleveland la escuchó atentamente y se limitó a contestarle:

–«Lo pensaré».

Al día siguiente obsequió a su esposa con una preciosa sortija.

Pasaron varios días y la señora insistió en su petición, por la que obtuvo de su marido idéntica respuesta:

–«Lo pensaré».

Y al otro día regaló a su esposa un magnífico broche.

La dama advirtió la extraña coincidencia de los regalos con su recomendación a propósito de aquel sujeto; y al preguntarle a su esposo si en efecto existía alguna relación, Cleveland le contestó:

–«Sí. Es para advertirte que me pidas cuanto desees, menos un favor relacionado con la política».

AFLICCIÓN

Nada menos que 83 veces habla de la aflicción la Biblia, y en la mayoría de las veces es para ratificar que, en medio de la aflicción está Dios con la idea de sacarnos del pozo de la desesperación.

Juan 16:28

«Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

29 Le dijeron sus discípulos: He aquí ahora hablas claramente, y ninguna alegoría dices.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios.

31 Jesús les respondió: ¿Ahora creéis?

32 He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.»

«NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.»

1. Ejemplos patentes

Durante ese período difícil de la vida que la aflicción visita al ser humano no todo es derrota y fracaso.

- Thomas Edison, uno de los inventores más prolífico de la Historia, confesó que su sordera fue una gran ventaja para su concentración.

- La ceguera de John Milton le movió a escribir *El Paraíso Perdido*.

- John Bunyan, desde su encarcelamiento en Bedford tuvo tiempo para escribir el que posiblemente es uno de los libros más leídos del mundo: *El Progreso del Peregrino*.

- También estuvo un año preso Marco Polo. En ese tiempo puso sus papeles en orden y contó sus andanzas por Asia un continente apenas conocido por el resto del mundo. En su obra *El Libro de Marco Polo*, describió el misticismo de Asia.

- Sordo fue Beethoven a la temprana edad de 42 años, pero todavía todos los sordos del mundo disfrutaban oyendo su grandiosa música.

- Philippe Brooks quería ser maestro, pero sus calificaciones escolares no le daban para tanto, así que se dedicó a la predicación y en ese campo obtuvo nota de sobresaliente.

- Booker T. Washington nació en la esclavitud; a pesar de ello, y en vez de lamentarse, se dedicó a educar a los de su raza y subrayó una frase: «La ventaja de las desventajas».

- Sir Walter Scott, más conocido por Ivanhoe, quiso ser poeta, en un tiempo que George Gordon Byron era el mejor. Decidió entonces escribir prosa y fue sin duda uno de los mejores novelistas.

¿Y qué más digo? Porque el tiempo me falta para hablar de Barac, Sansón, Jefté, que por fe ganaron reinos...

2. El consejo del tiempo.

El tiempo no solo añade edad, también añade experiencia. Cuenta una historieta china lo siguiente:

Un anciano chino poseía un hermoso caballo. Un día éste se escapó del corral. Un vecino al enterarse de lo ocurrido, comentó:

–«Oh, eso es malo».

A lo que el anciano respondió:

–«No estoy seguro de ello. Puede ser muy pronto para decirlo».

Dos días más tarde su caballo regresó y lo hizo trayendo tras de sí una docena de caballos salvajes que entraron con él en el corral.

Cuando su amigo supo de esto, dijo:

–«Esto es estupendo. Antes tenías un solo caballo y ahora tienes trece».

–«No estoy seguro de ello. Es pronto para decirlo.»

Al día siguiente el hijo del anciano trataba de domar uno de los caballos salvajes, pero cayó y se rompió una pierna.

Su amigo, al enterarse, dijo:

–«Oh, eso es terrible. Tu hijo tendrá que estar en cama varios meses».

Otra vez el anciano respondió:

–«Es malo, pero no estoy tan seguro de que sea tan terrible. Puede ser pronto para decirlo».

A la semana siguiente, el gobernador de aquella región pasó por el lugar reclutando por la fuerza a todos los jóvenes útiles para la guerra. No se llevó al hijo del anciano debido a que tenía la pierna rota.

Nuestro problema no es que no seamos chinos, sino que tratamos de evaluar las cosas con demasiada prisa. Lo que hoy puede parecer terrible, mañana no lo es. Una enfermedad, un accidente u otra circunstancia que hoy parece una desgracia, puede ser la lección a aprender o la respuesta que necesitamos y que

nos ofrece la Biblia: «Así que no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal»(Mt. 6:34).

«Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados» (Ro. 8:28).

3. «Las desgracias nunca vienen solas.»

Es un dicho muy popular y parece decir que sobre un mal viene otro peor, pero no siempre es así.

Joni Aereckson Tada quedó trágicamente tullida como resultado de un accidente mientras buceaba –como ya hemos explicado en el término ACCIÓN–. Joni se rompió el cuello al no calcular bien la profundidad del lago de la Bahía Chesapeake y, como consecuencia, quedó paralizada de hombros para abajo. Algo así no es fácil de asumir, pero Joni lo ha conseguido.

En un principio se llenó de amargura y, cual Job, llegó a culpar a Dios de su accidente. Poco a poco, con oración y lectura de la Palabra, llegó a la conclusión de que Dios tiene una explicación para todo y la paz de su Espíritu cambió su concepción de la vida totalmente.

Empezó a usar lo poco que le quedaba útil en su maltrecho cuerpo. Llegó a ser una consumada artista, pintando originales y sirviéndose de su boca para hacerlo.

Cuando la compañía *Guillette* supo que Joni utilizaba las plumas «papermate» para sus dibujos, le ofreció formar parte de su nómina en la empresa.

Es evidente que la Guillette no lo hizo por altruismo, pero lo hizo; y además, estas «cosas» ocurren casi siempre en EE.UU. (todo hay que decirlo) pero se debe sin duda al peso bíblico que descansa en esa tierra y en sus gentes.

La lección sin duda es que Dios no solo es la única esperanza, sino la esperanza real a la que acogerse si tras algo terrible se quiere sobrevivir con esa gran dosis de paz necesaria.

4. La tacita

Se cuenta que una vez, en Inglaterra, existía una pareja que gustaba de visitar las pequeñas tiendas del centro de Londres. Una de sus tiendas favoritas era una en la que se vendían vajillas antiguas. En una de sus visitas a la tienda vieron una hermosa tacita.

–«¿Me permite ver esa taza?», preguntó la señora, «¡nunca he visto nada tan fino como eso!»

Tan pronto tuvo en sus manos la taza, escuchó que la tacita comenzó a hablar. La tacita le comentó:

—«¡Usted no entiende! ¡Yo no siempre he sido esta taza que usted sostiene! Hace mucho tiempo yo solo era un montón de barro amorfo. Mi creador me tomó entre sus manos y me golpeó y me amoldó cariñosamente. Llegó un momento en que me desesperé y le grité: “¡Por favor, déjame en paz!”. Pero sólo me sonrió y dijo: “aguanta un poco más, todavía no es tiempo”. Después me puso en un horno. ¡Nunca había sentido tanto calor! Me pregunté por qué mi creador quería quemarme, así que toqué la puerta del horno. A través de la ventana del horno pude leer los labios de mi creador que me decían: “aguanta un poco más, todavía no es tiempo”. Finalmente se abrió la puerta. Mi creador me tomó y me puso en una repisa para que me enfriara. “¡Así está mucho mejor!”, me dije a mí misma; pero apenas me había refrescado cuando mi creador ya estaba cepillando y pintándome. ¡El olor de la pintura era horrible! ¡Sentía que me ahogaría! “¡Por favor, deténte!” gritaba yo a mi creador; pero él sólo movía la cabeza con gesto negativo y decía “aguanta un poco más, aún no es tiempo”. Al fin dejó de pintarme; pero esta vez me tomó y me metió nuevamente en otro horno. No era un horno como el primero, sino que... ¡era mucho más caliente! ¡Ahora sí estaba segura que me sofocaría! ¡Le rogué e imploré que me sacara! Grité, lloré, pero mi creador sólo me miraba diciendo “aguanta un poco más, todavía no es tiempo”. ¡En ese momento me di cuenta de que no había esperanza! ¡Nunca lograría sobrevivir a ese horno! Justo cuando estaba a punto de darme por vencida se abrió la puerta, mi creador me tomó cariñosamente y me puso en una repisa que era aún más alta que la primera. Allí me dejó un momento para que me refrescara. Después de una hora de haber salido del segundo horno, me dio un espejo y me dijo: “¡Mírate! ¡Ésta eres tú!”. ¡No podía creerlo! ¡Ésa no podía ser yo! ¡Lo que veía era hermoso! Mi creador nuevamente me dijo: “Yo sé que te dolió haber sido golpeada y amoldada por mis manos, pero si te hubiera dejado como estabas, te hubieras secado. Sé que te causó mucho calor y dolor estar en el primer horno, pero de no haberte puesto allí, seguramente te hubieras estrellado. También sé que los gases de la pintura te provocaron muchas molestias, pero de no haberte pintado tu vida no tendría color. Y si yo no te hubiera puesto en ese segundo horno, no hubieras sobrevivido mucho tiempo, porque tu dureza no habría sido la suficiente para que subsistieras. ¡Ahora tú eres un producto terminado! ¡Eres lo que yo tenía en mente cuando te comencé a formar!».

Lo mismo pasa con nosotros. Dios nunca nos tentará ni obligará a vivir algo que no podamos soportar. Dios sabe lo que está haciendo con cada uno de nosotros. Él es el artesano y nosotros somos el barro con el cual trabaja. Él nos moldea y da forma para que lleguemos a ser una pieza perfecta y podamos cumplir con su voluntad.

Cada experiencia que vivamos es una oportunidad para crecer en las manos del Señor.

5. ¿Quién se equivoca?

El error más grande lo cometes cuando, por temor a equivocarte, ... no haces nada.

- No se equivoca el río cuando, al encontrar una montaña en su camino, retrocede para seguir avanzando hacia el mar; sí se equivoca el agua que, por temor a equivocarse, se estanca y se pudre en la laguna.

- No se equivoca la semilla cuando muere en el surco para hacerse planta; sí se equivoca la que, por no morir bajo la tierra, renuncia a la vida.

- No se equivoca el hombre que ensaya distintos caminos para alcanzar sus metas; sí se equivoca aquel que, por temor a equivocarse, no se mueve.

- No se equivoca el pájaro que, ensayando el primer vuelo, cae al suelo; sí se equivoca aquel que, por temor a caer, renuncia a volar permaneciendo en el nido.

- No se equivoca el hombre que busca cada día a Jesucristo, único mediador entre Dios y los hombre; sí se equivoca aquel que a pesar de las circunstancias adversas de la vida, se entrega al desánimo, a los deseos temporales, a las falsas doctrinas.

- Pienso que se equivocan los que no aceptan que ser hombre es buscar a Jesús cada día, y pertenecerle solamente a Él.

Creo que al final del camino no te premiarán por lo que encuentres, sino por haber creído en Jesús como Salvador personal de tu vida.

6. La parte más importante del cuerpo.

Un día mi madre me preguntó cuál era la parte más importante del cuerpo. A través de los años trataría de buscar la respuesta correcta... Cuando era más joven, pensé que el sonido era muy importante para nosotros, por eso dije:

–«Mis oídos, sin duda, mamá».

Ella me contestó:

–«No exactamente, muchas personas son sordas y se arreglan bien. Ante esta respuesta, te preguntaré de nuevo algún otro día...».

Varios años pasaron antes de que ella lo hiciera. Desde aquella primera vez, yo había creído encontrar la respuesta correcta. Y es así que le dije:

–«Mamá, la vista es muy importante para todos, deben ser pues nuestros ojos».

Ella me miró y me dijo:

–«Estás aprendiendo rápidamente pero la respuesta no es correcta, puesto que hay muchas personas que son ciegas y salen adelante aun sin sus ojos».

Continué pensando cuál era la solución. A través de los años, mi madre me preguntó un par de veces más, y ante mis respuestas la suya era:

—«No, pero estás acercándote al enigma cada vez más...».

El año pasado murió mi abuelo. Todos estábamos dolidos. Lloramos. Incluso mi padre lloró. Recuerdo esto sobre todo porque ¡fue la segunda vez que lo vi llorar!

Mi madre me miraba cuando fue el momento de dar el adiós final al abuelo. Entonces me preguntó:

—«¿No sabes todavía cuál es la parte más importante del cuerpo, hijo?».

Me inquietó cuando me hizo la pregunta en estas circunstancias. Yo siempre había creído que ése era un juego entre ella y yo. Pero ella vio la confusión en mi cara y me dijo:

—«Esta pregunta es muy importante. Para cada respuesta que me diste en el pasado, te dije que estabas equivocado y te he dicho por qué... Pero hoy es el día en que necesitas saberlo». Me miraba como solo una madre puede hacerlo; vi sus ojos llenos de lágrimas y la abracé. Fue entonces cuando, apoyada en mí, me dijo:

—«Hijo, la parte del cuerpo más importante es tu hombro».

—«¿Mi hombro?», pregunté extrañado, «¿Es porque sostiene mi cabeza?»

—«No», me respondió, «es porque puede sostener la cabeza de un ser amado o de un amigo cuando llora. Todos necesitamos un hombro para llorar algún día en la vida, hijo mío. Yo solo espero que tengas amor y amigos, y así siempre tendrás un hombro donde llorar cuando lo necesites, como yo ahora necesito el tuyo».

AFRENTA

Por 46 veces se cita la palabra afrenta en la Biblia y una de ellas es ésta:

Isaías 25:8

«Destruiré a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho.

9 Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.»

1.«No ofende el que quiere, sino el que puede.»

Ésta sería la divisa de aquel ateniense llamado Krates, célebre cínico, quien recibió un día una bofetada del músico Nikodermos, que hinchó y amarató su

cara. Se ató sobre su frente una tabla con una inscripción, que cubrió de oprobio al flautista que procedió tan brutalmente contra un hombre al que todo Atenas veneraba.

AGILIDAD

En una ocasión la Biblia menciona esta palabra y es en el

Salmo 147:4

«Él cuenta el número de las estrellas; A todas ellas llama por sus nombres.

5 Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder; Y su entendimiento es infinito.

6 Jehová exalta a los humildes, Y humilla a los impíos hasta la tierra.

7 Cantad a Jehová con alabanza, Cantad con arpa a nuestro Dios.

8 Él es quien cubre de nubes los cielos, El que prepara la lluvia para la tierra, El que hace a los montes producir hierba.

9 Él da a la bestia su mantenimiento, Y a los hijos de los cuervos que claman.

10 No se deleita en la fuerza del caballo, Ni se complace en la agilidad del hombre.

11 Se complace Jehová en los que le temen, Y en los que esperan en su misericordia.»

AGRADECIMIENTO

La gratitud no tiene muchos textos; hay solo 4 en la Biblia, pero expresivos.

1 Corintios 10:23

«Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica.

24 Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.

25 De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia;

26 porque del Señor es la tierra y su plenitud.

27 Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia.

28 Mas si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud.

29 La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro?

30 *Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser censurado por aquello de que doy gracias?*

31 *Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.*

32 *No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios.»*

1. Wolfgang Amadeus Mozart.

Posiblemente sea el genio más versátil que ha existido en la historia de la música: su obra es una de las más extensas que se conocen.

Mozart fue un niño prodigio. Cuando contaba sólo seis años ofreció un concierto en la corte de Viena, en presencia de la emperatriz María Teresa y su esposo Francisco de Lorena. Una de las hijas de la emperatriz, la archiduquesa María Antonieta de cinco años de edad y futura reina de Francia (murió guillotinado durante la Revolución francesa), llevó al niño a ver sus numerosos juguetes.

Mozart, un niño muy sensible, le dijo:

–«Es usted muy buena y muy bella, quiero que nos casemos. Pero yo soy pobre y no tengo juguetes».

La emperatriz, enterada de los sentimientos del niño músico, le dijo:

–«Tú eres pobre, pero serás rey de los músicos, y puedes muy bien casarte con nuestra María Antonieta. Pero sois demasiado niños todavía. Debereis esperar algunos años...

Mozart, para demostrarle su agradecimiento por esas palabras, besó su mano y le dijo:

–«¡También me casaría con vos, señora!».

Cuánto cambiarían las cosas si los seres humanos mostrásemos una sensibilidad similar y pudiéramos entender, en otro orden de cosas, lo que significan estas palabras: «Mirad cual amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios, y si hijos también herederos de la misma promesa».

AHORRO

«El ahorro es bueno siempre que no sea excesivo y se convierta en avaricia.»

1. La fama será por algo.

George Bernard Shaw unía a su incuestionable fama de escritor el hecho de ser irlandés (conocidos por su desmedido egoísmo).

Parece que no le importaba demasiado eso de «quedar bien». Una vez su

esposa le dijo que tenía que hacer un regalo a determinada persona para quedar bien, a lo que Bernard Shaw contestó:

–«Piensa que la costumbre de quedar mal es uno de los factores que te permite ahorrar algún dinero para la vejez».

AMOR

Un total de 294 veces aparece la palabra amor en la Biblia. El texto por excelencia es **Juan 3:16**, que todos conocemos.

1. La fe en el amor.

El rey Filippo de Macedonia, padre de Alejandro el Grande, fue informado que cierto capitán había fraguado una conspiración contra él, por lo cual solicitaba del soberano que hiciera prender al traidor. Filippo, a pesar de los reiterados avisos de amigos y cortesanos, se negó.

–«¿Cortaría yo un miembro de mi cuerpo por tenerlo enfermo?», preguntó, «antes haría lo posible por curarlo».

Así, invitó al capitán traidor a que se presentase en palacio, colmándole de honores y bienes; y de este modo consiguió que aquél se avergonzase de sus deseos de traición.

En adelante, según cuenta la historia, aquel capitán fue uno de los oficiales más leales.

2. «Por el camino del amor se puede llegar hasta el trono.»

Si decimos Toselli es posible que no suene a muchos. Si decimos la *Serenata de Toselli*, quizás alguien dirá que la ha escuchado. Son pocos los que en italiano, francés o español no conozcan la sencilla y apasionante melodía que hizo de Toselli un músico popular. No fue un gran compositor como Bach ni tan genial como Beethoven; ni siquiera un operista como Puccini... pero tuvo un gran momento de inspiración romántica y melódica y ello le bastó para conquistar el alma ingenua y apasionada del mundo. Su *Serenata* fue su gloria, su fortuna y el pretexto de sus amores, tejidos al parecer, con hilo de novela...

La aparición de Toselli en Dresde fue un suceso, sobre todo entre aquellas damas que acudían a sus conciertos. La misma Corte de Sajonia se interesó por sus recitales, esto hizo que poco a poco se distanciara de los teatros y dedicara más atención a la nobleza.

Una de aquellas noches de fiesta, bajo el cielo estrellado, embriagado por el perfume de las flores, Toselli tomó su violín, lo colocó graciosamente bajo su brazo y adelantándose a un grupo de princesas y duquesas, les dijo:

—«Señoras, esta noche he compuesto una nueva Serenata... ¿Quieren oírla vuestras altezas?».

Todas exclamaron a coro que sí.

Gustó tanto que tuvo que intepretarla varias veces entre aplausos apasionados de la concurrencia que fue agrupándose al sonido de aquella melodía.

Solo una hermosa dama, rubia, delicada como el nácar, Luisa de Sajonia, quedó aparte del grupo, sin felicitar a Toselli. Éste que la vio durante la ejecución de su obra fija en él «y como si llorara sonriendo», se acercó a la encumbrada dama y le dijo:

—«Señora: ¿es que no os gustó mi Serenata?».

—«Mucho, maestro. No parece música terrenal... Es algo que parece salido de lo más íntimo del corazón...»

—«Y así es, en efecto», dijo el músico.

—«¿Os la ha inspirado una mujer?»

—«Sí», contestó Toselli.

—«¿Italiana sin duda?»

—«No, de aquí, alemana, como vuestra alteza, bella y de noble alcurnia, como vuestra alteza... ¡Un imposible de mujer!»

—«Por el camino del amor, maestro, se puede llegar hasta el trono...»

Y se alejó.

Tres meses después, comentando los escándalos de la Corte de Sajonia, se hablaba de una princesa que había huido con un músico. Se hablaba de una boda extraña y en la que intervendría, para impedirla, hasta el propio Emperador. Hasta se habló del suicidio de la romántica pareja compuesta por una princesa y un músico...

Lo cierto es que el mundo comenzó a interesarse por la desconocida *Serenata*, que tenía esa fuerza; y en París se vendieron más de veinte ediciones en menos de un año, haciendo rico a su autor y a su editor, el judío Salabert.

La exuberante melodía, compuesta en una cálida noche en los jardines de Boboli, pasó a ser la camelia romántica de toda Margarita Gautier y el suspiro melódico de toda princesa sin corona.

3. La fuerza del amor.

Las fábulas eran las ilustraciones de los sabios en sus días.

Una de ellas nos cuenta que el Sol y el Viento discutían acerca de quién era más capaz. En esto vieron a un anciano y pleitearon sobre quién era capaz de quitarle la manta con que el viejito se arropaba. El viento fue el primero en probar y sopló con fuerza. El anciano se aferró a los flecos de la pieza y por

mucho que el viento sopló no consiguió arrebatarse la manta al anciano. Cuando le tocó el turno al Sol, éste empezó a calentar suavemente hasta lograr cierta intensidad, pronto el anciano se despojó de su manta y la plegó sobre su brazo.

La fuerza de la persuasión es más poderosa que la violencia. En general «... y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento... Y tras el fuego un silbo apacible y delicado...» (1 R. 19:11-13).

4. El amor inigualable.

Durante la dominación nazi, el pastor Martín Niemöller fue encarcelado; allí, en la cárcel, aprendió grandes lecciones sobre el amor de Dios.

–«Me llevó algún tiempo aprender que Dios no era el enemigo de mis enemigos. Él ni siquiera es enemigo de “sus” propios enemigos.»

La escena –por ejemplo– de Jesús llorando sobre Jerusalén (Mt. 23:37), deseando amparar a sus moradores como la gallina cobija a sus polluelos o la palabra de perdón frente a los «¡Crucifícale, Crucifícale!», nos muestran la calidad y exquisitez de un amor inalterable. Nuestra mejor disposición es incapaz de concebir el amor hasta extremos tan elevados. Nuestra grandeza rara vez supera los límites que impone el desprecio.

5. La realidad es más fuerte que la poesía.

El renombrado poeta inglés Lord Byron sufrió una decepción amorosa que marcó toda su vida. Jorge la conoció durante unas vacaciones. Ella tenía dieciséis años, era para Byron «La estrella de la mañana de Anneley», como le gustaba llamar a su prima Mary-Ann Chaford. Se había enamorado de su prima sin que ella hubiera puesto nada de su parte para alimentar aquel amor. Lord Byron, en su enorme precocidad, creía ciegamente en el amor y no respiraba ni existía nada más que a través de su prima.

Mary-Ann pretendía hacer ver que consideraba a su primo como un ser desvalido al que no había que contrariar y cuyo carácter violento y apasionado había que tolerar. Por otra parte, sus historias eran divertidas; Byron sabía muchas cosas de viajes y regiones remotas, y maravillosas aventuras de guerras y de vidas peregrinas... Todo lo relataba con gran vehemencia y expresión, con aquella voz suave y tan musical, que le valió oír decir muchas veces: «ese joven que habla como la música...». Era guapo, además de poseer una frente amplia, cejas bien arqueadas, ojos profundos que tomaban el color sereno del cielo, o la oscuridad del abismo, según sus alternados pensamientos; una boca perfecta y varonil; la nariz aguileña; la barbilla partida con una gracia inigualable; la actitud noble; el gesto altivo, pero... ¡era cojo!

No podía tenerse derecho más que de puntillas. Los tendones del tobillo, al parecer, estaban paralizados y las terribles curas a que fue sometido no le causaron más que dolor.

Un día, al siguiente de una radiante jornada que apenas se había separado de su prima, y cuando determinaba declararle su amor abiertamente, el azar le permitió escuchar las palabras más crueles que imaginarse pueda en boca de su gran pasión:

–«¿Cree usted acaso que yo puedo querer a un chico cojo?».

Aquello fue como si un puñal atravesara su alma, el joven lord que creía firmemente en el amor no habría de enamorarse jamás de mujer alguna. Sobre este incidente en la vida de Byron, alguien montó un final feliz con un tinte amargo.

Se cuenta que Byron, aprovechando un día que se encontraba a solas con su amada, y ésta le pidió que le contara una de sus fantásticas historias, Byron le contó:

–«Hace muchos años, antes de que nació yo, Dios le dijo a un joven que sería muy afortunado; sabría narrar como nadie y poseería unas características excepcionales. El joven le pidió a Dios que le dijera cómo sería la mujer que Dios le había preparado para completar tanta hermosura. Dios, le dijo entonces: “Tu amada será de hermoso aspecto, su talento y brillantez cautivarán a todos los que la conozcan; tendrá todas las cualidades imaginables. Solo un defecto, será coja...”.

–“Oh! Señor, no lo permitas... dame su cojera a mí...”».

Dicho lo cual se levantó y no volvieron a verse nunca más.

Salvando las distancias, algo así debió ocurrir en la eternidad como podemos leer: «Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente» (Gn. 2:7).

6. El amor todo lo puede.

En un diálogo trinitario se oyó decir: «Le has hecho un poco menor que los ángeles y lo coronaste de gloria y honra, todo lo pusiste debajo de sus pies...» (Sal. 8:5). Pero tendrá ocasión de elegir libremente y puede perder toda esa gloria y perderse eternamente. Entonces la voz del hijo de Dios se elevó henchido de amor y dijo: «¡No, no será así!». El resto es conocido: «Porque ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a nosotros se hizo pobre siendo rico, para que con su pobreza fuésemos enriquecidos».

7. «Mas serviría, si no fuera para tan gran amor tan corta vida.»

Éste es el final del célebre soneto de Camoes cuyo comienzo es éste: «Siete

años de pastor, Jacob servía». Está considerado como una de las más puras joyas del riquísimo tesoro de la poesía lírica portuguesa.

Para los que no comprendan esta composición hay que decir que Camoes, parafraseando –en opinión de algunos– aunque con mucha libertad algunos versículos del Génesis, refiere que Jacob, sobrino de Labán, padre de Lía y Raquel, enamorado de la segunda, sirve como pastor en casa de su tío durante siete años con la esperanza de que se la conceda como esposa. Pasado ese tiempo, al ver que el padre aún se la niega, vuelve a contratarse por otros siete años de trabajo, y esos versos son la exclamación con los que subraya su propósito.

8. El magnetismo del amor.

Se cuenta que un cortesano del rey Darío estaba tan enamorado de una mujer plebeya que sus amores se hicieron famosos.

Movido por la curiosidad, el soberano manifestó el deseo de conocer a tan afortunada mujer. Pero cuando el cortesano se la presentó, Darío quedó sorprendidísimo, pues esperaba encontrarse con una mujer bella y se hallaba ante una mujer más bien fea, flaca y sin atractivo.

–«No sé cómo puedes estar enamorado de una mujer tan fea», le comentó el soberano sinceramente.

–«¿Fea? ¡Oh para mí no lo es!», respondió el cortesano. «Yo la amo. Si vos la amarais como yo, seguro que cambiaríais de opinión.»

Lo mismo le ocurría al Caballero de la triste figura, Don Quijote de la Mancha, él estaba enamorado de Dulcinea del Toboso, cuya belleza era más que discutible... pero estaba enamorado.

9. Sentirse amado.

De vez en cuando, a mi tío Mike le gusta transmitir la sabiduría y sensatez de una generación a otra.

En cuanto al amor duradero, por poner un ejemplo, él y mi tía constituyen un modelo casi perfecto. Se quieren. Lo pasan bien juntos. Y así desde hace 41 años.

Cuando alguien le pregunta el secreto, mí tío dice que él modeló su éxito siguiendo el ejemplo de su padre.

–«Mi padre solía levantarse por la mañana, se miraba al espejo y decía: “No eres ninguna ganga”.»

Tal vez sea porque estoy cansada de la gente que pasa el tiempo buscando las imperfecciones de su pareja; o que conozco demasiada gente empeñada en averiguar si el compañero de su vida satisface todo lo que espera. Pero creo

honradamente que mi tío Mike tiene el secreto.

Si uno comienza el día enfrentándose a sus defectos, es probable que incluso antes del desayuno tenga motivos para sentirse agradecido.

Si por la mañana uno sabe que no es ninguna ganga, a la caída de la tarde sentirá gratitud por quien, pese a todo, le quiere. A partir de mi propia y no muy vasta experiencia y de los consejos de mi tío, creo que éste es el cemento que apuntala toda relación duradera: «Y, sin embargo, me quiere» –Ellen Goodman, en *At Large*, 1981.

Frecuentemente encontramos a personas que no se sienten «demasiado malas», parece como si amar a Dios es hacerle un favor. Lo mismo que testificar de Él o asistir regularmente a la iglesia. Hay un complejo de bondad y perfección en querer aparentar lo que no se es. No digo que haya que ir aireando los defectos, pero tampoco es demasiado saludable hacer lo contrario. El gran secreto de la vida espiritual es saber que «a pesar de todo, Él nos quiere».

Una de las constantes de la vida es el temor a no ser amado. El primer niño que fue sorprendido haciendo una travesura y que preguntó a su madre: «¿Me quieres de todas formas?» se considera el inventor de la inseguridad.

Ese niño vive en todos nosotros. Es el que elige diariamente entre la seguridad de esconderse o el riesgo de ser descubierto, pero amado de todas formas. –R. G.

10. Una historia de amor.

Cuenta Plutarco que Seleuco, rey de Siria, tenía un hijo llamado Antíoco que se enamoró de la segunda esposa de su padre, al que ya había dado un hijo. Se llamaba Estratónice y era muy joven y muy bella. Antíoco se enamoró de tal manera que le era imposible acallar su pasión. Tanto amó que enfermó de muerte.

Se llamó al célebre médico Erasistrato, quien llegó a la conclusión que la enfermedad del joven era sencillamente el mal de amores. Finalmente descubrió el nombre de la amada y la causa de la enfermedad de Antíoco. Un día Erasistrato decidió hablar con Seleuco y le dijo:

–«La enfermedad de tu hijo, ¡oh rey!, es incurable».

–«¿No hay remedio? ¿Qué tiene? Fuere cual fuere el costo de la medicina, la haré llegar desde el fin del mundo.»

–«Tu hijo está enamorado; y lo que es peor, está enamorado de mi esposa.»

–«¿De tu esposa? ¿Y tú que eres el más querido de mis amigos no eres capaz de sacrificarle porque mi hijo no muera? Repudia a tu mujer (costumbre permitida en aquellos tiempos), y dala en matrimonio a mi hijo. Yo te colmaré de riquezas: todo por la vida de mi hijo. Mi hijo es lo que yo más quiero en el

mundo.»

–«Es fácil decirlo; pero, ¿qué pasaría si la mujer de quien está enamorado tu hijo fuese tu esposa?»

–«Quisieran los dioses que así fuere, pues con gusto cedería yo a mi esposa con tal de salvar la vida de mi hijo.»

Viendo Erasistrato, que Seleuco, con lágrimas en los ojos, estaba dispuesto a cualquier sacrificio le dijo:

–«Mi rey y amigo, tu hijo está enamorado de Estratónice. Eres rey, padre y esposo; ahora puedes ser médico. Sólo tú puedes salvar la vida de tu hijo».

Seleuco hizo reunir al pueblo y ante todos declaró que había decidido coronar a su hijo rey de una de las mejores provincias de Asia y que le daba a Estratónice como esposa.

Es una extraña historia que hay que explicar con la misma delicadeza que hay que contar tantas historias bíblicas y extraer la lección correspondiente.

11. Inexplicable pasión.

Por alguna rara circunstancia, el perro es un animal despreciado en países orientales y la Biblia no tiene excesivo interés en ese animal. Más bien, el perro es despreciado; y quizá la escena más tierna y dulce es la que describe Jesús cuando UN PERRO –y no un ser humano– tiene la suficiente compasión por el llagado Lázaro. Sea como sea, yo tuve casi siempre un perro y no tengo más que preciosas experiencias con semejante animal. Byron afirmó una vez:

–«Cuanto más conozco a los hombres más aprecio a mi perro».

Este hombre tuvo verdadera pasión por su perro. En cierta ocasión iba embarcado. Apenas salió del puerto el barco, el perro saltó y cayó al agua. Byron gritó al capitán:

–«¡Pare el barco! ¡Salve a mi perro!».

El capitán dijo que no podía parar el barco por un perro, que no era costumbre hacerlo.

–«¿Y por un hombre, sí?»

Byron se tiró al agua. Fue en busca del perro y el barco se detuvo para recogerlos.

El perro murió tiempo más tarde. Byron lo enterró en el jardín de su casa en Newstaedt y le puso una lápida: «Aquí descansan los restos de una criatura que fue bella sin vanidad, fuerte sin insolencia, valiente sin ferocidad y que tuvo todas las virtudes de los hombres sin tener ninguno de los defectos».

Hay que tener un perro para sentir esto y no me avergüenzo de decir que yo quiero a mi perro con idéntica pasión. –R. G.

12. Más que palabras.

O. Henry, el maestro de la narración corta, tiene una historia conmovedora que se llama *El Don de los Magos*. Una pareja americana joven, Della y Jim, eran pobres pero estaban muy enamorados. Cada uno tenía una sola cosa que era su posesión exclusiva. El cabello de Della era su gloria. Cuando lo llevaba suelto, casi le servía de túnica. Jim tenía un reloj de oro que había pertenecido a su padre y era su orgullo.

Era el día antes de Navidad y Della no tenía más que 1,87\$ para poder comprar un regalo a Jim. Sin pensarlo, fue y vendió su cabellera por 20\$, con los que compró a Jim una pulsera de platino para que se la pusiera en su reloj. Cuando Jim llegó a casa por la noche y vio la cabecita trasquilada de su amada, se quedó de piedra... No es que no le gustara, ni que la amara menos por eso, puesto que estaba más preciosa que nunca si cabe. Despacito, le entregó él a ella su regalo: era un juego de peines de concha de tortuga muy caros, para su precioso pelo... Él también había vendido su precioso reloj de oro para comprar su regalo. Cada uno había dado al otro todo lo que tenía.

Dios en su misericordia nos amó de tal manera, que nos dio lo que más quería: a su Hijo Unigénito.

13. Lección de verdadero amor.

En los días de la enfermedad fatal del tío de mi mujer, el Gran Rabino sir Israel Brodie, con frecuencia me sentaba al lado de su cama, mientras me contaba fantásticos relato del Talmud. Mi preferido era uno que revelaba la naturaleza del amor fraterno, y que más tarde he usado al dirigirme a organizaciones benéficas y caritativas de todo tipo.

Un hombre murió y dejó sus campos repartidos por igual a sus dos hijos: uno era soltero, el otro casado y con muchos hijos.

Una oscura noche después que la cosecha fuera recogida, el hermano soltero cogió dos gavillas de su propia pila, las transportó al otro lado del límite y las colocó en el montón de su hermano. Al día siguiente vio que no le faltaba ninguna gavilla.

La noche siguiente, el hermano soltero repitió la operación. A la mañana siguiente su montón no había sufrido merma alguna. Y tanto la pila de su hermano como la suya eran idénticas.

La tercera noche lo intentó de nuevo. Cuando portaba las brazadas a través del campo se encontró con su hermano que venía en dirección contraria portando también gavillas.

—«¿Qué estás haciendo?», preguntó el soltero. «Por favor, déjame darte trigo. Yo no lo necesito tanto, soy un hombre soltero y no tengo familia a la cual

cuidar.»

–«No es así, hermano. Tú debes ahorrar para tu ancianidad, pues no tendrás quien cuide de ti.»

Al fin los dos hermanos se abrazaron y mirando al cielo pidieron al Todopoderoso su ayuda:

–«Dinos, Señor, ¿cuál de nosotros tiene razón?»

Una voz inaudible llegó a sus corazones y les dijo:

–«Ambos tenéis razón, y vuestro amor es tan hermoso que sobre estos campos edificaré mi Templo».

Y la tradición afirma que fue así.

14. La voz de la experiencia.

En una ocasión, visitó a Anatole France un joven escritor y ambos disfrutaron de una amena charla.

–«Considero que es usted el mejor escritor de Francia y uno de los hombres más famosos», decía el joven.

–«Es posible. Pero he cumplido ya los setenta y el médico me ha prohibido, entre otras cosas, el tabaco, el vino y el amor. Lo único que no me prohíbe es escribir libros. El tabaco y el vino son dos vicios que no se los aconsejo. El amor es algo distinto. Disfrute del amor ahora que está a tiempo. Viva para eso. “Vanidad de vanidades, todo es vanidad”, decía Salomón, que amó mucho y compuso el poema del *Cantar de los Cantares*. Todo lo demás es vanidad, humo e ilusión. Hay una sola ciencia buena: el amor. Una sola riqueza buena: el amor. Y una sola política que puede salvar al mundo: el amor.»

15. Vivir sin amor.

- La inteligencia sin amor te hace perverso.
- La justicia sin amor te hace implacable.
- La diplomacia sin amor te hace hipócrita.
- El éxito sin amor te hace arrogante.
- La riqueza sin amor te hace avaro.
- La docilidad sin amor te hace servil.
- La pobreza sin amor te hace orgulloso.
- La belleza sin amor te hace ridículo.
- La verdad sin amor te hace hiriente.
- La autoridad sin amor te hace tirano.
- El trabajo sin amor te hace esclavo.
- La sencillez sin amor te envilece.
- La oración sin amor te hace introvertido.

- La ley sin amor te esclaviza.
- La política sin amor te hace ególatra.
- La fe sin amor te hace fanático.
- La cruz sin amor se convierte en tortura.
- La vida sin amor no tiene sentido...

16. «Eres mi rayito de sol.»

Como toda buena madre, cuando Karen se enteró de que otro bebé venía en camino, hizo todo lo posible para ayudar a su nene de 3 años, Michael, a prepararse para recibir a su nuevo(a) hermanito(a). Se les dijo que sería una bebida y, día tras día, noche tras noche, Michael cantaba a su hermanita en la barriguita de su mamá. El embarazo avanzaba con normalidad para Karen, miembro activo de la Iglesia Unida Metodista de Panther Creek de Morristown, Tennessee.

El trabajo de parto comenzó. Cada cinco minutos, cada minuto... Pero en el momento del parto se presentaron algunos problemas... horas de dilatación...

¿Sería necesaria una cesárea? ... Por fin nació la hermanita de Michael. Pero con serias complicaciones... En medio de una bulliciosa sirena, la ambulancia llevó a la niña a la Unidad de Cuidados Intensivos de neonatos del Hospital de St. Mary, en Knoxville, Tennessee. Los días pasaban, y la niña empeoraba... El pediatra dijo a los padres:

–«Hay muy poca esperanza. Deberían prepararse para lo peor».

Karen y su esposo contactaron con un cementerio local por una sepultura... Habían arreglado una habitación especial para la nueva bebida... y ahora tenían que planificar su funeral... Mientras, Michael seguía rogándoles a sus padres que le dejaran ver a su hermanita.

–«Quiero cantarle», repetía el niño.

Segunda semana en cuidados intensivos. Parecía que el funeral llegaría antes de finalizar la semana. Y Michael continuaba empeñado en cantarle a su hermanita, pero no se permitía la entrada de niños a Cuidados Intensivos. Llegados a este punto, Karen aclaró sus ideas y decidió llevar a Michael, les gustase o no. Si no veía a su hermana, no la podría ver con vida. Lo vistió en un traje de limpieza súper grande, y se fueron camino a la UCI. Michael parecía una bolsa de ropa sucia con «patitas», pero la Jefa de enfermeras los pescó y muy molesta les dijo:

–«¡Saquen a ese niño de aquí ahora! No se permite la entrada a los niños».

El sentimiento de madre se apropió de Karen, y la dama –habitualmente suave y ahora con gesto adusto– miró de forma penetrante a la enfermera, directo a los ojos:

–«¡Él no se va hasta que haya cantado a su hermanita!».

Karen se llevó consigo a Michael hasta la cama de su hermanita, y él se quedó mirando a la pequeñita que estaba perdiendo la batalla por la vida... Comenzó a cantar...

Con la tierna voz de una criatura de 3 años, Michael cantaba:

*«Eres mi rayito de sol,
mi único rayito de sol,
me haces feliz
cuando el cielo está gris».*

Inmediatamente el bebé reaccionó. El pulso se calmó y se volvió estable... Sigue cantando Michael...

*«Nunca sabrás, cariño,
todo lo que te amo.
Por favor,
no te lleves mi rayito de sol...»*

Su respiración irregular y tensa se hizo tan suave como el ronroneo de un gatito... Continúa cantando Michael...

*La otra noche, cariño,
cuando me fui a acostar,
soñé que te tenía
en mis brazos...»*

La hermanita de Michael se relajó hasta descansar, hasta que un descanso reparador pareció apoderarse de ella...

Sigue cantando Michael, sigue...

Gruesas lágrimas corrieron por el rostro de la mandona jefa de enfermeras. Karen rebosaba de alegría...

*«Eres mi rayito de sol,
mi único rayito de sol.
Por favor,
no te lleves mi rayito de sol».*

Los planes de funerales se descartaron por completo. Justo al siguiente día, la pequeñita estaba lo suficientemente bien para irse a casa.

• La revista *Día de la Mujer* lo tituló «milagro de la canción de un hermanito».

• El cuerpo médico lo llamó milagro.

• Karen lo llamó el milagro del amor de Dios!

Nunca te rindas con aquellos que amas. –P. Ch.

17. Las siete bendiciones que se dan al novio y a la novia en un casamiento

hebreo.

1) Bendito eres Tú, YHWH nuestro Elohim, Rey del Universo, que creó todo por su Gloria.

2) Bendito eres Tú, YHWH nuestro Elohim, Rey del Universo, que creó al hombre.

3) Bendito eres Tú, YHWH nuestro Elohim, Rey del Universo, que creó al hombre a Su imagen, en la imagen concebida en Su plan, y que le preparó una estructura que dure por siempre. Bendito eres Tú, YHWH, creador de la humanidad.

4) Que la tierra estéril se alegre y regocije, cuando sus hijos vuelvan a ella con alegría. Bendito eres Tú, YHWH, que alegra a Sion con sus hijos.

5) Que otorgues felicidad a estos queridos, así como diste felicidad a la obra de Tus manos hace mucho tiempo en el Jardín del Edén. Bendito eres Tú, YHWH, que otorga felicidad a la novia y al novio.

6) Bendito eres Tú, YHWH nuestro Elohim, Rey del Universo, que creó la felicidad y la alegría al novio y a la novia, el goce y la canción, el deleite y el entusiasmo, el amor y la armonía, la paz y el compañerismo.

7) Que muy pronto, YHWH, se oiga en las ciudades de Judea y en las calles de Jerusalén, el sonido de la alegría, el sonido de la felicidad, el sonido del novio y el sonido de la novia, el sonido de la alegría de los novios en sus bodas, y jóvenes en sus fiestas de canciones. Bendito eres Tú, que alegra al novio con la novia.

18. Nadie tiene mayor amor.

Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos (Jn. 15:13). No se puede mostrar mayor amor por la gente que el amor que demostró Harrison. Y lo hizo por gente que ni siquiera conocía.

James Harrison, miembro del coro de la Ouachita Baptist University, regresaba a casa desde Europa con sus compañeros del coro. Cuando el avión aterrizó en Little Rock, Arkansas, encontró fuertes lluvias y vientos. El jet se salió de la pista y chocó contra un banco de luces, lo cual abrió el fuselaje rompiéndolo.

Mientras reinaba el caos y subían las llamas al avión mutilado, Harrison empezó a ayudar a otros. Una y otra vez puso pasajeros a salvo y corría de vuelta al final del avión a buscar más. En su último viaje al despojo en llamas, a Harrison lo ahogó el humo. No sobrevivió.

En su entierro, el director del coro citó Juan 15:13:

«Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos».

Jesús en realidad estaba hablando de su propia muerte por nosotros, y el

director del coro destacó el valor de ese sacrificio máximo.

Tal vez nunca seamos llamados a hacer el sacrificio que hizo Harrison en aquella horrible tragedia. No obstante, todos los días tenemos la oportunidad de dejar de lado nuestra comodidad para amar a nuestro prójimo (Mr. 12:31).

¿Cuánto amor somos capaces de mostrar por los demás? —JDB.

19. Colocando un nuevo programa en la computadora.

¡¡¡Ringgg!!! —«¿Sí?»

CLIENTE: «¿Estoy llamando al departamento de Atención al Cliente?».

EMPLEADO: «Así es. Buenos días. ¿En qué puedo ayudarle?».

C. «Estuve revisando mi equipo y hallé un sistema que se llama AMOR; pero no funciona. ¿Me puede ayudar con eso?»

E. «Seguro que sí. Pero yo no puedo instalárselo; tendrá que instalarlo usted mismo. Yo lo dirijo por teléfono, ¿le parece bien?»

C. «Sí, puedo intentarlo. No sé mucho de estas cosas, pero creo estar listo para instalarlo ahora. ¿Por dónde empiezo?»

E. «Primer paso: abrir tu CORAZÓN. ¿Ya lo localizaste?»

C. «Sí, ya. Pero hay varios programas ejecutándose en este momento.»

E. «No hay problema para instalar mientras siguen ejecutándose. ¿Qué programas son esos?»

C. «Déjame ver... Tengo DOLORPASADO.EXE, BAJAESTIMA.EXE, CORAJE.EXE Y RESENTIMIENTO.COM ejecutándose en este momento.»

E. «No hay problema. AMOR borrarán automáticamente DOLORPASADO.EXE de tu sistema operativo actual. Puede quedar grabado en tu memoria permanente, pero ya no afectará a otros programas. AMOR sustituirá eventualmente BAJAESTIMA.EXE con un módulo propietario del sistema llamado ALTAESTIMA.EXE. Sin embargo, has de apagar por completo los programas CORAJE.EXE y RESENTIMIENTO.COM. Estos programas evitan que AMOR se instale adecuadamente. ¿Los puedes apagar?»

C. «No sé cómo apagarlos. ¿Me puedes decir cómo?»

E. «Con gusto. Ve a *inicio* e invoca PERDÓN.EXE. Ejecútalo tantas veces como sea necesario hasta que CORAJE.EXE y RESENTIMIENTO.COM hayan sido borrados por completo.»

C. «¡De acuerdo! AMOR ha empezado a instalarse automáticamente. ¿Es esto normal?»

E. «Sí. En breve recibirás un mensaje que dice que AMOR estará activo mientras CORAZÓN este vigente. ¿Puedes ver ese mensaje?»

C. «Sí, sí lo veo. ¿Ya se ha acabado la instalación?»

E. «Sí, pero recuerda que únicamente tienes el programa base. Necesitas

empezar a conectarte con otros CORAZONES para poder recibir actualizaciones.»

C. «Oh, oh... Ya me apareció un mensaje de error. ¿Qué debo hacer?»

E. «¿Qué dice el mensaje de error?»

C. «Dice así: “*Error 412-Programa no activo en componentes internos*”. ¿Qué significa eso?»

E. «No te preocupes, se trata de un problema común. Significa que AMOR está configurado para ejecutarse en CORAZONES externos, pero no ha sido ejecutado en tu CORAZÓN. Es una de esas cosas técnicas complicadas de la programación, pero en términos no técnicos significa que tienes que “AMAR” tu propio equipo antes de poder “AMAR” a otros.»

C. «Entonces, ¿qué hago?»

E. «¿Puedes localizar el directorio llamado “autoaceptación”?»

C. «Sí, aquí lo tengo.»

E. «Excelente, aprendes rápido.»

C. «Gracias.»

E. «De nada. Haz *click* en los siguientes archivos para copiarlos al directorio mi corazon: *autoperdon.doc*, *autoestima.txt*, *valor.inf* y *realizacion.htm*. El sistema reemplazará cualquier archivo que cree conflicto y entrará en un modo de reparación para cualquier programa dañado. También debes eliminar *AUTOCRÍTICA.EXE* de todos los directorios, y después borrar todos los archivos temporales y la papelera de reciclaje, para asegurar que se borre completamente y nunca se active.

C. «Entendido. ¡Oye! Mi CORAZÓN se está llenando con unos archivos muy bonitos. *SONRISA.MPG* se está desplegando en mi monitor e indica que *CALOR.COM*, *PAZ.EXE* y *FELICIDAD.COM* se está replicando en todo mi CORAZÓN.»

E. «Eso indica que AMOR está instalado y ejecutándose. Ya lo puedes manejar de aquí. Una cosa más antes de irme...».

C. «¿Sí?»

E. «AMOR es un software sin costo. Asegúrate de dárselo, junto con sus diferentes módulos, a todos los que conozcas y te encuentres. Ellos, a su vez, lo compartirán con otras personas y te devolverán unos módulos agradables.»

C. «Descuida, lo haré. Gracias por tu ayuda.»

E. CUALQUIER CONSULTA O DUDAS AL RESPECTO, LLAMA AL TELÉFONO DIRECTO: Jeremías 33:3 (sin costo alguno) DIOS TE CONTINÚE BENDICIENDO.

20. Él no lo hace.

Uno de los spots de TVE en España presentaba una campaña de protección hacia los animales. Aparecía un vehículo por un camino polvoriento. De pronto, se paraba y se abría una puerta del mismo y por ella salía un perro. La puerta se cerraba y, seguidamente, el coche emprendía la marcha, abandonando al perro. Una voz en off decía: «¡Él no lo haría...!».

En ocasiones, nuestro problema es tan complicado que creemos que Dios nos ha abandonado. Algo así como le pasó a nuestro personaje:

«Una noche un hombre tuvo un sueño. En él caminaba por la playa junto al Señor. En el cielo se veían reflejadas escenas de su vida. Ante cada escena veía en la arena dos pares de huellas: las de él y las del Señor. Luego de que pasara ante él la última escena de su sueño, se volvió a mirar las huellas en la arena. Notó que muchas veces, a lo largo de su vida, solo había un par de pisadas. Se dio cuenta de que había sucedido en los momentos más tristes y oscuros de su vida. Aquello le turbó mucho, y le hizo inquirir al Señor:

–“Señor, dijiste que una vez que decidiera seguirte, caminarías conmigo hasta el final. Sin embargo he notado que en los momentos más difíciles de mi vida solo se puede ver las huellas de dos pies. No entiendo por qué me abandonabas cuando más te necesitaba”.

El Señor le respondió:

–“Hijo, mi hijito querido; yo te amo y jamás te abandonaré. En tus momentos de prueba y sufrimiento, cuando viste que solo había dos pisadas, era porque yo te llevaba en brazos”.»

21. «Nadie tiene amor más grande.»

François Bonzón, joven francés de 23 años, colocó la tarjetita en el espejo mientras se afeitaba. Esa noche tenía reunión con otras personas de su misma fe. Y como siempre, François se aprendía un versículo bíblico de memoria. El texto escrito en la tarjetita decía las palabras de Jesucristo: «Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos» (Jn. 15:13).

François llegó al sitio de reunión. Lo primero que vio fue un sospechoso maletín verde, oculto tras una puerta. Del maletín salía una columnita de humo. Rápido como la sospecha que le invadió, tomó el maletín, cruzó a escape la calle de París cerca del Louvre y arrojó el maletín a una fuente pública. No bien se alejó apenas veinte pasos, la bomba incendiaria explotó. Si no hubiera sido por ese acto heroico, él y sus amigos de la reunión habrían muerto en el atentado.

–«Expuso su vida por sus amigos», anunciaron los noticieros de radio y de televisión francesa. «Ilustró la misma fe que predica.»

He aquí un acto simple si se quiere calificar como tal, pero con dimensiones de heroísmo. François ciertamente expuso su vida por sus amigos. Porque bajar

desde un cuarto piso llevando en las manos una bomba con la mecha encendida, cruzar una calle llena de vehículos, arrojar el fatídico maletín humeante a la fuente y hundirlo en el agua con las manos, precisa de varios minutos. En cualquiera de esos minutos pudo haber explotado la bomba, destrozándolo y quemándolo. Pero François estaba imbuido del mensaje del texto bíblico que había estudiado durante todo ese día: «Nadie tiene amor más grande que dar la vida por sus amigos». François no perdió su vida por sus amigos en esta ocasión. No era su hora de morir. Pero eso no disminuía el valor del gesto –por el que fue elegido el héroe de la semana.

Quien ilustró con su propia vida ese versículo bíblico fue su propio autor, el Señor Jesucristo. Él no soslayó la muerte. Nada ni nadie lo salvó. Para Él no hubo amnistía, ni aplazamiento ni conmutación. Murió en la cruz por sus amigos, por cada uno de nosotros. Más vale que nos hagamos amigos suyos.

22. El amor que excede a todo conocimiento.

Era domingo por la noche y se reunía un grupo en una iglesia de la comunidad. Después que cantaron los himnos, el pastor de la iglesia se dirigió al grupo y presentó a un predicador invitado; se trataba de uno de sus amigos de la infancia, ya entrado en años. Mientras todos lo seguían con la mirada, el predicador ocupó el púlpito y comenzó a contar esta historia:

«Un hombre junto con su hijo y un amigo de su hijo estaban navegando en un velero a lo largo de la costa del Pacífico, cuando una tormenta les impidió volver a tierra firme. Las olas se encresparon a tal grado que el padre, a pesar de ser un marinero de experiencia, no pudo mantener a flote la embarcación, y las aguas del océano arrastraron a los tres. (Al decir esto, el predicador se detuvo un momento y miró a dos adolescentes que por primera vez desde que comenzó la plática estaban mostrando interés y continuó narrando):

»El padre consiguió agarrar una cuerda, mientras flotaba en una tabla. Pero luego tuvo que tomar la decisión más terrible de su vida: Escoger a cuál de los dos muchachos tirarle el otro extremo de la soga. Tuvo sólo escasos segundos para decidirse. El padre sabía que su hijo era un buen cristiano, y también sabía que el amigo de su hijo no lo era. La agonía de la decisión era mucho mayor que los embates de las olas. Miró en dirección a su hijo y le gritó:

–“¡TE AMO, HIJO MÍO!”

Y tiró la soga al amigo de su hijo.

En el tiempo que le tomó al amigo nadar hasta el velero volcado en campana, su hijo desapareció bajo los fuertes oleajes en la oscuridad de la noche. Jamás lograron encontrar su cuerpo».

Los dos adolescentes escuchaban con suma atención, atentos a las próximas

palabras del predicador invitado.

»El padre –continuó el anciano– «sabía que su hijo pasaría la eternidad con Cristo, y no podía soportar el hecho de que el amigo de su hijo no estuviera preparado para encontrarse con Dios. Por eso sacrificó a su propio hijo. ¡Cuán grande es el amor de Dios que le impulsó a hacer lo mismo por nosotros!».

Dicho esto, el predicador volvió a sentarse, y hubo un tenso silencio.

Pocos minutos después de concluida la reunión, los dos adolescentes se encontraron con el anciano. Uno de ellos le dijo cortésmente:

–«Fue una historia muy bonita, pero a mí me cuesta trabajo creer que ese padre haya sacrificado la vida de su hijo con la ilusión de que el otro muchacho algún día decidiera seguir a Cristo».

–«Tienes toda la razón, le contestó el anciano mientras miraba su Biblia gastada por el uso.»

Y mientras sonreía, miró fijamente a los dos jóvenes y prosiguió:

–Pero esa historia me ayuda a comprender lo difícil que debió haber sido para Dios entregar a su Hijo por mí. A mí también me costaría trabajo creerlo si no fuera porque el amigo de ese hijo era yo».

23. «Dios es Amor.»

*Sin importar el momento,
sin importar la situación,
no olvides que el amor de Dios
reside en tu corazón.
Si no lo sientes,
si no lo encuentras
busca en lo profundo ese sentimiento
que siempre ha estado ahí,
dormido por tu dureza,
apartado por tu frialdad.
Pero nunca muerto ni desaparecido.
No te culpes por las cosas malas
que has hecho,
pues no hay nada que puedas hacer
para que Dios te ame más,
ni nada para que te ame menos.
El amor de Dios es el mismo
desde que te creó.
Solamente los humanos
dejamos de amar cuando se nos olvida,*

*ignora o trata mal.
El amor de Dios no es lógico
ante nuestros ojos,
solo puedes aceptarlo
con los ojos de tu fe.
Haz hoy la prueba dondequiera
que este mensaje llegue hasta ti,
y acepta que Dios te ama
pues eres su creación.
Sus brazos están siempre abiertos
para recibir a sus hijos...
y tú eres uno de ellos.*

24. Ama sin condición.

Una historia que fue contada por un soldado que pudo regresar a casa después de haber peleado en la guerra de Vietnam.

Dicho soldado habló a sus padres desde San Francisco.

—«¡Mamá! ¡Papá! ¡He vuelto y voy para casa! Pero antes quisiera pedirles un favor muy especial: Traigo a un amigo y me gustaría que se quedara con nosotros.»

—«¡Claro, hijo!», le contestaron. «Nos encantará conocerlo.»

—«Bueno..., pero hay algo que debéis saber... ¡ejem...!», el hijo siguió diciendo: «Este amigo fue herido en la guerra. Pisó una mina de tierra y perdió un brazo y una pierna. Ahora no tiene dónde ir, y quiero que venga a vivir con nosotros a casa».

—«Siento mucho escuchar eso, pero..., a lo mejor podemos encontrarle un lugar adecuado en donde él pueda quedarse.»

—«No, papá, yo quiero que él viva con nosotros.»

—«Hijo —le dijo el padre—, tú no sabes lo que estás pidiendo. Alguien que esté tan limitado físicamente puede ser un gran peso para nosotros. Sabes que tenemos nuestras propias vidas que vivir, y no podemos dejar que algo como esto interfiera con nuestras vidas. Pienso que tú deberías regresar a casa y tratar de hacer lo que puedas, pero nada más. Sin duda, él encontrará algún modo de solucionar el problema... Con el gobierno o alguna oficina de veteranos... ¡Qué sé yo!...».

En ese momento el hijo colgó el teléfono. Los padres ya no volvieron a escuchar de él.

Pasaron unos días y los padres recibieron una llamada telefónica de la policía de San Francisco. Su hijo había muerto después de haberse arrojado desde un

edificio, según les dijeron. La policía creía que fue un suicidio. Los padres destrozados por la noticia volaron a San Francisco y fueron acompañados a la morgue de la ciudad para que identificasen a su hijo. Ellos lo reconocieron. Horrorizados descubrieron algo que ignoraban: su hijo tenía solamente un brazo y una pierna.

25. El amor necesita tiempo.

Érase una vez una isla donde habitaban todos los sentimientos, la alegría, la tristeza y muchos más, incluyendo el amor. Un día se les fue avisando a los moradores que la isla se iba a hundir.

Todos los sentimientos se apresuraron a salir de la isla, se metieron rápidos en sus barcos y estaban preparados para su partida, con la única excepción del amor, que se quedó porque quería estar un poco más con la isla que tanto amaba antes de que se hundiese.

Cuando por fin estaba ya casi ahogado, el amor comenzó a pedir ayuda; en eso venía la riqueza.

—«Llévame contigo.»

—«No puedo, hay mucho oro y plata en mi barco, y no tengo espacio para ti», dijo la riqueza.

Le pidió ayuda a la vanidad que también venía pasando:

—«Vanidad, por favor, ¡ayúdame!».

—«No te puedo ayudar, Amor. Tú estás mojado y vas a arruinar mi barco nuevo.»

Entonces el amor le pidió ayuda a la tristeza:

—«Tristeza ¿me dejas ir contigo?»

—«¡Ay amor, estoy muy triste y prefiero ir sola!»

También pasaba la alegría pero estaba tan alegre que ni oyó al amor llamar.

El amor comenzó a llorar desesperado; ahí fue cuando una voz le llamó:

—«Ven amor, yo te llevo».

Era un viejecito. El amor estaba tan feliz que olvidó preguntarle el nombre.

Al llegar a tierra firme preguntó a la sabiduría:

—«Sabiduría, ¿quién era el viejecito que me rescató?».

La sabiduría respondió:

—«Era el tiempo».

—«¿El tiempo? Pero ¿por qué el tiempo me quiso traer?»

La sabiduría respondió: «Porque solo el tiempo es capaz de ayudar y entender un gran amor».

26. Querer y amar.

Querer y amar son cosas totalmente distintas, y sin embargo son muy confusas de distinguir una de la otra.

Creo que la vida no sería vida si supiéramos distinguirlas. Cuántas veces hemos luchado tanto por una persona pensando estar enamorados de ella, para que al final cuando la tenemos en nuestras manos nos demos cuenta de que solo es un cariño enorme o un atractivo grandísimo; y cuántas veces, al lado de nuestro gran amor, hallamos a alguien que simplemente nos gusta y cegados por esa atracción física nos alejamos de quien realmente nos ama.

Esa persona con la que queremos compartir el resto de nuestra vida llega a tu vida una sola vez, y a veces aunque no lo quieres aceptar te das cuenta de que es imposible tratar de que pase desapercibida de tu vida, ya que al verla o verlo tus ojos brillan más de lo normal, tu cara sonrío de tal modo que destellas un mundo lleno de amor; tu respiración suena tan lenta pero al mismo tiempo tan profunda que parece interminable; tus manos sudan con tal cantidad de nervio que te es imposible controlar.

Te das cuenta que estás frente al amor de tu vida, pero lo dejas ir por prejuicios o tradiciones tontas que no van a estar contigo en los momentos difíciles, en esos instantes que quisieras tener a esa persona especial para que te apoyara y para que, con solo una sonrisa, arreglara tu mundo.

No te confundas con querer y amar, porque esa persona a la que amas puede estar frente a ti; y puedes estar tan ciego que la puedes estar dejando ir.

No creas que el destino te llevará hasta ella: tú haces tu destino y tú estás con la persona que deseas; si sientes que amas a alguien díselo, importa su respuesta, lucha por ella hasta que te sientas completamente derrotado, nadie dijo que sería fácil pero nada que lo sea vale la pena.

Esa persona que está contigo en las buenas y en las malas, que con solo una mirada puede saber si estás mal, y con solo una caricia hace que vuelvas a nacer, que sabes que te quiere tanto que te da miedo fallarle; esa persona está enamorada de ti realmente, y aunque pase el tiempo y te hagas viejo y gordo seguirá enamorada de ti; para él o ella seguirás siendo la persona más bella del mundo.

NO pierdas a esa persona que solamente llega una vez, ya que cuando te des cuenta que era el amor de tu vida puede ser demasiado tarde. Y desde ese momento tu vida dará un giro tan grande que nunca te podrás reponer.

Toma la decisión hasta que estés completamente seguro, ya que puedes ganar tanto... o en el lado triste perder a esa persona que aunque el tiempo pase no podrás olvidar.

Ten esto presente: tal vez para todo el mundo solo eres alguien, pero para alguien seas todo el mundo.

Recuerda: «Aquel que nunca ha amado, nunca ha vivido».

27. El significado de una rosa.

John Blanchard se levantó del banco, se alisó su uniforme del ejército y escrutó la multitud que se abría paso a través de la Estación Central. Buscaba a la joven cuyo corazón conocía, pero cuyo rostro no había visto nunca: La joven de la rosa.

Su interés por ella comenzó trece meses antes en una biblioteca de la Florida. Al sacar un libro del estante, se quedó intrigado no por las palabras del libro, sino por las notas al margen hechas a lápiz. La suave escritura mostraba un alma reflexiva y una mente perspicaz. En la cubierta del libro descubrió el nombre de la anterior dueña: La señorita Hollis Maynell.

Con tiempo y con esfuerzo, localizó su dirección: vivía en la ciudad de Nueva York. Le escribió una carta presentándose e invitándole a contestarle.

Al día siguiente, él fue enviado a servir al otro lado del océano durante la II Guerra Mundial. Durante los siguientes trece meses los dos llegaron a conocerse a través del correo. Cada carta era una semilla que caía en un corazón fértil. Empezaba a florecer un romance. Blanchard le pidió una foto pero ella no se la envió. Pensaba ella que, si él estaba verdaderamente interesado, no le importaría la apariencia.

Cuando llegó al fin el día en que él regresó de Europa, arreglaron su primer encuentro.

Sería a las 7 de la tarde en la Gran Estación Central de Nueva York. Ella le escribió: «Me reconocerás por la rosa roja que llevaré en la solapa».

A las 7 estaba impaciente en la estación buscando a la chica cuyo corazón amaba, pero cuyo rostro desconocía. Pero dejemos que el joven Blanchard nos cuente lo sucedido.

«Una mujer joven, alta y delgada se acercaba a mí. Sus cabellos rubios caían en rizados detrás de sus delicadas orejitas; sus ojos eran azules como flores. Sus labios y barbilla tenían una suave firmeza y, enfundada en su traje verde pálido, era como la encarnación de la primavera. Me dirigí a ella, olvidando por completo el detalle de que no llevaba puesta en su solapa una rosa roja. Al verme, una sonrisita provocativa curvó sus labios.

–“¿Vas a chocar conmigo marinero?”, murmuró.

Casi sin poder controlarme, me acerqué otro poco a ella y... entonces vi a Hollis Maynell.

Estaba de pie casi directamente detrás de la chica. Una mujer bien pasada de los cuarenta años, de pelo canoso recogido bajo un sombrero muy usado. Era más que rolliza, con los pies de gruesos tobillos metidos en zapatos de tacón

bajo. La chica del traje verde se alejaba con rapidez.

Me sentí dividido en dos, arrastrado por el deseo de seguirla y retenido por el profundo anhelo por aquella mujer cuyo espíritu había acompañado fielmente y sostenido el mío. Y ahí estaba ella. Su rostro pálido y regordete era dulce y sensible, sus cálidos ojos grises brillaban con bondad.

No vacilé. Apreté entre mis dedos el ejemplar manoseado del librito forrado de piel azul que me serviría para identificarme ante ella. Esto no sería amor, sino algo precioso, algo quizás mejor que el amor: una amistad por la que me había sentido y siempre me sentiría muy agradecido.

Cuadré los hombros, saludé y extendí el libro a la mujer aunque, mientras hablaba, me sentía ahogado por la amargura de mi desilusión:

–“Yo soy el teniente John Blanchard y usted debe ser la señorita Maynell. Me alegro mucho de que haya podido venir a conocerme. ¿Puedo llevarla a cenar?”

El rostro de la mujer se iluminó con una amplia sonrisa:

–“No sé de que se trata, hijo”, contestó, pero la joven que acaba de pasar vestida con el traje verde, me pidió que usara esta rosa roja en mi abrigo, y me dijo que si usted me invitaba a cenar, yo debía decirle que ella lo está esperando en el restaurante que está al otro lado de la calle. ¡Dijo que era algo así como una prueba!”

No es difícil comprender y admirar la sabiduría de la señorita Maynell; porque la verdadera naturaleza de un corazón se percibe en su respuesta a la falta de atractivo físico.

“Dime a quién amas y te diré quién eres” –escribió Houssaye.»

En su último sermón registrado por Mateo, Jesús enseña en palabras lo que ha puesto por obra: «Amor por lo insignificante».

«Porque tuve hambre, y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis, estuve desnudo y me cubristeis; enfermo y me visitasteis; estuve en la cárcel y vinisteis a mí.»

Jesús no nos dice: «Estuve enfermo y me sanasteis... estuve preso y me liberasteis... estuve solo y me construisteis una casa». No dice: «Estuve sediento y me disteis consejo espiritual».

Sin fanfarria. Sin alboroto. Sin exhibición ante la prensa.

«Y entonces el Rey les dirá: por cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis... Venid, heredad el reino.» –Walter Larralde

28. No raciones el amor.

Nos sentimos mal cuando una prolongada sequía exige racionar el agua. Las

limitaciones son siempre difíciles de entender. Hay un racionamiento peor: racionar el Amor.

Se hace el mal cuando se deja de hacer el bien: el amor que no se da, el diálogo que se evita, las caricias que se niegan, el estímulo no brindado, los bienes no compartidos. No raciones el cariño, no seas avaro con el afecto. El amor es un tesoro que crece cuando se ofrece. He aquí una feliz paradoja: tienes más amor cuanto más amor brindas; siempre recibes más de lo que das. Es lógico que se ahorre agua cuando escasea, pero es absurdo que amemos a cuenta gotas cuando la capacidad es ilimitada. Una misión te reclama y espera lo mejor de ti: Calmar la sed de ternura y comprensión de tantos desconocidos que pueden ser tus amigos. Anímate a compartir y no seas de aquellos que se mueren sin estrenar tantos talentos recibidos. Sé generoso en el perdón, dadivoso en el afecto, desinteresado en el servicio. No es pecado despilfarrar el amor, lo malo es racionarlo.

29. El amor y el odio.

El amor alienta, el odio abate;
el amor sonrío, el odio gruñe;
el amor atrae, el odio rechaza;
el amor confía, el odio sospecha;
el amor entenece, el odio enardece;
el amor canta, el odio espanta;
el amor tranquiliza, el odio altera;
el amor guarda silencio, el odio vocifera;
el amor edifica, el odio destruye;
el amor siembra, el odio arranca;
el amor espera, el odio desespera;
el amor consuela, el odio exaspera;
el amor suaviza, el odio irrita;
el amor aclara, el odio confunde;
el amor perdona, el odio intriga;
el amor vivifica, el odio mata;
el amor es dulce; el odio es amargo;
el amor es pacífico; el odio es explosivo;
el amor es veraz, el odio es mentiroso;
el amor es luminoso, el odio es tenebroso;
el amor es humilde, el odio es altanero;
el amor es sumiso, el odio es jactancioso;
el amor es manso, el odio es belicoso;

el amor es espiritual, el odio es carnal.
El amor es sublime, el odio es triste.

30. Definiendo el amor

Judíos, griegos y definición del amor.

Antes de comenzar a hablar sobre los elementos que componen el amor, primero necesitamos definir qué es el amor.

El judaísmo define así el amor: «Placer emocional que uno siente al encontrar virtudes en otra persona e identifica a la persona con esas virtudes».

Es por eso que la emoción del amor depende de cómo uno ve a la otra persona. Si nosotros escogemos enfocarnos en las virtudes del otro –lo amaremos, pero si escogemos enfocarnos en sus deficiencias, nos desagradará.

Esto explica cómo la Biblia puede obligarnos a amar. La forma que nosotros elegimos ver a los demás está completamente bajo nuestro control. Para conseguir sentir amor, la Biblia nos obliga a mirar las virtudes de los otros, y por extensión, nosotros los amaremos, pues cuanto más conozcamos a alguien y sus virtudes más profundo será nuestro amor.

El concepto judío del amor contrasta fuertemente con la noción occidental del amor. La cultura occidental está influenciada por ideologías seculares. Probablemente la influencia más fuerte sobre nuestra visión del amor viene de los griegos. La idea griega del amor está representada por el dios Cupido que se pasea revoloteando con sus alas, dispara una flecha... y ¡listo!

Jorge y Susy se enamoran perdidamente. Jorge no se enamoró de Susy tras haber obtenido un entendimiento profundo acerca de ella y su carácter. Pero el amor de Jorge hacia Susy no está basado en modo alguno en el compromiso y esfuerzo de revelar sus virtudes.

Este concepto de amor predomina en el mundo occidental y tiene una poderosa influencia en todas nuestras relaciones interpersonales. Nos lleva a pensar que el amor no es más que una «ocurrencia» mística. Tú no trabajas para amar a las personas –es algo que ocurre o no ocurre.

En la conciencia occidental, el amor es un golpe de suerte sin rima o razón. No conlleva ningún esfuerzo. Por lo tanto, tan fácil como te «enamoras», te puedes «desenamorar». Y no es sorprendente que esta filosofía haya producido una sociedad con un porcentaje de divorcios del 50%.

Jorge y Susy se casaron, tuvieron hijos, una casa grande, una hipoteca grande... Jorge trabaja duro para pagar sus cuentas, quedándose tiempo extra en la oficina. Una noche, mientras Jorge está trabajando hasta tarde en la oficina con su secretaria Carol, Cupido entra y le dispara una flecha... ¡Boing! Ahora Jorge se enamoró de Carol, su secretaria.

Jorge regresa a su casa y dice a Susy:

–«¿Qué puedo hacer, mi vida? Algo me flechó y me enamoré de la secretaria».

Entonces, Susy sale y entra Carol.

¡Esto es amor al estilo griego! El amor no es algo que escoges, es algo de lo cual eres una «víctima». ¡Si quieres, pues, estar casado, todo lo que puedes hacer es esperar no ser saeteado por Cupido de nuevo!

La visión judía, por otro lado, es que el amor está basado en un entendimiento de las virtudes del otro. Cuando las personas se comprometen a pensar en las virtudes del otro, no se «desenamoran». Es exactamente por esto que muy pocos abandonan por completo a sus hijos.

Pregúntale a un padre:

–«¿Alguna vez tus hijos te han despertado en la mitad de la noche?».

–«Sí.»

–«¿Alguna vez has perdido tu temperamento y pensaste: “Me encantaría estrangular a este pequeño monstruo”?»

–«Bueno, ocasionalmente ocurre. Yo soy humano.»

Pero al preguntarle:

–«¿Todavía amas a tus hijos?».

La respuesta será:

–«Por supuesto, yo amo a mis hijos».

Vemos que ningún padre se levanta en la mañana y dice:

–«He decidido que me gustan más los hijos del vecino. Ellos no tosen por la noche, y obtienen mejores resultados en matemáticas».

No nos desenamoramos de nuestros hijos porque entendemos que el amarlos no es solo una «ocurrencia». No dejamos de preocuparnos sobre nuestros hijos porque nos hicieron enojar. Aceptamos la obligación de amarlos a pesar de la irritación.

Si nos comprometiéramos de la misma manera con el matrimonio y las amistades estaríamos mucho mejor. Ésta es la manera de amar. –Jorge Antinopai.

a. «El amor es la poesía del hombre que no hace versos, la idea del hombre que no piensa y la novela del hombre que no escribe» (Edmon y Jul de Concurt).

b. «El amor es lo más parecido a la guerra, y es la única guerra en la que es indiferente vencer o ser vencido, porque siempre se gana» (Benavente).

c. «Los que padecéis porque amáis, amad más todavía. Morir de amor es vivir» (Víctor Hugo).

d. «Para ser amado de todo corazón hay que sufrir. La compasión es la última consagración del amor y acaso el amor mismo. Por eso de cuantos dioses

han existido es Cristo el que más amado ha sido, especialmente por las mujeres...» (Enrique Heine).

e. «Los amores son como los niños recién nacidos; hasta que no lloran no se sabe si viven» (Benavente).

f. «El que ama, si ama bien, ha de parecer que enloquece; y para ser infinito el amor, ha de parecer una infinita locura» (Donoso Cortés).

g. «En asuntos de amor, los locos son los que tienen más experiencia. De amor no preguntes nunca a los cuerdos; los cuerdos aman cuerdamente, que es como no haber amado nunca» (Benavente).

h. «Diga lo que diga la Mitología, la belleza no es la madre del amor. Es el amor quien ha creado la belleza, poniendo en los ojos y en el alma gracias y atractivos de la persona amada invisibles para los demás... y casi siempre inexistentes» (Anónimo).

i. «El amor, como el fuego, no pueden existir sin un movimiento continuo y muere cuando deja de esperar o de temer» (La Rochefoucauld).

j. «¡Cuando no existía nada, el amor existía; y cuando nada quede, quedará el amor! ¡Es el primero y el último! ... Es la hiedra que se une al árbol y bebe su verde vida en el corazón que devora» (del libro *Las Mil y una Noches*).

ANALIZAR

No aparece en la Biblia la palabra «analizar».

1. «No analices, muchacho, no analices»

La tan conocida y comentada frase dice en verso:

*Si quieres ser feliz, como me dices,
no analices, muchacho, no analices.*

Constituye el consejo final de la composición, titulada «Fabulista», que el poeta barcelonés Joaquín Bartrina (1850-1880) incluyó en las primeras páginas de su libro *Algo* (Barcelona, 1876)

La composición completa dice así:

*Juan tenía un diamante de valía,
y, por querer saber lo que tenía,
la química estudió, y ebrio, anhelante,
analizó el diamante.
Mas ¡Oh! ¡Qué horror! ...
Aquella joya bella,
lágrima, al parecer, de alguna estrella,
halló con rabia y con profundo encono,*

*que era solo un poquito de carbono...
Si quieres ser feliz, como me dices,
no analices, muchacho, no analices.*

2. Con azúcar está peor.

Se dice cuando, por querer disculpar alguna falta, se incurre en contradicciones que la agravan más. Cuando trata de arreglarse aquello que ya no tiene remedio.

Según se cree, esta frase es del músico navarro Emilio Arrieta.

Vivía éste en una pensión de Madrid, en la que solía notarse cierto olor desagradable procedente del WC. La patrona, para paliar el olor, se dedicaba a quemar azúcar a la hora de la comida. Arrieta, que soportaba mal el «perfume», decía a la patrona:

–«¡Eche usted agua, mucha agua!».

Un día, al llegar a casa, el olor era peor que el de la tumba de Lázaro. Arrieta se quejó –cubierta su nariz como los Hombres de Harrelson–, y ésta le dijo convencida:

–«¡Pues hoy no se puede usted quejar, don Emilio, porque toda la mañana he estado quemando azúcar!».

–«Pero... ¡si es que con azúcar está peor!», contestó Arrieta.

ANCIANIDAD

1. Anciano, sinónimo de sabio.

Pero ahora no somos cultos, sino simplemente civilizados. En épocas de cultura, los ancianos han sido los grandes de la nación. A ellos se ha confiado el más alto de los oficios: el de gobernar. El sanedrín de Israel estaba compuesto por ancianos. El consejo de Delfos guió a Grecia. El Senado Romano tenía más poder que el propio César (la palabra senado significa, precisamente, «ancianos»). Los cardenales de la Iglesia todos peinan canas. Y a un sacerdote católico se le honra con el título de presbítero porque «présbita», en griego, significa «mayor» o «anciano». No ha de ser, pues, tan inútil la senectud cuando se la encarga de dirigir a las naciones.

Entre los hombres que han descollado en la historia, la mayoría ha realizado su gran obra en la ancianidad: Solón, Licurgo, Pitágoras, Sócrates, Platón y otros muchos en Grecia. Moisés tenía 80 años cuando libró a su pueblo de la esclavitud egipcia. Goethe escribió *Fausto* también a esa edad. Miguel Ángel pintó «El Juicio Final» ya decrépito. Sería interminable la lista.

Pero aunque en nuestro siglo aún confiamos el gobierno a un Adenauer o a un De Gaulle, en general cohibimos a los viejos, les damos la impresión de que ya están de más en este mundo y el resultado es el mismo que con niños o jóvenes a quienes todo el mundo repite que no sirven para nada: realmente se vuelven inservibles. Una nación madura y culta estimulará a los ancianos, pues sabe que ellos han sido siempre los maestros de la humanidad.

Nosotros mismos podemos irnos preparando ya una brillantísima vejez, en lugar de vivir temiéndola. Nadie va a negar que la ancianidad adolezca de sinsabores, pero ¿no tiene también el niño grandes penas? Díganlo, si no, los psicoanalistas que buscan en la dizque edad feliz la cuna de todos nuestros sufrimientos. ¿Y la pubertad? Le aconsejo a usted que lea *Soledad y angustia de la adolescencia*, de Aníbal Ponce. ¡Por qué horror hemos pasado, aunque ya nos protegimos olvidándolo! Y la juventud. Aún está fresco su recuerdo y sabemos de todas las torturas en las que nos ha metido. Cada edad tiene su cruz, y la de la ancianidad no es la más pesada para quien sabe ser viejo.

Recuerdo ahora unos versos románticos, pero que vienen muy a cuento:

*Que tiene la vejez horas tan bellas
Como tiene la tarde sus celajes
Como tiene la noche sus estrellas.*

ÁNGEL

88 veces vemos «ángeles» en la Biblia.

Hebreos 1:5

«Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, Y él me será a mí hijo?

6 Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios.

7 Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, Y a sus ministros llama de fuego.»

1. El «no sé qué».

El «no sé qué» es la frase con la que suele expresarse el extraño atractivo que poseen ciertas personas, atracción que uno no acierta a explicar. Se aplica por ejemplo, hablando del encanto de ciertas mujeres: «No es guapa, pero tiene un “no sé qué” que la hace atractiva». Sobre el «no sé qué» han escrito Baltasar Gracián, Cejador, Cervantes, Polo de Medina, Huerlamo, Cabrera, Pineda, y un largo etcétera.

De todos ellos, elegimos a Montesquieu en su «Ensayo sobre el gusto»: «A veces en las personas y en las cosas existe un encanto invisible, una gracia natural indefinible y que forzosamente se ha de llamar “el no sé qué”...».

El «no sé qué» como expresión literaria existe en los clásicos españoles. San Juan de la Cruz, en el cántico espiritual (canción 7ª) dice:

*Y todos cuantos vagan
De ti me van mil gracias refiriendo,
Y todos más me llagan
Y déjanme muriendo
Un no sé qué que quedan balbuciendo.*

Ese «no sé qué», es el resplandor que nos expresa el rostro de un «nacido de nuevo».

2. Ver ángeles.

En muchas ocasiones hay personas que en un exceso de fantasía religiosa emplean términos exageradamente sofisticados. Como el «Dios me ha dicho...» sin definir que Dios nos habla hoy por Su Palabra.

Claude Monet, fundador del impresionismo, aconsejaba a un amigo pintor, y le proponía como esposa a una joven modelo con la que trabajaba, la cual unía a su carácter suave una singular belleza. ¡Es un ángel –añadió Monet–!

El pintor amigo la quiso conocer. Era una mujer bonita, pero excesivamente

pintada, lo que disgustó al amigo de Monet que, decidido, le dio su opinión:

–«Puede ser un ángel, como dices, pero se pinta como si no lo fuera».

–«Pero, dime... ¿cuándo has visto a un ángel que no sea pintado?»

3. La señal de los ángeles.

Hace muchos años, mi esposo y yo fuimos a Berna, la bella capital de Suiza. En una noche que teníamos libre de actividades e itinerarios planeadas, paseábamos por calles medievales hasta el corazón mismo de Berna. La tibia brisa nocturna había atraído a mucha gente hacia la plaza de la ciudad. Había ancianos jugando a las damas en tableros de cemento, rodeados de músicos, malabaristas y otros artistas ambulantes. Frank y yo nos detuvimos a saborear aquel carnaval de imágenes y sonidos. Un acento norteamericano resonó sobre el bullicio. Tomé la mano de Frank y lo llevé hacia aquel sonido familiar.

–«¡Uno, Dos, Tres!»

Una gran carcajada brotó del gentío que rodeaba al malabarista. Me acerqué más, atraída por su acto y el acento familiar. Después de un final con mágicos y rápidos juegos de manos, los paseantes dejaron sus monedas y continuaron su camino. Mientras el malabarista se agachaba para recoger las monedas, sentí que debía establecer contacto.

–«Discúlpeme. ¡Eh! me gustó mucho su actuación».

El malabarista levantó la mirada, con una expresión de sorpresa, como si no esperara que alguien se quedara.

–«¡Hey, gracias! Usted habla como norteamericana.»

Me reí, admitiendo que había querido hablar con él quizás por su acento yanqui. Como tienden a hacer los viajeros, cortésmente le pregunté de qué parte de los Estados Unidos provenía.

–«California», contestó el malabarista. «¿Y ustedes?»

Respondí de la misma manera general:

–«Pennsylvania. En las afueras de Filadelfia».

El malabarista dejó de recoger las monedas.

–«¡Oh! ¿De qué lugar en las afueras de Filadelfia?»

Me dejó ligeramente inquieta. ¿Por qué le interesaba el nombre del lugar, si él era de California?

Sintiéndome algo tonta pero raramente obligada a hablar, le contesté:

–«Havertown».

El malabarista se quedó con la boca abierta y su rostro barbado se suavizó. Habló con voz apenas más fuerte que un susurro:

–«Yo cursé estudios en la Secundaria Havertown».

Ahora era Frank quien quería hablar:

—«¿Pero no dijiste que eras de California?».

El malabarista se incorporó y se sentó en el borde de un florero concreto. Aspiró profundamente y relató una historia que hacía tiempo tenía guardada.

«Descubrí que me gustaba actuar mientras estudiaba Secundaria. Quería estudiar Artes al terminarla, pero mi padrastro consideraba que yo debería estudiar un tema serio (Odontología o una cosa de ésas). Vi que no me quedaba otra alternativa, así que fui a estudiar a California, pero yo no podía estudiar lo que no amaba. En vez de regresar a mi casa y enfrentarme a mi padrastro, me fui a viajar por Europa. No he visto a mi mamá desde hace 7 años.»

Después de conversar un rato más, Frank y yo nos enteramos que la mamá del malabarista vivía a 3 minutos de nuestra casa. Más aún, yo pasaba en mi auto delante de su casa todos los días, en mi camino al trabajo. Nos quedamos perplejos ante la «coincidencia» de nuestro encuentro. El malabarista rompió el silencio.

—«Si yo les doy el número de teléfono de mi mamá, ¿la llamarían por mí cuando regresen? ¿Le dirían que estoy bien?»

Siendo madre dos veces, yo podía sentir el dolor de esta mujer que estaba separada de su hijo. Algo lacrimosa, le contesté afirmativo de cabeza. Guardé el número y los tres nos separamos, cambiados por la oportunidad de encontrarnos a miles de millas del hogar. Ya en el vuelo de regreso a los Estados Unidos, expresé mi preocupación en voz alta a Frank:

—«¿Y qué pasará si su mamá está enojada? ¿Y qué si no quiere escucharme?».

Frank me apretó la mano y dijo:

—«Tú ya sabes bien qué es lo que tienes que hacer».

De regreso en Havertown, levanté el teléfono y lo coloqué de nuevo en su lugar, incontables veces, pues no podía ignorar la fuerte voz interior que me exigía hacer esa llamada. Después de respirar hondo, marqué el número que aparecía en el arrugado pedazo de papel. Una mujer contestó el teléfono. Hablé rápido, antes de que los nervios me traicionaran.

—«Hola. Usted no me conoce, pero...»

Le conté la historia de nuestro viaje a Berna, llegando rápidamente a la parte donde habíamos conocido al malabarista en la plaza de la ciudad. Al transmitirle los saludos de su hijo, la mujer lloró.

—«¡Oh, Gracias a Dios!»

Con voz cargada por la emoción, sus preguntas se atropellaban unas tras otras.

—«¿Cómo se le veía? ¿Estaba bien? ¿No tenía problemas?»

Me vi en la especial situación de describirle un hijo a su madre. Le aseguré

que él estaba saludable, ganándose bien la vida, y que parecía que le iba bien. Le describí el cabello del malabarista, su barba, y su pedido de que yo estableciera contacto con ella. La mamá del malabarista hablaba entre sollozos:

–«Mi hijo me escribió el año pasado, diciéndome que estaba pensando en regresar. Él dijo que la próxima vez que yo tuviera noticias de él sería una señal de que pronto regresaría. ¡Muchas gracias! ¡Muchas gracias por llamarme!».

Después de colgar el teléfono, reflexioné en las probabilidades de encontrar al malabarista en el lugar oportuno, el momento oportuno, y en la oportuna etapa de su vida.

Sonreí a través de mis lágrimas y supe que eso no era coincidencia ni suerte. Las señales, las coincidencias, los encuentros fortuitos, las voces interiores, son todo indicador de que los ángeles están trabajando. –Teri Goggin.

ÁNIMO

40 razones de ánimo hay en la Biblia y una de ellas fue especial para un ser humano y para millones desde ahí, la de

Mateo 9:2

«Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.

3 Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Éste blasfema.

4 Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?

5 Porque ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?

6 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa.

7 Entonces él se levantó y se fue a su casa.

8 Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.»

1. La espera crea desánimo.

Esto sucede a Pedro según la gran leyenda de *Quo Vadis* que nos narra cómo en la persecución de Nerón Pedro se sintió acorralado en Roma y perdió el ánimo. Por eso huyó para salvar su vida: Marchaba caminando por la Vía Apia completamente desanimado cuando, de repente, se le apareció una figura que se interpuso en su camino. Pedro levantó la vista. Era el mismo Jesús.

—«*Domine*», dijo Pedro, «*Quo Vadis*» («Señor, ¿a dónde vas?»).

Enseguida escuchó la respuesta:

—«Pedro, regreso a Roma para ser nuevamente crucificado; esta vez en lugar tuyo».

Pedro se avergonzó hasta el heroísmo de dar media vuelta, y regresar a Roma para morir como mártir.

El que niega a Cristo, crucifica a Cristo de nuevo. Y eso mismo es lo que quiere decirnos en la Biblia el escritor sagrado (He. 6:4-8).

Años

¿Coincidencia? 365 veces cita la Biblia el término años. Y ya se sabe: un año tiene 365 días.

1. La era cristiana.

También llamada de Jesucristo, fue realmente creada en el año 525 para resolver la cuestión litúrgica de la fecha correcta de la Pascua de Resurrección. A petición del Papa Juan I, un monje escita, Dionisio «el exiguo» (por su corta estatura), trató de calcular la fecha exacta del Nacimiento de Jesucristo. Basándose en argumentos históricos más que en computaciones cronológicas, Dionisio fijó el nacimiento de Jesús el 25 de diciembre del año 753 de la fundación de Roma. El nuevo sistema cronológico se extendió con lentitud, sobre todo gracias al uso de las nuevas tablas. Dionisio mismo jamás lo usó y la cancillería papal solo lo adoptó durante el pontificado de Juan XIII (965-972). Su uso en Europa no llegó hasta el siglo XI; en España no se aceptó hasta el XIV, y las iglesias comenzaron a usarlo en el siglo XV.

La cronología de Dionisio fue puesta en duda desde muy temprano y con sobrados motivos. Es innegable que el monje cometió un error de cálculo, pues se sabe que Cristo nació durante el reinado de Herodes, quien murió poco antes de la Pascua del año 730 del Calendario romano. Por tanto, y paradójicamente, la Era Cristiana debe comenzar en realidad en el año 4 a.C. Sin embargo, el uso y la tradición han consagrado la Era Cristiana según los cálculos de Dionisio.

Para los cristianos, lo importante no radica en la fecha, sino que descansa en el hecho de que Cristo nació, vivió, murió y resucitó, eso es cierto y es historia.

2. Existen otros calendarios.

El calendario cristiano tiene otros compañeros de viaje. Cuando nosotros llegamos al 2000, El Corán está en el año 1420; el Budista en 2543; el Bereber (Norte de África) en 2950; el Chino en 4697; el Maya en 5119; el Hinduista en

1921; el Hebreo en 5760; el Etíope en 1993 y el Azteca en el año 2000.

3. El año de la nanita.

El año de la nanita es una expresión familiar con la que se da a entender una época incierta, generalmente muy remota. Suele decirse también el año de la Nana.

En el diario *ABC*, de 18 de septiembre de 1952, podía leerse que «en el archivo parroquial de S. Juan Bautista y Sto. Domingo de Silos de la villa de Chillón (pueblo de la provincia de Ciudad Real, situado a 4 km de Almadén), aparece inserta en el libro 8º de bautismos, el folio 253 vuelto, una nota que dice así:

“Este año de 1634 es llamado de la Nanita, porque una mozuela de entre 15 y 16 años paseó, según parece, toda la España cantando la Nanita en estas coplas:

*La Nanita se murió
Y la llevan a enterrar
Con espuelas y botines
Y manto capitular.*

Este año fue muy estéril. Valía un pan dos reales y la fanega de trigo ochenta reales. El año siguiente fue muy abundante y fue bajado el trigo hasta 12 reales la fanega. Siguieron los años buenos hasta el 50 que fue igualmente estéril, mucho más aun el 53, que no hubo parvas y murieron los ganados y las abejas. El año 55 lo colmó todo porque fue abundantísimo, y el 56, llamado de los zorros, fue pujante”.

Se concibe que el recuerdo de un año fatal se ligue al de una canción puesta en boga durante él. Pero esa canción de la Nanita que se murió ¿no aludirá a un personaje proverbial anterior?

De cualquier forma, sabemos que, para los manchegos, el año de la Nanita es el 1634, célebre por su esterilidad y por el precio escandaloso que adquirió el pan».

En Andalucía tenemos otro caso de canción popular que ha dado nombre a un año de hambre y carestía del que se dice: «muy entrado el último tercio del s. XIX hacia el año 1876, comenzaron a cantarse otras coplas, también llamadas peteneras de carácter flamenco. Popularizándose pronto, y alcanzaron su cenit en 1881; tanto, que por este año, que fue de carestía, se dijo:

*Del año de las Peteneras
No tenemos que acordar
Que anduvo la Pura y Limpia
En el canasto del pan.*

Aludiendo con esto de la Pura y Limpia no a la Virgen en el misterio de su

Concepción Inmaculada, sino a que el canasto, que es la despensa de los pobres, estuvo limpio, es decir, vacío».

4. El año de la polca.

«Eso es del año de la polca», suele decirse en lenguaje familiar para una cosa que es vieja, pasada de moda, cursi.

No se sabe cuál fue el año de la polca, pero puede saberse qué época del siglo pasado corresponde.

Tanto el baile de la polca como el de la mazurca se introdujeron en España a mitades del s. XVIII, y ambos alternaban con el vals en las fiestas de sociedad.

La polca (danza de giro por parejas, en compás de dos por cuatro) procede de Bohemia, y su nombre checo *pulca* (mitad) significa medio paso o sobre paso. Dicen que fue una niña campesina de Bohemia la primera que bailó una polca en 1830.

APARICIONES

En 47 ocasiones hay apariciones en la Biblia.

Éxodo 3:2

«Y se le apareció el Angel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.

3 Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema.

4 Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.

5 Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

6 Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.»

1. Vírgenes y santos.

Sabido es, que en el catolicismo, concurren casi siempre «apariciones», cuyo colofón es edificar un santuario o lugar de peregrinación. En España, y concretamente en Zaragoza, existe el Templo del Pilar, fruto de una de esas apariciones de la «virgen». Pero aquí nos referiremos a Fátima, el santuario portugués. La noticia de prensa en su día dice:

«17 de julio 1917. En Fátima, apartada aldea de Portugal, se registra un fenómeno religioso que conmueve a todo el país.

Tres niños pastores, Lucía (10 años), Francisco (9) y Jacinta (7), declaran que la virgen se les aparece determinados días.

Según el testimonio de los niños, la virgen promete la salvación a aquellos que se arrepientan de sus pecados.

Anuncia asimismo que la oración es imprescindible para que mundo actual se libre de la terrible opresión que sufre.

Fátima se ha convertido en un lugar de peregrinación y es de suponer que el fenómeno representa un hito importante para toda la cristiandad».

Como es evidente, para «toda la cristiandad» no. La supuesta aparición a unos niños menores de edad, no deja de ser uno de tantos «montajes» religiosos en una época y en un lugar donde la superstición es latente.

Pero además, fruto de estas apariciones fue que la «virgen» les entregó una carta a los niños (que la autoridad eclesiástica ha guardado), para ser abierta en 1962, en la que se decía –por los visionarios– que se mencionaba la fecha del «fin del mundo». En esa fecha parece ser que se abrió la carta, pero resultó que ni el propio Papa se atrevió a citarla más.

Algo así como las calibraciones del Sr. Charles Taze Russell (fundador de los Testigos de Jehová), allá por esas fechas más o menos...

2. El Cometa Halley.

El 6 de mayo de 1910, pasó por fin el Cometa Halley. Nada de lo que se había «predicado» antes del día señalado se cumplió. Sirvió, eso sí, para que algunas personas perdieran la cabeza y se suicidaran. El acontecimiento tuvo diversas interpretaciones. En España fue avistado por primera vez desde el observatorio meteorológico del Ebro, en la provincia de Zaragoza. El paso del famoso cometa por nuestros cielos, despertó las más diversas reacciones. La menos dramática y más curiosa ocurrió en la ciudad de Bilbao, al norte de España, donde los bilbaínos se pasaron la noche de fiesta y disparando finalmente un castillo de fuegos artificiales. En las demás ciudades de España, el famoso cometa fue capaz de eclipsar una noticia tan importante, como la muerte del rey inglés Eduardo VII.

Se preanunciaba que el cometa iba muy cargado de electricidad y que su cola contenía un alto porcentaje del mortífero gas cianógeno.

APARIENCIA

24 apariencias hay en la Biblia y una de ellas está en

Ezequiel 10:9

«Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto a los querubines, junto a cada

querubín una rueda; y el aspecto de las ruedas era como de crisólito.

10 En cuanto a su apariencia, las cuatro eran de una misma forma, como si estuviera una en medio de otra.

11 Cuando andaban, hacia los cuatro frentes andaban; no se volvían cuando andaban, sino que al lugar adonde se volvía la primera, en pos de ella iban; ni se volvían cuando andaban.

12 Y todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas estaban llenos de ojos alrededor en sus cuatro ruedas.

13 A las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: ¡Rueda!

14 Y cada uno tenía cuatro caras. La primera era rostro de querubín; la segunda, de hombre; la tercera, cara de león; la cuarta, cara de águila.

15 Y se levantaron los querubines; este es el ser viviente que vi en el río.»

1. «Ser (o parecer) el enano de la venta.»

El origen de este dicho es el siguiente:

Cuentan que en cierta venta (posada), cuando alguien armaba gresca o alguien se negaba a pagar al ventero, asomaba por una ventana la cabeza descomunal de un ser que por el tamaño de la cabeza parecía un gigantón y que, con voz estentórea, decía:

–«Sí, bajo enseguida» o «Sí, voy allá».

Hasta que un mozo fuerte y robusto, no se intimidó, y al grito de

–«Sí bajo», replicó:

–«¡Baje vuestra merced señor guapo!».

Bajó efectivamente el que todos creían un gigante, y se vio con risa y chacota de todos que el temido gigante era un enano.

2. Y tenía razón.

En determinada ocasión preguntaron a un niño:

–«¿Cuál es el animal más fiero?»

El niño contesta:

–«Lopintan».

–«¿Lopintan? ¿Qué clase de animal es ése?»

–«No sé, pero todo el mundo dice: no es tan fiero el león como “lopintan”.»

3. Una de Einstein.

El científico judío Albert Einstein, creador de la teoría de la Relatividad y una de las mentes más privilegiadas que han existido, fue invitado por la reina de Bélgica, que envió un lujoso coche a la estación para recibirlo y conducirlo a palacio.

El científico bajó de un vagón de segunda clase con una raída maleta en una mano y un viejo violín en la otra, no siendo reconocido por quienes habían ido a recibirlo.

El flamante coche regresó a palacio y el invitado recorrió el camino a pie, ajeno a lo que había sucedido.

Al llegar a palacio no le dejaron pasar por confundirlo con un vagabundo. Él se sentó tranquilamente frente al palacio esperando hasta que la propia reina lo reconoció y lo hizo llamar.

Nota. Ésta es una de esas anécdotas que transcribo tal como la leí, pero que me cuesta admitir en todas sus partes como auténtica y con el propósito de ensalzar la humildad de Einstein. Que todos los sabios son bastante distraídos es frecuente (también lo era Edison, p.ej.), ahora bien, que lo sean los demás ya no es tan normal. Si una reina invita a un hombre de semejante talla, lo primero que hace es «pagarle» el billete, la estancia y lo que sea. En segundo lugar, nadie se «viste de vagabundo» cuando va a visitar a una reina ¡y menos en aquel tiempo! Y finalmente, la reina no se pasa el día viendo por la ventana a alguien que está esperando en la puerta. Así que es bueno manifestar el despiste del sabio, pero sin describir o imaginar cosas para adornar lo que sin duda fue mucho más sencillo. –R. G.

APÓCRIFOS

1. Deuterocanónicos.

La palabra «apócrifos» es la transcripción de un adjetivo griego que significa oculto, escondido... Aplicado a libros, designó para los paganos aquellas obras que estaban reservadas a los iniciados a un culto o doctrina; en igual sentido habla Josefo de los libros de los esenios, que en el protestantismo equivalen a los deuterocanónicos. En lenguaje católico designa aquellas obras literarias de tema y título tomado de la Biblia, pero que no han sido admitidos por el Canon. Esconden autor y origen. Quien primero habla de los apócrifos es Clemente de Alejandría.

Florecen principalmente en los dos siglos anteriores y los siguientes al inicio de la era cristiana, época que coincide con la producción apocalíptica, cuyos caracteres participan en buena medida. Suelen dividirse en razón de su contenido en apócrifos del Antiguo o del Nuevo Testamento.

• *Apócrifos del Antiguo Testamento.*

Debieron ser escritos en hebreo o en arameo, pero solo se conservan

versiones griegas principalmente.

Se dividen –en razón de los temas predominantes– en:

a) Históricos: Libro de los Jubileos o Pequeño Génesis, Vida de Adán y Eva, Ascensión de Isaías, 3 de Esdras y 3 de Macabeos, etc.

b) Didácticos: Testamento de los XII Patriarcas, Salmos de Salomón, Odas de Salomón, Oración de Manasés, 4 de Macabeos, etc.

c) Apocalípticos: Libro de Enoc (en versión etiópica, eslava y hebrea), Asunción de Moisés, 4 de Esdras, Apocalipsis de Baruc (siríaca y griega), Apocalipsis de Elías, Apocalipsis de Ezequiel, Oráculos Sibilinos, etc.

• ***Apócrifos del Nuevo Testamento.***

Son de origen cristiano aunque no ortodoxos, y la mayoría se conservan en griego. En conformidad con la materia, se pueden dividir en:

a) Evangelios: de los Hebreos, de los ebionitas, de los Egipcios, de los XII Apóstoles, de Pedro, de Tomás, Protoevangelio de Santiago, Evangelio de la Infancia del Salvador (en árabe), Evangelio de Nicodemo, y muchos más.

b) Hechos apostólicos: de Pedro, de Pablo, de Pedro y Pablo, de Juan, de Andrés, de Tomás, de Felipe, de Bernabé, de Andrés y Matías en la ciudad de los antropófagos, etc.

c) Cartas: de Jesús, de Abgar, del rey de Edesa, de los Corintios a Pablo, de Pablo a Séneca y viceversa, etc.

d) Apocalipsis: de Pedro, de Pablo, de Tomás, de la Virgen, etc.

Los libros apócrifos surgieron para completar aquellas biografías y hechos que los libros canónicos no hicieron. La fantasía religiosa se hace notar: No hay tanta maldad como pueda suponerse; más bien es un deseo de llenar las lagunas de los textos inspirados, como por ejemplo la infancia de Jesús, la suerte de los apóstoles y acerca de los problemas escatológicos.

No se oponen a la inspiración de los libros del canon que los apócrifos del A.T. hayan sido citados por los hagiógrafos del N.T. y es probable que fuera en pasajes como 1 Corintios 2:9 (Apocalipsis de Elías), 2 Rec. 8 (Liber Iammes et Mambres), Judas 1:9-14 (Libro de Enoc)... En la edición Clementina de la Vulgata se editaron –en apéndice especial– La Oración de Manasés y 3-4 de Esdras; el 3 de Esdras, formó parte de la Biblia hasta el siglo V.

La utilidad de los apócrifos radica sobre todo en el hecho de que ilustran grandemente el ambiente judío y cristiano en el que nacieron.

APÓSTOLES

58 veces son citados los apóstoles. Las cualidades para ser apóstol fueron definidas desde un principio; por esto según leemos en

Hechos 1:20

«Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, Y no haya quien more en ella; y: Tome otro su oficio.

21 Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros,

22 comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección.

23 Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías.

24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido,

25 para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar.

26 Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.»

1. Solo hay un paso.

Kyriakos Theotokopoulos, Domingo Theotocopuli, El Greco para entendernos, pasó sus años más prolíficos en Toledo (España). Fue, sin duda, uno de los pintores más notables del mundo. Discípulo de Tiziano y de Tintoretto, creó una pintura alucinante, influida también por la fantasía mística de los bizantinos. Sus obras más notables fueron sin duda *El entierro del Conde de Orgaz*, *San Bernardino*, y los doce cuadros de *Los doce apóstoles*. Nos llama la atención que para pintar a los doce apóstoles, tomara como modelos a doce enfermos mentales de un manicomio.

Y es que la santidad está muy cercana a la locura, algo así consideraba Pablo sobre el tema...

APOYO

En 4 ocasiones aparece «apoyo» como tal en la Biblia.

1. «Dadme un punto de apoyo y una palanca y moveré el mundo.»

Aunque la expresión es exagerada, hay algo de cierto, pues el que se supone autor de la frase era Arquímedes.

Paseaba un día el matemático Arquímedes por el puerto de Siracusa, y oyó la

queja de un viejo constructor de barcos que decía que se había destrozado la espalda, levantando barcos para embrear el casco. Pero Arquímedes sólo le escuchaba a medias pues le habían distraído un par de niños que se columpiaban sobre un tablón de madera colocado en equilibrio sobre una piedra. Cuando llegó otra niña y se sentó en un extremo del tablón detrás de uno de sus amigos, el columpio dejó de funcionar. Los niños resolvieron el problema moviendo el tablón de manera que un extremo quedase más cerca de la piedra. Después volvieron a sentarse, un solo niño en el extremo más largo y dos en el extremo más corto, y el juego se reanudó normalmente.

Arquímedes comprendió en el acto las implicaciones de lo que acababa de ver y corrió con el armador a su astillero para poner en práctica su idea. Introdujo el extremo de un palo largo bajo el casco de un barco y colocó junto al barco un tronco en el que apoyar el palo para hacer palanca desde el otro extremo. A continuación, levantó el barco empujando el extremo libre del palo con una mano.

Después Arquímedes compuso una simple fórmula sobre el funcionamiento de la palanca.

Bueno es saber que en el año 700 a.C. los obreros de Nínive ya levantaban enormes bloques de piedra con una palanca. Pero no fue hasta el siglo III a.C. que Arquímedes descubrió la fórmula matemática que explicaba su funcionamiento.

2. El apoyo del rey.

Seiscientos aspirantes aguardaban el veredicto del rey Luis XVI a quien le habían presentado la lista de plazas vacantes a cubrir en la Escuela Militar. Junto al nombre del aspirante se hallaba el de la persona que lo recomendaba. Entre esos nombres figuraba el de la reina, el del delfín, el del Ministro de Guerra... y otras destacadas personalidades. Solo unos pocos nombres no llevaban recomendación alguna, por lo que el rey preguntó:

–«¿Podría alguien decirme quién recomienda al resto?».

–«Nadie, Majestad, no tienen quién les recomiende.»

–«Entonces, lo haré yo», dijo el rey.

De inmediato, el rey escribió su nombre junto al de los pocos que no tenían recomendación. Lógicamente, éstos fueron los primeros en ser admitidos, para asombro incluso de ellos mismos.

Ese mismo asombro tendremos un día en la presencia del Trono de la gracia. Allí estarán, los «recomendados» por Cristo Jesús y serán los «primeros» en ser admitidos, porque: «Los últimos serán los primeros». «Éstos son –dirá Jesús al Padre– los que han lavado sus ropas en la sangre del Cordero...» «Los que

fueron rescatados... por la sangre de Cristo... En definitiva, los que con la “recomendación” de Jesucristo, iremos –Bendito sea su nombre– a su presencia eterna.»

3. ¡Si tan siquiera fuésemos como los gansos...!

El próximo otoño cuando veas los gansos dirigiéndose hacia el sur para el invierno, fíjate que vuelan formando una «V».

Tal vez te interese saber lo que la ciencia ha descubierto acerca del porqué vuelan en esa forma. Se ha comprobado que cuando cada ave bate sus alas, produce un movimiento en el aire que ayuda al pájaro que va detrás de él. Volando en «V» la bandada aumenta al menos un 71% más su poder que si cada pájaro volara solo.

Los seres humanos solemos compartir una dirección común. Tenemos sentido de comunidad. Podemos llegar donde deseamos, más fácil y rápido porque de forma inconsciente nos apoyamos mutuamente.

Si un ganso cometiera el error de salirse de la formación sentiría inmediatamente la resistencia al aire. Es capaz de comprender la dificultad que entraña tratar de volar en solitario. Por eso, rápidamente regresa a su formación para beneficiarse de la ayuda del compañero que va delante.

Si nosotros tuviéramos la intuición de un ganso, trataríamos de mantenernos junto a aquellos que se dirigen en nuestra misma dirección.

Cuando el líder de los gansos se cansa, se pasa a uno de los puestos de atrás y otro ganso toma su lugar.

Obtenemos mejores resultados si tomamos turnos haciendo los trabajos más difíciles y no pretendemos siempre en ser los protagonistas de la película...

Los gansos que van detrás graznan (es su sonido propio) y lo hacen para alentar a los que van adelante a mantener la velocidad. Saben intuitivamente que una palabra de aliento produce grandes beneficios.

Finalmente, cuando un ganso se enferma o cae herido por un disparo u otra circunstancia, otros dos gansos salen de la formación y lo siguen para ayudarlo y protegerlo. Incluso se quedan acompañándolo hasta que esté nuevamente en condiciones de seguir o hasta que muere. Solamente entonces, los dos acompañantes vuelven a su bandada o se unen a otro grupo.

Si nosotros tuviéramos la inteligencia que incuestionablemente anida en un ganso nos mantendríamos uno al lado del otro apoyándonos y acompañándonos.

La cosa es que el Señor nos llamó «ovejas» y éste es el animal más torpe que existe. Quizá lo hiciera para que nos dejemos guiar por él. Porque si nos hubiera llamado «gansos» no existirían las formaciones en forma de «V». Pero, para qué insistir. Sin el Buen Pastor, no tenemos remedio...

APRECIO

1. Una ley de la conducta.

Existe una ley de suma importancia en la conducta humana, si obedecemos esa ley nuestra vida transcurrirá por senderos hermosos: «Ama a tu prójimo como a ti mismo». Es un precepto tan viejo que ya Zoroastro lo enseñó a sus discípulos allí en Persia, nada menos que hace más de 3.000 años y Confucio en China, hace 24 siglos. Laostsé, fundador del taoísmo, lo inculcó a sus seguidores en el valle de Han. Buda lo proclamó a orillas de Ganges hace la tira de años, y Jesús, nuestro maestro y Señor, fue quien resumió su pensamiento en la regla más importante del mundo: «Ama a tu prójimo como a ti mismo».

Alguien ha dicho: «El principio más profundo en el carácter humano es el anhelo de ser apreciado».

Dicho sea de paso, amar al prójimo no es nada fácil. Amar a nuestros hijos o amar a nuestra esposa resulta fácil, pero al prójimo...

–«¿Y quién es mi prójimo?, preguntó un maestro de la ley.»

«Jesús entonces le contestó:

Un hombre iba por el camino de Jerusalén a Jericó, y unos bandidos lo asaltaron y le quitaron hasta la ropa; le golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto.

Por casualidad, un sacerdote pasaba por el mismo camino; pero al verlo, dio un rodeo y siguió adelante.

También un levita llegó a aquel lugar, y, cuando lo vio, dio un rodeo y siguió adelante.

Pero un hombre de Samaria, que viajaba por el mismo camino, al verlo, sintió compasión.

Se acercó a él, le curó las heridas con aceite y vino, y le puso vendas. Luego lo subió en su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó.

Al día siguiente, el samaritano sacó el equivalente al salario de dos días, se lo dio al dueño del alojamiento y le dijo: “Cuide a este hombre, y si gasta usted algo más, yo se lo pagaré cuando vuelva”.

Pues bien, ¿cuál de esos tres te parece que se hizo prójimo del hombre asaltado por los bandidos?

El maestro de la ley contestó:

–El que tuvo compasión de él.

Jesús le dijo:

–Pues ve y haz tú lo mismo»

(Lc. 10:30-37).

APRENDER

1. Viviendo y aprendiendo.

- A los 5 años, aprendí que a los pececitos dorados no les gustaba la gelatina.
- A los 9, aprendí que mi profesora solo me preguntaba cuando yo no sabía la respuesta.
- A los 10, aprendí que era posible estar enamorado de cuatro chicas a la vez.
- A los 12, aprendí que si tenía problemas en la escuela, los tenía mayores todavía en casa.
- A los 13, aprendí que cuando mi habitación quedaba del modo que yo quería, mi madre me mandaba ordenarlo.
- A los 15, aprendí que no debía descargar mis frustraciones en mi hermano menor, porque mi padre tenía frustraciones mayores y la mano más pesada.
- A los 20, aprendí que los grandes problemas siempre empiezan pequeños.
- A los 25, aprendí que no debía elogiar la comida de mi madre cuando estaba comiendo algo que había sido cocinado por mi mujer.
- A los 27, aprendí que el título obtenido no era la meta soñada.
- A los 28, aprendí que se puede hacer en un instante algo que te va a hacer doler la cabeza la vida entera.
- A los 30, aprendí que cuando mi mujer y yo teníamos una noche sin chicos, pasábamos la mayor parte del tiempo hablando de ellos.
- A los 33, aprendí que a las mujeres les gusta recibir flores, especialmente sin ningún motivo.
- A los 34, aprendí que no se cometen muchos errores con la boca cerrada.
- A los 38, aprendí que siempre que estoy viajando, quisiera estar en casa; y cuando estoy en casa me gustaría estar viajando.
- A los 39, aprendí que puedes saber que tu esposa te ama cuando quedan dos croquetas y ella elige la menor.
- A los 42, aprendí que si estás llevando una vida sin fracasos, no estás corriendo los suficientes riesgos.
- A los 44, aprendí que puedes hacer a alguien disfrutar el día con solo enviarle una pequeña postal.
- A los 47, aprendí que niños y abuelos son aliados naturales.
- A los 55, aprendí que es imposible tomar vacaciones sin engordar cinco kilos.
- A los 63, aprendí que es razonable disfrutar del éxito, pero que no se debe confiar demasiado en ti.
- También a los 63, aprendí que no puedo cambiar lo que pasó, pero puedo dejarlo atrás.

- A los 64, aprendí que la mayoría de las cosas por las cuales me he preocupado nunca suceden.
- A los 65, aprendí que si esperas a jubilarte para disfrutar de la vida, esperaste demasiado tiempo.
- A los 71, aprendí que nunca se debe ir a la cama sin resolver una pelea.
- A los 72, aprendí que si las cosas van mal, yo no tengo por qué ir con ellas.
- A los 76, aprendí que envejecer es importante.
- A los 91, aprendí que amé menos de lo que hubiera debido.
- A los 92, aprendí que todavía tengo mucho por aprender.

2. Lo aprendí al fin. *He aprendido que*

- ... cuando estás enamorado, se nota...
- ... una persona diciéndome «Me alegraste el día»... alegra mi día.
- ... tener a un niño dormido en tus brazos es una de las más hermosas experiencias del mundo.
- ... ser niño es más importante que estar en lo correcto.
- ... nunca debes decir no a un regalo de un niño.
- ... siempre puedo orar por alguien cuando no tengo otro modo de ayudarlo.
- ... no importa qué tan serio requiera la vida que seas, todos necesitamos un amigo con el que podamos reír a carcajadas.
- ... a veces, lo que se ansía es una mano que sostener y un corazón que entender.
- ... la vida es como una espiral. Cuanto más se acerca al final, más rápido camina.
- ... debemos estar felices porque Dios no nos da todo lo que pedimos.
- ... el dinero no compra la clase.
- ... esas pequeñas cosas que pasan diariamente son las que hacen que la vida sea espectacular.
- ... debajo del duro escudo de las personas hay alguien que quiere ser amado.
- ... Dios no hizo todo en un solo día. ¿Qué me hace, pues, pensar que yo puedo?
- ... ignorar los hechos nunca cambia los hechos.
- ... es el amor, no el tiempo... el que cura todas las heridas.
- ... cada persona que conoces merece ser obsequiada con una sonrisa.
- ... no hay nada más dulce que dormir con tu pequeño hijo(a) y sentir su respiración en tus mejillas.
- ... nadie es perfecto... hasta que te enamoras de veras de alguien.
- ... las oportunidades nunca se pierden, alguien más tomará la que tú dejaste pasar.

... desearía haber podido decirle a mi madre cuánto la amo una vez más, antes de perderla para siempre.

... uno debe decir palabras suaves y tiernas porque más adelante puedes tener que tragártelas.

... una sonrisa es la manera más barata de lucir mucho mejor...

... no puedo elegir cómo me siento, pero sí puedo elegir qué hago al respecto.

... cuando tu bebé toma tu dedo entre sus manitas, te ha atrapado para siempre...

... todos quieren estar en la cima de la montaña, pero toda la felicidad y experiencias agradables suceden mientras se escala hacia ella. –Cristina Berardo.

APRESURAMIENTO

Salmos 116:11

«Y dije en mi apresuramiento: Todo hombre es mentiroso.

12 ¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo?

13 Tomaré la copa de la salvación, E invocaré el nombre de Jehová.

14 Ahora pagaré mis votos a Jehová delante de todo su pueblo.

15 Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos.

16 Oh Jehová, ciertamente yo soy tu siervo; Siervo tuyo soy, hijo de tu sierva; Tú has roto mis prisiones.

17 Te ofreceré sacrificio de alabanza, E invocaré el nombre de Jehová.

18 A Jehová pagaré ahora mis votos delante de todo su pueblo,

19 En los atrios de la casa de Jehová, En medio de ti, oh Jerusalén. Aleluya.»

1. ¿Vas demasiado rápido?

Un conductor se desplaza por una de las avenidas de la ciudad a una velocidad excesivamente alta. De repente, justo después de una curva, apareció un hombre parado en medio de la carretera haciendo señas con los brazos desesperadamente, para que el conductor se detuviera.

Sorprendido y a la vez asustado, el conductor tocó insistentemente la bocina para ver si aquel individuo se quitaba del medio. Pero fue inútil. El hombre seguía en medio de la carretera haciendo la señal de «stop».

–«Debe estar loco», se dijo para sí el conductor, mientras pisaba el freno provocando un fuerte chirrido y dejando dos largas marcas negras en el pavimento, logrando así detener el auto para evitar chocar contra aquel hombre.

Muy enojado se bajó de su auto y estrellando la puerta se dirigió hacia el

hombre:

–«¿Acaso no tienes ojos? ¿No ves lo peligrosa que es esta carretera y te cruzas en ella como si nada? ¿O acaso eres loco para no ver el peligro que corres?».

–«No, señor, no estoy loco», contestó el individuo, «lo que pasa es que el puente que está en la siguiente curva acaba de desplomarse y sabía que si no hacía algo para detenerlo, en este momento usted ya estaría muerto. Tuve que arriesgar mi propia vida para ver si podía salvar la suya. ¡Qué le vamos a hacer...!»

Quizás en la carretera de tu vida algún cristiano «loco» (como algunos nos llaman) te ha obstaculizado el paso para hablarte del amor de Dios y decirte lo mucho que Cristo te ama. Tú te has enojado sobremanera porque VAS MUY APRISA. Tal vez hoy yo esté obstaculizando tu camino quitándote unos minutos. Pero... ¿qué habría pasado si aquel conductor hubiese hecho caso omiso «al individuo del camino»? ¿Crees que este mensaje viene a ti de parte de Dios?, ... o ¿vives tan deprisa que no tienes tiempo para considerarlo?

Recuerda lo que dice el mensaje eterno: «Hay caminos que al hombre parecen derechos, pero su fin es camino de muerte» (Pr. 14:12) –Miguel Ruiz.

APRIETO

1. Poner a uno en un brete. Poner en un aprieto o dificultad.

Covarrubias en su *Tesoro de la lengua Castellana* (1611), dice que brete es vocablo español antiguo; vale lo mismo que potro. Y añade que potro es cierto instrumento de madera, para dar tormento.

Miguel de Unamuno aludiendo a la frase que comentamos y al brete en el sentido de cepo para asegurar las piernas de los presos, decía en el artículo «Juego de palabras», publicado en la revista *Caras y Caretas*, de Buenos Aires (23-7-1921):

«Si uno dijera que había recibido un golpe en el hinojo, preguntaría el lector que de dónde había salido esa palabra, y todos, sin embargo, decimos que se pone de hinojos al que se arrodilla. Y con la palabra brete empieza a pasar algo parecido, que apenas hay, al menos en estas tierras, quien sepa que “es el cepo o prisión estrecha de hierro, que se pone a los reos en los pies para que no puedan huir y no obstante todos repetimos con frecuencia lo de estar en un brete o ponerle en un brete a uno”».

Un brete, digo yo, es con lo que fijaron los pies de Pablo y Silas en su prisión en Filipo:

«Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al

carcelero que los guardase con seguridad. El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo» (Hch. 16:23, 24).

ÁRBOL

Hay un buen bosque en la Biblia, 86 veces se menciona al árbol, pero, para el creyente fiel, hay un árbol excepcional en

Apocalipsis 2:7

«El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.»

ARDID

Astucia es sinónima de ardid y aparece en la Biblia 10 veces.

Efesios 4:11

«Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,

12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

14 para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,

15 sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,

16 de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.»

1. «No hay tales carneros.»

«Frase proverbial, que se usa cuando se niega una cosa que se ha sentado por cierta, y sobre la cual se alterca o disputa.»

Cuando Miguel Ramos Carrión comenzó su carrera dramática, en la que tantos éxitos había de cosechar, tuvo que sufrir el desvío y la desconsideración que acompañan casi siempre a los autores noveles.

Cierto día llevó una obra a Julián Romea, máximo pontífice entonces de la escena española, que le recibió fríamente si bien le prometió leer el manuscrito que le entregaba. Volvió Ramos Carrión a saber el resultado de la lectura, y por las ambiguas respuestas y lugares comunes de D. Julián, comprendió que éste no había leído la obra. Para descubrirlo, comenzó a solicitar su opinión sobre determinadas escenas:

–«Le escena tal, ¿tampoco le gusta?».

–«Tampoco. La encuentro pesada.»

–«¿Y, la escena cual?»

–«Adolece de inocente.»

–«Lo que sí le habrá gustado es la escena de los carneros», exclamó al fin muy convencido Ramos Carrión.

–«Hombre, sí», contestó Romea, un poco confuso ya, «está mejor hecha».

–«Lo que prueba que no ha leído usted la obra, porque ¡no hay tales carneros!»

Salió el novel del cuarto de Romea, quien quedó azorado; y el suceso, al divulgarse, popularizó la frase que ha llegado a nuestros días con el valor de un refrán.

ARGENTINA

1. Origen del nombre de la Argentina.

Juan Díaz de Solís fue el primer europeo en explorar (1516) el estuario del Río de la Plata, que llamó Mar Dulce. Solís y varios de sus compañeros fueron muertos por los indígenas, otros desaparecieron y el resto de la expedición regresó a España. El interés del monarca castellano en hallar una vía directa del Atlántico al Pacífico, descubierto en 1513 por Balboa, motivó la expedición de Magallanes, que careó en el mismo sitio en 1520, y de Sebastián Cabot, inglés al servicio de Carlos V, que arribó en 1526.

Cabot se encontró a dos supervivientes de la expedición de Solís que le refirieron historias prodigiosas de las riquezas del país. Durante tres años Cabot exploró la región, descubrió el río Paraná y estableció el fuerte de Santo Espiritu. Sus relatos de las riquezas fabulosas del territorio, acompañados por muestras de mineral de plata, fueron la causa del cambio del nombre del río, conocido desde entonces como río de la Plata. El nombre Argentina es una derivación del latín *argentum*, cuyo significado es plata.

ARGUMENTO

La Biblia tiene argumento, pero la palabra no aparece ni una sola vez en ella.

1. Un buen argumento.

Estaba Dios sentado en su trono y decidió bajar a la tierra en forma de mendigo sucio y harapiento. Llegó entonces el Señor a la casa de un zapatero y tuvieron esta conversación:

—«Mira, soy tan pobre que no tengo ni siquiera otras sandalias y, como ves, están rotas e inservibles. ¿Podrías reparármelas, por favor?, porque no tengo dinero.

El zapatero le contestó:

—«¿Acaso no ves mi pobreza? Estoy lleno de deudas y en una situación muy crítica; ¿y aun así quieres que te repare sin costo tus sandalias?».

—«Te puedo dar lo que quieras si me las arreglas.»

El zapatero con mucha desconfianza dijo:

—«¿Me puedes dar tú el millón de monedas de oro que necesito para ser feliz?».

—«Te puedo dar 100 millones de monedas de oro. Pero a cambio me debes dar tus piernas...»

—«¿Y de qué me sirven los 100 millones si no tengo piernas?»

El Señor volvió a decir:

—«Te puedo dar 500 millones de monedas de oro, si me das tus brazos».

—«¿Y qué puedo yo hacer con 500 millones si no podría siquiera comer solo?»

El Señor habló de nuevo y dijo:

—«Te puedo dar 1.000 millones si me das tus ojos.

—«Y dime, ¿qué puedo hacer yo con tanto dinero si no podría ver el mundo, ni poder ver a mis hijos y a mi esposa para compartir con ellos?»

Dios sonrió y le dijo:

—«¡Ay, hijo mío! ¿Cómo dices que eres pobre si te he ofrecido ya 1.600 millones de monedas de oro y no los has cambiado por las partes sanas de tu cuerpo? ¡Eres tan rico y no te has dado cuenta!...»

Solo pensemos hoy en todo lo que podemos agradecer a Dios, y démosle gracias pues es Él quien nos ha dado la salud. No pidamos tanto dinero, pues ¿quién prefiere todo el dinero del mundo a una parte sana de su cuerpo?

2. ¿Por qué Jesús escogió a Judas?

Al pastor británico Joseph Parker le hicieron la siguiente pregunta:

—«¿Por qué Jesús escogió a Judas para que fuera uno de sus discípulos?».

Él pensó profundamente en la pregunta durante un rato, pero no pudo

encontrar una respuesta. Dijo que, como respuesta, seguía haciéndose otra pregunta incluso más desconcertante:

–«¿Por qué me escogió a mí?».

Ésa es una pregunta que algunos se han hecho a lo largo de los siglos. Cuando la gente se hace dolorosamente consciente de su pecado y se siente rendida por la culpa, clama a Cristo por misericordia. En medio de una gozosa admiración experimentan la sublime verdad de que Dios los ama, de que Jesús murió por ellos y de que todos sus pecados han sido perdonados. ¡Es incomprensible! Yo también me he preguntado infinidad de veces: «¿Por qué a mí?». Sé que las obras oscuras y pecaminosas de mi vida estuvieron motivadas por un corazón aún más negro, y sin embargo, ¡Dios me amó! (Ro. 5:8).

Yo no lo merecía, era detestable e irremediable. No obstante, Él me abrió sus brazos y su corazón. Casi lo podía escuchar susurrarme: «Te amo incluso más de lo que tú amabas tu pecado».

¡Es verdad! Yo acariciaba mi pecado. Lo protegía. Negaba su maldad. Y con todo, Dios me amó lo suficiente como para perdonarme y liberarme.

«¿Por qué a mí?» No lo puedo comprender. Pero sé que Dios me ama... y a ti también –DCE.

DIOS NOS AMA NO POR LO QUE SOMOS, SINO POR LO QUE ÉL ES.

«Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Ro. 5:8).

ARREPENTIMIENTO

La expresión arrepentimiento aparece en la Biblia 23 veces y una de ellas en **2 Pedro 3:8**

«Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.

9 El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.»

1. Como el hijo pródigo.

Se cuenta que el «hijo pródigo» se arrepintió de un modo total y volvió a la senda que había abandonado; por supuesto, el Evangelio no nos dice que su vuelta a Dios tuviera nada que ver con la «denominación» religiosa a la que se afilió (digo esto porque hay mentes tan «cortas» que cuando alguien reencuentra a Dios está pendiente a qué grupo religioso pertenece).

Todo ocurrió la tarde del 6 de junio de 1999. Se jugaba en París la final del

torneo Roland Garros entre Andrea Hagasi y Andrei Medvedev (Hagasi era el nº 4 en el Ranking mundial y Andrei el nº 100).

El partido empezó muy mal para Hagasi: perdió el primer juego por 1-6 y el segundo por 2-6. Le faltaba simplemente, perder el tercer juego para quedar eliminado. Pero de pronto, el tercer juego lo ganaba Hagasi por 6-3 y el segundo por 6-4. Quedaba el último juego que decidía al campeón: lo ganó Hagasi, después de 2 horas y 52 minutos. Hasta aquí la historia de un campeonato.

Pero hagamos un recuento de la vida de este gran campeón de 29 años de edad, que se convirtió en el único jugador que gana el Gran Slam en 4 superficies distintas.

Su triunfo llegó cuando casi todo el mundo le daba por acabado. Fue un rebelde en su juventud, un irreverente mocoso marcado por sus estridentes vestimentas y su larga melena rubia, que se fue labrando el camino con un brazo derecho impresionante. Era una leyenda incluso antes de ganar su primer torneo del Gran Slam.

Pero todo aquel festival de éxitos acabó por empacharle y sus pasos se desviaron. Su vida se convirtió en un sinfín de asuntos que nada tenían que ver con el tenis. Tuvo idilios con varias estrellas de cine y acabó casándose con Brooke Shields, que le llevó de la mano por la vida disipada de Hollywood, de fiesta en fiesta, y acabó pagándolo «... y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente...».

Por dos veces su clasificación mundial sufrió graves caídas. La más severa en 1997, cuando acabó el año en el puesto nº 140 del *ranking*.

Allí tocó fondo («Me levantaré e iré a mi Padre y le diré: padre, he pecado contra el cielo y contra ti...»).

Su carrera tomó otro rumbo. La hija de su preparador Gil Reyes sufrió un terrible accidente y logró volver a andar. «Si yo hubiera trabajado la cuarta parte que ella, nunca hubiera dejado de ser el número uno.» Había que empezar de nuevo, pero, ¿dónde están las fuerzas?

La prensa interesada –especialmente en España y otros países semejantes, a pesar de la democracia–, han ocultado el secreto, pero la realidad es que el principio de la conversión de Hagasi fue romper un matrimonio que como tantos miles no sirve para mucho.

Volvió su rostro a Dios como hizo Moisés, cuando Séfora su esposa era un estorbo (aunque este detalle siempre lo ocultan los comentarios, pero por suerte está en la Biblia –Éx. 1:15 y 4:24-27) y se acercó a Dios de una manera inequívoca. Cambió porte (aunque sea un desastre vistiéndolo), arregló su rostro limpio y aceptó la fe con todas sus consecuencias.

Televisión española no pudo evitar que las cámaras estadounidenses pasaran

varias veces de la pista a un palco, donde un pastor negro oraba por su hermano.

Una vez finalizado aquel increíble encuentro, Hagasi, arrasado en lágrimas abrazó a su rival largo rato mientras lloraba. Luego se dirigió a su silla de pista y se arrodilló ante Dios y ante el mundo que puesto en pie le aplaudía. Permaneció varios minutos de rodillas en un acto que no tenía nada de teatral.

Así obra el Dios del Evangelio: «el brazo del Señor no se ha acortado», aún redime su Gracia. –R. G.

2. Saber discernir.

Un comerciante de París enseñó un día a Monet un cuadro de la juventud del pintor. El comerciante sólo quería saber si el cuadro era auténtico.

–«Sí, esa obra es mía», le dijo Monet, «lo pinté en mi juventud, cuando no sabía pintar. Quisiera destruir todos mis cuadros de aquellos tiempos. Si le parece bien, le cambio el cuadro por otro de los que pinto ahora».

El comerciante aceptó el trato y eligió uno de los cuadros. Uno de los discípulos de Monet le decía más tarde:

–«Maestro, ha cambiado usted una birria por un gran cuadro de mucho valor».

–«Lo sé, pero daría cualquier cosa por destruir esas malas obras que hice en mi juventud.»

Con la experiencia de la vida se quisiera borrar el pasado que sentimos haber mal gastado, pero no podemos reparar el mal. Solamente Jesucristo puede volver a poner la página en blanco. «Si tus pecados fueren rojos como la grana, yo los emblanqueceré más que la nieve.»

3. Estar hecho un Adán.

En la 12ª edición del *Diccionario de la Real Academia* leemos:

«Adán (por alusión al primer hombre). M. Fig. y fam.: Hombre dejado, desaliñado, sucio y haraposo».

Sin embargo, García Blanco discrepa de esta opinión; y en su Nota marginal al *Diccionario Hebreo-Latino* de Genesio, escribe: «Con referencia al nombre propio Adán, que fue nombre de uno que vino con Zorobabel a Jerusalén del cautiverio de Babilonia, se dice: Venir hecho un Adán, como es de suponer vendrían del cautiverio los cautivos; rotos, sucios y aun desnudos. A esto –añade– se refieren nuestros adagios, y no a Adam, el hombre del Paraíso, que por eso cuando se dice de muchos, se dice: Vinieron hechos unos Adanes y no unos Adames».

4. El deportista.

Un joven que fue criado como ateo estaba entrenando para el salto de palanca en la piscina a escala olímpica. La única influencia religiosa que recibió en su vida le llegó a través de un amigo. El deportista no prestó mayor atención a los sermones de su amigo, aunque solía escucharlos.

Una noche fue a la piscina de la universidad a la que pertenecía. Las luces estaban todas apagadas, pero como la noche estaba clara y la luna brillaba, pensó que había suficiente luz para practicar. El joven se subió a la palanca más alta, y en lo que volvió la espalda a la piscina al filo de la rampa y extendió sus brazos, vio su propia sombra en la pared. La sombra de su cuerpo tenía la forma exacta de una cruz. En lugar de saltar, se arrodilló y finalmente le pidió a Dios que entrara en su vida.

Mientras el joven permanecía quieto, el personal de limpieza encendió las luces para trabajar en la piscina, que habían vaciado horas antes para prepararla.
–Carmen Delgado.

ARTE

La expresión arte aparece 6 veces en el Antiguo Testamento –concretamente en Éxodo–, y una vez solo en el Nuevo.

Éxodo 30:32

«Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Éste será mi aceite de la santa unción por vuestras generaciones. Sobre carne de hombre no será derramado, ni haréis otro semejante, conforme a su composición; santo es, y por santo lo tendréis vosotros.

33 Cualquiera que compusiere unguento semejante, y que pusiere de él sobre extraño, será cortado de entre su pueblo.

34 Dijo además Jehová a Moisés: Toma especias aromáticas, estacte y uña aromática y gálbano aromático e incienso puro; de todo en igual peso,

35 y harás de ello el incienso, un perfume según el arte del perfumador, bien mezclado, puro y santo.

36 Y molerás parte de él en polvo fino, y lo pondrás delante del testimonio en el tabernáculo de reunión, donde yo me mostraré a ti. Os será cosa santísima.»

1. Lo que se dice y cómo se expresa.

«El relicario.»¹ Al margen del aspecto puramente religioso, en España (país católico por excelencia) se ha mezclado lo religioso con lo profano de tal manera que en ocasiones la fuerza de lo frívolo es más importante que lo espiritual... El folclore español está lleno de alusiones a temas religiosos. Tal es el caso del

famoso cuplé «El Relicario».

De entre los miles de cuplés españoles, El Relicario, creación admirable de Raquel Meller, es el más célebre en España y el extranjero, el que ha sobrevivido a todos los demás y el que en la actualidad se sigue tocando dentro y fuera de España.

En la Historia del cuplé de Ángel Zúñiga leemos:

«El relicario», que contribuyó a la celebridad de Raquel Meller, no fue escrito para ella, sino para Mary Focela, una cupletista de ínfima categoría que tuvo su momento de celebridad porque en el teatro Goya, de Barcelona, cantaba un cuplé titulado «La nieta de Malasaña», en el que decía a todo pulmón:

*Lucho como una leona
Al grito de «¡Viva España!»,
y es que corre por mis venas
La sangre de Malasaña...*

Era época de furibunda corriente catalanista, y el ¡Viva España! sonaba a insulto en la Barcelona de aquellos días, por lo que iban al teatro a vociferar denuestos y arrojar piedras a la desdichada Mary Foncela. Esto le valió un contrato en el teatro Lara, de Madrid, donde la gente no se indignó con ella, pero tampoco pudo entusiasmarse, puesto que la interesada cantaba muy deficientemente.

Pues bien, en un momento de exaltación, Mary pidió un cuplé nuevo al autor de *La Nieta*. Armando Oliveros enjaretó un cantable en colaboración con José María Castellví. Lo llevaron al maestro Padilla, que en un rato escribió la melodía, y El relicario fue estrenado por Mary Foncela en Barcelona el mes de septiembre de 1914, sin gran entusiasmo.

Años después, en Barcelona, Raquel Meller se lo oyó cantar no a Mary Foncela, sino a otra cupletista que se llamaba Conchita Ullía y que actuaba en *El Dorado*. La casa de discos Odeón estaba empeñada en que Raquel lo interpretase y ésta, que no conocía el cuplé, fue a escucharlo acompañada por los autores de la letra. Pero a Raquel no le gustó mucho, y así se lo expuso a sus acompañantes haciéndoles ver que encontraba en la canción un gran contrasentido: la música era alegre, si bien la letra era triste.

Por su parte, Conchita Ullía lo cantaba con un gran repiqueteo de castañuelas y lo vestía de un traje muy llamativo, adornado con madroños. Era según su versión, un cuplé alegre, decididamente alegre. Raquel no lo veía así.

Comprendía que la primera parte tiene majeza y desplante:

*El día de San Eugenio,
yendo hacia el Pardo, le conocí.
Era el torero de más tronío,*

*Y el más castizo de todo Madrid.
Iba en calesa, pidiendo guerra,
Y yo, al mirarle, me estremecí.
Él, al notarlo, saltó del coche
y muy garboso, vino hacia mí.
Tiró la capa con gesto altivo
y descubriéndose me dijo así:*

*Pisa morena,
pisa con garbo,
que un relicario,
que un relicario te voy a hacer
con el trocito
de mi capote
que haya pisado,
que haya pisado tu lindo pie.*

Pero Raquel se daba cuenta del fondo triste y trágico del cuplé, y del partido que podía sacar a su segunda parte, aquella a la que se alude a la corrida de toros y a la herida mortal del diestro.

*Un lunes abrioleño
Él toreaba y a verle fui.
Nunca lo hiciera, que aquella tarde
de sentimiento creí morir.
Al dar un lance, cayó en la arena:
se sintió herido, miró hacia mí.
Un relicario sacó del pecho,
que yo al instante reconocí,
cuando el torero caía inerte
en su delirio decía así.*

Pisa morena...

Raquel Meller estrenó «El relicario» en *El Dorado* el mismo día de su homenaje (el estreno debió producirse entre los años 1916 y 1918).

—«Me había hecho vestir», cuenta ella, «con el traje típico que luego he llevado siempre: negro, con mantilla ancha que cae sobre mi frente. Al salir al escenario di órdenes a la orquesta para que lo ejecutasen en tono muy bajo; el electricista que apagase las luces, y echaran, solamente, el foco sobre mi persona. Creyeron que estaba loca. Y, no obstante, pronto se convencieron de lo contrario. Fue uno de los mayores éxitos que recuerdo. Al terminar la canción, el público en pie aplaudió a rabiar. No tuve más remedio que cantarlo de nuevo. Al

acabar, el público seguía pidiendo la repetición.»

Raquel dio a conocer «El relicario» en múltiples teatros tanto de España como del extranjero: París, Roma, Viena, Nueva York, etc.

La canción adquirió tal fama que enriqueció a su autor, que se compró un castillo con los derechos de autor. Solo en París, se vendieron 110.000 ejemplares el primer año de la edición para canto y piano.

2. El arte y los pintores.

La pintura no tiene voz, no la necesita. ¿Por qué esos pintores «modernos» necesitan hacer un discurso o conferencia para explicar su «arte»? Precisamente porque no es arte.

Normalmente, mejor, tradicionalmente, los pintores han sido conocidos como personas de «pocas palabras». Ellos expresaron su sentir a través del lienzo. Esa pintura aun permanece. Los Miguel Ángel, Velázquez, Goya o Rúbeas continúan agradando y son admirados. Los pintores modernos pintan poco y mal y luego han de dar una extensa conferencia para explicar su criterio. Acabada la conferencia no queda más que decir: «Pos bueno... si usted lo dice...».

3. Benavente en *Los lunes del Imparcial*.

Comentando unos artículos de Mariano de Cavia y de Antonio Zuzoya, que propugnaban el periodismo sin periodistas, la literatura sin literatos y el arte en general sin artistas con la esperanza de que los nuevos elementos aportasen vida, espontaneidad y frescura, dijo: «Nadie sabe la literatura que hace falta para no parecer literato, ni lo que hay que saber de dibujo, para desdibujar. Para ocultar todo arte hay que ser un supremo artista».

4. La verdad siempre se pinta desnuda.

Se hace así, para significar que la escultura o la pintura no ocultan nada. Pero si hubo algún enemigo acérrimo del arte del desnudo, ha sido el cristianismo de todos los tiempos.

Cuando el gran Miguel Ángel al que el Papa Clemente VII le encargó la decoración del muro principal justo detrás del altar y le sugirió el tema del Juicio Final, con la caída de los ángeles rebeldes y los condenados y la salvación de los santos y almas puras. El proyecto no le pareció atractivo a Miguel Ángel, dio largas al asunto, pero cuando Pablo III subió al trono pontificio renovó la petición y el artista consintió finalmente en pintar el Juicio Final.

La pintura que hoy puede admirarse y que está considerada como una de las más altas cúspides del arte mundial de todos los tiempos representa el juicio

según el espíritu del Apocalipsis. Generalmente, en las representaciones del Juicio Final se subraya la salvación de los buenos y queda en segundo término la condenación de los malvados. Cristo es representado siempre como el Salvador Misericordioso. Aquí, por el contrario, Cristo que centra la enorme pintura, aparta con gesto airado y decidido a los condenados. El maestro de ceremonias del Papa, Biagio de Cecena, puso una serie de reparos al cuadro. Miguel Ángel se vengó de él retratándole en el grupo de los condenados.

Seis años tardó el artista en concluir su obra. Cuando fue abierta la Capilla Sixtina al público, muchos eclesiásticos se indignaron, pues todas las figuras aparecieron desnudas. Al oír los reproche Miguel Ángel contestaba:

—«¿Acaso creéis que el día del Juicio los vestidos van a resucitar?».

Cuando Giampietro Carffa, gran inquisidor, sube al sodio con el nombre de Paulo IV, se preocupa del asunto y decide destruir el fresco. Pero aun quedaban en Roma gente sensata y amante del arte que, horrorizadas del hecho, hacen que el Papa vuelva a considerar su decisión buscando soluciones intermedias que consistieron en encargar al pintor Denielle Volterra la tarea de cubrir con velos o ropas las desnudas anatomías pintadas por Miguel Ángel, y aunque lo hizo con gran discreción, no impidió que desde entonces fuese llamado «il Braghettone».

Hay que saber diferenciar el arte de la teología. Dios hizo a los seres humanos precisamente desnudos y muchas veces, como dijo un gran predicador: «Los hombres nos avergonzamos de lo que Dios no se avergonzó de crear».

5. Para criticar hay que estudiar.

Cuenta Ambrosio Vollard en sus Memorias de marchante de cuadros, que un día organizó una exposición de cuadros de Manet. Se presentó un día un joven crítico de un determinado periódico.

—«Señor Vollard, creo que si Manet regalase un cuadro al director de mi periódico, éste autorizaría la publicación de un gran reportaje sobre su obra.»

Vollard no respondió.

—«Ya supongo que esta gestión quizá le moleste hacerla, pero si usted me da la dirección del pintor yo mismo me encargaré de decírselo.»

—«Pues diríjase al cementerio de Pérez Lachaise.»

—«¡Ah!, ¿está muerto?»

—«Sí, desde hace diez años.»

—«¡Ah, bueno, no lo sabía! Es que yo hace solo tres años que soy crítico de arte.»

Lamentablemente, hay personas que con media docena de versículos creen conocer «todo el misterio de Dios», de ahí que tantas veces vemos cómo gente sin preparación buscan y anhelan el «púlpito» y dicen que sienten el llamado a

predicar. Lo primero que se siente cuando conocemos al Señor es el deseo de testificar, pero, sobre lo que Jesucristo ha hecho en nosotros. Hacerlo a nuestros familiares y amigos y, si aun sentimos el llamado de Dios, prepararnos para presentar el mensaje de Dios dignamente.

a. «No hay arte ateo. Aunque no ames al Creador, lo afirmarás creando a su semejanza» –Gabriela Mistral.

ASPECTO

1. Lo que perjudica tu imagen

Pocos son los que no se preocupan por tener buen aspecto delante de los demás. Decimos que uno es un «sin vergüenza» si no le importa la imagen que tenga delante de los demás. Eclesiastés 10:1 dice: «Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al perfume del perfumista; así una pequeña locura, al que es estimado como sabio y honorable». Así que, aun pequeñas cosas pueden dañar nuestra imagen. He aquí algunas de las moscas muertas que perjudican la imagen.

Si tu preocupación es tener buena cara delante de gente de bajo nivel moral, en tal caso lo que sigue no va a ayudarte. Pero si realmente buscas la aprobación de la gente buena, sí, te servirá. Voy a hacer referencia a algunas cosas que te recomiendo.

Sé honesto. Di la verdad. La mentira es una de esas moscas muertas: huelen muy mal. Una mentira es un intento de engañar. El mentiroso no es digno de confianza... La tendencia de mentir es parte de la naturaleza del viejo hombre. Colosenses 3:9 dice así: «No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos». A los ojos de Dios, mentir es una cosa grave, y el mentiroso merece castigo eterno. En Apocalipsis 21:8 podemos leer: «Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre que es la muerte segunda». Según vemos en Proverbios 13:5: «El justo aborrece la palabra de mentira». Tarde o temprano los amigos del mentiroso se dan cuenta. Es muy difícil ganar de nuevo el respeto que se pierde por mentir. Solamente Satanás está de acuerdo con el mentiroso, porque él es «padre de mentira» (Jn. 8:44).

Otra mosca muerta que mancha su testimonio es tener una boca sucia. El que no puede hablar sin añadir palabras groseras manifiesta una falta de educación. Además, esas palabras no cumplen ninguna función. Sirven únicamente para rebajar y manchar lo dicho. Muchos lo hacen sin pensar, lo que no evita que sean

como moscas muertas. Se puede hablar mejor y ser más agradable a los demás sin decir malas palabras.

Cada chisme supone otra mosca muerta. Hay personas a quienes les encantan los chismes, pero tarde o temprano cada uno será alcanzado por ellos. No es prudente compartir mucho con el chismoso, porque no se sabe hasta dónde va a llegar. Y lo más triste es que cuanto más lejos llega, más lejos está de la verdad. Si alguien te comparte algo personal, sé muy prudente con las personas que lo compartes. ¡Mejor no lo cuentes! Hay cosas que no deberías compartir con nadie.

La soberbia es otra mosca muerta. El soberbio piensa que todos los demás son inferiores. Es difícil llevarse bien con él. Contrariamente, todos prefieren ser amigos de los humildes.

La Biblia tiene orientación para toda área de la vida. En cuanto a nuestra relación para con los demás, hay muchos consejos, como por ejemplo: «Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón; y hallarás gracia y buena opinión ante los ojos de Dios y de los hombres» (Pr. 3:3, 4). «Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas» (Mt. 7:12).

Espero que quiera tener buena opinión delante de Dios y los demás. Hay un precio que pagar pero rinde buen fruto. –Russell George.

ASTUCIA

En 10 ocasiones aparece en la Biblia la palabra astucia.

1. En busca de consejo.

Todos hemos oído hablar del gran John D. Rockefeller, fundador de la *Standard Oil Company* y del *Instituto de Investigación Rockefeller* de Nueva York.

En cierta ocasión, un amigo que se encontraba en una situación desesperante, le pedía consejo a Rockefeller:

–«Me deben 50.000\$ y no tengo comprobante de esa deuda ¿qué crees que debería hacer?».

El multimillonario –que no lo era por casualidad y que gozaba de una mente privilegiada– le contestó:

–«Lo que yo haría, es escribir una carta al deudor y le pediría los 100.000\$ de la deuda. Estoy convencido que te responderá a vuelta de correo, aclarándote que no son 100.000\$, sino 50.000\$. Esa carta de su puño y letra será el mejor

comprobante.

2. Un astuto capitán.

Napoleón Bonaparte, cuya vida transcurrió entre 1769 y 1821, fue sin duda uno de los grandes generales de la Historia. Nació en Córcega, cursó estudios militares y se graduó con 16 años de edad. A los 24 era general de brigada y durante la Revolución Francesa, fue el primer cónsul de la República en 1799; se coronó emperador de Francia en 1804. Derrotó los ejércitos de numerosos países de Europa y extendió su dominio a todo el Viejo Mundo. Situó a sus hermanos en tronos de Europa. Finalmente cayó derrotado en Waterloo y ése fue su fin, pues estuvo prisionero en la isla de Santa Elena hasta el fin de sus días.

Algo que llama la atención en las grandes biografías humanas es comprobar que toda la grandeza que se pueda acumular, no evita ni protege para un final feliz.

Un capitán llamado Dupont había caído en desgracia del emperador. Un día se encontraron en una recepción y Napoleón le volvió la espalda.

Sin temor alguno, el capitán se dirigió al emperador diciéndole:

–«¡Señor! Me satisface comprobar que me sigue contando en el número de sus amigos».

–«No creo que tengas ningún motivo para pensar así.»

–«Tengo uno y muy poderoso, señor: que me habéis vuelto la espalda, y el mundo entero sabe que Napoleón no vuelve jamás la espalda a ningún enemigo.»

Tras esta genial y astuta salida (como siempre ocurre cuando los seres humanos hablan), se reconciliaron.

En muchas ocasiones, cualquier deseo vehemente de buscar la reconciliación es, a la vez, una invitación a buscar cualquier camino que como mínimo demuestre que queremos y apreciamos el beneficio de la reconciliación.

3. Parábola del camello.

Hay una ilustración sobre las falsas ataduras que nos impiden ser auténticos y que nos exhorta: «Si no te decides a cambiar y a progresar, se te podrá aplicar el cuento del camello».

«Había una vez un árabe que viajaba de noche. Sus esclavos, a la hora del descanso, se encontraron que no tenían más que 19 estacas para atar a sus 20 camellos. Cuando consultaron al amo, éste les dijo:

–“Simulen que clavan una estaca cuando lleguen al camello número 20 y creerá que está atado”.

Así lo hicieron efectivamente, y a la mañana siguiente todos los camellos

estaban en su sitio, y el número 20, al lado de lo que se imaginaba, sin moverse de allí. Al desatarlos para marcharse se pusieron todos en movimiento con la excepción del número 20, que seguía quieto sin moverse.

Entonces el amo dijo:

–“Hagan el gesto de desatar la estaca de la cuerda, pues el tonto aun se cree atado”.

Así lo hicieron, y el camello entonces se puso en pie y se puso a caminar con los demás.»

¿Cuáles son las falsas ataduras que te impiden ser tú mismo? ¿Habrá otros que te amarran por la cual no aspiras ser tú mismo? Y tú, ¿por qué no tratar de aprovechar al máximo tus inmensos potenciales aspirando ser tú mismo?

ATEÍSMO

No hay cita en la Biblia.

Con frecuencia se hace referencia al ateísmo, término que es desconocido en la Biblia –o al menos se halla al margen de la misma un ateísmo «teórico» como el que se dio en la antigüedad entre algunos filósofos griegos o en el budismo.

Para el judaísmo de palestina la cuestión de la existencia de Dios no era en modo alguno una cuestión «teórica», sino invariablemente practica. Los «sin Dios» que muchas veces refiere la Biblia no son ateos teóricos, sino prácticos que por su modo de vida mostraban desconocer a Dios y no creer en su poder, su omnisciencia, providencia e intervención en la historia, premiando y castigando.

Sólo el judío Filón de Alejandría trató filosóficamente la cuestión de Dios, para rebatir el escepticismo filosófico y el ateísmo naturalista.

Por otro lado los judíos eran tildados de ateos por parte del mundo helenista y romano que les rodeaba; su monoteísmo sin efigies y su absoluta oposición a toda religión pagana era, para muchos, equivalente al ateísmo. Por eso estaba muy mal visto convertirse al judaísmo y se castigaba cual ateísmo. Por esa y otras razones Pablo llama a los paganos «sin Dios en el mundo...».

Pablo lanzó a los paganos el reproche de ateos (Ro. 1:18). Ese ateísmo consiste en que los paganos troncaban la veneración al Dios verdadero y único, que se manifiesta patente en la creación, por el culto a los ídolos sobre todo desde Domiciano.

Pero del mismo modo que se tildó de ateos a los judíos por el estado romano, se tildó también de ateísmo a los cristianos, a causa de su oposición al culto de los dioses del estado y sobre todo al del Emperador.

POR LA BOCA MUERE EL PEZ...

Un día, en una clase, la maestra iba a explicar la teoría de la evolución a sus alumnos. Y señalando a uno de sus estudiantes, le preguntó:

–«Tomás, ¿ves los árboles afuera?».

–«Sí», contestó el niño.

La maestra volvió a preguntar:

–«¿Ves la hierba?»

–«Sí», respondió de nuevo el niño.

Entonces, envió a Tomás afuera y le dijo que mirara hacia arriba para ver si veía el cielo. Tomás entró y dijo:

–Sí, maestra, vi el cielo.

Ella le preguntó:

–¿Viste a Dios?

–«No, no lo he visto...», fue la respuesta del niño.

La maestra, mirando al resto de los niños del salón, dijo:

–«A eso es a lo que me refiero. Tomás no pudo ver a Dios porque no está allí. Sencillamente, Dios no existe».

Entonces, una de las niñas mayores se levantó y pidió permiso a la maestra para hacer unas preguntas a Tomás.

–«Tomás, ¿has visto la hierba afuera?»

–«Sí», contestó.

–«¿Y los árboles?»

–«Síiiiiii», dijo el niño, algo hastiado.

–«¿Viste el cielo?», volvió a preguntar.

–«Sí, ¡vi todo eso y mucho más!»

–«¿Ves el cerebro de la maestra?»

–«No, naturalmente que no», respondió Tomás.

La niña, dirigiéndose a sus compañeros, dijo tajante:

–«De acuerdo a todo lo que hemos aprendido hoy... ¡Nuestra maestra no tiene cerebro!».

1. Perdió la batalla.

Flavio Claudio Juliano (331-363), sobrino del emperador.

Constantino I era cristiano, pero instruido por el eunuco Mardonio, que le hizo conocer la filosofía neoplatónica y las tradiciones paganas, terminó por aceptar éstas y odiar el cristianismo. Por esta razón ha pasado a la historia con el sobrenombre de «Juliano el Apóstata».

En Éfeso abjuró del cristianismo y fue iniciado en el culto a la diosa Mitra. Tomó algunas medidas contra el cristianismo aunque sin recurrir a la violencia. Así por ejemplo, prohibió a los cristianos el ejercicio de la enseñanza. Los altos

cargos eran frecuentemente reservados a los paganos (y el mudo llevaba ya cuatro siglos de influencia cristiana), cuyo clero fue reorganizado casi como una iglesia oficial.

En el año 363, Julio emprendió una campaña contra los persas, aunque, después de algunos éxitos, tuvo que batirse en retirada.

Herido de gravedad en batalla, se narra que el mismo día de su muerte cayó del caballo que montaba, levantó el puño al cielo y gritó con rabia:

–«¡Venciste, Galileo, venciste!».

Poco después moría en medio de terribles dolores en su tienda de campaña. Su obra de renovación pagana murió con él.

2. Cosas que pasan.

Espero les guste esta historia verdadera que tuvo lugar hace algunos años en la USC (Universidad de Carolina del Sur).

«Había un profesor de Filosofía que era un ateo profundamente comprometido. Su principal meta era cada semestre probar que Dios no podía existir. Sus estudiantes temieron siempre discutir con él por su lógica impecable. Durante 20 años, siempre pensó que nadie en su clase –ni fuera de ella– tenía el valor de ir en su contra.

Claro, algunos habían discutido en clase alguna vez, pero jamás en su contra; y no lo hacían porque él tenía una gran reputación. Al final de cada semestre, el último día, él pediría a sus 300 estudiantes:

–«Si hay alguien que todavía cree en Jesús, ¡Póngase de pie!».

En 20 años, nunca nadie lo hizo. Ellos sabían lo que venía después; él diría:

–«Porque todo aquel que cree en Dios es un tonto. Si Dios existiera, Él lo demostraría impidiendo que este pedazo de tiza se rompiera al golpear el piso, sería tan sencillo para Él probar que es Dios, y, aun así, no puede hacerlo».

Y así, cada año arrojaba un pedazo de tiza en el suelo para que se rompiera en pedazos. Pues bien, hace unos años un joven que había oído historias acerca de este maestro, se inscribió en esta clase, pues sin ella no podría graduarse. Tenía miedo. Durante los primeros tres meses de aquel semestre, él oraba todos los días por tener el valor de ponerse de pie, sin importar lo que dijera el maestro, o lo que pensarán sus compañeros de clase. Nada de lo que dijeran quebrantaría su fe. Finalmente llegó el día. El profesor dijo:

–«Si hay alguien que todavía cree en Dios, ¡que se ponga de pie!».

El joven, con decisión, se puso de pie.

El profesor y la clase de 300 alumnos lo miraron fijamente, en shock, al momento que se ponía de pie al fondo del salón. El profesor gritó:

–«¡TONTO!, si Dios existiera él lo probaría evitando que este pedazo de tiza

se rompiera al caer al suelo».

Acto seguido hizo ademán de arrojar la tiza, pero en el momento que lo hizo, la tiza le resbaló de sus dedos, se coló por la manga y fue resbalando por los pliegues de su pantalón y por su zapato hasta que, intacto, rodó por el suelo. El profesor, perplejo, observó la tiza intacta en el suelo; después alzó su mirada al joven que estaba de pie y salió del aula sin despegar los labios...

El joven entonces pasó al frente del salón y habló de su fe en Jesús durante la siguiente media hora. Los 300 estudiantes escucharon cómo hablaba del amor de Dios hacia ellos y de su poder.

Tal vez, quien cuenta esto haya exagerado al describir la escena. Un profesor especializado no se desarma fácilmente, pero sí se impresiona. Y esto fue lo que le ocurrió al hombre.

Las circunstancias han jugado muchas veces malas pasadas y han quebrantado a más de uno. Lo cierto de este hecho es que un creyente estaba dispuesto, sin temor, a arriesgar el vacilante valor de su fe.

«Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor» (Stg. 1:5-7)

3. La Biblia tiene poder.

«¿No es mi palabra como fuego, dice el Señor, y como martillo que quebranta la piedra?» (Jer. 23:29).

«El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida» (Jn. 5:24).

Se cuenta que Jean-Francois Laharpe, discípulo de Voltaire y de famosos ateos del siglo XVIII, a los 55 años de edad fue encarcelado como sospechoso durante la Revolución Francesa. Buscó el vano consuelo en esa filosofía, de la que se había convertido en ardiente defensor. Sólo encontró en ella vacío y aversión, y cayó en la más profunda depresión. Otro prisionero, al verle en este estado, le prestó su Biblia.

Laharpe abrió el libro para distraerse un momento. Desde las primeras líneas quedó extrañado. A medida que iba leyendo, la majestad del lenguaje divino lo dejaba más confundido. De repente se sintió presa de admiración y exclamó:

—«¿Cómo es posible que yo no conociera este libro, que es en verdad una obra maestra? Responde a todas las preguntas que el hombre puede hacerse y es capaz de satisfacerle plenamente. El espíritu humano nunca hubiera concebido ni expresado así. ¡Este libro solo puede ser divino!».

Laharpe salió de la prisión totalmente transformado; la lectura de la Palabra de Dios había convertido en hijo de Dios a aquel a quien Voltaire había llamado «su hijo espiritual».

El hombre de nuestro siglo XXI, como aquel del XVIII, está desequilibrado y su corazón vacío. Es necesario volverse hacia Dios; no a una religión – cualquiera que sea–, sino a la fuente de la vida misma: la Biblia, el Evangelio.

ATENCIÓN

8 llamadas a la atención en la Biblia y una de ellas es

1 Timoteo 1:1

«Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza,

2 a Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

3 Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina,

4 ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrear disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora.

5 Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida,

6 de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería,

7 queriendo ser doctores de la ley, sin entender lo que hablan ni lo que afirman.

8 Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente;»

EL OJO DEL AMO ENGORDA EL CABALLO.

Bastús dice que este proverbio «expresa cuán sutil es que cada uno vea, cuide y vigile por él mismo las cosas que le son propias, si quiere que marchen bien y no sufran ningún detrimento».

Plutarco cita este proverbio en el capítulo 27 de su tratado. Cómo deben alimentarse los niños, y se supone que fue la contestación que dio un palafrenero a quien le preguntaron qué era lo que más engordaba a su caballo.

Si el pasaje atribuido a Plutarco es auténtico, resulta que ya en tiempo del autor de las *Vidas paralelas* se había olvidado el origen de esta sentencia proverbial: pues Plutarco la atribuye a un palafrenero, cuando según Aristóteles, se debe a personaje de más campanillas. En su *Económica* (I, 6.3.) refiere lo siguiente:

«Oportunos fueron tanto el dicho de Persa como de Afro. Interrogado aquél acerca de lo que engordaba más al caballo, contestó: “el ojo del amo”. Pero Afro, a quien también preguntaron cuál era el mejor abono para las tierras, respondió: las huellas del dueño».

De ambas contestaciones tomaron los romanos lo que mejor les pareció, y aderezaron la apotema que Plinio, en su *Historia natural* (XVIII, 8), trae así:

«Los antiguos dijeron que nada fertilizaba las tierras como el ojo del amo».

1. El quid de la cuestión (la dificultad)

Batús explica así el origen del «quid»:

«Los lectores de un manuscrito o impreso en los tiempos inmediatos al descubrimiento de la imprenta solían poner con frecuencia al margen del discurso o de la obra, en aquellos pasajes notables de ella, el monosílabo *hic*, abreviatura de la frase *hic sistendum*, *hic advertendum*: aquí es necesario pararse o detenerse; aquí debe fijarse la atención; y este uso, aun habiendo pasado a ser familiar, produjo naturalmente la manera de hablar proverbial de: “aquí está el hic o el quid de la dificultad, el argumento más fuerte, la principal dificultad del negocio”».

Sbarbi no explica el origen del quid. Pero hay otra explicación de la frase «Aquí está el quid» (aquí está la dificultad, el tropiezo). Según ella, el quid alude a la forma neutra del nominativo singular del relativo latino *qui*, por la gran dificultad con que tropezaban los estudiantes al declinarlo. Dificultad a la que alude el pareado que repetían los profesores chapados a la antigua: «Quis vel qui» –Todos los burros se atascan aquí.

2. Prohibido estacionarse.

Uno de los más serios problemas de las grandes ciudades modernas, congestionadas de vehículos motorizados, es la falta de estacionamiento. El conductor que circula por las calles en busca de un espacio, se suele encontrar con un rotulo que dice: «Prohibido estacionarse». Esto es aplicable no solo al conductor, sino al hombre en su totalidad. Porque en la vida está prohibido estacionarse. Se puede, claro está, pero se sufren las consecuencias. Estacionarse quiere decir estancarse. Y el que se estanca se anquilosa, se incapacita. La vida no se detiene, sino que sigue su curso de constante crecimiento. El hombre, como parte de la vida, tiene que seguir ese mismo ritmo. ¡Ay de aquellos que por desidia se estacionan en un punto de la jornada! El intelectual que llega a la etapa de la poltrona. El buscador de la verdad cuando le llega el instante en que se cree que tiene esa verdad aprisionada entre sus manos, como se hace con la mariposa en el prado. Éste es un peligro que nos puede alcanzar a todos.

Emilio Zola había llegado ya a la cúspide de la fama. Se había hecho de un gran prestigio tras una intensa labor periodística, en el célebre caso del Capitán Dreyfus.

Mientras, se acuerda de su amigo pintor, su inseparable compañero de aquellos días de penuria en que juntos compartían la miserable buhardilla de un pobre tugurio y el escaso mendrugo de pan que apenas podían conseguir. Va en su busca y lo trae a su casa para que disfrute de todas las comodidades que, como todo burgués, dispone holgadamente.

Una mañana éste irrumpe en la habitación del pintor y para su sorpresa encuentra a su amigo recogiendo sus cosas para marcharse.

–«¿Dejas nuestra casa?», pregunta Zola.

Su amigo sonrió, se le acercó y, poniendo sus manos sobre el abdomen de Zola, dijo:

–«Tu vientre te está creciendo demasiado y temo me suceda lo mismo».

Tengamos mucho cuidado que esto no ocurra con nosotros. Es necesario seguir siempre adelante. Éste es el reto que nos lanza la vida: «Ya en la alborada o ya en el ocaso tenemos que amarrar nuestro carro a una estrella». De otra manera, lo que nos espera es aquello que Ortega y Gasset llamaba «la muerte amarilla».

Omnipotente Padre celestial, Tú nos has llamado a una vida de plenitud, una vida de perenne crecimiento en la bondad, en el amor y en el conocimiento tuyo.

Hubo un momento feliz cuando empezamos y aquí estamos, con esfuerzo por seguir adelante. ¡Oh, Señor, que nada pueda detenernos! Amén.

ATRACTIVO

Una sola vez aparece «atractivo» en la Biblia.

1. El atractivo del «no sé qué».

El padre Feijoo, en su *Teatro Crítico* (aparecido entre los años 1726 y 1739), escribió todo un ensayo bajo el título «El no sé qué».

Dice así el ilustre benedictino:

«En muchas producciones, no solo de la naturaleza, aún más del arte, encuentran los hombres, fuera de aquellas perfecciones sujetas a su comprensión, otro género de primor misterioso, que cuando lisonjea al gusto atormenta el entendimiento; que palpa el sentido y no puede descifrar la razón; y así, al querer explicarle, no encontrado voces al concepto que satisfagan la idea, se dejan caer desalentados, en el rudo informe que tal cosa tiene un “no sé qué” que agrada, que enamora, que hechiza, y no hay que pedirles revelación más

clara de este natural misterio».

Feijoo añade que el «no sé qué» «no solo se extiende a los objetos gratos, sino también a los enfadosos; de suerte que como en alguno de aquellos hay un primor que no se explica, en algunos de éstos hay una fealdad que carece de explicación. Bien vulgar es decir: “Fulano me enfada sin saber por qué”».

Refiriéndose a la gracia o hermosura del rostro humano, dice Feijoo:

«El “no sé qué” consiste en una determinada proporción de sus partes, distinta de la que vulgarmente está admitida como pauta indefectible de la hermosura. Esta gracia –añade– es aquella que colocada en el otro sexo ha encendido pasiones más violentas y pertinaces que el nevado candor y ajustada simetría de las facciones, gracia que el mismo enamorado no acierta a descifrar, limitándose a decir que su amada tiene un “no sé qué” que le roba la libertad».

San Juan de la Cruz, en una Glosa a lo divino, dice al comienzo:

*Por toda la fermosura
nunca yo me perderé,
Si no por un no sé qué
Que se alcanza por ventura.*

Igualmente Tirso de Molina utilizó esta locución en su comedia *Averígüelo Vargas* (acto 1º, escena 1ª, versos 69 y siguientes):

*Ramiro, ¡gran mirador
estáis! Llegaos más, llegad,
que no os huele mal la moza.
El no sé qué que os retoza
en el alma he visto ya.*

Y en la misma comedia (acto 1º, escena 2ª) decía:

*¿Qué preguntas, cuando sabes
que me abrasa un no sé qué
el alma, y que no sé cómo
me ha hechizado un no sé quién?*

Del no sé qué trató Baltasar Gracián en el Oráculo manual (nº 127) y en *El Héroe* (cap. 13).

Cejador, en su Fraseología (tomo 3º, págs. 485-486), trae diversas citas del no sé qué, tomadas de Cervantes (en *El Quijote* y en *El Persiles*), Correas, Polo de Medina, Bavía, Leandro J. Cruz, Barros, Huélamo, Cabrera, Pineda, etc.

La expresión es muy antigua y aparece en las literaturas europeas.

Bouhours decía en 1671 que «los italianos, que hacen misterio de todas las cosas, emplean en todas partes su “no sé qué”; no hay nada más que esto de común entre sus poetas» (Cita de Benedetto Croce en su *Estética*).

Y F. Lebègue, en su obra *Le théâtre baroque en Francia*, escribe en los

siguientes términos: «Estos moralistas del siglo XVII, que analizan minuciosamente el corazón humano, se detienen ante el inexplicable no sé qué (*je ne sais quoi*)».

Tener «un no sé qué» es algo que hace pensar a los demás. Se obtiene sin saber cómo, y es lo que algunos denominan con toda la justicia: «Tener cara de Nuevo Testamento...».

AUDACIA

No aparece audacia en la Biblia ni una sola vez, pero hay cientos de actos de valentía y de audacia en la Biblia.

1. Reto.

Se cuenta que Francisco de Pizarro trazó con la punta de su espada una línea en la arena en una isla de la playa de la isla del Gallo. El propio Pizarro saltó primero la línea donde auguraba grandes males y dijo:

–«A este lado os espera la muerte, el hambre, el aguacero, el desamparo... Al otro, la vida descansada en tranquila pobreza. Que escoja cada uno».

Trece de los suyos saltaron tras él. Y con esta fuerza se lanzó a la conquista del vasto imperio de los Incas.

El que las palabras de Pizarro, en esas circunstancias, fuesen precisamente las citadas...

Existe también esta otra versión:

–«Camaradas y amigos: éste es el camino de las penalidades, pero por él se va a Perú a ser ricos. Por allí vais al descanso, a Panamá, pero a ser pobres. Escoged».

Aunque menos lírica que la primera, tal vez se acerque más a la parrafada original, dada la índole de hombre que era Pizarro. Por otra parte, desde que pronunció... las palabras que fuesen, hasta que verdaderamente se lanzó a la conquista del Perú, pasaron unos siete meses.

a. «La audacia sin juicio es peligrosa, y el juicio sin audacia, inútil» (Gustavo Le Ovni).

Aunque la comparación no es posible, sí lo es que «El reino de Dios se hace fuerte y los valientes lo arrebatan»; lo es también el hecho de que la «cantidad» no presupone éxito, sino la calidad. Y así vemos que, con doce hombre, Jesucristo quiso y logró conquistar también un gran imperio bastante más inmenso que el Perú.

AUTENTICIDAD

Autenticidad, término que como tal no aparece en la Biblia.

1. Rosquillas de la verdadera tía Javiera.

Familiar y metafóricamente significa lo auténtico, legítimo y bueno.

Las fiestas religiosas ligadas a determinados comestibles: Navidad a los turrónes, pavos, besugos, etc. Todos los Santos a los buñuelos de viento y a los huesos de santo; San Antón a los panecillos; San Blas a los roscos; el roscón de Reyes, etc.

Refiriéndose a estas últimas, las llamadas del Santo son de tres clases: las tortas, las de Fuenlabrada (o de yema), y las de Villarejo de Salvanes –o de la tía Javiera, que están recubiertas de un baño blanco.

Pues bien, en 1950, Jacinto Benavente publicó en ABC un artículo titulado «Las rosquillas de la tía Javiera», donde se lee:

«Por haber sido mi padre médico titular de Villarejo de Salvanes y por ser de allí mi madre, he tenido cabal noticia de la verdadera tía Javiera y de su descendencia. Cuando nací (Benavente nació en Madrid en 1866) ya no existía la tía Javiera, que, en efecto, no había dejado tías ni sobrinas pero sí una sobrina segunda, que todos los años por San Isidro venía a Madrid y tenía su puesto con las más legítimas rosquillas de Villarejo y de la tía Javiera... No vestía de lugareña, como la de otros puestos similares; vestía a lo de señora de pueblo y llevaba al cuello un collar de aljófar de muchas vueltas».

La que conoció Benavente era auténtica sobrina segunda de la tía Javiera. Pero luego deberían ser muchas las que vendían rosquillas de Villarejo, titulándose hijas o sobrinas de aquella. Hasta que a una rosquillera de Villarejo se le ocurrió colocar en su puesto un cartel que se hizo famoso y que decía:

«Yo, como la verdadera tía Javiera, no tengo hijas ni sobrinas».

AUTOESTIMA

1. Eso no es orgullo.

Catalina Gabrielli fue una soprano muy famosa allá por 1750. Fue además una mujer muy adinerada y se retiró relativamente joven: a los 50 años.

Invitada por la emperatriz para cantar en San Petersburgo, Catalina Gabrielli pidió cinco mil ducados por cantar dos meses. La emperatriz le contestó:

–«Yo no pago tanto a uno de mis mariscales de campo».

–«En ese caso», contestó Gabrielli sin alterarse, «su majestad no tiene más que hacer cantar a uno de sus mariscales de campo».

La emperatriz comprendió la razón que tenía la destacada artista, y decidió pagar gustosamente los cinco mil rublos.

2. El valor de una firma.

En cierta ocasión, el enigmático pastor Rev. Luis Hombre, capaz él de llamar la atención al más espabilado, se encontraba en una notaría. El notario le pidió una considerable cantidad por un documento en el que la intervención del letrado fue apenas su firma.

Luis Hombre comentó:

–«Caramba, señor, ¿no le parece mucho dinero por una firma?».

–«¿Por qué no lo firma usted?», fue la respuesta del notario.

Luego en charla distendida, el notario justificó el precio aduciendo los años de estudio y preparación para tal menester.

A veces, valorar económicamente una labor tiene sus sorpresas.

3. Difícil valoración.

En esa difícil valoración del arte y de las personas, yo confieso que las tonterías que hacía Salvador Dalí me parecieron simplemente una tomadura de pelo de quienes admiraban al genial (?) pintor (?). Ni entiendo su pintura, ni me gusta.

Cierto día, el pintor visitaba una casa de salud para enfermos mentales. El director de la institución le iba mostrando los casos más dignos de tener en cuenta. Abría la puerta de una celda y decía:

–«Ése cree que es Napoleón», dijo señalando a un enfermo.

–«Poco interesante...»

Un poco más adelante, abrió otra puerta y dijo señalando a otro enfermo:

–«Ése se cree el Padre Eterno».

–«Poco interesante...»

Así, uno tras otro, ningún enfermo le interesaba según él, para un cuadro que tenía en mente. Hasta que, al fin, abrió una puerta y se encontró frente a un ser de ojos saltones, desgarrado y despeinado.

–«¡Ése! ¡Éste, sí! ¡Éste es un loco genial! Se le nota enseguida.»

–«Pero, señor Dalí, aquí no hay nadie. ¿No se ha dado cuenta de que en vez de una habitación ha abierto un armario? Sí... en efecto..., es un espejo, señor Dalí.»

AUTÓGRAFO

1. Propósito cumplido.

Giuseppe Verdi, considerado como uno de los más geniales músicos en el género de la ópera, viajaba en una ocasión por Italia en tren, cuando éste se detuvo en una estación en la que no estaba previsto que parara. Verdi solicitó la

presencia del revisor y le preguntó el motivo de la parada.

El revisor le respondió:

–«Tenemos que dar paso al expreso de Venecia, que está retrasado».

–«¿Qué tiempo estaremos parados?»

–«Unos treinta minutos.»

El revisor que sabía quién era el pasajero, se lo contó al Jefe de la estación, el cual, entusiasmado con la idea de pedirle un autógrafo fue a visitarlo.

–«Me han dicho que usted es Giuseppe Verdi, señor. Y yo querría pedirle un autógrafo, por favor.»

–«¡Cómo! Después de que estoy esperando media hora me viene con peticiones... Mire, por favor, ¡Déjeme en paz!»

Molesto por la brusquedad, el jefe de estación recorrió el departamento con la mirada y descubrió que en el asiento de enfrente había huellas de zapatos.

–«Usted es un gran músico y un mal viajero. ¿Sabía que está prohibido poner los pies en los asientos?»

–«¡Déjeme en paz..., por favor!»

Sin embargo, le siguió haciendo reproches, de tal modo que Verdi, enfurecido, pidió a gritos:

–«¿Hay un “Libro de Reclamaciones” en este tren?»

–«Sí, señor, por supuesto.»

–«¡Tráigalo!»

–«Pero, señor...»

–«¡Que lo traiga, le he dicho!»

El jefe fue en busca del Libro y se lo extendió al famoso músico que después de exponer su queja lo firmó. Entonces el jefe de estación viendo cumplido su propósito, le dijo con amabilidad:

–«Yo sólo quería su autógrafo, señor. Ya lo tengo. ¡Lo voy a poner en un cuadro!».

Tras ello, el músico, realmente sorprendido, estrechó la mano del ocurrente admirador con una amplia sonrisa.

Realmente, un autógrafo tiene poco valor en sí mismo, pero sirve para autentificar que hemos tenido el privilegio de estar junto a un personaje y, aunque breve, hemos disfrutado de su cercanía. ¿Puede alguna persona dudar qué interesante e importantísimo sería, en este caso, que «alguien» hubiera podido exhibir un autógrafo de Jesucristo? Sí, ya sabemos eso de «Lo que hemos visto y oído, lo que palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida, eso os enseñamos...» Pero un autógrafo de Jesucristo... ¡sería impagable! Podemos, claro, buscarlo en el corazón de cualquier nacido de nuevo y esto consuela.

2. Otra de autógrafos.

En cierta ocasión se hallaba un personaje disertando sobre una importante materia. Al final de su charla, pidió que cualquiera que deseara hacer alguna pregunta, podría escribirla en un papel y él la contestaría. Uno de esos «enanos», que carecen de valor y argumentación, introdujo subrepticamente su nota en la que había escrito simplemente la palabra «Imbécil».

Cuando el conferenciante abrió la nota y leyó la ofensiva frase, dijo con la mejor de las sonrisas:

–«Alguna vez he recibido anónimos con una opinión contraria a mis tesis, y siempre, sin firma. Pero ésta es la primera vez que el anónimo está solamente firmado».

3. Humor y autógrafo.

Grabiele D'Annunzio, escritor y político italiano, fue además poeta, dramaturgo y novelista. Su estilo influyó en la estética de su época. En cierta ocasión una dama, ignorante de que el poeta padecía alopecia y muy admiradora de sus versos, le escribió una carta en la que le rogaba le enviara un recuerdo personal, cualquier cosa: un mechón de sus cabellos, por ejemplo, o al menos uno de sus cabellos.

D'Annunzio le contestó con una nota: «Siento en el alma querida señora no poder satisfacer su amable deseo, pero me es imposible. Me pide usted uno de mis cabellos... ¡Triste de mí! Para satisfacer anteriores peticiones como la suya tuve que partir en cuatro el último que me quedaba».

Una vez necesitaba 1.000£ y las pidió en carta a un amigo. El amigo contestó a vuelta de correo: «No sabes cuánto te agradezco tu carta autógrafa. Yo también necesitaba urgentemente dinero y la he vendido por 500£. Gracias otra vez».

D'Annunzio le volvió a escribir:

«Te agradeceré que me envíes la dirección del comprador de “mi autógrafo” a quien le ofreceré por 1.000£, una carta firmada con el doble de texto de la que te escribí a ti».

AUTORIDAD

49 veces aparece la «autoridad» en la Biblia, siendo una de ellas

Mateo 10:1

«Llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.»

1. Como el alcalde de Dos Hermanas.

Este dicho completo es: Como el alcalde de Dos Hermanas, que abolió el Concilio de Trento, aplícase a los individuos que abusando de su autoridad, son capaces de cometer los mayores atropellos sin hacer caso de las leyes, sean humanas o divinas. Se cuenta la cosa así:

«Parece que en Dos Hermanas, pueblo inmediato a Sevilla, en los días primeros de la revolución llamada la Gloriosa (septiembre 1868), un monterilla, encumbrado por el arte de birlibirloque, protegía los amores de unos novios, con la oposición del padre de la muchacha; y no pudiendo lograr que éste consintiera en la boda, por sí y ante sí los dio por unidos en matrimonio. Fueron a vivir juntos... (hoy día, en España, este fenómeno es de lo más normal), diciendo ella a su padre que eran marido y mujer porque el señor alcalde les había casado. No pudiendo creer el hombre tamaño desatino, fue a ver al monterilla, el cual le confirmó que, cierto, los había casado. El padre, no tan ayuno de ciencia como su interlocutor, le replicó que no había más matrimonio que el que Dios instituyó y el Santo Concilio de Trento reguló... El alcalde, entonces, muy lleno de autoridad, exclamó:

–“¡Pues si eso es así, sepa usted que desde este instante queda derogado el Concilio de Trento!”».

Pero eso no debe extrañar, ya que en España se dice sin el menor rubor que, «¡somos más papistas que el Papa!»

AVISOS

60 veces avisa la Biblia. Aunque siempre se refiere al aviso del enemigo.

AYUDA

41 veces se pide ayuda en la Biblia.

Salmo 115:9

«Oh Israel, confía en Jehová; Él es tu ayuda y tu escudo.

10 Casa de Aarón, confiad en Jehová; Él es vuestra ayuda y vuestro escudo.

11 Los que teméis a Jehová, confiad en Jehová; Él es vuestra ayuda y escudo.

12 Jehová se acordó de nosotros; nos bendecirá; Bendecirá a la casa de Israel; Bendecirá a la casa de Aarón.

13 Bendecirá a los que temen a Jehová, A pequeños y a grandes.

14 Aumentará Jehová bendición sobre vosotros; Sobre vosotros y vuestros hijos.»

1. Pedir ayuda.

Un ingeniero judío que meditaba en el Muro de las lamentaciones en Jerusalén, se alarmó ante la gran cantidad de hierbas que crecían entre las grietas de las piedras. Según sus conocimientos, sabía que las raíces de las plantas pueden terminar arruinando las construcciones.

Su observación llegó a oídos de dos grandes autoridades religiosas que opinaban de distinta manera frente al hecho, dado el carácter religioso del lugar. Uno decía que los hierbajos simbolizaban la ruina del templo y no debían ser arrancados. Otro opinaba que debían arrancarse, pero eso sí, dejando las hierbas secas junto al muro. Como no hubo forma de ponerse de acuerdo, preguntaron al encargado del lugar, qué opinaba que debía hacerse. Su respuesta fue tajante y lógica:

—«Pedir otra opinión».

Ésta fue la recomendación que Jesús hizo en el caso de que dos hermanos no consiguieran ponerse de acuerdo en privado sobre sus diferentes puntos de vista. No es fácil estar de acuerdo siempre, pero la recomendación de Mateo 18:15-17 es, sin duda, la mejor solución.

2. «No quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor.»

Esta frase alude al conocido suceso que refieren las historias de Castilla, según las cuales, habiéndose encontrado el rey D. Pedro el Cruel con su hermano don Enrique en las inmediaciones del castillo de Montiel y en la tienda del capitán francés, Beltrán du Guesclin, que había venido en auxilio de este último.

Luchando los dos hermanos cayeron al suelo y como hubiese quedado debajo D. Enrique, Beltrán les dio la vuelta diciendo: «No quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor».

En un antiguo romance incluido en el Romancero de Leipzig, se refiere al suceso en la forma siguiente:

*Y en aquesta fiera lucha
solo un testigo se ha hallado,
paje de espada de Enrique,
que de afuera mira el caso...
ambos vinieron al suelo
y Enrique cayó debajo.
Viendo el paje a su señor
en tan peligroso paso.
Por detrás del rey allega
reciamente dél tirando
diciendo: No quito rey,*

*ni pongo rey de mi mano,
pero hago lo que debo
al oficio de criado.*

Por su parte, el duque de Rivas, en su romance *El fratricidio*, describe así la escena que dio origen a la célebre frase:

*Pero a Enrique al cabo pone
debajo, y se apresta ansioso
de su crueldad o justicia
a dar nuevo testimonio*

.....

*Cuando Claquin, trastornado
la suerte, llega de pronto,
sujeta a don Pedro, y pone
sobre él a Enrique alevoso,
diciendo el aventurero
de tal maldad en abono:
«Sirvo en esto a mi señor;
ni rey quito, ni rey pongo».*

El final es de sobra conocido: D. Enrique mató a su hermano D. Pedro (23 de marzo de 1369).

3. El pastor y las Páginas amarillas.²

Ese gran invento conocido en España como «Páginas amarillas» tiende a resolver las muchas dudas a la hora de solucionar cualquier clase de problema (al menos así reza su anuncio). Lo cierto es que cuando necesitamos material u operarios para solucionar cualquier emergencia, las famosas páginas amarillas resultan de una gran ayuda.

Pero recurrimos a las dichas páginas cuando hemos agotado todos los caminos; cuando hemos preguntado a los amigos, cuando hemos hecho toda clase de intentos y pruebas; cuando nosotros mismos hemos tratado por todos los medios de resolver el problema. Si se trata de «creyentes», lo más inmediato y «económico» es el pastor. No cuando se trata de cuestiones «que no queremos que se sepan...», sino aquellas que consideramos «aptas» para el pastor. Naturalmente, eso no se da en congregaciones numerosas donde el pastor apenas conoce su feligresía. Esto se da de forma incuestionable en las pequeñas congregaciones, por lo que no es cierto que den menos trabajo. El pastor es «un todo terreno».

Pero sería muy conveniente que ampliásemos la ilustración al máximo: ¡La solución está en las Páginas amarillas! En este caso, amarillas por el paso de los siglos; llenas de sabiduría y de consejo. ¿De qué nos sirve tener la solución en el Libro, si no sabemos buscarla? Así ocurre con el creyente. La ilustración no tiene desperdicio. –R. G.

4. ¡Auxilio!

«Marque el 911.» La mayoría de la gente sabe que si uno marca en el teléfono los números 9-1-1 en Estados Unidos obtiene ayuda en una emergencia (en Europa el número de emergencia es el 112). Es tan simple que hasta los niños en edad preescolar han salvado vidas marcándolos. Tres números lo hacen todo.

Una vez, una mujer fue secuestrada en su auto con su hijita dentro. La niña marcó el 9-1-1 en el teléfono móvil, pero el secuestrador no se dio cuenta de lo que ella había hecho. Puesto que alguien escuchaba en el departamento de policía, la astuta madre dio algunas claves de su ubicación en voz alta mientras hablaba con el secuestrador. La policía las pudo localizar, a ella y a su hijita, y arrestar al delincuente.

En una emergencia, la ayuda está a la corta distancia de tres teclas que se marcan en el teléfono. Sin embargo, en ocasiones, los rescatadores humanos no pueden remediar las situaciones a las que nos enfrentamos. Muchas veces nuestras crisis requieren ayuda divina.

Cuando eso sucede podemos marcar unos números diferentes: el Salmo 91:1. Allí encontramos la ayuda y la protección de nuestro Dios todopoderoso. Este versículo nos recuerda que Dios es nuestro «refugio» y que podemos descansar bajo su sombra. Cuando enfrentamos las crisis de la vida, a menudo tratamos de sobrevivir por nuestra propia cuenta. Olvidamos que lo que más necesitamos, la protección de Dios y el consuelo de su presencia, se encuentran disponibles con solo pedirlos. La próxima vez que el peligro espiritual amenace, marca el Salmo 91:1:

«Si moramos bajo la sombra de las alas de Dios, no tenemos que temer las sombras de la vida».

Lectura: Salmo 91

1 *«El que habita al abrigo del Altísimo Morará bajo la sombra del Omnipotente.*

2 *Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; Mi Dios, en quien confiaré.*

3 *El te librárá del lazo del cazador, De la peste destructora.*

4 *Con sus plumas te cubrirá, Y debajo de sus alas estarás seguro; Escudo y adarga es su verdad.*

5 *No temerás el terror nocturno, Ni saeta que vuela de día,*

6 *Ni pestilencia que ande en oscuridad, Ni mortandad que en medio del día destruya.*

7 *Caerán a tu lado mil, Y diez mil a tu diestra; Mas a ti no llegará.*

8 *Ciertamente con tus ojos mirarás, Y verás la recompensa de los impíos.*

9 *Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, Al Altísimo por tu habitación,*

10 *No te sobrevendrá mal, Ni plaga tocará tu morada.*

11 *Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, Que te guarden en todos tus caminos.*

12 *En las manos te llevarán, Para que tu pie no tropiece en piedra.*

13 *Sobre el león y el áspid pisarás; Hollarás al cachorro del león y al dragón.*

14 *Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.*

15 *Me invocará, y yo le responderé; Con él estaré yo en la angustia; Lo libraré y le glorificaré.*

16 *Lo saciaré de larga vida, Y le mostraré mi salvación.»*

5. ¡Operadora, operadora!

Una vocecita pide ansiosa:

–«¿Operadora tiene el número de teléfono del cielo? Mi mamá se fue al cielo pero yo la necesito aquí, me duele la barriga, y me siento muy mal. La necesito ahora mismo aquí».

–«Operadora, ¿puede decirme cómo la encuentro en la guía telefónica?»

–«¿Está el número de teléfono del cielo en las páginas amarillas? No sé dónde buscar. Mi papá la necesita también, porque por las noches lo oigo que llora. A veces escucho que la llama, pero no sé por qué. Quizás si yo la llamara, ella vendría rápidamente a casa por mí.»

–«Operadora, el cielo, ¿queda muy lejos? ¿Está cruzando el mar? Hace mucho tiempo que ella se fue y tiene que volver a casa ¡ahora! Tengo que hablar con ella, pero no sé cómo encontrarla. Ayúdeme a buscar el número, por favor. ¿Se encuentra donde dice “cielo”? Yo no puedo leer estas letras tan grandes, apenas tengo 7 años... Lo siento operadora, no quería hacerla llorar. Si a usted le duele algo, llame a mi iglesia, quizás ellos sabrían algo y pueden orientarla. Mi mamá me decía que cuando necesitara ayuda, ahí es el sitio donde debía ir. Ahora veo. Encontré el número de mi iglesia pegado en la pared. Sí, llamaré

como usted dice a la iglesia. Muchas gracias, operadora.»

6. Ni por ésas.

«No te levanta ni el *Sursum corda*.» Frase familiar para exagerar que todos los esfuerzos humanos no bastan para sacar a uno del abatimiento o posición azarosa en que se encuentra.

Es una glosa de las palabras sacramentales que profiere el sacerdote en la introducción del prefacio de la Misa, cuando dirigiéndose a los fieles dice: *Sursum corda* (arriba los corazones, o elevad a Dios los corazones); y el monaguillo o el coro en nombre de los fieles responde: *Habemus ad Dominum*: los tenemos elevados al Señor.

La expresión *Sursum corda* se usa también en frases como «aunque se empeñe el *Sursum corda*», «Ni que lo mande el *Sursum corda*». Claras expresiones que denotan una falta de respeto religioso de pueblos hispanos ante la falta de auténtica fe.

7. ¿Cuál es tu naturaleza?

Había una vez un maestro oriental que vio cómo un alacrán se estaba ahogando. Decidió sacar al animalito del agua, pero cuando lo hizo, el alacrán le picó. Ante el dolor lo soltó, por lo que el animal de nuevo se ahogaba... intentó sacarlo y otra vez lo volvió a picar. La escena se repitió varias veces: Sacarlo del agua, ser picado y soltarlo. Alguien que observa le dice:

–«¡Qué terco es usted, amigo! ¿No entiende que cada vez que lo saque del agua lo va a picar?».

El maestro oriental le respondió:

–«La naturaleza del alacrán, que es picar, no va a cambiar mi naturaleza, que es ayudar».

¿Qué sentimientos te dominan? «Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal» (Ro. 12:20).

1. Honorato de Balzac (1799-1850), escritor francés, denominado por muchos como «padre de la escuela realista». Escribió alrededor de cien novelas y relatos. Su obra magna fue *La Codicia Humana*, donde narra la historia social de Francia en la época de la monarquía.

1. «Residuo que queda de un todo.» Se dice: «Parte de un santo o por haberle tocado es digno de veneración».

2. Páginas amarillas es una guía adicional de números de teléfono –clasificados por materias y ocupaciones– a los que se puede acceder en caso de emergencia o necesidad.

B

BANDERA

23 veces se cita la «bandera» en la Biblia, todas ellas en el Antiguo Testamento. Un ejemplo de ello lo hallamos en

Isaías 59:17

«Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto,

18 como para vindicación, como para retribuir con ira a sus enemigos, y dar el pago a sus adversarios; el pago dará a los de la costa.

19 Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él.

20 Y vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Jehová.

21 Y éste será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová.»

1. El lugar de una bandera.

La misión asignada al general Adolfo Jiménez Castellano en la isla de Cuba, fue la de rendir la isla a los vencedores, en este caso a los norteamericanos, Pero de su recto proceder nos da idea la siguiente anécdota:

En un quiosco de bebidas ondeaba la bandera norteamericana. Entró en éste un soldado español y pidió un refresco.

–«Le daré la bebida», dijo el cantinero, «si antes saluda esta bandera».

El soldado arrancó la bandera y, pisoteándola, dijo:

–«Esto es lo que yo voy a hacer contigo si no me sirves inmediatamente».

Esto dio origen a una trifulca y hubo quienes no dudaron en solicitar el linchamiento para el militar español. Pero la intervención de la policía norteamericana llevó finalmente al irreducible militar español a presencia del general Jiménez, quien dijo lo siguiente:

–«La bandera norteamericana en una fortaleza o al frente de la tropa es digna de respeto; pero esa bandera en un puesto de bebidas no es más que una falta de

respeto de quien la colocó».

Con estas palabras dio por zanjado el asunto.

Ésta debería ser una lección a muchos niveles. Muchas veces se trata o se lee la Biblia de manera inadecuada y en momentos impropios. En cierta manera tiene que ver con aquello de «Mencionar el nombre de Dios en vano».

2. Los colores de una bandera.

¿Sabes por qué la bandera de Israel es azul y blanca? Porque es el símbolo de una gran victoria: la de Mardoqueo y Esther sobre sus enemigos. Desde entonces, cada judío celebra la fiesta de *Purim* e iza la bandera de la victoria del pueblo de Dios, con los colores del recuerdo: «Y salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de azul y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura. La ciudad de Fusa entonces se alegró y regocijó; y los judíos tuvieron luz y alegría, y gozo y honra (Est. 8:15, 16).

BÁRBARO

Una sola vez se menciona en el Nuevo Testamento la palabra «bárbaro» que hallamos en el pasaje siguiente:

Colosenses 3:9

«No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos,

10 y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno,

11 donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.

12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia;

13 soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.»

1. Origen de la palabra «bárbaro».

Los antiguos griegos se ufanaban justificadamente no solo de sus avanzadas instituciones políticas, sino también de las glorias de su civilización. Entre otras cosas su idioma rico y plástico a la vez, era motivo de especial orgullo. Los pueblos que no se expresaban en griego hablaban en un balbuceo, es decir, todo aquel que no hablaba griego. Originalmente este término se aplicó a todo extranjero, cualquiera que fuera su grado de civilización. Romanos y egipcios

eran bárbaros para los griegos. La acepción actual de fiero y cruel ha acompañado a la palabra bárbaro desde las invasiones germánicas de los primeros siglos de nuestra ininteligible que, a oídos helenos, se asemejaba a la sílaba *bar*. Bárbaro era pues aquel que sólo emitía este sonido, el que asestaron el golpe de gracia al Imperio Romano de Occidente. Para ese entonces que los romanos habían absorbido la cultura helénica, también consideraban bárbaros a todos los pueblos que moraban más allá de su propio imperio.

BEATERÍA

1. Tener muchas camándulas.

«Camándula o camáldula», según el *Diccionario* significa «rosario de uno a tres dieses», y en sentido figurado o familiar, «fingimiento, astucia». Camandulear es «fingir» mucha devoción y también «chismear».

Batús, en *Sabiduría de las Naciones*, dice que «tener muchas camándulas es lo mismo que tener mucha truhanería con apariencias religiosas, tomando un aspecto devoto y usando rosarios de cuenta gordas».

De aquí camandulero, camandulería y camandular, que se aplica al hipócrita, embustero y bellaco que quiere aparentar una falsa devoción.

Se refiere a la camándula, nombre que se da a una especie de rosario que compuso el padre Miguel de la Camándula y que consta de treinta y tres granos o cuentas, en memoria de los años que cree que vivió Jesucristo. Lo usan los monjes camaldulenses, orden religiosa fundada por san Romualdo en el año 960 y aprobada en 1073 por el Papa Alejandro II.

En un principio estos monjes fueron llamados romualdinos, en recuerdo de su fundador, y más tarde camaldulenses, por el monasterio de Camaldoli, de Toscana, edificado en un paraje solitario y fragosísimo de los montes Apeninos.

BELLEZA

Dos veces se refiere a la belleza la Biblia, una de ellas para referirse a la reina Ester, si bien su sinónimo, la palabra hermosura aparece 45 veces. Un ejemplo lo tenemos en:

1 Crónicas 16:29

«Dad a Jehová la honra debida a su nombre; Traed ofrenda, y venid delante de él; Postraos delante de Jehová en la hermosura de la santidad.

30 Temed en su presencia, toda la tierra: El mundo será aún establecido, para que no se conmueva.

31 Alégrese los cielos, y gócese la tierra, Y digan en las naciones: Jehová

reina.

32 *Resuene el mar, y su plenitud; Alégrese el campo, y todo lo que contiene.*

33 *Entonces cantarán los árboles de los bosques delante de Jehová, Porque viene a juzgar la tierra.*

34 *Aclamad a Jehová, porque él es bueno; Porque su misericordia es eterna.*

35 *Y decid: Sálvanos, oh Dios, salvación nuestra; Recógenos, y líbranos de las naciones, Para que confesemos tu santo nombre, Y nos gloriemos en tus alabanzas.»*

1. Aristóteles y la belleza.

Un discípulo le preguntaba por qué hay en el mundo tantas cosas bellas.

—«¿Tienes la vista bien?», inquirió.

—«Sí.»

—«Pues nunca debiste hacer esa pregunta, que es propia de ciegos.»

2. Mejor que verse bien.

En la sociedad actual hay dos factores que se confunden con el éxito: «sentirse bien» y «verse bien». Cualquiera que no se sienta bien ni se vea bien a menudo se considera mediocre, hasta un fracaso. La iglesia puede caer en esa trampa fácilmente, y todo por anhelar dar un buen testimonio para el Señor. Si miramos a Cristo más de cerca entenderemos mejor las cosas. En Marcos 14:27-42, Jesús estaba cerca de su agonizante muerte en el Calvario. Mientras peleaba y ganaba la batalla de la voluntad, Lucas dijo que «era su sudor como grandes gotas de sangre» (22:44). En todo eso, y en la terrible agonía posterior de la crucifixión, Jesús ni se sintió bien ni se veía bien. Más bien fue bueno e hizo lo bueno al escoger la voluntad de su Padre y cumplirla. A su atormentada obediencia le siguió después una resurrección gozosa. ¿Te ha confiado tu Padre Celestial una situación agonizante en la cual no es realista que te sientas bien ni que te veas bien? ¡No te desespere! Dios valora lo que eres y haces cuando muere tu yo y abrazas su voluntad. Cristo sabe que eso muchas veces se siente y se ve muy feo. La verdad es que honra a Dios y, a la larga, conduce a la victoria y al gozo. ¿Qué mejor testimonio que ese? Dios puede sacar belleza de situaciones feas.

BESO

Hay besos muy amargos en el Antiguo Testamento, como el de Jacob engañando a Isaac (Gn. 27:27), y otros conciliadores como el de Jacob y Esaú (Gn. 33.4). Pero nadie besó a Jesús, sino una persona arrepentida y es el beso

más alabado por Jesucristo. Todos los demás besos fueron de traición. El beso aparece 26 veces en la Biblia. Cuatro de estas veces se refieren al «ósculo santo».

Lucas 7:40

«Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di, Maestro.

41 Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta;

42 y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Dí, pues, ¿cuál de ellos le amará más?

43 Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.

44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.

45 No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.»

BIBLIA

Sin duda, existen decenas de textos que se refieren a la Palabra de Dios en la Biblia, pero de forma concreta, como Escrituras, solamente hay 21 referencias en el Nuevo Testamento, una de ellas es

Hechos 18:24

«Había entonces un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente y poderoso en las Escrituras.

25 Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan.

26 Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios.

27 Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído;

28 porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.»

1. Carta santa.

En el *Gran Diccionario de refranes*, de 1791, se dice que esta expresión familiar «... sirve para denotar que hay documento con que probar lo que se dice».

Ricardo Palma en sus *Tradiciones peruanas*, afirma que este dicho es peruano.

«Hasta mediados del siglo XVI, vemos usada por los más castizos prosadores o prosistas castellanos la frase “rezan cartas, en la acepción de que tal o cual hecho es referido en epístolas”. De repente, las cartas no se conformaron con rezar, sino que rompieron a cantar; y hoy mismo, para poner remate a una disputa, solemos echar mano al bolsillo y sacar una misiva, diciendo: “Pues señor, carta canta”. Y leemos en público las verdades o mentiras que ella contiene, y el campo queda por nosotros. La gente ultracriolla no hace rezar ni cantar a las cartas, y se limita a decir: “papelito habla”.»

A continuación el insigne escritor peruano, copiando el testimonio del padre Acosta, historiador de la conquista, cuenta el siguiente sucedido.

«Hacia 1558, el español D. José Solar formó en Barranca una valiosa hacienda, donde cultivó melones, nísperos, granadas, limones, albaricoques, membrillos, guindas, cerezas, almendras, nueces y otras frutas de Castilla, desconocidas en el país.

Cuando el melonar de Barranca, dio su primera cosecha, el mayordomo de la finca escogió diez de los mejores melones, los acondicionó en un par de cajas, y puso éstas en hombros de dos indios o mitayos, dándoles una carta para D. Antonio, que residía en Lima.

Al cabo de unas leguas de camino, los mitayos se sentaron a descansar junto a una tapia. El olor de la fruta despertó su curiosidad, y se entabló en sus ánimos dura batalla entre el apetito y el temor.

—«¿Saber, hermano», dijo al fin uno de ellos, «que he dado con la manera de que podamos comer sin que se descubra el caso? Escondamos la carta detrás de la tapia, que no viéndonos ella comer, no podrá denunciarnos».

(La sencilla ignorancia de los indios atribuía a la escritura un prestigio diabólico y maravilloso; creían que las letras eran espíritus que hacían de mensajeros y a la vez de atalayas o espías.)

Aceptó la propuesta el otro indio. Puso la carta tras la tapia y una piedra sobre el papel; hecho lo cual, los dos se dedicaron a devorar el sabroso melón.

Cerca ya de Lima, el segundo mitayo se dio una palmada en la frente diciendo:

—«Hermano, vamos errados. Conviene que igualemos las cargas, porque si tú llevas 4 y yo llevo 5, nacerá alguna sospecha en el amo.

—«Bien discurrido», aprobó el otro.

Escondiendo de nuevo la carta tras otra piedra, dieron cuenta del segundo melón.

Llegados ante D. Antonio le entregaron la carta en la cual el mayordomo le anunciaba el envío de diez melones. D. Antonio, tras examinar el cargamento, les increpó de este modo:

–«¡Cómo se entiende, ladronzuelos! El mayordomo me manda diez melones, y aquí faltan dos».

–«Ocho no más taitai», contestaron temblando los indios.

–«¡La carta dice que diez, y ustedes se han comido dos por el camino...! ¡Ea!»

–«Que les den una docena de palos a estos pícaros.»

Después de bien zurrados, los dos indios se sentaron mohínos en un rincón del patio, diciendo uno de ellos:

–«¿Lo ves, hermano? ¡Carta canta!».

Don Antonio, que les había oído, refirió el caso a sus amigos, y la frase se generalizó y pasó el mar.

Otros opinan que la frase «Cartas cantan» proviene de la de «Hablan cartas y callen barbas», de la que usaron nuestros clásicos, p.ej., Tirso de Molina en su comedia *Ventura te dé Dios, hijo* y Quevedo en su *Cuento de cuentos*.

Covarrubias la explica en su *Tesoro de la Lengua Castellana* cuando dice:

«Hablen cartas y callen barbas, dando a entender que las escrituras auténticas tienen más autoridad y se les debe dar más fe que al dicho del testigo, que por muchas razones puede testificar en falso».

La expresión ha llegado a nuestros días, cuando «Cantar a uno la cartilla» significa nada menos que decir con claridad lo que pensamos de él o de lo que no tiene discusión, en definitiva regañar severamente.

2. La leyenda de san Killian, patrono de los bibliófilos.

Aquí comienza la historia del señor san Killian, monje en Irlanda y amator de libros que gustaba de leerlos y escribirlos; fue varón justo, santo y bueno y halló misericordia y gloria ante Nuestro Señor Dios, que manda en el cielo y sobre la tierra.

Y fue san Killian monje en un monasterio, pues sus padres eran temerosos del Señor y a Él lo habían consagrado. Y entró como lego en el escritorio, y puesto que hacía bien las letras y los dibujos, cuando fue monje no lo sacaron de allí, sino que lo dejaron como maestro de los demás. Y había comenzado sus días en la religión con los libros de los libros comenzando a escribir la creación del mundo y el hombre como se cuenta en el Génesis, *In principio creavit Deus coelum et terran*, y fue sacerdote del Señor y ofrecía el santo sacrificio de la

misa con gran devoción, y de todos era amado y admirado.

Pero cuando pasaron los años y los de su trabajo se encontraban por decenas, el maligno quiso tentarle y Dios lo permitió.

Y entró el diablo en el monasterio y le dijo:

–«Hace muchos años que trabajas en este libro y en verdad has hecho obra asaz bella, pero cuando la hayas terminado no podrás gozar mirándola pues, cuando será vendida, con los dineros de la venta se comprarán tierras y ganados para el monasterio y otros gozarán de lo que tú has hecho...».

Cuando Killian oyó esto, cayó en gran aflicción y rogó al Santísimo Señor Dios, porque está escrito que el Santo de los Santos ayuda al que reza para apartarlo de la tentación y librarlo de la soberbia.

Y el Señor Dios quiso escucharle y sacó de su alma la tentación del maligno, y san Killian hacía ya 50 años que trabajaba en el libro y escribía las palabras del Apocalipsis del glorioso apóstol Juan.

«Bienaventurado el que lee y escucha las palabras de esta profecía y guarda las cosas escritas en ella, porque el tiempo de su venida está cerca.»

Y él sentía que su tiempo se acercaba. Escribía las palabras del apóstol, y su alma sentía dolor, y lo ofrecía al Señor; y sus ojos miraban la obra hecha y ofrecía las lágrimas al Señor y ordenaba a los que estaban bajo su tutela y enseñaba a su sucesor porque sabía que sus días estaban contados y la hora de su muerte marcada en el Libro del Señor.

Y sucedió que cuando el buen monje daba fin a su admirable obra vio que Dios daba también fin a su vida y se sintió morir cuando escribía las palabras que el Espíritu Santo dictó a Juan: «Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro». «El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.»

Ciertamente vengo presto. Ven Señor.

Y murió.

Cuando entregó su alma a Dios, tenía en la mano el libro que escribió y no pudieron lograr que lo soltara. Así le dejaron pensando que al siguiente día lo conseguirían. A punta de alba lo intentaron y tampoco pudieron porque lo tenía asido muy fuerte y todos comprendieron que era voluntad de Dios. Y el abad se revistió con su capa, cogió el báculo, y dirigiéndose al padre Killian le conminó por santa obediencia que soltara el libro. Y el padre Killian, ya muerto, abrió la mano y soltó el libro. El abad, viendo la obediencia de la que había sido ejemplo en vida y en muerte el padre Killian, prometió ante Dios que el libro no sería vendido ni cambiado por tierras ni ganados, sino conservado siempre en el monasterio. Y el abad, los monjes, y todo el pueblo allí reunido, vieron que el rostro del padre Killian sonreía dulcemente.

Ésta es la vida del glorioso san Killian, abogado de los amantes de los libros y de los que gozan leyéndolos, y en ellos aprenden la sabiduría del hombre que fue hecho a semejanza de Dios.

Esta leyenda de san Killian fue escrita imitando el catalán del siglo XIV.

3. La Biblia y la lotería.

El ministro francés Lefevre quería organizar una lotería internacional con premios millonarios, pero tropezó con la oposición de Inglaterra, representada por su ministro de Exterior, Lloyd George, quien adujo argumentos bíblicos en contra del proyecto. Lefevre solía comentar el hecho haciendo una reflexión sobre la hipocresía británica.

Al enterarse del proyecto, los ingleses consultaron la Biblia y encontraron unos versículos que condenaban la lotería y los pastores y obispos estuvieron de acuerdo en que no podía permitirse.

—«Claro», añadía, «que si el proyecto hubiera beneficiado a Inglaterra, tanto los políticos como los pastores y los obispos, hubieran encontrado versículos y capítulos enteros a favor de la lotería».

En cierta manera ésta es una triste verdad. Con la Biblia en la mano se han justificado la esclavitud, las guerras, el racismo, el fascismo, la crueldad: basta quitar de su contexto unas frases.

4. Leer la Biblia aprovecha.

Se cuenta que un cristiano se sentía muy desalentado, porque por mucho que leía la Biblia, no lograba retener los textos ni memorizarlos. Cierta día confesó esta dificultad a su pastor quien sabiamente le contestó:

—«¡No te desanimes por eso! Ten en cuenta, que si echas agua en un colador, no importa la cantidad, no consigues retenerla, pero es indudable que siempre terminarás con el colador más limpio.

5. El eco de la Biblia.

Un joven marino, encargado de la radio de un acorazado en la II Guerra Mundial, tenía la costumbre de acabar su jornada con una oración y una breve lectura de la Biblia.

Tras haber pasado su turno una mañana, se le ocurrió transmitir una porción del Salmo 23, concretamente la que dice: «Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor moraré por largos días».

Apenas acabó de transmitir este pasaje, dieciséis marinos de dieciséis barcos contestaron: «¡Amén!».

Ningún libro en el mundo produce una reacción semejante. Es la Palabra de Dios que nunca regresa vacía.

6. Se fumó el Nuevo Testamento.

En la Biblia se habla del profeta que un día tuvo que «comerse» el mensaje de Dios. En nuestro caso, la anécdota tiene que ver con lo que les pasó a unos misioneros en un lugar de Afrecha.

Estaba dicho hermano esperando una de esas ruinosas guaguas para trasladarse a un lugar. Durante la espera, empezó a leer en un diminuto Nuevo Testamento. Mientras pasaba las hojas, un indígena mostraba un interés muy acusado viéndole pasar las diminutas hojas.

–«¿Por qué no me regalas tu librito?»

–«¿Para qué lo quieres?»

–«Porque tienen un papel muy fino y con él podré fumarme muchos cigarros.»

Sorprendido y a la vez agradecido por tamaña sinceridad, le dijo:

–«Muy bien. Te daré el librito con una condición. Cada vez que quieras fumar un cigarro, me prometes que leerás primero la página, ¿de acuerdo?»

Quince años más tarde, el viejo misionero, volvió a Afrecha como director de una asociación misionera. Aquella semana, se celebraba la convención en la que él estaba invitado. El principal orador era un hombre negro. En la mitad de su sermón, este predicador contó su experiencia cristiana y dijo:

«Hace quince años, un misionero me entregó un Nuevo Testamento para que me lo fumara, con la condición de que antes leyera la hoja que debía emplear para liar mi pitillo. Tiempo después, dejé de quemar las hojas de la Palabra de Dios; dejé de fumar y conocí a Jesucristo...».

En medio de aquella congregación, un hombre entrado en años se puso de pie y gritó con todas sus fuerzas: ¡Gloria a Dios! Se trataba del misionero que había distribuido la Palabra de la manera más extraña.

7. Zapatero colporteur.

Eran años difíciles, aquellos de mediados del siglo XIX, cuando un grupo de misioneros se adentraron en las tierras mexicanas, muy sensibilizadas y fanatizadas.

En una villa, contaron al Dr. Benjamín H. Pearson, la siguiente anécdota:

«Un misionero llevó a reparar sus zapatos a un zapatero remendón. Este hombre tenía fama de fanático católico. Terminada la reparación del calzado, el misionero le ofreció al zapatero una porción del Evangelio de San Juan. Éste tomó el obsequio y ambos se despidieron.

Era tanto odio el que le inspiraba la presencia de aquel misionero de “extrañas doctrinas”, que se vengó de la manera más infantil. Colocó la porción del evangelio entre la media suela del calzado y así se desprendió de aquel librito.

Pasaron los años y el zapatero remendón cambió de actitud y halló a Jesucristo. Lamentó muchas veces haber tratado la Palabra de Dios de aquel modo. Un día en una reunión de hombres, él confesó lo que había hecho con gran dolor en su corazón.

–“¡No lo sienta, hermano!”, dijo una voz emocionada. “¡Yo recibí esos zapatos! En días muy difíciles una persona en su pueblo, me regaló unos zapatos usados... Cuando se rompió la suela, yo descubrí el librito y él me llevó a los pies de Jesús”.»

Seguidamente contó los pormenores, pero no sin antes fundirse con un abrazo con aquel receptor de la Palabra y del mensaje de Dios.

8. Ese extraño poder de la Biblia.

El año 1972, en mi regreso de un viaje a Irlanda, pasé por el País de Gales y tuve ocasión de visitar la iglesia que pastoreó Juan Wesley. Allí escuché muchas anécdotas del genial predicador. Supe que recorría a caballo los pueblos de alrededor y predicaba incansablemente.

En uno de estos viajes, le salió al encuentro un ladrón que, bajo la amenaza de «la bolsa o la vida», le quitó todo su dinero y pertenencias. Cuando se disponía a marchar, el predicador le dijo:

–«Permítame que le diga algo. Algún día usted considerará su situación, cuando llegue ese día, recuerde que “La sangre de Jesucristo el Hijo de Dios, nos limpia de todo pecado”».

Y llegó ese día. Terminado uno de sus sermones en una iglesia, un hombre se acercó a Wesley para confesarle que él era aquel ladrón.

–«Aquel versículo que citó usted», le dijo, «obró en mi corazón. Hace tiempo que me convertí...»

Algún día en la Eternidad de Dios tendremos que oír muchas historias semejantes; historias pintorescas, increíbles, pero ciertas. Y es que la semilla del sembrador no siempre cae entre pedregales ni en el camino, sino en la buena tierra.

9. Como en un espejo.

Probablemente de origen céltico es la leyenda alemana cuyo protagonista principal es Blancanieves. Esta leyenda es un clásico extraordinario a través de la versión infantil que de ella hicieron los hermanos Grimm. Más tarde Walt

Disney adaptó este cuento en una versión de dibujos animados: *Blancanieves y los siete enanitos*.

El cuento es muy conocido, pero si reparamos en su trama, descubrimos algunas cosas que pueden ayudarnos a ilustrar lo que es la Biblia.

Blancanieves tenía una enemiga acérrima: su bruja madrastra. Celosa ésta de la belleza de Blancanieves, consultaba cada día su espejo mágico que indefectiblemente le decía la verdad. La madrastra preguntaba así:

–«Dime, espejo mágico, ¿quién es la mujer más bella del reino?».

El espejo mágico siempre le había contestado que la mujer más bella era ella. Hasta que un día, al hacer al espejo la tradicional pregunta, la respuesta fue distinta:

–«Reina y señora, la mujer más bella del reino es Blancanieves.

No pudo resistirlo y rompió con ira aquel espejo. El resto del cuento es harto conocido. El espejo no se dejó influir, dijo la verdad. Cada pedazo del espejo revelaba –si fuera posible– la misma opinión.

Cuando el ser humano se acerca a leer la Biblia son muchas las reacciones que su lectura provoca: la verdad de la Biblia no puede ser destruida y es inalterable. La verdad de la Biblia no solo proyecta nuestra imagen espiritual, es también la que nos indica el remedio. No solo nos declara cuán horrible es nuestro pecado, sino lo grandioso que es el Amor de Dios.

10. La Biblia tiene hueso.

En los restaurantes de los trenes es preciso compartir la mesa, puesto que no hay más que un vagón restaurante. A un ministro del Evangelio le tocó compartirlo con uno de esos personajes que se autodenominan ateos; personajes que les encanta la charla para demostrar sus teorías.

–«Noto que es usted un clérigo ¿me equivoco?»

–«Sí, en efecto, soy pastor evangélico.»

–«Sin duda», dijo después de un tiempo de silencio, «ustedes se creen todo lo que dice la Biblia».

–«Pues sí, creo todo lo que dice la Biblia.»

–«Pero, reconocerá que en la Biblia hay “cada hueso”... Quiero decir que... hay cosas que no tienen explicación razonable.

–«Pues sí, creo que hay cosas difíciles hasta imposibles de explicar.

–«¿Qué hace usted entonces? ¿Cómo lo resuelve?»

El pastor miró suavemente a su interlocutor y le dijo con toda la parsimonia que fue capaz.

–«¿Ve usted esta sabrosa chuleta de cordero? No lo puedo evitar, y me gustaría que todo fuese carne, pero no puedo prescindir del hueso, así que lo dejo

a un lado confiando en que algún perrillo se entretenga malcomiendo el resto. Comprenderá que un simple hueso no es capaz de amargarme esta buena comida ¿verdad?»

11. La fe viene por el oír.

Es cierto: «la fe viene por el oír y el oír la Palabra de Dios...».

En el pueblo donde vivo, hace 115 años que existe y que se da testimonio Cristiano Evangélico.

Hace unos pocos años, con la llegada de la Libertad Religiosa a España, se les ocurrió a los pastores que podría hacerse una exposición en el salón de actos del Ayuntamiento, en conmemoración del Día de la Biblia. Los medios de comunicación pidieron a los ciudadanos de esta villa que todo aquel que tuviese un ejemplar de la Biblia en su casa, se sirviera traerlo y así organizar una exposición. Con gran sorpresa, las biblias afluyeron en cantidades «industriales». La mayoría de los habitantes tenía un ejemplar de la Biblia. Bien que algún antepasado había sido evangélico o bien que alguien fue repartiendo en el pueblo Biblias, lo auténtico cierto es que la inmensa mayoría de los ejemplares eran versiones «protestantes». Cientos de Biblias y una congregación de 14 miembros de iglesia...

Es totalmente cierto que la Palabra de Dios hace milagros como los que se cuentan en anécdotas anteriores, pero también es muy cierto que toda la Obra no consiste en ir por el mundo repartiendo biblias. Con esto enriquecemos a muchas sociedades bíblicas y se justifican muchas actitudes, pero la Palabra debe estar acompañada por algo más.

Por otra parte, hay personas que creen que la Biblia tiene un poder mágico, son una especie de bibliólatras. La Biblia debe ser amada porque es la palabra de Dios y nos sirve como base de nuestra predicación. Nosotros solo adoramos al Cristo de la Biblia.

12. La Biblia sublime.

Francia se hallaba sumida en los entresijos del ateísmo en aquellos años en que el famoso inventor Benjamín Franklin fue invitado como embajador de Francia a adherirse a una sociedad integrada por prohombres de ciencia y de cultura, pero profundamente ateos. Como era costumbre, le tocó el turno de exponer su discurso, y Franklin preparó para esa ocasión la historia de Rut y Booz que había pasado a unas cuartillas.

Cuando acabó de leer, los aplausos más entusiastas coronaron su intervención.

—«Dr. Franklin, ésa ha sido una de las historias de amor más bella que he

oído jamás, y posiblemente, nunca fue escrita otra igual», dijo el presidente. Y añadió:

–«Esta sociedad le pide el derecho a publicar su historia de amor, y le prometemos darle la más amplia circulación».

–«Lamento decirle que no puedo darles el derecho a publicar mi historia de amor.»

–«¿Hay algún motivo especial?»

–«La verdad es que ya ha sido publicada...»

–«¿Dónde fue publicada?»

El doctor Franklin se puso en pie, sacó un ejemplar de la Biblia que portaba, lo puso encima de la mesa y dijo sereno, pero enérgicamente:

–«En esta Santa Biblia que ustedes y otros pretenden destruir».

Siguió ese silencio embarazoso, la tos nerviosa de los asistentes y terminó la sesión académica.

(Traducido de *Evidences of the inspiration of the Scriptures.*)

13. La rebelión y la transformación.

El año 1787 el rey Jorge III de Inglaterra envió la nave *Bounty* a la isla de Taití para recoger árboles del pan y llevarlos a Jamaica. Mientras juntaban los árboles, los marineros empezaron a enamorarse de las jóvenes taitianas. A la orden de regreso, ellos empezaron a pensar en amotinarse.

Finalmente el barco se hizo a la mar y se alejó de la isla. A unas cuantas millas de distancia, una parte de la tripulación se sublevó. Abandonaron al capitán y a 18 marineros en un bote y después de 48 días, éstos arribaron a la isla Timor, y desde allí regresaron a Inglaterra.

Pronto se envió una expedición para castigar a los rebeldes. Capturaron a catorce de los amotinados, pero nueve escaparon en la *Bounty* acompañados por seis nativos, nueve mujeres y una muchacha de quince años. Después de días de navegación, desembarcaron en la isla Pitcairn.

La isla se transformó poco a poco en un escenario de pecado y degradación. Uno de los marineros que había trabajado en una destilería en Escocia, preparó alcohol de una planta nativa. Poco después todos los hombres, excepto uno de los amotinados, habían muerto a causa de la violencia.

Fue así como Alejandro Smith quedó con un grupo de mujeres y una buena cantidad de niños, tanto suyos como de sus ahora compañeros muertos. Preocupado por aquella situación, comenzó a pensar seriamente en que había que hacer algo.

En uno de los baúles que habían sido rescatados de la *Bounty* antes de hundirse, halló un ejemplar de la Biblia y empezó a leerlo con insistencia cada

día. Como resultado, se arrepintió de sus pecados y empezó a vivir una nueva vida. Para demostrar que había renacido cambió su nombre por el de John Adams. Luego enseñó a todos los habitantes de la isla a leer el Libro de Dios y practicar sus enseñanzas.

Pasaron los años. Era el 1808, y el ballenero *Topaz* hizo escala en la isla Pitcairn.

A su regreso a Europa contaron lo que habían visto y lo que había ocurrido con aquellos amotinados: En la isla Pitcairn no había cárcel, ni hospital, ni analfabetismo, ni crímenes, ni enfermedades, ni por supuesto alcohol. Toda la isla era literalmente cristiana.

Un libro hizo ese prodigioso milagro, convirtiendo en un remanso de cielo a los habitantes de aquella isla perdida.

14. A partes estrictamente iguales.

Ésta es una de esas historias o historietas que pueden incluso ser verídicas, pero ante todo que tiene su moraleja.

Dos hermanos se habían enemistado (eso no es extraño) por lo que casi siempre se enemistan los hermanos: la envidia o el egoísmo. Tal era la calidad del enfado, que dejaron de hablarse. Pero «las montañas nunca se juntan, los seres humanos coinciden alguna vez».

Muerto el padre, especificó que su herencia fuese dividida en dos partes estrictamente iguales. Repartidos los bienes, quedó solamente una porción del Nuevo Testamento, y puesto que nadie quería que el otro se beneficiara, optaron por dividirse el libro. La partición del libro resultó justamente en dividir también la historia del Hijo Pródigo. Así, uno terminó su parte sin saber cómo terminaba la historia, y el otro empezó la suya sin conocer el principio. Pudo más la curiosidad, y un día optaron por prestarse sus mitades. Allí había también dos hermanos y una gran reconciliación. Por fin, un rayo de la luz del Espíritu Santo entró en sus vidas y terminó con el abrazo de dos seres para quienes la herencia paterna les enriqueció para siempre.

15. Como un tesoro.

La Ilíada es una epopeya griega atribuida a Homero (poeta griego del s. IX o VIII a.C. a quien se atribuye *La Ilíada* y *La Odisea*) y uno de los poemas mayores de la literatura universal. Aunque conservada por tradición oral mucho antes, narra sucesos que ocurrieron quizás en el siglo XII a.C., y cuyo fundamento histórico parece comprobado por los descubrimientos arqueológicos modernos.

Troya o Ilium fue sitiada durante diez años por los griegos al mando de

Argamenón y al fin tomada y saqueada para rescatar a Helena, esposa de Menelao, secuestrada por el príncipe troyano Paris. *La Ilíada* solo cuenta episodios de unas siete semanas durante el último año de sitio. El poema termina con el funeral de Héctor, cuyo cadáver reclama y obtiene su padre el rey Príamo, y con la reconciliación entre los griegos.

Como un tesoro tenía este libro el gran Alejandro, porque indiscutiblemente es una gran joya literaria. Se discute la paternidad o no de Homero sobre la obra, pero lo que es incuestionable es que fue él quien vistió esta tradición oral de hermosura.

También la Biblia tuvo su gran período de tradición oral y fue el Espíritu Santo de Dios quien motivó a sus autores a renunciar a sus derechos para unirlos en una tarea común y dar coherencia al mensaje de Dios. –R. G.

16. Una opinión autorizada.

La ley mosaica comprende los cinco primeros libros de la Biblia. A los ojos del pueblo judío estos cinco libros constituyen uno solo: la *Torá*, el corazón de la Escritura que fue dado a Israel en el Sinaí y que aún es valedera para los descendientes de los que allí se hallaban.

«Si se pregunta quién legisló estas leyes, habrá que responder que Moisés. Si se pregunta con qué autoridad lo hizo, habrá que responder que nosotros creemos que estaba inspirado por la Providencia y sabemos que fue elegido por el pueblo de Israel para escribir una carta constitucional que se ha conservado desde esos remotos tiempos. Decimos que hay inspiración en el arte cuando el paso de los años no consigue marchitar la obra maestra. No es una prueba de la inspiración de Moisés el hecho de que su ley aún subsista –nada puede demostrar esto si no lo demuestran las palabras–, pero el poder inexpugnable de su ley hace de ellas una de las maravillas de la historia.

»La veneración que sienten los judíos por la *Torá* de Moisés, veneración mantenida siglo tras siglo, no tiene paralelo. Cualquiera puede decir lo que le plazca de los judíos. Pero nadie ha podido negar que este pueblo ha vivido pendiente de un solo libro y ha muerto por él, empapando su vida cotidiana en él... ellos y sus hijos, y los hijos de sus hijos, que se pasaron la antorcha de una generación a otra como si no existiese el tiempo y la mudanza; como si las circunstancias no alterasen las cosas, como si más de tres mil años no fueran más que un breve lapso de tiempo. Nadie podrá negar que esto haya ocurrido.

»Un frío observador dijo que el culto de la *Torá* es la idolatría de los judíos, pero esta mordaz afirmación solo es verdad a medias. Faltos de una imagen visible que adorar, desprovistos de un mensajero divino o de un profeta sobre los que volcar su afecto y apilar sus pesares y súplicas, faltos de un intercesor –

porque Moisés ascendió a una montaña cuando supo próxima la hora de su muerte, y nadie sabe donde está enterrado, ni ningún judío ha rezado jamás a Moisés ni le ha implorado para que le ayudase a flanquear el abismo que separa al hombre de Dios— provistos de todo, excepto de la Palabra de Dios escrita en un pergamino, los judíos han vertido sobre ese pergamino toda la fidelidad, todo el amor y toda la veneración que los hombres son capaces.» (De la novela *Éste es mi Dios*, de Herman Woux.)

17. Sobrevive.

«La supervivencia de la Biblia es un milagro. Ha llegado a quedarse en los puros huesos, tras sufrir pérdidas tremendas de material esencial, con marcadas lagunas y faltas. Recuerda hechos sucedidos en días tan lejanos que de ellos solo quedan las palabras. Todo lo demás de dicha época se ha convertido en polvo que yace bajo innumerables capas de tierra. Los arqueólogos, excavando bajo los abrasadores rayos del sol en los desolados desiertos, descubren tablillas, piedras grabadas, tumbas, algunos fragmentos de papiros; y de vez en cuando un amasijo de cascote que recuerda vagamente una construcción. Todo lo restante consiste en algunas traducciones y muchas conjeturas. Si queremos conocer la historia de Israel no podemos leerla en las tablillas y en las tumbas. Únicamente podemos leerla, bien o mal, en la Biblia. La arqueología afirma: “Sí, así fue; he aquí una tablilla que confirma lo que dice la Biblia”. O bien: “No encontramos nada en este túmulo que respalde el relato bíblico”. Y también: “Esta inscripción demuestra que era correcta la situación del poblado que menciona la Biblia”.»

18. La Biblia de Gutenberg.

La noticia estaba fechada en Nueva York, concretamente el 19 de febrero de 1926 y decía así:

«Hoy se ha subastado en Nueva York un ejemplar de la Biblia original de Gutenberg, consiguiendo el precio de 106.000\$, la mayor cantidad pagada hasta la fecha por un libro impreso».

La Biblia de Gutenberg, escrita en latín, es el primer libro que se imprimió en el mundo.

Este acontecimiento tuvo lugar en Maguncia en 1450. No se conoce con exactitud el número de ejemplares que se imprimieron, de los que hoy por hoy, apenas quedan un centenar.

Gutenberg, inventor de la imprenta, terminaría arruinado por su invento, destinado a revolucionar al mundo.

19. El texto como pretexto.

No hay libro, obra teatral, novela o discurso que no trate siempre de dar autenticidad a sus ideas, incluyendo algún que otro texto bíblico.

En una intervención parlamentaria, el popular orador y político español Vázquez Mella, terminó su discurso con esta frase: «Desgraciados los pueblos que para su condenación se hallan gobernados por mujeres y por niños (haciendo una clara referencia a la regencia que gobernaba en España en esos días).

–«¿Se hace su señoría responsable de esas palabras?», le interpeló el político Sagasta profundamente indignado.

–«Señor Presidente del Consejo de Ministros», replicó Vázquez Mella, «el verdadero responsable de esas palabras es el profeta Isaías».

En efecto, Isaías 3:12 dice: «A mi pueblo lo oprime un mozalbete, y mujeres se enseñorean de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos».

20. Memorizando la Palabra de Dios.

Un sabio cristiano, cierta vez, preguntó a un joven estudiante de la Biblia cuánto había memorizado de la Palabra de Dios. El muchacho respondió que había aprendido de memoria 1.500 versículos.

–«¿Significa que podrías citar 1.500 versículos ahora mismo?», inquirió el hombre incrédulo.

–«Así es», contestó el joven orgulloso.

–«Ojalá pudieras citar solamente cinco versículos pero... además, vivirlos», respondió el primero.

El muchacho sólo tenía conocimiento intelectual de las Escrituras, pero quizá no las había aplicado a su corazón.

Hace muchos años el sacerdote ortodoxo de la villa de Kalonovaka, Rusia, comenzó a tener gran simpatía a un muchachito que recitaba las Escrituras con lo que aparentemente mostraba mucha piedad.

Ofreciéndole varios alicientes, el sacerdote consiguió enseñar al niño los cuatro Evangelios e hizo que un día los recitara de corrido en la iglesia. Pasados 60 años, aún le gustaba recitar las Escrituras, pero en un contexto que hubiera horrorizado al viejo sacerdote. El alumno ejemplar que había memorizado tantos pasajes de la Biblia era Nikita Khrushchev, el fallecido líder comunista soviético.

Juan W. Alexander, quien fuera presidente de la Cruzada Estudiantil para Cristo, nos hace la siguiente advertencia:

«Hay muy pocos méritos en el mero proceso de memorización de la Escritura. Uno podría memorizar porciones voluminosas y ser ateo. Satanás memorizó lo suficiente como para poder usar cuando tentó a Jesús».

Y Alexander continúa diciendo que, sin embargo, «la memorización es útil

cuando anhelamos que la Escritura llene de energía nuestra vida».

Se ha demostrado que después de 24 horas, podemos recordar con exactitud el 5% de lo que oímos, el 15% de lo que leemos, el 35% de lo que estudiamos, pero el 100% de lo que memorizamos. En todo caso, ése será un ejercicio mental. Digerir es más provechoso siempre que simplemente almacenar.

21. La Biblia tiene razón.

«Un descubrimiento de la NASA.»

¿Sabía usted que el programa Espacial de la NASA, en Estados Unidos, recientemente comprobó la veracidad de un hecho en la Biblia, el cual había sido considerado como un mito?

El señor Harold Hill, presidente de la compañía automotora Curtis de Baltimore, Maryland y consejero del programa NASA relata el siguiente suceso:

«Una de las cosas más asombrosas que DIOS ha hecho entre nosotros sucedió recientemente con nuestros astronautas y científicos NASA en Green Belt, Maryland. Estaban verificando la posición del sol, la luna, y los planetas para saber dónde se encontrarían dentro de cien años y en los próximos mil años. Es indispensable saber esto para poder enviar satélites al espacio y evitar que choquen con algo una vez que han entrado en órbita. Se debe proyectar la órbita en términos de la vida del satélite y saber la posición de los planetas para que no destruyan a los satélites.

Se hizo que la computadora corriera a través de los siglos y de repente se detuvo. La computadora empezó a dar una señal roja de alerta indicando que había algún error en la información con la que había sido alimentada o con los resultados al ser comparados con las normas establecidas. Decidieron entonces llamar a la oficina de mantenimiento para revisarla; los técnicos encontraron que la computadora estaba en perfectas condiciones. El director de operaciones de IBM preguntó por el problema. Para su sorpresa la respuesta fue:

–“Hemos encontrado que falta un día en el universo del tiempo transcurrido en la historia”.

Empezaron a rascarse la cabeza, ¡Había respuesta no obstante! En el equipo había un cristiano que dijo:

–“Una vez escuché un sermón sobre un pasaje bíblico basado en que el sol se detuvo”.

Ellos por supuesto no le creyeron. Mas como no tenían otra respuesta, le dijeron:

–“Muéstranos donde está el pasaje”.

Él entonces tomó su Biblia y leyó en el libro de Josué algo bastante ridículo para alguien con “sentido común”. En ese pasaje DIOS decía a Josué: “No

tengas miedo, porque los he entregado en tus manos; ninguno de ellos te podrá resistir”.

Josué estaba preocupado porque el enemigo los había rodeado y, si oscurecía, podría derrotarlos. Entonces Josué pidió al Señor que detuviera al sol. Y así sucedió. Y en la Biblia se dice: “Y el sol se detuvo y la luna se paró. Y el sol se paró en medio del cielo y no se apresuró a ponerse casi un día entero”.

Los ingenieros del Programa Espacial dijeron entre dudas: “¡Es el día que falta!”. Rápidamente verificaron en la computadora retrocediendo en el tiempo a la época descrita en la Biblia y descubrieron que se aproximaba bastante al fallo, pero no era el lapso de tiempo exacto. El lapso que faltaba en la época de Josué era de 23 horas y 20 minutos, no era un día completo. Pero, ya con más interés, leyeron nuevamente en la Biblia y allí decía textualmente: “*Casi un día entero*” (Jos. 10:13). Estas simples “matizaciones” en la Biblia son muy importantes. Parte del problema había sido solucionado. No obstante, faltaban 40 minutos. Esto ocasionaba un gran problema. Si no aparecían esos 40 minutos, había grandes discrepancias en los cálculos espaciales debido a que los minutos se multiplican muchas veces en órbitas.

Este cristiano recordó que hay un lugar en la Biblia donde se menciona que el sol *retrocedió*.

¡Aquello era de locura. Primero se para el sol y luego retrocede...! Le dijeron que estaba loco. Sin embargo, permitieron que les mostrara en el Libro 2 de Reyes, 20:8-10, donde la Biblia narra que Ezequías, quien estaba a punto de morir, fue visitado por el profeta Isaías, el cual le dijo que no moriría. Ezequías no creyó y le pidió, por tanto, una señal diciendo: “¿Avanzará la sombra diez grados o retrocederá diez grados? Y Ezequías respondió: Fácil cosa es que la sombra decline diez grados pero no que la sombra vuelva diez grados”.

¡Diez grados es exactamente 40 minutos! 23 horas y 20 minutos en Josué, más 40 minutos en 2 Reyes completan las 24 horas que los hombres del Programa Espacial tuvieron que añadir a la historia como el día que faltaba en el universo».

¿Te parece extraño? ¿No te parece más extraño cómo creemos lo que dicen los periódicos, pero cuestionamos lo que dice la Biblia? ¿No te parece extraño que todos quieran subir al cielo? ¿No te parece extraño que estas cosas se callen? Puede más el orgullo humano, que confesar que tuvieron que ir a la Biblia en busca de la solución de su enigma.

¡La Biblia no es un libro más, es... la Biblia!

22. Como un yunque.

Juan Wanamaker compró una Biblia cuando tenía once años. Pasados unos

años dijo acerca de esta compra:

–«Desde luego, he hecho grandes compras de propiedades, con inversiones de millones de dólares, pero la compra más grande la hice con once años de edad y era un niño de campo. En una pequeña escuela dominical compré una pequeña Biblia de cuero rojo por 2,75\$. La pagué en cuotas pequeñas. Al mirar retrospectivamente mi vida, me doy cuenta de que aquella Biblia roja puso el cimiento sobre el cual se edificó mi vida y es lo que ha hecho posible todo lo que vale la pena en mi vida. Ahora reconozco que fue la inversión más grande y la compra más importante y de consecución más duradera que he hecho».

–«Ayer en la tarde» continuó diciendo, pasé frente a la puerta del herrero, y oí el repicar del yunque, cual campanas vespertinas. Miré y vi sobre el suelo martillos viejos, gastados por los años de trabajo incesante».

–«¿Cuántos yunques has necesitado para gastar todos esos martillos?», fue mi pregunta.

–«Solamente uno», fue su respuesta, y luego guiñando un ojo añadió: «es el yunque el que gasta los martillos, no al revés».

La respuesta me hizo pensar:«Como un yunque es la Palabra de Dios. Por siglos la han golpeado los martillos del escepticismo y aunque sus martillazos han hecho mucho ruido, el yunque continúa indemne, mientras los martillos gastados han quedado en desuso».

BOCA

¡Qué importante debe ser la boca cuando la Biblia la menciona nada menos que 372 veces! Claro que, en ocasiones se emplea la palabra para describir otras cosas, pero es importante saber que es una palabra muy usada.

Josué 1:5

«Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.

6 Esfuérate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos.

7 Solamente esfuérate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas.

8 Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

9 Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes,»

BOLSA

Relacionada con el dinero, la bolsa viene de antiguo y por 12 veces la menciona la Biblia; solamente una vez esa bolsa llevó piedras que sirvieron al pastorcillo David para vencer, según leemos en

1 Samuel 17:45

«Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado.

46 Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel.

47 Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos.

48 Y aconteció que cuando el filisteo se levantó y echó a andar para ir al encuentro de David, David se dio prisa, y corrió a la línea de batalla contra el filisteo.

49 Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente;»

1. La Bolsa de Valores

Tiene una función primordial: proporcionar a los inversionistas un lugar donde comprar acciones, bonos y otros títulos representativos de capital, así como también un medio rápido de dar liquidez a sus carteras de valores.

Las bolsas se originaron en Inglaterra a fines del siglo XVIII y, en 1792, veinticuatro comerciantes de Nueva York acordaron formar una asociación y cobrar comisiones dándose preferencia a la adquisición de los valores entonces sujetos a la ley de la oferta y la demanda en el incipiente mercado de valores. Lo que en un principio fue una congregación de pocas personas, reunidas en Nueva York, bajo un árbol en la calle Wall Street y, en Inglaterra, en el café de Jonathan en el callejón del Cambio (Change Alley), con los años ha llegado a convertirse en el centro cambiario por excelencia, en la institución donde diariamente cambian de manos miles de acciones. Hoy día el yen japonés y el marco alemán, junto a otros, regulan este comercio. La Bolsa de Valores tiene admisión limitada y una «silla» en la bolsa ha llegado a venderse en 623.000\$. Cuenta con Junta de arbitraje para resolver las controversias entre sus miembros; está formada por comités cuyo objetivo es vigilar la ética de sus miembros y gira en torno a una lista de acciones cotizables cuyo precio se «cotiza» a cada instante de acuerdo con las decenas y centenas de millones de dólares y libras (aunque con

oscilaciones motivadas por el choque constante de intereses de los que venden y compran). La Bolsa refleja y, al tiempo, moldea las realidades económicas. Cuando la Bolsa de Nueva York se fue a pique (octubre de 1929), los efectos del fenómeno se sintieron en todo el mundo.

BONDAD

La bondad es ese raro fruto del espíritu que anida en el corazón de los hombres sea cual sea su condición. En el sermón profético de Mateo 25 Dios tiene un premio a la bondad por encima de la religión. Los cristianos deberíamos dejar aflorar lo que el apóstol denomina como un fruto del espíritu. En la Biblia aparece 21 veces la palabra bondad.

Gálatas 5:22

«Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,

23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

24 Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

26 No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.»

«Dios no es tan bueno como tú crees, es mucho mejor de lo que tú piensas.»

Salmos 27

7 «Oye, oh Jehová, mi voz con que a ti clamo; Ten misericordia de mí, y respóndeme.

8 Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová;

9 No escondas tu rostro de mí. No apartes con ira a tu siervo; Mi ayuda has sido. No me dejes ni me desampares, Dios de mi salvación.

10 Aunque mi padre y mi madre me dejaran, Con todo, Jehová me recogerá.

11 Enséñame, oh Jehová, tu camino, Y guíame por senda de rectitud A causa de mis enemigos.

12 No me entregues a la voluntad de mis enemigos; Porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad.

13 Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová En la tierra de los vivientes.

14 Aguarda a Jehová; Esfuérzate, y aliéntese tu corazón; Sí, espera a Jehová.»

1. Al que te pida dale.

La limosna era para los judíos un privilegio. A veces, enfatizando tanto la fe, nos hemos olvidado que «la fe sin obras es muerta». Quizá esas leyendas antiguas tengan una moraleja y una enseñanza.

Se cuenta que Arabia estaba plagada de mendigos, sus calles ofrecían un triste espectáculo (no hace falta que recurramos a la leyenda, podemos ver ciudades en nuestro mundo moderno en las que hay más mendigos de los que cabría desear) invadidas por tullidos, leprosos y gentes mal cubierta de harapos.

El sultán decidió eliminar ese espectáculo y condenó a que fuesen cortadas las manos de todo el que asistiera a un mendigo. Las gentes temerosas dejaron de dar y los mendigos tuvieron que emigrar a otras tierras.

En una pequeña villa vivía una joven de rara hermosura y gran corazón. Un día se cruzo ante ella un mendigo que le suplicó:

–«Por amor de Dios una limosna».

La joven no lo pensó dos veces y le dio el único pan que disponía. Fue vista y denunciada, sus manos por lo tanto fueron cortadas.

Un día, el sultán buscaba una nueva esposa y encargó a su madre que le buscara una hermosa mujer. La madre encontró a nuestra joven protagonista y la presentó al sultán como la más hermosa de las mujeres de su reino: no importó que careciera de manos, su rostro y su bondad eran suficientes para el sultán. Pronto el sultán se enamoró y entre todas sus mujeres, ésta fue la principal. Tuvieron un hijo cuya belleza rivalizaba con los demás hijos de sus muchas mujeres. Éstas urdieron entonces una historia y la joven fue acusada de adulterio, por lo que el sultán la expulsó de palacio con su hijo y la abandonó en el desierto.

Cansada y sedienta, la mujer esperó la muerte, pero he aquí que apareció un caudaloso río y al inclinarse a beber, su hijito que llevaba a su espalda, cayó al agua y ella sin manos no podía socorrerlo. Imploró al cielo y apareció un hombre que saltando el río sacó sano y salvo al niño. La joven agradeció con lágrimas tal favor.

–«¿Sabes quién soy yo?»

–«No», contestó ella.

–«Soy el mendigo a quien diste el pan. Te haré otro favor, te devolveré tus manos.»

Y así lo hizo. Eran las manos más maravillosas que imaginarse pueda.

Es sin duda una leyenda, pero es en esencia una realidad; Dios premia a sus hijos conforme a sus misericordias mucho más allá de lo imaginable.

2. Hombre de buena pasta.

Significa según el *Diccionario* hombre «de carácter apacible».

Antiguamente significó hombre llano y de carácter blando.

Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana*, dice que «pasta» es una masa de diversas cosas que se han majado juntas y revuelto en sí. Y añade además que hombre de buena pasta equivale a hombre llano. En otro lugar del libro define al hombre llano como «el que no tiene altiveces ni cautelas».

De todo ello se deduce que la expresión buena pasta alude a la blandura de la masa, aplicada metafóricamente al carácter y genio de las personas.

BREVEDAD

Breve es una palabra que aparece solo 12 veces en la Biblia.

Como dice el apóstol **Juan 20:30-31**:

«Hizo, además, Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro.

31 Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre».

Lo que él escribió fue breve comparado con las cosas que hizo Jesús, pero gracias a esa breve descripción del amor de Dios, tenemos vida eterna.

Con la palabra «breve» termina la Biblia: ¡Gracias Señor! Lo vemos en

Apocalipsis 22:16

«Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

17 Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

18 Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.»

LLEGAR Y BESAR EL SANTO.

En su *Diccionario de Modismos*, Ramón Caballero dice que «llegar y besar el santo...» es frase metafórica que explica la brevedad con que se consigue una cosa.

Sbarbi, en su *Gran Diccionario de Refranes*, incluye:

«llegar y besar el santo parece aludir a quien después de una penosa romería consigue su deseo (besar el santo de su devoción) apenas llegado a la capilla, sin tener que esperar nada». Pero sin duda, la anterior es la más acertada opinión sobre el modismo.

*Siempre la brevedad es una cosa
con gran razón de todos alabada,
y vemos que una plática es gustosa
cuanto más breve y menos afectada.*

BRUJERÍA

En la Biblia hay una referencia a una bruja que consultó el rey Saúl, en 1 Samuel 28:7; y por el desarrollo de la historia, Dios condenó el hecho y censuró a Saúl haberlo realizado.

1. La caza de brujas en Inglaterra.

En 1645, Matthews Hopkins se autoproclamó «cazabrujas mayor del reino». Hopkins inició su campaña arrestando a 32 «brujas» que vivían cerca de su casa en Essex, acusándolas de consultar espíritus. Como consecuencia de ello, 19 mujeres fueron llevadas a la horca. A partir de esos instantes, el ciudadano Hopkins se dedicó a recorrer ciudades y aldeas en busca de brujas, acompañado de sus seguidores. Cientos de mujeres murieron por su culpa.

Finalmente en 1646, Hopkins perdió su apoyo y popularidad, y se empezó a sospechar que las mujeres por él acusadas no eran realmente brujas. Murió en 1647.

2. Las brujas de Salem.

Sin duda el caso más famoso sobre brujería y sus consecuencias es el que tuvo lugar en Salem (Massachusetts) junto al puerto de Salem Town a 20 km de Boston, entre mayo y octubre de 1692, que concluyó con la condena de 20 personas, todas ellas inocentes y convictas de brujería. En total fueron arrestadas 200 personas acusadas de causar enfermedades a una serie de jovencitas, y estar confabuladas con el demonio.

La aldea de Salem era una derivación del primer asentamiento puritano de Plymouth y junto con Salem Town formaban el núcleo de la nueva colonia británica de Massachusetts.

A comienzos de 1692 algunas jóvenes del pueblo, de edades comprendidas

entre los 9 y los 19 años, comenzaron a sufrir ataques de llanto e histeria; se retorcían y corrían de un lado para otro chocando contra las paredes. Todas habían estado escuchando las historias de origen budú que les contaba Tituba, esclava antillana al servicio del reverendo Samuel Parris. De hecho, la propia hija de Parris, Elisabeth, y su prima Abigail Williams, fueron las primeras en manifestar síntomas de histeria. Al ser interrogadas, acusaron de brujería a Tituba y dos ancianas impopulares.

En la vista preliminar, las muchachas gritaban horrorizadas los nombres de quienes según ellas las atormentaban por medio de espectros que adoptaban sus atributos físicos. Este testimonio espectral se convirtió en el elemento central del proceso, pues las jóvenes, encaradas al acusado, tenían ataques e imitaban sus gestos y palabras.

Aunque los acusados fueron sometidos a una gran presión para que confesaran, muchos de ellos admitieron su culpabilidad de buena gana, puesto que de este modo serían indultados y puestos en libertad: los que no reconocieran su culpabilidad serían enviados a la horca.

Los jueces aceptaron todo tipo de testimonios espectrales y las acusaciones saltaron de algunas ancianas aborrecidas a otras de reputación intachable. El simple hecho de ser pariente o amigo de alguno de los acusados bastaba para poner a cualquiera bajo sospecha. Las acusaciones comenzaron a extenderse a gentes de la comarca. Entre ellos, John Willard, un policía que había sugerido que a quien había que colgar era a las jovencitas; el reverendo George Borroughs, exconcejal de Salem, e incluso la mujer del gobernador.

Cuando Sir William regresó de un viaje a la frontera canadiense en septiembre de 1692 y oyó todo lo que estaba sucediendo, después de ver las celdas abarrotadas y escuchar las quejas de los ciudadanos respetables ordenó suspender los juicios. En total 30 de los 200 acusados fueron condenados a muerte. De los 30, diecinueve fueron ahorcados, dos murieron en la cárcel y uno, Giles Corey, que se negó a declarar, fue lapidado. De los ocho restantes, dos ejecuciones fueron aplazadas, un acusado huyó y cinco se declararon culpables para eludir la sentencia.

BURLA

51 veces aparece la palabra burla y escarnio en las Escrituras, pero en el texto que apuntamos, como en tantos otros, el resurgir es esplendoroso.

Jeremías 20:7

«Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí.»

8 *Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito: violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día.*

9 *Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude.*

10 *Porque oí la murmuración de muchos, temor de todas partes: Denunciad, denunciémosle. Todos mis amigos miraban si claudicaría. Quizá se engañará, decían, y prevaleceremos contra él, y tomaremos de él nuestra venganza.*

11 *Mas Jehová está conmigo como poderoso gigante; por tanto, los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán; tendrán perpetua confusión que nunca será olvidada.»*

1. Burladores burlados.

Dos jóvenes pretendían burlarse de un sabio oriental.

Pusieron sus manos a sus espaldas, teniendo un pajarito entre ellas, y planearon:

–«Preguntaremos al sabio que nos adivine si el pajarito está vivo o muerto. Si nos dice que está vivo, lo apretamos hasta que muera y se lo mostramos muerto. Si por el contrario nos dice que está muerto, ante sus ojos lo soltamos y hacemos volar».

Dicho y hecho. Al preguntarle al sabio si el pajarito estaba vivo o muerto, el sabio les contestó:

–«¡Eso depende de vosotros!».

BÚSQUEDA

Buscar y hallar son dos palabras que se complementan en la Biblia, por eso aparece 142 veces; pero sin duda, la más conocida es

Isaías 55.

6 *«Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.*

7 *Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.*

8 *Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.*

9 *Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.*

10 *Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá,*

sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come.»

1. Un hombre es más que una oveja.

Uno de los personajes más populares no solo de su vida, sino que ha sobrevivido por su talento es sin duda Andrew Carnegie (no debe confundirse con Dale Carnegie), el hombre que fue considerado en su tiempo como uno de los ocho americanos ilustres (1835-1919), pasará a la Historia como industrial y filántropo.

Este hombre empezó trabajando en una fábrica de tejidos, fue telegrafista y llegó a ser gerente y dueño de compañías metalúrgicas; reunió grandes fortunas, fomentó la investigación científica y creó fundaciones para la enseñanza y la paz Internacional... Fundó también muchas bibliotecas y hoy permanece el Carnegie Hall de Nueva York, como muestra de su querer hacer.

Carnegie tenía un perro al que quería mucho. En una ocasión que pasaba unos días junto al lago Michigan, el perro se perdió y de inmediato puso un anuncio en el periódico local, el *Morning Herald*, que decía así: «Perdido fox-terrier blanco que responde al nombre de Billy. Se ofrecen 1.000\$ a quien lo encuentre y lo devuelva a su dueño en el Hotel Star-Palace».

El anuncio no se publicó y Carnegie fue a la redacción a protestar. No había nadie. Llamó a voces y, al fin, le atendió una mujer que estaba limpiando el local.

–«¿Es que no hay nadie?», preguntó bastante enfadado.

–«No; se han ido todos, señor» respondió, continuando la limpieza.

–«¿Pero que ha pasado?», insistió con asombro.

–Por lo que he oído, me parece que han ido todos en busca de un perro blanco llamado Billy.

Curiosamente, cosas como éstas suelen pasar. La recompensa de 1.000\$ (de los de aquellos días), no es para compartirla precisamente.

Alguien podrá objetar que revolucionar no solo a la redacción de un periódico, sino revolucionar (y quién sabe cuántas cosas más...) a una ciudad de haberse publicado el anuncio... «todo por un perro...». Claro que alguien ha dicho: «Si alguna vez necesitas un amigo, cómprate un perro».

¿Pero existe tanta pasión por rescatar almas? Jesús, el Señor, nos citó la Parábola de la «oveja perdida», para ilustrarnos simplemente, lo que ésta significaba para su pastor: «...¡Todo por una oveja...!».

C

CABALLEROSIDAD

1. Siempre.

A veces hemos leído, o hemos oído, la llamada a la caballería con la frase de ser «Un caballero cristiano». A esto debemos contestar que un cristiano es siempre un caballero; aunque, la caballería sea una reliquia del pasado para gran parte de la sociedad presente.

2. Además de guerrero.

Además de un gran guerrero, Alejandro, según su biógrafo más íntimo, tenía gestos de caballería.

Venció al rey persa Darío. Entre el botín conquistado estaba también la esposa del rey. A la hora de repartir el botín –era preceptivo en esos días–, preguntaron a Alejandro qué debían hacer con la reina de Persia.

–«¿Cómo es?»

–«Joven y bella.»

–«Trátela con todos los honores que merece su rango.»

–«¿La quieres ver?»

–«No.»

Y aunque nadie le preguntara, dio la siguiente razón:

–«No la quiero ver, porque si es joven y bella me gustará, y no debo dar cuenta a nadie de mis acciones. Haría con ella lo que es posible hacer con los vencidos; y eso no es digno de mí».

Su actitud la encontramos en la Biblia:

«Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca. ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios» (1 Co. 6:18-20).

3. No seas vencido de lo malo, mas vence con el bien el mal.

Además de ser un versículo de la Biblia, hay ocasiones en que seguir este consejo redundará en una gran lección, aplicable en muchas circunstancias y

ocasiones. Ésta es una de ellas:

«En el curso de sus operaciones en Francia, Eduardo III de Inglaterra conquistó Calais en 1347, tras un prolongado asedio. En el baile de gala que siguió a la toma de la ciudad, dícese que a la joven y extraordinariamente bella condesa de Salisbury se le cayó una liga, que al quedar en el suelo a la vista de todos, causóle a ella gran turbación. Miradas y comentarios maliciosos no tardaron en aflorar. Dándose cuenta el rey de la delicada situación y conociendo la intachable reputación de la condesa, avanzó en medio de un semisilencio expectativo, cogió la liga y la colocó en su pierna, causando el natural asombro. Dijo entonces: “¡Malaya quien piense el mal!”. A continuación, determinó que aquella liga fuese como un símbolo para un grupo de caballeros selectos».

Fue al año siguiente, cuando su hijo, el Príncipe de Gales, repartió las ligas. Una liga simbolizaba sin duda el gran espíritu de la caballería que debía animar a sus caballeros.

Tenemos que advertir también que, por su forma circular su cualidad de vínculo era una especie de proyección de la camaradería de la Tabla Redonda, que él prometió restablecer.

CABEZA

La cabeza ha sido el objetivo de variadas atenciones, algunas veces el enemigo se ha recreado seccionándola del resto del cuerpo, otras ha sido coronada, otras alabada por su inteligencia. No es de extrañar pues que en la Biblia, y por diversos motivos, sea mencionada la cabeza 308 veces y el pensamiento unas 27 veces.

Cantares 5:2

«Yo dormía, pero mi corazón velaba. Es la voz de mi amado que llama: Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía, Porque mi cabeza está llena de rocío, Mis cabellos de las gotas de la noche.

3 Me he desnudado de mi ropa; ¿cómo me he de vestir? He lavado mis pies; ¿cómo los he de ensuciar?

4 Mi amado metió su mano por la ventanilla, Y mi corazón se conmovió dentro de mí.

5 Yo me levanté para abrir a mi amado, Y mis manos gotearon mirra, Y mis dedos mirra, que corría Sobre la manecilla del cerrojo.

6 Abrí yo a mi amado; Pero mi amado se había ido, había ya pasado; Y tras su hablar salió mi alma. Lo busqué, y no lo hallé; Lo llamé, y no me respondió.»

1. Cabezas redondas.

Se dio este nombre en Inglaterra, en los comienzos de la Revolución de 1684, a los partidarios del Parlamento y de la Libertad religiosa; llevaban éstos el cabello cortado al rape, por oposición a los caballeros, partidarios del Rey, que se dejaban crecer el pelo, como el Rey mismo, según puede verse en el retrato que de este desdichado monarca pintó Van Dyck.

Es sintomático el protagonismo que ha tenido el cabello en la vida civil y religiosa. Existen 18 referencias al cabello en la Biblia y dos especialmente notables: la que se refiere a Absalon, hijo de David, parte de su hermosura se refiere a su cabello (2 S. 14:26) y, en el Nuevo Testamento, la referencia es a la mujer que seca los pies de Jesús con sus cabellos (Lc. 7:44).

El nazareato bíblico tenía una referencia al cabello. Al principio, el Nazareno se cortaba el cabello y lo ofrecía en el altar del incienso; luego llegó a ser una señal de santidad, el hecho de no permitir el corte del cabello. De cualquier forma, el «corte del cabello» en los tiempos primitivos era entre otras cosas un suplicio: no existían las herramientas adecuadas para cortar el cabello.

Luego, en la vida civil, el cabello ha constituido una forma de protesta casi siempre. R. G.

2. Sin cabeza.

El gobierno francés encargó a Rodin una escultura para la embajada de Francia en Italia. El maestro esculpió la imagen de un hombre sin cabeza y puso por nombre a su obra «El hombre que anda». El ministro de Bellas Artes no estuvo conforme con la obra y le comentó que él pensaba que el escultor iba a hacer algo más alegórico.

—«Señor ministro, estoy convencido de que un hombre sin cabeza es el símbolo perfecto de nuestra diplomacia.»

Y pese a las protestas, la estatua fue aceptada.

CALENDARIO

1. Calendario judío.

El año judío o hebreo actual, establecido por el rabino Hiliel II el año 360 de la Era Cristiana, es de carácter lunisolar, o sea, ajustado en lo posible a las fases lunares. Tiene 12 meses y forma ciclos de 19 años, de los cuales son bisiestos los años 3º, 6º, 8º, 11º, 14º, 17º y 19º, en que se agrega un 13º mes. Los años tienen 353 días cuando son defectuosos, 354 días los regulares y 383 días los perfectos o abundantes. Solo tres meses varían y tienen 30 días: Chesvan en los años perfectos, Kisley en los años regulares y perfectos, y Adar en los bisiestos. Este calendario tiene su punto de partida en la creación del mundo según Samuel, que

correspondería al año 3761 a.C. Y el año comienza con la conmemoración de la salida de Egipto. He aquí el nombre de los meses: Tishri, Chesvan o Marshesvan, Kisley, Tebet (solo años bisiestos), Nisán, Iyar, Siván, Shebáth, Adar, We-adar, Tamuz, Abh o Av y Elul.

2. Una digresión acerca del calendario hebreo.

«Leemos en la Biblia que los judíos salieron de Egipto a media noche, a la luz de la luna llena, la luna del equinoccio de primavera, la décima cuarta noche del mes de Nisán, harán de ello unos tres mil doscientos años. En esa noche, pues, se debe observar la Pesakh, o sea, la Pascua judía,

Surge de inmediato una dificultad cronológica. El año judío, como el mahometano, tiene 12 meses lunares de 29 o 30 días. El año solar, que rige las estaciones, tiene unos once días más. Un calendario lunar perderá aproximadamente un mes cada tres años. Los mahometanos observan sucesivamente el Ramadán en el invierno, el otoño, el verano y la primavera. Pero la ley mosaica especifica que la Pascua debe celebrarse en primavera, la fiesta de la libertad debe coincidir con el florecer de la naturaleza. La solución que antiguamente dieron los judíos a este problema, consistió en introducir un mes bisiesto al cabo de cierto número de años, mes que era proclamado por el Sanedrín. Cuando la diáspora aniquiló a la nación, y la comunicación entre los focos de cultura de exilio empezaron a interrumpirse, los rabinos crearon un calendario perpetuo basado en un ciclo de 19 años, con 7 meses bisiestos dispuestos de tal manera que la Pascua quedase siempre situada en el equinoccio. Este calendario es objeto de gran consideración y respeto por parte de los astrólogos modernos. En casi 2.000 años, la Pascua judía no se ha movido de la primavera ni se moverá de ella en un futuro previsible.

En los tiempos antiguos, la proclamación de cada nuevo mes corría a cargo del tribunal central de Jerusalén, cuando la luna entraba en cuarto creciente. La única duda que quedaba era la de si tuviese 29 o 30 días después de la última luna nueva. Tan pronto como se anunciaba el mes, partían emisarios hacia todos los puntos de Oriente Medio para advertir a las comunidades judías y comunicarles las fechas de los días santos. Las comunidades que quedaban a más de catorce días de viaje de Jerusalén no tenían manera de saber el día exacto en que caería la Pascua. Para tener la seguridad de que dicha festividad se celebraría en la fecha adecuada, observaban las dos fechas posibles. Esta costumbre se generalizó con el tiempo doblándose así la observancia de estas festividades fuera de Israel» (J. Faur, rabino).

3. Calendario chino.

El antiguo calendario lunar chino se divide en 12 meses, algunos de 30 días y otros de 29. Para compensar el hecho de que el mes lunar tiene 29 días, 12 horas y 44'05 minutos, una compensación adicional se hace añadiendo un mes extra cada dos años y medio. Los años sexagenarios (60 años), por ejemplo 1864 a 1923, 1924 a 1983, agrupándolos en 12 designaciones de nombres de animales.

El año nuevo Hsin Nien, comienza en la primera Luna nueva después que el Sol entra en la constelación de Acuario (entre el 21 de enero y el 17 de febrero). El año 4673, por ejemplo, correspondió al año de la liebre.

4. ¿Calendario o almanaque?

A pesar del uso popular que se hace de estas palabras virtualmente sinónimas, el calendario y el almanaque sirven propósitos distintos. La palabra calendario proviene del latín *calare*, llamar, y tiene su origen en la costumbre romana de convocar al pueblo en un día determinado para informarle de las fiestas y sacrificios que habían de celebrarse ese mes. El pontífice repetía constantemente la palabra *calo* (llamo) al referirse a los días, derivándose de esta práctica la palabra *calendae* (llamado) con la que los romanos designaban el primer día del mes. Según la tradición, el calendario romano, o sea, la distribución del tiempo en días y meses, fue establecido por el rey Numa Pompilio, sucesor mítico de Rómulo. En su concepción actual, el calendario contiene los días del año colocados en orden de meses y semanas, indicando las fiestas, el horario solar, las fases de la Luna, las estaciones, los eclipses y demás cambios atmosféricos.

La etimología del almanaque es algo más confusa. Unos la ponen derivada de la voz griega *manakos*, que quiere decir curso de los meses, mientras para otros la palabra proviene del árabe *al manah*, que significa cómputo. Los almanaques conocidos desde la antigüedad más remota contienen noticias sobre asuntos literarios y científicos, anécdotas y curiosidades, efemérides, tablas y estadísticas.

La movilidad de las principales fiestas de la cristiandad exigió la corrección anual de los calendarios que comenzaron a ser publicados en forma de libro. Se conservan ejemplares manuscritos del siglo V. En la Alta Edad Media aparecieron calendarios árabes que, vertidos al latín, fueron adoptados por las comunidades religiosas para las fiestas del culto, teniendo cada diócesis el suyo. Desde el s. XIV, muchos almanaques comenzaron a ser escritos en lengua vernácula, conservándose ejemplares en italiano, inglés, castellano, alemán, francés y polaco. Durante la segunda mitad del s. XV, la astrología se apoderó prácticamente de los almanaques. Por ese tiempo aparecen también los almanaques de pared.

Aunque existen ejemplares de mediados del s. XV, el más famoso de los almanaques impresos es el *Calendarium* del astrónomo Regio Montano publicado entre 1473 y 1551. Gracias a la imprenta, los almanaques comenzaron a difundirse por todo el mundo, hasta el extremo de que es posible decir que durante muchos años las primeras prensas no imprimieron nada más que almanaques y breviarios, únicas obras entonces al alcance de las clases humildes. Cada vez más ampliados, los almanaques fueron durante largo tiempo la única lectura de burgueses y campesinos. Orientaban sobre las tareas agrícolas, e indicaban los precios de cosechas y animales. Incluían proverbios, interpretaciones de sueños y contribuían a la difusión de los conocimientos médicos entre la gente sencilla. Sus láminas se ilustraban con ingenuos grabados, estando cada mes presidido por una de las constelaciones del Zodíaco.

Los almanaques proliferaron en el siglo XVIII, cuando todos los países contaban con varias publicaciones de este género, en la que se reconoce al almanaque contemporáneo, publicado en forma de fascículo y no de periódico, como se venía haciendo desde la invención de la imprenta. Uno de los tipos más interesantes de almanaque del XVIII es el *picatores*, de índole profética. En Inglaterra eran auspiciados por las universidades de Oxford y Cambridge. Los *picatores* de Diego Torres de Villarreal en Salamanca, vaticinaron la Revolución Francesa 30 años antes de producirse.

Muchos almanaques, de tipos diversos, han llegado hasta nuestros días. Entre ellos merece citarse el Almanaque de Gotha, que comenzó a publicarse en Alemania en 1763, llegando a ser el más importante del mundo. Publicaba en un principio las genealogías de los soberanos europeos y nobles alemanes, después la lista de todas las órdenes, y hasta su desaparición en 1943, a causa de la II Guerra Mundial, constituía el anuario diplomático y estadístico de mayor autoridad.

5. Calendario azteca.

Los sacerdotes aztecas eran grandes conocedores de la astronomía y las matemáticas, gracias a las cuales crearon dos calendarios para medir el tiempo. El *tonalamatl*, de 260 días, regía las celebraciones religiosas. Constaba de 20 días con distintos nombres que se combinaban con los números 1 al 13.

Al propio tiempo usaban un calendario solar de 365 días para las labores agrícolas. El primer día de cada mes era el mes «0», ya que los días se contaban cuando habían pasado. Los cinco últimos días del año, que no pertenecían a ningún mes, eran los días vacíos, periodo en que las fuerzas del mal campaban por sus respetos y la población ayunaba y hacía penitencia.

Cada 52 años solares y 73 religiosos, ambos calendarios coincidían y

recomenzaban el mismo día. Ese principio se consideraba el principio de un nuevo ciclo. Al final de cada año, el Sumo Sacerdote guardaba una caña pelada y, al cabo de 52 años, las 52 cañas sagrada se enterraban en la ceremonia del «final del tiempo».

Los sacerdotes aztecas también crearon un calendario venusiano después de medir la rotación de Venus alrededor del sol: 584 días. Un ciclo de 2.920 días – ocho años solares o cinco ciclos venusianos– conectaban el año solar con el venusiano. El año sagrado, el venusiano y el solar coincidían cada 104 años solares, con lo cual se creaba un cuarto ciclo de 37.960 días.

El primer día del nuevo ciclo temporal azteca se encendían antorchas con la llama sagrada prendida en el pecho de la víctima del sacrificio, y varios equipos de corredores llevaban antorchas por todo el imperio, anunciando la buena nueva del comienzo del nuevo «siglo». Ese día volvían a encenderse las hogueras de los templos, que arderían de forma ininterrumpida durante los siguientes 52 años.

6. Las festividades judías.

Con gran sabiduría, Dios ha señalado unos días conmemorativos que han servido y sirven para mantener viva la idea de la fe en cierta manera.

Contrariamente a las festividades tan subrayadas en la Biblia, el pueblo cristiano, y por ende, evangélico (términos éstos que me parecen siempre contrapuestos o reiterativos –¿cómo se puede ser cristiano sin ser evangélico? O ¿cómo puede denominarse una congregación «iglesia» sin ser cristiana? ¿Es que existen «iglesias» budistas o mahometanas...? Para acabarlo de arreglar hay quien se inscribe como iglesia cristiana evangélica... A lo que íbamos, a las fiestas judías: Los judíos tienen festividades mayores y menores (nótese que llaman «fiesta» a esos días).

a. El *Yom Kippur*. En cierto punto, Yom Kippur corre parejo, en el aprecio popular, con el Año Nuevo judío, Rosh Hashana. Estas dos festividades constituyen una gran solemnidad religiosa. Las Festividades Mayores o Días de Temor. El Talmud denomina el período que se extiende desde Rosh Hashana a Yom Kippur «Los diez días de arrepentimiento».

La festividad tiene su origen en lo que vemos en Levítico 23:24-29 y se refiere a los Diez días de temor

Levítico 23:24

«Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, al primero del mes tendréis día de reposo, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación.

25 Ningún trabajo de siervos haréis; y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová.

26 También habló Jehová a Moisés, diciendo:

27 A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová.

28 Ningún trabajo haréis en este día; porque es día de expiación, para reconciliaros delante de Jehová vuestro Dios.

29 Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo.»

El *Yom Kippur* –el relato de la ceremonia de Expiación– ocupa todo el capítulo 16 del libro de Levítico.

El día del *Yom Kippur* es una ocasión de júbilo, de ahí las vestiduras blancas que se usan, pero desde la caída de Jerusalén ha desaparecido el regocijo de antaño.

b. Festividades menores. Reciben el nombre de menores –o pequeñas– ciertas festividades que tienen su origen no en la Ley mosaica, sino en hechos que sucedieron al final de los tiempos bíblicos o incluso después.

a) *El 9 de Ab; Tisha B'av.*

Podría llamarse el Día de Pearl Harbor de los judíos. El 9 de Ab del año 586 a.C. los babilonios irrumpieron en el templo de Salomón y lo saquearon. Seiscientos cincuenta y cinco años después, en la misma fecha, los romanos destruyeron el segundo templo. Esta fatal coincidencia, al unir los dos mayores desastres de la nación, dejaron una imborrable huella en la memoria de los judíos.

El 9 de Ab se señala por el ayuno y por todas las abstinencias del *Yom Kippur*.

b) *Fiesta del Purim*: la fiesta de la reina Ester.

Esa fiesta es lo más parecido al Carnaval. Es otra festividad de la Luna llena, pues cae en el 14 de Adar (febrero-marzo). La característica del Purim es el regocijo. El Talmud permite a los fieles que beban ese día hasta ser incapaces de distinguir la diferencia que hay entre las frases «Bendito sea Mordecai» y «Maldito sea Aman».

Además del júbilo que provoca, trae aparejadas cuatro obligaciones: escuchar la lectura del Megillah (el rollo de Ester), distribuir limosnas entre los pobres, celebrar un festín y cambiar regalos con parientes y amigos.

c) *La fiesta del Januká*: la fiesta de las luces.

El único de los días santos que no tiene su origen en el relato bíblico; el

único que celebra un acontecimiento militar; el día, que más se parece al mundo antiguo y el mundo moderno. Para saber de este día hay que leer el libro apócrifo de los Macabeos.

El pueblo judío tiene fiestas vinculadas especialmente con la religión y, sin duda, el judío ortodoxo las celebra con verdadera devoción.

CALUMNIA

La calumnia y la mentira ocupan 89 versículos en la Biblia y una condena expresa que hallamos en

Salmo 15:1-5

«Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo?

2 *El que anda en integridad y hace justicia, Y habla verdad en su corazón.*

3 *El que no calumnia con su lengua, Ni hace mal a su prójimo, Ni admite reproche alguno contra su vecino.*

4 *Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, Pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia;*

5 *Quien su dinero no dio a usura, Ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás.»*

1. Calumnia, que algo queda.

Esta frase es de *El Barbero de Sevilla* (Beaumarchais): *Calomniez, calomniez, il en reste toujours quelque chose*. Es cierto que Bacón en su tratado «De la dignidad y progreso de las ciencias» había dicho textualmente lo mismo, considerándolo como proverbial. Luego, con música de Rossini, la frase alcanzó su máxima popularidad en el aria «de la calumnia» de la ópera *El Barbero de Sevilla*:

*La calumnia é un venticello,
unauretta assai gentile,
che insensibile, sottile,
laggermente, dolcemente
incomincia a sussurrar.*

No han faltado autores que sostuviesen como origen de esta frase una exclamación de Beaumarchais, quejándose de las imputaciones de que era víctima en uno de sus procesos.

También se ha atribuida a Voltaire, pues la usó en una de sus cartas a Condorcet.

El *Doctrinal de Juan de Pueblo*, de Fermín Sacristán (Madrid, 1907-12, p.

78) dice que la frase «Calumnia, que algo queda» viene del adagio latino *Calumniare fortiter aliquid adhaerebit*.

CAMBIO

Con el consiguiente uso que el término cambio es aplicado, lo cierto es que las 17 veces que la Biblia menciona la palabra, se refiere a la infidelidad del pueblo de Dios.

Malaquías 3:6

«Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.

7 Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos?

8 ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas.

9 Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado.

10 Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.»

1. Allá van leyes do quieren reyes.

Coinciden varios autores que este proverbio se originó en España cuando el rey Alfonso VI, accediendo a los deseos del Papa Gregorio VII y a la persuasión de su primera esposa, doña Inés, mandó sustituir el rito gótico o mozárabe por el romano.

Los españoles se opusieron a la novedad y acudieron al duelo o Juicio de Dios. Verificóse éste el Domingo de Ramos del año 1077 y aunque el caballero que defendía el rito mozárabe venció al que defendía el oficio romano, el rey no quiso darse por vencido y desde el año siguiente se introdujo en los reinos de Castilla y León el oficio romano. Conquistada en 1085 la ciudad de Toledo, quiso el rey, a instancia de su segunda esposa doña Constanza, desterrar de ella el rito mozárabe. Los toledanos se opusieron a la innovación; recurrieron a la prueba del fuego, echando a las llamas ambos oficios; y aunque en la prueba venció de nuevo el mozárabe, el rey mandó suprimir éste, lo que dio origen al proverbio: *Allá van leyes, do quieren reyes*.

Así se lee en el libro *Los cien proverbios o la sabiduría de las naciones*, obra de Francisco F. Villabrille. Y también en *Las nuevas anotaciones al Quijote* de

Joaquín Bastús.

Pero Antonio García Gutiérrez, en su Discurso de ingreso en la Academia Española (1862), supone que el refrán existía en tiempo de Alfonso VI y aun mucho antes.

Tanto García Gutiérrez como Hartzenbusch se apoyan y coinciden explicando el proverbio así:

«La historia grande del Cid dice que tuvo principio este refrán en el rey Alfonso que ganó a Toledo, porque pretendía que se usase el rezado romano en España, como en Francia, y se dejase el mozárabe de san Isidoro; resistióse el Clero, remitiéndose el caso a la batalla de dos caballeros, y venció el de la parte del mozárabe; con todo esto, porfió la reina, y volvióse a remitir a juicio de fuego; que echasen dos misales en una gran hoguera y, echados, saltó fuera el romano como echado vencido fuera de la estacada. Quedó el mozárabe en medio, sano, haciéndole plaza al fuego; con todo, insistieron los reyes, y mandaron usar el romano a disgusto de todos, dijeron: “Allá van leyes do quieren reyes”».

Hay que decir que aún se observa el rito mozárabe en Toledo, en cuya catedral hay una capilla a él dedicada y cuya fundación se debe al Cardenal Cisneros; y otra en Salamanca.

2. Pigmalión.

Según la mitología, Pigmalión era un rey de Chipre que dedicaba su tiempo a esculpir imágenes. Trabajó intensamente en busca de la perfección. Un día, esculpió una imagen de mujer que consideró perfecta. La hizo extraordinariamente hermosa. Le puso por nombre Galatea, y suplicó a Afrodita la transformara en un ser humano para que pudiese amarla como se merecía. La diosa Afrodita (otros dicen que fue Venus), conmovida por el amor de Pigmalión, le ordenó que regresara a su taller y besara la estatua. Así lo hizo, y Galatea se convirtió en mujer.

Esta leyenda dio tema para que Bernard Shaw escribiera su obra que posteriormente llegaría al cine como *My Fair Lady*.

Convencido de que, más que la ascendencia, es la dicción la que marca la diferencia entre las personas, Higgins (Rex Harrison en la película), se encuentra a la salida de un teatro con un colega, el coronel Pickering, y con Eliza Doolittle, una florista mal educada, hija del arroyo y extremadamente vulgar. Higgins apuesta con el coronel Pickering, que es capaz de «convertir» a la zafia Eliza en una deslumbradora dama, sin que nadie pueda llegar a descubrir su humilde origen. Según él, solo necesita cambiar su lenguaje vulgar por un inglés refinado. Con este cambio, podrá mezclarla en la Corte y el hipódromo de Ascot,

sin que nadie se percate de ese cambio.

En efecto, tras un denodado esfuerzo, Higgins logra que la florista se convierta en una distinguida dama: le ha dado una educación, la ha enseñado a comportarse socialmente.

Aunque la idea de la obra de Shaw hace énfasis en la importancia de la educación, lo cierto es que tanto el mito como la obra de Bernard Shaw nos demuestran que la transformación tiene un motivo más profundo. La estatua se convirtió en humana por el amor del rey hacia ella. La obra de Shaw culmina también con un bello final: el educador Higgins, acaba enamorado.

Así es la obra de Amor de Dios, que porque nos amó tanto, terminó cambiando «nuestro corazón de piedra y dándonos un corazón de carne...»

«Nosotros amamos a Dios, porque él nos amó primero» (1 Jn. 4:19).

3. Y la iglesia empezó a cambiar.

Cambios desde la Iglesia Primitiva:

- Cambió el nombre de su iglesia a «católica». San Ignacio de Antioquía fue el primero en usar el nombre en una carta a la Iglesia en Esmirna –110.
- Adoptaron la política de que un bautismo es válido aunque lo realice un no-miembro –Concilio de Arles, 1 agosto 314.
- Se adopta el credo de Nicea –325.
- Se acepta el bautismo por aspersion –aprox. 350.
- Se instituye la oración por los muertos –aprox. 310.
- Los vestidos del clérigo –aprox. 320.
- La adoración de los santos –aprox. 375.
- Adoración a la Virgen María –aprox. 431.
- El hábito de los monjes –aprox. 500.
- La doctrina del Purgatorio –aprox. 593.
- La supremacía del Papa –aprox. 606.
- Ayuno en honor de la virgen –aprox. 650.
- Bendición a los pies del Papa –aprox. 709.
- La imposición de imágenes religiosas –aprox. 788.
- Encendido de Velas Sagradas –aprox. 850.
- La exaltación de José –aprox. 890.
- Doblar de las campanas –aprox. 965.
- Perdón de pecados –aprox. 1003.
- Celibato forzado de los sacerdotes –aprox. 1074.
- Uso del Rosario –aprox. 1090.
- Venta de indulgencias –aprox. 1190.
- El Divino sustituto del pan –aprox. 1200.

- Confesión articulada de las personas al sacerdote –aprox. 1215.
- Institución de la transustanciación –aprox. 1215.
- Agua consagrada –aprox. 1220.
- Sonido de campanas en las misas –aprox. 1227.
- Sombrero rojo de los Cardenales. –aprox. 1245.
- Se instituye la escuela de los Cardenales –aprox. 1259.
- Establecida la Supererogación –aprox. siglo XIII.
- Los sacerdotes deben estar afeitados –aprox. 1271.
- Exclusión del Papa para auto exilio –aprox. 1416.
- Se recomienda oficialmente la doctrina del purgatorio –aprox. 1439.
- Doctrina de la confirmación –aprox. 1439.
- La inquisición en España –aprox. 1478.
- Es oficialmente introducido el libro de Apocalipsis en el canon de las escrituras –aprox. 1546.
- Doctrina de la asamblea del prelado –aprox. 1547.
- La inmaculada concepción –aprox. 1854.
- Creencia del poder temporal del Papa –aprox. 1864.
- Otorgada libertad a los no católicos –aprox. 1870.
- Dogma de la infalibilidad del Papa –aprox. 1870.
- Supremacía intelectual del Papa –aprox. 1907.
- Todo católico está obligado a ser bautizado en la Iglesia –aprox. 1908.
- Asunción de la Virgen María –1950.

–Alexander García.

4. Si yo cambiara.

- Si yo cambiara mi manera de pensar de los otros, pensando bien de ellos, resentiría sereno.
- Si yo cambiara mi manera de actuar con los otros obrando con integridad, justicia y coherencia, los haría felices.
 - Si aceptara a todos como son, sufriría menos.
 - Si me aceptara tal como soy, intentando eliminar mis propios defectos, cuánto mejoraría mi hogar, mi ambiente...
 - Si yo comprendiera plenamente mis errores, sería humilde.
 - Si yo deseara siempre el bienestar de los demás, sería feliz.
 - Si yo buscara y encontrara lo positivo en todos, la vida sería digna de ser vivida.
 - Si amara al mundo... lo cambiaría.
 - Si me diera cuenta de que al lastimar ¡el primer lastimado soy yo!
 - Si yo criticara menos y amara más...

- Si cambiara... cambiaría el mundo.

5. Un real cambio.

Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan (He. 9:28).

Este versículo fue escogido por un exdrogadicto español, para empezar una carta donde cuenta cómo un poder y un amor maravillosos cambiaron su vida:

«Hace algunos años tuve problemas por consumir drogas. Esto me llevó ante la justicia que me obligó a internarme en un centro de rehabilitación. Allí me encontré con otros jóvenes que tenían idéntico problema; pero en ellos se manifestaba algo que yo no tenía. Me hablaban a menudo de un tal Jesús, mas yo pensaba solamente en mis cosas, y no quería meditar sobre ese Jesús a quien no conocía.

Sin embargo, los jóvenes seguían hablándome de él y de su amor por mí. Poco a poco me fui interesando por sus relatos, sus reuniones y la lectura de la Biblia.

Una noche resolví tener una conversación con Jesús. Le dije: “Jesús. Estés donde estés, si puedes oírme, quiero que sepas que deseo ser un seguidor tuyo. Si esto requiere que te pida perdón por mis pecados, te lo ruego: ¡Perdóname!”.

No ocurrió nada extraordinario, pero, por primera vez en mi vida, sentí que una especie de paz me hacía sentir bien. Poco a poco comprendí lo que significaba el perdón de Dios. A partir de ese día todo cambió para mí; tuve ganas de trabajar y luchar para seguir viviendo, a pesar de mi condena de doce años de prisión.

Durante los años que pasaron desde entonces, Jesús, por medio de quien recibí la vida eterna, también me salvó de la droga y actualmente colaboro en un centro de rehabilitación» –*La Buena Semilla*.

CAMINO

En la Biblia aparece 557 veces, especialmente en el libro de los Proverbios.

*«Hay camino que parece derecho al hombre,
Pero su fin es camino de muerte.»*

1. Trágica equivocación.

En la vida no son los muchos caminos, sino el solo camino: preciso, determinado y con un punto fijo hacia su dirección. Pablo expresaba este pensamiento en esta sola palabra: «Una cosa hago». Es aquí donde fracasan

muchos. Son tantas las cosas que quieren hacer, que no hacen ninguna o, si las emprenden, las dejan a medio hacer.

En la antigua ciudad de Atenas un viajero estaba perdido por sus intrincadas calles. Se acercó a un hombre y le preguntó cuál era el camino más seguro para llegar al monte Olimpo. Por fortuna, el hombre a quien preguntaba no era otro que el filósofo Sócrates. A esto le respondió el filósofo en tono solemne y señalando certeramente hacia un punto:

–«Haga sencillamente que cada uno de sus pasos se encamine a esa dirección».

Cuando un hombre en la vida puede fijar su mirada hacia el más alto ideal, es indudable: llegará a su realización. Pero insistimos: un solo camino.

Un viejo capitán narraba la historia de uno de sus grandes naufragios en las aguas huracanadas de nuestras costas. El viento arreciaba con gran furia, las olas embravecidas llevaban y traían la nave cual débil barquichuela.

–«¿Pero es que usted no tenía un rumbo hacia dónde dirigirse?»

Su respuesta fue la siguiente:

–«Precisamente, ése fue mi mal, que mi cabeza estaba llena de rumbos».

Tenía muchas direcciones, pero le faltaba una: la correcta.

Hay una multitud de caminos que nos salen al paso. Son muchos de ellos los que «parecen caminos derechos, pero su fin es muerte».

Un camino que no nos falla es precisamente Jesucristo. En seguirlo se resume toda la sabiduría de los hombres. Del mismo modo que el tratante de preciosas perlas vende todas las que posee para adueñarse de aquella –la más preciosa–, también nosotros tenemos que dejar de lado todos los demás caminos para seguir éste: el único, el supremo y solo camino. Llegaremos al fin de la jornada y bendeciremos mil veces a Dios por habernos permitido, mediante su divina gracia, haber hecho la elección más feliz de nuestra vida. –*De Manantiales en el Desierto.*

2. Acabemos bien.

«He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe» (2 Ti. 4:7).

He aquí una historia jocosa sobre un sabueso.

Empezó persiguiendo un venado, pero se le cruzó una zorra en el camino y comenzó a perseguir a la zorra. Después de un rato se le cruzó un conejo, y empezó a perseguirlo. Más tarde se le cruzó un ratón y el sabueso persiguió al ratón hasta llegar a un hoyo.

El sabueso, que comenzó su cacería en el sendero de un magnífico venado, acabó mirando un hoyo de ratones. La mayoría de nosotros se reiría del sabueso.

Pero si nos detenemos a pensar nos daremos cuenta de que a menudo, nosotros también nos distraemos con facilidad.

En ocasiones hasta podemos desviarnos y no seguir a Cristo. Es muy fácil empezar bien y luego correr tras cosas que se cruzan en nuestro camino. Hemos de tomarnos en serio las palabras del apóstol Pablo. Éste dijo a Timoteo que se concentrara en el propósito de su vida y ministerio (2 Ti. 1:6-13; 2:1-2, 22-26; 3:14-17). Le apremió a hablar a otros de Cristo y a advertirles que no se desviarán (4:1-5).

Los valores de este mundo pueden influenciarnos fácilmente tentándonos a menospreciar la «sana doctrina», y aceptar lo que es falso (4:3-4). Necesitamos, por tanto, conocer la Palabra de Dios y proclamarla, perseverar en los tiempos difíciles y guardar la fe (vv. 2, 5, 7).

Sí, con la ayuda de Dios podemos mantener la mirada en Cristo, permanecer cerca de Él y acabar bien. Si mantienes la mirada en Cristo no puedes darle la espalda. –*Nuestro Pan Diario*.

3. Tener alas

¿Sabes que tienes alas?... Sabes que puedes volar.

¿Y qué es volar?

Es:

- Comenzar por tener un sueño
- Estar comprometido con los sueños
- Tener confianza en sí mismo
- Aceptar lo que no se puede cambiar
- Saber cambiar a tiempo
- Volver a empezar
- Reconocerme en mis logros
- Saber disfrutar de mis logros y de lo que tengo
- Reconocer que me equivoqué y pedir perdón
- Reconocer que detrás de cada acierto pueden haber varios fracasos
- Enamorarse de lo que uno hace
- No postergar y hacer algo ahora
- Darse cuenta que estás eligiendo a cada momento
- Reconocer las propias debilidades y fortalezas
- No parar jamás hasta conseguir los sueños
- Saber con qué fin hacemos las cosas
- No mirar hacia atrás
- Actuar con entusiasmo
- Transitar caminos desconocidos

- Probar de hacer lo que nunca hicimos
- Probar de hacer algo de una manera diferente
- Saber que no estamos solos
- No rendirse jamás
- Gozar de cada momento
- Disfrutar del tiempo libre
- Tener tiempo libre
- Accionar ya
- Inventar una solución cuando la anterior no funciona
- Pensar en positivo
- Tener metas claras
- Tener perseverancia en la búsqueda de los deseos
- Estar preparado para conseguir ver la oportunidad
- Desarrollar la creatividad
- Utilizar la imaginación
- Recomenzar con idéntico entusiasmo
- Tener la paciencia necesaria
- Tener claridad en el propósito
- Dejar una huella para que otros puedan seguirla
- Estar focalizado a lo que uno quiere
- Arriesgar
- Hacer cosas nuevas todos los días
- ¡ESMERARSE EN SER FELIZ!

–Autor desconocido.

CANCIÓN

(Mejor que «corito»)

Entre «canción» y «Cántico» se reparten las 41 veces que la Biblia menciona esta actividad; sin duda, la más lírica de todas es la de

Cantares 2

9 *«Mi amado es semejante al corzo, O al cervatillo. Helo aquí, está tras nuestra pared, Mirando por las ventanas, Atisbando por las celosías.*

10 *Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.*

11 *Porque he aquí ha pasado el invierno, Se ha mudado, la lluvia se fue;*

12 *Se han mostrado las flores en la tierra, El tiempo de la canción ha venido, Y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola.*

13 *La higuera ha echado sus higos, Y las vides en cierne dieron olor;*

Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.

14 *Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes, Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; Porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto.*

15 *Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; Porque nuestras viñas están en cierne.»*

1. Los efectos de un cántico.

Una noche clara y serena, subía un vaporcito la corriente del Potomac, en América del Norte. La naturaleza estaba en calma, y únicamente el ruido de la máquina de vapor quebrantaba el silencio de aquella noche.

—«Cantad alguna cosa, señor Sankey», dijeron algunas personas al célebre compañero y amigo de Moody, que estaba a bordo.

—«¿Cantar?», respondió Sankey, «no sé más que himnos».

—«Pues bien, un himno, por favor», dijeron todos.

Sankey, se arrimó a la gran chimenea, se quitó el sombrero, y concentrándose algunos segundos en pie, comenzó a elevar un canto precioso. Su voz se elevaba pura, espléndida, emocionante; una de esas voces cuyos acentos deben llegar hasta el trono de Dios. Había escogido el popular cántico *Jesús, sé mi fortaleza*. El silencio era profundo y cuando se extinguió la nota final del himno, todos los creyentes estaban estáticos bajo la impresión del cántico. De repente, de la extremidad del vapor, un hombre tostado por los rayos del sol, con aspecto de bandido, camina hacia Sankey, y con voz entrecortada, sobrecogido, le pregunta:

—«¿Sirvió usted en el ejército del Sur?».

Aludía a la guerra que enfrentó el Norte y el Sur de los Estados Unidos, entre los años 1861 a 1865.

—«Sí», respondió Sankey.

—«¿Estuvo usted en *tal* batallón y en *tal* regimiento?»

—«Sí, sí, pero... ¿a qué vienen estas preguntas?»

—«¿No estuvo usted en los puestos avanzados en la noche del plenilunio de mayo de 1862?»

—«Sí, allí estuve, me acuerdo bien.»

—«Y yo también», aseveró el hombre de tez bronceada, «aquella noche fue para mí la más extraordinaria, la más memorable de mi vida, y de la de usted también señor, a pesar de que no sabe nada al respecto. Yo servía como usted en dicha guerra, en el ejército del Norte, enemigo vuestro. Estaba en los puestos de avanzada esa noche, cuando al resplandor de la luna vi a un hombre: un enemigo.

“¡Ah, ah, joven!”, dije, “tú por lo menos no escapas. Pobre hombre, no tiene

más que segundos de vida. Tenía su cabeza descubierta y yo me ocultaba en la sombra. Mis dedos ya se posaban en el gatillo... El bulto hizo movimiento, levantó sus ojos y empezó a cantar... ¡Qué queréis! Cada uno tiene sus flaquezas, la mía es que me apasionaba la música. ¡Oh, qué voz tiene este condenado! Dejémosle vivir dos o tres minutos –dije para mí– y siguió cantando: *Jesús, sé mi fortaleza*. Cuando llegó a la segunda estrofa, noté que algo me sujetaba; yo no sé lo que fue, pues nunca sentí cosa igual; yo estaba perturbado. Debo decirle que cuando era niño mi madre me cantaba este cántico. Ella murió muy joven, si hubiese vivido más tiempo, yo sería otro hombre.

»Y he aquí en aquel momento, durante aquella noche de luna llena, repentinamente sentí como un beso en mi frente, como en los tiempos en que era niño. Esto me tocó el corazón. “Es su espíritu” –pensé–ella está aquí, ha venido para impedirme disparar sobre este creyente, este hijo de otra madre, ahora expuesto al cañón de mi fusil. Hubo aún más; una voz me decía con fuerza: “Este Jesús debe ser fuerte y poderoso para salvar a este hombre de muerte tan segura”.

»Y cuando le he visto a usted ahora, como aquella noche, con la cabeza descubierta, al resplandor de la luna cuando he oído el cántico, el cántico de mi madre, mi corazón se ha conmovido. La primera vez quedé bien impresionado; ahora estoy enteramente decidido. ¿Quiere usted ayudarme a encontrar a este Jesús que es tan poderoso, y que le ha enviado dos veces cerca de mí, sin duda para hacerme cambiar de camino?»

Sankey abrió los brazos y los dos hombres se abrazaron temblando de emoción. El canto de un himno salvó antaño la vida de un hombre y ahora cambiaba la vida de otro.

Esos viejos cánticos tienen un mensaje. No cantamos sino para proclamar las Buenas Nuevas, el Amor de Dios.

2. Cánticos y oraciones.

«... se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso... (Ap. 5:8).

En nuestro grupo de estudio bíblico estábamos examinando los primeros cinco capítulos del Apocalipsis. Pasamos tiempo hablando de los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos que cantaron un cántico nuevo cuando escucharon que el Cordero era digno de abrir el rollo de los siete sellos (Ap. 5:9, 10).

Un miembro de nuestro grupo formuló la siguiente pregunta:

–«¿Cuál es el significado de los objetos que tenían en las manos? ¿Por qué arpas y copas?».

Aprendimos que desde los días del Antiguo Testamento, el arpa ha sido un instrumento de adoración. A menudo los coros de sacerdotes y la congregación cantaban los salmos con el acompañamiento de un arpa. Las copas de oro, que eran como platillos llenos de incienso, enviaban un aroma agradable a Dios. El humo que subía representaba la oración, las oraciones de los santos que llegaban al Señor. Los cánticos y las oraciones forman parte integral de la adoración cristiana tanto pública como privada. Muchas veces aparecen las dos vinculadas en las Escrituras. Tal vez tengamos una voz estridente o cantemos fuera de tono, pero por medio de cánticos y oraciones podemos expresar nuestra adoración al Dios todopoderoso.

¿Y qué se puede decir del tiempo que pasas a solas con Dios y de tu adoración pública?

Incluye un arpa y una copa, y adora al Señor con cánticos y oraciones. – DCE.

«Un corazón encendido por la adoración empieza con la leña del cántico y la oración (*Nuestro Pan Diario*)

CARÁCTER

1. El mal carácter.

Éste es un episodio en la vida de un muchacho que tenía muy mal carácter.

Con objeto de ayudarlo, su padre le dio una bolsa de clavos y le dijo que cada vez que perdiera la paciencia, debería clavar un clavo detrás de la puerta.

Solo el primer día, el muchacho clavó 37 clavos detrás de la puerta. Las semanas que siguieron y a medida que él aprendía a controlar su genio, iba clavando menos clavos. La visión de aquel «cementerio» de fósiles le hacía reflexionar. Y además descubría que era más fácil controlar su genio que clavar clavos detrás de la puerta, como un idiota...

Llegó por fin (todo llega en la vida) el día en que pudo controlar su carácter durante 24 horas. Tras informar a su padre, éste le sugirió que no sería malo retirar un clavo cada día que lograra controlar su carácter. Los días pasaron y el joven pudo al fin anunciar a su padre que no quedaban más clavos por retirar de la puerta, con lo que demostraba que había agotado al límite su situación. Su padre aún tenía algo más que enseñar. Mostrándole la puerta le dijo:

–«Veo que has trabajado mucho. Has clavado y desclavado muchos clavos. ¡Has dejado la puerta como un colador! La puerta nunca será la misma a menos que seas capaz de tapar sus heridas con masilla y pintura. Esto te enseña que cada vez que pierdes la paciencia, dejas cicatrices exactamente como las que aquí ves. Tú puedes insultar a alguien y retirar lo dicho, pero la herida no se

puede borrar tan fácilmente. Es más, perdurará para siempre. Una ofensa verbal es tan dañina como una ofensa física».

«Airaos, mas no pequéis.» Cumplir esto no es nada fácil. Nos está diciendo que no somos piedras, que tenemos nuestro genio. Pero no digas nunca algo que realmente no tenga solución.

2. Reflexión interesante.

Una hija se quejaba con su padre sobre su vida y cómo las cosas le resultaban tan difíciles. No sabía qué hacer para seguir adelante y creía que no tardaría en darse por vencida. Estaba cansada de luchar. Parecía que cuando solucionaba un problema, aparecía otro.

Su padre, que era cocinero, la llevó a su lugar de trabajo. Allí llenó tres ollas con agua y las colocó sobre fuego fuerte. Pronto el agua de las tres ollas estaba hirviendo. En una colocó zanahorias, en otra colocó huevos y en la última colocó granos de café. Las dejó hervir sin decir palabra. La hija esperó con impaciencia, preguntándose qué estaría haciendo su padre. A los 20 minutos, el padre apagó el fuego.

Sacó las zanahorias y las puso en un plato. Extrajo de la olla los huevos y los colocó en otro plato. Finalmente, coló el café y lo puso en un tercer recipiente. Mirando a su hija le dijo:

–«Querida, ¿qué ves?».

–«Zanahorias, huevos y café», fue su respuesta.

Hizo que se acercara y le pidió que tocara las zanahorias. Ella lo hizo y notó que estaban blandas. Luego le pidió que tomara un huevo y lo rompiera. Tras quitarle la cáscara, observó el huevo duro. Acto seguido le pidió que probara el café. Ella sonrió mientras disfrutaba de su rico aroma. Finalmente la hija preguntó:

–«¿Qué significa esto, padre?».

Él le explicó que los tres elementos se habían enfrentado a la misma adversidad: el agua hirviendo; pero habían reaccionado de forma diferente.

La zanahoria llegó al agua fuerte, dura; pero después de pasar por el agua hirviendo se había vuelto débil, fácil de deshacer. El huevo había llegado al agua frágil, su cáscara fina protegía su interior líquido; pero después de estar en agua hirviendo, su interior se había endurecido. Los granos de café, sin embargo, eran únicos; después de estar en agua hirviendo, habían cambiado al agua.

–«¿Con cuál de los tres elementos te identificarías tú?»., preguntó el padre.

Antes de que ella contestara, añadió:

–«Cuando la adversidad llama a tu puerta, ¿cómo respondes? ¿Eres una zanahoria que parece fuerte pero que cuando la adversidad y el dolor te tocan, te

vuelves débil y pierdes tu fortaleza? ¿Acaso eres un huevo, que emprende las situaciones con un corazón maleable? ¿O bien posees un espíritu fluido? Pero, que ocurre después de una muerte, una separación, o un despido. ¿Te vuelves quizá dura y rígida? Exteriormente te ves igual, pero, acaso no ¿eres amargado y áspero, con un espíritu y un corazón endurecido? ¿O tal vez eres como un grano de café? El café cambia al agua hirviente, el elemento que le causa dolor. Cuando el agua llega al punto de ebullición el café alcanza su mejor sabor. Si eres como el grano de café, cuando las cosas se pongan peor tú reaccionarás mejor y harás que las cosas a tu alrededor mejoren. La vida no es fácil. Podemos dominarla y vencerla según sea nuestra actitud. No es imposible. Quizás, eso sí, no podamos hacerlo todo con nuestras fuerzas; pero recuerda qué dice el evangelio: “La victoria que vence al mundo es vuestra fe”».

CÁRCEL

La cárcel fue morada de los fieles siervos de Dios. Prisiones famosas fueron las de José (Egipto), la de Jeremías (cuya dramática descripción ocupa 22 versículos en diferentes capítulos de su libro), la de Juan Bautista, que le costó la vida; la de Pablo y la de Pedro. Por lo que es interesante que el Rey diga en el Juicio final: «... estuve en la cárcel y me visitasteis...».

En 94 ocasiones se menciona en la Biblia cárcel.

Isaías 61:1

«El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel;

2 a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados;

3 a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.»

1. La más famosa.

La Bastilla es sin duda una de las cárceles que ha pasado a la fama porque su toma significó mucho no solo en la historia de Francia. Podría parecer que aquella fortaleza convertida en prisión era «el castillo de irás y no volverás».

«Poco después de la toma de la Bastilla, el 14 de julio de 1789, se pusieron a la venta en las calles de París unos curiosos grabados que reflejaban las impresiones de diversos artistas sobre las condiciones de vida de la famosa

cárcel. Al parecer docenas de presos se consumían encadenados en los calabozos infestados de ratas junto a esqueletos que todavía se mantenían en posición vertical. También se podía visitar el lugar: los visitantes eran conducidos a través de los espeluznantes calabozos y se les mostraban los instrumentos de tortura que habían usado los carceleros. En realidad se trataba sencillamente de una vieja armadura y parte de una imprenta. Las imágenes de los grabados eran producto de la imaginación febril de los artistas avivada por los tumultuosos acontecimientos de la época y la acumulación de leyendas en torno a la Bastilla.

Construida como fortaleza en el s. XIV, la Bastilla, situada en el extremo del populoso y empobrecido barrio de Faubourg Saint Antonie, era un lúgubre edificio con ocho torres circulares y murallas de 1,5 m de espesor rodeadas por un foso seco.

Cuando llegó al trono Luis XVI, los prisioneros que ocupaban los calabozos no eran delincuentes comunes, sino personas arrestadas por orden expresa del rey o de sus ministros que, a través de *lettre de cachet* (mandamiento especial que llevaba el sello del rey), habían sido acusadas de subversión o conspiración.

Entre los reclusos más ilustres de la Bastilla estaban el escritor Francois-Marie Arouet, que comenzó a utilizar el seudónimo de Voltaire en 1718, mientras cumplía condena de 11 meses por ridiculizar al duque de Orleans. Fue durante su estancia en la cárcel que Voltaire escribió su tragedia de *Edipe* (Edipo), que supuso un gran éxito literario después. Otro prisionero famoso fue el marqués de Sade, encarcelado por obscenidad desde 1784 hasta una semana antes de la toma de la Bastilla.

En 1780 la Bastilla estaba ocupada solo por un puñado de reclusos, custodiado por un grupo de inválidos, soldados que habían sido licenciados del ejército por invalidez. Aparte de la desdicha de la encarcelación, las condiciones de vida de los reclusos eran todo un lujo comparado con la de otras cárceles y otros prisioneros. Los reclusos eran tratados con arreglo a su rango, tenían flexibles horarios de visita y acogedores aposentos que les permitían decorar con sus pertenencias.

Para el pueblo, sin embargo, la Bastilla era el símbolo del poder absoluto. Por lo tanto, cuando el pueblo se sublevó hizo de ella uno de los principales objetivos. Entre otras cosas, porque en ese lugar se custodiaba gran cantidad de pólvora...

Tras un asalto que duró hasta primeras horas de la noche, la Bastilla cayó cobrándose cien vidas, incluido el gobernador, y el marqués de Launay, cuya cabeza fue paseada por las calles de París, ensartada en una pica. El precio que tuvo que pagarse por la liberación de los prisioneros fue muy elevado, pues en realidad se trataba solo de 7 reclusos: cuatro falsificadores, el conde de Solages,

encarcelado por delitos sexuales y dos lunáticos.

Jean Francois Marmotel, recluso de la Bastilla de 1759 a 1760 escribió: «El vino no era excelente, pero sí aceptable. No había postre; era necesario privarnos de algo. En general me pareció que se comía bastante bien en la cárcel».

Generalmente así se escribe la historia, cada cual lleva el agua a su molino, pero la realidad casi nunca se corresponde con la verdad.

2. No es con tu fuerza.

Cuando yo era chico me encantaban los circos, y lo que más me gustaba de ellos eran los animales. También a mí como a otros, después me enteré, me llamaba la atención el elefante. Durante la función, la enorme bestia hacía despliegue de peso, tamaño y fuerza descomunal... pero después de su actuación y hasta un rato antes de volver al escenario, el elefante quedaba sujeto solamente por una cadena que aprisionaba una de sus patas a una pequeña estaca clavada en el suelo. Sin embargo, la estaca era solo un minúsculo pedazo de madera apenas enterrado unos centímetros en la tierra. Y aunque la cadena era gruesa y poderosa me parecía obvio que ese animal capaz de arrancar un árbol de cuajo con su propia fuerza, podría, con facilidad, arrancar la estaca y huir. El misterio es evidente: ¿Qué lo mantiene entonces? ¿Por qué no huye?

Cuando tenía cinco o seis años aún confiaba en la sabiduría de los grandes y pregunté entonces a algún maestro, padre, o tío, por el misterio del elefante. Alguno de ellos me explicó que el elefante no se escapaba porque estaba amaestrado. Hice entonces la pregunta obvia:

—«Si está amaestrado, ¿por qué, pues, lo encadenan?».

No recuerdo haber recibido ninguna respuesta coherente. Pasado el tiempo me olvidé del misterio del elefante y la estaca... y solamente lo recordaba cuando me encontraba con otros que también se habían hecho la misma pregunta.

Hace algunos años descubrí que por suerte para mí alguien había sido lo bastante sabio como para encontrar la respuesta: «El elefante del circo no escapa porque ha estado atado a una estaca parecida desde que era muy, muy pequeño».

Cerré los ojos y me imaginé al pequeño recién nacido sujeto a la estaca.

Estoy seguro de que en aquel momento el elefantito empujó, tiró y sudó tratando de soltarse. Y a pesar de todo su esfuerzo no pudo. La estaca era ciertamente muy fuerte para él. Juraría que se durmió agotado y que al día siguiente volvió a probar, y también al otro y al que le seguía... Hasta que un día, un terrible día para su historia, el animal aceptó su impotencia y se resignó a su destino.

Este elefante enorme y poderoso que vemos en el circo, no escapa porque

crea –¡pobre!– que «no puede». Él tiene registro y recuerdo de su impotencia, de aquella impotencia que sintió poco después de nacer. Y lo peor es que jamás se ha vuelto a cuestionar seriamente ese registro.

Jamás... jamás... intentó poner a prueba su fuerza otra vez...

Vivimos creyendo que un montón de cosas «no podemos» simplemente porque alguna vez, mucho antes, cuando éramos chiquitos, probamos y no pudimos. Entonces hicimos lo del elefante: grabar en nuestro recuerdo: «No puedo... no puedo y nunca podré».

Hemos crecido portando ese mensaje que nos impusimos a nosotros mismos y nunca más lo volvimos a intentar. Cuando muchos, de vez en cuando sentimos los grilletes, hacemos sonar las cadenas o miramos de reojo la estaca y confirmamos el estigma: «No puedo y nunca podré».

Vivimos condicionados por el recuerdo de otros –que ya no somos–, y no pudieron. Tu única manera de saber es intentar de nuevo poniendo en el intento todo tu corazón...

«...Todo tu corazón» (Copiado).

3. A pesar de todo.

(Sacado de la vida real.)

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

«¡Sentenciado de por vida a prisión sin posibilidad de libertad condicional!»

Las palabras del juez todavía hacen eco en esta celda pequeñita. Creí que mi corazón iba a explotar cuando, justificada o no, se dictó mi sentencia. Fue el momento de mayor dolor en mi vida. Me sentí solo y olvidado.

Pero aunque la corte recordaba mi pasado, yo recordé al mismo tiempo que Jesús dijo que él jamás me dejaría –y eso me dio paz.

Mi mente se llenó de versículos que no recordaba desde hacía tiempo; viejos himnos sonaron en mi quebrantado corazón. Clamé a Dios desde el vientre de la *ballena* de la prisión, y Dios me escuchó, como promete la Biblia –ver Salmos 40:1-3).

Los problemas y las pruebas nunca faltarán en esta vida y, en ocasiones, las decisiones que tomemos nos harán sentir abrumados. Pero Dios sigue siendo el Dios que entiende nuestras debilidades y jamás nos dejará que enfrentemos nuestros peligros solos (Jon. 2:2).

Quizá jamás salga de esta prisión física, pero mi espíritu está libre en Cristo. Ya no estoy sirviendo una condena en prisión; estoy sirviendo a Jesús. Gracias a su amor y misericordia, él me recuerda. –Lawrence Peter Medici (Virginia, EUA).

CARIDAD

1. Según se mire.

Se cuenta que Conrad Adenauer, que fue Canciller de la República Federal Alemana en 1949, era un hombre bastante ahorrativo (vamos, que gastaba menos que Tarzán en corbatas). El hombre tenía fama de aprovechar sus trajes hasta el límite. En cierta ocasión, unas damas que se dedicaban a recoger ropa usada para los pobres, estaban de visita y una de ellas se atrevió a pedirle alguna contribución.

—«Disculpe, señor, ¿no tendría algún traje ya usado para nuestra obra?»

—«Perdóneme usted, pero, resulta que no tengo ninguno para dar, se entiende.»

—«¿Qué hace con sus trajes viejos?»

—«Oh!, los llevo puestos.»

2. No ha de valerle la paz ni la caridad.

Locución ésta popular, indicando que el aludido no ha de salvarse, que su castigo no tiene remedio.

Alude el hecho a la tradicional «Cofradía de la Paz y la Caridad», cuya misión era asistir a los condenados a muerte desde el momento de entrar en capilla hasta que eran ejecutados.

En el libro del autor italiano Carlos Dembowski podemos leer: «Antes que el garrote hubiera sustituido a la horca para los condenados no nobles, si ocurría que la cuerda se rompiera durante la ejecución y que uno de los hermanos de “Paz y Caridad” llegase a tocar al paciente o a cubrirle con su capa antes de que el verdugo hubiera vuelto a poner mano sobre la presa, el condenado tenía la vida salvada y era enviado a perpetuidad a uno de los presidios de la costa de África».

Y añade nuestro autor:

«Hubo una época en que el caso se presentaba tan frecuentemente que la justicia ordenó un ensayo de la calidad de las cuerdas, y logró descubrir que las remojaban en líquidos corrosivos.

»Decretóse entonces que las ejecuciones no se harían en los sucesivos, sino con cuerdas forradas con piel de animal, lo cual no impedía al ejecutor seguir mostrándose en determinadas circunstancias, sensible a las solicitudes y las recompensas de los parientes o de amigos de los condenados».

Refiere Dembowski que, en ocasiones, los parientes o amigos del reo se entendían con el ayudante del verdugo para que aplicara el corrosivo en la soga, y que en un caso de éstos, como la cuerda se hubiera roto sin que el verdugo

estuviese en el secreto, cayóle encima el condenado, exclamó:

–«¡Caramba!; jamás me ha sucedido otra!»

–«¡Ni a mí tampoco», respondió el reo, que se salvó de esta suerte.

CARTA

Curiosamente la primera vez que se menciona en el Antiguo Testamento la palabra «carta» es para señalar que ésta debe escribirse en caso de divorcio (el problema viene de antiguo) y aparece en Deuteronomio 24:1; y al principio del Nuevo Testamento, concretamente en Mateo 5:31, como parte del sermón del Monte. Sea como sea, la palabra carta aparece en toda la Biblia 47 veces.

2 Pedro 3:1

«Amados, ésta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento,

2 para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles;

3 sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias,

4 y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

5 Éstos ignoran voluntariamente que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste,

6 por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua;

7 pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

8 Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.»

1. La carta de Urías.

«La carta de Urías» ha quedado como expresión de crimen encubierto, ya que el propio Urías llevó sin saber su propia sentencia en una carta que él mismo llevó. Esta lamentable historia fue, sin duda, la gran mancha en la biografía del rey David, de tal forma que dice en 1 Reyes 15:4-5, lo siguiente:

«Mas por amor a David, Jehová su Dios le dio lámpara en Jerusalén, levantando a su hijo después de él, y sosteniendo a Jerusalén; por cuanto David

había hecho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo».

El lamentable hecho queda reflejado en 2 capítulos de la Biblia (2 S. 11–12).

2. El coronel no tiene quién le escriba.

Esa novela refleja la más profunda soledad de un hombre que queda olvidado y del que nadie se acuerda. Bellamente escrita por el Premio Nobel Gabriel García Márquez.

Por extraño que parezca, una de las experiencias más lamentables de la vida del Ministerio empieza con ese periodo al que se llama Jubilación (convendría no olvidar que Jubilación viene de júbilo); pues bien, en el momento que un hombre deja de estar en activo, apenas nadie cuenta con él para nada. Su experiencia queda en el baúl de los recuerdos, donde se dirige inexorablemente para hablar de un ayer que pasó. Eso ha llegado a causar estragos en la salud de muchos, siendo la depresión la enfermedad más generalizada. La cosa viene de lejos y de ello se queja el apóstol Pablo cuando, prisionero en Roma, sabe que la única compañía con la que cuenta es la mínima. Deberíamos escribir más cartas, lo electrónico es más rápido, pero sabe a cosa mecánica. –R. G.

CASTELLANO

a. «La lengua de Castilla no se forjó para herejías» (Menéndez y Pelayo en el «Discurso Preliminar» de la primera edición de su *Historia de los Heterodoxos españoles*).

b. «Castellano, lengua en que a Cervantes Dios le dio el Evangelio del Quijote» (Don Miguel de Unamuno, *Rosario de los santos líricos*. Es el final del titulado «La sangre del espíritu»).

c. «¡Ay del labio que te manche y te tuerza y desflora tu inocente hermosura, y ose recostar tu honestísima doncella, esperando poseerte a lo villano!» (Ricardo León, *El Amor de los amores*, 1ª parte, cap. VI). Refiriéndose al castellano, al que el mismo capítulo califica de: «lengua Dulcísima de la Docta Ávila, de los divinos Luises, de Juan de los Ángeles, Diego de Estella y Juan de la Cruz; suave y oloroso regalado licor que exprimieron de sus almas los santos y los poetas de Castilla; preciosa llave que nos abres la ancha puerta de lo sobrenatural y escondido; río de elocuencia, piélago de luz, que las cosas más escondidas pones claras y patentes como el mismo sol; idioma casto y peregrino, inventado por los ángeles para decir los amores de Cristo y de su Esposa...».

d. Lengua castellana: «Espada, si la esgrime la diestra de Quevedo, bandera,

si la agita la diestra de Cervantes» (Miguel de Sandoval, refiriéndose a la lengua española en «Castiza», composición incluida en el *Cancionero*, Madrid 1909).

e. «Que en español es más profundo el Padre Nuestro» (Gabriela Mistral).

CASTIDAD

Indudablemente la ignorancia bíblica de los españoles es más que notable. La castidad de José, si es que la hubiera habido, quedó patentemente rota según leemos en el Evangelio:

Mateo 1:24

«Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer.

25 Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre Jesús.»

1. «Antes morir que mancharse.»

Se cuenta que el italiano Santiago de Portogallo, cardenal a los veintitrés años (1459), fue enviado por el papa Pío II a Alemania, como delegado pontificio. Al pasar por Florencia enfermó a causa de su obstinada continencia, lo que maravilló a los florentinos de aquella época, nada habituados a tanta virtud; algunos le atribuyeron esta frase como pronunciada poco antes de morir: *Potius mori quam Foedari*. Todo esto podría tenerse por legendario si no lo proclamase el epitafio de su enterramiento en la capilla que le fue dedicada en la iglesia de San Miniato el Monte, cerca de Florencia, suntuosamente decorada por Luca della Robbin.

a. Referente a la castidad, Natalio Rivas refiere que un día, estando Cánovas del Castillo con su esposa le dijo: «No puedes dudar que estoy rendidamente enamorado de ti. Yo jamás requeriría de amores a otra mujer; pero si, lo que no es verosímil, alguna que poseyera encantos me los brindara, no los desecharía». La esposa hizo un gesto de disgusto, pero él añadió enseguida: «El único que los ha rechazado fue el casto José y le ha costado estar 20 siglos haciendo el ridículo» (*Estampa del siglo XIX*, Editora Nacional, Madrid 1947).

Esto, claro está, si Cánovas se refería al esposo de María, la madre de Jesús, que coincide con los 20 siglos. El “otro José”, hijo de Jacob, hace muchos más siglos... Y éste sí, en todo caso, era más casto».

b. «La naturaleza tiene interés en que la mujer sea casta y el hombre no; de aquí que se cubra de infamia a la mujer no casta y se tache hasta de ridículo al hombre casto» (Renan, *Diálogos filosóficos*).

CASTIGO

77 menciones al castigo encontramos en la Biblia, una de ellas aclara el porqué:

Proverbios 3:11

«No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, Ni te fatigues de su corrección;

12 Porque Jehová al que ama castiga, Como el padre al hijo a quien quiere.»

1. ¡Vete a la porra!

La castiza expresión que muchos creen nacida en Madrid, pero cuyo uso se extiende hoy a toda España, procede de la expresión militar de castigo «¡Vaya usarced a la porra, seor soldado!», y tiene su origen en el colosal bastón que llevaba el tambor mayor, en los antiguos regimientos. Dicho bastón, muy labrado y rematado con un gran puño de plata, era conocido con el nombre de porra. El tal bastón, clavado en cualquier lugar del vivac, acantonamiento o campamento, marcaba el sitio al cual tenían que acudir los soldados durante el descanso para sufrir el arresto impuesto por faltas leves que hubiesen cometido. La fórmula ¡Vaya usted a la porra! era correcta y usual, aunque ahora nos parezca dura y graciosa. El oficial, cuando imponía el arresto a un soldado, se expresaba en tales términos.

A título de curiosidad hay que decir, que el *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia (Madrid, 1726-1739), dice: «Porra... 2ª acepción. Llaman así los muchachos al último en el orden de jugar».

CASUALIDAD

a. «Si sale con barbas, san Antón, y si no, la Purísima Concepción», dando a entender que uno encomienda a la casualidad y a salga lo que salga, el resultado de una obra o proyecto, sin preocuparse mucho ni poco del desenlace que pueda tener.

Montoto, en su obra *Personajes, personas y personajillas*, escribe acerca de esto lo siguiente:

«Refiérese de un mal pintor, émulo de Orbaneja de que habla Cervantes, que emborronaba una imagen en un lienzo, y como le preguntaren qué pintaba, contestó: “Si sale con barbas, san Antón –que era lo que se proponía pintar–, y si no, la Purísima Concepción”.

Aplícase también cuando no tenemos confianza en la pericia del encargado

de ejecutar una obra, o en nosotros mismos al propio intento; y damos a entender que si acertamos será por casualidad; y si no, ejecutaremos otra cosa distinta de la que nos proponíamos».

b. «Dé donde diere». Expresión que se usa para denotar que se obra o habla a bulto, sin reflexión o reparo.

Aparece en *El Quijote* (parte 2ª, cap. LXXVI), cuando Cervantes cuenta de «un poeta, que andaba los años pasados en la Corte, llamado Mauleón, el cuál respondía de repente cuando se le preguntaba, y preguntándole uno qué quería decir *Deum de Deo*, Respondió: “dé donde diere”».

Aparece asimismo en *Coloquio de los perros*: Responderé –dijo Berganza– lo que respondió Mauleón, poeta cómico y académico de la academia de los imitadores, a uno que le preguntó qué quería decir *Deum de Deo* Y respondió: «dé donde diere».

Algo así como se dice coloquialmente «por casualidad sonó la flauta».

La falta de seriedad hace que algunos predicadores lancen afirmaciones fuera de contexto o incluso se dediquen a hablar por hablar.

c. «Coger las cosas al vuelo.» Las frases al vuelo pronta y ligeramente, coger al vuelo una cosa; lograrla de paso o casualmente. Y cogerlas uno al vuelo: entender o notar con prontitud la cosas que no se manifiestan claramente, son metáforas que aluden a la caza, y el acto de tirar al vuelo a las aves.

CELO

En la Biblia aparece la palabra «celo» 41 veces, y en muchas de estas ocasiones es un sentimiento de Dios que ve la frialdad o la dejadez del ser humano o de su pueblo. Pero escogí esta parte de 2 Corintios 11, porque podemos darnos cuenta del dolor del gran apóstol Pablo, que tuvo que comprobar con cierta amargura que mucho de su trabajo fue en vano; pero a pesar del dolor pudo exclamar: «He peleado la buena batalla, he guardado la fe...».

2 Corintios 11:1

«¡Ojalá me toleraseis un poco de locura! Sí, toleradme.

2 Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.

3 Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.

4 Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis;

5 y pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles.

6 Pues aunque sea tosco en la palabra, no lo soy en el conocimiento; en todo y por todo os lo hemos demostrado.

7 ¿Pequé yo humillándome a mí mismo, para que vosotros fueseis enaltecidos, por cuanto os he predicado el evangelio de Dios de balde?»

CELOS

Encontramos este término en 28 versículos de la Biblia; y dedica casi un capítulo en el Libro de Números (5:14-30), para definir la infidelidad de una mujer (no del hombre ¡extraño! ¿verdad?), simplemente por sospecha de celos.

La mayoría de veces que se habla de celos en la Biblia, y se menciona la expresión más de 50 veces, tiene que ver con la sospecha de infidelidad en la mujer; en otras ocasiones, los celos son un sentimiento que se atribuye a Dios, y que Dios mismo reconoce; es más, se aplica como nombre propio.

Es evidente que existe una notable diferencia entre el celo de Dios y los celos humanos, pero hay un punto en común: los celos son propios del amor.

Éxodo 20

5 «No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen,

6 y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

Éxodo 34:14

«Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es.»

Deuteronomio 6

15 «porque el Dios celoso, Jehová tu Dios, en medio de ti está; para que no se inflame el furor de Jehová tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la tierra.

16 No tentaréis a Jehová vuestro Dios, como lo tentasteis en Masah.

17 Guardad cuidadosamente los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y sus testimonios y estatutos que te ha mandado.

18 Y haz lo recto y bueno ante los ojos de Jehová, para que te vaya bien, y entres y poseas la buena tierra que Jehová juró a tus padres;

19 para que él arroje a tus enemigos de delante de ti, como Jehová ha dicho.

20 Mañana cuando te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué significan los testimonios y estatutos y decretos que Jehová nuestro Dios os mandó?

21 entonces dirás a tu hijo: Nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto, y Jehová nos sacó de Egipto con mano poderosa.»

1. Otelo.

Otelo es una de las grandes obras creadas por William Shakespeare. Es el personaje del cual toma nombre la obra. Otelo es considerado justamente como la encarnación más violenta del amor exaltado y de los celos. El cuentista italiano, de quien el gran poeta inglés tomó el tema de su drama, presentaba al protagonista como un sarraceno renegado; Shakespeare lo transformó en moro africano. Otelo ha quedado como el tipo celoso por excelencia, pero celoso violento, capaz de llegar en su pasión y en su venganza a todos los extremos, aun al asesinato.

Desdémona, heroína del drama y esposa de Otelo, dio nombre para designar metafóricamente a la esposa honesta, virtuosa, víctima de infundados celos

2. Celos divinos.

Cuenta Aulio Gelio que la madre de Alejandro el Grande era mujer de gran ingenio y buena consejera de su hijo en ciertas ocasiones. Éste, tras aceptar el título oficial de «Hijo de Zeus», empezó así una carta dirigida a su madre: «El rey Alejandro, hijo de Zeus, a su madre Olimpia...» Rápidamente, su madre le contestó: «Te ruego, hijo mío, que no uses títulos que puedan crearme conflictos con la diosa Juno, por celos; en este caso, puedes estar seguro, injustificados».

CEMENTERIO

¿Cementerio o dormitorio? El término «cementerio» significa «dormitorio», y fue Jesucristo quien definió a la muerte como un sueño donde los redimidos descansan a la espera de la resurrección. Tal fue en el caso de Lázaro.

Juan 11

6 *«Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba.*

7 *Luego, después de esto, dijo a los discípulos: Vamos a Judea otra vez.*

8 *Le dijeron los discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?*

9 *Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo;*

10 *pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.*

11 *Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle.*

12 *Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará.*

13 *Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño.»*

La palabra «sueño» tiene varias acepciones en la Biblia entre sus 47 veces que la encontramos, pero en muchas de ellas se refieren al sueño de los justos.

Los creyentes del N.T. se refirieron a la muerte como un sueño (Mt. 27:49). Otros decían: Veamos si viene Elías a librarle.

Mateo 27

50 *«Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.*

51 *Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron;*

52 *y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron;»*

Los cristianos desde un principio se refirieron a la muerte como un «sueño».

1 Tesalonicenses 4:13

«Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

14 *Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.*

15 *Por lo cual os decimos esto en palabras del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.*

16 *Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.*

17 *Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.»*

1. Cementerio equivocado.

Una de las grandes ilusiones de mi vida en mis primeros años como ministro del evangelio era visitar la tumba del gran misionero David Livingstone, así que en mi primer viaje a Inglaterra, allá por el año 1957, corrí en busca de la Abadía de Westminster con la emoción contenida. La primera decepcionante sorpresa fue comprobar que aquella gran iglesia era semejante a las iglesias católicas de España. La segunda decepción fue ver que interiormente era muy semejante a las catedrales católicas españolas; y lo más doloroso fue comprobar que al fin, el anglicanismo, no es más que una iglesia católica sin Papa... o con un Papa distinto.

Me costó imaginar que Livingstone hubiera pertenecido a esa clase de iglesia. Al manifestar mi rareza a un hermano inglés, quiso paliar algo mi sorpresa y dijo: «Bueno, ocurre que en Inglaterra hay dos grandes divisiones

anglicanas, una es la iglesia alta y otra la iglesia baja». A mí la verdad sea dicha, me sorprendió la Abadía de Westminster y cuando los muertos resuciten, me da la impresión de que Livingstone también se va a sorprender... –R. G.

2. Diferencias notables.

Según sea la raza o etnia, así son sus cementerios. Los cementerios de naciones católicas, suelen ser tristes, y aunque no lo dice explícitamente, sus tumbas no reflejan esperanza, algunos van incluso más allá, como en el caso de los cementerios portugueses: ellos ponen en sus tumbas la palabra «FIM», indicando que eso es el final.

Otros pueblos como los orientales, se inclinan por la incineración de los cadáveres, especialmente en China y en la India.

Pero hay un pueblo con una característica especial, como los islámicos, que entierran a sus muertos siempre bajo tierra, como también hacen los judíos. Ahora bien, sobre los ataúdes o sobre los cuerpos, la mayoría de los pueblos emplean las flores, algo hermoso pero efímero. Los judíos depositan sobre las tumbas de sus deudos una pequeña piedra, como testimonio de su afecto. Así, hay tumbas sobre las cuales hay escasas piedras o ninguna, en cambio otras están totalmente cubiertas de pequeñas piedras. Piedras que «hablan» del amor que tales personas se granjearon y del respeto y admiración que supieron adornar su paso por la vida.

Quizás a esto se refería Jesús en este pasaje: «Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. Él respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían» (Lc. 19:39, 40).

El testimonio de los hijos de Dios perdura porque somos «piedras vivas», y por su gracia bienaventurados. Por eso dice la Palabra: «Bienaventurados los que mueren en el Señor, porque sus obras con ellos siguen...».

CENSURA

¡Qué curioso! En 2 ocasiones aparece la palabra censura en la Biblia y están en el Libro de Job... ¡el hombre que menos merecía ser censurado!

Job 6

25 *«¡Cuán eficaces son las palabras rectas! Pero ¿qué reprende la censura vuestra?»*

26 *¿Pensáis censurar palabras, Y los discursos de un desesperado, que son como el viento?»*

27 *También os arrojáis sobre el huérfano, Y caváis un hoyo para vuestro*

amigo.

28 *Ahora, pues, si queréis, miradme, Y ved si digo mentira delante de vosotros.*

29 *Volved ahora, y no haya iniquidad; Volved a considerar mi justicia en esto.*

30 *¿Hay iniquidad en mi lengua? ¿Acaso no puede mi paladar discernir las cosas inicuas?»*

Job 20:1

«Respondió Zofar naamatita, y dijo:

2 Por cierto mis pensamientos me hacen responder, Y por tanto me apresuro.

3 La reprensión de mi censura he oído, Y me hace responder el espíritu de mi inteligencia.»

1. Y no se convierten.

Durante el régimen franquista en España, se ejerció la censura. Para poder publicar cualquier clase de literatura, había que pasar por el «filtro» de la censura. A pesar de que los censores leían y releían los libros de la literatura cristiana, no hay referencia de que ningún censor llegase a aceptar el evangelio y es que, nuestra literatura, desde siempre es extremadamente infantil y bastante mediocre.

La censura se ha ejercido en muchos momentos de la historia, pero algunos censores supieron apreciar lo bueno y arriesgarse por defenderlo. Es el caso del escritor francés Antonio Bret, a quien se deben varias novelas, obras dramáticas y algunas históricas. Bret ejerció durante algún tiempo las funciones de censor oficial y fue suspendido por haber autorizado la novela filosófica *Belisario*, de Marmotel. Cuando el portador de la novela se excusaba por la comisión que le habían conferido y la desgracia en que Bret había caído, éste respondió en estos términos: «Es un contratiempo, pero no un deshonor».

2. «De casta le viene al galgo.»

En cuestión de censurar y prohibir, la Iglesia romana ha ejercido la censura más que cualquier otro ente, sobre todo en el mundo Occidental. «Y es tan antigua en ella (la iglesia) prohibir y quemar libros perversos, que en tiempos de Pedro se cuenta en Los Hechos de los Apóstoles haberse quemado de una vez públicamente en Éfeso montones por valor de 50.000 denarios, o sea, 45.000 francos franceses.» Así dice P. Pablo Ladrón de Guevara en su prólogo de *Novelistas malos y buenos*, de la Compañía de Jesús editada en Madrid; sin fecha pero que lleva en la licencia eclesiástica la de 1910.

a. «Mas de la cultura moderna procede de lo que no debería leerse». Esta frase pertenece al acto primero de la obra *La importancia de llamarse Ernesto*, de Oscar Wilde. El autor pone esta frase en boca de Archibaldo.

b. Categorías. *At asum delphini* (para uso del delfín). Palabras latinas con las que se designaban las ediciones de autores latinos ordenadas por el rey Luis XIV de Francia, para uso del delfín, su hijo, bajo la dirección de los preceptores del príncipe. Los poetas latinos sufrieron numerosas mutilaciones, y los pasajes que no eran de moralidad absoluta se suprimieron. Quedó la expresión para significar cada libro, artículo, discurso o frase que sufre los rigores de la censura.

CERRAR

5 versículos lo citan, uno de ellos en

1 Corintios 15

50 *«Pero esto digo, hermanos: la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.*

51 *He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,*

52 *en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.*

53 *Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.*

54 *Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.»*

1. ¿Por qué se dice que una cosa está cerrada herméticamente?

Hermes Trimegisto fue un personaje, tal vez fabuloso al que, según algunos, los egipcios consideraban como el padre de todas las ciencias: legislador y bienhechor de Egipto. Se le suponía que había vivido 20 siglos antes de Jesucristo y se le atribuían multitud de obras relativas a la religión, *Las ciencias ocultas y las no ocultas*. Aún hoy se publican tales obras. Por ser una doctrina difícil de entender se llamó hermética toda filosofía obtusa y reservada a unos pocos iniciados. También se llamó ciencia hermética a la alquimia, encaminada a encontrar la transmutación de los metales y al hallazgo o medicina universal. Desde entonces se llamó sello hermético al que tapaba una vasija de modo que nada pudiera entrar o salir de ella. Hermes es también el nombre griego de Mercurio.

a. «Cerrado o duro de mollera.» He aquí una expresión que ha cambiado radicalmente de sentido. Es una metáfora tomada de la mollera de los bebés, que es blanda hasta que al crecer se les endurece y entonces los adultos dicen: «ya tiene cerrada la mollera». Antiguamente, tener cerrada la mollera equivalía a ser machuelo y sesudo. Era un elogio a la sensatez y a la cordura. En cambio se decía «aun no se le ha cerrado la mollera» aludiendo a quien no tenía seso, juicio o prudencia.

Hoy decimos que es duro de mollera o cerrado de mollera de aquel que es torpe para entender las cosas, y del que es terco y tozudo y no se aviene a razones.

b. Cerrarse en banda. Suele emplearse mucho esta locución en el sentido de obstinarse, no ceder. La verdadera y genuina expresión de cerrarse en banda, que según Gella Iturriaga en su *Refranero del Mar*, significa aferrarse obstinadamente, no ceder, negarse; es un término marinero, ya que banda es el costado de la nave.

Antiguamente se decía, cerrarse de campiña y se aplicaba –según el maestro Correa– el que niega a pies juntillas.

En el Diccionario de Autoridades, la expresión cerrarse de campiña, equivalía a obstinarse (una persona) en su dictamen.

CERTEZA

Sobre este exclusivo término, certeza, solamente existen tres versos en la Biblia, de sus derivados infinidad de ellos, 178 de certidumbre personal, como veremos en su momento al hablar de seguridad.

Hebreos 11

1 *«Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.*

2 *Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.*

3 *Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.*

4 *Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.»*

OBRAS SON AMORES Y NO BUENAS RAZONES.

Imagina que te pasa a ti algo como esto: «Un domingo por la mañana en la iglesia una congregación de 2000 personas estaba reunida y se sorprendieron de

ver dos hombres entrar vestidos de la cabeza a los pies de negro y con armas. Uno de los hombres dijo:

–“¡El que se atreva a morir por Cristo quédese donde está y el que no que se largue!”.

Inmediatamente el coro se fue y los diáconos también; y con ellos también se fue la casi totalidad de la congregación. De las 2000 personas que hacía instantes cantaban aleluyas al Señor, apenas quedaron 20 y atemorizadas, desde luego. No había para menos... El hombre que había hablado miró al ministro y le dijo:

–“¡Ok, Pastor, ya limpiamos esto de hipócritas! Ahora puede empezar su sermón, que tenga un buen día”.

Los dos hombres se fueron».

Desde luego, una situación así no es fácil, pero la moraleja es que nuestras convicciones no son en la mayoría de las ocasiones más que una pantalla. Ante la cruda realidad, las respuestas no requieren palabras, simplemente actitudes consecuentes.

Según Juan 6:66-67: «Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irs también vosotros?».

1. Ciertos son los toros.

Equivale a decir: Cierto es lo que se había sospechado, presumido o dicho. Según José M^a de Cosío (*Los Toros*, tomo 2^o, pág. 239), indica certeza de un suceso temido.

También aparece esta expresión en *El Quijote* (cap. 35, 1^a parte), y Clemencín, comentándola escribe:

«“Cierto son los toros”: frase usual para asegurar la certidumbre de una noticia. Hubo de tomar origen de las ocasiones en que los apasionados a las corridas de toros (afición muy común en España), al ver hacer el toril u otros preparativos para el espectáculo se dirían, congratulándose, uno a otros: cierto son los toros. De aquí nacería el refrán que trae el Comendador Griego (Hernán Núñez): puesto está el castillo, cierto son lo toros, y de aquí también se generalizaría la expresión extendiéndose a todos los casos dudosos en que se ven o se cree ver indicios vehementes del éxito. Así la utiliza el buen Sancho...»

Cejador, hace el siguiente comentario: «“Ciertos son los toros”. Se dice cuando se cerciora uno de lo que sospechaba. Tomóse la fase de las señales de haber corridas de toros, como se ve por el dicho completo: puesto está el castillo (puesto o instalado está el castillo), cierto son lo toros».

Esta frase la completa Hernán Núñez en su *Refranero Español*, publicado en 1555.

Nos falta saber a qué llamaban «castillo» en el siglo XVI. En el *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia (Madrid, 176-77), se dice que castillo es también el «artificio de madera que se forma o levanta en alto y se viste de cohetes con sus guías, que emprendiendo en ellas el fuego se van disparando hasta el fin con varias invenciones muy vistosas» (esto se sigue practicando muy corrientemente en casi todas las ciudades o pueblos de España con cualquier motivo de fiesta).

¿Estaría ligada la fiesta de toros al castillo de fuegos artificiales? Seguro que sí.

CICATRICES

1. Cicatrices de amor

En un día caluroso de verano en el sur de la Florida un niño decidió ir a nadar a la laguna detrás de su casa. Salió corriendo por la puerta trasera, se tiró al agua y nadaba feliz. No se percató de que un cocodrilo se le acercaba. Su mamá desde la casa miraba por la ventana, y vio con horror lo que sucedía. Enseguida corrió hacia su hijo gritándole lo más fuerte que podía. Oyéndole, el niño se alarmó y viró nadando hacia su mamá. Pero fue demasiado tarde. Desde el muelle la mamá agarró al niño por sus brazos justo cuando el caimán le agarraba sus piececitos. La mujer tiraba con toda la fuerza de su ser. El cocodrilo era más fuerte, pero la mamá era mucho más apasionada y su amor la mantenía firme... Un vecino que escuchó los gritos corrió apresurado hacia el lugar y con una escopeta de caza mató al cocodrilo. El niño sobrevivió, y aunque sus piernas sufrieron bastante, consiguió llegar a caminar.

Cuando pasó el tiempo y el niño era joven, un periodista, conocedor de la historia, le preguntó en una entrevista si le quería enseñar las cicatrices de sus pies.

Contestó afirmativamente y con gran orgullo se subió las mangas, señalándole unas ya casi borradas cicatrices en sus brazos. Ante el asombro del periodista, el joven le dijo:

—«Es que las que usted tiene que ver son éstas».

Eran las marcas de las uñas que su madre habían dejado clavadas mientras luchaba contra la fuerza de aquel cocodrilo.

—«Las tengo porque mi madre no me soltó y me salvó la vida.»

Nosotros también tenemos las cicatrices de un pasado doloroso. Algunas son causadas por nuestros pecados, pero algunas son la huella de Dios que nos ha sostenido con fuerza para que no caigamos en las garras del mal.

CIELO

El concepto cielo aparece 371 veces en la Biblia, una de ellas al final, en

Apocalipsis 21

1 *«Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.*

2 *Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.*

3 *Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.*

4 *Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.*

5 *Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.»*

1. Cielo e infierno.

Todas las religiones del mundo, dan importancia al cielo y al infierno, lo que no se ponen de acuerdo es sobre lo que ambas cosas significan.

Los conceptos del cielo tienden hacia lo abstracto, mientras que los infiernos se describen en forma vívida y dramática.

Las religiones budistas e hindú describen hasta siete cielos, lugares de recompensa temporal dentro del ciclo de la reencarnación. El concepto judío es el del Paraíso de Adán restaurado en la tierra, mientras que los antiguos griegos situaban el suyo bajo tierra. Cuando la salvación se consideró como una liberación de los lazos terrenos, el paraíso se trasladó al cielo. La noción cristiana se tomó de las concepciones judía y griega y en el curso del tiempo ha cambiado entre una especie de mundo material glorificado y un reino espiritual desprovisto de preocupaciones humanas.

De las religiones principales, solo el Islam habla de un cielo con jardines, manjares ilimitados, y placeres sensuales. Las almas indignas que intentan cruzar el puente al paraíso caen en el infierno, un cráter de fuego. Pero el *Corán* no dice que el infierno es eterno.

Si bien las escrituras hebreas no mencionan específicamente un lugar de castigo eterno (se refiere al A.T.), hace 2.000 años, la tradición rabínica desarrolló una región infernal llamada *Gehena*, donde los pecadores eran desollados y quemados, o sumergidos en excrementos humanos. Este principio se descartó a principios del siglo XVIII, pues los filósofos (judíos) argumentaron que esa visión no concordaba con la idea de un Dios misericordioso. Este último

concepto lo sostienen algunas sectas pseudocristianas, entre ellas los llamados Testigos de Jehová.

La visión cristiana del infierno se basa en la idea original judía. Pues el N.T. se refiere al infierno «como un lago de fuego» o «llanto y crujir de dientes».

Existen 14 referencias al infierno en el Nuevo Testamento: 32 veces se refiere a la «condenación». En cambio hay 371 referencia a los cielos o el cielo y 361 referencia sobre la «gloria» (incluye la gloria de Dios en su mayoría).

Pero han sido los teólogos y los artistas o imagineros quienes han «vestido» al infierno de escenas horribles, incluyendo minuciosos detalles.

Las religiones orientales poseen infiernos múltiples. Los hindúes creen que las almas deben retenerse en uno de los 21 infiernos, para purificarse antes de la reencarnación. Entre las torturas, figura que sean devorados por cuervos y hervidas en un cántaro. El budismo tibetano habla de 8 infiernos, todos fríos, mientras el budismo clásico menciona 7 que cuentan con cámara de tortura y pozos llameantes. Pero el récord para lugares de condena lo ostenta el jainismo, religión ascética de la India, con 8,4 millones de infiernos.

Los creyentes bíblicos sabemos que Jesucristo, en concreto, se refirió al cielo y al infierno; dejó muy claro que es un lugar sin retorno y eterno como la salvación. Dijo que de ese lugar no se sale ni hay más oportunidad, y sigue siendo para el cristiano Dios misericordioso y justo (Mt. 25).

2. A cal y canto.

Miguel Ángel, cuyo verdadero nombre fue Michelangelo Buonarroti, uno de los genios más fecundos del Renacimiento, pintó entre otros muchos cuadros la *Capilla Sixtina*, y entre los condenados al infierno, puso algunos rostros de personas conocidas, entre las cuales se encontraba un chambelán del papa Paulo III. El capellán se reconoció entre los condenados, y fue a quejarse al Papa:

–«Le ruego que intervenga, Santidad. Esto va en contra de mi prestigio. Todos sabrán que estoy entre los condenados».

–«Tengo potestad», dijo como excusa el Papa, «de Dios en el cielo y en la tierra, pero no en el infierno. Lo siento, pero no puedo liberarlo.»

Aparte de lo anecdótico –por fortuna–, ningún hombre tiene facultades para liberar del infierno al ser humano, con la excepción de Jesucristo.

3. La casa del cielo.

Una señora soñó que llegaba al cielo y que, junto a la multitud de personas que mueren diariamente, estaba haciendo fila para saber cuál era su destino eterno. De pronto apareció un ángel y les dijo:

–«Vengan conmigo y les mostraré en qué barrio está la casa que le

corresponde a cada uno. Aquí la única cuota inicial que se recibe para su habitación eterna es la “caridad”, traducida en obras de misericordia, comprensión, respeto por los demás, interés por la salvación de todos».

Les fue guiando por barrios primorosos, como ella jamás hubiera pensado que pudieran existir. Llegaron a un barrio con todas las casas en oro; puertas doradas, techos dorados, pisos de oro, muros de oro. ¡Qué maravilla...!

El ángel exclamó:

–«Aquí todos los que invirtieron con mucho dinero en ayudar a los necesitados; aquellos a quienes su amor a los demás sí les costó en la tierra».

Y fueron entrando todos los generosos, los que partieron su pan con el hambriento, regalaron sus vestidos a los pobres y consolaron a los presos y visitaron enfermos. La Señora quiso entrar pero un ángel la detuvo diciéndole.

–«Perdóneme, pero usted en la tierra no daba sino migajas a los demás. Jamás dio algo que en verdad costara, ni en tiempo, ni en dinero, ni en vestidos... este barrio es solamente para los generosos.»

Y no la dejó entrar.

Pasaron luego a otro barrio de la eternidad. Todas las casas estaban construidas en marfil. ¡Qué blancura, qué primor! Los pisos de marfil, los techos de marfil. La señora se apresuró a entrar a tan hermoso barrio, pero otro ángel guardián la tomó del brazo y le dijo respetuosamente:

–«Me da pena, pero este barrio es únicamente para aquellos que, en el trato con los demás fueron delicados, comprensivos y bondadosos. Y usted era muy dura, falsa y crítica, y a veces hasta grosera en el trato con los demás».

Y mientras todos los que habían sido exquisitos en sus relaciones humanas entraban gozosos a tomar posesión de sus lujosas habitaciones, la pobre mujer se quedaba fuera, mirando con envidia a los que iban entrando a tan esplendoroso barrio. Le faltaba la cuota inicial... haber tratado bien a los demás.

Siguieron luego hasta llegar a un tercer barrio. Era lo máximo en luminosidad y belleza. Todas las casas eran de cristal. Pero de unos cristales excepcionalmente brillantes y hermosos. Paredes de cristales multicolores, techos de cristales refractarios, ventanas de cristales que parecían arco iris. La señora corrió a posesionarse de una de esas maravillosas habitaciones, pero el ángel portero la detuvo y le dijo muy serio:

–«En su pasaporte dice que usted no se interesó por enseñar a las personas que estaban a su alrededor el camino del bien y de la verdad; y este barrio es exclusivamente para las personas que ayudan a los otros a buscar la felicidad. Aquí se cumple lo que anunció el Profeta Daniel: “Quienes enseñen a otros a ser buenos, brillarán como estrellas por toda la eternidad”. Y usted nunca se preocupó porque las personas que con usted vivían se volvieran mejores. Así que

aquí no hay casa para usted. Le falta la cuota inicial... Haber ayudado a los otros a cambiar».

Entristecida la pobre mujer veía que entraban muchísimas personas radiantes de alegría a tomar posesión de su habitación eterna, mientras ella, con un numeroso grupo de egoístas eran llevadas cuesta abajo a un barrio ciertamente feo y repugnante: todas las habitaciones estaban construidas de basura. Puertas de basura. Techos de basuras. Los gallinazos sobrevolaban por encima de aquella hediondez; ratones y murciélagos rondaban por allí...

Ella se puso un pañuelo en la nariz porque la fetidez era insoportable y quiso salir huyendo, pero el guardián del barrio le dijo con voz muy seria:

–«Una de estas casas será tu habitación; puedes pasar a tomar posesión de ella».

La angustiada mujer gritó que no, que era horrible. Que no sería capaz de habitar en ese montón de basuras. Y el ángel le respondió:

–«Señora, esto es lo único que hemos podido construir con la cuota inicial que usted envió desde la tierra. Las habitaciones de la eternidad las hacemos con la cuota inicial que las personas mandan desde el mundo. Usted nos enviaba cada día puro egoísmo, mal trato a los demás, murmuraciones, críticas, palabras hirientes, tacañerías, odios, rencores, envidias. ¿Qué más podríamos haberle construido? Usted misma nos mandó el material para construirle su “mansión”».

La mujer empezó a llorar y a decir que no quería quedarse a vivir allí y de pronto, al intentar zafarse de las manos de quien la quería hacer entrar en semejante habitación, dio un salto y se despertó. Tenía la almohada empapada de lágrimas...

Pero aquella pesadilla le sirvió de examen de conciencia y desde entonces empezó a pagar la cuota inicial de su casa en la eternidad: generosidad con los necesitados, bondad en el trato con los demás, preocupación por enseñar a otros el camino del bien.

¿Por qué no empezar desde ahora mismo a pagar la cuota inicial?

4. Allí hay respuestas.

Una señora cristiana viajaba mucho por cuestión de negocios, sobre todo en avión. Volar le ponía muy nerviosa y por eso llevaba siempre su Biblia para leerla durante el viaje, pues eso le ayudaba a relajarse.

En uno de esos viajes, estaba sentada al lado de un hombre; cuando éste vio que sacaba la Biblia del bolso esbozó una sonrisa y, transcurrido un rato, se dirigió a ella y le preguntó:

–«Usted ciertamente no cree todo eso que dice ahí, ¿verdad?».

La señora contestó:

–«¡Naturalmente que lo creo. Es la Biblia!».

–«¡Venga ya, señora! Eso de que a un tipo se lo tragó una ballena y salió tan campante después de tres días, tiene guasa...»

–«¿Se refiere usted a Jonás?»

–«Pues, sí, creo. Eso está en la Biblia.»

–«Sí, ya sé que está en la Biblia. Pero ¿cómo cree usted que puede estar tres días en la barriga de la ballena y salir vivo y coleando?»

–«La verdad es que no lo sé, pero creo que cuando llegue al cielo se lo voy a preguntar a él.»

–«¿Y si resulta que el tipo ése no está allí?», preguntó el hombre con sarcasmo.

–«Si no está en el cielo, entonces es muy sencillo, usted mismo puede preguntárselo! ¿No le parece?, contestó la señora.

5. No es lo externo

Un niño negro contemplaba extasiado al vendedor de globos en la feria, el cual era, es evidente, un excelente vendedor. En determinado momento –y para llamar la atención de los transeúntes– soltó un globo rojo, que se elevó por los aires e inmediatamente atrajo a una multitud de posibles clientes. Luego soltó un globo azul, después uno amarillo, a continuación un globo blanco... todos ellos remontaron el vuelo hacia el cielo hasta desaparecer.

El niño negro, sin embargo, no dejaba de mirar un globo negro que el vendedor no soltaba en ningún momento. Finalmente, le preguntó:

–«Señor... si soltara usted el globo negro, ¿subiría tan alto como los otros?».

El vendedor sonrió comprendiendo lo que el niño en ese momento pensaba, entonces soltó el cordel con el que tenía sujeto el globo negro y, mientras éste se elevaba, dijo:

–«No es el color lo que lo hace subir hacia el cielo, hijo, es lo que hay dentro de él».

Todavía existen pueblos y razas que no han entendido esto. Jesucristo no murió por un pueblo determinado, sino por todo el mundo: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él» (Jn. 3:16, 17).

6. No es por «la corona»

En determinada ocasión, un joven estaba lavando su automóvil. Una de sus hermanas pequeñas llegó entonces y le pidió que le dejara ayudarlo. Así se lo

permitió, y cuando hubo terminado le dio dinero como pago por su desinteresada ayuda.

Se enteró otra hermana del joven, quien a la semana siguiente estuvo esperando a que el muchacho empezara a lavar su automóvil para ayudarle desde el principio y, de este modo, ganar más dinero. Pero al mismo tiempo insinuaba sobre el pago que recibiría.

Al final, el hermano mayor no le pagó nada y la jovencita se enojó recriminando al hermano el hecho de que a la otra hermana le pagara y a ella no, a lo que el hermano contestó:

–«Tu hermana me ayudó por el simple hecho de hacerlo, tú en cambio lo hiciste por recibir un pago el cual nunca te prometí, por eso tu ayuda no merece recompensa pues nunca quisiste ayudar, sino solamente ganar dinero».

Nos pasa muy a menudo que cuando pedimos algo a Dios o le prometemos cambios, lo hacemos pensando solo en la recompensa que podamos recibir de Él. Es por este motivo que tal vez muchas veces no recibimos lo que Dios quisiera darnos, pues nuestros pensamientos son interesados, faltos de amor, y ayudamos a otros esperando únicamente la recompensa y sin pensar hacer el bien al prójimo.

Teresa de Jesús oraba de la siguiente forma:

«No me mueve mi Dios para quererte

El cielo que me tienes prometido

Ni me mueve el infierno tan temido para dejar por eso de ofenderte

Muéveme tu amor, y en tal manera,

que aunque no hubiera cielo yo te amara

y aunque no hubiera infierno te temiera».

Esos creyentes, que comparándose al apóstol Pablo repiten por tanto... «Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida» (2 Ti. 4:8)... sinceramente, trabajar para el Señor con la mira puesta en una corona es una forma miserable de autojuzgarnos.

¡Nosotros no merecemos nada!

Debe bastarnos saber que por su gracia, solo por su gracia, seremos salvos: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no *por obras* para que nadie *se gloríe*» (Ef. 2:8).

En el transcurso del año, aprendamos a hacer el bien a los demás sin intereses personales... la recompensa de Dios no se hará esperar.

CIENCIA

1. «Trabajar, ensuciar.»

Así decían los griegos. Entre los antiguos griegos se tenía la ciencia en alta consideración, no así la técnica o artes mecánicas, por una razón muy comprensible para quien como el pueblo griego esté enamorado de la belleza: trabajar ensucia –decían ellos.

Jenofonte afirma: «Lo que nosotros llamamos artes mecánicas son justamente consideradas deshonrosas en nuestras ciudades porque estas artes perjudican los cuerpos de quienes las practican, obligándoles a una vida sedentaria y encerrándolos en sus talleres; y, en ocasiones, obligándoles a pasar todo el día al lado del fuego. Este gasto físico lleva indefectiblemente a un deterioramiento del espíritu. Por otra parte, los que se dedican a estos trabajos no tienen tiempo de pensar en otras cosas y son considerados amigos tibios y malos patriotas; y en algunas ciudades –sobre todo en las guerreras– está prohibido por la ley que un ciudadano libre tenga una profesión mecánica».

El trabajo manual era solamente para los esclavos.

2. La verdad científica.

Son muchas las personas deslumbradas por la ciencia. En cuestión de verdades, esta gente siempre se refugian en la ciencia. Vale la pena preguntarles «a qué ciencia se refieren» porque la llamada ciencia es en multitud de ocasiones hipotética.

Nos referiremos al más moderno de los filósofos antiguos, Demócrito de Abdera. Sostuvo que la materia está compuesta de átomos –del griego **a**, que significa «negación», y **tomos**, que significa «cortar», es decir, que no puede ser dividido– tan pequeños que no se pueden ver, que forman figuras varias y de diferente magnitud, que se mueven y chocan en el vacío y uniéndose, forman las cosas. Pensaba también que el mundo existe en infinitos mundos que nacen y mueren como los hombres.

Hoy sabemos que el mundo es finito y que los átomos pueden dividirse, pero no hay ningún género de duda: Demócrito y siglos más tarde Lucrecio adivinaron la existencia de los átomos, pero se equivocaron en relación de su indivisibilidad. La ciencia es así. Y si algo es cambiante ¿qué crédito merece?

CINISMO

El cinismo es una forma desagradable de decir la verdad.

1. Los albigenses.

Fue un grupo religioso, con sede en el sur de Francia, en los siglos XII y

XIII, que condenaron el uso de los sacramentos, el culto externo y la jerarquía eclesiástica principalmente. Los albigenses tomaron su nombre de la ciudad de Albi, donde tuvo el movimiento su principal asiento; ciudad al NE de Tolosa. Contra ellos ordenó una cruzada el Papa Inocencio III, en 1209, capitaneada por Simón de Monfort, cuyas tropas asolaron la región y entraron en Tolosa, Beziers y Carcasona.

Los albigenses, en su afán de reformar las costumbres y creencias dominantes de la época (impresentables por otra parte), no reconocían particularmente la autoridad del Papa. Éste procuró al principio, por vía diplomática, ganarse a los albigenses, pero indignado por la muerte del que había sido su legado, Pedro de Castelnau, a manos de un albigense precisamente, lanzó su cruzada como hemos dicho.

Los albigenses, en su retirada, se refugiaron en Beziers con sus mujeres e hijos, ciudad que cayó en manos de los «cruzados» el 22 de julio de 1209. El legado del Papa, Arnaud Amauri, ordenó que cuantos albigenses se encontraran en la ciudad fueran pasados a cuchillo; y al preguntarle los soldados cómo distinguirían a los albigenses de los que no lo eran, contestó:

–«¡Matadlos a todos! Dios perdonará a los inocentes».

Murieron 70.000 personas. Arnaud Amauri, en su comunicación al Papa, solo declaró que fueron 20.000 los muertos.

2. Después de nosotros.

«Después de nosotros el Diluvio» es una frase que se dice sin pensar o saber cuándo y dónde nació, como sucede con tantas otras. Al parecer, la frase se atribuye a Madame de Pompadour, quien barruntando en el horizonte monárquico la nube precursora de la revolución, según unos, o para disipar el abatimiento del rey después de la desgraciada derrota de la batalla de Rossbach, tal vez por suponer que el Rey, más penetrado en la situación de su reino, podía condensar en su acertado como cínico juicio su opinión acerca del presente y del porvenir de Francia.

En realidad, esta frase viene a ser una glosa de una antigua frase griega citada por Eurípides, Terencio, Dion Casio y Suetonio que dice así: «Después de mi muerte ¡que se mezclen la tierra y el fuego!», y la que los romanos decían como proverbio: «Arda el mundo cuando yo muera».

Claro que la casquivana marquesa no debía tener unos conocimientos tan extensos ni sólidos para permitirse esa glosa. La frase en sus labios debió florecer por generación espontánea o como resultado de que era popular en su tiempo.

3. El cinismo elevado al cubo

Aquel incalificable ser que es conocido como Conde Du-Barry, que vivió en un tiempo de tantas elevaciones debidas a la mujer, tantas influencias, tantos gobiernos.

La extraordinaria belleza de Juana Bécu –así se llamaba la muchacha que, por una de esas extrañas circunstancias, fue preparada para ser una concubina del Rey– llevó al Conde Du-Barry a convertir a esa muchacha en un ser delicado y apetecible objeto, para servírsela a su rey. Con el fin de que tuviese un noble origen, falsificó su partida de nacimiento, la casó con su hermano, un pobre oficial de marina y luego la sirvió a Richelieu, otro desdichado sin moral ninguna.

El encumbramiento de la Du-Barry, permitía al Conde una vida ostentosa de escándalos, rodeado de los más impresentables jugadores de Francia. Se dice que una noche perdió 7.000 luises; y al levantarse de la mesa consoló a sus amigos con estas palabras: «No os apuréis, amigos, sois vosotros los que pagáis estas pérdidas». Por estas y otras frases de cinismo según la Du-Barry, fue enviado lejos de la corte «con el objeto de que aprendiera a contener seis veces su lengua antes de hablar».

4. Fernando VII, una figura para el olvido.

No fue un buen rey para España. Se cuenta por ejemplo, que cuando Fernando VII vio a los soldados de la guardia real en desbandada, aquel 7 de julio de 1822, ante la resistencia primero y el ataque después de la Milicia Nacional y el pueblo en general, tuvo el cinismo de asomarse al balcón y gritar a los milicianos y paisanos armados: «¡A ellos! ¡A ellos!», para que diesen fin a los soldados a quien el mismo Monarca había animado a sublevarse.

5. Poco respeto a Dios.

No es cuestión del momento presente ni en las mal llamadas altas esferas del poder: Dios ha sido utilizado para justificar cualquier hecho que el más humilde de los seres ha sido capaz de clasificar adecuadamente y, por su puesto, la Historia ha corroborado en su día... tarde, pero en su día.

«En presencia de Dios, y ante el pueblo francés, representado por la Asamblea nacional, juro permanecer fiel a la República democrática, una e indivisible, y cumplir todos los deberes que me impone la Constitución.»

Tres años más tarde faltó a su juramento; en realidad, no parece que en ningún momento pasase por su mente cumplir lo que había jurado. Lo curioso es que muchos le creyeron, otros como Jules Simón, en *Origine et chute du Second Empire*, comentó: «No se da el mando de una República a un Príncipe cuando se

quiere salvar la República». Jules Simón destaca en su obra la emoción y tristeza del presidente de la Asamblea, Armand Marrast, al hacerse eco del juramento que acababa de oír y que había sonado a sus oídos, como en otros, con el mismo acento de las palabras de Judas en la Santa Cena.

Este «pequeño» –así llamaba Víctor Hugo a Luis Napoleón Bonaparte– personaje no logró engañar a tan ilustre escritor.

6. Rima bien pero solo eso.

*No os podéis quejar de mí,
vosotros a quien maté;
si buena vida os quité,
mejor sepultura os di.*

Es el acto 1º de la 2ª parte de *Don Juan Tenorio*, la magnífica obra de José Zorrilla. Es el soliloquio de D. Juan en el cementerio, dirigiéndose a las estatuas de sus víctimas, fúnebres monumentos mandados erigir por el padre del apuesto conquistador sevillano y obra en la que gastó toda la hacienda que correspondía a su hijo, de observar otra conducta: luego, realmente, las sepulturas no se deben a matador, sino a su padre.

7. Drástico, pero útil.

La industria del pescado es óptima en la costa noroeste de los Estados Unidos, por tanto, ha desarrollado algunas técnicas para comercializar el pescado. Pero la demanda creó serios problemas con determinada clase de pescado. Empezaron, pues, congelándolo; pero no pudieron evitar que éste perdiera bastante de su sabor a fresco. Luego idearon enviar el pescado vivo en grandes tanques de agua; pero, además de caro, el pescado llegaba fofo a su destino.

Alguien propuso entonces enviar el pescado en grandes tanques de agua, pero incluyendo en el estanque a los peores enemigos de la especie. A partir de ese día, el pescado llegaba a «puerto» con el mejor de los sabores y listo para ser consumido... recién pescado.

La vida, sea cual sea, que carece de incentivos; que carece de contrariedades y de peligro: en una palabra, la vida que es simple vegetación pierde poco a poco pero incuestionablemente su razón de ser.

La vida hay que vivirla al estilo de Jesús: cara al viento, bajo las estrellas y aceptando el desafío. La vida enclaustrada solo produce inútiles.

a. Definición del cínico: «Un hombre que conoce el precio de todo y el valor de nada» (Oscar Wilde da esta definición en el Acto III de su comedia *El*

abanico de lady Windermere).

b. Otra definición. «Con la edad no nos hacemos más morales, sencillamente escondemos todos nuestros pecados con una mayor habilidad.»

CIRCUNCISIÓN

Aunque las cartas apostólicas tuvieron como tema ineludible la circuncisión, lo cierto es que Jesús no le prestó la menor importancia, pues solo en 2 ocasiones menciona el evangelio de Juan el asunto y no es, precisamente, para destacar esa costumbre.

Juan 7

22 *«Por cierto, Moisés os dio la circuncisión (no porque sea de Moisés, sino de los padres); y en el día de reposo circuncidáis al hombre.*

23 *Si recibe el hombre la circuncisión en el día de reposo, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en el día de reposo sané completamente a un hombre?*

24 *No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.»*

El hecho de que la circuncisión y sus sinónimos se mencionen unas 80 veces en el Nuevo Testamento (léase desde Romanos a Tito), no es precisamente para defender la práctica (por otra parte muy respetable), sino, para manifestar el tropiezo que significó para los judíos –y significa– que algunas prácticas de su sola y exclusiva atención tuvieran que ser observados por otros pueblos.

Para Pablo y su predicación, el asunto fue realmente lamentable. Pablo lo tuvo que decir tajante en

Gálatas 5

15 *«Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.*

16 *Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos y al Israel de Dios.*

17 *De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.*

18 *Hermanos, la gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.»*

1. ¿Qué significa para los judíos la circuncisión.

Para los judíos no se trata de un motivo de higiene, como no lo fue durante más de 4.000 años. Es el antiguo sello del pacto establecido entre Abraham y su Creador, un signo en la carne, una marca hecha en la fuente de la vida. Hace que

un hombre sea distinto, desnudo, y durante toda su vida, del hombre natural.

«Los partidarios de la igualdad –dice un rabino– se complacen en afirmar que si despojamos a los hombres de sus ropas, reyes y pordioseros son iguales. Pero desnudo o muerto un judío siempre puede ser identificado.

Circuncidamos a nuestros hijos –comenta un rabino– al 8º día del nacimiento, como Abraham hizo con Isaac. Denominamos a este acontecimiento *bris*, la palabra hebrea que significa alianza. Durante la ceremonia el padre de la criatura pronuncia esta oración: “Bendito seas Tú, Señor Dios nuestro, Amo del Universo, que nos has santificado con tus mandamientos, y nos has ordenado que hagamos entrar a este niño en la alianza de Abraham nuestro padre”.

Desde el punto de vista ideal, sería el propio padre quien debería practicar la circuncisión como hizo Abraham. En la práctica se designa a un diestro *mohel*, o experto. Aunque pudiera practicarse en los hospitales por especialistas, la circuncisión judía difiere de la que se practica en los hospitales» (del libro *Éste es mi Dios*).

CIRCUNSTANCIA

1. «Yo soy yo y mis circunstancias.»

Así decía el filósofo español Ortega y Gasset y algo de razón tenía, ya que Lord Chesterfield dijo en cierta ocasión: «Estoy convencido de que una cena ligera, un dulce reposo durante la noche, y una mañana clara y risueña, en más de una ocasión han hecho un héroe del mismo hombre que, tras una mala digestión, una noche inquieta y una mañana lluviosa no pasa de ser un cobarde».

CLONACIÓN

1. Opinión de un científico.

Javier Solana es, además de Secretario General de la OTAN, un respetable científico. Al preguntarle qué opina (como científico) de los últimos experimentos genéticos de clonación, responde:

–«Como todo avance de conocimiento, tiene componentes enormemente positivos y componentes de riesgo. En los años 30, la producción de una reacción nuclear en cadena fue un hermosísimo descubrimiento. La nueva forma de producción de energía, ese avance de la mente humana, se convirtió en un elemento de destrucción y de guerra: la bomba atómica. En las investigaciones científicas de la biología ocurre lo mismo. Hay cosas admirables que permiten el conocimiento de la materia, de la célula, de los genes, o de los ácidos básicos que componen la vida y que permiten curar enfermedades para que la gente viva

más. Pero también se corre el riesgo de que quien haga mal uso de ello pueda llegar a hacer cosas enormemente perturbadoras, desde el punto de vista práctico y desde el de la conciencia».

Siguiendo con la entrevista:

–«Cuando yo le di a elegir, fue una lástima que prefiriese usted hablar de lo humano».

–«Es que de lo divino sé poco.»

–«Pero siendo físico y madrileño, me podría haber desvelado usted el misterio de la coagulación de la sangre de san Pantaleón.»

–«Pues seguramente no. No lo sé. No lo he estudiado, pero no me cabe la menor duda de que tiene una explicación científica. Ahora, si a otros les hace felices pensar que no es así, pues dejémoslos con su felicidad.»

COBARDÍA

Solamente en dos ocasiones cita la Biblia la palabra «cobardía», una en **Levítico 26:36**, la otra es la que transcribimos en

2 Timoteo 1:7

«Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

8 Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios,

9 quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,

10 pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio,

11 del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles.»

1. Propio de la época y del momento.

Los más de los historiadores, al consignar los sollozos de Boabdil el rey moro, después de haber entregado Granada a las fuerzas cristianas, camino de Andarax, al trasponer la cuesta hasta Pandul y Lecrin a cuyo lado de allá desaparece por completo el horizonte de la vega, y al contemplar de lleno la ciudad, centro de su grandeza, dicen que su madre, la varonil y honesta Aixa, habló así al ver a su hijo llorar:

–«Haces bien en llorar como mujer, ya que no has tenido valor para

defenderte como hombre».

Los moriscos llamaron a la colina donde el rey «Chico» lloró *Feg Allah Akbar*; luego los cristianos lo llamaron *Suspiro del Moro*.

2. Héroe al momento.

En Bolivia existe una frase proverbial: «Hombre cobarde no entra en palacio», cuyo origen se basa en un hecho histórico. El general Melgarejo estaba en 1836 en La Paz (Bolivia), vencido, a merced de su rival Belzú; fue pues a palacio con intención de rendir su espada seguido de su ayudante Campero, pero al subir la escalinata le insultó un oficial de Belzú con la frase antes dicha y, sin pensarlo, Melgarejo le disparó un tiro y lo mató. Movidos por el ruido de la detonación, apareció Belzú, y el general Melgarejo lo liquidó de un certero disparo.

Con la euforia propia del momento, salió al balcón y arengó a varias compañías que aguardaban gritando:

–«¡Soldados, Belzú ha muerto! ¿Quién vive ahora?».

–«¡Melgarejo! ¡Viva Melgarejo!», clamaron todos y, de ese modo, pasó a ser el amo de la situación en la que un momento antes estaba vencido.

Es lo que se llama, «Una bofetada a tiempo» en el argot militar. Semejante a la que se produjo un día perdido en el almanaque de los siglos, cuando un joven inexperto acaudilló un ejército y se enfrentó a un gigante y lo venció: Los gigantes se ven muy pequeños cuando está caídos.

a. «¡Vaya usted con Dios, mangajo!» La locución familiar se usa mucho en Lima (Perú) para tratar a alguien de «mandría» (flojo). Mangajo es el nombre con que a principios del siglo XX, bautizó el pueblo limeño la epidemia que por aquel entonces les afligió, la cual consistía en un catarro bilioso con síntomas semejantes a la fiebre amarilla, de cuya dolencia quedaban los convalecientes flojos y macilentos.

COLABORACIÓN

Creerse únicos es muy propio del espíritu sectario, hay demasiados «reinos de Taifas» en la llamada Obra del Señor. Muchos se atribuyen éxitos ignorando que no fueron más que el tiempo que dura una moda. Tendemos a olvidar y a practicar el olvido como sistema con la frase con la que se encierra el envidioso, el que no puede soportar los valores del otro, remitiéndose «al Señor» no porque lo crea, sino por ahorrarse reconocer que hubo alguien antes que él al que sin duda ayudó el Señor, pero él aceptó el reto.

Por eso Pablo, humanamente más importante que sus dos predecesores, escribió algo que hay que repasar muy a menudo:

1 Corintios 3

4 *«Porque diciendo el uno: Yo Ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?»*

5 *¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor.*

6 *Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.*

7 *Así, ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.*

8 *Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.*

9 *Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.*

10 *Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.»*

1. La colaboración nunca es mucha.

Dumas hijo reprochaba a su padre la gran cantidad de colaboradores que tenía:

–«Hijo mío», dijo Dumas padre, «todas las grandes obras se han hechos siempre en colaboración, por ejemplo, tú».

La manía de creerse únicos se prodiga mucho en el campo religioso, de ahí el nacimiento diario de nuevas tendencias que nos hace olvidar que somos deudores a tantos que nos precedieron, y no solo en el campo meramente espiritual como decía Pablo: «A griegos y no griegos, a sabios y no sabios soy deudor» (Ro. 1:14).

Claro que Pablo, además de ser cristiano, ¡era inteligente!

2. Palabra de Víctor Hugo.

«Los autores somos dos: Juan Marceau, que ha serrado las tablas y levantado el teatro, y yo que he compuesto la obra.»

Modestas palabras, aunque dichas con gran altivez, que Víctor Hugo pone en labios de Gringoire, autor del *Buen juicio de la Señora Virgen María*, la exquisita moralidad que se ofrecía esos días a la sociedad aquel 6 de enero en que comienza la acción de la famosa obra de Hugo: *Nuestra Señora de París*.

a. «El tiempo es un colaborador inevitable a quien se debe siempre el último

capítulo, el último acto.»

CÓLERA

La cólera como tal no tiene más que un versículo en la Biblia, pero la actitud colérica aparece en multitud de pasajes y citas.

1. La cólera del basilisco.

Solemos usar frases como «le lanzó una mirada de basilisco» (muy iracundo).

Con el nombre griego de basilisco, que quiere decir real, designaban los antiguos a un animal terrible pero imaginario; a una especie de serpiente o dragón en pequeño, cuya picadura o mordedura consideraban mortal, cuyos ojos causaban la muerte con una sola mirada, si bien decían que este último efecto tenía lugar solamente cuando el basilisco había visto al hombre antes que éste hubiera reparado en él.

La mirada del basilisco la suponían tan terrible que podía matarse a sí mismo si se presentaba delante de un espejo. Añaden otros que una mujer podía cogerle vivo y sin ningún peligro, y todos convenían en que era un animal rarísimo, cuyo cuerpo servía para medicamentos que curaban muchas enfermedades.

Las fábulas sobre este animal quimérico continuaron muchos siglos, siendo recogidas por algún naturalista y por muchos médicos y curanderos que recetaban medicamentos procedentes de dicho animal. Algunos charlatanes utilizaban rayas disecadas, llegaron a fabricar unos pequeños dragones que vendían a los ignorantes, asegurándoles que se trataba de basiliscos.

El padre Feijoo dice algo que resulta curioso: «Lo que se cuenta vulgarmente de que el gallo anciano pone un huevo del cual nace el basilisco es cuento de viejas. Es verdad, el gallo en su última vejez pone un huevo; pero es falso que este huevo sea de tan malas consecuencias como aquel que, según la fábula, puso Leda... y del cual nació la famosa Helena, verdadero basilisco de aquella edad». Como verá el lector, nuestro eminente crítico, debelador de fábulas, mitos y supersticiones, tenía a veces sus lapsus y daba crédito a consejos como la del huevo de los gallos viejos o el hombre pez de Liérganes.

El nombre basilisco deriva del griego *basiliskos*, que significa reyezuelo en latín, nombre debido a que figura como rey de los animales por tener en la cabeza unas eminencias a modo de corona y por el extraordinario poder de su mirada dominar a todos los demás.

En la Biblia se cita repetidas veces su nombre (Sal. 90:13), y dice el padre Scío: «Por basilisco se entiende una serpiente muy venenosa. En otros pasajes se

habla de régulus».

Plinio decía que el basilisco se parecía a una serpiente, «tiene una mancha blanca en la cabeza, como cierta diadema hermosa», y «marcha con la cabeza erguida, apoyado en su parte media».

En un manuscrito español del s. XVI dedicado a don Juan de Austria figura con «cabeza y pies de gallo, boca y cola de dragón, tiene ocho pies muy juntos, la cresta blanca, los ojos colorados, el vientre llano y duro, el lomo alto y lleno de conchas».

«Durante muchos siglos ha permanecido en las farmacopeas el llamado unguento basiliscón, a base de cera amarilla, colofonia, resina en polvo, sebo de carnero y aceite de oliva; llámasele también unguento amarillo y se usaba como cicatrizante, antidoloroso, revulsivo, etc.»

En las farmacias vemos como símbolo una cruz en la que se enrolla un basilisco.

2. Acerca de la cólera.

Leibnitz afirmaba: «Cuando veo que alguien se encoleriza, es que no tiene razón». Leibnitz observó durante una conferencia en la universidad la presencia de un zapatero. Alguien más lo notó y, extrañado preguntó si sabía latín, ya que en aquella lengua se desarrollaban los temas.

–«No» contestó el zapatero, «ni me interesa aprenderlo».

–«Entonces», replicaron, «¿a qué viene usted aquí con tanta asiduidad?»

–«Me gusta ver la discusión.»

–«Pero nunca sabrá de parte de quién está la razón.»

–«Eso sí, cuando veo que uno se encoleriza es que no tiene razón.»

a. La cólera no tiene límites. «¡Tanta cólera puede entrar en el alma de los dioses!» –es la frase del libro de Virgilio *La Eneida* cuando Ancas refiere sus aventuras a Dido, y ha quedado como frase que se aplica para expresar que también las almas devotas son capaces en momentos dados de albergar la ira y la cólera. Algo así le pasó a Saúl, el rey humilde en sus primeros días: la envidia le llevó a la locura. Bien decía Horacio que «la cólera es como una locura breve».

COMODIDAD

1. El Evangelio a la carta.

En nuestra sociedad se ha impuesto lo de «El cliente siempre tiene razón», basado en un «razonamiento» importado. Estoy perfectamente de acuerdo en que la democracia es el «menos malo de los sistemas», pero me resulta extraño y

hasta inadmisibles, que tenga carta de verdad absoluta.

Vox populi, vox Dei (La voz del pueblo es la de Dios) es una frase de Hesíodo, que luego repitieron Arístides, Períclides, Aristóteles... Alcuino, atribuye la frase a Carlo Magno. Albino Flaco (Alcuino) teólogo, filósofo y pedagogo de la corte de Carlo Magno, fundador de la célebre Escuela o Academia Palatina, establecida en el Palacio del Monarca y primera de este género.

La *Odisea* también contiene expresiones semejantes.

Walter Reynolds, arzobispo de Canterbury, la utilizó en el sermón que pronunció con motivo de la ascensión al trono de Eduardo III, el 1 de febrero de 1327.

El Padre Feijoo, en su *Teatro Crítico*, la llamó «Mal entendida máxima».

El conde de Romanones, en sus *Reflexiones y Recuerdos* manifiesta comentando esta frase: «¡Cómo olvidar que Jesucristo fue crucificado por el pueblo!».

No vamos a entablar una discusión sobre el tema, baste saber que nosotros como pueblo pertenecemos a una «deocracia». Dios dice y nosotros, como en el ejército, «no discutimos las órdenes». La doctrina no está a merced de una votación. Dios dice: «Seis días trabajarás y harás toda tu obra. Mas el séptimo día es día de reposo para Jehová tu Dios...» (Éx. 20:8-11).

Generalmente muchos creyentes han huido del hermetismo del sábado y también del domingo. Prenden además que el culto se adapte a las modas; que la adoración se convierta en un folklore. —R. G.

a. «Como Pedro por su casa.» Conducirse uno con tanta familiaridad y franqueza en una casa extraña como podría hacerlo en la suya propia. En Aragón dicen: Entrase como Pedro por Huesca, recordando el sitio y toma de Huesca por Pedro I de Aragón, en el año 1094.

COMPARACIÓN

1. «Del dicho al hecho...»

Cuenta una leyenda que cierto cristiano estaba muy contrariado porque consideraba injusta su vida. Su quejosa oración era siempre la misma:

—«¡Señor, quítame mi gran cruz y dame otra más liviana!».

Cierta noche soñó que se hallaba en un lugar celestial donde una cueva bellamente iluminada le invitaba a entrar. Apenas entró vio que todas las paredes estaban llenas de cruces de diversos tamaños. Sin pensarlo más dejó en el suelo su cruz y fue derecho a una muy pequeña que estaba a buena altura. Vano

parecía su esfuerzo, cuando por fin logró desclavarla de la pared, pero era tan pesada que seguidamente se le cayó al suelo. Un ángel cuya presencia no había notado, le dijo:

–«Amigo, esa cruz es demasiado pesado para ti. Es pequeña, porque quien la llevó no vivió mucho tiempo: se llamaba Esteban. Prueba con otra».

Nuestro personaje se dirigió entonces a una cruz de regular tamaño, pero muy endeble. También su intento por cargar con ella fue vano. El ángel vino a aclararle el problema.

–«No es posible que cargues con esa cruz. Su dueño, casi siempre estuvo enfermo, por eso es tan endeble: Se llamaba Pablo».

Así fue probando cruces y cada una de ellas no guardaba proporción de peso y tamaño. Pero lo más importante es que cada una de las cruces perteneció a un gran personaje cristiano. Finalmente, en el fondo había una gran cruz y nuestro personaje pensó que tal vez ésta, a pesar de su tamaño, sería la más liviana. Antes de acercarse el ángel le detuvo y le dijo: «No lo intentes amigo, ésta es la cruz de Jesucristo, nadie podría llevarla...».

Desanimado, nuestro personaje se disponía a salir de la cueva cuando tropezó con una cruz que estaba echada en el suelo. El tropezón desplazó a la cruz fuera de la cueva. Y nuestro personaje corrió emocionado a buscarla, ¡por fin había una cruz liviana para él! La abrazó con emoción y dio gracias a Dios por el hallazgo. Claro que, pasada la emoción del momento, se dio cuenta de que aquella cruz era la misma que él había traído....

Se despertó –cuenta la leyenda– y dio gracias a Dios, esta vez sí, por su cruz.

«Bástate mi gracia» –y esto no es una leyenda– dijo el Señor a Pablo el día que él se quejaba de su cruz.

2. Ovejas o cabras.

Los cristianos –y suponemos que todas las religiones en mayor o menor cuantía– estamos divididos en muchos grupos: católicos, ortodoxos, protestantes, evangélicos. Dentro de cada grupo hay además subgrupos, los hay entre los ortodoxos, los hay entre los católicos y los hay entre los protestantes y evangélicos.

Según las enseñanzas de Jesús manifestadas en Mateo 25, Dios sólo reconoce a dos grupos: los que se toman la fe en serio y los comparsas. Para diferenciarlos los divide entre lo que son ovejas y lo que son cabras.

Las ovejas acostumbran a marchar unidas y compactas, las cabras no saben hacerlo, por eso es fácil identificarlas además por lo externo.

De la misma manera, se puede percibir a simple vista cuando uno se topa con una oveja o con una cabra. «La cabra tira al monte...» –se suele decir–,

indicando con ello que la cabra no se somete al cuidado ni a la disciplina.

La cabra es anárquica, la oveja en cambio, sin el pastor se siente perdida y desorientada: es gregaria, necesita al pastor y necesita a las demás.

Jesús, según el pasaje de Mateo 25, nos indicó lo fácil que es identificar a las ovejas de las cabras. Dijo sencillamente, que unas, las cabras sin duda habían manifestado «pasión» por Dios, pero no habían hecho absolutamente nada por el prójimo y en definitiva el amor al prójimo es el termómetro que mide la capacidad de amar que decimos poseer de Dios. Todo se resume en «amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo».

3. Quien no se conforma es porque no quiere.

En general hay una especie de aire de suficiencia a la hora de comparar las religiones frente a la fe cristiana; y en realidad nos puede pasar como le ocurrió una vez al Canciller Exchanger, quien acudió a una tienda y comentó:

–«Creo que la inflación no es tan grave. Miren: pañuelos a 25 centavos, camisas a un dólar, y pantalones por diez dólares...».

En ese momento un ayudante le susurró al oído:

–«Disculpe, señor. Lo lamento, pero me temo que no estamos en una tienda de confección. Esto es una lavandería...».

a. «Las comparaciones son odiosas.» Frase atribuida al Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, que dice en la 2ª parte del capítulo I: «¿Es posible que vuestra merced no sabe que las comparaciones que se hacen de ingenio a ingenio, de valor a valor, de hermosura a hermosura, de linaje a linaje son siempre odiosas y mal recibidas?»

«He aquí tantos años que te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me diste ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando ha venido éste, tu hijo, que ha consumido sus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo...» (Lc. 15:29-30).

COMPASIÓN

Unas 25 veces aparece en la Biblia la palabra «compasión», siendo una de ellas

Mateo 8

35 *«Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.»*

36 *Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban*

desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.

37 Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.

38 Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.»

1. Con-pasión.

Como revelan varios estudios, hasta el menor contacto físico produce efectos. En la actualidad los políticos se mezclan (en ocasiones) entre la multitud, la gente quiere sentir el contacto físico. Lo mismo ocurre con los miles de «fans» de las estrellas o ídolos musicales.

Lo cierto es que la idea de que el tacto puede aliviar es muy antigua. Hay bebés prematuros que son acariciados frecuentemente para que se sientan menos desamparados. La primera mención escrita del masaje corporal (palabra que proviene del árabe y que significa «tocar») data de hace 2.500 años y fue hecha en China. Un bajorrelieve de la tumba de Anj-ma-hor.

COMPETENCIA

Solamente un capítulo habla de competencia en las Escrituras:

2 Corintios 3

2 «Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres;

3 siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.

4 Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios;

5 no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios,

6 el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.»

1. En la frente.

Hay diversidad de opiniones en cuanto al lugar de esta anécdota. Unos la sitúan en Madrid, en tanto que otros (lo más probable) en Inglaterra.

Había en la capital dos charcuteros –o salchicheros que tenían sus tiendas una frente a la otra y rivalizaban con mal disimulada saña entre sí.

Un buen día, uno de ellos colocó un buen letrado en el que se leía:

–«Proveedor de su majestad el rey».

El otro colocó otro letrado que decía escuetamente:

–«¡Dios salve al rey!».

COMPLICACIONES

1. Meterse en camisa de once varas.

Es decir, meterse en asuntos que a uno ni le van ni le vienen. Parece que esta expresión tiene su origen en la ceremonia que se hacía en la Edad Media para adoptar a uno como hijo, consistente en que el padre adoptante metía al adoptado por la manga, muy holgada, de una camisa, y lo sacaba por el cabezón o cuello de éste, hecho lo cual le daba un expresivo beso en la frente.

Así lo hizo –según se cuenta– doña Sancha Vázquez para adoptar como hijo legítimo y heredero de sus estados al llamado Mudarra González que había de ser, andando el tiempo, el vengador de sus siete hermanos, los siete infantes de Lara.

Sucedía, a veces, que salían mal estas adopciones y, por tanto, se aconsejaba al que trataba de que lo adoptasen que no se metiera en camisa de once varas, es decir, que no se dejase adoptar por otro.

De esta ceremonia de adopción nació el dicho «Hijo ajeno, meterlo por la manga y salirse por el seno» y la expresión «Entrarlo por la manga y sacarlo por el cabezón».

En cambio en portugués, «meterse em camisa de once varas» significa correr y afrontar gran peligro. Alude al «coco» para amedrentar a las criaturas. Once es número indefinido, que significa «muchas», para dar a entender que se trata de una camisa muy larga.

2. Meterse a redentor.

«¿Quién te mete a redentor?» es frase que se aplica a los que se entrometen imprudentemente a poner paz donde no los llaman, a los que tratan de remediar males y deshacer injusticias sin tener ninguna obligación para ello.

Las frases antedichas constituyen una alusión a Jesucristo y a la expresión proverbial: Jesucristo se metió a redentor y lo crucificaron, que también suelen repetir como excusa o subterfugio los egoístas cuando se trata de reformar abusos.

3. Meterse de hoz y coz.

Modo adverbial que significa «sin reparo ni miramiento».

Aparece empleado por Cervantes en el capítulo 45 de la primera parte de *El Quijote*. Y por Quevedo en el *Cuento de los cuentos*.

Clemencín dice que «es expresión vulgar, que como tal se incluyó en el

Cuento de cuentos, de Francisco de Quevedo, y de esta clase hay infinitas usadas en nuestro estilo familiar, cuyo origen se pierde en las tinieblas de la antigüedad...».

Covarrubias, en su *Tesoro* y en el artículo *Coz* escribe:

«Entrarse una cosa de hoz y coz es sin ninguna consideración: está tomado de los segadores, que echan la hoz a la mies, y dan por lo más bajo una coz para quebrarla, y segarla mejor».

Unamuno –conocedor de la expresión– trató de explicar el origen de la locución que comentamos de manera muy diferente.

En su ensayo *La enseñanza del latín en España*, dice así:

«Cuando se averigua que el vocablo hoz, usado en algunas regiones en el sentido de cañada, garganta o desfiladero (lo usa Pereda y en el sentido que lleva el apellido La Hoz), deriva del Latín *fauce*, *garguero*, de donde sacamos el diminutivo hocico, y cuando se averigua que coz es el latín *calce*, calcañar o talón, que ha cambiado en el uso corriente de significado por la misma razón que decimos dar un palo; averiguado esto, ¿no adquiere precisión la frase entrar de hoz y coz, es decir, “de hocico y de calcañar”, de pies y cabeza?» (En catalán «posar-se de cap i peus», que significa meterse en algo de «lleno», completamente, para bien o para mal. Nota R. G.).

Correas, en su *Vocabulario de refranes* escribe:

«Entrar de hoz y coz. Entrar y meterse de rondón, abriendo las puertas a coces si es menester, como cortando y segando con hoz los estorbos; hoz parece puesto por consonante de coz, y parece venir de hocicar u hozar: empujar con el hocico».

Hay que advertir que para Correas de hoz y coz se dijo: «para significar la libertad con que se entra y sale de una casa: metiéndose de hoz y coz».

4. Meterse en un jardín.

En el argot teatral, meterse en un jardín es una frase proverbial que expresa el lío que se hace el actor en escena al no acertar a decir una frase, querer arreglarlo... y complicarlo más. Se trata pues de una expresión similar a las de meterse en un laberinto, meterse en un berenjenal, irsele a uno el santo al cielo, etc.

Se desconoce el origen de la frase, pero se trata de una frase muy vieja en el lenguaje de entre bastidores, y que era muy popular en dicho ambiente a finales del siglo pasado.

5. Meterse en un laberinto.

Meterse en una dificultad o enredo. Meterse en un negocio de difícil salida.

Según el *Diccionario*, laberinto es, “lugar artificiosamente formado de calles, encrucijadas y rodeos, dispuestos con tal artificio que, una vez dentro, sea muy difícil encontrar la salida”.

A la hora de citar un laberinto célebre todos aluden al de Creta, pero, según consigna Clemencín en la nota 18 del cap. IX de la 1ª parte de *El Quijote*, hubo en la antigüedad cuatro laberintos famosos: el de Egipto, el de Creta, el de Lemnos y el de Etruria. Dicen que Dédalo construyó el de Creta a imitación del de Egipto, por mandato del rey Minos, para encerrar al Minotauro, monstruo nacido de un toro y de Parsifae, mujer de Minos. Era dicho laberinto un edificio en que la multitud de calles cruzadas, enredadas y envueltas unas en otras no permitía la salida al que una vez entraba.

Terseo se atrevió a entrar en él para matar al Minotauro, y volvió a salir; pero fue auxiliado por el hilo que le había proporcionado Ariadna, hija de Minos, para que, fijándole en la entrada, pudiera guiarle a la vuelta.

6. Meterse en la boca del lobo.

«Meterse en grave peligro». O, como dice Ramón Caballero en su *Diccionario de Modismos*, «caer inconscientemente en el lugar o con la persona que ofrece más peligro».

Según el portugués J. Riveiro, en su obra *Frazes feitas*, la expresión alude a la fábula de la cigüeña que metió el pico en la boca del lobo para sacarle un hueso, fábula que, según él, proviene de la India.

Nuestro fabulista Samaniego la expresa de la forma siguiente:

*Sin duda alguna,
que se hubiese ahogado
un lobo, con hueso atragantado,
si a la sazón no pasa una cigüeña.
El paciente la ve, hácela seña,
llega, y ejecutiva,
con su pico, jeringa primitiva,
cual diestro cirujano,
hizo la operación y quedó sano.*

La cigüeña le pide al lobo que le abone su salario, y el ingrato lobo responde:
¿Tu salario?

*¿Pues que más recompensa
que el no haberte causado leve ofensa
y dejarte vivir, para que cuentes
que pusiste tu vida*

entre mis dientes?

No obstante según opinión de Rivero, la frase meterse en la boca del lobo, sacarle de la boca del lobo y escapar de la boca del lobo, son metáforas pastoriles que aluden a la oveja, no a la cigüeña de la fábula.

COMUNICACIÓN

Varias veces se menciona la idea de la proclamación, anuncio o comunicación en la Biblia, una de ellas en

Isaías 61

1 *«El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel;*

2 *a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados;*

3 *a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.»*

1. Lamentable, pero cierto.

La telefonista de un hospital londinense recibió una llamada preguntando por la monja que estaba a cargo de cierta sala. Cuando la hermana se puso al aparato, la voz del otro lado del teléfono inquirió:

–«¿Cómo está la señora Golsberg?

–«Va muy bien», contestó la monja.

–«¿Así que de su estómago mejora?»

–«Desde luego. El doctor está muy contento con su evolución.»

–«¿Y su presión sanguínea también está mejor?»

–«Sí, mucho mejor.»

–«¿Y qué me dice del pecho de la señora Golsberg? ¿Remite la infección?»

–«Así es, en efecto. Pero, dígame, ¿con quién estoy hablando?»

–«Soy la señora Golsberg. ¡Como nadie me dice nunca nada...!»

2. Haciéndose notar.

Había empezado el culto en cierta iglesia y entró en ella determinado caballero. Nada había de extraño aparte de que se sentó y mantuvo su sombrero puesto. Pasado un tiempo prudencial, el diácono que estaba al servicio de la

puerta (que es, entre otros muchos servicios, el verdadero puesto de un diácono) se le acercó y le dijo en voz baja:

–«Caballero, por respeto al lugar, ¿Sería tan amable de descubrirse?».

–«Sí, no hay inconveniente.»

Sin objetar palabra, acto seguido se quitó el sombrero.

Finalizado el culto, el diácono en cuestión, ansioso de excusarse, detuvo al visitante y le rogó de nuevo que le disculpara, añadiendo que en las iglesias «cristianas» los hombres están descubiertos durante el culto. Son los judíos, los que usan el sombrero en la sinagoga.

–«Ya lo sé», contestó el caballero. «Lo que ocurre, es que llevo cuatro semanas acudiendo a esta iglesia y ésta es la primera vez que “alguien” me dirige la palabra.»

3. ¡Escuchen!

Un hombre visita el consultorio del psiquiatra y explica cuál es su problema:

–«Doctor, nadie me escucha».

El psiquiatra mira hacia la puerta al tiempo que grita:

–«El siguiente...».

4. Epidemia.

Un cantante que había perdido su voz llamó a la puerta del consultorio de su médico. Apareció una enfermera y el hombre con gran esfuerzo susurró:

–«¿Está el doctor Smith?».

La enfermera, con un hilo de voz logró decir:

–«No, viene enseguida».

Quince minutos más tarde llegaba el doctor. Le extendió una receta y le recomendó tomar muchos helados.

Tras cumplimentar la receta, el cantante se encaminó a un puesto de helados. Con la poca voz audible preguntó al heladero:

–«¿Qué sabores tiene?».

El vendedor respondió más ronco que la sirena de un barco:

–«Fresa y vainilla».

El cantante entonces le preguntó, señalando su garganta:

–«¿También tiene laringitis?».

–«No señor, solo fresa y vainilla...»

5. Lo mismo, pero mejor dicho.

Se cuenta que un sultán soñó que había perdido todos sus dientes. Una vez despierto, mandó llamar a un Sabio para que interpretase su sueño.

—«¡Qué desgracia mi Señor!», exclamó el sabio, «cada diente caído supone la pérdida de un pariente de vuestra Majestad».

—«¡Qué insolencia!, gritó enfurecido el Sultán, «¿cómo te atreves a decirme algo semejante? ¡Fuera de aquí!».

Llamó a su guardia y ordenó le dieran cien latigazos.

Más tarde, ordenó que le trajesen a otro sabio y le contó lo que había soñado. Éste, después de escuchar al Sultán con atención, le dijo:

—«¡Excelso Señor! Gran felicidad os ha sido reservada. Este sueño significa que sobrevivirás a todos vuestros parientes».

Se iluminó el semblante del Sultán con una gran sonrisa y ordenó que le dieran cien monedas de oro.

Cuando éste salía del Palacio, uno de los cortesanos le dijo sorprendido:

—«¡No es posible! La interpretación que habéis hecho de los sueños es la misma que el primer sabio. No entiendo por qué al primero le pagó con cien latigazos y a ti con cien monedas de oro».

—«Recuerda bien amigo mío», respondió el segundo sabio «que todo depende de la forma en el decir...».

Uno de los grandes desafíos de la humanidad es aprender a comunicarse. De la comunicación depende, muchas veces, la felicidad o la desgracia, la paz o la guerra. Que la verdad debe ser dicha en cualquier situación, de esto no cabe ninguna duda; ahora bien, la forma cómo debe ser comunicada es lo que provoca, en algún caso, grandes problemas. La verdad puede compararse a una piedra preciosa. Si la lanzamos al rostro de alguien, puede herir, pero si la envolvemos en un delicado embalaje y la ofrecemos con ternura, de cierto se aceptará con agrado.

CONCIENCIA

Conciencia parece un vocablo nuevo, pues solamente se menciona una vez en el Antiguo Testamento y 30 veces en el Nuevo; pero sin duda, el espíritu de la palabra está muchas veces reflejado.

1 Corintios 10

27 *«Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia.*

28 *Mas si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud.*

29 *La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro?*

30 *Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser censurado por aquello de que doy gracias?*

31 *Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.*

32 *No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios;»*

1. Una de tantas masacres.

Considerado el anciano almirante Coligny como jefe de los hugonotes en Francia, Catalina de Médicis creyó que muerto él, la concordia se impondría. Decidido su asesinato, no acertó a matarle una bala que le alcanzó cuando salía de jugar a la pelota, donde estuvo acompañando al rey, y por cierto que el monarca –Carlos IX– al tener conocimiento del atentado sintió crecer en su interior cierta simpatía por los hugonotes. Pero ante los argumentos de su madre, cambió de actitud y con sus propias palabras, prestó autorización para que «la noche de San Bartolomé» un 24 de agosto de 1572 fuera una noche de sangre. Se calcula que más de 30.000 personas fueron asesinadas esa noche, por el mero hecho de tener unas convicciones cristianas.

2. Un hombre consecuente.

«¡Acusadme de inconsecuente, si queréis!... Pues qué, ¿tengo yo derecho a salvar sobre todo la inconsecuencia?»

Fue lo que dijo D. Nicolás Salmerón, ante la posibilidad de tener que firmar una sentencia de muerte, resignado ante las Constituyentes el cargo de Presidente del Poder Ejecutivo...

Emilio Castelar ocupa la presidencia del Gobierno; con él la vacilante República española juega su última carta. Precisa poner fin al caos en que vive; Castelar pide autorización para tomar medidas extraordinarias en defensa del orden público y otras, duras, extremadas, crueles si se quiere para atajar la anarquía en que se vive. Se le acusa de inconsecuente, de faltar a su credo democrático, y en la sesión del 8 de septiembre de 1873, pronuncia esas palabras y añade:

–«¿Tengo yo derecho a salvar mi nombre? ¿Tengo yo derecho a querer mi reputación más que todas las cosas? ¡No! No tengo derecho... ¡Qué perezca mi nombre, pero que no se pierda la República!».

Pero, claro, la República ya estaba perdida.

3. Respeto a las conciencias.

El italiano Felipe Cavalotti (1846-1898) fue un periodista batallador, autor dramático muy aplaudido, inspirado poeta lírico, elocuente orador parlamentario

y defensor entusiasta de las ideas republicanas y socialistas. Sus discursos, sus apóstrofes son tribunalicios y levantaron en más de un caso violentas tempestades parlamentarias y en ocasiones algunos desafíos.

La primera vez que entró en el Parlamento (28 de noviembre de 1873) hizo formales reservas sobre el juramento que debía prestar y de los bancos ministeriales salieron airadas protestas. Cavalotti, impertérrito, se volvió a los que le increpaban y exclamó en tono y gestos al tiempo altivo y desdeñosos:

–«Conciencias inquietas, respetad las conciencias tranquilas!».

Como consecuencia de esta frase tuvo dos desafíos.

4. Nunca el silencio.

León Tolstoi lanzó al mundo un grito. Era un grito de horror ante las atrocidades del zarismo, puesto que decenas de revolucionarios –intelectuales, obreros y campesinos– fueron ahorcados en los calabozos zaristas.

Por esos crímenes, el gran apóstol de la Humanidad doliente llama la atención del mundo entero:

–«Prefiero que pongan alrededor de mi viejo cuello una cuerda y que me ahorquen como a los otros; pero no puedo callarme».

a. La conciencia existe. Como dijo Santal Dubay: «La conciencia es el instinto del hombre moral».

b. «La tranquilidad de conciencia no depende de los motivos: depende de la conciencia» (Benavente).

CONDUCTA

11 veces aparece conducta en la Biblia, con dos excepciones, el resto en el N.T.

1 Timoteo 4

12 «*Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.*»

1. Lo de la biga en el ojo.

En determinada ocasión, Platón (429-374 a.C.) reprochó a su maestro Sócrates el haber reprendido a un esclavo delante de los demás, cuando, según su filosofía tendría que haberlo hecho en privado para no dejarle en ridículo frente a los demás.

–«También tendrías que haberme dicho esto a solas y no delante de mis discípulos», argumentó el maestro.

Platón le dio la razón al tiempo que le pidió disculpas.

2. El colmo.

En tiempos de la dictadura de Primo de Rivera, en España, se nombraron delegados gubernamentales que entre otras cosas debían controlar y vigilar las escuelas, para comprobar que los maestros cumplieran con los deberes de su profesión.

En Orense (Galicia), se quejaron de que el Delegado había encomendado a la Guardia Civil visitar las escuelas, y que, para más *inri*, imponía a los maestros usar un libro que él mismo había editado. El título del libro era *Consejos a los niños para que sean buenos*. De cómo sería el libro basta copiar esta sentencia:

*El niño bueno procura
No jugar con la basura,
Debe ser muy aplicado,
Pues lo manda el delegado.*

CONCUBINATO

Dispuestos como siempre a no censurar lo que no vemos bien, por el hecho de que «está en la Biblia», lo del concubinato del A.T., tiene muy poca justificación y bastante menos explicación. Es sintomático y lamentable que la costumbre la empezara bíblicamente hablando ese personaje –por otra parte alabado– que es Abraham, pero la cosa empezó según Génesis 25:6 muy pronto en la Historia. 50 veces aparecen textos que mencionan a las concubinas con sus correspondientes personajes.

Díaz Plaja, escritor español, dice respecto a Salomón que aparte de haber resuelto un uicio y edificado un templo no hizo mucho más para recibir el título de «sabio». Pero sin duda, algún día se nos explicará lo que hoy nos debe parecer un poco inexplicable.

1 Reyes 13

1 *«Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón y a las heteas;*

2 *gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinarse vuestros corazones tras sus dioses. A éstas, pues, se juntó Salomón con amor.*

3 *Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón.»*

(¡No había para menos...!)

1. De las concubinas y del concubinato.

Solo como información, se necesita conocer bien los términos, sobre todo esos que aparecen en la Biblia.

Se confunde generalmente el concubinato con el amancebamiento, mientras el primero es la unión entre dos personas sin impedimento para casarse, el segundo es la relación carnal (sexual) entre dos personas de las que al menos una de ella es casada o pertenece al orden eclesiástico.

El concubinato tiene raíces históricas. La concubina era en general una mujer de estatuto judicial y social que estaba reconocida por la ley. Ella, junto con sus hijos, estaba bajo el dominio del «esposo» y padre respectivo y a veces bajo la tutela de la esposa principal (caso de las esposas de Abraham o de Jacob (Gn. 16 y 35:22-26).

Ello se explica por el interés que tenían de aumentar la familia, en especial cuando no se habían constituido las sociedades civiles y cada familia era como un pequeño estado: De este modo vemos que las propias esposas en el Antiguo Testamento pedían a sus esposos que procrearan con sus esclavas (Gn. 30).

El deseo de tener mucha prole obligaba a los jefes de familia a tomar muchas mujeres a un tiempo, lo que era considerado como una honra y señal de riqueza. Según la Biblia, Roboam –por ejemplo– tenía 18 mujeres y 70 concubinas; y su padre, Salomón, 700 mujeres y 300 concubinas.

Entre los griegos era permitido el concubinato, y los hijos procedentes del mismo no tenía nada de deshonorosos, solo que no heredaban los bienes de sus padre habiendo hijos legítimos, y tenían que contentarse con lo que éstos querían darles.

Entre los romanos primitivos, sin condenar el concubinato, no estaba del todo autorizado, pero Julio Cesar dejó al arbitrio de cada uno tomar las mujeres que quisiera. Existía un concubinato especial, llamado «militar», que permitía a los soldados vivir con una compañera que al cabo de unos cuantos años de convivencia se transformaba en esposa. Como el caso de Constancia Cloro y la que fue después santa Elena (madre de Constantino el Grande), que habiendo sido sirvienta en una taberna llegó a ser considerada una gran mujer. Así ha ocurrido con Ruth, Ester, Raab, María de Magdala, etc.

Hasta el siglo V, la «iglesia» no celebró matrimonio. La misma ceremonia religiosa hoy no tiene referencia bíblica alguna. La ceremonia es un rito que cada denominación varía según su costumbre.

En los primeros siglos de la Iglesia, y aun muchos después, se conoció como concubinas a las esposas o mujeres unidas al hombre con verdadero matrimonio,

pero sin gozar de todos los derechos o consideraciones civiles de primer orden, ya por ser de baja condición o por cualquier otra causa. Tales han sido muchas mujeres de reyes y grandes señores, resultando de esto que no siempre el concubinato significó exceso de vicio, sino un matrimonio menos solemne.

El amancebamiento de clérigos era una cosa corriente en la Edad Media; y mucho antes, ya el apóstol Pablo recomienda: «el ministro sea marido de una sola mujer...». De los demás se intuye que era indiferente. Aun hoy, los popes o sacerdotes ortodoxos son casados, solamente los que aspiran al obispado no lo son.

Como dato histórico, Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, al final de su *Libro del Buen amor*, nos da una donosa pintura de los clérigos de su tiempo en su cantiga de los clérigos de Talavera.

2. Concubinato moderno.

En nuestro presente, la situación se va relajando y el concubinato está a la orden del día como tal. Todos sabemos de personajes y personalidades que viven en concubinato o amancebados. En la actualidad se le llama «estar unidos sentimentalmente» y de ellos se hacen eco las llamadas revistas del corazón de todos los países.

La moral no ha cambiado, pero sí han cambiado las costumbres y como «moral» viene de *mores*, que en latín quiere decir «costumbre», no sabemos bien lo que va a remolque de qué.

Los hijos «naturales» son cosa bastante común –como si los hubiera artificiales–. Claro, que si empiezan a clonarse algunos y se insemina artificialmente a otros habrá que buscar una definición más exacta.

CONFIANZA

En 44 ocasiones encontramos la palabra confianza en la Biblia, una de ellas en donde la grandeza de la escena merece ser subrayada, es

Marcos 10

47 «Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

48 Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

49 Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama.

50 Él entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús.

51 Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo:

Maestro, que recobre la vista.

52 Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.»

1. «Pensé que lo ahorcaron.»

Indica el mal que espera a los confiados e imprevisores. Suele también decirse: «Ah, pensé qué» lo gibaron; a «Por si acaso» no lo gibaron.

Son varias las locuciones castellanas que expresan lo mismo, verbigracia, «En la confianza está el peligro», «Más vale un “por si acaso” que un “¡quien pensara!”».

Son necios los que, lamentando el mal éxito de un negocio, se disculpan por la torpeza con un pensé que... o creí que... Y los tales abundan mucho.

Un dicho popular confirma esto, al decir que penseque, asneque y burreque, todos son hermanos.

2. «¡No lo osaría!»

El 22 de diciembre de 1588, el duque de Guisa, al sentarse a la mesa, encontró debajo de su servilleta una esquela en la que se le advertía que el rey tramaba su muerte. El duque tiró el papel, no sin antes escribir la frase antedicha. Al día siguiente, le llamó el rey al Louvre y en sus antecámaras fue asesinado.

Quedó la frase para indicar que se tiene más valor y confianza en sí mismo que juicio y precisión.

3. De allende los mares.

La historia de la conquista de América por los españoles tiene páginas muy lamentables y no son de las menos tristes aquellas a las que se refiere la conquista de Perú. Las luchas intestinas de sus conquistadores culminaron con una conjura para asesinar a Pizarro.

Uno de los conspiradores, movido por el miedo, reveló lo que se tramaba a su confesor. Y cuando éste reveló a Pizarro lo que había oído, el comentario del todopoderoso Pizarro fue el siguiente: «Ese clérigo, obispado quiere».

Se equivocó en su propia prepotencia, porque, en efecto, Pizarro fue asesinado.

4. La mayoría lo son.

La mayoría de los Salmos son de confianza plena en el Señor; pero sin duda alguna, si algún Salmo rebosa confianza es el Salmo 23.

Debido a que hay una referencia a la muerte, este salmo se lee en los entierros, y personalmente creo que es un gran error, el Salmo 23 es un salmo

para la vida. Cada una de sus frases está llena de confianza, por eso es bueno aprenderlo de memoria; en el transcurso de la vida hay momentos muy difíciles, y es entonces cuando se pronuncia con la boca llena de fe: «Nada me faltará».

Yo sé mucho de eso, porque en ocasiones, anduve por el «Valle de sombra y de muerte». En días de verdadero conflicto, Él me llevó por los «lugares de delicados pastos...» Y, en él, descansé. Realmente, el Salmo de confianza por excelencia es el Salmo 23. –R. G.

5. No juzgar por las apariencias.

No llevaba camisa puesta y su auto parecía pura chatarra. No obstante, el hombre desaseado que se detuvo a ayudarles en la autopista de Chicago fue, para mis amigos, angelical.

Mientras viajaban por las transitadas autopistas de Chicago, al vehículo de Ken y Sue le reventó un neumático. Al detenerse en el borde de la carretera, y ver los autos que le pasaban por el lado a toda velocidad, rápidamente oraron pidiendo ayuda. Fue entonces cuando un hombre en un auto oxidado les hizo señas y les gritó que los ayudaría.

La mayoría de nosotros es renuente a confiar en personas totalmente extrañas. Por eso mis amigos se mostraron cautelosos con aquel hombre. Pero al poco tiempo se enteraron de que era un mecánico que también se había quedado parado días antes. Agarró sus herramientas, se puso a trabajar en el auto, y en pocos minutos los colocó de vuelta en la carretera.

A menudo juzgamos a la gente por la manera en que luce o se viste, o por la clase de auto que conduce. Claro que debemos tener cuidado con las personas en quienes no confiamos, pero eso no significa que debemos descartar a todo el que no vista como el que da las noticias por televisión.

La gente viene en todos los tamaños, colores y condiciones. Antes de descartar a los que no cumplen con nuestras normas personales, necesitamos recordarnos que nuestro Creador no hace acepción de personas (Gá. 2:6) –JDB.

Mira siempre a los demás con los ojos de Cristo.

6. ¿Se puede confiar en ti?

¿Las personas de su local de trabajo confían en usted? Bueno, eso no tiene ninguna importancia. ¿O la tiene?

Una encuesta realizada por la Watson Wyatt Worldwede, muestra que la respuesta es enfática «sí».

De acuerdo con la encuesta Wyatt, las ganancias de los accionistas fueron de 42 puntos porcentuales más altos en compañías cuyos empleados depositaban su confianza en sus principales ejecutivos que en aquellas donde la desconfianza

era regla general.

Un artículo en el Wall Street Journal del pasado 21/06, resaltó que la encuesta de Watson Wyatt descubrió que solamente la mitad de sus 7.500 empleados confiaban en sus administradores.

La falta de confianza en el ambiente de trabajo, por desgracia... ¡es muy común!

Confiar significa tener fe o creer en aquello que le dicen. Por ejemplo, en los EUA, ninguno de sus principales partidos políticos tiene un concepto noble en esta área tan crítica. Las últimas encuestas de opinión revelan que uno de los candidatos está teniendo dificultades para igualarse al otro en la próxima elección presidencial, debido básicamente a la desconfianza.

Después de dos elecciones en las que se dice que el carácter no tiene ninguna importancia, parece que la confianza está nuevamente en la moda entre los americanos, en forma de una característica deseable entre sus líderes preferidos.

Sea en la política o en los negocios, la integridad es una cualidad que no puede ser ignorada. Si las personas no confían en su palabra, no lo seguirán por mucho tiempo. Proverbios 11:3 advierte: «La integridad del justo los guía, pero a los pérfidos, su misma falsedad los destruye».

Déjeme preguntar de nuevo: ¿Es usted confiable? En caso de que su respuesta sea no, aquí van algunas sugerencias sobre cómo reedificar la confianza:

- *Cumpla* sus promesas. No se quede buscando formas para esquivarse. Que su decir «sí» sea «sí» y su «no» sea «no», así es como somos desafiados en Santiago 5:12. No importa que no haya firmado un contrato o cambiado un apretón de manos, si dijo que haría alguna cosa, ¡hágalo!

- *Comuníquese* franca y frecuentemente. Muchos problemas de confianza se producen por falta de comunicación. Si las expectativas de ambas partes no son discutidas con frecuencia, la confianza se rompe con facilidad.

- *Sea fiel* a las pequeñas cosas y tal vez le sean confiadas cosas mayores más adelante, como Jesús prometió (Lc. 16:10).

Recuérdese: tanto si el resultado sea un aumento en las ganancias o no, tener la confianza de los otros le hará recoger mayores utilidades eternas.

7. ¡Corta la cuerda!

Cuentan que un alpinista, desesperado por conquistar el Aconcagua, inicio su travesía, después de años de preparación, pero quería la gloria para el solo; por lo tanto, subió sin compañeros.

Empezó a subir y se le fue haciendo tarde, y más tarde; y no se preparó para acampar, sino que determinó seguir subiendo decidido a llegar a la cima.

Pronto oscureció... La noche cayó con gran pesadez en la alto de la montaña,

y ya no se podía ver absolutamente nada. Todo era negro, cero visibilidad, no había luna y las estrellas eran cubiertas por las nubes.

Subiendo por un acantilado, a solo 100 metros de la cima, se resbaló y se desplomó por los aires... caía a velocidad vertiginosa, solo podía ver veloces manchas más oscuras pasando en la misma oscuridad y la terrible sensación de ser succionado por la gravedad. Seguía cayendo... En esos angustiantes momentos, desfilaron por su mente todos los gratos y los no tan gratos momentos de su vida... Pensaba que iba a morir, pero, de repente sintió un tirón muy fuerte que casi lo parte en dos. Como todo alpinista experimentado, había clavado estacas de seguridad con candados a larguísima sogas que lo amarraba de la cintura.

En esos momentos de quietud, suspendido por los aires, no le quedó otra opción que gritar:

–«¡Ayúdame, Dios mío!... ¡Ayúdame Dios mío...!».

De repente, una voz profunda que brotaba de su corazón le contestó:

–«¿Realmente quieres mi ayuda?»

–«Sí, Señor, ¡Sálvame, Dios mío!»

–«¿Estás totalmente convencido de que puedo salvarte?»

–«Sí, lo creo.»

–«Corta la cuerda que te sostiene... ¡Hazlo ahora!»

Hubo un momento de silencio y quietud. El hombre se aferró más a la cuerda y reflexionó...

Cuenta el equipo de rescate que al otro día encontró colgado a un alpinista congelado, muerto, con sus manos agarrando con fuerza una cuerda... A un metro y medio escaso del suelo...

¿Y tú? ¿Qué tan confiado estás de esa cuerda? ¿Por qué no la sueltas? Yo te digo que el Señor tiene grandes y maravillosas cosas para ti. Corta la cuerda y, simplemente, confía en Él.

8. La bicicleta «doble».

Al principio veía a Dios como el que me observaba, como un juez que llevaba cuenta de lo que hacía mal, como para ver si merecía el cielo o el infierno cuando muriera. Era como un presidente, reconocía su foto cuando la veía, pero realmente no lo conocía.

Pero luego reconocí a mi Poder Superior; parecía como si la vida fuera un viaje en bicicleta, pero era una bici de dos, y noté que Dios viajaba atrás y me ayudaba a pedalear.

No sé cuándo sucedió, no me di cuenta cuándo fue que Él sugirió que cambiáramos lugares, lo que sí sé es que mi vida no ha sido la misma desde

entonces.

Mi vida con Dios es muy emocionante. Cuando yo tenía el control, sabía a dónde iba. Era un tanto aburrido, pero predecible. Era la distancia más corta entre dos puntos. Pero cuando Él tomó el liderazgo, conocía otros caminos, caminos diferentes, hermosos, por las montañas, a través de lugares con paisajes a velocidades increíbles. Lo único que podía hacer era sostenerme; aunque pareciera una locura, Él sólo me decía: «¡Pedalea!».

Me preocupaba y ansiosamente le preguntaba, «¿A dónde me llevas?» Él solamente sonreía sin contestarme, así que comencé a confiar en Él. Olvidé mi aburrida vida y comencé una aventura, y cuando yo decía «estoy asustado», Él se inclinaba un poco hacia atrás y tocaba mi mano.

Él me llevó a conocer gente con dones, dones de santidad y aceptación, de gozo. Ellos me dieron esos dones para llevarlos en mi viaje; nuestro viaje, de Dios y mío. Y allá íbamos otra vez. Él me dijo: «Comparte estos dones, dalos a la gente, son sobrepeso, mucho peso extra».

Y así lo hice... a la gente que conocimos, encontré que en el dar yo recibía y mi carga era ligera. No confié mucho en Él al principio, en darle el control de mi vida. Pensé que la echaría a perder, pero Él conocía cosas que yo no sabía sobre andar en bici... secretos. Él sabía cómo doblar para dar vueltas cerradas, brincar para librar obstáculos llenos de piedras, inclusive volar para evitar horribles caminos.

Y ahora estoy aprendiendo a callar y pedalear por los más extraños lugares. Estoy aprendiendo a disfrutar de la vista y de la suave brisa en mi cara y sobre todo de la increíble y deliciosa compañía de mi Dios. Y cuando estoy seguro de no poder más, Él solamente sonrío y me dice: «¡Pedalea!».

9. Confianza solo en Dios, no en nosotros.

Un hombre que trabaja para una compañía que asegura la información de las operaciones espaciales militares me explicó lo vulnerables que son las computadoras a los ataques exteriores.

Durante un ejercicio de entrenamiento, los piratas informáticos apagaron un sistema que estaba muy bien protegido sin robar claves ni descifrar códigos. Sencillamente consiguieron acceso al programa de mantenimiento, que no estaba asegurado, del edificio donde estaban los ordenadores y apagaron el acondicionador de aire. Cuando el cuarto de las computadoras se calentó mucho, el sistema se apagó de forma automática.

Como en las situaciones militares, el exceso de confianza y un falso sentido de la seguridad pueden llevarnos a la derrota en nuestra batalla contra las fuerzas del mal. Pablo advirtió: «El que piensa estar firme, mire que no caiga» (1 Co.

10:12).

Eugène Peterson parafrasea el versículo así: «No seas tan ingenuo ni confíes tanto en ti. No estás exento. Podrías caer tan fácilmente como cualquiera. Olvídate de la autoconfianza: es inútil. Cultiva la confianza en Dios». No se nos dice que tratemos de ser más listos que el enemigo de nuestras almas, sino que confiemos en Aquel que puede serlo. «... fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida...» (v. 13).

La confianza en Dios, no en nosotros, es la clave para permanecer espiritualmente en guardia. –DCM.

Cuando la tentación toque a tu puerta, manda a Jesús a abrir.

CONFUSIÓN

No hay apenas más que 2 versos que hablan de confusión en el N.T. y 52 que lo hacen en el A.T.

1. Un «*quid pro quo*»

Según Batús, esta expresión latina, que ha pasado a formar parte de nuestro idioma y de algunos otros modernos, está compuesta del pronombre *qui*, de la preposición *pro* y del ablativo *quo*, es decir, un *qui* tomado por un *quo*.

Atribúyese el origen de esta expresión a una receta de un médico ignorante o distraído que pidió un *qui* por un *quo*, y dio lugar con esta equivocación al envenenamiento del enfermo; o bien a la ignorancia de un farmacéutico que, al despachar la receta, tomara un *qui* por un *quo*, y causara la misma desgracia. De aquí vino este dicho proverbial, que aún se usa: «Dios te libre de *quids pro quods* de boticarios y de etcéteras de notarios».

2. Para alertar a los incautos acerca de «El Halloween».

Ante el auge logrado por esta costumbre, apareció en Internet esta explicación interesante:

La historia del Halloween.

Es interesante conocer los orígenes de una «fiesta» que se está haciendo popular en Europa.

La celebración del Halloween se inició en Estados Unidos alrededor del año 1845. Existen indicios de que antes de esa fecha los peregrinos que llegaron a ese país proveniente de Europa habían prohibido dicha celebración; pero en el año 1845, miles de inmigrantes irlandeses inundaron Nueva York a causa de una

escasez de patatas. Fueron ellos los que trajeron consigo una vieja fiesta religiosa de los sacerdotes galos llamados «druidas», la cual gradualmente se propagó por el resto del país.

La celebración original no era llamada por su nombre actual de Halloween; empezó mucho antes de la era cristiana entre los antiguos celtas (bretones, galos, escoceses e irlandeses). El fin del verano marcaba el inicio del Año Nuevo Céltico; éste se celebraba ofreciendo sacrificios al «Señor del Cielo y de la Tierra»: Samhain o Saman. La celebración se constituía en un día festivo llamado la «Vigilia de Saman». La imagen de ese dios pagano era la de un esqueleto sosteniendo una hoz o guadaña en su mano que más tarde llegó a ser conocido como La Muerte. El 1 de noviembre era la fecha en que los celtas celebraban el Día de la Muerte. Por esa época las hojas de los árboles caían, oscurecía más temprano y las temperaturas bajaban. Interpretaban estos fenómenos estacionales como un decaimiento de su dios sol el cual, pensaban ellos, estaba perdiendo fuerza porque Samhain lo estaba subyugando. Adicionalmente ellos creían que el día anterior (31 de octubre) Samhain se reunía con los espíritus de todos los que habían muerto el año anterior. Éstos habían estado confinados a habitar en cuerpos de animales durante todo un año en castigo por sus malas obras, y en la víspera de esa fiesta, 31 de octubre, les permitían regresar a sus antiguos hogares a visitar a los vivos. Para proteger a éstos, el sacerdote dirigía a la gente en ceremonias de adoración diabólica en las que eran quemados como ofrenda caballos, gatos, ovejas negras, bueyes y seres humanos, para apaciguar a Samhain y evitar que los espíritus de los muertos los lastimaran.

Los druidas o sacerdotes eran ministros que asimismo realizaban sacrificios humanos como ofrendas que servían para apaciguar la ira de los dioses. «La Vigilia de Samhain» era pronunciado en la primera Bretaña So-wein. En un intento de cristianizar este día de adoración pagana, en el año 800 la Iglesia Romana movió el día de Todos los Santos del mes de mayo al 1º de noviembre. En inglés este día se llama el «All Hallow's Day» que pronto se acostumbró llamar «All Hallowe'en», y que fue abreviado a Halloween que hoy día conocemos. Los satanistas establecieron entonces la noche anterior, el 31 de octubre, como la noche de «Todos los demonios», para que éstos penetraran la noche anterior, consagrándola mediante hechizos, maldiciones y horrores.

- *Origen de los disfraces*

La noche del 31 de octubre los druidas fabricaban una enorme fogata de año nuevo. Quemaban animales, cosechas y seres humanos como sacrificios a su dios sol y a Samhain, su dios de la muerte. Durante esta ceremonia diabólica la

gente usaba disfraces hechos de cabezas y pieles de animales. Entonces practicaban adivinación, saltaban sobre las llamas o corrían a través de ellas, bailaban y cantaban. Todo esto era hecho para ahuyentar a los malos espíritus. Los disfrazados iban de casa en casa, cantando y bailando. Sus máscaras con sangre coagulándose y sus grotescos disfraces servían para verse ellos mismos como espíritus malignos, y así engañar a los espíritus que entrarían ese día y evitar ser lastimados por ellos.

- *Trato o truco*

Si por alguna razón alguien olvidaba disfrazarse o no podía engañar a los demonios vistiendo pieles de animales u otros disfraces, había una forma de exorcizarlos: haciendo con ellos un trato de comida y fruta y proveyendo al espíritu errante de albergue para la noche. Si el demonio quedaba satisfecho con su trato, no le harían truco arrojándole un hechizo maligno que le causara estragos. Los druidas en Irlanda recorrían los vecindarios y alrededores la noche del 31 de octubre para colectar ofrendas a Satanás. Ellos cargaban linternas, bolsas de dinero y varas de caña puntiagudas. En cada casa demandarían un específico importe. Si el dueño de la casa no daba la ofrenda, el druida castraría al humano con la vara o a uno de sus preciados animales. Años después, los granjeros irlandeses, emulando la costumbre druida de antaño, iban casa por casa rogando por comida para sus antiguos dioses. Buena suerte era prometida a todo aquel que donaba, pero amenazas eran hechas contra aquellos que no daban.

- *El Halloween hoy en día*

No es difícil reconocer las similitudes entre las antiguas celebraciones de los celtas y sus sacerdotes paganos, con las costumbres aparentemente ingenuas de la celebración del día de Halloween de nuestros días. Los disfraces, aunque hoy son más variados y no solamente se utilizan cabezas de animales, son un fiel reflejo de la antigua costumbre. Asimismo lo son las visitas de casa en casa pidiendo dulces y la frase que utilizan de «truco o trato» con la amenaza de hacer travesuras a todos aquellos que se atreven a no dar lo que se les pide. Estas celebraciones parecieran ser inofensivas y hasta simpáticas. El comercio y la sociedad las han aceptado y son ampliamente publicitadas. Hay todo un movimiento social que organiza celebraciones en casas, fiestas en clubes, los establecimientos comerciales adornan con motivos alusivos a prácticas ocultas, y aun los sectores más radicales de la cristiandad guardan silencio ante una práctica que ya no solo es exclusiva de la sociedad norteamericana, sino que ha llegado a Latinoamérica como un producto de importación más de la sofisticada sociedad de consumo norteamericana. ¿Qué daño podría haber en Halloween? Y

sin embargo, puede ser un día dañino y peligroso.

- *El daño del Halloween*

Sin pecar de fanatismo, es necesario que revisemos los significados y las consecuencias que trae para nosotros, nuestras familias y la sociedad, la celebración del Halloween. Son varios los aspectos que debemos estudiar pero al menos aquí trataremos tres de ellos.

- *Halloween enfatiza la violencia y la muerte*

El 6 de Enero de 1988 en California, la conocida periodista Ann Landers escribió una columna titulada «Los padres deben atacar la violencia». En ella se relataba un episodio en el que una maestra de 4º grado pidió a sus estudiantes escribir un breve ensayo de lo que más les gustaría hacer en Halloween. El 80% de sus estudiantes de 9 años de edad expresaron que desearían «matar a alguien». Los niños han sacado estas ideas de la Televisión y Halloween está desensibilizando a nuestros niños con la glorificación de la violencia, la muerte, la mutilación y la sangre. Considere por un momento las películas *Pesadilla en la calle del Infierno*, *Halloween* y *Viernes 13*. Éstas son muy populares para ser vistas en la fiesta de Halloween. En estas películas se expone el sadismo, la violencia sexual, el satanismo, la tortura, la mutilación y los más extraños asesinatos que lleva inconscientemente a nuestros niños a copiar esos comportamientos.

- *Halloween enfatiza el horror y el miedo*

Para un niño la visita a una «casa embrujada» creada para Halloween podría ser una pesadilla. El psicólogo Marvin Berkowitz, de la Universidad de Marquette dijo: «Algunas casas embrujadas pueden incluso espantar a un adulto; los niños deberían entrar a ellas con un correcto estado mental» y recomienda que los padres «deben hacer saber al niño que puede traumatizarse con una experiencia como ésta». Un trágico producto del miedo, en la vida de los niños a temprana edad y en la adolescencia, es el interés e involucramiento en los fenómenos sobrenaturales de lo oculto.

- *Halloween enfatiza lo oculto*

Halloween es dañino porque atrae a las personas hacia lo oculto. Muchos niños son introducidos a prácticas ocultistas en las fiestas del Halloween, y atraídos a lo oculto por el poder que les ofrece. Otros lo ven como el mayor significado de la rebelión contra los padres. Gente que no se involucraría en prácticas ocultistas en otro tiempo, lo hace en Halloween con sesiones, tablas de

Ouija, levitación y otros rituales. Hace algunos años se detectaron instrumentos cortos punzantes en las golosinas. Las estadísticas dan un incremento en las desapariciones de niños durante las fechas próximas al Halloween (los satanistas realizan sacrificios humanos en esa celebración).

Halloween es un día siniestro con raíces ocultistas. Es un día que honra a dioses falsos, a demonios y a Satanás. A los cristianos que creemos en la Biblia como palabra revelada de Dios, se nos instruye y exhorta con las siguientes palabras: «... y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas» (Ef. 5:11).

- *Perspectivas cristianas al Halloween*

Desde una perspectiva cristiana, la celebración del Halloween no honra a Cristo. Sin embargo en nuestros días es más celebrado que nunca. Muchos adultos ven esa noche como la única del año en que ellos pueden disfrazarse y actuar tontamente. Pero mientras niños y adultos imitan de forma inocente las costumbres celtas, aún mayores prácticas persisten. Brujas y satanistas todavía consideran Halloween como una de las épocas más fuertes del año para lanzar un hechizo. En Halloween la mayoría de los que practican la brujería participan de un ritual llamado «bajando la luna». En este ritual, según ellos, la bruja principal de la convención se convierte en un canal para la diosa luna. Las brujas y los satanistas son, por supuesto, una pequeña minoría. Hay muy pocas personas de las que celebran Halloween hoy, que se detengan a pensar alguna vez en la oscuridad que sobrecoge a la mayoría de las prácticas del Halloween.

Una alegre niña disfrazada con un sombrero negro de punta y su respectiva vestimenta, difícilmente piensa en la muerte o en los espíritus de los difuntos. Ella piensa en dulces y diversión y está entusiasmada con su disfraz especial. Y espera ansiosa el peregrinaje casa por casa.

Los comerciantes también se anticipan al 31 de octubre: la venta de dulces, disfraces, decoraciones y golosinas para fiestas hacen del Halloween una de las temporadas con mayores ventas al año.

El apóstol Pablo escribió: «Todo me es lícito», refiriéndose a la libertad que tenemos de comer, inclusive lo sacrificado a los ídolos, ya que después de todo, los poderes sobrenaturales que se pretenden desatar en la celebración no tienen potestad sobre los que pertenecen a Cristo. Pero a continuación de esa frase Pablo añade otra: «todo me es lícito mas no todo me conviene» (1 Co. 8:9). Por tanto es a la luz de esto que los cristianos necesitan examinar cómo celebran el Halloween.

- *Lo que puede no lastimarlo a usted, es posible que lastime a otros*

Pablo dijo que no dañaría a un cristiano comer carne sacrificada a los ídolos. Después de todo los dioses paganos a los que se les había sacrificado no eran dioses reales. En la misma luz, él probablemente diría que a los cristianos no se les prohíbe disfrazarse, o ir de trato o truco, o asistir a fiestas de Halloween.

Después de todo, «sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios» (1 Co. 8:9). Pero nos amonestó a que nuestra libertad «no venga a ser tropezadero para los débiles». Durante el Halloween los niños en particular son los débiles. Podríamos estar introduciendo a nuestros hijos a las influencias del ocultismo. Además los cristianos nos encontramos eternamente en las manos del Señor, pero eso no es verdad en la mayoría de las personas a nuestro alrededor. Nosotros que hemos encontrado la vida en Jesús, deberíamos tener cuidado que nuestra libertad no impida a otros encontrar la misma vida eterna.

- *Lo que dice la Palabra de Dios*

La Biblia nos alienta siempre a tener «puestos los ojos en Jesús». En esa noche del año, la mayoría de los ojos no están puestos en Jesús, sino en una imagen siniestra. La profesión de fe del cristiano lo lleva a la vida eterna, a un gozo que no tiene sombras. ¿Deberíamos realmente enfocarnos en el diablo, brujas y otros seres malignos, incluso por una sola noche?

La Palabra también dice: «No sea hallado en ti quien... practique adivinación, ni agorero, ni sortilegio, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos» (Dt. 18:9-11). También: «y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas». Si nuestros hijos se visten de brujas y hechiceros, si colgamos adornos de fantasmas en nuestras ventanas, ¿qué hacemos, sino imitar lo maligno? Necesitamos aclarar como cristianos que las brujas y los malos espíritus no son divertidos ni inofensivos, sino representaciones de una realidad: que el reino de las tinieblas trata de atraerte hacia él, alejándote de la verdadera fuente de vida que es Jesucristo.

- *Alternativas cristianas*

La celebración del Halloween es dañina y no glorifica a Dios. Debemos compartir esta convicción con nuestras familias. Hemos de reemplazar la celebración del Halloween con algo que no esté asociado a ella en modo alguno. Como cristianos sería mejor que tuviéramos una noche familiar y hacer algo especial juntos. Podemos usar un principio que llamaremos del reemplazo. La Palabra de Dios nos instruye: «No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal» (Ro. 12:21).

Debemos renovar lo malo. Explique a sus hijos por qué ya no está celebrando el Halloween, pero reemplácelo con algo que glorifique a Dios. Sea creativo, haga una fiesta de la cosecha que enfoque a Cristo y la provisión que tiene para usted. Haga una fiesta de vídeo cristiana. O una reunión de Gloria, donde se canten canciones cristianas y se predique la palabra. Forme un grupo y vaya de puerta en puerta (no disfrazados) y comparta pasajes del evangelio y luego reúnanse en grupo después para compartir sus experiencias.

Mi desafío más grande es: Considere en oración lo que Cristo quiere que usted haga. Que su deseo sea el de Santiago: «Someteos pues a Dios: resistid al diablo y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros» (Stg. 4:7, 8).

Como cristianos, tenemos razones suficientes para celebraciones. Mientras el mundo a nuestro alrededor se enfoca en actividades que honran al miedo y a la muerte, nosotros podemos celebrar a Aquel que da la vida.

Haga una fiesta de celebración a Dios, con niños y adultos también, vestidos como personajes de la Biblia y/o figuras de la historia Cristiana. O simplemente haga una fiesta pero no utilice ninguno de los símbolos usuales del Halloween en la decoración ni en las actividades.

La mayoría de las librerías cristianas tienen pequeños volantes acerca del Señor. Esto podría unirse a los dulces y dejarlos en cada bolsa que nos presenten.

Durante la noche en que las convenciones de satanistas y brujas se reúnen para lanzar sus hechizos y llevar a cabo sus grotescos rituales, es apropiado en los creyentes reunirse para alabar al Dios único y verdadero.

Alabe a Dios por su victoria sobre la muerte, Satanás, el infierno y todo mal. Eleve su oración por todas las personas que no saben que Jesucristo quiere darles paz con Dios y vida eterna. Ore porque Jesús se revele en sus mentes y espíritus.

En San Salvador varias iglesias cristianas se están uniendo para celebrar juntas el 31 de octubre de cada año, una noche de guerra espiritual y desenmascarar la mentira del Halloween. Junto a la alabanza al Señor, presentarán teatro cristiano con una coreografía impresionante, música inspirada y adecuada, y la verdad de Cristo. Únase a ellos y forme parte de esta guerra contra las tinieblas.

Haga lo que estime conveniente como cristiano pero sea lo que sea que haga en el día de Halloween, planifíquelo de acuerdo a esta guía bíblica «Hacedlo todo para la Gloria de Dios» (1 Co. 10:31).

CONOCER

1. Le conocen hasta los perros.

Expresión exagerativa, para significar que a una persona la conoce todo el mundo.

Don Antonio de Capmany en su libro *Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid*, dice, refiriéndose al Alcalde de casa, corte y rastro, D. Francisco de Chinchilla, lo siguiente: «Presentábase con sus alguaciles en los mercados, y al punto cesaban las contiendas... los perros abandonados andaban en gran número por las calles, y mandó que los matasen los alguaciles a pedradas, y parece que los animales conocían al exterminador, pues, al verle, comenzaban a dar grandes aullidos. Y así quedó el adagio popular: “Le conocen hasta los perros”».

Este don Francisco Chinchilla debió de ser un personaje muy famoso en su tiempo. Madrid le dedicó una calle en la que él habitó. La calle Chinchilla subsiste todavía hoy entre la Gran Vía y la calle Abada.

CONOCIMIENTO

58 veces aparece en la Biblia la palabra conocimiento, como un don de Dios. El conocimiento es distinto al entendimiento. El estudio requiere esfuerzo y éste es necesario para nuestra relación con Dios y con nuestros semejantes: «Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente» (Mt. 22:37)

Proverbios 2

5 *«Entonces entenderás el temor de Jehová, Y hallarás el conocimiento de Dios.*

6 *Porque Jehová da la sabiduría, Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.*

7 *Él provee de sana sabiduría a los rectos; Y es escudo a los que caminan rectamente.*

8 *Es el que guarda las veredas del juicio, Y preserva el camino de sus santos.*

9 *Entonces entenderás justicia, juicio y equidad, y todo buen camino.*

10 *Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, Y la ciencia fuere grata a tu alma,*

11 *La discreción te guardará; Te preservará la inteligencia,*

12 *Para librarte del mal camino.»*

1. Conocimiento mutuo.

Sagasta, célebre político español, tenía su casa abierta a todo el mundo, de forma que los visitantes entraban en ella con tal libertad que traspasaban en ocasiones aun aquellas estancias más íntimas. Un día llegó cierto caballero y, dirigiéndose al secretario del político, le tomó por Sagasta y le endilgó un discurso. Al saber esto, el jefe liberal exclamó:

–«Hasta hoy habían venido a verme muchos a quienes yo no conocía. Pero por lo visto ahora vienen incluso los que no me conocen a mí».

En el terreno espiritual se produce este fenómeno. Muchos van a Dios en busca de ayuda o de queja, cuando nunca han tenido comunión con Él. En un sentido exacto y lamentable, se expresaba Felipe ante Jesús, de manera que el Señor tuvo que reprenderle así: «¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros y no me has conocido, Felipe?» (Jn. 14:9).

2. Ignorando en el mundo que viven.

Muy triste es vivir influenciado por «el mundo», pero más triste es desconocerlo.

En las aguas azules del mar de Arabia –cuenta una fábula–, una tortuga se despezaba aquella mañana. Un pez sacaba la cabeza, en ese momento, fuera del agua. Cuando el pez se percató de la presencia de la tortuga le preguntó:

–«¡Oye, ¿sabes tú lo que es el agua?».

La tortuga se quedó perpleja.

¿Cómo le preguntaba un pez algo tan absurdo?

–«Amigo pez, realmente “estás pez” en muchas cosas, en ésta... mejor no opinar. Resulta que has nacido en el agua, vives en el agua, y seguramente morirás en el agua. Pero, además, alrededor de tu cuerpo hay agua y hay agua dentro de tu cuerpo. Tú te alimentas del agua y te reproduces en ella. ¿Cómo te atreves a preguntarme precisamente por el agua?»

Bueno... convendría no juzgar tan a la ligera al pez. Porque los seres humanos habitamos en un mundo maravilloso. En él tenemos padres, familiares, vecinos, conciudadanos... y, como el pez, unos y otros ignoramos el mundo en el que vivimos.

3. Conocer.

«Quien no te conozca que te compre.» Esta expresión ha tenido varias interpretaciones. Quevedo por ejemplo, en *La visita de los chistes*, hablando mal de los boticarios y criticando los nombres raros que ponen a las medicinas, escribe: «como han oído decir que quien no te conoce que te compre, disfrazan las legumbres porque no sean conocidas y las compren los enfermos».

El origen del dicho está en un cuento muy popular:

Tres estudiantes pobres llegaron a un pueblo en el que había feria.

–«¿Cómo haríamos para divertirnos?», dijo uno al pasar por una huerta que había un borrico sacando agua de la noria.

–«Ya di con el remedio», contestó otro de los tres: «ponedme en la noria y llevaos el borrico, que venderéis enseguida en el Rastro».

Y como fue dicho, fue hecho.

Después de que se hubieran alejado sus compañeros, la noria se paró:

–«¡Arre!», gritó el hortelano, que trabajaba a alguna distancia.

El borrico improvisado no se movió ni sonó la esquila. El hortelano subió a la noria y cuál no sería su sorpresa cuando vio al borrico convertido en estudiante.

–«¡Qué es esto!», exclamó.

–«Mi amo», dijo el estudiante, «unas pícaras brujas me convirtieron en borrico, pero cumplí el tiempo de mi encantamiento y he vuelto a mi condición primitiva».

El pobre hortelano se desesperó, pero, ¿qué había que hacer? Le quitó los

arreos y lo despidió. Acto seguido tomó triste el camino de la feria para comprar otro borrico. El primero que le presentaron unos gitanos que lo habían adquirido fue su propio burro; apenas lo vio, echó a correr gritando:

–«¡Quien no te conozca... que te compre!».

4. ¿Qué es lo que entiendes?

¿Tienes un lugar en tu vida para mí?

Toma un ratito hoy, y lee este mensaje, aunque es posible que ya lo conozcas, pero ¡léelo con atención!

- Tú eres muy importante para mí.
- Tú corres, comes, trabajas, cantas, lloras, amas.
- Tú sonríes pero nunca me llamas.
- Tú te entristeces y después te calmas pero nunca me agradeces.
- Tú caminas, subes, bajas escaleras y no te preocupas por mí.
- Tú lo tienes todo y no me das nada.

–Tú sientes amor, odio, sientes todo, menos mi presencia.

–Tú tienes sentidos perfectos mas nunca los usa para mí.

–Tú estudias y no me entiendes, ganas y no me ayudas, cantas y no me alegras.

–Tú eres tan inteligente y no sabes nada de mí.

–Tú reclamas de los malos tratos pero no valorizas lo que hago por ti.

–Tú estás triste y me culpas por esto pero si estás alegre no me dejas participar de tu felicidad.

• Tú conoces mucha gente importante, pero no me conoces, pese a que yo te considero tan importante.

• Tú haces lo que los otros ordenan pero no haces lo que te pido con humildad.

• Tú subiste en la vida, pisando a los menos favorecidos; si no subiste descargas en mí toda la culpa.

• Tú no tienes tiempo para nada, ni menos para pensar en mí.

• Tú solucionas cuantos problemas de tus amigos se presenten pero no arrancas ni un espina de mi cabeza.

• Tú reclamas tanto de la vida pero no sabes que mi vida es tan triste por tu causa.

• Tú entiendes todas las transacciones del mundo pero no entiendes mi mensaje.

• Tú bajas los ojos cuando te habla un superior pero no levantas esos mismos ojos cuando te hablo de mi amor.

• Tú hablas de las personas y no sabes que conozco toda tu vida.

- Tú enfrentas muchos obstáculos en la vida, eres fuerte, mas ¡qué pena! – aunque no lo admitas– sé que me tienes miedo.
- Tú defiendes tu equipo de fútbol, tu actor, pero no me defiendes en medio de tus amigos.
- Tú no sientes vergüenza al desnudarte delante de alguien pero sientes vergüenza de tirar tu máscara delante de mí.
- Tú corres con tu coche pero nunca corres a mis brazos.
- Tú acostumbras «a veces» hablar de lo que te hice pero nunca me diste la oportunidad de hablar de lo que tú me haces.
- Tú eres un cuerpo en el mundo y yo soy un mundo en tu cuerpo.
- Yo soy alguien que cada día golpea tu puerta y hace la siguiente pregunta: «¿Tienes lugar para mí en tu casa, en tu vida, en tu corazón?».
- Yo estoy presente en estas líneas que por curiosidad comenzaste a leer.
- Yo soy «Jesús» y quiero simplemente que me aceptes.

CONSEJO

Si alguien necesita un consejo, hay 140 referencias en la Biblia que tienen que ver con el consejo.

Los consejos se dan «a priori», nunca «a posteriori». En general, cuando las personas cometemos un desastre se nos ocurre pedir o acudir a quien pueda darnos un consejo. Lo único que pueden darnos es «el pésame», porque el error ya está cometido. Todo lo más, simpatía y apoyo, pero soluciones pocas o ninguna. ¿Sabemos que Dios es un Admirable consejero? (Is. 9:6).

El problema radica en que confiamos demasiado en nuestra propia capacidad y el consejo es: «Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová y apártate del mal» (Pr. 3:5-7) –R. G.

1. Otro gallo le cantara.

Frase que equivale a la de «otra mejor suerte sería la suya».

La frase completa es: «Otro gallo le cantara, si buen consejo tomara». Se emplea siempre de modo condicional: «Si hubiera hecho lo que le dije, otro gallo le cantara», «Si hubiera atendido el consejo de su padre, otro gallo le cantara». La frase parece tomada del gallo que le cantó tres veces a Pedro después de haber negado al Señor Jesús.

Rodríguez Marín en su obra, *Cantares populares españoles*, cita esta copla:

Si san Pedro no negara

*a Cristo, como negó,
otro gallo le cantara
mejor que el que le cantó.*

De la misma obra proceden las siguientes líneas:

*Tres veces me quisiste,
tres me negaste;
otro san Pedro fuiste,
mas no lloraste.*

Llegará ocasión que quizá cante el gallo de nuestra pasión:

*Tres veces me has querido,
tres me has negado.
¡Qué buen san Pedro has hecho!
Mas no has llorado.
Pero, aunque callo,
puede ser que algún día
te cante el gallo.*

2. Consejo al sucesor.

Se dice que cuando Harold Wilson tuvo que ceder el cargo de primer ministro a James Callaghan, dejó en un cajón tres sobres, que su sucesor debía abrir, por estricto orden, cada vez que se produjera una crisis.

Tras la primera crisis, Callaghan abrió el primer sobre y leyó: «ÉCHELE LA CULPA A SU ANTECESOR».

Después de la segunda crisis, abrió el otro sobre que decía: «DESTITUYA AL SECRETARIO».

Y por fin, tras la tercera, en el sobre se leía: «PREPARE TRES SOBRES».

3. El mejor consejo.

Por grande que sea tu problema, si te acoges al amor maravilloso de Dios, todo se resolverá, pues Él todo lo puede; y en Él y con Él todo se vence.

Existió un Rey que tenía un sabio, un anciano de avanzada edad, pasos lentos y larga barba blanca; el Rey para cualquier acción o decisión que tomara se refería primero a su sabio, en ningún momento dudaba en consultarle siempre los problemas y las cosas que sucedían en su reino, sintiéndose en todo momento seguro de que todo lo que le decía salía siempre bien. Hasta que un día el sabio por su avanzada edad enfermó de gravedad... en su lecho de muerte el Rey desesperado le decía:

—«Sabio y viejo amigo, ¿qué voy hacer sin ti cuando no estés?, ¿quién me dará sus sabios consejos y me ayudará cuando tenga problemas que no pueda

resolver?... ¿Qué haré... qué haré?».

El sabio, al ver su desesperación, le dio un anillo que tenía un compartimiento secreto, pero le dijo que únicamente lo abriera cuando tuviese un problema imposible de resolver... solo así, y allí encontraría la respuesta.

El sabio murió y pasaron muchos años; en diversas ocasiones se le presentaron al Rey múltiples problemas. Muchas fueron las veces en que estuvo a punto de romper el sello y abrir el compartimiento de la sortija, sin embargo no lo hizo, posponiéndolo para un problema mayor que no pudiera ser resuelto.

Siguió pasando el tiempo y un día al Rey se le presentó un problema tan grande que no podía resolver. Pasaban los días y aunque trataba de resolverlo no lo conseguía; hasta que no pudo más.

Se acordó de lo que le dijo el sabio: ¡solo ábrelo cuando tengas un problema que pienses que no tenga solución! El Rey rompió el sello y abrió el compartimiento secreto. En su interior había un papelito que decía: «Esto también pasará».

Eso es lo que siempre dijo el Señor: «¡Abandónate, confía en Mí porque yo puedo! ¡Lo que veas difícil y sin solución, pasará tan pronto como lo pongas en mis manos!».

4. Tus asesores –Junta de directores.

Todas las corporaciones cuentan con una junta de directores. También la tienen la mayoría de las iglesias, escuelas y organizaciones sin fines de lucro. Pero, ¿y tú? ¿Tienes una?

Richard Leider, un consultor que ayuda a personas a elegir profesiones, exhorta a las personas a escoger una «junta de directores» personal como parte de un plan para mantener la salud y la vitalidad. Pueden ser personas que estén vivas hoy o que hayan vivido en el pasado, que conozcas personalmente o sólo por medio de sus escritos y logros. Son personas a quienes pedirías consejo.

¿No sería interesante seleccionar una junta de directores de la Biblia? ¿Qué consejo pedirías a personas como Abraham, Débora, David, Lucas, Pedro o María Magdalena? ¿Cómo te podrían ayudar sus experiencias a tomar decisiones sabias en la actualidad?

En Hebreos 11 leemos acerca de muchos héroes de la fe de quienes podemos aprender. Todos sus ejemplos nos desafían a «correr con paciencia la carrera que tenemos por delante» (12:1, 2). Dentro del círculo del pueblo de fe de Dios, pasado y presente, hay un caudal de ayuda y aliento para todos nosotros.

El presidente de nuestra junta de directores debe ser el Señor Jesús. Antes que nada, lo buscamos a él para que nos dé sabiduría y dirección. Pero los otros lugares siguen vacantes. ¿Por qué no escoges hoy tu junta de directores? –DCM.

Imita a todos aquellos que imiten a Cristo. –Pan Diario.

5. Sabios consejos.

Éstos son consejos sabios tanto para los creyentes como para aquellos que no lo son. ¡Disfrútalos! –Radames Petterson Bens.

- Nunca prives a nadie de la esperanza; puede ser lo único que una persona posee.

- No tomes decisiones cuando estés enojado.
- Cuida tu postura física.
- No hables de negocios en un elevador.
- No pagues un trabajo hasta que esté concluido.
- Cuídate de quien no tenga nada que perder.
- Aprende a decir «no» con presteza y cortesía.
- No esperes que la vida sea justa.
- No dudes en perder una batalla, si esto te lleva a ganar la guerra.
- Sé atrevido y valiente.
- No aplaces las cosas. Haz lo que sea preciso en el momento oportuno.
- No temas decir «no sé».
- Tampoco temas decir «lo siento».
- Elogia a tres personas cada día.
- Contempla el amanecer al menos una vez al año.
- Mira a los ojos a las personas.
- Di «gracias» con frecuencia.
- Di «por favor» con frecuencia.
- Gasta menos de lo que ganes.
- Trata como quisieras que te trataran.
- Haz nuevas amistades pero cultiva las viejas.
- Guarda los secretos.
- Reconoce tus errores.
- Sé valiente. Si no lo eres, finge serlo. Nadie advierte la diferencia.
- Utiliza las tarjetas de crédito solo por comodidad, nunca por el crédito.
- No engañes.
- Aprende a escuchar. A veces las oportunidades tocan muy quedo a la puerta.
- Elabora una lista de cosas que desees experimentar antes de morir. Llévala en tu cartera y consúltala con frecuencia.
- Haz oídos sordos a cualquier mal comentario.
- Las ideas buenas, nobles y capaces de cambiar al mundo provienen siempre de una persona que trabaja sola.

• Cuando entres en algún lado, el que sea, hazlo con determinación y confianza.

- Cuando tengas un limón, procura hacer con él una limonada.
- Ten un perro, pero no permitas que moleste a los vecinos.
- Recuerda el cumpleaños de los demás.
- Canta en la ducha.
- Utiliza el dinero honesto.
- No fumes.
- Nunca permitas que te vean enojado.
- Presta solamente los libros que no te importe recuperar.
- Sé feliz con tu compañero(a), ama a tus hijos y disfruta la vida con ellos.

Jesús dijo: «Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando» (Jn. 15:14).

CONSUELO

Palabras de consuelo se dan en la Biblia 39 veces. Un consuelo que son más que palabras, como en el caso de

Isaías 51

12 *«Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo de hombre, que es como heno?»*

13 *Y ya te has olvidado de Jehová tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra; y todo el día temiste continuamente del furor del que aflige, cuando se disponía para destruir. ¿Pero en dónde está el furor del que aflige?»*

14 *El preso agobiado será libertado pronto; no morirá en la mazmorra, ni le faltará su pan.*

15 *Porque yo Jehová, que agito el mar y hago rugir sus ondas, soy tu Dios, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.*

16 *Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí, extendiendo los cielos y echando los cimientos de la tierra, y diciendo a Sion: Pueblo mío eres tú.»*

1. ¿Qué es más fácil?

En cierta ocasión preguntaron: ¿Qué es más fácil, gozar con los que se gozan o llorar con los que lloran? Algunos contestaron que era más fácil gozar con los que se gozan. Pero, no es así. Llorar con los que lloran comparte mucho más. Esto me recuerda algo que leí una vez:

«Marty recibió de la compañía una inesperada “carta de gratitud” por el servicio prestado, una breve nota que concluía así: “Hemos eliminado su

posición”.

Después de que Marty pasara meses infructuosos buscando trabajo, su frustración finalmente le afectó. Airado gritó a Dios:

–“¿Por qué me hiciste esto? ¿No te importa?”.

Continuó su perorata hasta que notó a su perro *Mandy* agachado junto a su silla. Recobró la compostura y dijo:

–“Ven aquí, amigo. Deberías alegrarte de ser perro. Al menos no te pueden despedir de ser el mejor amigo del hombre”.

Mientras expresaba su lamento y conversaba con *Mandy*, su amargura desapareció por completo».

David Biebel, el narrador de la historia, escribió:«Podrías pensar que el alivio vino de todas las cosas que le dijo a Dios, y en parte fue así.

Pero *Mandy* desempeñó un papel importante también... [Ella] no discutió, no ofreció soluciones, ni dio consejos. Solo se limitó a escuchar moviendo la cola y lamiendo la mano de su amo».

En la Biblia leemos:«Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra...» (Job 2:13). Cuando los tres amigos de Job contemplaron su desgracia, se sentaron con él, lloraron y no dijeron nada durante 7 días. Pero luego abandonaron la sabiduría de su silencio.

En ocasiones necesitamos simplemente «llorar con los que lloran» (Ro. 12:15). Puede ser que lo que ellos necesiten sea que los escuchemos para poder escuchar lo que Dios les está diciendo. –DJD.

CONTRARIEDAD

1. «Me alegro... como el gobernador de Cartagena.»

Frase proverbial para dar a entender que se sufre una gran contrariedad, y tuvo su origen en Cartagena de Indias. Existía allí la costumbre de atar a las rejas de las casas las bridas de los caballos, lo que obligaba a los viandantes a bajar de la acera cuando pasaban. Esto no era un gran inconveniente, pero sí lo era en días de lluvia, porque forzaba al caminante a tener que meterse en el barro. Para evitar esto, el gobernador dictó un bando en el que se prohibía tal práctica. Se hizo caso omiso de la prohibición, lo que obligó a recrudescer el bando, amenazando de muerte al caballo que se hallara atado a la reja de cualquier casa.

Al día siguiente de tan drástica orden, el capitán de la guardia fue a dar la novedad al gobernador, informándole que cuatro caballos habían sido sacrificados por desobedecer la orden.

–«¡Me alegro, me alegro!», fue el comentario del gobernador.

–«Ejem...», tosió el capitán, «la cosa, excelencia, es que he averiguado el

nombre de los propietarios y resulta que dos de esos caballos son de su propiedad.

–«Me alegro...», se atrevió a decir el gobernador con el fin de disimular su contrariedad.

Desde ese día quedó como proverbial la frase: «Me alegro... como el gobernador de Cartagena».

2. Siempre pasa así.

Los más recalcitrantes «bibliólatras» caen tarde o temprano, ya que hablan por hablar o de oídas, que es peor.

Un padre muy ortodoxo –según él–, temía que su hijo se desplazara para ampliar estudios teológicos a la vieja Europa, por si se contaminaba con las ideas liberales que –también según él– se impartían en los seminarios de forma indiscriminada.

–«¡Que no te quiten a Jonás de la Biblia, hijo mío!», le recomendó, imaginando que la historia con la ballena tragándose a Jonás sería una de las tesis sostenidas en esos lugares.

Dos años más tarde regresó el hijo con un poco más de cabello y poblada barba. Al padre le faltó tiempo para espetarle apenas lo vio:

–«¿Tienes aun a Jonás en tu Biblia?».

El hijo esbozó una tenue sonrisa y le respondió:

–«Padre, esa historia, ni siquiera está en tu Biblia».

–«¡Por supuesto que está!», replicó el padre, «... ¡faltaría más!».

–«No está en tu Biblia... enséñamela.»

El anciano sacó la Biblia que siempre llevaba en una cartera de mano y empezó la búsqueda, el nerviosismo no dejaba que él encontrara el libro de Jonás. Finalmente, miró el índice y buscó el número de la página. Cuál no sería entonces su tremenda sorpresa al comprobar que cuidadosamente, habían sido «cortadas».

–«Lo hice yo, hace dos años cuando me marché a Europa», dijo el hijo añadiendo «ahora padre, dime la diferencia que hay entre perder el libro de Jonás por medio del estudio y perderlo como lo has perdido tú: por tu negligencia y falta de interés.

CONVERSACIÓN

En las versiones de la Biblia no se cita la palabra «conversación» explícitamente, pero es indudable que las gentes hablaron entre sí, se hicieron preguntas, etc. Luego, la palabra hablar o hablaron la encontramos en más de

111 ocasiones en su acepción específica, aunque en multitud de veces en sus derivados.

1 Corintios 14

15 *«¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.*

16 *Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho.*

17 *Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado.*

18 *Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros;*

19 *pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida.*

20 *Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar.*

21 *En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor.»*

CONVERSIÓN

Se habla de conversión en la Biblia en Hechos 15 y es muy interesante la reacción que produce el vocablo entre los judíos, que posiblemente no entendieron ni entienden la doctrina del nuevo nacimiento, piedra fundamental en la fe cristiana.

Hechos 15

2 *«Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y los ancianos, para tratar esta cuestión.*

3 *Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos.*

4 *Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos.*

5 *Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés.»*

También podemos encontrar el cambio o metamorfosis que se produce en la conversión, y su posterior desarrollo, en

Juan 3

3 *«Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.*

4 *Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?*

5 *Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.*

6 *Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo nacido del Espíritu, espíritu es.*

7 *No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.*

8 *El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.»*

1. Llamadas conversiones.

Las extrañas conversiones que se producían en la Edad Media tenían un fondo político, porque afectaban de modo preferente a los señores, la nobleza o la realeza. El pueblo no tenía mucho que opinar: su religión era la religión de sus «amos». Así que cuando se producía cualquier evento que afectara a quienes ostentaban el poder absoluto, afectaba a la totalidad de quienes vivían bajo tal dominio.

En la conversión de Clodoveo, san Remigio, obispo de Reims, dijo estas palabras: «Fiero Sicambro, inclina el cuello; y quema lo que has adorado». Y es que Clodoveo, cuando estaba apunto de ser vencido en los campos de Tolbiac, según él, imploró al Dios de su mujer que era cristiana e hizo votos de convertirse si resultaba victorioso. Como así fue, la victoria de Tolviac puso en sus manos las Galias, y Clodoveo cumplió su promesa. La frase del obispo de Reims aun se utiliza como fórmula dividiéndola en dos partes. «Fiero Sicambro, inclina el cuello», para expresar la sumisión a una doctrina aceptada o hecho consumado; y «Adora lo que has quemado y quema lo que has adorado», para decir que renuncia a sus opiniones a sus sentimientos a fin de adoptar idas completamente opuestas.

2. Conversión a lo Pablo.

Muchas veces se confunde la conversión. Hay quien cree que es cuestión de un instante, citando el ejemplo de Pablo, pero aquí se demuestra la ignorancia. Pablo, después de su «encuentro» con Jesucristo y después de haber pasado por la experiencia de su ceguera, tuvo la suficiente capacidad para ir al desierto, pasar tres años, y más tarde contactar con los apóstoles, es decir, instruirse. Y así, «Como la luz de la aurora...», lentamente, este gran siervo de Dios se fue forjando (esto se explica ampliamente en la carta a los Gálatas).

La conversión es «un nuevo nacimiento». Nacer tiene fecha, crecer tiene tiempo.

No se puede exigir a una persona sin un pasado religioso (Pablo lo tenía completo), que de la noche a la mañana se convierta en un adalid cristiano, es del todo necesario saber que ese nuevo nacimiento necesita un esfuerzo.

Cuando era niño, me dediqué durante un tiempo a cuidar gusanos de seda. Los alimenté hasta que fueron adultos y, un buen día, algo sucedió en sus vidas que les hizo cambiar. Empezaron a sacar unas finas hebras de hilo y terminaron haciéndose una sepultura. Allí murieron mis queridos gusanos (como se muere al mundo cuando uno acepta el reto de Jesús). Ahora bien, el proceso no había terminado. Tras un tiempo que a mí me pareció en extremo largo, acabaron resucitando a la vida completamente nuevos.

Esa misma metamorfosis se produce en la conversión y posterior desarrollo (véase Juan 3).

3. Cambiar realmente.

La iglesia madre se reunía una vez al año con otras tres congregaciones nacidas tras su labor evangelística; lo hacía para participar juntas en el «partimiento del pan». Una de esas iglesias estaba ubicada en barrios plagados de toda clase de maleantes, por eso allí se producían notables conversiones.

En uno de esos días, sucedió algo extraño o pintoresco; participaban hombro con hombro un exladrón –que había cumplido sentencia y se había convertido–, y el juez federal.

Después del culto, estaban hablando el pastor y el juez:

–«¿Se dio usted cuenta de quién estaba a mí lado durante la Cena del Señor?».

–«Sí, pero no creí que usted se hubiera dado cuenta.»

–«¡Qué gran milagro de la gracia de Dios!»», agregó el juez.

–«¡Y que lo diga!»», añadió el pastor.

–«¿Pero a quién se piensa que me estoy refiriendo?»

–«¡Al exladrón, por supuesto!»», aclaró el pastor.

–«No, no, yo estaba hablando de mí mismo», respondió el juez.

–«No le comprendo» aclaró el pastor, con cara de extrañeza, «la verdad es que yo pensaba en la formidable conversión de ese exladrón».

–«No, pastor. A ese hombre no le costó demasiado convertirse cuando salió de presidio: no tenía nada que perder, su pasado era tan sucio que cuando encontró a Jesucristo se abrazó a él con todas sus fuerzas... En cuanto a mí, la cosa fue en extremo difícil. Me enseñaron a ser un caballero educado, a leer la Biblia, a decir mi plegaria por la noche. Fui a una gran universidad y me licencié

en Derecho, continué estudiando hasta que llegué a ser juez federal; tuve una vida envidiable. Pastor, solo por la gracia de Dios yo podía admitir que era un pecador; que delante de Dios yo no era más que aquellos reos que yo enviaba a la cárcel...

Sí, fue necesaria toda la Gracia de Dios, para que despertara de mi letargo y me rindiera a Jesucristo. ¿Sabe usted? Los que nunca hemos cometido grandes pecados, los que hemos pasado por la vida como seres educados y correctos tenemos necesidad de arrepentirnos, quizá no de lo que hemos hecho mal, sino de lo que no hemos sido capaces de hacer bien: ir a Jesús y aceptar sus retos, ya que es una asignatura muy dura para un juez. Me pasó algo semejante a Pablo: “Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo” (Fil. 3:4-8)».

4. Caminando la jornada de la fe.

Como exploradores espirituales, a menudo esperamos que sucedan ciertas cosas cuando tomamos seriamente nuestra jornada de fe. Al seguir a Dios y descubrir que nos está guiando en direcciones de vida por completo inesperadas, llegamos a confundirnos. Con frecuencia tenemos expectativas irreales y confusas de lo que sucederá si nos comprometemos a entrar en la corriente de la gracia de Dios. Algunas personas creen que crecer espiritualmente significa no volver jamás a tener problemas en la vida. Otras creen que nos implica a desarrollar ciertos conocimientos y poderes. Las expectativas irreales pueden causar problemas cuando las demandas del camino de fe están en conflicto con nuestra fantasía, y nos puede originar frustración, desorientación y desilusión. Con el tiempo, estas desilusiones pueden llegar a erosionar nuestra fe. Es, pues, importante recordar que caminar la jornada de la fe significa mantener expectativas realistas de lo que nos aguarda en el futuro. La verdadera fe implica la voluntad de seguir el camino de Cristo en lugar de nuestros propios deseos. Permítanme dar un ejemplo de esto usando una historia antigua.

Un maestro espiritual, ya entrado en años, reflexionaba para sí en lo que había sido su vida, y decía:

–«En mi juventud fui un revolucionario, y mi constante oración a Dios era: “Señor dame la energía necesaria para cambiar el mundo”.

Según me acercaba a la edad madura, y comprobar que había pasado la mitad de mi vida sin cambiar a una sola alma, cambié mi oración por ésta: “Señor concédeme la gracia de cambiar a todas las personas que están en contacto conmigo. Aunque sea solo a mi propia familia, mis amistades, y así estaré satisfecho”.

Ahora que soy anciano y mis días están contados, mi única oración es: “Señor dame la gracia de cambiarme a mí mismo”.

Si hubiese orado por esto último desde el principio, no habría desperdiciado mi vida» –Miztle Balmaceda Vivas.

5. Conversión=Nuevo nacimiento.

«Corred de tal manera que lo obtengáis [el premio]» (1 Co. 9:24).

Siendo adolescente, James Martinson tenía un sueño: formar parte del equipo nacional de esquí de los Estados Unidos. Pero el ejército lo reclutó enviándolo a Vietnam, donde sufrió una grave lesión a causa de una mina y perdió ambas piernas. Eso le hizo odiar a la gente y a Dios, abusar del alcohol y las drogas, e incluso a considerar el suicidio. Entonces James conoció a varios cristianos que le explicaron cómo Cristo podía cambiarlo. Al principio no les creyó, pero finalmente invitó a Cristo a su vida. Y así lo recuerda:

–«No recuperé las piernas, pero empecé a experimentar algo muy nuevo en mi interior».

Ansioso por compartir a Cristo, James empezó a trabajar con adolescentes.

–«¡Ven a correr con nosotros!», le suplicaron. Él contestó:

–«No puedo. No tengo piernas».

–«Tienes una silla de ruedas», le respondieron rápidos.

Ése fue el comienzo de sus competencias en silla de ruedas, un desafío que a la larga lo convirtió en un gran ganador. La gente suele preguntarle:

–«¿Fueron los maratones en silla de ruedas lo que cambió tu vida?».

Él contesta totalmente convencido:

–«No, fue Jesucristo».

¿Te sientes perdedor? Acude a Cristo por fe. Luego acepta el desafío del apóstol de correr por el premio de un trofeo eterno (1 Co. 9:24). Jesús no solo transformará tus pérdidas en ganancias, sino que te transformará a ti. –JEY.

Cuando Jesús llega a una vida lo cambia todo.

6. Tú tienes la llave.

¡Abre tu corazón!

Se cuenta que un hombre pintó un bello cuadro (hoy famoso). El día de la presentación al público asistieron las autoridades locales, fotógrafos, periodistas

y mucha más gente, pues se trataba de un famoso pintor, reconocido artista.

Llegado el momento, se tiró del paño que descubría el cuadro. Hubo un caluroso aplauso. Se trataba de una impresionante figura de Jesús llamando suavemente a la puerta de una casa.

Jesús parecía vivo. Con el oído junto a la puerta, parecía querer oír si adentro de la casa alguien le respondía. Hubo discursos y elogios. Todos admiraban aquella preciosa obra de arte.

Un observador muy curioso encontró, no obstante, una falla en el cuadro. La puerta no tenía cerradura. Se dirigió al artista en estos términos:

–«Su puerta no tiene cerradura, ¿cómo se hace para abrirla?».

–«Así es», respondió el pintor, «porque ésa es la puerta del corazón del hombre. Solo se abre por dentro.»

Desde ese día, la figura de Jesús llamando ha estado como reclamo en multitud de lugares y de organismos donde se debaten cuestiones que afectan a la humanidad. Pero el propósito del pintor era muy distinto, él quería indicar que Cristo está a la «puerta» de cada corazón en particular.

La Biblia lo ilustra así:

«Yo dormía, pero mi corazón velaba. Es la voz de mi amado que llama: Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía, porque mi cabeza está llena de rocío, mis cabellos de las gotas de la noche. Me he desnudado de mi ropa; ¿cómo me he de vestir? He lavado mis pies; ¿cómo los he de ensuciar? Mi amado metió su mano por la ventanilla, y mi corazón se conmovió dentro de mí. Yo me levanté para abrir a mi amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra, que corría sobre la manecilla del cerrojo. Abrí yo a mi amado; pero mi amado se había ido, había ya pasado; y tras su hablar salió mi alma. Lo busqué, y no lo hallé; lo llamé, y no me respondió» (Cnt. 5:2-6)

«He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo» (Ap. 2:20).

7. Necesitan apoyo.

Un joven adicto al alcohol y a las drogas halló al Señor Jesús como su Salvador. ¿Cómo llegó a hacerlo? Un creyente lo encontró y lo acompañó durante un largo y muy duro trayecto de su vida. El resultado fue que el joven optó claramente por el Señor Jesús, encontró el perdón de sus pecados y la liberación de sus ataduras. He aquí su confesión:

–«Me liberé de todos esos vicios, pero tengo SIDA como consecuencia de la vida que llevé. Cuando la enfermedad se declare y yo muera, estaré siempre con Jesucristo. He hallado mi patria en Dios. La muerte no será lo último, pues me esperan los amorosos brazos de Dios».

«Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí... Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas» (Sal. 84:3, 5).

¿No es él como un pájaro del Salmo 84, el cual halló su nido junto a los altares de Dios? El joven sabe que solamente hay Uno que puede cuidar de él. Por eso confía firmemente en el poder de Dios.

Nosotros tenemos probablemente mejores antecedentes que ese hombre y hoy tal vez no nos va tan mal como a él. Pero si morimos antes de haber encontrado nuestro nido junto al Salvador Jesucristo nos va a ir peor que a él. Desde la cruz del Gólgota el acceso a Dios lo tenemos abierto. Su corazón de Padre es lo suficientemente grande como para abarcar a todos los hombres. Desea que volvamos a él y encontremos el reposo en él. Depende de nosotros responder afirmativamente a la urgente invitación de Dios que se nos brinda en la Biblia:

«Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga» (Mt. 11:28-30).

CORAZÓN

Nada menos que cerca de 1.000 veces se menciona la palabra «corazón» en la Biblia, donde muchas personas solamente ven letras...

Pero hay multitud de textos hermosos, uno de los cuales es

Proverbios 3

3 *«Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; Átalas a tu cuello, Escríbelas en la tabla de tu corazón;*

4 *Y hallarás gracia y buena opinión Ante los ojos de Dios y de los hombres.*

5 *Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia.*

6 *Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas.*

7 *No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal;»*

1. Necesita un trasplante.

Hablando de su esposo, una mujer dijo al famoso doctor Moody:

–«Ore, por mi esposo, por favor. No es creyente y realmente hace muchas cosas malas, pero tiene buen corazón».

–«Señora», respondió Moody, su esposo hace cosas malas precisamente porque tiene mal el corazón. Necesita un nuevo corazón.

Y así lo dice la palabra: “Quitaré vuestro corazón de piedra y os daré un corazón de carne”».

CORREO

En todas las sociedades organizadas han existido desde tiempos remotos los correos. En el Antiguo Testamento se hallan referencias de cómo «enviar y recibir cartas». En el año 3800 a.C. había un servicio regular de correos en Babilonia. En el Museo del Louvre se conservan tablillas de arcilla con la impronta de Sargón I. Los persas, los chinos y los aztecas tuvieron durante siglos en sus territorios una perfecta unidad de posta que les permitía regular y conducir los asuntos de estado dentro de una unidad de normas. Los griegos y los romanos tenían un sistema de comunicaciones por correo a pie y a caballo, que les mantenían perfectamente informados entre las colonias y la metrópoli. Pero todos estos correos eran para uso oficial.

El primer servicio público postal, *cursus publicus*, fue establecido por los romanos. Con la invasión de los bárbaros en el siglo V, el servicio decayó y desapareció en poco tiempo. Se establece en parte en el siglo IX en la época de Carlo Magno, pero es en el siglo XIII cuando se logra un servicio eficaz, con la liga hanseática de las ciudades del norte de Europa.

El correo francés comenzó a funcionar con regularidad a mediados del siglo XV y el inglés en 1482, durante la guerra escocesa. En Venecia, hacia el año 1500 ya había correo, y en Prusia se organizaron postas en 1496.

Al hablar de correos, ocupa un lugar preponderante una familia de Milán que en el siglo XIV por contingencias políticas, se refugió en Bérgamo: los Della Torres, que añadieron a su nombre el de Tassis.

La casa de Torre Tassis se germanizó como Thurn and Taxis. Rogers de Thurn and Taxis, que en 1443 fue consejero de estado de la corte de Federico III, estableció un correo a caballo entre el norte de Italia y el Tirol, que después se prolongó hasta Viena y Bruselas.

Con la dirección de los Tassis los correos llegaban, al finalizar 1400, por un lado hasta Praga y por el otro hasta Madrid. Doña Juana la Loca nombró hacia 1506 a Francisco Tassis Correo Mayor de Castilla. Agustín Tassis fue Maestro General de las Postas Pontificias entre 1484 y 1510. Francisco Tassis dio gran impulso y perfección a los correos que monopolizaba la familia.

COSTUMBRES

1. Lo mismo digo.

Ésta era la frase que se usaba como fórmula en los duelos o pésames a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Los amigos del que había tenido la desgracia familiar acudían tras el funeral a darle el pésame a su casa. Se les

servía un refresco con dulces, bizcochos y azucarillos de luto (no blancos, sino tostados), y al final, uno de los presentes, generalmente un clérigo o un fraile, despedía al viudo o al pariente con una frase ritual de consuelo; los demás en ordenada fila le estrechaban la mano y, al tiempo que inclinaban la cabeza, decían: «Lo mismo digo» –aludiendo a lo que había dicho el primero.

A propósito de esta fórmula ritual en los pésames, se contaba que un viudo estaba despidiendo un duelo. El primero que llegó a decirle lo de costumbre observó que tenía la peluca torcida y como era íntimo suyo le dijo:

–«Tiene usted la peluca torcida».

–«Lo mismo digo», «lo mismo digo», fueron diciendo uno tras otro los demás, hasta que el pobre hombre acabó quitándose la peluca.

Esto nos recuerda a aquel maestro que hacía que los chicos de la escuela, al llegar a ésta, le saludasen:

–«Buenos días, señor maestro, ¿qué tal está usted?».

–«Muy bien.»

–«Nos alegramos mucho», repetían todos con tonillo escolar.

Un día el maestro estaba retorciéndose de dolor cuando llegaron cuatro chiquillos juntos.

–«Buenos días, señor maestro; ¿qué tal está usted?»

–«Muy mal. Rabiando del dolor de muelas...»

–«Nos alegramos mucho», le gritaron a coro los discípulos, arrastrados por la fuerza de la costumbre.

Lamentablemente, las frases vacías o costumbristas se suelen emplear entre los creyentes. Se dicen por decir algo y son una muletilla innecesaria, como por ejemplo «¡Dios le bendiga!», una frase hermosa cuando no se repite por sistema. Además, mencionar el «nombre de Dios en vano» es una falta de respeto y un pecado.

2. No soluciona nada.

Luis el Gordo o el Graso de Francia prohibió que vagaran cerdos por las calles de París porque su hijo Felipe, que compartía con él el trono y a quien había hecho coronar en Reims, había muerto junto a Sant Germain-le-Auxerrois de una caída de caballo que le ocasionara un cerdo enredándose en los pies de la cabalgadura. Mas de aquella prohibición fueron exceptuados los cerdos de la Abadía de Saint-Antoine porque las religiosas del convento habían protestado de que sus cerdos fuesen identificados con los cerdos de los demás.

Para ser justos también hay que decir que los cerdos en la calle eran también un espectáculo corriente en todas las ciudades de la Europa de aquella época, incluidas las españolas.

Hay que huir de los peligros siempre, pero no hay que pensar necesariamente que los cosas tienen por qué repetirse: así nacen las supersticiones.

3. Una antigua costumbre...

«Hazme saber, oh Tú a quien ama mi alma, dónde haces reposar tu majada al mediodía» (Cnt. 1:7).

Se ha perdido la costumbre-arte de descansar al mediodía y son muchos los que están sucumbiendo a las tensiones de una vida que se vive a gran velocidad. El descanso es un sedante para el enfermo y un tónico para el fuerte. Significa emancipación, iluminación, transformación. Nos libra de ser esclavos.

¡Cuida de que no se le acabe la cuerda a tu reloj!

Ésta es la oportuna admonición que cantan los negros del sur de los Estados Unidos.

Tengo un reloj cuya cuerda dura 8 días. Una noche, después de un día agotador en extremo con las fuerzas gastadas hasta lo sumo (nos habíamos olvidado que la majada descansa al mediodía), nos dimos cuenta de que estábamos llevando cargas que correspondían al día siguiente, al mes siguiente y al año siguiente. El sueño se nos iba, cuando oímos el lento y débil tic-tac de ese reloj que parecía decir: «Se me está acabando la cuerda y no podré seguir por mucho rato». Su sonido se podía oír cada vez más débil, y pronto se hubiera detenido totalmente si alguien no grita:

–«¡Se le está acabando la cuerda al reloj. Es mejor que alguien le dé cuerda antes de que se pare!».

Y alguien lo hizo. Después de unos momentos pudimos oír el tic-tac vigoroso y acompasado. El reloj había recibido nuevas fuerzas y ése era el resultado. Una voz queda, suave, me habló a lo profundo del corazón y repitió el refrán del canto negro: ¡Cuida de que no se le acabe la cuerda a tu reloj!
–*Manantiales en el Desierto.*

CRECIMIENTO

¿Cómo crecemos?

- Uno crece cuando no hay vacío de esperanza, ni debilitamiento de voluntad, ni pérdida de fe.

- Uno crece cuando acepta la realidad y tiene aplomo de vivirla. Cuando acepta su destino, pero tiene la voluntad de trabajar para cambiarlo.

- Uno crece asimilando lo que va dejando atrás, construyendo lo que tiene delante y proyectando lo que puede ser el porvenir. Crece cuando supera, se valora, y sabe dar frutos.

- Uno crece cuando abre camino dejando huellas, asimilando experiencias... ¡Y siembra raíces!
 - Uno crece cuando se impone metas, sin importarle comentarios, ni prejuicios, cuando da ejemplos sin importarle burlas, ni desdenes, cuando cumple con su labor, sin importarle los otros pareceres.
 - Uno crece cuando se es fuerte por carácter, sostenido por formación, sensible por temperamento... ¡Y humano por nacimiento!
 - Uno crece cuando enfrenta el invierno aunque pierda las hojas, cuando recoge flores aunque tengan espinas, y cuando marca camino aunque se levante el polvo.
 - Uno crece cuando es capaz de afianzarse con residuos de ilusiones, capaz de perfumarse, con residuos de flores... ¡Y encenderse con residuos de amor...!
 - Uno crece ayudando a sus semejantes, conociéndose a sí mismo y dándole a la vida más de lo que recibe.
 - Uno crece cuando se planta para no retroceder... Cuando se defiende cual águila para no dejar de volar... Cuando se clava cual ancla y se ilumina cual estrella.
- Entonces... ¡¡¡Uno crece!!!

CREER

Aunque parezca difícil de aceptar, el término creer sólo aparece en la Biblia 8 veces y uno de esos textos es

Marcos 9

23 «Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible.

24 E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo, ayuda mi incredulidad.»

1. Otras cadenas

Vuelto a la libertad el 27 de noviembre de 1987, 319 días después de haber sido secuestrado, Roger Auque declaró:

«Aunque no sabía orar, desde el primer día de cautiverio me hallé de rodillas. Particularmente le pedía a Dios que protegiera a mi novia. Pasaron así dos meses. Un día, mis secuestradores me trajeron unos cuarenta libros, entre los cuales había una Biblia de bolsillo. Esta Biblia llegó a ser mi libro de oraciones. Mis guardas aceptaron dejármela. En este libro elegí una treintena de salmos. Aprendí de memoria una decena que me gustaban de una manera especial.

No dudaba de que un día saldría de mi prisión sano y salvo. Había leído en la Biblia que el que cree puede desplazar montañas. Mi liberación fue un milagro

de Dios».

Cuando le preguntaron si lamentaba esos 319 días de cautiverio, contestó:

–«Voy a decirle una cosa que le sorprenderá: fueron totalmente necesarios para que tomara conciencia de Dios y de su existencia».

Tomar conciencia de la existencia y del poder de Dios es una gran cosa. Pero también es necesario conocer su amor. Él dio a su Hijo para liberar a los que son prisioneros de Satanás. ¿Sabe usted cómo se llaman las cadenas que nos retienen? Son nuestros malos deseos y las codicias que nos ligan a ese mundo enemigo de Dios. –«La Buena Semilla».

CRISTIANO

Tres veces está cristiano en el N.T.

Hechos 11:26

«Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.»

1. La tarea.

«Todo árbol que en mí no lleva fruto será cortado...» El fruto del manzano son manzanas. El fruto del naranjo son naranjas y así sucesivamente viven, crecen y se reproducen los seres vivos.

Los seres humanos producimos hijos e hijas. ¿Pero, cuál es el fruto del cristiano? El fruto del cristiano es el producto de la evangelización.

Seguramente se han empleado todas las técnicas en pro de alcanzar a las almas, pero la auténtica verdad es que en el terreno de la evangelización no progresamos. Y no progresamos porque empleamos métodos que ya dieron su resultado, pero que en el momento actual ya no sirven: los métodos cambian. Nadie se alumbró hoy con una lamparilla de aceite.

Las naciones misioneras son las primeras que no creen en su sistema, y poco a poco van dejando el espíritu que les caracterizó hace apenas un siglo. No es por falta de espiritualidad, es porque la metodología es obsoleta. Una emisión de radio o televisión contacta con más personas en un momento que puedan hacerlo la vida de cien misioneros.

Transportar costumbres envueltas en papel Biblia, de unas naciones a otras, no funciona. Cada pueblo merece ser alcanzado para Cristo con métodos propios. Eso no significa ingratitud o desprecio hacia los que sienten la responsabilidad de misionar; sencillamente, es un reconocimiento de que la metodología no es efectiva.

El cristiano es el resultado de la acción del Espíritu Santo.

En Hechos 6, un personaje camina de regreso a su país, Dios ha puesto la necesidad en él y este hombre busca una respuesta. Dios le provee del medio para que conozca la verdad y, este hombre regresa a su tierra. La historia nos dice el resultado de aquel encuentro: a Etiopía no tuvo que enviarse ni misioneros ni evangelistas: el eunuco era el hombre.

Existen países masacrados por el ateísmo más virulento; en ellos, el cristianismo no fue posible extinguirlo. Como ejemplos Rusia, Cuba o China. Países cerrados a «cal y canto» con el exterior, sin influencia de ninguna clase, han reverdecido cuando a ellos llegó la libertad: el cristianismo no solo era latente, era limpio y majestuoso. Los cristianos, bajo la guía del Espíritu idearon métodos intransferibles, pero enormemente eficaces. Veamos uno:

2. El evangelio en China.

Sabido es que en una década –de 1966 a 1976– Mao Tse Tung eliminó cualquier brote de idea que no fuera el comunismo. Diez años intensos sembraron la idea del ateísmo. Una generación y otra (porque el sistema sigue), fueron capaces de dominar y someter a mil millones de seres humanos. Pero «como no hay mal que cien años dure...», la tolerancia se abrió paso y, sin una explicación lógica, empezaron a surgir comunidades cristianas. Ante ese hecho, el gobierno comunista impuso unas condiciones. Las iglesias cristianas tendrían un denominador común bajo el nombre de: «Iglesias de las Tres autonomías». Lo del nombre es lo de menos (Todo lo contrario que para las «misiones» donde el nombre es fundamental). Los cristianos chinos aceptaron el nombre. No era un nombre caprichoso, significaba, que el Gobierno comunista exigía: Gobierno propio, Finanzas propias y predicadores chinos. He ahí, el porqué de las tres autonomías...

Sin influencia exterior, esas iglesias de las tres autonomías, prescindiendo de cualquier ayuda exterior han alcanzado en pocos años los 30.000.000 de creyentes.

¿Cuál es el método que utilizan los chinos para evangelizar? Uno muy sencillo y nuevo. Cuando un chino entra en una iglesia es deber de un miembro de la misma sentarse a su lado y explicarle de qué trata el culto. Quizás el método no funcione en cualquier otro lugar ¡qué importa! Aunque esto fue lo que hizo hace veinte siglos un cristiano llamado Felipe, con un etíope, que iba camino de su tierra...

Cuando se pretende evangelizar con dinero extranjero, los creyentes desperdician el privilegio de dar o, mejor dicho, de darse a sí mismos. Hay tantos ejemplos sobre esto que no hace falta insistir.

¡Ojalá todos los gobiernos del mundo decretaran para todas las religiones,

especialmente para las cristianas, estas «Tres autonomías»! Mejor nos iría a todos.

3. De casta le viene al galgo.

Elisa Bonaparte, hermana mayor de Napoleón, era la más inteligente y culta de la familia. Tuvo cinco hijos, lo que no le impidió hacer una intensa vida social, pues en su salón se reunían escritores y artistas que ella invitaba sin tener en cuenta sus opiniones políticas, fuesen éstas o no fuesen favorables a Napoleón. Tenía en mucho ser una Bonaparte, carácter que inculcó a sus hijos.

Un día, una de sus hijas, que paseaba en carroza por el parque, encontró una pequeña mendiga e hizo parar el coche, habló con ella y luego ordenó que se diese a la pequeña vestidos y zapatos nuevos. Elisa, cuando lo supo, le preguntó por qué había hecho eso, a lo que su hija respondió simplemente:

–«Por que soy una Bonaparte».

Ser dignos del nombre que llevamos es algo que vale más que 1.000 palabras.

4. Diferencias entre el creyente y el discípulo.

«Todo discípulo es un creyente, pero no todo creyente es un discípulo.»

- El creyente suele esperar panes y peces; el discípulo es un pescador.
- El creyente lucha por crecer; el discípulo por reproducirse.
- El creyente se gana; el discípulo se hace.
- El creyente depende en gran parte de los pechos de la madre: el pastor; el discípulo está destetado para servir. 1 S. 1:23.
- El creyente gusta del halago; el discípulo del sacrificio vivo.
- El creyente entrega parte de sus ganancias; el discípulo entrega parte de su vida.
- El creyente puede caer en la rutina, el discípulo es revolucionario.
- El creyente busca que le animen; el discípulo procura animar.
- El creyente espera que le asignen tarea; el discípulo es solícito en asumir responsabilidades.
- El creyente murmura y reclama; el discípulo obedece y se niega a sí mismo.
- El creyente suele estar condicionado por las circunstancias; el discípulo aprovecha las circunstancias para ejercer su fe.
- El creyente reclama que le visiten; el discípulo visita.
- El creyente busca en la Palabra promesas para su vida; el discípulo busca vida para cumplir las promesas de la Palabra.
- El creyente es yo; el discípulo es ellos.
- El creyente se sienta para adorar; el discípulo adora caminando.

- El creyente pertenece a una institución; el discípulo es una institución.
- En el creyente la unión del Espíritu Santo es confirmación y meta; el discípulo es medio para lograr la meta de ser testigo eficaz a toda criatura.
- El creyente vale para sumar; el discípulo para multiplicar.
- Los creyentes aumentan la comunidad; los discípulos, las comunidades.
- Los discípulos de la iglesia primitiva trastornaron el mundo; los creyentes del siglo XX están trastornados por el mundo.
- Los creyentes esperan milagros; los discípulos obran milagros.
- El creyente es un ahorro; el discípulo es una inversión.
- Los creyentes destacan llenando el templo; los discípulos se hacen para conquistar el mundo.
- Los creyentes suelen ser fuertes como soldados acuartelados; los discípulos son soldados invasores.
- El creyente cuida de las estacas de su tienda; el discípulo ensancha el sitio de su cabaña.
- El creyente hace hábito; el discípulo rompe los moldes.
- El creyente sueña con la iglesia ideal; el discípulo se da para lograr la iglesia real.
- La meta del creyente es ganar el cielo; la meta del discípulo es ganar almas para el cielo.
- El creyente maduro se hace discípulo; el discípulo maduro asume los ministerios del cuerpo.
- El creyente necesita de campañas para animarse; el discípulo vive en campaña porque está animado.
- El creyente espera un avivamiento; el discípulo es parte de él.
- El creyente agoniza sin morir; el discípulo muere y resucita para dar vida.
- El creyente aislado de su congregación se lamenta de no tener ambiente; el discípulo crea ambiente para formar una congregación.
- Al creyente se le promete una almohada; al discípulo, una cruz.
- El creyente es socio; el discípulo es siervo.
- El creyente se enreda con la cizaña; el discípulo supera las escaramuzas del diablo y no se deja confundir.
- El creyente es espiga; el discípulo es grano lleno en la espiga.
- El creyente es «ojalá»; el discípulo es «heme aquí».
- El creyente, quizá predica el Evangelio; el discípulo hace discípulos.
- El creyente espera recompensa para dar; el discípulo es recompensado siempre que da.
- El creyente es pastoreado como oveja; el discípulo apacienta los corderos.
- El creyente recibió la salvación por la cruz de Cristo; el discípulo toma su

cruz cada día y sigue a Cristo.

- El creyente espera que oren por él; el discípulo ora por los demás.
 - El creyente se congrega para encontrar al Señor; el discípulo trae la presencia del Espíritu del Señor.
 - Al creyente le es predicada la salvación por la Sangre de Cristo; el discípulo toma la Santa Cena y anuncia a las potestades de los aires la victoria de Cristo en él, para gloria de Dios.
 - El creyente sigue intentando limpiarse para ser digno de Dios; el discípulo no se mira más y obra en la fe de que Cristo le ha limpiado.
 - El creyente espera que le interpreten las escrituras; el discípulo conoce al Señor y habla de él.
 - El creyente no se trata con miembros de las diferentes denominaciones; el discípulo se hace con los demás para ganar a algunos de ellos para Dios.
 - El creyente busca consejos de otros para tomar una decisión; el discípulo ora a Dios, lee la Palabra y, asistido por la fe, toma una decisión.
 - El creyente espera que el mundo se perfeccione; el discípulo sabe que éste no es el Reino de Dios y espera su venida.
- Tomado de una página de Internet.

5. Encuentro.

Un hombre que acababa de encontrarse con Jesús Resucitado, iba a toda prisa por el Camino de la Vida, mirando por todas partes y buscando. Se acercó a un anciano que estaba sentado al borde del camino y le preguntó:

–«Por favor, señor, ¿ha visto pasar por aquí a algún cristiano?».

El anciano, encogiéndose de hombros le contestó:

–«Depende del tipo de cristiano que ande buscando».

–«Perdone», dijo contrariado el hombre, «pero soy nuevo en esto y no conozco los tipos que hay. Solamente conozco a Jesús.»

Y el anciano añadió:

–«Pues sí, amigo; hay de muchos tipos y maneras. Y para todos los gustos. Hay cristianos por cumplimiento, por tradición, por costumbres, por superstición, por obligación, por conveniencia, y hay cristianos auténticos...»

–«¡Los auténticos! ¡Ésos son los que yo busco! ¡Los de verdad!», exclamó el hombre emocionado.

–«¡Vaya!», dijo el anciano con tono grave, «ésos son los más difíciles de ver. Hace ya mucho tiempo que pasó uno de esos por aquí, y precisamente me preguntó lo mismo que usted».

–«¿Cómo podré reconocerle?»

Y el anciano contestó tranquilamente:

–«No se preocupe amigo. No tendrá dificultad en reconocerle. Un cristiano de verdad no pasa desapercibido en este mundo de sabios y engreídos. Lo reconocerá por sus obras. Allí donde va, siempre deja huellas» –Alicia Escobar.

6. Ser cristiano.

Decir «soy cristiano»:

... no es repetir solo que«soy salvo», sino decir porque lo soy, manifestando que –sin mérito alguno de mi parte– Jesús vino a buscarme por amor cuando estaba perdido.

... significa que sigo a Cristo, que me quiero parecer a Cristo y que no existe otro mayor que Cristo a quien yo pudiera seguir porque ningún otro dio su vida por amor, sino solo Él.

... es mostrar sencillez y no altivez. Es confesar que, a pesar de mis tropiezos, puedo confiar en el Espíritu de Dios que es mi guía.

... no es intentar ser fuerte, porque sé que es cuando soy débil que soy fuerte y que el poder de Cristo se perfecciona en mi debilidad.

... es saber que el éxito consiste en saber quién soy. Es la seguridad de la identidad adquirida.

... es decir que, pese a ser imperfecto, Dios me ve perfecto a través de Jesucristo, el cual pagó mi deuda eterna en la cruz.

... es saber que tengo autoridad en el Nombre de Jesús para controlar las palabras que salen de mi boca, sabiendo que por ellas seré juzgado.

... significa que soy su discípulo: alguien desestimado por el mundo pero escogido por Dios; y que siendo yo vil y menospreciado, Él me predestino para la alabanza de su Gloria.

Seguramente quedarían infinidad de cosas por expresar para quienes vivimos esta verdad, y que sabemos todo lo que implica decir «soy cristiano». Por eso me gustaría que todos pensemos y llevemos a aquellos que aun no lo saben –porque de eso también se trata ser cristiano–, lo que significa (según Fil. 2:1-11) decir «soy cristiano».

- Consuelo de amor.
- Comunión del Espíritu.
- Afecto entrañable.
- Misericordia.
- Sentir lo mismo, unánimes.
- No hacer nada por contienda.
- No hacer nada por vanagloria.
- Tener humildad.
- Estimar a los demás como superiores a uno mismo.

- No mirar cada uno por lo suyo, sino mirar cada cual por los demás.
- Tener el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús.
- No aferrarse, sino despojarse a sí mismo.
- Ser siervo.
- Humillarse.
- Obedecer.

Examínese cada uno a sí mismo y, una vez hecho esto, resplandezca para la gloria de su Nombre y la salvación de los perdidos. –Estrellita Gastaldi.

7. Siempre fue así.

«Si algo puede salir mal, saldrá mal.» Este principio burlón, conocido como Ley de Murphy, es citado por economistas, equipos deportivos, alcaldes, gobernadores, etc. Algo hay en la naturaleza humana que garantiza que nada resulte como está planificado. Y la iglesia de Corinto es un triste ejemplo de la Ley de Murphy.

No se puede negar que los cristianos de Corinto comenzaron su vida cristiana con todo el viento en contra. Imagínese una iglesia compuesta de conversos que habían sido idólatras, afeminados, ladrones, borrachos, estafadores, etc.

Esa congregación, formada por tal gente, pronto se encontró ante graves problemas. Pablo enfrentaba un colosal desafío: su primera tarea era convencer a esta gente de que la actividad sexual –que había sido parte del culto diario de su antigua religión– era una inmoralidad, un pecado.

La primera carta a los Corintios trae la cuidadosa respuesta de Pablo a dichos problemas, algunos de los cuales ya le habían presentado a través de una carta (7:1). Muchas de sus respuestas tienen que ver directamente con la situación local/cultural de Corinto (10:18-33, 11:3-10). Pero otros problemas considerados aquí aparecen en todas las culturas:

- Divisiones en la iglesia.
- Demandas judiciales.
- Inmoralidad.
- Vida célibe.
- Alcance de las Libertades Cristianas.
- Diversidad de opiniones acerca de cómo llevar el culto.
- El enfoque adecuado acerca de hablar en lenguas.
- Distintas opiniones respecto a la manifestación de otros dones, etc.

No todo trastorno aparecido en Corinto volverá a aparecer en las iglesias de hoy en día, pero los principios que Pablo declara tienen vigencia en nuestra impredecible experiencia con la Ley de Murphy.

... Siempre existe en nosotros una actitud distinta hacia las personas en las

cuales su pecado es reflejado de forma impactante sobre su exterior (adúlteros, ladrones, homosexuales, borrachos, etc)... Si pudiéramos escoger la gente para nuestras congregaciones, trataríamos de evitar a tales personas con tan mal testimonio...

¿Conoces gente «corintia»? ¿Cómo los has tratado? ¿Es tu actitud como la de Cristo y Pablo, o, por el contrario, es como la de los fariseos y religiosos? ¿Qué tipo de gente «escoges» para ministrar? –Gabriel Isaac.

8. ¿Miembro o feligrés?

(Feligrés significa «hijo de la iglesia».)

¿De quién eres tú, y de dónde eres? (1 S. 30:13).

En Alemania, hace años, un predicador hizo un interesante descubrimiento. Al averiguar algo en un viejo registro de los difuntos, con sorpresa notó que se hallaban unas letras después de cada nombre. En la mayoría de los casos se leían MER, pero en otros leyó MVC. Tuvo que buscar durante mucho tiempo para descubrir el significado de esas misteriosas letras.

MER era la abreviatura de las palabras latinas *membrum ecclesiae reformatae*, (miembro de la iglesia reformada). MVC, en cambio, quería decir *membrum vivum Cristo*, o sea: «miembro vivo de Cristo»

¡Qué poderosa diferencia! Para esta tierra puede parecer muy importante ser reconocido como miembro de una iglesia; pero para el cielo, esto no solo es insuficiente, sino también totalmente superfluo. Únicamente el que pertenece de verdad al Señor Jesús –y por eso es miembro del cuerpo de Cristo– estará con él en la gloria. «Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él... Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros» (Ro. 8:9 y 11), «Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular» (1 Co. 12:27).

Si falleciera de repente, ¿qué abreviatura podría poner después de su nombre?

9. Más que palabras.

Éramos la única familia en el restaurante con un niño. Yo senté a Daniel en una silla para niños y me di cuenta de que todos estaban tranquilos comiendo y charlando. De repente, Daniel grito y dijo:

–«¡Hola, amigo!».

Sus ojos estaban bien abiertos por la admiración y con mucho regocijo él se reía. Yo miré y vi la razón de su regocijo. Era un hombre andrajoso con un abrigo en su hombro sucio, y roto. Sus pantalones eran anchos y con el cierre

abierto hasta la mitad. Los dedos de los pies se asomaban a través de lo que habrían sido unos zapatos. Su camisa estaba sucia y su cabello no había visto un peine desde la época que queramos imaginar. Su nariz era exacta en color y volumen a la de un borracho. Estábamos un poco lejos de él para saber si olía, pero seguro que olía mal. Sus manos se movieron para saludar.

–«¡Hola amiguito, ¿cómo estás muchachón?», respondió el hombre a Daniel.

Mi esposa y yo nos miramos preguntándonos en silencio: ¿qué hacemos? Daniel siguió riendo y contestó:

–«Hola, hola amigo».

Todos en el restaurante nos miraron y luego miraron al pordiosero. El viejo sucio estaba incomodando a nuestro hermoso hijo. Mientras, se acercó el camarero con ánimo de expulsar al viejo, pero inconscientemente hice un ademán y éste se alejó.

Trajeron nuestra comida y el hombre comenzó a hablarle a nuestro hijo como un bebé. Nadie creía que era simpático lo que el hombre estaba haciendo. Obviamente él estaba borracho. Mi esposa y yo estábamos avergonzados. Comimos en silencio; menos Daniel que estaba superinquieto mostrando todo su repertorio al pordiosero, que le contestaba con sus niñadas.

Finalmente acabamos de comer y nos dirigimos hacia la puerta. Mi esposa fue a pagar la cuenta quedando en que nos encontraríamos en el parking. El viejo estaba muy cerca de la puerta de salida.

–«¡Dios mío, ayúdame a salir de aquí antes de que este loco hable a Daniel!», oré susurrando, caminando cerca del hombre.

Le di un poco la espalda tratando de salir sin respirar ni un poquito del aire que él pudiera estar respirando. Mientras yo hacía esto, Daniel se volvió rápidamente en la dirección donde estaba el viejo y extendió sus brazos hacia él como diciendo «cógeme».

Antes de que yo se lo impidiera, Daniel se abalanzó desde mis brazos hacia los del hombre. Rápidamente el muy oloroso viejo y el joven niño consumaron su relación amorosa. Daniel en un acto de total confianza, amor y sumisión recargó su cabeza sobre el hombro del pordiosero.

El hombre cerró sus ojos y pude ver lágrimas corriendo por sus mejillas. Sus viejas y maltratadas manos llenas de cicatrices, dolor y duro trabajo, suave, muy suavemente, acariciaban la espalda de Daniel. Nunca dos seres se habían amado tan profundamente en tan poco tiempo. Yo me detuve aterrado. El viejo hombre se meció con Daniel en sus brazos por un momento, luego abrió sus ojos y me miró directamente a los míos. Me dijo en voz fuerte y segura.

–«¡Cuide a este niño!»

De algún modo le contesté «así lo haré» con un inmenso nudo en mi

garganta.

Él separó a Daniel de su pecho, lentamente, como si tuviera un dolor. Recibí a mi niño y el viejo hombre me dijo:

–«¡Dios le bendiga, señor! Usted me dio un hermoso regalo».

No pude decir más que un entrecortado «gracias».

Con Daniel en mis brazos, caminé rápidamente hacia el coche. Mi esposa se preguntaba por qué estaba llorando y sosteniendo a Daniel tan apretadamente, y por qué iba repitiendo:

–«¡Dios mío, Dios mío, perdóname!».

Acababa de presenciar el amor de Cristo a través de la inocencia de un pequeño niño que no vio pecado, y que no hizo ningún juicio; un niño que vio un alma, y unos padres que vieron un montón de ropa sucia.

Fui un cristiano ciego, cargando un niño que no lo era. Yo sentí que Dios me estuvo preguntando: ¿Estás dispuesto a compartir tu hijo por un momento?, cuando Él había compartido a su hijo por toda la eternidad.

El viejo andrajoso, inconscientemente, me recordó: «Les aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él» (Lc. 18:17).

Señor Jesucristo: te amo y te necesito, ¡ven a mi corazón por favor!

–Autor desconocido... ¿desconocido?

CRÍTICA

«CRÍTICA, QUE ALGO QUEDA.»

1. Zapatero a tus zapatos.

Apeles, el más ilustre de los pintores griegos (s. IV a.C.), era muy exigente con sus obras, y lejos de desdeñar la crítica la provocaba. Solía colocar sus cuadros en la plaza pública, ocultándose detrás del lienzo para oír qué decían los curiosos.

Cierto día acertó a pasar un zapatero que censuró acremente la hechura de una sandalia en un retrato de cuerpo entero.

Apeles comprendió su error y lo corrigió; pero al día siguiente volvió a pasar el mismo zapatero que, al ver corregido el defecto por él señalado, se envalentonó y se metió a criticar otras partes del cuadro.

Apeles salió entonces del escondite y exclamó: *En sutor ultra crepidam* (equivalente a la conocida frase «Zapatero a tus zapatos»).

2. «Quizá los dos nos equivoquemos.»

En el libro de Ramón Gómez de la Serna, titulado Don Ramón María de

Valle Inclán cuenta la siguiente anécdota:

«Un día irán a decirle a Benavente, que suele hablar bien de don Ramón:

–“Pues él bien que se desahoga contra usted”.

Benavente empalidecerá un poco, se llevará su puro habano a los labios y exclamará:

–“Quizás estemos equivocados los dos”».

La anécdota tiene raíces más antiguas y tal respuesta se atribuye nada menos que a Voltaire.

«Voltaire estaba haciendo grandes elogios de Haller, y uno de sus oyentes le interrumpió diciendo:

–“Vos tenéis formado muy alto concepto de Haller, y él anda diciendo de vos que valéis muy poco”.

–“Quizá los dos nos equivoquemos”, replicó Voltaire».

Pero aun parece más antigua la frase. El *Sobremesa y Alivio de Caminantes*, del valenciano Juan Timoneda (libro de la mitad del siglo XVI) narra lo siguiente:

«Cuento XLIV.

Por qué se dijo: Porque mintamos los dos.

Eran dos amigos, uno tejedor y el otro sastre; vinieron por tiempo a ser enemigos de tal manera que el sastre decía en ausencia del tejedor mucho mal, y el tejedor mucho bien en ausencia del sastre. Visto por una señora lo que pasaba, preguntó al tejedor cuál era la causa que decía bien del sastre, diciendo el otro tanto mal de él, y éste respondió:

–“Señora, quizá mintamos los dos”».

3. Al margen de las críticas.

Filipo de Macedonia, padre de Alejandro el Grande (356-323 a.C.), solía hacer poco caso de las críticas hacia él.

Su filosofía consistía en pensar que si lo que decían de él era mentira, ya habría quien lo defendiera; y si, por el contrario, tenían razón, podría cometer una gran injusticia castigándolos.

4. Fábula de Samaniego.

En una alforja al hombro

Llevo los vicios:

Los ajenos delante,

Detrás los míos.

Esto hacen todos:

Así ven los ajenos,

Mas no los propios.

5. Tal vez no.

–«¿Esto es la Santa Cena? ¡Bah! Esto es una francachela anarquista.»

Ésta fue la exclamación del Emperador de Alemania Guillermo II cuando vio por vez primera el famoso cuadro de «La Cena», de Fritz von Uhde (1848-1911), que hizo con mucha indignación.

«La Cena de Fritz von Uhde –ha comentado un escritor– no es la francachela anarquista, pero sí la reunión de unos cuantos hombres rudos, de profesión humilde, y de alma ingenua, agrupados en torno de quien les promete una revolución del mundo; les anuncia estar dispuesto a morir por el bien de todos, y les descubre la traición de uno solo.»

Uhde fue el primero de los pintores que expresó a Jesús en el lienzo de una manera realista.

Es evidente que hubo una época en que los «imagineros», por un lado, y los pintores, por otro, se dedicaron a pintar escenas bíblicas. Contemplar esa clase de pintura nos produce la sensación de que los artistas quisieron deificar sus figuras, añadiéndoles una capa excesiva de imaginación religiosa. Es posible –no conozco el cuadro– que Uhde quisiera sacar de su obra la fantasía y se centrara en presentarnos una realidad en su intento de pintar lo humano de una manera tan profunda que resulte divino a quienes el Cristo del Evangelio les subyuga.

Las imágenes preconcebidas que se tienen sobre las escenas bíblicas resultan en ocasiones muy acarameladas, y en cambio muy poco realistas.

6. Cuidado con la crítica.

Un hombre ya mayor, que era sumamente corto de vista, se consideraba un experto para evaluar obras de arte. Un día, él fue a visitar un museo con unos amigos. Había olvidado sus gafas y no podía ver con claridad las pinturas, lo que no le impedía expresar sus opiniones en forma terminante. Apenas entraron en la galería, empezó a criticar las diversas pinturas.

Deteniéndose delante de lo que consideraba un retrato de tamaño natural, empezó diciendo:

–«Ese marco no va con la pintura. El hombre se ve muy sencillo y está mal vestido. Realmente fue un error que el artista seleccionara alguien así para su retrato».

Y continuó criticando y criticando hasta que, al fin, su esposa, prudentemente, lo apartó a un lado y le dijo al oído:

–«Querido, estás frente a un espejo».

Nuestros propios defectos, que demoramos en reconocer, nos parecen

enormes cuando los vemos en los demás. En vez de criticar las fallas de los demás, miremos el espejo con mucho más cuidado, para poder ver más claramente nuestros defectos.

7. Menos crítica y más...

Hacen falta

- Más personas que trabajen y menos que desapruében.
- Más *hacedores* y menos *habladores*.
- Más individuos que digan «Se puede hacer» y menos que repliquen «imposible de hacerlo».
- Más animadores que inspiren a los demás confianza y menos cuyo oficio sea «arrojar un jarro de agua fría» sobre todos aquellos que intentan hacer algo bueno.
- Más valientes que se lancen al fondo del problema para «hacer algo por resolverlo» y menos consejeros que se sienten para buscar defectos a todo.
- Más amigos que nos digan lo que está bien y menos criticones que subrayen lo que está mal.

8. Menos charla y más cooperación.

El cuento dice así:

«Hubo una vez una extraña asamblea en un taller de carpintería. Se reunían las herramientas para arreglar sus diferencias.

El martillo, como está mandado, ejerció la presidencia, pero la asamblea le notificó que tenía que renunciar. ¿La causa? ¡Hacía demasiado ruido! Y, además, se pasaba el tiempo golpeando.

El martillo aceptó su culpa, pero pidió que también fuera expulsado el tornillo; dijo que había que darle muchas vueltas para que sirviera de algo.

Ante el ataque, el tornillo aceptó también, pero a su vez pidió la expulsión de la lija, haciendo ver que era muy áspera en su trato y siempre tenía fricciones con los demás.

Y la lija estuvo de acuerdo, a condición de que fuera expulsado el metro que pasaba el tiempo midiendo a los demás según su medida, como si fuera el único perfecto.

En eso entró el carpintero, se puso el delantal e inició su trabajo. Utilizó el martillo, la lija, el metro y el tornillo. Al acabar su trabajo, la tosca madera inicial se convirtió en un lindo mueble.

Cuando la carpintería quedó de nuevo sola, la asamblea reanudó la deliberación. Fue entonces cuando tomó la palabra el serrucho, y dijo:

–“Señores, ha quedado demostrado que tenemos defectos, pero el carpintero

trabaja y saca provecho de nuestras cualidades. Eso es lo que nos hace valiosos. Así que no pensemos ya en nuestros puntos malos y centrémonos en la utilidad de nuestros puntos buenos”.

La asamblea encontró entonces que el martillo era fuerte, el tornillo unía y daba fuerza, la lija era especial para afinar y limar asperezas y observaron que el metro era preciso y exacto. Se sintieron un equipo capaz de producir muebles de calidad. Se sintieron orgullosos de sus fortalezas y de trabajar juntos».

Por extraño que parezca, igual sucede con los seres humanos. Observen y lo comprobarán. Cuando en una empresa el personal busca a menudo defectos en los demás (también pasa en las iglesias), la situación se vuelve tensa y negativa. En cambio, si se trata con sinceridad de percibir los puntos fuertes de los demás, es cuando florecen los mejores logros humanos.

Es fácil encontrar defectos, cualquier tonto puede hacerlo, pero encontrar cualidades...

¡¡¡Es para los espíritus superiores que son capaces de inspirar todos los éxitos!!!

CRUELDAD

En 3 ocasiones aparece la palabra «crueldad» como tal en la Biblia.

1. Algunos fueron crueles.

Tiberio fue el segundo emperador romano. Reinó durante 23 años (uno de los reinados más largos). Al principio fue un buen emperador. Tras la muerte de su hijo adoptivo, Germánico, sumido en una depresión primero y luego incapaz de encajar el golpe, se convirtió en un tirano.

En una ocasión, se encontraba Tiberio presenciando una manifestación de gente que acompañaba el cadáver de un prócer romano camino del cementerio, cuando de pronto, entre la multitud, se oyó un grito subversivo:

–«¡Muerto! Ve a decirle a Augusto que sus leyes ya no se cumplen».

Tiberio ordenó que le trajeran al hombre que había gritado. Cuando lo tuvo frente a sí le dijo:

–«¡Conque tú has sido el responsable de haber mandado al muerto a llevar el mensaje a Augusto!; pienso que será mejor que se lo lleves tú personalmente».

Tras lo cual ordenó que allí mismo lo decapitaran.

CRUZ

30 veces se menciona la cruz en el N.T. Una de ellas en

1 Corintios 1:14

«Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo,

15 para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre.

16 También bauticé a la familia de Estéfanos; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro.

17 Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.

18 Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.

19 Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, Y desecharé el entendimiento de los entendidos.

20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?

21 Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.»

1. La cruz.

«El vocablo cruz ha de estar lejos no solo del cuerpo de los ciudadanos romanos, sino de sus pensamientos, de sus ojos, de sus oídos.»

Cien años antes de que Pablo escribiera su carta pronunciaba Cicerón estas palabras en el foro romano en su discurso de defensa de Rabirio Póstumo, el cual, según el gran orador, no merecía siquiera ser defendido si de verdad, como pretextaba la acusación, hubiera hecho crucificar en su provincia a ciudadanos romanos. La crucifixión, según él, era la peor, la más cruel, vergonzosa y dura pena de muerte. Por eso, después de su abolición por Constantino, los cristianos no se atrevieron durante mucho tiempo (hasta el s. V o tal vez después) a representar al Jesús paciente en la cruz. Tal representación no se generalizó hasta el gótico medieval.

La cruz era, pues, un hecho amargo, cruel, algo opuesto por completo a un mito intemporal, un símbolo religioso o pieza ornamental. Justo lo que no gustaba a Goethe, que afirmaba: «Una ligera crucecita honorífica es siempre algo divertido en la vida, pero ningún hombre razonable debería tomarse el trabajo de excavar y plantar ese funesto madero de martirio, lo más repugnante que puede verse bajo el sol».

Y si Goethe habla así en nombre de los humanismos laicos, en nombre de las religiones el eminente budista-zen D. T. Suzuki dice: «Cada vez que veo la imagen de Cristo crucificado no puedo por menos de pensar en el gran abismo

que media entre el cristianismo y el budismo».

A ningún hombre –judío, griego o romano– se le hubiera podido ocurrir la idea de atribuir un sentido religioso positivo a ese patíbulo de proscritos.

La cruz de Jesús tenía que parecer para un griego culto una locura bárbara, para un ciudadano romano una vergüenza execrable, para un judío creyente una maldición de Dios.

«La perplejidad no desapareció con la Pascua. Los diferentes escritos del Nuevo Testamento acusan por todas partes la confrontación con la cruz; no es casual que el relato coherente más antiguo de la historia de Jesús sea el de la pasión. Únicamente con el tiempo se llegó a conocer en la cruz el centro y la síntesis de la fe y la vida cristiana. Tanto las discusiones dentro de la comunidad como las apologías frente a los de fuera obligaron a una profunda reflexión, gracias a la cual se puso de manifiesto que lo que separa a la comunidad cristiana del Judaísmo y de los mundos griego y romano, lo que separa la fe de la incredulidad, no es otra cosa que la cruz.» –Hans Kung.

2. La cruz como condecoración.

Con frecuencia suelen citarse –más o menos modificados–, estos conocidos y célebres versos:

*En el tiempo de las bárbaras naciones
colgaban de una cruz a los ladrones;
mas hoy, en pleno siglo de las luces,
del pecho del ladrón cuelgan las cruces.*

Según Vicente Vega, este epigrama lo escribió el poeta italiano Hugo Foscolo (1778-1827) contra su colega, Vicente Monti, condecorado por Bonaparte, y cuya inconsecuencia política fue ejemplar. Alcanzó el sangriento epigrama una extraordinaria popularidad y fue traducido a las principales lenguas europeas.

3. Una cruz en el cielo.

La visión de una cruz en el cielo, en el 312 d.C., influyó de manera importante en la difusión del Cristianismo.

Eusebio, historiador eclesiástico, relató que Constantino el Grande, emperador del Imperio Romano de Occidente, marchaba hacia Roma cuando vio de pronto una columna de luz que se elevaba formando una cruz y las palabras en latín *hoc signo victor eris*, que significa «con este signo vencerás». Las tropas de Constantino también observaron el fenómeno (?).

El escritor cristiano Lactancio añade algo a la historia. Dice que la noche siguiente, Constantino soñó que Cristo lo dirigía para que pintara las primeras

dos letras griegas de la palabra Cristo «C» (*chi*) y «r» (*rho*) en los escudos de sus tropas. Constantino obedeció estas órdenes y derrotó a Magencio, emperador del Imperio Romano de Oriente, unificó el imperio y se convirtió en el único gobernante. Algunas personas (entre las cuales yo me cuento) creen que la visión de Constantino es solo producto de la leyenda, y explican la cruz en el aire como un reflejo poco común del Sol que se ponía, pero el hecho tuvo un impacto innegable.

El año 313, Constantino puso fin a la persecución sobre los cristianos y estableció las bases para que su sucesor terminara declarando al Cristianismo religión oficial del Estado.

Otra opinión (sostenida por mí), es que el Cristianismo se había extendido por el imperio romano sobre todo entre los que eran más: los esclavos.

En segundo lugar, Elena, la madre de Constantino (se conoció luego por santa Elena), influyó en Constantino.

Y una tercera (y ésta incuestionable) es que Constantino fue arriano hasta casi su muerte donde, en efecto, pidió el bautismo. Pero su hijo Constantiano, vivió y murió como arriano.

4. La cruz: Patíbulo de Jesucristo y símbolo del cristianismo.

Según la costumbre judía, Jesús debería haber sido lapidado; pero una vez entregado a la justicia romana, sufrió el suplicio reservado a los esclavos en el derecho romano. De ahí el escándalo sufrido por sus discípulos y en especial por los ciudadanos del imperio romano, que oían predicar un Dios redentor a través de la cruz.

Según la tradición, la verdadera cruz fue encontrada el año 326 por Elena, madre del emperador Constantino, durante las excavaciones para la edificación de una basílica en el supuesto lugar de la sepultura de Jesús. La cruz es el signo de reconocimiento de los cristianos desde el siglo IV (anteriormente era el pez).

Antes del cristianismo, la cruz rodeada por un círculo (cruz céltica) era un símbolo del Sol. Hay muchas variantes de la cruz latina (brazo vertical doble que el horizontal) y de la cruz griega: símbolos de santidad, como la cruz de san Andrés, e insignias de diversas órdenes militares, como la cruz de san Jorge y la de Malta.

La cruz gamada o esvástica (en sánscrito, amuleto) es una cruz de brazos iguales, cuyas extremidades está dobladas en ángulo recto (formando cuatro GAMMAS). Es muy antigua y representaba al Sol o la buena suerte, usándose como motivo decorativo. A partir del 1880, se convirtió en Alemania en símbolo de antisemitismo.

5. INRI.

Cuentan que una señora visitando un museo dijo:

–«Lo que más me choca es ese pintor llamado *Inri*, que no hace más que pintar crucifixiones...»

Naturalmente, esa buena señora no sabía que la palabra INRI no es más que la abreviatura de la inscripción de la cruz que Pilato hizo poner sobre la cabeza del crucificado, y que significa: *Iesus Nazarenus Rex Iudeorum* (Jesús Nazareno rey de los judíos).

Este rótulo lo leyeron muchos de los judíos porque el lugar en que fue crucificado Jesús estaba contiguo a la ciudad y el título estaba escrito en hebreo, griego y latín. Los pontífices de los judíos al leerlo, dijeron a Pilato:

–«No has de escribir “rey de los judíos”, sino “él dijo que era el rey de los judíos”».

A lo que respondió Pilato:

–«Lo escrito, escrito está».

Es posible que, siguiendo la legislación criminal romana, Jesús llevase pendiente del cuello este cartel durante el camino hasta el Gólgota.

Según la tradición, esta inscripción fue enterrada con la cruz en el Calvario y Santa Elena, Madre de Constantino la descubrió junto con otras tres cruces. Para saber cuál era la cruz de Cristo, puso un pedazo de la misma sobre un cadáver y éste resucitó. Esta tradición tiene origen medieval.

Según algunos autores, la inscripción estaba escrita en arameo y –cosa que puede interesar a los artistas– quien escribió el texto lo hizo en hebreo de derecha a izquierda, forma en que se escribe este idioma, y probablemente la traducción al griego y al latín también se puso al revés de lo habitualmente usado. Ello no extrañaría a los judíos, griegos y romanos, que estaban acostumbrados a ver documentos e inscripciones de sus respectivos escritos de una forma inversa del hebreo.

Cuando Napoleón fue coronado rey de Italia, entre otras inscripciones alegóricas que le pusieron estaba la de INRI, que alarmó al emperador hasta que fue descifrada: *Imperator Napoleón rex Italiae*. Esto nos recuerda la inscripción VERDI que usaban los partidarios de la unificación de Italia y que, a la par del nombre del compositor, significaba también Vittorio Emmanuele Re d'Italia; o la que usaban los monárquicos españoles durante la segunda república, VERDE, que significa Viva el rey de España.

6. La diferencia radical.

«Alexámenos adora a su dios» es la leyenda escrita debajo del crucifijo («crucifijo» es una cruz con una figura) más antiguo que se conoce: un garabato

burlesco del siglo III encontrado en el monte Paladino de Roma, en el recinto imperial, y que representa al crucificado con cabeza de asno. No se podía decir más claro: el poco edificante mensaje sobre el crucificado era una broma de mal gusto o, como escribía Pablo a los corintios, «un escándalo para los judíos y una locura para los paganos».

La cruz de Jesús tenía que parecer para un griego medianamente culto una locura bárbara, para un ciudadano romano una vergüenza execrable, y para un judío creyente una maldición de Dios.

Solo con el tiempo se llegó a reconocer en la cruz el centro y la síntesis de la fe y la vida cristiana.

7. Por si acaso.

Un explorador canadiense halló en sus andanzas una pequeña tumba, seguramente de un niño. Junto al montículo de piedras, una pequeña bolsa con diversos objetos. Pensando en una vida más allá, los padres pusieron en esa bolsa un silbato de lata, varios animalitos de plástico, un tarro de vaselina que contenía un sobre de té y otro tarro con tabaco y seis cerillas. También pusieron una cruz; sin duda, la pusieron por si acaso: era un símbolo de los hombres blancos.

La cruz es mucho más que una imagen tétrica, es también un símbolo que, inexplicablemente, invita a la vida más que a la muerte.

8. Una leyenda.

«El que quiera venir en pos de mí, tome su cruz y sígame...»

Se trata de un joven que conoció el evangelio y lo aceptó. Le impusieron el sencillo esfuerzo de tener que llevar una cruz donde quiera que fuese, sin duda con el propósito de que asimilara la nueva situación. Otros jóvenes, como él, también recibieron sus correspondiente cruz. Pero nuestro joven protagonista no acababa de aceptar el reto de llevar la cruz y cada día le encontraba pegadas al privilegio, que él consideraba algo así como un castigo.

Cierta noche en que descansaba junto a sus amigos, intentó cambiar su cruz por la de algún otro de aquellos a los cuales no les había oído una sola queja. Amparado por las sombras de la noche fue sopesando cada una de las cruces con las que palpando se encontraba. Después de varias vueltas, halló al fin una cruz que era la más liviana, y se durmió abrazado a ella.

Al amanecer se percató de que nadie aludía a las cruces correspondientes, cosa que le consoló y marchó feliz; bueno... feliz hasta que descubrió que, en efecto, la cruz liviana que había conseguido era exactamente la misma que le asignaron en su día: no es posible cambiar nuestra cruz, las hay más livianas, sin

duda, pero no es la nuestra. Y así nos lo dice el texto: «Tome su cruz cada día y sígame».

CUENTAS

El término «cuentas» aparece 6 veces en la Biblia.

1. Las cuentas del Gran Capitán.

Dícese de las cuentas donde figuran partidas exorbitantes; o de aquellas que están hechas de modo arbitrario y sin la debida justificación.

Alude a las tan discutidas cuentas que Gonzalo Fernández de Córdoba presentó a los Reyes Católicos (los cuales le habían exigido en forma inconveniente) después de haber conquistado para ellos el reino de Nápoles.

He aquí algunas de sus partidas:

–Doscientos mil setecientos treinta y seis ducados y nueve reales en frailes, monjas y pobres para que rogasen a Dios por la prosperidad de las armas españolas.

–Cien millones en palas, picos y azadones para enterrar los muertos del enemigo.

–Cien mil ducados en guantes perfumados para preservar, a las tropas, del mal olor de los cadáveres de sus enemigos tendidos en el campo de batalla.

–Ciento sesenta mil ducados en poner y renovar campanas destruidas por el uso continuo de repicar cada día por nuevas victorias conseguidas sobre el enemigo...

–Cien millones por mi paciencia en escuchar ayer que el Rey pedía cuentas al que le ha regalado un reino.

2. Excusas de mal pagador.

Dicen que Balzac tenía más trampas que Daniel Boon en el bosque... Un buen amigo le prestó una vez mil francos, pero con una condición.

–«Me lo devolverás con el producto de tu primer libro (menos mal que no trabajaba para una editorial evangélica...).

Balzac le propuso otro trato.

–«Con el de mi próximo libro, no; con el de MI mejor libro, MI obra maestra que pronto aparecerá.

El incauto amigo aceptó. Fueron apareciendo obras de Balzac, pero ninguna era la mejor obra según el autor.

Moraleja: el amigo esperó durante tanto tiempo que murió antes de cobrar.

El «te daré» cuando salga esto o aquello, no sirve; los plazos de Dios son:

aquí y ahora.

3. Lo difícil es vivirlo.

Dos automóviles pararon frente a un semáforo que estaba en rojo, pero apenas había parado, el vehículo que estaba detrás empezó a tocar el claxon. Al segundo toque, el vehículo que estaba delante hizo varios gestos con su mano indicándole al impaciente que el semáforo estaba en rojo. Pero el tipo de atrás no cesó en su insistencia y continuó tocando el claxon cada vez con más fuerza.

Rojo de ira, sin poderse aguantar y dispuesto a comerse a aquel molesto personaje, le gritó provocadoramente:

—«¡Tonto! ¡Ciego! ¡Que ves menos que un gato de yeso! ¿No te das cuenta que el semáforo está en rojo?».

—«Sí..., dijo asustado el del claxon, pero como usted lleva un cartel en la parte de atrás del vehículo que dice SI CONOCES Y AMAS A CRISTO TOCA EL CLAXON, pues... yo...»

El primer automovilista, más «cortao» que un yogur fuera de fecha, inclinó el melón que tenía por cabeza y mirando a derecha e izquierda por si alguien le había conocido, se metió en su coche y salió... sin esperar el cambio de semáforo... desde luego.

¡Cuidado con las pegatinas!

CULTO

Me había asustado... ya que de las 4 veces que aparece la palabra «culto», en el Antiguo Testamento, siempre se refiere al culto ofrecido a los ídolos; menos mal que en el Nuevo Testamento la palabra tiene otra connotación, como por ejemplo en

Romanos 12

1 *«Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.*

2 *No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.*

3 *Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.»*

1. ¿Qué entendemos por culto?

Entendemos por «culto» el hecho de reunirnos congregacionalmente para adorar a Dios. Cada religión denomina este acto de manera distinta; pero en el argot o jerga evangélica, celebrar un culto es el hecho de reunirnos para adorar a Dios.

Por supuesto, nuestros ancestros los judíos celebraron un culto con una serie de complicadas ceremonias en las que no faltaban las víctimas para el holocausto. Tan pronto el templo fue destruido por última vez, el culto se simplificó en la Sinagoga y hoy se precisa sobre todo que sea un director de plegarias dotado de buena voz quien lleve la *voz cantante* (nunca mejor dicho). La finalidad primordial es embellecer el servicio. No se requiere que dicho cantor ostente ninguna categoría religiosa: no es más que un judío que sabe cantar y conoce bien el hebreo. El director de las plegarias mantiene el orden cantando la primera y la última estrofa de las oraciones. Repite en voz alta las dieciocho Bendiciones mientras la congregación responde «Amén».

Otro cargo muy importante y necesario en la Sinagoga es el Shamas: experto en *nigum* (melodía), y el *factorum* de la Sinagoga. Se ocupa de la biblioteca, los libros de oraciones y los chales, y hace las veces de director de oraciones cuando ninguno de los asistentes puede ocupar ese cargo. Pero la tarea más importante del Shamas consiste en asegurar una asistencia mínima de 10 feligreses durante el servicio. Una Sinagoga puede pasarse sin rabino o sin cantor pero debe tener un Shamas. Si no están presentes 10 varones, no hay culto en la Sinagoga. Los judíos creen que solo cuando 10 personas están reunidas, Dios «asiste» al culto. De ahí que Jesús dijera: «Donde están dos o tres reunidos en mi nombre yo estoy en medio de ellos». Claro que Jesús no dice que «dos o tres» son una iglesia, simplemente, que Él está presente.

2. Lamentable pero cierto.

Hay quienes confunden la adoración debida a Dios. El culto constituye una costumbre, un modo de pasar el tiempo; vamos a oír lo que se quiere oír y muy pocas veces el sermón afecta el modo de vida.

Unamuno, en su libro *Del sentimiento trágico de la vida* (Conclusión), escribe en estos términos:

«Proverbial se ha hecho también en muy poco tiempo entre nosotros, los españoles, la frase de que la cuestión es pasar el rato, o sea, matar el tiempo. Y de hecho, hacemos tiempo para matarlo».

Un año antes, el mismo Unamuno explicó el origen y difusión de la frase en su artículo «La cuestión es pasar el rato», aparecido en *Los Lunes de El Imparcial*, el 29 de julio de 1912.

Escribía de este modo Don Miguel:

«Algunos otros eruditos han atribuido este profundo aforismo, tan expresivo en la filosofía española contemporánea, al malogrado Eusebio Blasco; pero yo puedo asegurar, en virtud de mis investigaciones, que Blasco no fue sino su difundidor, correspondiendo la paternidad a un señor Sáiz Pardo de Granada. Y fue, por cierto, al preguntarle una señora, creo que en un baile o cosa así, de cuál de esas maneras se llamaba, cuando nuestro castizo filósofo granadino respondió:

–“Es igual, señora: la cuestión es pasar el rato”».

Sin duda alguna, hay personas que toman el tiempo del culto cristiano como una forma de pasar un rato y eso, como mínimo, es lamentable.

CULTURA

Un docena de veces se menciona expresamente el término leer en la Biblia, una de ellas y muy interesante tiene que ver en este pasaje de

Isaías 29:9

«Deteneos y maravillaos; ofuscaos y cegaos; embriagaos, y no de vino; tambalead, y no de sidra.

10 Porque Jehová derramó sobre vosotros espíritu de sueño, y cerró los ojos de vuestros profetas, y puso velo sobre las cabezas de vuestros videntes.

11 Y os será toda visión como palabras de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está sellado.

12 Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: Lee ahora esto; él dirá: No sé leer.

13 Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado;

1. Es fácil juzgar.

Marilyn Monroe como tantas cosas y personas, han sufrido el manejo de esas macro manipuladoras capaces de construir un ídolo para destruirlo a placer. Al margen de la imagen de mujer explosiva, rubia y tonta, había un ser humano tratado con toda la maldad que sabe hacer Hollywood cuando le conviene.

Marilyn demostró en ocasiones que era una autodidacta dotada de una aguda inteligencia. Además, a todos sorprendió descubrir que la lectura era su afición preferida. James Joyce, Tennessee Williams, Alejandro Dumas, Truman Capote, León Tolstoi, la Biblia... (sí, la Biblia).

Su biblioteca personal contenía una colección exquisita de obras de los autores más importantes.

En una rueda de prensa, un periodista convencido de que aquella información no era más que un truco (es triste pensar que nadie sea capaz de creer que dentro de una escena amañada por intereses haya un ser humano que siente, para dar de ella una imagen menos frívola), le preguntó, en tono ridiculizante, si era verdad que había propuesto a la Twentieth Century Fox protagonizar *Los hermanos Karamazov* en una futura versión cinematográfica.

La actriz, haciendo gala de su proverbial sentido del humor y recogiendo el dardo, contestó:

—«No, no, no quiero interpretar el papel de los hermanos, sino el de Gruchenska, la protagonista de la novela».

Idéntico procedimiento se ha seguido por desgracia con hombres de Dios. Jóvenes que con toda la candidez que produce sentirse niño en la fe, han caído en manos de manipuladores que, con cuatro de sus migajas, han destruido una vida y la han maleado para siempre.

2. Consejo.

Emile-Auguste Chartier, filósofo francés más conocido como Alain, aconsejaba a sus alumnos no leer demasiados libros.

—«Si eligen bien», les decía, «basta con un centenar de libros para toda la vida, siempre que se lean una y otra vez.»

—«¿Los mismos libros?», le preguntó un alumno asombrado.

—«En realidad, no son los mismos. ¡Se encuentran cantidad de nuevas ideas en los buenos libros cada vez que se releen!»

Ese mismo consejo, pero concentrado en un libro único y especial, La Biblia, es el que debe seguirse. Leer, releer y volver a releer: la Biblia es inagotable.

3. Leer es útil.

El novelista Vicente Blasco Ibáñez era un lector empedernido. Leía un mínimo de cuatro horas al día y tenía tanta retentiva que se acordaba de lo que leía. Tanto se abstraía cuando estaba leyendo, que un amigo le censuró diciendo:

—«¿Y de qué sirve leer tanto?».

—«De mucho.»

—«Lo dudo», respondió el otro.

Entonces le contó su experiencia cuando, por problemas políticos, la justicia le desterró a un pueblo de mala muerte prohibiéndole llevarse nada. Se enteró de que había una pequeña biblioteca en casa de la viuda de un militar; la visitó y le pidió permiso para poder leer sus libros, que trataban todos de temas militares.

Tiempo después, cuando la guerra europea, asistió en Francia a una comida con generales franceses, y asombró a todos por sus muchos conocimientos de estrategia militar.

–«¿Y que ganaste con eso?», le preguntó el amigo.

–«¡Que me invitaran varias veces!», fue la sencilla respuesta de Blasco Ibáñez.

«El saber no ocupa lugar». Una persona con cultura será siempre atendida y escuchada; el que crea que solo debe hablar de un tema es, como mínimo, un ignorante. Jesús podía hablar de cualquier cosa, su gran discípulo san Pablo también, y por eso entre otras cosas fueron escuchados con admiración y respeto.

CURIOSIDADES

1. Dábale arroz a la zorra el abad.

Frase que se ha hecho célebre porque leída de izquierda a derecha dice lo mismo que de derecha a izquierda.

Y a propósito de estas curiosidades palíndromas («capicúas»), en el libro de P. Felipe Monlau *Las mil barbaridades* (editado en Madrid 1869) se inserta esta décima alusiva a las circunstancias políticas de aquella época (preparativos para la revolución del 68), y que leída de arriba abajo o viceversa tiene sentido.

Dice así la composición:

*Todos hablan sin saber;
quien más calla, éste lo sabe;
en lo posible, no cabe
penetrar lo que ha de ser;
mucho se va a disponer
en esta ocasión presente;
nada se sabrá, es patente,
de lo que se haya tratado,
hasta que el golpe esté dado,
inténtelo quien lo intente.*

2. La etiqueta.

Etiqueta viene del francés *étiquette*, igual a rótulo o marbete, y se aplicaba en especial a aquellos que indicaban los actos del día y las actividades del rey. Actividades que desde luego eran de etiqueta.

Hacia 1670, Lorenzo Magalotti, célebre escritor italiano y gran viajero, escribía en la carta a un amigo:

«Hablando de los usos y costumbres de una corte, de una oficina, yo no veo

otras malas palabras que *regole*, *pratichi*, *costumi* y con más frecuencia que otros *stili*. A mi regreso a Italia empecé también a decir *etichetta*. Puede que sea malo profanar la lengua toscana con un españolismo más; pero de hecho es que se oye decir *etichetta* incluso por aquellos que nunca han estado en Madrid».

De ello se deduce que etiqueta en el sentido de ceremonia, ya en el siglo XVII, se había extendido por toda Europa.

Lo más curioso del vocablo francés es que la forma *estignier* significa fijar, atar, derivado también del neerlandés *stikken*, y con el mismo significado deriva una palabra inglesa de gran uso en todo el mundo «ticket», que en Iberoamérica se pronuncia también «tiqueta».

3. La zarzuela.

La «zarzuela» es femenino de zarza. Y también zarzuela es el femenino que designa una obra dramática y musical en la que alternan la declamación y el canto.

La Zarzuela es el palacio residencial de los reyes de España, Juan Carlos I y Doña Sofía.

Zarzuela es también un lugar poblado de zarzas y en un paraje así, en los montes de El Pardo, cerca de Madrid, se edificó el palacio en el siglo XVII. En él vivió largas temporadas el rey Felipe IV, aunque en realidad y más exactamente, dicho palacio fue construido para el infante Don Fernando, hermano del rey en 1636.

Añadamos, por fin, que con el nombre de zarzuela se conoce –especialmente en Cataluña (España)– un plato de pescado en salsa, del que hay tantas recetas como cocineros. Cuando a este plato se le añade excepcionalmente langosta, entonces se le llama «Ópera».

4. El pendón morado de Castilla.

La característica más importante del pendón morado de Castilla es que no existe ni ha existido nunca. El pendón de Castilla es rojo carmín, como la bandera de Navarra.

¿Cómo surgió, entonces, el morado como color castellano? Vamos a verlo.

La primera referencia escrita sobre el tema está en *Las memorias para la Historia de la Casa Real de España*, Madrid, 1824, por Serafín María de Soto. Allí se dice que el Regimiento nº 1 o Memorial del Rey, «tuvo por primera bandera el pendón morado de Castilla, que debía residir en la compañía Coronela». Eso es en parte cierto. El regimiento en cuestión fue fundado el 10-9-1634 como coronelía o guardia real con pendón morado que no correspondía a los colores de Castilla, sino a los de su primer coronel el Conde-Duque de

Olivares, don Gaspar de Guzmán. A este regimiento se le llamó «tercio de los morados» y en el siglo XVIII Regimiento del Rey, con el sobrenombre de Inmemorial, por ser la más antigua unidad de infantería.

El color de la bandera no era morado «en el sentido actual del violeta oscuro próximo al azul, sino rojo grana como el zumo de la mora». Se encuentra hoy en la real Armería de Madrid, después de haber estado depositado en la iglesia principal de Reus, Cataluña (España) donde se encontraba el regimiento al ser disuelto en 1824.

Lo curioso del caso es que el auge del republicanismo a finales del siglo XVIII. modificó la bandera española roja y gualda –de la Primera República–, sustituyendo la banda roja inferior por la morada, para contrarrestar así los movimientos regionalistas –en especial el catalán– con el que ellos creían que era el color de Castilla en signo de centralismo. Ya lo saben, pues, los republicanos autonómicos –o deberían saberlo–, regionalistas o separatistas. Cuando enarbolan la bandera republicana hacen ondear al viento no los colores castellanos, sino el propio del Conde-Duque de Olivares, el más centralista de los ministros de la Casa de Austria.

5. La palabra «cursi».

La invención de la palabra «cursi» complica la vida. Antes existía lo bueno y lo malo, lo divertido y lo aburrido. Y a ello se ajustaba nuestra conducta. Ahora existe «lo cursi, que no es bueno ni es malo, ni divierte ni aburre; es... una negación: lo contrario de lo distinguido; es decir, una cosa de cada día...» Benavente, *Lo cursi*, acto I, esc. IV. Se estrenó en Madrid el 19 de enero de 1901.

6. A palabras necias, oídos sordos.

Un evangelista acababa de hablar de la esperanza del cristiano. Un oyente quiso molestarlo con preguntas difíciles:

–«¿Cómo será el cielo? ¿Nos reconoceremos allá?».

El predicador le contestó:

–«Imagine a dos personas heladas. Una de ella se acerca al fuego y se calienta. La otra queda a distancia porque primero quiere comprender cómo actúa esa fuente de calor. Investiga el brillo de las llamas y piensa en el fuego desde diferentes puntos de vista. Quizá sus observaciones sean eruditas, pero permanece más helado que el iceberg que hundió al Titanic...»

En general, la Biblia no responde a las curiosidades y no debemos buscar respuesta en ella; basta que aceptemos lo que Dios dice en su revelación.

La felicidad del cielo puede resumirse en estas tres palabras: «estar con

Cristo».

Lo que vale es la certeza de que un día estaremos verdaderamente allá si hemos aceptado «la explicación» que Cristo nos da al respecto, reflejada en las palabras dirigidas al buen ladrón: «De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lc. 23:43). Sin duda, el cuerpo de ese hombre se descompuso, pero su alma fue al Paraíso prometido.

¿Qué hizo para recibir tal promesa? Había reconocido su culpa y su situación. ¡Esto es fe! ¿Sería la fe necesaria si se pudiera comprender todo mediante lógicas conclusiones? –La Buena Semilla.

7. Mira lo que viene a continuación: es muy extraño

Fecha del atentado: 9/11 – $9+1+1 = 11$

Septiembre 11 es el día 254 del año: $2+5+4 = 11$.

Después del 11 de Septiembre, quedan 111 días hasta el fin del año.

119 (11 de Septiembre) es el código de área para Iraq/Irán: $1+1+9 = 11$.

Las Torres Gemelas –una al lado de la otra, parecen el número 11.

El primer avión que impactó en las torres fue el del Vuelo 11.

Pero un momento... todavía hay más...

El estado de New York fue el n° 11 en formar parte de la Unión.

New York City tiene 11 letras

Afganistan tiene 11 letras

The Pentagon tiene 11 letras

Ramzi Yousef tiene 11 letras (ha sido condenado a prisión por dirigir el ataque al World Trade Center en 1993).

Vuelo 11 –92 a bordo– $9+2 = 11$

Vuelo 77 –65 a bordo– $6+5 = 11$

–Tomado de Internet.

CHISTE

Será forzar mucho la cosa, pero aunque la palabra «chiste» no aparece en la Biblia, Dios hace a veces cosas que desde un punto de vista meramente subjetivo se prestan al humor; fue cuando Dios le prometió a Abraham un hijo y Sara tiene que reconocer que la «cosa» suena a risa y no solo por lo que ella pensara, sino por lo que otros pensarán cuando les diera la noticia...

Génesis 21

«Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo.

Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo.»

Para los que son más serios que un mochuelo con muletas, no está de más recordar el consejo bíblico que dice que todo tiene su tiempo, como

Eclesiastés 3

«... tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar...»

a. «La gracia de un chiste no consiste en el texto, sino en la forma de contarlo» (Rubén Gil).

b. «El éxito de un chiste depende de quien lo oye, nunca de quien lo cuenta»(Shakespeare).

c. «La brevedad es el cuerpo y el espíritu de todo chiste, y hasta podríamos decir que es precisamente lo que lo constituye» (Shakespeare).

d. «El chiste es un idioma universal que las personas de todo el mundo comprenden» (J. M^a Zalavarría, en un artículo en ABC titulado *El arte de la risa*).

D

DEBER

Cinco veces se menciona «deber» en la Biblia. En una de ellas, un fanático, consideraba un deber llevar sus conclusiones hasta extremos inhumanos.

Hechos 26

9 *«Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret;*

10 *lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto.*

11 *Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras.*

12 *Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y en comisión de los principales sacerdotes,*

13 *cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo.»*

1. En nombre del deber.

La junta de señoras que patrocinaba el instituto del Dr. Rubio pretendió sustituir a las enfermeras por monjas de la Caridad. Las enfermeras se opusieron y Benavente tomó cartas en el asunto desde su rincón literario del diario *El Imparcial*; entre muchas cosas que dijo en defensa de aquellos puestos de trabajo profesionales escribió: «Si alguien cumple con su deber, no debe preguntársele desde qué ideal lo cumple».

En otra ocasión hablando sobre el tema, opinó: «Ni el amor al prójimo, ni la más alta idea del deber, son patrimonio de una creencia religiosa determinada. ¿Con qué derecho puede negarse a alguien que cumpla con su deber, porque sus razones no son las mismas que las nuestras?».

2. Mañana es tarde.

Cuando Alejandro daba órdenes a sus generales, les pedía por las noches si las habían cumplido.

En determinada ocasión, Pimérides había dejado una tarea sin hacer y se disculpó diciendo:

–«Mañana será lo primero que haré».

Alejandro entonces le preguntó:

–«¿Sabes cómo he podido conquistar un imperio tan grande en tan poco tiempo?».

Pimérides comenzó a elogiar el valor guerrero de su jefe y Alejandro le atajó diciendo:

–«No, no, todo eso se supone. Lo he podido hacer no dejando nunca para mañana lo que debía hacer hoy».

Este sentido del deber debería imperar en la vida de todo aquel que tiene el privilegio y el honor de liderar.

a. «Quien tiene un concepto exacto de sus relaciones para con Dios es quien mejor puede cumplir sus deberes para con sus semejantes» (Benjamín Disraeli, en el discurso rectoral pronunciado en la Universidad de Glasgow, el 19 de noviembre de 1873).

DEBILIDAD

13 veces aparece el término debilidad en la Biblia.

2 Corintios 12

9 *«Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por lo tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.»*

10 *«Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.»*

DECADENCIA

Ante momentos de decadencia espiritual, en lugar de buscar las causas en fenómenos externos, la Palabra de Dios nos invita a usar las rodillas, término que aparece 32 veces en la Biblia. Sin duda el más expresivo texto se halla en

Hebreos 12

11 *«Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.»*

12 *«Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas;»*

13 y *haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.*

14 *Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.*

15 *Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;»*

1. «Los dioses se van.»

Frase adoptada para indicar la decadencia de algo grande, noble, y en general de cualquier institución u orden de cosas que ha gozado durante mucho tiempo de autoridad y prestigio indiscutibles. En *Los Mártires del Cristianismo*, Chateaubriand, refiere en el cap. XXIV, que después de un espectáculo circense, en el cual han perecido varios cristianos bajo las garras de las fieras, un rayo fulminó las estatuas de los dioses que allí se alzaban, en tanto que se oía una voz que decía: *Les dieux s'en vont!* El sentido de la frase de Chateaubriand no es precisamente el que se ha dado después a esa expresión, claro está.

En momentos de decadencia, como la década de los 70, empezaron a aparecer libros que hablaban de «La muerte de Dios». No aportaron absolutamente nada que el ateísmo no hubiera dicho ya, pero al menos sirvió para que se levantara un espíritu de protesta de un cristianismo que estaba dormido. Por fortuna, la muerte de Dios es solamente una frase, de mal gusto, pero una frase.

DECISIÓN

El término decisión se halla 3 veces en la Biblia.

1. Manos a la obra.

Una fábula de Esopo titulada *La Perdiz y sus hijos* dice lo siguiente:

Una familia de perdices vivía en un trigal. Cada día antes de salir la madre en busca de comida, les decía a sus hijitos:

–«Hijos míos, no salgáis nunca de entre las espigas; os podrían ver; además debéis escuchar todo lo que se dice».

Los hijos de la perdiz obedecían; no se movían de entre el trigo y escuchaban atentos todo cuanto se decía. Un día oyeron que un hombre que miraba el campo decía a su hijo:

–«Mañana segaremos; el trigo ya está maduro, las espigas ya cojean. Avisa a nuestros amigos y vecinos que vengan a ayudarnos».

Los hijos de la perdiz tomaron buena nota de esta charla y la contaron

nerviosos a su madre. Ella les tranquilizó diciendo:

–«No temáis, mañana no segarán».

Y tuvo razón, porque al día siguiente, solo se presentaron en el campo el campesino y su hijo. El padre dijo entonces a su hijo:

–«Los vecinos no quieren ayudarnos y el trigo hay que segarlo. Avisa pues a nuestros parientes que vengan a ayudarnos».

Al oírlo, los hijos de la perdiz se asustaron muchísimo. Pero al volver la madre los tranquilizó diciendo:

–«No tengáis miedo, mañana tampoco segarán».

También acertó esta vez. Los únicos que acudieron a segar fueron el padre y el hijo. Entonces, las perdices oyeron que decían:

–«Nadie nos ayuda. Ni amigos, ni parientes, y ya es tiempo de la siega. Lo haremos tú y yo solos aunque reventemos de cansancio».

Los hijos de la perdiz contaron esto a su madre y ésta entonces les dijo:

–«Hijos míos, tomar vuestras cosas y vámonos a otro lugar. Mientras los campesinos se han de fiar de los demás, yo sabía que no segarían; pero ahora que han decidido hacerlo ellos, no fallarán: lo harán de verdad».

2. Decisión.

Cuando Alejandro el Grande era apenas un adolescente, le regalaron a su padre un caballo llamado Bucéfalo. Era un animal indómito y Filipo, su padre, dijo que no lo quería. Alejandro, que desde que vio al caballo le gustó su estampa, intervino para decir:

–«Vas a perder un buen caballo por no saber manejarlo».

–«¿Quién eres tú para darme lecciones? ¿Eres capaz de montarlo?»

–«Sí, lo montaré y además este caballo me obedecerá.»

–«Y si fracasas ¿qué precio pagarás por tu temeridad?»

–«El precio que tú hubieras pagado por el caballo.»

Los cortesanos se rieron por su desparpajo, pero Alejandro se acercó al caballo y se dio cuenta de que el caballo se asustaba por su sombra. Puso al animal de modo que no pudiera ver la sombra, y lo montó con facilidad. Cuando volvió de la galopada, Filipo le esperaba emocionado y le dijo:

–«Deberás buscar un reino que sea digno de ti, pues en Macedonia no cabrá tu futura grandeza».

Esto nos recuerda el momento de un gran general llamado Gedeón.

«Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró; y vuelto al campamento de Israel, dijo: Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Radián en vuestras manos.

Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, dio a todos ellos

trompetas en sus manos, y cántaros vacíos con teas ardiendo dentro de los cántaros.

Y les dijo: Miradme a mí, y haced como hago yo; he aquí que cuando yo llegue al extremo del campamento, haréis vosotros como hago yo.

Yo tocaré la trompeta, y todos los que estarán conmigo; y vosotros tocaréis entonces las trompetas alrededor de todo el campamento, y diréis: ¡Por Jehová y por Gedeón!» (Jue. 7:15-18)

3. Buen propósito.

Henri Ibsen, que se encuentra entre los dramaturgos más importantes de todos los tiempos, tomo la decisión de dedicar toda su vida a la literatura y, sin pensarlo más, fue a su pueblo y comunicó a todos su inquebrantable decisión.

–«¿Y para qué vas a dedicarte a esa profesión?», le preguntó su padre.

–«Quiero tener una visión más clara de la vida, de la verdad y de los hombres.»

Su hermana, entre sorprendida y curiosa, le preguntó:

–«Y si llegas a tener esa visión, ¿qué harás con ella?».

–«Morir tranquilo», fue la respuesta.

Así ocurre también con los verdaderos hombres de Dios.

Filipenses 1:21

«Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

22 Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger.

23 Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor;

24 pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.

25 Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe,

26 para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros.»

DEFENSA

20 veces aparece la palabra *defensa* en la Biblia, la mas brillante sin duda está en:

Filipenses 1

3 «Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros,

4 siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros,

5 por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora;

6 estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;

7 como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia.

8 Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo.»

1. Más allá del deber.

Lo sorprendente empieza en la «segunda milla». Eso del «deber cumplido» es limitar las acciones, el ser «justo o preciso» no es más que trabajar por un denario.

Lord Byron, el poeta inglés conocido tanto por su extraña y atrayente personalidad como por su cojera, vivió acomplejado hasta que entró en el colegio y conoció a otro chico que padecía la misma deficiencia. Surgió de inmediato la amistad entre ellos, comprometiéndose a hacer frente juntos a las burlas de los demás (valdría la pena que de una vez por todas dejáramos de considerar los niños como «angelitos», pues pueden ser tan perversos como el más refinado criminal).

Un día Byron vio que un mozalbete mayor propinaba una paliza a su amigo lisiado. Sintiendo impotente para defenderle, pidió a aquel bruto que le pegara a él pero dejara en paz a su amigo.

El agresor así lo hizo, dejando la espalda de Byron llena de moretones y cortes. ¡Eso no lo hubiera hecho una fiera! Los animales se pelean, pero cuando el perdedor reconoce la superioridad del otro, la «fiera salvaje» no se ceba en la víctima.

También Jesucristo, cual amigo, quiso cargar con nuestros pecados y el diablo perdió la oportunidad de seguir pegando a los hijos de Dios, porque descargó su ira en la espalda del Amigo Eterno.

2. En la adversidad.

En los tumultuosos días de la Revolución francesa, llegó también el día que era juzgado Luis XVI, el último Rey de Francia. El encargado de su defensa fue un abogado llamado Malesherbes. Aunque hizo todo lo que podía, no pudo evitar que aquel tribunal popular confirmara lo que había previamente decidido: condenarlo a morir guillotinado. Sin poderse contener, Malesherbes, se echó a llorar sin consuelo. Poco después, el depuesto soberano dijo a Clery, uno de sus servidores.

—«El sufrimiento de ese fiel anciano me ha conmovido.»

Aquel rey de un tiempo difícil, supo apreciar la fidelidad que brota aun en los momentos más difíciles.

3. Como algo propio.

Cicero pro domo sua (Cicerón habla en defensa de su casa). Frase latina que se utiliza proverbialmente, prescindiendo las más de las veces del nombre de Cicerón, para expresar el gran calor con que se defiende la causa propia. Se alude con esta frase al discurso *pro domo sua* que el más célebre orador romano pronunció ante el Pontífice a finales del 67 a.C., solicitando le fuese restituido el terreno donde había tenido su casa, incendiada durante su destierro, y consagrada luego a la diosa Libertad, así como el dinero necesario para la reconstrucción del inmueble.

Alguien más grande que Cicerón dijo como una advertencia en Juan 10:27-30: «Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos».

DEFINICIONES

1. ¿Hidrofobia o fotofobia?

Según la definición del *Diccionario*, la rabia es «enfermedad caracterizada por desórdenes nerviosos, contracciones espasmódicas, dificultad de tragar y horror al agua. La padecen principalmente los perros y se comunica por la saliva a otros animales y al hombre».

Hidrofobia es, pues, sinónimo de rabia.

Pues bien, estos conceptos no están de acuerdo con las modernas investigaciones acerca de la rabia canina, según las cuales la *hidrofobia* (horror al agua), característica de dicha enfermedad, debe llamarse en realidad *fotofobia* (horror a la luz).

En efecto; parece averiguado que el perro atacado de rabia tiene las retinas tan débiles que no puede soportar el más mínimo reflejo. Todo lo que brilla le hiere, lo mismo si se trata de un líquido, un espejo o de cualquier superficie pulimentada.

No cabe, pues, hablar de «horror al agua», sino a las proyecciones luminosas. Se ha hecho el experimento de encerrar a un perro rabioso en una habitación oscura y darle de beber. Entonces el animal no huye del agua, sino que bebe con avidez.

En resumen, el perro rabioso no es hidrófobo, sino fotófobo. Y su

enfermedad debe calificarse no de *hidrofobia*, sino de *fotofobia*.

En este caso, podemos afirmar que el mundo y... algunos creyentes, tienen pánico a «la luz», están «fotofobiosos».

2. ¿Se emplea bien el término «álgido»?

El *Diccionario* lo define así: «*Álgido*: Dícese del estado febril, morboso acompañado de frío glacial».

Acerca del mal uso de esta palabra escribió Mariano de Cavia en su libro *Limpia y fija* (Madrid 1922).

«Hay desatinos corrientes y molientes que caen bajo la censura, no de un “chico de Instituto”, sino de un niño de la escuela. “El martes, día que marca el período *álgido* del carnaval...,” “Al anocheecer, el bullicio llegaba a su período *álgido* en la Castellana y Recoletos...”»

«... este inveterado despropósito ha arraigado de tal modo en escritos y conversaciones, que no hay modo de desterrarlo».

Si algidez significa frialdad glacial, ¿de dónde proviene el abuso de la voz *álgido*, empleándola en un sentido diametralmente opuesto?

DEMOCRACIA

1. Democracia y razón.

Era el 28 de mayo de 1808, cuando se levantó el pueblo de Cádiz. Pidieron al capitán general de Andalucía, don Francisco Solano, marqués de Socorro, que atacaran de inmediato la escuadra francesa del almirante Rossilly, surta en el puerto. Como Solana se resistiese no por mal español, sino por considerar difícilísima la empresa, fue arrastrado y llevado a la horca. Uno de los que iban cerca de él, lo mató, al parecer para librarle de una muerte infame a la que la turba le condenaba. Presenció aquella lamentable escena el que entonces luchaba por España y luego había de ser su noble enemigo, el argentino San Martín. Tan impresionado quedó por aquella manifestación de la cólera popular, que durante toda su vida repitió con insistencia: «Todo debe hacerse por el pueblo; pero a condición de que la inteligencia, apoyada por la fuerza, lo refrene y lo discipline».

2. Sí, pero en cristiano.

Una de las más lamentables situaciones que se produce en esas reuniones llamadas «administrativas» o de iglesia, en las denominaciones congregacionalistas, es el abuso que ejercen ciertas personas. Apoyados en el valor del voto, muchos de nosotros hemos contemplado cómo figuras

irrepetibles de líderes eran sometidas a la tortura de tener que doblegarse ante ciertos grupos de presión o turbas. Otras veces, cediendo ante «familias numerosas», se han cometido arbitrariedades intolerables. Esto ha pasado en el seno de congregaciones denominadas cristianas, y es sencillamente inaceptable.

«Si la democracia se arrodilla ante la cruz como se arrodillaron los bárbaros, el mundo se salva», decía Aparisi y Guijarro, en *Pensamientos y Poesía*.

«En el número puede crear la autoridad, pero no la competencia», según Gustavo Le Bon, que también decía: «El verdadero progreso democrático no consiste en hacer descender la elite hasta la multitud, sino en elevar ésta hasta aquélla».

La democracia ha tomado un lugar que le corresponde solamente si está presidida por las enseñanzas del Sermón del Monte.

3. Una fórmula.

Gives romanus sum (soy ciudadano romano), fórmula que usaban los romanos para hacer valer las prerrogativas inherentes a su condición de ciudadanos, entre las cuales figuraba la de que, en caso de delincuencia, únicamente el pueblo podía juzgarlos.

A esta fórmula se acogió Pablo en una situación en la que peligraba su vida, como vemos en Hechos: «Pero cuando le ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un *ciudadano romano* sin haber sido condenado? Cuando el centurión oyó esto, fue y dio aviso al tribuno, diciendo: ¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es *ciudadano romano*. Vino el tribuno y le dijo: Dime, ¿eres tú *ciudadano romano*? Él respondió: Sí. Respondió el tribuno: Yo con una gran suma adquiriré esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Yo lo soy de nacimiento. Así que luego se apartaron de él los que le iban a dar tormento; y aun el tribuno, al saber que era *ciudadano romano*, también tuvo temor por haberle atado» (Hch. 22:25-29).

4. ¿Qué es y qué no es democrático?

En los países democráticos, los políticos no se han puesto de acuerdo aun, porque la fórmula de «El gobierno del pueblo por el pueblo» como eslogan no está mal, mas en la práctica ni es fácil ni ha funcionado. La democracia es una fórmula promovida especialmente por algunos que quieren elevar el espíritu cívico de los pueblos. Pero hay que cuidar al máximo y educar al límite a las gentes, porque «Cuando el pueblo es el amo y señor, el tumulto es norma; jamás se escucha la voz de la razón; los honores son para los más ambiciosos y la autoridad para los más fanáticos» (Cornelle).

Vox populi, vox Dei (la voz del pueblo es la voz de Dios), es una frase de

Hesíodo, cuya expresión es excesiva. ¡Cómo olvidar que Jesucristo fue crucificado por el pueblo! (Romanones).

En definitiva, ¿Qué es democracia? Democracia es el gobierno ideal, pero ¿hay gobiernos ideales?

5. Más minoría imposible.

En una memorable sesión parlamentaria, las minorías que se levantaron para intervenir en el parlamento español, cuando hicieron uso de la palabra, cada uno de sus representantes comenzaba con la invariable oración o en parecidos términos:

—«Esta minoría que representa el sentir de la opinión pública...».

—«Esta minoría que... Bla, bla, bla...»

Cuando le tocó el turno al diputado señor Nocedal, con gran aparato y énfasis, comenzó su discurso diciendo:

—«Esta minoría... que soy yo solo».

Era sabido que en su época no había más diputado integrista que él.

El problema y la pretensión de algunos estriba en que hay personas que les cuesta entender que su opinión es muy respetable, pero que en definitiva, es solamente su opinión.

a. Altanería. «Nos, que cada uno somos tanto como vos é todos juntos valemós más que vos, os hacemos rey de Aragón...»

Con esta fórmula altanera que compendia los fueros de aquel reino y la debilidad de sus monarcas, y que era una traducción con formas más vigorosas del *Rex eris* de los godos, se dirigía el Justicia mayor de Aragón para solicitar del rey recién aclamado juramento de guardar los fueros y privilegios, “*é se no, non*” (y si no, no).

b. «Muy raramente son los hombres dignos de gobernarse a sí mismos»(Voltaire).

c. También es verdad. El político judío Abba Eban decía: «Si a Moisés se le hubiera ocurrido pedir el consenso, sometiendo los Diez Mandamientos cuando bajó del Monte Sinaí, y la consiguiente aprobación por los parlamentarios de Israel, dudo que hubieran llegado a convertirse en Ley».

DERROTA

5 veces vemos en la Biblia el término derrota. Una de ellas en

Isaías 10:15

«*¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta? ¿Se ensobrecerá la*

sierra contra el que la mueve? ¡Como si el báculo levantase al que lo levanta; como si levantase la vara al que no es leño!

16 Por esto el Señor, Jehová de los ejércitos, enviará debilidad sobre sus robustos, y debajo de su gloria encenderá una hoguera como ardor de fuego.

17 Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama, que abrase y consuma en un día sus cardos y sus espinos.

18 La gloria de su bosque y de su campo fértil consumirá totalmente, alma y cuerpo, y vendrá a ser como abanderado en derrota.

19 Y los árboles que queden en su bosque serán en número que un niño los pueda contar.»

1. Sin ensañamiento.

Son muchas las ocasiones en que un creyente demuestra sobradamente su razón en cualquier clase de litigio, esto sin duda, honra al que sabe vencer en buena lid, pero debe siempre poseer esa enorme dosis de grandeza, para no recrearse en la victoria. Esto recuerda esa ocasión en que el gran Napoleón pasó junto a un grupo de prisioneros de guerra que su ejército había derrotado. Se detuvo y saludando militarmente a los vencidos dijo: *Victis honos* (honor a los vencidos).

En 2 Corintios leemos: «Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida» (2 Co. 5:7-12).

2. Incluso el honor.

«Hemos perdido todo.» Con esta sencilla frase concluye el almirante Cervera el parte que cursó a sus superiores tras el desastre de Santiago de Cuba.

Santiago Galindo Herrero escribió un artículo que titulaba *Hemos perdido todo*: «Aquí no se salva ni el honor, quizá, precisamente, porque quien pronuncia la frase es el que lo ha defendido tesoneramente exponiendo su vida, aun consciente de que el sacrificio era inútil. España dejó de ser una potencia colonial, para quedar reducida a sus propios límites peninsulares».

En casi todas las batallas hay vencedores y perdedores. A todos nos encanta estar en el bando de los que ganan, pero hay otra alternativa, según Valle-Inclán:

«Lo mismo da triunfar que hacer gloriosa la derrota».

Alguien ha calificado a Jesucristo como un perdedor, pero basta con analizar su ministerio para saber que ese juicio está completamente equivocado.

3. ¡Ay del vencido!

Breno, jefe de los galos senónicos, después de arrollar a los romanos en Allia (390 a.C.), avanzó sobre Roma, marchando a los alcances de las derrotadas huestes. No halló resistencia en las murallas y sus tropas pudieron entregarse a placer al saqueo y a la destrucción.

Los patricios refugiados en el Capitolio soportaron un asedio de siete meses, al cabo de los cuales aceptaron una rendición previo pago de una cuantiosa indemnización pagada en monedas de oro. Mientras se pesaba, los romanos se quejaron de que las pesas del enemigo eran falsas, y Breno, arrojando su espada en la balanza exclamó: «¡Ay de los vencidos!».

Bernard José Saurin escribió una obra a la que pertenece la frase: «La ley del universo es: ¡Ay del vencido!», sin duda recordando a Breno.

Nadie puede olvidar la pintura que representa al gran Napoleón derrotado en la Batalla de Waterloo. Es de cierto una estampa trágica, porque se ve a un vencedor nato derrotado.

Cuando alguien emprende la gran batalla de su vida puede salir derrotado, porque aparte de lo que algunos opinen el enemigo es muy poderoso, mas lo que no es posible admitir es que un cristiano sea vencido.

«Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo» (Jn. 16:33).

4. Vencidos por Él.

«Sólo un consuelo llevo que alivia en alguna manera mi contraria fortuna: ser vencido por vuestra excelencia, que merece vencer a todo el mundo.» Estas palabras las pronunció el terrible corsario vizcaíno Menaldo Guerri, el tirano de Ostia, que dominando esta plaza constituía una constante amenaza para el pueblo romano, que no era dueño de la desembocadura del Tíber, vital para su existencia. Reclamó el Pontífice Alejandro VI la ayuda del español Gonzalo de Córdoba para que le librase de la apurada situación, y el 9 de marzo de 1407, tras un reñido combate, se rindió la plaza, quedando prisionero del Gran Capitán el vencido corsario que al despedirse de su vencedor lo hizo con esas palabras.

El ser humano se resiste a caer vencido casi siempre, incluso lucha contra Dios como lo hiciera el viejo Jacob (Gn. 32:28), pero qué honrosa derrota es caer a los pies de aquel que nos ha vencido con su amor.

DESAFÍO

197 veces aparece desafío en la Biblia, por algo será. Sin duda, el desafío más famoso y de inmortal recuerdo es el del gigante filisteo y David.

1 Samuel 17

38 *«Y Saúl vistió a David con sus ropas, y puso sobre su cabeza un casco de bronce, y le armó de coraza.*

39 *Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó a andar, porque nunca había hecho la prueba. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y David echó de sí aquellas cosas.*

40 *Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo.*

41 *Y el filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero delante de él.*

42 *Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo en poco; porque era muchacho, y rubio, y de hermoso parecer.*

43 *Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses.*

44 *Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo.*

45 *Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado.»*

1. El hombre se supera.

Desde que el mundo es mundo, el ser humano ha tratado de conquistarlo en todas sus vertientes. No se ha detenido para escalar sus más altas cumbres o bajar a sus más profundas simas en el mar. Ha vencido la distancia y el tiempo y está decidido a conquistar el espacio. Combatir esa ansia de aventura, ponerle obstáculos inimaginables, han sido a veces tarea de fanáticos religiosos: sus razones ha sido barridas porque, con frecuencia, se olvida que el ser humano fue hecho a «imagen y semejanza de Dios».

De vuelta a Londres, el jefe de una fracasada expedición explicaba las enormes dificultades que había que vencer. Finalizó su intervención con estas elocuentes palabras: «Los montes llegan a tener un tamaño y una medida hasta que ya no pueden crecer más, pero los hombres sí podemos crecer más y por eso estoy convencido de que el hombre terminará venciendo al monte Everest». Y así sucedió.

El Everest es sin duda la montaña más alta del mundo (no la más difícil de escalar), y en su conquista se perdieron valerosos escaladores antes de que –en mayo de 1953– se alcanzara la cumbre.

Como las grandes montañas aparecen los problemas y los desafíos de la vida, pero éstos llegan a un punto en que ya no pueden crecer más: el ser humano es más grande que las montañas, basta empezar a escalar y, poco a poco, la cumbre quedará bajo nuestros pies.

2. Tener un objetivo en la vida.

Un arquero que no sabe dónde está su blanco, desperdiciará muchas flechas hasta que alguna dé en la diana. Lo mismo nos ocurre cuando no sabemos cuál es nuestra meta. Podemos invertir toda la vida y no dar nunca en el «blanco».

Los juegos electrónicos que simulan carreras de autos nos introducen por minutos en una realidad imaginaria. Pensamos y sentimos que somos pilotos. Ansiamos ganar la carrera y sacar más puntos. Al culminar el juego nos queda una sensación adictiva por la adrenalina, pero somos conscientes de que no somos corredores de autos: todo era una diversión.

De la misma forma, en la vida real, manejamos un vehículo que es nuestro cuerpo y estamos convencidos de que debemos ganar con él la carrera de la vida. Vivimos tras alcanzar metas y obtener logros materiales o reconocimiento, pensando siempre en el mañana. Estamos tan involucrados en esta carrera que descuidamos las cosas importantes del presente. Como en el juego electrónico, la adrenalina nos condiciona a seguir en el mismo camino.

Carlos Vallés cuenta la historia de un ejecutivo que toma un ascensor para ir al decimocuarto piso. Al mismo tiempo suben unos niños que empiezan a marcar los botones de todos los pisos. Los niños gozan cada vez que se abre y cierra la puerta del ascensor. En cambio, el ejecutivo siente deseos de estrangularlos porque está impaciente por llegar a su piso. Para el ejecutivo, el ascensor es solo un vehículo para lograr su meta: llegar al piso catorce. Para los niños, disfrutar el viaje en el ascensor es la meta en sí misma.

¿Cuál es el verdadero objetivo de nuestra vida? ¿Subir a puestos elevados en nuestro desarrollo profesional como los ejecutivos o disfrutar, como los niños, en el ascensor, y desarrollar nuestro espíritu en el camino?

Cuando el juego de la vida acabe no nos llevaremos bienes, títulos, ascensos o logros. Solo nos llevaremos nuestro espíritu. Si éste es el objetivo de la vida, nuestra percepción de los problemas debe cambiar.

Los obstáculos en la vida son retos para enriquecer nuestro espíritu. Una persona que quiere dominar el deporte del kayak, jamás lo logrará navegando solamente en aguas tranquilas. Superar los rápidos del río le otorga la habilidad.

Nuestra vida también nos ofrece dificultades que son oportunidades que hemos de aprovechar. A veces no logramos una meta importante, o hablan mal de nosotros, o cometen alguna injusticia contra nosotros. Si reaccionamos negativamente, con rabia y deseos de venganza, estaremos desarrollando el *ego* y no el espíritu. Si el objetivo de su vida es desarrollar el espíritu, aproveche la oportunidad y tome distancia del incidente. Uno desarrolla el espíritu cuando sus acciones y emociones son guiadas por el amor.

Comprenda que las personas cometen errores y que ellas, eventualmente, aprenderán las consecuencias de sus actos. No debemos juzgarlas.

Juzgar es un mecanismo del *ego* para inflarse y sentirse superior. Hágase responsable de sus acciones. Si no logró sus metas, persevere. Si alguien habló mal de usted a sus espaldas, enfrente a la persona y pídale que no lo vuelva a hacer. Actuar enriqueciendo el espíritu no es permitir que lo maltraten, es evitar que nosotros mismos nos maltratemos llenándonos de emociones destructivas y, en consecuencia, actuemos negativamente.

Anthony de Mello cuenta que un empresario se acercó a un maestro y preguntó:

–«¿En qué podría ayudar la espiritualidad a un hombre de mundo como yo?».

El maestro le respondió:

–«Te ayudaría a tener más».

El empresario intrigado preguntó:

–«¿De qué manera?».

–«Enseñándote a desear menos», respondió el maestro.

Nuestro espíritu no llegará a enriquecerse deseando sólo prestigio o bienes. Más bien se desarrolla cuando pasamos por encima de nuestros deseos egocéntricos y tomamos una actitud de servicio y amor hacia las personas.

«¿CUÁL ES EL OBJETIVO: SERVIR AL EGO O AL ESPÍRITU?» –David Fischman (publicado en *El Comercio*, 6 dic. 2000).

DESALIENTO

Por 40 veces aparece el aliento como clave para animar al que padece desánimo o desaliento. Leemos en

Proverbios 18:14:

«*El ánimo del hombre soportará su enfermedad; Mas ¿quién soportará al ánimo angustiado?*»

1. Ese síntoma de derrota.

El doctor Norman Vicent Peale ha sido uno de los predicadores más populares de los Estados Unidos. Por lo tanto, uno de los más criticados en vida (cuando alguien se muere es diferente...), era un hombre de talento y un buen escritor. Como además se adentró en el campo de la psicología, sus detractores hallaron materia para criticarle. Tal era así, que un día pensó seriamente en dejar el ministerio. De hecho, cuando iba de camino a casa de su padre para visitarle – pues se hallaba enfermo de gravedad–, ya había escrito su carta de renuncia.

Al compartir su desánimo con su padre, también ministro, éste no pudo hablarle debido a su enfermedad, pero se comunicaron con gestos; aunque Norman no mencionó a su padre su decisión.

Pocos días después de morir su padre, la madre de Norman le entregó una carta que su padre le había escrito. En la carta le decía:

–«No te desanimes por lo que otros ministros digan. Tú predicas el evangelio como debe ser predicado. ¡No renuncies!».

Aquella carta salvó el ministerio de uno de los hombres más grandes que han existido. Millones de personas alrededor del mundo han sido bendecidas y animadas con la influencia de sus conceptos. Más que ningún otro, Norman Vicent Peale ha dedicado sus esfuerzos a levantar el ánimo de millones de personas que necesitaron levantar el ánimo para llegar a ser inasequibles al desaliento.

Esto me hace recordar que basta que cualquier gran hombre se deje derrotar, precisamente, por quienes deberían animarle, una frase que escuché un día: «La iglesia es el único ejercito que mata a sus heridos».

2. Cierre por liquidación.

Se anunció que el diablo se retiraba de sus negocios y ponía en venta todas sus herramientas. Todas aparecieron expuestas el día de la liquidación: malicia, odio, envidia, celos, sensualidad, y engaño –entre otras muchas.

Preferentemente enmarcada lucía una herramienta cuyo precio era prácticamente prohibitivo.

–«¿Qué herramienta sería aquella?», preguntó un caballero.

–«El desaliento.»

–«¿Y el desaliento vale tanto?»

–«Oh sí, es sin lugar a dudas la herramienta más útil que tengo», replicó el diablo, «con esa herramienta se puede afectar de tal manera a una persona que cualquier otra herramienta fracasaría en su intento. Cuando el desaliento penetra dentro de un ser humano abre de par en par las puertas para que se cuelen con suma facilidad todas las demás... sin su estimable ayuda no habría facilidades».

3. Otto Frank.

El amor a la vida de Otto Frank y de su querida hija Ana, inspiró a muchos jóvenes en todo el mundo. Otto Frank creyó que debía compartir el coraje de aquella niña que se negó a renunciar a la esperanza pese a pasarse dos años encerrada «como un canario en una jaula». Aunque murió a manos de la Gestapo, Ana Frank escribió un diario que ha servido para alentar a miles de vidas.

Una joven norteamericana que vivía en California y se presentó a los castings para elegir a la actriz protagonista de la película *El diario de Ana Frank* quedó hondamente impresionada al leer el libreto. Aunque no fue elegida para el papel, quiso establecer contacto con el padre de Anna que vivía en aquellos años en Suiza. Sin pensarlo dos veces escribió una carta mientras se preguntaba si le contestarían o quizá si le resultaría muy doloroso a su padre recordar aquellos terribles días.

Pero se equivocaba, días más tarde le llegó la respuesta del padre de Ana Frank y desde ese instante se fue forjando una amistad alimentada por la correspondencia. Prácticamente, nuestra protagonista adoptó como su propio padre a Otto. En cualquier duda o problema, Cara Wilson, lo contaba a su «papá» y éste siempre le daba esos consejos que no se olvidan.

Cuando Cara iba a casarse consultó a su «padre» si debía casarse con una persona que no era judío. Otto le aconsejó entonces que instruyera al novio sobre el judaísmo; pero, en última instancia, lo importante era lo que él le dijo: «No te importe la desaprobación de los demás. Lo importante es que vosotros dos os llevéis bien y respetéis lo que cada uno cree».

En otra ocasión en el año 1968, tras el asesinato de Robert Kennedy, escribió a Otto en estos términos: «Bob Kennedy ha muerto igual que Martin Luther King, John Kennedy y Medgar Evers, todos a manos de locos, me pregunto si es sensato traer un hijo a este mundo de locos».

La respuesta de Otto fue:

–«¡No te des por vencida! Una vez leí: “Aunque el fin del mundo fuera inminente, yo plantaría un árbol”. La vida sigue y quizá tu hijo ayude a mejorar un poco a la humanidad».

Ésta es la gran verdad que refleja la epístola a los Hebreos: «... de los cuales el mundo no era digno... Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros...».

4. Le vendo la flauta.

El fonógrafo disfrutaba de enorme popularidad. Un vendedor puso gran

empeño en que el Gran Caruso comprara dicho instrumento, ya que podría grabar en su cilindro sus mejores músicas. Para probar el invento, se le ocurrió a Caruso que probaría primero con su flauta, y así lo hizo. Acabada su interpretación, rebobinó el aparato y escuchó:

–«¿Es esto lo que he tocado?».

–«¡Exactamente, señor!»

–«¿Quiere decir que es así como toco yo la flauta?»

–«¡Así es, señor!»

–«¿Quiere decir» –dijo el vendedor que creía tener un comprador– «que me compra usted el fonógrafo?».

–«Pues... ¡no señor!», contestó el aficionado flautista, «pero, ¡le vendo a usted la flauta!».

DESCANSO

24 veces como sábado y muchísimas más como día de descanso aparece en la Biblia.

Insistentemente, Dios recuerda al judío la importancia del sábado como día de descanso semanal y aunque los cristianos celebramos el domingo, bueno es saber con qué respeto celebran los judíos ese día. No todo se circunscribe –como hacen algunos comentaristas– en señalar lo negativo en la observancia del *Shabbath* judío. ¡Ojalá los cristianos fuésemos capaces de celebrar el domingo con el mismo respeto y dedicación que los judíos!

1. El testimonio de un judío creyente.

Herman Wouk, en su libro *Ése es mi Dios*, describe la importancia del *Shabbath* judío en la vida espiritual del creyente, y escribe entre otras muchas citas:

«Dejando el sombrío escenario, la mesita abarrotada de tazas de café, los arrugados manuscritos llenos de tachaduras, los azorados actores, el director de escena enloquecido, los tramoyistas que se desgañitaban dando órdenes, el productor que se roía los nudillos, el repiqueteo de la máquina de escribir, la densa atmósfera llena de humo de tabaco y polvo, me dirigía a mi casa. ¡Qué cambio tan sorprendente! Como si volviera de la guerra.

Mi esposa e hijos, cuya existencia casi había olvidado mientras me dedicaba a apuntalar ansiosamente aquella tambaleante ruina, me esperaban con expresión alegre, vestidos con las mejores ropas, con un aspecto que me parecía maravillosamente atractivo. Nos sentábamos ante una espléndida cena alrededor de una pequeña mesa redonda con flores y los antiguos símbolos del *Shabbath*:

el candelabro con las velas encendidas, los panes en espiral, el pescado relleno y la copa de plata de mi abuelo llena de vino hasta el borde. Yo bendecía a mis hijos con las antiguas bendiciones; cantábamos los bellos himnos sabatinos para esa ocasión. Nuestra conversación no tenía nada que ver con obras teatrales que se hundían y se desmoronaban. Mi esposa y yo reanudamos nuestra última charla. Los niños, conscientes de que el *Shabbath* era el momento indicado para hacer preguntas, las hacían. Así, se apilaban sobre la mesa la Biblia, la Enciclopedia y el Atlas. Hablábamos del judaísmo y entonces venían las típicas preguntas que hacen los niños sobre Dios, imposibles de responder pero que mi mujer y yo tratábamos de contestar. Para mí esas horas eran un baño mágico que restauraban mis fuerzas».

Durante la semana, los días están llenos de ajetreo, teléfonos, radio, prensa, televisión, deberes escolares para los niños. Pero el sábado estamos todos reunidos. Los niños lo saben bien, por eso consideran ese día como su día.

Hemos de tener presente que el *Shabbath* es el único símbolo judío que se encuentra en el Decálogo.

Hay dos versiones del *Shabbath*, una en Éxodo y otra en Deuteronomio. El *Shabbath* ocupa el primer lugar porque expone con más claridad estos dos significados.

Es toda la Torá en miniatura y así vemos en Éxodo: «Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó» (Éx. 20:8-11).

Y en Deuteronomio: «Guardarás el día de reposo para santificarlo, como Jehová tu Dios te ha mandado. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo a Jehová tu Dios; ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descanse tu siervo y tu sierva como tú. Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo» (Dt. 5:12-15).

Es evidente que el énfasis está mucho más puesto sobre la necesidad de descansar, dedicando ese día a Dios que en señalar el «sábado». Pues si bien el mundo ha aceptado el descanso semanal imponiéndolo por ley, también es una realidad presente y futura que los «seis» días de trabajo se reducirán por imperativos del exceso de producción, y para regular y acoplar el trabajo; la

máquina pide trabajo y terminará reduciendo la mano de obra al mínimo, se prevé que la jornada laboral se reduzca a 5 o incluso 3 días.

El espíritu del día de Dios es el que se ha perdido, y hay que recuperarlo.

DESCUBRIMIENTO

En 5 ocasiones aparece «descubrir» en la Biblia.

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.

Cuando Artajerjes, rey de los persas, se vio obligado a huir tras perder una batalla, solamente pudo hallar higos secos y pan de cebada para comer.

Se alegró mucho del descubrimiento, pero también lamentó mucho el no haber descubierto antes tan delicioso manjar, al haber ido siempre tras platos refinados.

1. Dos opciones.

El barón Bifield solicitó que le nombraran académico de número de la Academia de Ciencias de Berlín, fundándose en que había descubierto un cometa que al cabo de poco tiempo chocaría contra la tierra, destrozándola y haciéndola añicos. El presidente de la Academia le felicitó por su descubrimiento y le indicó que éste era justo el motivo por el cual no le nombraban académico: si su descubrimiento era falso no tendría nunca razón para esa distinción, y si era verdadero la Academia desaparecería y no valía la pena ser académico.

2. La gravedad.

Isaac Newton (1643-1727) fue físico y matemático, cuya obra representó la culminación del pensamiento científico de su siglo. Formuló las leyes de la mecánica; estableció la ley de la gravitación universal; examinó la mecánica del movimiento planetario; interpretó las leyes de Kepler y diseñó el primer telescopio reflector.

Su mayor descubrimiento, la ley de la gravedad, ha sido escenificado de mil maneras, pero al parecer la cosa fue menos rebuscada. Cierta noche, se hallaba sentado en su jardín de su casa, cuando presenció la caída de una manzana de un árbol, levantó la mirada y contempló la Luna, por lo que el sabio se hizo una pregunta:

—«¿Por qué cae esa manzana y no cae la Luna?».

Después de mil reflexiones acerca del hecho, llegó a esta conclusión: se debía a lo que él denominó ley de la gravedad.

Curiosamente, muchos de los descubrimientos científicos y... ¡espirituales! surgieron en momentos de reflexión ante hechos comunes o insólitos. ¿No es así como le ocurrió a Moisés?

Lo podemos ver en Éxodo: «Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios. Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema» (Éx. 3:1-3).

3. Tirar de la manta.

Significa descubrir aquello que había interés en ocultar. Descubrir algo grave o importante.

Es probable que esta expresión aluda a la manta de la cama que ocultase alguna cosa ofensiva o vergonzosa.

Antiguamente en Navarra llamaban *mantas* a los lienzos donde aparecían inscritos los nombres de los judíos conversos.

«Cuando después de grandes calumnias fueron expulsados los judíos de Navarra en 1498, se convirtieron muchos al cristianismo; al principio hubo gran tolerancia con estos conversos, pero nunca consiguieron, ni tampoco sus descendientes, amalgamarse enteramente con los cristianos viejos. Así es que en muchas iglesias de Navarra se veían, aun a finales del siglo XVIII, grandes lienzos llamados vulgarmente mantas, en los que estaban escritos con nombres y apellidos las familias que descendían de judíos convertidos.»

En Tudela, la manta estaba colocada en la Catedral (capilla del Cristo del Perdón), y dice Yangüas que el Regimiento mandó ponerla en 1610 «para que la limpieza de sangre se conservase en la ciudad y en otras partes, y se supiese distinguir los que descendían de los tales conversos, para que con el tiempo no se oscureciese y extinguiese la memoria de sus antepasados, y se supiese y pudiese distinguir la calidad de los hombres nobles».

En Cantos populares españoles aparece este cantar:

*Tú me estás dando lugar
De que eche la capa al toro
Y que tire de la manta
Y que se descubra todo.*

4. Un continente por una ruta.

Contrariamente a lo que muchos creen, Cristóbal Colón no tenía entre sus planes el descubrimiento de América. Lo que él buscaba era una ruta a la India;

y es por eso que, al llegar a lo que conocemos como América y ver a sus pobladores, les llamó «indios». Lo que maravilla de esta historia de Colón es su empeño por descubrir algo que presentía existía; por eso no debemos olvidar el consejo bíblico «Buscad y hallaréis» y aunque corresponda a un contexto distinto, solamente tiene agradables sorpresas quien no se conforma con lo sabido o conocido.

a. «Inventar o descubrir». Al ser humano le es concedido el privilegio de descubrir, pero no inventa nada, en todo caso transforma. Newton, no «inventó» la ley de la gravedad, sencillamente, la descubrió... y así es en todo.

DESCUIDO

1. Estar hecho un Adán.

En la 12ª edición del *Diccionario de la Academia* se lee: *Adán* (referido a la desnudez del primer hombre), fig. y fam., «Hombre dejado, desaliñado, sucio o harapososo».

Sin embargo, García Blanco discrepa de esta opinión, y en su «Nota marginal» al *Diccionario Hebreo-Latino de Genesis*, escribe en estos términos:

«Con referencia al nombre propio Adán, que fue nombre de uno que vino con Zorobabel a Jerusalén del cautiverio de Babilonia, se dice: “Venir hecho un Adán, es como suponer que vendrían del cautiverio: rotos, sucios y aun desnudos. A esto –añade– se refiere nuestro adagio, y no a Adam, el hombre del Paraíso; que por eso, cuando se dice de muchos, se dice: Vinieron hechos unos Adanes, y no unos Adames”».

Claro que esto parece más bien una sutileza, sin base real, pues jamás el pueblo dijo *Adam* y *Adames*, sino *Adán* y *Adanes*, como dice *Belén*, *Jerusalén* y *Matusalén* en vez de *Belem*, *Jerusalem* y *Matusalem*.

Sbarbi incluye la frase en su *Gran Diccionario*, y supone que se dijo con alusión a la desnudez de nuestro primer padre.

Covarrubias no incluye el dicho que comentamos, y cita sólo el proverbio: «Todos somos hijos de Adán y Eva, sino que nos diferencia la seda».

2. Las delicias de Capua.

Cuando el caudillo cartaginés Aníbal, después de la victoria de Cannas (año 216 a.C., en la que perecieron 72.000 romanos), pidió refuerzos a Cartago y no pudo obtenerlos, aplazó su marcha sobre Roma y se retiró a invernar en Capua, capital de la Campania y una de las más bellas ciudades de Italia en aquel tiempo.

Campania abrió sus puertas sin ofrecer resistencia, y tanto el vencedor cartaginés como sus tropas perdieron pronto sus virtudes, su valor y disciplina cambiándolos por el ocio y las delicias que le brindaba la opulencia.

«La historia de Aníbal en Capua –decía Lacordaire– es historia de grandes efectos: el olvido, el sueño, la embriaguez, las molicies –veneno lento pero seguro– dan al traste con todos los resortes de la actividad; y la exigencia, que nada vale desprovista de acción, se consume poco a poco en la ignominia de un vergonzoso sopor.»

Cuando tiempo después, los romanos, rehechos de sus pérdidas, batieron al ejército cartaginés y se apoderaron de Capua, trataron a esta ciudad con el máximo rigor. Ochenta de sus senadores fueron azotados públicamente y luego decapitados; la mayor parte de sus ciudadanos se vendieron como esclavos y toda la Campania pasó a ser provincia romana.

DESENGAÑO

Unas 40 veces de manera concreta y otros tantos sinónimos de la palabra desengaño se encuentran en las Escrituras.

1. La caja estaba vacía.

Desde aquel trágico día 14 de abril de 1912, cuando el trasatlántico más caro y lujoso del mundo se hundió, no han parado de hacerse conjeturas acerca del terrible naufragio. Sabido es que viajaban a bordo un total de 2.228 pasajeros y que fallecieron 1.523.

Hasta 1985, año en que Robert Ballard con un equipo muy sofisticado no descubrió los restos del barco, la fantasía se desbordó pensando en que se podían poner a flote sus inmensas riquezas, pero solo se sacaron restos. Finalmente se localizó la «caja fuerte» y se pensó en la cantidad de dinero y joyas que habría en su interior pero hubo una nueva decepción: no había nada. Después de cerca de una docena de películas, ahora se ha filmado la última que ha sido considerada la película más cara del mundo, nada menos que 280 millones de dólares. Una producción que dura algo más de tres horas y que está cubriendo récords de taquilla.

Han sido tantas las ilustraciones que se han hecho sobre el dramático suceso, que sólo he reflejado unos datos para que cada uno los utilice según el conocimiento del tema, que puede ser ampliado en cualquier enciclopedia.

En todo caso, la decepción sí, porque buscar un tesoro y encontrarse con una caja fuerte y segura vacía, resulta una broma de muy mal gusto...

*¡Hojas del árbol caídas!
juguetes del viento son.
Las ilusiones perdidas
¡ay!, son hojas desprendidas
del árbol del corazón*

(Espronceda).

DESEO

13 veces aparece «deseo» en la Biblia y una de ellas la encontramos en

Salmos 84

2 *«Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.*

3 *Aun el gorrión halla casa, Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, Cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío.*

4 *Bienaventurados los que habitan en tu casa; Perpetuamente te alabarán. Selah.*

5 *Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, En cuyo corazón están tus caminos.»*

DESESPERACIÓN

En una ocasión se menciona el concepto desesperación y es en

Salmos 40:2

«Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.

3 *Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, Y confiarán en Jehová.*

4 *Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza, Y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira.*

5 *Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas; Y tus pensamientos para con nosotros, No es posible contarlos ante ti. Si yo anunciare y hablare de ellos, No pueden ser enumerados.»*

a. *«El mayor pecado del hombre es la desesperación, por ser un pecado de demonios.»*

DESESPERANZA

Como un sinónimo de desesperanza está la tristeza, que tiene 27 menciones en la Biblia.

Juan 16:5

«Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas?»

6 Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón.

7 Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.

8 Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

9 De pecado, por cuanto no creen en mí;

10 de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más;

11 y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.»

DESINTERÉS

1. Oír lo que se quiere oír.

Desde siempre ha habido personas cuyo interés primordial es recrearse en oír lo que quieren oír, esto es, lo que ya saben, de esta manera se sienten en posesión de la verdad. Su interés llega a un punto concreto, y fuera de él no hay más. Ésa era la suficiencia que reinaba en Atenas. A la llegada del apóstol Pablo, quisieron sencillamente oírle, no había un interés marcado en lo que aquel hombre era o sentía (porque es normal que no lo invitaron a ciegas). Llegado al punto en el que Pablo se encaminaba a mover las estructuras (y sin duda las movió, porque hubo conversiones), los atenienses –sencillamente– desconectaron (Hch. 17).

Lo lamentable es que, pese al tiempo y la distancia, también hay hoy gente religiosa cuyo único interés es oír «algo nuevo» no para involucrarse, sino simplemente para «cambiar de película». Son las personas para las cuales la adoración, el culto en sí, no pasa de ser una costumbre. –R. G.

a. «Cuando veáis a un hombre despojado de altos ideales, quiero decir, que ni anhela ganar el cielo ni granjear su honra en la tierra, apartaos de él; es un vividor disfrazado de persona decente» (Ramón y Cajal en charlas acerca de la moral y las costumbres).

DESPEDIDA

Un buen pasaje para despedir a alguien que parte para un viaje, por ejemplo

Salmos 121:7, 8

«Jehová te guardará de todo mal;
Él guardará tu alma.
Jehová guardará tu salida y tu entrada
Desde ahora y para siempre.»

DESPISTE

1. «Irse por los cerros de Úbeda.»

Equivale a perderse, extraviarse. Y se aplica, por extensión, al que se aparta del asunto que está tratando. Según el *Diccionario*, «Por los cerros de Úbeda» es una locución figurada y familiar con la que se da a entender que uno habla fuera de propósito o disparatadamente». Aplícase también, de forma figurada, para referirse a un lugar o paraje remoto y extraviado.

Hay alguna explicación sobre la frase.

Por ejemplo, aquella que dice que en un pueblo de la serranía de Úbeda había un alcalde, enamorado de una aguerrida moza que vivía en el cerro de Úbeda y le sorbía el seso.

Una vez –en sesión– le pidieron parecer, y como el pobre alcalde empezaba a divagar, un munícipe le advirtió:

–«No se vaya usía *por los cerros de Úbeda*».

Según otros, el alcalde de marras era de Úbeda y la moza vivía en unos cerros próximos a esta población. Y como en el discurso que pronunciaba el alcalde perdió el hilo de la cuestión, una moza le dijo:

–«Señor alcalde, no se le entiende; usía se va *por los cerros*».

La explicación más lógica seguramente, se encuentra en el *Tesoro de la Lengua Castellana* de Covarrubias (1611), de quien leemos en el vocablo *Úbeda*:

«*Úbeda*, ciudad de Andalucía, no lejos de Baeza. Antiguamente se dijo *Idubeda*...; verás Abraham Ortelio verso *Idubeda*, que según Estrabón y Ptolomeo, son unos montes de nuestra España».

Éstos van discurriendo por muchas partes y toman diversos nombres según los lugares por donde pasan. De ahí nació un proverbio, cuando uno se va despepitando por términos extraordinarios y levantados: *Esto es irse por los cerros de Úbeda*.

El mismo autor, en el vocablo *cerro* escribe: «“*Ir por los cerros de Úbeda*” se dice del que no lleva camino en lo que dice, y procede por términos remotos y desproporcionados».

Según Correas, *Irse por los cerros de Úbeda*, se dice «cuando uno en lo que dice va muy remoto de lo ordinario, y cuando se excusa con razones

extraordinarias, o el que pierde en la lición de oposición o sermón, o va lejos del tema».

La realidad de «Irse por los cerros de Úbeda» se da en muchísimos predicadores, que se les nota a distancia la falta de preparación sobre un tema determinado o su manía de «hablar por no callar».

2. Mear fuera del tiesto.

Significa salirse de la discusión o tema; hacer o decir un despropósito.

Tiesto, que en muchas regiones españolas es sinónimo de maceta de barro cocido donde se plantan flores, en Castilla equivale a *orinal*.

Mear fuera del tiesto es mear fuera del orinal, y en sentido figurado salirse de la discusión (hay «pedricadores» que suelen cometer esta inconveniencia en ocasiones).

DESPRECIO

1. Para lo que sirve.

En vísperas de un estreno teatral estaban, además del autor de la obra, escritores de probado prestigio.

El más contrario a la obra era el autor de *La Regenta* que, franco y sin ambages, exponía su opinión contraria al padre de la «criatura».

Se encaró con don Leopoldo y exclamó fuera de sí:

—«¡Pues yo me juego la cabeza a que mi obra obtiene mañana más éxito que *La Regenta!*».

—«¿Que se juega usted la cabeza?», dijo uno, «¡eso es natural!».

—«¿Y por qué es natural?»

—«Porque si yo tuviera su cabeza, también me la jugaría!»

Hay personas capaces de herir así y en este caso, además, equivocarse estrepitosamente, puesto que *La Regenta* fue y continúa siendo un éxito como obra teatral.

2. Estar hecho un Judas.

Ir mal vestido, andrajoso, desarrapado.

«A las figuras grotescas suelen ponerse en la calle el Sábado Santo (según Sbarbi) representativas del discípulo traidor, para servir de blanco a los escopetazos de los transeúntes y acabar siendo quemadas.»

«Hay una expresión que se refiere a una costumbre que existe en algunos pueblos de Andalucía, y consiste en hacer un Judas de trapo, relleno de paja, y quemarlo arrastrado el Sábado Santo. En Puerto Real le cuelgan de un balcón y

los mozos del pueblo se divierten tirándole con perdigones. Y porque las ropas que le cubren son viejas y rotas, se dice de las personas mal vestidas que están “*hechas un Judas*”» (Augusto Conde en *Recuerdos de un diplomático*).

DESTINO

Una sola cita bíblica al *destino* y es en Isaías, en la que podemos observar lo poco que le gustan a Dios las predicciones de los adivinos, esa corte de embaucadores cuya tarea se circunscribe a engañar incautos.

Isaías 65:9

«Sacaré descendencia de Jacob, y de Judá heredero de mis montes; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí.

10 Y será Sarón para habitación de ovejas, y el valle de Acor para majada de vacas, para mi pueblo que me buscó.

11 Pero vosotros los que dejáis a Jehová, que olvidáis mi santo monte, que ponéis mesa para la Fortuna, y suministráis libaciones para el Destino;

12 yo también os destinaré a la espada, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero, por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis, sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que me desagrada.»

1. La tortuga de Esquilo.

Los que se dedican a hacer conjeturas sobre el destino de las personas, aprovechan cualquier «acierto» para adquirir reputación, luego, el negocio marcha solo: el ser humano es por naturaleza supersticioso. Podemos llegar a creer que la consulta sobre el destino es cosa pasada, pero estamos equivocados, pues hoy existen en todos los países y con todos los medios de difusión a su alcance; esos brujos modernos son la religión más extendida del mundo y alcanza a todas las capas sociales. Podríamos citar la «santería» cubana o las múltiples formas que abundan en Brasil o en cualquier nación hispana, hasta llegar a «otras» naciones, donde desde el banquero hasta el jefe de gobierno se encomiendan y consultan a esas «deidades». Podemos ver como muestra lo referente a «La tortuga de Esquilo».

Un oráculo había predicho a Esquilo, padre de la tragedia griega –sabemos que nació en 523 a.C.–, que moriría por efecto de la caída de una casa. Para sustraerse de la siniestra «profecía», abandonó la ciudad para irse al campo a vivir, pero, según la leyenda, hasta allí le persiguió el destino. Un águila que se cernía por los aires con una tortuga en las garras, la dejó caer sobre la cabeza de Esquilo, incluso se aseguraba que la dejó caer sobre la cabeza calva del poeta confundiéndola con una roca contra la que pretendía romper la concha del

quelonio. Esquilo murió del golpe y, como se dice que la tortuga lleva la casa siempre a cuestas, los supersticiosos quedaron satisfechos y el hecho ha venido recordándose para expresar, como los fatalistas, lo difícil, lo imposible que resulta al hombre escapar de su destino.

Es evidente que hacer caer las circunstancias en un determinado hecho, produce en el simple toda clase goces que utiliza para justificar sus ideales. Lo más probable es que esta pueril leyenda que adorna el accidente de Esquilo, tenga una explicación más coherente: los investigadores tropezaron con la dificultad de explicar las causas que motivaron el desplazamiento de Esquilo para expatriarse.

2. Adivina quién te dio.

Es ésta una frase que se emplea para indicar que no es fácil averiguar quién es el autor de un hecho cualquiera.

La frase que comentamos es el título de un juego antiquísimo que consistía en vendar los ojos de uno, colocarlo en medio de un corro y dándole con la mano un golpe, se le preguntaba: «Adivina quién te dio» y si lo acertaba, quien le dio el golpe pasaba a ocupar su lugar.

Una cruel parodia de este juego fue la que hizo con Jesucristo la soldadesca del sumo sacerdote Caifás, en casa de éste, tal como refiere el evangelio en Lucas: «Y los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de él y le golpeaban; y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó? Y decían otras muchas cosas injuriándole» (Lc. 22:63-65).

DESVENTAJAS

1. Desventajas.

Es normal que las mejores posibilidades en la vida recaigan sobre aquellos afortunados mortales que tienen por derecho propio ciertas ventajas a su favor, pero no siempre es así, el esfuerzo, la entrega y la convicción de que *destino* es equivalente a decisión.

Es el caso de Carlos Spurgeon, quizá uno de los más grandes predicadores de la Era moderna. No fue admitido en la prestigiosa universidad de Cambridge, pero con esfuerzo llegó a desarrollar un gran conocimiento de las Escrituras y, sin duda, una capacidad de oratoria que lo elevó a la categoría de Príncipe del púlpito.

Spurgeon fue pastor del Tabernáculo que lleva su nombre con capacidad para 7.000 personas. Sus sermones fueron publicados semanalmente durante 40 años;

además escribió 135 libros, siendo la mayoría traducidos a múltiples idiomas.

Otro hombre que «jugó con desventaja» fue John Milton, que con brillante imaginación describió *El Paraíso perdido*, quizá uno de los libros más leídos del mundo. Esto, con ser importante, hubiera sido posible a alguien que pudiera tener referencias claras de cosas o lugares, pero Milton era ciego.

Cualquier amante de la música clásica sabe distinguir a los autores, pero no hace falta ser un lince para identificar la música de Beethoven, es una música plena de poder y belleza, y quizá se deba a que no podía oír casi cuando la compuso.

Miguel de Cervantes Saavedra, escritor universal, también conocido como «el manco de Lepanto» por haber perdido un brazo en aquella famosa batalla. Prisionero en una mazmorra en Argel durante cinco años, tuvo el coraje de escribir la inmortal obra *Don Quijote de la Mancha*. A su regreso a España en 1580 fue encarcelado bajo acusaciones que no pudieron probarse; pero esto no impidió que su «caballero andante» gustase de las mieles de la libertad como nadie.

Abraham Lincoln, quien apenas asistió a la escuela, llegó a ser un prestigioso abogado y por ese camino, político para ocupar finalmente la presidencia de los Estados Unidos de América, enarbolando la bandera de la libertad a cuatro millones de esclavos negros.

Víctor Hugo, uno de los hombres de letras más populares en la Francia de su tiempo, logró cumplida fama con su magna obra *Los Miserables*, escrita en el destierro al que le sometió el emperador Napoleón III, debido a sus convicciones políticas.

La lista de los que no aparecían como favoritos en las encuestas es interminable. Son aquellos seres que se negaron a admitir los planteamientos que quisieron imponerles tanto los poderosos como la propia vida.

DETALLES

1. «Por un clavo...»

El proverbio completo dice así: «Por un clavo se pierde una herradura; por una herradura un caballo, por un caballo un caballero; por un caballero una batalla y por una batalla un reino».

Según varios autores, el proverbio viene de Flandes y de la época de Felipe II el Hermoso de Francia quien se apoderó de las provincias flamencas en el año 1302.

El rey nombró gobernador para la parte occidental de dichas provincias al conde Saint Pol, cuya tiránica conducta provocó la indignación del pueblo que

terminó alzándose en masa contra él, iniciando la guerra que perdió Francia en la batalla de Courtray.

El alzamiento tuvo como causa un mensaje que el conde Saint Pol envió a su colega el gobernador de Flandes oriental, donde le daba instrucciones para que en ciertaa fecha disolviese las milicias comunales flamencas y anulase sus pragmáticas.

El mensaje secreto cayó en manos del síndico de Brujas porque su portador, al pasar por aquella ciudad, fue despedido del caballo que montaba. La caída del caballero y la pérdida del mensaje estuvo originada porque el caballo que montaba perdió –por falta de un clavo– una de sus herraduras. De donde vino a deducirse que por un clavo, el rey de Francia perdió uno de sus reinos.

2. Lo decía Hindenburg.

El mariscal Hindenburg decía:

–«Me basta un botón de menos o una mancha en la guerrera para conocer lo que da de sí un oficial».

–«Pero esos detalles», le replicó un día el general Ludendorf, «son muy poca cosa para establecer un juicio exacto».

–«Nada de eso. En las cosas importantes todos acuden al disimulo; mientras suelen olvidar los detalles pequeños.»

3. Pequeñeces.

Cuando tenía 19 años, conocí a un atractivo joven que estudiaba en la misma universidad que yo. Cada vez que le veía, decía para mí: «¡Uau! ¡qué hombre hermoso!... es casi como un sueño».

Pero, ¿saben qué? Detrás de toda su belleza, había una vida menos hermosa que su aspecto.

Más tarde, y tras escuchar una predicación que hablaba acerca de la importancia de orar en todo tiempo, decidí que oraría –sin esa especie de rutina que se emplea a veces– por mis alimentos.

Un día, me encontraba orando antes de comer en la cafetería de la universidad. El mencionado joven sin duda me vio realizando mi oración. Al acercarse, pensé que lo hacía con intención de burlarse de mí, así que opté por ignorarlo... Pero el joven se aproximó hasta mi mesa. Pueden imaginar cuán sorprendida me quedé.

–«¿Que haces?» me preguntó.

–«Orar...», le contesté confundida.

Tras los primeros instantes... Y tras mi confusión –todo hay que decirlo–, intenté explicarle con sencillez lo que era para mí la oración.

El joven parecía no haber satisfecho su curiosidad y me siguió preguntando cosas sobre Dios. Quedamos en volver a vernos para charlar, y así lo hicimos todo un mes.

En nuestras charlas, él abrió su mundo silencioso. Me enteré de las muchas desgracias por las que puede pasar un ser humano: deambular en las calles, ser hijo de un narcotraficante y tener como mejores amigos a pandilleros. Preso cuando apenas era un muchacho y muchas más cosas...

Sin embargo, cada vez que veía a este joven pensaba que Dios haría algo grande en su vida y quizás aún podía llegar a ser predicador o algo así.

Un día sentí un intenso impulso de regalarle una Biblia. En un principio temí que la rechazaría. Creí que tal vez él pensara que yo lo hacía por otros motivos. Tal vez jamás la leyera. Además, era una Biblia costosa (en aquel entonces): con dibujos de Preciosos Momentos (*Precious Moments*), que generalmente lo asocian a niños o a mujeres.

Era «El día de la amistad» y lo consideré una buena ocasión. Él me confesó que nunca nadie le había regalado nada y a mí casi se me hizo un nudo en la garganta... E intenté imaginar lo que se siente en un caso así.

Pasaron los meses, y con mi traslado de universidad no supe más de él. Pero siempre oraba a Dios por él.

Pasaron cinco años en los que perdimos el contacto. A veces me preguntaba qué sería de su vida.

Y hace poco me lo encontré. Él no me reconoció, pero yo sí. Le llamé por su nombre y apellido, ¡estaba tan contenta de verle vivo! Estaba más delgado, como quien la ha pasado difícil y le dije que había estado orando por él. Él me miró y sonriendo añadió:

–«La Biblia que me regalaste, la tengo todavía y va conmigo a todos los sitios donde voy».

–«¿De veras? Piensa que es la mejor inversión que he hecho en mi vida», le añadí sonriendo.

–«Tienes razón. Te tengo que contar todo lo que me ha sucedido.»

Y definitivamente han sucedido cosas impresionantes en su vida.

Situaciones como ésta te hacen reflexionar. Cuántas veces has sentido el deseo de hacer algo y piensas en cosas como «pero qué ridículo soy», posiblemente es algo del campo de la emoción, no es Dios en realidad. Y terminas no haciéndolo por miedo al qué dirán, o miedo a que no sea algo impulsado por la inspiración divina. Me alegro de no haber caído vencida por el temor y haberme arriesgado a lo que no sabía qué iba a suceder. En aquel momento me pareció que regalarle una Biblia era algo insignificante, pero Dios tenía un propósito.

Hermano o hermana, cuando sientas el deseo de hacer algo bueno, atrévete a dar un paso. En ocasiones, pensar o razonar en demasía las cosas nos quitan la bendición. Dios no es un Dios que se entiende con la razón, sino un Dios que se entiende con el corazón. No hemos pues de menospreciar las «pequeñeces de Dios», posiblemente son milagros espectaculares para quien lo necesita.

4. Cualquiera día puede ser primavera.

Mi amigo abrió el cajón de la cómoda de su esposa y extrajo un paquete envuelto en papel de seda:

–«Esto», dijo, «no es un simple paquete, es lencería».

Desprendió el papel que lo envolvía y observó la exquisita seda y el encaje.

–«Ella compró esto la primera vez que fuimos a Nueva York, hace 8 o 9 años. Nunca lo usó. Lo guardaba para una “ocasión especial”. Bueno... creo que ésta es la ocasión.»

Se acercó a la cama y colocó aquella prenda junto con el resto de la ropa que iba a llevar a la funeraria. Su esposa acababa de fallecer.

Volviéndose hacia mí, dijo:

–«Amigo. ¡No guardes nada para una ocasión especial! ¡Cada día que vives, es una ocasión especial!».

Todavía estoy pensando en esas palabras, que realmente han cambiado mi vida. Ahora estoy leyendo más y limpiando menos. Me siento en la terraza y admiro la vista sin fijarme en las malas hierbas del jardín. Paso más tiempo con mi familia y amigos, y menos tiempo en el trabajo. He comprendido que la vida debe ser un cúmulo de experiencias para disfrutar, no para sobrevivir. Ya no guardo nada. Uso mis copas de cristal todos los días. Me pongo mi chaqueta o traje nuevo para ir al supermercado si se presta. Así lo decido y me da la gana. Ya no guardo mi mejor perfume para fiestas especiales. Lo utilizo cada vez que quiero hacerlo. Las frases «algún día»... y «uno de estos días», desaparecieron de mi vocabulario. Si vale la pena verlo, escucharlo o hacerlo, quiero verlo, escucharlo o hacerlo ahora.

No estoy seguro de lo que habría hecho la esposa de mi amigo si hubiera sabido que no estaría aquí para el mañana que todos tomamos tan a la ligera.

Creo que hubiera llamado a sus familiares y amigos cercanos. A lo mejor, incluso, hubiera llamado a algunos antiguos amigos para disculparse y hacer las paces por los absurdos enojos del pasado.

Me gusta pensar que hubiera ido a comer comida china, que era su favorita. Tal vez hubiera ido al teatro o al cine. Son esas pequeñas cosas dejadas al azar las que me harían enfadar, si supiera que mis horas están limitadas.

Enojado porque dejé de ver a buenos amigos con quienes me iba a poner en

contacto «algún día»... Enojado también porque no escribí determinadas cartas que pensaba escribir «uno de estos días». Enojado y triste porque no le dije a mis hermanos y a mis hijos, con la suficiente frecuencia, cuánto los amo.

Ahora trato de no retardar, detener o guardar nada que aportaría alegría y tranquilidad a nuestras vidas. Y cada mañana me digo a mí mismo: ¡Este día es especial!... ¡Cada día!... ¡Cada hora!... ¡Cada minuto!... ¡es especial!

Si estás muy ocupado para tomarte unos pocos minutos, para llevar esto a la práctica y animar a otros a que lo hagan, y te dices a ti mismo que lo harás «uno de estos días»... piensa que ése «uno de estos días»... o está muy lejano... o quizás no llegue nunca.

a. No digas nunca con desdén «eso es un detalle». La vida no es otra cosa que una serie de detalles.

DEUDA

Aparece 8 veces en la Biblia.

1. «Pasarse de rosca».

En una visita que el rey Alfonso XIII realizó a una villa cuyo nombre no figura en la historia, el rey alabó con elocuentes palabras los festejos y el engalanamiento de las calles.

El alcalde, con ese realismo y llaneza propia de tantos pueblos le dijo:

–«Señor, creo que hemos hecho lo que debíamos... y en confianza y con todos los respetos: debemos lo que hemos hecho».

2. Preocupación.

Un hombre debía 5.000\$ y no podía dormir la noche antes de cumplirse el plazo del vencimiento de la deuda. Cansado de agitarse y revolverse en la cama, decidió ir a casa de su deudor.

Éste, al verle, le preguntó:

–«¿Qué te pasa?»

–«Lo siento mucho», contestó el hombre, «pero no voy a poder pagarte mañana la deuda. Estaba tan preocupado que no podía dormir. Así, que pensé, que si se lo decía a usted, quien quedaría despierto el resto de la noche sería usted. Y quizá yo, entonces podría echar una cabezadita!».

3. Cuando se discute el sueldo del pastor.

El famoso pintor Rex Whisler reclamó 500\$ por un retrato que había

realizado. Su cliente se negó a pagar tal cantidad, alegando que era un precio desorbitado por dos días de trabajo. Whisler le demandó.

En el juicio, el abogado del cliente interrogó al artista:

–«¿Es cierto que solamente tardó dos días en terminar el cuadro?».

–«Así es», contestó Whisler.

–«Luego, si no me equivoco, eso quiere decir que usted pretende cobrar 500\$ por dos días de trabajo...

–«En absoluto», replicó el pintor, «pido 500\$ por toda una vida de trabajo que me ha capacitado para pintar ese cuadro en dos días».

Whisler ganó el pleito.

4. Son especiales.

Murió en Roma un ciudadano que, al partir, había dejado más deudas que las que tienen los países subdesarrollados... Augusto ordenó que le trajeran el colchón del mal pagador.

–«¿Para que lo quieres?» preguntaron.

–«Porque estoy convencido de que es un colchón mágico.»

–«¿Mágico?»

–«Sí, seguro, pues no tiene explicación alguna que ese estafador haya podido dormir todas las noches sin que le despertara su conciencia.»

DIABLO

El nombre de Diablo se menciona 33 veces en el Nuevo Testamento.

1. El inventor de la sierra.

Entre las miles de leyendas que hay sobre el diablo, ésta es muy simpática y corrobora la frase: «no hay mal que por bien no venga».

Cuenta la leyenda que entre todos los «inventos» del diablo, hay que subrayar el de la sierra que como siempre no pensó en hacer un bien.

En los tiempos que vivía José y María, padres de Jesús, el carpintero José tenía entre todas sus herramientas una muy querida que le ayudaba a trabajar bien sin gran esfuerzo: una cuchilla.

El diablo rondaba siempre la casa de José con el avieso intento de causarle daño o molestias, pasando varios días sin conseguirlo. Por fin, una noche pudo penetrar en el taller de José.

Entró despacio, mirando en la oscuridad y buscando algo con qué saciar su dañino instinto. Al fin soltó una burlona carcajada. Había encontrado la cuchilla de cortar la madera. El diablo fue entreteniéndose haciéndole dientes o mellas a

la misma, pensando que de esta manera la cuchilla quedaría inservible.

Cuando terminó la fechoría, salió creyendo que con esto había hecho suficiente.

A la mañana siguiente, José quedó horrorizado al ver lo que le habían hecho a su magnífica cuchilla, pensando en quién había sido el malvado que había perpetrado tal fechoría. De todas maneras, tenía que trabajar, así que tomó un pedazo de madera e intentó cortarlo. Y vio con alegre sorpresa que la sierra cortaba mucho mejor que antes y que el trabajo era mucho más fácil.

Aquello fue demasiado para el diablo, que huyó lleno de ira y desesperación.

2. Los cuatro diablos mayores.

En las tierras hispanas principalmente, el Diablo ha sido tomado a broma, es más apenas se menciona, y digno de señalar es que apenas se predica.

No obstante, el personaje en cuestión, aparece ya en el capítulo 3 del Génesis con un protagonismo incuestionable. Luego lo vemos de forma palpable en el libro de Job. Si como algunos opinan, el libro de Job es más antiguo que el Génesis, la cosa tiene una enorme importancia y dimensión. Lo cierto es que en el A.T. apenas se menciona el personaje, y en cambio en el N.T. hay abundantes referencias: la más significativa tiene que ver con el pasaje de Mateo donde Jesús mismo fue llevado al desierto y fue tentado por él.

En la Edad Media se citaba la categoría de los diablos circunscribiéndolos a los cuatro diablos mayores: Lucifer, Belcebú, Satanás y Barrabás. Todo esto, claro está, como dando a entender sin decirlo, la poca atención que merece el personaje.

El Diablo existe y no es cosa de tomárselo a broma.

3. Cambie de dirección, por favor.

Un incrédulo dijo a un predicador:

–«Yo no creo en el demonio ése que usted señala. No creo, sencillamente, porque nunca me he encontrado con él».

–«Tiene usted toda la razón», contestó el predicador, «no se lo ha encontrado nunca por la sencilla razón de que nadie se encuentra con aquel que va en su misma dirección. Pruebe usted a andar en dirección contraria y le garantizo que tropezará con él a cada instante.

4. A veces es verdad.

Sabido es que en las universidades existen pandillas de «veteranos» capaces de ensañarse con los «novatos» y, en ocasiones, de la forma más cruel. A un joven recién llegado lo vistieron de diablo, le forzaron a beber hasta que se

emborrachó y lo dejaron suelto en la calle; el pobre joven no supo dónde ir y oyendo cantar a una congregación de creyentes negros, se encaminó hacia el interior del templo. Tal fue la impresión que el pastor, ni corto ni perezoso, salió por una ventana. A poco, la congregación hizo lo mismo, hasta que la ventana quedó taponada por una voluminosa beata. El joven, entre el cansancio y la sorpresa, se sentó en la silla junto a la hermana en cuestión. Presa de miedo, la voluminosa hermana exclamó:

–«Señor Diablo, es verdad que durante algunos años he asistido a esta iglesia, pero quiero decirle que desde lo profundo de mi corazón yo siempre le he querido...».

5. El Diablo no se pierde un culto.

Es de incautos pensar que el Diablo se dedica a ir por bares, prostíbulos o lugares de perversión ¿Acaso funcionan mal? ¿Se requiere para algo allí su presencia? No, el Diablo donde tiene algo que hacer el domingo y los días de culto es precisamente en la iglesia.

Narra un cuento que en cierta ocasión iba un creyente hacia la iglesia y se encontró con el Diablo. Eso no le extrañó, pero sí, y mucho, que el tipo le dijera con todo descaro que iba a la iglesia.

–«¿Y a qué vas tú allí?»

–«Pues, verás, voy a salvaguardar mis intereses.»

–«¿Qué intereses tienes tú en la iglesia? ¡Te aseguro que lo vas a pasar mal! Mi pastor sobre todo te la tiene jurada, pues hace ya muchas semanas que te está poniendo como un trapo.»

–«Ya lo sé, por eso voy. Piensa que siempre saco “tajada” de mis visitas. Previamente, visito a algunas familias propensas a la irritación. Retraso su hora de levantarse, quemo las tostadas del desayuno o provoco cualquier contratiempo. Pronto afloran los nervios y ¡ya está el lío armado! Eso sí, trato de que a pesar de todo acudan al culto: gente como ésta hacen un trabajo impagable...»

»Ya en el culto, la cosa es más fácil. Atizo a los niños mal educados y éstos arman ruidos que destroza los tímpanos de las personas normales. También cuido que una joven de buen ver llegue tarde y se exhiba en la pasarela, digo en el pasillo central. Tropezón de una anciana, cuchicheo de algunas cotorras de turno, besos como si hiciera siglos que no se veían entre dos que se odian, etc.

»Luego dejo al predicador que empiece. El hombre sonrío, trata de disculparlo todo, pero la lлага de su estómago va creciendo lentamente, es cuestión de meses o años, pero al final acudirá un día a urgencias en el hospital...»

Esto suena a cuento, ¿pero acaso es incierto?

5. Ni un clavo, oiga.

Se anunciaba en el diario local la venta de una casa a un precio más que apetecible. Los solicitantes llovieron y uno decidió comprar ante la ganga que suponía.

—«Se la vendo, pero impongo una condición, que me permita clavar y disponer de un clavo en su habitación.»

El comprador pensó que era cosa de capricho y aceptó sin más.

Pasados unos meses, apareció el antiguo propietario y dijo:

—«Vengo a clavar el clavo que teníamos convenido».

Los inquilinos, entre sonrisas y miradas de extrañeza, tuvieron que permitir lo acordado. Pensaron que la cosa no llegaría a más, y se sintieron a gusto durante unas semanas al comprobar que el antiguo dueño se había evaporado. Pero no, a las cuatro semanas, el sujeto llamó a la puerta y dijo que venía a contemplar su “clavo”. La cosa empezaba a molestar, y llegó al colmo cuando otras semanas después el tipo del clavo apareció con la pretensión de colocar su sombrero en el mismo.

—«¡Ah! no», dijo la señora roja de indignación, «usted se va con la música a otra parte».

Después de discutirlo, terminó imponiéndose el acuerdo y acabó también que los dueños de la casa la pusieron en venta.

El Diablo usa estratagemas semejantes a ésta. Sus propuestas son inofensivas, inocentes, cómicas si queremos, pero su objetivo es «clavar el clavo». No nos creamos más listos que él, pues el tipo sabe griego. Hagamos nuestro el consejo bíblico: *No deis lugar al Diablo*.

6. ¿Recuerdas lo del pato?

Un pequeño niño visitaba a sus abuelos en su granja. Tenía un tirachinas con el que jugaba todo el día practicando en el bosque pero raramente daba en el blanco. Empezaba a estar desilusionado y, en esto, regresó a la casa para la cena... Al acercarse a casa, divisó el pato mascota de la abuela. Sin poder contenerse apuntó y disparó su tirachinas con tal acierto que le dio al pato en su blanca cabeza y lo dejó más seco que un bacalao.

Se quedó de una pieza y, sin pensarlo más, escondió el cadáver del pobre pato. Pero se dio cuenta de que Sally, su pícara prima, había presenciado el «crimen» desde la ventana de su cuarto.

Después de comer la abuela dijo:

—«Sally, vamos a lavar los platos».

Pero Sally contestó:

—«Abuela, Johnny me dijo que hoy quería ayudarte en la cocina, ¿no es cierto Johnny?», contestó a la anciana, mientras susurraba al oído de Johnny: «¿Recuerdas lo del pato?».

Sin decir nada, pero más blanco que un iceberg, Johnny lavó los platos.

En otra ocasión, el abuelo preguntó a los niños si querían ir de pesca, y la abuela se adelantó contestando:

—«Lo siento, pero Sally debe ayudarme a preparar la comida».

Sally con una sonrisa pícaro dijo:

—«Yo si puedo ir, porque Johnny me dijo que a él le gustaría mucho ayudar, como hace en su casa».

Ante la sorpresa de Johnny, Sally, le abrazó muy fuerte y lo arrastró a un rincón mientras le decía en tono de serpiente: «¿Recuerdas lo del pato?».

El resultado fue que Sally consiguió salir con el abuelo a pescar, en tanto que Johnny, cual vulgar pinche de cocina, se quedó enjaulado en casa.

Transcurridos muchos días en que estaba haciendo sus propias tareas y las de Sally, finalmente Johnny no pudo más. Fue en busca de su abuela y confesó que él había matado al pato. Ella se arrodilló junto a él, le dio un cariñoso abrazo al tiempo que le decía:

—«Yo estaba en la ventana el día de autos y lo vi todo; por tu actitud supe que tú no querías hacerlo y solamente esperé que fueras capaz de confesar tu “horrible crimen”. No sabía cuánto resistirías que esa mocosa te dominara y te esclavizara como lo ha hecho».

Puede que hayamos hecho algo en el pasado, que esté torturando nuestra mente y lleguemos a pensar, equivocadamente, que Dios mantiene ese pecado para torturarnos. Pero no es verdad, si confesamos nuestros pecados Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados. Él es Jesucristo, el mismo que perdonó la negación de su apóstol Pedro; quien también perdonó a la mujer pecadora; quien perdona todas nuestras dolencias de manera que rejuvenezcamos como las águilas.

¿Recuerdas el texto? Eso es lo que hay que recordar siempre.

7. Mejor no charles con él.

¿Has oído hablar del cazador que estaba acechando por el bosque en busca de un oso? Después de una larga búsqueda, finalmente alcanzó a ver un oso peludo grande de pie, comiendo frutillas y olfateando el aire. El deportista alzó su rifle, apuntó y comenzó a apretar el gatillo. Entonces el oso levantó su garra y empezó a hablar de una manera suave y tranquilizadora:

—«Oye, ¿no sería mejor charlar un poco antes de disparar? ¿Por que no nos

portamos como personas civilizadas y negociamos el asunto? Veamos, ¿qué es lo que quieres?»

Medio atontado por la escena y sin dar crédito a lo que estaba pasando, el cazador bajó el rifle y contestó:

—«Bueno, en realidad lo que quiero es un abrigo de piel».

«No hay problema», dijo el oso, «creo que eso lo podemos hablar. Porque lo único que yo quiero es llenar mi estómago. Tal vez podamos llegar a un acuerdo».

Se sentaron, pues, a tratar el asunto.

Tras unos minutos de intensa discusión, el oso salió caminando lenta y pausadamente. Las negociaciones fueron todo un éxito: ¡el oso tenía su estómago lleno y el cazador tenía un abrigo de piel!

¿No nos comportamos en ocasiones como ese desafortunado cazador? Sí, lo hacemos siempre que pensamos que nos podemos sentar con el diablo a negociar, o cuando nos convencemos de que podemos dejar que nos dé algo que no deberíamos tener sin que nos perjudique. Nunca resulta de esa manera. Puede que obtengamos el «abrigo de piel» del pecado, es decir, el placer externo que parece ofrecer. Pero siempre que lo llevemos puesto nos estará «digiriendo» vivos.

¿Leíste en Deuteronomio lo que Dios quería que hiciera su pueblo? Dios pidió una solución intransigente para lidiar con el problema de los adoradores de ídolos de Canaán. Nada de tratados, ni de matrimonios con ellos, ni de prisioneros. Ésa debe ser nuestra actitud hacia el pecado. Necesitamos evitarlo a toda costa, estableciendo las normas de anticipación. Luego, cuando llegue la invitación, estaremos preparados para alejarnos inmediatamente.

Cuando del mal se trata, no podemos permitirnos el lujo de negociar.

El pecado que se toma a la ligera conduce a una vida oscura.

DÍAS

HAY MÁS DÍAS QUE LONGANIZAS.

Viejo refrán que aparece recogido por el marqués de Santillana en el siglo XV.

Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana* (1611), escribe así: «Dícese de los que comen lo que tienen con mucha prisa, sin mirar qué hay mañana».

Como se ve, el sentido originario del refrán es muy distinto del que se le da hoy.

Según Covarrubias, aconseja el ahorro, mirar al mañana, ser previsor y no agotar los recursos o medios con los que contamos para vivir. Pero hoy, cuando decimos *que hay mas días que longanizas*, queremos indicar que hay mucho tiempo para hacer una cosa, que no hay razón para obrar inmediatamente.

En una comedia moderna de Tono, se hace un chiste a propósito de esta frase. Al final de uno de los actos, uno de los personajes sufre un síncope.

–«¡Hay que llamar al doctor Díaz inmediatamente!»

Una de las mujeres toma el listín de teléfonos (de Madrid) y trata a toda prisa de buscar el teléfono del doctor.

–«Díaz, Díaz, Díaz, Díaz...»

Y sigue revisando los abonados de este apellido tan común hasta que al fin, desesperada, exclama:

–«¡Hay más Díaz que longanizas!».

1. Día de la madre.

Acabada la comida, aquel «día de la madre», la madre lavaba los platos cuando su hija adolescente entró en la cocina y, horrorizada al verla, exclamó:

–«¡Mamá, hoy es el día de las madres y no debes lavar los platos!».

La madre se sintió emocionada por la actitud solícita de su hija, y cuando se quitaba el delantal para dárselo a su hija, la jovencita, rechazándolo, añadió:

–«Déjalo para mañana y disfruta de éste tu día...».

2. Solamente hoy.

En cierta ocasión vi un letrero en el que se leía:

«Hoy es el primer día del resto de tu vida».

Esto es una gran verdad pues el ayer ya pasó, quedándonos solamente un trecho cada vez más pequeño que transitar. El horizonte de la muerte física se perfila cada vez más.

Se trata de una verdad que no queremos aceptar pero que es una realidad; muchos prefieren olvidarlo adoptando actitudes totalmente erróneas. Otros han olvidado que la muerte puede sorprenderles en cualquier momento. Recuerden que así es: cualquier momento.

Hoy es el primer día del resto de tu vida. Tú no sabes cuántos años, meses, días u horas te faltan para salir de este mundo. Es necesario que tomes en serio las palabras de Pedro en su carta en la que refiere que no hemos de vivir el tiempo que resta en la carne, es decir conforme a sus deseos pecaminosos, sino conforme a la voluntad de Dios (ver 1 P. 4:2).

Hoy, que es el primer día del resto de tu vida, has de recapacitar sobre tu situación espiritual y encauzar tus pasos en el propósito de Dios. Aún hay

tiempo.

a. Una buena reflexión.«Al levantar el día, siempre me hago la misma reflexión: a lo largo de hoy me voy a encontrar con gente honesta, y con gente deshonesto; con gente cruel y con gente generosa; con gente triste y con gente alegre. En todos me reconozco y sé que con todos tengo que convivir. Como convive el párpado con el ojo y como conviven los brazos con las piernas» (Anónimo).

b. Es un día señalado. Un día señalado, quiere decir un día importante, «señalado». Lo romanos acostumbraban a señalar los días con piedras blancas los días felices y con carbón los días aciagos, de donde pasó a nosotros, no precisamente con las piedras como costumbre, sino su recuerdo, para citarlo bien hablando o escribiendo.

DICTADURA

¡Ojo al dato! En la Biblia no aparece la palabra dictadura; pero no nos engañemos, siendo mejor, tampoco aparece la palabra democracia. La democracia es el menos malo de los gobiernos, pero no es La Biblia: «Jesucristo es el Señor».

1. No sentarse sobre las bayonetas.

El escritor holandés Heindrik Willen van Loon, autor de la *Historia de la Humanidad* pronunció esta frase: «Con las bayonetas puede hacerse de todo, menos sentarse sobre ellas».

Cuando van Loon acabó sus estudios en Norteamérica, marchó a Rusia como corresponsal de la Prensa Asociada y hallándose en San Petersburgo en el histórico domingo rojo de 9 de enero de 1905, vio cómo la Guardia Imperial disparaba sus fusiles contra unos 5.000 trabajadores que, dirigidos por el pope Gapone, se habían manifestado en el Palacio de Invierno.

Su primer despacho comenzaba con aquel sabio y agudo comentario sobre los gobiernos que se sostienen por la fuerza.

Anteriormente parece ser que la frase la dijo Emilio Castelar en la sesión de las Cortes Españolas el 9 de febrero de 1870, donde se discutía el presupuesto del Ministerio de la Guerra, donde terminó su rectificación al Presidente del Consejo, general Prim, con estas palabras: «... y siempre se ha visto que para todo sirven las bayonetas, menos para sentarse sobre ellas».

2. Si es así de barato...

Cuando Stalin gobernaba en Rusia, se pidió al pueblo que contribuyera en un empréstito nacional. Agentes por todo el territorio iban recogiendo el dinero con la promesa de que en cinco años se les devolvería con intereses. Un campesino de los millares que había, que no creía un ápice en el sistema hizo esta pregunta:

–«¿Quién garantiza la devolución?».

–«Stalin, mismo, por supuesto.»

–«Y si Stalin muere, ¿quién responderá entonces?»

–«El Partido comunista, compañero.»

–«¿Y si el Partido comunista desapareciese?»

El recaudador, que tampoco las tenía todas consigo, le respondió:

–«¿No estaría dispuesto a dar unos míseros rublos por dicha desaparición?».

La verdad es que las dictaduras solo convencen a unos pocos: son los que viven de ellas.

DIFERENCIA

En 12 ocasiones aparece este término en la Biblia, siendo el más acorde en

Malaquías 3:16

«Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre.»

17 Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve.»

18 Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.»

1. ¿Benefactores o detractores?

Ha habido y hay personas cuya vida ha sido una bendición para la humanidad; otras, por el contrario, no han aportado más que dolor y tragedia. La sociedad no obstante, ha levantado monumentos porque en alguna forma fueron personas notables y poco comunes.

Una de ellas fue Napoleón, cuya tumba es visitada por quienes tienen cierto apego a las gestas bélicas (que son los más). Otras personas aportaron grandes beneficios y sus luchas, si acaso las hubo, fueron contra la incomprensión, como es el caso de Luis Pasteur. Ambos fueron hombres de talento; ahora bien, uno lo empleó de una forma, otro de otra: uno ensangrentó a Europa, el otro contribuyó con su talento a investigar para salvar vidas con sus vacunas y descubrimientos.

Cada ser humano tiene esta posibilidad en mayor o menor escala, puede ser

un benefactor o un detractor. ¿Cómo queremos ser recordados nosotros?

2. Ésos son otros.

Vivió en España no hace muchos siglos, un pobretón que tenía por nombre y apellidos lo menos que se puede tener, es decir, Juan López y Pérez. Al Pérez no le daba mucha importancia, mas el López era para mi hombre el apellido más nobiliario de toda la sociedad española.

Cada vez que se nombraba a algún obispo, general, ministro, marino, etc., que llevaba el apellido López, nuestro pobrete exclamaba con indescriptible orgullo:

—«Esos López son de *mi* familia».

Un vecino del barrio, harto ya de tanta lopedaria, leyó una vez en voz alta, la siguiente noticia: «Acaba de ser ahorcado en la plaza “Z” el famoso ladrón José López y López, que fue verdugo, ladrón, asesino, etc.».

La respuesta rápida de nuestro Juan fue la siguiente:

—«Ésos son otros López, no los míos».

Luis Montoto, en *Personajes, personas y personajillos*, t. II, pág. 105. La frase quedó para indicar que se trata de algo distinto a lo que se dice o se entiende.

3. Diferencias entre tú y tu jefe.

3 Si te demoras en hacer el trabajo, eres un lento.

Si tu jefe se demora en hacer el trabajo, es cuidadoso.

3 Si no haces el trabajo, eres flojo.

Si tu jefe no hace el trabajo, está muy ocupado.

3 Si te equivocas, eres un imbécil.

Si tu jefe se equivoca, es humano.

3 Si haces algo sin que él te lo diga, estás sobrepasando su autoridad.

Si tu jefe hace lo mismo, eso es una iniciativa.

3 Si tienes tu propio punto de vista, eres un terco.

Si tu jefe hace lo mismo, es porque tiene convicciones firmes.

3 Si olvidaste una regla de urbanidad, eres vulgar.

Si tu jefe se olvida de varias reglas de urbanidad, es original.

3 Si apoyas en todo a tu jefe, eres un arrastrado.

Si tu jefe apoya en todo a su jefe, está cooperando con él.

3 Si tú no estás en la oficina, estás vagando.

Si tu jefe no está en la oficina, está en reuniones importantes.

3 Si un día te sientes enfermo y no vas a trabajar, siempre estás enfermo.

Si tu jefe se enferma un día y no va a trabajar, debe estar muy enfermo.

3 Si pides permiso para salir, seguro que tienes una entrevista.
Si tu jefe pide permiso para salir, es porque tiene mucho trabajo.

DIFICULTADES

Solo una vez y en el libro de Daniel, cap. 5, se cita esta palabra en la Biblia.

1. Leyenda del nudo gordiano.

Gordio era un labrador de Frigia, que tenía por toda riqueza su carreta y sus bueyes. Cuando los frigios quisieron darse un rey consultaron al oráculo y éste les respondió que se apoderaran del primer hombre que vieran subido en un carro. Aquel hombre fue Gordio. Dio su nombre a la ciudad capital de Frigia –El carro de Gordio– que Midas, su hijo, consagró a Júpiter. Fue célebre por el «nudo» que ataba el yugo a la lanza, y que era tan hábil que no podían verse los extremos.

Cuando Alejandro, vencedor de Frigia, se hubo apoderado de Gordio, supo que una antigua tradición prometía el imperio universal al que desatara aquel nudo. Aristóbulo pretende que lo desató con la mayor facilidad después de quitar la cuña que sujetaba el yugo a la lanza; pero la creencia general es que cortó el «nudo» con la espada.

El «nudo gordiano» ha permanecido en el lenguaje para caracterizar una dificultad que no se puede resolver, un obstáculo que no se puede saltar. Salir de un compromiso por un medio vigoroso o expeditivo es «cortar el nudo gordiano».

2. El lado positivo de las dificultades.

«Ésta es una situación imposible, pero tiene sus posibilidades», diría George Washington, en el invierno de 1777. Como general del Ejército Colonial durante la revolución americana, él y su ejército de soldados en andrajos pasaron los meses de invierno en Valley Forge (Pennsylvania). Sus hombres estaban agotados físicamente, mal abrigados y necesitaban urgentemente alimentos. Millares de sus tropas estaban sin zapatos y casi desnudos, en estado completamente exhaustivo. Bajo tales circunstancias, no había nada que probara la verdadera fibra de carácter de Washington, el coraje de su alma y su intrépida persistencia con la que él mantenía su fuerte posición en Valley Forge. Aquél fue un invierno marcado por el hambre, por la comprensible murmuración de sus hombres, la dura crítica de la opinión pública y por la inútil interferencia del Congreso, demasiado deficiente para ayudarlo. Aun así, el embate decisivo de la guerra fue la captura del general británico Cornwallis, en Yorktown, el año 1781,

garantizando la independencia de las colonias americanas. Esto fue sin ninguna duda, una demostración única de la habilidad de Washington como general. Sin embargo, él perdió más batallas que las que ganó, a pesar de haber triunfado al final.

¡Él venció todas las dificultades!

«¿Qué es dificultad? Es solo una palabra que indica el grado de fuerza necesaria para alcanzar determinados objetivos; un simple aviso de la necesidad para empeñarse, irritabilidad para niños y para tolos; solamente es un estímulo para el hombre» –Samuel Warren.

Cuando nos enfrentamos con dificultades en el día a día, sería bueno recordar que aun las situaciones imposibles tienen sus posibilidades:

- Dificultades son oportunidades para el éxito.
- Dificultades son piedras de apoyo para atravesar aguas turbulentas.
- Dificultades son el alimento sólido, igual que las fibras para nuestra constitución normal.
- Dificultades son entrenamientos físicos que nos preparan para la batalla.
- Dificultades son nubes y tempestades que hacen que el sol brille y que podamos recoger la cosecha.
- Dificultades son personas y situaciones que revelan lo mejor de nosotros.
- Dificultades son compuertas que nos elevan a aguas más elevadas.

El apóstol Pablo escribió: «Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida»(2 Co. 4:7-12).

a. «Precisa en todo los casos, respetar, honrar las dificultades que se presentan. Una dificultad es una luz. Una dificultad invencible es un sol» (Paul Valéry).

DIGNIDAD

50 veces aparece el término digno en la Biblia y especialmente Pablo lo usa con frecuencia, como vemos en

Filipenses 4:8

«Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.»

NO ES POR EL HUEVO, SINO POR EL FUERO.

Es decir, no es por la materialidad del tributo, sino por defender mi fuero, mi derecho.

Correas en su *Vocabulario de Refranes*, incluye éste y comenta: «Dicen que el huevo fue el tributo de la gente pobre, y algún hidalgo, defendiendo su fuero, dijo el refrán».

Covarrubias, en su *Tesoro*, escribe: «No por el huevo, sino por el fuero. Impuso un señor a sus vasallos por reconocimiento el tributo de un huevo, y ellos pleiteárenlo y gastaron sus haciendas en defenderse, diciéndoles que cómo por tan poca cosa aventuraban tanto, respondían que no lo hacían por el güevo, sino por el fuero».

Sbarbi, sin citar estos dos testimonios explica así el origen de esta locución:

«Atribúyese comúnmente su origen al suceso siguiente: Siendo alcaide de Toledo don Esteban de Illán (comienzos del siglo XIII), se le ocurrió al rey Alfonso VIII imponer cierto tributo sobre aquella capital, cobradero en huevos de gallina, a lo que se opuso aquel esforzado caballero. Habiéndole manifestado el monarca su extrañeza por tratarse de una contribución tan exigua, contestóle el alcaide que, lejos de negarse el pueblo toledano a subvenir al alivio del Erario real, se hallaba dispuesto a contribuir con donativos mucho más crecidos, pero siempre con carácter de espontaneidad y nunca con el de imposición de orden superior, pues en esto último se atacaba a sus privilegios, franquicias y exenciones; en una palabra: que al comportarse así, lo hacía, no por el huevo, sino por el fuero».

(Rodríguez Marín dio esta versión en su discurso «Los refranes», leído ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el día 8 de diciembre de 1895, advirtiendo que había recogido del *Comentario de la Conquista de la ciudad de Baeza y Nobleza de los conquistadores della, fecho por Ambrosio Montesinos, clérigo.*)

Cejador, en su *Fraseología o Estilística Castellana*, coincide con Sbarbi en la explicación del origen del dicho proverbial: «Habiendo echado Alfonso VIII un tributo a Toledo, don Esteban Illán se le ofreció solo y con creces, como donación graciosa, a fin de que no constase que a tal imposición habíase humillado Toledo», y añade:

«Alude al huevo, tributo representativo de la gallina, que antes fue tributo de

sumisión al Señor, como ella está sumisa al gallo. De aquí los *huevos de Pascua* y el *hornazo* o rosca con huevos».

1. Motivo de orgullo.

El rey Filipo regresó herido de una batalla en la que, como siempre, fue el vencedor. La herida le dolía y se quejaba sin cesar. Alejandro, su hijo, valorando la parte positiva del hecho, le dijo:

–«No debes lamentarte, pues, por mucho que lo hagas, no te ayudará a curarte; antes bien, de esta herida debes vanagloriarte, puesto que ella te recordará constantemente la última victoria obtenida sobre tus enemigos».

2. También vuelan...

Martin Luther King se encontraba a punto de dar una de sus famosas conferencias sobre los derechos humanos, cuando se fijó que un niño negro estaba ocupando un lugar en la primera fila. Comentó este detalle en voz baja con su compañero de plataforma.

–«¡Oh!, sí. Fue el primero en llegar.»

Al acabar su discurso se soltaron globos de diferentes colores. El pequeño los miraba embelesado. Esto llamó la atención del doctor Luther King, quien se acercó al niño. Lo tomó en sus brazos en un deseo de que estuviera más cerca de los globos. El pequeño lo miró fijamente y le preguntó si los globos negros también volaban hacia el cielo.

Luther King le devolvió la mirada intensamente y le dijo con dulzura:

–«Los globos no vuelan al cielo dependiendo del color que tengan. Vuelan por lo que llevan dentro... Recuerda bien esto: cada vez que veas a alguien que intelectual, afectiva o físicamente sea distinto a ti... ¡Todos tenemos la misma dignidad!».

DINERO

1. Perra chica y perro gordo.

Estas voces o expresiones tienen su origen en las monedas fraccionarias que «reinaron» un buen tiempo en España. La peseta estaba compuesta por 10 monedas de **diez céntimos** y por 20 monedas de **cinco céntimos**, fracciones que desaparecieron prácticamente el año 1975.

Posteriormente (1998), antes de la entrada del *Euro*, apenas si circulaba la peseta, siendo el «duro» (cinco pesetas), la moneda más pequeña.

Veamos «por qué» y «cuándo» se denominaron **perra chica** y **perro grande**.

Federico Ruiz Morcuende, en el trabajo titulado «Algunas notas de lenguaje

popular madrileño» (homenaje a Menéndez Pidal, Madrid 1925) escribe lo siguiente acerca de estas voces y expresiones:

«Una de las primeras reformas que dispuso el Gobierno provisional formado a raíz del destronamiento de Isabel II fue la del sistema monetario. Durante todo el año 1869 aparecieron en *La Gaceta* diversas disposiciones fijando el valor, peso y ley de las monedas, procurando que todas encajasen dentro de la nomenclatura del sistema decimal.

»El primordial esfuerzo se encaminó a que desapareciesen de la circulación las que llevaban la esfinge de la reina desterrada, sustituyéndolas por otras en que apareciesen símbolos en consonancia con el Gobierno que dirigía la nación. A este fin se consultó con la Real Academia de la Historia para que propusiese los emblemas que habían de figurar en las monedas de oro, plata y cobre, y el año 1870. Se acuñaron piezas de cinco y diez céntimos de peseta, en cuyo averso una matrona sentada, ceñida a las sienes almenada corona, representaba a España, y, en el reverso, un león rampante en desafiante actitud sostiene un escudo con el león, el castillo, los palos, las cadenas y la granada.

»Pero el grabador encargado del cuño anduvo algo desafortunado con el león, que más se asemeja a un perro de aguas inofensivo que a una terrible fiera, y la ironía popular hizo el resto. Inmediatamente llamó *perro* al león y a la moneda, adicionando *chico* o *grande* según era de cinco o de diez céntimos. Hoy se dice indistintamente *perro* o *perra* y *perro grande* o *perro gordo*. Modernamente, y de *perra gorda* y *perra chica*, se originan las frases “no tener ni gorda” y “no tener ni chica”, con la significación de “no tener dinero”».

El escritor Rodríguez Marín, en su libro *Chilindrinas* (Sevilla 1906), dice que tanto las *perras chicas* como las *perras gordas* de 1870 fueron fundidas aprovechando el metal de los cañones de la guerra de África de 1860.

En el capítulo titulado «*La onza de oro y la perra chica*» pone en boca de esta última moneda lo siguiente:

«Terminada la guerra de África, cuyos pormenores se resumen en los inmortales nombres de O'Donnell, Prim, Echagüe, Zabala y otros tan gloriosos, unos cañones que habían atronado en los valles africanos... fueron arrumbados en nuestros parques... De uno de aquellos cañones procedo... Acuñáronme en el año 1870; pero, en solo diez, el león español había venido tan a menos, tan escuchimizado y canijo se hallaba, que al retratarlo en la moneda, nadie creyó que león fuese; ni siquiera perro pareció: perra le llamaron. ¡Qué vergüenza! De ahí mi apodo».

2. El dorado o Eldorado.

«País imaginario entre el Orinoco y el Amazonas, aunque realmente cada

explorador, cada aventurero, lo situaba en la ruta que su ilusión y su ambición le marcaban. Belalcázar creyó que se encontraría en la planicie de Cundinamarca; Pizarro y Orellana en los bosques vírgenes de la Canela y a orillas del Amazonas; los Quesada pensaron hallarlo en los Andes de Colombia y Nueva Granada, y en el misterioso Chaco... El Dorado, país de inagotables riquezas, no apareció por ninguna parte, pero el nuevo continente fue así explorado palmo a palmo. Hoy día se designa El Dorado, irónicamente casi siempre, a algún negocio que la exaltada imaginación o desatinada fantasía de su autor pinta como inagotable fuente de riquezas.»

3. Del trueque al dinero.

Pasar del trueque al dinero no fue fácil pero sí necesario. El trueque presentaba grandes inconvenientes. Si un campesino disponía de trigo para vender y necesitaba por ejemplo unos zapatos, tenía que encontrar un zapatero dispuesto a comprar trigo. Además, todo aquel que vendía productos perecederos no podía recorrer grandes distancias.

A medida que las sociedades se volvían más complejas, se estableció en la mayoría de ellas una unidad de cambio común. El dinero en sus formas primitivas, como las conchas de caurí, se usó por primera vez en la Edad de Piedra.

En torno al 2000 a.C., determinados bienes se convirtieron en moneda de cambio. En Mesopotamia, el metal máspreciado era la plata, aunque todavía se usaba el trueque. Si por ejemplo alguien quería comprar un toro, podía ofrecer a cambio diversos bienes: grano, aceite, telas, sal, miel y madera; pero el trato solo podía cerrarse una vez que se asignaba al animal y a los productos el valor correspondiente en plata. Las pequeñas diferencias de valor se saldaban con plata y los comerciantes llevaban consigo lingotes de plata divididos en anillos que incluso podían romper fácilmente en caso necesario.

La primera moneda se inventó en Lidia, extremo oriental de Asia Menor, el siglo VII a.C. El lecho del río Pactolus ofrecía una aleación de oro y plata, la *electrum*. Los lidios usaban como moneda los trozos de *electrum*, sobre los que grababan ciertas marcas para garantizar el valor. Las toscas piedras grabadas pronto se convirtieron en monedas redondas, con profundas marcas en ambas caras. En el siglo V a.C., comenzaron a usarse en Atenas las primeras monedas fraccionarias.¹ Dado que aún no se habían inventado los monederos, la gente las llevaba en la boca. Cien años más tarde el uso de las monedas se generalizó en toda Grecia.

4. ¿No parece extraño?

Pero ... ¡qué cierto es!

- ¿No te parece extraño cómo un billete de 100\$ «parece» tan grande cuando lo llevas a la iglesia, pero tan pequeño cuando lo llevas a la tienda?
- ¿No te parece extraño cuán larga parece una hora cuando oímos de Dios, pero cuán corta cuando un equipo juega baloncesto por 60 minutos?
- ¿No te parece extraño qué largas parecen 2 horas cuando estás en la iglesia, y qué cortas son si estás viendo una película?
- ¿No te parece extraño que no puedes pensar en algo que decir cuando oras, pero no tienes ninguna dificultad en pensar cosas de que hablar con un amigo?
- ¿No te parece extraño cuánto nos emocionamos si un partido de fútbol entra en una prórroga, pero cuánto nos quejamos si un sermón es más largo de lo usual?
- ¿No te parece extraño lo difícil que es leer un capítulo de la Biblia, pero qué fácil es leer 100 páginas de una revista popular?
- ¿No te parece extraño cómo las personas desean los asientos del frente en cualquier juego o concierto, pero incluso se esfuerzan para buscar asientos de atrás en las iglesias?
- ¿No te parece extraño comprobar que necesitamos 2 o 3 semanas de aviso para incluir un evento de la iglesia en nuestra agenda, pero en cambio podemos ajustar nuestra agenda para otros eventos en el último momento?
- ¿No te parece extraño lo difícil que es aprender una verdad simple del evangelio para compartirla con otros, pero qué fácil es para las mismas personas entender y repetir un chisme?
- ¿No te parece extraño cómo creemos lo que dicen los periódicos, pero cuestionamos lo que dice la Biblia?
- ¿No te parece extraño que todos quieran ir al cielo, siempre y cuando no tengan que creer, ni pensar, ni decir, ni hacer alguna cosa?
- ¿No te parece extraño que todas las cosas urgentes caigan en domingo –y a la hora del culto– y en cambio estés libre de compromiso muchos lunes?

ES EXTRAÑO, ¿NO TE PARECE?

- ¿Te estás riendo?
- ¿Estás reflexionando?
- ¡Esparce la Palabra y da gracias al Señor, porque Él es bueno!

5. El dinero es el dinero.

El dinero es un factor preponderante en nuestra vida. Resuelve muchas situaciones, pero no siempre nos permite comprar aquello que, en ocasiones, constituye nuestro más profundo deseo.

Por ejemplo, se puede comprar:

- La *Cama*, pero no el *Sueño*.
- La *Comida*, pero no el *Apetito*.
- El *Libro*, pero no la *Inteligencia*.
- El *Lujo*, pero no la *Belleza*.
- Una *Casa*, pero no un *Hogar*.
- El *Remedio*, pero no la *Salud*.
- La *Convivencia*, pero no el *Amor*.
- La *Diversión*, pero no la *Felicidad*.
- El *Crucifijo*, pero no la *Fe*.
- Un lugar en el *Cementerio* más lujoso, pero no el *Cielo*.

6. Hacer escupir dinero.

Obligar a alguien a soltar las monedas. La frase viene de la antihigiénica y perjudicial costumbre, observada antaño en los vendedores ambulantes, de ponerse en la boca las pequeñas monedas de plata para comprobar su autenticidad. Esta costumbre es antiquísima y muy común entre los atenienses. En las comedias griegas se hace alusión a esta costumbre como propia de campesinos.

«En Oriente está muy generalizada entre los judíos, y otros mercaderes, los cuales suelen tener la boca medio llena de pequeñas monedas, sin que esto les impida hablar. Por lo que lo de «escupir la moneda, equivale a soltar el dinero».

Hay una referencia en Mateo 17:27: «Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero; tómallo, y dáselo por mí y por ti».

Los bolsillos se inventaron hace escasos siglos...

7. No tener blanca o estar sin blanca.

Frase que equivale a no tener dinero o estar sin un cuarto.

La «blanca» era una moneda antigua de vellón de escasísimo valor.

«La blanca», dice Rodrigo Marín comentando al *Diablo Cojuelo*, «valía medio maravedí, y no huelga advertirlo, porque muchas personas cultas, dejándose llevar por lo que suena el nombre, imaginan que la blanca era una moneda de plata».

El origen de este modismo que usamos para indicar que no tenemos dinero data de la época de Pedro I (1369-1379), cuando se acuñaron unas monedas castellanas de plata llamadas «blancas». La moneda se estuvo acuñando hasta el reinado de Felipe II (s. XVI), pero había perdido gran parte de su peso y ley. De cualquier modo las blancas estuvieron presentes en España durante siglos, y de

ahí el arraigo de su expresión.

Ahora bien, pese a los historiadores, la «blanca» era una moneda que menciona el N.T., de valor tan escaso que Jesús usó el ejemplo de la ofrenda hecha por una pobre viuda. Aunque puede ocurrir que el traductor bíblico simplemente tradujo por «blanca» la mínima expresión del valor monetario que se conocía bien en castellano. Leemos: «Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas. Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas. Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos. Porque todos aquellos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; más ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía» (Lc. 21:1-4).

8. Más barato imposible.

Oímos de una iglesia cuyos miembros se quejaban en una reunión de que el pastor hablaba demasiado sobre el dinero. Uno de los asistentes se puso en pie y dijo:

–«Nuestro hijo nació hace ya algunos años. Desde el primer día que llegó al mundo empezó a costarnos dinero. Tuvimos que alimentarlo, vestirlo, llevarlo al médico, etc. Más tarde empezó la escuela, luego el instituto y finalmente la universidad, todo tuvimos que pagarlo nosotros. Un día, sin esperarlo, sin más explicación, murió. Y desde entonces, ya nunca más nos ha costado absolutamente nada».

Al parecer en la iglesia se puede hablar de todo, de todo... menos de algunas cosas. Se puede hablar de todo lo que Cristo ha hecho por la humanidad, de la gratuidad del Don, pero hay que tener muchísimo cuidado si se pretende hablar de sexo (algo que Dios no se avergonzó de crear), y de dinero.

Choca frontalmente que Jesucristo no le recordara al joven rico de la Palabra la obligatoriedad de dar como judío el diezmo. A la pregunta *¿Qué he de hacer para ser salvo?*», Jesús le respondió que diera su inmensa fortuna a los «pobres».

¿Es la respuesta adecuada a una pregunta tan trascendental?

¿Por qué no pararse a meditarla?

9. ¿Cómo identificar una secta?

Hace unos días, en un programa de TV, apareció una «madre» que contó su amarga experiencia con relación a una secta y su hija. Al parecer, la secta de los llamados *Niños de Dios* le había arrebatado a su hija hacía unos 15 años, y nunca pudo «rescatarla». Entre las muchas acusaciones que hizo –como Presidenta actual de una asociación dedicada al rescate de gente atrapada por las sectas–,

hizo énfasis en esto: las sectas piden dinero y hacen que sus socios den todo lo que tienen y, si es necesario, lo busquen sin ningún escrúpulo.

Ciertamente ésta es una realidad en las sectas pseudocristianas, y es cierto también que el enriquecimiento de sus dirigentes es harto conocido. Lo que es menos cierto es que se califique como sectas a cualquier movimiento cristiano, que en su perfecto derecho, pida la honesta mayordomía de nuestros talentos y de nuestros bienes. Pero ocurre (sobre todo en países de mayoría católica), que se entienda, que los cristianos, por el hecho de serlo, sean responsables con sus finanzas.

Equívocadamente, se ha comentado y enseñado, que la Iglesia Católica ha vivido de la aportación de sus feligreses, algo medianamente cierto. La Iglesia Católica ha sobrevivido principalmente de las aportaciones propias de un pacto Iglesia-Estado. Y puestos a profundizar en esto, hay que reconocer que muchas instituciones de carácter social, han y son asumidas por la «Iglesia». Luego, el gobierno de la nación le paga unos servicios prestados. Además, la enorme cantidad de edificios y monumentos declarados como «Patrimonio Artístico de la Humanidad» son propiedad de dicha Iglesia y su conservación es en definitiva lo que paga el gobierno con cifras millonarias. Hoy día, el «clero» es sostenido económicamente, en gran parte, por el pueblo fiel a esa Iglesia. Y ya tiene fecha, en países democráticos, cuando el costo de esa religión deberá ser asumido por sus feligreses en su totalidad.

El tiempo de los privilegios se ha terminado para unos y para el resto los «reyes magos» también...

a. «No hay virtud más eminente que el hacer, sencillamente, lo que Dios nos dice que hagamos» (Néstor H. Matos García).

Dios

1. «Si Dios quiere.»

Batús dice que la fórmula *Si Dios quiere*, así como *Dios guarde a usted muchos años* o *Que en paz descanse*, *Que de santa gloria haya*, *que Dios guarde*, etc., constituyen un resto de las costumbres o fórmulas orientales observadas por los árabes, pueblo eminentemente religioso e hiperbólico en sus locuciones.

Añade Batús que las citas siguientes:

«El Sarate o capítulo 18 del Charaf del Alcorán dice: “Nunca haré tal cosa, sin añadir *si Dios quiere*”, práctica observada religiosamente por los árabes desde el tiempo del profeta».

«Savary, en una nota al Alcorán, dice que habiendo algunos cristianos pedido a Mahoma la historia de los *Siete Durmientes*, respondió: “Mañana os la contaré”, olvidando añadir “Si Dios quiere”. Por este descuido se reprendió al Profeta y le fue revelado este versículo: “No digas jamás: esto haré mañana sin añadir: si Dios quiere”».

«El mismo Savary añade que los turcos están de tal forma empapados en esa máxima que nunca contestan redondamente, y si se les pregunta, ¿vendrás?, o ¿irás?, ¿despacharas este negocio?, u otra cosa semejante, añaden siempre tras la respuesta: *En scha Alá*; esto es, si es la voluntad de Dios, si Dios quiere.»

2. Ser Dios es muy fácil.

Miles de personas «que nadie podía contar» de todas las razas, lenguas y pueblos... estaban aquel día reunidas frente al Trono de Dios. La mayoría guardaba un respetuoso silencio. Un grupo destacaba y no precisamente por su actitud respetuosa, eran más bien personas que hablaban en voz alta y se les notaba cierta agresividad.

–«¿Cómo puede Dios juzgarme a mí? ¿Qué sabe él acerca del sufrimiento?», decía uno.

–«¡Eso, eso!», corearon los demás.

Una mujer se adelantó al grupo y sin ningún pudor levantó su blusa para gritar:

–«¡Vean mi espalda: he muerto molida a palos en un campo de concentración! ¡Qué sabe Dios del sufrimiento...!».

Otro del grupo –un judío polaco– dijo entre lágrimas:

–«Me masacraron, me quitaron toda mi dignidad como ser humano y, finalmente muerto, quemaron mi cuerpo. ¿Qué sabe Dios del sufrimiento?».

–«Sí», gritó un negro de Alabama, «miren mi cuello, todavía tengo la señal de la cuerda con que me arrastraron hasta la muerte. ¿Sabe algo de esto el buen Dios? ¿Qué sabe él de lo que las gentes de mi raza han tenido que soportar en la tierra?»

Poco a poco, el ambiente fue caldeándose y las acusaciones llovían, acordaron pues formar un tribunal para juzgar a Dios. El tribunal quedó constituido por varios individuos entre los que estaban: un judío del gheto de Varsovia, el negro de Alabama, un paria intocable de la India, un hijo ilegítimo y huérfano, y el presidente –un fulminado de Hiroshima.

Después de varias deliberaciones, acordaron sentenciar a Dios simplemente a vivir en la tierra sin sus atributos.

–«Tendría que nacer como un hijo ilegítimo en la tierra de Israel», apuntilló uno.

–«Que lidere una causa que la sociedad considere una barbaridad.»

–«Que la propia religión “oficial” le rechace por endemoniado», decía también la sentencia.

–«Nada de dinero ni de bienes, que se espabile y coma lo que le den y viva en las cavernas.»

–«Como amigos, que tenga solamente a los leprosos y los desastrados.»

–«¡Ah!», dijo alguien, «que beba la amarga copa de la traición».

–«¡Eso, eso, ¡que le denuncien a la S.S. como me hicieron a mí!»

–«¡Ya no existe la S.S.», replicó alguien, haciendo reír al resto!

–«Bueno, que sepa lo que es la soledad, y ¡que lo torturen y muera!», dijo otro sin poder contener las lágrimas y el odio.

–«¡Eso, eso!», gritaban a coro todos los demás!

Cuando finalmente quedó elaborada la sentencia, se pidió silencio para que fuera escuchada por todos. Al término de la lectura, un silencio impresionante, extraordinario. Nadie decía nada ni coreaba el veredicto. Todos se dieron cuenta, en aquel mismo momento, que Dios había cumplido sobradamente la sentencia... en la persona de Cristo Jesús.

Ser Dios no es fácil y ser a la vez Dios y hombre lo fue mucho menos.

3. ¿Quién es Dios?

Anatole France, premio Nobel de Literatura en 1921 y una de las figuras más importantes de la literatura francesa del siglo XX, se propuso escribir un libro a los 7 años de edad, y comenzó por el título: *Quién es Dios*. Corrió seguidamente a enseñárselo a su padre, quien le indicó que ese era un título muy ambicioso.

–«Creo que deberías ponerle interrogantes, como pregunta: *¿Quién es Dios?*

–«¿Por qué?», preguntó Anatole.

–«Pues porque tú no lo sabes, tu deseo es saberlo y expresas un deseo a través de la pregunta.»

–«¿Y quién te ha dicho que no lo sé?

–«Si lo sabes, dímelo. *¿Quién es?*»

–«No se puede decir en pocas palabras. Lo diré en mi libro y tú lo sabrás cuando lo leas.»

La obra nunca fue escrita, pero permitió que así se pudiera conocer la extrema seguridad que el chiquillo tenía en sí mismo y en sus opiniones.

A una pregunta semejante Dios mismo contestó a Moisés, «*Yo soy el que soy*», en Éxodo 3:14. Dios quiso dar a entender a Moisés que Él era el ser eterno, principio y origen de todo, el Ser por excelencia, el solo infinito, inmutable y eterno.

4. Dios no tiene la culpa.

Con frecuencia nos encontramos a personas que presumiendo de lógica dicen:

–«Yo no puedo creer en un Dios que permite... bla, bla, bla.», pudiendo cogerse a temas como el hambre, la miseria, las guerras, etc.

Sin ánimo de tener todas las respuestas, veamos qué le pasó a cierto ministro del evangelio que se tropezó con su barbero y caminaron un buen trecho juntos.

–«Mire pastor», dijo señalando a un ser andrajoso que pedía limosna, «si Dios fuera tan amoroso y compasivo ¿no cree que debería compadecerse de ese mendigo y solucionar su problema? Dios debería solucionar los múltiples problemas que asolan el mundo para que yo me molestara en creer en él», acabó medio indignado.

El pastor guardó silencio ante tamaño desafío verbal. Pero, cosas de la vida, en su camino, encontraron a un personaje que no pedía limosna, pero merecía hacerlo: era la viva estampa de un espantapájaros, melena hasta la cintura, barba a lo judío ortodoxo, con ropa tan sucia que la hubiera rechazado hasta el depósito del Ejército de Salvación, incluso lavada...

–«¿No le parece, que si fuera usted un barbero digno de ese nombre, trasquilaría primero y luego adecentaría a ese montón de pelos con ojos?»

–«¡Oiga, yo no puedo evitar que el peludo ande por la vida así! pero le garantizo que, si viniera a mi barbería, cuando saliera de ella no lo conocía ni su madre.

El pastor, entonces, se detuvo y mirándole a los ojos, le dijo al barbero:

–«¿Se da cuenta que no se puede hablar por hablar? Es la gente, no Dios quien tiene la culpa. Si alguien insiste en andar por la vida como un pordiosero, Dios no va a violentarlo, como usted tampoco es capaz de hacerlo con el peludo, porque la decisión, la cuestión final, depende única y exclusivamente de que alguien lo desee: ¿comprende ahora por qué Dios no puede transformar a ese “abominable hombre de las nieves” en un ser normal si él no lo desea?».

5. Nosotros no, pero Él sí.

Un astrónomo aficionado vivía en las afueras de su pueblo en una casa rodeada de árboles. El hombre en cuestión se negaba a creer en Dios por el simple hecho de que no podía verlo ni con su potente telescopio.

En el jardín que rodeaba su casa tenía el astrónomo un hermoso manzano. Un día, yendo para su observatorio, dijo a sus hijos:

–«Sé que las manzanas parecen maduras, pero no es así. Cuidado con tocarlas».

Ya en el laboratorio, pensó, como había hecho otras veces, dar una mirada a

su casa y cuál no sería su sorpresa al ver a sus dos diablillos comiendo las amargas manzanas. Su impulso inconsciente fue gritarles, pero se contuvo, estaba demasiado lejos... Tras un momento de silencio, algo ocurrió en ese instante (¡qué cosas tiene la vida! y reflexionó: mis hijos no pueden verme y no obstante yo puedo verlos a ellos. Quizá Dios me ha visto o me está mirando aunque yo no pueda verle a Él.

Así mismo le sucedió a Natanael según leemos: «Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño. Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel. Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás» (Jn. 1:47-50).

6. Lo vino Dios a ver.

Venir Dios a ver a uno, significa «sucederle a uno impensablemente un hecho favorable, sobre todo hallándose éste en gran apuro y necesidad».

Antiguamente se decía: *Lo vino Dios a ver sin campanillas* de cuando Dios hace merced a uno en salud y cuando se goza de ella. La alusión de venir Dios con campanillas, era una alusión al Viático, con que el cura católico visitaba a los enfermos en trance de muerte, acompañado del monaguillo que iba tocando a su paso las campanillas por la calle.

7. Él nos hizo y no nosotros a nosotros mismos.

Una vez iba un hombre en su automóvil por una larga y muy solitaria carretera cuando de pronto su coche comenzó a detenerse hasta quedar estático. El hombre bajó e hizo lo que todos hacemos y pocos resuelven. Dio una mirada, trató de averiguar qué era lo que tenía. En su ignorancia, pensaba que pronto podría encontrar el desperfecto que tenía su auto pues hacía muchos años que lo conducía; sin embargo, después de mucho rato se dio cuenta de que aparte de «mirar», no había hecho otra cosa.

En ese momento apareció otro auto, del cual bajó un señor a ofrecerle ayuda.

El dueño del auto averiado dijo:

—«Mire usted, amigo, conduzco este auto desde hace algunos años, lo conozco como la palma de mi mano. Y, la verdad, creo que necesita un taller como yo una comida. No creo que usted pueda hacer más... pero, por mí que no quede ¡échele una mirada si lo desea!».

El recién llegado asintió con una cierta sonrisa:

—«Una cosa es conducir y otra cosa distinta, es conocer...».

Y sin más, puso manos a la obra y le dijo:

—«Ponga el contacto, por favor, ¡ya basta!» le dijo alzando la voz, y en pocos minutos, ante el atónito chofer: «puede usted seguir su camino».

El primer hombre quedó atónito y preguntó:

—«¿Cómo pudo arreglar el fallo de mi auto con tanta rapidez? Es usted un lince, amigo».

—«No, no hay nada mágico. Verás, mi nombre es Félix Wankel... Yo inventé el motor rotativo que tiene tu auto.»

Cuántas veces decimos: Ésta es MI vida; éste es MI destino, ésta es MI casa... ¡Déjenme a mí, sólo yo puedo resolver el problema!

Al enfrentarnos a los problemas y a los días difíciles creemos que nadie nos podrá ayudar pues «ésta es MI vida».

Pero... voy a hacer unas preguntas:

¿Quién hizo la vida?

¿Quién hizo el tiempo?

¿Quién creó la familia?

Solo aquel que es autor de la vida y el amor, puede ayudarte cuando te quedas tirado en la carretera de la vida. Lo que realmente necesitamos es un buen «mecánico»: Dios, por ejemplo.

8. Un buen escondite.

Una leyenda hindú cuenta:

Cierto día Dios, cansado de quienes estaban continuamente molestando y pidiéndole cosas, dijo:

—«Voy a esconderme por un tiempo».

Reunió a sus consejeros y preguntó:

—«¿Dónde debo esconderme?»

Algunos dijeron:

—«Escóndete en la cima de la montaña más alta de la Tierra».

Otros ofrecían su sugerencia:

—«No, escóndete en el fondo del mar. Allí seguro que no te hallarán nunca».

—«No, mejor escóndete al otro lado de la Luna: ése es el mejor lugar.»

Entonces Dios se volvió hacia el más inteligente de sus ángeles y le preguntó:

—«¿Dónde me aconsejas tú que me esconda?».

El ángel inteligente, le respondió con una sonrisa:

—«Quieres de verdad un lugar seguro? ¡Escóndete en el corazón humano! ¡Es el único lugar donde ellos no van nunca!».

Dicen que los griegos habían estado buscando a Dios y no hallándole,

hicieron un poco de publicidad con un anuncio que decía:

«AL DIOS DESCONOCIDO».

De esto, claro está, hace muchos años. El «caso» parece estar cerrado, puesto que son pocos los que le buscan y, si algunos le hallan, no están comunicándolo precisamente a los demás como debieran. De todas formas, hagamos caso a las palabras del profeta: «Buscad a Dios mientras pueda ser hallado, llamadle en tanto está cercano...» ¿Más cercano que el corazón?

9. El regalo más valioso.

El hombre que estaba tras el mostrador miraba distraído la calle cuando una niña se aproximó al escaparate y apretó su naricita contra el vidrio de la vitrina. Sus ojos en los que se reflejaba el cielo brillaban al ver cierto objeto. Entró en la tienda y pidió le enseñara aquel collar de turquesa azul.

—«Es para mi hermana. ¿Puede envolverlo para regalo?», dijo muy formal.

El dueño del negocio miró desconfiado a la niña y le preguntó:

—«¿Cuánto dinero tienes?».

Sin dudar, sacó del bolsillo un pañuelo muy bien atado y deshizo los nudos. Sacó unas monedas que había en el pañuelo, las colocó sobre el mostrador y dijo con expresión feliz:

—«¿Es suficiente con esto?».

Evidentemente, eran apenas algunas monedas de escaso valor...

—«¿Sabe?», dijo al margen de lo que estaba haciendo, «quiero dar este regalo a mi hermana mayor. Desde que murió nuestra madre, ella cuida de nosotros y no tiene tiempo para ella. Es su cumpleaños y estoy segura de que se ¡alegrará tanto!... El collar es del color de sus ojos».

El hombre fue para la trastienda, colocó el collar en un estuche, lo envolvió con un vistoso papel rojo e hizo un trabajo delicado con una cinta rosa.

—«Toma», dijo a la niña, «llévalo con cuidado, pues es de mucho valor».

Ella salió feliz, corriendo y saltando calle abajo.

Declinaba el día, cuando una linda joven de cabellos rubios y maravillosos ojos azules entró en la joyería. Colocó sobre el mostrador el ya conocido envoltorio y con cierta cara de pena:

—«¿Este collar fue comprado aquí?».

—«Sí señorita.»

—«¡Es precioso! ¿Pero cuánto costó?»

—«¡Ah!», dijo el joyero, «perdone, pero el precio de cualquier producto de mi tienda es siempre un asunto confidencial entre el vendedor y el cliente».

La joven continuó.

—«Puede que sea así, señor, pero mi hermanita solo tenía algunas monedas.

El collar es auténtico, ¿no?»

El joyero tomó el estuche. Rehizo el envoltorio con extremo cuidado, colocó la cinta y lo devolvió a la joven.

–«Señorita», dijo mirándola a los ojos, «ella pagó el precio más alto que cualquier persona puede pagar: ¡¡DIO TODO LO QUE TENÍA!!»

Un significativo silencio llenó la pequeña tienda y dos lágrimas rodaron por la faz emocionada de la joven en cuanto sus manos tomaban el pequeño envoltorio. Las dos lágrimas eran todo un poema y lo decían todo.

La gratitud de quien ama no coloca límites a los gestos de ternura. Sé siempre agradecido pero no esperes el reconocimiento de nadie. Ésa es una experiencia divina.

«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna» (Jn. 3:16).

10. Dios y un par de locos.

Me reuní con unos amigos de estudio de secundaria, que no nos veíamos desde hacía más de 15 años. Algunos eran profesionales, otros comerciantes, y también había algunos que no habían tenido tanto éxito en sus vidas laborales.

A todos les llamó la atención que Carlos había heredado una gran empresa y se había convertido en millonario. La atención se volcó toda en él automáticamente. Cuando llegó mi turno de compartir les dije que era un hombre afortunado.

Me preguntaron por qué, y yo les respondí que había entrado en el negocio de mi Padre, sin duda el ser más poderoso, exitoso, sabio y rico que alguien pudiera imaginar.

La atención cambió y se volcaron todos a interrogarme, incluso Carlos.

Uno de ellos dijo:

–«¡Quizá podamos realizar negocios juntos!».

Cuando les dije que mi vida cambió radicalmente cuando Jesús entró en ella, y que Dios, mi Padre celestial me adoptó y me brindó cuanto necesitaba y me atendería sin dejarme faltar nada, se oyeron unas risitas y se dieron vuelta buscando de nuevo la atención de Carlos.

Esteban se quedó a mi lado, me abrazó y dijo con una sonrisa de oreja a oreja:

–«Hermano, ¡yo tengo el mismo Padre que tú!».

Fernando, uno de los más exitosos comerciantes del grupo nos miró y con voz burlona comentó mientras se brindaba:

–«... siempre hay un par de locos en un grupo de amigos... que Dios les

bendiga».

Curiosamente, estas historias se suceden normalmente en Norteamérica, donde la sencillez de millones de hombres no tiene reparos en confesar su fe en los más diversos ámbitos. Eso, hermanos, es envidiable y además lo decente.

11. Dios estaba en su puesto.

El único sobreviviente de un naufragio llegó a la playa de una diminuta y deshabitada isla. Ante la situación, el náufrago oró fervientemente a Dios pidiéndole ser rescatado. Cada día escudriñaba el horizonte buscando ayuda, pero no parecía llegar. Cansado, finalmente optó por construirse una cabaña de madera para protegerse de los elementos y almacenar sus pocas pertenencias.

Un día, después de merodear por la isla en busca de alimento, regresó a casa para ver su cabañita envuelta en llamas. Lo peor había ocurrido... lo había perdido todo. Quedó anonadado y con tristeza y rabia.

—«Dios: ¿cómo pudiste hacerme esto?», se lamentó.

Temprano al día siguiente, sin embargo, fue despertado por el sonido de un barco que se acercaba a la isla. Habían venido a rescatarlo.

—«¿Como supieron que estaba aquí?» preguntó a sus salvadores.

—«Vimos su señal de humo», contestaron ellos.

Muchas veces se repite en la vida la experiencia del siervo Jacob.

Desesperado y roto, se quedó dormido; durante su sueño, vio tierra y cielo unidos por una escalera. La visión le hizo exclamar: «Dios estaba aquí y yo no lo sabía».

Los creyentes en Cristo Jesús nunca estamos solos. Tenemos su palabra que nos asegura: «He aquí, yo estoy con vosotros TODOS los días hasta el fin del mundo».

a. Dios existe sin verlo. «No sé lo que es, pero veo su obra:

*A mis ojos sorprendidos todo denuncia su grandeza,
mi corta inteligencia no puede explicarlo mejor,
pero aunque escape a mis sentidos,
le oigo hablar en mi corazón» (La Chabeussière).*

b. «El hombre que comprendiere a Dios sería otro Dios.»

c. «Se puede olvidar a Dios en los días felices, pero cuando el infortunio llega, siempre es preciso volver a Dios»(Alejandro Dumas).

d. «Comprendo la ira contra Dios, pero no comprendo que se pueda negar su existencia»(D'Aurevilly).

e. «Aquellos que reniegan de Dios es por desesperación de no encontrarlo» (Unamuno).

DIPLOMACIA

1. Diplomacia del silencio.

El científico Marx Azbel explicaba así la necesidad de mantener silencio por parte de los judíos y otros pueblos oprimidos por sus dirigentes:

«Un pajarito, congelado por el frío, cayó al suelo. En ese momento pasó una vaca y dejó caer sus excrementos sobre él. Reanimado por el calor, comenzó a piar. Un zorro le oyó, se acercó al pajarillo, lo limpió, y se lo comió».

Moraleja: «No todo el que te cubra de estiércol es tu enemigo, ni el que te limpie tu amigo».

DISCORDIA

1. La manzana de la discordia.

Alude esta expresión al suceso mitológico de haber echado la discordia sobre la mesa en la que se celebraba la boda de Tetis y Peleo una manzana de oro con la inscripción: *A la más hermosa*.

Juno, Palas y Venus se la disputaron, siendo Paris quien, por mandato de Júpiter, dirimió la contienda a favor de Venus, en el célebre Juicio de Paris que ha servido de tema a varios cuadros famosos.

El libro más antiguo y famoso que se conoce en España fue el titulado *El libro del Buen amor* del Arcipreste de Hita, y en su estrofa 163 dice:

*Soy las mançanas siempre ovisen tal sabor
De dentro, cual de fuera dán vista é color,
Non avríe de las plantas fruta de tal valor;
Mas ante pudren que otra:
¡pero dan buen olor!*

DISCURSO

1. Lo breve, dos veces bueno.

La habilidad como escritor –y su forma de comunicar– hicieron de Mark Twain un personaje original. Su verdadero nombre era Samuel Langhorne Clemens.

(Mark Twain es una expresión marinera, de cuando él trabajó en el río Misisipí que significa *señala dos brazas*. Siendo ayudante de piloto, tenía que medir con una sonda la profundidad del agua: la profundidad mínima eran dos yardas.)

Trabajó en un sinfín de oficios antes de ser el magistral escritor que fue.

Teniendo que hablar en público después de una comida, comenzó su intervención con una pregunta:

–«¿Han comido bien?».

Los comensales contestaron a coro que sí.

–«Me siento, pues, más tranquilo», añadió Twain, «pues estoy convencido de que después de haber comido bien y a gusto se aplauden las mayores tonterías».

Hizo una pausa ante la sorpresa y estupor de los comensales y añadió:

–«Y como las mayores tonterías las he escrito en mis libros, que supuestamente ustedes han leído, no hace falta que las repita».

Dando por terminado su brevísimo discurso se sentó. Tras un tímido silencio la gente irrumpió en un sonoro aplauso.

Un discurso así no se olvida fácilmente, no solo porque fue breve, sino porque fue original y mostraba la gran capacidad de comunicación del magistral Twain.

DISCUSIÓN (DIÁLOGO)

La palabra discusión aparece 5 veces en el N.T., siendo la más significativa la de

Gálatas 2

11 *«Pero cuando Pedro vino a Antioquía le resistí cara a cara, porque era de condenar.*

12 *Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión.*

13 *Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos.*

14 *Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?»*

No obstante no se enfadaron, solamente dialogaron.

DISGUSTO

Dos veces aparece el término disgusto en La Biblia, si bien ninguno de ellos digno de mención.

DISTINCIÓN

1. La orden de la Jarretera.

Cada año, con la presidencia de la reina de Inglaterra, se reúne la orden de la Jarretera, galicismo derivado del francés *jarretièrre* que en castellano significa liga, con su hebilla para atar la media o el calzón por el jarrete, y también orden militar instituida en 1348 por Eduardo III de Inglaterra. Según se afirma, un día, aunque algunos lo sitúan en 1345, el rey Eduardo III bailaba con la condesa de Salisbury, de la que al parecer andaba enamorado. A la condesa se le desprendió una liga azul, que Eduardo se apresuró raudo a levantar.

Y para manifestar la pureza de sus intenciones con aquella acción fundó la orden de la Jarretera, dándole por divisa la misma liga y por lema la frase *Honni soit qui mal pense*, es decir, «deshonrado sea quien piense mal».

Con esta orden se quiso honrar la virtud de quienes tienen una mente limpia o ejecutan una acción noble: es una orden muy apreciada: la sensibilidad del rey cambió una actitud negativa.

Es propio de seres humanos «pensar constantemente el mal». Los mismos apóstoles hallaron extraño que Jesús hablara con la samaritana. El hecho de murmurar era constante de parte de los fariseos. Por eso el Señor dijo: «Bienaventurados los de limpio corazón» (Mt. 5:8).

DIVAGACIÓN

Solo una vez, pero acertada, se menciona el término divagar y es en

Proverbios 19:27

«Cesa, hijo mío, de oír las enseñanzas Que te hacen divagar de las razones de sabiduría.»

DOLOR

167 veces aparece la palabra dolor en la Biblia. Una de ellas en

Job 2:11

«Y tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad suhita, y Zofar naamatita, luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían convenido en venir juntos para condolerse de él y para consolarle.

12 Los cuales, alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron a gritos; y cada uno de ellos rasgó su manto, y los tres esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo.

13 Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande.»

1. Dios les bendiga.

Hace mucho, cuando yo tenía unos 6 o 7 años, mi madre cayó gravemente enferma; lo recuerdo muy bien, yo estaba muy preocupada y lo que menos quería era molestarla...

También recuerdo que en ese tiempo vivíamos en una sola habitación los tres, mi padre, mi madre y yo...

Una tarde mi papá iba a comprar medicinas, y antes de salir me dijo:

–«Quédate quietita y callada que voy a comprarle la medicina a mamá que no se encuentra bien...».

Yo asumí la responsabilidad con toda seriedad.

Era un día frío, y en las húmedas paredes de nuestra casa iba chorreando el agua... Sentada en mi cama que estaba frente de mi mamá y a su vez frente a la mesa en donde comíamos, divisé la bolsa del pan... –no sé cuántos conocen las bolsas de nylon que hacen un ruido insoportable con solo tocarlas–. Bueno, tenía ganas de comer pan, miré a mi mamá que dormía, en su fiebre, y pensé: voy a cortar un pedazo, sin hacer ruido con la bolsa.

Me acerqué, y como nuestra casa era tan pequeña, al tocar la bolsa resonó por todas partes aquel ruido. Mi madre se movió, sin despertarse. Yo no quería despertarla. Lentamente iba abriendo la bolsa, y ese molesto ruidito duro más o menos una hora, hasta que saqué el pan...

Mi mamá se movió en la cama y me llamó. Recuerdo que sonriéndose me dijo:

–«Estuviste un montón de tiempo para sacar el pan».

Yo le contesté:

–«Sí, no quería hacer ruido pero... te desperté»...

–«Trae la bolsa y ponla en la cama», me pidió, y eso hice.

Aunque se sentía cansada, se sentó y me dijo:

–«Bien ¿ves la bolsa?».

–«Sí, la veo» le contesté...

Metió en menos de un flash su mano en la bolsa y sacó un pedazo de pan. Tan solo escuché un ruido. La bolsa crujió una sola vez. Ella, entonces, me hizo ver:

–«¿Ves? Así es más fácil, y no te preocupes, me desperté sola...».

Mucho tiempo después me di cuenta de que yo la había despertado. Nos reímos mucho al recordarlo. De ese simple hecho vine a aprender y a comprender que si yo no hubiese estado haciendo ese ruidito durante una hora ella no se hubiera despertado, en cambio, la pobre, tuvo que aguantar todo ese sacrificio durante su sueño, que al fin la despertó...

En ocasiones no queremos hacer daño a alguien, o lastimar, entonces nos

«comportamos despacito», haciendo que la otra persona sufra un calvario por nuestra ignorancia. Con lo fácil que sería, que, quizás DE UN TIRÓN ahorrásemos a los demás –incluso a uno mismo– un gran dolor.

Muchas veces no queremos dejar algo, entonces intentamos dejarlo poco a poco. Puede que sea una mala compañía, vicios, familiares, etc., pero así solo alargamos el proceso, haciendo que se vuelva más difícil y doloroso.

Las cosas hay que arrancarlas de raíz y de un solo tirón; en caso contrario, dejan secuelas...

Siempre es más prudente llorar algo de una sola vez, que llorar un poquito todos los días... –Dama Blanca.

DOMINGO

En 15 ocasiones como «día de reposo» aparece el sábado en la Biblia; pero hay que entender que el domingo como «día del Señor» fue aceptado por la cristiandad cuando la iglesia ya estaba constituida y había empezado a tener preponderancia en el imperio romano.

1. Domingo.

Domingo, de la expresión latina *Dominica dies* («Día del Señor»), ha sufrido una larga evolución. En un principio los cristianos no tenían una palabra especial para indicarlo. Los Hechos de los apóstoles se sirven de la terminología judía (*unna sabbatorum*) para designarlo (Hch. 20:7), pero en Apocalipsis (Ap. 1:10) ya aparece por primera vez la expresión «día del Señor» que en los medios helenizados era llamado «el día del sol». El día del Señor significa «rendir cuentas». Por eso los profetas invitaban a la conversión y al arrepentimiento.

El domingo es:

- Día del Señor resucitado.
- Día consagrado a Dios.
- Día también del hombre. Un día de descanso.
- Día de la comunidad cristiana.

Los judíos celebraban y celebran el sábado. Los árabes, el viernes. Ambos pueblos son muy estrictos en la observancia del día de Dios ¿qué tal los cristianos?

2. Dominguitis.

Enfermedad que afecta a demasiados cristianos, cuya sintomatología es breve pues su duración concluye a altas horas del llamado Día del Señor.

A pesar de la «gravedad» que supone, al *apéndice* (porque no llega a

miembro de la iglesia), tiene varios antídotos, como:

–No me encontraba bien. (Incuestionablemente, el lunes está vivo.)

–Tenía un trabajo que hacer. (Para él lo de «seis días trabajarás y harás TODA tu obra» es una simple referencia bíblica.)

–Tenía invitados. (Los judíos también; por eso preparaban la comida el día antes.)

–Cuando me vine a dar cuenta, ya había pasado la hora. (El lunes esto no ocurre casi nunca.)

–Quería salir con la familia. (¡Formidable!, pero, ¿dependía todo de una hora?)

–No me sentía bien espiritualmente. (Una gran verdad sin comentarios.)

Etc., etc., etc.

3. Demasiado bueno.

Uno de esos creyentes que saben quedar bien se dirigió al pastor Luis Hombre a la salida del culto.

–«¡Qué bueno ha sido su sermón hoy!»

–«Espero que no sea tan bueno como el que usted oyó la última vez.

–«No comprendo, ¿qué quiere usted decir?»

–«Sencillamente que el alimento espiritual de mi último sermón parece que le duró a usted tres meses, pues no le he visto a usted durante todo ese tiempo por la iglesia. Por eso pido a Dios que mi sermón no haya sido tan bueno.»

Los que conocemos bien al pastor Luis Hombre, podemos dar fe de que esto fue así.

4. ¿Quién es el culpable?

Cuando algún cristiano puede pasar sin asistir el día del Señor a la iglesia, lo fácil es acusarle de falta de espiritualidad; y en la mayoría de ocasiones es así, pero también existen otros motivos.

Uno de ellos –y muy grave– es cuando asistimos a un culto y notamos que el predicador, con una total falta de dignidad y de menosprecio hacia su ministerio, no se ha preparado.

Pocas han sido las ocasiones en que he asistido a la iglesia como «oyente»; y en alguna de ellas me di cuenta de que el predicador estaba abusando de la bondad de los asistentes y ofendiendo al sagrado ministerio que Dios concede. Querer justificar un culto descansando en la «alabanza», llevándola hasta extremos totalmente incomprensibles, es una falta gravísima: la alabanza es una parte del culto, el sermón es el centro. El Señor nos envió a que «predicásemos» el Evangelio. Un predicador es, ante todo, el sembrador de un mensaje tan bien

meditado que servirá de alimento a su congregación durante el tiempo que tarde en reunirse y servirá también para que las almas se acerquen a Jesucristo y le sigan...

Es cierto que hay pastores que creen que pueden tener una actividad semanal de varias reuniones, pero un sermón (traducido en 200 o más sermones al año), no se circunscribe a citar un versículo y a improvisar 30 minutos de charla. Es mucho más que esto.

También los hay que pueden prescindir de un culto, por la sencilla razón de que les hace daño lo contrario. Mucho cuidado: cuando somos capaces de señalar con el índice el mal, hay tres dedos que señalan hacia nosotros. –R.G.

5. No me quieras tanto.

Un joven profundamente enamorado, sin poder esperar, escribía una carta a su amada que vivía en el pueblo cercano:

«Mi querida, mi adorada y nunca olvidada. Pienso que te amo tanto, tan profundamente, que si quisieras poner a prueba mi amor yo sería capaz de cualquier cosa. Si tú me pidieras bajar al fondo del océano, y sacar de la más grande ostra la mejor de las perlas, yo descendería entregando mi vida si fuera necesario: solo por expresar hasta qué punto te amo. Si desearas una flor, y ésta se hallare en la cumbre más alta del mundo, yo escalaría la cima y la iría a buscar por ti. Cualquier imposible, yo siento que conquistaría para que tú pudieras entender la profundidad de mi amor...»

Etc., etc., etc.

Finalizaba la carta con incontable cantidad de besos y caricias que son totalmente comprensibles después del derroche de amor. Terminada la carta había una posdata que decía:

«Si el domingo que viene llueve, no me esperes».

6. Domingo y descanso.

El Señor Jesús aclaró que el día de descanso no es tanto un «favor» a Dios, es una necesidad del hombre, según leemos en Marcos 2:27: «El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo».

Según los códigos teodosios y justiniano, el emperador Constantino, el año 321 dictó una ley que ordenaba el descanso semanal. En 813 fue Carlomagno quien decretó que todos los domingos prohibía cualquier actividad.

El Congreso Internacional de Ginebra en 1921, redactó un documento por el que se pedía a todos los países del mundo practicar el descanso semanal.

Pero la costumbre de respetar el día de descanso se impuso en el mundo y en las diversas culturas; en el caso de los judíos fue por mandato Divino, como se

ve en el Antiguo Testamento: «Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó» (Éx. 20:9-11).

El mandamiento no es opcional.

Los chinos descansaban el lunes, los musulmanes el viernes, algunas tribus africanas el martes y los cristianos el Domingo (que significa «Día del Señor»). Los cristianos lo hacemos en memoria del día que Jesucristo resucitó, día que escogieron los primeros cristianos para afirmar su convicción en la resurrección de Cristo. Así que asistiendo el domingo, además de respetar el descanso semanal estamos dando fe de que nosotros creemos en la resurrección del Señor.

¡Es lamentable que los judíos consideren su sábado más que los cristianos su domingo! Los judíos no creen en la resurrección de Jesucristo... o ésta es mi impresión si tenemos en cuenta lo que está escrito: «Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres» (1 Co. 15:12-19).

7. Norma de vida... cristiana, por supuesto.

Se cuenta que durante los últimos años de su vida, el general Jackson solía visitar Nueva Orleans a fin de pasar unas horas con sus antiguos camaradas del ejército y participar así en el Día de la Victoria obtenida el 8 de enero, que en aquella ocasión cayó en domingo.

El general Plauche (Plauche y Nueva Orleans nos llevan a considerar este estado bajo influencia católica especialmente), visitó a su héroe y le rogó que asistiera a la festividad.

—«Voy a la iglesia ese día», respondió.

Los preparativos militares continuaron sin hacer mucho caso al hecho de que fuera domingo el día señalado. El domingo a las 10 de la mañana el general Plauche fue al hotel donde se hospedaba Jackson para informarle que todo estaba

preparado, incluso una manifestación para honrar al héroe de aquella victoria. El general Jackson miró al general Plauche y le dijo:

–«Ya le advertí que iba a la iglesia hoy».

La fiesta tuvo que posponerse, sencillamente, porque un hombre creía que el Día de la Victoria de Jesucristo era más importante que el suyo.

Esas cosas pasan generalmente en países de tradición cristiana y evangélica.

8. Carros de fuego...

La acción se sitúa en Gran Bretaña, el año 1920, donde dos jóvenes corredores de diferentes clases sociales se entrenan con un mismo objetivo: competir en las Olimpiadas de París de 1924.

La película fue presentada en el festival de Cannes de 1981, donde mereció un buen reconocimiento por parte de la crítica. Sin embargo, pasó sin pena ni gloria por las pantallas españolas. Meses después, cuando la Academia de Hollywood la premió con 4 Oscars –entre ellos, los correspondientes a la mejor película y al mejor guión original– los empresarios españoles se apresuraron a reponerla en las salas de cine.

«Loemos a los hombres famosos y a los padres que los engendraron.»

Con estas palabras del Libro del Eclesiástico comienza la película. La acción, inspirada en hechos reales, transcurre en los años anteriores a las VIII Olimpiadas que se celebraron en París en 1924.

Los jóvenes protagonistas son *Harold* –un judío que estudia en Cambridge–, y *Eric* –hijo de un misionero protestante escocés–, que ha regresado a su país tras varios años en China.

Ambos son dos magníficos atletas y sus vidas se cruzan en la lucha por las medallas olímpicas. Pero sus motivaciones son bien diferentes. Mientras *Harold* piensa en el éxito como una palanca que le eleve por encima de un cierto complejo social, *Eric* es un hombre de profundas creencias religiosas que ve, en el triunfo, un modo de servir a Dios.

Conforme avanza la película se nos van presentando las vicisitudes de los dos personajes: sus crisis, el proceso de madurez de uno, la fidelidad del otro a sus convicciones religiosas por encima de toda gloria humana; y el espectador, que es cada vez más consciente de la valía personal de los dos jóvenes, va descubriendo valores universales e imperecederos: la tenacidad, la lealtad, la amplitud de miras, la necesidad de compartir los triunfos y sacar consecuencias útiles de los fracasos...

El Cine en ocasiones nos permite descubrir verdades que afectaron las vidas de sus protagonistas y esta película, entre otros momentos llenos de profunda consideración, nos muestra que el joven Eric, a pesar de querer participar en la

Olimpiada y prepararse para ella, antepone su fe y su convicción. Toda una lección.

¡Cuántos jóvenes dejan de asistir a la iglesia el Día del Señor y cambian esto por un partido de fútbol que no tiene más importancia que correr tras un balón!

Aunque afortunadamente, por otra parte, hay profesionales del fútbol que saben dejar clara su postura y su fe.

DORMIR

1. ¿Hacer la siesta o pasar la siesta?

Hoy decimos *hacer la siesta*, *dormir la siesta* o *echar la siesta*, aludiendo al sueño tras las comidas. Antiguamente decían, con más propiedad que hoy, «pasar la siesta».

En *Las quinientas apotegmas* de don Luis Rufo, número 348, se lee: «Hizo un poeta un romance en que decía que cierto caballero viandante había pasado la siesta a la sombra de un toronjil. Respondió: “Antes le pasaría la siesta a él”».

Pasar la siesta o, como ahora decimos, *hacer*, *echar* o *dormir la siesta* significa descansar a la hora sexta, que es decir el mediodía, porque antiguamente se comía antes de dicha hora. Según la división del día en cuatro horas que empleaban los romanos (*prima*, *tercia sexta* y *nona*), la sexta comprende desde las doce del mediodía hasta las tres de la tarde.

Covarrubias dice: «Sestear: Reposar a la sombra a la hora de sexta, que es el mediodía». Y añade: «Siesta díjose de la hora sexta, que es el mediodía».

Las expresiones dormir la siesta y reposar la siesta aparecen en *El Quijote*.

2. Pasar la noche en blanco.

Modismo que aparece en el Diccionario y que significa pasar la noche sin dormir, sin pegar ojo.

Lo de pasar la noche en blanco se dijo –como escribe Bastús– «con relación a la que solían pasar los que aspiraban a entrar en ciertas Órdenes de Caballería».

El día antes de ser armados caballeros hacían la vela de las armas que habían de servir al efecto, revestidos por lo común de una túnica blanca, como los neófitos de la Iglesia, símbolo de pureza de que debían estar adornados; pues los más tomaban un baño y habían además cumplido con el Sacramento de la penitencia, para estar limpios y purificados de cuerpo y alma al recibir la Orden de Caballería.

3. Dormir más que los siete durmientes.

Se dice de quienes duermen mucho: *Duermen más que los siete durmientes*. Se refiere a una leyenda en la que se cuenta que siete hermanos sufrieron martirio en Éfeso en tiempos del emperador Decio (235). Habiéndose ocultado en una caverna y siendo descubiertos, fueron emparedados por orden del emperador. Ciento cincuenta y siete años después se les encontró dormidos en el mismo lugar.

El martirologio cristiano los denomina así: Maximiano, Maho, Martiniano, Dionisio, Juan, Serapión y Constantino. Lo de que al cabo de 157 o 184 los despertasen o resucitasen y vivieran un día, no está precisamente comprobado...

Las leyendas de los primeros siglos del Cristianismo se cuentan por millares. Por fortuna, tenemos el Nuevo Testamento establecido en 27 libros.

DROGA

1. Origen y efecto de algunas drogas.

El tristemente popular «canuto» «hierba», etc., es un estupefaciente obtenido con el cáñamo indiano (*cannabis indica*) conocido generalmente con el nombre de *haschisch*. En la India lo llaman *charras*; en Egipto y Asia Menor, *maslar* y *haxix*; en África del Norte, *kif* o *kiffi*; en América *marihuana*; en Marruecos y, actualmente, en España, *grifa*.

El cáñamo indiano, como narcótico, se usa de muy diversas formas. A veces como tabaco preparado a expensas de la planta completa, o desprovista de sus semillas. En otras ocasiones se suministran solo las unidades floridas. También se consumen las hojas (recogidas en la época florencial) en infusión, con leche o con agua.

El origen histórico anecdótico de la toxicomanía por *haschisch* se encuentra en las narraciones de Marco Polo. Al parecer, por el año 1090, se creó en Persia una secta musulmana ismaelita que llegó a ser célebre en tiempos de las Cruzadas. Su jefe, Hassan-ben-Sabat, apodado *El Viejo de las Montañas*, embriagaba a sus partidarios con *haschisch*, trasladándoles a continuación al jardín de su palacio donde había reunido las mayores suntuosidades y placeres. Allí, utilizando el especial estado de los intoxicados, les hacía creer que estaban en el Paraíso, sugestionándoles de este modo para conseguir absoluta obediencia, logrando que cometieran los crímenes más sangrientos sin ninguna oposición. De esta secta posiblemente proviene el vocablo asesino (de *haxixinox*, consumidores de *haxix*).

DUDA

1. El cambio cuesta.

Galileo Galilei ha sido inmortalizado por haber tenido el valor de proclamar que la tierra giraba alrededor del Sol, en un tiempo y frente a opiniones que no admitían tal aserto.

Galileo intentó demostrar que, en algunas cosas, los hombres habían estado siempre equivocados. Aseguraba que no hay nada tan difícil como intentar convencer de sus equivocaciones a los seres humanos.

Una anécdota de Galileo lo demuestra. Según la doctrina de Aristóteles, el centro nervioso del cuerpo es el corazón. Galileo, examinando un cadáver, descubrió que al corazón solo llegaba un nervio y que todo el sistema nervioso procedía del cerebro; y así lo explicó y demostró a sus alumnos. Uno de ellos, después de oírle, le dijo:

–«Usted me ha explicado lo relativo a los nervios con tanta claridad que, si no fuera porque Aristóteles asegura que nuestro centro nervioso es el corazón, diría que usted tiene razón».

¡Los hay muy tozudos!

2. De la Ceca a la Meca.

Covarrubias, en su Tesoro de la lengua Castellana, dice que **Ceca** era una «cierta casa de devoción en Córdoba, a do los moros venían en romería; de allí se dijo lo de andar de la **Ceca a la Meca**».

El maestro Correas discrepa de esta opinión en su *Vocabulario de Refranes*, donde expone: «Andar de Ceca en Meca. Dícese de los que andan de una parta a otra y en partes diferentes ocupados y sin provecho. Ceca y Meca son palabras castellanas enfáticas, fingidas del vulgo para pronombres indefinidos de lugares diversos que no se nombran, como son *Zanquil y Manquil, Fulano y Zutano*, etc., palabras de este género que son hechas por énfasis de sonido. No creo a los que quieren decir que Ceca fue una mezquita de Córdoba y que Meca es la de Arabia, donde está el zancarrón, que de eso no se acordó el castellano viejo. Antes diría yo, que *Ceca* era la ciega y adivina..., y *Meca*, la mujer perdida tomada por bruja y hechicera. Y realmente quisiera decir: “ándate de hechicera en bruja y perderás el tiempo”».

Existen muchas y variadas opiniones sobre la Ceca y la Meca. La más pintoresca es la que dice: «*Andar de Ceca en Meca y la Vall d’Andorra y Correr de Ceca y Meca y los valles de Andorra*».

«Cerca de la villa San Julián, de Andorra, se ven las ruinas de un castillo conocido como la Ceca, y por encima de Ordino, otro pueblo de la república de Andorra, se distinguen todavía los restos de un castillo llamado la Meca; éste próximo a la frontera del norte del territorio y aquél próximo a la del sur, de

modo que para pasar o correr del Norte al Sur, había que atravesar el valle de Andorra.»

3. Comerse el coco.

Frase que se utiliza para decir que alguien o uno mismo se llena la cabeza de ideas que le causan dudas sobre cómo decidirse a actuar. Esta expresión se remonta al siglo XVI. Los primeros europeos que probaron el fruto de los cocoteros fueron los integrantes de la expedición de Vasco de Gama, al llegar al Nuevo Mundo. Como la cáscara de ese fruto, peluda y con tres agujeros, les recordó la cabeza, lo llamaron coco en acuerdo al nombre que se le daba en Portugal a un fantasma, con el que se solía asustar a los niños. Este parecido a una cabeza originó la expresión de comer el coco a alguien para influenciarle.

Por desgracia, hay multitud de charlatanes con la habilidad suficiente para «comer el coco» a personas impresionables.

1. De ahí la costumbre que los antiguos tenían de enterrar a los muertos con una moneda en la boca para el pago de paso que, según ellos, habían de realizar sobre el río de la muerte. Esa moneda servía para pagar al barquero.

E

EDIFICAR

1. ¿Cómo edificamos nuestra vida?

Un carpintero ya entrado en años estaba listo para retirarse. Le dijo a su jefe que pensaba jubilarse y dejar el negocio de la construcción para llevar una vida más placentera con su esposa y disfrutar de su familia.

El jefe sentía ver que su buen empleado dejaba la compañía y le pidió como favor personal, si podría construir una sola casa más...

El carpintero accedió, pero se veía fácilmente que no estaba poniendo el corazón en su trabajo. Utilizaba materiales de inferior calidad y el trabajo era deficiente. Era desde luego, una desafortunada manera de terminar su carrera.

Cuando terminó su trabajo, su jefe fue a inspeccionar la casa. El propio jefe entregó al carpintero las llaves de la puerta principal diciendo:

—«Ésta es tu casa, es regalo para ti, por todos los años de buen servicio que me has prestado».

¡Qué tragedia! ¡Qué pena!

Si el carpintero hubiera sabido que estaba construyendo su propia casa, la hubiera hecho de modo totalmente diferente. ¡Ahora tendría que vivir en la casa que construyó «no muy bien» que digamos!

Así es con nosotros. Construimos nuestras vidas de manera distraída, reaccionando cuando deberíamos actuar, dispuestos a poner en ello menos que lo mejor. En puntos importantes, no ponemos lo mejor de nosotros en nuestro trabajo. Entonces, con gran pena, vemos la situación que hemos creado y encontramos que estamos viviendo en la casa que hemos construido. Si lo hubiéramos sabido antes, la habríamos hecho diferente.

Pensemos como si fuéramos el carpintero. Pensemos en nuestra casa. Cada día clavamos un clavo, levantamos una pared o edificamos un techo.

Construyamos con sabiduría. Es la única vida que podremos construir. Incluso si solamente la vivimos un solo día, ese día merece ser vivido con gracia y dignidad.

La vida es un proyecto de «Hágalo-Usted-Mismo».

2. Construyendo puentes...

Dos hermanos que vivían en granjas adyacentes tuvieron un conflicto. Era el

primer conflicto serio que tenían en 40 años de cultivar juntos hombro con hombro, compartiendo maquinaria e intercambiando cosechas y bienes en forma continua. Esta larga y beneficiosa colaboración terminó repentinamente.

Todo comenzó por un pequeño malentendido que fue creciendo hasta llegar a ser un abismo entre ellos. El conflicto estalló en un intercambio de palabras amargas seguido de semanas de silencio.

Una mañana alguien llamó a la puerta de Luis. Al abrir la puerta, vio un hombre con una caja de herramientas:

–«Estoy buscando trabajo por unos días», dijo el extraño, «quizás usted requiera algunas pequeñas reparaciones en su granja y yo pueda ser de ayuda en eso».

–«Sí», dijo el mayor de los hermanos, «tengo un trabajo para usted. ¿Ve al otro lado del arroyo en aquella granja? Ahí vive mi vecino. Bueno..., de hecho es mi hermano menor. Ocurre que la semana pasada había una hermosa pradera entre nosotros y él tomó su tractor desviando el cauce del arroyo para que hubiera una separación entre nosotros. Bueno, puede haber hecho esto simplemente, para disgustarme, pero le voy a devolver una carga de profundidad... ¿Ve usted aquella pila de desechos de madera junto al granero? ¡Quiero que construya una cerca de dos metros de alto, no quiero verlo nunca más!».

El carpintero respondió:

–«Creo que comprendo la situación. Muéstreme dónde están los clavos y la pala para hacer los hoyos de los postes y le entregaré un trabajo que lo satisfará».

El hermano mayor ayudó al carpintero a reunir todos los materiales y dejó la granja por un par de días –según dijo– para ir por provisiones al pueblo.

Apenas desapareció, el carpintero trabajó duro midiendo, cortando y clavando. Cerca del ocaso del primer día, acabó agotado y así hizo el segundo día. Cuando el granjero regresó, el carpintero justo había terminado su trabajo.

El granjero quedó con los ojos completamente abiertos y la boca abierta... ¡¡¡No había ninguna cerca de dos metros!!! En su lugar había ¡¡¡un puente que unía las dos granjas a través del arroyo!!! Era una fina pieza de arte, a la que no faltaba ni siquiera un pasamanos...

En ese momento, su vecino, su hermano menor, vino desde su granja y abrazando a su hermano le dijo:

–«Eres un gran tipo, ¡mira que construir este hermoso puente después de lo que yo he hecho y dicho!».

Estaban enfrascados en su reconciliación los dos hermanos, cuando vieron que el carpintero tomaba sus herramientas.

–«¡No, espera!», dijo el hermano mayor, «¡quédate unos cuantos días! Tengo

muchos proyectos para ti».

–«Me gustaría quedarme», dijo el carpintero, «pero la verdad es que aún me quedan muchos puentes que construir» ...

EDUCACIÓN

1. Los últimos serán los primeros.

Carlomagno mostró siempre gran interés por la cultura. Fundó numerosas escuelas y las visitaba con frecuencia.

Durante las visitas se le informaba tanto de la marcha académica de los alumnos como de cuestiones administrativas. Los hijos de los nobles eran curiosamente los que menos interés ponían en su instrucción. En cambio los alumnos pertenecientes a familias pobres trabajaban y se destacaban más por su buen comportamiento.

El emperador no necesitó más pruebas: en adelante los mejores puestos quedarían reservados a los últimos, ya que en justicia era quienes más lo merecían.

2. La educación judía.

Los judíos que vivían en ghettos y en las juderías europeas crearon una cultura aislada y encerrada en sí misma, centrada en su religión y transmitida en su propia lengua sagrada. Durante las épocas de oscurantismo, el ghetto resplandeció de saber; y la cultura judía podía compararse con ventaja con la de los gentiles.

Pero esto cambió radicalmente cuando surgieron Galileo y Newton, Bacon y Voltaire, Copérnico y Descartes y otros tantos soles del saber humano que brillaban fuera del ghetto. Su luz se filtró a través de los gruesos troncos de la empalizada. La primera reacción de los jefes del judaísmo consistió en taponar todas las rendijas para evitar que penetrase el resplandor. Tal vez fue ésa una reacción natural o una estrechez de miras. Pero así fue.

No es difícil imaginarse el estado de depresión en el que se encontraban los dirigentes. Temían que el impacto de la nueva cultura destrozase sus cimientos. Las innovaciones se habían hecho sospechosas desde que Maimónides sumió al judaísmo en un torbellino que tardó dos siglos en apaciguarse.

Las *jeshivas* (escuelas judías), se quedaron casi sin estudiantes. Si bien en algunas naciones el cambio fue rápido, en Polonia tardó algo más. En las *jeshivas* solo se ofrecía a los estudiantes el Talmud o el Sulham Arukh, comentario tras comentario, un cúmulo de conocimientos formado por capas concéntricas de meticulosas salvedades y distingos.

El helenismo hacía furor en las filas judías. Muchos renunciaron al judaísmo y se convirtieron al cristianismo. De sus filas surgieron los cerebros que crearon el sionismo moderno.

Aun existen algunos maestros de la antigua escuela que anatematizan la instrucción moderna, acusándola de haber destruido la religión judía.

Ese miedo a la cultura es propio de los espíritus mezquinos. La cultura ha servido para desterrar muchos mitos, costumbres y tradiciones que han sido, son y serán un obstáculo para que la fe cristiana progrese. Son esos «maestros» que condenan todo lo nuevo simplemente porque lo desconocen. La única verdad que existe es la que «ellos» preconizan. Son hijos de aquellos que no pudieron concebir la Verdad de Jesucristo: «Conoceréis la Verdad, y la Verdad os hará libres. Si el hijo del Hombre os libertare seréis verdaderamente libres» (Jn. 8:31-38).

3. La escuela de la Edad Media.

La educación tal como la conocemos hoy no es tan moderna como creemos. Incluso los griegos no enseñaban como nosotros entendemos que debe hacerse.

En la Edad Media se había dividido la enseñanza de las escuelas, que así se llamaban las universidades, en dos grandes secciones: a la primera le llamaron *trivium* y a la segunda *cuatrivium*; en estas tres o cuatro vías de los conocimientos humanos estaban condensadas todas las materias que constituían la sabiduría de la Edad Media.

El *trivium* comprendía la gramática, la dialéctica y la retórica. El *cuatrivium*, la aritmética, la geometría, la astronomía y la música.

La medicina, la farmacia o el derecho, eran «palabras mayores». Estaba en manos de muy pocos y era una mezcla de curanderismo. El Derecho, en cambio, se dividía en Derecho Canónico y Derecho Civil, y al que poseía estos estudios se le llamaba «doctor».

La medicina tenía textos latinos y griegos, especialmente de Hipócrates y Galeno, junto con Dioscórides, que constituía la farmacopea medieval...

Los dentistas no existían, se les conocían como «sacamuelas» (y por fortuna eran más económicos que los actuales). En un cuento medieval se narra que cierto sacamuelas prometía sacar las muelas sin dolor a condición de que el paciente no hubiera engañado a su mujer nunca o fuera virgen. Naturalmente todo el mundo se quejaba, excepto aquellos «estoicos» que lo hacían hacia dentro para cubrir las apariencias y no despertar sospechas.

Los barberos eran los que efectuaban operaciones quirúrgicas bajo la dirección de los médicos y efectuaban sangrías o ponían sanguijuelas.

Las clases se daban en latín y los estudiantes podían recibir castigos

corporales si no eran aplicados.

Imaginemos lo que hubiera supuesto en aquel tiempo que alguien hubiera injertado un líquido que hoy conocemos como anestesia, hubiera abierto el pecho de un ser humano anestesiado y le hubiera cambiado el corazón (hoy se llama trasplante). Pues eso se hace todos los días en nuestro tiempo. Tremendo hubiera sido dar la vista a un ciego. Hoy hay muchas clases de ceguera que se curan: no existe dificultad en operar por ejemplo las cataratas.

Los grandes milagros de la Biblia son los que se hicieron a través de hombres como Moisés (irrepetibles), o los que hizo Jesucristo (únicos). Esos supuestos «milagros» que se valen de los medios de comunicación para propagarse, no pertenecen a la verdad de Dios.

Dios se goza al comprobar cómo su «gran creación» que es el ser humano es capaz de hacer lo que hace: «Mayores cosas que éstas haréis, porque yo voy al Padre» –dice Jesús.

EFÍMERO

1. La gloria del mundo.

Sic transit gloria mundi (así pasa la gloria del mundo). Estas palabras son pronunciadas tres veces y se dirigen al que es elegido sumo Pontífice.

Tal impresión causó en el ánimo de Pío III, coronado en 1530, que derramó abundantes lágrimas al escucharlas; su pontificado realmente fue breve: duró escasamente veintiséis días.

Se cuenta que también impresionaron a Sixto V, si tenemos en cuenta lo que dice la novelesca *Vita de Sisto V*, de E. Gregorio Leti; refiere que al escuchar el pontífice las consabidas palabras, exclamó con gran voz:

«Nuestra gloria no pasará nunca, porque no lograremos otra que hacer justicia». Y añade el citado autor que volviéndose al embajador japonés le dijo:

–«Decid a vuestro Príncipe, nuestro Hijo, el significado de esta noble ceremonia».

2. Brevedad.

«El heno, a la mañana verde, seco a la tarde.» Bellísimo símil de Andrés Fernández de Andrada, en su Epístola Moral a Fabio, que no es propiamente una poesía cristiana, sino un retoño de la moral pagana, entendida con el hondo sentido de Epicteto en vez de las risueñas interpretaciones de Anacreonte y Horacio. La citada epístola se atribuía a Rioja hasta que aparecieron tres códices con la firma de Fernández de Andrada que floreció entre los siglos XVI y XVII. Quedaron estos versos como expresión acabada de la brevedad, de lo efímero.

EGOÍSMO

1. Más buena cosa es dar que recibir.

El filósofo Zenócrates, amigo de Alejandro Magno, fue recompensado en cierta ocasión con una bolsa llena de oro. Zenócrates la rechazó argumentando que no le hacía falta.

—«Mala filosofía la tuya», le recriminó Alejandro, «a mí no me bastan todos los tesoros del mundo para compensar a mis amigos, y en cambio tú parece que no dispones de amigos suficientes entre los que poder repartir estas monedas de oro. O a lo mejor es que eres incapaz de hacerlo».

EGOLATRÍA

1. Puskin no va de visita.

El poeta y novelista Alexander Puskin (1799-1837) jamás salió de su país, Rusia. Cuando le preguntaban la razón de este aislamiento, siempre respondía que el motivo no era otro que el temor a quedar defraudado al comparar las maravillas que él imaginaba con la realidad.

Tampoco mostraba interés por conocer a personajes importantes, puesto que, según él mismo decía, aquellos no se interesaban por él. Al preguntarle cómo sabía esto, respondió:

—«Si se interesaran por mí vendrían a verme, y no lo han hecho».

En cierta manera esta manía o defecto está muy generalizado. Hay creyentes que jamás salen a contar la evidencia de su fe fuera del local de cultos, pues en su fuero interno el pensamiento es éste: «Si quieren saber algo, que vengan a vernos».

EJEMPLO

1. La proximidad de la muerte elimina muchos absurdos.

Cuando el *S. S. Dorchester* se hundió en el Atlántico (1943), en la Segunda Guerra Mundial, cuatro capellanes se hundieron al mismo tiempo con el barco: un sacerdote católico, un rabino judío y dos ministros protestantes.

Uno de los capellanes fue Clark Poling, el hijo del doctor Daniel A. Poling, predecesor de Norman Vicent Pelae en la iglesia Marble Collegiate en la ciudad de Nueva York.

Después de que el torpedo explotase contra el barco, se descubrió que cuatro de los soldados de a bordo no tenían salvavidas. Los capellanes se quitaron los suyos y se los dieron a los soldados. Los sobrevivientes remaban alejándose

rápidamente del barco, siendo la última escena que vieron la de los cuatro capellanes en cubierta, arrodillados, abrazándose unos a otros y orando.

Robert Shuller, el conocido predicador americano de televisión y pastor de la Catedral de Cristal en Los Ángeles (California), preguntó al doctor Poling cómo pudo mantener su estabilidad emocional en esos días después de la muerte de su hijo. Poling le respondió que le fue difícil y que inclusive frecuentemente él no pudo orar. Pero añadió que al levantarse cada mañana, no dejaba de ir hacia la ventana y, mirando la luz naciente del nuevo día, decía en voz alta tres o cuatro veces:

–«Yo creo yo creo, yo creo!».

La vida no es fácil, pero debemos enfrentarnos a ella con ánimo. Aunque no entendamos el porqué de las cosas, debemos creer y aferrarnos a la esperanza.

Con una diferencia de cientos de años, así se encontró el profeta Habacuc. Cuando se le reveló que su amada tierra de Judá sería invadida por los babilonios, el profeta se sintió desorientado. No podía entender cómo Dios iba a castigar a un pueblo mucho más débil que ellos en potencia para destruirlos. Lo que Habacuc vio a su alrededor y lo que le había sido revelado acerca del futuro de Judá le llevaron a hacer algunas preguntas muy duras. Habacuc dirigió sus preguntas a Dios, pero nunca *contra* Dios.

Por encima de lo que Habacuc entendiera o no, él aprendió a enfrentarse a la vida con valor.

2. El ejemplo influye.

Cierto día, un perrito que buscaba refugio del sol, logró meterse por un agujero de una de las puertas, dentro de un caserón. Subió con lentitud las escaleras de madera, topándose con una puerta semiabierta. Entró despacio... pero su sorpresa fue mayúscula al ver que, dentro de la habitación, ¡había 1.000 perritos más, observándolo fijamente! Le contemplaban con la misma cara de sorpresa que él los miraba a ellos.

El perrito comenzó a mover la cola y a levantar sus orejas poco a poco. Los 1.000 perritos hicieron lo mismo. Acto seguido, sonrió y ladró alegremente a uno de ellos. El perrito se sorprendió al ver que los 1.000 perritos también le sonreían y le ladraban alegremente.

Confundido, el perrito salió del cuarto, se quedó preguntándose para sí mismo:

–«Qué lugar tan agradable... voy a venir más seguido a visitarlo».

Tiempo después, otro perrito callejero, entró en el mismo caserón, y en la misma habitación. Pero, a diferencia del primero, este perrito, al ver los otros 1.000 perritos se sintió amenazado, ya que creyó que lo estaban mirando de una

manera agresiva.

Empezó a gruñir. Inevitablemente, vio cómo los 1.000 perritos le gruñían a él. Cuando este perrito salió, espantado, del cuarto, pensó:

–«Qué lugar tan horrible es éste... no volveré nunca más a entrar allí».

Caminaba con la cola entre las piernas, huyendo del lugar. Seguramente, si hubiera sido más observador, hubiera visto un viejo letrero, delante de dicha casa, que decía: «La casa de los 1.000 espejos».

Todos los rostros del mundo son espejos. Decide cuál rostro llevarás puesto, y ése será el que mostrarás. El reflejo de tus gestos y acciones es lo que proyectas ante los demás. Las cosas más bellas del mundo no se ven ni se tocan, solo se siente en el corazón.

ELOCUCENCIA

1. «Bien predica quien bien vive.»

Así replica Sancho a Don Quijote cuando éste le felicitaba por sus palabras en «Las bodas de Camacho» (*Don Quijote*, parte II, cap. XX)

2. La fuerza de la elocuencia.

A Tulcides, el adversario político de Pericles, le preguntó una vez el rey de Esparta cuál de los dos era más difícil de vencer.

Tulcides respondió que si él venciera a Pericles, éste demostraría basándose en la elocuencia que él era el vencedor, y además todos le creerían, incluso los que hubiesen presenciado su derrota, con lo que vino a concluir que la elocuencia vence siempre a la fuerza.

3. Sin duda.

Emilio Castelar, quien sin duda fue un príncipe de la elocuencia decía:

«No hay espectáculo semejante al del orador, el cual debe ser a un tiempo filósofo, poeta, artista, músico, táctico... y, por un milagro de su inteligencia y de su voluntad, tender entre tempestades infinitas de aplausos cadenas invisibles, a las cuales se prenden los corazones como esclavos de aquella magia, cuyo poder sobrenatural es uno de los misterios más profundos del espíritu».

4. Homilía.

Aunque las más de las veces se denomina sermón y otras «mensaje», es el discurso religioso. Su preparación se realiza casi siempre bajo la idea de que todo sermón debe tener una introducción dos o tres premisas y una conclusión, saliendo entonces esquemas o esqueletos de discursos que tratan casi siempre de

exponer una doctrina o tema religioso. De la composición simétrica del esquema, se considera que está bien o mal tratado el sujeto o el tema.

No se considera (más bien se desprecia o no se subraya), la importancia que tiene la elocuencia, la seducción que emerge del orador. Casi siempre se considera esto como algo «humano», de parte de aquellos que carecen de la «gracia» que Dios otorga al orador sagrado. Se olvida, como decía Ernesto Renán, que «El éxito oratorio o literario se debe siempre a la misma causa: la absoluta sinceridad».

No es posible evitar que quienes escuchan necesitan, por simple respeto a su atención, que el orador ponga en su discurso lo mejor de sí mismo; no empeñarse por tanto, en querer ser orador cuando no se es capaz de prepararse constantemente.

Quintillano decía: «Se nace poeta, se llega orador». Sobre esta frase ha habido toda clase de opiniones, pero lo cierto es, que el poeta al nacer lleva el germen de su genio, mientras que el orador llega a serlo por el estudio y la práctica.

Brillan Sabatini debió tener presente esta frase de Quintillano cuando escribió sobre sus axiomas gastronómicos y decía: «Se llega a cocinero, pero solo sabe preparar un buen asado quien ha nacido para ello» –R. G. autor del libro *Hacia una predicación comunicativa* editado por CLIE.

a. «El corazón es el que hace elocuentes a los hombres» (Quintillano). De la abundancia del corazón habla la boca.

b. «Di lo que tengas que decir, y cuando llegues a una frase que termina con un punto gramatical, siéntate» –consejo que dio Wiston Churchill a Lord Halifax, añadiendo que su éxito como orador lo debía a esta sencilla frase, que a su vez él había recibido de su padre.

c. Las trompetas de Jericó. Al atacar Josué las inexpugnables murallas de Jericó dice el texto: «... sonando las trompetas, luego que llegó la voz y el sonido a los oídos de la muchedumbre, cayeron los muros en el mismo punto». Ha quedado la expresión como proverbial para designar de forma irónica los vanos esfuerzos declamatorios de aquellos que, con discursos y soflamas, pretenden abatir resistencias que es inútil esperar bajo la acción de semejantes procedimientos.

ELOGIO

1. ¿Cumplido o elogio?

El canciller David Lloyd George, estaba pronunciando un importante

discurso en una sesión del Parlamento y constantemente era interrumpido por un diputado conservador de la oposición. Cansado Lloyd George exclamó:

–«Creo que el asunto está lo bastante claro incluso para el colosal intelecto del honorable diputado...».

El conservador se levantó presto.

–«¿Es reglamentario, señor presidente que el honorable orador haga alusión a mi colosal intelecto?»

–«Bien», contestó con suavidad el presidente, «no solo es reglamentario, sino un amable cumplido más que otra cosa».

Ya conocemos el proverbio: «Rindióle con la dulce suavidad de sus palabras» (Pr. 7:21).

2. La dificultad.

¿Es difícil elogiar a alguien? Bueno, si está muerto no solo es sencillo, sino que produce dividendos... Mencionar al muerto a quien en vida nada dijimos, hace creer que nosotros somos almas nobles: los epitafios son lo que mejor nos queda.

Jesse Lair dijo algo muy a tener en cuenta: «El elogio es como la luz del sol para el espíritu humano; no podemos florecer y crecer sin él. Y aun así, aunque casi todos estamos siempre listos para aplicar a la gente el viento frío de la crítica, siempre sentimos cierta desgana cuando se trata de darle al prójimo la luz cálida del elogio».

Enrico Caruso fue un tenor dramático italiano. Nació en Nápoles, ciudad donde debutó en 1894. Milán fue testigo de su primer gran éxito en 1898, en la interpretación del papel de Loris en *Fedora*, del compositor italiano Umberto Giordano.

Desde que nació, anhelaba ser cantante, pero su primer maestro lo desalentó. Le dijo que no podría cantar jamás, que no tenía voz, que tenía el sonido del viento en las persianas. Su madre en cambio creía lo contrario, y trabajó con denuedo para poder pagar los estudios de Enrico. Los ánimos, los elogios de aquella madre campesina, sus palabras de aliento, transformaron la vida de aquel niño, que llegó a ser el cantante de ópera posiblemente más grande del mundo.

Hace falta simplemente elogiar, que es reconocer la valía de un ser humano, para obrar una transformación maravillosa.

3. Como el «Día de la Madre», pero en versión Pastor.

Creo que en toda mi vida ministerial, en cualquier ocasión, traté de mencionar la influencia positiva que tuvo en mi vida la persona del Rvdo. Joaquín Pastor Cabrera. Aun el día de su funeral no me corté al decir desde el

púlpito la gratitud que sentía hacia aquel maravilloso ser que fue un referente constante en mi vida.

Este hombre, mi pastor, era un magnífico orador, irradiaba simpatía y afecto. Su ministerio fue brillante y tuvo un notable éxito desde el día que salió del seminario. Le conocí estando yo cumpliendo el servicio militar cerca de la ciudad de Figueres, España. Esa ciudad fronteriza tardó décadas en ser lo que es hoy, pero en relación con el testimonio del evangelio, nunca estuvo a la altura sino en aquellos días preciosos. Decir, simplemente, que yo caminaba los sábados por la noche (no había medios de locomoción) más de 25 km para poder estar el domingo en el culto. Llegaba a altas horas de la madrugada y, desde el primer día, el Rev. Joaquín Pastor, me entregó la llave de su hogar para protegerme del rocío de la noche.

Tras mi licenciatura, y de regreso a mi iglesia en Sabadell (Barcelona), yo no paraba de hablar de las virtudes de aquel pastor y dado que se jubilaba el Rev. Julio Nogal –pastor que me bautizó–, la iglesia llamó al ministerio a la iglesia en Sabadell al Rev. Joaquín Pastor.

Desde la llegada del nuevo pastor, la iglesia sintió la convulsión que producía un ministerio inigualable. Decenas de conversiones hicieron de aquella iglesia mediocre posiblemente la iglesia bautista más brillante de aquellos días. Pronto surgió la 2ª iglesia bautista en el norte de la ciudad y, hoy, una de las más importantes sin duda. Pero... siempre hay un pero.

La conocida como 1ª Iglesia Bautista de Sabadell, empezó a «cansarse» de las bendiciones de Dios y surgió la división. La iglesia entusiasta que se había criado al calor y a la norma de Rev. Joaquín Pastor nos lo llevamos a otro nuevo local, y empezamos junto a él otra nueva etapa. En pocos meses aquel grupo creció y pronto inauguramos la que es todavía hoy la Iglesia Bautista del Redentor.

Noté pronto que mi amado pastor estaba cansado, agotado y enfermo. Yo hubiera dado lo que fuera por retenerlo, pero finalmente un día marchó a su tierra, Denia (Alicante), y fue como tomar nuevas fuerzas. Siendo la ciudad que le vio nacer, allí levantó un templo y una gran congregación, amén de un campamento que es, por decirlo de alguna manera, un Centro único para toda clase de actividades.

Para abreviar. Pasado casi un año desde que salió de la Iglesia del Redentor, yo, salido del seminario hacía poco, me hice cargo, por petición de los hermanos de la iglesia. Apenas llegado, traté con los hermanos de la necesidad de honrar a quien con tanta grandeza, esfuerzo y trabajo había logrado tan magna obra en nosotros y también en el testimonio a la ciudad.

Lo preparamos todo y le invitamos. Fue el día más hermoso de su vida y de

la mía. Preparamos un culto especial y como colofón, le dedicamos una placa que aun permanece, de gratitud. Aquel hombre lloró aquel día como un niño y con él todos de emoción. Era una manera visible y práctica de decirle: ¡Gracias!

Desde ese día, traté de instituir el «Día del Pastor». Lo hice en la Iglesia Bautista de Albacete, en la de Alicante y en el Tabernáculo Evangélico de Madrid. Quienes copiaron la idea, seguro que no lo hicieron como nació, pero sigo creyendo que un pastor merece un día de gratitud. –R. G.

EMBRIAGUEZ

La primera referencia bíblica sobre la embriaguez la encontramos en Génesis. El borracho de turno fue Noé.

Génesis 9:18-29

24 «Y despertó Noé de su embriaguez, y supo lo que le había hecho su hijo más joven,

25 y dijo: Maldito sea Canaán; Siervo de siervos será a sus hermanos.

26 Dijo más: Bendito por Jehová mi Dios sea Sem, Y sea Canaán su siervo.

27 Engrandezca Dios a Jafet, Y habite en las tiendas de Sem, Y sea Canaán su siervo.

28 Y vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años.

29 Y fueron todos los días de Noé novecientos cincuenta años; y murió.»

Pues bien, por mucho que se quiera justificar el hecho, debía aún de vivir la resaca para reaccionar como lo hizo. También hay una referencia en

Isaías 5:11

«¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que están hasta la noche, hasta que el vino los enciende!

12 Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas y vino, y no miran la obra de Jehová, ni consideran la obra de sus manos.

13 Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento; y su gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed.»

La embriaguez no se cura totalmente. Cualquier persona que cayó en el alcoholismo no se libra jamás, esto es, si no permanece sobrio toda la vida.

EMOCIÓN

1. Sin abusar.

Childe Hassam no es un pintor conocido; ejerció en la pintura

norteamericana del primer tercio de nuestro siglo con escenas llenas de luz. Su biógrafa lo ha definido como un «buscador de la luz y los cielos resplandecientes». Contra las costumbres de su época, Hassam prefería los temas contemporáneos a los históricos y clásicos. Su verdadera pasión eran las ciudades. Él mismo decía: «Hay que retratar el alma de una ciudad con tanto esmero como la de un modelo».

Hassam profesaba gran desprecio por los críticos y una oposición furiosa al modernismo: «atrocidades amorfas», pero tenía una firme convicción de que la pintura debe ir dirigida más a las emociones que al intelecto.

También es bueno no olvidar esto en la predicación: las verdades entran de modo más sencillo por el camino del corazón; por otra parte, el evangelio es para los más. Y los más no necesitan que les saturen de argumentos, están necesitados de comprensión y amor: el amor de Cristo Jesús.

«Si quieres ganar un adepto para tu causa, convéncele primero de que eres su amigo sincero.»

ENEMIGO

1. A enemigo que huye, puente de plata.

Frase que se atribuye al Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba.

Melchor de Santa Cruz, en su *Floresta Española de apotegmas*, de 1574, escribe: «El Gran Capitán decía que los capitanes soldados, cuando no había guerra, eran como chimeneas en verano» añadiendo líneas después: «Él mismo decía: *Al enemigo que huye, hacedle puente de plata*».

Adolfo de Castro, en su obra *Estudios prácticos de buen decir y de arcanidades del habla española*, afirma que la frase «Al enemigo que huye puente de plata» es un poema árabe, según consigna Francisco Gurmendi en su libro *Doctrina física y moral de príncipes* (1615). El poeta árabe dijo: «Al enemigo se hace puente de plata», significando que se deben anteponer los medios de paz a los de guerra, y los de la amistad a los de la enemistad.

Como se ve, la expresión fue cambiando de sentido hasta aludir en ella no al enemigo, sino al enemigo que huye o que rehúye el combate.

2. «Del viejo, el consejo.»

Así afirma rotundamente el dicho. Y hablando de consejos, transcribimos la fábula de Samaniego titulada «El perro y el cocodrilo»:

*Bebiendo un perro en el Nilo,
al mismo tiempo corría.*

–Bebe quieto– le decía

*un taimado cocodrilo.
Díjole el perro prudente:
–Dañoso es beber y andar,
pero, ¿es sano aguardar
a que me claves el diente?
–¡Oh, qué docto, perro viejo!
Yo venero tu sentir
En esto de no seguir
Del enemigo el consejo.*

a. ¡Caray! Herbert Morrison (sin duda fue alguien famoso) afirmó un día, con cierto grado de humildad rebuscada, que él era su peor enemigo. Enterado Ernest Bevin (ahora ya lo localizo): «No, no mientras yo esté vivo».

b. Desastre *versus* catástrofe. El antagonismo político llegó a su cenit cuando Disraeli dijo refiriéndose a Glandstone: «Si Glandstone se cayera al Támesis sería una desgracia; si alguien lo sacara ¡sería una catástrofe!».

c. A veces necesario. Cuando haya que enfrentarse a algún oponente investido de «titulitis» –en consecuencia inexperto–, se permite usar el argumento a modo de símil boxístico. Eso fue lo que hizo el Secretario de Estado norteamericano Harold Ickes, al entonces imberbe Thomas Dewey, candidato a la presidencia: «El señor Dewey ha arrojado su *pañal* a la lona».

ENFERMEDAD

1. No siempre es así.

En los tiempos antiguos se asociaban las enfermedades al pecado y es evidente que muchas tienen ahí su origen, pero lo cierto es que la enfermedad tiene una larga y penosa historia. Por ejemplo, la transmisión de las enfermedades fueron el resultado de las invasiones así como de las conquistas. Tal es el caso específico con relación a Hispanoamérica.

Las enfermedades traídas del viejo Mundo, más que la crueldad de los conquistadores, diezmaron la población aborigen de América.

En 1520 sobrevino la primera invasión de viruela. En 1530, el *sarampión*. Luego el *tabardillo* (enfermedad febril, aguda y grave). El cronista Bernardino de Sahaún comenta cómo en 1541 hubo una epidemia de tabardillo: «de esta pestilencia grandísima y universal en toda Nueva España murió la mayor parte de la gente que en ella había»; y él mismo –no lo dice– enterró más de 10.000 cadáveres. Se asegura que más tarde en 1576, este mal causó más de dos millones de muertes.

En los primeros tiempo curaban los «barberos o cirujanos», y frailes ayudados por curanderos e incluso por indios. De España llegaron en 1.533 algunos médicos, pocos y no buenos, dicen los cronistas de la época.

El primer colegio de tipo universitario en que se empieza a enseñar medicina a los indios de América, se fundó en México en 1536. La medicina que se enseñaba era la de Hipócrates y Galeno. Las tres obras de Hipócrates escritas hacía XX siglos eran: *Pronósticos*, *Epidemias* y *Aforismos* y las de Galeno: *De Morbis curandis*, *De arte curativa ad Glaucomen* y *De Medica Artis Constitutione*.

Los españoles se interesaban por los conocimientos médicos de los indios y llegaron a intercambiar estos conocimientos. A tal extremo llegaba este interés que se encargó a Juan Martín de la Cruz que los plasmase en un libro. Y compuso un libro de 116 páginas en el que recopilaba lo más valioso de la medicina azteca; fue escrito en lengua nahuatl, y traducido al latín en 1542 por Juan Bodiano (Código Bodiano).

En 1570, Felipe II envió a su médico particular, Francisco Hernández, con encargo de reunir en un libro todo lo que los indios sabían de medicina. Formó así una obra médico-botánica compuesta por 16 volúmenes, que él mismo llevó a España dejando una copia en el Convento de Huaxtepec.

ENGAÑO

1. «Se atrapa antes a un embustero que a un cojo.»

El famoso «principio de Arquímedes» fue fruto de una «circunstancia» un tanto especial.

Después de conquistar el poder real en Siracusa en 212 a.C., el rey resolvió colocar en cierto templo una corona de oro que había prometido a los dioses. Contrató el trabajo a un precio fijo y pesó la cantidad de oro que le entregó al joyero. Al recibir la corona comprobó que su peso correspondía al oro entregado. Pero al día siguiente, un confidente, le informó que el orfebre había sustraído una cantidad de oro reemplazándola por plata. El rey encargó a Arquímedes una tarea imposible: demostrar, sin dañar la corona, si el oro estaba adulterado.

Obsesionado por el problema, Arquímedes pasó varios días sin comer ni asearse, hasta que al fin se dirigió a los baños públicos. Al sumergirse en la bañera, observó que cuanto más se hundía, más agua se derramaba fuera. Eso le proporcionó la clave para resolver el problema. Loco de alegría, saltó de la bañera y corrió desnudo hasta su casa gritando: «¡Eureka, eureka!». Lo que había aprendido era que su cuerpo había desplazado su propio volumen de agua. Si la corona estaba hecha de oro puro, desplazaría la misma cantidad de agua

que un trozo de oro del mismo peso. Pero si se había hecho una aleación con otro metal, la corona sería mayor y desplazaría más agua.

Arquímedes puso a prueba su hipótesis sin mayor demora. Colocó un jarro lleno de agua sobre un plato y metió dentro un trozo de oro: a continuación, pesó el agua que había rebosado y caído del plato. Al repetir el experimento con la corona, descubrió que hacía rebosar más agua. La corona era mayor porque el orfebre había mezclado plata con oro. El castigo del delito para el orfebre fue su ajusticiamiento.

2. El capitán Araña.

Suele decirse: «Como el capitán Araña: embarca a la gente y él se queda en tierra»o también:«El capitán Araña, que embarcó a la gente y se quedó en tierra».

El origen de estas comparaciones es el siguiente:

Cuando a principios del último tercio del siglo XVIII se enviaba a las Américas gente de nuestro país con el fin de combatir a los insurrectos de aquel continente, había en una de las ciudades de nuestro litoral un capitán de barco, llamado Arana o Aranha (nombre que el vulgo transformó en Araña), del cual se cuenta que, después de reclutar a mucha gente con el citado objeto, él se quedó en tierra.

A la vista del apellido Arana, cabría suponer que este célebre capitán era vasco. Pero también es de suponer que pudiera ser portugués y que se apellidase Aranha (con h), cuya pronunciación es Araña.

En *Los refraneros del Mar*, de J. G. Iturriaga vemos en uno de sus dichos: «Ellos eran tres: Araña, Concha y Cortés, añadiendo que «se refieren a tres marinos gaditanos que debieron ser famosos por su afán de trabajar poco, o de *morearse*, término éste usual en la Marina, para expresar la habilidad de eludir faenas a bordo».

El Araña de estos dichos de Cádiz debe tener relación con el patrón que embarcaba gente y se quedaba en tierra. Porque en el período político-satírico Gil Blas (1864-1873), el poeta Manuel del Palacio publicó una parodia de la *Canción del Pirata* de Espronceda –parodia dirigida contra el general Narváez, cuando éste era Regente de España– que empieza:

*Con cien cañones por banda
viento en popa a toda vela,
no corta el mar, sino vuela,
un steamer irlandés.
Bajel pirata que llaman
por su bravura el Regente*

y que ha embarcado a más gente
que Araña, Concha y Cortés.

3. Echar una zancadilla.

En sentido figurado, *zancadilla* es «engaño», trampa o asechanza.

En el sentido correcto, la zancadilla era una de las antiguas *tretas* de que se valían los peones o infantes cuando era común la lucha cuerpo a cuerpo. Consistía en cruzar uno su pierna por detrás del otro y apretar al mismo tiempo para derribarle.

Entonces se conocían, además de ésta, otras tretas como la *mediana*, la *sacaliña*, los *tornos*, el *desvío*, la *lancha*, los *vaivenes*, el *traspíe* y otros ardidés, cuyos nombres, lo mismo que en su gimnasia o ejecución, han pasado al olvido.

«Armar la zancadilla es “hacer treta o engaño”, y es metáfora de los que luchan.»

4. Engañar no resulta.

Cuando Alejandro Dumas, padre, vivía en Saint-Germain, un almacenero de hielo le guardaba siempre una cantidad, pues era gran admirador suyo, mientras se la negaba a los demás compradores.

Un día un personaje importante de la villa, deseoso en pleno verano, de refrescar unas botellas de champaña, se valió de la estratagema de pedir el hielo al almacenero de parte de Alejandro Dumas: Le dieron la cantidad pedida.

–«¿Cuánto le debo?», preguntó el comprador sacando una moneda de oro.

–«¡Ah, bribón!», exclamó con enfado el almacenista, «suelta el hielo; tú no vienes de parte de Alejandro Dumas porque... ¡él no paga nunca!».

5. Dar gato por liebre.

Se dice que es engañar en la calidad de una cosa por medio de otra inferior que se le asemeja. «Engañar en la calidad de una cosa» según el *Diccionario*.

Antiguamente se decía *Vender el gato por liebre*. Parece ser que había una fórmula –especie de conjuro– con la que los viajeros creían cerciorarse de si la pieza que les ofrecía el ventero en la mesa era liebre o conejo, gato o cabrito.

A tal efecto, los comensales se ponían en pie, y el más calificado de ellos, dirigiendo la palabra a la cosa guisada, decía así:

Si eres cabrito

Manténte frito;

Y si eres gato,

Salta del plato.

Entonces se separaban de la mesa un instante para que pudiera escaparse lo

que saltaba del plato; más tarde, no habiendo novedad, como nunca había, comían lo que fuese, bueno o malo, persuadidos de que era conejo, liebre, cabrito o lo que quería el ventero.

6. Quedarse a la luna de Valencia.

«Quedar uno chasqueado en sus propósitos.» Hay quien opina que esta frase se refiere al dicho de que en algunas ocasiones, y debido al estado del mar, no se permitía a los viajeros desembarcar en Valencia, por lo que tenían que pasar toda la noche en el mar.

Otros opinan que, a determinadas horas, cerraban las puertas de la ciudad de Valencia y había que permanecer fuera a «la luna de Valencia».

El sentido es sencillo: se dice de la persona que no hallaba lugar en la pensión, bien por llegar tarde o por falta de sitio, y tenía que permanecer a la intemperie.

ENOJO

1. A veces sirve.

El enojo es una emoción normal y puede ser positiva, pero a la vez puede ser lo contrario. No puede considerarse como una virtud que hay que cultivar, pero no es radicalmente un mal. En el consejo apostólico de Efesios 4:26-27 está la clave.

El pastor y psicólogo Alan Loy McGinnis dice sobre el enojo: «Los psicólogos están en desacuerdo sobre casi todo, pero hay un punto sobre el que despliegan una unanimidad sorprendente: No existe ninguna persona que no se enfade o tenga momentos de ira. Esto solo se da en aquellos que reprimen el enojo. Y al enviar el enojo al subconsciente, están preparando el terreno para docenas de problemas psicósomáticos y también para algunas serias dificultades en sus relaciones con otros».

2. Echando chispas.

La expresión *echando chispas* se aplica a los que se enojan y hablan mucho enojados, aludiendo al hierro caliente que echa chispas siempre que se le martillea sobre el yunque.

En la vida moderna se hace uso de esta expresión para ponderar la rapidez, la velocidad, con posible alusión a la máquina de ferrocarril.

ENSEÑANZA

- *En el camino aprendí que llegar alto no es crecer,*
- *que mirar no siempre es ver ni escuchar es oír.*
- *Ni lamentarse es sentir ni acostumbrarse es querer.*
- *En el camino aprendí que andar solo no es soledad*
- *que cobardía no es paz ni ser feliz sonreír.*
- *Y que peor que mentir es silenciar la verdad.*
- *En el camino aprendí que puede un sueño de amor*
- *abrirse como una flor, y como esa flor morir,*
- *pero en su breve existir es todo aroma y color.*
- *En el camino aprendí que la humildad no es sumisión*
- *la humildad es ese don que se suele confundir:*
- **NO ES LO MISMO SER SERVIL QUE SER UN BUEN SERVIDOR.**
- *Cuando vayan mal las cosas como a veces suelen ir,*
- *cuando ofrezca tu camino solo cuestras que subir,*
- *cuando tengas poco haber pero mucho que pagar,*
- *y precises sonreír aun teniendo que llorar.*
- *Cuando el dolor te agobie y no puedas ya sufrir...*
- *Descansar acaso debes, pero nunca desistir.*
- **CUANDO TODO ESTÉ PEOR... MÁS DEBEMOS INSISTIR.**

–Graciela E. Prepelitchi.

ENVIDIA

1. Si quieres ser admirado tienes que estar muerto.

Los escritos, frases, y alabanzas más inimaginables son los dedicados a los muertos. Aún no han desaparecido, de las páginas especiales de los periódicos, esas «esquelas» donde se dice del difunto todo lo que a éste le hubiera gustado oír en vida...

En España y después de la venida de la democracia, la forma de destacarse como «liberal» en los periódicos radica especialmente en lo «escueto» de las esquelas mortuorias de esos diarios que quieren pasar como liberales o de «izquierdas». Las más sabrosas esquelas, donde se adornan las mismas de un extenso escrito, se publican en el diario conservador ABC. En dichas esquelas no faltan el título y los honores que recibiera el difunto en vida.

2. Según Cervantes.

En *El Hospital de los podridos* aparece una serie de gente que odia a otro por los más variados pero siempre absurdos motivos: «Había un hombre que ni comía ni dormía en siete horas, haciendo discursos; y cuando veía a uno con una

cadena o un vestido nuevo decía: “¿Quién te lo dio, hombre? Tú no tienes hacienda más que yo; con tener más que tú, apenas puedo dar unas cintas a mi mujer”. Y desvanecidos en esto se les hace ponzoña y polilla».

3. No es tan fácil evitar la envidia.

«No nos hagamos vanagloriosos... envidiándonos unos a otros» (Gá. 5:26).

Un intrigante anuncio de 3 páginas que apareció en un prestigioso periódico nacional me recordó que el mundo secular saca provecho de nuestra tendencia a envidiar. La 1ª página muestra un Jaguar Mark II de 1960 con este pie de foto: «De la misma manera en que esto era la envidia del mundo automotriz...» Y las páginas 2 y 3 tenían una foto de un Jaguar nuevo, y como pie de foto: «Una vez más, la envidia será equipo estándar».

Ahora bien, yo sé que no es pecado querer un Jaguar, pero si no estoy contento y guardo resentimiento a mi vecino porque él tiene uno y yo no, mi problema de envidia es grave.

Pablo (Gá. 5:19-21) colocó la envidia junto a los pecados de adulterio, asesinato y borrachera. Esto puede sorprendernos hasta que llegamos a considerar el destructivo poder de esta actitud pecaminosa.

–La envidia llevó a los hermanos de José a venderlo en Egipto (Hch. 7:9).

–La envidia incitó a los opositores de Pablo en Tesalónica a empezar una revuelta para obstruir el evangelio (17:5).

–La envidia motivó a los principales sacerdotes a entregar a Jesús para que lo crucificaran (Mr. 15:10).

–Aun sin conducir a acciones tan crueles, la envidia ocupa el lugar del amor y daña las relaciones (1 Co. 13:4).

Necesitamos que el Señor nos ayude a reconocer la envidia y a sacarla de nuestros corazones. No queremos que se convierta en un equipo estándar en nuestras vidas.

SI TE PONES VERDE DE ENVIDIA ESTÁS MADURO PARA LOS PROBLEMAS. –Ligia López Cerdas (NPD)

4. Dimes y diretes–Dares y tomares.

La expresión de *dimes* y *diretes* se usa en las frases *Andar en dimes y diretes*; pasar el tiempo en porfías y disputas: andar de réplicas y contestaciones; y excusar los dimes y diretes: evitar las contestaciones, porfías, etc.

Dares y tomares equivale a disputas, debates, contestaciones, altercados, disensiones, y otras cuestiones entre dos o más personas.

Cervantes usa *dimes* y *diretes* en el cap. 26 de la 2ª parte de *El Quijote*, y *dares* y *tomares*, en los capítulos 5 y 74.

Comentando Clemencín estos modismos, afirma:

Dimes y diretes, lo mismo que altercados y disputas. Esta locución toma su origen de las ocasiones en que, altercando dos personas, reconviene la primera así: *dime* esto u otro; y responde la segunda: *direte*... etc. La misma significación tiene la de *dares y tomares*.

5. Envidia y celos

Cuenta una antigua leyenda del siglo IV que unos demonios inexpertos encontraban grandes dificultades para tentar a un ermitaño consagrado. Le incitaban con toda clase de tentaciones, pero no podían seducirlo. Frustrados, los novatos volvieron a Satanás y le contaron sus apuros. Él les respondió que habían sido demasiado duros con el monje.

—«Enviadle un mensaje», dijo «de que su hermano acaba de ser nombrado obispo de Antioquía. Llévadle buenas noticias».

Siguiendo el consejo de su jefe, los demonios volvieron obedientes y comunicaron las gratas noticias al ermitaño. En el mismo instante se hundió en unos profundos y malévolos celos. Después Satanás instruyó a sus subordinados, diciéndoles:

—«Envidia y celos son frecuentemente las mejores armas contra aquellos que buscan la santidad».

La Biblia dice: «Cruel es la ira, e impetuoso el furor; Mas ¿quién parará delante de la envidia?» (Pr. 27:4).

«El corazón apacible es vida de las carnes: Mas la envidia, pudrimiento de huesos» (Pr. 14:30).

EPIFANÍA (REYES MAGOS)

Mateo 2

1 *«Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos,*

2 *diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues su estrella hemos visto en oriente y venimos a adorarle.*

3 *Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.*

4 *Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.*

5 *Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:*

6 *Y tú, Belén, de la tierra de Judá, No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; Porque de ti saldrá un guiador, Que apacentará a mi pueblo*

Israel.

7 *Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella;*

8 *y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.*

9 *Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando se detuvo sobre donde estaba el niño.*

10 *Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.»*

Ese Oriente no se refiere a China, sino a Babilonia. Desde la deportación de los judíos por Nabucodonosor (586 a.C.) vivía en Babilonia la mayor comunidad judía del mundo (Gn. 29:1 y Jue. 6:3).

A judíos como Daniel, Ananías, Michael y Azarías se les llamó *sabios* y fueron contados entre los astrólogos, magos y otros consejeros de los reyes (Dn. 2:13-18 y 48, 49). El texto de Mateo se refería sin duda a estos «magos».

De esta manera se cumplió lo que Balaam dijo y que vemos en

Números 24

16 *«Dijo el que oyó los dichos de Jehová, Y el que sabe la ciencia del Altísimo, El que vio la visión del Omnipotente; Caído, pero abiertos los ojos:*

17 *Lo veré, mas no ahora; Lo miraré, mas no de cerca; Saldrá ESTRELLA de Jacob, Y se levantará cetro de Israel, Y herirá las sienas de Moab, Y destruirá a todos los hijos de Set.*

18 *Será tomada Edom, Será también tomada Seir por sus enemigos, E Israel se portará varonilmente.*

19 *De Jacob saldrá el dominador, Y destruirá lo que quedare de la ciudad.»*

El número de «magos» que visitaron a Jesús se ha definido simplemente por el número de regalos que le hicieron; por eso en otros momentos de la historia se contaron de 3 a 12 los que asistieron para ver a Jesús.

EPITAFIO

1. Definición.

El epitafio es una inscripción que se graba sobre una tumba, mausoleo, sarcófago u otro monumento funerario, para conservar la memoria del difunto.

«Epitafio» está compuesto de dos voces griegas: *epi*, sobre, y *taphos*, tumba.

El origen de los epitafios es antiquísimo. Los primeros epitafios entre los griegos se reducían al nombre del muerto, con el sencillo epíteto de *hombre de*

bien o buena mujer.

Los atenienses, después del nombre del difunto, añadían el de su padre y el de la tribu a la que pertenecían.

En la ceremonia no se ponían epitafios sino a aquellos que habían muerto por la Patria. Éstos contenían un corto elogio del difunto, tal como grabaron sobre una columna en honor de los 300 espartanos que, capitaneados por Leónidas, se sacrificaron en el paso de las Termópilas:

PASAJERO, VE A DECIR A ESPARTA QUE HEMOS MUERTO AQUÍ EN DEFENSA DE SUS LEYES.

En ocasiones los epitafios contenían una especie de sátira o reflexión moral, como por ejemplo el que pusieron sobre la tumba de Alejandro: «Basta esta tumba, para quien no bastaba el orbe».

O aquel que grabaron sobre la tumba de Platón: «Esta tierra cubre el cuerpo de Platón. El cielo contiene su alma. Hombre, seas quien fueres, respeta sus virtudes si eres honrado».

El epitafio de Ciro rezaba así: «Yo soy Ciro, hijo de Cambises, fundador del imperio de los persas, y dueño y señor de Asia. No me envidies este monumento en que mis huesos reposan».

Los términos *sta viator* (párate viajero), *abi viator* (aléjate viajero), etc., que se hallan en gran número de epitafios hacen alusión a la costumbre que tenían los romanos de enterrar a sus muertos junto a los caminos. Algunos incluso tomaron el nombre de sus familias, cuyos sepulcros estaban rozando las vías públicas (de ahí posiblemente nombrar a las calles con nombres de personas fallecidas).

El más bello elogio que creían poder hacer los romanos a una mujer era poner sobre la losa sepulcral el siguiente epitafio: «*Conjugi univiros*». A la mujer que no ha tenido más que un esposo; es decir, que no ha pasado a segundas nupcias.

En los epitafios romanos se solía leer la fórmula *Sit tibi terra levis* –Séate la tierra ligera o que te sea leve la tierra– con la siglas S.T.T.I., las cuales fueron después sustituidas por los cristianos con las siglas R.I.P. «*Requiescat in pace*» – que en paz descanse.

Leemos sobre la tumba de Cristóbal Colón en Santo Domingo: «A Castilla y a León, nuevo mundo dio Colón».

2. Epitafio con revuelo.

Un epitafio breve pero que hizo correr en su tiempo ríos de tinta fue el que se puso sobre la tumba del cardenal Portocarrero en la catedral de Toledo. Decía: «*Hic iacet pulvis cinis et nihil*» (Aquí yace polvo, ceniza y nada).

Hubo quien interpretó este texto como que no había nada después de la muerte, pero no es así. Era –y sigue siendo– esa manía de despreciar el cuerpo. El cuerpo no es tan despreciable como generalmente se dice y se predica. Está destinado a la resurrección y a la vida eterna. Cuando oímos a curas y pastores (que de todo hay en la viña del Señor) denostar el cuerpo y hablar solo del alma, realmente es triste. La esposa, el padre o la madre, el hijo de aquel cuerpo difunto lo acaban de perder. Aquel cuerpo que amaron y continúan amando es lo más sublime. No lo verán más en este mundo, pero sí en la vida eterna. Una materia que gozará, con el alma, de la presencia y la contemplación de Dios. Y ello por toda la eternidad. Es ahora polvo y ceniza, pero no es nada. Es algo, y algo importante y, al final, será inmortal. No, no es nada tan despreciable.

3. Un gran epitafio.

Benjamín Franklin redactó su propio epitafio:

Aquí descansa

Entregado a los gusanos

El cuerpo de

Benjamín Franklin

Impresor

Como la cubierta de un libro

Al que le han arrancado las hojas

Cuyos dorados y títulos se han borrado

Pero no por eso la obra se habrá perdido

Pues reaparecerá

Cual lo creía

En una nueva y mejor edición

Revisada y corregida

Por

El Autor.

ERROR

12 veces aparece error en la Biblia, una de las cuales en

Efesios 4:13

«Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

14 para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,

15 *sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,*

16 *de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.»*

1. ¡¡¡Gira ahora!!!

Hace unos meses, me tocó ir a un lugar alejado de mi ciudad donde el camino era tan estrecho que apenas podían pasar dos autos. A un lado del camino había montaña y al otro un precipicio de unos 40 m de altura. Pregunté a un hombre que caminaba si faltaba mucho para llegar a mi destino, y me dijo que la entrada había quedado 1 km atrás.

En ese momento empecé a descender más y más, buscando un lugar donde el auto pudiera dar la vuelta. Al no encontrarlo, me empecé a desesperar pues por más que avanzaba no podía dar marcha atrás, antes bien me alejaba cada vez más de mi destino real. En aquel momento lo que más deseaba era un lugar donde pudiera «dar la vuelta» y regresar.

En esa ocasión tuve que bajar aproximadamente 4 km para poder girar y volver.

¿Sabes? Muchas veces hemos dejado atrás el buen camino, tal vez has dejado ya muy lejos tu amistad con Dios. Pero tú tienes una ventaja con respecto a mí en la historia, y es que tú no tienes que esperar más para volver hacia Dios. Lo único que debes hacer es dar la espalda a «tu camino» y darle la cara a Dios. Cambiar completamente tu rumbo. ¡Vuelve! y no te alejes más, pues tienes la oportunidad de volver en este momento a los brazos de tu creador, que esperan abiertos tu regreso. Y no creas que Dios va a disgustarse por eso, pues lo que Él más anhela es que vuelvas. No lo dudes... ¡GIRA AHORA! Y no te alejes más... el próximo lugar para «girar» puede estar lejos. Depende de ti.

Recuerda las palabras del Señor, cuando por boca de su profeta te recuerda: «Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma» (Jer. 6:16) –Arturo Quirós Lépiz.

ESCÁNDALO

1. El campo de Agramante.

Convertirse una reunión o un lugar en el campo de Agramante (algo así como «determinadas reuniones de iglesia...»), significa eso, convertirlo en lugar de acaloradas disputas o de fuerte lucha.

Según Bastús (*La Sabiduría de las Naciones*, serie 1ª, pág. 256), alude al campamento del rey Agramante, jefe de todos los reyes y príncipes mahometanos que concurren al sitio de París. A las disensiones que se suscitaron en dicho campo, que fueron muchas y muy reñidas, a las que puso fin la prudencia del rey Sobrino, otro de los que militaban a las órdenes del rey de Agramante.

El célebre historiador Modesto la Fuente, en su *Teatro Social del siglo XIX*, dice acerca de esta expresión:

«La poética creación del *Campo de Agramante* es un episodio que sirve de base al poeta *Orlando el Furioso* de Ariosto, y se refiere al sitio de París por los sarracenos, donde figuran como jefes Agramante, Sacripante, y Rodomonte, el rey Sobrino y otros cuyos tipos se han hecho proverbiales también.

»Cuando éstos están cerca de apoderarse de la capital, que defendían intrépidamente Carlomagno y sus bravos guerreros, el arcángel San Miguel recibe orden de ir a buscar al Silencio y la Discordia, e introducirlos en el campo de Agramante. En efecto, el Arcángel encuentra la Discordia en un convento de frailes, donde se hacía la elección del Abad, con cuyo motivo los frailes se estaban arrojando los breviarios a la cabeza; agarra a la Discordia por los cabellos, la saca de allí y la lleva al campo de Agramante; empiezan a pelearse los jefes sarracenos unos con otros, y gracias a las discordias de los enemigos, Carlomagno y la ciudad se salvan».

Cervantes parodió esta discordia en *El Quijote* (parte 1ª, cap. 45), cuando en la venta se disputaba sobre si la albarda de un asno era o no rico jaez de caballo.

Trata el mismo tema un romance de Lucas Rodríguez, cuyos primeros versos son:

*En el real de Agramante
Que sobre París tenía
Fuego ardiente de discordia
A más andar se encendía.*

ESCASEZ

1. Incuestionable.

Durante una de las guerras carlistas, el pretendiente al reino, don Carlos, se encontraba viajando por tierras de Navarra.

En una hostelería pidió para comer un par de huevos fritos. Al terminar pidió la cuenta.

—«Veinte reales», dijo el posadero (para la época era un precio desorbitado).

Don Carlos pagó las 5 pesetas de rigor no sin comentar en voz alta:

–«¡Aquí parece que van escasas las gallinas!».

–«No, señor», respondió el ventero sin pensarlo, «lo que realmente escasean son los reyes».

ESCLAVITUD

La Biblia menciona 8 veces la palabra esclavitud y 28 veces el término esclavo.

Romanos 8:15

«Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

18 Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.»

ESCOGER

En 6 ocasiones cita la Biblia la palabra escoger o escogeos.

Salmo 25:12

«¿Quién es el hombre que teme a Jehová? Él le enseñará el camino que ha de escoger.

13 Gozará él de bienestar, Y su descendencia heredará la tierra.

14 La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, Y a ellos hará conocer su pacto.»

1. Saber escoger.

En una parte de España, concretamente en Cataluña, hay la costumbre en los meses de octubre y noviembre, de ir al monte en busca de setas. Además de pasear, se recolectan estos sabrosos manjares, cuyas especialidades hay que saber escoger y conocer. Un error puede originar la muerte, porque hay setas verdaderamente venenosas, pero sabiendo escogerlas o limitándose a las más conocidas, no hay peligro alguno. Saber escoger es muy importante en la vida, equivocarse puede causar la muerte. (Jos. 24:15.)

ESCRITO

185 veces aparece en la Biblia el término «escrito», como en esta ocasión:

Josué 1:8

«Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

9 Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.»

EL PAPEL TODO LO AGUANTA

El refrán se refiere a que *«El papel todo lo admite. El papel no tiene ni siente vergüenza»*. Para demostrar que no debe darse mucha fe a una cosa por el mero hecho de estar escrita o impresa, porque al papel se le hace decir lo que se quiere, porque ni se sonroja ni sufre las consecuencias de lo que en él se haya escrito.

El célebre enciclopedista francés Diderot, a quien Catalina de Rusia había llamado cerca de sí para que le ilustrara en las reformas que deseaba llevar a cabo en su imperio, le aconsejaba grandeza de innovaciones que la emperatriz no siempre había realizado.

Un día, el filósofo manifestó a su majestad imperial su sorpresa con cierto resentimiento, y la emperatriz le contestó:

«Tenga presente, Mr. Diderot, la diferente posición en que nos hallamos respecto al plan de reforma que hemos emprendido. Vos, sabio e ilustrado filósofo, expresáis con toda extensión y sin dificultad alguna vuestros grandes pensamientos, porque trabajáis sobre el papel, materia unida y compacta que todo lo admite, sin resistirse ni presentar obstáculos ni a vuestra imaginación ni a vuestra pluma; mientras que yo, emperatriz, tengo que trabajar sobre la piel humana, que, como vos sabéis, es muy irritable y quisquillosa».

1. Éxito.

Estephan Sweig, en una biografía de Balzac, cuenta que en su juventud el famoso escritor plasmó de su puño y letra, en un retrato que tenía de Napoleón, esta frase: *«Todo lo que tú conseguiste con las armas, yo lo conseguiré con la pluma»*. Aunque no lograra tanto, al menos su labor no le costó la vida a nadie.

En la vida, las grandes gestas no siempre son las más llamativas, el trabajo paciente y humilde tiene un poder incalculable.

ESCUCHAR

Unas 140 veces aparece en la Biblia el término escuchar u oír.

1 Reyes 19:11

«Él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto.

12 Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado.»

1. Oír no es escuchar.

Mira y escucha cuidadosamente:

*El hombre susurró: «Dios, háblame»,
y un pájaro cantó.*

Pero el hombre no lo oyó.

*El hombre gritó: «Dios, háblame»,
y, el trueno rodó a través del cielo.*

Pero el hombre no escuchó.

El hombre miró alrededor y dijo:

«Dios déjame verte».

Y una estrella brilló en el cielo.

Pero el hombre no lo notó.

Y el hombre gritó:

«Dios muéstrame un milagro»,

y nació un bebé.

Pero el hombre no se enteró.

Así pues, el hombre gritó desesperadamente:

«Dios, tócame, y déjame sentir que estás aquí»,

con lo cual, Dios bajó y tocó al hombre.

Pero el hombre espantó la mariposa y se fue.

No te pierdas una bendición por no estar empaquetada en el modo que esperas...

ESFUERZO

25 veces se cita en la Biblia el esfuerzo y siempre dedicado a la idea espiritual de crecer.

Isaías 40:29

«Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.
30 Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen;
31 pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas
como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.»

1. Limpio de polvo y paja.

Expresión figurada y familiar que significa, según el *Diccionario*, «lo dado o recibido sin trabajo o gravamen: gratis». Dícese también: «De la ganancia líquida».

Alude al trigo y a los arrendatarios o aparceros que entregan éste al dueño de la tierra, libre de embarazos, después de haberlo trillado, aventado y limpiado. Significa la ventaja que significa para un hombre recibir el grano limpio, en disposición de ser llevado al molino.

El padre Valderrama, en sus ejercicios espirituales (obra de comienzos del siglo XVIII), escribe así: «Para venir y quedar limpios de polvo y paja y ser de los granos lúcidos del Señor».

2. Si no ayudamos, no estorbemos.

Un matrimonio iba montado en una de esas bicicletas para dos, delante el marido y la mujer detrás. Llegaron a una cuesta y tuvieron que pedalear con vigor; al llegar a la cima el marido comentó la dureza de la subida.

—«¡Y eso que yo venía frenando!», comentó la esposa.

Tal vez lo había hecho inconscientemente, pero así ocurre a veces en las iglesias. Algunos van pedaleando con todas sus fuerzas pero no logran avanzar como debían. La causa radica en que otros van detrás y, además, frenando.

3. Los campeones se hacen, no nacen.

El Comité Olímpico Internacional está finalizando los detalles para las más importantes competiciones de deportes del mundo, las Olimpiadas de verano e invierno, que serán en Australia (en septiembre) y Salt Lake City, Utah, U.S.A. (en 2001).

Según la tradición, los primeros juegos se celebraron en 776 a.C., en Olimpia, Grecia y después se hicieron a 15 km de Corinto, en intervalos de 4 años.

Los antiguos griegos sabían cómo cubrir de gloria a los vencedores de sus eventos olímpicos. El héroe era coronado con la guirnalda de vencedor (solía confeccionarse con apio silvestre). Sus hijos tenían la garantía de tener enseñanza gratuita y eran eximidos de pagar impuestos por el resto de su vida.

Su regreso triunfal para casa era también objeto de una ceremonia

excepcional. En la muralla de su casa se hacía un agujero para que entrara por él, luego era colocada una placa de bronce tapando el agujero, como un recuerdo permanente de la victoria del atleta. El héroe victorioso era inmortalizado en poesías y le era destinado un lugar destacado, siempre que comparecía en cualquier acto de competición.

En la actualidad hay mucha publicidad sobre los preparativos de los juegos Olímpicos, pero se da poca atención a los entrenamientos rigurosos que producen un vencedor. Los campeones no nacen preparados, sino que se hacen. Las herramientas para forjarlos son: disciplina, motivación y metas realistas.

Lo que se aplica a cada hombre y mujer que irá a competir en este verano y en el próximo invierno, verdaderamente es igual para cada uno de nosotros en los negocios de la vida. Sin el entrenamiento, los deseos y objetivos adecuados, la victoria estará siempre fuera de nuestro alcance.

4. La meta de un gusano.

Un pequeño gusanito caminaba un día en dirección al sol. Muy cerca del camino se encontraba un saltamontes.

—«¿Hacia dónde te diriges?», preguntó.

Sin dejar de caminar, le contestó:

—«Anoche tuve un sueño; soñé que desde la punta de la gran montaña yo miraba todo el valle. Me gustó lo que vi en mi sueño y he decidido realizarlo.

Sorprendido, el saltamontes dijo mientras su amigo se alejaba:

—«¡Debes estar loco! ¿Cómo podrás llegar hasta aquel lugar? ¡Tú, un simple gusano! Una piedra será una montaña, un pequeño charco un mar y cualquier tronco una barrera infranqueable».

Pero el gusanito ya estaba lejos y no lo escuchó. Su cuerpecito no dejó de moverse.

De pronto se oyó la voz de un escarabajo:

—«¿Hacia dónde te diriges con tanto empeño?

Sudando, el gusanito le dijo jadeante:

—«Tuve un sueño y deseo realizarlo: subir a esa montaña y desde ahí contemplar todo nuestro mundo».

El escarabajo no pudo soportar la risa, y soltando la carcajada dijo:

—«Ni yo, con patas tan grandes, intentaría una empresa tan ambiciosa».

Se quedó en el suelo tumbado de la risa mientras el gusano continuó su camino, después de haber avanzado unos cuantos centímetros.

Del mismo modo, la araña, el topo, la rana y la flor aconsejaron a nuestro amigo a desistir. Todos decían lo mismo:

—«¡No lo conseguirás jamás!».

Pero en su interior había un impulso que lo obligaba a seguir. Ya agotado, sin fuerzas y a punto de morir, decidió parar a descansar y construir con su último esfuerzo un lugar en el que pernoctar. Estar mejor fue lo último que dijo... y murió.

Durante días, todos los animales del valle fueron a mirar sus restos. Ahí estaba el animal más loco del pueblo. Había construido con su tumba un monumento a la insensatez. Ahí había un duro refugio, digno de uno que murió por querer realizar un sueño irrealizable. Una mañana en la que el sol brillaba de modo especial, todos los animales se congregaron en torno a aquello que se había convertido en una advertencia para los atrevidos.

De pronto quedaron atónitos. Esa concha dura comenzó a quebrarse y con asombro vieron unos ojos y una antena que no podían ser la del gusano que creían muerto. Poco a poco, como para darles tiempo de reponerse del impacto, fueron saliendo las hermosas alas arco iris del impresionante ser que tenían en frente: una mariposa.

No hubo nada que decir, todos sabían lo que haría: se iría volando hasta la gran montaña y realizaría un sueño; el sueño por el que vivió, por el que había muerto y por el que había vuelto a vivir. Todos se habían equivocado.

5. Una buena definición.

Cada montaña en tu camino no es para que llores por ella y te sientas fracasado, es una buena oportunidad para demostrar quién eres, quién está en ti y, además, es el momento perfecto para desarrollar tu fe. Levántate y escala, ¡el premio está arriba!

ESPAÑA

Dos veces aparece España en el N.T.

Romanos 15:24

«Cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros.

25 Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos.

26 Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén.

27 Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales.

28 Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España.

29 *Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.»*

Si –como algunos piensan– España es Tarsis en el A.T., este concepto se repite en 25 ocasiones.

Jonás 1:3

«Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.»

1. Palabras de un misionero.

«En España pasé cinco años que, si no los más accidentados, fueron los más felices; no vacilo en decirlo, los más felices de mi vida.»

De esta manera se expresa Jorge Borow en el prólogo de su libro *La Biblia en España*, donde confiesa su admiración ardiente por España, país al que considera el más espléndido del mundo, probablemente el más fértil y, con toda seguridad, el de clima más hermoso.

Jorge Borow fue un misionero inglés cuya labor es recordada generalmente con gratitud por todos los cristianos evangélicos españoles.

2. Los reyes españoles.

Una adivinanza dice: «El pastor vio en la montaña lo que el rey no vio en España, ni el Pontífice en su silla ni Dios conseguirá ni verá en toda su vida. ¿Qué es? Que el pastor vio a otro pastor, en cambio el rey de España no vio a otro rey reinando al mismo tiempo, ni el Pontífice tampoco, ni Dios conseguirá ver a “otro” Dios».

Claro que la adivinanza no es rigurosamente cierta, porque el Pontífice coincidió en un tiempo con tres colegas. Dios, en efecto, no logrará ver a «otro» Dios (es la «salsa» de la adivinanza), pero referente a los reyes de España, por si quedaran dudas ahí queda la frase de Donoso Cortés: «Si alguna vez os vienen ganas de salir de la Europa moral sin pasar empero las fronteras de la Europa geográfica, venid a España. ¡Oh, Dios mío! Dicen que los reyes se van, pero eso no es verdad; aquí tenemos a vuestras órdenes y a las de todos en general quince millones de reyes» (Donoso Cortés, *Cartas a Luis Veillot 1849 Obras completas*).

3. ¡Santiago y cierra España!

Esta expresión, antigua donde las haya ha dado mucho que hablar y escribir a lingüistas y eruditos. Muchas veces se usa la expresión de modo muy

equivocado, así que repasaremos a algunos autores:

Sbarbi, en su *Gran Diccionario de Refranes*, sostiene que *Santiago y cierra España*, significa *Santiago y guarda España*, porque el verbo cerrar, coincidente con el *serrer* francés, proviene –según él– de los verbos latinos *serare* y *servare*, que significan “guardar”.

Vicente Vega, en su *Diccionario Ilustrado*, opina que al nombre de Santiago como invocación en las batallas «se añadiría luego *cierra España*, con la expresión de defiende a España».

Como se ve estos dos autores, siguiendo a Puigblanch, sostienen que cerrar significa *guardar, defender*, siendo así que cerrar, en la frase que comentamos, significa «atacar, embestir, acometer».

Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana*, consigna que *cerrar con el enemigo* es embestir con él, de donde manó el proverbio militar: *Cierra España*.

Correas, en su *Vocabulario de Refranes*, cita la frase *Cierra campiña* y añade que es «acometida o refriega».

En las primeras ediciones del *Diccionario de la Academia* se dice que cerrar tiene, entre otros varios significados, el de «embestir, acometer con denuedo y furia una persona a otras». Añadiendo en otro lugar que «el grito ¡Cierra España! es una expresión empleada por nuestra milicia antigua, con la que se animaba a los soldados para que combatieran con valor al enemigo».

El mismo *Diccionario de la Academia*, en sus primeras ediciones dice que Santiago es «grito con el que lo españoles invocan a Santiago, al romper la batalla contra los moros u otros enemigos de la fe, y en el mismo acometimiento de la batalla».

Dar el Santiago equivalía antiguamente a dar la orden de combate, al iniciar la batalla.

Así, Ginés Pérez de Hita, en su *Guerras Civiles de Granada*, obra de fines del siglo XV, escribe: «Concluida esta oración, mandó *dar el Santiago*, disparando primero las cuatro piezas...».

La invocación a Santiago antes de entrar en combate aparece ya en el *Cantar del Mío Cid*.

Los moros llaman Mafomat (Mahoma), e los cristianos santi Yague,

... ..

Con los alvares mío Cid ferirlos va:

¡En el nombre del Criador e d’amor e de voluntad!

En la 2ª parte del *Quijote* (cap. 58), Sancho dice a su señor:

–«querría que vuestra merced me dijese qué es la causa porque dicen los

españoles cuando quieren dar batalla, invocando a aquel San Diego Matamoros: Santiago, y cierra, España. ¿Está por ventura abierta, y de modo que es menester cerrarla o qué ceremonia es ésta?».

Y Don Quijote le contesta:

«Simplicísimo eres, Sancho; mira que este gran caballero de la cruz bermeja háselo dado Dios a España por patrón y amparo suyo... y así le invocan como defensor suyo en todas las batallas que acometen».

Rodríguez Marín, comentando este pasaje, afirma (como hizo Cejador), que *cerrar* significa *atacar*. Y añade que la frase *Santiago y cierra España* debe escribirse con dos comas, porque *Santiago* es un vocativo, una invocación y *cierra España* constituye un imperativo.

En cuanto a la conjunción «y» de la célebre locución hay que notar que su uso es muy corriente en el habla antigua. ¡*San Juan y ciégale!*, dice el Lazarillo de Tormes cuando el cura de Maqueda está contando los panes del arca, para que no eche a faltar los que robó.

Es la misma que aparece en las frases ¡Santiago y a ellos! ¡Vaya, y qué mañosos!, etc., casos todos ellos en los que, como advierte el gramático Bello, la y pierde el oficio de conjunción y adopta el de simple adverbio interrogativo, exclamativo o bien intensivo.

A la vista de estos testimonios y de otros muchos que podrían aportarse, resulta claro e indudable que la expresión que nos ocupa es un grito de ataque precedido por una invocación al Apóstol; que cerrar no significa guardar ni defender, sino atacar y embestir; que cierra España es tanto como *ataca*, España o *acomete* España; y, finalmente, que es un disparate escribir Santiago y cierra España, debiendo escribirse con dos comas y con admiración: ¡*Santiago, y cierra, España!*

ESPAÑOLES

1. Juan Español.

Por antonomasia, el pueblo español. «Juan Español ha recorrido toda la tierra, dejando a su paso recuerdo perdurable. Inventó continentes, halló mares, dio la vuelta al mundo, evangelizó a muchas gentes. Llegó al pináculo de la gloria y cayó en la sima del olvido. Como siempre lo diría el general “No importa”, lo mismo le ha dado por lo que va que por lo que viene; y como “Doña Rutina” mandaba en su casa, abominó todo procedimiento nuevo. Sobre el arado patriarcal surcó sus tierras; y cuando reunió algunas doblas, las guardó en el arca para que no las diera el aire. Se dejó gobernar por quien quiso desgobernarle, y se tendió a la bartola, esperando que le cayese el maná. De cuando en cuando

entraba en tratos con quienes se fingían sus camaradas, y, a la postre, salía con las manos en la cabeza. Un día sacudió su modorra y le ajustó las cuentas a quien quiso civilizarlo a cañonazos. Lo mismo tiraba de la carroza del rey Fernando, que rompía las cadenas que le aherrojaban. Enronqueció de tanto gritar, ya ¡viva!, ya ¡muera! Y... como siempre, lo mismo daba por lo que iba que por lo que venía. ¡Oh pacientísimo, oh beatísimo “Juan Español”! Se cae de bueno... y de indolente. Vio pelar las barbas de su vecino pero no sé si ha echado las suyas en remojo. Cabalgando sobre el rocín de Sancho, aún a vueltas con aquello de la hidalguía de Don Quijote. Preciábase un tiempo de ser en todo original, por desgracia lo copió todo, y aún continúa copia que te copia, aunque, por desgracia no todo lo bueno. Manirroto, despilfarró un tesoro, el tesoro que le dieron las Américas, y hoy parece que se va enterando del valor de la moneda. A ratos rentista, a ratos acaparador, las máquinas no le estorban, pero... fíate de la Virgen y no corras»(Luis Montoto, *Personajes y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas*, II, pág. 29 (1921).

2. «Este español está autorizado para hacer lo que le dé la gana.»

Hablando Ganivet en su *Idearium* de la política española durante la Edad Media, dice que nuestras regiones querían leyes propias no para estar mejor gobernadas, sino para destruir el poder real; las ciudades querían fueros que las eximieran de la autoridad de esos reyes, ya achicados, y todas las clases sociales querían fueros y privilegios a montones; entonces –añadió– estuvo nuestra Patria a dos pasos de realizar el ideal jurídico: que todos los españoles llevasen en el bolsillo una carta foral con un solo artículo, redactado en estos términos, breves y contundentes: «Este español está autorizado para hacer lo que le dé la gana».

a. «Y si habla mal de España es español.» Este verso, que logró fortuna y que suele emplearse para criticar el proceder de los españoles que hablan mal de su patria, pertenece al poeta barcelonés Joaquín Bartrina (1850-1889), quien lo publicó en el número 20 de sus *Arabescos*, en su libro de versos *Algo* (Barcelona 1876). La composición completa dice así:

*Oyendo hablar a un hombre, fácil es
acertar dónde vio la luz del sol:
si os alaba a Inglaterra será inglés,
si os habla mal de Prusia es un francés,
y si habla mal de España es español.*

b. «Dicen que los reyes se van; pero eso no es verdad; aquí tenemos a vuestras órdenes, y a las de todos en general, quince millones de reyes» (de la carta que Donoso Cortés escribe a Luis Veuillot, desde Madrid, el 22 de febrero

de 1850. Esos quince millones era la población española en aquella época.

c. «Los españoles, o son católicos o son racionalistas. Los católicos lo esperan todo del milagro. Los racionalistas lo esperan de la Lotería Nacional»(Luis Zorrilla).

d. «... todos los que con la espada, con la pluma, con la palabra agravan y perpetúan los males de la nación, son españoles» (del documento que el 11 de febrero de 1873 recibieran la Cortes españolas del caballeroso don Amadeo de Saboya, que en dicho escrito renunciaba a seguir reinando en un país donde cada día estaba «más lejana la era de la paz y de ventura que tan ardientemente anhelo»). Y añadía: «Si fueran extranjeros los enemigos de su dicha (de la dicha española), entonces, al frente de estos soldados, tan valientes como sufridos, sería el primero en combatirlos; pero todos los que con la espada...», etc. Y lo más triste es que tenía razón.

e. «Es más fácil poner de acuerdo a todo el mundo que a una docena de españoles» (Benavente, *Acotaciones, IV*, con motivo de no haberse logrado en España la unanimidad necesaria para presentar la candidatura de Pérez Galdós a Premio Nobel de Literatura).

f. «¡España y yo somos así, señora!» Es el verso final del acto II de *En Flandes se ha puesto el sol*. La expresión no puede ser más arrogante, aunque el autor, y precisamente por reconocerlo así, advierte en una acotación que el actor debe decirla con sencillez. Con admirable sencillez llena de orgullo y de nobleza al mismo tiempo, la decía Fernando Díaz de Mendoza, que estrenó la obra el 27 de julio de 1909. El actor, capitán Diego acuña de Carvajal, acaba de sacrificarlo todo por su dama, y la única explicación que se le ocurre es la contenida en este verso.

g. «El español confía en Dios por instinto y pereza. Dios es, según su imaginación, un buen señor que no tiene otra cosa en qué ocuparse que en ayudar a los españoles» (Eugenio Noël).

h. A destiempo. D. Jacinto Benavente decía: «¡Oh dinero español, siempre pronto para cualquier calamidad! Ese dinero que siempre llega a tus hombres eminentes a la hora del entierro; para tus soldados a la hora del desastre; para tus pueblos a la hora de la epidemia o de la inundación». Parangonando la frase podríamos aplicarla también a lo escaso que son los detalles que ocurren durante la vida en comparación a los epitafios que se regalan en la muerte.

ESPERANZA

En 110 ocasiones aparece la palabra esperanza en la Biblia. Una promesa la vemos en

Salmos 91

9 *«Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, Al Altísimo por tu habitación,*

10 *No te sobrevendrá mal, Ni plaga tocará tu morada.*

11 *Pues a sus ángeles dará orden acerca de ti, De que te guarden en todos tus caminos.*

12 *En las manos te llevarán, Para que tu pie no tropiece en piedra.*

13 *Sobre el león y el áspid pisarás; Hollarás al cachorro del león y al dragón.*

14 *Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.*

15 *Me invocará, y yo le responderé; Con él estaré yo en la angustia; Lo libraré y le glorificaré.*

16 *Lo saciaré de larga vida, Y le mostraré mi salvación.»*

1. La caja de Pandora.

Según la mitología griega, la primera mujer terrenal creada con arcilla por Hefestos fue Atenea o Atena (diosa del pensamiento y de la victoria, hija de Zeus y protectora de Atenas en cuyo honor se construyó el Partenón y de cuyo nombre nace el de Atenas); pues bien Atenea dio a la primera mujer el don de la gracia y el talento. Desposada con Epimeteo (el primer hombre), llevó como presente de Zeus una caja donde estaban guardados todos los males; Epimeteo abrió imprudentemente la caja de la que se escaparon todas las calamidades que afligen al género humano. Bueno... todas no, en el fondo de la caja quedó para siempre: *La Esperanza*.

La leyenda es muy hermosa, igual que son casi todas las leyendas, y con aplicaciones para el orador que sepa usarlas. Eso sí, subrayando siempre que se trata de una leyenda.

2. Afortunadamente.

En un museo de Holanda, contemplé hace unos años un cuadro muy especial. Representaba una escena muy común en invierno. Según mi parecer, la imagen había sido captada después de una tormenta: La lluvia había barrido todo signo de vida. Aparecía un árbol en primer plano, desprovisto de toda hoja y con su tronco y ramas goteando agua. Las piedras que rodeaban al árbol y el paisaje parecían haber sido lavados por un verdadero vendaval, nada había quedado de su belleza anterior; incluso el cielo era grisáceo. En verdad, era una de esas pinturas que invitan a la melancolía si no fuera por un detalle: en la esquina de la tela brillaba con fulgor un pedazo de Arco Iris y ese simple detalle anulaba

cualquier otra mala impresión. Su título: *La Esperanza*.

ESPÍA

Durante muchos años, el oficio de espía ha recaído en personas especializadas en descubrir las defensas del enemigo: estos personajes emergen en días de conflictos bélicos y permanecen en tiempos de paz, ya sea descubriendo secretos o facilitando información selecta. En la Biblia no podían faltar algunos que fueron famosos. Sin olvidar que (Lc. 20:20) Jesús tuvo espías que trataron de involucrarle. Más de 30 veces aparece el término muy temprano (Gn.), donde al parecer ya existía este oficio: los hijos de Jacob fueron acusados en Egipto.

1. Ese espía moderno.

Al margen de las sumas enormes que gastan casas comerciales para evitar que sus productos sean copiados, todo personaje público es minuciosamente vigilado, casi siempre para poder usar cualquier desliz como argumento. Son muchos los políticos que han caído en las redes de los espías.

Otra rama de los sepias la constituyen una plaga de fotógrafos, que van a la caza y captura de los «famosos» (mejor llamarles populares, famosos son Aristóteles, Platón o Arquímedes). Este enjambre de fotógrafos son capaces de pasar días, semanas o meses tras una exclusiva y son tan pegajosos que es prácticamente imposible escapar a sus objetivos: se les llama modernamente «paparazzis».

Lamentablemente, los paparazzis existen también en el terreno religioso, aunque éstos no se ganan la vida con su labor, sino que la realizan por un morboso placer: son los que no han entendido el evangelio y a los cuales identificó Jesucristo muy bien, como vemos en Mateo: «¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano. No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen» (Mt. 7:3-6).

ESPIRITUALIDAD

31 veces se cita el término espiritual o espirituales en el N.T., curiosamente no hay una cita en el A.T. El tema es tan delicado que es fácil confundir la

espiritualidad, uniforme que sabe muy bien llevar el Diablo, como dice el texto de

Efesios 6

12 *«Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.»*

1. ¿Frutos o dones del Espíritu?

En nuestros días hay una dura competencia por lograr los dones del Espíritu. Es tanto el énfasis que se hace que se ha establecido una línea divisoria entre los que se creen verdaderos cristianos y los que realmente están confundidos por este afán de protagonismo que produce en algunos el monopolio del Espíritu Santo.

Como dice Juan Carlos Ortiz, reconocido predicador: *«Algunos se engañan al buscar los dones del Espíritu en lugar de buscar los frutos del Espíritu. Aun cuando valoramos los dones, debemos tener cuidado respecto dónde ponemos énfasis. El Señor Jesucristo nunca dijo que nos conocerían por los dones, sino que seríamos conocidos por los frutos (Mt. 7:20)*

Los dones no son indicio de vida o espiritualidad, porque los dones en una persona son como regalos que ponemos en el árbol de Navidad (don significa regalo y por ende «regalo inmerecido» –añado yo). A veces –continúa diciendo Ortiz– colgamos de sus ramas regalos preciosos, pero no tienen vida ni dan fruto porque están muertos; bien porque son árboles cortados o porque son artificiales. Los regalos o dones no dicen mucho acerca de la naturaleza del árbol. Es solo por medio del fruto que se puede decir algo del árbol. Si las manzanas son buenas se puede decir que poseen un buen manzano y lo mismo de cualquier otro árbol.

Por supuesto, lo ideal sería que el árbol además de dar buen fruto tuviese buenos regalos. Es decir, frutos y dones. Pero si esto no es posible es preferible que el fruto sea bueno. (La misión de un naranjo es dar naranjas, lo mismo que un cristiano debe producir frutos cristianos...)

Cualquier cristiano puede disculparse si no tiene dones, pero no tiene disculpa si no posee frutos. El fruto es el producto normal de una árbol vivo y sano, los dones es algo que se pone en el árbol. (Dicho de otra forma, la razón de la vida de un árbol es producir fruto, no fue creado para colgar regalos...)

Algunos cristianos han puesto mucho énfasis en Hechos 2:4 en vez de ponerlo, como corresponde, en Gálatas 5:22-23. La historia ha demostrado que Hechos 2:4 ha producido divisiones, pero jamás Gálatas 5:22-23. El Señor (la máxima autoridad), dijo que seríamos conocidos como sus discípulos por el *fruto*

del **amor**, no tanto por el *don* de hablar en **lenguas**.

2. Descubrirse... ante Dante.

El gran poeta italiano Dante Alighieri (1265-1321) acudió a una iglesia para asistir al culto. Tenía la caperuza puesta, como era su costumbre, y no se la quitó en el momento de la consagración, como es preceptivo en señal de respeto.

Alguien le acusó ante el obispo de ese acto de impiedad, quien tuvo que llamarlo al orden. Dante alegó que había olvidado descubrirse la cabeza no por mala voluntad, sino porque en el momento culminante de la celebración se sentía tan abismado en la presencia del Señor que no se dio cuenta de que llevaba la caperuza puesta.

Evidentemente, la suya era una actitud muy distinta a la de aquellos que le acusaron por un detalle tan insignificante.

ESPÍRITU SANTO

95 veces hace referencia la Biblia al Espíritu Santo, 91 de las cuales en el Nuevo Testamento

Juan 14:26

«Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.»

1. Estar bajo la égida.

Significa estar bajo la protección, amparo o defensa, así «estar bajo la égida de la ley» equivale a estar o vivir bajo su salvaguardia.

El nombre *égida* se deriva del griego *aix*, que significa *cabra* o piel de cabra.

Se llamaba *égida* al escudo de Júpiter, porque estaba cubierta con la piel de cabra Amaltea. La primera acepción del Diccionario de la palabra *égida* es la de «piel de cabra Amaltea», convertida en escudo, con que se representa a Júpiter y Minerva.

Según la mitología, Júpiter dio su escudo a Palas (Minerva), y esta diosa grabó en él la cabeza de Medusa, rodeada de serpientes, la cual convertía en piedra a todo aquel que se atrevía a mirarla.

Los poetas antiguos dan el nombre de *égida* a todos los escudos de los dioses.

Al parecer el nombre de *égida* deriva de la costumbre que en un principio tenían los griegos de cubrir los escudos para la mayor defensa, con la piel de una cabra, haciendo también de la misma piel una especie de corazas.

La ÉGIDA del Espíritu Santo ofrece mayor defensa y, además, es cierta.

ESTILO

Por supuesto, la palabra estilo no está específicamente en la Biblia porque – sin lugar a dudas– el estilo es una de las características que poseen las personas para expresarse.

1. Algunas formas o estilos.

Gozan del aprecio de los oyentes o lectores, otras en cambio no. León Medina, en su trabajo *Frases literarias afortunadas* al referirse concretamente a la frase del célebre naturalista Buffón que dijo: «El estilo es el hombre», cuenta que ésta es una desafortunada expresión.

Buffón dijo en su notable discurso de recepción de la Academia francesa: «Las obras bien escritas serán las únicas que pasarán a la posteridad: la abundancia de conocimientos, la singularidad de los hechos, incluso la novedad de los descubrimientos, no son seguras garantías de la inmortalidad. Si las obras que los contienen no versan más que sobre asuntos pequeños, si están escritas sin gusto, sin nobleza y sin genio, perecerán, porque los conocimientos, los hechos, se levantan fácilmente, se transportan y hasta ganan cuando son tratados por las manos más hábiles. Estas cosas están fuera del hombre: el estilo *es del hombre*. El estilo no puede elevarse, ni transportarse, ni alterarse.

El estilo es, pues, del hombre, es decir, pertenece al hombre, el cual lo crea, lo moldea a su gusto y le imprime su personalidad propia, como un sello que caracteriza al escritor».

Hay personas, incluso predicadores, que pasan su vida «imitando» a otros. Lo hacen respecto a sus ademanes y a sus palabras o frases. Eso, además de ser una estupidez, es una considerable pérdida de tiempo: cada uno es como es.

ESTRATEGIA

1. Más listos que el hambre.

Como su bisabuelo, Luis XV reinó durante un largo período. Ocupó el trono a los 5 años de edad, su reinado fue exactamente de 59 años.

Se cuenta que en un baile de disfraces (cosa común en aquellos días), un mismo invitado, cubierto con una capa amarilla, se acercaba a una gran mesa donde estaba servida gran cantidad de deliciosa comida, por segunda vez y comía con un apetito devorador. Cuando se disponía a averiguar la identidad del misterioso personaje vio que éste se acercaba por tercera vez y comía como si

fuera la primera. El rey se quedó observando el insólito hecho y al contemplar ocho rondas a la mesa, el soberano hizo seguir al misterioso hombre de la capa amarilla que salía de palacio. De inmediato, el hombre se quitaba la túnica y quedaba entonces vestido con el uniforme de la Guardia Real. Otro soldado de la misma guardia se ponía la capa y entraba al palacio a hartarse de comer.

Fue tanta la gracia que le hizo al rey la estratagema que mandó averiguar cuántos hombres había en la Guardia Real, e hizo que les sirviera una copiosa cena.

Hay muchísima gente en el mundo que pasan realmente hambre y usan toda clase de sutilezas y estratagemas para cubrir la evidente necesidad de satisfacer el hambre.

ESTUDIO

Hay quien confunde leer por estudiar, y lee mucho pero no se entera de nada. Solo en Eclesiastés y en su último capítulo, Salomón no está demasiado brillante o será que yo no lo entiendo, pero hay algo que no encaja, el «mucho estudio es fatiga de carne para algunos, el hacer muchos libros, jamás será malo».

Es muy probable que en esos tiempos y en «otros» muchos más cercanos hubo verdadero empeño en evitar que las gentes se instruyesen: el que las gentes sepan es el gran temor de aquellos que se meten a maestros de algo de lo cual no entienden de nada. En fin, ahí está la cita que sin duda tiene algo que decir, por poco que nos esforcemos.

Eclesiastés 12

8 *«Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es vanidad.*

9 *Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriñar, y compuso muchos proverbios.*

10 *Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escribir rectamente palabras de verdad.*

11 *Las palabras de los sabios son como agujijones; y como clavos hincados son las de los maestros de las congregaciones, dadas por un Pastor.*

12 *Ahora, hijo mío, a más de esto, sé amonestado. No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne.*

13 *El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre.»*

LA LETRA CON SANGRE ENTRA

Refrán que da a entender el trabajo y fatiga que se necesita emplear para

saber o adelantar en alguna cosa.

El maestro Correas, en su *Vocabulario*, del primer tercio el siglo XVII, cita así este aforismo: «La letra, con sangre entra, y la labor, con dolor». Y comenta: «Con castigo en niños y niñas».

Covarrubias, explicando el mismo refrán en su *Tesoro de la lengua Castellana* (1611), dice que la sangre significa que el que pretende saber ha de trabajar y sudar y que hay que entenderlo por azotar a los muchachos con crueldad, como hacen algunos maestros de escuela tiranos.

Cervantes, en el *Quijote* (parte II, cap. 35), alude a lo mucho que pegaban estos maestros tiranos a *los niños de la doctrina*: «... porque no hay niños de la doctrina, por ruin que sea, que no se lleve tres mil y trescientos azotes cada mes...».

Los niños de la doctrina eran –según Carrubias– «pobrecitos huérfanos, que se recogen para criallos y adoctrinallos, y después los acomodan poniéndolos a que depredan (aprendan) oficio».

El médico cordobés Dr. Francisco del Rosal, en su *Diccionario de comienzos del siglo XVII* (artículo disciplina), escribe: «Disciplina, llamamos al azote, y en latín significa doctrina y enseñanza, ... porque la disciplina y castigo es instrumento de la enseñanza; pero debe ser moderada». Más adelante añade que es un refrán mal entendido el de *la letra con sangre entra*, «de donde por sangre debemos entender no el castigo, sino el deseo, amor y celo, y lo que vulgarmente decimos *honrilla*».

Rodríguez Marín, comentando el pasaje del *Quijote* referente a los muchos azotes que recibían *los niños de la doctrina*, recuerda que el que fue su maestro de primera enseñanza solía citar el aforismo *La letra, con sangre entra*, añadiendo: *pero con dulzura y amor se aprende mejor*.

María de Maeztu dijo y escribió en varias ocasiones que el refrán de *La letra con la sangre entra* es verdad, pero la letra no debe entrar con la sangre del discípulo, sino con la sangre del maestro (es decir, con el esfuerzo y su sudor).

a. Los siete sabios de Grecia. «Sabes más que los siete sabios de Grecia» es una expresión ponderativa, encomiando la sabiduría de algunos. En esta frase se alude a Thales de Mileto, Bias de Priena, Pitaco de Mytelene, Solón de Atenas, Quilón de Lacedemonia, Gleóbulo de Tinde y Periandro de Corinto.

b. Como la escala de Jacob. «La base del saber es como la escala de Jacob: descansa sobre la simple tierra, su cima se esfuma en las brumas luminosas del Empíreo; y los hombres de ciencia, poetas y eruditos, son los ángeles que descienden por la escala sagrada, manteniendo la comunicación entre el hombre y los cielos» (Disraeli).

ETERNIDAD

9 veces menciona eternidad la Biblia. Y de una forma especial en el pasaje que sigue. Un texto que habla de TIEMPO, para subrayar lo que es sin tiempo ni medida.

Eclesiastés 3

2 *«Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;*

3 *tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar;*

4 *tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar;*

5 *tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar;*

6 *tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar;*

7 *tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar;*

8 *tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.*

9 *¿Qué provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se afana?*

10 *Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él.*

11 *Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en su corazón sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.*

12 *Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida;*

13 *y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor.*

14 *He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres.*

15 *Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó.»*

1. Con Dios o con el Diablo.

Es evidente que el ser humano no tiene reparo alguno en juntarse con el Diablo si éste le consigue la aspiración máxima, que es la eternidad, eso sí, en este mundo.

En la Inglaterra de fines del siglo XVI, el doctor John Dee, astrólogo particular de la reina Isabel I, se consagró a la búsqueda de la piedra filosofal y

dijo haberla hallado «en grandes cantidades» entre las ruinas de la Abadía de Glastonbury. Con ella transmutó un trozo de cobre de un cazo en oro, y regaló ambos objetos a la reina.

Pese a que el doctor Dee tenía fama de estar en tratos con el Diablo, la reina Isabel fue a visitarlo a su casa en Mortlake, cerca de Londres. Allí examinó su espejo mágico (la reina que no era precisamente una belleza no parece que mejoró en el espejo mágico...) y su bola de cristal. Objetos gracias a los cuales el doctor Dee decía tener comunicación con el infierno, de un ángel llamado Uriel y del espíritu de una niña llamada Madimi, que le instruían en el deber de servir a Dios.

Cuando Isabel I falleció (1603), el doctor Dee rogó a su sucesor Jaime I rehabilitase su imagen pública muy deteriorada.

La lección es comprobar que cuando faltan convicciones incluso los reyes, en este caso la reina, son tan simples como las bellotas.

2. De paso...

El siglo XIX, un turista de los EE.UU. visitó al famoso rabino polaco Hofetz Chaim.

Quedó asombrado al comprobar que la casa del rabino era simplemente una habitación atestada de libros. El único mobiliario lo formaban una mesa y una banqueta.

—«Rabino, ¿dónde están sus muebles?», preguntó el turista.

—«¿Dónde están los tuyos?», replicó Hofetz en lugar de responder.

—«¿Lo míos? Pero si yo sólo soy un visitante... Estoy aquí de paso...» respondió extrañado el americano.

—«Lo mismo que yo», dijo el rabino.

a. El eterno femenino. Esta expresión, tan popularizada para significar el encanto que la mujer ejerce sobre el hombre, procede de la obra de *Fausto* de Goethe, cuya Segunda Parte termina con estas palabras que el autor pone en boca de Coro Místico:

«Lo temporal y lo perecedero no son más que un símbolo, que una mera fábula. Solamente lo incomprensible, lo inenarrable, lo infinito, lo Eternamente Femenino, nos conduce al cielo».

EVALUACIÓN

1. Un pastor es más que una oveja.

Hace años, cuando era un miembro de una iglesia Bautista (esto es, antes de

ser pastor), estuve presente en una de esas reuniones llamadas eufemísticamente administrativas, donde se discutía el «sueldo» del pastor. Fue muy triste presenciar cómo personas sin ninguna preparación, peones o criadas, pretendía comparar sus sueldos con el del pastor. Lo más triste es que sacando «textos» de contexto, otros pretendían comparar a Jesús, Pablo o quien fuera, para sumir en la miseria a su pastor... «al precio que fuese». Yo era novato. Era una de las primeras reuniones a las que yo asistía, pero, en mi fuero interno, prometí no aceptar esa humillación gratuita, que mi amado pastor resistía estoicamente: por fortuna, siendo un pastor bautista no tuve necesidad de pasar por una hora así.

2. Cómo hacerse millonario.

Hay librillos que explican la fórmula mágica de cómo hacerse millonarios y además hay quienes los compran... Eso me recuerda la siguiente anécdota:

«Un mendigo harapiento pidió un dólar (cuando un dólar era un dólar), nada menos que a Rockefeller, cuando éste salía de su bloque de apartamentos en Manhattan. Después de darle el dólar, el millonario le dijo:

–«¿Por qué no lo invierte en ropa limpia, joven?».

–«Le agradezco la sugerencia», respondió el mendigo, «pero, y disculpe usted la observación, ¿le digo yo acaso cómo debe llevar su negocio?».

En general existen personas que acostumbran a dar consejos que nadie les pide.

3. El consejo de un pintor.

Jean-Augustes D. Ingres fue un famoso retratista francés que destacó tanto por la perfección de su dibujo como por la pureza de la línea.

Muchos jóvenes pintores le preguntaban cuál era el camino para llegar a ser un buen pintor. A todos ellos el pintor daba idéntica contestación:

–«Copiar, copiar.... copiar las pinturas de los grandes maestros. Es la mejor forma de aprender a pintar».

Un joven de los que recibían el consejo se atrevió a decirle que existían infinidad de copistas que nunca llegaron a ser buenos pintores.

Sin vacilar, Ingres le respondió:

–«Pero no existen buenos pintores que no hayan sido buenos copistas».

Está claro el texto donde dice Pablo a los Corintios 11:1: «*Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo*».

4. El consejo de un sabio.

Lao-Tse, que vivió entre los años 604 y 531 a.C., fue un filósofo religioso chino. Fue además archivero de la corte Imperial. Tuvo una grande influencia en

China, donde se le consideraba figura principal dentro del Taoísmo, complejo filosófico-religioso que incluye una visión del mundo y un estilo de vida.

En su juventud, Lao-Tse fue bibliotecario en la ciudad de Khum. Los habitantes de Khum no le dejaban tranquilo, ya que siempre le pedían consejo. Él decidió alejarse de allí y vivir en un lugar donde nadie le conociera. Cerró su casa, entregó la llave a un vecino para que se la guardara y marchó caminando sin decir nada a nadie, ni despedirse de persona alguna. Iba caminando ensimismado en sus pensamientos, sin volver la cabeza, hasta que horas después miró hacia atrás y se encontró con un espectáculo que no esperaba: todos los habitantes del pueblo le habían seguido en silencio.

—«¿Qué quieren de mí?», les preguntó.

Formando un gran coro, todos dijeron que necesitaban sus consejos. Entonces, él, se subió a una roca y les dijo:

—«Amigos míos, si interpretáis bien y no olvidáis lo que ahora os diré, no necesitaréis nunca consejos. Escuchad bien, en vuestras cabezas se encuentra todo, es la memoria y el olvido. Que la memoria os sirva para recordar siempre «olvidar» el mal que os hayan hecho y todo el bien que vosotros hagáis. Solo tenéis un deber para con los otros hombres: el amor. Y un deber para con vosotros mismo: la indiferencia. Todos los otros deberes, de los que tanto se habla, son fantasías».

Dijo muchas otras cosas más, recalcando siempre las mismas palabras para imprimirlas en el cerebro de quienes escuchaban. Después continuó en silencio su camino. Nadie le siguió, ni volvieron nunca a verle, pero en sus corazones estaban impresas siempre las palabras del gran sabio.

A Jesucristo le pidieron un consejo: «Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.* Éste es el primero y gran mandamiento. Y el segundo es semejante: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas» (Mt. 22:36-40).

EVANGELIZACIÓN

En la Biblia no aparece «evangelización» y solo 2 veces, en Marcos y Mateo, la orden de Cristo de proclamar el evangelio. Pero, es evidente, el Señor sigue queriendo que anunciemos las Buenas nuevas.

Marcos 16:15

«Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

17 *Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;*

18 *tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.»*

1. La falsa sabiduría.

El cuento empieza en el momento en que Nasrudím llega a un pequeño pueblo en algún lugar de la India. Era la primera vez que estaba en ese pueblo y una multitud se había reunido en un auditorio para escucharlo. Nasrudím, que en verdad no sabía qué decir, porque él sabía que nada sabía, se propuso improvisar algo. Entró muy seguro y se paró frente a la gente. Abrió las manos y dijo:

—«Supongo que si ustedes están aquí, ya sabrán qué es lo que yo he venido a decirles.

La gente respondió:

—«No... ¿Qué es lo que tienes para decirnos? No lo sabemos. ¡Háblanos!».

Nasrudím contestó:

Si ustedes vinieron hasta aquí sin saber qué es lo que YO vengo a decirles, entonces no están preparados para escucharlo. Dijo lo cual, se levantó y se fue.

La gente se quedó sorprendida. Todos habían venido esa mañana para escucharlo y el hombre se iba simplemente diciéndoles eso. Habría sido un fracaso total si no fuera porque uno de los presentes —nunca falta uno— mientras Nasrudím se alejaba, dijo en voz alta:

—«¡Qué inteligente!»

Y como siempre sucede, cuando uno no entiende nada y otro dice «¡qué inteligente!», para no sentirse idiota repite:

—«¡Sí, claro, qué inteligente!».

Y entonces, todos empezaron a repetir:

—«¡Qué inteligente!, ¡qué inteligente!».

Hasta que uno añadió:

—«Sí, inteligente, pero... qué breve».

Y otro agregó:

—«Tiene la brevedad y la síntesis de los sabios porque tiene razón. ¿Cómo nosotros vamos a venir acá sin siquiera saber qué venimos a escuchar?».

—«¡Qué estúpidos que hemos sido! Hemos perdido una oportunidad maravillosa. Qué iluminación, qué sabiduría. Vamos a pedirle que nos dé una segunda conferencia.»

Entonces fueron a ver a Nasrudím. La gente había quedado tan asombrada con lo sucedido en la primera reunión, que algunos habían empezado a decir que el conocimiento de él era demasiado para reunirlos en una sola conferencia.

Nasrudím dijo:

—«No, es justo al revés, están equivocados. Mi conocimiento apenas da para una conferencia. Jamás podría dar dos.

La gente dijo:

—«¡Qué humilde!».

Y cuanto más Nasrudím insistía en que no tenía nada que decir, más insistían en escucharlo una vez más. Finalmente, después de mucho empeño, Nasrudím accedió a dar una segunda conferencia. Al día siguiente, el supuesto iluminado regresó al lugar de reunión, donde había más gente aún pues todos sabían del éxito de la conferencia del día anterior. Nasrudím se paró frente al público e insistió en su técnica:

—«Supongo que ustedes ya sabrán qué he venido a decirles».

La gente estaba avisada para cuidarse de no ofender al maestro con la infantil respuesta de la anterior conferencia, así que todos contestaron:

—«Sí, claro, por supuesto que lo sabemos y por eso hemos venido».

Nasrudím bajó la cabeza y añadió:

—«Bueno, si todos ya saben qué es lo que vengo a decirles, yo no veo la necesidad de repetirlo».

Se levantó y se marchó.

La gente quedó estupefacta; pues aunque ahora habían dicho otra cosa, el resultado había sido exactamente el mismo. Hasta que alguien gritó:

—«¡Brillante!».

Y cuando todos oyeron que alguien había dicho «¡brillante!», el resto comenzó a expresar exclamaciones como éstas:

—«¡Sí, claro, éste es el complemento de la sabiduría de la conferencia de ayer! ¡Qué maravilloso! ¡Qué espectacular! ¡Qué sensacional y qué bárbaro!».

Hasta que alguien dijo:

—«Sí, pero... mucha brevedad».

—«Es cierto», se quejó otro.

—«Capacidad de síntesis», justificó un tercero. Y enseguida se oyó:

—«Queremos más, queremos escucharlo más. ¡Queremos que este hombre nos dé más de su sabiduría!».

Entonces, una delegación de los notables fue a ver a Nasrudím para pedirle una tercera y definitiva conferencia. Nasrudím respondió que no, que de ningún modo; que él no tenía conocimientos para dar tres conferencias y que, además, tenía que regresar a su ciudad. La gente imploró, suplicó, y le pidió una y otra vez; por sus antepasados, por su progenie, por lo que fuera. Esa persistencia acabó persuadiéndolo, y Nasrudím aceptó temblando dar la tercera aunque definitiva conferencia.

Y por tercera vez se dirigió al público, que ya eran multitudes, en estos términos:

—«Supongo que ustedes ya sabrán qué he venido yo a decirles. Esta vez, la gente se había puesto de acuerdo: solo el intendente del poblado contestaría. El hombre de primera fila dijo:

—«Algunos sí y otros no».

En ese momento, un largo silencio estremeció al auditorio. Todos, hasta los jóvenes, siguieron a Nasrudím con la mirada. Entonces, el maestro respondió:

—«En ese caso, los que saben... cuéntenles a los que no saben».

Se levantó y se fue.

Este cuento nos ilustra mucho. En la mayoría de las ocasiones asistimos a la iglesia sin otro objetivo que «escuchar», y de recrearnos ante la habilidad dialéctica del orador; ahora bien, ¿hacemos algo más? Sin duda, olvidamos que tenemos una misión y que no solo somos «oidores» sino también «hacedores». Y nuestro hacer, es: «Id y predicad el evangelio a toda criatura».

2. Si la cosa es empezar, empieza por ti.

Las siguientes palabras fueron escritas en la tumba de un obispo anglicano (1100 d.C.) en las criptas de la abadía de Westminster:

«Cuando era joven y libre, y mi imaginación no tenía límites, soñaba con cambiar el mundo. Al volverme más viejo y más sabio, descubrí que el mundo no cambiaría, entonces acorté un poco mis objetivos y decidí cambiar solamente mi país. Pero también, éste parecía inamovible. Al adentrarme en mis años de ocaso, en un último intento desesperado, me propuse cambiar sólo a mi familia, a mis allegados; pero, por desgracia, no me quedaba ninguno.

»Y ahora, que me encuentro en mi lecho de muerte, de pronto me doy cuenta: Si me hubiera cambiado primero a mí mismo, con el ejemplo habría cambiado a mi familia; a partir de su inspiración y estímulo, podría haber hecho un bien a mi país y quién sabe, tal vez incluso habría cambiado el mundo».

Eso fue lo que hizo el gadareno, y curiosamente obedecer a Jesús fue tan eficaz que, aun muerto él, su mensaje continúa influenciando al mundo.

«Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él. Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti. Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis qué grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban» (Mr. 5:18-20).

EXACTO

Si asimilamos «cabal» a sus muchas acepciones, hay más de 230 menciones.

1. Sin faltar una jota.

Batús explica el modismo diciendo que como esta letra es la más pequeña de los alfabetos hebreo y griego, y de otros idiomas, de aquí nació la expresión. Sin faltar una jota (sin faltar lo más mínimo, nada absolutamente). Pero la expresión es mucho más antigua y la vemos empleada por Jesucristo en el Sermón del Monte (Mt. 5:18): «De cierto, de cierto os digo que antes pasarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse cuanto contiene esta ley, hasta una jota y un ápice de ella».

Hasta mediados del siglo XVI se solía confundir la «j» consonante con la vocal «i», pero entonces un tal Pedro Ramus ensayó su separación en una Gramática publicada en 1557, uso que poco a poco fue generalizándose.

La «J» fue introducida en la imprenta por los holandeses, razón por la cual algunos tipógrafos la llamaban hasta hace poco «J» de Holanda.

EXAGERACIÓN

1. El camello y la aguja.

En Mateo 19:24; Marcos 10:25 y Lucas 18:25, se consigna la frase célebre de Jesucristo: «*Más fácil es que pase un camello por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de los cielos*».

El ejemplo del camello y del ojo de la aguja –dice alguien– es una hipérbole con que los judíos solían expresar la imposibilidad de algo.

Otros han tratado de explicarlo inventando si cabe una puerta pequeña hecha en la muralla de Jerusalén, por donde colarse agachado el camello desprovisto de carga.

También se sugiere que la palabra camello tiene el significado de *calabrote* o *cabre*, derivado de una falta de ortografía.

Unamuno, aludiendo a la lectura de la lengua griega y a los diferentes sentidos que una determinada palabra puede tener, según la época y la región a que el escrito pertenezca, escribe:

«A las veces, estas divergencias (de lugar y tiempo), pueden originar interpretaciones erróneas. Vaya de ejemplo: La *eta* griega leíase ya en la época clásica lo mismo que la *iota*, por manera que escribiéndose de distinto modo los vocablos *cámelos* (camello) y *camilos* (calabrote o cable), ambos se leían del mismo modo: *cámilos*. Y esta confusión hizo que por falta de ortografía se tradujera el famoso pasaje del Evangelio: “Es más difícil que entre un rico en el reino de los cielos que el que pase un “calabrote” por el ojo de una aguja,

haciendo del calabrote camello, resultando así una metáfora disparatada por lo incongruente. Y una vez cometido el error, no han faltado interpretaciones ingeniosas a lo del camello».

(La nota de Unamuno se refiere al ensayo titulado *Acerca de la reforma de la ortografía*, escrito en diciembre de 1896.)

Antes de que Unamuno defendiera esta interpretación, Adolfo de Castro en su obra *Estudios prácticos de buen decir y de arcanidades del habla española* (Cádiz, 1880), hablando del verbo *camelar*, dice:

«Y en cuanto a la voz *camelar*, por conquistar amorosamente o convencer para que se haga algo según la voluntad del otro, ¿en dónde aprendieron los andaluces tal manera de decir? De los árabes: *Camel* es el camello y la cuerda hecha de pelos de camello, y por último, el cable o sogá de los marineros. *Camelar* es, por tanto, ligar, amarrar, sujetar, como se dice: “Pedro ha cautivado a Juan”».

Y añade en nota aparte:

«En la traducción árabe del Evangelio de Mateo se pone que Jesucristo dijo que más difícil era que en el reino de los cielos entrase un rico avaro que un **cable** (camello) cupiese por el ojo de una aguja».

No obstante estas opiniones, los exégetas modernos lo afirman y lo demuestran de modo convincente en la frase de Jesucristo: «Locución vigorosa y proverbial para indicar algo imposible. El camello, bestia de carga en países de Asia Menor, tiene gran agilidad para pasar por portales y puertas estrechas; mas seguramente no pasa por el ojo de una aguja. Este refrán del camello tiene tan poco de chocante como aquel otro de Mateo 23:24: *Colar el mosquito y tragar el camello*. El Salvador no quiere decir que un rico no puede ir al cielo, sino que el rico que ponga su confianza en las riquezas, en el dinero, y haga de él objeto de idolatría, no irá al cielo».

Por su parte Fillion, en su *Vida de nuestro Señor Jesucristo* (Madrid, 1926), después de consignar que en griego las palabras camello y cable se pronuncian del mismo modo, escribe lo siguiente:

«La comparación de Cristo, tomada a la letra, indicaba una verdadera imposibilidad. ¿Puede imaginarse que un camello, el mayor de los animales domésticos de Palestina, pase por el minúsculo orificio de una aguja? Tan extraña pareció esta imagen a los antiguos comentadores que se esforzaron en hacerla más adecuada, ya sustituyendo la palabra griega con que se significaba el camello por otra que significa cable y que expresaría una más natural semejanza entre los dos términos de la comparación, ya inventando, para sostener su causa, una puerta en Jerusalén, estrecha y reservada a los peatones, que llevaría el nombre de “agujero de aguja”. Actualmente nadie admite semejantes

expedientes, que vienen a corregir la sentencia de Jesucristo, so pretexto de aclararla. Cierto que ésta expresa una paradoja; pero Jesús usaba con frecuencia esta figura de pensamiento para presentar sus instrucciones y, por otra parte, la misma locución proverbial se halla usada en otros países de Asia, y en el Talmud y el Corán. Más aun; ¿no hablará nuestro Señor más adelante de los que tragan un camello? Pero he aquí que Él mismo (inmediatamente después de decir lo del camello y el ojo de la aguja) va a explicar (y explica), a los Doce su pensamiento: “Esto es imposible para los hombres, mas no para Dios; porque para Dios todas las cosas son posibles”».

EXCEPCIÓN

Solamente hay una «excepción» en la Biblia, y vale la pena no olvidarla.

Deuteronomio 4:12

«... y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, mas a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis.»

EXCUSA

1. A tontas y a locas.

Con desorden, sin concierto. Suele referirse al hablar.

Esta expresión aparece en El Quijote, en los «Versos preliminares»:

*Que el que saca a luz papeles,
para entretener doncellas*

Escribe a tontas y a locas.

Comentando esto, Rodríguez Marín escribe:

«“A tontas y a locas” significa desbaratadamente, sin orden ni concierto; pero aquí Cervantes jugando con el vocablo, emplea la frase no como adverbial, sino a lo que llanamente suena su letra, llamando tontas y locas a las doncellas que se entretenían con ciertas lecturas».

Y añade el citado comentarista:

«Lo mismo que Cervantes, hizo Gaspar Lucas de Hidalgo en el capítulo 4 del último de sus *Diálogos de apacible entretenimiento*, y donde cuenta doña Petronila: “Encomendáronle un sermón a cierto predicador para un monasterio de monjas, y encomendáronselo muy tarde, que casi no tuvo lugar de estudiarle; y cuando subió al púlpito les entró diciendo con algún enfado a las señoras monjas: Otra vez avisen con tiempo a los predicadores, y no nos hagan venir aquí a predicar *a tontas y a locas*”».

Igualmente en el sermón del Dr. Sumo Campo, de Granada, inserto en *El*

Perro y la calentura (obra de P. Espinoza). «... que no soy mátalas callando sí espántalas hablando; y así, señoras madres, decirlo tengo, aunque sea *a tontas y a locas*».

En el libro de Arsenjo Torres del Álamo, *Las mil y una anécdotas* (Madrid, 1940), se atribuye el chiste de la frase que comentamos a Benavente, quien habiendo sido invitado a pronunciar una conferencia en el Club Femenino:

Insistían las señoras con su pesadez característica, y como don Jacinto alegase el mucho trabajo que a la sazón tenía, y no tener nada preparado para la ocasión, cierta dama de las peticionarias arguyó:

—«¡Si no necesita preparación absolutamente para nada! Va usted una tarde y nos dice unas cuantas cosas, las que a usted se le ocurran en el momento, y todas encantadas».

A lo que contestó rápido don Jacinto:

—«No, no; a mí no me gusta hablar a tontas y a locas...».

ÉXITO

1. Aplaudamos nuestros hallazgos.

Cuando el inventor Arquímedes descubrió su «principio», salió desnudo a la calle gritando.

La misma reacción que se produce en un ser humano cuando conoce el Evangelio de Jesucristo.

—«¡Eureka! ¡Eureka!», gritaba la mujer samaritana cuando corrió hacia su pueblo con la verdad divina en su alma, «lo he conseguido...».

Que un inventor fuese capaz de salir a la calle desnudo para gritar su hallazgo para el cual sólo era cuestión de tiempo, nos maravilla y sorprende.

¿Cuántos cristianos somos capaces de salir a la calle (no dentro de la iglesia, donde «dar testimonio» es lo más sencillo del mundo) a gritar: «¡Lo encontré!»?

No es tan difícil, basta con que sea verdad como lo fue para la samaritana: «Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo? Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él»(Jn. 4:28-30).

2. Por narices.

Érase una vez una joven neoyorquina de prodigiosa voz, dotada para interpretar cualquier género musical y cuya ilusión era triunfar en el mundo del espectáculo. Pero tenía un *pequeño* inconveniente: una desproporcionada nariz que le cerraba cual pestillo todas las puertas.

—«No sé cuántas veces me aconsejaron que me hiciera la cirugía estética.

Pero yo me negué siempre a ello, no solo por temor a que tal operación pudiese privarme la caja de resonancia que me permitía destacar de entre las demás cantantes. Era más bien una cuestión de amor propio, de convicción profunda. Si Dios me había diseñado así, ¡sus razones tendría!»

Por fin una noche, de forma casual, un productor discográfico la oyó cantar sin haberla visto físicamente, y le llamó por teléfono y le dijo simplemente que tenía una voz maravillosa, añadiendo:

–«Es una voz que lleva grabado el signo del dólar».

Pocos días más tarde firmaba un contrato con la casa discográfica Columbia que le permitió grabar el primer disco.

Treinta años después es la cantante que más discos ha vendido en el mundo a lo largo de la historia de la música; la mujer más veces premiada del mundo y la propietaria de una de las mayores fortunas de América. Su nombre: Bárbara Streisand.

3. Éxito.

El éxito es una realidad, lo que no lo es tanto es que otros lo reconozcan. Según el Diccionario: «Éxito es haber logrado un fin». En ese sentido ha habido y hay millones de personas que han conseguido lo que pretendían de la vida: lo han logrado en tal abundancia que éste ha revertido en otros. Lo que ocurre, es, que hay quien se cree con la medida exacta de lo que es el éxito y mide con un baremo que el triunfador no le concede ningún valor. Por tanto, el éxito es sobre todas las cosas una satisfacción personal; y si además de esto es reconocido, «miel sobre hojuelas».

El hombre de éxito no tiene como meta el reconocimiento ajeno, sino su plena satisfacción personal. –R. G.

EXPERIENCIA

Después de alabar tanto la «experiencia» aparece solo dos veces el vocablo en la Biblia y es que más que presumir, en este caso hay que lamentar: «La experiencia son la serie de desengaños que hemos pasado durante la vida». Pero a todo el mundo le da por contar éxitos, sin casi nunca especificar lo que le ha costado obtenerlos.

«Para conocer y juzgar la vida no es preciso haber vivido intensamente, basta con haber sufrido mucho.»

«Experiencia es el nombre que todos dan a sus propios errores.»

1. El árbol de la ciencia del bien y del mal.

Se hace alusión al árbol del Paraíso terrenal, cuyo fruto fue prohibido a nuestros primeros padres; con frecuencia se dice únicamente «el árbol de la ciencia» o «el árbol del bien y del mal». Y se utiliza como delicado eufemismo para referirse a lo que en su inocencia paradisíaca ignoraban Adán y Eva. Así cuando se dice que determinada persona conoce los frutos del árbol de la ciencia del bien y del mal, se significa que dicha persona no puede alardear de inocencia precisamente.

2. Cada cual sabe dónde le aprieta el zapato.

Este proverbio se origina cuando el patricio romano Paulus Emilius, cuya vida escribió Plutarco, tenía una mujer joven, bella, rica y honrada: Papyria, hija de Papyrius Masso, a la que sin embargo repudió.

Como no parecía tener para ello un motivo razonable, hubo de sufrir los reproches de sus amigos. Paulus Emilius, mostrándoles un zapato, les dijo:

–«Fijaos en mi calzado: ¿habéis visto nada más elegante? No obstante, sólo yo sé dónde me lastima».

La frase quedó como proverbio para significar la existencia de penas secretas, solo conocidas por los que las sufren, y para expresar –la acepción más generalizada– que nadie como uno mismo para conocer qué le conviene y qué le perjudica.

EXTREMISMO

Muchas son las veces que el ser humano se ha extralimitado en todos los ámbitos y en especial –por desgracia– en el terreno religioso. En España, cuna de inquisidores de infausta memoria, sabemos –junto con los países hispanos– lo terrible que es el extremismo...

1. «Haberlos, ahilos»

Un gallego, siempre que se refiere a las «brujas» afirma: «Haberlas ahilas». Digo esto porque, es sabido, lo desastroso como testimonio al mundo que fue la Inquisición. Desde cualquier punto de vista, incluso cristianos de cualquier denominación, consideran que aquella salvajada es inadmisibles, y lo es. Fruto de intolerancia y de la religión extremista se producen esos abusos que afortunadamente solo pueden darse en ambientes y círculos cerrados.

Lamentable es lo que históricamente hemos podido constatar: la Inquisición, la Noche de San Bartolomé, las persecuciones y los miles de muertos hechos en nombre de la «verdadera» religión. Pero seríamos injustos si no señalásemos la cantidad de torpezas cometidas por fanáticos amparados en la Biblia. Va siendo

hora de que quede claro que «Dios y el prójimo» son una verdad. No se puede olvidar la intolerancia de quienes se creen poseedores de la Verdad: los «puritanos», cuyos excesos han llenado de ayes lastimeros a nuestro mundo; los que quemaron a Servet, a las brujas de Salem, y a muchos que tenemos frescos en la memoria que llevaron a la muerte a cientos de personas.

Del celo excesivo no se pudieron librar ni siquiera los apóstoles: «Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía. Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí. Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es. Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa» (Mr. 9:38-41).

La fe no necesita tantos defensores, basta con intentar vivirla para convencer del error a quienes no la creen: la fuerza, el crimen simulado bajo la capa de la ortodoxia, han dado ya sobradas pruebas de su ineficacia.

¡Qué sabio consejo el del Señor!: «Él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo, no le eche mano, y la levante? Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo (Mt. 12:11, 12).

F

FÁBULA

En cinco ocasiones aparece el término «fábula» en la Biblia, y el Diccionario lo define así: «Narración falsa, de pura invención. Ficción artificiosa con que se disimula una verdad». Pedro interpreta bien lo que es fábula en

2 Pedro 1:16

«Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.

17 Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia.

18 Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.»

1. ¿Qué son las fábulas?

Son narraciones de hechos protagonizados generalmente por animales, donde suele darse una enseñanza moral que hacen referencia a las virtudes del trabajo, la amistad, el estudio, el ingenio, etc. Esos animales actúan en el relato como si fueran seres humanos. Todas las fábulas conllevan una consecuencia aleccionadora a la vez que su lectura resulta divertida.

Las fábulas se cultivaron en las literaturas más antiguas, como la cultura hindú y la griega principalmente. Las fábulas más conocidas son sin duda las escritas por Esopo, fabulista griego que vivió entre los años 619 y 560 a.C.

Las fábulas han tenido épocas de gran difusión e importancia en Roma, en la Edad Media y durante el Renacimiento. Otros fabulistas famosos son La Fontaine, Iriarte y Samaniego. Algunas fábulas se escribieron también en los ss. XVII al XIX.

2. Un prolífico fabulista.

Esopo –el gran fabulista griego al que se atribuyen 358 fábulas– era un esclavo en Samos que más tarde fue liberado por su dueño. Su habilidad para contar cuentos lo hizo famoso en la corte de Cresos, rey de Lidia. Su labor consistía, en dar vida, movimiento y lenguaje a todo aquello que no lo posee, y

de esta manera trataba también de ofrecer una enseñanza como moraleja final. La técnica no está mal, si se aclara simplemente que se trata de una fábula.

Esto me recuerda que me hallaba yo un día de 1973 predicando en Caldas de Reina, Portugal. Los hermanos habían alquilado un viejo teatro y organizado allí varios cultos especiales. El día final de la Campaña estaba el teatro lleno de público. En el solemne momento del llamado, cuando las gentes oraban cabizbajas y esperaba que las personas se decidieran a seguir a Jesucristo, el silencio nos envolvía, el órgano tocaba suavemente, mientras cuatro voces femeninas entonaban con voz queda el himno:

*Tal como soy, de pecador
Sin más confianza que en tu amor
Ya que me llamas vengo a ti;
Cordero de Dios heme aquí.*

En ese ambiente tenso, una «enorme» rata hizo su tímida aparición en un lugar especialmente visible para mí. Yo no sabía en ese momento si mirar a la rata o imaginar qué hubiera pasado si aquel animal se decide a «dar testimonio» de su presencia y se planta en primera fila... Pero no, sólo quería disfrutar de ese momento feliz y terminado el culto desapareció.

Reflexionando sobre lo que pudo haber hecho historia, pensé en lo que suele producir la presencia de una rata. Decimos que las señoras se asustan, pero la verdad es que se asustan hasta los elefantes.

Alguien, sin duda, quiso quitar hierro a la rata y a su presencia. Se le ocurrió que con unas grandes orejas, una especie de grano de uva en su hocico, un cuerpo gentil y una sonrisa, podía muy bien ser una estrella y, ni corto ni perezoso, de una rata, surgió nada menos que el *Ratón Mikey* que las mujeres, sea en un material barato o en una joya, lo llevan como adorno en sus solapas.

Algo así hizo Jesús con la muerte y Pablo la pintó sin miedo, como podemos comprobar: «¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano» (1 Co. 15:55).

FALSEDAD

3 veces hallamos en la Biblia el término falsedad.

1. Se dice: «Eso es más falso que el Diario de Hitler».

Hace unos años, una revista o periódico alemán compró unas famosas «Memorias de Hitler» que luego resultaron falsas, pero hubo incluso editoriales que ofrecieron fortunas por las pretendidas memorias. Y uno se pregunta: ¿qué podían tener las memorias de un personaje tan nefasto? Es triste, pero el mundo se interesa más por lo que carece de valor que por aquello que realmente edifica.

2. Evidente.

Cristina, hija de Gustavo Adolfo, reina de Suecia, abandonó el trono en 1654. Fue una mujer excepcional. Después de abdicar recorrió Europa y acabó convirtiéndose al catolicismo. Murió en Roma.

Su padre esperaba un varón y cuando nació le dieron erróneamente la noticia de que el nacido era varón. Al desmentirle la noticia, el padre comentó:

–«De todos modos, demos gracias a Dios. Sin duda será una mujer muy difícil y muy hábil, pues ya al nacer nos ha engañado a todos».

No se equivocó su padre, fue una mujer capaz de desorientar a cualquiera. Una vez en Roma, visitó un convento de monjas de clausura. Sorprendida por el grosor de las rejas que separaban a las monjas del resto del mundo, comentó a la abadesa:

–«Esto me parece inútil».

–«¿Por qué, señora?»

En lugar de contestar, hizo la pregunta:

–«¿Hacen voto de castidad?»

–«Desde luego que sí.»

–«Pues si hacen voto de castidad, ¿de qué sirven las rejas? Y si ponen las rejas, ¿de qué sirve el voto?»

3. De cualquier forma.

Maurice Chevalier, conocido hombre de la comedia, alcanzó en ese medio amplia popularidad. En una ocasión le preguntaron si era sincero en todas sus manifestaciones. Tras unos segundos de reflexión, dijo:

–«Me gusta poner las cartas boca arriba siempre y sobre la mesa».

–«¿Y eso lo considera una prueba de sinceridad?»

–«Bueno, no siempre. Soy consciente de que muchas veces pongo cartas falsas... y también me gusta.»

No es precisamente una respuesta filosófica, pero es la respuesta de quienes son conscientes de que su burla es coreada por muchos. No obstante, hay una buena porción de honestidad en la respuesta: hay quien presume en exceso de honestidad.

«Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para

amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga» (1 Co. 10:11, 12).

4. Sin exagerar es mejor.

Un pastor vio que un grupo de niños charlaban ruidosamente rodeando a un perrillo que se habían encontrado.

–«¿Qué estáis haciendo, muchachos?»

–«Estamos rifando el perro. El que diga la mentira más gorda se queda con él.»

–«Cuando yo tenía vuestra edad», dijo el pastor con cara de filósofo, «nunca pensé en decir una sola mentira. Porque la mentira... bla... bla... bla...», sermoneó durante un rato.

Los niños se miraron unos a otros como avergonzados, hasta que uno de ellos –el más avisado– se atrevió a decir:

–«Pastor, creo que usted se ha ganado el perro».

Sin comentarios.

5. ¡Cuidado con el cambio!

Tuve la oportunidad de compartir con un grupo de jóvenes y hacer un ejercicio.

Tomé un billete de 20€ y pregunté quién quería cambiarlo por uno de 5€.

Un joven dio un salto, como si le hubiera picado un escorpión y dijo:

–«¡¡¡Yo!!!».

Acto seguido le di el billete y recogí el suyo de 5€. No lo pensó ni medio segundo y aceptó de inmediato. Cuál sería su sorpresa al ver que el billete era falso, y que por detrás tenía una publicidad de un restaurante. En ese momento pregunté:

–«¿Cuánto dinero tengo yo?».

Todos contestaron:

–«5€ “machacantes”».

–«¿Y cuánto tiene el joven? Evidentemente no tiene “Nada”.»

Todos tenemos muchos tesoros preciosos como pueden ser: vida, juventud, familia, amigos o trabajo por mencionar algunos. Y muchas veces los menospreciamos y cambiamos por cosas que nos llaman la atención. Creemos estar ganando mucho, pero la realidad es muy diferente.

De esta forma, el enemigo nos muestra cosas que no son más que «billetes falsos» y al final quedamos sin nada. No cambies tus tesoros por cosas vanas y sin sentido, valora en cambio lo que tienes y agradece a Dios por ello, y encontrarás el secreto de la verdadera felicidad.

Recuerda que rico no es aquel que tiene más, sino quien menos necesita para ser feliz.

FAMA

35 veces se habla de la fama en un sentido positivo o negativo en las Escrituras. Buen ejemplo de lo dicho es

2 Corintios 6:3

«No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado;

4 antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias;

5 en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos;

6 en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero,

7 en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra;

8 por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces;

9 como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos;»

1. El precio de la fama.

Homenajeaban a un escritor famoso y el envidioso de turno (esos abundan), comentó en voz alta y con la intención de herir:

—«¿No es asombroso despertar un día y darse cuenta de que ya es famoso? ¡Ah, ya me gustaría a mí despertar así!».

El homenajeado, dándose por aludido, respondió en otro tono:

—«Amigo, si algún día se despierta y descubre que es famoso, es porque probablemente nunca se durmió».

La cultura no es un «don», requiere esfuerzo y entrega. No tiene nada que ver con la suerte, es fruto del trabajo: es un privilegio que hay que saber aprovechar.

2. Una dolorosa realidad.

Jean Cocteau fue un conocido escritor francés, pintor y director de cine. En ocasiones ofrecía recitales de sus poemas, y tenía la costumbre de terminar siempre pidiendo perdón a los asistentes y lo hacía con esta frase:

—«Perdonen, se lo ruego, de que esté todavía vivo».

Cuando le preguntaron por qué siempre decía esto, contestó:

–«Porque el público ha preferido siempre a los poetas muertos. Y considero que mi presencia tiene para los que me escuchan algo de decepción».

La verdad es que dar fama a los muertos no cuesta nada y beneficia mucho. ¡Qué real es la exclamación de Jesús!: «De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto» (Jn. 12:24).

3. Aeróstato.

Aeróstato. Se utiliza este nombre para clasificar a todo aquel que siente el deseo vehemente de la inmortalidad y que no retrocede ante nada para conseguirla.

La cosa nació cuando un individuo se empeñó en hacerse un hueco en la historia a cualquier precio. El templo de Diana de los Efesios era una de las maravillas del mundo. Al sujeto en cuestión no se le ocurrió otra cosa que incendiar el hermoso templo, precisamente el día que nacía Alejandro el Grande, allá por el año 365 a.C. –Es evidente que fue reconstruido, pues lo hallamos en plena vigencia en los días de Pablo–. Aquello causó tal conmoción que se prohibió mencionar el nombre del megalómano. Hay una referencia en el Libro apócrifo de Macabeos donde refiriéndose al hecho dice: «A proporción de su gloria se multiplicó su ignominia».

A todo el mundo le encantaría lograr la «inmortalidad», pero la única por la que vale esforzarse está definida en la Biblia, como vemos: «Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos» (Lc. 10:20).

a. «Más vale buena fama que cintura dorada.» Luis IX de Francia ordenó que las mujeres honestas usasen un cinturón dorado para distinguirlas de las prostitutas, que abundaban en aquellos días; pero como éstas, pese al mandato real, se negasen a utilizar el mencionado cinturón, se dedujo que la buena reputación, y no las señales exteriores, constituyen el verdadero crédito. De ahí la frase, que se hizo proverbial: *Más vale buena fama que cintura dorada.*

FAMILIA

134 menciones de la familia en la Biblia. La más importante sin duda

Efesios 2:14

«Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,

15 *aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,*

16 *y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.*

17 *Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;*

18 *porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.*

19 *Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,»*

1. Joyas extraordinarias.

Cornelia, esposa de Sempronio Graco (189-110 a.C.) fue considerada una de las mujeres romanas más virtuosas de su tiempo. Destacó por su gran sencillez en el trato con los demás, y por su manera de vestir.

En una ocasión, se celebró una reunión de damas de la alta sociedad a la que ella asistió. Todas lucían valiosas joyas y vestían sus mejores galas. Cornelia vestía, como siempre, de forma elegante pero sobria. Al pedirle que mostrara sus joyas, Cornelia llamó a sus hijos: Tiberio y Cayo Graco. Cuando los tuvo en su presencia dijo a todos los presentes:

–«¿Mis joyas? Aquí tienen las más preciadas».

2. La Sagrada Familia.

Se entiende por Sagrada Familia la familia de Jesús, pero un sencillo y elemental examen del tema nos lleva a diversas consideraciones.

Es evidente, que Jesús tuvo una familia; el pueblo de la Biblia, jamás lo ha dudado y así lo describe el Evangelio de Juan:«Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad»(Jn. 1:14).

Mateo (1:18) narra el sobrenatural proceso de gestación de María, su madre.

Y Lucas (2:4-7) nos relata de forma detallada el momento del parto, el lugar de nacimiento y los acontecimientos que se produjeron: «Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta. Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón».

Hasta aquí hay suficiente información bíblica sobre el nacimiento y la familia de Jesús. Todo es sencillo y aceptable para una mente espiritual. Es incuestionable que los evangelios solamente tienen interés en destacar el nacimiento de Jesús (como sucedió en el nacimiento de Moisés, por ejemplo, en que el interés de la narración nos quiere presentar el hecho de Moisés y solamente la intervención lógica de una gran madre, pero Moisés es la figura central y trascendente). Pero he aquí que alguien, forzando todas las lógicas explicaciones, se atreve a:

a) Ponerle la edad a José y lo coloca como «comparsa», dándole cierta atención, como padre putativo.

b) María, su madre, queda como una fotografía fija y la hacen renunciar a todo, para convertirla en «virgen» perpetua.

c) El pequeño Jesús es presentado siempre como un niño que no crece y que necesita los brazos de su especial madre, hasta que Jesús empieza su ministerio.

Hablar entonces de «familia»... o nos explican qué entienden por familia o no cuadran los acontecimientos; y si además es el «modelo», aún cuadra menos. Pero si además se eleva a la categoría de «sacramento» el matrimonio, vamos entendiendo mucho menos. Por la sencilla y elemental razón de que nosotros, por matrimonio, entendemos a una pareja que, además de convivir tienen la oportunidad de tener más hijos como sucedió, bíblicamente hablando, con José y con María (claro que los fabricantes de mitos se vieron obligados a transformar en «primos» a los hermanos naturales de Jesús).

Ahora bien, la Biblia sigue diciendo:

«Aconteció que cuando terminó Jesús estas parábolas, se fue de allí. Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros? No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas? Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa» (Mt. 13:53-57).

Total, una mentira necesita más mentiras para sostenerse. Baste añadir que el mejor intérprete de Jesús, Pablo, nunca mencionó a la madre de Jesús, sencillamente, como él decía en 1 Corintios 2:2: «Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado». –R. G.

3. Formar una familia.

Decepcionado, un hombre contaba a su anciana abuela las dificultades por las que atravesaba su hogar.

–«Lo siento por los hijos», dijo la abuela.

–«Siéntalo por mí» –respondió aquél.

–«Ocurre, con el matrimonio, con la familia, que la pareja es como una escalera. El esposo es una de las varas laterales y la esposa es la otra. Los hijos son los escalones, cuando falla uno de los lados, no hay manera de que los escalones no se afecten y terminan desintegrándose: los hijos difícilmente llegan a la cumbre.»

–«Sí, pero no me sirve, porque la escalera descansa sobre el suelo firme, y nuestro suelo ya es pantanoso.»

–«Quizá sí, pero si sois capaces de poner la escalera sobre la base del amor, por una parte y sobre la base del evangelio por otra, sobrevivirá.»

4. La historia se repite.

Jonh H. Paine, autor de la popular canción «Hogar de mis recuerdos», nació en Nueva York en 1792 y murió en Túnez (África) en 1852. Como actor de teatro, recorrió medio mundo. Deseó con toda el alma pararse en su caminar y formar una familia, pero no pudo ser, las pretendientas no estaban dispuestas a tener una maleta como hogar: las mujeres creían que Payne carecía de estabilidad.

Se cuenta que un día, estando en Milán, Payne contempló una hermosa escena. Una bella joven tarareaba una canción. El paisaje y la melodía llenaron de ilusiones su solitario corazón y como resultado surgió la letra de su canción:

*Hogar de mis recuerdos,
A ti volver anhelo;
No hay sitio bajo el cielo
Más dulce que el hogar.*

Aunque enamorado, parece que el amor que brotó en su corazón al ver y oír a la joven italiana no se materializó en el matrimonio; siguió recorriendo el mundo, sembrando sin recoger jamás. El inmortal fruto del amor de una italiana y un actor norteamericano no fue más que una canción. Esto nos hace reflexionar.

–«En manera alguna soy partidario del celibato, creo firmemente en el hogar y en la familia», dijo un pastor, pero ¿acaso tiene una familia el hombre que se dedica a servir a Dios? Hay muchas fotografías, y frases y muchos intentos ¿pero puede un siervo de Dios dedicar a su esposa y a sus hijos el tiempo que éstos exigen? Debido a mis viajes, he tenido que vivir en varios hogares de familias de pastores, y he visto más tensión y más intentos de parecer normales que en cualquier otra parte; será por eso que prefiero el hotel cuando viajo. Sí algunos se “salvan”, pero la proporción es ínfima».

5. Coloca tus prioridades en su orden.

Usando con arte una ilustración, el orador estaba dando una conferencia a un grupo de profesionales. Para subrayar un punto, usó una ilustración que los profesionales jamás olvidarán. Empezó diciendo:

–«Me gustaría hacerles un pequeño examen...».

Y acto seguido, con mucha parsimonia, sacó un jarrón de vidrio de boca ancha que tenía debajo de la mesa. Lo puso sobre la mesa. Luego sacó una docena de piedras del tamaño de un puño y empezó a colocarlas una por una en el jarrón. Cuando el jarrón estaba lleno, preguntó entonces al auditorio:

–«¿Creen que el jarrón está lleno?».

Todos los asistentes contestaron:

–«Sí».

Entonces dijo:

–«¿Están seguros?».

Todos parecían estarlo. Seguidamente, sacó un recipiente de debajo de la mesa con piedras pequeñas. Echó unas pocas en el jarrón y lo movió, logrando que las piedras pequeñas se acomodaran en el espacio vacío entre las grandes.

Cuando hubo hecho esto preguntó una vez más:

–¿Piensan realmente que está lleno este jarrón?

Esta vez el auditorio ya suponía lo que vendría a continuación. Pero solo uno se atrevió a decir en voz alta:

–«Probablemente no».

–«Muy bien», contestó el orador...

Nuevamente, el conferenciante sacó de debajo de la mesa otro recipiente, lleno de arena y empezó a echarla en el jarrón. La arena ocupó el espacio libre entre las grandes y las pequeñas piedras. Una vez más preguntó al grupo:

–«¿Opinan ahora que realmente el jarrón está lleno?».

Esta vez varias personas, en prevención, respondieron a coro:

–«¡No!».

Una vez más el orador respondió:

–«¡Muy bien!»

Sacó una jarra llena de agua y echó agua al jarrón hasta que estuvo lleno hasta el borde.

Terminada la operación preguntó de nuevo:

–«¿Cuál creen que es la enseñanza de esta pequeña demostración?».

Uno de los espectadores alzó la mano y dijo:

–«Que no importa lo lleno que esté tu horario, si de verdad lo intentas, siempre podrás incluir más cosas!».

–«¡No!», replicó el orador, «ésa no es la enseñanza. La demostración nos

enseña lo siguiente: Si no pones las piedras grandes primero, no podrás ponerlas en ningún otro momento. Siempre hay que preguntarse: ¿Cuáles son las piedras grandes en mi vida? ¿Mis hijos? ¿Mis amigos? ¿Un proyecto que deseo poner en marcha? ¿Tiempo con mi familia? ¿La persona amada? ¿La salud? ¿Fe, educación, finanzas?»

Recuerda poner las piedras grandes primero o luego no encontrarás un lugar para ellas.

Así, que, hoy, esta noche o mañana al despertar, cuando recuerdes esta pequeña ilustración, pregúntate a ti mismo cuáles son las piedras grandes en tu vida y apresúrate a ponerlas en tu jarrón primeramente. ¡No equivoques el orden!

FANATISMO

No se menciona la palabra fanatismo en la Biblia, pero el espíritu de esa palabra y la realidad se reflejan en multitud de inflexibles actitudes cargadas de maldad.

1. El fanático es un ignorante.

Fue Omar el que dijo: «No hay más que un libro verdadero, el Corán; pues estos libros o dicen lo mismo que el Corán, y en ese caso son inútiles, o dicen lo contrario, y entonces son más inútiles aún».

La crítica moderna ha demostrado la inexactitud de que Omar ordenase quemar la biblioteca de Alejandría, por lo que no merecen ningún crédito estas palabras.

Lamentablemente hay muchas personas dispuestas a las mayores barbaridades en defensa de objetos, lugares o símbolos.

2. El fanático es un criminal en potencia.

En el tristemente famoso Auto de Fe, que tuvo lugar en Valladolid el 8 de octubre de 1559 al cual asistió Felipe II y en el que fueron quemados 16 «herejes», uno de los mártires se llamaba Carlos de Sesse, noble florentino que, habiendo abrazado las doctrinas de Lutero, se encargó de predicar el Evangelio en Valladolid y pueblos adyacentes. No tuvo por tanto, un momento de flaqueza y sí las fuerzas para decir al rey: «¿Así permitís que se persigan a vuestros humildes vasallos?». Palabras que hicieron exclamar a Felipe II: «¡Si mi hijo cayese en el mismo error que vos, yo mismo llevaría la leña para quemarlo».

Estas palabras alabadas por unos y propias de ser censuradas por cualquier hombre de bien, hicieron más tarde pensar a muchos en la trágica y misteriosa

muerte del príncipe Carlos, hijo del rey: los fanáticos son capaces de cualquier barbaridad, sean del «bando» que sean.

3. El fanático es un enfermo.

Sin duda, no estamos de acuerdo con Voltaire en muchas de sus ideas (menos que las que sus enemigos le atribuyeron), pero lo que dijo en referencia al fanatismo es una gran verdad: *El fanático es a la superstición lo que el delirio a la fiebre y lo que la rabia a la cólera*; y añadió: *Las leyes de la religión no bastan contra esta peste de las almas; la religión, lejos de ser para ellas un alimento saludable, tórnase en veneno en sus cerebros infectados*: «Respondiendo Pilato, les dijo otra vez: ¿Qué pues queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos? Y ellos volvieron a dar voces: ¡Crucifícale! Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aun más: ¡Crucifícale!» (Mr. 15:12-14).

4. El fanático no razona.

Jagnaut o Puri, ciudad de la India en el golfo de Bengala, es el más célebre de los centros religiosos de esta región. De todos los puntos de la India afluyen peregrinos a su gran pagoda y no baja de un millón el número de los que asisten a las grandes fiestas que se celebran anualmente. En esta ocasión los brahmanes pasean pomposamente un enorme carro que conduce a la gran estatua del dios y no es raro ver entonces a una masa de fanáticos, burlando la vigilancia policíaca, lanzarse bajo las ruedas del pesado carro, convencidos de que la muerte que allí encontrasen les asegura la bienaventuranza de la otra vida. *El ídolo de Jagnaut* se denomina, por analogía a la idea, institución, quimera o utopía por la que se sacrifica ciegamente una persona y también se usa para referirse a las víctimas y partidarios fanáticos de algún ídolo o ideología por el cual todo lo entregan: familia, bienes, honor, vida...

Resulta fácil señalar con el dedo la idolatría y el fanatismo de unos pueblos poco desarrollados, pero ¿que decir de La Semana Santa sevillana, o la festividad del Rocío en España? ¿Qué decir de la idolatría que envuelven esos santuarios o imágenes donde se cree que la cultura ha llegado al límite? ¿Qué decir de la festividad de Santiago apóstol en el oeste español, donde el jefe del estado o una representación máxima le dedican un discurso a un muñeco de piedra como si fuera real?

En fin, como conclusión podemos decir que... *en todas partes cuecen habas...*

FANTASÍA

La Biblia no tiene ni una sola referencia a la fantasía, pero no tiene a menos usar su estilo para explicar lo inexplicable.

1. Fantasía creadora.

La fantasía tiene una parte negativa sin duda, pero, por otra parte, la fantasía es creativa. ¿Qué sería de nuestro mundo si no hubiera habido hombres y mujeres con una enorme fantasía? Las grandes obras arquitectónicas tuvieron una fase de fantasía en la mente de sus creadores. La fantasía fue capaz de crear inmortales obras musicales o cuadros irrepetibles. Fue la fantasía quien ayudó a superar situaciones límites. Y es la fantasía que hace exclamar a los poetas bíblicos: «Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso. En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída» (Is. 52:12, 13).

2. Fantasía para todos

Dos veces estuve en Disneylandia, en Los Ángeles y cuatro o cinco en Disney World, en Orlando (Florida). Todo lo que existe en esos lugares es el resumen de la fantasía que el mundo ha conocido durante siglos. Los cuentos más famosos están en tamaño natural y los lugares más fantásticos son reproducidos fielmente. Por paradójico que parezca, uno se siente, en medio de esa maravilla, perfectamente a gusto, es más, le gustaría vivir en un mundo como éste.

Tikiroom, por ejemplo, es una enorme sala donde pájaros y naturaleza cantan a la vida en un concierto realmente bello. «La Tierra de la aventura» nos lleva por un lugar selvático, donde los animales pierden su fiereza, y una simple barca nos libra del mal. El «asalto de los piratas» nos muestra un realismo que quizá pudo ser, pero donde los detalles son y están distribuidos de tal forma que el panorama es hermoso. Nos gusta ver a Pinocho con su padre Gepeto, a Peter Pan y Campanilla. Viajar las 20.000 leguas de viaje submarino en el *Nautilus*. Incluso, la Casa del miedo, asusta menos. Allí encontramos la envidiable casa de Robinson Crusoe, el amigo de los niños del mundo; y a Mickey Mouse, Pluto y Minnie, Blanca Nieves y los siete enanitos, Dumbo y un gran etcétera de fantásticas ilusiones que cubrieron de alegría nuestra vida infantil. Esa fantasía es hermosa y está llena de sugerentes escenas que nos hicieron vibrar durante el tiempo donde todo es posible.

Como dice Anatole France: «Si hubiera de destruirse todos los sueños y todas las fantasías de los hombres, la tierra perdería sus formas y colores, y todos

nos sumiríamos en una lúgubre estupidez». –R. G.

3. Naranjas de la China.

Es una variedad de naranjas cuya piel es lisa y fina. Y la expresión ¡*Naranjas!* denota asombro.

Todo eso sin naranjas de la China, es una forma familiar de negar lo que otro afirma.

Según esta última expresión, las naranjas de la China son consideradas como cosa fantástica. Y, sin embargo, es posible que la naranja proceda de la China.

El doctor Justo Gárate de Buenos Aires escribe: «La naranja es asiática, y probablemente de la China, como lo recuerda el nombre alemán *apfersinen* o manzana de la China; y nombre alemán (de la naranja) es el de *Pomeranzen*, en que *pome* son manzanas. Pero ya parece eran conocidas de los hebreos, cuando el *tapponalch* de la Biblia en el Cantar de los Cantares 7:8 es más bien naranjo que manzano, según Zimmermann y Pérez.

4. El cuento de la lechera.

Frase con la que nos burlamos de los que se hacen ilusiones exageradas, de los que sueñan con negocios fantásticos.

Hay una alusión a la fábula II del libro segundo de las *Fábulas* de Samaniego:

Lleva en la cabeza

Una lechera el cántaro al mercado

... ..

Marchaba sola la infeliz lechera

Y decía entre sí de esta manera:

–«Esta leche vendida

En limpio me dará tanto dinero;

Y con esta partida

Un canasto de huevos comprar quiero,

Para sacar cien pollos, que al estío

Me rodeen cantando el pío, pío...»

La lechera hace cuentas de que con el importe de los pollos comprará un cochino, y cuando lo tenga tan gordo que le arrastre la barriga, lo llevará al mercado y con su importe comprará una robusta vaca y un ternero.

Con este pensamiento,

Enajenada, brinca, de manera

Que a su salto violento

El cántaro cayó. ¡Pobre lechera!

*¡Qué compasión! ¡Adiós leche, dinero,
huevos, pollos, lechón, vaca y ternero!
¡Oh, loca fantasía,
que palacios fabricas en el viento!
Modera tu alegría
No sea que saltando de contento,
Al contemplar dichosa tu mudanza
Quiebre tu cantarillo la esperanza.*

Esta fábula de Samaniego es copia de la de La Fontaine titulada «La lechera y el cántaro de la leche».

FATALIDAD

En 10 ocasiones aparece la expresión en la Biblia y una de ellas lo hace literalmente en

Esdras 6:1

«Entonces el rey Darío dio la orden de buscar en la casa de los archivos, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia.

2 Y fue hallado en Acmeta, en el palacio que está en la provincia de Media, un libro en el cual estaba escrito así: Memoria:

3 En el año primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio orden acerca de la casa de Dios, la cual estaba en Jerusalén, para que fuese la casa reedificada como lugar para ofrecer sacrificios, y que sus paredes fuesen firmes; su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura;

4 y tres hileras de piedras grandes, y una de madera nueva; y que el gasto sea pagado por el tesoro del rey...»

1. «Estaba escrito.»

Este dicho, que da a entender la resignación con que se sufren los supuestos dictados del destino, es la base de las doctrinas religiosas de la mayor parte de pueblos de Oriente; una especie de *fatum* de los antiguos, un débil reflejo de ese carácter poético, casi grandioso –que el fatalismo mezcla de sensibilidad profunda y sombría resignación– que lucía en otros tiempos.

Ese «estaba escrito» es el poderoso argumento de aquellos que trataron de explicar el porqué de las cosas ocurridas y más que una fatalidad es para nosotros, los cristianos, la garantía de que el destino del hombre es el reencuentro con la Divinidad en Jesucristo, precisamente porque estaba escrito.

FAVOR

a. «El sastre del cantillo, que cosía de balde y ponía el hilo.» La frase en cuestión se usa para denotar a los que además de hacer un favor, ponen, para hacerlo, su trabajo o su dinero.

De igual manera que el dicho comentado son los de «*El sastre de Peralbillo (Ciudad Real), que hacía la costura de balde y ponía el hilo*», «*el sastre de Piedras Albas (Cáceres), que ponía el hilo y la aguja de su casa*» y «*la costurera de Mieras (Cáceres), que bordaba de balde y ponía la seda*».

FE

234 veces aparece el concepto fe en la Biblia, uno de los fundamentales en

Efesios 2:8

«Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

9 no por obras, para que nadie se gloríe.

10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

11 Por tanto, acordados de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.

12 En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

13 Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.»

1. La fe del carbonero.

Esta expresión tan repetida por Unamuno en la *Agonía del Cristianismo*, quiere decir la fe sencilla y firme de los simples de corazón, la fe del que no exige pruebas ni sabe de argumentos.

El origen del dicho lo explica el maestro Correas en su *Vocabulario de Refranes*, al comentar la frase: «Yo creo lo que cree el carbonero», en la forma siguiente:

Un maestro teólogo tuvo una vez plática con un carbonero en cosas de fe y acerca de la Santísima Trinidad..., y propuso al carbonero:

—«¿Cómo entendéis vos eso de las tres divinas personas, tres y una?».

El carbonero tomó la falda del sayo e hizo tres dobleces, y luego, extendiéndola, dijo:

—«Así», mostrando que eran tres cosas y todas una.

Agradóle al teólogo y satisfízose y después, al tiempo de su muerte, decía:

—«Creo lo que cree el carbonero».

Según Batús, el origen del dicho se encuentra en el siguiente cuento que se lee en las *Memorias* de Trevoux:

Había un carbonero, exclusiva y constantemente ocupado en su oficio, a quien parece que el diablo había tomado por su cuenta. Un día, disfrazado el diablo de doctor de Sorbona, la emprendió de frente y preguntóle qué creía él acerca de la fe de Jesucristo, y el buen hombre le contestó:

—«Yo creo lo que cree la Iglesia».

Entonces el diablo, apremiándole de nuevo, le dijo:

—«Y bien, ¿qué cree la Iglesia?».

A la cual el carbonero contestó, dejando confundido y patitieso a aquel maligno espíritu:

—«Ella cree todo lo que creo yo».

La verdadera explicación parece ser la de Correas.

En relación con el dicho que comentamos se encuentra el de *Yo creo lo que cree la ventera de Brillas*.

Brillas era una venta cerca de Murcia. Un pasajero hospedóse allí medio día, y la ventera le cobró muy caros unos huevos que le sirvió y el alojamiento. El huésped, enojado le dijo:

—«¿Pues tanto me lleváis por tan poco?... ¿Ésa es vuestra conciencia?... ¡Yo os haré ir a Murcia!».

La ventera entendió que a la Inquisición, y respondió:

—«No haréis tal, que yo soy buena cristiana y tengo fe, y creo bien y verdaderamente lo que tiene y cree y enseña y manda la Santa Madre Iglesia Romana».

Con todo, el huésped se fue, indignado contra ella y aferrado a su razón; dirigiéndose a Murcia, donde en todas las conversaciones y ocasiones decía:

—«Yo creo lo que cree la ventera de Brillas».

Llegó a los inquisidores la noticia de esta novedad de creer y prendieronle, que es lo que él quería para vengarse.

Interrogado en juicio para que declarara la razón de lo que decía y sentía, respondió del mismo modo:

—«Yo creo lo que cree la ventera de Brillas».

Y no había manera de sacarle de esto.

Entonces los inquisidores hicieron prender a la ventera y la llevaron a Murcia, haciéndole así pasar y sufrir esta molestia, pesadumbre y costa.

Ella confesó su buena fe, y acosada a preguntas, el pasajero declaró el cuento

y su satisfacción por la cumplida venganza, y estuvo a pique de recibir cien azotes por la burla.

En el evangelio de Juan capítulo 9, un ciego tenía la llamada fe del carbonero que confunde, porque convence: «Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo. Le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? Él les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos? Y le injuriaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos. Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ése, no sabemos de dónde sea. Respondió el hombre, y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos. Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye»(Jn. 9:25-31).

2. Cómo hallar la fe.

Cierto hombre, abrumado por sus problemas, consultaba a un rabino y éste terminó diciéndole:

–«Necesitas depositar tu fe en Dios».

–«Fe, fe, fe, es todo lo que siempre oigo. Ten fe y resolverás todo en la vida. ¡No puedo creerlo!»

Ya marchaba, cuando el rabino le dijo:

–«Quiero que me escuches muy atento pues voy a contarte una historieta que te ayudará».

En cierta ocasión, un pequeño pez oyó comentar a unos pescadores sobre la importancia del agua.

–«¿Te imaginas lo terrible que sería la vida sin agua? No podríamos vivir: el agua es esencial para la vida.»

El pequeño pez nunca había oído nada semejante. Así comenzó a nadar por su riachuelo preguntando a sus amigos:

–«¿Dónde puedo conseguir agua? El agua es esencial para la vida», se decía...

Los peces miraban sorprendidos, porque nunca habían oído sobre algo llamado agua y contestaban a su pregunta:

–«No, no sabemos».

El pececillo nadó río abajo hasta confluir en otro río más caudaloso y allí hizo la misma pregunta a los peces que halló:

–«Sabéis donde puedo conseguir agua? El agua es esencial para la vida».

La respuesta fue ésta.

—«No, no sabemos».

Finalmente, siguiendo el curso del río desembocó en medio del océano y al primer gran pez que halló le hizo la misma pregunta que le había atormentado desde el día que la oyó.

El viejo pez le dijo:

—«¿Qué quieres decir con conseguir agua? ¡Si estás justamente rodeado de ella. Lo has estado toda tu vida. Cuando estabas en el pequeño río, eso era agua; en el gran río, eso era agua y precisamente ahora estás en medio del agua».

El pececillo de nuestra historia quedó meditando sobre lo ocurrido y pensando en voz alta repetía:

—«¡Qué cosa más extraña! Agua a mi alrededor toda mi vida y nunca me di cuenta que estaba en medio de ella!...»

El rabino terminó pues de contar esa historieta y encarándose con quien había dado lugar a esa leyenda le dijo mirándole a los ojos:

—«Así sucede con la fe, amigo. Usted no recibe la fe porque ya está dentro de usted... ¡solamente úsela!».

3. Fe para pasar el Niágara.

Un malabarista empujaba una carretilla sobre las cataratas del Niágara, en un ejercicio de suprema habilidad. La multitud, que le observaba con el alma en vilo hasta que llegó sano y salvo a la otra orilla, prorrumpió en aplausos duranye algunos minutos. Micrófono en mano, preguntó a los presentes:

—«Que levanten su mano aquellos que creen que puedo pasar a un hombre de regreso en mi carretilla».

Casi todos los presentes levantaron su mano, algunos con desmesurado júbilo. El equilibrista, entonces, señalando a uno dijo:

—«Usted, el de la camisa de cuadros, ¿quiere probarlo?»

El personaje en cuestión quedó más encogido que una pasa. La fe es, precisamente eso: no tanto definirla, sino practicarla.

4. La fe y las obras.

Casi de puntillas, los periódicos y revistas han dedicado mínima atención a uno de los acontecimientos más sobresalientes del siglo XIX, concretamente ocurrido el 1 de noviembre de 1999, festividad de Todos los Santos. Festividad importante en toda Europa, desde la *Toussaint* francesa hasta el *Halloween* británico (derivación de *All Hallows' Eve*, Vigilia de Todos los Santos, llevada a EE.UU. por inmigrantes, sobre todo irlandeses).

Pero no vamos a extendernos en esa fiesta, y sí en lo que ha acontecido a final de siglo en ese día señalado.

El cardenal Edward I. Cassidy, en representación de la Iglesia Católica Romana y el presidente de la Federación Luterana Mundial, Christian Krause, que representaba lo que su título indica (128 iglesias y unos 65 millones de fieles), firmaron un documento conjunto sobre la doctrina de «La justificación por la fe», que es uno de los puntos axiales de la Reforma protestante desatada por Lutero exactamente un 31 de octubre de 1517, fecha en la que clavó en la puerta de la iglesia de Todos los Santos de Wittenberg sus célebres 95 tesis discrepando de la práctica y la doctrina católica. En ese acto, la Iglesia Católica ha reconocido públicamente, que Martín Lutero tenía toda la razón cuando se mantuvo en la promesa divina: «*Mas el justo por la fe vivirá*».

Tan importante es la superación de esta discrepancia doctrinal entre católicos y protestantes que el Papa Juan Pablo II la celebró, desde el balcón donde se reza el ángelus en la Plaza de San Pedro del Vaticano, como «una etapa fundamental en el camino, no siempre fácil, hacia la reconstrucción de la plena unidad de todos los cristianos».

Después de 482 años, la Iglesia Católica reconoce su error. No solo que se equivocaron al condenar a Lutero, sino que además se pone en tela de juicio la supuesta infalibilidad del papado.

Es del todo obvio que no se puede –es imposible– olvidar que este error costó millones de vidas; que fue capaz de dividir a Europa (que era el mundo), en dos partes. Es imposible restituir todo el mal hecho: éste es no obstante, un acontecimiento que debería merecer la primera página de todos los periódicos del mundo.

Ahora bien, ¿sabe acaso el mundo quién era Martín Lutero? ¿Qué fue la Reforma? ¿Qué diferencia existe entre la justificación por la fe o por las obras? En definitiva y realmente triste: ¿Le importa al mundo el tema? Por la atención prestada, es evidente que no. –R. G.

5. Más que fe.

Una monja que conducía un pequeño Fiat se quedó sin gasolina en la carretera. Abandonó el automóvil y anduvo más de 10 km hasta la estación de servicio más cercana. Por desgracia, no tenían ningún recipiente que prestarle.

–«¿No pueden prestarme cualquier cosa en la que llevar la gasolina?», rogó ella.

Dubitativo, el encargado respondió:

–«Solamente puedo ofrecerle... un viejo orinal...».

La monja aceptó agradecida, llenó el orinal de gasolina y regresó caminando hacia su coche. Cuando vertía combustible en el depósito, pasó un automovilista junto a ella y, asomándose por la ventanilla, gritó:

–«Hermana, ¡desearía tener su fe!».

6. A machamartillo.

Decimos que una cosa está hecha a machamartillo cuando es de mucha resistencia o aguante, por estar construida a conciencia.

Crear a machamartillo es creer firmemente, con una fe inquebrantable.

Antiguamente se decía *a macho y martillo*. Esto tiene su origen en la práctica del herrero.

«Los herreros tienen un martillo grande que llaman el macho, que se emplea para forjar piezas grandes. El oficial maneja el macho sobre el hierro candente, mientras otro oficial sostiene con unas tenazas la pieza y, con otro martillo más pequeño, la voltea sobre el yunque, mientras los golpes se suceden acompasados.»

La obra perfecta es un producto en el que intervienen la fuerza y la inteligencia; cuando así sucede, puede decirse que la obra está hecha a *machamartillo*.

7. A mi hijo en Madrid.

Por catalogarlo de alguna manera, fe es la que tenía un gallego que escribió una carta a su hijo y puso en el sobre: *A mi hijo, en Madrid*.

Al parecer, la carta llegó a manos del destinatario, porque éste se presentó en las oficinas del Correo y con la mayor naturalidad del mundo dijo:

–«¿Tengo carta de mi padre? ¡vaya par de dos!».

Le entregaron la carta, comprendiendo que no podía ser otro que aquel hijo al que se refería el sobre.

En el mismo sentido hay muchas cartas esperando la llegada del destinatario, a quien sus familiares, en un desconocimiento total de la realidad, han cometido semejantes errores.

Decían de Castilla y León donde llegaron cartas sin especificar más datos que: *A mi hijo el bachiller, en Salamanca*; y en Aragón: *A mi hijo en Huesca*.

Correas, en su *Vocabulario de Refranes*, cita el sobrecito que decía: *A mi hijo Juan, en la Corte lo hallarán*; también otro de Vizcaya que decía: *A mi madre, mujer de mi padre, en mi lugar en Vizcaya*, y fue verdad, enviada (la carta) desde Sevilla.

8. ¡Quemad las naves!

En el año 335 a.C., al llegar a la costa de Fenicia, Alejandro Magno debía enfrentar una de sus más grandes batallas. Al desembarcar comprendió que los soldados enemigos superaban en cantidad, tres veces mayor, a su gran ejercito.

Sus hombres estaban atemorizados y no encontraban motivación para enfrentar la lucha. Habían perdido la fe... y se daban por derrotados. El temor había acabado con aquellos guerreros invencibles.

Cuando Alejandro Magno hubo desembarcado a todos sus hombres en la costa enemiga dio la orden de que fueran quemadas todas sus naves. Mientras los barcos se consumían en llamas y se hundían en el mar, reunió a sus hombres y les dijo:

–«Mirad cómo se queman los barcos. Ésa es la única razón por la que debemos vencer: si no ganamos, no podremos volver a nuestro hogar y ninguno de nosotros podrá reunirse con su familia nuevamente, ni podrá abandonar esta tierra que despreciamos. ¡Debemos salir victoriosos de esta batalla, pues solo hay un camino de vuelta y es por mar! ¡Mis leales, cuando regresemos a casa... lo haremos de la única forma posible: en los barcos del enemigo!».

9. Fe y paraguas.

En un pueblito de zona rural en los años 50, se produjo una larga sequía que amenazaba con dejar en la ruina a todos sus habitantes. Esto era una tragedia debido a que subsistían con el fruto del trabajo del campo. A pesar de que la mayoría de sus habitantes eran creyentes, ante la situación límite, marcharon a ver al pastor del lugar y le dijeron:

–«Pastor, si Dios es tan poderoso, pidámosle que envíe la lluvia necesaria para revertir esta angustiante situación».

–«Está bien, se lo pediremos al Señor, pero tendrá que ser bajo una condición indispensable.»

–«¡Díganos cuál es!», respondieron.

–«Hay que pedirselo con fe, con días de ayuno», fue la respuesta del Pastor.

–«¡Así lo haremos, y también vendremos a las reuniones de oración todos los días!»

Los campesinos comenzaron a ir a las reuniones todos los días, pero las semanas transcurrían y la esperada lluvia no se hacía presente.

Un día (como en los tiempos de Moisés) fueron todos a enfrentarse al pastor y censurar la inutilidad del esfuerzo. Y así le reprocharon al pastor:

–«Usted nos dijo, casi nos garantizó, que si pedíamos con fe a Dios que enviara las lluvias, Él iba a acceder a nuestras peticiones. Pero ya han pasado varias semanas y no hay respuesta alguna».

–«¿Habéis pedido con verdadera fe?»

–«¡Sí, por supuesto!», respondieron al unísono.

–«Permitidme que lo dude mucho. En esta tierra cuando llueve, lo hace de forma torrencial. Si hubierais pedido con fe, lo menos que podríais haber hecho

es venir todos con el correspondiente paraguas... ¿No creéis?»
Ni tan solo uno tuvo en cuenta dicho detalle.

FEALDAD

Hay 2 referencias a la fealdad en la Biblia.

1. Definición.

Un turista extremadamente *feo* visitó España. Se sorprendía porque en cualquier momento la gente hacía siempre el mismo comentario:

–«¡Qué hombre tan feo!».

Y algunos además añadían:

–«¡Pero mira que es feo el tío!»

Un día, intrigado por saber que significaba la palabra «feo», buscó en el Diccionario y leyó: Feo... como definición, y justo al lado de la palabra, estaba sorprendentemente su retrato...

2. Más feo que Picio.

Para ponderar la fealdad de alguien, suele decirse que es «más feo que Picio a quien, de feo que era, le dieron la Unción con caña, por lo asustado que estaba el cura». Esto lo añaden los andaluces.

Sbarbi, en su *Gran Diccionario de Refranes*, dice que Picio fue un zapatero. Natural de Alhendín, que vivía en Granada en la primera mitad del siglo XVIII. Condenado a la última pena, estando en capilla recibió la noticia de su indulto; le causó tal impresión que se quedó al poco sin pelo, ni cejas, ni pestañas y con la cara tan deforme y llena de tumores que pasó a ser el modelo de la fealdad más horrorosa.

Sbari habló con personas que conocieron a Picio. Y añade que se retiró a la villa de Lanjarón, de donde lo expulsaron porque jamás entró a la iglesia por no quitarse el pañuelo con que cubría su calva. Volvió a Granada donde murió más tarde.

¡Qué tremenda tragedia la de las personas que nacen o sufren algún accidente y tienen un aspecto distinto a los demás!

3. El jorobado de Ntra. Sra. de París.

Hace muchos años, en blanco y negro, vi la película *Nuestra Señora de París*, escrita por Víctor Hugo, ambientada en la Edad Media, que describe el famoso templo y en torno a él hace actuar al jorobado Cuasimodo, magistralmente interpretado por Charles Laughton, quien rapta a la gitanilla, por

orden del arcediano Frollo. Esmeralda, enamorada a su vez del capitán Febo de Chateaupers y condenada injustamente a muerte por el asesinato de éste, es rescatada por Cuasimodo desde el cadalso, la oculta mientras puede en el campanario y se enamora de ella con la sublimidad de un amor que aunque Esmeralda no comparte sí comprende.

La tragedia se cierne y la gitanilla es ahorcada. Cuasimodo la arroja desde el campanario y él se arroja junto a ella y muere junto a la inocente víctima.

Cuesta entender que la verdadera belleza es interior aunque a veces esté cubierta por un manto desagradable.

Alguien se ha lanzado a describir al indescriptible Jesús de Nazaret y lo ha hecho dándole un rostro atractivo. Algunos se han pasado y lo pintaron con un rostro casi femenino. Otros, para huir de un extremo, lo han descrito como una persona de facciones feas, acogiendo al texto que dice: «Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos» (Is. 53:2). Pero nadie puede dudar de la hermosura de su espíritu.

4. Simplemente por ser feos.

Cientos de personas fueron sacrificadas sencillamente por ser diferentes, de manera especial si nos centramos en la Edad Media. Quizá parte de culpa en la Edad Media, se debe a las teorías de Lombroso, un personaje, que difundió la idea de que las personas feas tenían que ser incuestionablemente malas, su teoría era: «La cara es el espejo del alma».

Condenados como brujas o endemoniados, muchas personas pagaron con la vida por el hecho de que la naturaleza los diferenció de los demás.

FELICIDAD

No existe felicidad en la Biblia.

¡No se asuste! vayamos por partes. Lo que no existe por extraño que parezca, en la Biblia, es el término felicidad: solo hay un texto y no dice mucho.

Proverbios 24:25

«Mas los que lo reprendieren tendrán felicidad, Y sobre ellos vendrá gran bendición.»

1. Nunca satisfecho.

Existen personas muy felices con muy poco, otras en cambio nunca están satisfechas. Esos casos se dan paradójicamente incluso entre los llamados «cristianos».

Un anfitrión preguntó a su huésped:

–«¿Tomará café después de la cena?».

–«No gracias, solo té.»

–«¿Querrá té en el desayuno?»

–«No, gracias, prefiero café.»

–«¿Los huevos cocidos, o revueltos?»

–«Uno de cada, por favor.»

Finalizado el desayuno, el anfitrión pregunta al invitado:

–«¿Qué tal estaban los huevos?».

–«Nada bien.»

–«¿Por qué?»

–«¡Coció usted el que no era!»

Hay personas así, nunca están satisfechas, lo ven todo mal. Son esas personas que usan gafas de sol los días nublados.

2. No, no es eso.

Leí que un periódico hizo una encuesta y preguntaba a los lectores, quiénes pensaban ellos que eran las personas más felices. Las respuestas fueron de todo género y, entre todas, éstas las más destacadas:

- Un artesano que silba después de una tarea bien hecha.
- Un niño construyendo un castillo de arena en la playa.
- Una madre bañando a su hijito después de un día muy ocupado.
- Un cirujano que ha intervenido a un ser humano y lo ha salvado.

El comentario y la conclusión a la que llega quien dice que esto ocurrió es que entre las personas felices no aparecen millonarios ni gobernantes. Riquezas y categoría social, concluye el comentarista, no importa cómo las persigamos, no hacen a las personas felices.

Personalmente, no creo que el periódico que hizo la encuesta sea más allá de un «boletín evangélico», un periódico de rango nacional, no hubiera hallado ni clasificado respuestas tan simples: todo, para concluir con la «cantinela» de que el «dinero o la fama no son de utilidad». Es cierto que el que no tiene dinero ni cuenta en sociedad «las pasa moradas en la vida» y le es muy fácil, si tiene ocasión, despotricar contra el dinero o la riqueza, pero también es cierto que, con dinero, las penas son menos penas.

A menos que leamos la Biblia al revés, todos aquellos personajes que intervinieron con notoriedad en la Historia de la fe, fueron «bendecidos» con la abundancia: incluso el pobre Job, fue al final, premiado con el doble de lo que antes había tenido.

Lo que el mensaje de la Biblia quiere puntualizar es que el objetivo de una

vida no puede ni debe ser la ambición. Y es cierto que hay en nuestro mundo no una, sino millones de personas que se consideran felices por las pequeñas cosas, pero, eso es solo un momento y en la vida necesitamos muchos momentos.

Resultan molestas esas recetas que algunos se permiten ofrecer con puntos y subpuntos sobre cómo alcanzar la felicidad. Ya va siendo hora de que en la Biblia la expresión «felicidad» no exista más que en un solo versículo de Proverbios. Dios no promete felicidad, Dios ofrece la paz, la paz interior, profunda y real: «La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo» (Jn. 14:27).

3. El secreto.

Un rico industrial del Norte se horrorizó al encontrar a un pescador que yacía tranquilamente junto a su bote jugando con unos niños.

–«¿Por qué no estás afuera pescando?», preguntó el industrial.

–«Porque ya he atrapado suficientes peces para el día», dijo el pescador.

–«¿Por qué no atrapas unos cuantos más?»

–«¿Y qué haría con ellos?»

–«Podrías ganar más dinero», fue la respuesta del industrial, añadiendo «entonces tendrías suficiente dinero para comprar redes de nylon. Éstas te traerían mas peces y más dinero. Pronto podrías tener suficiente dinero para tener dos botes... quizás incluso una flotilla de botes. Entonces serías un hombre rico como yo.

–«¿Y entonces qué haría?», preguntó el pescador.

–«Entonces podrías disfrutar la vida realmente.»

–«¿Y qué crees que estoy haciendo en este momento?»

Bien lo dijo Jesús: «No os afanéis por lo que habéis de comer o vestir, mirad las aves del cielo. No trabajan ni hilan, sin embargo vuestro Padre celestial las alimenta». Y más adelante dice: «... y vosotros valéis *más* que los pájaros».

Este mundo nos invita a tener más y más, y... ¿para qué? ¿Para «disfrutar» de la vida, preocupándonos de que no nos roben, secuestren o maten por culpa de las cosas que tenemos? Vivamos con lo que tenemos y busquemos primero el reino de Dios y su justicia, y lo demás vendrá por añadidura –Graciela E. Prepelitchi.

4. Quería ser feliz.

En una remota isla vivía un rey. Aburrido por todo lo que veía y hacía, ya no encontraba gracia en nada. Decidió hacer una visita a la isla vecina donde habitaba un gran sabio que de todo te daba razón. Ni corto ni perezoso salió en su busca.

Al llegar a la isla, encuentra a un anciano de aspecto desaliñado, y le pregunta:

–«¿Dónde está el sabio que vive en esta isla?».

–«No lo sé. Todos vienen preguntando por ese sabio y en esta isla solo hay unas cuantas gentes como yo. Pero, si no le importa, ¿quiere decirme para qué quiere ver a ese supuesto sabio?»

El rey molesto replicó:

–«Para que me diga el secreto de cómo ser más feliz, cómo ser mejor gobernante y para que me cuente todo lo bueno de la vida.

Entonces el anciano le dice:

–«Pregúnteme a mí. Yo le ayudaré».

El rey esboza una sonrisa y de pronto se queda serio.

–«¿Tú, anciano andrajoso y sin duda ignorante, me vas a decir lo que solo un sabio me puede decir?»

–«En primer lugar», dice el anciano, «no necesito ropas lujosas como tú, y si me apuras, ni riquezas. Necesito, eso sí, cabeza y paciencia. Han venido muchos reyes y gobernantes en busca del sabio y no lo han hallado. Solo han hablado conmigo. Después de hablar conmigo, marchan riéndose y pensando que viajaron tanto que les dio tiempo para pensar muchas formas de solucionar sus problemas».

El rey se da la media vuelta y se dirige pensativo hacia su barco. Pero se detiene, mira al anciano y le dice:

–«¡Gracias!, ¡gracias!, sabio. Me diste la llave, sin saberlo, para aclarar todos los problemas. Trataré de ser mejor gobernante, tendré más paciencia y creo que no hace falta muchas más cosas para ser feliz. Me has enseñado que primero debo de encontrarme a mí mismo con mis pensamientos, mis actos y mis deseos, sólo así seré mejor. ¡Gracias!».

El anciano, atónito se rasca la cabeza y se dice a sí mismo:

–«Por eso no salgo de esta isla. Fuera de ella todos deben vivir obsesionados. No, no, yo estoy mejor aquí con mi ignorancia y mi humilde persona. Lo único que hago es escuchar a toda esa gente que viene y pregunta. Solo por eso me llaman sabio».

5. Un procedimiento para ser feliz.

Cuenta la leyenda que hace muchísimos años vivía en la India un hombre al que se consideraba el hombre más feliz del mundo. Según decían, tenía un cofre muy valioso. Muchos reyes, envidiosos, le ofrecían poder y dinero por el cofre, y hasta intentaron robarle para obtenerlo, pero todo era en vano. Cuanto más lo intentaban, más infelices eran, pues la envidia no los dejaba vivir.

Así pasaban los años y el sabio era cada día más feliz. Un día llegó ante él un niño y le hizo un montón de preguntas, entre las cuales ésta:

—«¿Por qué no me enseñas? ¿Qué debo hacer para ser feliz?».

El sabio, al ver la sencillez y la pureza del niño, le dijo:

—«A ti te enseñaré el secreto para ser feliz. Ven conmigo y presta la máxima atención».

—«En realidad son dos cofres en donde guardo el secreto para ser feliz y éstos son: MI MENTE y MI CORAZÓN. El gran secreto no es otro que una serie de pasos que debes seguir a lo largo de la vida.

- El primer paso es saber que existe la presencia de Dios en todas las cosas de la vida y, por lo tanto, debes amarle y darle gracias por todas las cosas que tienes.

- El segundo paso es que debes quererte a ti mismo, y todos los días al levantarte y al acostarte, debes afirmar: yo soy importante, yo valgo, soy capaz, soy inteligente, soy cariñoso, espero mucho de mí, no hay obstáculo que no pueda vencer: Este paso se llama autoestima.

- El tercer paso es que debes poner en práctica todo lo que dices que eres, es decir: si piensas que eres inteligente, actúa inteligentemente; si piensas que eres capaz, haz lo que te propones; si piensas que eres cariñoso, expresa tu cariño; si piensas que no hay obstáculos que no puedas vencer, entonces propónte metas en tu vida y lucha por ellas hasta lograrlas. Este paso se llama motivación.

- El cuarto paso es que no debes envidiar a nadie por lo que tiene o por lo que es; ellos alcanzaron su meta, consigue tú la tuya.

- El quinto paso es que no debes albergar en tu corazón rencor hacia nadie; ese sentimiento no te deja ser feliz; deja que las leyes de Dios hagan justicia, y tú perdona y olvida.

- El sexto paso es que no debes tomar las cosas que no te pertenecen, recuerda que de acuerdo a las leyes de la naturaleza, mañana te quitarán algo de más valor.

- El séptimo paso es que no debes maltratar a nadie; todos los seres del mundo tenemos derecho a que se nos respete y se nos quiera.

- Y por último, levántate siempre con una sonrisa en los labios, observa a tu alrededor y descubre en todas las cosas el lado bueno y bonito; piensa en lo afortunado que eres al tener todo lo que tienes; ayuda a los demás, sin pensar que vas a recibir nada a cambio; mira a las personas y descubre en ellas sus cualidades y dales igualmente a ellas el secreto para ser triunfador y que de esta manera, puedan ser felices...

Aplica estos pasos y veras qué fácil es ser feliz.»

Sin ánimo de controversia, lo cierto es que el Sermón del Monte dice lo

mismo, corregido y aumentado y, además, no es una leyenda.

6. ¿Qué debe ser eso que se llama felicidad?

Nos convencemos a nosotros mismos de que la vida será mejor después de casarnos, después de tener un hijo, y después de tener otro.

Entonces nos sentimos frustrados de que los hijos no son lo suficientemente mayores y que seremos más felices cuando lo sean. Después de eso nos frustramos porque son adolescentes (difíciles de tratar) creyendo que ciertamente seremos más felices cuando salgan de esta etapa.

Nos decimos que la vida será completa cuando a nuestro esposo(a) le vaya mejor, cuando tengamos un mejor vehículo, o una mejor casa, cuando nos podamos ir de vacaciones, cuando estemos retirados.

La verdad es que no hay mejor momento para ser felices que ahora. Si no es ahora, ¿cuando? Tu vida siempre estará llena de retos. Es mejor admitirlo y decidir ser felices de todas formas.

Una de mis frases favoritas es de Alfred D'Souza, que dijo: «Por largo tiempo parecía para mí que la vida estaba a punto de comenzar... la vida de verdad. Pero siempre habrá algún obstáculo en el camino, algo que resolver primero, algún asunto sin acabar, tiempo por pasar o una deuda que pagar. Entonces la vida comenzaría. Hasta que me di cuenta de que estos obstáculos eran mi vida».

Esta perspectiva me ha ayudado a ver que no hay un camino a la felicidad. La felicidad «es» el camino. Así que atesora cada momento que tienes, y atesóralo más cuando lo has compartido con alguien especial, lo suficientemente especial para compartir tu tiempo. Y recuerda que el tiempo no espera por nadie... Deja, pues, de esperar... hasta que termines la escuela, hasta que vuelvas a la escuela, hasta que bajes 10 kg, hasta que tengas hijos, hasta que tus hijos se vayan de casa, hasta que te cases, hasta que te divorcies, hasta el viernes por la noche, hasta el domingo por la mañana, hasta la primavera, el verano, el otoño o el invierno, o hasta que mueras, para decidir que no hay mejor momento que éste para ser feliz...

La felicidad siempre es un trayecto, nunca un destino.

7. Felicidad debe ser eso.

Jerry era aquel tipo de persona que te encantaría odiar. Siempre estaba de buen humor y siempre tenía algo positivo que decir. Cuando alguien preguntaba cómo le iba, él respondía:

—«Si pudiera estar mejor, tendría un gemelo».

Él era un gerente fanático porque tenía varias camareras que lo habían

seguido de restaurante en restaurante. La razón por la que las camareras seguían a Jerry era por su actitud.

Era un motivador natural: si un empleado tenía un mal día, Jerry estaba ahí para decirle cómo ver el lado positivo de la situación.

Ver su estilo realmente me causó curiosidad, así que un día fui a buscar a Jerry y le pregunté:

—«No lo entiendo... no es posible ser una persona positiva todo el tiempo... ¿cómo lo haces?».

Jerry respondió:

—«Cada mañana me despierto y me digo a mí mismo: Jerry, tienes dos opciones hoy, o bien estar de buen humor o estar de mal humor; escojo estar de buen humor. Cada vez que sucede algo malo, puedo elegir entre ser una víctima o aprender de ello; escojo aprender de ello. Cada vez que alguien viene a mí para quejarse, puedo aceptar su queja o puedo enseñarle el lado positivo de la vida; escojo el lado positivo de la vida.

—«Sí, claro... pero no es tan fácil», dije dubitativo.

—«Sí lo es», afirmó Jerry. «Todo en la vida es acerca de elecciones. Cuando quitas todo lo demás, cada situación es una elección. Tú eliges cómo reaccionar en cada situación. Tú eliges cómo la gente afectará tu estado de ánimo. Tú eliges estar de buen humor o mal humor. En resumen: tú eliges cómo vivir la vida».

Reflexioné en lo que Jerry me dijo.

Poco tiempo después, dejé la industria restauradora para iniciar mi propio negocio. Perdimos contacto, pero con frecuencia pensaba en Jerry cuando tenía que hacer una elección en la vida en vez de reaccionar a ella.

Varios años más tarde, me enteré de que Jerry hizo algo que nunca debe hacerse en un negocio de restaurante: Dejó la puerta de atrás abierta una mañana y fue asaltado por 3 ladrones armados.

Mientras trataba de abrir la caja fuerte, su mano temblando por el nerviosismo, resbaló de la combinación. Los asaltantes sintieron pánico y le dispararon. Con mucha suerte, Jerry fue encontrado pronto y llevado de emergencia a una clínica. Después de 18 h de cirugía y semanas de terapia intensiva, Jerry fue dado de alta aún con fragmentos de bala en su cuerpo.

Me encontré con Jerry seis meses después del accidente y cuando le pregunté cómo estaba, me respondió:

—«Si pudiera estar mejor, tendría un gemelo».

Le pregunté qué pasó por su mente en el momento del asalto, y me contesto:

—«Lo primero que vino a mi mente fue que debía haber cerrado con llave la puerta de atrás. Cuando estaba tirado en el piso recordé que tenía dos opciones: Podía elegir vivir o podía elegir morir; elegí vivir».

—«¿No sentiste miedo?», le pregunté.

Jerry continuó:

—«Los médicos fueron geniales. No dejaban de decirme que iba a estar bien. Pero cuando me llevaron al quirófano y vi las expresiones en las caras de los médicos y enfermeras, realmente me asusté... podía leer en sus ojos: Es hombre muerto. Supe entonces que debía tomar acción...

—«¿Que hiciste?», inquirí.

—«Bueno... uno de los médicos me preguntó si era alérgico a algo. Respirando con profundidad grite: “Sí, a las balas...”. Mientras reían les dije: “Estoy escogiendo vivir... opérenme como si estuviera vivo, no muerto”».

Jerry vivió por la maestría de los médicos. Pero sobre todo por su asombrosa actitud.

Aprendí que cada día tenemos la elección de vivir plenamente:

¡La actitud, al final, lo es todo!

8. Dolorosamente feliz.

Era una ostra marina. No era un caracol. Marina era un bicho de profundidad como todas las de su raza, había buscado la roca del fondo para agarrarse firmemente a ella. Una vez que lo consiguió, creyó haber dado en el destino claro que le permitiría vivir sin contratiempos su ser de ostra. Pero el Señor había puesto su mirada en Marina. Y todo lo que en su vida sucedería, tendría como gran responsable al mismo Dios. Porque el Señor, en su misterioso plan para ella, había decidido que Marina fuera valiosa. Ella simplemente había deseado ser feliz.

Y un día el Señor Dios colocó a Marina su granito de arena. Fue durante una tormenta de profundidad, de esas que casi no provocan oleaje de superficie pero remueven el fondo de los océanos. Cuando el granito de arena entró en su ser, Marina cerró violentamente. Así lo hacía cuando algo entraba en su vida, porque es la manera de alimentarse que tienen las ostras.

Pronto constató que aquello era sumamente doloroso. Le hería por dentro. Lejos de desintegrarse, más bien le lastimaba. Quiso entonces expulsar ese cuerpo extraño pero no pudo. Ahí comenzó el drama de Marina. Lo que Dios le había mandado pertenecía a esas realidades que no se dejan integrar, y que tampoco se pueden suprimir. El granito de arena era indigerible e inexpulsable. Y cuando trató de olvidarlo tampoco pudo, porque las realidades dolorosas que Dios envía son imposibles de olvidar o de ignorar. Frente a esta situación se hubiera pensado que a Marina no le quedaba más que un camino: luchar contra su dolor, rodeándolo de su amargura.

Pero en su vida había una hermosa cualidad: era capaz de producir sustancias

sólidas. Las ostras suelen dedicar esta cualidad a su tarea de fabricarse un caparazón defensivo, rugoso por fuera y terso por dentro. Pero también pueden dedicarlo a la construcción de una perla. Y eso fue lo que realizó Marina. Poco a poco, con lo mejor de sí misma, fue rodeando el granito de arena del dolor que Dios le había mandado, y a su alrededor comenzó a surgir una hermosa perla.

Normalmente las ostras no tienen perlas. Éstas son producidas solo por aquellas ostras que deciden rodear, con lo mejor de sí mismas, el dolor de un cuerpo extraño que las ha herido.

Muchos años después de la muerte de Marina, unos buzos bajaron hasta el fondo del mar. Cuando la sacaron a la superficie se encontró en ella una hermosa perla. Nadie se preguntó si Marina había tenido una vida feliz, pero... ¡es indudable que había sido valiosa!

9. Haced el favor de ser felices.

«El corazón alegre hermosea el rostro; mas por el dolor del corazón el espíritu se abate» (Pr. 15:13).

¿Existen solo algunas personas que nacen con una actitud optimista o, antes bien, es el optimismo una actitud que se puede aprender?

La escritora Susan C. Vaughan, en su libro *Half Full, Half Empty* (Medio lleno, medio vacío), dice que ver las posibilidades de la vida en lugar de sus escollos es resultado de un proceso interno que cualquiera puede seguir. Una de sus conclusiones es ésta: «hay un fuerte vínculo entre la expresión facial y las emociones». Ella cree que la gente que empieza a comportarse de un modo más feliz en realidad se siente más feliz.

Pensar y actuar positivamente tiene cierto mérito, pero la Biblia afirma que el verdadero gozo espiritual comienza en lo profundo de nuestro interior, y luego pasa a nuestros rostros. Un hombre sabio escribió: «El corazón alegre hermosea el rostro... el de corazón contento tiene un banquete continuo» (Pr. 15:13, 15). Si estamos alegres por dentro, nuestros rostros no pueden más que mostrarlo.

¿Cómo se logra un corazón contento? Podemos empezar dando gracias a Dios por estar con nosotros y obrar para bien todas las cosas (Ro. 8:28). No es cuestión de fingir, sino de practicar una actitud hacia la vida que refleje nuestra fe en Cristo. «Regocijaos en el Señor siempre –escribió Pablo desde la prisión–. Otra vez digo: ¡Regocijaos!» Esa clase de optimismo comienza con un corazón alegre y rápidamente se manifiesta en el rostro. –DCM

FIDELIDAD

El término propiamente dicho aparece 10 veces en la Biblia, aunque a veces,

sin aparecer, vemos su significado, como en el caso de

1 Samuel 23:18

«Y ambos hicieron pacto delante de Jehová; y David se quedó en Hores, y Jonatán se volvió a su casa.»

La historia de David y Jonatán es toda una lección de amistad y fidelidad. Si cabe, la fidelidad de Jonatán tiene un gran mérito, pues no es fácil entregar a otro lo que por derecho te corresponde a ti.

Es también aleccionadora la grandeza de alma de Juan el Bautista, que en el momento en que aparece Jesús le cede el puesto y se retira con la misma fidelidad que le lleva al extremo de no negar a Jesucristo ni en la hora suprema.

Aun con el mejor deseo de justificar las cosas, los apóstoles no fueron en manera alguna modelos de fidelidad. Lo que hicieron después de que Cristo resucitó, se ve empañado por las actitudes que mantuvieron en momentos donde la fidelidad tenía el grado de valor máximo. –R. G.

1. ¿Cómo te conocen?

A los creyentes se les ha llamado y se les llama de muchas formas: creyente, practicante, cristiano, amigo, evangélico, católico y un largo rosario denominacional que van desde anglicano, luterano, metodista, pentecostal, bautista, presbiteriano, etc. Pero, sin duda, el valor de cada uno se mide por la «fidelidad».

2. Las «estrellas» también creen.

Sin duda, el deporte «rey» en el mundo es el fútbol –o balompié–. Sus jugadores ganan fortunas y son honrados y alabados por todos los medios deportivos; a veces se da el caso de que algunos «crac» alcanzan el estrellato máximo y en ese momento han creído que deberían dar testimonio de su fe y se han jugado literalmente su porvenir como tales jugadores por negarse a jugar el domingo (Día del Señor).

También lo han hecho otros atletas o jugadores de baloncesto o fútbol americano. Su testimonio ha influido de tal manera que en algunos países (sobre todo en los de tradición protestante) el día del deporte, de todos los deportes, es el sábado.

Ya pasaron los trágicos días, donde los cristianos eran llevados a los circos de Roma o a las hogueras de la inquisición, testificar hoy, requiere sencillamente ser consecuentes con la palabra de Dios y seguirla con fidelidad.

3. Ser fieles a un tema.

Hollywood, la Meca del cine, ha sabido explotar los dramas bíblicos y sus protagonistas de modo excepcional, convencidos de que los temas atraen a los seres humanos, han empleado todos los recursos técnicos y económicos con el fin de impactar a las masas. La Meca del cine ha hecho más por la extensión de la verdad bíblica que todos los cristianos y sus organizaciones en todos los tiempos. Las súper producciones de *Éxodo*, *La Biblia*, *Ben-Hur* o *Los 10 Mandamientos*, han superado (y continúan haciéndolo) los récords de audiencia en todo el mundo. Pero además de las súper producciones, cientos, miles de películas de temática religiosa, cristiana concretamente, son no solo películas, sino que se han convertido en series de duración ilimitada. Ellos concretamente han creído, y creen, que el tema religioso interesa, sobre cualquier otro, al ser humano.

Quienes realmente han perdido la «fe» en el impacto religioso somos nosotros: hemos tratado de aburrir al asistente, haciendo un culto aburrido y carente de realismo, el realismo que se expresa en los hechos de la fe.

Al principio del cristianismo, las gentes acudían en masa a las iglesias, sencillamente porque en esos lugares «ocurrían» cosas extraordinarias e inexplicables. La diferencia entre una iglesia y un museo es que la belleza que pueda encontrarse en éste no es útil, sino que está muerta.

4. Fiel hasta el fin.

Carros de Fuego es una de las grandes películas de los últimos años. Esta basada en la historia real de Eric Liddell, el gran atleta que fue la revelación en las Olimpiada de París en el año 1924. Le llamaban, el escocés volador. Dio la gran sorpresa al negarse a correr los 100 m lisos, porque la carrera se celebraba el domingo: sencillamente por eso (aspecto ya tratado ya en el apartado «domingo»). No trató de hacerse propaganda, ni hizo alarde y presunción de fe, sencillamente explicó que «ese» día (el programado para la final de los 100 metros) era *El Día del Señor*.

Para no dejar en evidencia a su país, propuso correr los 400 metros. Liddell, no era un especialista en esa distancia, como no lo son los que corren los 200 o los 800 metros, pero él tenía confianza en que podía hacer un digno papel. El viernes 11 de julio de 1924, Liddell no solo ganó la carrera, sino que batió el récord mundial dejándolo en 47,6 segundos.

Cuando el escocés volvió a Edimburgo, fue recibido como un héroe.

Además de gran corredor, era un ser bondadoso. La prensa, sus compañeros y la gente en general le querían. En 1925, un año después de la Olimpiada, en plena gloria, marchó a China donde sirvió como misionero el resto de su vida. En 1942, la provincia china donde él colaboraba fue invadida por el ejército

japonés, por lo que Liddell envió a su esposa y a sus dos hijas al Canadá. No llegó a conocer a su tercera hija, porque al año siguiente, 1943, fue internado en un campo de concentración. Incluso allí continuó ejerciendo su ministerio hasta que falleció en 1945, dedicado hasta el último momento de su vida a quien le había llamado a correr la Olimpiada del cielo.

En la película *Carros de Fuego*, cuyo héroe y protagonista es Eric Liddell, hay un momento especial en la película: El Príncipe de Gales y las autoridades británicas emplearon toda clase de argumentos para que Liddell corriera sus mágicos 100 metros pues el prestigio nacional estaba en juego. Cuando respondió que él no correría el Día del Señor, una corriente electrizante recorrió el patio de butacas del cine y, sin poderse contener, un numeroso grupo de adolescentes se pusieron en pie y aplaudieron conteniendo las lágrimas: la fe, representada por un magnífico actor y la vida y ejemplo de la fidelidad de Eric Liddell, era más importante para aquel racimo de juventud, y más trascendente que cualquier récord mundial.

5. Hasta el fin.

En un deseo de mostrar cuán fácil es llegar a ser cristiano; haciendo depender todo de un simple «sí», y añadir luego que «un cristiano no puede perderse», el asunto parece zanjado para aquellos que fiados en algún texto fuera de contexto casi siempre les dan la razón. Es evidente que un cristiano no puede perderse, pero ser cristiano es una vida, no un instante: «Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo» (Mr. 12:13).

La fidelidad puede quebrarse un día (como le pasó a Pedro, por ejemplo), pero no romperse.

6. Más allá del fin.

Él había fallecido hacía un año y se acercaba una fecha importante: el día de su aniversario de bodas, fecha en la que todos los años él le enviaba un ramo de rosas a su casa, con una tarjeta que decía, «Te amo más que el año pasado, mi amor crecerá más cada año». Pero éste sería el primer año que Rosa no las recibiría; y extrañándolas estaba cuando llamaron a su puerta... Para su sorpresa al abrir estaba un ramo de rosas frente a ella, con una tarjeta que decía «Te amo». Por supuesto, se molestó pensando que había sido una broma de mal gusto; se puso en contacto con la floristería para reclamar el hecho, y al contestarle, la atendió el dueño. Éste le dijo que ya sabía que su esposo había fallecido hacía un año, y le preguntó si había leído el interior de la tarjeta. Al responder ella que no, le explicó que esas rosas estaban pagadas por su esposo

por adelantado, así como todas la demás para todos los años por el resto de su vida.

Al colgar el teléfono, a Rosa se le llenaron los ojos de lágrimas y al abrir la tarjeta vio que estaba escrita por su esposo y decía: «Hola mi amor, sé que ha sido un año difícil para ti, espero te puedas reponer pronto, pero quería decirte que te amaré por el resto de los tiempos y que volveremos a estar juntos otra vez cuando te envíen rosas todos los años; y el día que no contesten a la puerta harán cinco intentos en el día, y si no contestas, estarán seguros de llevarlas a donde tú estés que será junto a mí. Tu esposo que te ama».

Esto es verídico, sucedió en Monterrey, México; la verdad es que hace reflexionar ver que cuando se ama a alguien no importa donde estés, y todo es posible.

7. Creer en la fidelidad.

Una pareja de jóvenes llevaban varios años casados y nunca pudieron tener hijos. Para no sentirse tan solos, compraron un cachorro pastor alemán y lo amaron como si fuera su propio hijo. El cachorro creció hasta convertirse en un grande y hermoso perro que salvó en más de una ocasión a la pareja de ser atacada por ladrones. Siempre fue muy fiel, quería y defendía a sus dueños contra cualquier peligro.

Cuando hacía ya siete años que tenían al perro, la pareja logró tener el hijo tan ansiado.

La pareja estaba muy contenta con su nuevo hijo y el perro pasó un poco a segundo lugar. Éste se sintió relegado y le afectó. Ya no era el perro cariñoso y fiel que tuvieron durante siete años. Un día la pareja dejó al bebé plácidamente durmiendo en la cuna y fueron a la terraza a preparar carne asada. Cuál no sería su sorpresa cuando se dirigieron al cuarto del bebé y vieron al perro en el pasillo con la boca ensangrentada, moviéndoles la cola en espera de una caricia. El dueño del perro pensó lo peor. Sin meditar un instante, fue al armario, sacó su escopeta de caza y con una descarga asesinó al perro. Luego, casi sin fuerzas, arrastrando los pies, marchó hacia el cuarto del bebé ¡encontrando una gran serpiente degollada en el suelo!

Entonces, empezó a llorar amargamente. En el pasillo de la casa, se abrazó a su fiel perro mientras gritaba sin consuelo:

—«¡¡¡He matado a mi perro fiel!!!»

¿Cuántas veces hemos juzgado injustamente a las personas? Y lo que es peor, las juzgamos y condenamos sin investigar a qué se debe su comportamiento, cuáles son sus pensamientos y sentimientos. Muchas veces las cosas no son tan malas como parecen, sino todo lo contrario.

Si alguna vez nos sentimos tentados a juzgar y condenar a alguien recordemos la historia del perro fiel, para aprender a no levantar falsos testimonios hasta el punto de dañar su imagen ante los demás.

FIESTA

En 95 ocasiones aparece el término «fiesta» en La Biblia.

1. Origen de las verbenas.

Se llama *verbena* a una planta de la familia de las vulnerarias, que los antiguos llamaban hierba sagrada porque la usaban en los sacrificios y con ella se hacían lustraciones y purificaciones, o purificaciones de las personas o de las casas. Los druidas, celtas y galos la consideraban tan maravillosa como el muérdago; es decir, como un remedio universal. Como al parecer existen unas 20 variedades de verbena, lo más natural es que cuando querían usarla como remedio mágico o curalotodo no diera resultado por no acertar con la variedad necesaria en cada caso.

Todavía impera la costumbre de que los remedios caseros en los que intervienen las hierbas tienen añadido la parafernalia de que éstas deben escogerse en diferentes días y a distintas horas.

En la antigüedad, la «verbena» que más prodigiosa reputación tenía era la que se recogía el 24 de junio, fiesta de San Juan, también coincidiendo con el solsticio de verano.

Esta festividad pagana fue cristianizada ya en los comienzos de nuestra era, como lo fueron las hogueras¹ y tantas tradiciones y ritos paganos. Durante la Edad Media, en España, era común entre cristianos y moros la fiesta que con motivo de ir a coger la verbena celebraban el día de San Juan. Los moros llamaban a esta fiesta en arábigo *alantara* y la honraban mucho porque según creían ellos, Zacarías y su hijo eran moros, y en romance antiguo se lee: «Y los moros *arrayán* con el pretexto de coger la verbena al alba del día 24, las fiestas, que habían empezado por la noche del 23, se prolongaban hasta la madrugada del día siguiente».

Así lo cuenta esta leyenda en Sabadell Barcelona (*Antología de Leyendas* de V. García de Diego, pág. 409):

*Vanse días, vienen días,
Venido era el de San Juan,
Donde cristianos y moros
Hacen gran solemnidad;
Los cristianos echan juncia.*

2. Las principales fiestas judías.

Las principales fiestas judías correspondientes al año 1998 de la Era Cristiana son las siguientes, pero hay que advertir que todas comienzan a la puesta del sol del día anterior al señalado:

Purim (15 de febrero),

Pascua (Seder) 27 de marzo.

Shebuoth o *Chavout*, 16 de mayo.

Rosh Hasschana (año nuevo), 6 de septiembre.

Yom kippur (Expiación o Perdón), 6 de septiembre.

Tabernáculos (primer día del Sucot), 20 de septiembre.

3. El pregón de Cobos.

Es una burla antigua contra los habitantes de Cobos, pueblo aragonés en la provincia de Zaragoza.

En tiempos lejanos, los de este pueblo quisieron celebrar una corrida de toros en una fiesta; no habiendo recaudado bastante para comprar un toro, acordaron disfrazar a un vecino que se prestó a ello; y para evitar que tomándole por un toro le hicieran daño, el alcalde avisó, a través de un pregón que «nadie tirase piedras al toro, porque era hombre».

El maestro Correas, en su *Vocabulario de Refranes* (s. XVII), explica así la anécdota: «El pregón de Cobos. Es un lugar de Aragón; y otros le dan vaya (*diendo*) que para alegrar un *estruejo* (para festejar el Carnaval) concertaron en correr un toro. Y porque no había caudal para uno verdadero, acordaron que fuese fingido, con una manta y cornamenta. Que fuese hombre, como se suele hacer con la *tora* en burlas y disfraces de judíos (eran tan ignorantes que llamaban «tora», sin saber el significado de La Torá judía... lo que demuestra el «amor» antijudío de aquellos días...) y, para que el hombre fuese seguro, los jurados mandaron dar un pregón, que nadie tirase garrochas al toro, porque era hombre (cuando el caso de la *Torá*, no había pregón, al fin y al cabo, era un judío...)».

FILOSOFÍA

La única vez que aparece en la Biblia el término filosofía es en

Colosenses 2:8

«*Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.*»

1. La filosofía del Evangelio.

Lo de la «otra mejilla».

Cuentan que existía un monasterio que estaba ubicado en lo alto de la montaña. Sus monjes eran pobres, pero conservaban en una vitrina tres manuscritos antiguos, muy valiosos.

Vivían de su esforzado trabajo rural y sobre todo de las limosnas que les dejaban los fieles curiosos que se acercaban para conocer los 3 rollos, únicos en el mundo. Eran viejos papiros, de fama universal y de importantes y profundos mensajes.

En cierta oportunidad un ladrón robó dos de los rollos y se fugó por la ladera. Los monjes avisaron con rapidez al abad. El superior, como un rayo, buscó la parte que había quedado y con todas sus fuerzas corrió tras el agresor y lo alcanzó:

–«¿Qué has hecho? Me has dejado con un solo rollo. No me sirve. Nadie vendrá a leer un mensaje incompleto. Tampoco tiene valor lo que me robaste. O me das lo que es del templo o te llevas también este texto. Así tienes la obra completa».

–«Padre, estoy desesperado, necesito urgentemente hacer dinero con estos escritos santos.

–«Bueno, toma el tercer rollo. Si no, se perderá en el mundo algo muy valioso. Véndelo bien. Estamos en paz.

Los monjes no llegaron a comprender la actitud del abad. Estimaron que había estado flojo con el rapaz, y que era el monasterio el que había perdido. Pero guardaron silencio, y dieron por terminado el episodio.

Cuenta la historia que, pasada una semana, regresó el ladrón y pidió hablar con el Padre Superior:

–«Aquí están los 3 rollos, no son míos. Te los devuelvo y pido a cambio que me permitas ingresar como monje. Mi vida se ha transformado».

Nunca antes ese hombre había sentido la grandeza del perdón, la presencia de la generosidad excelente.

El abad recuperó los tres manuscritos para beneficio del monasterio, que ahora estaba mucho más concurrido por la leyenda del robo y del resarcimiento. Además consiguió un monje trabajador y de una honestidad a toda prueba. El agresor esperaba una agresión, no una respuesta creativa inesperada, insólita. No sospechaba la conmoción del poder incalculable de la otra mejilla.

FINAL

234 veces aparece la palabra «fin» en la Biblia.

1. El fin del mundo.

En todas las épocas alguien predice el fin del mundo. En 1843, los milenaristas de Nueva Inglaterra (Estados Unidos) esperaban el Argamenón y la era mesiánica que lo acompañaría. Cerca de 100.000 personas creían en las predicciones de William Miller, un campesino inculto que había estudiado las «porciones cronológicas» de los pasajes apocalípticos de la Biblia durante muchos años y había predicado su mensaje desde 1831.

Miller basaba sus predicciones en las profecías bíblicas del Libro de Daniel y del Apocalipsis, apoyándose con cálculos tomados del Libro de Ezequiel y de Números. Primero predijo que el juicio final tendría lugar entre el 21 de marzo de 1843 y el 21 de marzo de 1844. Cuando pasó esa fecha, fijó otra para el 22 de octubre de 1844. Asombrosamente sus seguidores lo apoyaron llegando a vender sus posesiones, vestirse con ropas blancas y hacer el más espantoso de los ridículos, claro está. Aun así, la idea cuajó y varios grupos de «adventistas» formaron sus sectas. Los *Adventistas del Séptimo día* y los *Testigos de Jehová* son hijos de estas ideas.

Los adeptos a estas ideas apocalípticas no son nuevos. El segundo advenimiento de Cristo fue ya predicho para el año 500 y luego 1000 d.C. Más tarde algunos «profetas europeos eligieron 1367, 1525, 1689, 1694, 1730, 1826 y 1836 como años significativos. En el decenio posterior a la Guerra Civil estadounidense, al menos un centenar que fueron hechas en el país resultaron un fiasco. Estos peculiares profetas suelen convencer a sus adeptos de que solo ellos se salvarán.

- David Korest, muerto cuando la policía sitió un rancho en Waco (Texas) en 1993, mantenía unida a una secta con argumentos y amenazas y promesas sobre el Segundo Advenimiento.

- La iglesia coreana Tami predijo que el día del Juicio final sería el 28 de octubre de 1992, cuando Cristo salvaría a los 144.000 señalados.

- La hermana Sofía, monja londinense, dijo que el fin llegaría cuando un cometa chocara contra Júpiter en 1994. La colisión se produjo, pero el planeta Tierra sigue marchando.

- Y un tal Jim Jones fue capaz de embaucar a 1.000 personas y llevarlas a la muerte en la apartada Guayana francesa con idénticas ideas.

Es muy triste oír estas «predicciones» pero más triste aún ver que hay seres humanos que en su ignorancia se adhieren a estos movimientos.

2. ¡No seas araña!

Las fábulas de Esopo se caracterizan porque él trató de enseñar, poniendo ejemplos de animales. Y, en ocasiones, esas comparaciones ayudan.

«Había una vez una araña que vivía en los sembrados de maíz. Era una araña gorda y había tejido una hermosa red entre las plantas de maíz. Le gustaba su casa y pensaba quedarse allí el resto de su vida.

Un día la araña atrapó un pequeño insecto y justo cuando estaba dispuesta a comérselo éste le dijo:

–“Si tú me dejas ir, te diré algo importante que salvará tu vida. La araña hizo una pausa momentánea, estaba asombrada”.

–“Es mejor que te vayas de este campo de maíz”, le dijo el bichito, “la cosecha está viniendo”.

–“¿De qué cosecha me estás hablando? Creo que me estás engañando.”

Pero el pequeño bicho le respondió:

–“No, no te estoy engañando. El dueño de este campo vendrá pronto a cosecharlo. Todos los tallos serán echados en el piso y el maíz será levantado. Las gigantescas máquinas te matarán si te quedas aquí”.

–“¿Cómo puedes probar eso?”, le preguntó la araña.

El bichito le respondió:

–“Mira al maíz. ¿Ves que está todo plantado en filas? Eso prueba que el campo fue creado por un diseñador inteligente”.

La araña burlándose y riéndose le dijo:

–“Este campo ha evolucionado y nada tiene que ver con un creador. El maíz crece siempre así”.

El bichito le explicó con más detalles:

–“Oh, no. Este campo pertenece al que lo plantó y la cosecha pronto viene”.

La araña sonrió al bichito al tiempo que le decía:

–“No te creo”.

Dicho lo cual la araña comió al bichito como almuerzo.

Pasados unos días, la araña se reía sobre la historia que le había dicho el bichito mientras se decía a sí misma: “Una cosecha. ¡Qué idea más tonta! He vivido toda mi vida aquí y nada me ha perturbado. He estado aquí desde que las plantas estaban a ras del suelo y estaré aquí por el resto de mi vida, porque nada va a cambiar en este campo. La vida es buena y yo ya la tengo hecha”.

El día siguiente fue un día soleado en los campos de maíz. El cielo estaba totalmente despejado y no soplaba brisa ni viento alguno. La tarde de ese mismo día, a punto de tomar su siesta, la araña notó que algunas nubes negras venían sobre ella. Y pudo oír el ruido de un motor grande que le movió a preguntarse:

–“¿Qué será eso?”».

Eso era lo que el bichito le había predicho: la cosecha del maíz.

Y con ella, la araña perdió su casa y su vida.

La enseñanza es que nunca puede uno burlarse de los consejos de los demás.

3. Final de una vida.

La carta dice así:

«Lo siento mucho PAPÁ, creo que es la última vez que me podré dirigir a vos.

En serio, lo siento mucho. Es tiempo de que sepas la verdad, voy a ser breve y claro, la droga me MATÓ, papá. Conocí a mis asesinos con 15 o 16 años.

¡Es horrible! ¿Sabes cómo fue? A través de un hombre elegantemente vestido, y que se expresaba muy bien, que me presentó a mi FUTURO ASESINO: «la droga». Yo intenté rechazarla, de veras que lo intenté, pero ese señor se metió en mi dignidad diciendo que no era un hombre, no es necesario que diga más, ¿no es cierto?

Ingresé al mundo de la droga. No hacía nada sin que la droga estuviese presente. Yo la sentía más que las demás personas, y la droga, mi amiga, SONREÍA...

¿Sabes papá? Cuando uno comienza, encuentra todo ridículo y muy divertido, incluso a DIOS lo encuentra ridículo y divertido; hoy, en este hospital, reconozco que DIOS es lo más importante de todo en todo el mundo. Sé que sin SU ayuda no estaría escribiendo esto.

PAPÁ, no vas a creerlo, pero la vida de un drogadicto es terrible, uno se va desgastando por dentro, los más jóvenes debemos saberlo para no estar en eso.

Yo no puedo dar tres pasos sin cansarme; aunque los médicos digan que me voy a curar, cuando salen del cuarto mueven la cabeza. PAPÁ, tengo sólo 19 años y sé que no tengo la menor chance de seguir viviendo... es tarde para mí.

Pero tengo un último pedido que hacerte, decídselo a todos los jóvenes que conozcas. Mostráles esta carta, diles que en cada puerta de los colegios y de cada aula de la facultad, en cualquier lugar hay siempre un hombre elegantemente vestido que se expresa correctamente y que le mostrará su FUTURO ASESINO, que destruirá sus vidas; por favor, haz eso antes de que sea demasiado tarde para ellos también.

Perdóname, PAPÁ. Yo sufrí demasiado, perdóname por hacerte sufrir a vos también con mis locuras.

Adiós, PAPÁ...».

(Caso verídico proveniente del Hospital Alfaro de Lanus en Buenos Aires.)

a. «De *pe* a *pa*.» Modo adverbial que significa «íntegramente de principio a fin».

FINALIDAD

1. «El fin justifica los medios.»

Este axioma moral, al parecer se atribuye sin razón a los jesuitas.

León Medina escribe en 1909: «Pocos espíritus fuertes de la canturía que finalizó y de la anterior, habrá que oír la máxima “El fin justifica los medios”, no hayan tenido por evidente que sirve de piedra angular a la moral de la Compañía de Jesús, y aun es imposible impedir la ejecución de algún acto, purificamos al menos la intención, y templamos de este modo lo vicioso del *medio* con la pureza del *fin*».

Y añade: «Difícil es averiguar quién escribió en la forma citada esta frase célebre, pero la doctrina que contiene se halla en este pasaje de Maquiavelo, cap. XVIII: “En las acciones de los hombres y particularmente en la de los Príncipes, que no tienen quién los juzgue, debe mirarse al *fin*. Procúrese, pues, el Príncipe de mantener y salvar la existencia del Estado, y los *medios* de los que se valiere serán siempre considerados honrosos y por todos aplaudidos”.

Pero mucho antes que Maquiavelo, ya debían los príncipes conocer tales máximas, pues análoga doctrina puso Eurípides en boca de Eteocles, en su tragedia *Las fenicias*, para justificar su usurpación. Esta impía y criminal máxima, según la calificó Cicerón, cítase generalmente en latín, siguiendo la tradición que nos dejó el gran orador romano con apariencias de verso: sostendrán que con estas mismas palabras se halla impresa en sus Constituciones.

Pascal, calumniador de genio que nos ha legado una mentira inmortal, según frase de su compatriota Chateaubriand, fue sin duda quien acreditó esta calumniosa in-vención al atribuir –en la 7ª de sus *Cartas provinciales*– a los jesuitas esta doctrina: Ciertamente que procuramos apartar a los hombres de todo lo prohibido; pero cuando nos *Num, si violandum est jus, regnandi gratia Violandum est: aliis rebus ppietatem colas.*

Este principio transformó la República romana de este modo, según se lee en el Tratado de las Leyes del mismo Cicerón:

Salus populi, suprema lex est.».

FINGIR

Sorprendentemente «fingir» no aparece en la Biblia y solo «fingimiento» una sola, en

Romanos 12:9

«El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, adheríos a lo bueno.»

1. Verle a uno el plumero.

Significa «asomar la oreja en cuestiones políticas».

Constituye una alusión, no al utensilio de limpieza llamado plumero, sino al «penacho de plumas» que coronaba el morrión de los voluntarios de la Milicia Nacional, nacida el año 1820 para defender los principios liberales y progresistas, que más tarde fue disuelta y desarmada.

En los periódicos conservadores de finales del siglo XVIII solía aplicarse la frase en cuestión a los políticos que fingían presentándose como liberales. En uno de esos periódicos aparece una caricatura de Sagasta (político español en aquellos días), tocado con el morrión de miliciano nacional y al pie esta frase burlesca:

–«Don Práxedes..... ¡Que se le ve el plumero!».

FIRMEZA

35 veces aparece «Firmeza» o derivados en la Biblia.

1 Corintios 15:57

«Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.»

1. A pies juntillas.

El Diccionario indica que la frase «*a pies juntillas*» en su sentido figurado significa «firmemente».

Seijas Patiño, en *Comentario al Cuento de los cuentos*, de Quevedo, escribe acerca de esta locución: «*A pies juntillas*. Con los pies juntos (militarmente ponerse firmes, añado yo), y por extensión se dice creer en una cosa a pie juntillas, por firmemente, con terquedad, a ojos cerrados. Hay en nuestra lengua diversos ejemplos de tales concordancias como la presente, formadas por el vulgo para significar juegos de muchachos. Como el que denota la presente frase. Si de muchachos e indoctos nació la expresión, no es extraño que se diga *a pies juntillas*, *a ojos cegarritas* y otras».

Cejador, en su *Fraseología o Estilística Castellana*, explica que «a pie juntillas» significa con toda firmeza y aseveración, y díjose propiamente *a pie*, y *juntillas las piernas*, postura propia del que se afirma y se arresta...

Antiguamente se decía *negar a pies juntos*, y de este modo aparece en la *Comedia Eufrosina*, «Negar a pies juntos toda sospecha que os condena».

El mismo Cejador, en otro lugar de su obra, afirma que el sentido recto de la

expresión que comentamos alude a saltar: *a pies juntillas* (con pies juntos). Coincide con Seijas en que es una frase sin concordancia gramatical, como la de *a ojos vista*.

2. Lo cortés no quita lo valiente.

En una fiesta de palacio, Luis XIV le dedicaba excesivas galanterías a una bella joven, doncella de honor de la reina. Muy sorprendida la joven y sacando fuerzas le dijo al rey:

–«No comprendo el significado de sus palabras Majestad».

–«Pero sí entiendes las que te dedica uno de mis gentiles hombres.»

La dama, de cierto enamorada de un gentil hombre con el que contrajo nupcias posteriormente, le contestó entonces de la siguiente manera:

–«Sí, Majestad, pero ese gentil hombre no es más que un cortesano y vos sois el rey de Francia. Será por eso que yo no puedo comprender sus palabras. Las palabras de un rey solamente puede comprenderlas una reina. Pero si vos me lo permitís, le pediré a la reina que me las explique».

Huelga decir que el rey no volvió a molestar a tan gentil y valerosa joven.

Preferiría quedarme sin el Salmo 51, si Betsabé hubiese tenido la mitad de la dignidad de esta joven doncella ante las pretensiones del rey David.

FRACASO

No hay un término así en la Biblia, aunque hay 19 de su derivado: ruina.

1. Qué es éxito o qué es fracaso.

A un anciano y fiel pastor le dijeron sus superiores que algo andaba mal en su ministerio.

–«Solamente una persona se ha agregada ese año a la iglesia y, además, es un niño.»

Cuando, abrumado por la evidencia, el pastor oraba aquella tarde, no se dio cuenta de que alguien le observaba a sus espaldas: era aquel jovencito que apenas acababa de ser agregada a la iglesia.

–«Pastor, ¿cree usted que yo algún día podré ser un predicador como usted?»

El jovencito se llamaba Robert Moffat, quien estaba destinado a abrir la puerta de África al Evangelio de Jesucristo.

Pasaron los años y un día, predicando Robert Moffat en Londres, un joven médico le oyó decir:

–«He visto en el resplandor de la mañana docenas de pueblos donde nunca entró un misionero».

Aquel joven médico, hondamente conmovido por el mensaje de Moffat, aceptó el reto y se fue a África, trabajando y proclamando la verdad de Dios durante 30 años. Lo hizo de tal manera que allí vivió y murió... su nombre: David Livingstone.

2. Aunque lo parezca.

–El fracaso no significa que soy un fracasado; significa que aún no he triunfado.

–El fracaso no significa que no he logrado nada, sino que he aprendido algo.

–El fracaso no significa que he sido un tonto, sino que tuve suficiente fe para experimentar.

–El fracaso no significa que he sido un desgraciado, sino que me atreví a probar.

–El fracaso no significa que no lo tengo, sino que lo tengo de modo diferente.

–El fracaso no significa que soy inferior; significa que no soy perfecto.

–El fracaso no significa que he desperdiciado mi tiempo, sino que tengo una excusa para comenzar otra vez.

–El fracaso no significa que debo darme por vencido, sino que debo tratar con más ahínco.

–El fracaso no significa que nunca lo haré, sino que necesito más paciencia.

–El fracaso no significa que me has abandonado, sino que debes tener una mejor idea para mí.

Fuente: Red de amigos cristianos.

3. El miedo al fracaso.

«La visita de un ángel» (Cuento)

Un hombre recibió una noche la visita de un ángel, que le comunicó que le esperaba un futuro fabuloso: tendría la oportunidad de hacerse rico, lograr una posición importante y respetada dentro de la comunidad y de casarse con una mujer hermosa.

Ese hombre se pasó la vida esperando que los milagros prometidos llegasen, pero nunca lo hicieron, así que al final murió solo y pobre.

Cuando llegó a las puertas del cielo vio al ángel que le había visitado tiempo atrás y protestó:

–«Me prometiste riqueza, buena posición social y una bella esposa. Me he pasado la vida esperando en vano».

–«Yo no te hice esa promesa», replicó el ángel, «te prometí la oportunidad de riqueza, una buena posición social y una esposa hermosa».

El hombre estaba realmente intrigado.

–«No entiendo lo que quieres decir», confesó.

–«¿Recuerdas que una vez tuviste la idea de montar un negocio, pero el miedo al fracaso te detuvo y nunca lo pusiste en práctica?»

El hombre asintió con un gesto.

–«Al no decidirte, unos años más tarde se le dio la idea a otro hombre que no permitió que el miedo al fracaso le impidiera ponerlo en práctica.»

–«Recordarás que se convirtió en uno de los hombres más ricos del reino. También recordarás», ... prosiguió el ángel, «la ocasión en que un terremoto asoló la ciudad, derrumbó muchos edificios y miles de personas quedaron atrapadas en ellos. Entonces tuviste oportunidad de ayudar a encontrar y rescatar a los supervivientes, pero no quisiste dejar tu hogar por miedo a que los muchos saqueadores que había robasen tus pertenencias, así que ignoraste la petición de ayuda y te quedaste en casa».

El hombre asintió con vergüenza.

–«Ésa fue la gran oportunidad de salvar la vida de cientos de personas, con lo que hubieras ganado respeto de todos ellos», continuó el ángel.

–«Por último, ¿recuerdas aquella hermosa mujer pelirroja, que te había atraído tanto? La creías incomparable a cualquier otra y nunca conociste a nadie igual. Sin embargo, como pensaste que tal mujer no se casaría con alguien como tú y para evitar el rechazo, nunca llegaste a proponérselo.

El hombre volvió a asentir, pero ahora las lágrimas rodaban por sus mejillas.

–«Sí, amigo mío, ella podría haber sido tu esposa», dijo el ángel, «y con ella se te hubiera otorgado la bendición de tener hermosos hijos y multiplicar la felicidad en tu vida».

A todos se nos ofrecen oportunidades, y a menudo, como el hombre del cuento, las dejamos pasar por nuestros temores e inseguridades. Pero tenemos una ventaja sobre el hombre del cuento...

¡Aún estamos vivos!

«El miedo de fracasar es grande, pero la felicidad que te puede dar el superar este miedo es aún mayor.»

FRASES

- Sin fe te hundes.
 - Un cristiano sin raíces es cosecha fácil para Satanás.
 - En el ejército de Dios no hay soldados desconocidos.
- Los amigos ayudan a los amigos a crecer en Cristo.
- No te tragues enseñanzas falsas: suelen indigestarse.

- Los que se agachan para servir en la tierra estarán de pie en el Cielo.
- La Biblia es el libro de las respuestas pequeñas y grandes.
- Si tenemos a Cristo tenemos todas las razones para tener esperanza.
- Cristo cargó con mi pecado, pagó mi culpa, y me libertó.
- Construye una amistad con Jesús en la historia de tu vida.
- Cuando sea difícil perdonar, piensa en todo lo que Dios te ha perdonado.
- Las cosas no satisfacen, ¡Jesús sí!
- Si no adoptas una postura firme, acabas cayéndote.
- La enseñanza de Dios dan el verdadero conocimiento para la vida.
- Mira bien lo que haces, todo el mundo está pendiente
- Si vivimos para Cristo, no podemos evitar los problemas de mañana.
- ¿Has hecho algo extraordinario para Dios hoy?
- Toda promesa de Dios está respaldada por su sabiduría, Amor y Poder.
- El almacén de Dios nunca tiene estantes vacíos.
- No hay atajos para llegar a la madurez espiritual.
- El Señor que te hizo quiere saber lo que tú haces.
- La adoración que agrada a Dios sale de un corazón obediente.
- No se puede progresar espiritualmente mirando hacia atrás: ¡se tropieza!
- Dios da la Gracia suficiente para cada prueba. ¡No seas egoísta!
- El temor se alejará cuando recordemos que Cristo está con nosotros.
- Dios escoge aquello por lo que pasamos; nosotros, cómo lo pasamos.
- Los que temen a Dios no han de temer a la muerte.
- No queda sin esperanza aquel que pone su esperanza en Dios.
- Tu nivel de ofrenda no es más importante que tu nivel de vida.
- La comunión con Cristo es el secreto de la capacidad fructífera.
- La rendición es victoria cuando nos rendimos a Dios.
- Cuando todo parece malo, Dios continúa siendo bueno.
- Servimos a Cristo cuando servimos a los necesitados.
- Para detener un rumor, comienza a orar.
- No podemos conocer el verdadero valor del tiempo sin la perspectiva correcta de la eternidad.
- La vida del Cristiano es la Biblia del mundo.
- Guarda la fe, pero no para ti solo.
- Es difícil sintonizar el mensaje del cielo cuando nuestras vidas están llenas de la estática terrenal.
- Es mejor que te muerdas la lengua y no que tengas una lengua que muerda.
- Si vas arrastrando tu vida cristiana, posiblemente la culpa la tienen los pesos del mundo.
- Dios nunca te llevará a donde su gracia no pueda sostenerte.

- Dios nos hizo a su imagen; no trates de hacerle a Él a la tuya.
- La más alta motivación para obedecer a Dios es el deseo de agradarle.
- Puede que la Biblia sea vieja, pero sus verdades son siempre nuevas.
- Una esperanza en el corazón pone una sonrisa en el rostro.
- Las razones que suenan bien no siempre están bien.
- El arrepentimiento no solamente dice «lo siento», sino también «se acabó».
- A los ojos de Dios, uno nunca está vacío a menos que se llene de «yo».
- La verdadera libertad no reside en escoger tu propio camino, sino en ceder la elección a Dios.
- Hay límites para el amor humano, pero no para el de Dios.
- A veces estamos tan ocupados examinando nuestros problemas, que olvidamos contar nuestras bendiciones.
- La cruz revela la santidad de Dios y la pecaminosidad del hombre.
- Si sirves únicamente por la esperanza de los hombres, te perderás la aprobación de Dios.
- Dios no nos exime de las tormentas de la vida: es nuestro refugio en esas tormentas.
- No todas las promesas bíblicas conllevan a una garantía incondicional.
- Dios no olvida al pecador, ... olvida el pecado.
- Cristo es el único camino al cielo: todas las otras sendas son atajos hacia la condenación.
- La entrega a Cristo debería ir de la mano con la entrega a su Iglesia.
- Dime el tamaño de tus sueños, y te diré el tamaño de tu Dios.
- Los verdaderos amigos tienen corazones que laten al unísono.
- Los cristianos nunca se dicen adiós por última vez.
- Muchas oraciones acaban en la «oficina de cartas perdidas» porque carecen de suficiente dirección.
- Una crisis no puede quebrantar a aquel que se apoya en la fuerza de Dios.
- La armadura de Dios está hecha a medida. Pero tenemos que ponérsela.
- Las tretas de Satanás no pueden nada ante el poder del Salvador, pero... ¡lo intenta!
- Vamos al cielo no porque pertenezcamos a una Iglesia, sino porque pertenecemos a Cristo.
- Cuanto más claro veamos la soberanía de Dios, tanto menos nos asombraremos por las calamidades de los hombres.
- Instruye al niño en su carrera, pero cerciérate de que tú también participas en ella.
- Los que bendicen a Dios en sus pruebas serán bendecidos por Dios a través de sus pruebas.

- El pecado no es juzgado por la manera en que nosotros lo vemos, sino por la manera en que Dios lo ve.
- Debemos ajustarnos nosotros a la Biblia, nunca la Biblia a nosotros.
- Dios no te pide que seas el mejor; solo que contribuyas.
- Manténte por Cristo, o caerás por cualquier cosa.
- Conocer a Dios nos hace humildes; conocernos a nosotros nos mantiene humildes.
- Cristo ofrece consuelo a los dolidos, y purificación para los culpables.
- El sacrificio fue exactamente lo que Dios hizo, nosotros lo necesitábamos.
- Dios puede ocultar sus planes para que vivamos en base a sus promesas.
- No puedes evitar que los pájaros vuelen sobre tu cabeza, pero sí que hagan su nido en ella.
- Haz tus planes como si el regreso de Cristo estuviera a muchos años de distancia, pero vive como si fuera a venir hoy.
- Para el cristiano, la frustración puede ser la voluntad de Dios.
- Algunos cristianos que debieran estar en el frente están todavía haciendo la instrucción básica.
- Los que no viven conforme a sus ideales descubren que los han perdido.
- Los que andan con Dios no se pierden cuando oscurece en el camino.
- Donde señale el dedo de Dios, allí su mano abrirá el camino.
- La alabanza matutina puede hacer nuestro día dichoso.
- La compasión ofrece todo lo necesario para sanar los dolores de otros.
- El carácter futuro de nuestros hijos se va formando por todo lo que aprenden de nosotros... ¡y de los demás!
- Somos salvos por la expiación de Cristo, no por nuestros esfuerzos o logros.
- Nuestro sentido de pecado siempre estará en proporción a nuestra proximidad a Dios.
- El mejor modo de afrontar los cambios de la vida es mirar al inmutable Dios.
- Una Biblia no leída es señal de un vago.
- Dios puede tomar el lugar de lo que sea, pero nada puede tomar el lugar de Dios.
- El corazón del cristiano es el hogar del Espíritu Santo.
- Las flores que se inclinan hacia el sol lo hacen incluso en días nublados.
- Evita a Satanás como león, témelo como serpiente y desconfía de él como ángel de luz.
- La sabiduría es la aliada de la verdad y la amiga de la inocencia.
- El Diablo teme a un cristiano que canta.
- Quien no protesta contra el pecado, en realidad está cooperando con él.
- Vive como si Cristo hubiera muerto ayer, hubiera resucitado esta mañana, y

fuera a volver HOY.

- Muchos problemas de iglesia se resuelven cuando sus miembros se ponen de rodillas... ¡Todos!
- Cuando Dios perdona, también olvida... ésa es la diferencia.
- Nuestros críticos son los guardianes impagados de nuestras almas.
- Cuantas menos sean las palabras, mejor la oración.
- Los humanos han sido hechos para funcionar con amor, por eso no funcionan bien con ninguna otra cosa.
- La ira de Dios nos viene con medida. Su gracia es sin medida.
- La Biblia está dada para ser pan «cada día», no pastel para días especiales.
- Mantén con firmeza los valores eternos; y ligeramente los valores terrenos.
- Un creyente en guerra contra un hermano o hermana en Cristo no puede estar en paz con su Padre.
- Puedes hacer lo que te plazca cuando lo que haces complace a Dios.
- Ora duro cuando te sea duro orar.
- Demandar es derecho de Dios; nuestro derecho es obedecer.
- Lo que llamamos adversidad Dios lo llama oportunidad.
- Dios nunca tiene prisa, mas siempre llega a tiempo.
- ¿Quieres sentirte rico? Cuenta todo lo que tienes que no comprarías con dinero.
- Lo mejor que puedes dar a tus hijos es tu tiempo.
- Una lengua sucia es señal de un alma contaminada.
- Las respuestas de Dios son a menudo mejores que nuestras oraciones.
- Los grandes logros precisan una gran paciencia.
- Ama a las personas, no a las cosas. Usa las cosas, no a las personas.
- La verdadera adoración reconoce la dignidad de Cristo.
- La escalera de la esperanza no tiene nada sobre lo que apoyarse aquí abajo. Es sostenida desde arriba.
- Si amas a Dios, respetarás su Nombre.
- La comunión cristiana provee el aliento para edificarnos y el apoyo para mantenernos.
- Intentarás servir a Dios sin amarle; pero nunca podrás amarle sin servirle.
- Cristo es el único camino al cielo; todos los otros caminos son rodeos a la condenación.
- Dios ama a sus hijos no por lo que ellos son, sino por lo que Él es.
- Cuando un cristiano muere, justo ha comenzado a vivir.

FRATERNIDAD

Lo fraternal solamente aparece en la Biblia 5 veces, pero nos anima a que abunde más entre nosotros.

2 Pedro 1:3

«Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,

4 por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;

5 vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento;

6 al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad;

7 a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.

8 Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

9 Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.

10 Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.»

1. Fraternidad es mucho más que una palabra.

El cuento dice así:

«Cierta hermano murió y fue al cielo. Allí le dieron la bienvenida y se le invitó a entrar. Pero el recién llegado tenía una cierta curiosidad y dijo al relaciones públicas de turno:

–“Oiga, señor, no lo tome como una descortesía; entrar, lo que se dice entrar, quiero entrar, pero he oído tanto hablar del infierno que por curiosidad me gustaría echarle una mirada, ¿es posible?”.

–“¡Cómo no! Sígame.”

El lugar de tormento consistía en una mesa interminable repleta de manjares de toda clase, pero los comensales estaban más chupaos que la bolsa de un pelícano en huelga de hambre. Entonces preguntó a uno de ellos:

–“Con tanto que comer a la vista, ¿por qué no comen?”.

–“¡Ah!”, replicó con tristeza el interpelado, “es que para comer estamos obligados a usar palillos chinos de un metro de largo y así no alcanzamos nuestras bocas para comer”.

Pensando de verdad que eso era realmente un verdadero infierno, pidió

regresar al cielo, y cuál no sería su asombro al ver que en el cielo había exactamente una mesa igual a la del infierno; la diferencia era que los comensales estaban felices y contentos. No obstante nuestro personaje preguntó a uno de ellos:

–“¡Oiga!, ¿ustedes también hacen servir palillos de un metro para comer?”.

–“Sí, señor.”

–“Y cómo pueden con ellos alcanzar sus bocas?”

–“No podemos, pero ¡nos damos de comer los unos a los otros”».

Evidentemente es un cuento, pero fraternidad debe ser precisamente algo así.

FUERZA

102 veces aparece el término «fuerza» en la Biblia.

1 Samuel 2:7

«Jehová empobrece, y él enriquece; Abate, y enaltece.

8 Él levanta del polvo al pobre, Y del muladar exalta al menesteroso, Para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor. Porque de Jehová son las columnas de la tierra, Y él afirmó sobre ellas el mundo.

9 Él guarda los pies de sus santos, Mas los impíos perecen en tinieblas; Porque nadie será fuerte por su propia fuerza.

10 Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios, Y sobre ellos tronará desde los cielos; Jehová juzgará los confines de la tierra, Dará poder a su Rey, Y exaltará el poderío de su Ungido.»

1. Puede arder en un candil.

Se usa esta expresión en diversos sentidos, uno de ellos nos indica que hay tal fuerza en una afirmación que puede prender en lo más insólito, en este caso, en un candil. Pero en su origen, esta locución servía solo para expresar la excelencia de un vino generoso, exquisito, suponiendo que por abundar en él la parte espirituosa o alcohólica pudiese arder, como el aceite, en un velón o candil.

El *Diccionario Histórico* de la RAE, tomo 2, Madrid 1936, confirma este significado y origen cuando dice: «Poder arder en un candil. Frase figurada y familiar con que se pondera la fuerza del vino».

Empléase también para ponderar, generalmente en son de censura, la agudeza o sagacidad de las personas y la eficacia o violencia de las cosas. «Éste alegó cosas torcidas que pudieran arder en un candil» (Quevedo). «A mí también me han llegado otras dos (cartas) originales, que pueden arder en un candil» (Miñano).

2. Razón suficiente.

El emperador Adriano preguntó al filósofo Favorino por qué siempre le daba la razón, aun cuando él mismo consideraba que no la tenía. Favorino le contestó:

–«Es fácil, majestad: resulta peligroso no darle la razón a quien tiene veinte legiones para sostener su opinión».

3. El escarabajo y el elefante.

Los entomólogos (científicos que estudian los insectos) sostienen que los insectos, dado su tamaño, son los miembros más fuertes del reino animal. Dicen, por ejemplo, que la moscarda (mosca grande que se alimenta de carne) puede arrastrar un auto de juguete que pesa 170 veces más que ella. Una abeja puede arrastrar un objeto 3.000 veces más pesado que ella. Un escarabajo puede levantar 850 veces su peso.

Si un hombre pudiera hacer lo mismo, sería capaz de levantar 60 toneladas. ¡Sería una hazaña increíble!

Apartémonos ahora de los diminutos insectos y consideremos el caso del elefante. Tiene en su trompa la increíble cantidad de 40.000 músculos, y con ella puede levantar cerca de una tonelada. En Birmania, (Asia), un elefante arrastró una carga de troncos que pesaba cuatro toneladas, y no estaba sobre ruedas.

Una carga sobre ruedas necesita menos fuerza, porque se reduce la fricción. Por ejemplo, se conoce el caso de un caballo de tiro que arrastró 16 vagones de ferrocarril que pesaban en total 55 toneladas, y en 6 horas recorrió una distancia de 36 km.

El silbido de un tren asustó a un elefante, que se enfureció y acometió contra la locomotora. El impacto mató al elefante, pero descarriló la locomotora y le abolló la parte delantera.

Quizá te sorprenda saber que el mayor peso que haya levantado un ser humano es de 2.850 kilos. Fue realizado por Paul Anderson, ciudadano norteamericano, en 1957. Aunque no lo alzó por encima de su cabeza, por lo menos consiguió levantarlo del suelo.

Pero no es la gran fuerza lo que cuenta para obtener la vida eterna. Santiago nos dice que el hombre puede dominar toda clase de bestias, pero no puede dominar su propia lengua (Stg. 3:8). Demos gracias a Dios porque «todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Fil. 4:13).

4. Partiendo de cero.

El 18 de noviembre de 1994, el violinista Itzhak Perlman entró al escenario para dar un concierto en el «Avery Fisher Hall», del Lincoln Center de la ciudad de Nueva York. Si alguna vez ustedes estuvieron en un concierto de Perlman,

sabrán que llegar al escenario no es un pequeño logro para él. Él tuvo polio de niño, tiene ambas piernas sujetas con bragueros y camina con ayuda de dos muletas.

Verlo cruzar por el escenario dando un paso por vez, costosa y lentamente es una visión asombrosa. Él camina penosa pero solemne hasta llegar a su silla. Entonces se sienta lentamente, pone sus muletas en el suelo, afloja los sujetadores de sus piernas, toma un pie hacia atrás y extiende el otro hacia adelante; luego se inclina y levanta el violín, lo pone bajo su mejilla, hace una señal al director y comienza a tocar.

Hasta ahora la audiencia está acostumbrada a este ritual. Permanecen sentados mientras él hace su trayecto hasta su silla. Se mantienen reverentemente silenciosos, mientras él afloja los sujetadores de sus piernas, y esperan hasta que está listo para tocar. Pero esta vez algo anduvo mal.

Justo cuando terminaba sus primeras estrofas, una de las cuerdas de su violín se rompió. Pudimos escuchar el ruido, saltó como un tiro atravesando el salón. No había equivocación sobre lo que aquel sonido significaba, ni tampoco dudas sobre lo que él tendría que hacer.

Los que estábamos allí esa noche pensamos: «tendrá que levantarse, ponerse los bragueros de nuevo, levantar las muletas y arrastrarse fuera del escenario, bien para buscar otro violín, o encontrar otra cuerda para el suyo».

Pero él no lo hizo. En su lugar, esperó un momento, cerró sus ojos y luego hizo la señal al director de comenzar nuevamente. La orquesta comenzó, y él tocó desde el punto en el que se había detenido. Y tocó con tanta pasión y tanto poder, y tanta pureza, como nosotros nunca lo habíamos escuchado antes.

Por supuesto, todo el mundo sabía que es imposible interpretar un trabajo sinfónico con solo tres cuerdas. Yo sé eso, y seguramente muchos de ustedes lo sabrán también. Pero esa noche Itzhak Perlman rehusó saberlo. Ustedes hubiesen podido verlo modulando, cambiando, recomponiendo la pieza en su cabeza. En un punto, eso sonó como si él estuviera sacando el tono de la cuerda que se había roto y consiguiendo nuevos sonidos que ellas nunca habían hecho jamás antes.

Cuando acabó, hubo un impresionante silencio en la sala, y entonces la gente se levantó y lo aclamó. Hubo un extraordinario aplauso proveniente de cada rincón del auditorio. Estábamos todos de pie gritando y animando, haciendo todo lo posible para demostrar cuánto apreciábamos lo que él acababa de hacer. Él sonrió, se secó el sudor de sus cejas, detuvo su inclinación para aquietarnos y luego dijo, no con presunción, sino en un tono reverente, pensativo, calmo:

—«¿Saben? ... algunas veces... la tarea del artista es descubrir cuánta música uno puede hacer con lo que aún le queda».

¡Qué maravillosa línea ésta! Ha permanecido en mi mente siempre desde que

la escuché. Y ¿quién sabe? Tal vez es la definición de la vida, no solo para los artistas, sino para todos nosotros. Aquí hay un hombre que se ha preparado toda su vida para hacer música con un violín de 4 cuerdas, que, de repente, en mitad de un concierto, se encuentra con solo 3, así que realizó música con tres cuerdas. Y la música que hizo esa noche con estas tres fue más hermosa, más sagrada, y más memorable que ninguna que haya hecho jamás, cuando él contaba con un violín de 4 cuerdas. Así que, tal vez, nuestra tarea en este mundo que vivimos – confuso, inestable, que cambia velozmente– sea hacer música, al principio con todo lo que tenemos, y luego cuando eso no es posible, hacer música con todo lo que nos quede.

1. Las «hogueras» de San Juan tienen su tradición en el hecho de que tanto Elisabet como María estaban encinta esperando un hijo casi al mismo tiempo. Convinieron, pues, en que la primera que tuviera un hijo lo advertiría a la otra encendiendo una hoguera (medio práctico de comunicación antiguo).

G

GANANCIA

Aparentemente se gana poco (solo 16 veces aparece el término en la Biblia), pero el beneficio es inmenso.

Filipenses 3:7

«Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

9 y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;

10 a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,

11 si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

12 No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

13 Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

14 prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

15 Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios.»

A RÍO REVUELTO, GANANCIA DE PESCADORES.

A *río revuelto* es modismo que significa según el Diccionario, «en la confusión y desorden». A *río revuelto, ganancia de pescadores* es proverbio que alude a los que medran aprovechando las revueltas y trastornos.

Fúndase esta locución –según Bastús– en que la experiencia demuestra que los pescadores cogen mucho más pescado en el agua turbia que en la clara, tal vez porque cuando el agua está turbia los peces no ven los peligros que corren y caen más fácilmente en ellos.

De aquí nació el otro modismo: Pescar en agua turbia, como sinónimo de

hacer su negocio y aprovecharse de un desorden que tal vez se ha promovido con dicho fin.

Los griegos decían en el mismo sentido «enturbiar el agua del lago para pescar anguilas», modismo que Aristófanes aplica al mal ciudadano que provoca desórdenes a fin de enriquecerse a expensas del público.

1. Ganancias y pérdidas.

Cuando un ganador comete un error, dice: «Yo me equivoqué».

Cuando un perdedor comete un error, dice: «No fue culpa mía».

Un ganador trabaja más fuerte que el perdedor y tiene más tiempo; un perdedor siempre esta «muy ocupado» para hacer lo necesario.

Un ganador enfrenta y supera su problema, un perdedor le da vueltas y nunca consigue aceptarlo.

Un ganador se compromete; un perdedor únicamente hace promesas.

Un ganador dice: «soy bueno, pero no tan bueno como a mí me gustaría ser»; un perdedor dice: «soy tan malo como lo es mucha gente, u otros son peores que yo».

Un ganador escucha, comprende y responde; un perdedor solamente espera hasta que le toque su turno de hablar.

Un ganador respeta los que son superiores a él y trata de aprender algo de ellos; un perdedor se resiente con quienes son superiores a él y trata de hallarles defectos.

Un ganador se siente responsable por algo más que su trabajo; un perdedor no colabora y siempre dice: «Yo solo hago mi trabajo».

Un ganador dice: «Debe haber una mejor forma de hacerlo»; un perdedor dice: «Ésta es la manera en que siempre lo hemos hecho».

Un ganador comparte este mensaje con sus amigos; un perdedor es egoísta y se lo guarda para sí mismo.

Y tú, ¿con cuál de los dos te identificas?

a. «Yo no sé si continuará siendo más fácil que entre un camello por el ojo de una aguja que un rico en el Reino de los cielos; pero un camello cargado de dinero entra por todas partes»(Benavente).

GARANTÍA

1. Garantía de por vida

«Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desamparará; no temas ni te intimides» (Dt. 31:8).

Hace tres años compré una maleta con una garantía de por vida. «No importa quién la rompa –dijo el fabricante–, nosotros la repararemos o la reemplazaremos gratis... siempre.»

He de darle crédito porque la compañía la reparó dos veces, tal como lo prometió. Pero hace unas cuantas semanas me enteré de que esa misma compañía se había declarado en bancarrota y que su futuro era incierto. Si la compañía se hunde, también se hunde la garantía.

En un mundo en el que no siempre podemos depender de las garantías, hay una promesa en la que sí podemos confiar. En toda la Escritura encontramos la promesa del Señor de estar con su pueblo. En Deuteronomio 31 leemos la promesa que hizo Moisés a Josué (Dt. 31:8).

Esa misma promesa se repite en el Nuevo Testamento «... él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre» (He. 13:5-6). La promesa de la presencia inalterable de Dios con nosotros es la clave para vivir con confianza y contentamiento.

Independientemente de las promesas que la gente deje de cumplir, las promesas de Dios durarán por toda la eternidad. Puesto que Él es eterno puede darnos una garantía eterna.

TODAS LAS PROMESAS DE DIOS VIENEN CON UNA GARANTÍA ETERNA.

GENEROSIDAD

Poca generosidad, ya que solo hay 4 versículos que contienen la palabra generosidad en La Biblia.

1. Anna Pavlova (1881-1931)

Fue una bailarina rusa, considerada la más grande y más perfecta bailarina de todos los tiempos.

Pero si grande era su baile, no lo era menos su generosidad. El presidente de Venezuela le regaló en cierta ocasión una valiosa estola de piel en la que había mandado escribir el nombre de la Pavlova con monedas de oro de veinte dólares. En el momento de agradecerle el regalo, la sensible Pavlova expresó:

–«Por primera vez no quisiera llamarme Anna Pavlova (nombre artístico), sino mi verdadero nombre».

–«¿Por qué?»

–«Porque este dinero que habéis incrustado en la estola, pienso repartirlo entre los pobres. Y si me llamara Anastasia Edvardova Karavaniscaia, les podría

haber dado muchos más dólares.»

2. Ella ya tenía una medalla.

Era la «Medalla Olímpica». Cuando Susan se enteró de que estaba embarazada se preocupó mucho, pues hacía dos años que había superado la barrera de los 40 años y era consciente de los riesgos que entrañaba dicho embarazo. Aunque vivía en Estados Unidos, donde es permitido el aborto, como cristiana comprometida desechó las insistentes voces de sus amigas y junto a su esposo Michael confiaron el embarazo al Señor.

Kenneth nació aparentemente como un niño normal, sin embargo las conclusiones del pediatra fueron contundentes: tenía el síndrome de Down, aunque no presentaba los típicos rasgos que suelen tener los que sufren este mal.

Desde ese día sus padres decidieron darle todas las estimulaciones y esfuerzos para que pudiera valerse por sí mismo, además de una fe en Dios y en su Palabra. En la escuela especial conoció a Benny que se convirtió en su compañero de aventuras y juntos destacaban entre el resto de los niños. Fueron creciendo y se convirtieron en jóvenes atléticos. La formación y su disciplina les permitió hacerse de un par de cupos en atletismo para las Olimpiadas Especiales de Atlanta. No les fue difícil clasificarse para los 100, 200 y 400 metros.

El día de las competencias, mientras los padres de Kenneth lo observaban expectantes desde las gradas, él hizo una oración, corrió con todas sus fuerzas y ganó así los 100 metros. Michael y Susan lloraron de alegría cuando se entonó el himno de la Unión mientras contemplaban el listón y la medalla de oro que colgaba en el pecho de su hijo.

En los 400 metros, salió el primero y se mantuvo así hasta la recta final; pero, a pocos metros de la meta se detuvo y se retiró de la pista ante el asombro de la multitud. Sus padres le preguntaron:

–«¿Por qué hiciste eso, Kenneth? si hubieras seguido, habrías ganado otra carrera y, por lo tanto, otra medalla».

–«Pero mamá», contestó Kenneth con inocencia, «ya tengo una medalla; en cambio Benny aún no tiene ninguna. –Jerry Furnes, adaptado por Charly García.

Para muchos de los testigos de aquella carrera, la actitud de Kenneth fue una estupidez mayúscula, pues en esta sociedad consumista se nos enseña continuamente a que acumulemos y atesoremos para nosotros mismos.

La actitud de Kenneth fue una lección para sus padres y un ejemplo vivo de lo que nos dijo Pablo: «Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón y no de mala gana o a la fuerza, ya que hay más gracia en dar que en recibir por eso Dios ama al que da con alegría»(2 Co. 9:7).

3. La elegancia y la generosidad.

Nuestra familia siempre ha estado dedicada a los negocios. Mis seis hermanos y yo trabajamos en el negocio de mi padre, en Mott, Dakota del Norte, un pueblecito en medio de las praderas. Comenzamos a trabajar haciendo diferentes oficios, como limpiar el polvo, arreglar las repisas y empacar, luego progresamos hasta llegar a atender a los clientes. Mientras trabajábamos y observábamos, aprendimos que el trabajo era más que un asunto de supervivencia o para hacer una venta.

Recuerdo una lección de manera especial. Era poco antes de Navidad. Yo estudiaba por las mañanas en 2º de secundaria y trabajaba por las tardes, organizando la sección de los juguetes.

Un niño de cinco o seis años entró en la tienda. Llevaba un viejo abrigo marrón, de puños sucios y ajados. Sus cabellos alborotados, a excepción de un copete que salía derecho de la coronilla, y sus zapatos gastados, con un único cordón roto, me corroboraron que el niño era pobre –demasiado pobre como para comprar algo–. Examinó con cuidado la sección de juguetes, tomaba uno y otro, y con cuidado los colocaba de nuevo en su lugar.

Papá entró y se dirigió al niño. Sus acerados ojos azules sonrieron y un hoyuelo se formó en sus mejillas, mientras preguntaba al niño en qué le podía servir. Éste respondió que buscaba un regalo de Navidad para su hermano. Me impresionó que mi padre lo tratara con el mismo respeto que a un adulto. Le dijo que se tomara su tiempo y mirara todo. Así lo hizo. Después de veinte minutos, el niño tomó con cuidado un avión de juguete, se dirigió a mi padre, y le preguntó:

–«¿Cuánto vale esto, señor?».

En respuesta, mi padre formuló otra pregunta:

–«¿Cuánto tienes?».

El niño estiró su mano y la abrió. La mano, de tanto aferrar el dinero, estaba surcada de líneas húmedas de mugre. Tenía dos monedas de 10, una de 5 y dos centavos –un total de 27 centavos. El precio del avión elegido era de tres dólares con noventa y ocho centavos.

–«Es casi exacto», afirmó mi padre, «¡venta cerrada!».

Su respuesta todavía resuena en mis oídos. Mientras envolvía el regalo pensé en lo que había visto. Cuando el niño salió de la tienda, ya no advertí el abrigo sucio y ajado, el cabello revuelto ni el cordón roto. Lo que vi fue un niño radiante con su tesoro. –Ligia López Cerdas.

GLORIA

Hay mucha «gloria» en la Biblia: 361 veces se menciona.

Éxodo 40:34

«Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo.

35 Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba.»

1. El triunfo y la gloria.

Hablando de la gloria que se lograba en los Juegos Olímpicos en la antigua Grecia, Hipólito Taine, afirma en *Filosofía del Arte*: Un cierto Diágoras, que vio en el mismo día coronar a dos de sus hijos, conducido en triunfo por ellos, ante el público, oyó que le saludaban diciendo:

—«Ya puedes morir, Diágoras, porque no puedes llegar a ser dios».

En efecto, Diágoras, ahogado por la emoción, murió en los brazos de sus hijos.

Y todo esto por una gloria efímera que la muerte tiene capacidad de enterrar, porque al fin ¿quién era realmente ese hombre llamado Diágoras?

GOBIERNO

Sin «gobierno» en la Biblia. No aparece dicho término.

1. Cómo se gobernaba el Imperio Romano.

El extenso Imperio Romano alcanzaba desde el Golfo Pérsico hasta Gales y desde Escocia hasta Egipto durante el reinado del emperador Trajano. ¿Cómo era posible con los rudimentarios sistemas de comunicación gobernar a una población de más de 50 millones de seres, que además hablaban docenas de lenguas distintas?

Fue Augusto quien pensó que la fórmula ideal era dividir el imperio en 22 provincias, basadas principalmente en las naciones o grupos de naciones originarias, como por ejemplo Lusitania (Portugal) y Cilicia (Anatolia meridional). Cada provincia la regía un gobernador, elegido casi siempre por el Senado, aunque el emperador en persona elegía a los de las provincias fronterizas: Dacia, **Judea** o Mauritania. Como medida preventiva los gobernadores ocupaban su cargo por un periodo de 3 años, con el fin de que no pudieran acaparar poder personal.

Para evitar también que los generales comprasen la lealtad de sus tropas, la paga del ejército y los demás aspectos económicos estaban a cargo de representantes del Emperador, que era el procurador (ver Lc. 2:1 y 3:1). Tanto

gobernador como procurador tenían su propio equipo: un senador subalterno, unos cuantos funcionarios y copistas, un destacamento de tropas y los *amici*, familiares y amigos personales.

En determinadas provincias como la Galia y Britania, a los Estados tribales se les concedía la capacidad de autogobierno bajo el título de *civitas*, y las ciudades actuaron como centros administrativos. A algunas poblaciones se les dio el autogobierno bajo el nombre de *municipium* y un fuero. Los romanos también fundaron ciudades llamadas colonias en las que se afincaron legionarios retirados.

La comunicación con Roma era vital, así que establecieron caminos para llegar a Roma jalonados cada 25 o 50 km con postas para caballos de refresco y donde podían pasar la noche los correos.

GRACIA

123 veces aparece la «Gracia de Dios en la Biblia» como expresión, como realidad, la Gracia del Señor es infinita.

Efesios 2:4

*«Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,
5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),*

6 y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,

7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;»

1. La tierra de María Santísima.

«Así se llama a la tierra de Andalucía, porque en la Salve se invoca a la Madre de Jesús, diciéndole: “llena eres de gracia”. Y así los andaluces presumen de que su tierra está llena de gracia...»

No es en la Salve, sino en el Ave María donde se invoca a la Virgen llamándola «llena de gracia» (*Gratia plena*), pero dejando aparte el lapsus (nadie está libre de ellos), pasemos a copiar la opinión de un andaluz ilustre.

Luis Montoto, en su libro *Un paquete de cartas* (Sevilla 1888), explica así el modismo: «La tierra de María Santísima. Llámase así Andalucía, tanto por lo hermoso de su suelo y cielo cuanto por ser esta región (sirva Sevilla de ejemplo) la ciudad que más ha sobresalido por su devoción a la Virgen María».

Aquí también nos encontramos con otro lapsus que quizá sea errata «la ciudad que más ha sobresalido...». Pero la explicación resulta lógica.

Y a propósito de Sevilla como ciudad mariana.

En la revista *El Correo Erudito* (t. 3, pág. 171) vemos una nota de D^a Mercedes Cabriols de Ballesteros:

«¿Por qué se llama a Sevilla la tierra de María Santísima? Se nos ocurre la pregunta al encontrar a un buenista de la Roma medieval, que escribía allá por el siglo XIV las noticias que iba recogiendo, al contar de la Batalla del Salado y dice: “Quan no re Alfonso se sintió sopra l’hoste e llo suo sfurso grande non dottao (no bbe paura). Anche se puse alla frontiera in Sibilla la citate reale. Dícese che Madonna Santa María fossi nata in questa citate” (Dícese que la señora Santa María fue nacida en esta ciudad). El editor de esta crónica anónima, Francesco A. Ugolini no halla explicación satisfactoria ni antecedentes históricos o literarios de esta fantástica leyenda del nacimiento de la Virgen María en Sevilla.

»De todos modos –acaba D^a Mercedes Cabriols–, ahí queda el dato curioso para agregarlo a la literatura sobre la tierra de María Santísima.»

Queda aun una cuarta opinión según la cual la Virgen María marchó a Andalucía y residió cierto tiempo en ella. En el *Diccionario geográfico-popular* de Gabriel M^a Vergara se lee este cantar:

*A la Mancha, manchego,
que es mala tierra,
que la Virgen no quiso
pasar por ella.*

Y comenta Vergara: «Alude a que el vulgo supone que cuando la Virgen vino a Andalucía se abstuvo de pasar por La Mancha».

2. Tener «gracia».

Ser gracioso es una expresión que denota el talante de una persona. Antes se decía que –según escribe Adolfo de Castro en su libro *Estudios prácticos de buen decir y de arcaidades de la Lengua Española* (Cádiz, 1879)–: «Tener mucho aquél es más que tener mucha inteligencia: es tener inteligencia perspicaz. Equivale a gracia en la persona, y en el decir, y en el buen hacer, y... mucho más todavía».

En la citada obra, don Adolfo de Castro rastrea el origen árabe de muchas voces, con más o menos fundamento. Dice por ejemplo, que el piropo andaluz *resalá* o *rezalá* puede provenir de *re-salada* (llena de sal y de gracia), pero también puede provenir del árabe *rezalá*, que significa gacela y que era un requiebro árabe dirigido a la mujer.

3. «Maravillosa gracia.»

El teólogo, escritor y Profesor John H. Westerhoff de la Facultad de Teología de la Universidad de Duke, Durhanen, Carolina del Norte (USA), en su libro *¿Tendrán fe nuestros hijos?* relata una experiencia espectacular y única que le tocó vivir en un retiro espiritual en el que participaban jóvenes y adultos de una iglesia a la que había sido invitado.

Al llegar la media tarde uno de los hermanos asistentes notó que había desaparecido su billetero –con sus documentos y unos 200\$ aproximadamente– del bolsillo de su chaqueta, que estaba colgada en un perchero.

Naturalmente las sospechas, la hostilidad y el enojo llenaron la atmósfera. Hubo acusaciones, malestar y desprecio. La reunión, tan inspiradora hasta ese momento, perdió su encanto y se interrumpió bruscamente. Luego de un buen rato de dimes y diretes y la más negra perspectiva de un malogrado final de lo que por la mañana había prometido ser un inspirador retiro espiritual.

Reuní el grupo e hice la única cosa que sabía hacer –relata Westerhoff–. Leí en el Templo el incidente que se narra en el Evangelio de Juan cap. 8, vv. 2 al 11.

Es la historia de la mujer encontrada en adulterio. Los líderes religiosos – dice este pasaje bíblico– deseaban que Jesús la condenara, pero él solamente dijo: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, arroje la primera piedra». Como nadie lo hizo, le dijo a la mujer: «¿Nadie te ha condenado?», y ella le respondió: «No Señor, ninguno». Jesús entonces le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más». Después de esto –prosigue–, oré para que la gracia de Dios estuviera entre nosotros. Al finalizar la oración, el joven que había robado la billetera se adelantó para hacer su confesión y devolverla. Se produjo una pausa y un silencio expectante. Iban a expulsarlo y mandarlo de regreso a su casa cuando alguien gritó:

–«¿Quieres quedarte?».

El joven murmuró con vergüenza y timidez:

–«Sí».

–«Quédate, quédate», gritaron todos. Y uno tras otro se adelantó para abrazar al jovencito.

Westerhoff pidió que entonaran el himno «Maravillosa Gracia», tras lo cual prosiguió aquel retiro espiritual que concluyó con una experiencia única y conmovedora para todos los presentes.

Ese himno, cuya letra y música es de Haldor Lillenas, la tradujo al castellano R. F. Maesí:

*Maravillosa gracia,
única salvación
Halla perdón en ella,*

*completa redención.
El yugo del pecado
de mi alma ya rompió.
Pues de Cristo divina gracia
me alcanzó.
Maravillosa gracia,
cuán grande es su poder,
El corazón más negro,
blanco lo puede hacer.
Gloria del cielo ofrece,
sus puertas ya me abrió.
Pues de Cristo divina gracia
me alcanzó.*

GRACIAS

79 veces se dan las «gracias» en la Biblia.

1. El día de acción de gracias.

Era noviembre de 1621. Los supervivientes del grupo de colonos ingleses que habían arribado a Norteamérica el mes de diciembre anterior establecieron un tiempo de acción de gracias a Dios para celebrar su primera cosecha en la nueva tierra. Los colonos (todos ellos creyentes cristianos), invitaron ese día a Massasoit, el jefe indio que gobernaba la región y a noventa de sus bravos guerreros.

Durante tres días los peregrinos y sus invitados se entregaron a juegos indígenas e ingleses, practicando el tiro al blanco y celebrando banquetes basados en patos, gansos, venados, almejas, langostas y anguilas, acompañados de pan de maíz, puerros, berros y otras verduras, así como de ciruelas y vino de uvas silvestres.

Las celebraciones fueron escasas durante los primeros años de la colonización, pero los colonos, en especial los creyentes, siguieron conmemorando modestamente todos los años su primera cosecha.

En 1863 el presidente Abraham Lincoln convirtió el «Día de acción de gracias» en fiesta nacional.

Los llamados Peregrinos, en número de 102 entre hombres y mujeres llegaron a la bahía de Cape Cod en la costa oriental norteamericana, a bordo del *Mayflower* en 1620. Tras una agotadora travesía de tres meses desde el sur de Inglaterra, se encontraban enfermos y desnutridos y no habían llevado

provisiones suficientes para pasar el invierno. Las enfermedades y el frío habían acabado con la mitad del grupo durante los meses que siguieron a su llegada, y sin la generosidad de la tribu wampanoag habrían muerto de hambre.

Les pareció casi un milagro que Squanto –un indio que había sido esclavo en Inglaterra y hablaba inglés– les ofreciera su amistad. Squanto les enseñó qué cosechar, sembrar y dónde encontrar caza: también puso en contacto a los peregrinos con las tribus dispuestas a comerciar.

Gracias a él y sin duda a la Divina providencia, consiguieron sobrevivir (claro que el pago que le dieron a los indios en días y años siguientes es una lamentable vergüenza...).

GRANDEZA

45 veces aparece el término grandeza en la Biblia.

Ezequiel 31:2

«Hijo de hombre, di a Faraón rey de Egipto, y a su pueblo: ¿A quién te comparaste en tu grandeza?

3 He aquí era el asirio cedro en el Líbano, de hermosas ramas, de frondoso ramaje y de grande altura, y su copa estaba entre densas ramas.

4 Las aguas lo hicieron crecer, lo encumbró el abismo; sus ríos corrían alrededor de su pie, y a todos los árboles del campo enviaba sus corrientes.

5 Por tanto, se encumbró su altura sobre todos los árboles del campo, y se multiplicaron sus ramas, y a causa de las muchas aguas se alargó su ramaje que había echado.

6 En sus ramas hacían nido todas las aves del cielo, y debajo de su ramaje parían todas las bestias del campo, y a su sombra habitaban muchas naciones.

7 Se hizo, pues, hermoso en su grandeza con la extensión de sus ramas; porque su raíz estaba junto a muchas aguas.

8 Los cedros no lo cubrieron en el huerto de Dios; las hayas no fueron semejantes a sus ramas, ni los castaños fueron semejantes a su ramaje; ningún árbol en el huerto de Dios fue semejante a él en su hermosura.

9 Lo hice hermoso con la multitud de sus ramas; y todos los árboles del Edén, que estaban en el huerto de Dios, tuvieron de él envidia.»

1. Dicebamos hesterna die...

(Decíamos ayer...)

Con esta frase en latín dicen que empezó Fray Luis de León su lección en la cátedra salmantina después de cuatro años de encierro que sufrió en los calabozos de la Inquisición por haber traducido *El Cantar de los Cantares* sin

autorización de sus superiores. Fue pronunciada en enero de 1577, cuando el Claustro de la Universidad de Salamanca le concedió la cátedra de Escritura.

Fray Luis había sido preso el 27 de mayo de 1572 y no salió de la cárcel hasta el 7 de diciembre de 1576.

El 30 de aquel mismo mes se le recibió triunfalmente en Salamanca. La universidad le concedió el derecho a ocupar la cátedra de Durango, pero él renunció generosamente y cedió el voto que le correspondía en favor del padre Bartolomé Medina, su más encarnizado perseguidor y el principal causante de su prisión. Días después la Universidad le concedió su cátedra y al tomar posesión de ella, inició sus explicaciones con esa célebre frase.

Por cierto, aquél día llenóse la cátedra, pensando que Fray Luis de León haría referencia a su prisión, y no lo hizo.

2. A pesar de...

Cuenta Perrault, en su «Noticia», del poeta La Mannoye, que en 1671 presentó una composición al certamen anunciado por la Academia Francesa para otorgar el premio a la mejor poesía. Aunque no conocían los nombres de los autores de las composiciones presentadas, todos los que constituían el jurado se fijaron en la de La Mannoye. Perrault, especialmente, habló con el mayor entusiasmo y propuso que sin vacilación se le concediera el primer premio. Otro de los académicos, al observar el entusiasmo de Perrault, dijo:

–«¿Y si la composición fuese de persona poco grata?».

–«¡Aunque fuese del Diablo!», contestó Perrault, «merece el premio».

–«¿Y si fuese de Boileau», insistió con gesto malicioso el otro académico, recordando la polémica entre Boileau y Perrault que esos días era terrible y violenta.

Perrault vaciló un momento y dijo después con firmeza:

–«No me acordaba, efectivamente, que había algo peor que el diablo, porque si no, hubiera dicho que esa composición merece el premio... aunque sea de Boileau».

No es fácil adquirir esa nobleza y es triste tener que reconocer que a veces se halla en campos y gentes que no precisan de motivaciones de fe para reaccionar como lo hacen.

3. Más que vencedor.

Durante una expedición a la India, uno de los reyes llamado Tassilo se presentó a Alejandro, y le hizo una proposición:

–«Te conozco y admiro. No ganamos nada con la lucha. Sepamos cada uno dónde llega el poder del otro; si soy más fuerte que tú, te ayudaré y si es lo

contrario, tú me ayudarás. Así resolveremos nuestro encuentro con generosidad y cortesía».

Alejandro contestó después de meditar la respuesta:

–«Me niego a pensar que la Historia pudiera decir que me has vencido en bondad, generosidad o cortesía. Acepto, pues, el planteamiento. Quien sea el más poderoso, lo sabremos después de la batalla, y entonces haremos como tú dices».

Como era de esperar, Alejandro venció en la batalla y Tassilo lo perdió todo. Alejandro lo invitó entonces a unirse a sus fuerzas y luchar contra otros reyes.

Plutarco –que cuenta la anécdota– no dice cómo acabó aquel pacífico rey.

Las anécdotas de Alejandro son tan numerosas que siempre he dudado que sean todas ciertas, pero, hay que reconocer que las que se le aplican son aleccionadoras. De esta anécdota llegamos a la conclusión de que la grandeza y la bondad no siempre son apreciadas.

4. ¡Que tengamos que aprender de los perros...!

¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?» (Ro. 6:16).

Era una noche oscura y tormentosa. La mayor parte de las ovejas habían regresado al redil, pero faltaban tres. En un rincón, en su casilla, estaba la fiel perra con sus cachorros, pensando que su trabajo había terminado.

De pronto, oyó el llamado del pastor, que señalando el redil gritó:

–«¡Faltan tres, anda a buscarlas!».

Miró con ojos tristes a sus cachorrillos, luego miró a su amo, y con esa característica obediente, se adentró en la oscuridad de la noche. Después de una hora regresó con dos de las ovejas. Ella sangraba al igual que aquellas que había rescatado.

Había luchado arduamente para salvarlas de las espinas y el torrente, pero allí estaban a salvo y eso era lo que importaba. Con una mirada de gratitud se echó en su casucha y se dispuso a recostarse junto a sus hijitos. Pero apenas había dado unos pasos, nuevamente resonó la voz del amo que, le dijo cariñosamente:

–«¡Sal, preciosa! ¡Aún hay una perdida, búscala!».

Sin protestar, «preciosa» miró al amo, con una de esas miradas que lo dicen todo, pero obediente. Esa mirada fue su último adiós, antes de que fuera recibida por la oscuridad. Y transcurrieron horas antes de su regreso.

La noche estaba bastante avanzada cuando el pastor oyó un leve arañazo en la puerta. Se levantó y abrió. Allí estaba ella, arrastrándose, casi muerta. A su

lado, la pobre oveja herida temblando de frío. Era evidente que había hallado a la oveja perdida incluso a costa de su propia vida. Miró a su amo como diciendo:

—«Te he amado más que a mi misma vida».

Luego se arrastró a su casita. Se echó junto a sus cachorrillos y se sumió en la quietud de la muerte. Había amado a su amo y había dado su vida por las ovejas perdidas

Moraleja: Si este animalito pudo amar de esa manera, sin pensar en eternidad ni en recompensa, sin un cielo que esperar, para recibir solamente una sonrisa de aprobación de su amo en el último momento de su vida, ¿qué es lo que debe esperar de nosotros Aquél que ha dado su vida y que quiere darnos un galardón que jamás se marchitará? ¿Podemos captar su mirada que puesta en las impenetrables tinieblas clama:

«Ved los millones que, entre las tinieblas, yacen perdidos sin un Salvador. ¿Quién irá proclamando las Nuevas de que, en Jesús, Dios salva al pecador?» — *Manantiales en el Desierto.*

5. El valor de un vaso de leche.

Cierto día, un muchacho pobre que se dedicaba a vender mercancías de puerta en puerta para pagar su educación, se apercibió de que solo le quedaba una simple moneda de diez centavos, y tenía hambre. Decidió pedir comida en la próxima casa.

Sin embargo, sus nervios le traicionaron cuando una encantadora mujer joven le abrió la puerta. En lugar de comida pidió un vaso de agua. Ella pensó que el joven parecía hambriento. Así que le trajo un gran vaso de leche. Él se lo bebió despacio, y entonces le preguntó:

—«¿Cuánto le debo, señora?».

Ella le sonrió y le dijo:

—«No me debes nada. Mi madre nos ha enseñado que no debe cobrarse un favor».

Él concluyó:

—«Entonces... se lo agradezco muy sinceramente».

Cuando Howard Kelly se fue de la casa, no solo se sintió físicamente más fuerte, sino que también su fe en Dios y en los hombres era más sólida. Él había estado listo para rendirse y dejarlo todo.

Años después esa joven mujer enfermó gravemente. Los doctores locales estaban confundidos. Finalmente la enviaron a la gran ciudad, donde llamaron a especialistas para estudiar su rara enfermedad.

Se llamó al eminente Dr. Howard Kelly para consultarle. Cuando oyó el nombre del pueblo de donde provenía la enferma, una extraña luz llenó sus ojos.

Inmediatamente subió del vestíbulo y fue a la habitación para visitarla. La reconoció en seguida, determinado a hacer lo mejor para salvar su vida.

Desde ese día prestó atención especial al caso. Tras una larga lucha, la enferma ganó la batalla. El Dr. Kelly pidió a la administración del hospital le enviaran la factura total de los gastos para aprobarla.

Él la revisó y entonces escribió algo en el borde, enviando la factura a la habitación de la paciente.

Ella temía abrir el sobre porque sabía que le costaría el resto de su vida pagar todos los gastos. Finalmente lo abrió, y algo llamó su atención en el borde de la factura, donde leyó estas palabras... «Pagado por completo hace muchos años con un vaso de leche (firmado) Dr. Howard Kelly».

Lágrimas de gratitud inundaron sus ojos y su feliz corazón oró así:

—«Gracias, Dios porque Tu amor se ha manifestado en las manos y los corazones humanos». Y quizá recordó las palabras de Jesús:

«Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solo, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa» (Mt. 10:42).

Casualidad, dirá el mundo, pero el creyente sabe que es simplemente la promesa de Dios.

6. Padre e hijos.

Don Roque era un anciano cuando murió su esposa, después de pasar toda la vida trabajado duro para sacar adelante a su familia. Su mayor deseo era ver a su hijo convertido en un hombre de bien, respetado por los demás, ya que para lograrlo dedicó su vida y su escasa fortuna.

A los 70 años, Don Roque se encontraba sin fuerzas, sin esperanzas, solo y lleno de recuerdos. Esperaba que su hijo, brillante profesional, le ofreciera su apoyo y comprensión, pero veía pasar los días sin que éste apareciera y decidió por primera vez en su vida pedir un favor a su hijo. Don Roque tocó la puerta de la casa donde vivía su hijo con su familia.

—«¡Hola papá! ¡Qué milagro que venga por aquí!»

—«Ya sabes que no me gusta molestarte, pero me siento muy solo; además, estoy cansado y viejo.»

—«Pues a nosotros nos da mucho gusto que vengas a visitarnos, ya sabes que ésta es tu casa.»

—«Gracias hijo... Sabía que podía contar contigo, pero temía ser un estorbo.»

—«Entonces, ¿no te molestaría que me quedara a vivir con ustedes? ¡Me siento tan solo!»

—«¿Quedarte a vivir aquí? Sí... claro... pero no sé si estarías a gusto. Tú

sabes, la casa es chica, mi esposa es tan especial... y luego los niños...»

–«Hijo, si causo muchas molestias... olvídalo, no te preocupes por mí, alguien me tenderá la mano.»

–«No padre, no es eso, solo que... no se me ocurre dónde podrías dormir. No puedo sacar a nadie de su cuarto, mis hijos no me lo perdonarían o bien que... ¿no te molestaría dormir en el patio?»

–«Dormir en el patio?... está bien.»

El hijo de Don Roque llamó a Luis, su hijo de 12 años.

–«Mira hijo, tu abuelo se quedará a vivir con nosotros. Tráele una cobija (manta) para que se tape en la noche.»

–«¿Y a dónde va a dormir el abuelo?»

–«En el patio hijo, él no quiere que nos incomodemos por su culpa.»

Luis subió por la cobija, tomó unas tijeras y la cortó en dos. En ese momento llegó su padre y le preguntó:

–«Que haces Luis? ¿Por qué cortas la manta de tu abuelo?»

–«¿Sabes papá? Estaba pensando...»

–«¿Pensando en qué?»

–«En guardar la mitad de la cobija para cuando tú seas viejo y vayas a vivir a mi casa.»

Es una historia fantástica, ¡pero tiene tanto de verdad...!

(Un padre es capaz de mantener a 10 hijos, pero 10 hijos no pueden mantener a un padre.)

7. Lecciones de sufrimiento.

Un niño de once años, leía el cartel que estaba en el escaparate de la tienda, lo siguiente:

«**Vendo cachorros a buen precio**».

El niño entró en la tienda y preguntó:

–«¿Qué precio tienen los cachorros?».

El dueño contestó:

–«Entre 30 y 50\$».

–«Tengo solamente 2.37\$... ¿puedo verlos?»

El hombre sonrió y silbó. De la trastienda salió su perra corriendo seguida de cinco perritos. Uno de los perritos se quedaba considerablemente atrás. El niño señaló de inmediato al perrito rezagado, que cojeaba.

–«¿Qué le pasa a ese perrito?»

El hombre le explicó que cuando nació el veterinario le dijo que tenía una cadera defectuosa, y que cojearía el resto de su vida. El niño se emocionó mucho y dijo:

–«Mire... ¡Ése es el perrito que yo quiero comprar!»

A lo que el hombre replicó:

–«No, tú no vas a comprar ese cachorro; si realmente lo quieres, te lo regalo».

–«No señor. Yo no quiero que me lo regale. Él vale tanto como los otros perritos y yo le pagaré el precio completo. De hecho, le voy a dar mis 2.37\$ ahora y 50 centavos cada mes hasta que lo haya pagado por completo.»

El hombre replicó:

–«Tú en verdad no querrás comprar ese perrito, hijo. Él nunca será capaz de correr, saltar y jugar como los otros perritos».

El niño se agachó y levantó la pernera de su pantalón para mostrar su pierna izquierda, cruelmente retorcida e inutilizada, soportada por un gran aparato de metal. Miró de nuevo al hombre, que tenía la vista fija en su pierna, y le dijo:

–«Bueno, yo no puedo correr muy bien tampoco, y el perrito necesitará a alguien que lo entienda».

El hombre estaba ahora mordiéndose el labio, y sus ojos se llenaron de lágrimas... Sonrió y dijo:

–«Hijo, solo espero y pido a Dios para que cada uno de estos cachorritos tenga un dueño como tú».

En la vida no importa quién eres, sino que alguien te aprecie por lo que eres, y te acepte y te ame incondicionalmente. Un verdadero amigo es aquel que llega cuando el resto del mundo ya se ha ido.

8. Lo importante es participar.

Hace unos años, en las Olimpiadas especiales de Seattle, 9 concursantes, disminuidos físicos, estaban colocados en su lugar detrás de la línea para competir en la carrera de 100 yardas. Cuando sonó el disparo, todos comenzaron la carrera para terminarla y ganar. Todos, excepto un niño que tropezó en el pavimento. Rodó unas cuantas veces y se puso a llorar.

Los otros 8 escucharon los sollozos del niño. Se detuvieron y miraron atrás. Todos se dieron la vuelta y regresaron a la línea de salida... Todos, excepto una niña que iba en el grupo, con Síndrome de Down. Se agachó y lo besó diciéndole:

–«Esto te hará sentir mejor».

Entonces los 9 se abrazaron y caminaron juntos hasta el final de la carrera. El estadio en pleno se puso en pie gritando y aplaudiendo –muchos de ellos entre lágrimas– por varios minutos.

La gente que estuvo allí todavía recuerda y cuenta la historia. ¿Por qué? Porque en su interior saben esto: «Lo que importa en la vida es más que ganar

para nosotros mismos. Lo que tiene verdadero valor en la vida es ayudar a otros a ganar, aunque signifique detenernos y cambiar nuestro itinerario».

a. «Los pigmeos son siempre pigmeos, aunque suban a los Alpes, y las pirámides son pirámides aun en los valles» (Young).

b. «La grandeza no se enseña ni se adquiere: es la expresión del espíritu de un hombre hecho por Dios» (Ruskin).

c. «Déjese el cristiano de buscar senderos peligrosos, pues por el camino real de la virtud se puede llegar a la cumbre de la grandeza humana»(Joaquín Setanti).

d. «Hay tres caminos para llegar a ser un gran hombre: ser realmente un hombre superior; ser un poco más que un hombre corriente y tener panegiristas; ser un poco menos que un hombre común, pero tener audacia y suerte. De estos tres caminos, el más seguro no es desde luego el primero...» (Auguez).

e. «El ojo Divino mira los grandes y los pequeños de distinta manera que el hombre. Los que a nuestros ojos parecen que están en el Olimpo y subidos en las nubes, tal vez están en las hondonadas y muy lejos ante los de Él» (Thomas Brown).

f. «La compañía de los grandes no es jamás segura: si caen nos aplastan, si crecen, nos sofocan» (Tour Chably).

GRATITUD

79 veces aparece en la Biblia el término «gracias».

Hebreos 12:28

«Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia.»

1. ¿Por qué dar gracias?

Un diario publicó una encuesta en la cual 21 personas –desde un dirigente gremial hasta un taxista– dijeron de qué estaban agradecidos.

Como en años anteriores, la mención de la familia, los amigos y la salud encabezó la lista. Pero emergió una nueva categoría en la cual los interlocutores daban gracias por cosas que no les ocurrieron: ¡por no haber sido asaltados, por no padecer alergias o no haber perdido más dinero en el juego!

Solamente uno dio gracias por algo que beneficiaba a otros, pero nadie mencionó a Dios. El que más se le acercó fue el principal de una secta, quien expresó su agradecimiento por la libertad religiosa.

Lamentablemente Dios no aparece como protagonista de la Historia y Él es

realmente quien la conduce. Éste es un periodo de la historia semejante al que vemos en la Biblia: «No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; Su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; Quebranto y desventura hay en sus caminos; Y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos» (Ro. 3:11-19).

2. ¿Tienes derecho a quejarte?

- Si tienes una comida en el refrigerador, ropa para cubrirte, un techo que te proteja y una cama donde dormir, eres más rico que el 75% de la humanidad.

- Si tienes dinero en el banco y en la billetera y aún te sobran unas monedas, estás entre el 8% más rico en el mundo.

- Si te despertaste esta mañana con más salud que enfermedad, eres más afortunado que el millón de personas que sobrevivirá esta semana.

- Si nunca has experimentado el peligro de la guerra, la soledad de la prisión, la agonía de la tortura o los dolores del hambre, estás mejor que 500 millones de seres humanos.

- Si los últimos días pudiste ir a la iglesia sin temor a ser hostigado, arrestado, torturado o asesinado, eres más afortunado que 3.000 millones de habitantes de la tierra.

- Si tus padres viven y aún están casados, eres un ser raro en el mundo.

- Si puedes levantar la cabeza y sonreír, eres bendito porque la mayoría – aunque podría– no lo hace.

- Si puedes leer este mensaje eres doblemente feliz; sabes que alguien pensó en ti y, además, no eres uno de los 2.000 millones de personas que no saben leer.

Cuenta tus bendiciones y no olvides lo afortunado que eres.

¡Da gracias a Dios!

H

HABILIDAD

1. Ser un «As».

En el lenguaje coloquial de nuestros días, ser un «As» y ser un «hacha», aplicados a un individuo, significa que el aludido es excelente o sobresaliente, esto es alusión al «as» de la baraja de cartas que es la que más vale.

Sin embargo, esta expresión significaba siglos ha todo lo contrario. Cuando antiguamente se decía a un sujeto que era un as, el interesado se consideraba gravemente ofendido, puesto que ese *as* era, eufemísticamente, la primera sílaba de *asno*.

2. Ser una cosa de mala mano.

Equivale a ser de mala calidad o de poco mérito.

Rodríguez Marín, en su edición crítica de *El Diablo Cojuelo*, escribe:

«La frase *de mala mano*, se decía de los malos pintores y de sus obras, y de ahí se pasó a decirlo de modo figurado de otras muchas cosas, equivaliendo a “mala calidad o de poco mérito”. Un ejemplo de esto lo hallamos en el Quijote, II, 52: “Las nuevas deste lugar son que la Berrueca casó a su hija *con un pintor de mala mano...*” Lope de Vega, en el acto primero de *Santiago el Verde*, por boca de Celia, refiriéndose a que solía pintar buenas manos en los retratos dice:

*Los pintores dan en eso,
porque, por lo menos, digan
Que es de buena mano el lienzo».*

Y Castillo Solórzano, en el *Entremés del Casamiento*:

*Mujer: ¿Un poeta en crepúsculo? Bien dijo:
que hay versos que, con ser de mala mano,
por oscuros parecen de Ticiano.*

3. Habilidad e ingenio.

Cuentan que un rey quiso probar el ingenio de sus tres hijos en busca del que fuera más idóneo para ocupar el trono en la sucesión. Y propuso a los tres una tarea que consistió en llenar tres casas idénticas de cualquier material en el corto espacio de un día, esto es, de sol a sol.

Después de pensar seriamente cómo llevar a cabo semejante tarea, llegaron a diversas conclusiones.

El mayor, dada su fortaleza, pensó que lo mejor era llenar cada espacio de paja y a esa tarea se dedicó.

El segundo creyó que no merecía la pena intentarlo, por ser la casa de singular tamaño, así que renunció sin más al reto.

El más joven dedicó gran tiempo a pensar mientras las horas avanzaban inexorablemente. Cuando faltaba relativamente poco para que el sol se ocultara, el joven se encaminó a una tienda y regresó con un buen envoltorio.

Después de todo el día de trabajo, el mayor de los hermanos no había podido realizar todo el trabajo: le quedaban habitaciones que no podría llenar.

El segundo se felicitó porque había sido –según él– el más inteligente, pues no se había fatigado ni siquiera pensando.

Cuando el sol inició su retirada, el más joven se adentró en la casa y puso en cada habitación una vela. Al ocultarse el sol, la casa apareció completamente llena de luz.

No había duda para el rey: el menor de sus hijos poseía ingenio, diligencia y habilidad que son características esenciales en un líder.

4. A todo trapo.

Trapo es el velamen de un navío. Según el Diccionario, la expresión significa «con diligencia y actividad y también con eficacia, energía, entusiasmo y tesón».

El modismo es de origen marinero. Cuando se navega a todo trapo, a toda vela, se sueltan todas las velas al viento para impulsar la nave a la velocidad máxima.

HÁBITO

1. «Siempre perdiz, cansa.»

El *Toujours perdrix* es proverbial en Francia para significar cómo cansa y hastía cualquier hábito, aunque se trate de algo agradable y exquisito.

A pesar de ser una cínica expresión, contiene una buena dosis de verdad. En alguna ocasión durante el año, en los grandes teatros de la Ópera se reproducen aquellas obras llamadas inmortales y el éxito está siempre asegurado: todo depende de los intérpretes. Pero sería un grave error que esas grandes obras musicales se repusieran cada semana o en ocasiones dos veces por semana. La diversidad «En la variedad está el gusto» es capaz de subyugar con un mismo tema a las personas, por ejemplo, esa mágica y prodigiosa habilidad de Jesucristo de convertir una gran verdad eterna en una sencilla parábola: lo

mismo de siempre, pero distinto.

HAMBRE

142 veces aparece la palabra hambre en la Biblia, casi siempre reconociendo que ese mal no es tan terrible, sino que es una escuela donde se aprende a conocer la vida y los seres humanos. Un pasaje que describe que los seguidores de Jesús son bienaventurados porque tienen hambre: los seguidores de Cristo «tienen asegurada el hambre», lo vemos en

1 Corintios 4

6 *«Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno os envanezcáis unos contra otros.*

7 *Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?*

8 *Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros!*

9 *Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.*

10 *Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados.*

11 *Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija.*

12 *Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos.*

13 *Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos.»*

1. Movidos por el hambre.

Nos gustaría no padecer hambre jamás; es más, nos gustaría que nadie padeciese hambre, pero lo cierto es que los grandes espíritus se forjaron en esa disciplina y los grandes hechos llevaron ese estandarte.

- Jacob tuvo que recurrir a Egipto; en mitad de la tribulación, Dios liberó en muchas ocasiones a sus siervos.

- El hambre saciada por el maná fue una lección imborrable para Israel.

- La viuda de Sarepta conoció la provisión de Dios.

- David, el gran rey, supo de la privacidad.

Hay pues pasajes bíblicos que marcan esa realidad y también la bendición; por algo Jesús dijo: «Bienaventurados los que tienen hambre...». Era otra clase de hambre, por supuesto, pero... hambre al fin.

2. Matar el gusanillo.

Tomar una copa de licor u otra bebida alcohólica. Se creía que por la mañana, ésta era la primera cosa que debía hacerse. En el «Diario de un burgués de París» en tiempos de Francisco I, la explicación que se da es la siguiente:

«La mujer de un señor La Vernade, magistrado de París, falleció de repente en julio de 1519. Se hizo la autopsia del cadáver y se vio que la muerte había sido producida por un gusano que le había perforado el corazón. Se aplicó sobre el gusano una miga de pan mojada en vino (los judíos en los tiempos bíblicos desayunaban siempre pan mojado en vino... es curioso, ¿verdad?) y el gusano murió en el acto. De donde creyeron que es conveniente tomar pan y vino por la mañana, al menos en época peligrosa, para no pillar el “gusano mortal”, que desaparece tan pronto como uno toma cualquier alimento, pues pasa al estómago arrastrado por aquél».

El escritor Sbarbi, en su *Gran Diccionario de Refranes*, cita, a propósito de esta costumbre de *matar el gusanillo*:

«En una de las sesiones de la Academia de Medicina de París en 1880, Pasteur afirmó que el hombre en ayunas debía figurar entre los animales venenosos. El célebre bacteriólogo, después de haber hecho morir a algunos conejos inoculándoles la saliva de un niño rabioso, trató de repetir la prueba con saliva de niños sanos y los conejos sucumbieron también. Según el propio Pasteur, en la saliva de los niños y en la del hombre en ayunas existe un parásito francés».

Carlos Rozán, en su libro *Locuciones, proverbios, dichos y frases*, incluye la expresión que comentamos y se pregunta:

¿Qué gusanillo es ése al que hay que dar muerte todos los días? ¿Quiere significar aquí el gusanillo, de una manera general, los gusanos? ¿O bien representa al parásito que los médicos conocen como *tenia* y que nosotros llamamos vulgarmente *solitaria*? ¿O bien, por último, se alude a un gusano figurado que corroe el alma, en cuyo caso *matar el gusanillo* es *ahogar la tristeza*?

Matar el gusanillo pertenece sin duda a la creencia popular, pero no tiene nada que ver con la solitaria, ni con la tristeza o con el gusano. Es, simplemente, que hay un «morir con el sujeto, gracias a los absurdos de guerras más absurdas si cabe».

«Gusanillo», el gusanillo del hambre, que siempre o casi siempre pide de

comer. El aguardiente o el alcohol no sirven para nada, sino simbólicamente para adormecerlo y engañarlo, al menos por un tiempo.

Es interesante la frase porque contiene inquietud y obliga a dar una explicación, científica –según Pasteur– y tradicional –de acuerdo con el vulgo.

HECHOS

117 veces se mencionan «hechos» en la Biblia, pero es indudable que toda la Biblia está llena de hechos, algunos de ellos de gran trascendencia: incluso uno de los libros de la Biblia se denomina HECHOS.

2 Reyes 23:28 incluye un versículo que dice más o menos:

«Los demás hechos de Josías, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?».

Lo que cuenta en definitiva, en la vida, son los hechos.

1. Soñar no cuesta nada.

Un joven soñó que entraba en un supermercado recién inaugurado y, para su sorpresa, descubrió que Jesucristo estaba tras el mostrador donde había recipientes llenos de ciertos granos. Curioso, preguntó:

–«¿Qué vendes?».

–«Quizá todo lo que tu corazón desee», respondió Jesucristo.

Sin osar creer lo que estaba oyendo, el joven emocionado se decidió a pedir lo mejor que un ser humano podría desear. Puestos a pedir dijo:

–«Quiero tener amor, felicidad, sabiduría, paz de espíritu y ausencia de todo temor. Deseo que en el mundo se acaben las guerras, el terrorismo, el narcotráfico, las injusticias sociales, la corrupción y las violaciones a los derechos humanos».

Cuando el joven acabó de hablar, Jesucristo le habló así:

–«Amigo, creo que no me has entendido. Aquí no vendemos frutos; solo vendemos semillas. Convertirlas en frutos es tu tarea. Y como veo que estás lleno de buenos deseos, te animo: ¡Convierte en frutos las semillas que hay en ti!».

HERENCIAS

50 son las herencias que menciona la Biblia, pero sin duda la mejor es:

1 Pedro 1:3

«Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de

Jesucristo de los muertos,

4 para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros,

5 que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.

6 En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tenéis que ser afligidos en diversas pruebas,

7 para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo,

8 a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso;

9 obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.

1. Lewis Sinclair (1885-1951)

Famoso novelista, premio Nobel de Literatura (1930). El notable escritor dejó la mitad de su herencia de varios millones de dólares a su esposa, la periodista Dorothy Tompson.

Estaban separados hacía muchos años, pero en el Testamento el escritor explicaba detalladamente la razón por la que tomó esta determinación: «No tengo nada contra ella –decía en el párrafo principal–, y no haber logrado que me soportara no es una razón para desheredarla».

Hijos

¡Casi un récord! 2.373 veces aparece la palabra «hijos» y sin duda una de la más bellas es la de

Juan 1:9

«Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció.

11 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

13 los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.»

Para, más tarde, añadir en su carta

1 Juan 3:1

«Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de

Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.

2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.»

1. La prueba inequívoca: «Dios al que ama castiga».

La mejor prueba de que amamos a una persona es que la aceptemos como uno de los nuestros. Muchas veces oímos frases e incluso vemos ofrendas a favor de una raza o pueblo determinado: amamos su alma, pero no amamos su piel.

Cierto soldado regresó de la guerra y se trajo a un hijo adoptivo, un pequeño coreano que jamás sonreía. Para sorpresa del soldado, un día le pegó al niño por una travesura, y como por arte de magia el niño empezó a sonreír por primera vez. Intrigado le preguntó la causa de su alegría. Y el niño le contestó:

–Aunque usted me trataba como a uno de su hijos, yo notaba que realmente no era hijo suyo, porque nunca me castigaba si hacía algo malo. Ahora sí sé que soy parte de la familia, porque hoy me ha castigado.

¡La evidencia de que Dios nos ha aceptado como hijos, es la prueba suprema de que Dios nos ama!

2. El hijo...

Un hombre rico y su hijo tenían gran pasión por el arte. En su colección tenían de todo, desde Picasso hasta Rafael.

Con frecuencia, padre e hijo, se sentaban juntos a admirar las grandes obras de arte, hasta que, por desgracia, el hijo fue a la guerra. Fue muy valiente y murió en la batalla mientras rescataba a otro soldado. El padre recibió la noticia y sufrió profundamente la muerte de su único hijo.

Un mes más tarde, justo antes de la Navidad, alguien tocó a la puerta. Un joven con un gran paquete en sus manos dijo al padre:

–«Señor, usted no me conoce, pero yo soy el soldado por quien su hijo dio la vida. Él salvo muchas vidas ese día, y me estaba llevando a un lugar seguro cuando una bala le atravesó el pecho, muriendo de forma instantánea. Él hablaba muy a menudo de usted y de su amor por el arte».

El muchacho extendió los brazos para entregar el paquete:

–«Sé que esto no es mucho. Yo no soy un gran artista, pero creo que a su hijo le hubiera gustado que usted recibiera esto».

El padre abrió el paquete. Era un retrato de su hijo, pintado por el joven soldado. Él contempló con profunda admiración la manera en que el soldado había capturado la personalidad de su hijo en la pintura. El padre estaba tan

atraído por la expresión de los ojos de su hijo que los suyos propios se arrasaron de lágrimas. Le agradeció al joven soldado y ofreció pagarle por el cuadro.

—«Oh no, señor, yo no podría pagarle lo que su hijo hizo por mí. Es un regalo.»

El padre colgó el retrato encima de la repisa de su chimenea. Cada vez que los visitantes e invitados llegaban a su casa, les mostraba el retrato de su hijo antes de mostrar su famosa galería. El hombre murió unos meses más tarde y se anunció una subasta con todas las pinturas que poseía. Mucha gente importante e influyente acudió con expectativas de hacerse con algún famoso cuadro de la colección.

Sobre la plataforma estaba el retrato del hijo. El subastador golpeó su mazo para dar inicio a la subasta.

—«Empezaremos con este retrato del hijo, ¿quien ofrece por este retrato?»

Hubo un gran silencio. Entonces una voz del fondo de la habitación gritó:

—«Queremos ver las pinturas famosas, olvídense de esa».

Sin embargo, el subastador persistió:

—«¿Alguien ofrece algo por esta pintura? 100.00\$, 200.00\$».

Otra voz gritó con enojo:

«¡No venimos por esa pintura, sino por los Van Goghs, los Rembrant! Vamos a las ofertas de verdad».

Aun así el subastador continuaba su labor:

«El hijo, El hijo, ¿Quién se lleva El hijo?».

Finalmente una voz se oyó desde muy atrás de la habitación:

«Yo doy 10\$ por la pintura», hablaba el viejo jardinero del padre y del hijo, un hombre muy pobre, y era lo único que podía ofrecer.

—«Tenemos 10\$, ¿quién da 20\$?», gritó el subastador.

La multitud empezaba a impacientarse. Era evidente que no querían la pintura de El hijo: los asistentes querían las otras para sus colecciones. El subastador golpeó al fin el mazo:

—«A la una, a las dos, *vendida* por 10\$».

—«Empecemos con la colección!», se oyó gritar a uno.

El subastador soltó su mazo y dijo:

—«Lo siento mucho, damas y caballeros, pero la subasta llegó a su final...»

—«Pero, y las pinturas?» dijeron los interesados.

—«Lo siento», respondió el subastador, «cuando me llamaron para conducir esta subasta, se me informó de un secreto estipulado en el Testamento del dueño que no me era permitido revelar hasta este preciso momento. Solamente la pintura de *El Hijo* sería subastada. Quien la aceptara heredaría absolutamente todas las posesiones de este hombre, incluyendo las famosas pinturas. El hombre

que aceptó quedarse con *El Hijo* se queda con TODO».

Así como el subastador, su mensaje hoy es éste: «El Hijo. ¿Quién se lleva El Hijo?» Quien ama al Hijo lo tiene todo (Mt. 6:33). «Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas, se os darán por añadidura.»

HIPOCRESÍA

Apenas 12 veces aparece el término hipocresía en la Biblia.

«Cuando las personas se excusan diciendo que no hacen esto o aquello porque no quieren ser como muchos hipócritas, se me ocurre la siguiente comparación que lleva a una conclusión lógica.

Si alguien quiere escudarse tras un árbol, ha de ser más pequeño que el árbol. Y si alguien quiere escudarse tras un hipócrita tiene que ser...! –Cecilio McConnell.

1. Cosa de políticos.

A comienzo de siglo figuraba un senador por la provincia de Lugo. Militaba en las filas de Santiago Alba, quien le recomendó visitar determinado pueblo con motivo de las fiestas de la Magdalena, patrona del lugar.

–«Pero, vete con mucho cuidado. Allí la gente es muy religiosa y el cura tiene mucho ascendiente. Tu fama no es precisamente recomendable, pues te conocen por ateo y eso te puede perjudicar.»

Al final de la comida que le ofreció el Ayuntamiento y dar las gracias a las autoridades locales entre las cuales estaba el cura, evocó los sentimientos religiosos del país y el profundo respeto y consideración a todas las creencias (el mismo cuento que usan los políticos actuales en España).

–«Y ahora, señor cura, quisiera dirigiros un ruego... Que ese hermoso ramo de flores que preside nuestra mesa lo mandarais poner a los pies de la Virgen de la Magdalena, como homenaje a mis creencias...» (con la boca cerrada hubiera estado más guapo).

Debía ser la primera vez que a la Magdalena se la trataba de virgen, porque acto seguido se levantó el párroco y «en homenaje a sus creencias» lo dejó suave. Y es que hay quien no es más simple porque no estudia.

2. Tartufo.

Tartufo es, en italiano, trufa. Molière escogió este fruto para designar al protagonista de su famosa obra y también para titularla. Se dice que en una ocasión, comiendo en casa del nuncio de Su Santidad, pudo Molière observar a

un eclesiástico en el que creyó descubrir cualidades morales análogas al tipo que ya tenía compuesto e incluso bautizado, pues le llamaba en francés *Panufle*; el eclesiástico italiano pronunciaba además la palabra Tartufo con indescriptible acento de voluptuosidad. Impresionado Molière, adoptó esa palabra como nombre a su creación, y hoy día, *tartufo* o *tartu feria* han llegado a ser sinónimos de la falsa devoción, de la beatería engañosa, de la hipocresía, en una palabra.

Sin embargo, un erudito –Le Duchar– ha sostenido que Molière quiso significar, cuando bautizó así a su héroe, que el pensamiento y la actitud de un hipócrita no es más fácil de descubrir que las trufas.

El hipócrita se da en muchas circunstancias de la vida, pero además, en el aspecto religioso, el hipócrita es un ser simple y en general, psíquicamente enfermo.

HISTORIA

Hay 4 referencias a la «historia» en la Biblia. Se entiende que un libro que tiene como base la eternidad, cite la historia solo de pasada. Se nos previene acerca de la historia, pero, sin duda, las palabras de Juan son de un historiador cuando dice en

1 Juan 1

«Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocando al Verbo de vida

2 (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó);

3 lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

4 Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.»

1. Veracidad de la Historia.

El marino y escritor inglés Gualterio Raleigh (1552-1618), tradicional enemigo de los españoles, descubridor del Estado de Virginia, introductor del tabaco y la patata en Inglaterra, además de ser uno de los amantes de la reina Isabel y, dos veces condenado a muerte, entre la primera y la segunda condena, escribió un tratado importante: *La Historia del Mundo*. Cuando estaba terminándola, se produjo en el patio de la prisión un tumulto. Raleigh contempló la escena desde la ventana de su calabozo, quedando fuertemente impresionado por lo que había ocurrido.

Al día siguiente le visitó un amigo y, en medio de la charla surgió el tema de la revuelta que él había contemplado desde su ventana. El amigo, que no solo dijo que la había contemplado, sino que tomó parte en la misma, le demostró que los detalles y el motivo de la pelea eran totalmente distintos a lo que él creía. Entonces Raleigh, desorientado y confuso dijo:

–«¿Cómo pretendo yo narrar la Historia del Mundo? Si me he engañado en eso que he visto con mis propios ojos, ¿cuántos errores habré yo escrito? Dicho esto, arrojó violentamente el manuscrito al fuego y lo quemó.

Así lo refirió Guizot, uno de los escritores más serios que se conocen, en su discurso de apertura de la Cátedra de Historia Moderna.

2. Sobre Sodoma y Gomorra.

Un geólogo británico respalda el relato bíblico de Sodoma y Gomorra.

Los expertos en historia del pueblo de Israel se reunieron el 21 de agosto del 2001 con un geólogo Británico que dice haber encontrado evidencia para respaldar la historia bíblica que relata la destrucción de Sodoma y Gomorra.

El geólogo Británico Graham Harris, sin embargo, no entra a analizar si el suceso catastrófico fue resultado de la justicia e ira de Dios, sino que se limita a explicar que pudo perfectamente ser originado por fenómenos naturales. La Biblia dice que Dios destruyó las dos ciudades a causa de su depravación. De hecho, el término «sodomía» deriva de las prácticas de sus habitantes.

Harris cree que Sodoma y Gomorra se construyeron en las costas del mar Muerto, favoreciendo su desarrollo el comercio del asfalto natural, abundante en esta zona. El asfalto se usó en aquel tiempo para impermeabilizar las cubiertas de los barcos, y para unir las piedras a modo de cemento. Por otra parte, Harris ha demostrado que el área de las costas del mar Muerto se asienta sobre dos planos tectónicos subterráneos que se mueven en direcciones opuestas, y que originan una inestabilidad geológica proclive a los seísmos.

Geólogos y arqueólogos dicen que hay evidencia suficiente para sugerir que hubo un terremoto masivo en la zona hace cuatro mil quinientos años, el tiempo aproximado en el que se calcula que la Biblia registra la destrucción de aquellas dos ciudades. El seísmo habría encendido bolsas de metano, un gas muy combustible, que estaba encerrado bajo el actual mar Muerto. Harris cree que el terremoto y las explosiones originaron un corrimiento de tierras y formaron un alud que hundió las dos ciudades bajo el agua. –Fuente: Religion today.

HOMBRE

No hay duda de que la Biblia es el libro que tiene como referencia al hombre,

pues el término hombre aparece 1.150 veces. Y el origen del hombre es como vemos en

Génesis 1:26

«Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

28 Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

29 Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.

30 Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así.

31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

1. Fulano y Zutano.

Dice Rodrigo Caro, en sus *Días geniales o lúdicos*, que Fulano y Zutano eran, entre los gentiles, dioses de los muchachos: el uno para que les enseñara a hablar, y el otro a andar; y que de los nombres de tales dioses se derivaron nuestros vocablos Fulano y Zutano; esto es, unas personas indeterminadas o imaginarias.

Según Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana* (1611), el nombre *Fulano* es hebreo y derivado de *feloni*, equivalente al *talís* y *quidam* de los latinos. Pero añade que nosotros lo tomamos del árabe, en cuya lengua *phulen*, equivale al latino *quidam*.

El padre Scío, en una de sus notas de la Vulgata latina, en cuanto a Mateo 26:18, afirma: «de las voces griegas *Almani* y *Peloní* proviene la palabra *Fulano* en español, cuando no se aplica el nombre de personas ni lugares a que se alude, pero se entienden determinadas personas y lugares».

Clemencín, en su nota 81 a la primera parte de *El Quijote*, escribe: «El autor del antiguo Poema de Alejandro y Gonzalo de Berceo, poetas castellanos del siglo XIII, usaron ya la palabra Fulano (*El poema de Alejandro* o *Libro de Alexandre*), de mediados del s. XIII, que dice así: “Quando dezíe el uno: fulan, fagamos esto, luego sedia lotro aguisado e presto”.

Dúdase entre los peritos de esta materia si los castellanos la tomaron del árabe o del hebreo, porque en ambos dicen que existe. Por el uso que de ella hizo Berceo en los *Milagros de Nuestra Señora*, puede conjeturarse que vino del hebreo, porque allí la aplica a los judíos».

No obstante estas opiniones, hoy están fuera de toda duda que la palabra española fulano y la portuguesa *fuão* proceden del árabe *fulân*.

2. El hombre y el lobo.

Paul Naschy es un actor que ha interpretado muchas películas de terror y un día le preguntaron sobre su hombre lobo y dijo estas cosas:

«Cuando era pequeño mi madre me preguntó:

–“¿Qué quieres ser de mayor?”

Le respondí:

–“Hombre lobo”.

Casi se muere del susto. El hombre lobo no es totalmente un monstruo. Es malo sin querer».

Continúa con la idea y dice: «Había algo que me llamaba la atención: el hombre lobo no era totalmente un monstruo, sino un hombre con problemas, que amaba, que sufría, que se sentía marginado de la sociedad. Era un personaje patético. Era malo sin querer serlo».

«Algunas personas se han portado tan mal conmigo que a veces querría ser hombre lobo... En esos momentos querría ser invulnerable y, una noche de luna llena, hacer la puñeta a todos los que me la han hecho. Me identifico mucho con los perdedores. Lo he sido y parece que, a partir de ahora, voy a dejar de serlo. Los perdedores, los antihéroes, siempre me han atraído. El antihéroe se acerca más a la realidad de las personas. Y el hombre lobo es el más antihéroe de todos: puede enamorarse, tener familia, y tener que pagar letras a fin de mes... Cualquier cosa. Y sufrir esa terrible maldición.»

3. Nacieron, sufrieron y murieron.

Refiere Anatole France en *El abate Jerónimo* (cap. XVII) por boca del protagonista que al ocupar el trono de sus mayores, el joven príncipe persa Zemire expresó sus deseos de que los sabios del país se aplicasen a componer una historia universal en la que no se omitiese nada. Puestos al trabajo, después de 20 años, se presentaron ante el rey «seguidos por una caravana de doce camellos, cada uno de los cuales llevaba 500 volúmenes». El monarca les advirtió la imposibilidad de leerse todo aquello y les pidió que lo redujesen a un compendio, en proporción a la brevedad de la existencia humana. Tras otros 20 años de trabajo, le ofrecieron 1.500 volúmenes sobre tres camellos, ante la nueva

protesta del rey, quedaron reducidos a 500 volúmenes, y, finalmente, a uno solo, de colosales dimensiones. Pero ya era tarde. El rey se moría.

–«¡Moriré sin conocer la historia de los hombres!», exclamó.

Y el sabio superintendente, también a punto de morir, se la resumió en estas tres palabras.

–«*Nacieron, sufrieron y murieron.*»

Así, concluye, aprendió el rey de Persia algo tarde la historia de los hombres.

4. Por ejemplo...

Como yo no soy Miguel Ángel, no intentaré trazar el retrato de Moisés; pero vale la pena recordar algunas cosas de este gran hombre: «Suyas fueron las manos que destruyeron a los dioses de Egipto, Mesopotania, Grecia y Roma. Tanto el Islam como el Cristianismo descansan sobre robustos hombros y ambas doctrinas religiosas serían inimaginables sin él. Los fieles creen que habló con Dios; los hechos nos dicen que cambió el curso de la Historia exactamente como si hubiese ocurrido así. Primero Israel y luego medio mundo aceptaron aquella ley como la Palabra de Dios. Era todo lo contrario de un héroe popular; un hombre de 80 años morador del desierto con esposa e hijos. Dios le llamó a su lado para confiarle una ímproba tarea y él, como hombre de claro entendimiento, trató de excusarse. Pero una vez puso manos a la obra no le arredró ningún obstáculo. Suele decirse que el hombre crece hasta la altura de la tarea que desempeña. Moisés alcanzó la altura sobrehumana de su misión divina, y no flaqueó un solo instante. Las fuerzas naturales parecían obedecerle. Llamamos a este extraño poder suerte, destino o buena estrella. Fuese el que fuese el poder que poseía Moisés, viniera de donde viniese, fue bastante para arrastrar a un pueblo de esclavos de las garras de la mayor tiranía militar del mundo antiguo. Describió a Dios.

El Dios de Occidente, hasta el momento actual, sigue siendo el Dios de Moisés» (del libro *Éste es mi Dios*).

a. «Así como las bestias personifican al hombre en las ficciones de la fábula, el hombre representa a la bestia en las realidades de la vida» (Anónimo).

b. «Si los hombres no son fieras es porque son más fieros» (Gracián en *El Criticón*).

c. «Hombre soy y nada de lo que al hombre se refiere me es indiferente» (verso de Terencio en *El hombre que se castigó a sí mismo*). La primera vez – dice San Agustín– que se oyó en Roma ese hermoso verso, se elevó del anfiteatro un aplauso unánime; no hubo un solo hombre en la asamblea tan numerosa, compuesta por romanos y naturales de los países sometidos o aliados,

que quedase insensible ante un grito de esta naturaleza.

d. «El hombre nace sin dientes, sin cabello y sin ilusiones, y muere lo mismo: sin dientes, sin cabello y sin ilusiones» (Alejandro Dumas –padre).

e. Segismundo. «Allí el protagonista no es un hombre llamado Segismundo, sino el hombre en general, el hombre creado por Dios, colocado en el Paraíso; que se despeña luego, ayudado por su albedrío a su entendimiento; el hombre caído y finalmente rescatado merced a la Divina Misericordia y al beneficio de la sangre de Cristo.» Schlegel, en su curso de literatura, ya había afirmado que Segismundo no era un hombre, sino un símbolo. (Menéndez y Pelayo, en «Calderón y su teatro» –conferencia 5ª–, al hablar de la *Vida es sueño*.)

HOMENAJE

Solo una vez aparece un hombre homenajeado: Salomón –y lo fue en vida–. En la muerte, aquello del homenaje se lleva mucho... lo triste es que el homenajeado es el único que no se entera.

a. «La talla de las estatuas disminuye alejándose de ellas; la de los hombres, aproximándose» (Karr).

HONOR

15 veces aparece «honor» en la Biblia. En ocasiones es para rendir honor a algún hecho personal, pero si la palabra expresa quién merece el honor, el texto está en

1 Timoteo 1:17

«Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.»

1. La presidencia.

Cuando no se es ducho en protocolo se cometen muchos errores, y algunos de ellos lamentables.

Se cuenta que en determinada ocasión Napoleón Bonaparte fue invitado a cierto acto que no viene al caso. El ujier o maestro de ceremonia cometió varios errores consecutivos, tratando de ubicar en un lugar determinado a Napoleón. Finalmente le asignó un lugar que pronto se avino a rectificar quien se percató de lo inadecuado que era y le dijo respetuosamente:

–«Sire, por favor, venga a ocupar la presidencia».

El valeroso soldado y no menos ocurrente, le contestó sin acritud, pero con

suficiente convicción:

–«Amigo, no se preocupe más, pues donde yo estoy está la presidencia».

Deberíamos tener en consideración el protocolo. Bajo la palabra «humildad» se esconden conceptos, actitudes e ideas que no corresponden. Hay personas que no tanto por lo que son, sino por lo que representan en un momento determinado merecen ser distinguidas. No hacerlo es, además de una falta de educación manifiesta, una falta de consideración.

2. El orden de factores no altera...

El famoso retrato de Mona Lisa, conocido por *La Gioconda* (Leonardo da Vinci), ha ocupado siempre un lugar muy destacado en el Museo del Louvre de París.

Por cuestión administrativa, fue desplazado de su lugar habitual y reemplazado por un cuadro del pintor Watteau. Cuando la gente acude al Louvre, va en busca de la Gioconda esté donde esté, porque el valor de esa pintura no depende del lugar, sino de lo que es en sí misma. Se puede decir: «Aunque la *Mona* se cambie de sitio...»

Ocurre muchas veces que se da un lugar a personajes debido más a su condición económica que a su capacidad, pero es precisamente el talento lo que no se puede comprar ni sustituir.

a. «Al rey la vida y la hacienda se han de dar, pero el honor es patrimonio del alma y el alma solo es de Dios»(Calderón de la Barca, en *El alcalde de Zalamea*).

b. «El honor no se gana en un día para que en un día pueda perderse. Quien en una hora puede dejar de ser honrado, es que no lo fue nunca»(Benavente).

HONRADEZ

Es evidente que hay que ser honrado y en un cristiano, es una exigencia incuestionable, quizá por eso, la palabra honradez solo aparece 2 veces en la Biblia: ¿será porque se da por tenida esta cualidad...?

1. ¡Cuidado con los epitafios!

Si todos fuésemos un poco más honrados a la hora de calificar a los que mueren y como mínimo tuviéramos la prudencia de callar cuando no hay nada que decir, los que «quedamos» tendríamos conciencia de que la muerte no borra los errores; y eso, quizá, nos haría más sensatos ante la vida.

El astrónomo francés Camille Flammarion (1842-1925) era un hombre

sencillo y equilibrado. Por ejemplo, no le gustaba pedir favores a nadie. Justo lo contrario que otro astrónomo que murió por esas fechas: un hombre que siempre se movió entre personajes ilustres de la época y todos los cargos que ocupó los obtuvo por recomendación.

Pidieron a Flammarión que redactara un epitafio de aquel personaje que había fallecido y Flammarión escribió el siguiente epitafio:

«Aquí yace “X”. Éste el el único puesto que ha obtenido sin recomendación...».

Ignoramos si le aceptaron la sugerencia, pero era la verdad.

2. Dudosa honradez.

Una maestra de escuela estaba tratando de enseñar a sus alumnos la importancia de la honradez y preguntó a la clase:

–«Supongamos que encontráis una cartera de mano que contiene un millón de dólares en billetes de mil, ¿qué haríais vosotros?».

Uno de los alumnos levantó la mano como un rayo y dijo muy ufano:

–«Si perteneciera a una familia pobre se la devolvería».

Primero habría que buscar en el mundo a una familia «pobre» que tuviera un millón de dólares y además los perdiera...

Esto me recuerda el día que terminado de predicar, se me acercó un *heredero del reino* que traía en ristre a un recién convertido y me lo presentó diciendo:

–«¡Este hermano, al que traje al evangelio hace unas semanas, es una gran conversión: ¡Ha dejado de fumar!».

Aun sabiendo lo bueno y provechoso que es abandonar un vicio, me salió del alma preguntarle:

–«¿Y ha dejado de mentir? Porque dejar de fumar es una gran cosa. Pero hay muchísima gente que deja de fumar por orden facultativa o porque quiere. Mentir es pecado. No asistir el día del Señor a la iglesia es pecado y así muchas cosas más».

Al hermano en cuestión no le agradó demasiado mi postura, y lo comprendo.

3. ¿Honradez sin integridad?

En un centro comercial en un lugar de EE.UU. una pareja se acercó a comprar un artículo. La dependienta les atendió solícita y no se percató de que al darles el cambio, se le fue la mano y les dio mucho dinero de más. Ellos, que tenían prisa, tampoco se dieron cuenta del error.

Después del centro comercial fueron al restaurante. Al revisar su billetero, el hombre se percató de que había recibido mucho dinero como cambio: ¡unas cincuenta veces más de lo que pagó! Se había dado una confusión de la

denominación de los billetes. Dijo a su pareja que debían ir de inmediato a devolver lo que no era suyo, y retornaron al centro comercial. Acercándose a la dependienta, la llamaron aparte para no avergonzarla ni complicarle la vida.

–«Señorita, usted me dio dinero de más como cambio de la compra que le hice hace unos minutos. Aquí le devuelvo su dinero y deme lo que es correcto y tenga más cuidado la próxima vez.»

La mujer quedó boquiabierta y, siendo responsable, llamó a su jefe de sección y le explicó de qué se trataba. El hombre se acercó presto a la pareja, asombrado también, y explicó al honrado caballero:

–«Señor, ¿ve esa cámara de TV? Allí se ha grabado todo desde que usted hizo la compra, cuando se le dio cambio de más y ahora que usted ha retornado ese dinero que por error se le dio. Nuestra compañía quiere honrarle y pedirle que nos permita publicar este hecho ejemplar que ya casi no se da en estos días».

Un tanto nervioso, el aludido tomó del brazo al jefe de sección del centro y, en voz baja le dijo:

–«Señor, olvídense de lo ofrecido; si usted hace eso me pondría en problemas. Yo soy casado, y ¡la mujer que está conmigo no es mi esposa!».

Sí, amados. Se trataba de un caso extraordinario de honradez, pero en aquel hombre no había integridad. Puede haber honradez sin integridad, pero nunca integridad sin honradez.

Dios quiere que tú y yo seamos íntegros; luego, la honradez y los demás valores vendrán como lenguaje natural del corazón limpio. Los que nos decimos ser de Cristo, ¡marquemos la diferencia! (Sal. 24:3, 4) –Neyo Pin Rodríguez.

4. Honestidad.

Hace mucho tiempo, un emperador convocó a todos los solteros del reino pues era tiempo de buscar pareja a su hija. Todos los jóvenes asistieron y el rey les dijo:

–«Os daré una semilla diferente a cada uno de vosotros, y en seis meses deberán traerme en una maceta la planta que haya crecido; la planta más bella ganará la mano de mi hija y, por ende, el reino».

Así se hizo, pero entre ellos hubo un joven que plantó su semilla y ésta nunca llegó germinar. Mientras tanto, todos los demás participantes del singular torneo no paraban de hablar y de mostrar las hermosas plantas y flores que iban apareciendo en sus macetas.

Pasaron los seis meses y todos los jóvenes desfilaban hacia el castillo con hermosísimas y exóticas plantas. Nuestro héroe estaba demasiado triste pues su semilla nunca llegó a dar señales de vida, por lo que ni siquiera quería presentarse en el palacio. Sin embargo, sus amigos y familiares lo animaron e

insistieron tanto que tomando valor decidió culminar el torneo mostrando con sinceridad el fruto de su semilla a lo largo de ese tiempo.

El resto de los jóvenes se encontraban hablando de sus plantas, y al ver a nuestro amigo estallaron en risas y burlas. Ese momento de alboroto quedó interrumpido en el mismo instante de la llegada del rey. Cada uno de los presentes hizo su respectiva reverencia mientras el soberano se paseaba entre todas las macetas admirando los resultados.

Finalizada la inspección hizo llamar a su hija, y llamó de entre todos al joven que llevó su maceta vacía. Atónitos, todos esperaban la explicación de aquella acción. El rey dijo entonces:

–«Éste es el nuevo heredero del trono y se casará con mi hija; a todos ustedes se les dio una semilla infértil, y todos trataron de engañarme plantando otras plantas, pero este joven tuvo el valor de presentarse y mostrar su maceta vacía, fue sincero, real y valiente, cualidades que un futuro rey debe tener y que mi hija merece».

No temas mostrar lo que tienes o lo que eres, Dios te ama tal y como eres; somos libres en Cristo, pero muchas veces nos atamos nosotros mismos al viejo hombre no teniendo presente que «como el Hijo nos ha libertado somos verdaderamente libres». La libertad es una postura que todos y cada uno de nosotros debemos asumir, pues ¡nadie lo hará por ti!

5. No importa la cantidad.

Hace unos años un predicador se mudó a Houston, Texas. Allí, subió en autobús para ir al centro de la ciudad. Al sentarse, descubrió que el chófer le había dado 25 centavos de más en el cambio. Mientras consideraba qué hacer, pensó para sí: «Ah, olvídalo, solo son 25 centavos. ¿Quién se va a preocupar por tan mísera cantidad? De todas formas la compañía de autobús recibe mucho de las tarifas y no lo echarán de menos. Acéptalo como si fuera un regalo de Dios». Al llegar a su parada se detuvo y, pensando de nuevo, decidió dar ese dinero al conductor diciéndole:

–«Tome, usted me dio 25 centavos de más».

El conductor, sonriendo, le respondió:

–«Sé que eres el nuevo predicador del pueblo. He pensando regresar a la iglesia y quería ver qué haría si yo le daba demasiado cambio».

Se bajó el predicador sacudido por dentro mientras se decía: «¡Oh, Dios, por poco vendo a Tu Hijo por una peseta!».

Nuestras vidas serán la única Biblia que algunos jamás leerán.

6. El valor de la integridad.

Un camarero mal remunerado encontró en el aparcamiento del restaurante una maleta abandonada que contenía dinero, tarjetas de crédito y chequeras.

Nadie lo vio cuando encontró la maleta ni tampoco cuando la colocaba en su coche la madrugada de aquel día. Sin embargo, él sabía lo que estaba haciendo. Llevó la maleta a su casa, la abrió para saber quién era su dueño. Al día siguiente después de hacer varias llamadas por teléfono, encontró al afligido dueño, le devolvió su maleta que contenía ¡casi 70.000\$ en efectivo!

Lo más molesto fue cuando tuvo que hacer frente a sus colegas y amigos, burlándose y poniéndole en ridículo por tal acción. Al fin al cabo, alguien que pierde algo de tanto valor, debe tener muchísimo más que un pobre camarero...

Durante toda la semana siguiente, fue la burla de todo tipo de nombres que censuraban su acción. Y todo por poseer una gran calidad humana, que debería haber sido elogiada: la «integridad».

Integridad que puede ser definida así: «calidad de integridad, honradez y digno de toda confianza».

En Proverbios, Salomón dice: «La integridad guía a los rectos...» (Pr. 11:3). En el mismo capítulo, el rey es llamado como el hombre más sabio del mundo y nos recuerda que la persona recta e íntegra de corazón puede esperar cuatro resultados:

1) *Su integridad los guiará* (v. 3). Mientras otros regulan su comportamiento por sus intereses y pasiones, o por los modelos seculares, la persona de integridad se esfuerza en conocer la voluntad de Dios y está de acuerdo en todas las instancias. Esa persona no se desviará de este mismo principio, cuando sus más caros intereses o sus amistades se opongan.

2) *Su integridad enderezará su camino* (v. 5). Algunas veces la vida puede consistir en vagar por callejuelas o andar por calles sin salida. Existe también un tiempo para ir tras sueños personales. Pero para el íntegro, una vida con rectitud de acuerdo con el modelo de Dios, hará que enderece su camino en caso de que se haya desviado de él.

3) *Su integridad lo librará* (v. 6). Ella se convierte en su «red de seguridad» en tiempos de dificultades. Esto le proporciona paz durante los períodos de miedo y ansiedad. ¿Quién podrá hacerle daño si usted es un seguidor del que es bueno?

4) *Su integridad lo libertará* (v. 8). Vivir rectamente nos libra de las adversidades. Por ejemplo, los israelitas fueron liberados del cautiverio en Egipto. Mordecai fue librado de la horca. Daniel, de los leones. Pedro, de la muerte. Dios se complace cuando llamamos al «teléfono de auxilio celestial», contestar esas llamadas es ¡su especialidad! Lo que el rey David escribió hace muchos siglos, hoy verdaderamente permanece. «Que la integridad y la rectitud

me guarden, porque en ti Señor espero» (Sal. 25:21).

A todo esto, cabe preguntarse: ¿Qué fue del camarero honesto? ¿Recibió alguna recompensa por lo que hizo? Quien cuenta el hecho no lo dice; pero, sin duda, cuando una persona realiza un acto así, no lo hace pensando en la «recompensa», sino porque considera que no puede obrar de otra manera. –Rich Box.

HORA

(Relojes del Mundo ¿Cómo se hizo posible? –Selecciones)

124 veces aparece el término «hora» en La Biblia, curiosamente sólo en el Nuevo Testamento, en el antiguo, no. ¿Será porque realmente el mundo empezó a contar desde el tiempo de Jesucristo? Curiosamente, se grabó la hora de la redención en

Marcos 15:25

«Era la hora tercera cuando le crucificaron.»

HUIR

1. Tomar las de Villadiego.

El origen de la expresión *Tomar las de Villadiego* es el privilegio que el rey Fernando III el Santo concedió a los judíos de Villadiego (villa que está a 38 km del noroeste de Burgos –fue Don Diego Rodríguez Porcelo, de donde proviene el nombre primitivo–), prohibiendo que los prendiese, proporcionándoles un lugar seguro y obligándoles a «llevar un distintivo delator para que se reconociesen a simple vista».

Acercas de este distintivo, en *Tesoro de la lengua Castellana*, 1611, leemos: «En las cortes de Toro del año 1370 se mandó a los judíos que habitaban en el reino, mezclados con los cristianos *trajesen* cierta señal con que fuesen señal. Y en el año 1405 se ordenó y ejecutó que los judíos trajesen por señal un pedazo de paño rojo en forma redonda sobre el hombro derecho. Al arreciar las persecuciones contra los hebreos en Burgos y Toledo, éstos huían abandonando sus ropas castellanas y se calzaban los distintivos que habían de usar en la nueva tierra de Villadiego, como pecheros y colonos del rey Alfonso.

El autor de este artículo añade que cabe hacer dos suposiciones en cuanto a las calzas de Villadiego; si eran calzas propiamente tales o si, por el contrario, no fueron otra cosa que un distintivo amarillo que podía consistir en una cinta, liga o calza en la pierna o en el brazo.

De la misma opinión que la copiada por Montoto es el erudito investigador,

natural de Villadiego, don Mariano Huidobro Serna, el cual en un artículo publicado el 17 de octubre de 1906 en el periódico *El Eco de Villadiego* sobre el origen de la frase, dice que en el tiempo de Fernando III, cuando se extremaron las persecuciones contra los judíos en Burgos y Toledo, el rey decidió procurarles asilo seguro, confiándolos en una población apropiada y enclavada en tierras feraces. En el libro *Memorias para la historia del Rey Sancho*, se lee: «Recibe (Fernando III) bajo su real protección a los judíos que tienen casas en los solares de Burgos y en Villadiego... Esta encomienda protege a los judíos contra los burgaleses y toledanos que perseguían a los hebreos, como podencos a las liebres, hasta sus mismo hogares».

Como por precepto real, los judíos llevaban traje distinto de los demás ciudadanos, cuando se veían en peligro abandonaban sus propias ropas y huían para tomar las de Villadiego y acogerse a los privilegios y encomiendas de cuantos habitaban en esta villa.

La alusión a las calzas podría explicarse porque las calzas o calzones constituyen una prenda esencial, indispensable, o bien porque las calzas que tuviesen que usar como distintivos los judíos de Villadiego fuesen muy llamativas por su color extraño o por su forma.

Hay finalmente otra opinión, que aun careciendo de fundamento dice lo siguiente: «La solución hay que buscarla en que Villadiego alude a Diego, y Diego, en el refranero español es el ladino (idioma de los judíos sefardíes y por lo tanto españoles) y socarrón. “*Tomar las calzas de Villadiego* y más tarde *las de Villadiego* es irse a donde van y viven los ladinos y que hurtan el cuerpo del peligro, escaparse como ellos. *Las calzas*, como, por el contrario, verse *en calzas bermejas*, significa en apuro y aprieto: calzas propias para correr. Lo seguro es que la frase se emplea para indicar una huida rápida y veloz a pie, a caballo o por el medio que sea.

2. Nunca más perro al molino.

Se trata de una expresión de escarmiento parecida a la de «gato escaldado del agua fría huye».

«Dicen esto las gentes escarmentadas de lo que mal sucedió; semejanza de un perro que fue a lamer a un molino y lo apalearon.»

Quien a propósito de esta frase trae un cuento muy gracioso es el valenciano Juan de Timoneda:

«Porque se dijo: “Nunca más perro al molino”.

Escondió un ciego cierta cantidad de dineros al pie de un árbol en un campo, el cual era de un Labrador riquísimo. Un día, yendo a visitallos, hallólos menos; imaginándose que el Labrador los hubiese tomado, fuese a él mismo, y díjole:

–“Señor, como me parecéis hombre de bien, quería que me dierais un consejo, y es que tengo cierta cantidad de dineros escondida en un lugar bien seguro; agora tengo otra tanta, no sé si la esconda donde tengo los otros o en otra parte”.

Respondió el labrador:

–“En verdad que yo no mudaría el lugar si tan seguro es ese que vos decís”.

–“Así lo pienso de hacer”, asintió el ciego.

Y despedidos, el labrador prestamente tornó la cantidad que le había tomado en el mismo lugar, por coger los otros. Vueltos, el ciego cogió sus dineros que ya perdidos tenía, muy alegre diciendo:

–“Nunca más perro al molino”.

–“De aquesta manera quedó escarmentado”».

Como puede observarse, Timoneda no explica el origen del dicho, sino que hace una aplicación del mismo, poniéndolo en boca del ciego.

2. Huir hacia arriba.

Huir no es de cobardes siempre; generalmente suele ser de «prudentes» como en el caso de José el hijo de Jacob en Egipto.

El carnero cimarrón del Parque Nacional de las montañas Rocosas de Colorado, USA, a menudo permite a los visitantes que se le acerquen desde abajo y le tomen fotos de cerca. Pero si tratas de colocarte por encima de ellos, el rebaño completo sale corriendo. La ruta que usa el carnero cimarrón para escapar de los depredadores es siempre ascendente. A nivel del suelo, un lince o un puma pueden fácilmente alcanzar al carnero, pero gateando hacia arriba por una colina llena de piedras, el carnero escapa siempre. Hace algunos años escuché decir a un orador: «Cualquiera que sea el peligro en que te encuentres de problemas o tentaciones, no permitas que se interponga entre tú y Dios».

Como cristianos, nuestra ruta de escape tiene que ser siempre ascendente, hacia el Señor, nunca descendente hacia el pecado ni la autocompasión.

Las palabras del salmista nos recuerdan cómo mantener las dificultades por debajo de nosotros: *«Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré»* (Sal. 5:3). Luego, en una hermosa figura del lenguaje, David describió cómo contestó Dios su oración pidiendo ayuda: *«alzaré los ojos a los montes ¿de donde vendrá mi socorro? Mi socorro viene del Señor que hizo los cielos y la tierra»*.

El ejemplo de los carneros y las palabras del salmista nos enseñan a mantener el peligro espiritual por debajo de nosotros, con un sendero ascendente bien abierto entre nosotros y Dios.

a. «Dar cureña.» Expresión cubana para indicar la huida precipitada. Equivalente a la frase española «Huir como alma que persigue el diablo».

b. «Según como se mire.» Se suele criticar a quien huye; es más se condena a muerte cuando –en caso de guerra– un soldado abandona el combate frente al enemigo. Pero no siempre huir es un acto de cobardía, sino de todo lo contrario; en ocasiones, huir es una heroicidad. Por ejemplo, en el caso de José, el hijo de Jacob, la acción de huir le costó cara al principio. Pero Dios no abandona jamás al virtuoso.

HUMILDAD

10 veces se cita la humildad en la Biblia, pero cientos de ellas sin duda en la actitud que debe tomar el creyente. Lo malo de esta expresión es que realmente sabemos poco de lo que representa ser humilde. Un filósofo decía al respecto: «La humildad suele ser con frecuencia una simulada sumisión... artificio del orgullo, que se abate un momento para izarse después».

El texto siguiente declara las cosas que hay que evitar para parecer humilde.

Colosenses 2:16

«Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo,

17 todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.

18 Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal,

19 y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.

20 Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos

21 tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques

22 (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso?

23 Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.»

1. Yo o nosotros.

El famoso matemático Blas Pascal (1623-1662) siempre utilizaba la expresión «nuestros libros» para referirse a sus propias obras. Jamás se le oyó

decir «mis libros».

Alguien le preguntó el porqué de esto, a lo que respondió:

–«Nadie es capaz de escribir un libro sin tener en cuenta las aportaciones de los otros. El que dice “mis libros” no valora esto».

2. ¡Eso es grandeza!

Días antes de la famosa batalla de Ivry (13 de marzo de 1590), donde Enrique IV abatió el poder de la Liga, Teodorico de Shomberg, coronel alemán que mandaba uno de los cuerpos de caballería, solicitó del rey el abono de las pagas de sus hombres. Enrique IV llevó muy a mal la petición y le respondió bruscamente que «jamás un hombre de honor pedía dinero la víspera de una batalla».

A punto de comenzar el combate sobre cuyo éxito no podía abrigar muchas esperanzas, el monarca se acercó a Shomberg y le dijo:

–«Señor de Shomberg, el otro día os he ofendido; la jornada de hoy puede que sea la última de mi vida y no quiero dejar en entredicho el honor de un caballero. Sé de vuestro valor y mérito. Perdonadme y abrazadme».

–«Cierto, señor, su majestad me ofendió el otro día pero hoy me mata, pues tanto honor me obliga a morir en su servicio.»

Shomberg murió precisamente en esa batalla.

«Nadie tiene mayor amor que aquel que da sus vida por sus amigos.»

3. Ya sabéis...

Nadie tenga más alto concepto de sí del que debe tener. Pero...

«Dejé a mi mujer, dice un sujeto, en la puerta de un supermercado y fui a aparcar el vehículo. Cuando entré en la tienda, una mujer me ofreció un carrito para la compra.

–“No gracias”, le dije, “sólo estoy buscando a mi esposa”.

–“¿Cómo es ella?”, me preguntó.

–“Pues... de corta estatura, lleva una sudadera de la Universidad de Nebraska” y añadí “¡Ah!, y debe andar perdida sin un hombre guapo idéntico a mí”.

–“Pues mire usted, la señora a la que se refiere pasó por aquí hace un minuto”, respondió la chica con una sonrisa traviesa, “pero el hombre que iba con ella era mucho más guapo que usted”.»

4. Un buen deseo.

Se acercaba mi cumpleaños y quería ese año pedir un deseo especial al apagar las velas de mi pastel.

Caminando por el parque me senté al lado de un mendigo que estaba sentado en uno de los bancos –el más retirado–, viendo dos palomas revolotear cerca del estanque; me pareció curioso ver aquel hombre de aspecto abandonado mirar las avejillas con una sonrisa en la cara que parecía eterna.

Me acerqué a él con la intención de preguntar por qué estaba tan feliz. Quise también sentirme afortunado al conversar con él para sentirme más orgulloso de mis bienes, porque yo era un hombre al que no le faltaba nada: tenía un trabajo que me producía mucho dinero (claro, cómo no iba a producirme trabajando tanto), tenía mis hijos que, gracias a mi esfuerzo no carecían de nada y tenían los juguetes que quisiesen tener. En fin, gracias a mis interminables horas de trabajo no le faltaba nada a mi esposa ni a mi familia completa. Me acerqué entonces al hombre y le pregunté:

–«Caballero ¿qué pediría usted como deseo en su cumpleaños?».

Pensaba que el hombre me contestaría «dinero» y acto seguido yo le daría unos billetes para así hacer la obra de caridad del año.

No sabe usted mi asombro cuando el hombre me contesta lo siguiente –con la misma sonrisa en su rostro que no se le había borrado, y que nunca se le borró:

–«Amigo, si pudiese algo más de lo que tengo sería muy egoísta, yo ya he tenido de todo lo que necesita un hombre en la vida y más.

»Yo vivía con mis padres y mi hermano antes de perderlos una tarde de junio, hace mucho; conocí el amor de mi padre y de mi madre que se desvivían por darme todo el amor que les era posible dentro de nuestras limitaciones económicas. Cuando los perdí sufrí muchísimo, pero entendí que hay otros que nunca conocieron ese amor que yo sí y me sentí mejor.

»Siendo joven conocí una preciosa dama de la cual me enamoré perdidamente, un día la besé y estalló en mí el amor hacia aquella joven tan bella que cuando luego se marchó, mi corazón sufrió mucho; al recordar ese momento pensé que hay personas que nunca han conocido el amor y me sentí mejor ese día en el que un niño correteando cayó al piso y comenzó a llorar; yo fui, lo ayudé a levantarse, sequé sus lágrimas con mis manos y jugué con él por unos instantes más y aunque no era mi hijo me sentí padre, y me sentí feliz porque pensé que muchos no han conocido ese sentimiento.

»Cuando siento frío y hambre en el invierno, recuerdo la comida de mi madre y el calor de nuestra pequeña casita y me siento mejor porque hay otros que nunca lo han sentido y tal vez no lo sientan nunca.

»Cuando consigo dos piezas de pan comparto una con otro mendigo del camino y siento el placer que da compartir con quien lo necesita, recuerdo que hay unos que jamás sentirán esto.

»Mi querido amigo, ¿qué más puedo pedir a Dios o a la vida cuando lo he

tenido todo, y lo que es más importante: estoy consciente de ello.

«Puedo ver la vida en su más simple expresión, como esas dos palomitas jugando... ¿qué necesitan ellas? Lo mismo que yo: nada. Estamos agradecidos al cielo, y sé que usted pronto lo estará también».

Miré hacia el suelo un segundo como perdido en la grandeza de las palabras de aquel sabio que me había abierto los ojos en su sencillez; cuando miré a mi lado ya no estaba, solo las palomitas y un arrepentimiento enorme de la forma en que había vivido sin haber conocido la vida. Jamás pensé que aquel mendigo –tal vez un ángel enviado por el Señor– me daría el regalo más precioso que se puede dar a un ser humano... La *humildad*.

5. El valor de la humildad.

«Somos el número 1.» «Somos el número 1.» Vivimos en un mundo que nos enseña a concentrarnos en nuestras propias necesidades y deseos. Se nos aconseja «estar atentos al n° 1», o sea, nosotros mismos. ¿Acaso no es el orgullo un sentimiento detestable, por lo menos en los otros?

No estoy hablando de autoconfianza o de amor propio, pero sí de un egoísmo ofensivo, repulsivo para Dios y para nosotros; un concepto arrogante que hace alarde de sí mismo rebajando a los otros. La Biblia enseña que el orgullo lleva a la destrucción de la vida de una persona. Él nos envanece. Oí decir a alguien:

–«Si yo pudiera comprar una persona por el valor que ella realmente tiene y la vendiera por lo que piensa que vale, me haría rico!».

La Biblia nos advierte: «La desgracia está a un paso después del orgullo; y la vanidad hace caer en la desgracia» (Pr. 16:18), Santiago recomienda: «Humillaos delante del Señor y Él os pondrá en una posición de honra» (4:10). Sin embargo, nosotros queremos tocar nuestra propia trompeta, o sea, autopromovernos.

Poco después de la muerte del presidente Theodoro Roosevelt, uno de sus hijos dijo: «Mi padre siempre quiso ser el novio de todos los matrimonios y el cadáver de todos los funerales», que si lo traducimos quiere decir ser el centro de todas las atenciones.

Contrastando con esto, Jesús replicó a los fariseos en Lucas 14:1-14, y reveló algunas perspectivas que nos ayudarán a ser personas que valoran, comprenden y colocan en primer lugar el interés de los otros. Ser flexible (vv. 1-6). Otra palabra podría ser «cooperación». Ser franco, comprensible, dispuesto a transformarse. El orgullo obstinado se niega a cambiar, en tanto la flexibilidad expresa la disposición de hacerlo.

Me gusta este ejemplo: «Muerte es cuando las memorias del pasado se sobreponen a nuestra visión del futuro».

No podemos tener acceso a la cultura del CD-DVD usando un «tape»

antiguo. En los negocios y también en la iglesia, el toque fúnebre suena como la vieja cantinela: «nosotros siempre hicimos esto de la misma manera». Ser Humilde (vv. 7-11).

Es impresionante la cantidad de personas que nos reconocen cuando estamos en los mejores sectores de los estadios o gimnasios deportivos. También es impresionante cómo es más fácil hablar de personas eminentes que de personas anónimas. Esto es orgullo. Maniobramos para conquistar posición y reconocimiento, así como los fariseos en aquella cena. Ser humilde significa curvarse, disminuirse a la mirada de los demás.

John Orbert bromeó: «Me gustaría ser humilde; pero, ¿y si nadie lo nota?». Jesús pide que ayudemos al pobre, al manco, al ciego, al perdido. Nuestro amor necesita ser como el amor de Dios: lo suficiente grande para incluir a todo el mundo. «Porque Dios amó al mundo de tal manera...» (Jn. 3:16).

La humildad no es una opción, sino un requisito para los seguidores de Cristo. «Porque quien se hace a los importantes será humillado, y quien se humilla será honrado» (Lc. 14:11).

HUMILLACIÓN

Filipenses 3:20

«Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

21 el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.»

1. «Estar bajo la férula de otro.»

«Estar bajo la dependencia de otro» según el Diccionario.

La *férula*, también llamada *cañaheja*, es una gramínea que forma un tallo grueso y alto. De haber empleado este tallo para castigar a los niños y esclavos – y del verbo *ferire* (herir)–, vino a llamarse *férula* a todo palo o bastón usado para castigar.

Los maestros y pedagogos de la antigüedad se servían de la férula para golpear a los escolares, haciéndoles coscorriones en la cabeza y dándoles palmetazos en las manos, sin hacerles mucho daño, por ser con materia muy liviana.

Juvenal dijo: *Et nos ergo manum ferula subduximur.*

Indicando que cuando el maestro quería pegarles con la férula en la cabeza, ponía las manos y recibía el golpe en ellas.

(¡Qué gran lección de lo que es castigar, y de lo que realmente es un maestro!)

Estar bajo la férula de otro equivalía a estar sujeto a él y a sufrir sus castigos.

HUMOR

7 veces se refiere la Biblia a la risa, no precisamente para encomiarla; pero es evidente que la risa es sana, porque hay promesas que indican que en el mundo feliz, mas allá, el llanto se convertirá en risa como dice muy bien

Salmos 126

1 *«Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion, Seremos como los que sueñan.*

2 *Entonces nuestra boca se llenará de risa, Y nuestra lengua de alabanza; Entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos.*

3 *Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; Estaremos alegres.*

4 *Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová, Como los arroyos del Neguev.*

5 *Los que sembraron con lágrimas, Con regocijo segarán.*

6 *Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.»*

1. En momentos de tensión, ríe, es sano.

El presidente Abraham Lincoln mantenía su buen humor pese a los grandes problemas que la guerra civil le presentaba. En determinada ocasión se convocó al Gabinete en la Casa Blanca en sesión especial. Lincoln estaba leyendo un libro y no se percató de que todos los citados habían llegado. Poco después, haciendo gala de una serenidad y buen humor no acorde con las críticas circunstancias que vivía el país, expresó:

—«Señores, ¿han leído alguna vez la obra de Artemus Ward? Permítanme leerles un capítulo muy gracioso. Tras lo cual, alzó su voz y comenzó.

Los reunidos, entre asombrados y estupefactos, empezaron a inquietarse al ver que el presidente seguía leyendo deliberadamente despacio, como para disfrutar más del sentido humorístico del mismo.

Al terminar se echó a reír de buena gana, y dijo:

—«Señores, ¿por qué no se ríen? Es tal la tensión nerviosa a la que estoy sometido constantemente que si no tuviera de qué reírme, me moriría. Y ustedes necesitan tanto esa medicina como yo».

Acto seguido alargó la mano, tomó su sombrero de copa que aún permanecía sobre la mesa, y sacó de él un documento al cual dio lectura: era la «Proclama de

Emancipación». Stanton estaba anonadado. Se levantó de su asiento y fue a estrecharle la mano a Lincoln.

–«Señor presidente», le dijo conmovido, «si leer a Artemus Ward es prelude de actos como éste, deberíamos guardar el libro en los archivos nacionales y canonizar a su autor».

«A grandes males, grandes remedios.»

a. «Sentido humorístico: el que le permite reírse a usted a propósito de algo que le haría rabiar si le sucediese» (Anónimo).

b. «Definir el humorismo es como intentar clavar el ala de una mariposa utilizando de aguijo un poste de teléfono» (Tristán Bernard).

I

IDEAL

No aparece ninguna referencia en la Biblia sobre la palabra ideal, pero los grandes ideales son necesarios, del mismo modo que es necesario soñar: sería terrible una vida en que la realidad no estuviera también envuelta en un ideal, lo que hay que saber es medir el alcance y saber que la realidad es lo positivo. Mi pastor solía decir: «Jesucristo no es un ideal, Jesucristo es una realidad».

1. Equivocado.

Benavente, en su obra *La noche del sábado*, tiene, como gran autor que fue, una hermosa frase que se puede usar, para negar el ensalzamiento de los ideales: «Para hacer algo grande en la vida hay que destruir la realidad (pero eso es vivir engañado, puedo añadir), seguir, como única realidad, el camino de nuestros sueños hacia lo ideal (pero el ideal no existe, es una ficción, vuelvo a añadir), donde vuelan las almas en su noche del sábado, unas hacia el mal para perderse en él como espíritus en las tinieblas; otras hacia el bien para vivir eternamente como espíritus de amor y de luz».

Muchas veces tenemos la tendencia de no ver nada bueno en lo que tradicionalmente está clasificado como malo. Por ejemplo, la noche. Es verdad, que la noche está siempre cargada de presagios y también es usada por el Diablo, la noche no es el día... Pero, no lo olvidemos, en la noche, la gente se enamora, los poetas dejan hablar su espíritu y algún que otro Nicodemo incluso busca a Dios. –R. G.

2. La escala de Jacob.

La escala misteriosa que vio en sueños Jacob, rendido tras la huida de su hermano Esaú. Era una escala que se apoyaba en tierra y se perdía en el cielo; los ángeles bajaban y subían por aquella escalera, y Jacob oyó la voz de Dios, prediciéndole que su descendencia sería tan numerosa como el polvo de la tierra. Se ha considerado el extremo superior de esta escala como símbolo del ideal, solo accesible para el genio, después de haber ascendido penosamente escalón tras escalón. Se considera también esta imagen como una de las alusiones más elevadas y poéticas de todas las contenidas en los libros del cristianismo.

3. El caballero de la triste figura, Don Quijote.

El vulgo denomina así a toda persona ridículamente grave y seria; al nimiamente puntilloso; al que pugna con las opiniones y los usos corrientes, por el excesivo rigor en la pureza de los pensamientos y de las costumbres. Esta clase de persona quiere ser a todo trance defensora de cosas que no le atañen. Tendrá siempre el nimbo de la gloria a que lo elevó el genio de Cervantes, y el respeto de cuantos en el loco inmortal ven algo más que la triste figura de un hidalgo trastornado por la lectura de los libros de caballería. Saludan en la más excelsa creación literaria que alumbraron los siglos al esforzado paladín de toda causa noble, caballero sin miedo y sin tacha del ideal.

Pocos –aunque muchos presumen– han leído el Quijote, sin cuya lectura es difícil entender el carácter del español. Debería ser un libro de lectura obligada en seminarios y escuelas bíblicas cuyos estudiantes se plantean servir a Dios en esta piel de toro llamada España.

IDEAS

Solo hay una referencia a «ideas», y es en el libro de Job. Contrariamente, hay que ver la cantidad de «consejeros bíblicos» que distribuyen ideas a manos llenas, como recetas para solucionar cualquier clase de conflicto espiritual.

a. «Una idea fija parece siempre una gran idea, no por ser grande, sino porque llena todo el cerebro»(Benavente).

IGLESIA

74 veces aparece el término esposa en el N.T. en general y, en particular, como la esposa del Cordero de Dios. Como institución la cosa debe discutirse y éste no es el lugar.

Apocalipsis 21:2

«Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 *Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.*

7 *El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.*

8 *Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.*

9 *Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.»*

1. Dios busca esposa.

El filósofo danés Soren Kierkegaard, describiendo la encarnación de Cristo, usó una especie de parábola que dice así:

Un poderoso rey, cuya inmensa fortuna superaba todas las conocidas, vivía frustrado e infeliz porque deseaba una esposa, consciente de que un rey sin reina estaba incompleto y su gran palacio estaba vacío.

Un día, mientras paseaba por un pequeño pueblo, vio a una hermosa campesina. Tanta era la belleza que irradiaba aquel ser que quedó prendado de ella. Dedicó los días siguientes a pasar por el mismo lugar con la esperanza de verla de nuevo.

Se preguntaba cómo podría ganar su amor y pensó: podría hacerlo por real decreto, ordenando que la traigan a mi presencia. Pero se dio cuenta de que, como campesina, ella tendría que ceder ante la demanda del rey: de esta manera no lograría su amor.

Pensó entonces que lo mejor era presentarse con sus reales atributos, vestido de rey, esto la impresionará de tal manera que accederá a ser mi esposa. Reflexionó nuevamente, y llegó a la conclusión, de que le quedaría siempre la duda de que quizá se casó con él por lo que representaba y no por lo que realmente era y sentía.

Finalmente, supo que era lo mejor que podría hacer. Se vestiría como una persona normal, iría al pueblo, trataría de verla y al lograrlo le declararía su amor, y aceptaría vivir como un campesino. Esto le iba a costar tiempo y sacrificios, pero era el camino que consideraba correcto para que fuera el amor y no otra circunstancia la que les uniera.

Algo así hizo Dios con la humanidad. Se hizo como uno de nosotros y esperó en la fuerza del amor: *«Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos»* (2 Co. 8:9).

2. Muertos en acto de servicio.

La similitud entre ciertas iglesias y el cementerio no es una exageración, tanta tristeza es imposible hallarla en otro lugar.

En ocasiones uno se siente como aquel niño que asistía a una iglesia por primera vez. En la pared del templo se veía una placa de mármol con algunos nombres de jóvenes de la iglesia que habían muerto durante su servicio militar por el país. El niño quedó abstraído por aquella lápida, y en medio del culto preguntó a su madre:

–«Mamá, ¿qué es aquello?».

Pensando que quizá la respuesta le dejaría silencioso para el resto del culto, la mamá le respondió:

–«¡Es una placa en recuerdo de los jóvenes que murieron en acto de servicio».

El pequeño quedó aún más intrigado y volvió a preguntar:

–«Mamá, ¿en qué servicio murieron, en el de la mañana o en el de la tarde?».

Y es que en muchos *servicios* religiosos ocurre que alguien entra enfermo y... sale moribundo.

La falta de vida, convicción y gozo es tan evidente que dieron pie a que el filósofo alemán Friedrich Nietzsche dijese:

–«Si queréis que crea en vuestro Redentor, tenéis que parecer más redimidos».

Claro que también ocurre todo lo contrario: hay iglesias que se parecen más a un plató de radio o televisión –donde la gente se pasa aplaudiendo por cualquier motivo– que un lugar donde vamos a adorar: ambos extremos son negativos

3. Sin programa de partido.¹

Hoy nadie puede predecir qué forma revestirá en el futuro el servicio de Pedro, la estructura diaconal de la iglesia en general y la reunificación de las iglesias separadas. A nuestra generación solo le cabe la tarea de hacer lo que está en su mano. Mas aquí, para terminar, hay que hacer una advertencia: en razón de la historia en particular, cada iglesia presenta unas características propias que de forma concreta no son aceptadas por las otras iglesias; cada iglesia tiene, por así decirlo, su «especialidad». Obviamente, no todas las especialidades tienen la misma importancia. La de los católicos es el Papa. Aunque en este punto no están ellos solos. También los ortodoxos orientales tienen su «papa»: la «tradición». Y lo mismo los protestantes: la «Biblia». Y otro tanto, finalmente, las iglesias libres: la «libertad». Pero del mismo modo que el «papado» de los católicos no se adecúa por completo al servicio petrino del Nuevo Testamento,

tampoco la «tradición» de los ortodoxos coincide del todo con la tradición apostólica, ni la «Biblia» de los protestantes con el evangelio, ni la «libertad» de las iglesias libres con la libertad de los hijos de Dios. Hasta la mejor solución se desvirtúa cuando se convierte en *programa de partido* bajo cuya bandera se va a la lucha por el poder dentro de la iglesia; *programa de partido* que luego se suele vincular al nombre de un jefe; *programa de partido* que tiene que excluir de la propia iglesia a los demás.

También en Corinto pronto hubo partidos. Habían vinculado su programa – no lo conocemos con detalle– a un jefe al que celebraban y exaltaban por encima de los demás, al tiempo que negaban a los otros la autoridad.

–«Es que he recibido informes, hermanos míos, a través de la gente de Cloé, de que hay discordias entre vosotros. Me refiero a eso que cada uno por vuestro lado andáis diciendo: “Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo”» (1 Co. 1:11, 12).

Si se nos permitiera un anacronismo, evidentemente habría que identificar a los católicos con el partido de Pedro, el cual los sitúa frente a los demás en una posición de privilegio en virtud de su primado y su potestad de pastor y portador de las llaves.

Los ortodoxos orientales constituirían el partido de aquel Apolos que, partiendo de la gran tradición del pensamiento griego, explicaba la revelación de forma más inspirada, rica, profunda, e incluso más «correcta» que todos los demás. Los protestantes por su parte, representarían el partido de Pablo, padre de su comunidad, el Apóstol por antonomasia; el predicador incomparable de la cruz de Jesús, el que ha trabajado más que todos los demás apóstoles. Finalmente, las iglesias libres podrían ser del partido del mismo Cristo, ese partido que, libre de toda presión de iglesias, autoridades y confesiones, solo se apoya en Cristo, su único Señor y Maestro, y a partir de ahí configura la vida fraternal de sus comunidades.

Y ¿por quién se decide Pablo? ¿Acaso por Pedro, puesto que Kephas es la roca sobre la que está edificada la iglesia, según algunos? De hecho, Pablo –con mucho tacto– silencia el nombre de Pedro, y lo mismo hace con el de Apolos. Y ocurre algo sorprendente: desautoriza hasta a sus propios partidarios. No quiere que se formen grupos en torno a su nombre, que se convierta en programa un hombre que no ha sido crucificado por ellos y en cuyo nombre no han sido bautizados. Pablo llevó el bautismo a los corintios. Pero éstos no fueron bautizados en su nombre, sino en el de Cristo crucificado, y a aquel en cuyo nombre fueron bautizados, pertenecen. De ahí, que ni el nombre del mismo Pablo, que ha fundado la comunidad, deba convertirse en bandera de partido.

4. «La Iglesia libre en el Estado libre.»

Principio que encarnaba la política eclesiástica del conde de Cavour, artífice de la unidad italiana, que en vano trató de conseguir que fuese admitido por el Sumo Pontífice, no resignado con la pérdida del poder temporal que los italianos acababan de afligirle.

Cavour sostenía que la Iglesia podía gozar de entera libertad, pese a la pérdida del poder temporal de los papas, y cuando al fin logró iniciar negociaciones con el Pontífice para establecer en Roma la capital del reino, falleció el 29 de marzo de 1861 (dicho sea de paso, el cura de la parroquia que le administró los santos sacramentos, fue suspendido *a divinis* y llamado a Roma). Se ha dicho que Cavour repitió esa frase, moribundo, dirigiéndose precisamente al sacerdote que se acercaba a su lecho. La frase, apasionadamente discutida en su época, gozó de verdadera celebridad, y un espíritu burlón de nuestra tierra la parodió diciendo «La Iglesia libre en el Estado galgo» para expresar el peligro que corría la Iglesia en un Estado que le fuese a los alcances.

5. Unanimidad.

Unanimidad es un término ambicionado, especialmente cuando se trata de aprobar cualquier resolución, pero lo cierto es que solamente se logra o en caso extremo o motivado por la emoción más que por la razón.

Se cuenta que dos consejeros estaban haciendo un crucigrama. Uno preguntó:

–«¿Cómo se deletrea unánimemente?».

–«No me extraña que no lo sepas. Es casi un milagro que puedas pronunciar esa palabra.»

Sí, en los Hechos de los Apóstoles (2:46) vemos: «Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón».

Pero esto no deja de ser una opinión del testigo del hecho.

6. Menudas estadísticas...

Aunque parezca mentira, ésta es la realidad de nuestro pueblo.

- El 25% nunca lee la Biblia.
- El 30% no asiste nunca a la iglesia.
- El 40% no envía ni entrega ofrendas de ninguna clase.
- El 50% no va a la Escuela Dominical.
- El 60% no asiste nunca a las reuniones o cultos.

Una empresa de Estados Unidos dedicada a realizar encuestas sobre temas de interés general, publicó la siguiente estadística sobre religión:

- El 5% de miembros en las listas de las iglesias no existe; al 10% de ellos no se les puede encontrar en parte alguna.
- El 20% no ora nunca por la tarde o la noche.
- El 70% no da nada para las misiones.
- El 75% nunca se dedica a actividad alguna de la iglesia.
- El 90% no celebra el culto de familia.
- El 95% nunca ha ganado un alma para Cristo.

Hemos de dedicarnos al servicio de Dios de modo que todo el mundo pueda escuchar todo el Evangelio («Crusade contact», Cruzada para Cristo). Anécdota 1.308, *Enciclopedias de anécdotas e Ilustraciones*, Edit. CLIE, vol. 2. *En Cristo*, Andrés Elgueta Vidal.

7. Darle a uno un jicarazo.

En lenguaje figurado: envenenarlo.

La palabra *jícara*, taza para tomar chocolate, es mejicana. Las *jícaras* eran una especie de calabazas, usadas antiguamente como tazas. Y la palabra *jicarazo* (incluida en el Diccionario, como «administración alevosa de veneno») sigue estando vigente en América del Sur como sinónimo de envenenamiento, pues cuando se quería envenenar a alguien se vertía el veneno en una taza de chocolate.

Artemio de Valle-Arizpe, en su libro *Del tiempo pasado. Leyendas, tradiciones y sucesidos del Méjico virreinal*, refiriéndose al territorio mejicano de Chiapas y a la tercera década del siglo XVII, dice esto:

«A tanto llegó el vicio del chocolate, que no solo lo tomaban las señoras en sus casas y a todas horas, sino que hasta en las iglesias lo iban a saborear. En las novenas, en los rosarios, en los trisagios, saboreaban su chocolate, acompañado deliciosamente de pasteles y panecillos y de agua fresca o nevada y de su gran plato de confitura. Todo lo cual perturbaba a los sacerdotes oficiantes y estorbaba a los predicadores. Además de eso, los interrumpía la ruidosa confusión de los fieles al levantarse, moviendo sillas y bancos para dar paso a los solemnes lacayos, a las almidonadas criadas o a los esclavos que conducían en alto las grandes bandejas de plata con el chocolate para sus amas.

Añade Valle-Arizpe que el obispo don Bernardino de Salazar y Frías trató de cortar este abuso, primero con advertencias y súplicas, más tarde con amenaza de excomunión mayor, pero no pudo conseguir su intento.

Las damas se encolerizaron más y más y amenazaron al obispo con no poner el pie en la catedral. Otro día amotinaron, dentro del mismo templo, a sus padres, hermanos y maridos... Todo terminó con la muerte súbita del pobre obispo, al parecer envenenado con un tosigo que le sirvieron en una taza de chocolate

precisamente.

De esta manera termina el escritor, nacido en Méjico, la frase el jicarazo. También se decía desde entonces: ¡Cuidado con el chocolate de Chiapas!

Y a propósito de esto. Don Juan Valera, en su dramón chistoso *Estragos de amor y celos*, incurrió adrede en el anacronismo de suponer un jicarazo de estricnina en la España del siglo XV, siendo así que la estricnina fue aislada en 1818 por Pelletier y Caventou, y que el chocolate nos lo trajeron de América los conquistadores.

He aquí un fragmento:

*Pero no; dura venganza
Tomaré de este salvaje
Daré a la mora un brebaje
Que le destroce la panza
Y la vida le arrebate.
Mi criada que es ladina,
Esta esencia de estricnina
Verterá en su chocolate.*

IGNORANCIA

10 veces cita «ignorancia» la Biblia, pero la ignorancia no merece justificación: cada ser humano debe superarse y salir en busca de lo que ofrece la vida, entre esas cosas, la oportunidad siempre.

Eclesiastés 5:4

«Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes.

5 Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas.

6 No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue ignorancia. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?»

1.«El saber no ocupa lugar.»

En el año 1870, los republicanos españoles, contrariados por el hecho de que las Cortes Constituyentes hubieran votado la Monarquía como forma de gobierno, promovieron numerosos disturbios motines y algaradas. Un día la sedición estalló con violencia en una populosa capital levantina, cuyo gobernador –hombre de escasa instrucción pero de gran energía– consiguió sofocarla rápidamente.

El gobernador telegrafió al ministro de la Gobernación, don Nicolás M^a

Rivero, la buen noticia, anunciándole que le escribiría dándole detalles. La carta, muy defectuosa de redacción y ortografía, acababa en estos términos:

«Como digo al señor ministro, “hayer dominé la situación, que se presentó dificultosa; si oy se repitiera, que no lo espero, el motín quedaría sofocado en el acto».

El ministro le contestó felicitándole y terminó su carta diciendo:

«No quiero concluir sin darle un consejo que le será útil seguir: la *hache* es una letra muy moderna; no es de *ayer*, es de *hoy*».

2. La ignorancia es atrevida.

Rafael Sancio, conocido como Rafael, fue genial pintor y arquitecto en la época del Renacimiento Italiano.

El Vaticano le encargó pintar uno de sus más bellos cuadros: *La Transfiguración*. Dos cardenales se acercaron a la obra, una vez acabada, y empezaron a criticar algunos detalles, entre éstos el color de los rostros.

Al pintor le disgustaba enormemente que quienes no conocían de pintura osaran emitir juicios desfavorables de sus obras, por lo que sin poderse contener dijo a uno de los cardenales que con aire de superioridad insistía en su absurda crítica:

–«Los rostros de San Pedro y de algunos otros son demasiado rojos».

–«Efectivamente, así están», respondió el pintor.

–«¿Así están? ¿Dónde?»

–«¡En el cielo! Rojos de vergüenza de que la Iglesia tenga cardenales tan poco versados en pintura.»

3. La ignorancia envalentona.

No es ningún pecado no saber algo, pero sí lo es jactarse de saberlo. Hay predicadores que, con excesiva frecuencia, «echan mano a su conocimiento del “griego”, para impresionar»; lo cierto es que la especialización requiere mucho más que el mero conocimiento del significado de una frase. Y esa manía de querer saber más griego o hebreo que Casiodoro de Reina o Cipriano de Varela resulta, como mínimo, molesta.

Hay palabras que por usarse poco o por requerir una explicación adicional, deben simplificarse. Veamos el lío que se originó con dos de estas palabras, y saquemos una buena enseñanza:

Sicalíptico y Sicalipsis. Según el Diccionario, sicalíptico es «lo perteneciente o relacionado a la sicalipsis, y lo erótico, que excita la lujuria». Por *sicalipsis* se entiende «la literatura erótica rayana en la obscenidad». Se ha dicho –y lo he leído en más de una ocasión– que la voz *sicalíptico* nació de la ignorancia o de

una confusión de un empresario teatral madrileño que, tratando de dar un calificativo rimbombante a un espectáculo del género frívolo que se presentaba o iba a representarse en su teatro, lo calificó de *sicalíptico* por confusión con *apocalíptico*. Y como apocalíptico viene de Apocalipsis, de *sicalíptico* derivó *sicalipsis* para calificar todo un género teatral, literario, gráfico, etc.

Que la palabra sicalíptico nació de una confusión con apocalíptico o de un cambio de esta última voz, hecho adrede o en broma, parece fuera de toda duda. Ahora bien: ¿dónde nació la palabreja? ¿En el teatro y aplicada a una obra teatral, o fuera del teatro Y APLICADA A UN LIBRO? En esto y en lo relativo a la fecha de su aparición difieren mucho las opiniones. Una versión dice que nació fuera del teatro y está expresada por el insigne escritor Federico Carlos García de Robles, quien dijo en una ocasión:

«Del origen de la voz sicalíptico poseo una versión que creo auténtica. Hacia 1905 un editor barcelonés encargó a Eduardo Zamacois una novela que fuera *muy naturalista, muy fuerte, muy detonante, muy sicalíptica* (por apocalíptica). A Zamacois la palabreja le hizo mucha gracia, y empezó a emplearla él –en varias revistas galantes– cuando se refería a género picante».

«Lo anterior –añade Saiz de Robles– me lo refirió el propio Zamacois. Y creo recordar que la sicalipsis tuvo su bautismo y apogeo en la famosa revista literaria barcelonesa *Vida Galante*.»

La segunda versión, coincidente en parte con la anterior, es la que aparece en el libro *Los teatros de Madrid*, de Augusto Martínez Olmedilla. Refiriéndose éste al teatro Marín y a la revista del género sicalíptico que se representaba en él, escribe:

«Bueno será puntualizar el origen de esta palabreja, que ha adquirido carta de naturaleza en el acervo lexicográfico... La voz sicalipsis no nació en el teatro, pero se divulgó por él. Un editor de Barcelona, Ramón Sopena, que tuvo grandes aciertos en su oficio, publicó con todo lujo el *Porfolio del desnudo*, con cuadros célebres y fotografías de mujeres famosas, todo de acuerdo con el título de la obra. Encomendó la tarea de “poner pies” a las láminas y organizar el reclamo periodístico a Félix Limendoux, encargándole que echara el resto en la publicidad.

–“Quiero algo grande, que no se haya hecho nunca: una cosa... ¡Sicalíptica!”

Quiso decir, sin duda, apocalíptica, pero no le salió... Limendoux, lejos de soltar la carcajada, apuntó cuidadosamente el lapsus y lo lanzó en todos los reclamos del *Porfolio*:

–“¡Es la quintaesencia de la sicalipsis! ¡Nada tan sicalíptico como esta obra cumbre!”

Y así un día y otro en los periódicos de gran circulación. La palabra arraigó y

fue aplicada a las obras teatrales del género frívolo».

Para Vicente Vega, sicalíptico «nació en labios de un empresario un tanto zote, que entusiasmado con la obra que iba a representarse en su teatro, le profetizó un éxito sicalíptico, al querer decir apocalíptico».

4. Ser un bolonio.

Presumir de sabio, siendo ignorante. Se aplicó a los primeros estudiantes que cursaron en el Colegio de españoles fundado en Bolonia (Italia) en el siglo XIV por el cardenal de Toledo D. Gil Carrillo de Albornoz, para 30 colegiales y 4 capellanes, bien porque se daban más importancia de la que tenían, o por envidia de los que no habían cursado en aquellas aulas.

El Diccionario de la Real Academia, en su primera edición, inserta la siguiente cuarteta, tomada de *El Hechizado por fuerza*, en la que ridiculiza ya a los estudiantes de Bolonia:

*Pero espera, que él, si no
miente el traje estrafalarío
del clerizonte bolonio,
viene por la calle abajo.*

Falseando la primitiva y verdadera significación de esta palabra, en lugar de aplicarla al petulante y engreído, suele aplicarse al individuo necio, ignorante o estúpido.

El Colegio Mayor de San Clemente de los Españoles fue fundado por el citado cardenal Albornoz, según testamento otorgado en 1364, y en él estudiaron Agustín, Fortuny de Arteaga, Fernando de Loaces, Nebrija y Luis Vives.

5. El bobo o tonto de Coria.

Personaje legendario, símbolo de tontería y mentecatez. Dícenlo también de los astutos que, so capa de ignorancia, cometen los mayores desafueros.

Covarrubias, en su *Tesoro*, escribe: «Coria. Ciudad de Extremadura, no muy lejos de Plasencia... Suelen decir el bobo de Coria, y no hallo origen de este modo de hablar; solo me persuado que debía ser discreto encubierto, porque no se acomoda a los que debajo de simplicidad, y llaneza tratan de su provecho».

Correas, en su Vocabulario, cita el siguiente refrán: «El bobo de Coria, que burló a su madre y a sus hermanas, y preguntaba si era pecado» (burlar era un eufemismo que empleó Correas). A este refrán alude Covarrubias.

El mismo Correas dice en otro lugar de su obra: «*El bobo de Coria*. Llaman así a uno por ser tal, o por bellaco».

Martínez Villegas, en su periódico *El Tío Camorra* (paliza 22 año 1848), refiere que en Coria existe un puente en las inmediaciones de un río, es decir, un

punto sin río por debajo, y que aplican el nombre del *tonto de Coria* al arquitecto que lo construyó. En efecto, en Coria existe un puente romano, reconstruido en la Edad Media, al que llaman «puente viejo»; bajo sus arcos corrían antaño las aguas del río Alagón. Pero en el siglo XVIII, cuando el terremoto de Lisboa, las aguas cambiaron su curso, y hoy puede verse cómo bajo el puente y a su alrededor crecen los árboles frutales, mientras el río alejado de él, sigue su curso.

Esta circunstancia hace que se atribuya al bobo de Coria la construcción de un puente, donde no hace ninguna falta.

El bobo de Coria que pintó Velázquez no es el aludido en el viejo refrán. Covarrubias recoge el dicho en 1611, cuando Velázquez, que había nacido en 1599, tenía aproximadamente 11 años de edad.

El bobo de Coria del cuadro velazqueño –un enano bizco que servía como bufón en la corte de Felipe IV– fue natural y vecino de Coria, y el duque de Alba lo llevó a la Corte, prendado de su discreción y gracejo. Tanto le agradó a Felipe IV que el duque tuvo que cedérselo, y entró a formar parte de la servidumbre de la Real Casa.

Dice esto último Fernández Guerra en el *Averiguador Universal*: «Los de Coria de Extremadura sostienen que el llamado *bobo de Coria*, lejos de ser un tonto, era un hombre listo y astuto, procaz y desenfadado. Y que el verdadero *bobo de Coria* nació en Coria del Río (Sevilla)».

Luis de Castresana, en su artículo El bobo de Coria (ABC, 24-9-1955), nos informa que Velázquez pintó entre 1636 y 1657 el retrato de un bufón de la Corte, «Juan de Calabazas», a quien representó sentado en el suelo, con una calabaza a cada lado. Más tarde en su inventario, fechado en 1794, se llamó a ese retrato «El bobo de Coria». La frase hizo fortuna y echóse a andar y desandar caminos... Se afirma que el tal bufón era del duque de Alba, lo que parece verosímil, puesto que el duque tenía casa-palacio en Coria y no hay nada asombroso en que (el bobo) fuese oriundo de dicho pueblo extremeño, pues su fisonomía, tal cual la vemos en el retrato de Velázquez, es típicamente coriana.

6. El barbo de Utebo.

Sobre esta burla contra los de Utebo, escribe Romualdo Nogués lo siguiente:

«Pescando con caña en el Ebro uno de Utebo, creyó que algún barbo colosal había picado el anzuelo, cuando, a pesar de ser hombre de bríos, no podía sacarlo. Llamó en su ayuda a los vecinos del pueblo; acudieron todos con cuerdas y ganchos y tantos esfuerzos hicieron que arrancaron del fondo del río un enorme madero. Quien quiera calentar las costillas a los de Utebo, puede preguntarles:

–“¿Y el barbo?”».

El dicho popular *Los de Utebo fueron a pescar y pescaron un madero* a los aludidos les sabe a demonios. Igual que la copla:

*Los tontos de Mozalbarba
y los agudos de Utebo
fueron al Ebro de pesca
y pescaron un madero.*

El decir de uno que es de Utebo equivale en Aragón a llamarle torpe o atontado. Irónicamente los denominan los *agudos* y los del *barbo*.

El humorista bilbaíno “Desperdicios” (Aureliano López Becerra) escribió en la *Gaceta del Norte* que en Utebo se formó un orfeón y que habiendo ido un forastero a entrevistarse con el director de la masa coral, éste le dijo que entre las piezas de su repertorio estaba *La Traslarga*.

–«¿ *La Traslarga*?, preguntó el forastero extrañado.

–«Sí, señor.»

–«¿Podría tarareármela, por favor?»

El director, ni corto ni perezoso, tarareó el coro de los repatriados de *Gigantes y Cabezudos*:

Por fin te veo, Ebro hermoso, y lo que empieza: «Tras larga ausencia...»

7. Negro como el carbón.

Por extraño que parezca, el descubrimiento del carbón tiene su historia. Marco Polo explica en su relato de viajes, *Il milione*, que los chinos «cavan en las montañas ciertas piedras negras que se encuentran en forma de yacimientos. Cuando se encienden, queman como el carbón de leña de tal modo que se mantienen toda la noche y hasta la mañana siguiente aguantan el calor. Estas piedras no dan llama excepto en el momento de ser encendidas, pero desprenden gran calor». Naturalmente se trataba de la hulla o carbón de piedra, que en los años de 1295, era totalmente desconocido en Europa –que era decir el mundo.

Descripciones como éstas hicieron aparecer a Marco Polo como un embustero excepcional. Pero en 1458, cuando Eneas Silvio Piccolomini –que llegó a ser papa con el nombre de Pío II– visitó Inglaterra, anotó en su diario que en aquel país a los pobres que mendigaban a la puerta de las iglesias se les daban piedras como limosnas. «Hemos visto mendigar en los templos gente casi desnuda, los cuales cuando recibían la limosna de las piedras se iba muy contenta. Aquella especie de piedra que debe contener azufre u otra materia rica, se quema en vez de leña, que abunda poco en este país.» Éste es uno de los primeros documentos del empleo del carbón en Europa.

«¿Qué padre si su hijo le pidiere pan le dará una piedra?» Bueno, Señor, si

la piedra era de carbón tampoco estaba demasiado mal. Pero en el tiempo de Jesús no se conocía el carbón excepto, posiblemente, en la China.

8. Aprovecharse de la ignorancia.

Estando en cierta ocasión en una ciudad de Ohio, USA, fui a visitar el museo de la ciudad. En sus vitrinas se exponían muchos símbolos «indios», entre ellos, algunas «escrituras» de venta de terrenos hechas con los indios (eso sí, todo *legal*). Recuerdo que en varias de esas escrituras, se compraron a los nativos grandes extensiones de tierras por el módico precio de «unos cuantos litros de whisky y algunas baratijas». La verdad es que me sentí indignado al comprobar cómo habían sido engañadas esas buenas gentes a las que les «llevaron la civilización» los europeos. Pero podríamos caer en la tentación de señalar solo a una raza, y olvidarnos que todos los pueblos de la tierra que asumieron el título de «conquistadores» cometieron las mismas bajezas y engañaron a gentes que, como mínimo, tenían más nobleza y mejor disposición que ellos. Es el caso, por ejemplo, que se refiere a Colón.

Estaba Colón en Jamaica el 1 de mayo de 1504, cuando los nativos se negaron a facilitarles víveres, ¿por qué? No lo sabemos. El almirante Colón – pues de él se trataba–, les anunció que si no aportaban provisiones les castigaría quitándoles la luz de la Luna. Al principio no hicieron caso de la amenaza, pero cuando comenzó el eclipse –con el que había contado previamente Colón– se arrojaron a los pies del Descubridor prometiéndole abastecer las naves españolas de cuanto pudieran necesitar de la isla. Desde entonces fueron sumisos y obedientes a Colón a quien llegaron a considerar como un mago o brujo, que a su antojo disponía de los astros.

Sin duda, y durante generaciones, el «milagro» se repetiría de padres a hijos como un hecho portentoso, cuando no era más que una circunstancia atmosférica.

9. Realidad.

Como ocurre casi siempre a los grandes personajes se termina siempre llamándolos por su nombre de pila o por un seudónimo. En realidad el nombre completo de Rembrandt, era: Rembrandt Harmenszoon van Rijn (... hicieron bien en limitarse al nombre). Este pintor es considerado como un verdadero maestro del claroscuro. En su período de madurez utilizó originales efectos de luz. En una ocasión un hacendado le encargó un retrato, pero acabado el trabajo, no se sintió satisfecho con la obra.

–«Su pintura es excelente», dijo, «pero no creo que el parecido esté logrado».

El pintor sin inmutarse, le propuso vender el cuadro a quien lo quisiera si a él no le gustaba.

–«No se trata de eso», contestó, «quizá con algunas sesiones más podría obtener un mejor parecido».

Rembrandt accedió. Pero el día que esperaba al disconforme modelo, pintó en el suelo de su taller una moneda de oro.

Cuando el personaje entró, se inclinó rápido para recoger la supuesta moneda, pero se encontró con asombro que solo era una pintura.

–«¿Sigue pensando que no he logrado el parecido?»

El hombre muy turbado aceptó el retrato, que por supuesto, el pintor se negó rotundo a modificar.

«El ser humano está siempre dispuesto a negar todo aquello que no comprende.»

10. No saber de la misa la mitad.

Se dice de aquel que no sabe o ignora sin poder dar razón de algo. El origen de la frase es oscuro, pero es posible que fuera una alusión a los clérigos ignorantes de hace unos siglos, llamados despectivamente *de misa y olla*.

Fermín Caballero, en el artículo «El clérigo de misa y olla» de la colección *Los españoles pintados por sí mismos* (obra de 1843), escribe:

«Aquí tienen ustedes lo que propiamente se llama en Castilla un clérigo de misa y olla, porque es un presbítero sin carrera, un clérigo en bruto, un capellán que no sabe de la misa la media...».

11. Estar en las Batuecas.

Estar distraído; tener el pensamiento en cosa diferente de la que se trata. Es un sinónimo de ignorancia y simplicidad, tal vez recordando el estado de atraso de los que vivían en el territorio de las Batuecas.

Las Batuecas es un valle distante catorce leguas de Salamanca y ocho de Ciudad Rodrigo, comprendido en el obispado de Coria. Sus habitantes tenían fama de salvajes. Los llamaban *los beocios de España*. Hace más de siglo y medio, decir que uno *era un batueco o que se había criado en Batuecas*. Era equivalente a situarle a la altura de un salvaje o un hotentote.

Desde siempre corrían en España 1.000 fábulas sobre este valle cercano a las montañas, aislado y misterioso. Le ocurría lo mismo que a la comarca extremeña de Las Urdes o actualmente se ha dado en llamar al pueblo de Lepe. Se decía sin razón que los batuecos eran salvajes gentiles y entregados al culto del diablo, sin faltar quien afirmaba que vivían desnudos.

Una vieja tradición aseguraba que la región de Batuecas había permanecido

olvidada durante muchos siglos, hasta que una doncella y un paje de la Casa de Alba la descubrieron. Este fabuloso descubrimiento tuvo lugar, según unos en el reinado de los Reyes Católicos, y según otros, en el de Felipe II.

Basado en esto, escribió su comedia Lope de Vega *Las Batuecas del Duque de Alba*, en cuya introducción trató Menéndez y Pelayo de este asunto con su acostumbrada erudición.

A las Batuecas aludió Montesquieu, cuando creyendo todas esas leyendas escribía: «Los españoles han hecho inmensos descubrimientos en el Nuevo Mundo, y no conocen aún su propio continente. Hay en sus ríos puntos que aun no han sido descubiertos, y en sus montañas, naciones que les son desconocidas».

12. Ignorancia y orgullo.

Va de chiste. Conversación REAL obtenida por radio en la costa de Finisterre, entre coruñeses y americanos (del norte, por supuesto), octubre de 1995:

–Coruñeses: (ruido de fondo) ... «por favor, desvíen su rumbo 15° sur para evitar una colisión».

–Americanos: (ruido de fondo) ... «Recomendamos que desvíen su rumbo 15° norte para evitar colisión».

–Coruñeses: «Negativo. Tendrán que desviarse 15° sur para evitar la colisión».

–Americanos: «Al habla el capitán de un navío de los Estados Unidos de América. Insisto, desvíen *su* curso».

–Coruñeses: «No. Insisto, recomiendo que desvíen *su* curso».

–Americanos: «LE HABLO DESDE EL PORTAAERONAVES LINCOLN USS, EL SEGUNDO NAVÍO MAYOR DE LA FLOTA DE LOS EE.UU. DE AMÉRICA. NOS ESCOLTAN TRES DESTRUCTORES, TRES CRUCEROS, Y NUMEROSAS CORBETAS DE APOYO. LE ORDENO QUE DESVÍE SU CURSO 15° NORTE O SE TOMARÁN CONTRAMEDIDAS PARA ASEGURAR LA SEGURIDAD DE ESTE BARCO».

–Coruñeses: «Yo hablo desde un faro».

13. El avestruz está equivocado.

*En ocasiones he querido ser sordo
para no escuchar malas ideas,
ni chismes, ni malas palabras,
y así vivir en mi silencio con el Señor,
escuchando sólo Su voz en mi corazón;*

*pero luego pienso en lo que perdería,
porque tampoco oiría la voz de quien me ama
ni las dádivas de la naturaleza.
En ocasiones he querido ser mudo
para no herir con lo que digo a quien me ama,
ni decir el mal concepto de quien me hirió,
y así ahorrar al mundo el ruido de mi voz,
sólo emitiendo el sonido del latido de mi corazón;
pero luego pienso en lo que perdería,
porque tampoco cantarías las maravillas de Cristo
Ni podría decir «Te Amo»
a quien ocupa mi pensamiento.*

*En ocasiones he querido ser ciego
para no ver el desastre del hombre,
ni la mirada triste del niño solo,
y así vivir en la profunda oscuridad
sin enterarme de lo que ocurra a mi alrededor,
solo viendo la Luz de Cristo;
pero luego pienso en lo que perdería,
porque tampoco vería los ojos de quien me ama
ni la grandeza de la creación de Dios*

*En ocasiones he querido ser muchas cosas
pero no lo he logrado,
unas veces porque no lo he intentado
otras porque no he sabido pedir a quien puede cambiarme,
y otras porque pido lo que Él sabe que no me conviene,
pero todo lo que soy hoy
con mis virtudes y defectos
lo entrego en Sus manos
porque Él me conoce y sabe lo que tengo en el corazón
quiero cambiar,
pero en ocasiones quiero cambiar lo absurdo*

(Antonio Díaz, Venezuela)

14. No hay diferencia.

Guiados por una particular interpretación, son muchos los cristianos que se asocian con la idea de discriminar a la mujer. Algunos, cual «judíos

superortodoxos», incluso impiden que la mujer ejerza la más noble de las atribuciones del creyente, es decir, no permiten que la mujer haga oración en público.

Pero, afortunadamente, quien entiende el mensaje del Nuevo Testamento, sabe que el Cristo del evangelio no hace «acepción de personas». Y así, es mucho más hermoso y más real.

«El hombre y la mujer»

El hombre es la más elevada de las criaturas.

La mujer el más sublime de los ideales.

*Dios hizo para el hombre un trono,
para la mujer un altar.*

El trono exalta, el altar santifica.

El hombre es el cerebro;

la mujer el corazón.

El cerebro fabrica la luz,

el corazón produce el amor.

El hombre es genio; la mujer es ángel.

El genio es inmensurable;

el ángel es indefinible.

Se contempla lo infinito,

se admira lo inefable.

La aspiración del hombre

es la suprema gloria;

la aspiración de la mujer

es la virtud externa.

La gloria hace lo grande,

la virtud hace lo divino.

El hombre tiene la supremacía;

la mujer la preferencia.

La supremacía significa la fuerza,

la preferencia representa el derecho.

El hombre es fuerte por la razón;

la mujer, invencible por las lágrimas.

La razón convence,

las lágrimas conmueven.

El hombre es capaz de todos los heroísmos,

la mujer de todos los martirios.

El heroísmo ennoblece,

el martirio sublimiza.

*El hombre es un código;
la mujer es un evangelio.
El código corrige,
el evangelio perfecciona.*

15. Vale más callar.

Paderewski daba un concierto en casa de una familia muy adinerada pero sin ningún conocimiento de música. En su repertorio se encontraba entre otras, una pieza de Beethoven. Una de las señoras que allí se encontraban, cuando terminó de interpretar la pieza le dijo:

—«Qué forma de improvisar, maestro».

—«Yo nunca improviso.»

—«¡Ah, que no era de usted la pieza... ¿De quién era?»

—«De un tal Beethoven.»

—«¿Y la ha compuesto exclusivamente para usted?»

—«No señora, ya no compone.»

—«¿Y que hace ahora?»

Paderewski, cansado de la ignorancia de la señora contestó:

—«¡Se descompone!».

a. «La oscuridad nos envuelve a todos, pero mientras el sabio tropieza en alguna pared el ignorante permanece tranquilo en el centro de la estancia»(Anatole France).

IGUALDAD

Solo un versículo cita igualdad y es en

2 Corintios 8:14

«...sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad.»

1. La igualdad no gusta.

El político español Cánovas del Castillo (1871) dijo: «Tengo a la igualdad por antihumana, irracional y absurda, y a la desigualdad por derecho natural».

La verdad es que nadie quiere parecerse a nadie. Cuando el célebre sastre Pool, que vestía al Príncipe de Gales y más tarde a Eduardo VI, deseaba asistir a un baile de Palacio se le brindó la oportunidad y cuando la fiesta se hallaba en todo su apogeo, se acercó amablemente el Príncipe de Gales y le preguntó:

–«¿Qué te parece el baile?»...

–«¡Pchs!... No está mal, pero hay gentes de todas clases...».

Entonces fue cuando el Príncipe le dijo:

–«¿Acaso querías que todos fuesen sastres?».

ILUSTRACIÓN (LA)

1. La Ilustración.

La Ilustración fue un movimiento cultural de los siglos XVII y XVIII, que proclamaba la soberanía de la razón frente a la revelación y la autoridad. Fue un momento donde los mitos cayeron y temblaron las bases de una sociedad adormecida por una religión inoperante y caduca.

Los judíos que vivían en *ghettos* y en las juderías europeas crearon una cultura aislada y encerrada en sí misma, centrada en su religión y transmitida en su propia lengua sagrada. Durante el oscurantismo, el *ghetto* resplandeció de saber; y la cultura judía podía compararse con ventaja con la de los gentiles. Todo esto cambió al surgir Galileo y Newton, Bacon y Voltaire, Copérnico y Descartes y otros tantos soles del saber que resplandecían fuera del *ghetto*.

Las innovaciones se hicieron sospechosas para los judíos, desde que Maimónides sumió al judaísmo en un torbellino que tardó dos siglos en asimilar.

Los nuevos ideales del renacimiento, el Enciclopedismo del siglo XVIII y la creación de una sociedad industrial imbuida de ideas de libertad, asestaron un golpe mortal al *ghetto*. Parecía que la emancipación llegara arrastrándose; pero vista con la necesaria perspectiva fue como si ocurriese de pronto. Un día los judíos estaban encerrados aun en la pálida semioscuridad de su reducto, para estar al día siguiente parpadeando al aire libre, cegados por la luz del mundo occidental que irrumpía a raudales.

No solo los judíos, también los cristianos tuvieron que espabilarse. Los cristianos surgidos de la Reforma fueron más receptivos y se incorporaron a la velocidad del mundo (de ahí que los países que aceptaron la Reforma fueron y siguen siendo los pueblos más prósperos de la tierra), pero por alguna razón se quedaron a medio camino en el progreso espiritual: ésta es, sin duda, una asignatura pendiente.

IMAGINACIÓN

En 5 ocasiones aparece la palabra imaginación en la Biblia y ninguna para alabar al que la emplea, especialmente cuando trata de imaginarse a Dios.

Hechos 17:29

«Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres.

30 Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;

31 por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.

1. Hace falta imaginación.

Se dice que este mensaje fue transmitido a los pasajeros por cierta compañía aérea del Este (Rusia concretamente):

«Señoras y caballeros, en este momento estamos volando a 9.000 m de altura. Si miran ustedes al exterior por su derecha, es decir, al lado de estribor, comprobarán que nos hallamos sobre el océano Índico. Si observan con atención, distinguirán allí abajo una leve mancha amarilla. Es una balsa salvavidas con 4 personas: es su tripulación. Este mensaje ha sido grabado...»

2. Si no es cierto, está bien discurrido.

Cuando en 1516 leyó Ariosto al cardenal Hipólito su poema *Orlando Furioso*, le interrumpió una tarde, diciendo: «Meser Ludovico, ¿dove mai avete pugliato tante bagatell? (¿De dónde habéis sacado tantas tonterías, Maese Ludovico?). Ariosto se sintió hondamente herido y no tardó en prescindir de la protección del cardenal, que se produjo, si bien se desconocen las causas. Ludovico contestó con la frase que aparece traducida en el encabezamiento: «Se no é vero, é ven trovato».

Lo trágico es cuando algo no es cierto ni está bien aplicado.

3. Imaginación y ambición.

Balzac escribió cerca de 100 novelas, pero sus proyectos o su imaginación desbordante, le hacía prever cientos de volúmenes. Murió a los cincuenta y un año. En sus últimos tiempos, hablaba con sus amigos de los muchos libros que aún pensaba escribir. Los tenía todos planeados con sus títulos. Hablaba de tantos títulos que un día le preguntaron:

—«Cuantos años necesitará para escribir tantos libros?»

—«Alrededor de unos ochenta años.»

De todos los libros que pensaba escribir y que nunca escribió tenía hechas las maquetas (eran libros encuadernados, con las hojas en blanco y con el título en el lomo y en la primera página). Cuando alguien le visitaba y preguntaba por su

obra, señalaba aquellos libros y decía:

–«¡Todo esto!».

Tan poderosa era su imaginación que veía cosas donde no existían, y las imaginaba como si estuvieran. Vivía instalado sin ningún lujo, y en las paredes había escrito aquello que soñaba tener: «un tapiz de los Gobelinos», «espejo de Venecia», «cuadro de Rafael», «biombo de palisandro». Cosas todas que nunca tuvo, pero que disfrutó imaginando.

«La imaginación es un laboratorio donde se fabrica todo a nuestro gusto» – ha dicho alguien–. Gustavo Adolfo Bécquer dijo también al respecto:

–«La imaginación de los muchachos es un corcel, y la curiosidad la espuela que lo agujonea y lo arrastra a través de los proyectos más imposibles».

4. Deseo e Imaginación.

No solo a Balzac, sino a todo el que se identifica con un proyecto, la imaginación puede incluso desbordarle. Se cuenta que, mientras escribía sus novelas, Balzac se identificaba tanto con sus personajes que vivía en su interior la vida de todos ellos. Cuenta Stephan Zweig que un amigo fue a visitarle, le abrió la puerta el mismo Balzac y le gritó:

–«¡Se está volviendo loca la pobre!».

–«¿De qué me hablas?»

–«De la pobre Eugenia.»

Y tuvo que explicar que Eugenia era la protagonista de su novela *Eugenia Grandet* que acaba, en efecto, enloqueciendo.

«Sed imitadores de mí como yo lo soy de Cristo», decía Pablo, y este santo deseo se transformó en todo su ser: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí...». Eso, en vez de imaginación, tiene que ser realidad, y en Pablo parece que lo fue.

5. Historia o imaginación.

Nicolás Gogol fue un escritor ruso considerado uno de los iniciadores de la prosa moderna en su país. Es autor, entre otras, de la novela *Almas muertas* y del clásico de la comedia rusa, *El inspector*.

Tras publicar su novela histórica, *Taras Bulba*,² de gran éxito, sus amigos le animaban a continuar con obras del mismo tipo, a lo que el escritor respondió:

–«No lo puedo hacer. No tengo bastante imaginación para eso».

–«Pero para las novelas históricas no hace falta imaginación.»

–«Se equivocan. Es necesaria y mucha. En mis otros libros lo tomo todo de la vida, de la realidad. En *Taras Bulba* lo inventé.

–«Pero *Taras Bulba* es un personaje histórico.»

—«Cierto, pero del que nadie sabe nada; ni yo. En mi libro explico muchas de sus aventuras, pero todas son inventadas.»

—«Son hechos históricos.»

—«Desde luego, pero aparte del hecho histórico, que se explica en cuatro líneas, todo lo demás es pura imaginación.»

¡Cuántos productos de la imaginación circulan como buenos por nuestro viejo mundo!

IMITACIÓN

Invitados a imitar el ejemplo de personas que nos precedieron, aparecen 5 citas en la Biblia. Imitar a alguien que al mismo tiempo está imitando a otro es perder en cierto modo la perspectiva real del camino. Con esa filosofía nacieron las imitaciones a imágenes de «santos» que, sin duda, fueron hombres o mujeres ejemplos vivos de la verdad de Dios. Me quedo con

Efesios 5

1 *«Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.*

2 *Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.*

3 *Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos;*

4 *ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias.*

5 *Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.*

6 *Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.*

7 *No seáis, pues, partícipes con ellos.*

8 *Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz*

9 *(porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad),*

10 *comprobando lo que es agradable al Señor.*

11 *Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas.»*

1. La copia era mejor.

Pocos humoristas han sido tan queridos en este siglo como el popularísimo Charles Chaplin, *Charlot*.

Entre las muchas anécdotas de su vida, una muy especial: Paseando por determinada ciudad vio que se había organizado un concurso sobre su propia

persona, donde acudían muchos imitadores, Él mismo se presentó de incógnito y lo curioso fue que solamente logró quedar tercero.

2. Los carneros de Panurgo.

En la célebre novela *Hechos y dichos del buen Pantagruel*, refiere cómo Panurgo Pantagruel y Epistenón encontraron una nave de pasajeros que volvían del país de Lanternoya. Panurgo entabla a bordo una disputa con un vendedor de carneros, y ambos están a punto de llegar a las manos. Por fin, los circundantes logran apaciguar a los contendientes que acaban bebiendo juntos en señal de amistad. Pero Panurgo fragua una venganza contra el mercader y dice a sus amigos:

–«Retiraos de aquí con disimulo, que vais a divertirlos con lo que veréis».

Entonces se dirige al mercader y le compra, después de mucho discutir, uno de sus carneros. Pero oigamos al propio Rabelais referir el final de la broma:

–«Después de haber pagado Panurgo al mercader, eligió en el rebaño un carnero hermoso y grande y se lo llevó balando y gritando, lo que hicieron todos los otros, mirando a la vez hacia donde se llevaban a su compañero... De pronto, yo no sé cómo –porque el caso fue súbito y apenas tuve tiempo de considerarlo–, Panurgo, sin decir palabra, arrojó al mar a su carnero, gritando y balando; todos los demás carneros (que iban en el barco), gritando y balando en parecida entonación, comenzaron a saltar al mar, en fila primero, y después amotinados por quién saltaría antes a salvar a su compañero. No era posible guardarlos, pues sabéis que es natural en ellos seguir siempre al primero que marcha –tal dice Aristóteles–, por ser el animal más necio e inepto del mundo».

Rabelais concluye diciendo que todos los carneros se ahogaron. Y que el mercader, en su intento de tratar de salvar a uno de ellos desde el costado de la nave, fue arrastrado por el fuerte animal y se ahogó miserablemente.

Este cuento rabelésiano ha dado origen a la expresión «Los carneros de Panurgo», que se aplica a los que actúan de forma rebañeja y borreguil, a los que hacen lo que hacen otros, a los que imitan y carecen de propia iniciativa.

a. «La imitación del mal supera siempre al ejemplo; por el contrario, la imitación del bien es siempre inferior» (Guicciardini).

b. «Bienaventurados sean nuestros imitadores, porque de ellos serán todos nuestros defectos» (Benavente).

c. «Se nos consiente fabricar escobas con palos, esparto y cuerdas ajenas, pero no robar escobas hechas» (Palacio Valdés).

IMPARCIALIDAD

1. Preferible el enemigo.

George Canning, en la composición que apareció en el *Anti-jacobino*, o el crítico semanal, que se publicaba cada lunes, en tanto se mantuvo el Parlamento en funciones. Este periódico, inspirado por Canning y sus amigos para apoyar el gobierno de Pitt en su lucha contra Francia y la Revolución, estuvo saliendo hasta el 9 de julio de 1798, donde precisamente aparecieron estos versos:

*Dame al enemigo declarado,
franco, valeroso
al que pueda hacer frente decidido,
que quizá pueda rechazar su ataque;
pero de todos los castigos
¡santo cielo!
que tu ira pueda enviarme
no escojas, ¡oh! no escojas para mí
al amigo imparcial.*

a. Goethe decía: «Puedo prometer ser sincero, pero no imparcial».

IMPASIBLE

Era de esperar que la palabra impasible no apareciera en la Biblia ni una sola vez, pero hay millones de actitudes impasibles.

1. Obsesionado en uno mismo.

Guillermo Budé, célebre filólogo francés, estaba enfrascado en su trabajo cuando entró en la habitación su criado gritando:

–«¡Señor! ¡Está ardiendo la casa!».

Budé malhumorado, sin dejar su trabajo, replica:

–«¿La casa? Casa... Las cosas de la casa contárselas a mi esposa, yo no me ocupo de asuntos domésticos».

A veces se cataloga de asuntos «domésticos» el problema espiritual, y los asuntos urgentes pasan a un segundo plano, aunque –como en este caso– sea el fuego del infierno quien haya invadido nuestro terreno.

IMPORTANCIA

–Las seis palabras más importantes:

«**Has hecho un muy buen esfuerzo**».

–Las cinco palabras más importantes:

«**Reconozco que cometí un error**».

–Las *cuatro* palabras más importantes:

«**Tú tienes la razón**».

–Las *tres* palabras más importantes:

«**Dame tu opinión**».

–Las *dos* palabras más importantes:

«**Por favor**».

–La palabra *más* importante:

«**Nosotros**».

–La palabra *menos* importante:

«**Yo**».

–La frase *más* importante:

«**Muchas gracias**».

2. Un simple test

- Nombra las 5 personas más adineradas del mundo.
- Nombra los 5 últimos ganadores del trofeo Heisman.
- Nombra las 5 últimas ganadoras del concurso Miss América.
- Nombra 10 personas ganadoras del premio Nobel o el Pulitzer.
- Nombra los 6 últimos ganadores del Premio de la Academia al mejor actor/actriz.

- Nombra los 10 últimos ganadores de la Serie Mundial.

¿Cómo te fue?

El punto es: ninguno de nosotros recuerda los ganadores de ayer. No hay segundos lugares. Ellos, realmente, son los mejores en su ramo.

Pero, ¡los aplausos se van!

¡Los trofeos se oxidan!

¡Los ganadores se olvidan!

Ahora contesta este otro test. Veamos cómo te va ahora:

• Nombra a algunos profesores que te hayan ayudado en tus tareas como escolar.

- Nombra tres amigos que te hayan ayudado en tiempos difíciles.
- Nombra cinco personas que te hayan dicho algo valioso.
- Piensa en algunas personas que te hayan hecho sentir una persona especial.
- Piensa en 5 personas con las que disfrutes pasar tu tiempo.

Y esta vez, ¿cómo te fue? ¿Mejor?

¡La lección!

Los personajes que marcan la DIFERENCIA en tu vida NO son aquellos con las mejores credenciales, el mayor dinero o los mayores premios...

La diferencia... la hacen esas personas que se preocupan por ti, que te cuidan.

No busquemos premios que el mundo olvida cuando fallamos o pasamos de moda; busquemos la recompensa de ser recordados como verdaderos amigos y personas de bien.

3. Es importante.

- Si una nota del pentagrama dijese: «una nota no hace melodía»... no habría sinfonía.

- Si la palabra dijese: «una palabra no puede hacer página»... no habría libro.

- Si la piedra dijese: «una piedra no puede levantar pared»... no habría casa.

- Si la gota de agua dijese: «una gota de agua no puede formar un río»... no habría océano.

- Si el grano de trigo dijese: «un grano de trigo no puede sembrar un campo»... no habría cosecha.

- Si el hombre dijese: «un gesto de amor no puede salvar a la humanidad»... nunca habría justicia, ni paz, ni dignidad, ni felicidad sobre la tierra de los hombres.

Como la sinfonía necesita de cada nota; como el libro necesita de cada palabra; como la casa necesita de cada piedra; como el océano necesita de cada gota de agua; como la cosecha necesita de cada trigo...

¡La humanidad entera, tus hermanos, los hombres, tienen necesidad de ti! Allí donde estés, único y, por lo tanto, irremplazable.

«Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa» (Mr. 8:41).

4. No es el tamaño ni la cantidad.

«... resplandecéis como luminas en el mundo» (Fil. 2:15).

Puede que algunos de nosotros no disfrutemos la poesía de forma especial. Pero a menudo llegan a nuestra imaginación unos cuantos versos, como los siguientes escritos por Francis Thompson:

La luna inocente

que no hace más que brillar

mueve todas las mareas del mundo.

La luna está a más de 385.000 km de distancia de la Tierra, y es sólo 1/400 parte del tamaño del sol. Puesto que no tiene luz ni calor propios, refleja el brillo de ese cuerpo celeste mayor. Parece ser relativamente insignificante. Sin embargo, la luna mueve los océanos del mundo con su fuerza gravitacional callada, y casi de forma imperceptible.

La mayoría de nosotros podemos no parecer muy influyentes ni muy conocidos. No tenemos dones, riqueza ni posición precisos para causar un gran impacto en nuestra sociedad. Nuestro nombre no aparece en el periódico, ni tampoco se menciona en TV. Tal vez pensemos que lo único que podemos hacer es practicar nuestra fe en las rutinas de la vida diaria. Pero quizás, sin que nos demos cuenta, estemos influenciando a la gente que nos rodea con nuestras actitudes y acciones cristianas.

No nos preocupemos, pues, por nuestra aparente falta de influencia. Más bien hagamos lo que Jesús ordenó: *«Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos»*(Mt. 5:16) –VCG.

«Hasta la luz más pequeña puede marcar una diferencia en la noche más oscura.» –*Nuestro Pan Diario*.

IMPOSIBILIDAD

Hasta 11 veces se cita en la Biblia el término y en todas ellas la promesa es la misma, dejando patente que para Dios no hay nada imposible.

1. El huevo de Colón.

La frase se aplica a todo aquello que parece imposible o dificultoso hasta que alguien demuestra que no lo es.

Cuando Colón soñaba con descubrir un nuevo Mundo, o mejor dicho, un camino nuevo hacia las Indias (por eso mismo llamó «indios» a los pobladores de América), todos los sabios le tacharon de loco y visionario. Pero después del descubrimiento no faltó quien dijese que aquello no tenía nada de particular, que era lógico.

Así fue como sucedió, según cuentan, en una reunión de cortesanos, los cuales le dijeron a Colón que su hazaña no tenía tanta dificultad. Colón, para burlarse de ellos, les invitó a que pusiesen derecho un huevo cocido.

Todos coincidieron en que aquello era imposible, él entonces, dando al huevo un pequeño golpe contra la mesa, lo colocó de pie por efecto de la abolladura del cascarón. Le dijeron entonces que aquello era muy fácil. Pero... ¡a nadie se le había ocurrido hacerlo!

Esta anécdota de Colón, que muchos creen apócrifa, se contaba de Brunelleschi, el célebre arquitecto florentino, anterior en muchos años al inmortal genovés.

IMPROVISACIÓN

No aparece en la Biblia, ni debería aparecer en tantos púlpitos tampoco, primero porque es una falta de educación, y segundo porque a menos que sea por causa mayor, la improvisación no es bendecida, porque no es verdad: un sermón primeramente debe afectar al orador.

1. ¡Hay que ser Beethoven para improvisar!

Ludwing van Beethoven fue el compositor alemán más grande de su época. Revolucionó la técnica del piano conocida hasta entonces. Desde su más tierna edad manifestó su talento y virtuosismo, y fue además un maestro en la improvisación.

Estaba en Viena donde dio un concierto sin anunciar nada de lo que interpretaba. Su música gustó y fue muy aplaudido. Y como pasaba el tiempo y Beethoven no dejaba de tocar, el encargado del local se le acercó para hacerle alguna indicación.

–«¡Que se vayan», rugió Beethoven. «No toco para ellos, sino para mí.»

Y en efecto, terminó el concierto después de mucho rato, rodeado sólo por algunos de sus incondicionales admiradores.

Algunos predicadores –muchos, diría yo– se dedican a improvisar. Para ejercer ese privilegio se requiere ser un conocedor profundo del tema y realmente, no haber tenido tiempo a prepararse, pues de otra forma, además de una falta de respeto a la audiencia, es un pecado de soberbia.

2. Todo un récord.

Alejandro Dumas, francés, extraordinario novelista de aventuras y notable dramaturgo romántico, fue autor, entre otras, de las famosas novelas *Los Tres Mosqueteros* y *El Conde de Montecristo*. Tenía –según se cuenta– un buen grupo de «peones» a quienes les entregaba sus datos para que le escribieran sus novelas... no se explica su prodigiosa fecundidad de otra manera. Pese a todo, era un formidable creador excepcional.

Se cuenta que en cierta ocasión se reunieron varios de sus amigos para escuchar la lectura de un drama: *La demoiselle de Bell-Isle*. Cuando acabó, todos expresaron lo mucho que les había gustado. Entonces les mostró las cuartillas que supuestamente había leído: estaban en blanco; había improvisado toda la obra.

Naturalmente, sus detractores –todo gran hombre los tiene– no se pararon a pensar que excepcionalmente hay hombres con capacidad suficiente para construir mentalmente un argumento y expresarlo.

INCOMPRESIÓN

Ni una vez aparece la palabra incomprensión en la Biblia: ¡Es incompreensible!

1. Casi siempre es así.

La incomprensión ha perseguido casi siempre a grandes hombres, que tuvieron que morir para que se reconociera su valía. Uno de estos hombres cuya vida estuvo perseguida por la incomprensión fue Ibsen. A cada representación de obra ibseniana, el crítico Sarcey no se cansaba de repetir:

–«¡No lo entiendo! ¡No lo comprendo!».

No quería comprenderle casi nadie, y menos sus paisanos, que pateaban todas sus obras obligando a interrumpir la representación. *Una casa de muñecas* se discutió de tal modo que, en 1879 en Noruega, cuando se convidaba a alguien a una comida o baile, se hizo costumbre indicar en la invitación: «¡Se ruega no hablar de Nora!», o sea, de la protagonista de *Una casa de muñecas*. Como bien dice el Evangelio: «No hay profeta con honra en su tierra».

2. «El despertar de Epiménides.»

De Eurípides, filósofo cretense contemporáneo de Solón y hombre versado en todos los conocimientos de la Antigüedad y visto como favorito de los dioses, se cuenta una serie de sus fábulas absurdas.

Una de ellas se refiere al encargo que le hizo su padre de ir en busca de un rebaño. A causa del calor sofocante entró el niño en una gruta con el propósito de descansar y allí quedóse dormido por espacio de 57 años. Al despertar, ignorante del tiempo que había dormido, fue en busca del rebaño y observó que todo había cambiado en torno suyo, sorprendiéndose, al regresar a su casa, de ver que su hermano menor era ya un anciano.

Esta leyenda es una alegoría al estilo de las que tanto gustaban en la Antigüedad y significa que Epiménides, apenas salió de su infancia, buscó la soledad y pasó 57 años en el retiro y el recogimiento, entregado a la meditación y al estudio del destino de la humanidad y los secretos de la naturaleza. El «sueño» y «el despertar» de Epiménides son proverbiales y de aplicación frecuente en la política. Así se ha comparado con Epiménides a los emigrados o desterrados que de regreso a la patria no se dan cuenta de los cambios sufridos durante los años de ausencia.

Respecto a la fe, esto tiene también su aplicación: hay personas que solamente viven del pasado y el pasado sólo tiene de «mejor», que éramos más jóvenes:«Acordaos de la mujer de Lot».

3. Incomprensiblemente famosos.

No es el caso de Balzac, el escritor francés llamado por algunos «padre de la escuela realista» y autor de más de 100 novelas y relatos. Su obra magna es la titulada *La Comedia humana*, donde narra la historia social de Francia en la época de la restauración monárquica.

Un dibujante, Bertail, estaba ilustrando un libro de Balzac. Tenía por costumbre leer el libro antes de ilustrarlo con sus dibujos. Llegado a cierto párrafo no lo entendió bien y pidió a Balzac se lo explicara.

–«¡Imposible!», le dijo el escritor, «yo tampoco lo entiendo. Y lo he escrito adrede, dedicado a los lectores exigentes que, si lo entendieran todo, no tardarían en disminuir la admiración que nos tienen».

Incomprensiblemente, ésta es una realidad. Existe multitud de literatura más complicada que un cuadro de Dalí, y no obstante su venta está asegurada. Son esos libros escritos en un lenguaje tan sofisticado que para leerlos hace falta contratar a un adivino.

INCRECULICIA

17 veces aparece el término incredulidad en la Biblia, aunque el espíritu de la palabra está latente miles de veces. Para creer se necesita la ayuda del Espíritu Santo, es indudable.

Marcos 9:16

«Él les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos?

17 Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo,

18 el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y ellos no pudieron.

19 Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo.

20 Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos.

21 Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño.

22 Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos.

23 Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible.

24 E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad.»

INDECISIÓN

NO DEJES PARA MAÑANA LO QUE PUEDES HACER HOY

La indecisión le costó a Faraón perder su imperio, y a millones en la humanidad perder la salvación. La palabra fatídica es «mañana», término nefasto: *«Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Orad a Jehová para que quite las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré ir a tu pueblo para que ofrezca sacrificios a Jehová. Y dijo Moisés a Faraón: Dígnate indicarme cuándo debo orar por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de ti y de tus casas, y que solamente queden en el río. Y él dijo: Mañana»* (Éx. 8:8).

Malo es precipitarse, pero ser indeciso es más desgracia que mal. La palabra no está en la Biblia, pero hubo muchos indecisos y ante la verdad divina aún los hay.

–«¿Qué a ti», dijo el Señor resucitado. «Sígueme tú.»

Dum Roma consolidatur, Saguntum expugnatur (mientras Roma delibera, Sagunto es asolado). Frase proverbial que tiene origen, seguramente, en un párrafo de Tito Livio. Refiriéndose a las deliberaciones del Senado romano en tanto su aliada la ciudad de Sagunto, y no obstante la heroica defensa de sus defensores, caía envuelta en llamas en poder del cartaginés Aníbal. La frase quedó para indicar los peligros de la indecisión.

«Buscad al Señor mientras pueda ser hallado, llamadle en tanto que está cercano, deje el impío su camino y vuélvase a Jehová que es amplio en perdonar.»

INDIGNACIÓN

Por 18 veces aparece indignación en la Biblia.

Jeremías 10:10

«Mas Jehová es el Dios verdadero; él es Dios vivo y Rey eterno; a su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden sufrir su indignación.»

INFALIBILIDAD

Curiosamente, la palabra infalibilidad no aparece en la Biblia. ¿Por qué será?

Lo mismo se pregunta el profesor Hans Kung, católico él y por sus libros y sus ataques a la iglesia católica escribe un libro titulado: *¿Infalible?* Con la precisión que caracteriza a este teólogo, va desgranando punto por punto lo que él concluye reconociendo: las enormes lagunas de la infalibilidad del papado.

Ahora bien, surgen siempre preguntas como éstas: ¿Por qué esos críticos certeros que descubren la falsedad de posiciones tan trascendentales permanecen adheridos a la iglesia católica? ¿No hay otra alternativa? ¿Es que la idea de cambiar de confesión o religión no es acaso una opción válida?

INFIDELIDAD

En 2 ocasiones aparece el término infidelidad en la Biblia... pocas, por cierto.

a. «Las infidelidades se perdonan, pero no se olvidan jamás.» Las del hombre contra Dios –previo arrepentimiento–, sí.

INFIERNO

13 veces se cita el infierno en la Biblia y todas ellas se encuentran en el N.T. ¡Con razón los que no creen en el infierno se llaman «Testigos de Jehová», solo creen en «su» Antiguo Testamento.

Lucas 12:4

«Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer.

5 Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed.»

«Cuando Stalin murió fue al infierno. Al poco rato, San Pedro escuchó una llamada a la puerta. Fuera encontró al diablo, que solicitaba asilo político.»

Con chistes semejantes, el ser humano ha tratado de ridiculizar la eternidad. Siempre cargando las culpas al chivo expiatorio de turno. Pero cada uno debe cargar con su responsabilidad, tanto los dictadores como quienes ejecutaron sus órdenes.

INFORMACIÓN

Desde luego, el periodismo no se había descubierto aún, porque la Biblia solo cita la palabra «información» dos veces.

1. Más que 5.000 años.

En los últimos 30 años –afirmaba el periodista José Oneto, en una Mesa redonda que organizó la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de

Santander—, el ser humano ha producido más información que en los últimos 5.000 años anteriores. Internet, la televisión por cable, el satélite y el resto de las llamadas nuevas tecnologías han saturado el mercado hasta el punto de que la información se vuelve excesiva y agobiante.

José Oneto, director de publicaciones del Grupo Zeta en España, denunció la tendencia al espectáculo, donde solo interesa un hecho cuando éste puede producir un «shok emocional» al receptor, dejando de lado conceptos básicos como el análisis y la contextualización de la noticia.

INFORTUNIO

Dos veces aparece el término infortunio en la Biblia. Uno de ellos es expresivo

Salmos 10

4 *«El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios; No hay Dios en ninguno de sus pensamientos.*

5 *Sus caminos son torcidos en todo tiempo; Tus juicios los tiene muy lejos de su vista; A todos sus adversarios desprecia.*

6 *Dice en su corazón: No seré movido jamás; Nunca me alcanzará el infortunio.*

7 *Llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude; Debajo de su lengua hay vejación y maldad.*

8 *Se sienta en acecho cerca de las aldeas; En escondrijos mata al inocente. Sus ojos están acechando al desvalido;*

9 *Acecha en oculto, como el león desde su cueva; Acecha para arrebatarse al pobre; Arrebata al pobre trayéndolo a su red.*

10 *Se encoge, se agacha, Y caen en sus fuertes garras muchos desdichados.*

11 *Dice en su corazón: Dios ha olvidado; Ha encubierto su rostro; nunca lo verá.»*

Aunque el otro pasaje no tiene desperdicio como exhortación.

Abdías 1:12

12 *«Pues no debiste tú haber estado mirando en el día de tu hermano, en el día de su infortunio; no debiste haberte alegrado de los hijos de Judá en el día en que se perdieron, ni debiste haberte jactado en el día de la angustia.*

13 *No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; no, no debiste haber mirado su mal en el día de su quebranto, ni haber echado mano a sus bienes en el día de su calamidad.»*

INGENIO

En Proverbios aparece, solamente una vez, la palabra ingenio.

1. Epigramas.

Según una acepción del Diccionario, epigrama es una composición poética breve en que con precisión y agudeza se expresa un pensamiento festivo o satírico.

La costumbre de componer epigramas, populares en los tiempos pasados, se ha ido perdiendo, pero veamos algunos de ellos.

*En la pendencia, Juan
Tan fuerte golpe sufrió,
Que un ojo se le saltó,
Y gritaba con afán:
—«¡Por Dios! ¡Señor cirujano!
¿Llegaré el ojo a perder?».
—«Muchacho, no puede ser,
Porque lo tengo en la mano.»*

*Un quídam³ juzgando un día
A diversos escritores,
Dijo: —«A los malos autores
Al mar los arrojaría».
Aun bien no acabó de hablar
Exclamó Pedro del Río:
—«Bueno será amigo mío,
que usted aprenda a nadar».*

*Un tozudo vizcaíno,
Yendo por una calleja,
Tropezó con una reja
Atajándole el camino.
—«¿Parásme, reja?», exclamó,
«Pues lo que puedes verás».
Y la dura testa, ¡zas!
Entre los hierros metió.
Acudieron a las quejas
Que daba. Al verse en prisiones,*

*Y cuando a puros tirones
Le sacaron sin orejas,
Exclamó muy sobre sí:
—«¿Quién os llamó? ¡Mal pecado!
Ya estuviera al otro lado
Si no tirarais de mí».*

*Viendo un entierro el caribe
De un centinela inexperto,
Dijo a lo lejos: —«¿Quién vive?».
Y contestaron: —«Un muerto».*

2. La pausa necesaria.

Los reyes vivían rodeados de cortesanos, cuya admisión daba origen a una complicada serie de trámites, pero el rey casi nunca intervenía en el proceso.

Alguna vez el soberano hacía algunas preguntas a estos nuevos miembros de la corporación, cuando estaba rodeado de cierto público. El cortesano trataba de salir del trance con ingeniosas respuestas, de esto dependía en gran medida que el cortesano entrara de lleno en la fama palatina.

Un determinado día, mientras se celebraba una fiesta en palacio, preguntó a un cortesano recién admitido:

—«¿Cuántos hijos tienes?».

—«Cuatro, Majestad.»

Un rato después, el rey repitió la pregunta, a lo que el cortesano respondió de idéntica forma. Así lo hizo por 3ª y aun por 4ª vez. En esta última ocasión, todos los que rodeaban al acosado cortesano esperaban que al fin se produjera una ingeniosa respuesta. Hasta que el cortesano, acorralado por la insistencia real, contestó:

—«Cuarenta, Majestad.»

—«¿De verdad es posible eso?»

—«No, Majestad; no es posible, ni es verdad. He añadido un cero en honor de vos. A tal rey, tal siervo.»

Con lo que ganó la simpatía del insistente rey.

INGENUIDAD

En la Biblia no hay ingenuos, ya que no aparece este término por parte alguna.

Decía en cierta reunión:

–«El ingenio es cosa que puede tener todo el mundo».

–«Eso es el rumor que hacen correr los necios», replicó Sophie Arnould.

INGRATITUD

¡Increíble! Solo dos veces aparece el término ingratos y ninguna ingratitud.

2 Tmoteo 3

2 *«Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,*

3 *sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,*

4 *traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios,*

5 *que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.*

«CRÍA CUERVOS Y TE SACARÁN LOS OJOS.»

Refrán con el que se indica la ingratitud de esas personas que, debiéndonos grandes beneficios, los olvidan o nos los pagan con injustas acciones o molestas palabras.

Antiguamente se decía en singular: «Cría el cuervo y sacarte ha el ojo».

Ocurre con este refrán lo que con la mayoría de los refranes y proverbios: no tienen origen conocido. Lo de criar cuervos ha sido costumbre de todos los tiempos, porque es un pájaro que se presta a ser domesticado y que en ocasiones llega a hablar. Que algún cuervo haya dejado tuerto o ciego a su domesticador cae dentro de lo posible, y la repetición de estos casos pudo haber dado lugar al refrán.

Pero Vicente Vega dice refiriéndose al mismo:

«Entre las muchas cosas que se cuentan, dícese que, en cierta ocasión, el célebre condestable de Castilla don Álvaro de Luna, encontrándose de caza con varios nobles, hubo de fijar su atención en un pobre hombre falto de vista, que en lugar de sus ojos presentaba dos horribles cicatrices que habían desfigurado por completo su rostro.

–¿Has estado en alguna guerra?», preguntó don Álvaro al viejo.

–«Señor, mis heridas no las recibí en combate; me las hizo un desagradecido...»

–«Qué miserable!...», exclamó el de Luna. «¿Y quién fue el malnacido...?»

–«Tres años ha, criaba yo a un cuervo que había cogido pequeñito en el monte, y lo traté con mucho cariño; poco a poco fue haciéndose grande, grande... Un día que le daba de comer saltó a mis ojos, y por muy pronto que quise defenderme fue inútil: quedé ciego.»

Don Álvaro socorrió largamente al desdichado. Y con amarga ironía dijo a sus compañeros de caza:

–«Ya habéis oído, caballeros: “criad cuervos para que luego os saquen los ojos”».

He conocido a más de un siervo de Dios que, entre otras cosas, ha amamantado espiritualmente a alguna persona y el pago recibido ha sido tan nefasto que solo la fe mantiene luego la vocación.

Queda el consuelo en las palabras del mismo Señor: «Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado» (Jn. 15:20-22).

1. Pago por los servicios prestados.

Cuando el presidente Franklin fue a visitar al rey de Prusia, creyendo que le proporcionaría recursos para la revolución norteamericana que terminó con la independencia del país, éste le preguntó:

–«Decidme, doctor, ¿en qué pensáis emplear mi dinero?».

–«En alcanzar la libertad, que es el privilegio natural del hombre.»

Y el rey Federico replicó:

–«Yo he nacido para mandar, soy rey y no debo echar a perder el oficio. He nacido para mandar y los pueblos para obedecer».

No le ayudó. Quien ayudó a los norteamericanos en su lucha por la independencia fue el gobierno español. Nos lo agradecieron en 1898... ¡quitándonos Cuba!

2. No sabía escribir.

En cierta ocasión, un criado que no sabía escribir pidió a Voltaire que le escribiera una carta a la novia ausente. Voltaire le complació. Y terminada la carta, se la leyó en voz alta. El criado entonces le dijo:

–«No está mal. Pero añade esto: “Y te ruego que me perdones el estilo. Pero no es culpa mía. Esta carta me la ha escrito otro”».

3. El colmo.

Una extraña carta cayó en manos de un empleado de Correos. Iba dirigida a DIOS, sin más datos. Movidio por la curiosidad quiso saber qué es lo que pedía el extraño personaje. Su sorpresa fue mayor cuando comprobó que era la carta de un pobre que pedía la cantidad de 1.000 pesetas para remediar un problema económico de urgente necesidad. Movidio por el dramatismo de la carta, el empleado promovió entre sus compañeros una colecta, y entre todos reunieron la cantidad de 900 pesetas. Así que de forma anónima también, le enviaron dicha cantidad al peticionario. Pocos días después, se recibió en Correos otra carta con la misma dirección: «A Dios».

Los empleados quisieron saber qué decía esta vez la carta y era lo siguiente:

«Querido Dios, muchas gracias por haber contestado tan rápidamente mi petición, pero otra vez te ruego que me traigas el dinero personalmente, pues esos bandidos de Correos me ha robado ¡100 pesetas! Atentamente, Tal y tal.

4. «Una verdad como un templo» (por lo grande).

Luis XIV tenía la costumbre de demorar excesivamente suplir los cargos vacantes. Los cortesanos le recordaban los cargos pendientes, hasta que un día el soberano les dijo:

–«Me duele tener que nombrar a alguno de ustedes para cubrir esas vacantes, realmente me duele».

Todos los presentes en paro se deshicieron en frases halagüeñas y promesas de inquebrantable fidelidad. El monarca les atajó diciendo:

–«No se cansen, por favor. Sé por experiencia que cada vez que hago un nombramiento me busco cien enemistades o una ingratitud.

INJUSTICIA

24 veces aparece el término injusticia y de una forma categórica en

1 Juan 5:17

«Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte.»

1. Justos por pecadores.

El dicho al que podemos comparar lo antes tratado es: «La justicia de Almudévar: páguelo el que no deba».

«Hasta que Felipe V suprimió los fueros, en Aragón no se cometieron alcaldadas, porque los alcaldes se llamaban *justicias*. Uno de éstos condenó a muerte al herrero de Almudévar que cometió un crimen atroz (que otra crónica aclara diciendo que el “herrero de Almudévar le metió a su esposa un hierro

candente por la boca...”). Los jurados (llamados ahora regidores), hicieron presente a la autoridad que si se ahorcaba a tan útil artesano, como no tenían otro del oficio ni de dónde sacarlo quedarían yermos los campos porque no había quién hiciera las rejas ni los arados; pero el secretario, que era tan agudo como punta del colchón, tuvo una idea magnífica, acogida por todos con gran entusiasmo y mandada ejecutar en el acto por el señor justicia: Ahorcar, para escarmiento, a *uno* de los *dos* únicos tejedores que había en el pueblo (algo tan atroz como el Juicio de Salomón, por “sabio” que nos parezca...). Desde entonces, cuando pagan justos por pecadores, dicen en Aragón este dicho.»

2. La paga del pecado es la muerte.

Esopo tiene entre sus fábulas ésta que titula «el caballero y su caballo»:

«En los tiempos en que las guerras se hacían con la participación de los caballos, un caballero dedicaba toda clase de atenciones a su montura, y cuidaba de que estuviera siempre en forma para salir a cualquier campaña guerrera. Cuando hubo un tiempo de excelente bonanza y no tenía necesidad por lo tanto de salir a la guerra, el caballero pensó que era poco útil mantener un caballo ociosamente, así que se lo alquiló a un carretero para que le sirviera como caballo de enganche, y además éste lo empleó en toda clase de trabajos agrícolas. El caballo iba mal alimentado, su cansancio era evidente, pero su nuevo amo no estaba para tener contemplaciones, así que empleaba sobre su hermoso lomo el látigo y el garrote. Sus fuerzas fueron debilitándose y su aspecto no era ni sombra de la que había tenido: estaba hecho una pena. Pero, como “no hay mal que mil años dure”, tampoco duró la paz y su antiguo amo tuvo que prepararse para la guerra. Pensó entonces en rescatar de las faenas labriegas a su caballo. Lo limpió, alimento y entrenó. Cuando le pareció que estaba listo para ser el que fue, marchó a la guerra, pero en la primera embestida del enemigo, caballero y caballo cayeron heridos de muerte. En su agonía, el caballo dijo:

–“No pude resistir la embestida. Yo antes era el mejor en el campo de batalla y tú, cuando no me necesitaste, me degradaste de tal manera que, en manos de aquel salvaje, vine a ser peor que un asno. Tardaste demasiado en reparar la injusticia y por ello ahora pagamos los dos”».

3. «Dijo Blas, punto redondo.»

A ciencia cierta no se sabe quién fue Blas, ni qué origen tiene la frase, pero la creencia más generalizada es la siguiente:

«En los tiempos del feudalismo existía un señor de los de horca y cuchillo, llamado Blas, y que se distinguía por su carácter avasallador y por la

particularidad que había tenido siempre, queriendo imponer su voluntad. Cuando dos de sus vasallos tenían una disputa, iban a resolverla ante su señor y éste, como es natural, fallaba en favor de una de las partes. La parte desairada protestaba casi siempre, y el señor, indignado, ordenaba retirar al que protestaba –que lo hacía diciendo entre dientes esas palabras».

Quedaron, pues, como proverbiales para expresar la opinión o el fallo arbitrario y tajante que alguno quiere imponer a los demás contrincantes.

4. Echarle a uno el sambenito.

Cargarle con la culpa de algo que no ha cometido.

El Sambenito era la insignia de la Santa Inquisición, que echaban sobre pecho y espalda del penitente reconciliado. Nombre abreviado de «saco benedito». Batús coincide en su escrito: «El sambenito era una especie de escapulario de lana amarilla con la cruz de San Andrés, llamas de fuego y otros adornos. Era una imitación del saco de penitencia que se ponían para llorar las culpas los penitentes de la primitiva iglesia».

Debido a que este saco o escapulario se bendecía antes de ponerlo al penitente, de aquí viene que se llamara *saco benedito*, de donde más tarde se llamó *San Benito*.

En los Autos de Fe de la Inquisición, los *reconciliados* salían con una vela de cera en las manos y con el sambenito de color amarillo y dos grandes cruces rojas pintadas entre pecho y espalda.

No obstante, según consta en *Relación del Auto de Fe de Logroño del 1610* el sambenito lo llevaban no solo los reconciliados, sino también los relajados (los entregados a la justicia secular para el castigo de sus culpas).

5. La historia se repite.

Uno de los predicadores más «dulces» que yo he conocido en España fue el rev. José Beltrán. Era un hombre bueno además de uno de los «picos de oro» del púlpito. Pero, sobre todo, era uno de los hombres más humildes que he conocido. Ser pastor en España significó siempre estrecheces económicas y el rev. Beltrán las pasó como pocos a pesar, de como digo, era sin duda uno de los mejores. «Pasó más hambre que el perro de un latonero en quiebra.» A esto, «algunos» le llamaban humildad –y él la tenía a manos llenas–, pero muchos (especialmente de las iglesias que él pastoreó), tenían una abundancia escandalosa, pero él, como el pródigo podía aplicarse el texto: «¡Cuántos jornaleros... tienen abundancia de pan y yo aquí perezco de hambre!». En una palabra, eso fue y será siempre injusto. Y hablando de injusticias me acuerdo de un pasaje de la Historia, en este caso (no podía ser menos), de España.

Se cuenta que cierto día el rey Enrique III, que había sucedido a su padre a la edad de 11 años, sufrió el abuso de los «nobles» (¿por qué les llamarán nobles?) de su reino. Tal era la necesidad de ese rey, que un día se vio obligado a empeñar su abrigo para poder comprar un poco de carne porque los tenderos se habían cansado de fiarle. El día que el rey empeñó su abrigo se encontró con otro criado del gobernador que le dijo que la nobleza iba a celebrar un gran banquete. El rey y su criado se las ingeniaron para asistir de incógnito y pudieron comprobar no solo la abundancia, sino el desprecio con que era tratado el rey en boca de los comensales.

De vuelta a palacio, el rey hizo correr el rumor de que estaba muy grave (era creíble, porque murió apenas a los 26 años de edad), y que iba a hacer testamento; con ese pretexto logró reunir a todos los nobles que habían participado en el banquete. La sorpresa de todos fue que en vez de pasar a la alcoba, los hiciera pasar a un gran salón donde apareció el rey espada en mano y sin dirigirles un saludo empezó preguntando uno a uno:

–«¿Cuántos reyes de Castilla has llegado a conocer?».

–«Tres, señor.»

–«¿Y tú, cuántos has conocido?»

–«Dos, señor.»

–«Y tú, ¿cuántos?»

–«Cinco, señor.»

–«Pues yo, con ser el más joven de todos, he conocido cerca de veinte reyes: el rey gobernador de Toledo; el rey arzobispo de Burgos; el rey marqués de Villena...»

Y así continuó enumerando a todos los nobles que allí se encontraban.

–«¡Y por Dios y por el apóstol Santiago, que ya es tiempo de que haya un solo rey en Castilla!»

Y descorriendo una cortina, apareció el verdugo apoyado en un hacha. Todos empezaron a temblar y el rey les dijo:

–«Ayer tuve que empeñar mi abrigo para poder comer, mientras vosotros celebrabais un gran festín. Merecéis la muerte, pero os perdono la vida. Permaneceréis aquí hasta que devolváis todo lo que habéis arrebatado a la corona».

Los nobles estuvieron presos hasta que se cumplió, en parte, la petición real pues, como dije, el rey murió demasiado joven.

Un pastor no es un rey. Es un ser humano con un llamado sublime. Tiene también una familia; unos hijos que son iguales a todos los hijos y una esposa que es tan digna como las esposas de su congregación. La humildad de un siervo de Dios no se mide, no se puede medir por la cantidad de hambre que sea capaz

de resistir. Va siendo hora de que entendamos que el ministro es digno de su salario. No hacerlo es, entre otras cosas, una injusticia.

«Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiziere, porque no hay acepción de personas» (Col. 3:25).

a. *«Que me den seis líneas escritas de puño y letra del hombre más honrado del mundo, y encontraré motivo para hacerle ahorcar.»* Siniestra frase atribuida al cardenal Richelieu, aunque más bien parece deberse al barón de Laubardemont, juez inicuo y sanguinario, colaborador del cardenal. Otros dicen que era del famoso padre José, también colaborador del cardenal. Proudhom, en su *Justicia en la Revolución y en la Iglesia*, se la adjudica a un criminalista y se queda tan tranquilo.

b. *«Una injusticia será siempre una injusticia, aunque la consagren los sacerdotes, aunque la sancionen los reyes; porque la ley positiva no puede hacer nunca que sea moral lo inmoral»* (Castelar, en un discurso ante el Jurado en defensa del periódico *La Democracia*, denunciado por su artículo «Despierta, Italia», pronunciado el 20 de mayo de 1856).

c. *«Nadie sabe dónde ni cuándo dijo Goethe que era preferible una injusticia a un desorden. A poco que lo hubiera pensado, hubiera comprendido que el mayor desorden es la injusticia»*(Benavente).

INMORTALIDAD

En 5 ocasiones aparece el término en la Biblia y una de ellas en

1 Corintios 15:53

«Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

54 Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

55 Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

56 Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley.

57 Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.»

INQUISICIÓN

Como es de esperar esa infamante palabra no está en la Biblia, sólo en la mente diabólica pudo anidarse un día.

1. Sí, pero menos.

Que la Inquisición es una página inaceptable desde cualquier punto de vista está más que demostrado; pero que quiera centrarse en España es un dato que históricamente no es exacto y que, además, se pretenda concretar en una persecución exclusivamente contra el protestantismo, no es rigurosamente cierto.

En 1483 se creó el Consejo de la Suprema y General Inquisición. Siendo nombrado inquisidor general fray Tomás de Torquemada, recordado como el símbolo del fanatismo y de la crueldad –visto desde luego desde el bando que sufrió sus intervenciones y de las personas juiciosas y sensatas que también las hay–. El objetivo principal de Torquemada, en el caso de España en concreto, eran los «conversos» –musulmanes y judíos convertidos al cristianismo– y los cristianos bajo sospecha. Los herejes eran arrestados, y aquellos que se negaban a retractarse eran entregados en última instancia a los torturadores.

Si bien la Inquisición conlleva en su nombre la persecución y la tortura, no estaría de más subrayar que en Europa la tortura estaba generalizada no solo en aquellos días, sino hasta mucho después. La Inquisición existía ya en los siglos XI y XII en Italia y Francia. La Inquisición española, sin embargo, fue más allá de sus predecesores. El Papa Sixto IV, que había otorgado a los Reyes Católicos en 1478 la facultad de nombrar a los inquisidores, intentó limitar los poderes de estos últimos por considerarlos demasiado severos. Pero los monarcas españoles vieron en la Inquisición un poderoso medio de imponer la unidad política y religiosa.

Ahora bien, la Inquisición terminó en España hace muchos años, cientos de años, la intolerancia religiosa apenas acabó después de la desaparición de la última dictadura española. La intolerancia, siempre inadmisibles, es fácil comprenderla en un país que desde los Reyes Católicos fue eso, católico; curiosamente ¡todos los reyes de España fueron católicos!

La Reforma –que cuajó en gran parte de Europa– jamás prendió en España; visto objetivamente, quienes deberían quejarse con toda la razón el mundo no son los protestantes, sino los judíos y los árabes, ellos eran los dueños de todo el territorio de lo que hoy es conocido como España.

Éste es un tema que hay que apuntar, para no pasarse nunca de los límites en pos de intereses mezquinos, cuyo argumento inquisitorial ha servido para que unos pocos (y no de aquí precisamente) hayan hecho su agosto.

INSPIRACIÓN

No existe en la Biblia este término. Quizá no necesite la palabra, porque toda la Biblia es, según Pablo, útil y eficaz.

2 Timoteo 3

16 *«Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,*

17 *a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.»*

Hay inspiración en el arte cuando el paso de los años no logra ajar la obra maestra.

INTELEGENCIA

Hay 54 alusiones a la inteligencia en la Biblia. Una de ellas en

Deuteronomio 4

5 *«Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella.*

6 *Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta.*

7 *Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?*

8 *Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?*

9 *Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos.»*

1. ¿De dónde viene el nombre de Ateneo?

Una de las más importantes divinidades de la religión griega es Atenea, que en la mitología latina se llamó Minerva. Diosa de la inteligencia que, según se creía, protegía la paz y las obras femeninas que los griegos llamaban Atenea.

A Ática se atribuía el origen del cultivo del olivo y era también diosa de las bellas artes y la artesanía, tanto ejercitada por mujeres como por hombres. Se atribuían a Atenea la lucidez y el ingenio; la prudencia y la astucia. Era considerada protectora de los filósofos y los científicos. De ahí que se dé el nombre de Ateneo a centros culturales, tanto privados como públicos.

Se cree igualmente que el nombre de Ateneo deriva del erudito Ateneo de

Náucrates, que vivió entre el 180 y el 220 de nuestra era. Es autor de una obra titulada *Deipnosophistai* o banquete de los sofistas. Obra importante, porque en ella presenta fragmentos de obras literarias, filosofías científicas de la antigüedad griega y latina hoy perdidas. La obra describe un banquete que ofrece el rico romano *Lautrentius* a varios amigos, durante el cual se habla de todo: filosofía, leyes, gastronomía. Tal vez por ello pudiera llamarse *Ateneo* a una reunión más o menos intelectual en la que se discute de lo humano y lo divino.

Los ateneos tienen su origen en el siglo XIX. En el XVII, los escritores o intelectuales en general eran considerados poco más que criados de los poderosos. Recuérdese a este respecto las humillantes dedicatorias que personajes como Cervantes, Lope de Vega o Calderón ponen al frente de sus obras. El siglo XVIII fue el siglo de las academias que a imitación de la francesa, creada el siglo anterior por Richelieu, abundaron en toda Europa. En ellas, los intelectuales que conseguían entrar, eran tratados en pie de igualdad a los nobles. En el siglo XIX, el acceso de la burguesía al poder democratizó las sociedades culturales y se crearon los Ateneos, que cada vez van perdiendo importancia.

El año 135 el emperador Adriano concibió la creación de un edificio público para reuniones poéticas, jurídicas o similares, al que dio el nombre de *Ateneo*. Fue erigido frente al Capitolio, donde hoy está la iglesia *Ara Coeli*; con la caída del imperio romano desapareció el primitivo *Ateneo*, y no reapareció hasta siglos después.

INTERÉS

En 9 ocasiones cita la Biblia el «interés» y siempre se refiere a usura y condena, especialmente cuando es abusiva.

INTERPRETACIÓN

32 veces se refiere la Biblia a la interpretación, en especial a los sueños que ensalzaron a hombres como José y Daniel. En el N.T., señala cómo cuidar ese don.

2 Pedro 1:19

«Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones;

20 entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada,

21 *porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.»*

INÚTIL

La Biblia cita inutilidad solo 4 veces.

«Es inútil decir nada que valga la pena de un individuo que no vale la pena.»

INVIERNO

13 veces está en la Biblia. El mejor en

Cantar de los Cantares 2:11

«*Porque he aquí ha pasado el invierno, Se ha mudado, la lluvia se fue;*

12 Se han mostrado las flores en la tierra, El tiempo de la canción ha venido, Y en el país se ha oído la voz de la tórtola.

13 La higuera ha echado sus higos, Y las vides en cierne dieron olor; Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.»

IRA

361 veces se cita la ira en la Biblia.

1. El rey que rabió.

Quevedo, en su *Visita de los chistes*, alude a este personaje proverbial y dice:

«Yo soy el rey que rabió. Y si no lo conocéis, por lo menos no podéis dejar de acordaros de mí, porque en habiendo un paredón viejo, un muro caído, una gorra calva, un ferrezuelo lampiño, un trabajazo rancio, un vestido caduco, una mujer manida de años y rellena de siglos, luego decís que se acuerda del rey que rabió...; y no soy yo el primer rey que rabió... Ni sé cómo pueden dejar de rabiar todos los reyes, porque andan siempre mordidos por las orejas, de envidiosos y aduladores que rabian».

El Lic. Cosme Gómez de Tejada, en su libro *León Prodigioso*, lo refiere así:

«Un rey, viendo que la perdición del mundo venía por la Locura y la Ira, pronunció sentencia de muerte contra ellas, y mandó que en una pública hoguera fuesen quemadas, y sus cenizas, dadas al viento. La Locura murió riendo y la Ira bramando y fuera de sí.

»Las cenizas se esparcieron por el aire, y arrastradas por una tempestad deshecha de todos los vientos, se extendieron a todo el mundo, aficionándolo todo y volviendo locos y coléricos a cuantos se las tragaban al respirar. Uno de

ellos fue el propio rey, el cual, viendo al mundo perdido irremisiblemente por su causa, enloqueció con ira tan cruel que rabiaba de cólera, y por eso se le llamó “el rey que rabió”».

La divulgación moderna de este modismo se debe a la zarzuela *El rey que rabió*, que, con música de Chapí y letra de Ramos Carrión y Vidal Aza, fue estrenada en Madrid el 20 de abril de 1891.

El maestro Correas, en su *Vocabulario de Refranes*, incluye el dicho siguiente: «El rey que rabió; y llevaba la manta arrastrando».

También suele decirse: «El rey que rabió por gachas», queriendo indicar un tiempo muy antiguo.

«No deis lugar a la ira...»

2. Subirse el humo a las narices. Amostazarse.

Según el Diccionario, *subírsele* a uno el humo a las narices significa «irritarse, enfadarse».

Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana*, escribe: «Subirse el humo a las narices, equivale a enojarse y airarse; es efecto de la cólera y término usado comúnmente, y aun frase de las Escrituras. Aparece dos veces en la Biblia en 2 Reyes 22:9 y en Job 41:11».

Subírsele a uno el humo a las narices o la mostaza a las narices, es sinónimo de airarse.

Y al definir la voz *mostaza* –añade Covarrubias–, escribe: «Amostazarse, es enojarse, y subírsele la mostaza a las narices lo mismo. Porque igualmente hacen este efecto el enojo y la mostaza, que alteran la nariz, lugar propio donde se demuestra la saña, la ira».

Francisco Cháscales (1570-1642), en su *Cartas filológicas*, escribe: «También tiene que ver con la expresión: Hinchársele a uno las narices.

»Lo primero que observamos en aquel que habla es el semblante; con éste amamos, con éste aborrecemos, y con éste entendemos muchas cosas antes de hablar. La ceja, el soberbio y el que admira la levanta, el que está triste la baja. Las narices hinchan el airado; la honestidad pide los ojos serenos; la vergüenza, bajos: la ira, encarnizados; el dolor, llenos de agua...».

Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua Castellana*, advierte que «la nariz suele ser indicio de la ira; y así *nasus* es de raíz hebrea, porque *nas*, equivale a la ira». Añadiendo en otro lugar que «la nariz es el lugar propio del rostro humano donde se demuestra la saña, la ira».

Los artistas antiguos expresaban principalmente la indignación y la cólera de los personajes que representaban, exagerando la apertura de las aletas de la nariz.

3. El precio es demasiado alto.

Una familia se había comprado un auto nuevo: 0 km, hermoso, se mire por donde se mire, el tapizado, el color... todo.

El padre amaba ese auto, su esfuerzo estaba allí. Salieron él, su esposa y el hijo de solo 3 años; llegando a una estación de servicio bajan los padres y dejan al niño en el auto, cerrando las puertas... El niño encontró un bolígrafo y comenzó a escribir encima de todo aquel tapizado, con un gran entusiasmo. Al rato llegaron los padres y al ver el cuadro, el padre se puso hecho una furia al contemplar su «hermoso tapizado» todo rayado. Comenzó a golpear al niño en sus manos brutalmente, hasta que tuvieron que sacarle al niño de entre sus golpes, cuando el niño estaba en muy mal estado. Tal fue la paliza que las manos del niño se convirtieron en dos colgajos sanguinolentos e inertes. Tuvieron que hospitalizarlo, porque el cuadro era horrible. El niño quedó ingresado en cuidados intensivos.

Suena el teléfono en casa de la familia y atiende el padre... los llamaban del hospital, era necesario que se presentaran, se habían complicado las cosas... El padre se presentó y le notificaron que debieron amputarle las manos al niño, ya que no había otra opción posible.

El padre entró en la habitación envuelto en lágrimas... La salvajada había concluido fatalmente. La ira le había jugado una mala pasada.

El niño, aun medio aterrado le dice... ¡Hola papi... ya aprendí la lección... no lo voy a hacer más papi... pero, por favor, devuélveme mis manitas...!

El padre salió de aquella habitación y se suicidó. Así de simple...

Nos cuesta aceptar este hecho, pero esto ocurre en nuestro mundo con más frecuencia de lo que pensamos. ¡Todo pasó por una tapicería de un coche...! ¿Por qué dar tanta importancia a las cosas materiales al extremo de lastimar a nuestros seres queridos?

¡Qué gran estupidez! «No deis lugar a la ira y... airaos, pero no pequéis» – son algunos de los consejos de la Palabra de Dios.

IRONÍA

Lo seres humanos somos muy irónicos, pero en la Biblia no hay ironía.

1. Cuestión de idiomas.

El escritor francés Voltaire (1694-1778) fue invitado por Federico II de Prusia a pasar un tiempo en la corte.

En determinada ocasión –y gozando de cierta familiaridad–, cuando la conversación giraba en torno a los distintos idiomas, Voltaire tuvo la poca

elegante ocurrencia de opinar que el alemán era un idioma muy duro; era el idioma apropiado para mandar y dictar sentencias. Y para rizar el rizo, no pensó en otra cosa que decir que, probablemente, cuando Dios expulsó del paraíso a Adán y Eva les dio la orden en alemán.

–«Puede ser», respondió Federico, «de lo que no hay ninguna duda es de que cuando la serpiente tentó a Eva se comunicó con ella en francés».

«Desconfía de toda idea, sensación, pasión u opinión que no soporte la prueba sutil de la ironía.»

2. Ciertas verdades...

Jonathan Swif, autor de *Gulliver*, era además del primer genio satírico de su tiempo, capellán predicador. No abandonaba su talante satírico e irónico jamás, ni siquiera cuando subía al púlpito.

En una ocasión empezó el sermón en estos términos:

–«Hermanos míos, hay tres clases de orgullo: el orgullo de la cuna, el orgullo de la riqueza y el orgullo del talento. De este último no diré nada, pues entre vosotros no hay nadie a quien, racionalmente, pueda echarse en cara ese vicio».

3. Determinada clase de ironía.

Napoleón se hallaba pasando revista cuando preguntó a uno de sus oficiales:

–«¿Es usted capitán de la compañía?».

–«Sí, Majestad; pero aunque solo sea ahora capitán, soy de la madera de los generales.»

–«Me satisface saberlo, capitán. Lo tendré en cuenta cuando necesite generales de madera.»

Napoleón era muy buen fisonomista y recordaba los rostros aunque los hubiera visto una sola vez. Aquel capitán fue un día ascendido, y la primera vez que se encontró con Napoleón, tras el ascenso, le dijo:

–«Gracias, señor, por el ascenso».

Napoleón le contestó:

–«De nada, ex-capitán de madera».

4. Tres partes de lo mismo.

Johannes Brahms, compositor alemán que dejó reflejado el genio en su música, aunque de carácter retraído era hombre de mucha cultura. Sin embargo, nunca demostró entusiasmo por ninguna obra del hombre que no fuera la música. Iba al teatro en escasas ocasiones, y en una de estas veces le preguntaron si le había gustado, contestando así:

–«Más que gustarme, me entretiene, porque eso de ver tres comedias a la

vez, distinguirlas unas de otras, no deja de ser un buen trabajo mental».

–«¿Tres comedias?»

–«Sí, la del autor, la de los actores y la que el público explicará después.»

Lo triste es que ese mismo fenómeno pasa en ocasiones en la iglesia: el sermón –que debería destacar por su unidad– resulta tan variado que uno no sabe con qué carta quedarse.

5. Si hay éxito, a partes iguales.

Honorato de Balzac (1799-1850) llamado por algunos «padre de la escuela realista», fue un prolífico escritor francés, que escribió más de 100 novelas y relatos, siendo su obra cumbre *La comedia humana*, donde narra la historia social de Francia, sobre todo en la época de la restauración monárquica.

Balzac trabajaba de noche y dormía de madrugada. Un día fue despertado por un ruido producido por un movimiento de cajones. Abrió los ojos y vio a un hombre que, sin duda, buscaba dinero. Se incorporó y le dijo:

–«Continúe, continúe. Yo nunca he encontrado dinero en esos cajones, pero quizá tenga usted más suerte que yo. Eso sí, en caso de que encontrara algo, vamos a partes iguales».

6. Macabra respuesta.

Cristina de Suecia era hija de Gustavo Adolfo y, por tanto, reina de Suecia. Abandonó el trono de su país en 1654, después de abdicar en su primo Carlos Gustavo. Recorrió Europa y se convirtió al catolicismo. Murió en Roma.

En tiempos de la reina Cristina fue decapitado Carlos I de Inglaterra. Cuando Cristina lo supo, preguntó:

–«¿Y qué han hecho de su cabeza?».

Le respondieron que la habían enterrado junto con el cuerpo.

Y muy tranquila comentó:

–«Ya es algo. El rey nunca supo qué hacer con ella».

7. El más grande pianista y compositor.

Federico Chopin fue un brillante compositor y un hombre lleno de sensibilidad y romanticismo. Natural de Polonia vivió sus últimos años en la isla de Mallorca donde murió en 1849.

Fue invitado a comer junto con otros, a una casa señorial. Después de comer, la señora de la casa le pidió que tocara algo. Chopin dijo que no podía, pues solo tocaba cuando se sentía inspirado. La señora se puso muy pesada con su insistencia, lo que llegó a molestar a cuantos allí estaban:

–«Le he invitado contando con que nos tocaría algo. Si llego a saber que

usted no lo haría, no le hubiera invitado a comer».

Entonces Chopin, en tono ciertamente irónico, exclamó:

–«¡Oh, señora mía! Pero... ¡he comido tan poco...!».

8. Pintura y arte.

Narran que una pintora francesa, Linda Darnell, más conocida luego como actriz, pidió a Dalí se dejara pintar por ella. Dalí accedió, a condición de que no tuviera que posar más de cuatro sesiones. Ella asintió poniéndole otra condición: que no viera el cuadro hasta que estuviera terminado.

Después de las cuatro sesiones, Linda le enseñó su obra a Dalí. En el cuadro había pintado una pequeña cruz entre un tomate y un calabacín. Nada más. Dalí lo examinó detenidamente y dijo:

–«El parecido es exacto; pero, por lo demás, está muy mal pintado. ¡Lástima que los retratos tan parecidos se paguen tan poco. Hágame caso, no lo venda».

9. Realismo.

A Diógenes le apodaban «El Cínico». Fue un filósofo griego que despreció las riquezas y los convencionalismos sociales. Célebre por sus excentricidades que lo condujeron a vivir en un tonel, e irónicamente a buscar en pleno día «Un hombre» alumbrándose con un farol. Vivió en los años 413-327 a.C.

Una vez le preguntaron por qué los ricos daban limosna a los pobres y casi nunca ayudaban a los filósofos. Contestó:

–«La razón es que los ricos tienen miedo de llegar a ser pobres, pero ninguno teme llegar a filósofo, cosa que no ha ocurrido nunca...».

En otra ocasión su familia intentó rescatarlo de la esclavitud. Cuando Diógenes se enteró, exclamó:

–«Están locos. Aquí el único esclavo es el que me ha comprado, que, además de escucharme y obedecerme, me ha de dar comida y vestido».

10. No había cambiado.

Alejandro Dumas fue un extraordinario novelista del siglo XIX, con obras tan magnas como *El Conde de Montecristo* o *Los Tres Mosqueteros*.

Tuvo problemas con un amigo que se portó mal con él, y dejó de saludarlo. Tiempo después, el amigo quiso reconciliarse. Fue al encuentro de Dumas y le dijo:

–«¿No me reconoces?».

–«No.»

–«Soy Fulano de Tal, tu amigo...»

–«No has cambiado nada. Será por eso que no te he conocido.»

11. Entre mujeres.

Se atribuye a María Félix la famosísima *María Bonita*; actriz del cine mexicano, casada con el compositor Agustín Lara. Se cuenta que una actriz, mucho mayor que ella, le preguntó en cierta ocasión:

–«¿Qué haces para mantenerte joven?».

–«Lo más sencillo; lo hice una sola vez hace tiempo, aunque no tanto tiempo como tú; en realidad, lo hice 10 años después de hacerlo tú, sin duda: sencillamente nacer.»

12. Para qué necesitaba guantes.

Conocido como *Rey Sol*. Ocupó el trono francés desde los 5 años, teniendo como regente al cardenal Mazarino. Sus ideas absolutistas hicieron que su reinado durase nada menos que 63 años.

Cuando él iba de cacería, enviaba a algunos de sus servidores disfrazados de campesinos para que, mezclados entre la población, pudieran enterarse de qué pensaba el pueblo.

En determinada ocasión, yendo de cacería, pasó sin guantes por una aldea y uno de sus servidores disfrazados comentó:

–«El rey viaja sin guantes. Qué extraño que no sienta frío en las manos».

–«El rey nunca siente frío en las manos», comentó uno de los campesinos.

–«Por qué no ha de sentirlo. ¿Acaso no es un ser humano como todos?», preguntó el servidor.

–«¿Cómo puede tener frío en las manos si siempre las tiene metidas en nuestros bolsillos?»

13. Como en las traducciones.

William Somerset Maugham fue, además de comediógrafo, una de las figuras más sobresalientes de las letras inglesas del siglo XIX. Maugham apenas intervenía en lo que el cine hacía con su literatura, a condición de que le pagaran lo estipulado. Pese a ello, no estaba de acuerdo con las manipulaciones a que sometían sus obras.

Se asegura que un día, al explicar el origen de una de sus novelas dijo:

–«He sacado el tema de una película».

–«¿Con permiso del autor?»

–«Por supuesto que no. Era una película de una de mis novelas llevada al cine, la cual se parecía tan poco a dicha novela que me ha inspirado otra.»

14. Tantos años dan para mucho.

El rey Luis XIV murió con gran serenidad, como correspondía a su alta

jerarquía. Junto a la cabecera estaba su esposa, a quien el moribundo le dijo:

–«Señora, yo creía que morir era más difícil».

Algunos de los sirvientes que se hallaban allí en tan significativa hora comenzaron a llorar, en silencio, conmovidos.

El monarca, al percatarse de aquel llanto, murmuró:

–«¿Por qué lloran? ¿Acaso creían que era inmortal?».

Una vez muerto, le fueron extraídos el corazón y las entrañas como se hacía en Francia a los reyes. Días después, un diario satírico publicó el siguiente epitafio humorístico del rey:

A sant Dionis

Le bon roi Louis

Est sans entrailles

De meme qu'a Versailles

Que quiere decir:

«En San Dionis (que era la sepultura real) / el buen rey Luis / está sin entrañas: / lo mismo que en Versalles».

15. Pagar con una comida.

Es sabido que poetas, pintores y artistas famosos llegaron a pasar verdadera hambre en los comienzos de sus carreras. Así, algunos potentados acostumbraban a invitar a esos genios a comer, para luego cobrarles la comida. El pago era que tocaran los instrumentos de los que eran maestros.

Nicolo Paganini fue un prodigio en su infancia, y un virtuoso del violín en su madurez; con el violín fue casi una leyenda.

Ricos y nobles le invitaban a cenar frecuentemente con la esperanza de oírle tocar un rato, pero él nunca acudía con su violín. Una vez recibió la invitación de un noble italiano junto con esta nota: «Le ruego no olvide traer su violín».

Paganini acudió a la cena *sin* el violín, y el anfitrión le preguntó:

–«¿Y su violín?».

La respuesta de Paganini fue tajante y certera:

–«Mi violín nunca cena fuera de casa».

16. Se dice más o menos del sueldo del pastor.

El virtuosismo de Arturo Rubinstein es hartamente conocido. Nació en Polonia y fue un niño prodigio; a medida que fue creciendo, su fama hizo lo mismo.

Rubinstein firmó un contrato para ofrecer varios conciertos en el Carnegie Hall. Aunque no se conoce la cantidad exacta, se supone que fue elevada. El director del teatro le comentó, sorprendido por el excesivo precio que el pianista pedía:

—«Eso es mucho dinero. Usted pretende ganar en dos horas lo mismo que gana el Presidente de los Estados Unidos de América en dos meses».

—«Yo no pretendo nada ni deseo ganar nada; es más, ni siquiera estoy interesado en tocar aquí. Ahora bien, si usted cree que el Presidente está mal pagado, contrátelo como pianista y páguele a él lo que yo le pido para mí.»

17. Salir perdiendo.

Aunque Felipe Sassone era peruano y alcanzó su fama por su obra teatral y periodística, vivió la mayor parte de su vida en España.

Un día se encontró con un conocido que le dijo:

—«Quisiera verte en alguna otra ocasión y tener más tiempo».

—«¿Para qué?»

—«Pues... no sé, para cambiar ideas...»

—«En verdad te lo agradezco, pero yo saldría perdiendo; prefiero quedarme con las mías.»

18. Hablar bien, sí.

George Bernard Shaw, escritor irlandés (1856-1950), fue sin duda uno de los dramaturgos más sobresalientes de su época, además de ensayista y crítico.

Estuvo una vez en la Unión Soviética y fue, además, recibido por Stalin. A su regreso a Inglaterra le pedían detalles de la entrevista, y Shaw los daba mencionando el día, la hora y el lugar, pero sin hacer ninguna referencia a Stalin, hasta que un periodista le preguntó:

—«¿Y qué puede decirnos de Stalin?»

—«Pues que habla muy bien.»

—«Pero, ¿qué dijo?»

—«Demostró a la perfección su gran capacidad para hablar muy bien durante un buen rato, sin decir absolutamente nada.»

19. Dos en vez de uno.

Sócrates vivió en Atenas allá por los años 470 a 410 a.C. Fue el filósofo más importante de su tiempo. Todo lo que se sabe de su filosofía se debe a los libros de Platón, su discípulo.

Un rico ateniense pidió a Sócrates que se encargara de la educación de su hijo. El filósofo le dijo que le cobraría quinientas dracmas, cantidad que al rico le pareció mucho dinero.

—«¡Es mucho dinero! Por esa cantidad podía comprarme un asno montés.»

—«Efectivamente, te aconsejo que lo compres, así podrás tener dos.»

20. La diferencia.

Obispo de Autun (Francia), fue, además y posteriormente, presidente de la Asamblea Nacional y ministro durante el Directorio; pero ante todo era un estadista y habilidoso político. Nos referimos a Chales M. Talleyrand.

Desde muy joven participó en la vida de sociedad. En determinada ocasión, la duquesa de Grammont lo invitó a su casa, y como era consciente de la privilegiada inteligencia que poseía, decidió ponerlo en apuros frente a los invitados.

—«Señor de Talleyrand, me han dicho que ésta es la primera vez que asiste a una fiesta de sociedad.»

—«Sí señora, así es.»

—«También me han dicho que al entrar usted en el salón ha exclamado: “¡Ah! ¡Ah!”. ¿Podría aclararme el significado de esa exclamación?»

Todos los asistentes estaban muy pendientes de la situación.

Pasado un breve tiempo de reflexión y con una maliciosa sonrisa, Talleyrand respondió presto:

—«Lamento decirle que le han informado mal, porque yo no he exclamado “¡Ah, Ah!”, sino “¡Oh, Oh! ¿Se da usted cuenta de la diferencia?».

21. La verdad sobre el cuadro.

Escultor, músico, ingeniero, arquitecto, físico, matemático, filósofo y, además, gran pintor. Leonardo da Vinci es una de las figuras más sobresalientes de su época.

Al parecer era lento cuando pintaba. El prior del convento de Sta. M^a de la Gracia, en cuyo refectorio pintaba el fresco «La Última Cena», disgustado al notar que la obra apenas avanzaba se quejó a Ludovico el Moro, quien había encargado el trabajo a Da Vinci.

El pintor, al ser preguntado por la tardanza en terminar el cuadro (tardó 10 años en concluirlo), contestó:

—«Señor, he pintado 11 apóstoles y solo me falta el modelo de Judas. He recorrido los peores barrios de Milán tratando de encontrar algún hombre con la cara de renegado y cruel que tenía el personaje, pero no lo he encontrado. Cabe no obstante una posibilidad y es si el padre prior se prestara a ser mi modelo: su cara es la que ando buscando, pero temo que esto sería motivo de burla en el convento y fuera de él».

Ludovico contó al prior el comentario del pintor. El prior entonces dijo a Ludovico que Da Vinci se tomara el tiempo preciso buscando a Judas pues, sin discusión, él no se prestaría a modelar.

Sobre este cuadro famoso, se comenta que el modelo de Judas lo halló Da

Vinci un día en un barrio bajo. Cuando el modelo fue llevado al estudio posó durante todo el tiempo que fue necesario.

Acabado su trabajo el «Judas» se quedó contemplando el fresco y exclamó:

–«Dos veces he posado para usted, maestro».

–«¿Dos veces?» preguntó Da Vinci.

–«Sí, maestro. Yo era “ese” San Juan que usted pintó...»

La vida de aquel hombre había rodado por el camino del pecado. De un hombre apuesto se había convertido en un monstruo capaz de representar a otro monstruo: Judas.

22. Indudablemente.

El general Douglas McArthur estaba esperando a su esposa que había pasado unos días en el campo, cuando llegó un telegrama que decía: PERDIDO TREN HOY, STOP. SALDRÉ MAÑANA MISMA HORA, STOP.

El general se apresuró a enviarle otro telegrama: QUERIDA, SAL ANTES. SI LO HACES A LA MISMA HORA VOLVERÁS A PERDER EL TREN.

23. «Quien llega tarde ni oye misa ni come carne.»

Oscar Wilde fue invitado por un grupo de amigos a comer. Como parece que era costumbre, llegó tarde. Uno de sus amigos comenzó a bromear sobre la tradicional tardanza de Wilde, para hacerse el gracioso sin duda.

–«¿Quieres hacerte el gracioso antes de comer o es que pretendes quitarme el apetito?»

Y volviéndose hacia otro le preguntó:

–«¿A qué hora comemos?».

–«Presuntamente, ya deberíamos haber comido.»

–«Menos mal. Nada me abre tanto el apetito como el incumplimiento del deber.»

24. Cosas de don Ramón.

Don Ramón del Valle-Inclán pertenecía a la generación del 98. Dio inicio al ciclo de novelas sobre déspotas latinoamericanos con *Tirano Banderas*.

Cuando en los cafés de Madrid se hacían famosas tertulias literarias, Valle-Inclán tenía la suya en un café de la céntrica calle Alcalá de Madrid. Quienes querían verlo tenían que pasar por allí. Algunos amigos no acudían a veces por no pasar un mal rato al toparse con el personaje que –aparte de su valor como literato– tenía una agudeza poco común y sacaba punta a lo que fuera.

Un amigo que entró una tarde y pasó a saludarlo, a los pocos minutos se despidió, creyendo sin duda que se había librado de los dardos de don Ramón,

así que al marchar le dijo:

–«Prometo que te escribiré sin falta».

El novelista, con chillona voz contestó:

–«¿Sin falta o sin faltas?».

Antes de que el sorprendido amigo pudiera responder, enmendó la plana así:

–«Te lo pregunto porque sin faltas no creo que seas capaz de hacerlo».

La ironía que no hiere y es imaginativa se registra en la historia.

25. Antes de criticar el calendario hay que observar.

En otra de las tertulias de don Ramón del Valle-Inclán, se hacía mención (más bien se criticaba, una manera de que la charla no decaiga) de un escritor del siglo XIX, a quien alguien tachó de melancólico. Valle-Inclán, intuyendo sin duda que un día le criticarían a él también, preguntó como el que no quiere la cosa:

–«¿En qué fecha murió exactamente?».

Todos coincidieron en que había muerto en 1860. Y Valle-Inclán dictaminó (¡y quien le discutía eso!):

–«Pues no pudo ser melancólico. La melancolía no se inventó hasta el año 1863.

¡Cómo se ve que Valle-Inclán conocía poco la Biblia! Jonás era un melancólico, y por esas congregaciones de Dios los hay a porrillo.

26. Buena lección: Terreno baldío.

Mi hermano era muy haragán. Mi padre, que había estado tratando inútilmente de corregirlo, le ordenó un día ir a un terreno baldío cercano a nuestra casa y tomar nota de lo que hubiera allí; de no hacerlo, perdería el almuerzo de ese día.

Al regreso, mi hermano había anotado: «Clavos, papeles, latas, tapones, vidrios, alambres, botones, botellas, etc...»

–«¿Sirven para algo esas cosas?», le preguntó mi padre.

–«No», respondió mi hermano «son cosas inútiles, sucias y rotas».

–«Y en los otros terrenos del barrio, ¿qué hay?»

«Casas y jardines.»

–«¿Por qué se han acumulado en ese terreno tantas cosas inútiles?», insistió mi padre.

–«Porque está vacío», fue la respuesta de mi hermano.

A lo cual agregó en el acto mi padre:

–«Porque no se aprovecha para nada, se ha convertido en un depósito de basura. Tu vida ha sido, hasta la fecha, igual a ese terreno. NO la aprovechas

para nada y se está llenando de cosas inservibles. Una vida ociosa, como un terreno baldío, recoge todo lo malo. En el hombre trabajador no hay lugar para vicios, tonterías y maldades».

–«Mi hermano comprendió muy bien esa lección y fue, desde entonces, un muchacho laborioso que aprovechó muy bien su tiempo.»

ISRAEL

¡Nada menos que 2.291 vez es mencionada Israel en la Biblia!

En Israel hay doce diferentes grupos mesiánicos. Son judíos que aceptan a Jesús como Mesías. Estos grupos se reúnen en 90 congregaciones con un total de 7.000 miembros y tienen testimonio en 62 ciudades de Israel. También existen en Israel 60 iglesias cristianas de membresía árabe.

-
1. Bajo este título escribe Hans Kung lo siguiente en *Ser Cristiano*, pág. 637.
 2. *Taras Bulba* es una narración épica sobre la vida de los cosacos ucranianos. Taras Bulba es un héroe cosaco que, en el siglo XVI, lucha contra turcos, tártaros y polacos. El sentido de honor, fuerza y valor hacen de nuestro protagonista un excelente personaje literario y un ejemplo de héroe nacional.
 3. *Quídam*. Según el *Diccionario*: Sujeto indeterminado, cualquier persona de la que se omite el nombre, un don nadie.

J

JACTANCIA

Es mencionada 4 veces y el pasaje más interesante es

Romanos 3

21 *«Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas;*

22 *la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia,*

23 *por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,*

24 *siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,*

25 *a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,*

26 *con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.*

27 *¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.*

28 *Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.*

29 *¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles.*

30 *Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión.»*

1. No buscar el dolor, sino soportarlo.

Jesús no buscó el dolor, sino que hubo de padecerlo. Aquel que, con espíritu masoquista, anhela o se infringe él mismo dolores y sufrimientos no marcha por el camino de la cruz de Cristo. El dolor será siempre dolor, y el sufrimiento siempre sufrimiento: esto no se puede disimular, ni se puede, so pena de masoquismo, buscar placer en el dolor. El dolor y el sufrimiento serán siempre una agresión al hombre. El cristiano no puede convertirse en amante de la tristeza, como sería el caso del vividor profesional que, por el vuelco de su ostentoso gusto y placer de vivir, viene a dar en el polo opuesto: ¡*Bonjour,*

tristesse! (Buenos días tristeza).

«Seguir a Jesús no significa imitar la pasión de Jesús, reproducir el suplicio de la cruz. Eso sería arrogancia. Seguir la cruz significa en correspondencia con el sufrimiento de Cristo, el dolor que me ha sobrevenido precisamente a mí. Quien quiera ir con Jesús debe negarse a sí mismo, tomar sobre sí no la cruz de Jesús ni otra cualquiera, sino la suya, su propia cruz y seguirle» –Hans Kung.

2. El autor.

Pietro Forconi, ateo recalcitrante, mantenía una teoría en la que indicaba que todo lo bueno que posee el ser humano lo ha recibido de la naturaleza, por lo que no debía causar ningún problema de conciencia vanagloriarse de las propias cualidades. Era pintor y firmaba cada cuadro en una esquina con letras tan grandes que herían la mirada.

Su ídolo por excelencia era Miguel Ángel. Una vez tuvo la oportunidad de conocerle y, cuando lo hizo, le dedicó elogios tales como «sublime, maestro», «inspirador de mis obras» y otros por el estilo. Miguel Ángel sonreía bondadoso y humilde. Al empezar a conversar, Forconi largó al genial artista todo el rollo de su teoría sobre la naturaleza humana. Miguel Ángel decidió dar una lección a tan pedante personaje y le invitó para que le visitara cuando quisiese a verle trabajar en la decoración de la Capilla Sixtina.

Forconi no faltó un solo día, pudiendo comprobar de qué manera Miguel Ángel se subía a los incómodos andamios de cara a la bóveda y cómo a veces tenía que lavarse los ojos cuando le caía sobre ellos la pintura. Aquel fatigoso trabajo tuvo como resultado una de las obras más maravillosas que hayan salido de manos humanas. Miguel Ángel pidió la opinión de su admirador, que se deshizo en halagos.

Cuando le preguntó dónde debía firmar, Forconi señaló el lugar más destacado de la obra pues según él, todo el mundo debía saber quién había sido el autor de aquel prodigio. Miguel Ángel estuvo de acuerdo. Cogió el pincel y escribió en el lugar indicado por Forconi las letras alfa y omega para indicar que a Dios refería toda la gloria de sus trabajos y triunfos, pues, según el genial pintor, «nada hay de bueno ni de positivo en nosotros que no hayamos recibido del Señor como si de un préstamo se tratase para hacerlo fructificar en orden a nuestra salvación, para su gloria y para el bien de nuestros semejantes».

JERGA

1. ¿A qué llamamos jerga?

Se denomina jerga a la lengua usada de ciertas profesiones o grupos sociales.

Así en la jerga periodística se llama gazapo a cierto error que se ha introducido o aparece en un texto. Según el Diccionario, el gazapo es un pequeño conejo (que en apariencia nada tiene que ver con el error de imprenta).

Hoy más que nunca y debido a los medios de comunicación como el cine o la televisión, los jóvenes principalmente usan tal lenguaje «en clave», que el no iniciado queda desconcertado. Pero alguna de las expresiones «modernas» no lo son tanto, más bien han perdido su uso. Como por ejemplo: *Tener plan o pollos bien*.

El conocido historiador Pío Zabala, en su *Historia de España, Edad contemporánea* (1930), y en el capítulo titulado «La España postisabelina», escribe, al hablar de las instituciones y costumbres de dicha época, lo siguiente:

«Hasta esos leves matices que estimamos como originalidad de la sociedad de nuestros días, puede decirse que ni son nuevos ni al ser reproducidos han experimentado variantes considerables. Así, la conocida y tan en boga expresión de nuestros días (de aquellos días), tener plan, como expresiva, no solo de grata ocupación, particularmente de amorosa inteligencia, fue ya registrada por Mesoneros Romanos. Con referencia al primer tercio del pasado siglo en su artículo *Un viaje al Sitio*, en el cual trabajillo literario un personaje pregunta a otro en esta forma: *¿Y usted tiene plan con esa que acompaña?* Pues como tal expresión fue también usada entonces las de *secarse*, por aburrirse; *hacer vida circular*, por llevarla monótona; *tronar*, por romper relación de noviazgo, etc. La propensión a usar tales idiotismos emplebeyecedores del idioma no se interrumpe durante el siglo XIX. El año 1885, el brillante escritor Ortega Munilla aludía a una egregia dama que, para manifestar en ocasión solemne que gozaba de excelente salud, decía que estaba al pelo, y, así mismo, contaba el citado literato que, al referirse un ilustre académico, en discurso leído ante docta corporación, a los numerosos y contradictorios juicios emitidos sobre el tema que desarrollaba, tan solo se le ocurrió expresar este concepto diciendo que *sobre el particular había un mar de opiniones*. ¡Qué más! Por ejemplo, el calificativo de *pollo bien*, aplicado a jóvenes que presumen de distinguidos y modernos, fue, según autorizada opinión, un americanismo usado hace tiempo.

Seguidamente alude al origen de la palabra *pollo* (atribuyéndolo al marqués de Santiago en el palacio de la duquesa de Osuna) y consigna que los jóvenes elegantes, extremosos en la interpretación de la moda, fueron recibiendo sucesivamente los dictados de *currutacos*, *petimetres* (en *petimetres*, del francés *petit-maître*), *tónicos o elegantes*, *lechuguinos*, *mequetrefes*, *lindos*, *galancetes*, *gomosos*, *pollastres*, *pollos y pollos bien*».

JESÚS

714 veces es mencionado el nombre de Jesús, 351, Jesús como Cristo, otras tantas como Mesías y otras como Señor o Jesucristo. El pasaje por excelencia es

Hechos 4:11

«Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo.

12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

13 Entonces, viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús.»

1. ¡Jesús! ... al que estornuda.

Los egipcios y los griegos creían que los estornudos eran una advertencia divina para gobernarse de ésta o de otra manera, y de aquí tuvo origen la costumbre de sacar agujeros de ellos, costumbre que era muy antigua. Se consideraban buenos si los estornudos eran por la tarde, malos si acaecían por las mañanas, y perniciosos al salir de la cama o levantarse de la mesa. La persona que había estornudado al nacer era tenida por dichosa. Estornudar por la izquierda era una señal fatal, mientras que estornudar por la derecha se consideraba agujero favorable.

Los griegos solían decir *¡Vivid! y que Júpiter te conserve* a los que estornudaban, y éstos solían desearse lo mismo. Los romanos solían exclamar *¡Salve!* cada vez que oían estornudar.

Algunos quieren suponer que en una epidemia que hubo en Roma el año 591, bajo el pontificado de Gregorio I, los atacados por la peste morían estornudando, y de aquí viene la costumbre de decir *¡Dios te bendiga!* que después se simplificó diciendo *Salud, Jesús,* u otra expresión semejante; pero eso es, como decimos, mucho más antiguo y una tradición, fabulosa, como afirma Feijoo en su *Teatro crítico*.

En España solía decir *Jesús* el que estornudaba y los que le oían estornudar. Por eso explica Covarrubias en su *Tesoro* que «descubrirnos la cabeza cuando uno estornuda, trae origen del que estornuda, volviendo en sí de aquella turbación de sentidos, dice Jesús, y los circunstantes le ayudan, invocando el mismo nombre y a él hacen reverencia. (En el archivo municipal de Sevilla, cuaderno 1º de *Efemérides sevillanas*, se expresa que empezó el catarro epidémico en octubre de 1580, y que duró hasta marzo de 1581; que la enfermedad privaba de la vida instantáneamente al lanzar el estornudo, y que

desde entonces se empezó a usar el *Dios te ayude*, o *Jesús, María y José*, cuando uno estornudaba, cuya costumbre dura hasta hoy.)».

Covarrubias añade que el estornudo es «una enajenación de las potencias por un breve espacio causada por ciertos humos que suben del pecho al cerebro», y afirma que la voz *estornudo*, procedente del verbo latino *sternuo*, *sternuis*, se tomó del sonido que causa exprimiendo con fuerza el que estornuda estas tres letras S.T.R.

Montaigne, en sus *Ensayos*, escribe: «¿Me preguntáis de dónde proviene esa costumbre de bendecir a los que estornudan? Nosotros producimos tres clases de viento; el que se expele por debajo es demasiado sucio; el que se exhala por nuestra boca lleva consigo algún reproche de glotonería; el tercero es el estornudo; y porque viene de la cabeza y no es acreedor de censura, le tributamos honroso acogimiento. No os burléis de la sutileza, de la cual, según se dice, es Aristóteles el padre».

El erudito guipuzcoano doctor Justo Gárate, en su trabajo titulado *Sexta contribución al Diccionario Vasco*, aporta las relaciones del estornudo con la peste del año 1620.

«La salutación religiosa al que estornuda debieron usarla los griegos, pues la emplea Homero en la *Odisea*, invocando a Júpiter. Los primeros cristianos la modificaron, sustituyendo el nombre del dios pagano por el cristiano.

»Dicha salutación empezó a usarse en África en el siglo VI, con motivo de una horrible epidemia de viruela.

»El célebre médico árabe Abunh Sina (Avicena), al hacer la descripción de una de las epidemias y hablando de la sintomatología, decía: “Un estornudo continuado anuncia generalmente el principio de una enfermedad; así que cuando se oye estornudar se pide a Dios que aparte el peligro”.

»Los árabes propagaron esta costumbre por el mundo entonces conocido».

2. Sígueme.

El misionero Stanley Jones comentaba acerca de otro misionero que se perdió en la selva africana. Tan perdido estaba que el hombre no veía a su alrededor más que vegetación. Finalmente se encontró con un africano nativo de la región y le preguntó si podía sacarle de allí. El nativo le respondió que sí.

–«Muy bien», contestó el misionero, «muéstrame el camino».

–«Camine.»

Así anduvieron por la selva por más de una hora y el misionero empezó a estar cada vez más preocupado.

–«¿Está usted seguro de que vamos bien?»

–«Sí bwana, vamos bien.»

–«Pero... ¿dónde está el camino?»

–«Bwana, aquí no hay camino. ¡Yo soy el camino!»

En los días de Jesucristo algunos preguntaron cómo salvarse, propusieron incluso fórmulas religiosas para cumplir la Ley o llevar a cabo obras de misericordia: Jesús respondió a todos con la misma propuesta: Yo soy el Camino.

3. La visita.

Ruth miró en su buzón de correo, pero solo había una carta. La tomó y la miró antes de abrirla; luego la volvió a mirar con más cuidado. No tenía sello ni marcas del correo, solo su nombre y dirección. Leyó la carta:

«Querida Ruth: Estaré en tu vecindario el sábado por la tarde y pasaré a visitarte. Con amor, JESÚS».

Sus manos temblaban cuando puso la carta sobre la mesa. «¿Por qué querrá venir a visitarme el Señor? No soy nadie en especial, ni tengo nada que ofrecerle...»

Pensando en eso, Ruth recordó el vacío reinante en los estantes de su cocina. «¡Ay no! ¡No tengo nada que ofrecerle! Tendré que ir al mercado y conseguir algo para la cena.» Buscó la cartera y vació el contenido encima de la mesa: 5\$ y 40 céntimos. «Bueno, compraré algo de pan y alguna otra cosa, al menos.»

Se echó un abrigo encima y se apresuró a salir. Una hogaza de pan francés, media libra de pavo y un cartón de leche... y Ruth se quedó con solamente 12 centavos que le deberían durar hasta el lunes. Aun así, se sintió bien. Camino a casa, con sus humildes ingredientes bajo el brazo.

–«Oiga, señora, ¿nos puede ayudar?»

Ruth se encontraba tan absorta pensando en la cena que no vio las dos figuras que estaban de pie en el pasillo. Un hombre y una mujer, vestidos con poco más que harapos.

–«Mire, señora, yo no tengo empleo, ¿sabe? Mi mujer y yo hemos estado viviendo afuera en la calle y, bueno, está haciendo mucho frío y tenemos hambre, si usted nos pudiera ayudar, le estaríamos muy agradecidos...»

Ruth los miró con más cuidado. Estaban sucios y olían mal y, francamente, ella estaba segura de que podrían obtener algún empleo si realmente quisieran.

–«Señor, quisiera ayudar, pero yo misma soy una pobre mujer. Todo lo que tengo son unas rebanadas y pan, pero tengo un huésped importante para esta noche y planeaba servirle eso a Él.»

–«Sí, bueno, sí señora, entiendo. Gracias de todos modos.»

El hombre puso su brazo alrededor de los hombros de la mujer y se dirigieron a la salida. A medida que los veía saliendo, Ruth sintió un latido

familiar en su corazón.

—«¡Señor, espere!»

La pareja se detuvo mientras Ruth corría hacia ellos y los alcanzaba en la calle.

—«Mire, ¿por qué no toma esta comida? Algo se me ocurrirá para servir a mi invitado...», y extendió la mano con la bolsa de víveres.

—«Gracias, señora, muchas gracias.»

—«Sí, gracias!», dijo la mujer.

Ruth pudo notar que estaba temblando de frío.

—«¿Sabe? tengo otro abrigo en casa. Tome éste.»

Ruth desabrochó su abrigo y despojándose del mismo, lo puso sobre los hombros de la mujer. Más tranquila, regresó camino de su casa... Eso sí, sin abrigo... y sin nada que servir a su invitado.

—«Gracias, señora, muchas gracias.»

Ruth estaba tiritando cuando llegó a la entrada de su casa. Ahora no tenía nada que ofrecer al Señor. Buscó entonces la llave que llevaba en la cartera. Mientras lo hacía notó que había otra carta en el buzón.

—«¡Qué raro, el cartero no suele venir dos veces en un día.»

Tomó el sobre y lo abrió:

«Querida Ruth: ¡Qué bueno fue volverte a ver! Gracias por la deliciosa cena, y gracias también por el hermoso abrigo. Con amor, JESÚS».

El aire todavía estaba frío, pero aun sin su abrigo, Ruth no lo notó.

4. Jim y Jesús.

Hace algún tiempo, en una ciudad inglesa del sur, el pastor de una iglesia anglicana, mirando desde la ventana de la parroquia, vio que un trabajador pasaba por la puerta principal de la iglesia, se detenía sospechosamente y luego entraba. Al día siguiente, el pastor observó que pasaba lo mismo, y unos días después volvía a suceder, siempre alrededor de la misma hora, a eso de las doce y media. Eso despertó sus sospechas, por lo que le dijo a su asistente que lo espicara. Esto fue lo que vio el ayudante:

El hombre entró, se metió la gorra en el bolsillo de la zamarra y caminó por el pasillo central hasta la baranda delante de la mesa de la comunión. Allí, con la cabeza inclinada, se paró en silencio. Luego, colocando sus manos en la baranda y mirando hacia la mesa dijo en voz baja:

—«Jesús, soy Jim».

Algunos días después se produjo un desagradable accidente en la ciudad y Jim fue llevado al hospital local. Lo pusieron en un pabellón de hombres en el cual, en aquel momento, había toda clase de hombres rudos. Tal era su aspereza

e ingratitud que mas de una enfermera había derramado lágrimas. Luego que Jim pasara unos días allí, había logrado un marcado progreso; y tras dos o tres días más, fue tal el cambio que la hermana y las enfermeras no podían ocultar su sorprendida felicidad.

Una mañana, justo cuando la hermana entró para empezar su ronda, los hombres se estaban riendo gozosos de algo. No pudo evitar preguntar al de la primera cama qué los había hecho cambiar tanto.

—«Es ese muchacho, el de la quinta cama. Se llama Jim.»

Cuando la enfermera corrió la cortina de la cama de Jim, le dijo:

—«Jim has hecho un gran cambio en este pabellón. Dime, ¿cómo lo hiciste?».

Con lágrimas brillando en sus ojos, Jim contestó:

—«Bueno, hermana, no estoy muy seguro de que lo entienda si se lo digo. Pero cada día a eso de las doce y media veo a Jesús que viene a los pies de mi cama. Se para allí un minuto, apoya las manos sobre la baranda de la cama, se inclina hacia delante y me dice:

—«¡Hola! Jim... soy Jesús».

Existen muchas anécdotas que rayan lo inverosímil, pero su verdad es importante para aquellos que las experimentan, y no es tan trascendente la ortodoxia que enmarca ciertos hechos, la verdad es que eso ocurre, y ocurre porque sí, porque Dios lo permite y, quizás, porque hay seres excepcionales más allá de las apariencias.

5. Como si estuviera.

Cuentan que había un monasterio, escondido en las montañas, en el que cada monje tenía una función específica.

Algunos eran sembradores, otros cocineros y así cada uno tenía su trabajo específico. En determinado momento los monjes empezaron a tener problemas entre ellos, y se discutían y peleaban con frecuencia. Preocupado por ello, el prior a cargo del monasterio se dedicó a orar y preguntaba a Dios:

—«Señor, ¿por qué pasan estas cosas? ¿Cómo lo podemos arreglar?».

A lo que Dios le contestó:

—«Hijo, he visto tus problemas y por eso, entre ustedes, se encuentra de incógnito mi hijo Jesús».

El sacerdote se asustó mucho al conocer esta noticia y convocó a los monjes. Cuando se dieron cuenta de que entre ellos estaba Jesús empezaron a preguntarse quién sería. Tal vez el cocinero o algunos de los que siembran, pensaron. Como no lo sabían, se empezaron todos a tratar con cortesía y amabilidad y desde entonces se terminaron los problemas entre ellos.

«No olvidéis la hospitalidad, porque por ésta algunos, sin saberlo,

hospedaron ángeles», reza el texto.

¿Podría estar Jesús probándonos en el pobre que nos pide una limosna? ¿Tal vez en nuestro enfrentamiento frenético con quien frenó o se cruzó violentamente con su auto? ¿Quizá con ese jefe, profesor, compañero de estudio o de trabajo al que no soportamos? ¿O a aquel al cual menospreciamos?

Jesús dijo: «Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui huésped, y me recogisteis; desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos? ¿O sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos huésped, y te recogimos? ¿O desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí lo hicisteis» (Mt. 25:35-40).

6. Jesús es el nombre.

¡Pasteur, Pasteur!

Hace ya más de 100 años, Luis Pasteur descubrió el tratamiento que acababa para siempre con la rabia, lo que le hizo célebre en toda Europa.

En la región de Smolensk, diecinueve rusos habían sido mordidos por un lobo rabioso; como habían oído hablar del suero que podía curarlos, se pusieron en camino, pese a los terribles dolores que les producían las heridas. Menos de dos semanas después de haber sido mordidos, llegaron a París como extrañas figuras bajo sus gorros de piel y sus vendajes. Repetían la única palabra francesa que conocían: «Pasteur, Pasteur», por lo que les condujeron hasta él. A excepción de tres de ellos que habían sido atacados desde hacía demasiado tiempo, esos campesinos rusos, que parecían destinados a morir, fueron curados. El zar envió a Pasteur la cruz de diamante de Santa Ana y una gran suma de dinero, que sirvió para echar los cimientos del actual Instituto Pasteur.

Esos desdichados que imploraban ayuda no conocían otra palabra de la lengua francesa. El nombre que repetían era para ellos el nombre del salvador y eso les bastaba.

En nuestro mundo, atacado por una enfermedad fatal, incluso mucho más terrible que la rabia –el pecado–, hay un nombre, tan solo uno; cualquiera que lo invocare con fe será sanado y salvo por la eternidad. Es el nombre de Jesús: «En ningún otro hay salvación: porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos».

Trae la paz al alma y asegura la vida eterna: «Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo» (Ro. 10:13).

7. Una silla para Jesús.

Esa mañana estaba enseñando a un grupo de niños en la iglesia. Era el momento de la historia bíblica así que dije:

–«Niños y niñas, ¿pueden por favor traer sus sillas para hacer un círculo?».

Todos corrieron con sus sillas. Uno de los pequeños regresó corriendo para traer una segunda silla, por lo que le dije:

–«Juan, ya tenemos suficientes sillas, no necesitas traer otra».

Después de poner la silla en el círculo, Juan fue corriendo a tomar el cuadro de Jesús. Trajo el cuadro al círculo y lo puso en la silla vacía al tiempo que decía:

–«Esta silla es para Jesús».

Miré los solemnes rostros de los otros niños y niñas. Aceptaron que la silla fuera para Jesús, así que comencé a contar la historia.

¡Qué bueno sería si todos incluyéramos conscientemente a Cristo en todo lo que hacemos! Él está dispuesto a estar cerca y guiarnos. ¿Somos conscientes de que Cristo está siempre cerca? ¿Le damos un lugar en nuestros planes y en nuestras dudas? Quizás ésta es una forma de encontrar la «paz que sobrepasa todo entendimiento». –Carolyn Atkins.

JESUCRISTO (v. JESÚS)

1. ¿Valió la pena?

Desembarco de Normandía, 6 de junio de 1944. El capitán John Miller recibe la orden de llevar su pelotón –formado por ocho hombres– detrás de las líneas enemigas para localizar al soldado Ryan, único superviviente de cuatro hermanos que participaron en la contienda. A medida que se internan en territorio enemigo, los hombres del capitán Miller comienzan a cuestionar sus órdenes. ¿Por qué arriesgar la vida de ocho hombres por la de uno solo?

Salvar al soldado Ryan es, según el historiador Stephen E. Ambrose, asesor técnico de la película, una crónica exacta de lo que pasó, y el más realista y ajustado relato de la guerra que ha visto.

La Academia ha premiado con un buen puñado de «Oscar» esta gran película, cuyo desenlace es el que sigue.

Todos los miembros del pelotón mueren en la empresa por «Salvar al soldado Ryan», hasta que el último en morir –ya en compañía del soldado encontrado– le dice agonizando:

–«Espero que haya valido la pena».

Es evidente que después de que un grupo de hombres murieran por salvar a Ryan, éste no tiene derecho a vivir una vida sin sentido. Al final, un anciano

llamado Ryan pregunta a su esposa:

–«Dime; ¿he sido bueno?».

–«Sí», es la respuesta, «has sido un buen hombre».

Habría sido terrible que después de que un grupo de hombres dieran su vida por él, el soldado Ryan hubiera resultado un borracho, un ladrón o un criminal.

Sin embargo, parodiando esta película, es lo que suele ocurrir. Millones de hombres y mujeres tuvieron a UNO que dio su vida por salvarles –hace de esto más de 2.000 años–, pero el tiempo no puede borrar el hecho. Con la diferencia de que Ryan llegó a viejo y murió, todo aquel que se acoge al sacrificio de Jesucristo vivirá para siempre. Cabe sencillamente una pregunta también, la pregunta que tenemos derecho a hacer:

–«¿Valió la pena que Jesucristo diera su vida por cada uno de nosotros?».

2. Trasplantes.

Maravilla el hecho de que hace XX siglos aquel hombre llamado Jesús, con el solo soplo de su palabra, lograra que un ciego viese, que un cojo anduviera, que un leproso fuese sanado y aun que los muertos resucitaran. A estos hechos prodigiosos les llamamos milagros. No solamente Jesús, sino los seguidores de Jesús fueron capaces de realizar algunos milagros, según nos relata el evangelio. Poco a poco, ese don fue perdiendo su ejercicio por la sencilla razón de que no había que demostrar nada. Jesucristo es una verdad desde la fe y desde la Historia.

El ser humano, la más maravillosa obra del Creador, es capaz hoy de TRASPLANTAR el corazón, los riñones, los ojos y gran número de partes del cuerpo; es capaz de crear «piel artificial» para reparar a los quemados; ha erradicado por medio de la medicina enfermedades mortales hasta hace apenas 50 años. Científicamente se coloniza a un ser humano.

Son tantos y tantos los miles de adelantos que –contrariamente a lo que piensan algunos– no hacen más que mostrar que en aquel Principio, el «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza...» es una verdad incontrovertible. «Le has hecho un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos. Todo lo pusiste debajo de sus pies...», etc., etc. (Sal. 8).

Los hechos del hombre son ni más ni menos la consecuencia lógica de ser criaturas de Dios. Los creyentes en Dios nos gozamos de todo aquello que redunde en beneficio de la humanidad y no tememos a los adelantos, porque el Señor es el Señor de la Historia.

Lo que pide el Señor es el trasplante del «corazón de piedra en un corazón de carne» y eso aún continúa siendo una labor de su Santa Voluntad. –R. G.

3. Extraterrestres.

Desde que a alguien hace tres décadas se le ocurrió la idea de invadirnos con toda clase de naves espaciales y sus extraterrestres de turno, el mundo está sugestionado por los *extraterrestres*. La cosa que empezó como lo que es, un producto de la fantasía, se ha convertido en tema obsesivo para muchos. Es corriente que, de tanto en tanto, alguien afirme que ha sido llevado en un viaje fuera de este mundo; y declare, además, que los personajes que le raptaron, eran pequeños, verdes y con antenas. ¿Por qué esa maña en imaginar que lo que viene de afuera de nuestro medio tiene que ser tan diferente?

Cuando los israelitas esperaban a Moisés y éste se tardó, automáticamente hicieron un «becerro de oro» ¿Por qué imaginar que Dios tiene forma de animal o de personaje de ficción? ¿Por qué no creer que Dios tome forma humana para comunicarse con los humanos? ¿Por qué lo difícil cuando es tan fácil? La triste realidad es que el ser humano no cree en el ser humano. Por esa razón le cuesta amarle, perdonarle, ayudarle. Entre otras miles, ésa es la sinrazón por las cuales Jesucristo fue y es rechazado, sencillamente *Porque aquel Verbo se hizo carne, habitó entre nosotros y vimos su gloria...* –R. G.

4. Él lo hizo.

«*Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados, ... Y por su llaga fuimos nosotros curados*» (Is. 53:5).

Alejandro MacLeod tenía un amigo que era profesor en Jamaica. Este profesor tenía como regla inflexible que cualquiera que dijera una mentira en la escuela debía recibir siete correazos en la palma de la mano. Un día una niña mintió y fue llamada a recibir su castigo en presencia de toda la escuela. Era una niña muy sensible y el profesor estaba verdaderamente apenado de tener que castigarla, pero tenía que cumplir el reglamento de la escuela. El grito que dio cuando recibió su primer azote, le llegó a lo profundo de su corazón. No pudo continuar con el castigo. Pero su pecado no podía quedar sin castigo. Miró a los niños y preguntó:

–«¿Hay algún niño que quiera cargar con el resto del castigo?».

En cuanto pronunció estas palabras se puso de pie un muchachito llamado Jaime y dijo:

–«¡Señor, por favor, permita que sea yo!».

Jaime pasó adelante y recibió sin lamentarse los seis azotes restantes.

El Dr. MacLeod cuenta la historia y añade: La visión de un corazón aún más generoso que el de este valiente niño, pero lleno de la misma generosidad, fue lo que hizo que los ojos de este maestro se llenaran de lágrimas y por ese día cerrara sus libros para reunir sus pupilos alrededor de su escritorio para hablarles

del misericordioso que hace mucho tiempo llevó el castigo de todos nosotros.

La historia que les contó es también nuestra historia. «*Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo*» (Gá. 6:2).

5. No llamemos inútil a quien aligera la carga de otro.

Carlos Dickens. Cuando nuestro corazón se llene de pesar y sentimos que las fuerzas se alejan de nosotros, que la esperanza es llevada lejos como si fuera una pluma por el aire, en ese preciso momento es cuando nuestra alma debe recordar que Alguien ya pagó el precio de nuestro dolor. Con su propio dolor, el precio de nuestra soledad, con su propia soledad, nuestro temor. Nuestras dudas, nuestro desánimo quedaron clavados en esa cruz, y nuestro pecado enterrado junto con Él en la tumba. Pero Él resucitó y todo aquello quedó allí enterrado. Levantemos, pues, nuestros ojos y miremos hacia donde está nuestra esperanza, nuestra alegría, hacia el bendito Cristo, quien hasta su última gota de sangre derramó por ti y por mí. –Janina (*Manantiales en el Desierto*).

6. Todos los días... Estoy aquí contigo.

- No puedes verme, sin embargo, soy la luz que te permite ver.
- No puedes oírme, sin embargo, hablo a través de tu voz.
- No puedes tocarme, sin embargo, soy el poder que trabaja en tus manos.
- Estoy trabajando en ti, aunque desconozcas mis senderos.
- Estoy trabajando, aunque no reconozcas mis obras.
- No soy una visión extraña.
- No soy un misterio.
- Solamente en el silencio absoluto, más allá del «yo» que aparentas ser, puedes conocerme y entonces sólo como un sentimiento y como fe.
- Sin embargo, estoy aquí contigo.
- Sin embargo, te oigo.
- Sin embargo, te contesto.
- Cuando me necesitas, estoy contigo.
- Aunque me niegas, estoy contigo.
- En los momentos en que más solo crees encontrarte, Yo estoy contigo.
- Aun en tus temores, estoy contigo.
- Aun en tu dolor, estoy contigo.
- Estoy contigo cuando oras y cuando no oras.
- Estoy en ti, y tú estás en Mí.
- Sólo en tu mente puedes sentirte separado de mí, pues sólo ahí están las brumas de «lo tuyo» y «lo mío».
- Sin embargo, tan solo con tu mente puedes conocerme y sentirme.

- Vacía tu corazón de temores ignorantes.
- Cuando quites el «yo» de en medio, estoy contigo.
- De ti mismo no puedes hacer nada, pero Yo todo lo puedo. Yo estoy en todo.
- Aunque no puedas ver el bien, el bien está allí, pues Yo estoy allí.
- Sólo en mí, el mundo significa algo.
- Sólo en mí, toma el mundo forma.
- Sólo en mí, el mundo sigue adelante.
- Soy la ley en la cual descansa el movimiento de las estrellas y el crecimiento de toda célula viva.
- Soy el amor que es cumplimiento de la ley.
- Soy el amor en que puedes confiar.
- Soy tu seguridad.
- Soy tu paz.
- Soy uno contigo.
- Aunque falles en hallarme, Yo nunca dejo de encontrarte.
- Aunque tu fe en mí es insegura, Mi fe en ti nunca flaquea.
- Porque te conozco, porque te amo, mi bien amado,
- Estoy contigo.

–James D. Freeman.

JUBILACIÓN

Los cristianos no se jubilan, carecen de base bíblica, a lo máximo que se puede aspirar en esta carrera es a «retirarse», porque jubilarse es demasiado, ya que se supone que en el momento en que uno cree, ya está jubilado, porque JUBILADO viene del latín JÚBILO.

1. ¿Anciano o viejo?

A los 78 años W. Somerset Maugham, una de las figuras más sobresalientes de las letras inglesas de este siglo, anunció que renunciaba a seguir escribiendo, ... aunque continuó haciéndolo. El día que cumplió los 80, le recordaron lo que había dicho en el pasado, y replicó:

–«Es que he cambiado de parecer. Ahora, a mis 80 años, renuncio definitivamente a renunciar a escribir más».

Maugham, vivió cerca de 100 años, y en su *Carné de un escritor*, cuenta algunas anécdotas de su vida. En cierta ocasión un crítico literario le preguntó cómo era posible que, con sus años, siguiera escribiendo todos los días.

–«Por la sencilla razón de que el hombre es un animal de costumbres. Yo, al

cabo de tantos años de escribir, si al rato de levantarme no comienzo a hacerlo, sencillamente, me aburro. Menos mal que, con lo que escribo, no aburro a mis lectores...

–«Bueno, eso usted no lo sabe», le apuntó el agresivo crítico.

–«Lo supongo, y para esto me apoyo en las liquidaciones de mis editores. No los creo tan espléndidos como para pagar derechos de autor por libros no vendidos.»

¡Bienaventurado Maugham, que podía vivir de lo que escribía! El día que los escritores y periodistas cristianos alcancen esa meta, pues ... eso, les podremos llamar «bienaventurados».

JUDÍOS

230 veces aparece el término «judíos», y la primera vez que son conocidos así es en el libro de Esdras y Nehemías; también en numerosas ocasiones en el libro de Ester. Pero, sin duda, el más impactante es aquel que Pilato incomprensiblemente inscribió en la cruz

Mateo 27:37

«Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ÉSTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS.»

1. Pagar el pato.

Con el tiempo se ha querido quitar hierro a la maldad de los cristianos «viejos» (léase católicos españoles) infringida a los judíos sefarditas, pero no ha habido pueblo y aldea donde el odio y la burla no haya manchado su nombre: «Perro judío» es una expresión o insulto que lo dice todo.

Pagar el pato, según el Diccionario, significa «padecer o llevar un castigo no merecido o que ha merecido otro».

«Llevar alguno el castigo que merece otro; de origen vulgar y tomado acaso de algún juego o diversión», dice Sejas Patiño en su Comentario al *Cuento de los cuentos* de Quevedo.

Es dicho antiguo que incluye Correas en el sentido de «*lastar y ser castigado*» (lastar, verbo antiguo: pagar por otro).

Este motivo fue dicho contra los judíos. En la Biblia Castellana de Casiodoro de Reina libro citado en *El Asno ilustrado* o *Apología del Asno*, se explica así su origen:

«Como los vocablos *Torá* y *Pacto*, usados por los judíos españoles, el primero por la Ley y el segundo por el concierto de Dios, por los cuales los españoles les levantaban (acusaban a los judíos) que tenían una Torá o becerra

pintada en la sinagoga, que adoraban; y del Pacto sacaron por refrán: «Aquí pagaréis el pato» (puede percibirse la tamaña ignorancia del pueblo con relación a la Palabra de Dios y la evidente maldad de unos clérigos que fuera por ignorancia o por desidia no evitaban estas cosas).

En cuanto a *Torá*, los judíos designaban con este nombre la Ley de Moisés, esto es el Pentateuco. Los cristianos (?), tomando al pie de la letra dicha voz, dieron en decir que los judíos adoraban en sus sinagogas una torá o novilla, y en algunas fiestas populares hacían mofa de ella.

El maestro Correas, en su *Vocabulario de Refranes*, alude a estas burlas contra la *Torá* de los judíos, al explicar lo de *El pregón de Codos*. Dice Correas que en el pueblo aragonés de Codos acordaron correr un toro por Carnaval, pero como no tenían dinero para comprar o alquilar un toro de verdad, «acordaron que fuese fingido, con una manta y cornamenta y (que) lo fuese un hombre, como se suele hacer la tora en burlas y disfraces de judíos».

«Los espíritus mediocres condenan generalmente todo aquello que no está a su alcance»—La Rochefocauld.

2. Marrano.

El hispanista Karl Vosseler, en su obra *Algunos caracteres de la cultura española* (Madrid 1941), dice que *moharrana* es palabra árabe que significa «cosa prohibida». En el Diccionario de la Academia de 1791, marrana es el tocino fresco que se vende en algunas partes, en diferentes periodos del año. Se llamó así porque en general suele ser de hembra. (Alude como es lógico, a la cerda o marrana.)

Como cosa prohibida por la Ley Mosaica, para ellos, los judíos españoles, designaban como *moharrana*, la lonja del tocino. La palabra árabe paso a la lengua española con doble sentido, designando por una parte el cerdo y llenándose de fuerza insultante por otro.

Tanto los judíos como los musulmanes conversos, a causa de su tibia fe, eran tildados de marranos.

Parece ser que los rigores inquisitoriales favorecieron la difusión de la palabra en España. Los emigrados sospechosos de judaísmo o mahometismo, al salir de España llevaron consigo el vituperio. Por otra parte el excesivo número de españoles tildados de judaizantes o de mahometismo hizo pensar en Europa, en un momento de extraordinaria inquietud religiosa, que los españoles a consecuencia de su largo contacto con los pueblos semitas, eran cristianos sospechosos. En Francia, en Italia, en Alemania y hasta en Holanda, aquellos españoles fueron llamados marranos, y luego, todos los españoles cayeron bajo el vituperio y el deshonor.

3. Un pueblo enigmático.

Cada día me convenzo más de la relación existente entre el pueblo gitano y el pueblo judío. En inglés al gitano se le llama *gipsy* y su connotación fonética nos dice que se parece mucho a «egipcio». Pero no paran aquí las coincidencias. El diccionario define al pueblo gitano como «un pueblo nómada procedente de la India que se estableció en épocas pasadas al norte de África y en Europa. Con posterioridad en América y Australia».

Pero hay mucho más cuando se refiere al idioma de este pueblo: el *Caló*. «Lengua indoeuropea del subgrupo indio del NO, hablada por unos nómadas denominados gitanos.» Parece ser que no existen diccionarios aunque, el pasado 20 de enero de 1998, Antonio Garmendia, vasco afincado en Sevilla que habla un andaluz impecable pero que domina bastante aceptablemente el «caló» (lengua que aprendió de su padre, cuyo abuelo era judío –¡ojo al dato!– llamado Amós, como un profeta menor...) decía haber descubierto un diccionario de la lengua gitana que contiene exactamente 5.500 palabras. Comentaba el brillante periodista Garmendia –programa de Carlos Herrera (Radio Nacional de España)– la gran relación existente entre judíos y gitanos. Pues ese «pueblo nómada» tiene mucho en común con los «nómadas judíos».

Por otra parte –y esto es interesante– el gran despertar espiritual en España ha empezado por este pueblo que en apenas una década ha quintuplicado el número de adeptos de todas las confesiones religiosas en España no católicas.

4. El pueblo de Israel.

Con los años he llegado a convencerme de que muchos de los llamados comentaristas bíblicos cristianos no son sino aficionados teológicos; incipientes arqueólogos y muy desconocedores de la realidad histórica y costumbrista de los judíos. Para mí, uno de los libros que más me impresionaron sobre el tema fue recomendado por un profesor de teología del Seminario Judío de Nueva York. El libro se titula *Éste es mi Dios*, traducido por Antonio Rivera y difundido por Plaza & Janes. He leído y releído más ese libro que cualquier otro libro. Pero sobre todo he podido constatar con decenas de experiencias lo que significa la fe de ese pueblo.

Herman Wouk un experto judío –hijo y nieto de rabí–, dice al respecto del pueblo judío:

«El pueblo judío tiene más de tres mil años. Desde hace mucho tiempo, la Arqueología ha comprobado la sorprendente tradición que constituye la fe de nuestros mayores. Muchos pensadores se han esforzado y se esfuerzan aún, por explicarse esta supervivencia de una comunidad, de una religión y de una cultura durante tres milenios y a través de condiciones históricas que casi hacían

imposible este milagro. Este hecho es tan único en la Historia como la velocidad de la luz en la Física, y requiere una explicación.

La Biblia, el libro histórico fuente de todo conocimiento para nuestros antepasados, dice que los judíos descienden de un nómada de la Mesopotamia llamado Abraham, que en el alba de la Historia emigró con sus rebaños y tiendas a Canaán, o sea, el lugar que actualmente llamamos Israel. Su descendencia a través de su hijo Isaac se prolongó hasta su nieto Jacob, que emigró a Egipto con su numerosa familia en una época de hambre. La familia de Jacob medró y se multiplicó en la provincia septentrional de Goshen, donde se dedicó al pastoreo.

Egipto era entonces la gloria de la civilización mediterránea, la Roma o la América de su tiempo; brillaba tanto por sus artes como por sus ciencias y en la guerra era una potencia formidable. En ciertos aspectos su arquitectura y su escultura no tienen rival. Su gobierno estaba constituido por una perpetua tiranía representada por los faraones, los escribas y los sacerdotes. Su religión, como todas las religiones de su época, era una bárbara maraña de idolatría. Sus ritos eran obscenos, sus mitos infantiles, los dioses, extraños monstruos mitad hombres y mitad bestias. La obsesión de la muerte y los ritos mágicos se extendían por todo el país.

En lugar de convertirse en ricos ganaderos egipcios, los prolíficos descendientes de Jacob conservaron su personalidad separadamente, llegando a ser una especie de nación que crecía incrustada en otra. Lo que separaba a esas gentes de Egipto era su religión. Abraham había transmitido a sus descendientes, según la Biblia, la imagen de un gran Espíritu invisible, Creador de todo el Universo, que les había prometido que vivirían en la tierra de Israel y un destino histórico como educadores de la Humanidad.

La Biblia continúa diciendo que Egipto terminó por esclavizar a aquellos extranjeros que vivían dentro de sus fronteras. Un libertador surgió entre ellos, Moisés, el Legislador, que en una acción espectacular, en algunos aspectos sobrenaturales, libertó a los esclavos y les condujo a través del desierto hasta las fronteras de la Tierra Prometida. Su mayor gesta, empero, no fue la de libertar a su pueblo. En el monte que se levanta en el desierto llamado Horeb o Sinaí, experimentó –y hasta cierto punto su pueblo compartió con él esta experiencia– un suceso sobrenatural que cambió la historia del mundo.

Tal vez no sepamos nunca qué ocurrió exactamente en la revelación del Sinaí. La Biblia menciona prodigios de la Naturaleza que nos traen a la memoria una erupción volcánica. Pero ninguna erupción volcánica ha dado nunca unos Mandamientos que se convirtieron en la luz de la civilización. Cuando los israelitas partieron del monte Horeb para continuar su viaje a la Tierra Prometida ya no era una tribu unida por una misma fe, sino una nación que vivía bajo una

ley, o *Torá*, que Moisés recibió en sus propias manos como las palabras del Creador...» –R. G.

5. Ayer y hoy de Israel.

Influidos por los comentaristas bíblicos, hay quienes viven en un tiempo irreal respecto a los judíos.

«Los que ponen en duda la fuerza del Derecho judío, suelen señalar que la Constitución norteamericana puede ser enmendada, mientras que el Derecho hebreo, que pretende ser inspirado por Dios, es inalterable por definición.

El Derecho judío ha cambiado notablemente en el curso de los siglos. La *Torá*, por ejemplo, permitía la esclavitud; el Derecho judío actual ya no la permite. La *Torá* prohibía la compra y la venta de terrenos en Israel, permitiendo solamente arriendos por períodos de cincuenta años; hoy día, las ventas de terrenos en Israel es algo corriente. La *Torá* permitía la poligamia; la ley actual la prohíbe. La *Torá* obligaba a un hombre a casarse con la viuda –sin hijos– de su hermano; la ley actual prohíbe tales uniones. La *Torá* requería que fueran saldadas las deudas cada siete años; el derecho actual ya no lo requiere. Tales cambios –los hay a docenas– han revolucionado la vida familiar y la estructura económica del judaísmo, para enfrentarse con nuevos tiempos y con nuevas costumbres.

La cláusula que autoriza a introducir tales enmiendas es un pasaje de Deuteronomio, que ordena a Israel que siga la *Torá* tal como la enseñan sus sabios. Enmienda, en hebreo es *gezera* o decreto de los sabios. Se halla limitada por la regla según la cual “una *gezera* no será decretada si la mayoría del pueblo no puede atenerse a ella”. La *gezera*, por lo general, tiene por objeto reconocer una situación nueva.

Surge la pregunta de quiénes son esos “sabios”, y por qué autoridad se hallan investidos de poder.

Como en las profesiones liberales de Occidente el Derecho y la Medicina, el proceso se efectúa mediante la admisión de los jóvenes por un tribunal de juristas eminentes, que los someten a un riguroso examen. La licenciatura es la *semikha*, o imposición de las manos. La línea de la *semikha* se inicia en Moisés, que ordenó a Josué y a los ancianos que prosiguiesen la enseñanza y la interpretación de la *Torá*.

Los símbolos apenas han cambiado en el curso de estas grandes transiciones. Los símbolos alcanzan las cosas que no se ven afectadas por los cambios: nacimiento, amor, trabajo, descanso, luz, tinieblas, el paso de las estaciones, la búsqueda del pan y de Dios, las ramas de la palmera y el *esrog*, el cuerno de carnero y el *matzo*, las leyes sobre el *Sabbath* y la comida, las plegarias

matinales y las nocturnas, jamás han perdido su antiguo significado» (del libro *Éste es mi Dios*).

6. Repetir negocio.

Un sastre hizo un traje para un pastor anglicano, y se negó a cobrárselo. En prueba de agradecimiento el pastor le envió una Biblia. Dos semanas más tarde, el mismo sastre hizo otro traje para un sacerdote y también se negó a cobrarle. El sacerdote le envió un libro de oraciones.

Finalmente, recibió de un rabino el encargo de otro traje, y una vez más, rehusó cobrarle. Esta vez, el rabino le envió a otro rabino.

JUICIO

Por 210 veces es juicio anunciado en la Biblia. El más sobresaliente es

Salmos 19:7

«La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.

8 Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos.

9 El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; Los juicios de Jehová son verdad, todos justos.

10 Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; Y dulces más que miel, y que la que destila del panal.

11 Tu siervo es, además, amonestado con ellos; En guardarlos hay gran galardón.»

1. Cómo se administraba la justicia en Atenas.

La posibilidad de someterse a un jurado era un derecho y un privilegio para todos los ciudadanos excepto para mujeres, esclavos y extranjeros. El número de miembros de un jurado oscilaba entre 200 y 1.000, dependiendo de la gravedad de la acusación.

Por razones administrativas los ciudadanos de Atenas y de Ática estaban divididos en diez tribus, cada una de las cuales proporcionaba una décima parte de los miembros de un jurado. El día del juicio, todos los miembros potenciales del jurado se presentaban en el tribunal y depositaban un disco con su nombre grabado y su llamado *kleroterion*, ingenioso mecanismo que seleccionaba los discos al azar usando unos sistemas de bolas blancas y negras, cuyo funcionamiento exacto se desconoce.

Las denuncias eran presentadas por ciudadanos particulares aunque se tratase

de delitos contra el Estado.

El demandante y el acusado tenían la oportunidad de exponer sus propios argumentos. Algunos contrataban afamados oradores profesionales para que les defendieran, ya que los abogados como tales no existían. La intervención de los litigantes tenían tiempo limitado, pero los testigos podían declarar sin límite de tiempo.

Cada miembro del jurado recibía dos discos circulares de bronce con la grabación «votación oficial». Uno tenía un eje en el centro, el otro estaba hueco. Al acabar el juicio los miembros del jurado depositaban el disco elegido en una urna y seguidamente se procedía al recuento. La parte que reunía más votos ganaba el juicio.

En el juicio de Sócrates, la acusación obtuvo 280 votos y Sócrates 220. Fue condenado a muerte, y al cabo de 30 días, el verdugo se presentó en su casa con una bebida envenenada con cicuta. El filósofo la bebió y murió en pocos minutos.

2. El juicio de Dios.

Aunque nos parezcan aberraciones y muchas de estas cosas estén envueltas en las leyendas o sean tan aberrantes que cueste creerlas, muchas de estas cosas ocurrieron realmente. El agua y el fuego eran los elementos preferidos; o bien se sumergía al acusado en el agua de un río o lago bien atado. Si emergía sin esfuerzo, es que las aguas le consideraban inocente, si por el contrario hacía esfuerzos por liberarse (la cosa más normal del mundo), entonces es que no «dependía de Dios...» y era declarado culpable.

El fuego era otro de los «caprichos» de la ley. El acusado era obsequiado con una barra de hierro al rojo vivo que sostenía durante un instante en sus manos. Luego era vendado, si al cabo de unos días se le notaba infección en la herida, era culpable, si mejoraba, era inocente (claro que las manos de inocente quedaban hechas un asco para toda la vida...).

Veamos otro sistema llamada *odalía* y denominada «*calda*». El reo y el sacerdote «cristiano» (no estamos mencionando a los cafres o antropófagos) entraban en la iglesia juntos donde se hallaba un caldero con agua hirviendo y una piedra en su interior. (En el caso que nos ocupa, el hombre había sido acusado de haber robado a su vecino, pero carecían de pruebas. Para zanjar la cuestión, el acusado sería sometido a la dichosa *odalía*).

Los acusadores se situarían a la derecha y los defensores a la izquierda. Los tres días anteriores el reo no había comido ni bebido más que pan y agua, sal y hierbas: su destino estaba en las manos de Dios y Él intervendría para que se hiciera justicia.

Acto seguido el acusado metía el brazo en el agua hirviendo y sacaba la piedra. Al cabo de tres días se le quitaban las vendas para explorar la herida. Si estaba infectada o manchada de pus (signo de impureza), la cosa estaba clara: era culpable. Si por el contrario la herida estaba sana y el brazo –eso sí– hecho un asco, el reo era inocente. Lo que no se dice es qué les ocurría a los que habían acusado en falso...

Diversas disposiciones papales entre los siglos IX y XIII restringieron estos sistemas que siguieron no obstante practicándose en algunos lugares de Europa oriental y en Escandinavia.

En Castilla fueron condenadas a la excomunión por el Concilio de Valladolid de 1532, pero una prueba alternativa –la lid– siguió vigente como medio de resolver pleitos. Desde discrepancias por cuestiones de terreno como por asesinato. En ocasiones los litigantes alquilaban a paladines para que dirimieran entre ellos la cuestión, por representación de las partes; otras se enfrentaban los protagonistas. Con el paso del tiempo esta práctica y las que le siguieron, como el desafío, cayeron en uso e incluso fueron perseguidas por «la ley».

No es posible evitar el comentario que nos lleva a considerar lo que hemos avanzado en materia de leyes y lo absurdo que es querer que sea Dios el juez, eso sí, con argumentos y objetos que pertenecen a los más pérfidos y sádicos instintos humanos. Aunque, si sirve de algo, otras religiones, como la mahometana, conservan la vigencia de estas atrocidades u otras semejantes.

3. Parcialidad.

A punto de morir el poeta francés Piron, fue el cura de Saint-Roch, su parroquia, a confesarle y le reprochó con dureza sus escritos escandalosos. Piron le dijo:

–«Sí, ya sé que he compuesto poesías libres, pero creo haber expiado esa falta escribiendo mi *De profundis* y otras composiciones».

–«Yo», dijo el cura, «no conozco ese *De profundis* ni otros versos suyos».

–«Entonces diga usted que no ha hecho más que revolver la basura de mi casa.»

Si se destapan solamente los cubos de basura ¿por qué extrañarse de encontrar basura?

¿Qué sería de cada uno de nosotros si Dios nos juzgara por «uno» de nuestros actos? ¿Qué sería de David o de Pedro, Tomás... y en fin todos?

4. Criterios.

Entre los muchos criterios que aún se emplean para juzgar a un hombre existe, como en tiempos de las ciudades-estados de la antigua Grecia, el del

lugar de donde ese hombre procede. La valía del ciudadano emanaba en gran parte de la gloria de la ciudad y siendo Atenas la primera de ellas, esta valía se acrecentaba.

Los adversarios de Jesús ponían con menosprecio este reparo: *Respecto a ése, no sabemos de dónde sea.*

¿Quién hace a quién? ¿El sitio al hombre o el hombre al sitio? Indudablemente no importa el lugar de donde procede un hombre. Es la calidad de su carácter la que tiene primicia. Tampoco importa quién sea ese hombre si en él hay la suficiente estima espiritual para fijarse un destino y proponerse alcanzarlo.

Matthew Henry, famoso comentarista de la Biblia, se enamoró de una hija única y heredera de una gran fortuna. Él era muy pobre. Su única riqueza era su ministerio, del cual se sentía muy orgulloso. El padre de la muchacha se opuso tenazmente a los amores. Un día le dijo:

—«Fíjate bien. Aunque sea un perfecto caballero, catedrático ilustre y predicador excelente, es un extraño entre nosotros. No sabemos siquiera de dónde viene».

La muchacha le respondió con aquella visión que había heredado.

—«Muy cierto, no sabemos de dónde viene, pero sí sabemos a dónde va y yo quiero ir con él.»

¿Qué nos proponemos? ¿Qué vamos a hacer con nuestra vida? Eso, en verdad, es lo que cuenta. La historia está llena de hombres de orígenes muy humilde, nadie sabía quiénes eran ni de dónde venían, pero eran hombres de ideales y propósitos grandes. Si a esos ideales y a esos propósitos les añadimos el ingrediente primordial de la fe en Dios, ¿que más se puede esperar? Llegarán a donde se proponen porque Dios estará con ellos. Acá abajo estarán los brazos eternos, que los sostendrán y fortalecerán en todas sus luchas. Reiteramos: el hombre hace el lugar y le engrandecerá; aún más aquel que tiene su confianza puesta en Dios y que cuenta con Él en cada uno de sus pasos.

JUSTICIA

255 veces aparece la «justicia» en la Biblia, el más significativo es

Salmos 23

3 *«Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.*

4 *Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.*

5 *Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; Unges mi*

cabeza con aceite; mi copa está rebosando.

6 *Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa de Jehová moraré por largos días.»*

1. Un «Salomón» japonés.

Cuenta una leyenda japonesa que había una vez una mujer tan pobre, que se vio obligada a entregar a su hijo a una vecina para que lo cuidase mientras ella iba para ganar el sustento.

Transcurridos dos años, volvió con los ahorros suficientes para sostener su casa y, naturalmente, lo primero que hizo fue ir en busca de su pequeño. Su sorpresa fue muy grande al oír de su antigua vecina que jamás le devolvería el niño, ya que ella lo había criado y por lo tanto era suyo.

Al no llegar a un acuerdo, fueron al anciano juez Oka. Oídas las alegaciones, el juez dijo que trajesen al niño, y cogiéndole cada una de una mano hizo que tirasen de él. La verdadera madre cogió la manecita con verdadera delicadeza; la otra con fuerza empezó a tirar violentamente. Pero no hizo el niño nada más que lanzar un grito, cuando la verdadera madre le soltó de inmediato: prefirió perderlo para siempre que hacerle daño.

Los amigos que las habían acompañado, recriminaron a la verdadera madre la falta de valentía. La falsa madre, cogiendo al niño, salía triunfante, cuando Oka, que hasta entonces no había abierto su boca, la detuvo y dijo:

—«Cuando los lamentos del niño no te han entristecido lo más mínimo es que no albergas en ti ni el más mínimo sentimiento maternal; devuélvele pues, el niño a su verdadera madre, que a pesar de vivir alejada de él, no ha podido soportar un solo gemido de su hijo».

2. La justicia de Peralvillo.

«Como la justicia de Peralvillo, que después de asaeteado el hombre, le formaban proceso.»

Modo en que se moteja a un tribunal o autoridad por haber procedido con suma ligereza en su determinación. Se dice metafóricamente de los que empiezan cualquier negocio por donde debían acabarlo.

Peralvillo, pueblo de Ciudad Real, era el lugar donde el tribunal de la Santa Hermandad ejecutaba a delincuentes que cometían crímenes en despoblado. El tribunal procedía sumarísimamente, y en cuanto apresaba a un delincuente lo conducía a Peralvillo y lo asaeteaba de inmediato, dejando su cadáver insepulto y haciendo después una investigación del delito que había cometido. La sentencia era leída ante el cadáver del ajusticiado.

Quevedo, en su libro *La hora de todos y la Fortuna con seso*, llamó

«Peralvillo de las bolsas» al estudio de un abogado ignorante y embrollón, porque en el bufete de aquel letrado daban fin las bolsas de los litigantes, del mismo modo que en Peralvillo encontraban la muerte tanto ladrones como malhechores.

3. Justicia en estéreo.

Se cuenta (¡se cuentan tantas cosas...!), que cuando Alejandro Magno administraba justicia ponía en práctica un método muy peculiar. Ponía a los contendientes a cada lado suyo y escuchaba las alegaciones a la vez poniendo en ambos la atención debida. Nadie podía chillar excesivamente si quería ser oído.

La razón no está de parte del que grita más, aunque a veces, lamentablemente, sea el que salga airoso. Claro que en el tiempo de Alejandro pasarse de gritón podía costarle algo más que la razón...

4. La justicia humana y la justicia divina.

El miércoles 4 de febrero de 1998, en Texas, a las 6'45 de la mañana, Karla Faver Tucker de 38 años de edad fue llevada a la prisión de Huntsville y fue ejecutada. De nada sirvieron las peticiones de clemencia que cursaron personajes tan importantes como el Papa desde el Vaticano, la Unión Europea, las Naciones Unidas y gran cantidad de presidentes de gobierno del mundo. El gobernador George Bush no suspendió la sentencia.⁴

¿Quién era Karla Faver Tucker? ¿Cuál había sido su crimen imperdonable?

En 1983, con 23 años de edad ya era una joven viciada y drogadicta. Una noche acompañada de un amigo, fueron con intención de robar para poder consumir droga, a la casa de su amante Jerry Linn Dean. Al verlo en la cama con otra mujer y en un violento ataque de celos asesinó a los dos con un pico: a Jerry y a la mujer –Débora Thorton–, casada con otro hombre.

Karla fue capturada e ingresó con su acompañante en la cárcel. Allí ocurrió un milagro, Karla conoció a un grupo de creyentes que le llevaron el mensaje redentor, y ella sintió como nunca el amor de Dios. Quince años había permanecido en prisión esperando que la sentencia se cumpliera, por varias razones. La más importante, por el rencor y odio que le profesó el hermano de la mujer asesinada, el cual había prometido que dedicaría su vida a eliminarla de la faz de la tierra y que, pese a todo, terminó a los pies de Jesús; este hombre no solo perdonó a Karla después de su conversión, sino que hizo todo lo posible porque no la ajusticiaran.

El gran milagro en Karla fue que su conversión era tan real que llegó incluso a enamorarse en prisión y contraer matrimonio con el pastor de dicha cárcel. Aunque la ley no le permitió consumir el matrimonio, ella quiso sellar con amor

su paso por el mundo. Su testimonio no ha dejado duda. Antes de serle inyectado el veneno que terminó con su existencia dijo:

–«Mi muerte no significa que Dios no escuche nuestras oraciones. Si me lleva a casa el 4 de febrero, es por su sabiduría y su poder soberano. Él sabe perfectamente que algo grande se logrará con esto».

Segundos después añadió:

–«Voy a encontrarme cara a cara con Jesús. Os quiero mucho a todos. Os veré cuando lleguéis allí. Os estaré esperando».

Alguien ha comentado acertadamente: «Si Cristo hubiera aplicado a Pablo el ojo por ojo y diente por diente, tal vez no tendríamos cristianismo».

Los partidarios de la pena de muerte no son neotestamentarios, porque anulan la posibilidad del cambio, del arrepentimiento y de la conversión. –R. G.

5. El zapatero y el rey.

Una leyenda cuenta la estancia del rey Pedro *El Cruel* (más tarde Felipe II quiso que se le llamara *El Justiciero*) y se refiere a un arcediano y el hijo de un zapatero.

Un arcediano de la catedral de Sevilla, hombre iracundo por demás, tuvo una discusión con un zapatero, en el curso de la cual, lleno de furor, sacó un puñal y le atravesó el corazón de parte a parte.

Amparándose en su poder y autoridad, el cabildo de la catedral, se reunió y acordó sentenciar al arcediano con la prohibición de decir misa durante un año. Al hijo del zapatero le pareció demasiado benigna la sentencia, y decidido a obtener justicia se la pidió al rey. Éste le preguntó:

–«Y el arcediano, ¿acaso no ha sido castigado?».

–«Sí, señor; le han condenado a no decir misa durante un año.»

–«Y tú no estás conforme, ¿verdad?»

–«No, señor.»

–«¿Qué quieres hacer?»

–«Matar al arcediano.»

–«Pues hazlo.»

Pocos días después se celebraba una procesión que quedó interrumpida cuando el zapatero se abalanzó sobre el asesino de su padre y lo mató de la misma manera.

Se arremolinó el personal en torno a él y cuando iban a llevarlo a la cárcel, el rey, que asistía a la procesión, lo hizo traer a su presencia.

–«¿Por qué has matado al arcediano?»

–«Porque mató a mi padre.»

El rey se dirigió a los eclesiásticos y les preguntó:

–«¿Cómo no fue castigado el arcediano por ese crimen?».
–«Sí, señor, lo fue: lo condenaron a no decir misa durante un año».
Entonces el rey se dirigió al zapatero:
–«Anda, vete; yo te condeno a no hacer zapatos durante un año».
Y ésta fue la justicia del rey Pedro *El justiciero*.

6. Se lo merecía.

Rossini, el célebre autor de *El barbero de Sevilla* y de tantas óperas más, sufría el acoso de un joven con pretensiones de músico, que constantemente le molestaba pidiendo que corrigiese sus partituras, que –dicho sea de paso– eran malísimas. Un día Rossini fue nombrado presidente de un jurado que había de otorgar un premio a la mejor obra.

El compositor novel, que había presentado al concurso su trabajo, quiso justificarlo y le dijo a Rossini:

–«¡Oh, maestro, estoy desesperado! Debajo de mi casa han instalado un café con orquesta que se pasa toda la noche tocando música de baile y no me dejan inspirarme ni escribir una sola nota».

–«¿Y dice usted que por culpa de la orquesta no puede usted escribir música?»

–«Ya le digo, ni una nota.»

–«Entonces ya sé a quién tenemos que dar el premio: a la orquesta del café de su casa.»

7. Paga y calla.

William Miller, el que fue alcalde de Londres, recibió la nota de gastos del entierro de su esposa.

–«¡Cómo! ¿Seiscientas libras?»

–«Esto es justo, señor. Magníficas libras, seis carruajes, doce caballos, diez llorones... Hoy día todo es caro... No podemos rebajar ni un céntimo...»

–«Bueno, bueno, que quede así. Al fin y al cabo, mi mujer hubiera pagado el doble para que me enterraran a mí... No quiero quedar mal.»

Y pagó.

Aunque puede parecer gracioso, lo lamentable es que existen cientos de miles de matrimonios que no sólo «han perdido el primer amor...» sino que, en el fondo, solo se mantienen para guardar las apariencias. No hace falta que se divorcien, ya están divorciados.

8. Un duelo judicial.

Sea historia o leyenda, lo cuenta Bernat Desclot, en los capítulos 7-10 de su

Crónica sobre Alemania. En el siglo XII había un emperador que se casó con la hija del rey de Bohemia, mujer hermosa y de agradable trato. Unos cortesanos informaron al emperador de una supuesta infidelidad. El emperador llamó a su esposa y le dijo:

–«He sabido que eres amada por tal caballero y tu honra o tu deshonor recaen no solo sobre tu persona, sino también sobre mí. De modo que, según la costumbre del imperio, debes designar a un campeón de tu inocencia que la defienda en singular combate».

–«Como lo que te han dicho no es cierto y como jamás he traicionado mi honor ni el tuyo, estoy segura de encontrar un caballero honrado y leal que defienda mi honor ante quienes me acusan.»

Era por entonces conde de Barcelona Ramón Berenguer III, y un día se le presentó un juglar que le dijo:

–«Señor, vengo de lejanas tierras atraído por vuestra fama. Mi señora, la emperatriz de Alemania, ha sido acusada injustamente de adulterio y no encuentra un caballero que la defienda; he venido a pedirlos que seáis su campeón».

–«¿Y es verdad que es inocente?»

–«Señor, ¡que pierda mi cabeza si no lo es!»

El conde aceptó y junto a un caballero llamado Beltrán de Rocabrúna, partió para Alemania, donde llegó tres días antes de cumplirse el plazo. Luchó y venció contra los dos contendientes (pues Beltrán había huido el día anterior al combate).

Lo más probable es que todo esto sea una fantasía. Porque por esos tiempos no había ningún emperador en Alemania que se llamase Enrique, como le nombran algunas leyendas; no había ninguna emperatriz llamada Matilde, como indican las mismas fuentes. Y desde luego Desclot se refiere a «un buen conde de Barcelona», sin especificar que fuera Berenguer III. Las leyendas añaden que el emperador de Alemania, agradecido, donó la Provenza a Ramón Berenguer.

La época de la Edad Media dio pie a muchas leyendas en las que estaban mezclados los actos de heroísmo y los lances caballerescos. En el fondo, subyace la idea de querer que el «honor» y la «dignidad» aflore. Claro que siempre se refiere a princesas, reinas o nobles mujeres. ¿Qué hay de defender a los seres para los cuales apenas existía la justicia? Ésa es, entre otras, la grandeza de Jesucristo: Él apostó por los humildes como el caso que nos cita Lucas en el capítulo 8.

9. El jurado no es la solución.

«Nunca he podido comprender –dice una persona pensante– cómo en una

nación civilizada que tiene establecida la institución de la magistratura se puede aceptar la de jurado. ¿Es que considera correcto que con 3 o 6 años de bachillerato, 5 o 6 de carrera, 2 o más de preparación de judicatura y los que sean de oposiciones, los magistrados tengan necesidad de ser aconsejados por doce individuos cualesquiera que a lo mejor no conocen más legislación que la del fútbol? ¿De qué sirve la toga del juez si está a merced del jurado? Y no se diga que éste no tiene más cometido que asesorar al juez, pues peor es la excusa».

Hace un tiempo Ivonne Chevalier mató de dos tiros a su esposo, que acababa de ser nombrado ministro de uno de los innumerables gobiernos de Francia.

El jurado, para hacer absolver a la acusada, contestó de tal forma a las preguntas del presidente del tribunal que el resultado fue que Ivonne Chevalier había disparado los tiros; esos tiros habían matado a su esposo, pero Ivonne Chevalier no había matado a nadie.

Cuando el jurado fue establecido en Italia, el profesor del derecho Penal de la Universidad de Pisa, Carmignani, dejó de informar como signo de protesta y el célebre abogado francés, Jouffroy, le apostrofó diciendo:

–«Usted salva la lógica, pero mata la libertad».

–«¡Valiente libertad ésa cuya existencia es incompatible con la lógica!»

Curiosamente se han dado casos en que el jurado había declarado inocente a un convicto que se había declarado culpable «el jurado –afirma alguien – es una especie de condenado a trabajos forzados de hacer justicia durante quince días».

Y aun se ha dado el caso de un jurado que jamás vaciló en votar en blanco, fuera lo que fuera lo que se le preguntase, ya que, según después explicó, lo hizo para seguir en todo los consejos evangélicos de «no juzgar para no ser juzgado» (Mt. 7:1-5)

10. Nunca resignarse.

Cuenta una antigua leyenda que, en la Edad Media, un hombre muy virtuoso fue injustamente acusado de haber asesinado a una mujer. En realidad, el verdadero autor era una persona muy influyente del reino, y por eso, desde el primer momento se procuró un «chivo expiatorio», para encubrir al culpable.

El hombre fue llevado a juicio conociendo de antemano que tendría escasas o nulas esperanzas de escapar al terrible veredicto: ¡La horca!

El juez, también comprado, cuidó no obstante de dar todo el aspecto de un juicio justo, y por ello dijo al acusado:

–«Conociendo tu fama de hombre justo y devoto del Señor, vamos a dejar en Sus manos tu destino: Vamos a escribir en dos papeles separados las palabras “culpable” e “inocente”. Tú escogerás y será la mano de Dios la que decida tu

destino».

Por supuesto, el mal funcionario había preparado dos papeles con la misma leyenda: *culpable*. Y la pobre víctima, aún sin conocer los detalles, se daba cuenta de que el sistema propuesto era una trampa. No había escapatoria.

El juez ordenó al hombre tomar uno de los papeles doblados. Este respiró profundamente, quedó en silencio unos cuantos segundos con los ojos cerrados, y cuando la sala comenzaba a impacientarse abrió los ojos y, con una extraña sonrisa, tomó uno de los papeles y llevándoselo a la boca lo engulló rápidamente. Sorprendidos e indignados, los presentes le reprocharon...

–«pero, ¿qué hizo...?, ahora..., ¿cómo vamos a saber el veredicto...?»

–«Es muy sencillo, respondió el hombre... es cuestión de leer el papel que queda y así sabremos lo que decía el que me tragué.»

Con un gran coraje disimulado, tuvieron que liberar al acusado y jamás volvieron a molestarlo...

Por más difícil que se nos presente una situación, nunca dejemos de buscar la salida, ni de luchar hasta el último momento. Muchas veces creemos que los problemas no tienen solución y nos resignamos a perder y no luchar, olvidando aquellas palabras: «Lo que es imposible para el ser humano es posible para Dios». –Walter G. Larralde.

a. ¿Cómo nos atrevemos a pedir justicia a los hombres en la tierra, si es del cielo, es a Dios, y temerosos de su justicia, al rezar solo pedimos misericordia? (Benavente).

JUVENTUD

1. ¡Entusiasmo es juventud!

La juventud no es una cuestión de tiempo, sino un estado de la mente; no es asunto de mejillas rosadas, labios rojos y rodillas bonitas; es un asunto de la voluntad, una cualidad de la imaginación, un vigor del sentido interno; es la frescura de los manantiales profundos de la vida. Juventud significa predominio del valor sobre la timidez, de la aventura sobre lo fácil. Esto existe a menudo en una persona de 60 años más que en un joven de veinte.

Nadie envejece sencillamente por el número de años. Envejecemos al desertar de nuestros ideales. Los años pueden arrugar nuestra piel, pero la falta de entusiasmo arruga nuestra alma; la preocupación, la duda, la falta de confianza, el temor y la desesperación, son estados del ánimo que doblegan el corazón y convierten el espíritu en polvo.

- Eres tan *joven* como tu *fe*, tan *viejo* como tus *dudas*;

- tan *joven* como tu *confianza en ti mismo* tan *viejo* como tus *temores*;
- tan *joven* como tu *esperanza*, tan *viejo* como tu *desesperación*.

JUZGAR

1. ¡No fiarse de las apariencias!

En los días en que un helado costaba mucho menos, un niño de 10 años entró en un establecimiento y se sentó en una mesa. La camarera, como es de rigor en USA, puso un vaso de agua enfrente de él.

–«¿Cuánto cuesta un helado de chocolate con almendras?», preguntó el niño.

–«Cincuenta centavos», respondió.

Entonces el niño, sacó la mano de su bolsillo y examinó unas cuantas monedas.

–«¿Cuánto cuesta un helado solo? Volvió a preguntar.

Algunas personas estaban esperando por una mesa y la camarera ya estaba un poco impaciente.

–«Treinta y cinco centavos, dijo ella bruscamente.»

El niño volvió a contar las monedas y por fin decidió:

–«¡Quiero helado solo!», dijo el niño.

La mesera le trajo el helado, puso la cuenta en la mesa y se fue.

El niño terminó el helado, pagó en la caja y se fue.

Cuando la camarera volvió, empezó a limpiar la mesa y entonces... le costó tragar saliva con lo que vio. Allí, puesto ordenadamente junto al plato vacío, había quince centavos... ¡la propina que dejó el niño!

¡Jamás juzgues a nadie solamente por su apariencia!

Recuerda que Jesucristo tampoco vino al mundo a juzgar a nadie, sino para que el mundo sea salvo por ÉL.

4. Conviene aclarar que ningún gobernador en EE.UU. tiene la facultad de suspender una sentencia en firme a menos que tenga razones para creer que el juicio no ha sido justo y hay pruebas razonables de inocencia. El problema no es el gobernador, sino la ley que, en el siglo XXI, no tiene otra alternativa ante el delito que la pena de muerte.

L

LACONISMO

1. Demasiado breve.

Ulysses S. Grant, llegó a ser presidente de los Estados Unidos de Norteamérica en 1868 y fue reelegido el año 1872. Ganó varias batallas importantes. Como brigadier general, en 1861, participó en la Guerra Civil americana. Fue el hombre que acabó con la guerra en su país, y al final de la misma fue ascendido al rango de general del ejército.

Grant era hombre de pocas palabras. En el suceso que nos ocupa, nunca antes había pronunciado un gran discurso. Enterado de la enfermedad de su amigo –el general Burnside–, acudió al pueblecito donde residía ya retirado el general. Le recibieron con todos los honores, acompañándole una comitiva hasta la casa del enfermo y una buena multitud se reunió en la calle, esperando que el presidente les saludara desde el balcón.

Viéndose comprometido a tener que saludar, salió al balcón. Se hizo un gran silencio entre las gentes que esperaban que les dirigiera algunas palabras.

Alguien susurró al presidente:

–«Esperan que les hable, que les diga algo».

–«No, no; hablar, no.»

La gente resistía en el prolongado silencio y no hubo más remedio que decirles algo, por lo que Grant repitió lo mismo que había dicho al negarse, pero, más brevemente. Levantó las dos manos y dijo lacónicamente:

–«Hablar, no».

Bajó las manos y desapareció, Y, al parecer, fue ovacionado...

Ser importante tiene esas ventajas. Ningún predicador recibiría su sueldo por sermones breves, aunque a veces, alguien daría un aguinaldo al predicador en súplica para que acertara sus «largos» sermones...

2. La Divina.

Así llamaban sus admiradores a Greta Garbo, la actriz que logró llegar a Hollywood con solo dos películas en su haber. Luego sí, trabajó en un veintena de films entre 1925 y 1941. Greta era popular por su laconismo llevado al extremo de vivir el resto de sus días semioculta siempre. No le gustaba que la entrevistaran, pero a veces tenía que acceder. En estos casos se cerraba en un

mutismo casi total. Contestaba con monosílabos y nunca daba explicaciones.

Un diálogo, en ella, era algo así:

–«¿Cuáles son los papeles que más le gustan?».

–«Todos.»

–«¿Prefiere el cine o el teatro?»

–«Me da igual.»

–«¿Por qué entonces no hace teatro?»

–«Porque hago cine.»

–«¿Tiene alguna razón especial para hacer cine y no teatro?»

–«Ninguna.»

–«¿Qué piensa usted de sí misma?»

–«Nada.»

Y así era imposible arrancarle cualquier confesión, opinión o declaración. Una vez un periodista le preguntó:

–«Su conocido mutismo en las entrevistas ¿obedece a alguna razón especial?».

–«Sí», respondió en esa ocasión la actriz, «me he dado cuenta que ustedes firman la entrevista. Y me parece natural que si las firman, pongan en ellas su propia literatura. Por mi parte, con eso que ustedes llaman mutismo, les ofrezco la oportunidad de escribir únicamente sus propias opiniones, que no es poco ¿no creen?»

El laconismo es muy corriente en la Biblia y, gracias al mismo, los predicadores tenemos el privilegio de añadir extensos comentarios a escasas palabras. ¡Claro que a veces hay quien se pasa o no llega! La asistencia del Espíritu Santo es de incalculable ayuda.

3. Más imposible.

Juan Facundo Quiroga, apodado «El tigre de los llanos», hubiera pasado a la posteridad de los años (1793-1835) en un casi completo anonimato. Sarmiento se inspiró en su figura para inmortalizar su novela *Facundo*.

El general Facundo Quiroga había derrotado al también general argentino Gregorio Aráoz La Madrid durante la sangrienta guerra entre unitarios federales. Un día, en uno de sus pocos descansos en su tienda de campaña, le comunicaron que un anciano deseaba verle e insistía para decirle exactamente «tres palabras».

El general accedió con la macabra condición de que el visitante dijera «sólo tres palabras», en cuyo caso le recompensaría espléndidamente, pero en caso contrario, le mandaría degollar sin más preámbulos.

Cuando el anciano fue llevado a la presencia del general Facundo, dijo muy

espacio y claro:

–«Yo, mujer, hambre».

Tras lo cual, el general cumplió su promesa y el anciano regresó a su hogar con una pequeña fortuna.

El gran secreto de la comunicación, radica en decir lo justo y lo preciso. Aunque está claro: el excesivo laconismo está perfectamente adecuado en matemáticas.

4. El laconismo y la educación.

El cardenal Armand Jean Du Plessis, conocido mundialmente como el cardenal Richelieu, fue Primer ministro y más influyente que su rey Luis XIII y sin duda trascendió más a la popularidad por la inmortal obra que escribiera Alejandro Dumas, que presenta de manera especial la escasa popularidad que gozaba el mencionado cardenal entre las gentes de su pueblo.

El cardenal era hombre de pocas palabras. En una de las fiestas que se veía obligado a asistir, estaba apartado del resto de los invitados como tantas veces y se dedicaba a observar todo cuanto acontecía a su alrededor. Un caballero, notando su soledad se acercó y le preguntó:

–«¿Se aburre su Eminencia?».

–«No», contestó lacónico Richelieu.

El caballero, intentando ser amable, insistió poco después:

–«¿De verdad que no se aburre su Eminencia?».

–«No estimado duque; no me aburro jamás, a no ser que los demás insistan en aburrirme.»

Luego de lo cual el duque, visiblemente herido, dejó de insistir.

Hay cosas que podemos tolerar a personajes como Richelieu, pero no en un cristiano y es que, además de laconismo, peca de insensibilidad; al fin y al cabo si alguien se preocupa por nuestra soledad, como mínimo hay que ser agradecido.

5. En ese lugar solamente te ve Dios, escucharte ya es otra cosa.

Laconismo en la oración es desaprovechar una ocasión de oro. Hay quien no se atreve a orar por ser niños en la fe, y a los niños debemos enseñarles. Otros, en cambio, abusando de que tomaron la «palabra» se dedican a exhibir un bien estudiado vocabulario que no hace más que romper el espíritu de la reunión.

Es cierto que Jesús recomienda las oraciones cortas, según vemos en Mateo 6:7: *Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos*, pero una cosa es pasarse, y otra no llegar.

LÁGRIMAS

Lágrimas y llanto se dividen por igual en la Biblia –con 42 menciones– pero, sin duda, la mejor promesa es en

Apocalipsis 21:4

«Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

7 El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.»

1. Lágrimas de cocodrilo.

Las que vierte una persona fingiendo un dolor que no siente, como lo define el Diccionario. No tiene fundamento alguno lo que se dice del llanto del cocodrilo.

Paulo Lucas, en su narración sobre el viaje que hizo costear el río Nilo, dice que vio muchos cocodrilos y oyó su voz; la cual se parece mucho a lo aullidos de los perros cuando les irrita el estrépito de las campanas. ¿Qué semejanza tendrá esto con los gemidos humanos, los cuales dicen que el cocodrilo finge para que el incauto pasajero, creyendo que va a socorrer a un afligido, caiga en la emboscada donde le espera el bruto? –se pregunta.

Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana* dice refiriéndose al cocodrilo: «Sigue al hombre que huye de él, y huye del que le sigue; tiene un fingido llanto con el que engaña a los pasajeros, que piensan que es persona humana, afligida y puesta en necesidad, y cuando ve que llegan cerca de él, los acomete y mata en la tierra... El cocodrilo con el mote *plorat et devorat* (llora y devora), significa la ramera, que con lágrimas fingidas engaña al que atrae a sí para consumirle».

Batús, en *La sabiduría de las Naciones*, pág. 224, escribe acerca de esta expresión que comentamos: «Cuéntase de este animal anfibio, especie de lagarto monstruoso, indígena del Nilo y de algunos grandes ríos de América, que llora sobre los huesos de las víctimas que ha devorado por habersele concluido tan pronto el apetitoso manjar; y de aquí nació el proverbio: *Lágrimas de cocodrilo*, y el otro: Es un cocodrilo, por un falso y taimado, hipócrita, un pérfido que llora de rabia no por arrepentimiento, sino por no poder seguir haciendo daño».

2. Llorar por tres cosas.

Cervantes, en *Trabajos de Persiles y Segismunda*, dice: «Por tres cosas es lícito que llore el varón prudente: la primera por haber pecado; la segunda por alcanzar perdón de él; la tercera por estar celoso; las demás lágrimas no dicen bien en un rostro grave».

No obstante, Jesús dice: «Bienaventurados los que lloran». Porque llorar es una facultad humana.

Alfredo de Musset, en *Tristesse* –obra que compuso a los 30 años de edad–, dice: «El único bien que me queda en el mundo, es haber llorado alguna vez».

*Dichosos, ¡ay!,
los que en la tierra lloran.*

Este verso, realmente, así, aislado, nada tiene de particular; sin embargo, como penúltimo del soneto de Selgas *El sauce y el ciprés*, reviste especial belleza. Es la expresión de amarga envidia del ciprés ante las hojas con que el sauce va regando la tierra, como verdaderas lágrimas del llanto otoñal.

Gustavo Adolfo Bécquer en *Pensamientos* dice: «Yo no envidio a los que ríen: es posible vivir sin reírse... ¡pero sin llorar alguna vez!».

3. El llanto no era de dolor.

Unos turistas que visitaban un zoológico contemplaron que, en un rincón, estaba un hombre sentado y llorando a lágrima viva: era un cuidador de los animales.

Consternados ante la escena, preguntaron a un compañero del llorón:

–«¿Qué le pasa a ese pobre hombre?».

–«Oh, es que se le ha muerto su elefante más querido.»

–«¡Pobre hombre!»., exclamaron.

–«No, no, aclaró el empleado, no llora por la muerte del elefante, llora porque tiene que cavar su fosa.»

LEALTAD

En 24 ocasiones se menciona la lealtad si entendemos que significa fidelidad. Claro que en este caso, la fidelidad es de Dios, porque el ser humano es excesivamente olvidadizo...

2 Corintios 11:3

«Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.»

LECCIÓN

1. Aprobado.

«Mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno» (Mt. 18:8).

Un minero había quedado paralítico a causa de un accidente de trabajo. Al principio se quejó de su destino y acusó a Dios. Unos creyentes, también mineros, hablaron con él y le enseñaron el camino hacia el Señor Jesús. Desde ese día se manifestó un gran cambio en ese hombre; luego, halló el perdón de sus pecados y la paz con Dios. Algún tiempo después, el minero dijo a un amigo que le visitaba:

–«¿Sabes?, tengo la sensación de que no voy a vivir mucho más en esta tierra. Pero sé adónde iré cuando cierre los ojos y me encuentre ante la presencia de Dios. Entonces caeré de rodillas ante Él para darle las gracias por haberme dañado la columna vertebral.

–«¿Qué dices?», preguntó el amigo, sorprendido.

El enfermo sonrió y le explicó:

–«Si ello no me hubiera ocurrido, habría seguido el camino de perdición lejos de Dios, hasta llegar al infierno. Por eso, Dios tuvo que intervenir energicamente para hacerme encontrar a su Hijo, mi Salvador. Sí, fue duro, pero fue para mi salvación eterna».

Se detuvo un momento y luego añadió:

–«Mejor es entrar como un inválido en el cielo que saltar con un cuerpo sano en el infierno».

El amigo le tomó y le dijo:

–«Pasaste por la dura escuela de Dios, pero no fue en vano. Aprendiste la lección. Los numerosos seres humanos que aúh hoy pasan por circunstancias difíciles, ¿oirán también el llamado del Dios de amor?».

Estamos de vacaciones escolares, no hay «lección» en la Biblia: por lo visto hay que aprenderla entera. –*La Buena semilla.*

2. No hay mejor escuela.

Francisco José I fue rey de Austria y de Hungría. Su reinado transcurrió durante una época muy agitada. Le gustaba tener las carreteras y los caminos en buen estado y así lo recomendaba a quienes tenían ese deber. En una cierta ocasión, invitó al responsable del cuidado de los caminos a cenar en Palacio, y ordenó que un coche real lo recogiera en su casa el día indicado, cosa que al conservador de caminos le llenó –como es natural– de satisfacción.

El día indicado, un coche le recogió y partió para el castillo de Lainz, residencia real. Pero por indicación del rey, el cochero llevó al invitado por los peores caminos. Tan mal estaban los caminos que se estropeó una rueda, por lo

que el pasajero tuvo que ayudar al cochero. Nuestro personaje se había puesto las mejores ropas y acabó lleno de barro hasta las cejas y empapado de agua. Así llegó al castillo. Junto a la puerta le esperaba Francisco José. Lo primero que hizo el oficial caminero fue rogar que el rey disculpara su triste aspecto. El rey le contestó:

–«¡No te preocupes! Así llego yo todos los días. Si los caminos estuvieran mejor cuidados...».

3. Así se aprende.

Un poeta griego, todas las veces que se cruzaba en la calle con Augusto César, lo detenía y le leía versos. Augusto lo escuchaba complacido y los elogiaba. Pero no pasaba de aquí, nunca le ofreció un regalo o al menos le pagara la atención al poeta. Un día, no obstante, se sintió generoso y obsequió al poeta con unas tablillas para que en ellas siguiera escribiendo. El poeta echó mano a su bolsa, extrajo algún dinero y se lo dio a Augusto diciendo:

–«No es mucho si tenemos en cuenta todo lo que usted se merece. Le prometo que cuando tenga más le daré más.

Augusto asimiló la lección sin ningún enfado, y ordenó que le dieran una buena cantidad de dinero

En ocasiones, este hecho se repite en la vida actual. Hay personas que reciben, escuchan y son gratificadas con palabras que les ayudan a crecer espiritualmente: son los ministros del evangelio. Afortunadamente, muchos cristianos entienden su deber; otros en cambio, piensan que nada tiene valor y acostumbran dar «unas tablillas...».

LECHO

En la Biblia hay más camas que lechos: 69 contra 35.

1. El lecho de Procusto.

Procusto, aparte de sus antecedentes mitológicos, fue un célebre bandido ateniense que condenaba a los que caían en sus manos; luego de robarles y tenderles en un lecho de hierro, y si sus pies no llegaban al borde del camastro, les estiraba cruelmente hasta que daban la medida. Si, por el contrario, sobrepasaban la medida, les cercenaba hasta que la dieran. Para señalar las reglas mezquinas, quedó como expresión lo del «lecho de Procusto».

No se nos declara qué le ocurría al que daba la medida justa...

LECTURA

No hay demasiadas referencias a la lectura en la Biblia, es obvio que el motivo principal era debido al alto grado de analfabetismo que existía en aquellos tiempos. La otra razón es que no había textos escritos, ya que tanto la imprenta como el papel tardaron muchos siglos en aparecer. En la Biblia se cita muchas veces la necesidad de oír y aprender las cosas eternas. Eran escasas las personas que sabían leer y escribir, por lo que tenían la necesidad de retener en la memoria todas las enseñanzas. Y en verdad, cuando se practica la memoria se descubre el valor de ese ejercicio.

Felipe era un muy afortunado discípulo del Señor que podía guiar a una persona desorientada, al camino de la verdad.

Hechos 9:30

«Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees?»

31 Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él.

32 El pasaje de la Escritura que leía era este: Como oveja a la muerte fue llevado; Y como cordero mudo delante del que lo trasquila, Así no abrió su boca.

33 En su humillación no se le hizo justicia; Mas su generación, ¿quién la contará? Porque fue quitada de la tierra su vida.

34 Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro?»

35 Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús.

36 Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?»

37 Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

38 Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.»

1. La importancia de leer bien.

En plena epidemia, cierto alcalde escribió al gobernador de la provincia para informarle y exponerle la situación, a la vez que le pedía las medidas a adoptar.

El gobernador contestó por medio de un telegrama:

—«Por lo pronto, apelar a todos los medios oportunos... etc.».

El alcalde que no debía ser Séneca, interpretó en medio del fragor de la batalla lo siguiente:

—«Por de pronto, apalea a todos los médicos por tunos...».

No quiso leer más y se dijo muy ufano:

–«Hizo bien en salir pitando el médico del pueblo, que si no lo hace... ¡menuda paliza se iba a llevar a estas horas!».

Lenguaje

7 veces se cita el lenguaje en la Biblia, una de las cuales, con gran belleza, en **Salmos 19:2**

«Un día comunica el mensaje a otro día, Y una noche a otra noche declara la noticia.

3 No hay lenguaje, ni palabras, Ni es oída su voz.

4 Por toda la tierra salió su voz, Y hasta el extremo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol;

5 Y éste, como esposo que sale de su tálamo, Se alegra cual gigante para correr el camino.»

1. ¿Qué importancia tiene la diferencia?

Decía Wenceslao Fernández Flores: «No conozco nada más ridículo que el orgullo que muestran muchos hombres por que su madre les han enseñado a designar las cosas con sonidos distintos a los que emplean las madres de otros hombres».

Lentitud

Es curioso, pero hay tres referencias en los salmos acerca de la lentitud y los tres salmos dicen la frase exactamente igual.

Salmos 86:15

«Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, Lento para la ira, y grande en misericordia y verdad.»

Ley

432 veces se menciona el término ley en la Biblia. Un texto conocido y completo está en

Salmos 19:7

«La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.

8 Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos.

9 *El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; Los juicios de Jehová son verdad, todos justos.*

10 *Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; Y dulces más que miel, y que la que destila del panal.*

11 *Tu siervo es además amonestado con ellos; En guardarlos hay grande galardón.»*

1. «La ley de Murphy.»

El verdadero Murphy. Incluso antes de que le pusiera nombre, la gente conocía la ley de Murphy.

En 1786 el poeta escocés Robert Burns, escribió: «Los proyectos mejor preparados tienden a salir mal».

La versión moderna de la ley tiene sus orígenes en los estudios realizados por las Fuerzas Aéreas de EE.UU. en 1949, sobre los efectos de la desaceleración rápida en los pilotos. A los voluntarios se les ataba con una correa a un trineo propulsado como un cohete, y se controlaba su estado cuando se detenía bruscamente el trineo. El control se realizaba mediante electrodos conectados a un arnés.

Un día, después de lo que parecía haber sido una prueba perfecta, el dispositivo no registró dato alguno. El capitán Edward A. Murphy Jr., uno de los ingenieros, descubrió que todos los electrodos habían sido mal colocados, lo que le llevó a declarar:

–«Si hay dos o más formas de hacer algo y una de ellas puede llegar a la catástrofe, está claro que alguien elegirá la última».

En una rueda de prensa posterior, la observación pesimista de Murphy fue presentada por los ingenieros del proyecto como supuesto trabajo excelente para ingeniería de seguridad crítica. No pasó mucho tiempo antes de que fuera transformada en una declaración frívola sobre el espíritu contradictorio de los sucesos cotidianos. Irónicamente, al perder el control sobre su significado original, Murphy se convirtió en la primera víctima de su propia ley.

2. Ley draconiana.

El término de ley draconiana era aplicado a las leyes severas, por alusión a la crueldad que animaba las leyes de Dracón, el primer legislador de Grecia.

3. Ley de Lynch.

Se denominaba así la salvajada que suponía que unos ciudadanos se erigiesen en jueces y, sin más, aplicaban la pena capital con arreglo a su particular criterio. Mucho se ha escrito respecto a la bárbara costumbre,

posiblemente, proceda de un juez de Paz de Virginia (EE.UU.) llamado Carlos Lynch, que al terminar la guerra de la Independencia americana, diese orden de colgar a todo el que no pensara como él, al margen de las leyes.

Se ha citado también otra versión que se refiere a un juez llamado Lynch, que fue encargado en 1687 a 1688 de reprimir la piratería y el bandidaje, lo que cumplió con extraordinario celo.

Siempre se ha referido a esta ley, situándola en los Estados Unidos, con la sola excepción de un caso que cita a un juez irlandés que colgó en una ventana a su propio hijo, que había asesinado a un español por el impago de una deuda.

4. La ley de la silla.

Ley ministerial, de fecha 27 de febrero de 1912, que obligaba a todos los comerciantes a disponer de una silla, para proporcionar asiento a las mujeres empleadas; la disposición no podía ser más justa, quizá por eso quedó olvidada con el tiempo.

LEYENDA

En la Biblia no hay leyendas: es la Palabra de Dios.

1. Qué son las leyendas.

Echando mano de un paréntesis, vale la pena explicar bien qué es leyenda y su utilidad práctica para el orador.

Leyenda es la narración fantástica, notablemente admirativa, en general puntualizada en personas, época y lugar concretos. Leyenda es la flor de la admiración que el pueblo ofrenda a lo sublime. Leyenda es la expresión más delicada de la literatura popular. El mundo, en las leyendas quiere evadirse de la vulgaridad cotidiana, embelleciendo la prosa de la vida con una soñada espiritualidad.

El pueblo siente y ríe en otros géneros, adoctrinándose con la experiencia y deleitándose con su gracia; mas la leyenda guarda lo más fino de sus esencias y lo más delicado de su emoción. Las viejas leyendas son lecciones íntimas de la Antigüedad, como espejo del pensamiento de un mundo pasado, sencillo, cordial y creyente.

Las leyendas arraigadas en los pueblos llegan a ser en ocasiones su historia y su ley. Los poemas homéricos son para nosotros fuente de noticias; pero para la Antigüedad eran su historia.

En los pueblos modernos de compleja civilización y estadios de amplia cultura, leyenda y literatura popular son puro tema pintoresco o de estética

intrascendente; pero en la historia de la vida humana la leyenda no es una invención creativa ni un pasatiempo literario, sino una creación trascendente del ansia intelectual del hombre por descifrar los arcanos del Universo y dar expresión a sus creencias y sentimientos. Lo que nos parece hoy superfluo halago de la imaginación ha sido, en su origen, ya interpretación de un caso cósmico o humano, ya rito dramatizado de una creencia, ya explicación o ejemplarización de una moral divina o social. De igual modo que en las creencias médicas del vulgo hay que ver muchas veces la supervivencia de una Medicina tradicional que fue la medicina técnica de otros tiempos, así también en las leyendas actuales, de pura curiosidad y recreación, hay que descubrir todo un mundo de creencias religiosas.

Las leyendas más antiguas suelen tener sus raíces en la expresión de un sentido religioso, de reverencia o simplemente de moral.

La moderna religiosidad ritual, sin la fe de piedra de los siglos medios, no sabe leer sin sobresalto las piadosas leyendas en las cuales el pecado se aduce con el único objetivo de cantar la grandeza de la divina misericordia.

En general el cristiano culto rechaza con ceñuda seriedad este mundo de creaciones de la fe ingenua, que no teme tratar con infantil familiaridad los temas más altos de nuestras creencias. Y no es un espíritu de irreverencia en rigor, sino una efusión de la fe amorosa, lo que mueve al pueblo a ampliar los sucintos datos evangélicos con detalles que su devoción imagina. Al pueblo fiel le sabe a poco lo que conoce de la vida de Jesús, y esas lagunas de su ignorancia y de su curiosidad la llena con episodios posibles que le inspira la piedad.

El orador que haga uso de una leyenda debe procurar dejar muy claro que es una leyenda y como tal debe narrarla. Y la utilizará para dar luz a lo verdadero, a lo auténtico, a lo real.

LIBERALISMO

1. Cuidado a condenar lo que no nos gusta.

Cómo se acuñan los absurdos simplemente porque no gustan a determinadas culturas y en diferentes épocas. La palabra *liberal* tiene mala prensa en el campo cristiano, pero ¿qué quiere decir realmente?

La palabra liberal, en el sentido de «individuo que profesa doctrinas favorables a la libertad política» nació en las Cortes de Cádiz en el año 1810.

Hasta entonces –tal como expresa el Diccionario de la Real Academia de 1791– denominábase liberal al «generoso, bizarro (o sea, espléndido) y que sin fin particular, ni tocar en el extremo de prodigiosidad, graciosamente, da y socorre no solo a los menesterosos, sino a los que no lo son tanto, haciéndoles

todo bien».

Sobre el origen de la voz liberal en el sentido político, he aquí algunos testimonios de los historiadores.

Modesto Lafuente, en su *Historia General de España*, refiriéndose a las primeras sesiones celebradas por las Cortes de Cádiz en 1810, se expresa así: «Como la libertad de imprenta fue, digamos así, la primera cuestión política que se trató, pusiéronse ya en ella de relieve y dibujáronse bien las opiniones y partidos de las diversas facciones de las Cortes. Eran los dos principales grupos el de los amigos y el de los enemigos de las reformas». Designóse a los primeros con el dictado de *liberales*; los segundos, aunque más tarde, fueron tildados con el de *serviles*.

El conde de Toreno, en su *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España* (Madrid 1835), hace la aclaración de que, durante la discusión del decreto sobre la libertad de imprenta, «El público, insensiblemente, distinguió con el apellido de liberales, a los que pertenecían a los primeros de los partidos (a los amigos de las reformas). Quizá porque empleaban a menudos en sus discursos la frase de *principios* o *ideas liberales*. Y, de las cosas, según acontece, pasó el nombre a las personas. Tardó más tiempo el partido contrario en recibir especial epíteto, hasta que al fin un autor de despejado ingenio calificóle con el de *servil*.»

Contra la opinión del conde de Toreno, de singular valor por su carácter de historiador veraz y sobre todo por haber sido diputado de dichas Cortes, añade Manuel Marliani, en *Historia política de la España moderna*: «El ramo de Hacienda fue uno de los primeros temas de las Cortes, y el público, al ver que los tradicionalismos abogaban siempre por la conservación de todo desconcierto administrativo, valiéndose de argumentos vulgares y serviles, mientras los reformistas los embestían clamando por la reforma y apelando a la censura pública para enmendarlos, encabezando su despego con el ejemplo de la rebaja voluntaria de sus señalamientos (el público), observando su liberalismo (es decir, su generosidad y desprendimiento al pedir les fuesen rebajadas sus asignaciones como diputados), vitoreó desde luego sus dictámenes, y desde ese punto la voz *liberal*, aplicada al pronto en el concepto de generoso, trascendió a denominación política, y contrapuesta a la de servil, que cupo a los defensores de toda especie retrógrada».

Así que liberal no es lo contrario de conservador, sino de *servil*.

LIBERTAD

Vemos 30 menciones sobre la libertad en la Biblia.

Gálatas 5:13

«Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

14 Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.»

1. «¡Pues aunque ciego!»

A finales de 1649, Claudio Saumasie publicó una obra titulada *Defensa regio pro Carolo primo ad Carolum Secuedaem*, donde defendía el derecho de los reyes, pretendiendo probar, que los reyes solo son responsables frente a Dios de sus acciones. Esto lo hacía como un ataque al pueblo inglés por censurar la condena de muerte de Carlos I.

Aunque una obra de este tipo poco podía influir en aquel tiempo, el Consejo de Inglaterra pidió a Milton (autor del famoso libro *el Paraíso Perdido...*) escribiera una refutación al libro de Saumasie. Cuando Milton recibió ese mandato, su vista estaba muy deteriorada. Los médicos a quienes consultó le dijeron que si insistía en escribir lo pedido, podría quedarse ciego; éste contestó: «¡Pues aunque ciego!». En efecto, quedó ciego desde entonces.

Se cuenta que cuando anciano, moribundo y ciego, finalizaba sus días, exclamó en unos versos: «Ciriaco, en pocos días estos ojos antes claros, privados de la luz, han perdido su vista. Me preguntas, qué me consuela de tan gran quebranto: la conciencia, amigo mío, de haber perdido mis ojos en el nobilísimo empeño de defender la libertad».

2. La palabra libertad.

Es soberanamente hermosa; tanto que, como decía Cánovas del Castillo «... sin una autoridad fuerte e incólume, no es libertad al cabo de poco tiempo, sino anarquía». Los cristianos creemos en la libertad, pero sin duda en una «libertad con que Cristo nos hizo libres». Una libertad que muere en el mismo instante que nos olvidamos de que nos fue dada para presentar al Príncipe de esa libertad Cristo Jesús. No es la libertad que se refugia en el concepto, para destruir.

«La libertad es el derecho de hacer todo lo que las leyes permiten; y si un ciudadano puede hacer lo que prohíben no habrá tal libertad, ya que los demás tienen el mismo derecho de hacer lo mismo» –R. G.

a. «Todos los hombres, en cuanto logran la libertad, imponen sus defectos; los fuertes, su exageración, los débiles, su indolencia» (Goethe).

b. «La idea de la libertad se funda en la del libre albedrío, y el libre albedrío

no es un descubrimiento de la filosofía, es un hecho revelado por Dios al género humano» (Donoso Cortés).

c. Benavente decía: «¿Tan poco seguros estamos de la superioridad de nuestra religión que tenemos que por dejar libre expansión a los otros han de perderse prosélitos?». Y añadía: «La libertad de cultos no se ha hecho para que los católicos dejen de serlo; pero a buen seguro que en países en que la religión católica no es la oficial, ellos pedirían libertad para su religión y para su culto».

d. «Al observar cómo ciertas gentes practican la libertad, llegaremos, si no se les ataja, a que cada uno será esclavo de la libertad de los demás» (Karr).

e. «El día que cada uno fuésemos un tirano para nosotros mismos, todos los hombres serían igualmente libres, sin revoluciones y sin leyes» (Benavente).

f. «¡Cuán profundo misterio es el misterio de la libertad humana! Si nos fuera dado a los hombres saber el porqué y el cómo de este misterio, sabríamos también el porqué y el cómo de todas las cosas» (Hernán Cortés).

g. «La libertad, Sancho, es uno de los más preciados dones que a los hombres dieron los cielos: con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre; porque por la libertad, así como por la honra, se puede y se debe aventurar la vida»(Cervantes, palabras que pone en labios de *Don Quijote*).

h. «La libertad no es un don gratuito y objeto de juego y de lujo; se obtiene con una gran madurez de juicio, y se consolida con una gran severidad de costumbres» (Castelar).

i. «La libertad es tan amiga de las ciencias y de las letras que se refugia entre ellas cuando se la destierra de los pueblos» (Chateaubriand).

LIBRO

288 veces se menciona en la Biblia el término libro o memoria de las cosas.

1. ¿Dónde estará ese libro?

En 1970, Jesús Fernández Santos fue galardonado con el más prestigioso premio de literatura en España: El Premio Eugenio Nadal. La novela es especial por su contenido, porque arranca del hecho, de que el escritor se encuentre en un pueblo perdido de la vieja Castilla, un par de tumbas fuera del recinto del cementerio y se supone que son las de dos misioneras inglesas que vivieron a principios de siglo XVIII. La descripción es tan real que evidentemente, el novelista se encontró con un local de cultos donde en un lugar pueden leerse las «reglas» que deben ser observadas por los asistentes, así como un acta donde se declara que los miembros de la congregación son 15 y que éstos deberán

corresponder con los gastos que se originen en dicha iglesia.

Lo que llamó la atención en aquel lejano ya, de 1970, es que hubiera triunfado en España una novela dedicada a la fidelidad y a la fe de un grupo de creyentes no católicos. Y lo que hizo que la novela, sin duda, fuera un éxito editorial, fue el acierto de poner un título tan sugerente, extraído del Libro de Ester capítulo 6: *Libro de las memorias de las cosas*.

El pueblo de Israel ha sido llamado el pueblo del libro, refiriéndose a su amor por la Torá, pero es evidente, que tenía otros libros como la Misnah, la Gemara, el Talmud. Sabía darle a cada libro su categoría y límite, pero sabía y quería leer.

Es muy de lamentar que el pueblo cristiano (nos referimos al evangélico) lea tan poco y lea una literatura extremadamente pobre: libros llenos de una fantasía absurda, libros de consejos increíbles e inadmisibles. «La buena literatura edifica, la que no lo es, destruye» –R. G.

2. El conocimiento no perjudica.

En 2 Timoteo 4:13, el apóstol Pablo pide a Timoteo que le lleve «el capote que se dejó en Troas y los libros, mayormente los pergaminos». Spurgeon, al comentar este pasaje, hizo el siguiente comentario:

«Pablo estaba inspirado por Dios, pero quería los libros. Hacía 30 años que era predicador, pero deseaba los libros. Había visto al Señor, anhelaba los libros. Tenía una gran experiencia, pero necesitaba los libros. Creía haber subido al tercer cielo, pero echaba de menos sus libros. Había escrito gran parte del Nuevo Testamento, pero le faltaban sus libros.

Dios no hace bachilleres, el saber requiere estudio porque «el saber no ocupa lugar» pero... reemplaza la ignorancia.

3. El gran libro de la humanidad.

Desde el origen de las cosas hasta el siglo XV de la Era Cristiana inclusive, la arquitectura es el gran libro de la humanidad.

Hasta Gutenberg, la arquitectura es la escritura principal, la escritura universal... En el siglo XV todo cambia. El pensamiento humano descubre un medio de perpetuarse, no solo más duradero y resistente que la arquitectura, sino también más simple y fácil; la arquitectura está destrozada. A las letras de piedra de Orfeo sucederán las letras de plomo de Gutenberg. El libro va a matar al edificio.

4. Extraña opinión.

Las primeras obras literarias de Anatole France no tuvieron éxito. El año

1881, en plena madurez, apareció *Le crime de Sylvestre Bonnard*, premiado por la academia, y que fue gran éxito de ventas. Un día, en una reunión literaria, se decía:

–«¡Por fin! ha conseguido que lo lean. ¡Lo contento que debe estar!».

–«Pues, no; ocurre todo lo contrario.»

Y daba esta explicación de su descontento verdadero o fingido:

–«Un libro que se vende tanto no puede ser sino un grandísimo disparate literario».

Quizá no en 1881. Pero hoy día basta que haya una buena red de distribución y una publicidad acertada para que así sea. Claro que una cosa es la venta, y otra que las obras perduren.

5. Son diferentes.

Alain, cuyo verdadero nombre era Emile-Auguste Chartier, quien ejerció el magisterio durante 33 años en diversas universidades e institutos de Francia, sugería un día a sus alumnos, no leer demasiados libros.

–«Si alguien elige bien», decía, basta con un centenar de libros para toda la vida, siempre que se releen una y otra vez.»

–«¿Los mismos libros?», le preguntó con asombro un alumno.

–«Bueno, en realidad, no son los mismos. ¡No puedes imaginarte la cantidad enorme de ideas que se encuentran en los libros cada vez que los lees!»

LIDERATO

El líder no es aquel ser perfecto e intachable –entre otras cosas, porque no existe–. Es aquel que, a pesar de todo y de toda circunstancia, ni se desmorona, ni se rinde; la tarea que le mueve está por encima de todas las cosas.

Tal fue el caso de Abraham, que en un momento de su vida mintió por salvar su vida.

Génesis 12:11

«Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto;

12 y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida.

13 Ahora, pues, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti.

Jacob no es precisamente un personaje que debemos tomar como modelo de lo que debe ser un líder, pues cometió tantos errores que serían largos de enumerar.

¿Y qué decir de Moisés? Fue uno de los líderes más completos que sin duda hay en el Antiguo Testamento. Pero, derrotado y agobiado por los problemas, no pudo heredar la tierra por la cual arriesgó todo lo que era.

Hebreos 11:24

«Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,

25 escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,

26 teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

27 Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.

28 Por la fe celebró la pascua y la aspersion de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos.»

Un gran líder en todos los aspectos fue el rey David, tan formidable, que Dios no le quiso dejar nunca. Sí, ya sabemos que tampoco era perfecto. Pero Dios nos dice de él en

1 Reyes 15

4 «Mas por amor a David, Jehová su Dios le dio lámpara en Jerusalén, levantando a su hijo después de él, y sosteniendo a Jerusalén;

5 por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo.»

Así son TODOS los líderes de la tierra. Hombres que por el hecho de ser líderes son atacados constantemente por el Diablo, y a veces o casi siempre caen. Porque el ÚNICO líder que jamás fue vencido ni por la muerte, es Jesucristo.

Bueno es no olvidarlo. Especialmente cuando nos atrevamos a enjuiciar una vida. –R. G.

LÍMITES

29 veces se citan los límites en la Biblia en referencia a la geografía. Pero sin duda, esta parte del sermón de Pablo en el Areópago de Atenas es la más interesante y la más bella

Hechos 17:24

«El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas,

25 ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.

26 Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación;

27 para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros.

28 Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos.»

LÓGICA

1. Cuestión de oído.

El político lord North, del siglo XVIII, fue requerido a dar un óbolo para un concierto benéfico, cosa a la que se negó.

–«Pues su hermano, el obispo, ha dado una buena suma», le dijeron.

–«¡Vaya gracia! Si yo fuera sordo como mi hermano le aseguro que también iría al concierto.»

LOTERÍA

1. Ni recomendado.

Una persona influyente tenía gran interés en que se nombrara gobernador civil, en la etapa de Canalejas, un exdiputado alicantino que se había arruinado debido a las luchas políticas. A Canalejas le decía:

–«Piense don José que es un hombre honrado a carta cabal, que es inteligente y está tan a las últimas que ha jugado su último dinero a la lotería para tratar de salir del atolladero».

–«¿Dice usted que es inteligente y ha jugado a la lotería? Ese protegido suyo, lo que es es tonto, y por descontado no le nombro gobernador.»

2. Ludopatía.

Durante 1998, en España se jugaron tres billones y medio de pesetas. Una cifra similar a la de los ingresos por turismo y a los gastos de educación. De esa cantidad el Estado obtiene una recaudación neta de alrededor de 800.000 millones de pesetas. España es el tercer país del mundo, en cifras relativas, donde más dinero se juega –tras las Filipinas y los Estados Unidos– y es, además, el miembro de la Comunidad Europea que tiene mayor cantidad y variedad de juegos legalizados. Dado ese lucrativo panorama es difícil encontrar

algún responsable político que muestre sensibilidad ante el problema de la ludopatía.

«Los jugadores no generan gastos a la Seguridad Social ni al Insalud, solo beneficios. El Estado obtiene muchos ingresos gracias a nuestra enfermedad» afirma José Vicente Marín, director terapéutico de Azajer (Asociación Zaragozana de Jugadores en Rehabilitación).

Los ludópatas, a diferencia de los alcohólicos, no muestran ningún signo exterior que delate su adicción. La OMS (Organización Mundial de la Salud) describe la ludopatía como una enfermedad, pero el estado español no la considera como tal. Cada día se juega más y la Administración ofrece facilidades para ello. En la actualidad se valora la posibilidad de legalizar la lotería instantánea. Cartones vendidos en bares, estancos y supermercados, a un precio asequible, en busca del que coincida con el número sorteado.

Baste saber que como parte de los boletines informativos de Radio y Televisión o cualquier otro medio, hay espacios especiales para destacar los premios otorgados a los números correspondientes.

Tratando la fe de los españoles se dijo: «Los españoles no creen más que en los milagros y en la lotería». Hay excepciones, pero desde luego, se define bien. Lo malo es que muchos ludópatas españoles acceden a puestos de responsabilidad política.

Por otra parte, hay personas «medio convertidas» que para incrementar donaciones y ofrendas siempre salen con el estribillo: «Podríamos hacer una rifa...»

LUCHA

Hay un total de 5 menciones a la lucha en la Biblia, una de las cuales en

Efesios 6:12

«Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y, habiendo cumplido todo, estar firmes.»

1. Andar a la greña.

Es frase idéntica a la antigua expresión de: *Andar al pelo*: a golpes. Ambas aluden a las riñas y peleas entre las comadres, porque «al pelo se dirigen las mujercillas para hacer presa cuando se pelean».

«*Greña* es masa de cabellos revueltos y mal compuestos» o, como dice

Covarrubias, «la cabellera mal compuesta revuelta, cual suelen traer los pastores y desaliñados, que nunca se peinan, y a éstos decimos desgreñados».

2. Aquí fue Troya.

Frase que da a entender que solo han quedado las ruinas tras algún suceso y donde aparecen vestigios de destrucción.

«Dícese cuando hay escarapela o en lugar donde la hubo.» Se llamaba *escarapela* en aquel tiempo a la riña, cuestión o pendencia, y se aplicaba generalmente a la riña entre mujerzuelas, donde se llega a las manos pero no se usan armas.

La emplea dos veces Cervantes en *El Quijote*. La primera de ellas en el capítulo XXIX de la 2ª parte: «Si no fuera por los molineros que se arrojaron al agua, y los sacaron entrambos (don Quijote y Sancho), allí habría sido Troya para los dos». Y en el LXVI: «Al salir de Barcelona, volvió Don Quijote a mirar el sitio donde había caído. Y dijo: “Aquí fue Troya: para mi desdicha”». La frase tiene su origen en el libro 3º (ver. X y XI) donde leemos, aludiendo a la ruina de Troya, célebre y antiquísima ciudad de Asia Menor, situada a la falda del monte Ida, que esta ciudad los griegos la tuvieron sitiada con 1.000 barcos durante diez años. Se rindieron en 1282 a.C.

3. Luchar para sobrevivir o parábola del caballo.

Un campesino que luchaba con muchas dificultades por sobrevivir poseía algunos caballos para que lo ayudasen en los trabajos de su pequeña hacienda.

Un día, su capataz le trajo la noticia de que uno de los caballos había caído en un viejo pozo seco y abandonado. El pozo era profundo y sería en extremo difícil sacar el caballo de allí.

El campesino fue rápidamente hasta el lugar del accidente, y evaluó la situación, asegurándose de que el animal no se había lastimado. Pero por la dificultad y el alto precio para sacarlo del fondo del pozo, creyó que no valía la pena invertir en la operación de rescate.

Tomó, entonces, la difícil decisión: Determinó que el capataz sacrificase al animal tirando tierra en el pozo hasta enterrarlo, allí mismo. Y así se hizo. Los empleados, comandados por el capataz, comenzaron a lanzar tierra adentro del pozo para cubrir al caballo.

Pero a medida que la tierra caía en el animal éste la sacudía y se iba acumulando en el fondo, dando al caballo la posibilidad de ir subiendo. Los hombres se apercibieron de que el caballo no se dejaba enterrar, sino al contrario, estaba subiendo ¡hasta que finalmente, consiguió salir!

Si estás «allá abajo», sintiéndote poco valorado, y los otros lanzan sobre ti la

tierra de la incomprensión, la falta de oportunidad y de apoyo, recuerda la parábola del caballo. No aceptes la tierra que tiraron sobre ti, sacúdela y sube sobre ella. Y cuanto más tiren, más irás subiendo, subiendo, subiendo... ¡Hasta la cumbre!

SOLO SE ENTIERRA A AQUELLOS QUE ESTÁN MUERTOS.

4. La mariposa y tus pruebas.

Un hombre encontró un capullo de seda y lo llevó a su casa para poder ver la mariposa cuando saliera.

Un día notó que había un pequeño orificio y entonces se sentó a observar durante un largo tiempo. La mariposa luchaba por hacer el orificio más grande y poder salir. El hombre vio que forcejeaba duramente para poder pasar su cuerpo a través del pequeño agujero. Hubo un momento en el que pareció que la mariposa había cesado en su intento. Aparentemente no progresaba en su labor.

En ese instante, el hombre decidió ayudar a la mariposa. Con una pequeña tijera cortó al lado del agujero para hacerlo más grande. En ese preciso momento la mariposa pudo salir del capullo. Sin embargo, al salir, la mariposa tenía el cuerpo muy hinchado contrastando con unas alas pequeñas y dobladas.

Nuestro hombre continuó observando. Esperaba que en cualquier instante las alas se desdoblaran y crecería lo suficiente para soportar aquel nuevo cuerpo, que confiaba se contraería al reducirse la hinchazón. Ninguna de las dos cosas sucedió. Al parecer, la mariposa solamente podía arrastrarse en círculos con su cuerpecito hinchado y sus alas dobladas... Nunca pudo llegar a volar.

Lo que aquel hombre no pudo entender fue que facilitar la apertura del capullo y privarla de la lucha era algo imprescindible para su existencia. Era la forma en que la naturaleza forzaba fluidos del cuerpo de la mariposa hacia sus alas, para que fuesen grandes y fuertes. Únicamente así podría volar.

La libertad y el vuelo solamente serán posibles tras la lucha. Privar a la mariposa de la lucha la incapacitó para la vida.

¡ALGUNAS VECES LAS LUCHAS SON LO QUE NECESITAMOS EN LA VIDA!

LUJURIA

A excepción de un texto de Jeremías, todo lo referente a lujuria se encuentra en el libro de Ezequiel, esto es 10 veces.

a. ¿Qué es lujuria? «La lujuria en acción es el abandono del alma en el

desierto de vergüenza; la lujuria, hasta que se satisface, es perjura, asesina, sanguinaria, vergonzosa, salvaje, excesiva, grosera cruel e indigna de confianza» (Shakespeare).

LUTO

En 26 ocasiones se cita el luto en la Biblia.

Isaías 61:1

«El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel;

2 a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados;

3 a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.»

a. «De buena gana aboliría las pompas fúnebres. Debe llorarse cuando un hombre nace, no cuando muere»(Montesquieu).

(La muerte de Diana de Gales tuvo 2.500 millones de telespectadores.)

Luz

Hay 350 menciones en la Biblia.

Juan 12:35

«Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va.

36 Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz. Estas cosas habló Jesús, y se fue y se ocultó de ellos.»

1. El Arco Iris está en la luz.

Fascinado por los experimentos sobre la luz que René Descartes había realizado 20 años atrás, Isaac Newton decidió repetirlos por su cuenta. Descartes había observado que al atravesar un prisma, la luz se descomponía en un espectro de colores como los del arco iris, de lo cual dedujo que el cristal transformaba la luz y que los colores dependían del espesor del prisma.

Newton practicó un pequeño orificio en una contraventana, de manera que en la habitación solo entrara un fino rayo de luz. Colocó en la trayectoria del rayo una lente convexa para hacer converger los rayos de luz, un prisma triangular y una pantalla sobre la que proyectar la luz. Al atravesar el prisma el rayo de luz blanca se descomponía como estaba previsto en distintos colores –rojo, naranja, amarillo, verde, azul, añil y violeta– y cambiaba de dirección.

Proyectó luego el espectro de colores sobre la pantalla, en la que practicó un pequeño orificio para dejar pasar solo la luz roja. Haciendo pasar el rayo rojo por otro prisma, comprobó que cambiaba de dirección, pero que no volvía a descomponerse. De ello, Newton dedujo que el prisma no producía los colores de la luz, sino que simplemente los revelaba.

El fenómeno que explica la descomposición de la luz se denomina refracción y se produce cuando la luz atraviesa distintas sustancias que alteran su velocidad y la hacen cambiar de dirección. Como los colores que componen la luz blanca tienen longitudes de onda ligeramente distintas, se refractan en ángulo diferente, y por ello se despliegan formando un espectro...

Para poner a prueba esta hipótesis, Newton hizo pasar los rayos de colores a través de una lente convexa que los enfocaba en un segundo prisma, donde se refractaban en sentido contrario y emergían como un solo rayo blanco que, al volver a pasar por un tercer prisma se descomponía de nuevo en siete colores. Con estos sucesivos experimentos Newton demostró de forma inequívoca que la luz blanca se compone de muchos colores.

Siendo que la luz tiene como mínimo siete colores, ¿por qué ese empeño de algunos en querer que las cosas sean solo blancas o negras?

Un experimentado predicador –en los tiempos en que yo era un fogoso joven predicador– imbuido por esas ideas de los «puritanos» de vía estrecha, me dio un buen consejo cuando me tocó ir a «pedir cuentas» a un determinado hombre de Dios que había sido puesto en cuestión.

Antes de salir para mi «misión», el veterano pastor –y amigo del alma– me aconsejó sabiamente:

–«No olvide nunca que entre el blanco y el negro hay una gama de colores».
No recuerdo haberlo olvidado...

2. El sol no existe.

Mauricio Mensz, argentino de origen polaco de 36 años, llegó a las oficinas de la agencia noticiosa Ansa de Buenos Aires. Estaba tranquilo y sereno, y vestido correctamente de traje, camisa y corbata.

–«¿Qué desea?», le preguntaron.

–«Quiero una fotografía del sol», respondió Mauricio.

Le respondieron que en la Agencia no tenían esas fotografías, y que acudiera a las redacciones de los diarios. Entonces Mauricio sacó de entre sus ropas un cuchillo de 40 cm de largo. Amenazó de muerte al redactor de noticias con el arma, al tiempo que les decía:

–«Entonces pase al mundo entero la siguiente noticia: “El sol no existe”».

Tras dos horas de extremado suspense, se pudo llamar a la policía que desarmó a Mauricio, una persona enferma que se había fugado del manicomio.

Lo cierto es que el sol no existe para mucha gente de este mundo, así como no existe para Mauricio Mensz, cuya mente está extraviada por la demencia. Aunque el sol del verano de Buenos Aires derretía el asfalto, Mauricio vivía en sombras.

El sol no existe para millones de seres humanos que se están muriendo de hambre en África. Aunque el sol africano es el más brillante y caliente del planeta, para los niños que mueren de inanición, y para sus padres que los ven morir impotentes, no existe la luz.

El sol no existe para tanta mujer abandonada de su marido, que tiene que luchar para dar de comer a los hijos pequeños.

Tampoco hay sol, ni puede haberlo, para quien vive en una pieza oscura y maloliente, se viste de harapos y come desperdicios de los cubos de basura.

El sol no existe para los ancianos que pasan los últimos días de su vida abandonados en un asilo, olvidados de sus hijos y nietos. Aunque el patio esté lleno de luz, y el cielo sea azul, y canten los pájaros en las verdes ramas, y la brisa silbe su tierno susurro, para ellos no hay sol.

El sol no existe para ningún ser humano que vive sumido en el dolor, la enfermedad, la prisión o la desesperanza. Para ellos no hay sol, no hay luz, no hay alegría.

Pese a todo, para quienes viven en sombras de tristeza y negrura de dolor, hay una hermosa promesa en la Biblia: «Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho el Señor de los ejércitos, y no les dejará raíz ni rama.

Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como los becerros de la manada» – Randall B.

LLANTO

En 29 ocasiones se habla del llanto en la Biblia.

Apocalipsis 21

4 «Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

7 El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.»

LLUVIA

Encontramos 67 menciones de la lluvia en la Biblia.

1. Llovió más que cuando enterraron a Zafra.

Antiguas historias cuentan... que por el año 1460 hubo tan gran sequía en Zafra (Badajoz) que las fuentes y los pozos se secaron, padeciendo la ciudad los terribles efectos de la sed. En el castillo del conde de Zafra, hombre brutal y sanguinario, había una fuente que, proviniendo de un manantial lejano, era la única que no se había agotado, prohibiendo el conde que nadie entrara por agua a su castillo.

Una gitana logró pasar sin ser vista por los centinelas y llenar una alcarraza, pero fue sorprendida al tiempo de salir, sufriendo por castigo de su imprudencia y por orden del conde tantos azotes como pedazos se hiciera a la alcarraza al chocar en las piedras. Sufrido el castigo y ya fuera del castillo, la gitana se volvió airada y en tono profético dijo al conde, que la veía marchar desde la muralla:

–«Conde de Zafra, ¡maldito seas! Siete palos me han dado por tu causa, los siete días de la semana. ¡Hoy es martes: te emplazo para el martes que viene! ¡Tantas aguas tendrás que navegarás sobre ellas!».

Aquella maldición se cumplió. Al día siguiente una altísima fiebre se apoderó del conde, que, después de larga y terrible agonía, dejó de existir el lunes de la semana siguiente. El martes, y estando el cuerpo del conde expuesto en una sala del castillo, empezó a llover de tal manera que entrando el agua en el castillo lo inundó y el cuerpo del conde –sirviéndole la caja de barquilla– fue arrastrado por la aguas hasta despeñarse por uno de los precipicios que rodeaban al pueblo. De ahí sin duda que algunos añaden a la frase: «pues siendo de plomo, iba nadando por encima de los tejados». En 1703 se creó el título de marqués de Zafra pero el conde a que se refiere la leyenda y, al parecer, la frase, no tienen antecedentes.

M

MADRE

280 veces se menciona a la madre en la Biblia. Pero en **1 Reyes 3:16-27** vemos que una madre es más que su condición, es un modo de entender la vida y la responsabilidad. No se trata solamente de ser mujer. Como ha dicho alguien: «Cualquier mujer puede llegar a ser reina, pero no todas las reinas saben ser madres».

Y con Salomón decimos en el más famoso veredicto de la historia, aun cuando las circunstancias digan otra cosa: «Ésa es su madre».

1. Ser madre.

«Si yo fuese madre, para salvar a mi hijo me hubiera arrojado incluso a los pies de Zamora.»

Un hijo de madame Thibault, primera camarera de María Antonieta, tuvo la desgracia de matar en duelo a su adversario. La madre solicitó la intervención de la delfina para que no alcanzasen al hijo el rigor de la ley contra el duelo y gracias a tan influyente mediadora logró sustraerle de todo castigo severo. Una dama de la corte comentó maliciosamente, delante de María Antonieta, que madame Thibault, antes de acudir a ella para implorar el perdón de su hijo, se había dirigido a Madame Du Barry, la amante de su suegro, tan justamente odiada por la delfina, la que, sin embargo, hizo callar al punto a la maldiciente con esas palabras.

El Zamora que se cita era un esclavo negrito que tenía la Du Barry.

2. A esa misma hora precisamente.

Cuenta el popular actor Kirk Douglas que el día que cumplió los cuarenta años lo celebró con sus amigos en una alegre cena. Horas después, dormido, lo despertó el insistente teléfono. Era su madre que le felicitaba por el cumpleaños.

—«Estás cumpliendo los cuarenta, hijo mío, y te llamo para felicitarte.»

—«¿Pero, mamá, para eso me despiertas a esta hora? Podrías haberme llamado mañana por la mañana.»

—«Bueno..., no olvides nunca que, a esta hora precisamente, me despertaste tú hace cuarenta años y yo no protesté.»

3. Conocía a su madre.

A la madre de Alejandro el Grande le fascinaban las intrigas políticas y le gustaba intervenir en la función del gobierno. En una de sus largas ausencias, Alejandro designó a Antipatro como gobernador de Macedonia durante su ausencia. Tiempo después recibió un mensaje de Antipatro en el que se quejaba de las constantes y continuas injerencias de Olimpia, madre de Alejandro en el gobierno del país. Le rogaba que no tardara en regresar para poner remedio a aquella situación.

Alejandro, después de leer el mensaje, exclamó:

–«Antipatro es un buen gobernante, pero no conoce a los seres humanos. No sabe que una sola lágrima de mi madre puede hacerme olvidar todo lo que dice esta nota.»

4. Cantos ignoran.

En 1908, el *Centuria Magazines* hizo referencia a Carnegie, en un pasaje concreto de su vida. El multimillonario, viejo ya, asistió a un banquete. Le pidieron que dijera algo de sí mismo, que explicara alguno de sus buenos recuerdos. Éste se levantó y dijo:

–«Nací en una familia pobre, y no cambiaría los buenos recuerdos de mi infancia por los de ningún hijo de millonario. ¿Qué saben esos niños de alegrías familiares, y del inolvidable recuerdo de una madre que es el mejor refugio de muchos hijos; la mejor cocinera, la mejor maestra, la mejor lavandera y, a la vez, la mujer más bonita, más ahorradora, más angelical y más santa de cuantas ha conocido un hombre en su larga vida?»

5. Citas de madres famosas.

La de *Mona Lisa*. «Con toda la plata que hemos gastado en tus correctores dentales, ¿y ésta es la mejor sonrisa que puedes darnos?»

La de *Humpty Dumpty*. «Te he dicho una y mil veces que no te sientes en el muro. Pero, ¿acaso me haces caso? ¡Nooooo!»

La de *Colón*. «No me interesa qué hayas descubierto, Cristóbal. Al menos podías haber enviado una postal.»

La de *Pelé*. «Vamos, eh, ¿cuántas veces te he dicho que no juegues a fútbol dentro de la casa? ¡Es la tercera vez que rompes los cristales en esta semana!»

La de *Miguel Ángel*. «Miguel, ¿por qué no pintas en las paredes como los otros niños? ¿Tienes idea de lo difícil que es sacar esa pintura del techo?»

La de *Napoleón*. «Está bien, Napoleón. Si es que no estás escondiendo tu libreta de notas dentro de tu chaqueta, entonces saca tu mano de allí y demuéstalo.»

La de *Batman*. «Sí, es un coche muy bonito, Bruno, pero ¿te has puesto a pensar cuánto va a costar el seguro?»

La de *Albert Einstein*. «Albert, ¿es la foto para el álbum de promoción! ¿No puedes hacer algo para arreglarte el pelo? ¿Por qué no pruebas pegamento, laca, algo?»

La de *Jonás*. «Ése es un cuento muy bonito, pero ahora dime la verdad, ¿dónde has estado los últimos tres días?»

La de *Supermán*. «Clark, he estado conversando con tu papá y hemos decidido que vas a tener tu propio celular (móvil). Así ya no tendrás que pasar tanto tiempo en las cabinas de los teléfonos públicos.»

La de *Thomas Edison*. «Por supuesto que estoy orgullosa de que hayas inventado la luz eléctrica. Pero ahora, apaga la luz y vete a dormir.»

6. ¡Insustituible!

A los *cuatro* años. «Mi mami sabe todo, sobre todas las cosas.»

A los *ocho* años. «Mi madre sabe muchísimo, muchísimo!»

A los *doce* años. «En realidad mi mamá no sabe de muchas cosas.»

A los *catorce* años. «Obviamente que mi mamá tampoco sabe de eso.»

A los *dieciséis* años. «¿Mi madre?, es una anticuada sin remedio.»

A los *dieciocho* años. «¿Esa anciana? ¡Vive totalmente fuera de rosca!»

A los *veinticinco* años. «Bueno, quizá tenga un poco de idea acerca de esto.»

A los *treinta y cinco* años. «Antes de tomar una decisión, vamos a preguntarle a mamá.»

A los *cuarenta y cinco* años. «Me pregunto: ¿Qué hubiera opinado de esto mi mamá...?»

A los *sesenta y cinco* años. «¡Dios!, como quisiera que estuviera mi mamá para aconsejarme.»

7. Rasgos exclusivos.

Nos hemos aficionado tanto a la palabra «amor» que la aplicamos de manera indiscriminada a cualquier cosa. Me gusta más la palabra «grandeza» porque es como si incluyera el sujeto en ella y espera que lo definas.

Para muestra, aquí va un botón:

—«¿Puedo ver a mi bebe?», preguntó feliz la madre.

Cuando tuvo al niño en sus brazos y corrió la envoltura que lo cubría para mirar su pequeña carita, se quedó con la boca abierta. El doctor se dio vuelta y miró por la ventana del hospital. El bebé había nacido sin orejas...

Pasó el tiempo y se comprobó que la audición del niño era perfecta. Solamente su apariencia lo afeaba. Un día, el niño llegó a su casa corriendo,

desde la escuela y se abrazó fuertemente a su madre. Ella suspiró consciente de que su vida iba a ser una sucesión de quebrantamientos.

–«Mamá, un chico, grandote... me llamó monstruo», dijo con cara de pena.»

Lo que hacía más tremenda la situación era que creció hecho un buen mozo. Era el favorito entre sus compañeros de clase. Podría haber sido el número uno. Desarrolló talento por la música y la literatura. Su padre consultó al médico familiar.

–«¿No hay nada que se pueda hacer?»

–«Podríamos ponerle unas orejas si pudiéramos encontrar un donante.»

Comenzó la búsqueda de la persona que pudiera hacer el sacrificio para el muchacho. Pasó el tiempo...

Un día el padre le dijo:

–«Hijo, debes ir al hospital. Tu madre y yo hemos encontrado un donante para las orejas que necesitas.

La operación fue un éxito total y una nueva persona salió del quirófano. Sus talentos se desarrollaron a la altura de un genio. La escuela y la universidad fueron una sucesión de éxitos. Con los años, se casó y entró en el servicio diplomático.

–«Pero quiero saber», decía en muchas ocasiones a su padre, «quién fue el que dio tanto por mí. Creo que nunca podré pagar lo que hizo».

–«No, no creo que puedas, dijo el padre. El acuerdo fue que tú lo sabrías... en el momento oportuno...»

Los años guardaron ese profundo secreto. Pero llegó el día... sin duda, uno de los más difíciles que un hijo debe enfrentar. Padre e hijo se encontraban de pie al lado del ataúd de la madre. Lenta y tiernamente, el padre levantó la mano y separó el cabello encanecido de la madre muerta para mostrarle al hijo que a su madre le faltaban sus orejas.

–«Tu madre estaba contenta de saber que no iba a tener que cortarse el cabello nunca más», decía el padre con voz suave; «nadie sospecharía que tu madre sería menos hermosa por este detalle. Estaba convencida de que la verdadera belleza no reside en la apariencia física, sino en el corazón. El verdadero tesoro no descansa en lo que se puede ver, sino en lo que no se ve».

8. El anillo.

El muchacho entró con paso firme a la joyería y pidió al dueño que le mostrara el mejor anillo de compromiso que tuviera. El joyero le presentó uno.

La hermosa piedra brillaba como un diminuto sol resplandeciente.

El muchacho contempló el anillo y con una sonrisa lo aprobó. Preguntó luego el precio y se dispuso a pagarlo.

—«¿Se va usted a casar pronto?», le preguntó el joyero.

—«No», respondió él, «ni siquiera tengo novia».

La muda sorpresa del joyero divirtió al comprador.

—«Es para mi mamá», afirmó, para proseguir:

—«Cuando yo iba a nacer estuvo sola. Alguien le aconsejó que me matara antes de que naciera; así se evitaría problemas. Pero ella se negó y me dio el don de la vida. Y tuvo muchos problemas, muchos. Fue padre y madre para mí, y fue amiga y hermana, y fue maestra. Me hizo ser lo que soy. Ahora que puedo le compro este anillo de compromiso. Ella nunca tuvo uno. Yo se lo doy como promesa de que si ella hizo todo por mí, ahora yo haré todo por ella. Quizás después entregue yo otro anillo de compromiso, pero será el segundo».

El joyero no dijo nada. Solamente ordenó a su cajera que le hiciera al muchacho el descuento aquel que se hacía solo a los clientes importantes.

Había entregado un anillo a un hijo que era una verdadera joya.

9. La joven madre.

«Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso. Fuerza y honor son su vestidura; y se ríe de lo por venir. Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua. Considera los caminos de su casa, y no come el pan de balde. Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada y su marido también la alaba. Muchas mujeres hicieron el bien, mas tú sobrepasas a todas» (Pr. 31:20-29).

La joven madre puso su pie en el sendero de la vida.

—«¿Es largo el camino?», preguntó.

Su guía le contestó:

—«Sí, y el camino es arduo. Te envejecerás antes de llegar a su final. Pero el final será mejor que el principio».

La joven madre se sentía feliz y pensaba que nada podía ser mejor que el tiempo que estaba viviendo. Por eso, se puso a jugar con sus hijos, a recoger flores para ellos a lo largo del camino, y los bañó en los arroyos cristalinos; el sol brilló sobre ellos, la vida era buena y la joven madre gritó:

—«Nada podrá superar la hermosura de esto».

Llegó la noche, y la tormenta, el sendero se oscureció y los niños temblaron de frío. La madre los allegó a su seno, y los cubrió con una manta. Los niños dijeron:

—«Mamita, no tenemos miedo porque tú estás con nosotros, y nada nos puede dañar».

—«Esto es mejor que la luz brillante del día», afirmó la madre, «pues he infundido valor a mis hijos».

Llegó la mañana, y vieron una montaña por delante. Los niños subían y el cansancio los vencía, pero la madre, aunque cansada, les animaba siempre:

–«Tengamos un poco de paciencia y llegaremos».

Llegaron a la cumbre y allí dijeron:

–«Mamá, sin ti jamás hubiéramos llegado.»

Aquella noche la madre, acostada, miró las estrellas y dijo así:

–«Este día es mejor que el anterior, porque mis hijos han aprendido a enfrentar las asperezas de la vida con entereza. Ayer les di coraje, hoy les he dado fortaleza».

El día siguiente trajo extrañas nubes sobre la tierra, cubriéndola de tinieblas. Eran nubes de guerra, de odio y del mal.

Los hijos caminaron a tientas y tropezaron. La madre les dijo:

–«Mirad hacia arriba. Levantad la vista hacia la Luz».

Y ellos miraron y vieron por encima de las nubes una Gloria eterna que los dirigió y los llevó más allá de las tinieblas. Aquella noche la madre dijo:

–«Éste es el mejor de todos los días porque he conducido a mis hijos al conocimiento de Dios».

Pasaron los días, las semanas, los meses, los años. La madre envejeció y sus espaldas se curvaron. Sus hijos eran grandes y fuertes y caminaban sin temor. Cuando el camino se ponía difícil, ellos ayudaban a su madre. Si el camino era muy áspero, la levantaban porque era liviana como una pluma. Por fin llegaron a una colina, detrás de la cual divisaron un camino resplandeciente y las puertas de oro abiertas de par en par. La madre dijo entonces:

–«He llegado al final de mi viaje. Ahora sé que el final es mejor que el principio, porque mis hijos pueden caminar solos y sus hijos les siguen».

Los hijos respondieron:

–«Siempre caminarás con nosotros, mamá, aun después que hayas pasado por aquellas puertas».

Y de pie, se quedaron mirándola cuando sola siguió caminando hasta que las puertas de oro se cerraron tras ella. Y se dijeron:

«No podemos verla, pero todavía está con nosotros. Una madre como la nuestra es más que una memoria. Es una presencia viva». –*Manantiales en el desierto.*

10. Madres ejecutivas.

En cierta ocasión, un grupo de mujeres que estaban reunidas tomando café una tarde, presumían de sus logros profesionales. Una hablaba de la maestría que estaba sacando, otra del puesto en una compañía importante; otra de su negocio propio; y, así, una tras otra, fueron hablando de sus ascensos y logros.

Entre el grupo había una señora callada a la que le preguntaron a qué se dedicaba. Casi avergonzada, respondió que se dedicaba al hogar. Una psicóloga que estaba presente salió inmediatamente en su defensa y le dijo:

–«¿Qué sería de este mundo si se hubieran extinguido esas valientes Madres de Familia?».

Y le recordó que la empresa de la que ella era presidente, gerente y operaria, jamás se le podría igualar. Una madre en el único lugar que es insustituible es en su propio hogar.

Profesión de una madre: constructora de la base de la sociedad. Cualquier mujer puede ser sustituida en cualquier cargo laboral, menos en su propio hogar. La sociedad consumista ha hecho que se menosprecie su labor porque aparentemente no produce ingresos a la familia.

No hay nada más equivocado, pues una madre es la cabeza de la institución que representa la base de la sociedad. La empresa que dirige se llama FAMILIA, y su producción es nada más y nada menos que todos los hombres y mujeres profesionales del futuro.

De la familia salen los médicos, enfermeras, profesores, carpinteros, etc.

Cuando una madre cura las heridas de su hijo en las rodillas, o es chófer de ellos en las tardes, o va al mercado para que todos tengan algo que comer, es la Gerente de Servicios Generales.

Cuando la vemos explicando difíciles divisiones con decimales a sus hijos o enseñándoles educación y respeto, es una Gerente de Recursos Humanos.

Cuando se le oye hablar de todas las cualidades de sus hijos, es una Gerente de Mercadeo pues nadie cree tanto en su producto como una madre en sus hijos.

Su horario: ilimitado. Su turno laboral puede empezar en la madrugada con el llanto de un bebé con hambre, puede seguir el resto del día encargándose de que todo en la casa funcione bien; por la tarde es el chófer o la profesora de sus hijos; por la noche, la esposa amorosa que da de cenar a su marido y puede seguir levantada hasta la madrugada, esperando a que termine la fiesta de su hija adolescente.

Cuando tiene un rato de descanso, no deja de pensar en sus funciones. No puede delegar su trabajo porque al imprimirle tanto cariño es casi imposible encontrar personal capacitado para igualarla. Ella no puede solicitar a la secretaria la transmisión de valores, ni mandar por fax el beso de las buenas noches.

Su salario: hasta hoy nadie ha podido fijarlo. De hecho ella misma no concibe la idea de recibir nada a cambio porque lo hace por amor. Algún día en la fiesta de las madres recibe una flor o un dibujo con brillantes colores y siente que le han dado el mayor de los ascensos. Con eso tiene pagados los 365 días del

año.

¿Pensión de jubilación? Nada de esto recibirá. Antes bien, después de 25 o 30 años de trabajo incansable, será aparentemente despedida sin prestaciones cuando le dicen:

—«Por favor mamá, no te metas en mi vida».

Queda aparentemente despedida porque solo la presencia de una madre es importante, aunque en esos momentos no se den cuenta.

Monumento o diploma: ¿Dónde está el monumento o diploma para estas empresarias que no se cansan jamás de ejercer su profesión?

Tanto médicos como empresarios, artistas, sacerdotes, etc., que entregan su vida a otros, han salido de esas empresas llamadas FAMILIA.

Ellos son sus trofeos, sus logros, honores y diplomas.

¡¡¡QUE DIOS BENDIGA A TODAS LAS EJECUTIVAS DEL HOGAR!!!

11. Yo tengo la mamá más mala del mundo.

Mientras los otros niños no tenían que desayunar, yo tenía que comer cereales, huevos y pan tostado. Cuando los demás tomaban refresco gaseoso y dulces para el almuerzo, yo tenía que comer emparedados. Mi madre siempre insistía en saber en dónde estábamos. Parecía que estábamos encarcelados, nos cuidaba como si fuésemos niñas.

Tenía que saber quiénes eran nuestros amigos y lo que estábamos haciendo. Insistía en que: si decíamos que tardaríamos una hora, solo tardáramos u-n-a hora. Me da vergüenza admitirlo, pero hasta tuvo el descaro de romper la ley contra el trabajo de menores. Hizo que laváramos trastos, tendiéramos camas, que aprendiéramos a cocinar y muchas cosas igualmente crueles. Creo que se quedaba despierta en la noche pensando en las cosas que podría obligarnos a hacer.

Siempre insistía en que dijéramos la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, y jamás me dio la razón si no la tenía. Para cuando llegamos a la adolescencia ya fue más sabia y nuestras vidas se hicieron menos terribles.

Nadie podía tocar el claxon para que saliéramos corriendo. Nos avergonzaba hasta el extremo, obligando a los amigos a llegar a la puerta para preguntar por nosotras.

Mi madre fue un fracaso completo. Ninguno de mis hermanos fue arrestado, solo yo, cada uno de mis hermanos ha servido en una misión y también han servido a los que pueden.

¿Y a quién debemos culpar de nuestro terrible futuro? Tienen razón: a nuestra madre.

Veán todo lo que nos hemos perdido del mundo: hoy soy un Pastor. Nunca

hemos podido participar en una demostración de actos de violencia y miles de cosas que hicieron nuestros amigos. Ello nos hizo convertirnos en adultos correctos y honestos, sin tener una gran educación. Usando esto como marco, estoy tratando de educar a mis hijos de la misma manera, aunque quizás no muy bien.

Verán, doy gracias a Dios por haberme dado la «Mamá peor del mundo».

Dedicado a mi madre, Beatriz de Petterson, y a mi suegra Carmen Marina, Vda. de Gutiérrez. Ambas, ejemplos para mí de unas ¡MALAS MADRES!

12. Soy la hija de mi madre.

Como ella y yo compartimos los mismos genes, no sorprende que, en muchos aspectos, yo sea como ella. Nos parecemos bastante la una a la otra, así que, no hay duda, hay un parentesco entre nosotras.

Tenemos intereses y personalidades comparables. Somos creativas, aunque cada una a su manera. Nos encanta la misma música, tenemos gustos similares en cuanto a la ropa, y realmente disfrutamos los momentos que pasamos juntas. Mi madre es mi confidente, mi guía, y mi modelo a seguir. Ella me apoya con mucho gusto en todo lo que hago, y le cuenta mis logros a quien quiera escucharla.

Cada una es la mayor admiradora de la otra. Cuando yo era joven, la gente decía: «Eres muy parecida a tu mamá», lo que me producía una ligera irritación. Mis dos hermanas no se parecían a ella tanto como yo. Aunque yo siempre he sabido que era una linda mujer por dentro y por fuera, yo solo quería ser yo misma y no una réplica de mi madre.

Conforme crecí, me di cuenta que ya no me importaba que nuevamente la gente dijera que yo era como mi madre. De hecho, en lo más íntimo, me sentía totalmente complacida y lo consideraba como el mejor elogio que podían decir para mí. Ahora, ella tiene un poco más de 70 años y aunque su cabello ha perdido un poco de color, casi no tiene mechones grises. Sin embargo, he notado que ya no es tan alta como solía ser, habiendo perdido algo de su estatura con el correr de los años. Sigue siendo activa y se mantiene en buen estado físico, practica la natación todos los días, y si yo llego a ser como ella cuando alcance su edad, entonces nada tengo que temer.

En ocasiones, cuando salgo de compras con mi mamá, cada una va por su lado y, cuando nos reencontramos, nos damos cuenta de que hemos comprado las mismas cosas. En determinada ocasión, nos estábamos probando ropa en una tienda de departamentos y, cuando salimos de los probadores, las dos teníamos el mismo vestido. En otra oportunidad, sin que ninguna de las dos lo supiera, compramos la misma chaqueta rosada. No tengo problemas a la hora de hacerle

un regalo; simplemente encuentro algo que me gusta y lo compro, porque ya sé que a mi mamá también le gustará. Y a ella siempre le gusta lo que le regalo. Por desgracia, también heredé algunos inconvenientes de mi mamá, como la visión deficiente, articulaciones reumáticas, y algunas características de personalidad que podrían mejorarse, tal como la poca paciencia. Pero... ¿quién es perfecto?

A veces, cuando paso junto a un espejo, me sobresalto. Mi reflejo me sorprende. Es como ver una versión más joven de mi mamá, un recuerdo de varias décadas atrás. Me siento muy bien con ser quien soy y a quién me parezco, y sé que cuando llegue a la edad de mi madre, estaré orgullosa de ser como ella. Y ya lo estoy, porque soy la hija de mi madre.

Aunque la anécdota es interesante, el que los demás pudieran identificarnos con la idea positiva que tienen de Jesucristo, sería siempre el mejor elogio, porque cuando le conocemos, podemos adoptar su modelo para andar por la vida. Tanto había en aquel Pablo de Tarso de Jesús, que pudo exclamar un día: «Sed imitadores de mí como yo lo soy de Cristo».

Cristo te ama y El Loqui también.

MADUREZ

Hay 3 textos que hablan de madurez en la Biblia.

1. Infantilismo.

Hay una gran diferencia entre ser como un niño y actuar infantilmente. Éste era el caso de un rey llamado Acab cuya historia está relatada sucintamente en 1 Reyes capítulos 20 y 22.

Este rey Acab no se diferenciaba mucho de otros tantos reyes que no supieron estar a la altura de lo que le exigía su responsabilidad.

Teniéndolo todo, Acab se encaprichó de la viña de un buen hombre llamado Nabot. Acab creyó que podía tenerlo todo, ¿pero qué era para él aquella viña? ¿Acaso iba a trabajarla? Para Nabot, sin embargo, era algo más que una viña, sus manos encallecieron cuidándola, no tenía precio, como tantas cosas en la vida.

Al fin Acab solo quería la viña de Nabot para su colección: «El resto de los hechos de Acab, y todo lo que hizo, y la casa de marfil que construyó y todas las ciudades que edificó...» (22:39).

Acab se las agenció para quitarle la viña a Nabot, lo hizo como el niño caprichoso al que no se le puede negar nada. La «mamaíta» de Acab, su esposa Jezabel no solo consiguió la viña, sino eliminar a un hombre bueno. Pero las cosas no siempre salen bien a los perversos y Nabot no pudo disfrutar de su «juguete» y pagó con su vida el mal que hizo.

A veces Dios se toma su tiempo, pero su presión llega: el capricho de Acab le costó su reino.

a. «Si viene el papá, le dirás que no estoy, y si viene mi pobre madre le ruegas que me espere.» Consigna de Saite-Bruve a la muchacha cuando, fatigado del trabajo, se preparaba para dormir. La recogen los Concourt en su *Diario íntimo* (2 de septiembre de 1864).

MAL

En 413 ocasiones se menciona mal en la Biblia.

Josué 24:15

«Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.»

16 *Entonces el pueblo respondió y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos a Jehová para servir a otros dioses;*

17 *porque Jehová nuestro Dios es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre; el que ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado por todo el camino por donde hemos andado, y en todos los pueblos por entre los cuales pasamos.*

18 *Y Jehová arrojó de delante de nosotros a todos los pueblos, y al amorreo que habitaba en la tierra; nosotros, pues, también serviremos a Jehová, porque él es nuestro Dios.*

19 *Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir a Jehová, porque él es Dios santo, y Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados.*

20 *Si dejareis a Jehová y sirviereis a dioses ajenos, él se volverá y os hará mal, y os consumirá, después que os ha hecho bien.*

21 *El pueblo entonces dijo a Josué: No, sino que a Jehová serviremos.»*

1. «Le salió rana.»

Expresión que significa «le salió lo que no esperaba», le salió mal un asunto o le resultó mala o decepcionante la persona...

Alude a la pesca y por contraposición al pez. Debe estar en relación con la frase *Salga pez o salga rana*, modismo muy usual, no explicado por la Academia, y que equivale a decir *Salga lo que saliere*, expresando la resolución de hacer una cosa en la que hay riesgo, cualquiera que sea su resultado.

Mototo, en *Un paquete de cartas*, pág. 38, cita los siguientes dichos que no incluye en el Diccionario, no obstante su uso generalizado:

«*El pez me ha salido rana*. Dícese de la persona a la cual se tiene en buena opinión, y en el momento de dar a conocer su capacidad o competencia en un asunto se acredita de incapaz o de incompetente.

Salga pez o salga rana. Reprende la codicia de los que recogen cuanto encuentran, por poco que valga; y alude también a los que emprenden a ciegas una cosa de dudoso éxito».

Según el mismo autor, esta última locución parte del refrán que dice: *Salga pez o salga rana, ¡a la capacha!*

2. «No hay mal que por bien no venga.»

Es de suponer que este dicho es un poco universal, pero cuadra bien en la anécdota que sigue.

EL PORTERO DEL PROSTÍBULO. No había en el pueblo peor oficio que el de portero del prostíbulo. Ahora bien, en este caso, ¿qué otra cosa podría hacer aquel hombre? De hecho, nunca aprendió a leer ni a escribir, no tenía ninguna otra actividad ni oficio.

Un día, se hizo cargo del prostíbulo un joven con inquietudes, creativo y emprendedor, que decidió modernizar el negocio. Hizo cambios y citó al personal para darle nuevas instrucciones. Al portero, le dijo:

—«A partir de hoy usted, además de estar en la puerta, va a preparar un informe semanal donde registrará la cantidad de personas que entran y sus comentarios y recomendaciones sobre el servicio».

—«Me encantaría satisfacerlo, señor», balbució, «pero no sé leer ni escribir».

—«¡Ah! ¡Cuánto lo siento!»

—«Pero señor, usted no me puede despedir, yo trabajé en esto toda mi vida.»

—«Mire, lo comprendo, pero no puedo hacer nada por usted. Le vamos a dar una indemnización hasta que encuentre otra cosa. Lo siento y que tenga suerte.»

Y, sin más, se dio vuelta y se fue.

El portero sintió que el mundo se derrumbaba. ¿Qué hacer? Recordó que en el prostíbulo, cuando se rompía una silla o se arruinaba una mesa, él lograba hacer un arreglo sencillo y provisional. Pensó que ésta podría ser una ocupación transitoria hasta conseguir un empleo. Usaría parte del dinero de la indemnización para comprar una caja de herramientas completa. Como en el pueblo no había una ferretería, debía viajar dos días en mula para ir al pueblo más cercano a realizar la compra.

Y emprendió la marcha. A su regreso, su vecino llamó a su puerta:

—«Vengo a preguntarle si tiene un martillo para prestarme».

—«Sí, lo acabo de comprar pero lo necesito para trabajar... como me quedé sin empleo...»

–«Bueno, pero yo se lo devolvería mañana bien temprano.»

–«Está bien.»

A la mañana siguiente, como había prometido, el vecino llamó a su puerta.

–«Mire, yo todavía necesito el martillo. ¿Por qué no me lo vende?»

–«No, lo necesito para trabajar y, además, la ferretería está a dos días de mula.»

–«Hagamos un trato» dijo el vecino, «yo le pagaré los días de ida y vuelta, más el precio del martillo, total usted está sin trabajar. ¿Qué le parece?»

Realmente, esto le daba trabajo por cuatro días... Así que aceptó.

Volvió a montar su mula. A su regreso, otro vecino lo esperaba en la puerta de su casa.

–«Hola, vecino. ¿Es usted quien le vendió un martillo a nuestro amigo...? Yo necesito unas herramientas, estoy dispuesto a pagarle sus cuatro días de viaje, más una pequeña ganancia; no dispongo de tiempo para el viaje.»

El exportero abrió su caja de herramientas y su vecino eligió una pinza, un destornillador, un martillo y un cincel. Le pagó y se fue.

Recordaba las palabras escuchadas: «No dispongo de 4 días para compras». Si esto era cierto, mucha gente podría necesitar que él viajara para traer herramientas. En el viaje siguiente arriesgó un poco más de dinero trayendo más herramientas que las que había vendido. De paso, podría ahorrar algún tiempo en viajes.

La voz empezó a correr por el barrio y muchos quisieron evitarse el viaje. Una vez por semana, el ahora corredor de herramientas viajaba y compraba lo que necesitaban sus clientes. Alquiló un local para almacenar las herramientas y algunas semanas después, con una vidriera, el almacén se transformó en la primera ferretería del pueblo. Todos estaban contentos y compraban en su negocio. Ya no viajaba, los fabricantes le enviaban sus pedidos. Él era un buen cliente.

Con el tiempo, las comunidades cercanas preferían comprar en su ferretería y ganar dos días de marcha. Un día se le ocurrió que su amigo, el tornero, podría fabricarle las cabezas de los martillos. Y luego, ¿por qué no? Las tenazas... y los cinceles. Y luego fueron los clavos, y los tornillos... En 10 años, aquel hombre se convirtió, con su trabajo, en un millonario fabricante de herramientas.

Un día decidió donar una escuela a su pueblo. En ella, además de a leer y escribir, se enseñarían las artes y oficios más prácticos de la época. En el acto de inauguración de la escuela, el alcalde le entregó las llaves de la ciudad, lo abrazó emocionado y le dijo:

–«Es con gran orgullo y gratitud que le pedimos nos conceda el honor de poner su firma en la primera hoja del libro de actas de esta nueva escuela».

–«El honor sería para mí» respondió. «Nada me haría más feliz que firmar allí, pero no sé leer ni escribir; soy analfabeto.»

–«¿Usted?», dijo el alcalde incrédulo. «¿Y usted construyó un imperio industrial sin saber leer ni escribir? No puedo salir de mi asombro... y me pregunto, ¿qué hubiera sido de usted si hubiera sabido leer y escribir?»

–«Yo se lo puedo contestar», respondió el hombre con calma. «Si yo hubiera sabido leer y escribir... ¡sería el portero del prostíbulo!»

Generalmente los cambios son vistos como adversidades. Las adversidades encierran bendiciones. Las crisis están llenas de oportunidades. Cambiar puede ser tu mejor opción. Añádele la célebre frase: «UNA PATADA SIEMPRE ES UN PASO ADELANTE».

3. Pasar las de Caín.

Según algunos, equivale a andar por el peor terreno del mundo, refiriéndose a Caín, un villorrio de las montañas de León (pueblo de España), cuyos habitantes vivían muy pobremente.

Pero no es éste, ni podría ser el significado de la frase, que se refiere a las penas y calamidades que pasó Caín después de haber dado muerte por envidia a su hermano Abel.

Dios, según el capítulo 4 del Génesis, maldijo a Caín diciéndole: «La sangre de tu hermano está clamando a Mí desde la tierra. Maldito, pues, serás desde ahora sobre la tierra...».

4. El bien y el mal.

Una historia nos enseña que incluso cuando a veces tratamos de hacer lo mejor, metemos la pata... Pero tenemos suerte... siempre habrá alguien que nos entenderá, y Él sabrá lo que intentábamos hacer, sin importar el desastre que hayamos causado... Eso le pasó al pequeño Luis un día:

«El pequeño Luis de 6 años decidió una mañana prepararles tortas a sus papás para desayunar de esas que llaman *Pancakes*. Con un gran tazón y una cuchara, acercó una silla a la mesa, y trató de alzar el pesado paquete de harina para abrirlo. Digo trató, porque en realidad, la mitad del paquete quedó en el camino, desparramada entre la mesa, la silla y el suelo. Intentó con sus manos recomponer el lío y llenar el tazón. Inasequible al desaliento, le puso un poco de leche y azúcar, haciendo una mezcla pegajosa que empezaba a chorrear por los bordes. Además, había ya pequeñas y grandes huellas de harina por toda la cocina, a las que contribuyó su gatito...

Luis estaba más blanco que Michael Jackson. Cubierto con harina... y empezaba a frustrarse. Hubiera querido darles una sorpresa a sus papás haciendo

algo muy bueno, pero todo le estaba saliendo al revés. No sabía qué más había que agregar a su pasta, o si había que hornear las dichas Pancakes. Mejor dicho, ni siquiera sabía cómo usar el horno. Cuando miró otra vez la mesa, su gatito estaba lamiendo el tazón, por lo que corrió a apartarlo de la tentación..., pero como faltaba algo, volcó el cartón de leche y además se quebraron unos huevos que había sobre la mesa al caer al suelo.

Intentó agacharse a limpiarlo pero, en su precipitación, resbaló y quedó con todo su pijama más pegado que un papamoscas. En ese preciso instante, no en otro, vio a su papá de pie en la puerta. No le quedaba más que llorar, y dos grandes lagrimones acudieron a surcar su carita harinada.

Él sólo quería hacer algo bueno, pero en realidad había causado un gran desastre. Estaba seguro de que su papá lo iba a poner a punto. Pero, ocurrió todo lo contrario. El papá se imaginó la buena intención. Así que caminó entre el desastre, tomó en sus brazos a su hijo que lloraba, y le dio un gran abrazo lleno de amor, sin importarle llenarse él mismo de harina y huevo.

Así es como Dios nos trata. En ocasiones tratamos de hacer las cosas bien, pero sin querer acabamos haciendo un desastre. Nuestra familia se pelea, o insultamos a un amigo, o hacemos mal nuestras obligaciones, o desordenamos nuestra vida. Otras veces solo podemos llorar, porque no sabemos qué más hacer. Entonces es cuando Dios nos toma en brazos, nos perdona y nos demuestra que nos ama, sin importarle que pueda ensuciarse con nuestra suciedad. Pero por el simple hecho de habernos equivocado, no debemos dejar de «preparar Pancakes» para Dios o para alguien especial... Tarde o temprano lo conseguiremos, y Dios estará orgulloso de nosotros, porque no nos dimos por vencidos...

5. Mal de muchos... consuelo de tontos.

Comentando el refrán en el *Gran Diccionario de Refranes* Sabarbi dice: «*Mal de muchos, consuelo de tontos*. Nosotros añadiríamos: y de discretos. Niega que sea más llevadera una desgracia cuando abarca a gran número de personas. Los que tienen contraria opinión dicen: *Mal de muchos, consuelo de todos*».

Lo de *consuelo de tontos* se añadió más tarde. Hace siglos se decía *Mal de muchos, consuelo es o gozo es*, proverbio mucho más razonable y más conforme con la naturaleza humana; porque, sin duda alguna, al afligido por la desgracia tiene que consolarle que el sufrimiento sea compartido por otros muchos.

Correas, en su *Vocabulario de Refranes*, incluye los de *Mal de muchos, cohorto es* y *Mal de muchos, gozo es* (cohorto equivale a consuelo).

Rojas Villandrado, en su *Viaje entretenido* dice:

*Sáquenles un alguacil
Arrastrando del pescuezo
Que mal de muchos es gozo
Y duelos con pan son menos.*

Y en el *Epistolario* del padre Juan Eusebio Nuremberg, obra de 1649, podemos leer: «Mal de muchos dicen que es consuelo y el bien de pocos también es dicha».

En «Clásicos Castellanos», Gracián en *El Criticón* lo explica así: Se dice del propósito de este adagio «Se prohíbe, como pestilente dicho, eso de *Mal de muchos, consuelo de todos*. No decía en el original sino *tontos*, y ellos lo han adulterado».

Sea como sea, o que se diga, el mal sea de pocos o de muchos no es consuelo de nadie, porque el mal del prójimo debe como mínimo afectarnos a todos.

MALDAD

189 veces se lee en la Biblia el término.

Salmos 51:2

«Lávame más y más de mi maldad, Y límpiame de mi pecado.

3 Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí.

4 Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio.

5 He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre.

6 He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.

7 Purifícame con hisopo, y seré limpio; Lávame, y seré más blanco que la nieve.

8 Hazme oír gozo y alegría, Y se recrearán los huesos que has abatido.

9 Esconde tu rostro de mis pecados, Y borra todas mis maldades.

10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

11 No me eches de delante de ti, Y no quites de mí tu santo Espíritu.

12 Vuélveme el gozo de tu salvación, Y espíritu noble me sustente.»

1. El tributo de las cien doncellas.

Una patraña histórica conocida es la de que, con objeto de asegurar Mauregato, que reinaba hacia el año 786, la tranquilidad de su reino y que éste no fuese atacado por los moros, prometió a éstos enviarles cada año cincuenta

doncellas nobles y cincuenta plebeyas para sus harenes.

Se dice que Mauregato no hizo más que permitir el matrimonio entre mujeres cristianas con musulmanes y de aquí podría venir la leyenda del fantástico tributo. Además, podemos preguntarnos ¿de dónde iban a sacar tantas doncellas?

Afirma la susodicha historia que Alfonso II *el Casto* rechazó pagar tal tributo. Que ya para entonces, la leyenda cifraba en trescientas doncellas en lugar de cien, y añade que Abderramán, rey moro de Córdoba, reclamó de nuevo a Ramiro I el cumplimiento del tributo. Negándose este último también a pagarlo, lo que dio lugar a una guerra con el triunfo incuestionable de los cristianos en la batalla de Clavijo, gracias, claro está, a la ayuda del apóstol Santiago, cuya aparición sobre caballo blanco fue un hecho.

Como puede suponer, todo ello no es más que fruto de una imaginación propia de la época, ya que el primero que habla de este pretendido tributo fue el arzobispo don Rodrigo (¿arzobispo tenía que ser...!) Cuatrocientos años después del tiempo en que se supone. Fue una de tantas fábulas inventadas en esos tiempos para conservar y fomentar la aversión y el odio a los musulmanes.

El odio es capaz de imaginar lo inexistente. Como bien dice Proverbios 10:12: «El odio despierta rencillas».

2. La imagen de la maldad.

Oscar Wilde escribió una novela fantástica en 1891, titulada *El Retrato de Dorian Grey*.

El retrato del protagonista, pintado por Basil Hallward va cambiando de fisonomía y mostrando las marcas de la degradación que deja en él la vida viciosa de Dorian; éste, en cambio, conserva el hermoso físico de su eterna juventud; al final, Dorian se atreve a contemplar aquel cuadro que fue hermoso y descubre que se ha convertido en algo horrible, tanto que mata al pintor Hallward e intenta destruir el cuadro. Al no conseguir su objetivo, le dispara y ése es su suicidio: ha matado al verdadero Dorian Grey. Cuando encuentran a Dorian Grey, éste está en medio de un charco de sangre, su rostro refleja su horrible rostro y, a su lado, el cuadro ha recuperado su hermosa imagen inicial.

Cuando alguien se considera justo y se atreve a mirarse en el «espejo» de Jesucristo, se ve tal cual es, y no como se autoconsidera.

3. «Echar leña al fuego»

Es atizar el fuego de la discordia con cualquier comentario. *El Diccionario de modismos* incluye la frase de *Echar leña al fuego* en la acepción de «incitar; agravar la situación de alguien o de algo con detalles intencionadamente aplicados a la persona o cosa tratadas».

En determinados momentos de la vida, hay personas que se caracterizan por ser insistentemente negativos y el espíritu que les guía no es nunca bueno.

Contrariamente a este modismo, está el que dice: «Quitar leña al fuego», acción más constructiva, y naturalmente mucho más cristiana.

MANDAMIENTOS

1. El sexto mandamiento.

A veces se oye decir a la gente:

–«Procuro ajustar mi vida a los diez mandamientos».

Esto suena bien y quizá se piense sobre todo en el mandamiento: «No matarás». Felizmente, la mayoría de la gente puede afirmar: «Nunca he matado. A nadie», para añadir: «No tengo valor para matar una mosca». Claro que para no matar no es precisamente necesario ser creyente, basta con ser persona.

Cuando Jesús explicó este mandamiento, claramente dio a entender que, para Dios, el acto de matar a una persona ya empieza cuando otros aún no lo perciben. Insultar al prójimo basta para quedar «expuesto al infierno de fuego», pues «todo aquel que aborrece a su hermano es homicida» (1 Jn. 3:15).

Cuando se ven las cosas de esta manera, será difícil encontrar a uno de nosotros que no haya «asesinado» a otro con palabras. Los insultos o las maldiciones manifiestan cuántos malos pensamientos acerca de otra persona se hallan en nuestros corazones. Dicho de otro modo, para Dios es muy importante lo que pensamos del prójimo. Imagínese usted que sus actuales pensamientos pudiesen ser exhibidos en una pantalla. ¿Invitaría usted a sus parientes y conocidos para que los viesen? Así es como Dios nos ve. Él conoce nuestros más secretos pensamientos. Nada se le puede ocultar. ¿Quién se atrevería a justificarse ante él?

¡Cuán bueno es saber que, pese a nuestra culpa, Él sigue amándonos! Está dispuesto a aceptar nuestra confesión y a perdonarnos, pues su Hijo Jesucristo sufrió en la cruz para expiar nuestros pecados. Pero lo que no debemos hacer –y lo hacemos– es presumir de justos y cumplidores de los mandamientos de la Ley de Dios.

MANOS

506 veces aparece *manos* en la Biblia, y 1.039 veces *mano*.

MANZANA

Contrariamente a la tradición, la manzana no aparece en Génesis, sino en Éxodo y con otra finalidad, solo 5 veces.

Éxodo 25:31

«Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo.

32 Y saldrán seis brazos de sus lados; tres brazos del candelero a un lado, y tres brazos al otro lado.

33 Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelero;

34 y en la caña central del candelero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores.

35 Habrá una manzana debajo de dos brazos del mismo, otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, así para los seis brazos que salen del candelero.

36 Sus manzanas y sus brazos serán de una pieza, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro.

37 Y le harás siete lamparillas, las cuales encenderás para que alumbren hacia adelante.»

MAÑANA

271 veces vemos en la Biblia mañana.

1. Estrategia diabólica.

Cuenta una leyenda que el Diablo se había reunido con sus diablillos, los cuales le informaron de la situación del mundo. Uno de ellos le confesaba su fracaso porque no había podido arrancar la idea de Dios del corazón del hombre.

–«¿Qué argumentos empleáis?», fue la pregunta de Satán.

–«Bu... bueno», tartamudeó uno, «yo le insisto en que Dios es una fábula, pero no funciona».

–«Yo», dijo otro, «trato de confundirlos con la Biblia, pero..., no funciona».

–«Yo», dijo uno que estaba muy callado, «tengo un método que sí funciona. Les digo simplemente que Dios es verdad, que Dios existe».

Se armó un revuelo, pero calmados los ánimos, Satanás inquirió a que el «hereje» se explicara.

–«Yo les digo que Dios existe, que es verdad y cuando están dispuestos a ceder, les añado la palabra: «Mañana». ¡No falla! *Mañana* es el secreto de

nuestro éxito.

2. Mañana será otro día.

Expresión de consuelo en la adversidad. Y de pretexto para no hacer una cosa, dejándola para el día siguiente, en que por lo general tampoco suele hacerse (todo lo contrario a «No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy»).

El modismo completo es como se dice en Andalucía: *Mañana será otro día y verá el tuerto los espárragos*. El dicho alude a un tuerto que salió de noche a coger espárragos, y como no acertaba a verlos, dijo: «Mañana será otro día».

El maestro Correas lo cita de esta forma: «Amanecerá Dios, y verá el ciego los espárragos», dicho que tiene más envidia y que encierra mayor ironía.

En *El Quijote* aparece una variante de la frase de Correas: «Amanecerá Dios y medraremos», de significación parecida a la de «Dios mejora las horas».

3. Cuanto antes mejor.

Cuenta André Maurois que el mariscal Lyaunty, pacificador del Marruecos francés, le invitó a una excursión por aquel territorio y que al atravesar un espeso bosque llegaron a un lugar donde habían sido derribados algunos cedros gigantescos. Lyaunty llamó al director del servicio forestal y le dijo:

–«Hay que replantar algunos cedros».

El funcionario sonrió y dijo:

–«Mi general se necesitan mucho más de doscientos años para que crezcan esos árboles a la altura en que se encuentran los demás».

El mariscal quedó como sorprendido, guardó silencio un minuto, para luego contestar:

–«¿Doscientos años? Entonces hay que empezar enseguida».

4. Mañana no existe.

Hemos considerado esta verdad alguna vez:

- Si mañana nunca llega...
- Si supiera que hoy es la última vez que te voy a ver dormir, te abrazaría fuertemente y rezaría al Señor para poder ser el guardián de tu alma.
- Si supiera que ésta es la última vez que te veo salir por la puerta, te daría un abrazo, un beso y llamaría de nuevo para darte más.
- Si supiera que ésta es la última vez que voy a oír tu voz, grabaría cada una de tus palabras para poder oírlas una y otra vez indefinidamente.
- Si supiera que éstos son los últimos minutos que te veré, diría te amo y no asumiría, tontamente, que ya lo sabes.

Siempre hay un mañana y la vida nos da otra oportunidad para hacer las

cosas bien, pero por si me equivoco y hoy es todo lo que nos queda, me gustaría decirte cuánto te amo y que nunca te olvidaré.

El mañana no le está asegurado a nadie, joven o viejo. Hoy puede ser la última vez que veas a los que amas. Por eso no esperes más, hazlo hoy mismo, ya que si mañana nunca llega, seguramente lamentarás el día que no tomaste tiempo para regalar una sonrisa, un abrazo, un beso. Y que estuviste muy ocupado para concederle a alguien un último deseo. Mantén a los que amas cerca de ti, diles al oído lo mucho que los necesitas, quiérelos y trátalos bien, toma tiempo para decirles lo siento, perdóname, por favor, gracias y todas las palabras de amor que conoces. Así, si mañana nunca llega, no tendrás remordimientos hoy. –Graciela E. Prepelitchi.

5. Mañana es nunca

De vacaciones por Europa, Andy Iglesias perdió la comunicación con su hogar por cinco días. Sus papás temieron lo peor. Se angustiaron por aquel silencio inexplicable. El papá de Andy, en su angustia, pensó lo peor. Y formuló una plegaria singular: «Dios mío, por favor, no te lleves a Andy todavía. Déjame por unos días para decirle cuánto lo amo». No les había pasado nada a Andy y sus amigos; simplemente se desconectaron accidentalmente. Pero el Señor Iglesias no olvidó su promesa a Dios. Cada día, sin faltar uno, le dijo a su hijo cuánto lo amaba.

Andy Iglesias se mató un viernes en un accidente automovilístico. Sus padres lloraron su muerte, pero dieron gracias a Dios por la tregua: «lo tuvimos cinco meses más para decirle cuánto lo amábamos», fue su comentario.

Por cierto, ¿ya le dijo usted a su hijo que lo quiere? No esperes pedir una tregua para decir a tus hijos cuánto los quieres, hazlo ahora mismo. Mañana es tarde...

MARAVILLAS

En 2 ocasiones aparece maravillas en la Biblia.

1. Las Siete Maravillas del Mundo.

Son las 7 grandes obras de arquitectura y escultura que los antiguos consideraron como síntesis de la belleza. Eran éstas:

1) **Pirámides de Egipto.** Monumentos funerarios construidos 30 siglos a.C. en forma de pirámide cuadrangular; las más notables se hallan cerca de Gize (Keops, Kefren y Micerino), la principal es Keops, formada con 2.300.000 bloques de piedra caliza que pesan más de 2 Tm cada una.

2) **Jardines Colgantes de Babilonia.** Los hizo construir Nabucodonosor II, para complacencia de su reina 600 años a.C. Estaban compuestos de cinco terrazas perpetuas sostenidas por arcos y cada una 15 metros sobre la anterior, sembradas de árboles y flores.

3) **Coloso de Rodas.** Estatua de bronce de 45 metros de altura erigida en la isla de Rodas en prueba de gratitud al dios Helios (el Sol); el escultor Cares trabajó en ella 12 años; fue erigido el coloso en el año 280 a.C. Y destruido por un terremoto el año 224 a.C. La leyenda de que descansaban los pies a cada lado del canal del puerto no tiene ningún fundamento.

4) **Estatua de Júpiter Olímpico.** Obra de Fidias, hecha de mármol y adornada con oro y marfil; existió en Olimpia, Grecia en el siglo V a.C. No se conocía de esta obra apenas nada, aparte de estar acuñada en algunas monedas de la época.

5) **Templo de Diana de Éfeso.** El mayor de los templos griegos, incendiado por Eróstrato el año 356 a.C., reedificado por Dinócrates y decorado con esculturas de Praxiteles y pinturas de Apeles y Parrasio; era el tipo más perfecto del arte jónico; tenía 127 columnas de mármol de Paros de 16 m de alto; fue destruido en tiempos de Constantino, el 262 d.C.

6) **Mausoleo de Halicarnaso.** Lo hizo construir Artemisa, viuda del rey Mausoleo de Caria, hacia el año 350 a.C. Se supone que en el centro de su basamento de unos 22 m con 9 x 11 columnas jónicas, se elevaba –sostenida por 36 columnas– una pirámide de 24 escalones, en cuya cima se erigía una cuadriga conducida por Artemisa y Mausoleo.

7) **Faro de Alejandría.** Lo mandó construir Tolomeo Filadelfo el año 283 a.C., en la isla de Faro que guarda el puerto de Alejandría. Hermosa torre de mármol blanco (113 m de altura), que guiaba los barcos por la noche, con señales luminosas. Desde entonces su nombre llegó a ser sinónimo de todas las torres cuya luz guía la navegación. La arrasó un terremoto, en 1375.

MATRIMONIO

1. Tocayo y tocaya.

Tienen su origen en la fórmula que usaban los romanos en el matrimonio de confarreación (*confarreatio*), el más solemne que admitía su derecho. Cuando la comitiva nupcial llegaba a la puerta de la casa del marido, éste, saliendo a su encuentro, preguntaba a la que iba a ser su esposa:

–«¿Quién eres tú?».

Ella respondía con la frase sacramental: *Ubi tu Cayus, Ubi ego Caya*, que significa: esto es, allí donde tú y yo estemos seremos iguales, sin que nos

diferenciamos ni en el nombre: tú Cayo, y yo Caya; en una palabra, somos *tocayos*.

2. El yugo.

Es una palabra que aparece en la Biblia para indicarnos la necesidad de avanzar por la vida unidos a Cristo. La ilustración es válida para la vida matrimonial. Al estar «enyugados» marido y mujer solo pueden ir en una dirección si quieren llegar a alguna parte. El yugo no es fácil de llevar, aun los bueyes deben aprender a caminar con él. Hasta lograr la armonía, los bueyes tendrán que adaptarse. Así, en cierta manera es la vida matrimonial.

3. «El amor conyugal hizo un Apeles»¹

Inscripción latina que consagra la tradición según la cual Metzys o Messys, célebre pintor flamenco (1466-1529), dejó el taller de herrería de su padre para hacerse pintor y conseguir así la mano de la joven a quien amaba y cuyo padre, un tal Van Tuyt, gran aficionado a la pintura, quería tener por yerno a un artista famoso.

4. ¡Nombre de perro, por favor!

La extraña costumbre que se ha establecido en algunas personas puede llevar a confusiones como ésta que leí:

«Con el fin de preparar a nuestro perro, Ralph, para que aprobara el examen final en la escuela de obediencia, mi marido Ed y yo nos lo llevamos un fin de semana a un campamento. Debido a una lluvia inesperada, me pasé la primera tarde recluida con el perro en la tienda de campaña, donde practicamos las principales órdenes que le daba su entrenador:

–«Ralph, siéntate; estáte quieto; Ralph, ven aquí».

Al día siguiente, mientras recogíamos para volver a casa, un hombre que había acampado a unos metros de nosotros vino a pedirnos prestada un hacha para cortar leña. Cuando Ed se la dio, el tipo me miró de arriba abajo, sonrió a mi esposo y dijo:

–«Gracias, Ralph».

5. El amor de una pareja es como un jardín.

Un esposo fue a visitar a un sabio consejero y le dijo que ya no quería a su esposa y que pensaba separarse. El sabio lo escuchó, lo miró a los ojos y solamente le dijo una palabra:

–«¡Ámela!», luego se calló.

–«Pero es que ya no siento nada por ella.»

–«¡Ámela!», replicó el sabio.

Y ante el desconcierto del personaje, después de un oportuno silencio, agregó lo siguiente:

–«Amar es una decisión, no un sentimiento; amar es dedicación y entrega. Amar es un verbo y el fruto de esa acción es el amor. Es un ejercicio de jardinería: arranque lo que hace daño, prepare el terreno, siembre, sea paciente, riegue y cuide. Esté preparado porque habrá plagas, sequías o excesos de lluvia, mas no por eso abandone su jardín. Ame a su pareja, es decir, acéptela, valórela, respétela, déle afecto y ternura, admírela y compéndala». Eso es todo... ¡Ámela!

6. Solo tenía dos manos.

«Miré, y no había quien ayudara» (Is. 63:5).

Hubo una época cuando se tenía a menos al marido que compartía con su esposa las tareas del hogar. Esa época ya va de paso, aunque aún hay muchos maridos que por más afanadas que vean a la madre de sus hijos en los quehaceres de la casa ni siquiera mueven una paja. Otros, sin embargo, se sienten obligados y hacen todo cuanto les es posible por aliviarle la carga. Esto, por sí solo no hace de un hombre un buen marido, pero ya es bastante.

Una mañana, un marido un tanto apresurado daba prisa a su esposa para que le sirviera el desayuno.

–«Espera un momento», le dijo ella, «solo tengo dos manos».

Un poco más tarde, en el mostrador de una tienda, vio a un hombre muy apurado que exigía de la muchacha que estaba tras del mostrador le atendiese con rapidez.

–«Perdone, señor», le dijo la muchacha, «tenga un poco de paciencia, solo tengo dos manos».

Dos veces en un mismo día la misma expresión: *Solo tengo dos manos*.

Se puso a reflexionar y acudió a su mente la imagen de su esposa, con tantas ocupaciones: dos hijos que alimentar y atender, mantener una casa aseada, limpia, lavar, planchar y tantas otras cosas más. «¡Qué bueno sería si en vez de dos manos ella tuviera tres!» –se dijo a sí mismo.

Tomó enseguida una decisión: convertirse en la tercera mano de su esposa. ¿Y cómo lo iba a hacer? Había un solo medio: compartir con ella las tareas de la casa. Sin pérdida de tiempo empezó a hacerlo. Para ella esto significó un gran alivio, pero lo más importante fue que en el hogar, desde ese momento se respiraba una atmósfera de felicidad. Su experiencia la resumía en estas palabras:

–«Para serles sincero, no es tan desagradable ni tan malo esto de ser la

tercera mano».

¡Cuánta felicidad se respiraría en muchos hogares si los maridos se propusieran convertirse en la tercera mano de sus esposas! A hacerles a ellas la vida más llevadera. Esto no es solo algo muy humanitario, sino que entra muy bien en el marco de las obligaciones que un hombre y una mujer contraen cuando se hacen los votos matrimoniales en el altar.

Los lazos matrimoniales se estrechan más fuerte allí donde el hombre comparte con la mujer, en la medida de lo posible, las obligaciones del quehacer diario. –De *Luces Encendidas*.

7. Definiendo el amor.

El amor es un tema constante, tratar de definirlo también. Una opinión más, pues, no viene mal. Al fin y al cabo hablar de amor es preferible a hablar de otros temas. Eso sí, sin olvidar que también tenían sus ideas judíos, y griegos, por ejemplo.

Antes de comenzar a hablar sobre los elementos que componen el amor, primero necesitamos definir qué es el mismo.

El judaísmo define al amor como: «El placer emocional que uno siente al encontrar virtudes en otra persona e identificar a la persona con esas virtudes».

Es por eso que la emoción del amor depende de cómo uno ve a la otra persona. Si escogemos y enfocamos las virtudes del otro lo amaremos, pero si escogemos fijarnos en sus deficiencias, nos desagradará.

Esto explica cómo la Biblia puede obligarnos a amar. El modo en que nosotros elegimos ver a los demás está completamente bajo nuestro control. Para lograr sentir amor, la Biblia nos obliga a mirar las virtudes de los otros y, por extensión, nosotros los amaremos, puesto que cuanto más conozcamos a alguien y sus virtudes más profundo será nuestro amor.

El concepto judío del amor contrasta fuertemente con la noción occidental del mismo. La cultura occidental está muy influenciada por ideologías seculares.

Probablemente la influencia más fuerte sobre nuestra visión del amor viene de los griegos. La idea griega del amor está representada por el dios Cupido, que se pasea revoloteando con sus alas, dispara una flecha y... ¡listo!

Jorge y Susy se enamoran perdidamente! Jorge no se enamoró de Susy tras haber obtenido un entendimiento profundo de ella y su carácter. El amor de Jorge hacia Susy no está basado en el compromiso y esfuerzo de revelar sus virtudes.

Este concepto de amor predomina en el mundo occidental y tiene una poderosa influencia en todas nuestras relaciones interpersonales. Nos lleva a pensar que el amor no es más que una «ocurrencia» mística. Tú no trabajas para

amar a las personas –sólo ocurre o no ocurre.

En la conciencia occidental, el amor es un golpe de suerte sin rima ni razón. No conlleva ningún esfuerzo. Por lo tanto, tan fácil como te «enamoras», así te puedes «desenamorar». Y no es sorprendente que esta filosofía haya producido una sociedad con un porcentaje de divorcios del 50%.

Jorge y Susy se casaron, tuvieron hijos, una casa grande, una hipoteca grande... Jorge trabaja duro para pagar sus cuentas, quedándose tiempo extra en la oficina. Una noche, mientras Jorge está trabajando hasta tarde en la oficina con su secretaria Carol, Cupido entra y le dispara una flecha... ¡Boing! Ahora Jorge se enamoró de Carol, su secretaria.

Jorge regresa a su casa y le dice a Susy:

–«¿Qué puedo hacer, mi vida? Algo me flechó y me enamoré de la secretaria».

Entonces, Susy sale y entra Carol.

¡¡Esto es amor al estilo griego!! El amor no es algo que escoges, sino algo de lo cual eres una «víctima». Entonces si quieres estar casado, todo lo que puedes hacer es esperar no ser saeteado por Cupido otra vez.

La visión judía, por otro lado, es que el amor está basado en un entendimiento de las virtudes del otro. Cuando las personas se comprometen a pensar en las virtudes del otro, ellas no se «desenamoran». Es justo por esto que muy pocas personas abandonan completamente a sus hijos.

Pregunta a un padre:

–«¿Alguna vez tus hijos te han despertado en la mitad de la noche?».

–«Sí».

–«¿Alguna vez has perdido tu temperamento y pensaste: Me encantaría estrangular a este pequeño monstruo?»

–«Bueno ocasionalmente ocurre. Yo soy humano.»

Pero al preguntarle:

–«¿Todavía amas a tus hijos?».

Él te contesta:

–«Por supuesto, yo amo a mis hijos».

Vemos que ningún padre se levanta en la mañana y dice:

–«He decidido que me gustan más los hijos del vecino. Ellos no tosen en la noche y sacan mejores notas en matemáticas».

No nos desenamoramos de nuestros hijos por entender que el amarnos no es solo una «ocurrencia». No dejamos de preocuparnos por nuestros hijos porque nos hicieron enojar. Antes al contrario, aceptamos la obligación de amarlos a pesar de la irritación.

Si nos comprometiéramos de la misma manera con el matrimonio y las

amistades estaríamos mucho mejor. Ésta es la manera de amar. –Jorge Antinopai.

MEDICINA

Hay 10 referencias bíblicas al término.

Proverbios 3:5

«Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia.

6 Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas.

7 No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal;

8 Porque será medicina a tu cuerpo, Y refrigerio para tus huesos.

9 Honra a Jehová con tus bienes, Y con las primicias de todos tus frutos;

10 Y serán llenos tus graneros con abundancia, Y tus lagares rebosarán de mosto.

11 No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, Ni te fatigues de su corrección;

12 Porque Jehová al que ama castiga, Como el padre al hijo a quien quiere.»

1. Hipócrates fue el padre de la medicina.

Nació y vivió en Cos, la isla griega desde el año 460 a.C. Era hijo de un médico y enseñó a sus alumnos todo lo que sabía sobre las enfermedades, sus causas y su tratamiento. En lugar de centrarse solo en la zona afectada, tuvo en cuenta la salud global del cuerpo. También afirmó que una enfermedad variaba en razón de la edad, constitución y temperamento del enfermo. Su método diagnóstico otorgaba tanta importancia al modo de vida de las personas como a los síntomas que presentaba.

En muchos casos Hipócrates achacaba la enfermedad a una combinación de aire impuro y alimentación insana. Para prevenir todo tipo de enfermedades recomendaba a sus pacientes comer mucha fruta y verdura fresca, y en ocasiones descartaba por completo la cirugía o las drogas, recomendando a los pacientes se curasen solos:

–«¡La naturaleza no necesita médicos!», afirmó.

Hipócrates se hizo popular con este tipo de sentencias, 406 fueron remitidas luego a su libro de aforismos que se conservó en su escuela de Cos. El libro contiene muchos consejos que se han convertido en frases comunes, como por ejemplo; «A grandes males, grandes remedios».

El punto débil de la enseñanza de Hipócrates era su escaso conocimiento de la anatomía humana. Esto se debía a que la disección era tabú para los griegos, ya que veneraban a los muertos.

Hoy, el Código de conducta profesional de los médicos lo forman los 15 puntos incluidos en el *Juramento Hipocrático* que se utiliza en las ceremonias de graduación de muchas facultades de medicina y que transcribimos actualizado:

1. Consagraré mi vida al servicio de la humanidad.
2. Guardaré a mis maestros el debido respeto y gratitud.
3. Practicaré mi profesión con conciencia y dignidad.
4. La salud de mis pacientes será el objetivo prioritario de mi trabajo.
5. Respetaré los secretos que me fueren confiados en todo aquello que con ocasión o a consecuencia de mi profesión pudiera haber conocido y que no deba ser revelado.
6. Consideraré a mis colegas como a mis propios hermanos y no formularé a la ligera juicios contra ellos que pudieran lesionar su honorabilidad y prestigio.
7. No permitiré que prejuicios de religión, nacionalidad, raza, partido político o nivel social se interpongan entre mi deber y mi conciencia.
8. No prestaré colaboración alguna a los poderes políticos que pretendan degradar la relación médico-enfermo restringiendo la libertad de elección, prescripción y objeción de conciencia.
9. Guardaré el máximo respeto a la vida y dignidad humanas. No practicaré, colaboraré, ni participaré en acto o maniobra alguna que atente a los dictados de mi conciencia.
10. Respetaré siempre la voluntad de mis pacientes y no realizaré ninguna práctica médica o experimental sin su consentimiento.
11. No realizaré experimentos que entrañen sufrimiento, riesgo o que sean innecesarios o atenten contra la dignidad humana.
12. Mantendré la noble tradición médica en lo que a publicidad, honorarios y dicotomía se refiere.
13. Procuraré mantener mis conocimientos médicos en los niveles que me permitan ejercer la profesión con dignidad y seguridad.
14. Si llegado el día en que mis conocimientos o facultades físicas o sensoriales no fueran las idóneas para el ejercicio profesional no abandonase éste voluntariamente, pido a mis compañeros de hoy y de mañana que me obliguen a hacerlo.
15. Hago estas promesas solemne y libremente, bajo Palabra de Honor, en memoria de todos los que creen o hayan creído en el honor de los médicos y en la ética de sus actuaciones.

2. Cómo llegaron a confiar en los médicos los romanos.

En los 6 primeros siglos de su historia los romanos prescindieron de los médicos, encomendándose a los dioses curadores de otras naciones, en especial a Asclepio, cuyo culto llegó de Grecia el año 293 a.C.

Cuando los médicos griegos empezaron a emigrar a Roma en los siglos II y I a.C., los romanos les tomaron por farsantes e impostores. La actitud de los romanos hacia los médicos fluctuó ostensiblemente a lo largo de los siglos, pero finalmente la desconfianza y el desprecio dieron paso a un respeto moderado.

3. Cómo ejercían los barberos la medicina en la Edad Media.

Durante la primavera, en la Edad Media, la gente acudía a las barberías de los pueblos y ciudades no necesariamente para cortarse el pelo o afeitarse, sino también para que le arrancaran una muela o le sangraran. La gente creía que el desequilibrio de los humores era perjudicial para la salud y que la extracción del exceso de sangre cada primavera era sano. «Sacando sangre se saca la enfermedad» –era el principio en que se basaba esta práctica.

La tarea de extraer sangre había sido realizada hasta el siglo XIII por personas con escasos conocimientos médicos; pero, a partir de esta fecha, los médicos formaron gremios y ampliaron los servicios hasta abarcar cirugía menor tales como sajar diviesos, vendar úlceras y extraer muelas.

Además de los barberos cirujanos, había otras clases de médicos en la Edad Media. En la cima del escalafón estaban los médicos «togados» y a continuación los maestros cirujanos, que estudiaban latín y realizaban operaciones más complejas. En la escala inferior estaban los barberos.

4. Se pasó de rosca.

Un estudiante de medicina estaba trabajando en un preparado para el rejuvenecimiento humano. Durante las vacaciones continuó experimentando en su casa, hasta que creyó haber conseguido el propósito, Antes de volver a la Universidad, dijo a su madre de 50 años:

–«Éste es el frasco para el rejuvenecimiento toma cada mes dos o tres cucharaditas y despídete de arrugas y nostalgias».

Cuando volvía a casa a pasar las vacaciones de Navidad, apenas se apeó del tren una mujer de unos 25 años de precioso aspecto y avanzando con un precioso niño en sus brazos, se lanzó a su cuello y le besó efusivamente. Él trata de aclarar la situación y la señora le grita:

–«¡Soy tu madre!».

El estudiante, asombrado, replica:

–«Lo que no esperaba es que el rejuvenecimiento implicara la maternidad».

–«No, si éste no es tu hermano; es tu padre que, ansioso, tomó el frasco

entero.»

5. Prueba evidente.

Un viejecito que vivía en las montañas de Santander, sobrepasaba el centenario y los periodistas fueron a visitarlo. Uno de los reporteros, pluma en ristre, le preguntó:

—«Pero ¿es posible que nunca le haya visitado un médico?».

—«No, lo dude, señor», respondió el anciano. «Y la prueba evidente es que aún estoy vivo.»

Sólo en broma, puede hacerse una referencia de este calibre, pues sabido es que la medicina es necesaria y en la mayoría de los casos efectiva...

MEDIDA

1. Cómo medían en la antigüedad.

Nuestros sistemas de medición son relativamente nuevos. En la época en que se construyó el templo de Amón —entre 1574 y 1212 a.C., el codo real venía utilizándose en Egipto como medida estándar al menos desde hacía 2.000 años. La mayoría de los pueblos que comerciaban con Egipto, desde los nubios en el sur hasta los babilonios en el nordeste, adoptaron idéntico sistema. Aunque la unidad de medida variaba de una ciudad a otra, siempre se basaba en las dimensiones del cuerpo humano.

El codo real equivalía a la distancia del codo hasta la punta de los dedos extendidos, unos 53 cm. El codo se dividía a la vez en 28 *djebas* (dígitos) equivalente al ancho del dedo. Cuatro dígitos formaban un *shesep*, el ancho de la palma. Un codo real constaba de 7 palmas y un codo corto de seis (45 cm). Para medir distancias más largas, los egipcios usaban la *kher* (vara), que equivalía a 100 codos (52 m) y el *iteru* (río), equivalía a 20.000 codos (10 km).

Hacia el año 1000 a.C., los griegos empleaban el sistema de medición basado en el codo corto (46 cm). El codo se subdividía en 24 *daktyloi* (dígitos), 16 de los cuales equivalían a la longitud de un *pie* (30 cm).

Los griegos transmitieron a los romanos su sistema, quienes subdividían el pie en 12 *uniac* (pulgadas). Un paso equivalía a cinco pies y 1.000 pasos a una milla del latín *mille* o mil.

Desde el año 3000 a.C. hasta mediados del siglo XIX, el codo fue la unidad de medida en toda Europa, si bien se daban diferentes nombres en distintas regiones.

Como hay «codos y codos», el problema de establecer una medida uniforme era una dificultad.

En el siglo XII los ingleses resolvieron el problema definiendo la yarda en función de la longitud del brazo del rey Enrique I. Los sucesivos monarcas terminaron imponiendo su propio brazo como unidad de medida, hasta que, en el siglo XVI, Isabel I, logró unificar el sistema para siempre al establecer la yarda en 36 pulgadas.

Esto se está resolviendo adoptando paulatinamente todos los pueblos el sistema métrico decimal.

MEMORIA

1. Nada que recordar.

Con el título *Nada que recordar*, Joan Barril, el agudo periodista, escribe algo que merece ser tenido en cuenta (aunque extractado), porque de alguna manera nos afecta. Nos afecta especialmente, porque nosotros hemos sido el pueblo de la Biblia y nuestra mayor satisfacción ha sido memorizar pasajes. Esto se está perdiendo. Veamos la causa:

Cada día más escritores y no escritores escriben sus memorias. Se trata de una actividad no solo legítima, sino también recomendable. La vida, al fin y al cabo, es la memoria de lo vivido. Perder la memoria equivale a encontrarse en una niebla vital en la que no hay más recuerdos que los de la respiración y las tripas. Fijar las memorias de cada cual tal vez no interese al resto de la gente, pero cuanto menos es un sabio ejercicio de navegación que nos permite saber cuál fue el puerto de partida y en qué lugar del océano vital nos encontramos.

Recordar es la máxima facultad atribuida a nuestra capacidad memorística. Se recuerdan vivencias, rostros, números de teléfono, años decisivos y el camino para regresar a casa. Pero hubo un tiempo que la escuela hizo un abuso de la memoria y la convirtió en la herramienta fundamental del saber. De memoria se aprendían las tablas de multiplicar, la lista de los reyes godos y el nombre de los 12 hijos de Jacob.

Así crecimos y así hemos ido tirando. Cuando las cosas no han salido del todo, hemos acudido a nuestra despensa de sabores en conserva y la memoria de aquellos años escolares nos ha traído un poco de luz en la penumbra.

La memoria no es la garantía del conocimiento, pero no hay conocimiento sin memoria.

¿Qué pasó mientras tanto con la memoria? Tal vez fuimos injustos en aquel combate iconoclasta contra las listas y las tablas. Perdida la memoria escolar hoy sabemos menos canciones para acunar a nuestros niños y hemos de recurrir a la calculadora para recordar si nueve por nueve son realmente 81. En las sobremesas adultas ya nadie es capaz de recordar algún poema ni del siglo de

oro ni del siglo de hojalata. Nunca entendimos que la memoria no era útil para el día siguiente, sino para muchos años después. Ahora hay días en los que no sabemos dónde hay que comprar la memoria y, lo que es peor, dónde hay que llevar nuestra maltrecha imaginación para que alguien la goce.

MENDICIDAD

1. El mendigo de Gil Blas.

Alusión al susto que relata Gil Blas en la famosa novela de *La Sage*, cuando vio «en medio del camino un sombrero, con un rosario de cuentas gordas en su copa..., destinado para recibir la limosna de los cristianos cobardes y atemorizados..., dispuesto por aquel especie de soldado, que sobre dos palos cruzados apoyaba la boca de una escopeta, que me pareció más larga que una lanza, con la cual me apuntaba a la cabeza».

Quedó la expresión para referirse a las peticiones de ayuda o socorro que bajo la forma de súplica encierran una amenaza.

No sería mal sistema para pedir la ofrenda en ocasiones...

2. ¿Por qué se llama pordiosero?

En España –cuenta Unamuno en su libro *La agonía del Cristianismo*–, el mendigo pide una limosna «por amor de Dios», y cuando no se le da limosna, se suele contestar: «¡Perdone, por Dios, hermano». Y como el mendigo pide por Dios, se le llama *pordiosero*. Y como el otro, el supuesto rico, le pide perdón por Dios, podría llamarse también pordiosero. Y pordioseros los dos.

3. Se da, o no se da.

En determinada ocasión censuraban a Aristóteles por haber dado limosna a un hombre que había sido condenado por ladrón más de una vez.

El filósofo respondió así:

–«Quien tenía hambre era el hombre y no su mala costumbre de robar; yo no socorrí la costumbre, sino al hombre».

a. *Mío es el mundo: como el aire libre*

Otros trabajan porque coma yo

Todos se ablandan si doliente pido

Una limosna por amor de Dios.

(Espronceda, en *El Mendigo*.)

b. «El mendigo es un invento útil: no puede pedirse un servidor más barato de nuestra conciencia.»

MENTIRA

89 veces aparece el término mentira en la Biblia, estando una de ellas en

Efesios 4:25

«Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

26 Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo,

27 ni deis lugar al diablo.»

1. Al embustero no le cree nadie.

Hesopo cuenta la siguiente fábula:

Un joven pastor cuidaba de un ganado muy cerca del pueblo, pero como el trabajo le parecía muy aburrido, pensó que sería divertido ver la reacción de la gente si gritaba que un lobo estaba atacando sus ovejas. Sin pensarlo dos veces, gritó:

–«¡El lobo! ¡El lobo!».

La gente del pueblo corrió con sus horquillas, hoces y palos, pero cuando llegaron comprobaron que no había tal lobo.

Al joven pastor le pareció la escena tan divertida, que a los pocos días volvió a repetir la broma. La gente volvió a acudir en su ayuda y, naturalmente, no hallaron ningún lobo.

Pero un día el lobo apareció de verdad, y a pesar de que el pastor gritaba con todas sus fuerzas, la gente del pueblo no le hizo el menor caso, porque pensó que era una de sus pesadas bromas.

Quien realmente quedó «satisfecho de la mentira» fue el lobo que... pudo hartarse en pleno día.

2. Conveniencia.

La mentira siempre es mentira, pero en ocasiones, la misericordia es más importante que decir la verdad.

Por ejemplo, un médico es preguntado por un paciente en estado grave, si en verdad va a morir. El médico calibra la capacidad del enfermo y sabe que si le dice la verdad mata en él toda esperanza: la situación es delicadísima. Decir la «verdad», en este caso, no tiene hasta cierto punto trascendencia. En cambio, en la mayoría de casos, la mentira es inadmisibles bajo ningún pretexto. Veámoslo con dos ejemplos bíblicos:

Cuando Israel estaba rodeando las murallas de Jericó, los espías se alojaron en casa de Rahab la ramera. Según leemos, Rahab, mintió no una, sino dos veces. Una de las mentiras la vemos en Josué:

«Josué hijo de Nun envió desde Sitim dos espías secretamente, diciéndoles: Andad, reconoced la tierra, y a Jericó. Y ellos fueron, y entraron en casa de una ramera que se llamaba Rahab, y posaron allí. Y fue dado aviso al rey de Jericó, diciendo: He aquí que hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche para espiar la tierra. Entonces el rey de Jericó envió a decir a Rahab: Saca a los hombres que han venido a ti, y han entrado a tu casa; porque han venido para espiar toda la tierra. Pero la mujer había tomado a los dos hombres y los había escondido; y dijo: Es verdad que unos hombres vinieron a mí, pero *no supe de dónde eran*. Y cuando se iba a cerrar la puerta, siendo ya oscuro, *esos hombres se salieron, y no sé a dónde han ido*; seguidlos aprisa, y los alcanzaréis. Mas ella los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre los manojos de lino que tenía puestos en el terrado. Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán» (Jos. 2:1-7).

Esta *mentira* salvó a los espías y, como recompensa, esta mujer fue contada en la línea de ascendientes del mismo Jesús.

Otra mentira la vemos en Génesis:

«Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allí; porque era grande el hambre en la tierra. Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto; y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida. Ahora, pues, *di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti*. Y aconteció que cuando entró Abram en Egipto, los egipcios vieron *que la mujer era hermosa en gran manera*.

También la vieron los príncipes de Faraón, y la alabaron delante de él; y fue llevada la mujer a casa de Faraón. E hizo bien a Abram por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos»(Gn. 12:10-16).

Abraham, *mintió* y, además, *hizo mentir* a su mujer.

¿Qué diferencia hay entre estas dos mentiras? En la primera, si Rahab hubiera dicho la verdad hubiese condenado a los dos espías a muerte; ella no se beneficiaba de la mentira. En la segunda, con mentir, Abraham recibía favores inmerecidos.

Moraleja: «Cuando *se miente en beneficio propio*, es mentira. Cuando una mentira salva la vida de una persona, la persona es más importante que una mentira. De la misma manera que un hombre es más importante que una oveja...».

3. Ya será menos...

Viendo jugar a un grupo de niños muy entusiasmados, notó que en el centro

de su corro tenían un perrito que habían encontrado perdido.

–«¿Qué estáis haciendo, chicos?»

–«Estamos jugando a decir mentiras. El que diga la mentira más gorda, se queda con el perro.»

El Pastor, muy en su papel, dio marcha a su sermón moralizante:

–«Ejem... Bien, cuando yo tenía vuestra edad.. ¡Nunca pensé en decir una mentira; es más, nunca mentí!».

Los niños se miraron incrédulos y permanecieron en silencio por un instante. Ese instante lo rompió el más listillo, para decir convencido a sus amiguitos:

–«Bien, creo que el Pastor se ha ganado el perro».

El que dice que nunca mintió ¡miente!

Realmente, hay momentos en la vida que se miente. Un médico, ante la mirada angustiada del moribundo, no se recrea diciéndole la verdad de su situación. Hubo familias fieles, que mintieron a la Gestapo nazi para ocultar a judíos en sus casas. ¿Dónde está lo justo en estos y otros casos? Sencillamente, cuando mentimos por interés propio, eso es mentira. Cuando se miente para salvar la vida de los demás, no lo es. Abraham mintió (aunque luego quiso arreglarlo con una combinación que no convence –Gn. 20) y lo hizo para salvarse. Rahab la ramera mintió para salvar a los espías de la muerte y fue recompensada por ello (Jos. 6:17)

Presumir de verídico es muy fácil, decir la verdad conlleva un sentido ético que hay que medir siempre. Y lo más importante es preguntarse siempre: ¿A quién beneficia esta mentira?

4. Test.

Un maestro de una clase de Escuela Dominical, que tenía 5 alumnos rematadamente vagos, les encargó la tarea para la próxima semana. A la semana siguiente, les preguntó:

–«Bien, espero que esta semana hayáis sacado buena enseñanza de la tarea que os encargué. Vamos a ver, ¿cuántos de vosotros han leído «todo» el capítulo 17 del Evangelio de Marcos?».

Como un solo hombre, todos los alumnos levantaron orgullosos sus manos con cara de no haber roto nunca un plato.

–«Os felicito, dijo el maestro. Habéis logrado leer el capítulo invisible de Marcos... que yo sepa solo tiene 16 capítulos.

Feo está mentir, pero, además, mentir por ocultar la verdad es feo elevado al cubo.

5. No son tan buenos.

Los padres sabemos todo lo buenos que son los hijos; pero, cuando se trata de defender sus «bondades», somos capaces de todo.

Miguelito había tenido un *suspense* en el último examen. Eso era grave, pero más grave aun era la nota remitida por el profesor: Lo había suspendido por haber copiado el examen.

Cargado de razones, el papá de Miguelito fue al encuentro del profesor y con el «grito» de la razón incuestionable le dijo:

–«¿Tiene pruebas irrefutables que apoyen la grave acusación sobre mi hijo?».

–«En efecto, las tengo. Su hijo estaba sentado para el examen al lado de una compañera. Contestó las cuatro preguntas del examen exactamente igual que ella...

–«¡Y, bien ¿esto qué prueba?», vociferó el papá de Miguelito, «¿no puede darse el caso de que mi hijo sea tan buen estudiante como su compañera de pupitre?».

–«Sí, señor. Pero en este caso vea usted mismo el examen: en la última pregunta la muchacha contestó: “No la sé”, y su Miguelito escribió: “Yo tampoco”».

6. Un hecho dramático.

Jenny pensó que sus padres no le darían permiso para marchar de fiesta con esos amigos, de manera que les mintió y les dijo que se iba a quedar a dormir con una compañera. Aunque se sintió un poco mal porque no les dijo la verdad, tampoco dio mucha importancia al asunto, y se dispuso a divertirse.

La pizza estuvo bien y la fiesta genial; al final su amigo Pedro, que ya estaba medio borracho, le invitó a dar un paseo, pero primero quiso dar una fumadita... Jenny no podía creer que él estuviera fumando eso, pero aun así subió al coche con él. De repente Pedro comenzó a propasarse. Eso no era lo que Jenny quería. «Tal vez mis padres tienen razón –pensó–, quizás soy muy joven para salir así. ¿Cómo pude ser tan tonta?»

–«Por favor, Pedro», le rogó, «llévame a casa, todo esto no me gusta».

Molesto, Pedro puso en marcha el coche y comenzó conducir a toda velocidad. Jenny, asustada, le suplicó que fuera más despacio; pero cuanto más ella le suplicaba, más él pisaba el acelerador. De repente, vio un gran resplandor.

–«¡Oh, Dios, ayúdanos por favor! ¡Vamos a chocar!»

Ella recibió toda la fuerza del impacto, de repente todo se hizo negro. En su semiinconsciencia, sintió que alguien la sacó del coche retorcido, y escuchó voces:

–«¡Llamen a una ambulancia! Estos jóvenes están graves».

Le pareció oír que había dos coches involucrados en el choque. Despertó en el hospital viendo caras tristes.

–«Tuvisteis un choque terrible», dijo alguien.

Y en medio de toda aquella confusión se enteró de que Pedro estaba muerto.

A ella misma le dijeron:

–«Jenny, hacemos todo lo que podemos, pero estás muy grave y parece ser que te perderemos a ti también».

–«¿Y la gente del otro carro?», preguntó Jenny llorando.

–«Murieron en el acto», le contestaron.

Jenny oró así: «Dios, perdóname por lo que he hecho, yo solo quería pasar una noche divertida».

Y dirigiéndose a una de las enfermeras pidió:

–«Diga a la familia de los que iban en el otro carro que me perdonen que yo desearía que hubieran podido regresar con sus seres queridos. Y por favor, dígalas a mi papá y a mi mamá que siento haberles mentido y que me siento culpable de que varias personas hayan muerto. Por favor, enfermera, ¿les podrá decir esto de mi parte?».

La enfermera se quedó callada, como una estatua.

Instantes después, Jenny falleció. Uno de los presentes se dirigió duramente a la enfermera:

–«¿Por qué no hizo lo posible para cumplir la última voluntad de esa niña? ¿Por qué le negó el consuelo, y no le dijo que cumpliría con su encargo?».

La enfermera miró al hombre con ojos llenos de tristeza, y le contestó:

–«Porque la gente del otro coche eran su papá y su mamá».

7. La publicidad exagera.

«... las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas» (2 Co. 4:18).

Cierta compañía se jactaba en decir que su crema contra el envejecimiento podía «desvanecer» las arrugas, y se le pidió que lo demostrara en los tribunales. Los hallazgos demostraron que la crema sí apretaba la piel, pero solo temporalmente. Al poco tiempo, las arrugas se hacían obvias de nuevo. Millones de personas se tragan esas erráticas afirmaciones porque creen los mitos que hay detrás de ellas: el proceso de envejecimiento es inaceptable y que es posible deshacerlo.

El enfoque está en los efectos visibles –todos temporales– lo cual desanima a los que confían en ellos. Pablo hizo hincapié (2 Co. 4:16) en que la declinación física es inevitable con la afirmación: «Este nuestro hombre exterior se va desgastando». Pero Pablo no se desanimó. Y he aquí por qué: «El interior no

obstante se renueva de día en día». Gracias a esa renovación interna diaria, nuestro enfoque no tiene que estar en las cosas visibles, que son temporales, sino más bien en las invisibles, que son eternas. Cuando la eternidad es nuestro enfoque primordial somos más capaces de reconocer la naturaleza temporal de nuestros problemas. Pablo se refirió a ellos llamándoles «momentáneos» y «leves» comparados con el mayor peso de la ganancia y la gloria eternas que consiguen para nosotros (v. 17).

No es solo otra afirmación errática. Es la promesa de la Palabra de Dios garantizada por su poder. ¡Eso sí lo podemos creer!

8. Mentir no es el camino.

Yo tenía 16 años y estaba viviendo con mis padres en el instituto que mi abuelo había fundado a 18 millas en las afueras de la ciudad de Durban, en Sudáfrica, en medio de plantaciones de azúcar. Estábamos bien dentro del país y no teníamos vecinos, así que a mis dos hermanas y a mí siempre nos entusiasmaba poder ir a la ciudad para visitar amigos o ir al cine. Un día mi padre me pidió que lo llevara con el auto a la ciudad para atender una conferencia que duraba el día entero, yo salté de entusiasmo.

Mi madre me dio una lista de cosas del supermercado que necesitaba y como iba a pasar todo el día en la ciudad, mi padre me pidió que me hiciera cargo de algunas cosas pendientes y llevara el auto al taller. Cuando despedí a mi padre él me dijo:

—«Nos vemos aquí a las 5, y volvemos a casa juntos».

Después de completar con rapidez todos los encargos, me fui hasta el cine más cercano. Me concentré tanto en la película, una película doble de John Wayne, que me olvidé del tiempo. Eran las 5:30 cuando me acordé. Corrí al taller, conseguí el auto y me apuré hasta donde mi padre me estaba esperando. Eran casi las 6 de la tarde.

Él me preguntó con ansiedad:

—«¿Por qué llegas tan tarde?».

Me sentía mal por eso y no le podía decir que había estado en el cine; entonces le dije que el auto no estaba listo y tuve que esperar... Esto lo dije sin saber que mi padre ya había llamado al taller.

Cuando se dio cuenta de que había mentido, me dijo:

—«Algo no anda bien en la manera que te he criado que no te ha dado la confianza suficiente para decirme la verdad. Voy a reflexionar qué es lo que hice mal contigo. Caminaré las 18 millas a la casa y pensaré sobre esto».

Vestido con su traje y sus zapatos elegantes, empezó a caminar hasta la casa por caminos que no estaban asfaltados ni iluminados. No lo podía dejar solo...

así que yo manejé 5 horas y media detrás de él... viendo a mi padre sufrir la agonía de una mentira estúpida que yo había dicho. Decidí entonces que jamás iba a mentir.

Muchas veces me acuerdo de este episodio y pienso... Si me hubiese castigado de la manera que nosotros castigamos a nuestros hijos... hubiese aprendido la lección... esta acción de no violencia fue tan fuerte que la tengo impresa en la memoria como si fuera ayer... Esto es el poder de la vida sin violencia.

9. Mentir sirve de poco.

«La mentira es la primera puerta de salida que tiene el hombre y se llama triunfo» decía Hoover. Pero la frase no es más que eso, una frase. La mentira siempre engendra otra mentira.

¿A cuántas personas tratamos de engañar sin detenernos a pensar de lo inútil que es?

Sentado en su nueva oficina, un abogado recién licenciado esperaba su primer cliente. Al escuchar que la puerta se abría, rápidamente levanto el teléfono y trató de demostrar que estaba muy ocupado.

El visitante pudo escuchar al joven abogado decir:

—«Bill, volaré a Nueva York por el tema de los hermanos Mitchell; parece que esto va a ser algo grande. También necesitamos traer a Carl desde Houston sobre el caso Cimmerib. Bill, bueno... debes perdonarme, alguien acaba de llegar».

Colgó el teléfono y dirigiéndose al hombre que acababa de entrar, el abogado dijo:

—«Bien», dijo con una amplia sonrisa, «¿en que puedo ayudarle?».

El hombre contestó:

—«Buu... No..., la verdad es que soy yo el que debe ayudarle. Estoy aquí solo para conectar la línea de su teléfono».

Esta historia me recuerda las palabras del Rey Salomón: «El que camina en integridad anda confiado, mas el que pervierte sus caminos sera quebrantado».

Podemos estar seguros de que si elegimos vivir una vida superior e imaginaria, con toda seguridad llegará el tiempo cuando alguien estará allí «esperando instalar el teléfono».

Mas allá de cuantas personas tengamos la capacidad de engañar desde detrás de nuestras máscaras, siempre habrá alguno que sabrá quiénes somos realmente.

Es importante entender que la imagen es lo que las personas *piensan que somos*, pero la integridad es *quienes en realidad somos*.

MÉRITO

1. Por méritos de guerra.

Sobre todo en el campo «cristiano», se tiende a mirar con menosprecio a aquellos que reciben un doctorado *Honoris Causa*, creyendo erróneamente que el doctorado válido es el que se consigue a través del estudio (tiene su mérito).

Honoris Causa significa, entre otras cosas, que el honor es atribuido a una labor. Es la diferencia que existe entre un general que ha recibido sus galones por su carrera militar y aquel que los recibe por «méritos de guerra». Uno ha alcanzado el generalato, el otro se lo ha ganado en el único lugar donde la valía es incuestionable. En la vida civil este reconocimiento es muy estimado.

Cuando estemos en la presencia de Dios, quienes recibirán el doctorado Honoris Causa serán los que han dedicado su vida a la Obra de Dios, no precisamente los «teólogos». –Brad Willianson.

2. Somos hijos de Dios.

Un matrimonio de buena posición económica había adoptado un hijo. Con la típica maldad de los «niños» (eso de que los niños son inocentes es una fábula...), le decían en la escuela:

–«No presumas», la criatura precisamente no presumía de nada, «al fin y al cabo tú eres adoptado».

Con tristeza y a la vez con orgullo, el niño contestó:

–«Es verdad, vosotros tenéis padres naturales, pero a mí me eligieron, entre muchos, los padres que tengo; a mí me escogieron y yo soy su hijo, ése es un privilegio que no todos tienen...»

Poder decir que somos hijos de Dios, no por «nuestras obras de injusticia» sino por el Amor de nuestro Dios, es un honor. «De gracia sois salvos, por la fe, no por obras para que nadie se gloríe. Ése no es un don nuestro es de Dios.»

3. Lo bueno tres veces bueno.

Dijo un día Sófocles que tres versos suyos le habían empleado y costado tres días de trabajo.

–«¡Tres días!», exclamó un poeta mediocre, «¡en tres días yo hubiera hecho cientos!».

–«Sí», le replicó Sófocles, «pero no durarían más de tres días».

En el campo cristiano hay demasiadas charlas y pocos sermones: sermones, claro está, que merezcan ese calificativo.

MIEDO

1. El valor del deber.

Durante la guerra de 1914, un general francés estaba inspeccionando las trincheras cuando observó que en un puesto de peligro estaba un joven capitán, con aire de padre de familia, pálido y tembloroso... El general se le encaró burlescamente al tiempo que le decía:

–«Parece que hay miedo...»

Y el capitán contestó:

–«Sí, mi general; mucho miedo... pero *¡estoy en mi puesto!*».

Quedó como expresión del más noble valor: el dictado por el deber.

2. «¡No mates a Creso!»

Estas palabras y la alusión al hijo de Cresos vienen utilizándose con motivo de alguna situación violenta en la que la impetuosidad del sentimiento provoca hechos extraordinarios y casi sobrenaturales.

Después de la batalla de Timbra, Ciro marchó contra Sardes, capital de Lidia, y la tomó tras un sitio de 14 días. A la hora del saqueo un soldado de los triunfadores, estando frente a frente con Cresos, levantó la espada para matarle y el hijo de este príncipe, que había perdido el habla hacía años, sobrecogido de ternura y temor en un esfuerzo sobrehumano, venció el obstáculo que le impedía hablar y gritó con voz estentórea y firme:

–«¡No mates a Cresos!»

3. Morir de aprensión.

Cuenta una leyenda oriental que cierto derviche estaba orando a la salida del sol en el Cairo, cuando vio acercarse a un fantasma que se acercaba a la ciudad, y él se acercó a preguntarle:

–«¿Quién eres?».

–«Soy la Peste», respondió.

–«¿A dónde vas?»

–«A El Cairo.»

–«¿Para qué?»

–«Para matar a 15.000 hombres.»

–«¿No hay medio de impedirte?»

–«No, así está escrito.»

–«Marcha, pues; pero ten cuidado que *no* mates más de los 15.000 que me has dicho.»

Cuando hubo desaparecido el contagio, volvió a repetirse el mismo encuentro, y el derviche volvió a comenzar su interrogatorio, diciendo:

–«¿Vuelves de El Cairo?».

–«Sí.»

–«¿Qué has hecho allí?»

–«Maté los 15.000 hombres.»

–«Mientes, los muertos fueron 30.000.»

–«Es verdad; pero yo no maté más de 15.000 mil; los otros 15.000 murieron de miedo.»

Y es que se puede morir de aprensión, como se puede curar por sugestión.

4. Llamándolo por su nombre.

Os comparto este correo que recibí. ¿Renunciar al Ministerio?... ¡Jamás!
Por: Fernando Alexis Jiménez.

«¡Los hombres y mujeres de Dios no renuncian a su llamado jamás!»

Aquellas palabras le cayeron como un balde de agua fría. Las escuchó el domingo en la mañana, durante el primer sermón. Justo ese día cuando pensaba pasar su carta de dimisión. ¡Y no era para menos!

El hogar con problemas: su esposa se quejaba de que no la tenía en cuenta, y sus hijos cada día se mostraban más apáticos. Desde que Raúl había asumido el cargo como presidente del Comité de Ujieres, las críticas en su contra se multiplicaron. Unos decían que ese no era un ministerio para él, otros opinaban que sus pautas de trabajo eran erradas y ventilaban comentarios sobre la superioridad de su antecesor.

Varios voluntarios dejaron de asistir a las reuniones. Aunque él intentaba mejorar de muchas maneras, e incluso ignorar los comentarios malintencionados, cada nuevo esfuerzo parecía atizar el fuego y se volvía en su contra como un boomerang. Para completar aquel oscuro panorama, su vida devocional iba de mal en peor. Primero clamó a Dios con angustia, luego dejó de hacerlo. Para ser sincero, ya no quería siquiera orar, y en cuanto a leer la Biblia, hacía días que el separador de páginas continuaba en el mismo pasaje.

–«No tengo ganas de nada, salvo de salir corriendo no sé a dónde, pero correr. No aguanto más», se repetía una y otra vez con evidente desespero.

Incluso la relación con sus compañeros de trabajo se tornó tirante y amenazaba con deteriorarse progresivamente.

¿Le parece familiar la historia? ¿Ha vivido una experiencia similar alguna vez? ¿Ha pensado renunciar a su cargo de pastor, diácono o alguna otra de las posiciones de responsabilidad en la congregación? ¿Se ha sentido agobiado por el desánimo? ¿En algún momento ha pensado renunciar a todo? ... Pues le tengo una buena noticia: no es el primero ni tampoco el único. Al igual que usted, decenas, millares quizás, han atravesado por desiertos similares.

La Biblia registra numerosas historias de siervos que consagraron su vida al

servicio de Dios y, sin embargo, enfrentaron momentos sumamente difíciles. Lo sorprendente es que, aunque algunos de ellos concibieron la idea de renunciar, Dios no les aceptó su disposición de volver atrás.

No pretendo disuadirle de su renuncia, pero le sugiero que antes de escribir la carta para decir *Hasta aquí llegué*, lea las consideraciones que siguen.

5. El miedo paraliza.

Un hombre estaba perdido en el desierto, destinado a morir de sed. Por su esfuerzo, llegó a una cabaña vieja, desmoronada sin ventanas, sin techos.

Mirando a su alrededor vio una vieja bomba de agua, toda oxidada, y se arrastró hacia allí, tomó de la manivela y comenzó a bombear, a bombear y a bombear sin parar, pero ¡nada sucedía!

Desilusionado, se postró hacia atrás y notó que a su lado había una botella vieja. La miró, la limpió de todo el polvo que la rodeaba, y pudo leer un aviso que decía:

—«Usted necesita primero preparar la bomba con toda el agua que contiene esta botella mi amigo, después, por favor tenga la gentileza de llenarla nuevamente antes de marchar».

El hombre desenroscó la tapa de la botella, y en realidad, ahí estaba el agua. ¡La botella estaba llena de agua!

De repente se encontró en un dilema: si bebía aquella agua, podría sobrevivir, pero si la vertía en esa bomba vieja y oxidada, tal vez obtendría agua fresca, bien fría, del fondo del pozo, podría tomar toda el agua que él quisiese, o... tal vez no, tal vez la bomba no funcionaría y el agua de la botella sería desperdiciada! ¿Qué hacer? ¿Derramar el agua en la bomba y esperar a que saliese agua fresca o beber el agua vieja de la botella e ignorar el mensaje? ¿Debería perder toda aquella agua confiando en aquellas instrucciones poco fiables, escritas quién sabe cuánto tiempo atrás?

Con grandes dudas, el hombre derramó toda el agua en la bomba, seguidamente agarró la palanca y comenzó a bombear. La bomba empezó a rechinar sin parar. ¡Nada ocurría! La bomba continuaba con sus ruidos. De pronto apareció un hilo de agua. Poco a poco un pequeño chorro, y finalmente, el agua corrió con abundancia. ¡Agua fresca, cristalina!

Llenó la botella y bebió ansiosamente. La llenó otra vez y tomó aún más de su contenido refrescante! Enseguida, la llenó de nuevo para el próximo viajante. Tomó la pequeña nota y aumentó la frase:

—«Créame que funciona, usted tiene que dar toda el agua, antes de obtenerla nuevamente».

Hay varias lecciones preciosas que podemos extraer y aprender de esta

historia. Cuántas veces tenemos miedo de iniciar un nuevo proyecto pues éste demanda de una enorme inversión de tiempo, recursos, preparación y conocimiento. Son muchas las veces que contamos con oportunidades bellísimas que se nos presentan en la vida, y que pueden ayudarnos o pueden abrirnos puertas nuevas que nos conducen a un mundo mejor. Pero nunca nos entregamos ni confiamos demasiado. Y es por eso que, ante caminos nuevos, nuestras dudas y nuestras inseguridades nos paralizan y tomamos lo justo y necesario sin arriesgarnos ni un poquito más, por miedo o temor.

Alguien dijo alguna vez que «El tren pasa algunas veces por nuestra vida cargado de cosas bellas, y que está en nosotros *arriesgarnos* y subir o *dejarlo pasar*».

¿Y si no vuelve? ¿Y si esa oportunidad que hoy dejamos pasar no se repite?

Sigamos el consejo de Proverbios 1:32: «Porque el desvío de los ignorantes los matará, Y la prosperidad de los necios los echará a perder; Mas el que me oyere, habitará confiadamente Y vivirá tranquilo, sin temor del mal» –Elizabeth Quero García.

6. En las tribulaciones se forjan los triunfadores.

En los momentos de crisis se conoce a los vencedores. Hay quienes deciden salir corriendo, pero otros se afianzan en Dios y dan la batalla. Saben ver las adversidades como un reto. ¿Recuerdas, por ejemplo, a José? Era inocente y, sin embargo, sufrió penalidades, traición y calumnias, y no por esas circunstancias dejó de ser un hombre de Dios.

Aunque lo atacaron por envidia (Gn. 37:5-8), lo condenaron duramente por su solidez moral (Gn. 39:7-18), no le cumplieron promesas (Gn. 40:23), no dejó que en su corazón prosperara la amargura y el resentimiento hasta el punto en que no solo perdonó a sus hermanos –quienes más duramente le atropellaron–, sino que les ayudó: «Ahora pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá».

7. Las burlas y las críticas no deben desmoralizarnos.

Nunca encontraremos dos personas que piensen igual. Cada cual tiene su propio cristal para mirar el mundo. Por esa sencilla razón no podemos esperar que todos alrededor estén plenamente de acuerdo con lo que hagamos. La premisa fundamental es que todo lo que desarrollemos sea concebido con el propósito de agradar a Dios.

Observe el ejemplo que nos ofrece el rey Saúl. Dada su juventud, los ancianos de Israel lo menospreciaron y cuestionaron: «*Pero algunos perversos dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar éste? Y le tuvieron en poco, y no le trajeron*

presente; mas él disimuló» (1 S. 10:22).

Permítame enfatizar algo: Saúl fue prudente. Entendió que no ganaba lo más mínimo con ponerse a reñir con quienes lo señalaban con maldad.

Pablo es otro ejemplo. Concluida una intervención con marcado enfoque evangelístico ante monarcas romanos, delante de quienes presentó defensa de las acusaciones que le hacían, recibió una frase burlesca en respuesta: «Diciendo él (Pablo) estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco. Mas él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura» (Hch. 26:24, 25).

8. Los problemas con la congregación debe resolverlos Dios.

Dios es el dueño de la obra. Eso lo tenemos claro, pero lo olvidamos cuando las cosas salen mal; cuando las personas rechazan nuestras invitaciones a los eventos de la iglesia o sencillamente cuando la feligresía nos dirige todos sus ataques, muchos de los cuales consideramos injustos.

Cuando los israelitas llegaron al desierto de Zin, comenzaron a protestar por la falta de agua y fue precisamente Moisés quien debió hacer frente a los ataques. Pero con la convicción de que la obra era de Dios, acudió a Él en busca de ayuda. Dice la Escritura: «Y se fueron Moisés y Aarón de delante de la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión, y se postraron sobre sus rostros; y la gloria de Jehová apareció sobre ellos» (Éx. 20:6).

Siempre que volcamos nuestras frustraciones al Señor, Él responde. No estamos nunca solos.

9. ¿Y si no alcanzamos las metas ministeriales?

Me han inquietado siempre las vidas de aquellos que, una vez llamados al ministerio y cuando estaban trabajando en la obra del Señor, debieron enfrentar dificultades que los sacaron del «frente de batalla». Con el tiempo pude descubrir que muchos de los hombres y mujeres de Dios no consiguieron colmar sus metas ministeriales. No fueron mediocres ni fracasados, solo que no vieron los frutos.

Moisés vio de lejos la tierra prometida estando en la cumbre de Pisga, mas no le fue permitido entrar. «... le mostró Jehová toda la tierra de Galaad hasta Dan. Y le dijo Jehová: Ésta es la tierra dada a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré. Te he permitido verla con tus ojos, mas no pasarás allá. Y murió allí Moisés siervo de Jehová...»(Dt. 34:1, 4, 5).

Igual ocurrió con Juan el Bautista, que protagonizó uno de los primeros avivamientos de que se tenga historia (Mt. 3:1-12). Era un hombre consagrado, sin embargo su tiempo en el ministerio no fue prolongado, a lo sumo 3 años.

¿Recuerda cómo acabó? En la cárcel y posteriormente decapitado (Mt. 14:1-12).

¿Y qué podemos decir de Esteban? La Biblia anota que era «... *varón lleno de fe y del Espíritu Santo... Y Esteban lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo*» (Hch. 6:5-8). Comenzó como diácono, el Señor lo utilizó como poderoso evangelista y en corto tiempo murió lapidado. «Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió»(Hch. 7:59, 60).

No se desanime, recuerde que no siempre alcanzamos a ver los resultados de todo el esfuerzo. Aunque pareciera que la semilla demora en germinar, si está en la voluntad de Dios, tarde o temprano se convertirá en una hermosa planta. Juan el Bautista y Esteban no lograron ver el fruto de su sacrificio, pero nosotros sí.

10. Viva un día a la vez.

En ocasiones queremos que los resultados sean ahora mismo, ¡ya! Contagiados por el ánimo inmediatista deseamos que la iglesia se llene con rapidez, o que el ministerio que Dios nos delegó florezca de la noche a la mañana. Olvidamos que Él nos llamó a vivir un día a la vez. No podemos pretender hacerlo todo ahora. No en vano Jesús nos dijo: «Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal» (Mt. 6:34).

Es cierto que hay circunstancias en las que nos vemos tentados a renunciar. Igual situación compartieron los hombres y mujeres de Dios, sin embargo cuando quisieron quemar las naves, tirar la toalla y salir corriendo, el Señor los confrontó y les dijo: «Espera un minuto. Entiendo que estás apesadumbrado o tal vez ofuscado. Consideras que nadie valora tu trabajo, pero yo sí. Conozco tus desvelos y esfuerzo, así el mundo no lo tenga en cuenta. Por esa razón, toma tu carta de renuncia. De momento, no te la acepto». Y los siervos del Altísimo, después de ese trato divino, debieron reconocer que todavía no era el momento de decir «Hasta aquí llegué».

Los profetas Elías y Jonás son claros ejemplos de que, aunque quisieran, Dios no los iba a dejar ir así como así. Si Él te llamó a la obra es porque te necesitaba allí.

Por todo lo anterior le invito que escriba justo al comienzo de su Biblia: «¡Los hombres y mujeres de Dios no renuncian a su llamado jamás!» y cada vez que quiera salir corriendo, ¡léalo de nuevo!

11. «Hacer de tripas corazón»

Seijas Paiño, en su *Comentario de cuentos*, de Quevedo, manifiesta: «Hacer

de tripas corazón significa “esforzarse en disimular el miedo o el sentimiento” y es “frase figurativa e ingeniosa a la que le falta corazón para estar tranquilo, hágalo de las tripas que ascienden a la cavidad del pecho cuando se retienen los suspiros».

Covarrubias dice que hacer de tripas corazón es mostrar mucho ánimo, siendo interiormente cobarde.

En opinión de Cejador, quiere decir «esforzarse por disimular el disgusto, el miedo y la dificultad cuando no conviene manifestarlo».

El sevillano Baltasar de Alcázar, en un epigrama «a uno muy gordo de vientre y muy presumido de valiente» le dice:

*No es mucho que en la ocasión,
Julio, muy valiente seas,
Si haces cuando peleas,
De las tripas corazón.*

Pero también puede interpretarse como que el corazón se sustituya por el «vientre» matando por falta de valor los sentimientos y las convicciones.

Así podemos verlo en la Biblia: «Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que solo piensan en lo terrenal» (Fil. 3:18, 19).

12. Las apariencias engañan.

Durante un fin de semana en un Casino de un Hotel de Atlantic City, Nueva Jersey, una mujer se ganó una cubeta llena de monedas de veinticinco centavos de dólar. Decidió tomarse un descanso para ir a cenar con su esposo en el Comedor del Hotel, pero primero quería guardar en su cuarto la cubeta con las monedas.

–«Ya vuelvo», comentó a su esposo, «guardo esto y nos vamos a cenar».

Se dirigió al ascensor y cuando intentó entrar, vio que ya había dos hombres dentro. Ambos eran negros. Uno de ellos era grande, muy grande... una mole intimidante y presionaba el botón que mantenía la puerta abierta. La mujer se congeló en la puerta del ascensor. Su primer pensamiento fue:

–«¡Estos dos negros me van a robar!».

Su siguiente pensamiento:

–«¡No seas racista, parecen unos caballeros amables!».

Pero sus estereotipos raciales eran muy poderosos y el miedo la mantuvo inmobilizada. Quedó parada y mirando fijamente a ambos hombres. Se sentía angustiada, aturdida, avergonzada. Rogó que ellos no pudieran leer sus pensamientos, pero sabía que seguramente sabían lo que le pasaba. Su vacilación

en entrar con ellos al ascensor era demasiado obvia. Se sonrojó. Sabía que no podía permanecer más tiempo parada ante ellos, por lo que con gran esfuerzo dio un primer paso hacia el ascensor y luego otro y otro, hasta lograr entrar. Evitando el contacto visual con ellos, se giró rápidamente y quedó de frente a la puerta, con los dos negros detrás de ella.

¡Sus temores se incrementaron! La puerta se había cerrado pero el ascensor no se movía. El pánico la estaba consumiendo. «¡Dios mío –pensó–, estoy atrapada y a punto de ser robada!» Su corazón latía de modo apresurado. Sudaba por cada poro de su piel. Luego, uno de los hombres dijo:

–«¡Al piso!».

Su propio instinto de supervivencia le aconsejó: «¡Haz lo que te digan. No pongas resistencia por una cubeta llena de monedas. Piensa en tu integridad física!».

Lanzó la cubeta hacia arriba, extendió sus brazos y se tiró de cabeza sobre la alfombra del piso del ascensor y cerró sus ojos con firmeza. Una lluvia de monedas cayó sobre ella. Rogó a Dios que los dos negros tomaran las monedas y que no le hicieran daño. Pasaron unos segundos que le parecieron interminables. Oyó que uno de los dos hombres, le dijo cortésmente:

–«Señora, si nos dice a qué piso se dirige, presionaremos el botón preciso».

El que lo dijo tuvo problemas en articular las palabras. Estaba tratando muy vigorosamente de no soltar una carcajada. Ella abrió los ojos, levantó la cabeza y miró hacia arriba a ambos negros. Ellos le ofrecieron sus manos para ayudarla a levantarse. Confundida, trastabilló hasta lograr ponerse de pie.

El más bajo de los dos le dijo:

–«Cuando le dije a mi amigo “al piso” quise decir que debería presionar el botón de nuestro piso. No quise decir que usted se arrojara al piso, señora».

El hombre se mordía los labios. Era obvio que a duras penas podía contener las carcajadas que se revolvían incontenibles en su interior. Ella pensó: «Dios mío, ¡qué gran ridículo he hecho!».

Estaba muy humillada para poder hablar. Deseaba poder emitir una disculpa, pero no le salían las palabras. «¿Cómo pedir disculpas a dos respetables caballeros con los cuales te habías comportado como si te fueran a robar?» No sabía qué decir, y apenas consiguió tartamudear el número de su piso.

Entre los tres recogieron las monedas y rellenaron la cubeta. Cuando el ascensor llegó al piso de ella, los dos hombres insistieron en acompañarla hasta la puerta de su habitación. Su caminar era inestable y los dos hombres temían que no lograra llegar hasta el final del corredor. Frente a la puerta de su habitación, le desearon que tuviese una buena noche.

Mientras ella se escurría dentro de su cuarto, podía oír las grandes carcajadas

de ambos hombres caminando de nuevo hacia el ascensor.

La mujer se cepilló el traje, se peinó y logró calmarse y controlarse.

Bajó a cenar con su esposo.

Al día siguiente, un ramo de flores fue llevado a su habitación –una docena de rosas. La tarjeta del ramo decía: «Muchas gracias por las mejores carcajadas que hemos tenido en muchos años».

Estaba firmada por *Eddie Murphy* y *Michael Jordan*.

13. Cosa de miedo.

El escritor Muñoz Seca fue detenido y preso en Madrid, durante la Guerra Civil. Cuando se lo llevaban, dijo dirigiéndose a los soldados:

–«Podéis quitármelo todo: el dinero, la familia, y hasta la vida. Pero hay algo que nunca me podréis quitar».

Los soldados le registraron y al no hallar nada le preguntaron de qué se trataba. Muñoz Seca contestó:

–«El miedo».

NO DIGAS A DIOS LO GRANDE QUE ES TU PROBLEMA. DI A TU PROBLEMA LO GRANDIOSO QUE ES TU DIOS.

a. Un estudiante de medicina era tan tímido que decidió ser médico forense para no tener que hablar con los pacientes.

b. «No hay que tener miedo de la pobreza, ni del destierro, ni de la cárcel, ni de la muerte. De lo que hay que tener miedo es del propio miedo» (Epícteto).

MIEL

1. La importancia de la miel.

Evidentemente, en la Biblia la palabra miel aparece 60 veces de manera directa y otras tantas de forma indirecta. La miel en toda la Antigüedad y la Edad Media sirvió para endulzar la vida de los habitantes de la tierra. Antes de su industrialización, los buenos degustadores de miel sabían distinguir con exactitud no solo el aroma de las flores, sino el lugar exacto donde había sido libada por las abejas.

En la antigua Grecia, Pitágoras, que vivió hasta los 90 años (un récord para la época), atribuía a la miel su longevidad. Demócrito aconsejaba untar el cuerpo con miel por dentro y con aceites por fuera.

Los antiguos como Plinio y Teofrasto distinguían tres clases de miel: la primera era la miel de las flores o miel ordinaria; la segunda, una especie de rocío o maná que caía de los árboles y, según se aseguraba, existía en abundancia

en el Líbano; y la tercera –sin duda sería nuestra azúcar natural– que procedía de los juncos, probablemente de la caña. Esta última miel, convertida ya en azúcar un poco mal refinado, fue llamada miel de la India y poco a poco fue sustituyendo a la auténtica miel.

MILAGROS

20 veces aparece la expresión milagros en la Biblia.

Mateo 7:15

«Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

17 Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.

18 No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

20 Así que, por sus frutos los conoceréis.

21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera los demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

23 Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.»

1. Extraña orden.

Cuando proliferan los «milagros» en una proporción y falta de la más elemental ética, no estaría de más recordar hechos similares como el que ocurría en el París de 1782.

Ante los pretendidos milagros que unos fanáticos dieron en decir que se verificaban en un pequeño cementerio de la capital, el arzobispo Vintimille publicó una rocambolesca orden propia de aquel tiempo que decía: *De orden del rey se prohíbe a Dios hacer milagros en este lugar...*

2. La corte de los milagros.

Ésta es una expresión genuinamente francesa. Hasta mediados del siglo XIX, el transeúnte que se aventuraba por las callejuelas próximas a la plaza de El Cairo, en París, se encontraba con estas palabras en el ángulo de un muro:

«Corte de los milagros». El transeúnte se hallaba entonces en el lugar de una de las más famosas guaridas de ladrones que ha habido en París durante la Edad Media, cuya población del hampa se elevó en determinadas épocas a la cifra de 40.000 individuos. En 1450 existían en París más de doce «cortes de milagros». La más famosa la describe Sauval en 1660:

«Consiste en una plaza bastante grande. En otro tiempo confinada con los últimos extremos de París; actualmente está situada en uno de los barrios peor contruidos, más sucios y más apartados de la ciudad... Para llegar allí hay que pasar por callejuelas estrechas, sucias, extraviadas. He visto en aquel lugar una casa inmunda, habitada por más de 50 familias, cargadas con infinidad de chicos legítimos, naturales o robados. Allí reina la licencia más completa. El nombre de “Corte de los milagros” convenía bien a aquellos receptáculos hediondos, y jamás hubo “milagros” tan verdaderos que los que allí se producían, pues al volver a sus antros hablaban los sordomudos, bailaban los cojos, veían los ciegos y se volvían jóvenes los viejos».

Quedó esta expresión para definir lugares más o menos iguales que existen en casi todas las grandes ciudades del mundo.

3. ¿Milagros o chapuzas?

Es evidente que estamos viviendo un tiempo donde están de moda los predicadores «milagreros». Personas que se atribuyen el poder de hacer milagros –y no vamos a entrar en los métodos–, algunos de los cuales además de vergonzosos son inadmisibles según la Palabra de Dios. El tema es serio y hay que desenmascarar por amor a la verdad de Dios este mercadeo.

Uno de los eslóganes es el que asegura que «el Señor empasta las muelas». Así, sin un mínimo de pudor, se dice y se publica la labor restauradora de las piezas dentales. Se pueden empastar muelas en oro o plata, y a eso (que, además, es mentira), se le llama «milagro».

Que se sepa y se deduzca de la Palabra de Dios, el Señor no «reparó» a las personas que sanó, sencillamente, las ¡restauró! No hizo un arreglo, sanó. Al cojo no le puso una prótesis, le hizo caminar como si nunca hubiera sido cojo. Al ciego, no le regalo unos lentes o espejuelos, le curó su mal totalmente, y así, cada milagro en el Evangelio. En esos milagros, yo creo, en las reparaciones o chapuzas no.

4. Sobre lenguas.

El anuncio de una tienda rezaba así: *Se hablan treinta idiomas*. Un cliente entra e intenta hacerse entender en francés, pero nadie le atiende. Otro de los clientes dice al encargado:

—«Pero, ¿no hablan 30 idiomas en este establecimiento?».

El vendedor contesta:

—«Eso se refiere a los clientes... no a nosotros».

5. El «milagro» es rentable.

Martin O'Riley fue apenas golpeado por un coche. Cuando se disponía a incorporarse descubrió que el vehículo en cuestión era un Rolls-Royce, por lo que decidió tumbarse de nuevo.

Del coche salieron el chófer y una distinguida dama que trataron de levantar al accidentado. Lo trasladaron a una clínica, donde el cuentista de turno se pasó tres largos meses recuperándose a expensas de la dama.

Cuando salió, débil —según él— del hospital, fue alojado en un hotel de 5 estrellas, donde pasó cuatro meses a cuerpo de rey. Cuando al fin se sintió lo bastante «restablecido» entabló una demanda.

El juicio se celebró dos años más tarde y el pícaro de O'Riley, apareció en la sala sobre una silla de ruedas. Ganó el pleito y recibió una cuantiosa indemnización. Al salir del juicio, el abogado de la defensa no pudo contenerse y le dijo:

—«Bien, has engañado a todos, creo incluso que hasta tu propio abogado, pero no a mí. En el momento que abandones la silla caeré sobre ti».

—«Eso es ridículo», repuso O'Riley, «lo tengo todo pensado. He hecho una reserva para el próximo vuelo a Lourdes. Una vez allí, ¡todos asistiremos al más maravilloso milagro de la humanidad!».

Ignoro si la historia es verdadera o no, pero vivir del milagro es algo que ocurre cada día, y sin necesidad de ir a Lourdes.

6. Los milagros son otra cosa.

«En Santo Domingo de la Calzada, cantó la gallina después de asada.»

La historia que dio origen a este dicho procede de la época de las peregrinaciones a Santiago de Compostela (la simpleza que todavía sigue viva).

«Tres peregrinos alemanes (padre, madre e hijo) que iban camino de Santiago, pararon en el mesón de Santo Domingo de la Calzada.

La hija del posadero se enamoró perdidamente del mozo rubio y, habiéndola éste desairado en sus pretensiones, el amor de la desdeñada se tornó en odio y en venganza; tomó una taza de plata de casa de su padre y secretamente la metió en las alforjas del mozo.

Cuando los peregrinos abandonaron la ciudad, envió a la Justicia tras ellos, diciendo que la habían robado; encontraron la taza, prendieron al mancebo y como éste no tenía defensa, lo ahorcaron. Los padres siguieron la romería.

Cumplida ésta y a su regreso, pasaron por el pueblo para ver su hijo en la horca y lo hallaron junto a ella sano y vivo, diciendo que el apóstol Santiago le había salvado. Los padres acudieron al corregidor para pedirle que lo dejara libre, asegurándole que estaba vivo. El corregidor al oír la noticia dijo:

–“Tan cierto es esto como que vuelen esas aves que se están asando en la lumbre”.

Dicho esto, las aves (un gallo y una gallina) volaron del asador por la puerta afuera y fue publicado el milagro. El mozo fue sacado de la horca con mucha honra y, convencida la moza del delito, fue puesta en su lugar.»

Durante siglos y hasta fecha reciente, en la iglesia de Santo Domingo de la Calzada se mostraba a los visitantes un gallinero, procedente de la casta del gallo y la gallina que volaron milagrosamente del asador.

En la Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592 aparece referido «el milagro».

La misma historia, pero sin milagro de las aves y sin referencia al pueblo de Santo Domingo de la Calzada, se encuentra en *El Libro de los ejemplos* de Clemente Sánchez de Vercial.

El milagro que comentamos alude a esta copla popular:

El buen Santo Domingo

De la Calzada

Dio vida a una gallina

Después de asada.

Como se ve, el milagro que según las más antiguas versiones hizo Santiago Apóstol fue atribuido con posterioridad a Santo Domingo de la Calzada.

Muchas de las leyendas del Medievo han perdurado por siglos como auténticas historias y las gentes sencillas las han creído a pie juntillas.

Lo lamentable no es que pasara en los tiempo del oscurantismo y donde la inmensa mayoría de la gente era analfabeta; lo triste es que aun hoy día se aireen supuestos milagros con muchas menos evidencias y no precisamente por los de siempre.

MISERICORDIA

En 355 ocasiones aparece el término en la Biblia.

Números 6:22

24 «*Jehová te bendiga y te guarde.*

25 *Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia;*

26 *Jehová alce sobre ti su rostro*

y ponga en ti paz.»

1. Dios es misericordioso.

Durante una peregrinación a la Meca, un hombre santo comenzó a sentir la presencia de Dios. En medio de un trance, se arrodilló, escondió su rostro y rezó así:

–«Señor quiero pedirte una sola cosa en mi vida, que me concedas la gracia de no ofenderte jamás».

–«No puedo concederte esa gracia que me pides», respondió el Todopoderoso. «Si no me ofendes, no tendré motivo para perdonarte. Si no tengo qué perdonarte, pronto olvidarás también la importancia de la misericordia para con los demás. Por eso, continúa tu camino con amor, y déjame practicar el perdón de vez en cuando, para que tú tampoco olvides esta virtud.»

MISTERIO

1. Ni se supo ni se sabe.

Quedará sin duda y sin una explicación razonable, lo que le ocurrió a Mozart. El mismo año en que murió, un misterioso personaje le encargó una misa de réquiem. La terminó precisamente el día antes de morir y aseguraba que aquella se tocaría en sus funerales.

Mozart nunca supo quién era el desconocido, y estaba convencido de que se trataba de un enviado del otro mundo que, con aquel encargo, le había anunciado su propio fin. Lo enigmático del asunto es que nadie fue a recoger jamás aquel encargo, por lo que ha quedado como un gran misterio en la vida del músico.

2. Adivina quién te dio.

Este dicho se emplea para indicar que no es fácil averiguar al autor de un hecho cualquiera. La frase tiene que ver con un antiguo juego que consistía en vendarle a uno los ojos y, rodeado de otros cogidos en círculo, alguien le golpeaba en la espalda. Si adivinaba quién había sido, el golpeador pasaba al centro del corro.

Una cruel parodia de este juego fue la que hicieron con Jesucristo los criados y camarilla del Sumo Sacerdote, que refiere Lucas: «Y los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de él y le golpeaban; y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?» (Lc. 22:63, 64).

En la antigua Grecia, los niños ya conocían este juego como «La Gallinita ciega» y que ellos denominaban *mynda* (del griego *muo*, cerrar los ojos), y *collabismos* (de *colaphos*, bofetada, percusión).

Muchas veces se usa el sistema para herir a otros. Se hace de modo anónimo,

pero el mal tiene nombre y consigue su objetivo. Lo terrible es que no solo ocurre en ambientes de pecado, sino que existen quienes lo practican amparados en la bondad de otros. Son los que confunden algo fundamental: «Servir a Dios, no es servirse de Dios».

MISTICISMO

1. Cerca de Dios.

*Vivo sin vivir en mí
y tan alta gloria espero
que muero porque no muero.*

Se cuenta que estando Teresa de Jesús en el convento de San José de Salamanca, «tan abstraída estaba el domingo de Pascua del año 1571 que, de no haber sido tan señalado día, no se hubiera dado cuenta del día que era».

Y como resultado de semejante experiencia, escribió las célebres dos versiones de su famosa y conocida poesía «Vivo sin vivir en mí».

2. Sin egoísmo, por amor.

*No me mueve mi Dios para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte...*

Primer cuarteto de un célebre soneto anónimo, atribuido sin mayor probabilidad a sucesivos autores: S. Francisco Javier, S. Ignacio de Loyola, Santa Teresa, etc.

Sea quien sea el autor, la poesía es de una belleza insuperable.

MITO

Un mito, según el Diccionario es «Una ficción alegórica utilizada por los antiguos filósofos griegos, para explicar los fenómenos naturales y los aspectos del género humano». De esta manera nacieron:

Las nueve musas. Nueve divinidades inventadas por el genio creador de los griegos, los cuales las hacían presidir las ciencias y las artes.

Hesíodo las supone hijas de Júpiter y de Mnemosina, y las cita por este orden: Clío, Euterpe, Talía, Melpómene, Terpsícore, Erato, Polimnia, Calíope y Urania.

Clío presidía la historia; Calíope, el poema heroico; Melpómene, la oda y el ditirambo; Erato, la elegía y la poesía erótica; Terpsícore, la danza; Euterpe, la

música, y Urania, la astronomía.

MODA

1. Así es.

María Antonieta, reina de Francia casada con el rey Luis XVI, era una mujer que se ocupó más de las fiestas que de su reinado; de este modo ella imponía en cierta manera la «moda» del París de aquellos días.

En uno de los bailes de la Corte, apareció con un vestido de color distinto a los que había usado hasta entonces. Sus damas le admiraron el vestido (era su obligación protocolaria) y la reina les preguntó:

–«¿Os gusta mi vestido color *pulga*?».

A partir de entonces el color pulga se puso de moda en la corte. Era un color indefinido, como el tono que tienen algunos tipos de tierra, con diferentes gamas. La reina las utilizó todas, por lo que en aquella época impuso la moda del color *pulga*.

Algo así ha ocurrido en nuestra época con el pantalón tejano o «Lewis». Le llamamos «informal» y se popularizó como una moda revolucionaria. La verdad es que huyendo de las formas protocolarias, hemos caído en una especie de uniforme en el que está encuadrada toda la humanidad de nuestro siglo XXI.

2. Cuestión de tiempo.

«Racine pasará como el café» Frase atribuida a la marquesa de Sévigné, que jamás escribió ni pronunció. Ni en esa época gozaba en Francia el café de los favores de la moda, que más tarde debió a Voltaire y a Fontenelle. Ciertamente que en una carta a su hija censuró el uso de beber café; así las cosas –con 80 años de intervalo–, Voltaire comentó esas dos inofensivas expresiones:

–«Madame Sévigné no iría lejos; le juzgaba como el café, del que asegura que era una moda que pasaría pronto».

Es evidente que fuera quien fuera el que dijera esa frase se equivocó del todo: el café ha superado con creces la prueba, y Racine quedará inscrito en la Historia como uno de los mayores representantes del teatro neoclásico francés.

Esos ultimátum han sido pronunciados muchas veces a través de la Historia sobre diversos temas y, casi siempre, la predicción fue la que no sobrevivió.

MODESTIA

«Al más grande poeta de Francia.» Con esa dirección y la palabra París, recibió Víctor Hugo una carta con sellos de América. Sin abrirla, hizo que fuese

remitida a Alfonso de Lamartine.

1. La humildad no se encuentra en un solo grupo.

Habiendo vacado la dignidad arzobispal de Toledo por la muerte del cardenal Mendoza, Isabel la Católica, reina de España, sobreponiéndose a los empeños de su marido y a la ambición de varios magnates y conociendo el carácter rígido de su confesor, Fray Francisco Jiménez de Cisneros, decidió darle a éste tan elevado puesto pero sin advertirle nada de ello. Ignorante estuvo de todo el antiguo guardián del convento de Saceda, hasta que la reina le puso con gran regocijo las Bulas en la mano. Enterado de su contenido, las tiró encima de la mesa, exclamando con dureza:

–«¡Tal disparate solamente se le ocurre a una mujer!».

Y saliendo a toda prisa de la Corte marchó a su convento, decidido a no volver a pisarla. A duras penas se pudo conseguir de él que aceptase el arzobispado de Toledo. Hasta aquí como ilustración, buena.

El tiempo fue motivando a este hombre. Una de sus primeras grandes empresas fue fundar la Universidad de Alcalá de Henares. Inspiró la política de represión contra los musulmanes de Castilla (1506); asumió por dos veces la regencia de Fernando el Católico, una por ausencia y otra después de su muerte hasta el advenimiento de Carlos I. Y a él se debe la versión de la Biblia que conocemos como «La Biblia Políglota Complutense» de la que fue impulsor (1514-1517).

2. A cada uno lo suyo.

Benjamín Franklin (1706-1790), estableció el fundamento del moderno pararrayos e inventó entre otras cosas las lentes bifocales. En lo tocante a lo político, contribuyó con eficacia en la Declaración de Independencia y participó en la redacción de la Constitución de los Estados Unidos de América.

En frase latina al pie de un busto dedicado a Benjamín Franklin se quiso poner la siguiente inscripción: «Arrebató al cielo su rayo y a los tiranos su cetro».

Un poeta mediocre, Félix Nogaret, envió a Franklin con una carta llena de elogios la intención de que tal frase fuese conocida por él, y ésta fue la respuesta de tan ilustre hombre:

«He recibido la carta en la que tras abrumarme con un torrente de cumplimientos que me causan gran pesar, pues no espero llegar a merecerlos jamás, solicitáis mi opinión de un verso latino. Soy muy escaso conocedor de las elegancias y refinamientos de vuestro admirable idioma, para atreverme a juzgar la poesía que “debe” encontrarse en el verso. Solo me permitiré señalaros dos

inexactitudes en el verso original. No obstante mis experiencias sobre electricidad, el rayo continúa cayendo sobre nosotros, y en cuanto al tirano, fuimos más de un millón de hombres los que nos ocupamos de arrancarle su cetro...».

MONSTRUOS

1. La fiera Corrupia.

En los siglos XVIII y XIX estuvieron muy de moda los romances de ciego, las aleyas, y en general los llamados pliegos de cordel. Entre los diversos temas de sus historias, fábulas y leyendas, figura el de las Fieras, Monstruos y Harpías, con mayúscula, verbigracia. *La Fiera de Oporto, la Fiera del Espinar de la Sierra, la Harpía americana, la Fiera Maltrama, el Caracol del Jarama*, etc.

Una de las fieras más popularizadas por esta literatura de cordel, la que más famosa se hizo entre el vulgo, y la que ha pasado a la posteridad como arquetipo de fieras quiméricas y fabulosas, es la *Fiera Corrupia*, de la que se narran horribles y espantosas hazañas.

La Corrupia –según aleyas y romances de la época– tenía cabeza de toro (con cuernos ganchos, descomunales) y cuerpo de lagarto, lleno de escamas. Sus uñas eran como ganchos de romana (de balanza romana), y para su exterminio fue necesaria la intervención de todo un regimiento de infantería de línea.

A ella alude Pío Baroja en su libro *Vitrina pintoresca* (págs. 197, 198): «La Fiera Corrupia, en forma de dragón rojo, con siete cabezas, diez cuernos y unos candeleros con velas en la cabeza, era evidentemente la Bestia del Apocalipsis...».

Esta Fiera Corrupia, descendiente espuria de la Bestia del Apocalipsis, ha tenido avatares y ha perdido sin duda, en otros carteles y romances, el carácter de su origen bíblico. Conozco varios romances en los cuales la Fiera tenía otros aspectos. Véase lo que dice uno de aquéllos:

«*La Fiera Malvada*. Nueva y curiosa relación en la que se declara y da cuenta de las horrorosas muertes, estragos y desgracias que ha ejecutado una fiera silvestre titulada la Corrupia el día 12 de marzo del presente año en la ciudad de Uben, inmediata a Tierra Santa, matando a 153 personas, y el fin que ésta tuvo».

La Fiera Malvada, a juzgar por la estampa tosca que lleva al frente, era un monstruo negro con tres cabezas (la de en medio de hombre, las otras dos, una de oso y otra de serpiente), seis manos, seis patas y seis velas encendidas en la cabeza.

MORAL

1. Conócete a ti mismo.

Diógenes Laercio atribuye esta frase a Tales de Mileto, uno de los llamados «Siete sabios de Grecia», el primero en cultivar la Astrología, explicar los eclipses de sol, defender la inmortalidad del alma y atribuir alma a las cosas inanimadas, fundándose en las propiedades de la piedra imán y del electrón o ámbar; fue también el primero que adivinó la carrera del sol de un trópico a otro, el que inventó las estaciones del año y asignó a éste 365 días. Es el único de los siete sabios que tiene realmente un interés filosófico. Sócrates adoptó esta frase, que había visto en el frontispicio del templo de Delfos, como principio y fin de la moral humana.

2. ¿Es ésa la diferencia?

Según Oscar Wilde, cuya opinión está impresa en el prefacio de su novela *El retrato de Dorian Gray*, «Un libro nunca es moral o inmoral. Está bien o mal. Es todo». Esta frase condensa todo el concepto que de la moral tenía Wilde. Para él lo moral o lo inmoral no tenía importancia; todo quedaba reducido, según él, a que estuviese bien o mal. Y vivió según este concepto.

¿Estás tú de acuerdo?

También dijo Oscar Wilde: «Los libros que el mundo llama inmorales son los que le muestran su propia vergüenza».

3. Las cosas como son.

Se celebró en Venecia una exposición de Bellas Artes en la cual figuraba el famoso cuadro de Giacomo Grosso, titulado *Supremo Convegno*, atrevidísima representación del vicio de los Borgia. El cuadro suscitó muchas polémicas y disputas. El patriarca de esa ciudad, más tarde Pio X, hizo cuanto le fue posible por obtener del Comité la retirada de la pintura «pecaminosa». No consiguiéndolo, acudió al rey de Italia, Víctor Manuel III de Saboya, exponiéndole el caso, y éste le contestó así:

—«Querido patriarca, pienso como vos. Quisiera satisfacer el deseo de la reina, el vuestro y el mío; pero... soy rey... ¡y no puedo hacer nada!».

MUERTE

«TERMINADA LA PARTIDA, REY Y PEÓN VAN A LA MISMA CAJA.»

1. Morir en Egipto.

Sin duda, uno de los pueblos que más se han preocupado por la muerte y por el más allá son los egipcios. Siguen todavía hoy consideradas como maravilla en el mundo las Pirámides de Gizeh. Famosa es también la Tumba de Tutankamon descubierta por el inglés Howard Carter en 1922, que demostró cómo eran las tumbas de los muertos.

Hoy se sabe cómo embalsamaban a los muertos los egipcios, también los diversos precios o categorías y sobre todo su trasfondo religioso. Los egipcios creían que dos elementos de la personalidad sobrevivían a la muerte: el *ba* o alma, y el *ka*, o espíritu. El *ka* regresaba periódicamente a la tierra para comer y beber, mas para ello necesitaba recuperar la forma terrenal. Por eso conservaban los cuerpos de los muertos y les colocaban comida y bebida. El destino final del difunto lo decidía el dios Osiris, que pesaba en una balanza el corazón del muerto, usando como contrapeso la diosa Maat, símbolo de la verdad.

El corazón de una persona malvada pesaba más que la diosa, y se ofrecía a las bestias salvajes. Pero quienes superaban la prueba vivían eternamente con los dioses, entregados a los placeres que habían disfrutado durante su vida.

2. ¿Cómo celebraban los funerales los romanos?

Morir no resultaba barato (la cosa no ha cambiado con el tiempo). Un funeral era el indicador más importante de la condición social del difunto y solía celebrarse por todo lo alto.

Además de los honorarios, el empresario de las pompas fúnebres tenía que pagar a las plañideras, que lloraban y gemían durante toda la ceremonia. Había que pagar a los músicos que encabezaban el cortejo y también pagar a los enterradores y, por supuesto, la sepultura.

El día del funeral se pronunciaba una oración especial o un discurso para el ciudadano muerto, fuera cual fuera la condición social del difunto. Una vez en el cementerio el cadáver se ponía sobre una pira funeraria y se prendía fuego. Después de la ceremonia las plañideras se lavaban las manos con vino y agua a fin de purificarse, para seguidamente acudir al banquete en honor del muerto...

Los huesos del muerto se lavaban con vino y finalmente se colocaban en unas urnas o recipientes funerarios que eran lo que se enterraba en las tumbas.

3. Los famosos también mueren.

El cine mudo produjo algunos actores y estrellas cuya muerte fue tan sentida que su recuerdo los presenta como inmortales, y sobre todo la máquina de la oportunidad trata de que su memoria no se extinga.

Sin duda Rodolfo Valentino, un italiano que llegó a los Estados Unidos y cautivó con su baile a millones de mujeres especialmente. Su gran interpretación

en la película *Los cuatro Jinetes del Apocalipsis* (según la novela de Blasco Ibáñez) elevaron a la categoría de mito su figura. Pero en plena juventud –tenía 31 años– murió de una septicemia. A su muerte hubo tal histeria que apenas se pudo contener a la multitud el día de su funeral: varias mujeres se suicidaron.

Sin duda, la segunda muerte más sentida fue la de Norma Jean Baker, conocida mundialmente con el nombre de Marilyn Monroe. Convertida –ya en vida– en una diosa, murió una madrugada de 1962, víctima de una sobredosis de barbitúricos, lo que ayudó a incrementar la admiración de sus seguidores.

«El rey» es el nombre que le asignan sus fans a Elvis Presley; algunos creen que sigue vivo escondido en algún lugar, pero es evidente que –un 16 de agosto del año 1977– Elvis falleció. Murió como había vivido. La autopsia demostró que había muerto de un ataque al corazón, y que su cuerpo contenía 10 diferentes clases de drogas cuando le sobrevino la muerte. Su funeral superó en audiencia al de Rodolfo Valentino.

Cuando parecía que se habían superado todos los límites, la muerte en un trágico accidente de Diana de Gales, cuyo evento fue transmitido por televisión, ha batido todos los récords de audiencia: más de 2.500 millones de telespectadores presenciaron en directo su funeral.

El recuerdo de todos estos personajes se va explotando año tras año, queriendo darles una vida que no tienen. Pero nuestro mundo es así de absurdo y, sin pretenderlo, así de claro: LA MUERTE NO ES UN FINAL. No lo aceptan, nadie lo acepta: ¿Por qué, pues, se pone en duda que Jesucristo haya resucitado?

4. Falta de práctica.

Henri-Frederic (1821-1881), escritor suizo autor entre otros de *Fragmentos de un diario íntimo* (1883), que revela en sus obras su gusto por la observancia y el análisis, dijo unos días antes de morir a una de las mujeres que le sirvieron de *cirineo* en su agonía:

–«¿Cómo haré para morir bien? No hay experiencia para ello; hay que improvisarlo, y... ¡es tan difícil!».

Se toma esta cita del estudio de Marañón sobre Amiel, y añade:

–«Los que hablan sin ningún respeto de Amiel, ¿serían capaces de enfrentarse así, en plena lucidez y con tal dignidad, con la muerte?».

Amiel dice en otra parte: «Morir por un error, por un pretendido deber, es siempre noble. Morir desilusionado es la mayor de las aflicciones».

5. La señora murió, la señora está muerta.

El 30 de julio de 1670 falleció de repente la duquesa de Orleans, Enriqueta Ana de Inglaterra, hija del desdichado rey Carlos I, que pereció en el cadalso.

Díjose que murió envenenada por los agentes del duque de Lorena, a quien había ordenado desterrar.

La oración fúnebre estuvo a cargo de Jacques-Bénigne Bossuet² con ese motivo (21 agosto 1670) y se considera como una de las más admirables de aquel maravilloso orador sagrado. Al referirse en ella a la muerte de la princesa, de 26 años, y exclamar esas palabras, Bossuet no pudo contener las lágrimas «y aquel auditorio de príncipes y grandes señores de la Corte se estremeció espantado al considerar cómo en el breve espacio de dos exclamaciones, aún no vista llegar, pasó la Muerte» (Benavente).

6. «Hoy, por fin, ha fallecido don Ventura de la Vega...»

La correspondencia de España fue un periódico muy pintoresco cuya historia, interesantísima desde el punto de vista profesional, no corresponde desarrollar aquí, naturalmente. Se llamaba sarcásticamente «el gorro de dormir», por ser muchos los que no se iban a la cama o no se dormían en ella sin leer aquel periódico, y esto da una idea de su gran circulación dentro de las reducidas tiradas que en aquel entonces –y siempre– ha tenido la prensa española. Sus «lapsos» eran frecuentes y uno de ellos se hizo frase corriente.

El 29 de noviembre de 1865 falleció el insigne Ventura de la Vega, después de muchos días de enfermedad en que el autor de *El hombre de mundo* estuvo entre la vida y la muerte, fluctuaciones que *La Correspondencia* reflejaba a diario con todo cariño; llegado el fatal desenlace, salió el popular diario diciendo lo que copiado queda. Fue la nota cómica en aquel duelo, tan sentido generalmente.

7. «Hermano, morir habemos.»

Es notoria la austeridad de la vida monástica en la Abadía de La Trapa (La Trappe), en Francia, fundada en 1140. Los trapenses tienen siempre presente la idea de la muerte, a diario rezan al borde de la fosa que cada uno se prepara desde el primer día del cenobio, guardan un silencio absoluto y cuando se cruzan dos en el transcurso de las faenas agrícolas e industriales a que se dedican, como única salutación intercambian esas palabras. La frase tiene explicación en circunstancias difíciles, cuando se considera perdida toda esperanza de que triunfen nuestros propósitos y aspiraciones; y como tantas otras frases, por antífrasis, también se aplica jocosamente ante una mesa bien provista u otro sacrificio (?) por el estilo.

También se dice como chiste: «Para lo que hay que hacer en este mundo... ¡vale más quedarse!».

8. Una de Víctor Hugo.

«Ese patíbulo en el que, para eterna enseñanza de las generaciones, hace dos mil años que la ley humana clavó a la ley divina» –Víctor Hugo, refiriéndose a la cruz, defendiendo a su hijo ante el tribunal del Sena.

Condenado por cierto artículo publicado en *L'Événement*, donde había referido el horror, el bochornoso espectáculo de una aplicación de la pena capital, ejecución en la que concurrieron circunstancias que la hicieron más horrible todavía, al ser procesado, su padre se encargó de la defensa. A pesar de la gran argumentación de Víctor Hugo, su hijo fue condenado... no de muerte, por supuesto. En otra ocasión, el mismo Víctor Hugo dijo: «Cuando puede evitarse la muerte, dejar morir es matar».

9. La muerte no da explicaciones.

Muchas veces, cuando ocurre una desgracia y la muerte se cobra su presa, queda en el aire un interrogante que los incrédulos se empeñan en remarcar, con la idea subyacente de atacar la misericordia de Dios.

El día que asesinaron a Martin Luther King yo era pastor de la Primera Iglesia Bautista de Alicante. Recuerdo que un amigo periodista me dijo indignado:

–«¿Por qué Dios no evitó esa muerte, él que todo lo puede, según tú?».

–«No me voy a salir por la tangente, Francisco: ¡No lo sé! Pero sí sé una cosa y esto –si no es una explicación concluyente– a mí me sirve. Yo tenía un maestro en secundaria, al que gustaba que los estudiantes contestaran ampliamente sus preguntas. A mí me daba al principio (luego ya aprendí el truco), por ser muy pragmático. Realmente había preguntas formuladas con mucha literatura y cuya respuesta podía limitarse a un “sí” o un “no”. Una vez escribió con tinta roja en mi cuestionario: “Me pasé mucho tiempo formulando esta pregunta para que “usted” se sirva contestarla con un sí o un no. “Usted” (así hablaban los maestros a los alumnos entonces), “sabe mucho más que lo que ha expresado”. Y me puso una nota muy baja...»

Pienso que algo así ocurre en los planes de Dios. Martin Luther King, sencillamente, estaba listo para partir, Dios sabía que él conocía las respuestas ampliamente, así que, sin duda, le formuló la misma pregunta que a Enoc: “¿Quieres venir esta tarde conmigo?”. Y Martin contestó simplemente: “¡Sí!”.

–“Oye, perdona mi ignorancia, ¿quién era ese Enoc?”

–“Un hermano de Luther King...”»

Luego le conté la historia. –R. G.

10. Talante.

Lord Chesterfield, poco antes de morir, fue a dar un paseo en coche. A su vuelta le preguntaron:

–«Milord, ¿venís de tomar el aire?».

–«No, pero como pronto me van a enterrar he querido ensayar el trayecto.»

Efectivamente, había ido hasta el cementerio. Hay en cambio quien, ante la muerte, añada mucho teatro.

11. La muerte no diferencia.

Julio César fue sin duda uno de los militares más brillantes de su tiempo. Participó como era preceptivo en las luchas internas por el control de Roma. Conquistó parte del Oriente. Y fue asesinado por los miembros del Senado, temerosos de que se proclamara emperador. Entre los asesinos se encontraba su hijo adoptivo.

12. De perogrullo.

Francisco Madero, conocido político mexicano que combatió con Porfirio Díaz enarbolando el lema «Sufragio electivo, no-reelección», fue elegido presidente de la República en 1911.

Entre los primeros combatientes que se unieron en las cruentas batallas contra Porfirio se hallaba el famoso Pancho Villa. En cierta ocasión, éste quiso telegrafiar a Madero y en el transcurso de la batalla le envió el siguiente telegrama:

–«Hice 20 prisioneros. Los fusilé provisionalmente. ¿Qué hago con ellos».

La respuesta de Madero fue por supuesto escueta:

–«¡Entiérrelos!».

13. La muerte no es el fin.

«ENCUENTRAN EVIDENCIA DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE. –Científicos ingleses han encontrado evidencia científica que comprueba la existencia de la vida después de la muerte. Un estudio realizado por más de un año entre víctimas de ataques al corazón en el Hospital General Southampton concluyó que las experiencias descritas por personas que dicen morir y luego regresar a la vida no fueron causadas por medicamentos, drogas o falta de oxígeno en el cerebro.

“Si la mente y el cerebro son independientes, entonces eso plantea muchos interrogantes sobre la continuación del consciente después de la muerte”, dijo el neurópata Peter Fenwick, uno de los autores de la investigación. “Además propone el gran interrogante del componente espiritual de cada ser humano y de la existencia de un universo con propósito, no un universo accidental.”

Varios de los pacientes entrevistados tras su recuperación describieron sentimientos de gozo, pérdida del concepto del tiempo, aumento en los sentidos y el lograr ver una luz brillante. Geoffrey Rowell, el obispo de Basingstoke y miembro de la Comisión Doctrinal de la Iglesia de Inglaterra, dijo: “Esto prueba que el ser humano es mucho más que una computadora compuesta de carne”.»
–*Vida Cristiana*.

14. «Ni el sol ni la muerte pueden mirarse fijamente»

A pesar de lo que diga la frase (de La Rochefoucauld), hay que convenir que un hombre, Jesucristo, la miraba y desafiaba. Su discípulo más distinguido incluso le decía levantando la voz: «¿Dónde está ¡oh! Muerte tu aguijón? ¿Dónde ¡oh! Sepulcro tu victoria?». Pero tenía la honestidad de añadir: «Mas gracias sean dadas a Dios. Que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo» (1 Co. 15:55-57)

15. Queda la esperanza.

«Porque todo lo puedo en Cristo que me fortalece.»

Hoy asistí a una fiesta celebrando la promoción en el trabajo de un amigo mío. Había trabajado duro y había hecho frente a fuerte competencia. Por un tiempo pareció que pasaría por alto, pero hoy se celebraba alegremente. Escuché cómo mi amigo hablaba del cuidado de Dios y le agradecía por abrir las puertas para esa oportunidad. Más tarde fui de celebración a una casa fúnebre. Otro amigo estaba despidiéndose de su esposa. Que tuviera 40 años hacía que su muerte por cáncer pareciera aún más conmovedora. Aun así, aquí también a través de sus lágrimas, mi amigo hablaba del cuidado de Dios, confiado en el futuro. Sabía que la muerte de su esposa no había terminado con su vida; tampoco su muerte acabaría con la suya.

De vuelta a casa, me di cuenta de que estos dos eventos reflejaban la vida, hecha de celebraciones y momentos de llanto y dolor. Un día mi amigo, que hoy celebra su buena fortuna, sentirá derrumbarse el mundo bajo sus pies y habrá llanto. Y mi amigo en la casa fúnebre, seguramente tendrá momentos cuando volverá a reír. Podemos hallar consuelo recordando que no importa dónde la vida nos lleve, Dios está en el centro de todo. –Robert E. Rogers.

16. Reflexión sobre el día de nuestra muerte

Imagínese que es el día de su funeral. Allí está usted, frío, muerto, metido en un ataúd de madera, su alma no se despega todavía del cuerpo, por lo que tiene oportunidad de ver lo que está sucediendo, puede ver a las personas que están alrededor de su cuerpo inmóvil, puede sentir lo que ellos sienten por usted,

puede escuchar incluso la conversación más escondida de aquella habitación. Tomando en cuenta su conducta actual puesto que usted murió ayer: ¿Quién asistió a su funeral? ¿Están presentes las personas que usted hubiera querido? ¿Qué sentimientos descubrió en aquellas personas –admiración, cariño–, o están allí solo por compromiso? ¿Qué se murmura de usted en ese cuarto? En pocas palabras, ¿es éste el funeral que usted hubiera querido?

Si lo que nosotros queremos para nuestro funeral es un salón enorme, abarrotado de gente sin importar la hora que sea, lleno de coronas de flores, todos expresando con lágrimas el enorme cariño que nos tenían, tendremos que trabajar duro: dar amor, comprensión y apoyo a todos los que nos rodean, brindar nuestra amistad sincera y desinteresada a los demás, ser justos y generosos sin esperar nada a cambio, esto nos dará una riqueza espiritual inimaginable, que no se puede comparar con la riqueza material.

17. Así es más difícil.

Una vez leí acerca de un hombre que compró una lujosa casa y la llenó de muebles caros e impresionantes. Después de dar un recorrido acompañando a un amigo por los muchos cuartos espaciosos de la mansión, el dueño preguntó con orgullo:

–«Bueno, ¿qué te parece?».

Esperaba escuchar una generosa alabanza, por lo que se quedó pasmado cuando su invitado le contestó:

–«Es magnífica; pero si quieres que sea totalmente honesto contigo, cosas como éstas hacen terrible el lecho de muerte...».

Jesús les contó a sus discípulos la historia del granjero rico (Lc. 12:16-21), era un hombre que pensaba que las riquezas podían satisfacer su alma (v. 19). Pero Dios lo llamó necio y le dijo: «... esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?» (v. 20).

Si amamos tanto los bienes de este mundo que la perspectiva del cielo pierde atractivo, podemos estar seguros de que lo terrenal se ha convertido en algo más valioso para nosotros que lo celestial. El «tesoro» que poseemos está fuera de lugar.

Jesús dijo: «Donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón» (Mt. 6:21).

Que el disfrute de nuestras posesiones temporales nunca reste atractivo a lo eterno. La afluencia de la tierra es pobreza si se compara con las glorias de la vida eterna con Dios: INVIERTE TU VIDA EN LO QUE PAGA DIVIDENDOS ETERNOS.

18. Normalmente es así.

«El muerto al hoyo, y el vivo al bollo.»

Refrán que denota el pronto consuelo que en general tenemos los seres humanos ante la pérdida de parientes o amigos.

Es parecido al de «El muerto a la huesca y el vino a la mesa».

Antiguamente se decía: *El muerto a la fosada y el vino a la hogaza.*

Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana*, define así el término hogaza: «El muerto a la cava y el vino a la hogaza; por más sentimientos que los vivos tengan de los muertos, en dejándolos en la sepultura, se viene a comer a casa».

Cervantes, en el cap. 19 de la 1ª parte de *El Quijote*, alteró el refrán, diciendo por boca de Sancho: *Váyase el muerto a la sepultura y el vino a la hogaza.*

Cada pueblo reacciona ante la muerte de diferente manera. La práctica moderna ha hecho que en los países más desarrollados existan velatorios conocidos por el nombre de Tanatorios. En España son lugares, dependiendo de las regiones, donde el cadáver puede ser preparado (en EE.UU. esto llega al paroxismo). En aquellos lugares donde los árabes vivieron más tiempo, quedan reminiscencias. Los duelos tienen su particular interpretación. Son excesivamente ruidosos. La vela de los muertos puede o suele ser en las primeras horas (especialmente si el cadáver permanece en casa) una actitud en la que no faltan los gritos, y las escenas muy semejantes a las de los países árabes. Otras gentes, por ejemplo, los alemanes, durante las horas previas al entierro observan su seriedad más estricta; y una vez se ha enterrado el cadáver, se dirigen con los parientes y amigos a un restaurante y reponen fuerzas... En muchos lugares de Europa se observa esta práctica, con lo cual el refrán refleja algo que era más común en algunos pueblos.

En España, parangonando el título de la obra de Unamuno, lo expresaríamos así: «El sentimiento trágico de la muerte». Esto se debe principalmente a lo que la «religión» católica, doctrinalmente, dice creer en la resurrección, pero, en la práctica, la muerte es un final sin esperanza.

19. ¿Quién muere?

- Muere lentamente quien se transforma en esclavo del hábito, repitiendo todos los días los mismos trayectos; quien no cambia de marca, quien no se arriesga a vestir un color nuevo y no habla a quien no conoce.

- Muere lentamente quien hace de la televisión su hurí.

- Muere lentamente quien evita una pasión, quien prefiere el negro sobre blanco y los puntos sobre las «íes» a un remolino de emociones, justamente las que rescatan brillo de los ojos, sonrisas de los bostezos, corazones a los tropiezos y sentimientos.

- Muere lentamente quien no voltea la mesa cuando está infeliz en el trabajo, quien no arriesga lo cierto por lo incierto para ir detrás de un sueño, quien no se permite al menos una vez en la vida huir de los consejos sensatos.
- Muere lentamente quien no viaja, quien no lee, quien no oye música, quien no encuentra gracia en sí mismo.
- Muere lentamente quien destruye su amor propio, quien no se deja ayudar.
- Muere lentamente quien pasa los días quejándose de su mala suerte o de la lluvia incesante.
- Muere lentamente quien abandona un proyecto antes de iniciarlo, no pregunta de un asunto que desconoce o no responde cuando indagan sobre algo que sabe.

Evitemos la muerte en suaves cuotas, recordando siempre que estar vivo exige un esfuerzo mucho mayor que el simple hecho de respirar.

Solamente la ardiente paciencia hará que conquistemos una espléndida felicidad. –Pablo Neruda.

a. «Señor general, ya hay bastantes mujeres que lloran en Estados Unidos. No me pida usted que aumente todavía su número, pues no lo haré» (frase pronunciada por Abraham Lincoln negándose a firmar la orden de ejecución de veinticuatro desertores durante la Guerra de Secesión).

b. «¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!»(Gustavo Adolfo Béquér, en *Rimas*).

MUJER

1. Ideas sobre la mujer.

Muchas ideas sobre la tarea de la mujer, su influencia y supuesta maldad nos vienen sugeridas por la tradición judeocristiana (¿).

En algunas denominaciones y aun en muchas iglesias, el papel de la mujer ha quedado siempre disminuido. No estaría de más leer el libro de Proverbios, donde si bien exhorta a tener cuidado con ciertas actitudes de la mujer (y del hombre) también se dicen cosas preciosas sobre la misma. Por ejemplo: «*Quien encuentra una mujer buena encuentra el bien por excelencia, y recibe del Señor una fuente de alegría*» (Pr. 28:22).

La autora de la novela *La Papisa* pone en boca de una niña de 10 años el siguiente argumento sobre la mujer:

«La mujer aunque fue creada en segundo lugar, fue hecha de una “costilla de Adán”, mientras que Adán fue hecho de arcilla común. En segundo lugar, las

mujeres deberían ser preferidas al hombre porque Eva fue creada dentro del Paraíso y Adán fue creado fuera. En cuanto a la voluntad, la mujer debería ser considerada superior al hombre porque Eva comió de la manzana por amor al conocimiento y Adán comió sólo porque ella se lo pidió» (*La Papisa*, Donna W. Cross).

2. «Una mujer fue la causa

de mi perdición primera.

No hay perdición en el mundo

Que por mujeres no venga.»

Todos los historiadores del toreo han referido la tragedia del torero José Ulloa, cuyo nombre gitano era «Tragabuches». Éste sorprendió a su esposa, una guapísima gitana y famosa cantaora, en brazos de un acólito de la parroquia a quien apodaban «Pepe el listillo». Despavorido, el galán salió corriendo de la estancia; no halló mejor escondite que una tinaja donde se zambulló y fue alcanzado por el furioso gitano, que le degolló allí mismo. En cuanto a la hermosa y culpable cantaora, el marido la tiró por el balcón a la calle, estrellándose en el pavimento. Para escapar de la acción de la justicia, a Tragabuches no se le ocurrió otra cosa mejor que ir a engrosar la cuadrilla de bandoleros de la tristemente famosa banda «Los siete niños de Écija».

Quizá convendría puntualizar el ambiente de aquellos días y la escasa formación de sus protagonistas, porque al mismo tiempo y solo con kilómetros de distancia, Abraham Lincoln escribía: «Ninguna mujer se ha perdido nunca sin que la ayudase algún hombre».

3. «Toda mujer varía.»

Palabras que Francisco I de Francia grabó sobre el cristal de su ventana en el castillo de Chambord, con un diamante. Unos dicen que el cristal fue vendido a los ingleses; otros que Luis XIV, en la plenitud de la vida y de la felicidad, lo rompió galante a los pies de Luisa de la Vallière, convencido de que no todas las mujeres eran inconstantes. «Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme al Señor, ésa será alabada» (Pr. 31:30).

4. Agilidad mental.

Monet, el pintor francés, considerado como una de las principales figuras del impresionismo, iba caminando por la calle tras una esbelta mujer (sin duda la admiraba como artista, y porque le seguían gustando las mujeres de elegante figura).

La esposa de Monet era más bien abultada... y coincidió en la calle con su

marido al que interrumpió con un:

–«¡Aja! Te he pillado *in fraganti*, mirando a esa joven».

–«¿A mí?»

–«Sí, estabas siguiendo a esa joven, no lo niegues.»

–«Desde luego... Es que la vi por detrás y creí que eras tú.»

5. Receta de belleza.

Lo siguiente fue escrito por la ya fallecida actriz Audrey Hepburn:

«Consejos para ser bella

- Para labios atractivos: Habla con palabras amables.
- Para ojos adorables: Busca lo bueno en las personas.
- Para una figura esbelta: Comparte tu comida con el hambriento.
- Para un cabello hermoso: Deja que un niño pase sus dedos a través de ellos una vez al día.
- Para el porte: Camina con el conocimiento de que nunca caminarás sola.
- Las personas, aun más que las cosas o que los músculos, se tienen que reafirmar, renovar, revitalizar, reclamar y redimir.
- Nunca pases por encima de nadie.
- Recuerda, si alguna vez necesitas una mano que te ayude, la podrás encontrar al final de tu propio brazo.
- A medida que envejeces descubrirás que tienes dos manos: una para ayudarte, la otra para ayudar.
- La belleza de una mujer no está en las ropas que usa, la figura que tiene o la forma en que peina su pelo. La belleza de una mujer debe verse en el interior de sus ojos, porque ésa es la puerta al corazón, el lugar donde habita el amor. La belleza de una mujer no está en su rostro. La verdadera belleza de una mujer está reflejada en su alma.
- La belleza de una mujer está en el cuidado que amorosamente da y pone a todo lo que hace y en la pasión que ella muestra y con la que se entrega.
- La belleza de una mujer ¡crece y se va perfeccionando con el paso de los años!».

6. ¡Gracias, Señor, por la ayuda idónea!

No se debe generalizar –no es recomendable–, pero en líneas generales hay que admitir sin complejos que:

- Las MUJERES tienen fuerzas que dejan asombrados a los hombres:

–Cargan niños, penas, y cosas pesadas; sin embargo, tienen espacio para la felicidad, el amor y la alegría.

–Sonríen cuando quieren gritar.

- Cantan cuando quieren llorar.
- Lloran cuando están contentas y ríen cuando están nerviosas.
- Las MUJERES esperan una llamada de teléfono, avisando que llegó a casa, sano y salvo, un amigo o pariente que salió en tiempo de nevada.
- Las MUJERES tienen cualidades especiales como éstas:
 - Se ofrecen para las causas buenas.
 - Son voluntarias en hospitales, llevan comida a los necesitados.
 - Trabajan como niñeras, ejecutivas, abogadas, amas de casa, y solucionan riñas entre niños, y también entre vecinos.
 - Pueden usar traje, o vaqueros (jeans), o uniformes.
 - Luchan por lo que ellas creen.
 - Hacen frente a la injusticia.
 - Votan por quien creen que hará lo que más beneficie a las familias.
- Las MUJERES hablan y recorren largos caminos para conseguir la mejor escuela para sus niños y la mejor atención para la salud de su familia.
 - Escriben a editores, diputados y al «poder que sea», para lograr beneficios que hagan la vida mejor.
 - Jamás aceptan un «no» por respuesta cuando están convencidas de que hay alguna solución.
- Las MUJERES pegan una nota de amor en la solapa de su marido.
 - Logran que sus niños puedan tener zapatos nuevos.
 - Acompañan a alguna persona preocupada al doctor.
 - Aman incondicionalmente.
- Las MUJERES son honradas, fieles, y saben perdonar.
 - Son inteligentes y conocen su poder; sin embargo, saben emplear su lado más suave cuando quieren conseguir algo.
- Las MUJERES quieren lo mejor para su familia, sus amigos, y ellas mismas.
 - Lloran cuando sus niños sobresalen y se alegran cuando sus amigos obtienen premios.
- Las MUJERES se alegran (o lloran) cuando se enteran de un nacimiento o un nuevo matrimonio.
 - Sus corazones se rompen cuando fallece algún amigo.
 - Sufren ante la pérdida de un familiar, pero todavía sacan fuerzas cuando el resto ya no las tiene.
- El toque de una MUJER puede curar alguna dolencia.
 - Saben que un abrazo y un beso pueden sanar un corazón roto.
 - Una mujer puede lograr que una tarde tormentosa se convierta en romántica e inolvidable.

- Las MUJERES vienen en todos los tamaños, colores y formas.
 - Viven en casas, en apartamentos y en cabañas.
 - Conducen, vuelan, caminan, corren o usan el e-mail para demostrarte cuánto se preocupan por ti.
 - ¡El corazón de una mujer es lo que hace girar al mundo!
 - Las MUJERES hacen mucho más que solo dar la vida.
 - Traen alegría y esperanza.
 - Comparten ideales, y reparten compasión.
 - Dan apoyo moral a su familia y a sus amigos.
 - Todo lo que ellas quieren es un abrazo, una sonrisa, para que tú hagas lo mismo con otras personas.
 - Las MUJERES tienen mucho que decir y mucho para dar.
 - Es el cuidado que amorosamente da, la pasión que ella misma muestra.
 - La belleza de una mujer no está en un lunar facial.
 - La belleza de una mujer debe verse en sus ojos, porque es la puerta a su corazón: el lugar donde el amor reside.
- (Una mujer –debería haberlo escrito un hombre sin cambiar nada...)

a. «Y, a la verdad, si hay debajo de la luna cosa que merezca ser estimada y apreciada, es la mujer buena, y en comparación de ella el sol mismo no luce y son oscuras las estrellas» (Fray Luis de León, *La perfecta casada*).

b. «Aunque las mujeres no somos buenas para el consejo, a veces acertamos» (Teresa de Jesús, *Camino de perfección*).

MURMURACIÓN

1. El origen de la palabra «cotilla».

La expresión «Tía Cotilla» o Cotilla, quedó para simplificar en lenguaje vulgar y ordinario a la persona que se entrega con pasión a murmurar y traer y llevar cuentos y chismes. Se denomina así a la persona que se mete en todo, principalmente allí donde no la llaman ni le importa.

Parece ser que en el proceso seguido contra M^a de la Trinidad que cita Francisco Morales Sánchez, la tal Tía Cotilla se destacó por su furioso fanatismo político contra personas liberales. La llevó a cometer varios asesinatos (a eso lleva indefectiblemente el fanatismo). Tal proceso tuvo lugar el día 15 de agosto de 1835.

Era la tal «tía Cotilla», mujer de sesenta y cuatro años, descarnada y ágil, que al frente de una pandilla acometía a cuantos liberales indefensos hallaba a su paso. De las declaraciones prestadas durante el sumario, se deduce que era la

«mujer más inmoral que ha visto el sol y la más infame e indigna de vivir en sociedad». Condenada a galeras varias veces, el asesinato de un tambor de urbanos, Francisco Rancera, la llevó al cadalso, donde pereció un 25 de mayo de 1838.

Lo malo de «los cotillas», es que son «tontos útiles» cuando se trata de encausar otras personas. Estos cotillas son respetados y admirados en tanto pueden usarse, en el fondo es el temor a su lengua lo que los hace sobrevivir. Bien dice Santiago 3:1-9 que«... la lengua es capaz de encender un “gran fuego”».

a. «Si te vienen a decir que alguno ha hablado mal de ti, no te embaraces en negar lo que ha dicho; responde solamente que no sabe todos tus otros vicios, y que de conocerlos hubiera hablado mucho más»(Epícteto).

b. «Ciertas personas son malas únicamente por necesidad de hablar. Su palabra, conversación en la sala, habladuría en la antecámara, es como esas chimeneas que consumen pronto la leña; necesitan mucho combustible y el combustible es el prójimo»(Víctor Hugo).

¡Qué lejos se encuentra de la referida frase el consejo bíblico: *Amarás al prójimo como a ti mismo!*

c. «Que hablen mal de uno es espantoso, pero aún es peor que no hablen»(Oscar Wilde).

En relación con esta frase, un pastor jubilado se lamentaba de que «nadie lo llamaba», cuando él había sido un hombre importante. En el fondo, ese hombre era blanco de críticas y de alabanzas en su activa vida; pero, al parecer, las críticas vencieron, quedan flotando y ya se sabe: de los muertos habla poca gente.

d. «Hacer lo que nos atribuyen» (respuesta de Cánovas del Castillo a una dama que le preguntó qué medio eficaz existía para evitar la calumnia de las gentes).

e. «Si todo el mundo supiera lo que todo el mundo dice de todo el mundo, nadie hablaría de nadie»(Gabriel Honataux).

f. ¡Aterriza como puedas! podría ser el título. Al parecer, el genial caricaturista P. Bagaria le dedicó a Pío Baroja en cierta ocasión la siguiente frase: «El porvenir de usted es sin duda el aeroplano. Tendrá usted que andar por el aire preguntándose para bajar a tierra: ¿Dónde habrá un sitio por ahí del que no haya hablado mal?».

g. Honroso título. «Se decía de cierto hombre, que repetía a diferentes personas el bien que decían unas de otras, que era el “chismoso del bien”»(1 Co. 1:10).

MÚSICA

1. ¿Música sí o música no?

En materia religiosa, en nuestro caso concreto, como cristianos, se nos plantea siempre la disyuntiva de tener que inclinarnos a aceptar en el culto los instrumentos musicales o a no aceptarlos. Algunas denominaciones no aceptan que los instrumentos musicales sean parte colaboradora en los cultos. Para ello, solo tienen (si es que la conocen), una referencia bíblica. Es concretamente el Salmo 137 y por otra parte, la tradición netamente judía, de no volver a tocar instrumentos de música «hasta que no vuelva a reedificarse el Templo en Jerusalén». Como el tiempo cura muchas cosas, ya hay sinagogas que aceptan el órgano o armonio en sus servicios. ¿Pero qué argumento tienen (y ha de ser un argumento bíblico y sólido), las iglesias cristianas para no usar instrumentos de música?

Aparte de seguir la tradición *puritana* de las comunidades cuáqueras o menonitas, bíblicamente no hay base. Pero, además, cuando oímos una congregación cantar sin música, creo que en lugar de dos querubines tapándose sus cabezas se las tapan todos, porque suena realmente mal tratándolos misericordiosamente...

En la Biblia hay instrumentos de música y vemos una buena lista de arpas, timbales y trompetas. Pero lo más importante es que nosotros no «estamos tristes» porque hayan destruido un templo, pues sabemos que absolutamente nadie puede destruir el templo del espíritu que cada creyente lleva; además, nosotros estamos «completos en él».

Quizá, bajar un poco los decibelios de algunos altavoces sería una medida racional. Pero quitar la alegría, ¿por qué?

2. Himnos y cánticos.

Parecen lo mismo, pero acostumbramos a llamar himnos a esas músicas que de alguna manera son tradicionales y cánticos a lo que es más nuevo. Claro que ahora salieron otras composiciones que son una imitación de «algo» que –por no ser– ni son himnos ni cánticos, ni música... y sí «sonidos» que no invitan al recogimiento, sino más bien a la danza de los monos del Congo: son los ruidos de la percusión.

Seríamos ciegos y sordos si no fuésemos capaces de comprender que el tiempo ha evolucionado y con ello todas las cosas. Es natural que a la juventud de hoy le guste un sonido distinto al de la «juventud de ayer». Cuando una congregación sea capaz de estar llena de juventud, lo lógico es que éstos tengan esa música que a «ellos» les dice algo. Lo que no es de recibo es que media

docena de jóvenes (pues no son más...), se empeñen en destrozar a base de bemoles los delicados tímpanos de quienes no comparten ese ruido. En definitiva, es una música inadecuada.

Tanto la música como los cánticos cristianos fueron desde siempre un modo de adorar a Dios, no una forma de publicidad. Son cánticos o himnos, fruto de experiencias espirituales profundas. Cuyos autores, no buscaron hacer ruidos o emitir sonidos, sino un intento de expresar la fe.

La himnología evangélica ha prosperado poco, pero es abundante. Esos himnos y cánticos espirituales están impregnados de historia y son como la música llamada clásica: no pasa, y forman el caudal espiritual de un pueblo inmortal.

Bueno es que no nos dé por pensar que solamente lo antiguo tiene valor, pero cuando se intente eliminar algo, se eche mano de la costumbre de sustituir; esto es, si quitamos algo bueno, que lo «sustituido» sea algo superior, no lo contrario. –R. G.

3. Lo nuevo y lo viejo.

Un prominente clérigo norteamericano dio varias razones para oponerse a los nuevos estilos de música religiosa que invadían las iglesias. Argumentaba: «Es moderna y frecuentemente mundana y blasfema. Tampoco es tan agradable como la que lleva establecida tantos años. Debido a que son tantos los himnos nuevos es imposible aprenderlos todos. Además, ponen demasiado énfasis en el uso de instrumentos de cuerda y aire. Esta nueva música perturba, llevando a las personas a la indecencia y al desorden. Las pasadas generaciones vivieron muy bien sin ellas. Sus autores solo están interesados en el dinero».

Estas observaciones suenan familiares en nuestros días. Pero dichos comentarios fueron escritos nada menos que el 1723 por un destacado ministro que se oponía a la introducción a la iglesia del nuevo y amenazante estilo de música. Venía motivado porque algunos años antes, un joven de 20 años, miembro de una iglesia evangélica en Southampton, Inglaterra, estaba aburrido de la manera tan deplorable con que se cantaban algunos himnos en su congregación. Un día, después del servicio, se quejó a su padre de la triste impresión que le producía el canto congregacional. Su padre le respondió vivamente que «en vez de criticar, les ofreciera él algo mejor».

Dicho y hecho, al domingo siguiente apareció con el fruto de su primer esfuerzo y así continuó durante muchos años, creando himnos cuya belleza no se ha superado.

Sus composiciones fueron bien recibidas y en 1707 publicó el primer himnario en inglés. Desde entonces es conocido como padre de la moderna

hymnología evangélica. Hablamos de Isaac Wats.

A la hora de criticar los himnos, a «nuestros» músicos no les iría nada mal tener en cuenta que, primero, han de aprender música, pues ¡la crucifican cada vez que se sientan ante un piano! y en segundo lugar, que para criticar a Isaac Wats hay que tener mucha talla...

4. Cómo empezó la música en las iglesias.

El problema de la música religiosa viene de muy antiguo.

Habiendo resuelto el Papa Marcelo II durante la celebración del Concilio de Trento, entre otras reformas que se había propuesto, expedir un decreto suprimiendo la música en las iglesias por los abusos con que la habían bastardeado los profesores de aquella época, el célebre compositor y maestro de capilla del Vaticano Juan Bautista Pedro Aloisi, más conocido con el nombre de Palestrina –a la antigua Prenesta–, por haber nacido en dicha ciudad, suplicó al Papa que antes de tomar una decisión tan drástica tuviera a bien oír una misa que él había compuesto. Al oírla, el Papa quedó impresionado y calificó de música sagrada la composición.

Entre las grandes composiciones musicales de Palestrina es de rigor destacar el *Miserere*, que solía cantarse el Viernes Santo en la Capilla Sixtina del Vaticano. Palestrina murió el 2 de febrero de 1594 a los 75 años de edad.

5. Música sí, pero sin pasarse.

Hace más de 120 años, Batús escribió un libro titulado *El trivio y el cuadrivio*. Por aquel entonces la música operística y zarzuelera había invadido literalmente las iglesias en España (nos estamos refiriendo a la iglesia católica) y de todo el mundo. Era inútil que compositores de todas clases, buenos, malos o peores, escribieran misas y motetes en un intento por sustituir la música profana, cayendo muchas veces en el mismo error de componer sobre textos eclesiásticos, música que, por su características, participaba del aire operístico reinante. Claro está que los grandes compositores –p. ej. Beethoven o Mozart– crearon música religiosa de calidad insuperable que, a juicio de las autoridades eclesiásticas, no infundía entre los congregantes la devoción necesaria, al quedar embelesados por el arte de los grandes maestros.

En nuestro tiempo, y en general, se oye en los cultos religiosos sonidos de todo tipo y calibre: desde la misa criolla o bantú hasta la flamenca, o cultos evangélicos donde la música «ocupa» literalmente la mayor parte del mismo y donde se mezcla la música folklórica cuyo interés a los ajenos ni les preocupa ni les mueve.

Cuando un joven quiere «oír» música moderna, va donde esa música se

interpreta. Cuando alguien quiere ver «teatro» va al teatro, no a una iglesia. Los jóvenes de las iglesias (los escasos jóvenes de las iglesias), tienen el perfecto derecho a gustarles las músicas de su tiempo. Lo lamentable es cuando, en pro de un «arreglo» musical, se aplica una letra llamémosle «religiosa». Nadie canta el *Adiós a la vida* de Verdi con letra «bíblica» sin pensar realmente en el texto original.

La música en la iglesia TIENE que contener un mensaje. Debe formar parte del conjunto, del tema de la predicación o de la ocasión. Un culto es y lo compone una UNIDAD. No cantamos lo que «nos gusta», sino lo que PROCEDE. Si el tema de la predicación tiene que ver con la consagración personal, la música ayudará a resaltar ese concepto; si no es así, no sirve.

Se cuenta que un día el músico Lully se encontraba en una función religiosa que se celebraba en París, cuando oyó que el órgano de la iglesia tocaba un bailable de su composición.

Lully se arrodilló y dijo:

–«Señor, perdóname, pero no lo hice para ti. Por tanto, si la música no es mejor que el silencio, dejadme el silencio».

6. El colmo.

Sin duda, el colmo de la desfachatez es cuando se «exporta» la música patriótica de cualquier país colonizador y se impone a los demás con el sello de música cristiana. Al menos, un país mayoritariamente católico como España no lo hizo nunca en las tierras que dominó. Los himnos nacionales de cada país y sus músicas patrióticas son patrimonio exclusivo de esas naciones: su mayoría en la confesión protestante no les da derecho a cristianizarlos y mucho menos a universalizarlos.

Una cosa muy conveniente y distinta es ser capaces de traducir (si es posible literalmente) aquellos cánticos nacidos de la experiencia profunda de sus autores: Händel, Wats, Wesley, etc.

Lo que es de todo punto inadmisibile es que se cante esa «música de alabanza» que no busca otra cosa que no sea la histeria colectiva. Y eso es propio de las religiones paganas, así de claro.

7. ¿Qué significa Odeón?

Varios teatros o cines en el mundo se denominan Odeón, que como lo de Capitolio o Capitol tiene su origen clásico. *Odeón* es una palabra griega que significa canto. En un principio el Odeón servía para ensayar los músicos y divertir al público cantando *odas*, e igualmente para concursos musicales en los que la votación popular decidía el ganador. También se enseñaban en el Odeón

las piezas dramáticas antes de la representación en el gran teatro. No se olvide que el recitado griego incluía en muchas de sus partes lo que hoy llamaríamos música de fondo y que el coro salmodiaba sus intervenciones.

El primer edificio al que se le dio el nombre de *Odeón* fue uno de forma circular que había en el Cerámico de Atenas, al lado del Teatro de Baco y fue edificado por Pericles. Al parecer estaba recubierto por velas de barco sostenidas por mástiles, lo que debía asemejar una especie de carpa de circo. Este edificio fue destruido e incendiado durante la guerra contra Mitrídates por los mismos atenienses, temerosos de que este material sirviese para atacar la Acrópolis o ciudadela de Atenas. Más adelante fue reedificado.

En Roma los emperadores Domiciano y Adriano edificaron sendos teatros que llamaron también Odeón y eran una especie de salas de espectáculos secundarios. En algunos momentos de la Edad Media se llamó Odeón a los púlpitos que la iglesia señaló y dedicó a los cantos cristianos.

8. «Todavía no soy lo bastante sordo para poder oír esta música.»

(Ni yo tampoco... ¡oiga!).

Laplace, célebre geómetra, astrónomo y físico, era aficionado a la música, pero a la vista de algunas anécdotas que de él se refieren, la música alemana –en la nueva época iniciada por Weber– le atacaba los nervios.

En 1821 se estrenó en Koenigstadt *Der Frischutz*, la obra famosa de aquel famoso compositor. Los críticos opinaban: «Weber no se limita a traducir la voz de los seres fantásticos, sino que, cual Rembrandt de la música, pinta el cuadro físico y en los grandes cuadros de la Naturaleza coloca sus seres gentiles y aquellos animales de depravadas pasiones». El éxito fue colosal, y poco después, con el título *Rebin des bois*, fue cantada la ópera en el teatro Odeón, de París.

El sabio Laplace quiso escuchar obra tan celebrada y asistió a la representación. Desde el primer número frunció el entrecejo, y de pronto, levantándose de su asiento, salió del teatro murmurando esa frase, que deja en mal lugar las aficiones musicales del renombrado autor de la *Mecánica celeste*.

Es evidente, yo no soy Laplace, ni siquiera tengo su oído musical, pero cuando he entrado (iba a decir por equivocación) a una sala mal llamada iglesia y he sido atacado literalmente por el ruido de una serie de instrumentos nobles en su concepción pero mal tratados por aficionados, he sentido ganas de desaparecer. Lo terrible es que eso se denomina «alabanza». ¿No sería mejor denominarle «a-la-danza»?

9. Morir en el Palacio de la Música dirigiendo a Beethoven y ante el público de Madrid... ¡Qué hermosura!

José Lasalle, el insigne director de orquesta, sufrió una pasajera indisposición mientras actuaba, y que llegó a preocupar seriamente a los médicos. Uno de ellos –el doctor Calandre– le instaba a que al menos se tomara un largo descanso, pues de insistir en trabajar «podría quedarse muerto un día con la batuta en la mano». Y ésa fue su respuesta:

–«Cuando tantas veces vemos a tanto predicador o siervo de Dios (generalmente los mediocres), con esa ansia de “jubilarse”, sentimos no coincidir. A otros nos parece que “morir en el púlpito” ha de ser como para el soldado, morir en el campo del honor. Al menos, eso era lo que sentía nuestro amigo y hermano Pablo: “Para mí el vivir es Cristo y el morir ganancia”».

MUTISMO

1. El convidado de piedra.

Alusión al Comendador de Calatrava don Gonzalo de Ulloa, que Zorrilla divulgó en su *Don Juan Tenorio*. Tirso de Molina tiene una obra titulada *El convidado de piedra*, pero la divulgación de la frase se debe al popular drama del poeta vallisoletano, aunque sin culpa de éste se aplica de manera indebida, pues con ella suele indicarse a la persona que invitada a un acto cualquiera, en particular con expansión gastronómica, no habla ni parla, y *el «convidado de piedra» de Don Juan Tenorio*, acto II, escena II, no deja de hablar durante todo el rato que permanece sentado a la mesa.

El convidado de piedra es más bien la persona que no tiene ni arte ni parte en un asunto; es aquel cuya presencia puede muy bien ser sustituida por un mueble; es en definitiva el clásico «no sabe, no contesta».

a. «¡Qué hombre! No habla en un año lo que yo hablo en un día» (comentario de Lutero acerca del emperador Carlos V).

Posiblemente porque Carlos V tenía poco o nada que objetar a Martín Lutero y al hablar poco se equivocó menos.

1. Apeles fue un famoso pintor griego y también es un nombre bíblico.
2. Jacques-Bénigne Bossuet (1627-1704), orador sagrado y escritor francés, sacerdote y doctor en teología; preceptor del Delfín de Francia. Le *Discours sur l'Histoire Universalle* (1681) es una justificación del autocratismo cristiano. Lo mejor de su elocuencia son sus *Oraciones Fúnebres*.

N

NARIZ

a. «Érase un hombre a una nariz pegado...» Así comienza Quevedo su conocido soneto a la nariz del cura de Fresno de Torote (Madrid, partido judicial de Alcalá de Henares), tal vez la nariz más famosa que ha existido en España. El poeta la calificó en esa misma composición de *reloj de sol, elefante boca arriba y pez espada*.

b. Podríamos añadir que otra gran nariz es la de Cyrano de Bergerac, que en dicha obra se dice que: «Una gran nariz es ciertamente indicio de hombre afable, bueno, cortés, espiritual, liberal, valeroso...». Pero en esta ocasión solo es una referencia para subrayar dónde nace la frase.

NATURALIDAD

1. ¿Cómo hablar de Dios con tus hijos?

Como casi siempre, la revista *Selecciones* trae artículos que no tienen desperdicio, como éste: «¿Cómo hablar de Dios con tus hijos?». Fue en abril de 1998, cuando apareció este interesante estudio. No es posible reproducirlo íntegro, pero vale la pena señalar algunas cosas relacionadas con la introducción y la conclusión del mismo.

Una tarde, cuando Kim Flodin conversaba con su hija de cuatro años, Yasmine, ésta le preguntó por qué la piel de su sirvienta era más oscura que la suya. La madre se puso a explicarle las diferencias raciales de la gente.

—«Dios nos quiere a todos», concluyó, «sea cual sea el color de nuestra piel».

—«¿Y de qué color tiene los ojos Dios?», replicó la chiquilla.

Kim se quedó sin saber qué decir.

—«Pues... mmm..., no sé.»

—«¿Dios está aquí con nosotras?»

—«Sí, claro.»

—«¿Dónde?»

—«Hija, me haces unas preguntas muy difíciles.»

Tan difíciles, por cierto, que Kim habló con la directora del parvulario de su iglesia a la que asistía la pequeña, y le pidió:

—«Quiero que mi hija pueda contar con el consuelo de la oración y que tenga

conciencia del bien y del mal», explica, «pero, ¿cómo puedo inculcarle estas cosas cuando están basadas en la fe y no en pruebas científicas?».

Muchos padres comparten esta preocupación. Pueden hablar desenvueltamente con sus hijos casi de cualquier cosa, pero cuando sale a relucir un tema tan abstracto como la divinidad se quedan mudos. Con todo, hablar del Creador puede ser el mejor medio para satisfacer algunas de las mayores necesidades de los hijos.

Concluye el artículo, después de considerar el lenguaje que hay que usar desde los tres años a la pubertad, de este modo:

«Hablar de Dios es como enseñar a los chicos a montar en bici, dice el profesor de teología Lawrence Cunningham. “Primero recurrimos a las ruedas auxiliares que se ponen a los lados de las ruedas traseras. Luego sostenemos al niño en la bicicleta mientras él empieza a pedalear; por último soltarle”. Lo más que podemos hacer es comenzar cuanto antes, inculcar lo que creemos, predicar con el ejemplo y confiar en la necesidad del niño de reconocer y comprender a Dios. Al fin habremos dado a nuestros hijos una brújula moral y espiritual que seguirá guiándoles toda su vida».

Me atrevo a añadir no obstante un comentario, porque la *receta* es propia de un país influenciado por la Biblia, donde las familias asisten en su mayoría a la iglesia o están vinculadas al espíritu evangélico. Luego, fuera de ese continente, las cosas son por desgracia muy distintas. En primer lugar no se tienen sirvientas, ni siquiera de color... Las escuelas no abundan, difícilmente los niños necesitan ruedas de ayuda en sus bicicletas, si existen. Las preguntas son más crudas, tienen que ver con el hambre y hogares donde el aire acondicionado lo regulan las goteras y las grietas. Esos niños no preguntan por el color de los «ojos de Dios». Serían súper felices si supieran que Dios se da cuenta de que existen. Y aclararles esto es mucho más difícil o, al menos, así me lo parece. –R. G.

NAVIDAD

1. ¿Dónde está Jesús?

Una familia católica que disponía de capilla propia, iba a celebrar aquel día el bautizo de un bebé. Los elegantes invitados fueron llegando y, a falta de un lugar adecuado, los sirvientes fueron dejando sobre la cama del gran dormitorio los abrigos de los huéspedes.

Pasada la normal llegada de los invitados, y tras las animadas charlas de rigor, llegó la hora motivo de aquella reunión, y ante la perplejidad inicial de unos y otros, se empezaron a preguntar por el “niño”... «¿Dónde está el bebé?»

–empezaron a preguntarse– hasta que cundió la alarma general. El niño no aparecía. Se miraban unos a otros sin respuesta. Una criada, ahogando un grito salió corriendo hasta la alcoba. Se acordó que la última vez que vio al niño, éste reposaba en la gran cama en esos momentos cubierta de abrigos de invitados. Fue un milagro que el niño no muriera ahogado.

Esa irónica circunstancia nos hace pensar seriamente si no ocurre algo semejante en la Navidad. Podríamos preguntarnos si sepultado por esa montaña de regalos, árboles, villancicos y celebraciones, alguien ha reparado que el motivo principal yace sepultado por ese montón de vanidades en que se ha convertido la Navidad.

2. Los mejores juguetes.

El escritor norteamericano John Steinbeck, autor de –entre otras– la novela *La Perla*, no se mostraba partidario de los gastos que se hacían en Navidad y otras fiestas para los niños. Consideraba más rentable a la larga invertir en educación. Y para ilustrar esta idea contaba el caso de una familia humilde que al ver acercarse la Navidad y no tener dinero para comprar juguetes a sus hijos, confeccionaron ellos mismos unos muñequitos con trapos y papel.

El 24 de diciembre un amigo les envió un paquete con juguetes que ellos colocaron junto al árbol. Sin embargo, los niños se divirtieron mucho más jugando con los muñecos de trapo que con tanto cariño habían confeccionado sus padres.

Cuenta que siendo adultos aquellos niños seguían conservando los muñecos como recuerdo.

3. Jesús NO nació en un establo.

Jesús no nació en un establo, sino en una casa. En el evangelio no dice que Jesús naciera en un establo, lo que dice (Lc. 2:12-16) es: «Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, *acostado en un pesebre*. Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres! Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado. Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño *acostado en el pesebre*.

El haber situado a Jesús en un establo, es una presunción occidental debida a la falta de conocimiento. El evangelio dice que Jesús niño estaba acostado en un pesebre y no vale identificar en este caso, *pesebre* con *establo*, por la sencilla razón de que «en aquellos días, todas las casas, tenían “incluido” el establo, con

su correspondiente “pesebre”».

El campesino tenía un edificio sencillo que formaba una gran sala a DOS niveles, en la parte de arriba dormían sus habitantes y en la parte de abajo sus animales, los pesebres eran colocados encima justo del escalón que dividía las dos plantas.

Deducir del texto «*Y dio a luz a su hijo primogénito y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había para ellos lugar en el mesón*» (Lc. 27) es desconocer otras cosas.

Primero porque Belén no tendría más allá de 500 habitantes, y luego creer que esa «aldehuela» de Belén «*Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad*» (Mi. 5:2) tendría un mesón es pasarse.

La palabra «mesón» proviene del griego *katalyma* y es usada solo tres veces en la escritura (Mr. 14:14, Lc. 2:7 y 22:11). En Marcos y Lucas se traduce por «apostento» y se refiere a una habitación a veces construida sobre la segunda planta de la casa, reservada a los invitados.

El «montaje» de la Navidad está construido sobre tradiciones y costumbres, que han ido añadiendo al HECHO (lo más importante) del NACIMIENTO DE JESÚS una serie de ideas y de objetos realmente absurdos. Por poner un ejemplo cercano, en Cataluña (España), incluso se añade a la fauna del Pesebre un personaje llamado el *cagané*... sin comentarios.

4. La gloria es de Dios y la «buena voluntad» también.

Hay quien traduce libremente el texto de Lucas 2:14 *¡Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!* (versión Cipriano de Valera) en la versión de Jerusalén con más claridad: *Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quien él se complace* (versión católica de Jerusalén).

Pero no es fácil en Navidad oír por los medios de comunicación el texto de manera falsa: «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad». La buena voluntad es de Dios para con los hombres no al contrario. –R. G.

5. El día más importante del tiempo de Navidad.

Contrariamente a lo que pudiera parecer, en España el día más importante de Navidad no es el 25 de diciembre, sino el día 22. Ese día se juega en la lotería el premio llamado «El Gordo». Millones de personas creen que ellos pueden ser los afortunados. Las estadísticas muestran que cada «español» puede jugar en ese

sorteo alrededor de 60€.

El mismo día 22 sirve para que millones de esperanzas hayan desaparecido en cuestión de segundos. Esto no impedirá que el «Sorteo del Niño», que se realiza el 5 de enero tenga otra vez a millones de incondicionales buscando la «suerte». No es extraño que alguien definiera la fe del pueblo español diciendo: «El español sólo cree en dos cosas: la lotería y el milagro», por este orden. Aunque trabaja, en su subconsciente siempre piensa que la lotería es la solución y que el milagro se define como «tener suerte». –R. G.

6. Era Navidad...

«Iba conduciendo camino a casa la víspera de Navidad, cuando vi a un hombre sobre el puente de desvío de la autopista.

Salía humo de su automóvil. Cuando me detuve para ayudarlo, vi que su mujer estaba embarazada. Ambos tiritaban de frío. El hombre sentía temor de confiar en un extraño, en la ciudad de Nueva York.

En un inglés apenas entendible, me dijo que debía quedarse en el coche para esperar ayuda. En su angustia, me suplicó diera albergue a María, su esposa, mientras él esperaba la ayuda. Le di mi dirección y me llevé a María a casa conmigo.

Mi esposa la ayudó a que entrara en calor, y tratamos de hacerla sentirse cómoda. Cuando su esposo llamó a la puerta, salieron apresuradamente, dando gracias con cierto desconcierto.

Esa noche, en el culto de víspera de Navidad, escuchamos la historia de otra María, también bastante avanzada en su embarazo, y de José, quien suplicaba desesperadamente por un albergue.

Aquella Navidad, nosotros fuimos doblemente bendecidos: Celebramos el enorme regalo de amor de Dios por nosotros, y María encontró albergue en nuestra casa esa noche. «No os olvidéis de ser amables con los que lleguen a su casa, pues de esa manera, sin saberlo, algunos hospedaron Ángeles» (He. 13:2) – Miztle Balmaceda. Domingo, 24 de diciembre de 2000.

8. Pasó en el tiempo de Navidad.

Sucedió unas semanas antes de las navidades de 1917. Los hermosos paisajes nevados de Europa estaban ennegrecidos por la guerra.

Las trincheras de un lado estaban llenas de alemanes, y las del otro, de norteamericanos. Fue en la Primera Guerra Mundial. El intercambio de disparos era intenso. Entre ambos lados se extendía la estrecha faja de la tierra de nadie. Un joven soldado alemán, que había tratado de cruzar aquella tierra de nadie, había sido herido y se había quedado enredado en el alambre de púas. Gritaba de

angustia, y de dolor.

Incluso entre las explosiones, todos los norteamericanos de aquel sector podían escuchar los lamentos del soldado herido.

Un soldado norteamericano, cuando ya no pudo resistirlo más, salió de su trinchera y se arrastró hacia aquel soldado alemán. Cuando los norteamericanos se dieron cuenta de lo que estaba haciendo, dejaron de disparar. Entonces un oficial alemán se percató de lo que aquel joven hacía y ordenó a sus hombres que suspendieran el fuego. Un silencio impresionante invadió aquel espacio de la tierra de nadie.

El soldado norteamericano se abrió paso hasta el soldado alemán y lo desenredó. Acto seguido, se levantó con el alemán en sus brazos. No para hacerlo prisionero, según las leyes de la guerra, sino que caminó directamente hacia las trincheras alemanas y lo dejó en los brazos de sus camaradas que lo esperaban.

Una vez hubo cumplido su objetivo, dio la vuelta e iniciaba el regreso a las trincheras norteamericanas... cuando una mano lo sujetó por el hombro. Se encontró frente a un oficial alemán, oficial de rango que tenía sobre su pecho la famosa Cruz de Hierro, símbolo de honor de su patria y medalla al valor.

El oficial se quitó la Cruz de su propio uniforme y la colocó en el pecho del norteamericano saludándole después militarmente. Así volvió de regreso a su línea de combate. Cuando ya estaba a salvo en sus trincheras, todos reanudaron la locura de la guerra. –Autor desconocido.

NECEDAD

1. «El número de tontos es infinito.»

Baltasar Gracián, en su *Oráculo Manuel*, afirma: «Son tontos todos los que lo parecen, y la mitad de los que no lo parecen»; y explica: «Alzóse por el mundo la necedad, y si hay algo de sabiduría, es estulticia (comparada) con el cielo; pero el mayor necio es el que no se lo piensa y a todos los otros define; para ser sabio no basta parecerlo, y menos parecérsele; aquél piensa que sabe que no sabe; y aquél no ve, que no ve lo que los otros ven; con estar todo el mundo lleno de necios ninguno hay que lo piense, ni que lo recele».

Luis Rufo dice: «Aunque, como dicen, es infinito el número de los necios, casi todos se reducen a tres géneros: Los unos son verdaderamente *leños*, porque discurren poco y hablan menos; no son molestos, entre métodos ni perjudiciales. El segundo linaje es el de los *majaderos*, gente que hace ruido, desenvuelta y bulliciosa. Los otros son *badagos*. Gobiernan, reprenden y pronostican; necios de metal resonante que escriben y dan consejo, todo sin más que la confianza

que les nace del no saber hoy más que ayer, infiriendo neciamente de quí, que han llegado al cabo de lo que hay que saber».

a. «El que asó la manteca.» Personaje proverbial que sirve de término de comparación cuando se censura al que obra o discurre neciamente: «Eso no se le ocurre ni al que asó la manteca».

NECESIDAD

1. La riqueza de un pobre llamado Cervantes.

Arribaron a España embajadores franceses con objeto de acompañar a la Infanta Doña Ana de Austria, que se iba a casar con el rey de Francia Luis XIII. Era el 15 de febrero de 1615, y fueron hospedados en casa de Fermín López, Secretario del Condestable de Castilla que estaba junto a San Francisco.

Con referencia a estos embajadores, cuenta don Francisco marqués de Torres, aprobador de la segunda parte de *El Quijote*, capellán y maestro de pajes del arzobispo de Toledo, en la misma: «Aprobación»: «Bien diferente han sentido de los escritos de Miguel de Cervantes, así nuestra nación como las extrañas, pues, como a milagro, desean ver al autor de libros que, con general aplauso, así por su decoro y decencia como por la suavidad y blancura de sus discursos han recibido España, Francia, Italia, Alemania y Flandes. Certifico con verdad que en 25 de febrero de este año 1615, habiendo ido el Ilustrísimo señor don Bernardo de Sandoval y Rojas, Cardenal Arzobispo de Toledo, mi señor, a para las visitas que su Ilustrísima hizo el embajador de Francia, que vino a tratar cosas tocantes a los casamientos, de sus príncipes y los de España, muchos de los caballeros franceses de los que vinieron acompañando al Embajador, tan corteses como entendidos y amigos de buenas letras, se llegaron a mí a y a otros capellanes del Cardenal, mi señor, deseosos de saber qué libros del ingenio estaban más válidos, y tocando acaso éste, que yo estaba censurando, apenas oyeron el nombre de Miguel de Cervantes cuando se comenzaron a hacer lenguas, encareciendo la estimación en que, así en Francia como en los reinos de sus continentes, se tenían sus obras como *La Galatea*, que algunos de ellos tienen casi de memoria, la primera edición de esta *Quijote* y las *Novelas*. Fueron tantos los encarecimientos, que me ofrecí llevarles que viesan al autor de ellas, que estimaron con mil demostraciones de vivos deseos. Preguntáronme muy por menor de su edad, su profesión, calidad y cantidad. Hálleme obligado a decir que era viejo, soldado, hidalgo y pobre; a que uno respondió estas palabras: “¿Pues a tal hombre no le tiene España muy rico, y sustentado del erario público?”. Acudió otro de aquellos caballeros con este pensamiento y, con mucha agudeza,

dijo: “Si necesidad le ha de obligar a escribir, plega a Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico a todo el mundo”».

Más o menos como dijo Pablo con relación a Jesucristo: *Pues ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo que por amor de vosotros se hizo pobre siendo rico, para que nosotros con su pobreza fuésemos enriquecidos.*

NEGACIÓN

Aparece una docena de veces en la Biblia.

NEGOCIOS

1. Hacer el agosto.

Hacer buen negocio. Antiguamente se decía: *Hacer su vendimia o hacer su agosto.* Aparece en *La gitanilla*, de Cervantes: «Y así granizaron sobre ella (sobre Preciosa) cuartos, que la vieja no se daba manos a cogerlos. Hecho, pues, su agosto y su vendimia replicó Preciosa sus sonajas...».

Hacer su agosto alude a la recolección, y significa entorpear o almacenar la cosecha de cereales y semillas, y, por extensión, hacer su negocio o lucrarse, aprovechando ocasión oportuna para ello. Solía agregarse lo de la vendimia, quizá por reminiscencia del refrán: «Agosto y vendimia no es cada día, y sí cada año, unos con provecho y otros con daño».

NIÑOS

1. «¡Quiero niños!»

Madame Du Barry examinaba un día los diseños de la Nôtre, primer paso para el trazado de lo que serían los deliciosos jardines de Versalles.

–«¿En estos jardines no hay niños?», preguntó. «Flores, pájaros, fuentes... ¡No basta! ¿Quiero niños!»

Sus deseos fueron órdenes, y surgieron encantadoras figuras infantiles que Magnier esculpió para mayor ornato del estanque del Mediodía y los del cincel del Renagdin y de Tubby crearon para simbolizar el Ródano y el Garona; y los hijos de Baco, debidos a Legros, y el gracioso grupo «Cosechando flores» y otros más que con los citados ponen en las verdes floridas alfombras de Versalles y en sus fuentes maravillosas una nota de arte y ternura...

En las iglesias faltan también niños y faltan precisamente, porque para ellos no hay «jardines». La iglesia como edificio está pensada para personas

«mayores» y aun hay quien quiere obligar a que los niños se comporten como «mayores». Sentados de riguroso traje dominical y obligados a resistir un discurso que ni entienden ni les interesa. El resultado es obvio: cuando tienen capacidad para decir «no», desaparecen. La iglesia fue para ellos traumática (con excepciones, claro está). El niño aprende jugando y aprende de gente que supo qué era jugar en su niñez, no de quienes no tuvieron niñez ni juventud.

El pueblo de Israel, las escuelas rabínicas en particular, dedicaron mucho tiempo y paciencia en enseñar a sus niños el Talmud o la Ley, pero, lo hicieron plagando de ilustraciones el texto sagrado. Eran como esos maestros que hacen que las «matemáticas» resulten preciosas.

Los niños en la iglesia deben tener un lugar si queremos que las familias sean instruidas debidamente. En la vida moderna solo disponemos de una o dos horas a la semana para tratar de educar espiritualmente a los niños y ese tiempo es demasiado valioso para desaprovecharlo.

2. Padre e hijos.

Era una tarde soleada de sábado en Oklahoma. Bobby Lewis llevaba a sus dos pequeños hijos a jugar minigolf. Se acercó a la ventanilla y preguntó el valor de la entrada. El muchacho respondió:

–«Tres dólares para los adultos y dos dólares para los niños mayores de seis años. Si tienen seis o menos es gratis. ¿Qué edad tienen?»

–«El «abogado» tiene 3 y el «médico» 7, o sea, que le debo cinco dólares» aclaró Bobby.

El hombre de la ventanilla se asombró.

–«¡Eh!, señor, ¿acaba de ganar la lotería o algo parecido? ¡Pudo ahorrarse dos dólares!

–«Si me hubiera dicho que el mayor tenía seis, yo no me habría dado cuenta.»

Bobby respondió:

–«Es muy posible—, pero los chicos sí se habrían dado cuenta.

Como decía R. Waldo Emerson: «Lo que eres se expresa con tanta fuerza que no deja oír lo que dices».

En tiempos de desafíos, cuando la ética es más importante que nunca, asegurémonos de dar un buen ejemplo a todos los que trabajan y viven con nosotros.

NOBLEZA

1. No es digno de un rey.

(Ni de un hijo de Dios...) Cuando era simplemente duque de Orleáns, el rey de Francia recibió varias injurias de un personaje. Cuando ya fue rey, algunos le animaban a aquí tomara venganza. Y ésta fue su respuesta:

–«No corresponde a un rey de Francia, vengar las injurias del duque de Orleáns», al tiempo que añadía «conténtese el ofendido de verse señor, y vasallo el ofensor».

«No os venguéis vosotros mismos, mía es la venganza» –dice el Señor.

2. Justa respuesta.

Alguien que conocía la animadversión que madame de Staël profesaba a Napoleón I, creyó adular a la célebre baronesa asegurándole que Bonaparte jamás había tenido talento ni valor: la baronesa le contestó de este modo:

–«Caballero, le costaría mucho trabajo persuadirme de que Europa esté prosternada desde hace quince años a los pies de un imbécil y de un cobarde...»

Eso es aplicable a aquellos que permanecen en un puesto de mando o responsabilidad una buena serie de años. Si son lo que se pretende decir, mucho más inútiles son los que se lo consienten...

3. Gesto.

Se dice que, en tiempos del desastre de 1809, cuando se consumieron los últimos restos del poderío colonial de España, un oficial de la Armada española, Augusto Miranda –más tarde almirante y ministro de Marina– fue hecho prisionero después del ordenado, heroico y estéril sacrificio de la escuadra.

Pidió, bajo palabra de honor, desembarcar dos horas del navío norteamericano donde estaba prisionero, para atender a su familia que residía en la Habana. El permiso le fue concedido. A la hora o más de estar en casa, le dijeron que llamaba a la puerta un oficial de la marina enemiga. Su primer movimiento fue de disgusto. Pero el oficial enemigo entró en su casa y dijo:

–«Vengo a darle su espada. Nuestro comandante desea que no cruce la ciudad sin espada en una hora tan concurrida».

Evidentemente, eran otros tiempos...

a. «Era tan gran hombre que recordando sus bondades he olvidado sus vicios.»

El vizconde de Bolingbroke, Enrique San Juan, que figuró notablemente en los asuntos políticos del país durante el reinado de Ana y el rey Jorje I, tuvo entre sus acérrimos enemigos al duque de Marlborough. En una ocasión, se hablaba muy mal de Bolingbroke, y, además, se citaban varios hechos que confirmaban lo dicho. Con todo, Marlborough se limitó a contestar con la frase citada, dando así una severa y merecida lección a los murmuradores.

NOMBRE

1. El inconveniente de llamarse Urraca.

La hija segunda de Alfonso VIII de Castilla y de Leonor de Inglaterra dejó de ser reina de Francia solo porque sonó muy mal a los embajadores franceses el nombre (Urraca) que tenía la infanta. Felipe Augusto de Francia había dado plenos poderes a los embajadores para que escogieran esposa para su hijo Luis y le parecía buen partido la hija del rey de Castilla. Aunque Urraca era más hermosa que su hermana Blanca, prefirieron ésta a aquélla sólo por razón del nombre.

En la historia de España figuran grandes señoras con el horrible nombre de Urraca, como la hermana del rey Don Sancho. El nombrecito parece que viene de Ulrica –derivado de Udalrico, Udarico o Ulrico–, es de origen godo y equivale a hombre rico y poderoso.

Hace unos años salió en España un decreto ley para que aquellos que tuvieran un nombre que se prestara a la burla o fuera en desdoro de la persona podía cambiárselo. Eso vino muy bien porque hay nombrecitos que se las traen. También afecta esto al campo cristiano evangélico, donde era (hoy lo es menos) costumbre poner a los hijos de los creyentes nombres bíblicos. Mientras fueran «normales», la cosa estaba bien, pero algunos creyentes sencillos se atrevieron a llamar a sus hijos con nombres por el solo hecho de aparecer en la Biblia o porque les sonaba bien. Hay más de un Melquisedec o algún Elemuel, Lamec, Jafet, etc.

Cuando Dios «cambió el nombre» a diversos personajes, pienso que lo hizo con la idea de que el ser humano diera honor a ese nombre.

2. Cuidado con los nombres.

En la católica España y por extensión en Hispanoamérica, es fácil oír llamar Jesús o sus derivados a una persona (los derivados son Enmanuel, Salvador, Cristóbal, etc.). Y eso –además de una falta de respeto– es una desconsideración.

En eso van por delante de nosotros los países de cultura protestante, puesto que a nadie se le ocurriría llamarle Jesús a sus hijos. Porque, como dice Pablo, Dios mismo «le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para Gloria de Dios Padre»(Fil. 2:9-11).

3. Llamarse andana.

Llamarse andana significa, según el Diccionario, «desdecirse o retractarse

de lo que dijo o prometió».

Pero no es ésta la explicación del dicho, cuyo origen es muy diferente.

La voz *andana* es una corrupción de *antana*, que en germanía significa iglesia, y el modismo nació del derecho de asilo.

Quevedo lo explica diciendo que en el siglo XVII los que delinquían procuraban refugiarse en un templo, con lo cual muchas veces obtenían la impunidad. Y como en lengua de germanía llamábase a la iglesia *antana* y *altana*, nació la frase llamarse *antana*, como sinónimo de esquivar el cumplimiento de obligaciones o castigos.

En *El Quijote*, Sancho dice al Hidalgo: «Paréceme, señor, que sería acertado irnos a retraer a alguna iglesia».

Rodríguez Marín comentando el pasaje anterior, escribe: «Una de las acepciones de *retraerse* es acogerse a sagrado para gozar del derecho de asilo, conforme a lo prescrito en las leyes; lo que en el habla germanesca decían *iglesia me llamo* o *llamarse altana* (iglesia), de donde vino el llamarse *andana*, que pasó al habla común».

El mismo Rodríguez Marín, en su obra *El Diablo Cojuelo*, comentando la frase: «... comenzó a pedir iglesia a grandes voces Piedepalo» y añade:

«Por iglesia, en una de sus acepciones, se entiende el refugio, favor e inmunidad que da (la iglesia) a quien se vale de su sagrado. Dijeron pues, pedir iglesia a alegar esa inmunidad, bien por estar acogido al lugar que tenía ese privilegio, o bien por haber sido sacado de él por la fuerza. Pero como a todo criminal a quien detenía la justicia importaba mucho hacer entender que tenía ganado derecho de asilo, por estar, o haber estado, acogido. Era frecuente el llamarse *iglesia*, es decir, el empeñarse en no responder otra palabra que iglesia a cuanto le preguntaban».

Quevedo escribe en una de sus muchas jácaras:

*Tienen gran tirria conmigo
Los confesores de historias;
Mas solo iglesia me llamo,
Pueden hacer que responda.*

Del mismo Quevedo, en *La hora de todos y la fortuna con seso*, es esta cita: «Iglesia me llamo, donde, si cayere, habrá quien me absuelva».

Lo mismo dice Chaves en su *Relación de las cárceles de Sevilla*, donde afirma que todo criminal, al preguntarle por su nombre en la cárcel, dice: *iglesia*.

Y el autor de *Vida de Estebadillo González* (cap. 5º): «Sin valerme antana, ni defensa de motilones, ni aquello de “*iglesia me llamo*”».

4. Él nos conoce por nuestro nombre.

Nos habíamos mudado recientemente a una nueva zona. Aunque ya habíamos comenzado a conocer a algunas personas, todavía me sentía extraña. Un día, mientras compraba en el supermercado, alguien me llamó:

–«Hola, Elaine».

Mi nueva amiga me había saludado por mi nombre, y eso me agradó mucho. Me hizo sentir que estábamos comenzando a ser parte de la comunidad.

A Dios también le gusta llamarnos por nuestro nombre. La Biblia está llena del toque personal de Dios, ejemplificado con: «Moisés, Samuel, María». Cuando Jesús visitó Jericó, una gran multitud se reunió en la calle, pero eso no impidió que Jesús buscara al recaudador de impuestos, que se había subido a un sicómoro, y lo llamara por su nombre: «Zaqueo, date prisa, porque hoy es necesario que me hospede en tu casa».

La historia no nos aclara cómo sabía Jesús el nombre de Zaqueo, pero conlleva un mensaje vital: «No estás perdido en la multitud. Eres importante para mí». Otras personas pueden hablarnos con un impersonal «Oye, tú», pero Dios jamás lo hace. Él nos llama a cada uno por nuestro nombre, afirma nuestra identidad y nos asegura que somos importantes. Nadie más puede ser quien Dios nos ha llamado a ser.

El evangelio de Juan (10:27, 28) nos lo deja muy claro: «Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano».

NORMAL

1. «Corriente y moliente.»

Es expresión figurada y familiar que se aplica a cosas regulares y ordinarias o habituales.

Cervantes aplica este modismo en *La Gitanilla*, donde, hablando de los gitanos dice: «... los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones; nacen de padres ladrones, para criarse como ladrones, estudian para ladrones, y, finalmente, salen como ladrones *corrientes y molientes* a todo ruedo...»

Correas en otro lugar consigna la frase «Es negocio corriente y moliente. Dícese de lo fácil y hacedero con semejanza del molino que bien anda y muele».

Según el *Diccionario de Autoridades*, de la Real Academia (Madrid 1726-1739), *corriente y moliente* «es locución familiar que en el sentido recto se aplica al molino, que está usual y dispuesto como necesita para moler el trigo; y metafóricamente se dice de cualquier cosa que está llana y sin embarazo».

NOSTALGIA

Uno de estos días perderás la paciencia y les gritarás así a tus hijos:

–«¿Cuándo van a crecer y dejar de actuar como criaturas?».

Y la verdad es que lo harán. Tal vez les grites:

–«¡Salgan de la casa, vayan afuera a jugar! ¡Procuren no lastimarse y no cierren la puerta tan fuerte!».

Y ya no lo harán.

Ordenarás sus dormitorios hasta que todo este limpio y ordenado, cada cosa estará en su lugar, los juguetes sobre los estantes, los peluches sobre la cama y todas sus ropitas bien colgadas en el ropero. Los llamarás y les dirás:

–«Ahora quiero que esto se quede así».

Y así se quedará.

Prepararás la cena perfecta, la ensalada llegará a la mesa en buen estado, sin que les falten las aceitunas. El pastel estará perfecto, sin marcas de deditos en la crema porque lo probaron en la cocina y dirás:

–«¡Por fin! Ésta es una comida que se podrá servir a los invitados».

Y comerás sin ellos.

Cuando suene el teléfono, gritarás:

–«¡No levanten el teléfono supletorio cuando estoy hablando! Quiero reserva y dejen de gritar... ¿Me escucharon?».

Y nadie te contestará.

En tu casa ya no habrá manchas en el mantel de la mesa, tampoco habrá un vaso con flores del jardín traídas con un besito. Ya no tendrás que coser los agujeros de los pantalones y nunca más te romperás las uñas tratando de desatar los nudos de los cordones de sus zapatitos. Nadie entrará en tu casa con barro en las botas, y desaparecerán todas esas ligas para atar cabellos que siempre llenaban tu baño.

¡Imagínate! Nadie volverá a usar tu lápiz de labios para escribir por las paredes. Ya no tendrás que buscar niñera para ir de fiesta en Año Nuevo. No tendrás que asistir a las reuniones de padres en la escuela, ni asistir a esas obras donde tu hijo hace el papel de árbol. No tendrás que preocuparte por el transporte escolar, músicas que rompen tus tímpanos o viajes extras al colegio porque tu hijo olvidó su merienda en casa.

¡Imagínate! En Navidad ya no recibirás más regalos hechos de palillos de helados. Se habrán terminado los besitos mojados después del desayuno por la leche que aun tienen sus labios. Nunca más tendrás que preocuparte por los dientes que caen y los nuevos que tienen que salir. No escucharás las voces que continúan hablando después de haberse apagado las luces, no tendrás rodillas

raspadas que besar, ni deditos sucios que limpiar. Solo habrá una voz que hará esta pregunta:

–«¿Cuándo crecerán y dejaran de actuar como criaturas?».

Y el silencio te responderá:

–«Ya lo hicieron...».

NOTICIAS

1. Las malas noticias.

Vemos esta historieta en un chiste:

Mis primos solían criar galgos para correr en los canódromos y la última vez que fui a visitarlos tenían uno precioso que estaban preparando para competir.

–«¿Cómo se llama?», les pregunté.

–«Malas noticias», me contestaron.

–«¡Vaya nombre!», dije sorprendido. «Y, ¿por qué le llamáis así?», quise saber.

–«Para que gane todas las carreras», me dijeron con sorna, al tiempo que añadían: «¿o es que no sabes que las malas noticias son las que más corren?».

2. ¿Acontecimiento o noticia?

Una noche de julio de 1821, cenando Teyllerand en casa de Mme. Clawford, llegó la noticia de la muerte de Napoleón en la isla de Santa Elena. La dama exclamó con asombro:

–«¡Dios mío, qué acontecimiento!».

–«Ya no es un acontecimiento, señora; es, sencillamente, una noticia.»

3. El Periódico.

Las primeras gacetas de información regular destinadas al público fueron creadas por Julio César en el año 59 a.C. Consistían en varias hojas de pergamino manuscritas que se copiaban en varios ejemplares y eran colgados en los principales edificios de Roma.

Entre los años 1590 y 1610 aparece en Londres una gaceta más o menos regular.

Abraham Verhoeven, en Holanda, funda una gaceta comercial de tirada más regular, que se puede considerar el primer antepasado de la prensa moderna.

El verdadero desarrollo de la prensa tendrá su verdadero punto de partida con la aparición y difusión de la imprenta.

(Editorial CLIE ha publicado 6 libros sobre *Periodismo* cuyo autor es Rubén Gil.)

a. Una máxima en periodismo para definir qué es noticia, es ésta: «No es noticia que un perro muerda a un hombre, sí lo es que un hombre muerda a un perro».

b. Brevedad, sobre todo brevedad. Una noticia de más de quinientas palabras ya es una novela.

O

OBEDIENCIA

13 veces aparece la palabra obediencia en la Biblia. Una de ellas es

1 Pedro 1:17

«Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación;

18 sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,

19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación,

20 ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros,

21 y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.

22 Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro;»

1. Obediencia y dignidad.

No bien se hizo a la mar el barco que traía de vuelta a España, cargado de cadenas, a Cristóbal Colón, el capitán de la nave Alfonso de Villejo se acercó respetuosamente al desgraciado «almirante del mar Océano» para quitarle los grillos. Colón, lleno de dignidad, resignación y dulzura, se opuso con las siguientes palabras:

–«No; os agradezco vuestra buena intención; pero mis soberanos me han escrito que me sometiese a todo lo que Bobadilla me ordenase en su nombre, y puesto que él me ha cargado con estos hierros, yo los llevaré hasta que ellos ordenen que me sean quitados, y los conservaré siempre como un monumento de la recompensa dada a mis servicios».

2. La orden es la misma.

La tumba del soldado desconocido que se encuentra en el Cementerio Nacional de Arlington en Washington tiene una guardia permanente de 24 horas.

Cada hora, 365 días al año, se reporta un soldado diferente a cumplir con su deber. Cuando llega el nuevo guardia recibe las órdenes del que se va. Las palabras son siempre las mismas: «Las órdenes no han cambiado».

Lo mismo podría decirse de las órdenes que Jesús dio a sus discípulos. Justo antes de ascender al cielo dijo a sus seguidores: «*Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra*» (Hch. 1:8). Y añadió: «*Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones*» (Mt. 28:19). Desde aquel día hasta hoy, todos los cristianos, todas las generaciones han proclamado las buenas nuevas de Jesucristo.

Nosotros también tenemos que decir a otros que Él es el Hijo de Dios, que murió para pagar la pena por nuestros pecados, y que la salvación se otorga a todos cuantos depositan su fe en Él. Luego, al cumplir nuestros deberes y discipular a nuevos creyentes, hemos de pasar las órdenes para evangelizar a los perdidos. Mucho han cambiado en los casi 2.000 años que hace que Jesús escogió a sus primeros discípulos y empezó la Iglesia. Pero en cuanto al mandato de divulgar las buenas nuevas de Cristo, todavía se pueden decir estas palabras: «Las órdenes no han cambiado».

Cualquier otra prioridad está supeditada al hecho de la proclamación del evangelio, como deber supremo de cualquier soldado que milita en el ejército del gran Rey. –R. G.

3. Sólo obedece.

Después de leer Hebreos 11, cuántos nos hemos preguntado el porqué de tanto sacrificio. Especialmente, en estos pasajes:

«... apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido» (He. 11:34-39).

Pudo suceder así, y tal vez la siguiente historieta nos lo aclare:

Un buen hombre que vivía en el campo, tenía serios problemas físicos, al parecer incurables. Un día sintió que Jesús le decía:

–«Necesito que vayas hacia esa gran roca de la montaña, y la empujes día y

noche durante un año».

El hombre quedó perplejo al escuchar esas palabras, pero obedeció y se dirigió hacia la enorme roca de varias toneladas que Jesús le mostró. Empezó a empujarla con todas sus fuerzas, día tras día, pero no conseguía moverla ni un milímetro.

A las pocas semanas, llegó el diablo y llenó su mente de dudas:

–«¿Por qué sigues obedeciendo? Yo no seguiría a alguien que me haga trabajar sin sentido. Debes convencerte que es estúpido que sigas empujando esa roca. Nunca la vas a mover».

El hombre trataba de combatir contra sí mismo y pedía a Jesús que le ayudara para no dudar de su voluntad y, aunque no lo entendía, se mantuvo en pie con su decisión de empujar.

Con el paso de los meses, desde que se ponía el sol hasta que se ocultaba, aquel hombre inasequible al desaliento, se empeñaba en su inútil esfuerzo. Mientras tanto, su cuerpo se fortalecía: sus brazos y piernas se hicieron fuertes.

Cuando se cumplió el tiempo, el hombre elevó una oración a Jesús y le dijo:

–«Ya he hecho lo que me pediste, pero he fracasado. No pude mover la piedra ni un centímetro».

Y se sentó a llorar amargamente, pensando en su muy evidente fracaso. Jesús apareció en ese momento y le preguntó:

–«¿Por qué lloras? Yo nunca te pedí que la movieras; en cambio, mírate: tu problema físico ha desaparecido. NO has fracasado, fuiste parte de mi plan».

Al margen de la ilustración, en muchas ocasiones al igual que este hombre, vemos como ilógicas las situaciones, problemas y adversidades de la vida y empezamos a buscar lógica –nuestra lógica– a la voluntad de Dios; entonces viene el enemigo y nos dice que no servimos, que somos inútiles o que no debemos seguir.

El día de hoy es un llamado a *empujar*, sin importar cuántos pensamientos de duda ponga el enemigo en nuestras mentes.

Jesús, por medio de su voluntad, nunca nos hará perder el tiempo; pero sí ¡nos hará ser más fuertes!

a. «Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos mandes»(Jos. 1:16).

Respuesta del pueblo de Israel a Josué cuando éste les ordena estar apercebidos para pasar el Jordán. Como expresión de obediencia ciega se cita a veces la locución latina *Perinde ac cadaver* o sea, «del mismo modo que un cadáver». Ignacio de Loyola la prescribió así en la constitución de la Compañía de Jesús.

OBESIDAD

En 4 ocasiones, aparte de «las vacas de Basán», se menciona la gordura u obesidad en la Biblia. Cuando la obesidad no es por causa de enfermedad, dice mucho sobre el grado de espiritualidad de la persona.

1. «Tiemblo por aquel a quien le toque el honor de sostenerme.»

Luis XVIII era excesivamente obeso. Un día, respondiendo a una sugerencia de sus mariscales, dijo que –a pesar de su gota y si la gloria de Francia lo exigía– montaría a caballo y se pondría al frente de su ejército. Los mariscales, algunos tan gotosos como el rey, tomaron de éste la palabra, indicándole la conveniencia de mostrarse a caballo frente a su gente, aunque solo fuese por breves instantes. Luis XVIII, no queriendo desdecirse, les expuso la necesidad de que fuesen a su lado para prevenir o soportar una caída, posibilidad que le arrancó ese comentario, y añadió maliciosamente que aquel honor correspondía a los mariscales más antiguos. Beugnot, en sus Memorias, añade que el Monarca, hablándole de esto, le decía:

–«Después de aquella explicación se ha enfriado el entusiasmo de hacerme subir a caballo y aun parece que se ha enfriado la idea. Sostener entonces el trono, que se derrumbaba, era empeño difícil; sostener al Rey, si se hubiese caído, hubiera sido empresa más que temeraria».

Siempre me resultó difícil mantener el peso, y aunque lo hice por estética, también lo hice por respeto a mis hermanos. Un hombre obeso, un predicador sobrado de peso, a menos que sea a causa de alguna enfermedad es una vergüenza. –R. G.

(Ver Spurgeon y Moody.)

2. Sobre la obesidad.

Emilio Girardin, gran figura en la historia de la prensa francesa, fue creador del periódico barato.

Aunque mediocre escritor, fue formidable periodista; y comentando el triunfo de una cantante de ópera (La Alboni) excesivamente gruesa, la definió con estas palabras: «Es un elefante que se ha tragado un ruiseñor».

Algunas veces se exige la discreción (hipocresía al fin) ante la aparición de una persona gruesa, pero realmente debería exigirse el mismo grado de delicadeza hacia los demás, de parte de quienes se creen en el derecho de ser admitidos con su gordura.

3. Moody y Spurgeon.

Se cuenta que Moody sentía una verdadera admiración por Charles Spurgeon, príncipe de predicadores. Aprovechó pues su estancia en Londres para visitar a tan admirado orador. Le esperaba al final de la escalinata de la casa donde vivía Spurgeon, quien acudió a la entrevista fumando un respetable cigarro puro (sin duda como los que acostumbró tiempo más tarde a fumar Wiston Churchill). A Moody, se le «cayeron los palos del sombrero» (que decimos en España), y ni corto ni perezoso (muy propio de su cultura) le saludó diciendo una simpleza:

–«¿Cómo es posible que un hombre de Dios pueda predicar el evangelio y fumar ese cigarro puro?».

Spurgeon, que por ser inglés y por ser inteligente contempló unos instantes su puro, bajó los peldaños que separaban a ambos y tocando suavemente el barrigón de Moody dijo filosóficamente:

–«De la misma forma que un hombre gordo puede hacerlo».

Desconocemos si la cosa fue realmente así, pero... «cuando el río suena, agua lleva». Lo cierto es que los planteamientos no pueden hacerse en la vida con ideas prestadas y, durante mucho tiempo, los eslóganes norteamericanos han marcado a muchas personas que obran de alguna manera sin saber exactamente por qué.

Dejando al margen que yo no fumo, no me atrevería jamás a medir el grado de fe de un fumador, pero sí me atrevo a decir que la gordura excesiva no es simplemente desagradable, sino que es pecado: un cristiano debe saber comer con medida y mucho más si tiene que predicar frente a una congregación.

Veamos a este respecto la Escritura: «Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre» (Lc. 21:34-36).

a. «Cubrió su rostro la gordura y de sus costados cuelga sebo» (Job. 15:27). Una de las maldiciones de los impíos e hipócritas, que Eliphaz describe a Job.

OBSEQUIO

Una vez se menciona la palabra regalo en la Biblia.

1. Lo que más se aprecia.

El rey Francisco José de Austria tenía un cocinero excelente, que consiguió

de un modo muy original. Estaba un día cenando en la mansión de un noble, y le gustó tanto la cena que felicitó efusivamente al noble por el cocinero que tenía.

Al día siguiente llegó a Palacio una gran caja agujereada en su parte superior y con el aviso de que fuera tratada con cuidado: era un regalo para el rey. Al abrir la caja, el rey descubrió que en su interior había un hombre vestido de blanco y tocado con un sombrero del mismo color, éste portaba en su mano una carta en la que el rey leyó:

«Ruego a su Majestad que acepte lo que más le ha gustado de la cena sin duda y que me hizo el honor de aceptar: el cocinero».

Siempre que hacemos un regalo, deberíamos desprendernos de aquello que tiene para nosotros más valor, pues de otra forma damos lo que nos «sobra» en lugar de lo que realmente amamos. Ésta es una prueba evidente de por qué tantas veces nuestra ofrenda es más una limosna que otra cosa.

OBSTINADOS

En 2 ocasiones aparece en la Biblia, una de las cuales en

Salmos 64:5

«Obstinados en su inicuo designio, Calculan para tener lazos ocultos, Y dicen: ¿Quién podrá verlo?»

OCASIÓN

26 veces aparece la palabra *ocasión* en la Biblia. Una de ellas en

Lucas 21

13 *«Y esto os será ocasión para dar testimonio.*

14 *Proponed en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder en vuestra defensa;*

15 *porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan.»*

1. Dar pie.

Según el Diccionario, quiere decir «ofrecer ocasión o motivo para una cosa». Y «ayudar a otro para que diga o haga más».

Proviene de la antigua expresión *dar del pie* que, según Correas en su *Vocabulario*, equivale a «ayudar a uno para que suba a su cabalgadura, poniendo las manos entrelazadas para que la otra ponga el pie; también es señal de aviso».

Nuestro Diccionario incluye la expresión de «dar el pie a uno; servirle de apoyo para subir a un lugar alto».

Con el tiempo, y a falta de cabalgaduras para aupar al caballero, «dar pie» ha venido más a significar que una acción reprobable da justificación a imitar.

- a. «Cuando veas que la cosa te es propicia, no la abandones; puesto que la ocasión que ahora se te presenta por los pelos, después será calva» Catón
- b. «Guárdate de la ocasión y Dios te guardará del pecado» (B. Franklin).
- c. «Mientras buscamos las cosas inciertas, perdemos las ciertas» (Plauto).

Ocio

Como ocio, no aparece la palabra en la Biblia, si bien vemos sus derivados.

- a. «La felicidad está en el ocio» (Aristóteles). Pese al enunciado, el ocio ha tenido siempre mala prensa. Muchos han escrito sobre él viendo un peligro.
- b. «Nunca peligramos más, pues no teniendo a quién temer, nos amenazan los riesgos del ocio y contiendas que origina» (De Donald).
- c. Otros en cambio exclaman: «¡El ocio! He ahí la más grande y bella conquista del hombre» (Remy de Coumont).
- d. «Las moscas no nos inquietan por la violencia, sino por el número. Así las grandes ocupaciones no nos molestan tanto como las pequeñas, si éstas son muchas» (San Francisco de Sales).

Sería bueno recordar que el ser humano fue creado por Dios para el ocio: el trabajo fue el castigo impuesto: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente» (Gn. 3:18, 19).

La diferencia radica en que el ocio más que no hacer nada es ocuparlo en hacer algo.

El rey David no salió a la guerra aquel día y tuvo la caída más terrible de su vida: precisamente porque se dedicó a no hacer nada, y eso no es ocio. –R. G.

OCULTAR

1. A cencerros tapados.

Ir a cencerros tapados significa ir secretamente y a escondidas. Y *hacer una cosa a cencerros tapados*, llevarla a cabo reservada y oculta o sigilosamente procurando que nadie se entere.

Es metáfora tomada de los cencerros del ganado y bestias, que los tapaban – con hierba generalmente – para no hacer ruido.

Cejador dice que «esta locución está tomada de los arrieros que, queriendo

salir del mesón o del pueblo de noche o muy de mañana sin ser oídos o tener que atravesar algún paraje peligroso, deseando no llamar la atención, tapaban los cencerros con hierba o paja.

Irse de cencerros tapados equivale también a marcharse sin despedirse, sin avisar, *hospite in salarato*, como se decía en latín. Es una simpática manera de señalar lo que en ocasiones se quiere disimular.

ODIO

Por 15 veces vemos odio en la Biblia.

Proverbios 10

12 *«El odio despierta rencillas; Pero el amor cubrirá todas las faltas.*

13 *En los labios del prudente se halla sabiduría; Mas la vara es para las espaldas del falto de cordura.*

14 *Los sabios guardan la sabiduría; Mas la boca del necio es calamidad cercana.*

15 *Las riquezas del rico son su ciudad fortificada; Y el desmayo de los pobres es su pobreza.»*

16 *«La obra del justo es para vida; Mas el fruto del impío es para pecado.*

17 *Camino a la vida es guardar la instrucción; Pero quien desecha la reprensión, yerra.*

18 *El que encubre el odio es de labios mentirosos; Y el que propaga calumnia es necio.*

19 *En las muchas palabras no falta pecado; Mas el que refrena sus labios es prudente.*

20 *Plata escogida es la lengua del justo; Mas el corazón de los impíos es como nada.»*

1. «El cadáver de un enemigo muerto siempre huele bien.»

El 25 de mayo del año 69, Vitelio recorría el campo de batalla de Bédriac (la batalla tuvo lugar el 14 del mes anterior), y los oficiales que le acompañaban eran incapaces de disimular el efecto que les producía la pestilencia de los cadáveres allí abandonados. Entonces, el bárbaro aquel se retrató en esa frase, tristemente célebre y, como tal, recogida por la historia. Existe otra versión: Vitelio, pronunció la «delicada frase» a la vista del cadáver del emperador Otón, que se había suicidado ante los primeros reveses de sus tropas, cadáver que hizo desenterrar para regocijarse y que hedía como es de suponer. Bratôme y otros historiadores dignos de fe atribuyen una frase análoga a Carlos IX de Francia, refiriéndose al hedor de los restos mutilados de Coligny, arrasados por el

populacho hasta los vertederos de Montfaucon, en la noche de San Bartolomé. Walter Scott se la atribuye a Luis XI, en su novela *Quetin Durward*, pero no pasó de ser una fantasía.

«El odio por nuestras víctimas no es más que una forma del remordimiento.» El sabio consejo lo vemos en 1 Samuel 10:2 o Proverbios 15:17

2. El perdón es mejor.

Un amigo ofendió al otro y, dejó «que se pusiera el sol sobre su enojo...» pero se dio cuenta al fin de lo que había hecho. Fue pues a pedir perdón a su amigo y éste no quiso perdonarlo. «Cada día de mi vida, lo viviré para odiarte y maldecir la hora de haberte conocido.» Así lo hizo. El gusano del rencor se instaló en su corazón y le fue royendo la bondad. Como ocurre en estos casos, el personaje en cuestión se fue haciendo más introvertido, el rictus de su rostro se acentuó, y envejeció prematuramente. Al final se aisló, refugiándose en la frase «Nunca más confiaré en nadie». Por fortuna, su odio nunca alcanzó a su amigo y, es que el odio a quien realmente perjudica es al que odia, difícilmente al odiado.

3. No dejar morir al amor.

Hubo una vez en la historia del mundo un día terrible en el que el odio, que es el rey de los malos sentimientos, los defectos y las malas virtudes, convocó a una reunión urgente con todos los sentimientos negros del mundo y los deseos más perversos del corazón humano. Éstos llegaron a la reunión con curiosidad de saber cuál era el propósito.

Cuando estuvieron todos habló el Odio y dijo:

–«Los he reunido aquí porque deseo con todas mis fuerzas matar a alguien».

Los asistentes no se extrañaron mucho pues era el Odio que estaba hablando y él siempre quiere matar a alguien; sin embargo, todos se preguntaban entre sí quién sería tan difícil de matar para que el Odio los necesitara a todos.

–«Quiero que maten el Amor», dijo.

Muchos sonrieron malévolamente pues más de uno quería destruirlo.

El primer voluntario fue el Mal Carácter, quien dijo:

–«Yo iré, y les aseguro que en un año el Amor habrá muerto; provocaré tal discordia y rabia que no lo soportará».

Al cabo de un año se reunieron otra vez y al escuchar el reporte del Mal Carácter quedaron decepcionados.

–«Lo siento, lo intenté todo, pero cada vez que sembraba una discordia, el Amor la superaba y salía adelante.»

Muy diligente, se ofreció la Ambición que haciendo alarde de su poder dijo:

–«En vista de que el Mal Carácter fracasó, iré yo. Desviaré la atención del

Amor hacia el deseo por la riqueza y por el poder. Eso nunca lo ignorará».

Y empezó la Ambición el ataque hacia su víctima quien efectivamente cayó herida pero, después de luchar por salir adelante, renunció a todo deseo desbordado de poder y triunfó de nuevo. Furioso el Odio por el fracaso de la Ambición envió a los Celos, quienes burlones y perversos inventaban toda clase de artimañas y situaciones para despistar el amor y lastimarlo con dudas y sospechas infundadas. Pero el Amor confundido lloró y pensó que no quería morir, y con valentía y fortaleza se impuso sobre ellos, y los venció.

Año tras año, el Odio siguió en su lucha enviando a sus más hirientes compañeros: Frialdad, Egoísmo, Cantaleta, Indiferencia, Pobreza, Enfermedad y muchos otros que fracasaron siempre, porque cuando el Amor se sentía desfallecer tomaba de nuevo fuerza y todo lo superaba.

El Odio, convencido de que el Amor era invencible, les dijo a los demás:

—«Nada hay que hacer. El Amor lo ha soportado todo, llevamos muchos años insistiendo y no lo logramos».

De pronto, de un rincón del salón se levantó alguien poco reconocido que vestía todo de negro y con un sombrero gigante que caía sobre su rostro y no lo dejaba ver, su aspecto era fúnebre como el de la muerte.

—«Yo mataré el Amor», afirmó con gran seguridad.

Todos se preguntaron quién era ese que pretendía hacer él solito lo que ninguno había podido.

El Odio dijo:

—«Ve y hazlo».

Tan solo había pasado algún tiempo cuando el Odio volvió a llamar a todos los malos sentimientos para comunicarles después que, de mucho esperar, por fin el Amor *había muerto*. Todos estaban felices, pero sorprendidos.

Entonces el sentimiento del sombrero negro habló:

—«Ahí les entrego el Amor totalmente muerto y destrozado»... y sin decir más se marchó».

—«¡Espera!», dijo el Odio, «en tan poco tiempo lo eliminaste por completo, lo desesperaste y no hizo el menor esfuerzo para vivir. ¿Quién eres?».

El sentimiento levantó por primera vez su horrible rostro y dijo:

—«Soy la Rutina».

4. ¡Basta ya de tanto odio!

«Con odio violento me aborrecen» (Sal. 25:19).

Roberto Luis Stevenson nos relataba en una de sus geniales historietas el caso de dos hermanas solteras que compartían una misma vivienda, pero que un día riñeron y decidieron no dirigirse jamás una sola palabra. Dividieron la

casa con un fuerte trazo de tiza que separaba los dos dominios: puerta de entrada, salón, cocina, dormitorio y así todas las habitaciones. Cada una se cuidaba de no violar el territorio de la otra.

A medida que pasaban los años se odiaban más y más y finalmente murieron separadas bajo un mismo techo.

Nada de extraño tiene este caso. Conocemos hogares donde se odian marido y mujer, hijos y padres, madres y padres, hermanos con hermanos. Hay odio en la sociedad y lo hay en las naciones. Nos sentimos inclinados a exclamar: «Basta ya de tanto odio!».

Julio Verne, en su novela de ficción *Veinte mil lenguas de viaje submarino*, nos relata que el capitán Nemo, poseído por un espíritu de odio y venganza contra toda la raza humana, recorrió el fondo de los mares en su submarino *Nautilus*, sembrando la desolación a su paso. Agotada al fin su furia, el *Nautilus* se hunde mientras los tripulantes, desesperados, se agarran con las uñas del casco de la nave.

Nemo entra en un camarote, donde hay una mujer joven, madre de dos niños que abraza contra su pecho. La contempla por un instante, luego extiende hacia ella sus brazos y cae de rodillas diciendo entre amargos sollozos:

–«¡Dios, Todopoderoso... basta ya!».

Llegará un día cuando los hombres se cansarán de odiar. El día cuando descubran que Dios no nos hizo para el odio sino para el amor. Mientras tanto, todos podemos ir apresurando su llegada. ¿Cómo? Amando a toda criatura que nos rodea. Para el amor no puede haber fronteras de ningún género. El amor tampoco espera. Hoy mismo, en este preciso día que te preparas para vivir y moverte entre tus semejantes, ve a tu paso, esparciendo como un aroma sus benéficos efluvios. Hay demasiado odio en el mundo. Por favor, no lo acrecientes con el tuyo.

«El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor» (1 Jn. 4:8).

5. El círculo del odio.

- Un importante empresario gritó al director de su empresa, simplemente porque estaba enojado en aquel momento.
- El director llegó a su casa y gritó a su esposa, acusándola de que estaba gastando demasiado, porque había un abundante almuerzo en la mesa.
- Su esposa gritó a la empleada porque rompió un plato.
- La empleada dio un puntapié al perro porque la hizo tropezar.
- El perro salió corriendo y mordió a una señora que pasaba por la vereda, porque estaba obstaculizando su salida por la puerta.
- Esa señora fue al hospital para ponerse la vacuna y que le curaran la herida,

y gritó al joven médico, porque le dolió la vacuna al ser aplicada.

- El joven médico llegó a su casa y gritó a su madre, porque la comida no era de su agrado.

Su madre, tolerante y poseedora de un manantial de amor y perdón, acarició sus cabellos diciéndole:

–«Hijo querido, prometo que mañana haré tu comida favorita. Trabajas mucho, estás cansado y precisas una buena noche de sueño. Voy a cambiar las sábanas de tu cama por otras bien limpias, para que puedas descansar en paz. Mañana te sentirás mejor».

Bendijo a su hijo y abandonó la habitación, dejándolo con sus pensamientos.

En ese instante, se interrumpió el círculo del odio, porque chocó con la tolerancia, la dulzura, el perdón y el amor de aquella madre.

a. «Es triste condición de la humanidad, que más se unen los hombres para compartir los mismos odios que para compartir un mismo amor» (Benavente).

OFENSA

Hay 5 referencias sobre la ofensa en la Biblia. Una está en

Proverbios 19:11

«La cordura del hombre detiene su furor, Y su honra es pasar por alto la ofensa.»

1. Palabras mayores.

Palabras mayores, son, según el Diccionario, las injuriosas y ofensivas. Y la expresión «Eso ya son palabras mayores» constituye, según Sbarbi, el modo de dar a entender al que refiere alguna cosa, que lo que acaba de decir entraña más gravedad o importancia de lo que parece o que aquello que había narrado antes.

Palabras mayores –dice Covarrubias– son las injuriosas, como ladrón, cornudo, etc. Vulgarmente se llegó a clasificar y denominar palabras mayores a las «cinco» y por extensión a las injuriosas. Las cinco fueron: *gafo* (leproso), *sodomético* (sodomita), *cornudo*, *traidor* y *hereje* (por herejes han sido conocidos desde entonces todos los cristianos, bautizados así por la Inquisición – hasta después del Concilio Vaticano II, que se les cambió el nombre por el de hermanos separados– a las cuales se añadía la de las cuatro letras, dicha a mujer casada.

2. «Manos Blancas no ofenden.»

Frase que pronunció el ministro de Gracia y Justicia Don Francisco Tadeo

Calomarde el 22 de septiembre de 1832, cuando la infanta doña Carlota, hermana de la reina Cristina de Borbón, le propinó una sonora bofetada en venganza de que el citado ministro hubiera hecho firmar al moribundo Fernando VII el decreto restableciendo la Ley Sálica.

Con ello se excluía del trono a la princesa Isabel (luego Isabel II) y se daba derecho a la corona al infante Carlos, al que más tarde se erigió en Pretendiente con el nombre de Carlos V, dando origen a la primera guerra carlista.

La mejor manera de rechazar una ofensa es ignorarla. Alguien ha dicho: «No ofende el que quiere, sino el que puede».

OFRENDA

323 veces menciona la Biblia la palabra ofrenda y 14 la palabra diezmo.

Efesios 5

1 *«Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados,*

2 *Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros a Dios como ofrenda y sacrificio de olor fragante.*

3 *Pero la fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos;*

4 *Ni obscenidades, ni necedades, ni truhanerías inconvenientes, sino antes bien, acciones de gracias.*

1. Se presupone.

Invitando a un amigo a la fiesta de su cumpleaños le dijo lo siguiente:

–«Estaremos en el piso 7º puerta D. No tiene pérdida. Tú subes al elevador del centro, presionas el botón del ascensor con el codo y allí te esperamos».

–«¿Con el codo? ¿Y por qué con el codo?», preguntó el invitado.

–«¡Hombre! ¡Vaya pregunta! Porque se supone que no vas a venir con las manos vacías.»

A ningún israelita se le ocurría ir al Templo sin llevar su ofrenda. Mal está ir sin Biblia a la casa de Dios (puedes oír su Palabra), pero ir sin ofrenda es algo que no puede suplir nadie.

2. Precisamente por eso.

Un matrimonio dio una ofrenda generosa a la iglesia en memoria de su hijo que había muerto en la guerra. Aquel domingo el pastor destacó el hecho en el momento de la ofrenda. De entre los asistentes, una mujer que estaba sentada junto a su marido le susurró al oído:

–«Deberíamos hacer nosotros lo mismo por nuestro hijo».

—«¡Pero, nuestro hijo no está muerto!», fue la respuesta del marido.

—«Precisamente por eso, porque no está muerto. ¿Damos gracias a Dios por lo que tenemos realmente o solo nos quejamos y pedimos por lo que nos falta?»

«El que siembra escasamente, escasamente también segará...» (2 Co. 9:6).

3. La gran virtud.

Cuenta una leyenda que un hombre encontró el almacén donde Satanás guardaba las semillas que esparcía en los corazones humanos. La semilla que más abundaba era la semilla del desaliento. Parece ser que ésta crecía con más facilidad que ninguna otra, y en todas partes. Cuando preguntó a Satanás si existía un lugar donde esta semilla no podía crecer, éste admitió malhumorado que sí. Hay un lugar donde esta semilla fracasaba.

—«¿Dónde? Esta semilla no germina en el corazón de las personas agradecidas.»

¿No nos recuerda esto aquel pasaje de los 10 leprosos que fueron limpiados?
¿Y no nos entristece que solamente uno supo agradecer aquel inmenso favor?

4. Abril

Éste es el mes que mi madre extiende más cheques. En abril paga los impuestos, y se vencen todas las pólizas de seguros; también en abril la iglesia a la que asistimos hace su campaña anual para obtener fondos. Por tanto, cuando el pastor llamó por teléfono para decirle algo referente a la ofrenda, mi madre se equivocó al creer que adivinaba la intención del pastor.

—«No sé si usted quisiera considerar el total de su ofrenda» empezó diciendo el pastor.

—«Reverendo», le interrumpió mi madre, «claro que nos gustaría ser más generosos; pero no podría usted pedirnoslo en peor momento».

—«Lo sé», prosiguió el pastor, «nos rechazaron su cheque por falta de fondos».

No tener la ofrenda preparada ya es inexplicable, pero echar en la ofrenda un cheque sin fondos es insultante e incomprensible en un creyente.

5. ¿De quién son los bienes?

Cuenta una leyenda que Jesús y sus discípulos llegaron, a través de las desérticas tierras de Palestina, a un trigal. Como estaban hambrientos, preguntaron al Señor si podían saciarse de las espigas. El Señor les permitió hacerlo. Cuando estaban comiendo apareció el dueño que, a grandes gritos, empezó a acusarlos de ladrones.

—«¿Quién eres tú», preguntó Jesús al gritón.

–«¡Soy el dueño! ¡Esta tierra es mía, mía! ¡Ésta es la herencia de mis antepasados!», decía fuera de sí.

Viendo Jesús que no había manera de calmar al campesino, hizo que todos sus antepasados volvieran, y cientos de ellos aparecieron.

–«¡Esta tierra es mía; ¡Mía, mía, mía!», gritaban todos a coro.

El propietario entonces se dirigió al Señor y le dijo:

–«¡Oh, profeta de Dios! No había conocido quién eres, perdóname».

–«Todos los que han recibido esta tierra por herencia, la han cultivado y la han dejado. No puedes tener la tierra sino como la han tenido ellos.»

Ah, si todos los seres humanos comprendiésemos que nada es «nuestro», que no «hay nada que no hayamos recibido...»

Claro que, al fin, esto no es más que una leyenda...

6. Valen lo que cuestan.

Cuando el rey David estaba buscando un lugar donde construir el templo cerca de Jerusalén, halló una buena parcela de terreno que pertenecía a un tal Arauna, jebuseo. Cuando este hombre supo para qué quería el rey David la parcela, se la ofreció gratis (cualquier iglesia hoy, ante tal gesto, le dedicaría una placa al donante –se equivocó de época el amigo Arauna...). Pero David pertenecía a esa estirpe de hombres que no es fácil comprar y dijo a Arauna: «No, amigo mío, te compraré ese terreno, porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada» (2 S. 24:24).

Existen «creyentes» que blasonan de creer en la «Separación de la Iglesia y el Estado», pero cuando hay una «misión» dispuesta a pagarles la construcción de un nuevo templo, interpretan la cosa de otra manera...

7. La ofrenda de los leprosos.

Visitaba Corea del Sur allá por el año 1974 y entre todas las visitas que realizamos el grupo de pastores y líderes, pasamos un día en un pequeño poblado integrado en su totalidad por «leprosos». Cuando visitamos la iglesia evangélica del lugar, una de las cosas que me sorprendió fue ver en el hall de la entrada un tablero con varios clavos y en los que colgaban algunas bolsas blancas de tela. Pregunté qué era aquello y la respuesta del pastor fue:

–«Cada ciudadano de este pueblo recibe una cantidad de arroz diaria, ya que no pueden realizar labores de trabajo. Ellos apartan de su comida una porción de arroz que echan en estas bolsas: ésa es su ofrenda. No tienen dinero, por lo que dan de su sustento...»

–«¡Ah», me dijo muy satisfecho el pastor, el año pasado, «nosotros dimos varias toneladas de arroz en ayuda para la obra del Señor».

–«Usted, como pastor, no recibirá sueldo si no hay dinero.»

–«Bueno, para un leproso como yo, es suficiente el arroz...» –R. G.

8. El sombrero del negro.

Me contaron que un grupo de «Hombres Pro-Misiones» (grupo de obreros que se dedican a visitar países de misión y aportan sus oficios para colaborar en su tiempo de vacaciones), visitaron Haití, la nación más pobre de la tierra... Allí, levantaron durante 15 días una rudimentaria iglesia con su esfuerzo y su propio dinero.

La congregación, en prueba de reconocimiento quiso obsequiar a los visitantes con algún objeto de recuerdo. A tal efecto se pasó una ofrenda entre los escasos y míseros miembros. Cada uno puso lo que pudo (apenas superó los 8\$), pero al llegar la bandeja (ellos –y la mayoría de cristianos del mundo– no usan «bolsas»), ante un anciano que apenas cubría su cuerpo con harapos, éste, se despojó de su raído sombrero de paja (tan necesario cuando se camina bajo un sol que llega muchas veces a los 50°), y con una humilde sonrisa lo depositó en la bandeja de la ofrenda.

Cuando el misionero y los diáconos contabilizaron lo recogido, se encontraron con la embarazosa disyuntiva de no saber qué hacer con el sombrero. Unos estaban a favor de devolverle al anciano la prenda, otros por el contrario, y sabiendo que era un hombre fiel (y ser fiel en Haití requiere mucha talla...), creyeron que sería para él una ofensa. Explicaron el extraño caso al grupo de hombres pro-misiones norteamericano. Y uno de ellos dijo:

–«Hermanos, yo doy 50\$ por ese sombrero, será mi recuerdo de Haití».

Cuando este hermano –el que compró el sombrero– llegó a su propia iglesia y contó entre lágrimas este suceso, alguien se levantó de la congregación y dijo:

–«¡Hermano! Yo le doy 1.000\$ por ese sombrero...»

Esa historia se fue repitiendo en iglesias y convenciones y el sombrero iba siendo siempre adquirido por valores realmente importantes.

Cuando me contaron esa historia los hombres pro-misiones me dijeron que el sombrero había alcanzado hasta la fecha 17.000 dólares, que se destinaban a «esa» comunidad paupérrima de Haití porque un creyente dio «todo lo que tenía a Dios».

La ofrenda de la viuda no necesita comentario después de esto, ¿verdad? –R. G.

9. Hay diezmos y diezmos.

Una de las más bellas historias en el Antiguo Testamento es la historia de Ana que narra el Libro de Samuel; y en lo que respecta a Ana, esta historia

termina con el colofón del versículo 21 del capítulo 2.

Ana, como cualquier mujer de su época, se sentía frustrada como esposa y como mujer. Llevó su problema al Altar de Dios y le pidió un hijo, bajo condición de devolverle «no el diezmo» sino todo ese tesoro. Dios le contestó y nació su hijo Samuel.

No fue fácil para aquella madre cumplir su promesa, hay millones que las han quebrantado (cuántos en tiempo de guerra han orado a Dios: «Señor si salgo vivo, prometo... bla, bla, bla», o después de una enfermedad mortal: «Señor, te prometo... bla, bla, bla»), pero Ana no era de esta clase y destetado el niño lo llevó para que sirviera a Dios, porque de Dios era.

Alguien, ante tal historia, podría pensar que Ana se quedó sin nada después de haber dado a Samuel, y por lo tanto, qué bendición hay tras la ofrenda grandiosa (y ésta lo es).

Pero la historia de Ana se completa de este modo: «Y visitó Jehová a Ana, y ella concibió, y dio a luz tres hijos y dos hijas»(1 S. 2:20, 21).

Ésa era la clase de fe que tenía Ana, y la clase de Dios que Ana tenía. Por mucho que demos a Dios, jamás podremos superarle. –R. G.

10. ¿Cómo ofrendamos?

- Por obligación: Dios lo pide y hay que cumplir. Hay mucho orgullo en la «obligación». Es como querer echárselo en cara a Dios: «¡Ea! Yo ya cumplí. Ahora te toca a ti hacerlo».

- En plan propina: «Para que veas que no soy tacaño» como lo hacemos ante el camarero del restaurante.

- Por visita: Aquellos que solo visitan a Dios cuando sus obligaciones se lo permiten. Es como ir al teatro o al cine: si no voy, no pago.

- A regañadientes: Subrayando que «quieren ver dónde van las ofrendas» o por qué aquellos que «podrían» hacerlo no lo hacen, es decir, no: «Con alegría...» que recomienda el apóstol.

- Por convencimiento. De este modo no escatimamos ni medimos el esfuerzo, hay un gozo inexplicable por poder hacerlo. ¡Estamos vivos, sanos, nos quieren nuestros hijos y familiares, somos felices y es primavera! ¡Si me falta algo, Señor, te quiero y me siento amado por ti, ¿no es eso un tesoro? –R. G.

11. Todo depende.

Alejandro tuvo, además de Aristóteles, otro preceptor llamado Leónidas. Cierta día en que Alejandro estaba ofreciendo sacrificios a los dioses, quemaba tanto incienso que Leónidas le advirtió:

–«Tanto incienso, más que una ofrenda es un desperdicio...».

Tiempo más tarde, Alejandro conquistó Arabia, donde se producía gran cantidad de incienso. De regreso a Macedonia con un enorme cargamento de incienso, llamó a Leónidas, y le mostró el incienso al tiempo que le decía:

–«Según tú, yo desperdiciaba el incienso. Ya ves como los dioses me devuelven con creces, lo que yo “desperdicié” en ellos...».

Dios no es menos que los «dioses».

12. Hacer tiendas no es un privilegio: fue una vergüenza.

¿Se imaginan las cosas que hubiera podido hacer el apóstol Pablo con el tiempo perdido en hacer tiendas...? Hay quien cree que eso fue un privilegio, pero eso fue una vergüenza. Para el siervo de Dios, el trabajo está en Su Obra, en dedicarle todo su tiempo. Si una congregación es tan pequeña que no puede sostener a su pastor, tampoco lo merece.

Al parecer está muy en boga creer que el pastor debe ocupar su tiempo en varios trabajos: eso para algunos es signo de... (?). Pero la realidad nos indica que «no se puede servir a dos señores». Dios llama a un ser humano a su Obra y los hermanos deben saber esto muy claramente.

Gioacchino Rossini fue uno de los grandes maestros de la ópera de todos los tiempos, pero eso no impedía que fuese a la vez muy miserable. Además de exigir mucho a sus músicos, les pagaba muy poco. Una tarde, antes del ensayo, se dirigió al barbero para afeitarse y cuando éste hubo terminado le dijo:

–«Hasta dentro de un rato, señor».

–«¿Dentro de un rato... por qué?»

El barbero entró en un pequeño aposento y luego salió con un bigote postizo. Entonces Rossini le reconoció: era uno de los clarinetes de la orquesta.

–«¿Es usted barbero...?»

–«Sí señor, desde poco después de comenzar usted a venir aquí, y como no me alcanza el sueldo que usted me paga para mantener a mi familia, tengo que hacer este otro trabajo extra» (1 Co. 9:7-27).

13. ¿O se es ladrón, o no se es ladrón?

El juez comentaba así la afirmación de la defensa de que el acusado «solo había robado una pequeña suma»:

–«O se es ladrón o no se es ladrón, ¡igual que una mujer no puede estar solo un poquito embarazada!».

A veces cuando se habla de la ofrenda se emplean tantos eufemismos que al final no sabe uno si se está hablando de la ofrenda y el deber que con ella tiene el cristiano, o se está haciendo simplemente un comentario del Cantar de los Cantares... Jesús (por fortuna), no dijo al Joven Rico: «Mira, no te preocupes:

das a los pobres un poquito de dinero ya que tanto tienes y nada, te acuestas, vienes cuando puedas y me sigues... si no es molestia, claro». Pero dado que aquel hombre quería comprar la eternidad, Jesús le puso el precio de la eternidad, y por muchas rebajas que se suelen hacer, éste continúa siendo precio único.

Otra cosa es cuando nos acogemos a la misericordia de Dios, entonces ya no estamos hablando de comprar en exclusiva: estamos comprendiendo que «Por gracia sois salvos, por la fe y esto no es de vosotros, esto es un don de Dios».

La ofrenda entonces se deja al criterio de la fe, que no es poco.

14. Culpable.

Un hombre compareció ante el magistrado, quien le preguntó:

–«¿Robó usted esta mercancía?».

–«Sí.»

–«¿Se la llevó a su casa?»

–«Sí.»

–«¿Vendió usted las mercancías?»

–«Sí, señor.»

–«¿Desea en consecuencia, decirme cualquier otra cosa?»

–«Sí, quiero un abogado.»

–«¿Y para qué necesita un abogado si usted reconoce su culpa?»

–«Bueno..., verá..., tengo una cierta curiosidad de oír lo que inventa para defenderme.»

Si este delincuente hubiera deseado «oír» los más apasionantes jeroglíficos que se inventan los «espirituales» para no diezmar, y con el denuedo que defienden sus argumentos Biblia en mano, hubiera quedado satisfecha su curiosidad para toda la vida... –R. G.

15. Sin dudarle.

Cierto campesino, además de no asistir regularmente a la iglesia, era más agarrado que un pulpo roquero perseguido. Un día fue a visitarle el pastor y como el que no quiere la cosa le preguntó:

–«Vamos a ver, Ciríaco. Si el Señor te proporcionara 20 vacas, ¿tú le darías 10 al Señor?».

–«Pastor, si el Señor en su infinita misericordia me diera 20 vacas, no 10, sino 15 o más serían para el Señor de la Vida y del Amor.»

–«Y si te diera 15 ovejas ¿le darías alguna al Señor?»

–«¿Alguna, pastor? Yo le daría 10 ovejas o más, al Señor de la Gloria, mi Salvador...»

–«Y si tuvieras dos cerdos ¿le darías uno al Señor?»

–«¿Por qué me pregunta usted eso? Usted sabe muy bien que yo tengo dos cerdos.»

–«Pues por eso, hermano, por eso.»

16. ¿Qué pasa con algunas ofrendas especiales?

En muchas ocasiones, se reciben peticiones de dinero que empiezan así:

–«Antes que nada necesitamos de todas vuestras oraciones».

A renglón seguido, te indican el número de cuenta de algún banco para que ingreses el donativo... Somos muchos los escépticos ante estas peticiones, porque mucho de ese dinero que se da –no sin esfuerzo– se «pierde por el camino». Esto me trae a la memoria una anécdota.

«Federico de Prusia dio una comida de gala a sus nobles y cortesanos. Durante ella, pidió a los cortesanos que le explicaran la causa de la progresiva baja en las rentas reales a pesar de los elevados impuestos. Un general muy anciano respondió con cierta aspereza:

–“Ahora mismo voy a mostrar a vuestra majestad lo que ocurre con el dinero”.

Dicho esto, tomó un pedazo de hielo, y se lo entregó a su vecino en la mesa, rogándole que lo hiciera pasar de mano en mano. Al llegar el trozo de hielo a su destino final, su tamaño era aproximadamente como una lenteja...»

17. Una historia de un hecho verídico:

Lo que damos a quienes nos rodean, regresa a nosotros.

Su nombre era Fleming, un agricultor pobre de Inglaterra. Un día, mientras trataba de ganarse la vida para su familia, escuchó a alguien pidiendo ayuda desde un pantano cercano. Inmediatamente soltó sus herramientas y corrió hacia el pantano. Allí, enterrado hasta la cintura en el lodo negro, estaba un niño aterrorizado, gritando y luchando tratando inútilmente de liberarse del lodo. El agricultor Fleming salvó al niño de lo que pudo ser una muerte lenta y terrible.

Al día siguiente, un carruaje muy pomposo llegó hasta los predios del agricultor. Un noble inglés, elegantemente vestido, se bajó del vehículo y se identificó como el padre del niño que Fleming había salvado.

–«Yo quiero recompensarlo», dijo el noble inglés. «Usted salvó la vida de mi hijo.»

El agricultor contestó ofendido:

–«No, yo no puedo aceptar una recompensa por lo que hice».

En ese momento el hijo del agricultor salió a la puerta de la casa de la familia.

–«¿Es ése su hijo?», preguntó el noble inglés.

–«Sí», respondió el agricultor lleno de orgullo.

–«Le propongo un trato. Déjeme llevarme a su hijo y ofrecerle una buena educación. Si él es parecido a su padre crecerá hasta convertirse en un hombre del cual usted estará muy orgulloso.»

El agricultor aceptó.

Pasado el tiempo, el hijo de Fleming el agricultor se graduó en la Escuela de Medicina de St. Mary's Hospital (Londres) y se convirtió en un personaje conocido a través del mundo: el notorio Sir Alexander Fleming, descubridor de la Penicilina.

Algunos años después, el hijo del noble inglés cayó enfermo de pulmonía. ¿Qué lo salvó? La Penicilina. ¿El nombre del noble inglés? Randolph Churchill. ¿El nombre del hijo del noble inglés? Sir Winston Churchill.

Alguien dijo una vez: «Siempre recibimos a cambio lo mismo que ofrecemos pues es ley de Dios que el fruto que siembras es el que cosecharás».

- Trabaja como si no necesitaras el dinero.
- Ama como si nunca nadie te hubiera herido.
- Baila como si ninguna persona te estuviera mirando.

18. La diferencia.

Había un hombre rico que siempre estaba aplazando para dar su contribución a la iglesia. Cuando se le urgía a hacerlo, se conformaba con decir que al morir dejaría una buena suma en su Testamento para que la iglesia dispusiese de ella.

El pastor, cansado de oír la historieta, le refirió un cuento de humor, pero, sin duda, de una buena enseñanza.

Un cerdo y una vaca disfrutaban de buena amistad. En uno de sus muchos encuentros, el cerdo se quejó a la vaca de esta manera:

–«Los hombres», dijo, «son muy mal agradecidos. Yo les doy todo cuanto me es posible: Mi carne, mi grosura, mi piel, y hasta mis pelos. Pero a pesar de todo eso, ya puedes ver lo mal que me tratan: ¡Me llaman cerdo!».

–«Lo sé», respondió la vaca, «y creo que en parte comprendo tus razones. Yo también les doy cuanto poseo: carne para su alimento, leche para sus hijos, mantequilla, queso y amén de esa gran variedad de objetos que hacen con mi piel. Quizá por eso no puedo quejarme del trato. Yo, por no quejarme, no me quejo de mi nombre. Tal vez, la cosa pueda estar en que entre tú y yo existe una notable diferencia».

–«¿Qué clase de diferencia?», le preguntó el cerdo con altanería.

–«La diferencia, mi querido amigo, es que yo les doy todo mientras estoy viva. En cambio a ti te lo han de quitar todo cuando estás muerto.»

Sin duda, como reza un dicho español: «De lo que se come se cría». Moisés recomienda en la Ley abstenerse de comer la carne del cerdo. Será por algo – digo yo.

19. El informe financiero.

Dos miembros de determinada iglesia volvían a sus respectivas casas, después de haber escuchado el informe financiero en el templo.

Hablaban sobre el asunto de las ofrendas del mes y ambos dialogaban así:

–«Esta iglesia», dijo el primero, «nos cuesta un dineral... ¿Qué podríamos hacer para mermar un poco los gastos?»

–«Es que tenemos muchas obligaciones que son indispensables», argumentó el otro.

–«¿Cómo vamos a disminuir? Es imposible. Lo que debemos hacer es aumentar el presupuesto, y nosotros contribuir más para que no falte nada en la casa del Señor.

–«¡Ah!», contestó el primero, «pero así siempre tendremos deudas y nunca habrá dinero para otras cosas».

Entonces el otro le contó a su amigo la siguiente experiencia:

–«Mira y escúchame, yo tuve un hijo, quise educarlo y lo sostuve hasta el cuarto año de enseñanza universitaria. La matrícula me costaba 300 pesos al año, tenía que pagar 100 pesos mensuales por la pensión del colegio. Esto añadido a la alimentación y el gasto de ropa sumaban un dineral, y, por todos estos gastos, francamente estaba muy preocupado. Pero al fin me liberé y dejé de pagar un solo centavo».

–«¡Qué! ¿conseguiste alguna beca?», le preguntó.

–«Nada», replicó. «El muchacho murió y así se me acabaron los gastos.»

–«No digas tal cosa», contestó algo asustado el primero.

A lo que el segundo le dijo:

–«Igual cosa quieres hacer tú con nuestra iglesia. Una iglesia viva y de promesa requiere gastos. Una iglesia muerta cuesta poco y nada. Si tú no quieres gastar dinero, búscate una iglesia sin vida o mata la tuya. Así tendrás dinero para tus "otras cosas" como me has dicho».

«Y cuando este edicto fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra; trajeron asimismo en abundancia los diezmos de todas las cosas» (2 Cr. 31:5).

20. ¿Hasta dónde estamos dispuestos?

Jenny era una linda niña de cinco años de ojos relucientes. En una ocasión visitaba la tienda con su mamá y Jenny vio un collar de perlas de plástico que

costaba 2.50\$.

Preguntó a su mamá si se lo compraría, su mamá le dijo:

–«Hagamos un trato. Yo te compraré el collar y cuando lleguemos a casa haremos una lista de tareas que podrás realizar para pagar el collar».

Jenny aceptó. Y en poco tiempo Jenny canceló su deuda. Jenny amaba sus perlas. Las llevaba puestas a todas partes. El único momento que no las usaba era cuando se bañaba, ya que su mamá le había dicho que las perlas con el agua le pintarían el cuello de verde.

El padre de Jenny la quería muchísimo. Una noche le dijo:

–«¿Jenny, tú me quieres?»

–«¡Oh sí, papá, tú sabes que te quiero!»

–«Entonces, regálame tus perlas.»

–«¡Oh, papá, mis perlas no!», dijo Jenny, «pero si quieres, te doy a Rosita, mi muñeca favorita. ¿te gusta...?»

–«Sí, pero no... hijita, no importa.»

Una semana después, de nuevo su papá le formuló la misma pregunta.

–«¿Jenny, tú me quieres?»

–«¡Claro que sí, papá, tú sabes que te quiero!»

–«Entonces, ¿me regalas tus perlas?»

–«¡Mis perlas no! pero te doy mi caballo de juguete. Es mi favorito.»

«No hijita», le dijo su papá dándole un beso en la mejilla, «¡Dios te bendiga, felices sueños!»

Algunos días después, el papá le volvió a pedir las perlas. Jenny estaba sentada en su cama y le temblaban los labios cuando dijo, estirando su mano:

–«Toma, papá».

La abrió y en su interior estaba su tan querido collar, que entregó a su padre.

Él tomó las perlas de plástico con una mano, y con la otra extrajo de su bolsillo una cajita de terciopelo azul.

Dentro de la cajita habían unas hermosas Perlas Genuinas, que había tenido todo este tiempo esperando que Jenny renunciara a la baratija para poder darle la pieza de valor.

Así es también con nuestro Padre Celestial. Él está esperando que renunciemos a las cosas sin valor en nuestras vidas para darnos preciosos tesoros. Esto me hace pensar las cosas a las cuales me aferro y entonces me pregunto: ¿qué es lo que Dios me quiere dar en su lugar?

21. Dar y recibir.

Hay una leyenda originada en la India. Un mendigo vio venir hacia él a un rico rajá, montado en un bello carro tirado por caballos. El mendigo aprovechó

la oportunidad y se puso al lado del camino sosteniendo en la mano su cuenco de arroz, en espera de recibir una limosna. Para su sorpresa, el rajá se paró, miró al mendigo, y le dijo:

–«Dame un poco de tu arroz».

El mendigo se enojó. ¡Pensar que este hombre rico quisiera su arroz!

Con gran cautela le dio un grano de arroz.

–«Mendigo, dame más arroz!», le pidió el rajá.

Enojado, le dio otro grano de arroz.

–«Más por favor.»

Llegado a este punto, el mendigo le miraba ya con resentimiento. Una vez más le dio con gran mezquindad un grano más al rajá y, después de esto, se marchó.

Mientras el carro se alejaba, el mendigo, en su furia, miró a su cuenco y entonces se vio que algo brillaba en el fondo. Era un grano de oro. Miró con cuidado y encontró otros dos granos de oro.

Si nos aferramos a nuestro plato de arroz...perderemos nuestra recompensa. Si somos fieles y damos a Dios cada grano, Él nos lo devolverá en oro y el oro que Dios nos dé resistirá el fuego.

Extraído del libro *You eternal Reward*, (El eterno galardón) escrito por Erwin W. Lutzer.

22. Un culto completo.

En la Biblia no existe eso que podría llamarse un modelo: Un culto o servicio religioso completo. Lo que conocemos es producto de la costumbre que cada una de las iglesias ha considerado idóneo. Pero algunas iglesia o «asambleas» tienen a gala no recabar nunca una ofrenda como parte del culto. Pero eso no es un culto.

Durante los días trágicos que precedieron al 11 de septiembre del año 2001, con el criminal atentado sobre las torres gemelas de Nueva York y el Pentágono en Estados Unidos, se sucedieron muchos servicios religiosos, pero sin duda, uno fue muy especial. Tuvo lugar en la catedral anglicana de Nueva York. Asistieron cientos de personas a este servicio. Además del Presidente Bush y su familia, lo hicieron también todos los presidentes anteriores. Prácticamente, todo el entramado político de la nación estaba allí.

El culto consistió en la participación de Un Imán musulmán, que leyó un texto del libro de Lamentaciones. Un Rabí judío, que leyó en el libro de Jeremías un pasaje. También el Cardenal católico participó con la lectura de las Bienaventuranzas. Completó la terna el Dr. Billy Graham, quien tuvo un elocuente sermón a pesar de su avanzada edad.

Pero hubo algo que llamó la atención. Se pasó seguidamente a levantar la ofrenda correspondiente a un culto. No era una ofrenda con una dedicación especial. Fue «La ofrenda de un culto completo».

No importó quién estaba allí. Aquello era un culto y un culto sin ofrenda no es un culto. Ni siquiera es un espectáculo, porque los espectáculos se pagan (además, antes de empezar). Era sencillamente un culto, un culto como debe ser.

23. El movimiento se demuestra andando.

«Aquel día, Jesús estaba en Capernaum y una gran muchedumbre fue a escucharle, tanta que no cabían en la casa donde Jesús estaba. Cuatro amigos llevaban a un parálítico con la esperanza de que Jesús lo sanara. Viendo la imposibilidad de acceder a la vivienda, hicieron un agujero en el techo y por allí entraron la camilla con el parálítico. Jesús se maravilló de la fe de aquellos cuatro hombres. La gente, una vez hecho el milagro salieron cantando aleluyas. Habían presenciado un milagro maravilloso...» (Mr. 2:1-12).

¿Pero nos hemos detenido a pensar en el propietario de la casa? Allí, se quedó solo mirando el techo de su vivienda con un agujero capaz de acoger el Diluvio en caso de lluvia...

Muchas veces, ¡muchísimas veces! Asistimos a un edificio magnífico, con asientos confortables e incluso, muchos con aire acondicionado. Nos recreamos, además, oyendo una discurso de gran belleza. Terminado el acto, salimos sin siquiera pensar que “todo” “aquello” ha sido pagado y mantenido por personas que nos demostraron su simpatía preparando con sus esfuerzo económico aquella velada nuestra.

También existen (porque existen) aquellos llamados creyentes que, carentes de responsabilidad, pasan olímpicamente (es un decir...) de contribuir con su ofrenda para evitar que la iglesia parezca en definitiva un lugar desagradable y de aspecto ruinoso.

24. Si yo tuviera

Si me tocara la «lotería»

Señor, Yo te daría...

*Si una quiniela yo acertara,
darte un millón no me costara.*

*¡Oh!, si fuese la «primitiva»,
¡Calcula, Tú, en qué medida!...*

*Yo, Señor, solo tengo salud y trabajo
y, además, mi sueldo es bajo.*

*Compréndelo, Señor,
yo ya te quiero,
pero una cosa es el amor
y otra el dinero...
Y sólo tengo salud y trabajo,
sí, y una familia, y bendiciones,
Pero, Señor, éstas son otras cuestiones.
¡Oh, si tuviera, yo te daría...!
No es que no quiera, Señor,
no es que no quiera,
¡si yo tuviera!...*

Oído

En 271 ocasiones se menciona el oído en la Biblia. Pero tal vez la más enfática esté en

1 de Juan 1

1 «Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos acerca del Verbo de vida

2 (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y nos fue manifestada);

3 lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos también; para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.»

1. Tienen oídos pero no oyen.

Linares Rivas, el célebre autor teatral español, era sordo como una campana. Un día comentando esta carencia dijo:

–«Soy tan sordo que no oigo ni lo que me conviene».

Éste es sin duda un defecto muy generalizado, sobre todo en las iglesias. Cada domingo, el tema del sermón tiene que ver con alguna falta y es una verdadera pena notar que ésta no está subsanada. El sermón no afecta la vida y en consecuencia no se producen cambios. «Mas yo, como si fuera sordo, no oigo» (Sal. 38:13).

Un día Linares Rivas decidió comprarse una «trompetilla» acústica, y uno de sus amigos le comentó:

–«Ahora, don Manuel, oirá usted mucho mejor».

–«No, hijo; ahora oigo tan mal como antes. Los que salen ganando son

ustedes, que tendrán que gritar menos.»

Tengamos en cuenta el consejo de Jesús: «El que tenga oídos para oír, oiga» (Mt. 11 y 13, Mr. 6 y 7).

Oír

138 veces aparece en la Biblia el término oír.

Deuteronomio 4:10

«El día que estuviste delante de Jehová tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Reúneme el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán, para temerme todos los días que vivieren sobre la tierra, y las enseñarán a sus hijos;

11 y os acercasteis y os pusisteis al pie del monte; y el monte ardía en fuego hasta en medio de los cielos con tinieblas, nube y oscuridad;

12 y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, mas a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis.»

1. Oír y su importancia.

Un discípulo se acercó al rabino Mosché Haim:

–«Hoy conocí a un hombre que se rió y despreció mis esfuerzos en la búsqueda espiritual».

–«Hoy conocí a un violinista», fue la respuesta a aquel comentario, y continuó: «Tocaba tan inspirado por Dios que todos los que se acercaban a él terminaban por cantar y bailar. Yo hice lo mismo, y estaba alabando la creación con mi alegría cuando vi que se acercaba un sordo. Se puso a mirar al violinista y al público que bailaba. Al final comentó: “¡Qué indecente y qué grotesca es la agitación de esta banda de locos”!».

Y concluyó Mosche Haim:

–«Quien no sabe escuchar la música de Dios, solo tiene como salida considerarla inútil».

Ojos

377 veces se citan los ojos en la Biblia.

Proverbios 7:2

«Guarda mis mandamientos y vivirás, Y mi ley como las niñas de tus ojos.

3 Lígalos a tus dedos; Escríbelos en la tabla de tu corazón.

4 Di a la sabiduría: Tú eres mi hermana; Y a la inteligencia llama parienta;»

1. Las primeras gafas.

Roger Bacon, científico y erudito inglés del siglo XIII, fue el primero en sugerir el empleo de cristales curvos para corregir los defectos de la vista. Bacon no llegó a desarrollar la idea, pero en 1280 fue retomada por un monje florentino llamado Alejandro di Spina, quien diseñó un par de anteojos, o gafas, provistos de dos lentes convexas montadas sobre una armadura metálica. El monje ideó las gafas solamente para ver de lejos (no había mucho que ver de cerca). La primera noticia escrita data de 1306: un sermón pronunciado en Florencia menciona el reciente descubrimiento de «discos para los ojos».

Al principio las gafas eran caras en extremo, y a veces aparecían en los retratos para indicar la categoría social de los modelos. El primero de dichos retratos con gafas fue el de Hugo de Provenza, pintado en 1352 por Tomasa da Modena.

Las lentes cóncavas para ver de cerca no aparecieron hasta mediados del siglo XV, también en Italia. A partir de entonces la demanda de gafas para leer fue creciendo paralelamente a la propagación del libro impreso. En 1775 Benjamín Franklin inventó las gafas bifocales.

Las lentes de contacto (lentillas que se colocaban directamente sobre el ojo) fueron ideadas por John Herschel en 1827. Sin embargo tardaron 60 años hasta ser desarrolladas por el científico suizo Dr. Eugene Frick.

Yo tengo implantadas sendas lentillas en ambos ojos. La primera aun siendo un tiempo de prueba en España, no fue precisamente un éxito, pero al fin se adaptó bien, después de que me quitaron la «catarata» (¿por qué llamarán catarata a lo que precisamente es lo contrario?). Pero a lo que íbamos. El segundo implante resultó mal, y dos días después de la operación quedé completamente ciego del ojo intervenido. Eran las seis de la mañana cuando me percaté del problema. No me dolía el ojo y por lo tanto rechacé que se tratara de algo muy grave. Pero aunque pueda parecer una presunción –lo digo con toda la honestidad de que soy capaz– le di gracias a Dios por tener el otro ojo perfecto. Tras diez días en el hospital, volví mejorado hasta que por fin la cosa se arregló.

¿Por qué y para qué había permitido el Señor aquello? No lo sé. Es posible que algún día, si esto tuviera mucha importancia, lo sabré. Pero una cosa sí que sé: Aquellos diez días en el hospital sirvieron para darme cuenta de que tenía verdaderos amigos y hermanos y solo por eso valió la pena la experiencia. –R. G.

2. Belleza en la mirada.

El escritor y filósofo francés Bernard la Bovier de la Fontelle (1657-1757), fue preguntado por sus amigos acerca de la diferencia que hay entre lo bueno y

lo bello.

–«Lo bello», respondió, «no necesita ser demostrado; lo bueno sí».

Sin embargo sus amigos le contestaron que lo bello no lo es por igual en todo el mundo.

–«Es cierto, la belleza está más en los ojos de los que miran que en el objeto. La naturaleza, en cambio, ha sido lo suficientemente generosa como para dar ojos distintos a cada uno.»

a. «Las cosas que entran por los oídos impresionan el ánimo con menos vigor que las que están expuestas a unos ojos fieles, y que el espectador contempla por sí mismo» (Horacio).

Con respecto a la mirada y su influencia podría hablarnos mucho el apóstol Pedro. Aquella noche, que negó a su Señor y éste «le miró»...

OLVIDO

1. «Todo se andará.»

Es decir, nada quedará por ver; nada se olvidará ni omitirá: todo se recorrerá.

El origen de este dicho lo trae el escritor valenciano Juan de Timoneda en su célebre *Sobremesa y alivio de caminantes*, obra de la segunda mitad del siglo XVI. Dice así Timoneda (cuento 33):

«Por qué se dijo: *Todo se andará*. Como fuese azotado un ladrón, y rogase al verdugo que no le diese tanto en una parte, sino que mudase el golpear, respondió el verdugo:

–“Callad, hermano, que todo se andará”».

En las Escenas Matritenses, de Mesonero Romanos y en la titulada «Las casas por dentro» amplían el modismo de la siguiente manera:

–«Calla, niña», le contesté yo, «que todo se andará si el palo no se rompe».

Correas cita el dicho *Todo se andará si el palo no se quiebra* y añade:

«Esto segundo se dijo por cuanto que apaleaba uno a su mujer, y la daba en la cabeza; díjole ella que diese en otras partes, a lo que él replicó:

–“Todo se andará si el palo no se quiebra”».

A veces hay predicadores que no salen de un círculo, se detienen en un tema y convendría que tuvieran presente todo el mensaje bíblico: habría menos sectas y menos sectarios.

2. No olvides lo principal...

Cuenta la leyenda que una mujer pobre, con un niño en los brazos, pasando delante de una caverna, escuchó una voz misteriosa que allá adentro le decía:

«Entra y toma todo lo que desees, pero no te olvides de lo principal. Recuerda algo: Después que salgas, la puerta se cerrará para siempre. Por lo tanto, aprovecha la oportunidad, pero no te olvides de lo principal...»

La mujer entró en la caverna y encontró muchas riquezas. Fascinada por el oro y por las joyas, puso al niño en el piso y empezó a juntar, ansiosamente, todo lo que podía en su delantal. La voz misteriosa habló de nuevo: «Tienes solo 8 minutos». Agotados el tiempo, la mujer, cargada de oro y piedras preciosas, corrió hacia fuera de la caverna y la puerta se cerró... Recordó, entonces, que el niño quedó allá dentro y la puerta se cerró para siempre. La riqueza duro poco, la desesperación siempre.

Lo mismo ocurre a veces con nosotros. Tenemos unos 80 años para vivir, en este mundo, y una voz siempre nos advierte:

–«¡No te olvides de lo principal!».

Y lo principal son los valores espirituales: oración, vigilancia, familia, amigos, la vida. Pero la ganancia, la riqueza, los placeres materiales nos fascinan tanto que lo principal siempre se queda a un lado. Y agotamos nuestro tiempo, y dejamos a un lado lo esencial: «Los tesoros del alma».

No olvidemos jamás que la vida en este mundo, pasa rápido y que la muerte llega inesperadamente. Y que cuando la puerta de esta vida se cierra para nosotros, de nada valdrán las lamentaciones.

Ahora piensa, por un momento, qué es lo principal en tu vida... y «NUNCA LO OLVIDES».

OPINIÓN

12 veces se refiere la Biblia a la opinión y 11 de ellas se hallan en

Proverbios 3:1

«Hijo mío, no te olvides de mi ley, Y tu corazón guarde mis mandamientos;

2 Porque largura de días y años de vida y paz te aumentarán.

3 Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; Átalas a tu cuello, Escríbelas en la tabla de tu corazón;

4 Y hallarás gracia y buena opinión Ante los ojos de Dios y de los hombres.

5 Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia.

6 Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas.

7 No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal;»

1. Cambiar de opinión.

–«¿Se molesta si le recuerdo su postura anti-OTAN de antaño?»

Esta pregunta se la hacen al Secretario General de la OTAN Javier Solana.

–«No. No me puede molestar lo que forma parte de mi biografía. No la puedo negar. Soy así. He sido así. Y si no hubiera sido así, seguramente tampoco sería hoy como soy. Eso es mi biografía.

–«¿Cómo fue su camino de Damasco? ¿Cuándo le llegó la revelación?

–«No fue una caída de ningún caballo. Yo nunca he montado a caballo. Fue un proceso. Me gustaría pensar que en mi vida he tenido y sigo manteniendo las mismas ideas básicas fundamentales. Cuando las aplico a la política, trato de que sean útiles y se adapten lo mejor posible a la realidad que estamos viviendo...»

«Mis ideas», dice más adelante, «han pasado por un cedazo. Algunas cosas se quedaron entre su trama y otras han seguido. Bueno, eso es lo que hace rica la vida.

–«Ese enriquecimiento vital también puede hacer sospechar un cambio de intereses.»

–«¡Ah! Bueno, vale. Keynes era un gran investigador, inteligentísimo, un gran economista y tenía, digamos, un contrario en las ideas con el que discutía mucho y que le acusaba de cambiar de opinión. Y él siempre respondía: “Lo hago cuando me parece que estoy equivocado. ¿Qué hace usted cuando se equivoca?”».¹

2. Cuidado con las opiniones.

Eran un anciano y un niño que viajaban de pueblo en pueblo con un burro.

Llegaron a una aldea, caminando junto al burro y, al pasar por ella, un grupo de mozalbetes se rió de ellos gritando:

–«¡Mirad qué par de tontos! Tienen un burro y en lugar de montarse van caminando a su lado. Por lo menos, el viejo podía montarse.»

El anciano lo pensó un momento y sin más se subió al asno y prosiguieron la marcha. Llegaron a un pueblo y, al pasar por el mismo, algunas personas se indignaron cuando vieron al viejo subido en el burro y al niño caminar junto al mismo.

–«¡Eso es intolerable! ¡Qué vergüenza! El viejo subido cómodamente en el burro y el pobre niño, agotado, a su lado.»

Apenas oído dicho comentario, cambió el viejo la posición. Él se puso junto al borrico y el niño subido en la montura. Cuando llegaron a otra aldea, se oyó a alguien exclamar:

–«¡Eso es verdaderamente intolerable! ¡Un pobre viejito caminando y ese muchachote subido como un caballero encima del burro!».

Puestas así las cosas, el viejo y el niño compartieron la montura. Tan tranquilos iban, hasta que tropezaron con un grupo de campesinos, que comentaron en voz alta:

–«¡Hace falta ser brutos! Los dos cómodamente sentados y el pobre burro casi rendido con tanto peso».

El anciano y el niño se miraron y optaron finalmente por cargar al burro sobre sus lomos. La gente se apiñó a su alrededor riendo a carcajadas.

–«Nunca habíamos visto una bobada como ésta», comentaban. «Tienen un burro y en vez de montarse sobre él lo llevan en volandas.»

Como coincidía que pasaban junto a un barranco, el burro hizo un movimiento, y sin que pudiera evitarse cayó rodando por el precipicio y murió.

Moraleja, si caminas sumido en la opinión de los demás, acabarás muerto como el burro. Escucha menos a los demás y más a tu corazón y, a falta de una opinión, escucha la voz de Dios, que es quien realmente puede aconsejarte.

3. Digo yo y no digo misa.

Expresión vulgar que usan algunos antes de exponer una opinión.

Se desprende de *El Deleite de la Discreción*, del duque de Frías (1764), cierto pasaje que tal vez puede relacionarse con el dicho: «Ordenóse de sacerdote el discretísimo don Antonio Solís; y a poco tiempo del nuevo estado una tarde con el duque de Medinaceli y el conde de Oropesa, altercando los dos, dijo el de Medina:

–“Y sobre esto, ¿qué dice el señor don Antonio?”

–“Yo, señor, digo misa”, respondió.»

«Discreto disimulo del propio sentir, entre dictámenes de superior graduación», titula esta historieta el autor.

4. Punto de vista.

El pastor de una iglesia superconservadora y como tal en una pequeña aldea, se quedó de una pieza cuando le regalaron un traje blanco. La verdad, no se animaba a estrenarlo, pero un día lo hizo. Estaba en la puerta para salir de la iglesia y, pagado de su elegancia, preguntó a la esposa:

–«Bueno, di algo... ¿qué te parece?».

La esposa se quedó mirándole y al fin le dijo:

–«Bueno, todo depende de lo que pienses hacer, si vas a predicar o a vender pollos fritos».

Oportunidad

8 veces aparece en la Biblia la palabra oportunidad (lo cual no significa que no haya millones de oportunidades para predicar el evangelio).

1. Al pelo.

Modo adverbial que significa, según el Diccionario, «a punto, con toda exactitud, a medida del deseo», y «a tiempo, con oportunidad, de modo convincente».

F. de la Sierra y Zafra, en su obra *El Folk-Lore Andaluz* (Sevilla, 1882-83), escribe acerca de esta frase: «Me parece que *estar al pelo* tiene su origen en la escopeta. Llamáronse montadas al pelo cuando la tracción que pudiera hacerse con un cabello sobre el gatillo era suficiente para dispararlas; y así estar al pelo, frase que en su primer grado de evolución debió limitarse a expresar que la escopeta se hallaba en las mejores condiciones de servicio, fue ampliando sus aplicaciones a medida que se generalizaba su conocimiento, hasta adquirir la latitud con que hoy se usa».

A pesar de esta opinión, creo que nuestra expresión *al pelo* y su contraria a *contrapelo* «fuera de tiempo, de modo inconveniente o intempestivo» tiene su origen no en las escopetas, sino en el pelo de las pieles y de los paños.

A fines del siglo XIX se puso de moda la expresión estar al pelo con el significado de estar una persona bien, a gusto, feliz. En el año 1885 Ortega Munilla aludía a una egregia dama para manifestar en ocasión solemne que gozaba de excelente salud, diciendo que estaba al pelo.

Por este mismo tiempo, Juan Varela, en una de sus *Cartas americanas*, decía, en referencia a los nuevos vocablos y giros introducidos en el lenguaje ciudadano: «Y a veces, por más que disuene algo, se oyen en los salones, hasta en boca de damas distinguidas, palabras como éstas: dar una lata, hacer una plancha, tomar el pelo, estar al pelo, dar la hora, ser de mistó, tener la mar de infundios, pitorrearse de alguien, tener poca lacha, etc.».

La expresión clásica y antigua no fue la de *al pelo* sino la de *a pelo*, que significó «según la dirección del pelo en la piel».

Muchas palabras tomaron giros con el buen o el mal uso, lo que nos indica que acogerse a palabras sueltas o expresiones populares no es la mejor manera de crear formas de actuación tanto en el terreno social como en el religioso.

2. Si por un instante...

«Si por un instante Dios se olvidara de que soy una marioneta de trapo y me regalara un trozo de vida, posiblemente no diría todo lo que pienso, pero en definitiva pensaría todo lo que digo.

Darí valor a las cosas no por lo que valen, sino por lo que significan.

Dormiría poco, soñaría más; entiendo que por cada minuto que cerramos los ojos, perdemos 60 segundos de luz. Andaría cuando los demás se detienen, despertaría cuando los demás duermen, escucharía mientras los demás hablan,

y... ¡cómo disfrutaría de un buen helado de chocolate!

Si Dios me obsequiara con un trozo de vida, vestiría sencillo, me tiraría de bruces al sol, dejando el descubierto no solo mi cuerpo, sino mi alma.

Dios mío, si yo tuviera un corazón, escribiría mi odio sobre el hielo, y esperarí a que saliera el sol. Pintaría con un sueño de Van Gogh sobre las estrellas un poema de Benedetti, y una canción de Serrat. Sería la serenata que le ofrecería a la Luna. Regaría con mis lágrimas las rosas, para sentir el dolor de sus espinas, y el encarnado beso de sus pétalos...

Dios mío, si yo tuviera un trozo de vida... No dejaría pasar un solo día sin decir a toda la gente que quiero, que la quiero. Convencería a cada hombre o mujer de que son mis favoritos y viviría enamorado del amor.

Probaría a los hombres cuán equivocados están al pensar que dejan de enamorarse cuando envejecen, sin saber que envejecen cuando dejan de enamorarse.

A un niño le daría alas, pero dejaría que el solo aprendiera a volar.

A los viejos les enseñaría que la muerte no llega con la vejez, sino con el olvido.

Tantas cosas he aprendido de ustedes los hombres...

He aprendido que todo el mundo quiere vivir en la cima de la montaña, sin saber que la verdadera felicidad está en la forma de subir la escarpada.

He aprendido que cuando un recién nacido aprieta con su pequeño puño por vez primera el dedo de su padre, lo tiene atrapado para siempre.

He aprendido que un hombre únicamente tiene derecho de mirar a otro hacia abajo, cuando ha de ayudarlo a levantarse.

Son tantas cosas las que he podido aprender de ustedes... pero finalmente de mucho no habrán de servir porque cuando me guarden dentro de esta maleta, infelizmente me estaré muriendo.» –Anónimo.

3. Todas las cosas ayudan a bien.

Un viajero visitaba el desierto de Egipto. Llevaba consigo mucho dinero, ropaje lujoso y varios saquitos llenos de monedas de oro antiguas.

Sucedió que, visitando una de las pirámides, el hombre dejó olvidados dos saquitos de monedas de oro. El viajero en cuestión se dio cuenta de su olvido cuando habían pasado ya varias horas después que hubiera abandonado aquella pirámide. Con gran enojo decidió regresar en busca de su tesoro.

Cuando estaba cerca de la pirámide descubrió a un hombre moribundo que había agotado toda su comida y sufría desesperadamente por algo de comida y agua. Estaba a punto de morir y no había nadie que le pudiera prodigar auxilio.

El viajero bajó de su camello y le dio alimento y bebida al pobre hombre.

Después los dos regresaron a la ciudad y desde entonces fueron muy buenos amigos.

Años más tarde, cuando el viajero contaba esta anécdota, exclamaba con júbilo:

–«Y pensar que al principio me lamenté de haber olvidado aquellos saquitos de oro en las pirámides. Si no hubiera sido por eso, yo no hubiera regresado para ayudar a aquel hombre y, seguramente, él habría muerto».

Los acontecimientos de la vida son misteriosos, pero si de algo debemos estar seguros es de que en cada situación que vivimos se nos presentan siempre dos opciones: la oportunidad de huir, odiar o traicionar... o la oportunidad de crecer, madurar, amar y ayudar a los demás.

4. La visita de un ángel.

Un hombre soñó que recibía la visita de un ángel, quien le comunicó que le esperaba un futuro fabuloso: Le darían la oportunidad de hacerse rico, de lograr una posición importante y respetada dentro de la comunidad y de casarse con una mujer muy hermosa.

Ese hombre se pasó la vida esperando que los milagros prometidos llegasen, pero nunca lo hicieron, así que al final perdió su fe en los sueños, en los ángeles y en todo.

La verdad es que murió solo y pobre. Cuando llegó a las puertas del cielo vio al ángel que le había visitado en su sueño e hizo lo que se cree que debe hacerse: protestar por las injusticias de la vida:

–«Me prometiste riqueza, buena posición social y una bella esposa. ¡Me he pasado la vida esperando en vano!».

–«No señor. Yo no te hice esa promesa», replicó el ángel. «Te ofrecí la oportunidad de riqueza, una buena posición social y una esposa hermosa, que es algo muy distinto.»

El hombre se sentía verdaderamente confundido.

–«No entiendo lo que quieres decir», confesó.

–«¿Recuerdas que una vez tuviste la idea de montar un negocio, pero el miedo al fracaso te detuvo y nunca lo pusiste en práctica?»

El hombre asintió con un gesto.

«También recordarás», prosiguió el ángel, «aquella ocasión en que un terremoto asoló la ciudad derrumbó muchos edificios, miles de personas quedaron atrapadas en ellos. En aquella ocasión tuviste la oportunidad de ayudar a encontrar y rescatar a los supervivientes, pero no quisiste dejar tu hogar solo por miedo a que los muchos saqueadores que había robasen tus pertenencias: así que ignoraste la petición de ayuda y te quedaste en casa».

El hombre asintió con vergüenza.

–«Ésa fue tu gran oportunidad de salvarle la vida a cientos de personas, con lo que hubieras ganado el respeto de todos ellos», continuó el ángel.

–«Por último, ¿recuerdas aquella hermosa mujer pelirroja que te había atraído tanto? La creías incomparable a cualquier otra y nunca conociste a nadie igual. Sin embargo, pensaste que tal mujer no se casaría con alguien como tú y, para evitar el rechazo, nunca llegaste a proponérselo».

El hombre asintió de nuevo, pero ahora las lágrimas rodaban por sus mejillas.

–«Sí, amigo mío, ella podría haber sido tu esposa», dijo el ángel, «y con ella se te hubiera otorgado la bendición de tener hermosos hijos y multiplicar la felicidad en tu vida».

Sea mediante sueño o no, la verdad es que a todos se nos ofrecen a diario muchas oportunidades. Pero también es verdad que con bastante frecuencia, como el hombre del cuento, las dejamos pasar por nuestros temores e inseguridades.

Y claro que tenemos una ventaja sobre el hombre del cuento...

¡¡¡Aún seguimos vivos!!!

OPRESIÓN

14 veces vemos el término en la Biblia.

1. Meter en un puño.

Según el Diccionario, *meter en un puño a uno* significa «confundirlo, asustarlo, oprimirlo».

Correas cita las frases «meter en un puño: sujetar a uno», y «meter en un zapato: Amenazando con valentía».

Cejador, en su obra *Fraseología o Estilística Castellana*, dice que la expresión metafórica que significa «atemorizar, dominar o avasallar tanto que el otro se abata, achique y aoville de forma que pueda caber en el puño del que le atemoriza o le oprime».

Pero como tantas otras frases, «meterse a la gente en un puño» acaba significando «cautivar de tal modo que la gente quede subyugada o embelesada ante un orador o intérprete de cualquier clase de arte».

OPTIMISMO

1. El decálogo del optimista

1) Los optimistas se aman, procuran un alto nivel de autoestima, se valoran y aprovechan lo mejor posible sus talentos personales innatos.

2) Los optimistas aceptan a los demás como son, y no malgastan energías queriendo cambiarlos; solo influyen en ellos con paciencia y tolerancia.

3) Los optimistas son espirituales, con excelente relación con Dios y tienen en su fe una viva fuente de luz y de esperanza.

4) Los optimistas disfrutan del «aquí» y el «ahora»; no viajan al pasado con el sentimiento de culpa ni rencor, ni al futuro con angustia. Disfrutan con buen humor y con amor.

5) Los optimistas ven oportunidades en las dificultades; cuentan con la lección que nos ofrecen los errores y tienen habilidad para aprender de los fracasos.

6) Los optimistas son entusiastas, dan la vida por sus sueños y están convencidos de que la confianza y el compromiso personal obran milagros.

7) Los optimistas son íntegros y de principios sólidos, por eso disfrutan de paz interior y la irradian y comparten, aun en medio de problemas y crisis.

8) Los optimistas no se desgastan en la crítica destructiva y ven la envidia como un veneno. No son espectadores de las crisis, sino protagonistas del cambio.

9) Los optimistas cuidan sus relaciones interpersonales con esmero, saben trabajar en equipo y son animosos sembradores de fe, esperanza y alegrías.

10) Los optimistas también tienen épocas difíciles, pero no se rinden ni se dejan aplastar por su peso, ya que saben que hasta la noche más oscura tiene un claro amanecer y que, por encima de las nubes más densas, sigue brillando el sol; que todo túnel, por más largo y oscuro que sea, siempre tendrá otra salida, y que todo río siempre tiene dos orillas.

ORACIÓN

Esta palabra aparece en la Biblia 105 veces, y una de ellas en

Isaías 56

6 «Y a los hijos de los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, y que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guarden el día de reposo para no profanarlo, y abracen mi pacto,

7 yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos.»

A DIOS ROGANDO Y CON EL MAZO DANDO.

El refrán es explicado de la siguiente manera por el sevillano Juan de Mal Lara: «Obliga la razón a que cuando hubiéramos de hacer algo pongamos luego delante la memoria del Señor, a quien debemos de pedir, y tras de ello la diligencia, no esperando milagros nuevos, ni quedándonos en una pereza inútil, con esperar algo de Dios sin poner algo de nuestra parte, pensemos que se nos ha de venir hecho todo...

Dice la segunda parte del refrán: *Con el mazo dando*. Dicen que un carretero llevaba un carro cargado y que se le quebró en el camino por donde venía San Bernardo, a quien se llegó, por la fama de la santa vida que hacía, y rogóle que Dios por su intercesión le sanase el carro. El santo dice que le dijo: “Yo rogaré a Dios, amigo, y tú entre tanto da con el mazo”.

Otros dicen –añade Mal Lara– que fue el dicho de un entallador (escultor), que había de hacer ciertos bultos (estatuas), y con (decir), “Dios quiera que ser hagan”, no ponía mano en ellos, hasta que le dijo su padre: “A Dios rogando y con el mazo dando”. Donde bien será que en principio de toda obra os encomendéis a Dios, pero no encomendar la obra a Dios, (para) que él por milagro la haga» (*El Porqué de los dichos*).

1. La oración indiscutible.

Aunque nuestra protagonista, una niña, mantuvo una acalorada discusión con el salvaje de su hermano, no pudo convencerle para que desistiera en su intento de colocar unas trampas para cazar conejos. Acabados los argumentos, suplicó y lloró, pero el corazón del hermano no se ablandó.

La madre se sorprendió mucho al comprobar que la niña se fue a la cama con el rostro radiante de alegría después del fragor de la batalla. Le preguntó entonces, a qué se debía el cambio repentino.

–«He pedido a Dios en oración», respondió la niña, «que no permita que caigan conejillos en las trampas y después salí con un martillo y rompí las trampas en mil pedazos...»

«La oración del justo obrando eficazmente, puede mucho» (Stg. 5:16).

2. Una vez más.

Solamente por un minuto, Señor, permíteme ser niño otra vez. No hace mucho tiempo conocía yo aquellos sentimientos, pero se me escaparon el día que descuidé recordarlos. Si solamente pudiera una vez más:

... Correr tan veloz como pueda sin otra razón que la de sentir el duro suelo bajo los pies.

... Ir a casa desde el colegio dando patadas a una piedra y arrastrando un palo, asombrado por las yemas de los árboles que anunciaban el despertar de la naturaleza tras el largo sueño invernal.

... Aplastar las narices contra el cristal bañado por la lluvia, dejando que solo me arrancara de allí el olor de lo que se hacía en la cocina.

... Ver por un instante, desde los hombros de mi padre, cuatro huevos azulados de petirrojo en un nido de un viejo roble.

... Retirarme el pelo del rostro, manchadas las mejillas con las manos sucias que han construido caminos y pueblos en macizos de flores.

... Meterme por todos los charcos que dejan las lluvias de primavera, empapándome los zapatos y el pantalón.

... Ocultarme detrás de un matorral al jugar al escondite, latiéndome fuertemente el corazón y conteniendo el aliento.

... Ir zigzagueando por la acera montando en mi bicicleta nueva, mordiéndome los labios mientras monto yo solo por primera vez.

... Subirme a las rodillas de mi padre, oler su loción de afeitar y sincronizar la respiración con la suya hasta quedarme dormido.

¿Cuándo acepté la diferencia entre lo real y lo imaginario? ¿Qué día empecé a ver con la mente en vez de hacerlo con el corazón?

Jamás fue mi intención dejarme escapar aquellos tiempos cuando pasé a otros. No sabía que se alejarían tan rápidamente de mí para convertirse en perfumados recuerdos de una fragancia olvidada.

Te ruego, Señor: déjame ser niño una vez más.

«Dejad a los niños venid a mí y no se lo impidáis, porque de ellos es el reino de los cielos.»

3. ¿Qué cosa es orar?

Éste es el cuento que podía ser real, de un campesino que salía todas las mañanas y cuando se sentía solo entre la naturaleza y Dios, se quitaba respetuosamente su mugrienta gorrilla parda y decía casi gritando:

«¡Buenos días Señor! ¡Por las barbas del profeta que decía mi abuelo, que he dormido como un oso hibernando! ¡Qué bien, pero... qué requetebién he dormido...! ¡Claro que ayer me metí una panzada de trabajar! ¿Sabes...? ¡Qué cosas se me ocurren! ... Tú lo sabes todo. Quería decirte sencillamente que ayer quise terminar el pedazo de tierra de Vallefrío y me cansé como un burro bajo látigo. En fin, Señor, hoy quiero darte gracias por esas cosas tan sencillas pero que me hacen gritar: ¡Buenos días! ¡Porque hoy hace realmente un buen día!

»Me voy a ir a la hondonada de pozo perdido. Sí, ya sé que no es la mejor de las tierras, pero si levanto esa costra y un día tú mandas la lluvia, luego la abono

y siembro un poco de alfalfa, terminará siendo buena, ya lo verás.

»En fin, ya te iré contando durante el día. Solo decirte como siempre: ¡Señor, si me necesitas, sea la hora que sea, dímelo!»

Se puso ceremoniosamente su gorra y se disponía a marchar cuando la mano de un sujeto vestido con ropas de clérigo, que había oído las últimas palabras, le gritó:

–«¡Alto ahí zoquete! ¿Qué acabas de decir? ¿Qué forma de orar es ésta? Porque estabas rezando, ¡no lo niegues!».

–«Pu... pu... es», dijo el sorprendido y asustado campesino, «yo sólo estaba charlando con Dios ¿es eso malo?»

–«No, no, lo malo es que no sabes rezar. En primer lugar, entérate bien. ¡Tú!»., dijo elevando la voz, «necesitas a Dios, Dios no te necesita a ti para nada. Si de verdad quieres orar, lee esta oración cada mañana».

Acto seguido le entregó un papel, no sin antes advertirle severamente:

–«Y que no te oiga decir más herejías».

Perplejo y confundido se quedó el campesino. La alegría de aquella mañana se tornó gris y en todo el día cruzó palabra alguna con Dios.

A la mañana siguiente, cuando se cercioró de que estaba solo, sacó el papel que había guardado cuidadosamente en el bolsillo y empezó a leer en su torpe dicción:

–«Padre nuestro que estás en los cielos, bla, bla, bla, hasta el final».

Se puso su gorra y se marchó más triste que la «hija de Juan Simón» al tajo, a su labor.

El cuento dice que Dios se le apareció en sueños al monje y le dijo con gran severidad:

–«¿Qué has hecho? ¿Estarás contento? ¡Has logrado en un momento matar la fe de mi amigo el campesino! Con tus liturgias funerarias y absurdas has quitado la sencillez de un hombre bueno. Has quitado el valor de la espontaneidad, de la hermosura con tu hablar frío y distante».

–«Señor, le enseñé el Padrenuestro», protestó queriendo tener toda la razón.

–«El Padrenuestro», le contestó Dios, «es para aquellos que no sabían orar, no para ese campesino. El Padrenuestro es para los grupos, no para las personas que oran solas; el Padrenuestro es un modelo: orar es dialogar con nuestras propias palabras a Dios. Hay personas que nunca hablan conmigo porque no adquirieron la confianza de llamarme Padre...».

Bueno, hasta aquí el cuento. Yo añadí sal y pimienta a la cosa, porque cité esta ilustración de memoria, pero la verdad es que a mí me encantó siempre empezar la primera oración del culto; y, desde el púlpito, decir sencillamente: «¡Buenos días, Señor!» –R. G.

4. ¿Cómo pides?

Ante el general Antígono se presentó en cierta ocasión un filósofo cínico que le pidió una moneda, cuyo valor sería equivalente a veinticinco centavos de dólar.

–«No te la doy porque eso es demasiado poco para un rey tan generoso como yo.»

Ante esta respuesta, el filósofo le pidió entonces otra de un valor muy, pero que muy superior.

–«Tampoco te la doy porque eso es demasiado para un cínico como tú.»

Esto nos plantea siempre el problema de pedir o, por el contrario, de dar limosna. Hay quien se niega a todo y hay quien por el contrario lleva la idea de dar a todos los que le piden. Quizá un buen termómetro es seguir el consejo bíblico: «Más bienaventurada cosa es dar que recibir».

5. ¿Contesta Dios nuestras oraciones?

–«A mí Dios no me hace caso, pues nunca contesta mis oraciones», comentó un creyente agriamente.

–«A mí en cambio, siempre me contesta. Unas veces “sí” y otras “no”, pero me contesta siempre.»

6. ¿Cuándo contesta Dios nuestras oraciones?

En cierta ocasión, una hija le mostró a su padre una preferencia especial por los tulipanes. Por lo que el padre pensó que el regalo de cumpleaños sería una buena maceta de dichas flores. Pero, lamentablemente, cuando buscó esas plantas no pudo hallarlas. La solución que le dieron en la floristería fue unos bulbos de tulipanes con una hermosa fotografía en color explicando cómo serían a su tiempo. Pero la niña estaba esperando ver los tulipanes y el regalo aunque bien envuelto, no satisfizo a la muchacha.

Pasada la decepción, dejó la caja que contenían los bulbos y se olvidó tan pronto como pudo de los mismos. Pero su «padre» no lo olvidó y, a su tiempo, plantó dichos bulbos en un lugar preferente del jardín. También a su tiempo crecieron y una mañana radiante aparecieron a la vista de la niña.

El padre usó el hecho para dar una lección de ésas que nunca se olvidan, y le preguntó a la niña si ella creía que Dios contesta nuestras oraciones. La niña, más bien por rutina –como hacemos tantas veces– dijo que sí.

–«Cuando te regalé los bulbos», dijo el padre, yo hubiera preferido que te hubieras alegrado de inmediato, mágicamente, pero sólo tenía en mis manos una promesa... Cuando los sembré, pedí a Dios en mi interior que fueran igual que los había imaginado y visto; y cuando crecieron me di cuenta de que todas las

cosas necesitan “su” tiempo. ¿Cuándo crees que Dios contestó a nuestra inquietud?»

–«Cuando vi los tulipanes», respondió la niña.

–«Pues no, cariño. Dios contestó a nuestro deseo en el mismo momento que planté los bulbos. Lo que ocurre, es que Dios se tomó su tiempo.»

7. Cosas dignas de Dios.

Generalmente pedimos a Dios cosas impropias de Él, con esa manía de minusvalorar el «nombre de Dios».

Un mendigo llamado Bianco pidió de manera tan completa una limosna a Alejandro el Grande que el rey le dio a elegir una ciudad, entre las conquistadas, para nombrarlo además gobernador de la que seleccionara. El mendigo, que no salía de su asombro, no podía creer que aquello fuese posible, por lo que Alejandro, percatándose de su inquietud, le dijo:

–«No pienses en ti, que sólo eres un mendigo, Bianco. Piensa en mí. Piensa que es Alejandro el Grande el que te da: la dádiva, ésa, tiene que ser digna de mí, no de ti».

¡Por algo le añadieron a su nombre «El Grande!» sin duda...

Esto nos recuerda el pasaje sublime de Habacuc 1:5.

8. «Más bienaventurada cosa es dar que recibir.»

Zenócrates el filósofo era, además, amigo de Alejandro Magno. Un día, para recompensarlo, Alejandro le dio una bolsa llena de monedas de oro. Zenócrates no quiso aceptarlas, dijo que no las necesitaba para nada. Alejandro le gritó entonces:

–«¡Mala filosofía es la tuya! ¿Es que no dispones de amigos entre los cuales puedas repartir este dinero? No me bastan a mí los tesoros de Darío para compensar a todos mi amigos, y no eres capaz tú de repartir entre los tuyos las monedas de esta bolsa. Compadezco tu filosofía».

El problema no es solo de Zenócrates, siempre existen, por desgracia, muchos Zenócrates...

9. Dar es un privilegio.

No todo el mundo puede dar, quien lo hace es precisamente el que puede.

Luis Pasteur (1822-1895) fue el sabio francés que demostró la participación de los microorganismos en los procesos de fermentación y el desarrollo de las enfermedades. Como casi siempre ocurre, la vida y obra de los grandes genios se desarrolla en medio de grandes dificultades económicas. Pasteur visitaba constantemente a personas de buena posición económica con el fin de demandar

ayuda para sus trabajos. Así, acudió un día a casa de la viuda de Bondicant, dueña de los grandes almacenes Bon Marché. Pasteur era en aquellos días un venerable anciano de aspecto más bien humilde.

Después de exponerle las necesidades por la que pasaba su Instituto, la dueña de la casa le dijo lo que tantas veces se dice en estos casos:

—«Tengo ya distribuidas mis limosnas y no puedo acceder a otras peticiones. Lo siento mucho... Usted perdone... De todos modos, algo le daré, para evitar que resulte del todo inútil su visita».

Salió y regresó con un cheque firmado. Pasteur miró la cantidad antes de dar las gracias. ¡Un millón de francos! Se quedó boquiabierto, realmente asombrado. La viuda Bondicant le abrió los brazos y Pasteur la estrechó, emocionado. Fue ella entonces la que dijo:

—«Gracias profesor, por haberse acordado de mí».

Eso es justo lo que ocurre cuando acudimos a Dios. Él se siente gozoso de que nosotros en nuestras dificultades tengamos la valentía de acudir a Él. Así dijo: «Venid a Mí, todos los que estáis trabajados y cargados que yo os haré descansar...»

10. Petición resuelta.

Un caballero elegante coincide ante el Cristo de Medinaceli –venerada imagen en Madrid–, con un hombre mal vestido y cara de hambre. Ambos están visiblemente preocupados, obsesionados con su necesidad y, sin darse cuenta, rezan en voz alta. El rico invoca el auxilio del Señor para que el banco le garantice los cinco millones que necesita para apuntalar un asunto en el que ve grandes beneficios futuros, el otro, para que no le desahucien

—«Señor, a ti no te cuesta nada... que me garanticen esos cinco millones...», grita el rico.

—«Esas pesetas, Señor, para que no me encuentre en la calle», suplica el pobre.

—«Toda mi reputación comercial depende de eso, Señor, no me dejes caer en la bancarrota...», insiste el rico.

—«Señor, el frío es intenso, no permitas que me echen de casa. Dame ese dinero», sigue suplicando el pobre. «¡Son cinco millones de nada! ¿Qué es eso para ti?»

—«¿Y qué son para ti 500 pesetas?»

Sin apenas darse cuenta, ya estaban los dos gritando.

De pronto el elegante caballero detiene sus rezos, abre apresuradamente la cartera, saca un billete de 500 pts., y dice dirigiéndose al pordiosero:

—«¡Tome sus dichosas 500 pesetas y no me lo distraiga con miserias!».

Del libro *Los españoles y los siete pecados capitales*.

11. Lo que Dios oye.

«Cuando ores no seas como los gentiles, que creen que por su charlatanería serán oídos» (Mt. 6:7). Ésta sería advertencia la expresó Jesucristo y por supuesto no solo se refería a un pueblo o a una costumbre, sino a un vicio comúnmente muy generalizado.

12. No solo Voltaire.

Se atribuye a Voltaire una frase del poeta francés Voiture. Un día vio pasar una procesión, y al llegar la cruz frente a él, aquél se quitó el sombrero.

–«¿Os habéis reconciliado con Dios?», le preguntó un amigo.

–«No, simplemente nos saludamos, pero no nos hablamos», fue la respuesta.

Muchos llamados creyentes hacen lo mismo: nunca tiene una charla con el Padre, nunca dialogan con Él; que, al fin y al cabo, eso es orar.

13. Él tiene la respuesta.

• Usted dice: «Es imposible».

3 Dios dice: Todo es posible (Lc. 18:27).

• Usted dice: «Estoy muy cansado».

3 Dios dice: Yo te haré descansar (Mt. 11:28-30).

• Usted dice: «Nadie me ama en verdad».

3 Dios dice: Yo te amo (Jn. 3:16 y 13:34).

• Usted dice: «No puedo seguir».

3 Dios dice: Mi gracia es suficiente (2 Co. 12:9 y Sal. 91:15).

• Usted dice: «No puedo resolver estas cosas».

3 Dios dice: Yo dirijo tus pasos (Pr. 3:5-6).

• Usted dice: «Esto no lo puedo hacer».

3 Dios dice: Todo lo puedes hacer (Fil. 4:13).

• Usted dice: «Yo no soy capaz».

3 Dios dice: Yo soy capaz (2 Co. 9:8).

• Usted dice: «No vale la pena».

3 Dios dice: Sí vale la pena (Ro. 8:28).

• Usted dice: «No me puedo perdonar».

3 Dios dice: YO TE PERDONO (1 Jn. 1:9 y Ro. 8:1).

• Usted dice: «No lo puedo administrar».

3 Dios dice: Yo supliré todo lo que necesitas (Fil. 4:19).

• Usted dice: «Siempre estoy preocupado y frustrado».

3 Dios dice: Echa tus cargas sobre mí (1 P. 5:7).

- Usted dice: «No tengo suficiente fe».
- 3 Dios dice: Yo le he dado a todos una medida de fe (Ro. 12:3).
- Usted dice: «No soy suficientemente inteligente».
- 3 Dios dice: Yo te doy sabiduría (1 Co. 1:30).
- Usted dice: «Me encuentro solo».
- 3 Dios dice: Nunca te dejaré, ni te desampararé (He. 13:5).
- Jesús dijo: «Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando» (Jn. 15:14).

14. El peso de una oración.

Louise Redden, pobremente vestida y con expresión de derrota en el rostro, entró en una tienda de abarrotes (comestibles).

Se acercó al dueño de la tienda y de una forma muy humilde le preguntó si podía fiarle algunas cosas. Hablando de forma suave, explicó que su marido estaba muy enfermo y no podía trabajar, que tenían 7 hijos y éstos necesitaban comida.

John Longhouse –el tendero– se mofó de ella y le pidió que saliera de la tienda.

Visualizando las necesidades de su familia, la mujer le dijo:

–«Por favor señor, le traeré el dinero tan pronto como pueda».

John le dijo que no podía darle crédito, ya que no tenía cuenta con la tienda.

Junto al mostrador había un cliente que oyó la conversación. El cliente se acercó al mostrador y le dijo al tendero que él respondería por lo que necesitara la mujer para su familia.

El abarrotero, no muy contento con lo que pasaba, le preguntó de mala gana a la señora si tenía una lista. Louise respondió afirmativamente.

–«Está bien», le dijo el tendero, «ponga su lista en la balanza, y lo que pese la lista, eso le daré en mercancía».

Louise pensó un momento con la cabeza baja, y después sacó una hoja de papel de su bolso y escribió algo en ella. Después puso la hoja de papel lentamente sobre la balanza, todo esto con la cabeza baja.

Los ojos del tendero se abrieron con asombro, al igual que los del cliente, cuando el plato de la balanza bajó hasta el mostrador y se mantuvo abajo. El tendero, mirando fijamente la balanza, se volvió hacia el cliente y le dijo:

–«¡No puedo creerlo!».

El cliente sonrió, mientras el tendero empezó a poner la mercancía en el otro plato de la balanza. La balanza no se movía, así que continuó llenando el plato hasta que ya no cupo más. El tendero vio todo el género que había puesto, completamente disgustado. Finalmente, quitó la lista del plato y la miró, siendo

aún mayor su asombro.

No era una lista de mercancía. Era una oración que decía: «Señor mío, tú conoces mis necesidades, así que las pongo en tus manos».

El tendero le dio las cosas que se habían amontonado y se quedó de pie, frente a la balanza, atento y en silencio. Louise le dio las gracias y salió de la tienda. El cliente entregó a John un billete de 50\$ y le dijo:

—«Realmente, valió cada centavo».

John Longhouse descubrió que la balanza estaba rota. En consecuencia, solo Dios sabe cuánto pesa una oración.

15. Como los girasoles.

¿Han visto los girasoles? Se trata de una flor que gira siempre en busca del sol, razón por la cual es popularmente llamada girasol. Cuando una pequeña y frágil semilla de dicha flor brota en medio de otras plantas, busca inmediatamente la luz solar. Es como si supiera, instintivamente, que la claridad y el calor del sol le harán posible la vida. ¿Y qué sucedería a la flor si la colocáramos en un lugar bien cerrado y oscuro? Seguramente, en poco tiempo se moriría.

Tal cual los girasoles, nuestro cuerpo físico también necesita de la luz y del calor solar, de la lluvia y de la brisa, para mantenerse vivo.

Pero no es solo el cuerpo el que necesita de cuidados para proseguir firme. El espíritu necesita también de la luz divina para mantener encendida la llama de la esperanza. Precisa del calor del afecto, de la brisa de la amistad, de la lluvia de bendiciones que viene desde lo alto. Sin embargo, es necesario que nos esforcemos para respirar el aire puro, por encima de las circunstancias desagradables que nos rodean. Muchos de nosotros permitimos que los vicios ahoguen nuestras ganas de buscar la luz y nos debilitamos día tras día como una planta mustia, sin vida; y es entonces cuando nos dejamos enredar en el zarzal de la haraganería, de la desidia y reclamamos de la suerte sin hacer esfuerzos para salir de la situación que nos desagrada. Y es ahí donde debemos recordar que, para poder crecer de acuerdo con los planes divinos, el Creador coloca a nuestra disposición todo lo que necesitamos.

Es en el amparo de la familia donde recibimos sustentación y seguridad en todo momento... La presencia de amigos en las horas de alegría o tristeza, impulsándonos hacia adelante. Son las posibilidades de aprendizaje que surgen a cada instante en el recorrido, haciéndonos más claros y preparados para decidir cuál es el mejor camino a tomar.

Ahora bien, ¿qué sucede con nosotros cuando nos encerramos en la oscuridad de la depresión o la melancolía y así permanecemos por voluntad

propia? Hemos de entender que Dios tiene, para cada uno de nosotros, un plan de felicidad y que para alcanzarlo es preciso que busquemos los recursos disponibles.

- Es preciso que imitemos al girasol. Que busquemos siempre la luz, aun cuando las tinieblas insistan en rodearnos.

- Es necesario buscar el apoyo de la familia en los momentos en que nos sentimos desanimados.

- Es necesario buscar la ayuda de los verdaderos amigos cuando sentimos nuestras fuerzas debilitarse.

- Es necesario, antes que nada, buscar la luz divina que consuela y aclara, ampara y anima en todas las situaciones.

Cuando las nubes negras de los pensamientos tormentosos cubran cual oscuro manto el horizonte de tus esperanzas, y la depresión te asedie el alma, imita a los girasoles y trata de respirar el aire puro, más allá de las circunstancias desagradables.

Si las dificultades y los problemas son insoportables, intenta sofocar la disposición para la lucha, recuerda a los girasoles y busca la luz divina por la oración.

16. Orar es eso.

- Orar es hablar con Dios, es llegar al lugar Santísimo para tener un encuentro con Él, para hablarle y para escucharlo.

- Orar es decir a Dios lo que queremos, contarle nuestros sueños, llorar nuestros dolores y confesar nuestros pecados.

- Orar es darle gracias por sus maravillas, por su misericordia, por sus respuestas, por la fortaleza en aquellos tiempos de tormenta.

- Orar es llevar hasta su trono los problemas de nuestros hermanos, es despojarnos de nuestras tristezas para ocuparnos de ayudar a los que están a nuestro lado que, también, sufren.

- Orar es buscar primero el reino de Dios y su justicia, porque «todas las demás cosas nos serán añadidas» (Mt. 6:33).

17. Oración de un niño.

Señor, esta noche te pido algo especial:

Conviérteme en un Televisor porque quisiera ocupar su lugar para poder vivir lo que vive el televisor de mi casa, como por ejemplo:

- Tener un cuarto especial para mí.

- Congregar a todos los miembros de la familia a mi alrededor.

- Ser el centro de atención.

- Al que todos quieran escuchar, sin ser interrumpido o cuestionado.
 - Que me tomen en serio cuando hablo.
 - Sentir el cuidado especial que recibe la televisión cuando algo no le funciona.
 - Tener la compañía de mi papá cuando llega a casa a pesar de que esté cansado del trabajo.
 - Que mi mamá me busque cuando esté sola y aburrida, en lugar de ignorarme.
 - Que mis hermanos se peleen por estar conmigo.
 - Divertirlos a todos, aunque a veces no les diga nada.
 - Vivir la sensación de que lo dejen todo por pasar unos momentos a mi lado.
 - Señor, no te pido mucho, todo esto lo vive cualquier televisor.
- Así sea.

18. Los ángeles existen.

Un misionero en vacaciones contó la siguiente historia cuando visitaba su iglesia local en Michigan, EE.UU.

«Mientras servía como misionero en un pequeño hospital en el área rural de África, cada dos semanas viajaba a la ciudad en bicicleta para comprar provisiones y medicamentos. El viaje era de dos días y tenía que atravesar la jungla. Debido a lo largo del viaje, debía de acampar en el punto medio, pasar la noche y reanudar mi viaje temprano al siguiente día. En uno de estos viajes, llegué a la ciudad donde planeaba retirar dinero del banco, comprar las medicinas y los víveres y reanudar mi viaje de dos días de regreso al hospital.

»Cuando llegué a la ciudad, observé a dos hombres peleándose, uno de los cuales estaba bastante herido, curé sus heridas y aproveché para, al mismo tiempo, hablarle de Nuestro Señor Jesucristo. Después de esto, reanudé mi viaje de regreso al hospital. Esa noche acampé en el punto medio y a la mañana siguiente reanudé mi viaje y llegué al hospital sin ningún incidente. Dos semanas más tarde repetí mi viaje. Cuando llegué a la ciudad, se me acercó el hombre al cual yo había atendido en mi viaje anterior y me dijo que la vez pasada, cuando lo curaba, él se dio cuenta de que yo traía dinero y medicinas. Y explicó:

–“Unos amigos y yo te seguimos en tu viaje mientras te adentrabas en la jungla, pues sabíamos que ibas a acampar. Planeábamos matarte y tomar tu dinero y medicinas. Pero al acercarnos a tu campamento, pudimos ver que estabas protegido por 26 guardias bien armados”.

»Ante esto no pude más que reír a carcajadas, y le aseguré que yo siempre viajaba solo. El hombre insistió y añadió:

–“No, señor, yo no fui la única persona que vio a los guardias armados, todos

mis amigos también los vieron, y no solo eso, sino que entre todos los contamos”».

En ese momento, uno de los hombres en la iglesia se puso de pie, interrumpió al misionero y le pidió que por favor le dijera la fecha exacta cuando se produjeron los hechos.

El misionero le dijo la fecha y aquel hombre le contó lo siguiente:

«En la noche de tu incidente en África, era de mañana en esta parte del mundo, y yo me encontraba con unos amigos preparándome para jugar golf. Estábamos a punto de comenzar cuando sentí una imperiosa necesidad de orar por ti, de hecho, el llamado que el Señor hacía era tan fuerte que llamé a algunas personas de nuestra congregación que se reunieran conmigo en este santuario lo más pronto posible».

Entonces, dirigiéndose a la congregación pidió:

–«Todos los hombres que vinieron en esa ocasión a orar, ¿podrían por favor ponerse en pie?».

Todos los hombres que habían acudido a orar por él se pusieron de pie, el misionero no estaba tan preocupado por saber quiénes eran ellos, más bien se dedicó a contarlos a todos... eran 26 hombres...

Alguna vez has sentido la imperiosa necesidad de orar por alguien pero decidiste ponerlo en tu lista de «cosas por hacer» y te has dicho: «Oraré, pero más tarde».

O te ha llamado alguien alguna vez y te ha dicho: «Necesito que ores por mí, tengo esta necesidad».

No esperes más, pues el Señor te escucha, Dios Te guarde y cuide.

Amado hermano/a del Reino.

19. ¿Te imaginas?

¿Qué sucedería si Dios decidiera instalar un contestador telefónico en el cielo? Imagínate orando, y escuchando un mensaje como éste:

Gracias por llamar a la casa del Padre. Por favor, selecciona una de las siguientes opciones:

Presiona 1 para «peticiones».

Presiona 2 para «acciones de gracias».

Presiona 3 para «quejas».

Presiona 4 para cualquier otro asunto.

Imagínate que Dios usara la excusa tan conocida... «de momento todos nuestros ángeles están ocupados atendiendo a otros clientes. Por favor, manténgase orando en la línea y su llamada será atendida en el orden que fue recibida...».

¿Te imaginas obteniendo este tipo de respuestas cuando llames a Dios en tu oración?

Para hablar con Gabriel, presiona 5.

Con Miguel, presiona 6.

Con cualquier otro ángel, presiona 7.

Si deseas que el Rey David te cante un Salmo, presiona 8.

Si deseas hacer reservas para la casa de mi Padre, simplemente presiona JUAN, seguido de los números 3, 1-6.

Si deseas obtener respuestas a preguntas necias sobre los dinosaurios, la edad de la Tierra, dónde está el Arca de Noé, por favor espérate a llegar al Cielo.

¿Te imaginas oír esto en tu oración?: «Nuestra computadora señala que ya llamaste otra vez hoy, por favor cuelga inmediatamente y despeja la línea para otros que quieren también orar». O bien lo siguiente: «Nuestras oficinas estarán cerradas el fin de semana, por causa de Semana Santa; por favor vuelve a llamar el lunes».

¡Gracias a Dios! que esto no sucede...

¡Gracias a Dios! que le puedes llamar en oración cuantas veces necesites...

¡Gracias a Dios! que a la primera llamada Él siempre te contesta...

¡Gracias a Dios! porque en Jesús y con Jesús nunca estará la línea ocupada...

¡Gracias a Dios! que Él nos responde personalmente y nos conoce por nuestro nombre...

¡Gracias a Dios! que Él conoce nuestras necesidades antes de que se las manifestemos...

¡Gracias a Dios! porque de nosotros depende llamarle en ORACIÓN...

Por fortuna, aunque los tiempos han cambiado, la forma y manera de dirigirse al Padre sigue inalterable. –Ana Caballero.

20. ¿Quién estaba orando esa noche?

Chrissy había estado huyendo de Dios durante mucho tiempo. Se rebeló contra su familia, se había ido de la casa, y estaba viviendo lo más lejos de Dios posible. Pero, una noche, esta adolescente despertó con la clara sensación de que alguien estaba orando por ella. Y así era.

La congregación entera de la iglesia que su padre pastoreaba estaba hablando con Dios acerca de ella. Durante su culto de oración semanal, uno de los miembros sugirió que todos oraran por Chrissy.

Dos días después, la muchacha volvió a su casa. La primera pregunta que hizo a su asombrado padre fue:

–«¿Quién estaba orando por mí?».

Suplicó que la perdonaran y dedicó de nuevo su vida a Cristo.

En la 2ª Carta de Pablo a Timoteo, el apóstol dijo al joven pastor del siglo I que oraba por él día y noche (1:3). Timoteo tenía grandes desafíos por delante, o sea que debió haber sido alentador saber que Pablo oraba por él específicamente.

¿Conocemos a alguien que esté bajo el yugo del pecado –como estaba Chrissy– o que enfrente un desafío como lo tuvo que hacer Timoteo? ¿Estamos dispuestos a pasar tiempo concentrados en orar por ellos? ¿Tenemos la confianza de que Dios contestará?

¿Quién está orando? Todos deberíamos estar orando. –JDB.

21. Ángeles en el callejón.

Diana, joven estudiante cristiana de la universidad, estaba en casa durante el verano. Fue a visitar algunos amigos en la noche y por quedarse platicando se le hizo muy tarde, más de lo que había planeado y tuvo que caminar sola a su casa. No tenía miedo porque vivía en una ciudad pequeña y vivía solo unas cuantas cuadras del lugar. Mientras caminaba a su casa, oró a Dios que la mantuviera salva de cualquier mal o peligro. Cuando llegó al callejón que le servía de atajo para llegar más pronto a su casa decidió tomarlo, sin embargo cuando iba a la mitad, notó a un hombre parado al final del callejón y se veía que estaba como esperándola. Diana se puso nerviosa y empezó a orar a Dios invocando su protección. Al instante un sentimiento de tranquilidad y seguridad la envolvió, sintió como si alguien estuviera caminando con ella; llegó al final del callejón y caminó justo enfrente del hombre y llegó bien a su casa.

Al día siguiente, leyó en el periódico que una joven había sido violada en aquel mismo callejón unos 20 minutos antes de que ella pasara por allí.

Sintiéndose muy mal por esa tragedia y pensando que pudo haberle pasado a ella, comenzó a llorar dando gracias a Dios por haberla cuidado y le rogó que ayudara a la otra joven. Pensando que podría reconocer al hombre, decidió ir a la comisaría de policía y les narró su historia.

El policía le preguntó si estaría dispuesta a identificar al hombre que vio la noche anterior en el callejón, a lo que ella accedió y sin dudar reconoció al hombre en cuestión. Cuando el hombre supo que había sido identificado, se rindió y confesó.

La policía agradeció a la joven por su valentía y le preguntó si había algo que pudieran hacer por ella. Diana solicitó que preguntaran al hombre el motivo por el cual no la atacó a ella cuando pasó por el mismo callejón.

Cuando la policía preguntó al hombre, éste contestó:

–«Porque ella no estaba sola, había dos hombres altos caminando uno a cada lado de ella».

Moraleja: No subestimes el poder de una oración.

Consejo: Es mucho mejor no pasar nunca por un callejón oscuro.

22. La oración del soldado desconocido.

El siguiente escrito fue encontrado en el bolsillo del uniforme de un soldado norteamericano desconocido, destrozado por una granada en el campo de batalla durante la II Guerra Mundial.

«Escucha, Dios. Yo nunca hablé contigo. Hoy quiero saludarte: ¿Cómo estás? ¿Sabes? Me decían que no existes y yo, tonto de mí, creí que era verdad. Ocurre que yo nunca había mirado tu gran obra y anoche, desde el cráter que cavó una granada, vi tu cielo estrellado y comprendí que había sido engañado.

»Yo no sé si tú, Dios, estrecharás mi mano algún día; pero voy a explicarte y comprenderás. Es bien curioso: en este horrible infierno he encontrado la luz para mirar tu faz y soy muy feliz de haberte comprendido...

»Después de esto, no tengo mucho que decirte. Tan solo que me alegro de haberte conocido.

»Pasada medianoche habrá ofensiva. Pero no temo: sé que tú vigilas...

»¡La señal! Bueno, Dios, debo irme.

»¡Caray! Me encariñé contigo.

»Bueno... quería decirte que, como tú sabes, esta noche la cosa se va a poner muy fea y quizás esta misma noche llamaré a tu puerta. Y aunque no fuimos nunca muy buenos amigos, ¿me dejarás entrar, si llego hasta Ti?

»Pero... ¡Si estoy llorando...! ¿Fíjate, Dios mío?, se me ocurre que ya no soy impío.

»Bueno Dios: debo irme. ¡Buena suerte! Es raro, pero ya no temo a la muerte. Ya decía Jeremías 33:3: “Llámame, y te responderé, y te enseñaré cosas grandes y maravillosas que tú no conoces”».

23. Oración eficaz.

Una señora estaba en el trabajo cuando recibió una llamada telefónica anunciándole que su hijita estaba muy enferma con fiebre. Salió del trabajo y se detuvo en la farmacia para llevarle medicina. Cuando regresó al auto descubrió que en su nerviosismo había dejado las llaves dentro del coche. Tenía mucha prisa por llegar a casa para ver a su hija enferma, pero no sabía qué hacer; entonces llamó a casa y explicó a la niñera lo que había sucedido...

La niñera le dijo que buscara un gancho de ropa y lo usara para abrir la puerta. La señora buscó y afortunadamente, encontró un gancho viejo en la calle. Posiblemente alguien en idéntica situación lo había dejado ahí. Tomó el gancho y trató de usarlo. Pero el invento no dio resultado...

Entonces inclinó el rostro y pidió a Dios le enviase ayuda. No habían pasado

unos minutos cuando un carro viejo llegó al estacionamiento con un hombre barbudo, grasiento y sucio que portaba una chaqueta de motorista.

El primer pensamiento de la mujer fue la queja: «Dios mío, ésta es la ayuda que me envías?», pero se sentía desesperada y entonces dio gracias.

El hombre salió del coche, y viendo la cara de circunstancias de la señora preguntó si podía ayudarla en algo. La señora respondió:

—«Sí, señor... Resulta que mi hija está muy enferma... Vine a buscar una medicina y dejé las llaves en el carro, necesito ir a casa pronto. Por favor, ¿podría usar este gancho y abrir mi carro?».

Él asintió con seguridad. Fue hacia el coche y en menos de un minuto lo abrió.

Ella no pudo contenerse y abrazó al hombre con emoción incontenible, al tiempo que le decía:

—«¡Muchas gracias! ... Es usted un ser muy bondadoso».

El hombre le contestó:

—«Señora, yo no soy un ser bondadoso. Acabo de salir de la cárcel. Precisamente estaba en la cárcel por robo de coches y apenas he estado libre por una hora».

La mujer abrazó al hombre de nuevo. Ya camino de casa, volvió a orar y le dijo a Dios:

—«¡Gracias, Dios, por enviarme a un profesional!».

24. La oración de su hija.

Ante un auditorio, un librepensador había pronunciado un discurso en el cual atacaba a la religión y a los ingenuos que creían en la oración.

Alguien se levantó y pidió la palabra:

«Está usted en presencia de un hombre que se hallaba entre los más miserables de la ciudad. Me entregaba a la bebida y al juego, pegaba a mi mujer. En resumen, era un bruto. Tanto mi esposa como mi hija sentían miedo tan pronto me oían llegar. Sin embargo, mi mujer oró durante años por el ser odioso que era yo. Y había enseñado también a nuestra pequeña a orar por mí.

Una noche volví a casa más temprano que de costumbre. Por una vez no estaba ebrio. Cuando abrí la puerta, mi esposa acababa de subir para acostar a la niña. No hice ningún ruido y presté oídos... Mi hija oraba diciendo:

—“¡Salva a mi papá, Señor! ¡Señor Jesús, salva a mi querido papá!”.

No se habían dado cuenta de que yo escuchaba. Sin ruido y preso de una profunda emoción, dejé la casa. ¿Todavía me amaba mi hijita? No creo que hasta entonces yo le hubiera dado un beso. Tenía un nudo en la garganta y clamé:

—“Señor, sea quien seas, ¡ayúdame!”.

–“Y créame», finalizó dirigiéndose al ateo, “el Señor respondió”.

Hoy con la fuerza que Dios me da, puedo ser un verdadero padre y marido en casa. Ahora somos una familia feliz. Ésta es la razón por la cual creo en Dios y creo que Él oye nuestras oraciones».

25. Padre bueno...

Dame el día de hoy fe para poder seguir adelante.

Dame grandeza de espíritu para saber perdonar.

Dame paciencia para comprender y esperar.

Dame voluntad para no caer.

Dame fuerza para levantarme si caído estoy.

Dame amor para dar.

Dame lo que necesito, pero no lo que quiero.

Dame elocuencia para que diga lo que debo decir.

Haz que yo sea el mejor ejemplo para mis hijos.

Haz que yo sea el mejor amigo de mis amigos.

Haz de mí un digno instrumento de tu voluntad.

Hazme fuerte para recibir los golpes que me da la vida.

Déjame saber qué quieres tú de mí.

Déjame tu paz para que la comparta con quien no la tenga.

Por último, anda conmigo y dame la gracia de experimentar tu presencia en mi vida. Amén.

26. Sobran monsergas.

(Monsergas = Lenguaje confuso)

Cuando te dirijas a Dios a través del PADRE NUESTRO:

No digas «Padre», si cada día no te comportas como hijo.

No digas «Nuestro», si vives aisladamente en tu egoísmo.

No digas «que estás en los Cielos», si solamente piensas en cosas terrenas.

No digas «Santificado sea Tu Nombre», si no lo honras.

No digas «Venga a nosotros Tu Reino», si lo confundes con éxitos materiales.

No digas «Hágase Tu Voluntad», si no la aceptas cuando es dolorosa.

No digas «Danos hoy El pan nuestro de cada día», si no te preocupas por la gente que tiene hambre.

No digas «Perdona nuestras deudas», si guardas rencor a tu hermano.

No digas «Amén», si no has entendido o no tomas en serio la oración que *el Divino Maestro nos enseñó*.

27. Manos QUE oran.

Durante el siglo XV, en una pequeña aldea cercana a Nüremberg, vivía una familia con 18 niños. Para poder poner pan en la mesa para tal prole, el padre y jefe de la familia trabajaba casi 18 horas diarias en las minas de oro, y en cualquier otra cosa que se presentara.

Pese a las pobres condiciones en que vivían, dos de los hijos de Albrecht Durer tenían un sueño. Ambos querían desarrollar su talento para el arte, pero bien sabían que su padre jamás podría enviar a ninguno de los dos a estudiar a la Academia.

Después de muchas noches de conversaciones calladas entre los dos, llegaron a un acuerdo: Lanzarían al aire una moneda. El perdedor trabajaría en las minas para pagar los estudios al que ganara. Al acabar sus estudios, el ganador pagaría entonces los estudios al que quedara en casa con las ventas de sus obras, o como fuera.

Lanzaron al aire la moneda un domingo al salir de la iglesia. Albrecht Durer ganó y se fue a estudiar a Nüremberg.

Albert comenzó entonces el peligroso trabajo en las minas, donde permaneció durante los próximos cuatro años para sufragar los estudios de su hermano, que desde el primer momento fue toda una sensación en la Academia.

Los grabados de Albrecht, sus tallados y sus óleos llegaron a ser mucho mejores que los de muchos de sus profesores y, para el momento de su graduación, ya había comenzado a ganar considerables sumas con las ventas de su arte.

Cuando el joven artista regresó a su aldea, la familia Durer se reunió para una cena festiva en su honor. Al finalizar la memorable velada, Albrecht se puso de pie en su lugar de honor en la mesa, y propuso un brindis por su hermano querido, que tanto se había sacrificado para hacer sus estudios una realidad. Sus palabras finales fueron las siguientes:

«Y ahora Albert, hermano mío, es tu turno. Ahora puedes ir tú a Nüremberg a perseguir tus sueños, que yo me haré cargo de ti».

Todos los ojos se volvieron llenos de expectativa hacia el rincón de la mesa que ocupaba Albert, quien tenía el rostro empapado en lágrimas, y movía de lado a lado la cabeza mientras murmuraba una y otra vez: «No...». Finalmente, Albert se puso de pie y secó sus lágrimas. Miró por un momento a cada uno de sus seres queridos, se dirigió luego a su hermano, y poniendo su mano en la mejilla de aquél le dijo:

—«No, hermano, ya no puedo ir a Nüremberg. Es muy tarde para mí. Mira lo que cuatro años de trabajo en las minas han hecho a mis manos. Cada hueso de mis manos se ha roto al menos una vez, y últimamente la artritis en mi mano

derecha ha avanzado tanto que hasta me costó trabajo levantar la copa durante tu brindis... mucho menos podría trabajar con delicadas líneas el compás o el pergamino y no podría manejar la pluma ni el pincel. No, hermano... ya es tarde para mí».

Más de 450 años han pasado desde ese día. Hoy en día los grabados, óleos, acuarelas, tallas y demás obras de Albrecht Durer pueden ser vistos en museos alrededor de todo el mundo. Pero seguramente usted, como la mayoría de las personas, recuerde sólo uno. Es más, seguramente hasta tenga uno en su oficina o en su casa. Y es que un día, para rendir homenaje al sacrificio de su hermano Albert, Albrecht Durer dibujó las manos maltratadas de su hermano, con las palmas unidas y los dedos apuntando al cielo. Llamó a esta poderosa obra simplemente «Manos», pero el mundo entero abrió de inmediato su corazón y cambió el nombre a la obra por el de «Manos que oran».

La próxima vez que veas una copia de esta creación, mírala bien.

Que sirva para recordar –si acaso lo necesitas– que nadie, nunca, triunfa solo.

a. «La oración es propiedad del corazón, no de los labios, que Dios no atiende las palabras del que ruega, sino que oye su corazón»(Sentencias de San Isidoro).

b. «Hay beatas que rezan como los conejos comen hierba»(Gómez de la Serna).

ORATORIA

Apenas hay cuatro o cinco versículos dedicados a la oratoria concretamente en la Biblia; pero es evidente que, aparte del Sermón del Monte –que no es tal sermón sino una obra maestra de enseñanzas muy bien agrupadas–, el discurso propiamente dicho lo constituyen los de Pedro tras Pentecostés y el de Pablo en el Areópago. Alguien ha dicho que Pablo fracasó, pero no es cierto, dio un buen título a su sermón: «Al Dios desconocido»; usó de una ilustración envidiable: «En él vivimos, nos movemos y somos», añadiendo como algunos de vuestros poetas han dicho (no solo lo digo yo). Y el sermón tuvo tanto o más éxito que muchos sermones: «Dionisio, Dámaris y un grupo aceptaron el mensaje...»
¿Qué más se puede pedir?

Hechos 17

22 *«Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos;*

23 *porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en*

el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio.

24 El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas,

25 ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.

26 Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación;

27 para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros.

28 Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos.

29 Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres.

30 Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;

31 por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.

32 Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez.

33 Y así Pablo salió de en medio de ellos.

34 Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.»

1. La fuerza del silencio.

Como la mayoría de los políticos del último tercio del siglo XIX, don Antonio Cánovas del Castillo, estadista español y artífice de la Restauración, era un hombre de gran elocuencia. Cuando en una ocasión le preguntaron por las cualidades que caracterizaban al buen orador, contestó:

–«Ante todo, la de saber imponer el silencio. El silencio somete mil voces distintas a una sola voz y mil ideas diferentes a una sola inteligencia».

De hecho, cada vez que este hombre hablaba reinaba un impresionante silencio (claro hay que entender que, lamentablemente estos oradores no disponían de micrófonos adecuados).

2. No es fácil serlo.

No existe el ser eminentemente original, siempre en parte es como aquello que se dice: *¡Gracias al que nos trajo las gallinas!* Verso de la fábula de Iriarte, dedicada a los que quieren pasar por autores originales («Deudores somos...» que dice Pablo), cuando no hacen más que repetir con corta diferencia lo que otros han dicho. Ahora bien, repetir lo que otros han dicho no es malo, sencillamente es reverdecer algo que no debe morir si es válido y si es bueno. «El escritor (orador) original no es aquel que no imita a nadie, sino aquel que nadie puede imitar.»

3. Se entiende mejor.

(Si no hay micrófono, claro está.)

Marco Tulio Cicerón (106-43 a.C.), uno de los más destacados oradores de la Roma clásica, era enemigo de los discursos carentes de contenido. Siempre iba al grano, a lo realmente importante, y esto era conocido por los ciudadanos. Sin embargo, en una ocasión se vio obligado a defender a un amigo en público y, en presencia del acusador, Cicerón desarrolló toda su argumentación gritando.

Al ser preguntado por el inculpador de su amigo acerca de por qué ladraba así, la respuesta fue tajante:

–«Porque, por lo que se ve, de esta manera me entiendes mejor».

ORGULLO

5 veces aparece en la Biblia la palabra orgullo. Uno de los textos en

Proverbios 21:4

«Altivez de ojos, y orgullo de corazón, Y pensamiento de impíos, son pecado.»

1. Tener más orgullo que don Rodrigo en la horca.

Créese en general que esta expresión alude a la altivez, valor y serenidad de que dio muestra en el patíbulo de la Plaza Mayor de Madrid el célebre don Rodrigo Calderón, marqués de siete iglesias.

Don Rodrigo fue favorito de Felipe III, y al subir al trono Felipe IV fue perseguido por el conde duque de Olivares. Tras un largo proceso en el que se le hicieron 230 capítulos de acusación, entre ellos la ingratitud para con sus padres, y el envenenamiento de la reina Margarita, y donde le fue aplicado el tormento, pereció decapitado el 21 de octubre de 1621. Quevedo le dedicó estos versos:

*Nunca vio tu persona tan gallarda
con tu guarda la plaza, como el día
que por tu muerte su alabanza guarda.*

Mejor guarda escogió tu valentía.

Y en su libro *Grandes Anales de quince días* dice que en su muerte «todos admiraron su valor y entereza, y cada movimiento que hizo lo contaron por hazaña, porque murió no solo con brío, sino con gala y, si se puede decir, con desprecio».

En efecto, Don Rodrigo subió al cadalso con serena altivez; dijo a su confesor:

–«Nunca he estado más contento y con más ánimo».

Abrazó cristianamente a su verdugo, y cuando éste le apretaba las ligaduras, dijo:

–«No temas que me he de estar quedo». Murió diciendo «Jesús» con gran entereza.

2. La novia en una boda y el muerto en el entierro.

Esta expresión se aplica al individuo orgulloso o a los que se parecen y quieren ser admirados. La expresión nos demuestra que hay quien con tal de sobresalir sería capaz de todo. Parece que esta frase es un tanto vieja.

En *Recuerdos de un diplomático*, de Augusto Conde (Madrid, 1903), dice lo siguiente acerca del tribuno Castelar:

«Era Castelar un hombrecillo pequeño y regordete, con voz atiplada y aspecto común, pero dotado de mucho talento y de mucha elocuencia. Su lenguaje pecaba de florido y abundaba de adjetivos más propios de la poesía que de la prosa... Tachábanle de vanidoso, y las gentes de buen humor decían de él que si asistía a una boda habría querido ser la novia; si a un entierro, el cadáver. Mas, a pesar de estos defectos, su saber era grande, y fascinaba su palabra».

De un literato, muy pagado de sí mismo y muy amigo de figurar y estar en boca de la gente, corría la voz en Madrid de que «su ideal para un domingo sería el siguiente: Por la mañana celebrar una misa de pontifical en San Francisco el Grande; por la tarde lidiar seis miuras, él solito, en la Plaza de las Ventas; por la noche cantar, como tenor, una ópera en el Real; morir de madrugada para que le hicieran, al día siguiente, un entierro de general con mando en plaza».

3. Tener muchas ínfulas.

Tener mucho orgullo y vanidad. La *ínfula* era una venda o tira en forma de diadema de la cual pendían, una por cada lado, dos cintas llamadas *vittae*. Solía ser ancha, de color blanco y de púrpura, retorcida a manera de guirnalda, y con ella se cubría toda aquella parte de la cabeza en que hay cabellos hasta las sienes, atándosela últimamente por detrás con las *vittae*.

Los sacerdotes paganos y los reyes las usaban como distintivo de su

dignidad, o a modo de diadema. «Con las ínfulas se adornaban –dice Batús– altares y templos, y particularmente las víctimas que conducían al sacrificio; y se graduaba la importancia de ellas por el número de riqueza de las *ínfulas* que llevaban. De ahí el proverbio primitivo de víctimas de muchas *ínfulas*, que luego se aplicó a los hombres.

Muchos dicen, erróneamente, *ínsulas* en lugar de *ínfulas*.

4. De parte de Dios.

Hay una determinada clase de personas que tienen la pretensión de ir por este mundo diciendo a la menor ocasión: «Dios me ha dicho...» o «Dios lo quiere». Me encantaría que pudieran ser más explícitos y decirme cómo tienen esa facilidad comunicativa y expresa para interpretar lo que Dios quiere y desde luego en qué lenguaje les habla. Esos enviados de Dios de alguna manera casi siempre acaban por crear su propio negocio –¡perdón!, quería decir secta.

Uno de estos «profetas», Atkins, fue mandado prender por un popular juez llamado Holt.

Un fanático, partidario del preso, se dirigió a casa del lord juez diciendo que tenía que hablarle y le contestaron que no podía recibirle, pues estaba indispuerto.

–«Decidle», replicó, «que vengo de parte de Dios».

Hiciéronle entrar en la alcoba y dijo al juez:

–«El Señor me envía para decirle que ponga en libertad a John Atkins, su fiel servidor, a quien tienes encarcelado.

–«Eres un grandísimo embustero», dijo el juez, «porque si el Señor te hubiese dado ese encargo te habría dicho que yo no puedo poner en libertad a ningún preso. Lo que sí puedo hacer es dar una orden de prisión para que vayas a hacer compañía a John Atkins y en prueba de ello ahí va.»

Y le puso también en la cárcel.

5. Don YO.

Hola amigos les presento a «YO».

Éste es el más de más de nuestras vidas... siempre que estamos solos.....
¡Naturalmente!

YO es el único que nos acompaña, cuando necesitamos ayuda.

YO nos dice que con él es suficiente... si estamos cansados.

YO nos dice lo que podemos y debemos dar y si no es así él también nos apoya en la decisión de terminar allí... si nuestro mundo se nos viene encima.

YO nos dice que solos podemos salir adelante... y se va.

Nuestra autosuficiencia se acaba cuando nos damos cuenta de que no hay

nadie más que...

YO... nuestro egoísmo se marchita cuando los demás hacen lo mismo con nosotros... Nuestro egocentrismo se quebranta cuando Dios saca el mundo de nuestros hombros...

«YO» no es un buen amigo... el mejor amigo es CRISTO...

YO decepciona tanto o más que cualquier persona. Te marchita por dentro si falla, te deprime si tropieza... no confíes en «YO»... confía en JESÚS...

«el hombre que confía en su propia prudencia se perderá, más el hombre que confía en Jehová serán enderezados sus caminos»...

¡No lo olvides, tu YO no es de fiar!

Leamos las Escrituras: «Los que confían en Jehová son como el monte de Sion, que no se mueve, sino que permanece para siempre. Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Jehová está alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre» (Sal. 125:1).

a. «Si no fuésemos orgullosos no nos doleríamos del orgullo de los demás» (La Rochefoucauld).

ORIGINALIDAD

1. En su tiempo tal vez no.

«No hay nada nuevo debajo del sol», dijo Salomón, y porque lo dijo Salomón (y lo repite algún simple sin diferenciar que Salomón no fue ni es Dios), hay que decir que esa afirmación no es toda la verdad. Desde aquella lejana fecha, hay millones de cosas nuevas.

Quizás está más acertada la expresión que Terencio plasmó literariamente en el prólogo de *Eunuco*, verso 41: «No se dice cosa que no se haya dicho antes».

2. Sobre el plagio.

¿Qué disparate habrá que ya no se haya dicho en verso o en prosa?

Ésta era la pregunta que Juan Varela formulaba en el artículo que publicó la *Revista Contemporánea* de 15 de febrero de 1876, y que se titulaba «La originalidad y el plagio».

Cariñosa defensa de Campoamor a quien un escritor desconocido entonces, Nakens y Vázquez –el José Nakens que luego habría de alcanzar renombre como terrible «tragacuras» y también con ocasión del atentado de Morral contra los reyes de España– le acababa de demostrar cómo un centenar de pensamientos dispersos en sus poesías estaban copiados de Víctor Hugo. Y añadía Don Juan: «Si fuera menester para escribir, decir siempre cosas inauditas, del todo

originales, que nadie hubiera dicho antes, no habría persona alguna, dotada de una razonable modestia, que se atreviese a tomar la pluma en su mano...»

La verdadera originalidad no se pierde ni se gana por copiar pensamientos o ideas o por tomar asunto de otros autores. La verdadera originalidad está en la persona, cuando tiene ser fecundo y vale para trasladarse al papel que escribe, y quedar estancada dándole vida inmortal y carácter propio.

a. Unamuno expresó muy bien ser original cuando dijo: «No me digáis que estas o aquellas palabras no son mías, porque os contestaré que no es más padre de una idea quien no hizo sino engendrarla, para abandonarla a continuación, sino lo es quien la prohió, la lavó, hizo por ella y la puso en su lugar».

b. Ser original, además de un don que concede la veteranía al orador, es un característica de la elocuencia «La originalidad es de las pocas cosas cuya utilidad no pueden comprender los espíritus vulgares» (Stuart Mill).

c. «El público no concibe, no puede concebir ninguna forma nueva de belleza; cuando tropieza con tal milagro, se pone tan furioso y confuso que estalla en improperios: esa forma de arte es absolutamente ininteligible; otras veces dice que tal obra de arte es groseramente inmoral» (Oscar Wilde).

ORO

Unas 400 veces aparece en la Biblia este término, una de ellas en

Proverbios 20:15

«Hay oro y multitud de piedras preciosas; Mas los labios prudentes son joya preciosa.»

1. Convertir en oro los metales comunes.

A finales de diciembre de 1666 se presentó en La Haya, un forastero harapiento y fue a visitar a John Frederick Helvetius, médico del príncipe de Orange y uno de los mayores alquimistas de Europa (Alquimia deriva del árabe *al-kimiya*, «arte de la transmutación», o del griego *khemia*, «fundición o aleación de los metales»). Después de presentarse como Elías el Artista, el extranjero mostró a Helvetius tres pequeños objetos cristalinos de color amarillo que llevaba en una caja de marfil. Según él, eran trozos de la piedra filosofal, la legendaria piedra que transmutaba en oro los metales comunes.

Después de muchos ruego, Helvetius logró que Elías le diera un trocito de la mágica sustancia. En presencia de su mujer y de su hijo, la colocó en un crisol la calentó al rojo vivo mezclándola con un trozo de plomo.

Según sus propias anotaciones, «se produjo un sonido silbante y una ligera

efervescencia, y el compuesto adquirió un tono verde brillante... ¡Al comenzar a enfriarse, empezó a brillar como el oro!». Tanto un orfebre como el Inspector general de la casa de la Moneda de la Haya, certificaron que «aquello» era oro. Ésa era –y es– una vana ilusión.

Los alquimistas, no obstante, llevaban siglos tratando de dar con la fórmula del oro y gracias a sus experimentos descubrieron, entre muchos otros metales, el plomo, el sulfuro, el cobre, el estaño y el mercurio.

2. El elixir de la juventud.

Otro de los empeños de cualquier alquimistas era descubrir el «elixir de la eterna juventud».

Paracelso sostenía que la fabricación del elixir no era demasiado complicada: bastaba con disolver la piedra filosofal en vino. Pero por lo visto él no encontró la fórmula: murió a los 47 años en 1541.

En el libro titulado *Vida Eterna*, un médico químico belga del s. XVII, Johannes van Helmont, afirmaba haber usado la piedra filosofal con frecuencia. Según él, era pesada, de color azafranado y brillaba como el cristal. Su fórmula para producir oro consistía en añadir mercurio caliente a un trozo de la piedra.

Un siglo más tarde el extravagante aventurero, que se hacía llamar «conde Alexandro di Calioistro», se instaló en Londres, donde se dedicó a la alquimia.

Muchas personas, y sobre todo mujeres, se dejaron cautivar por Calioistro y le entregaron dinero para que lo transmutara en lo que resultó ser ámbar sin ningún valor.

Calioistro continuó con sus andanzas en París y Roma, donde fue detenido por orden del papa Pío VI y condenado a cadena perpetua por herético.

OSADÍA

Por 2 veces aparece osadía en el Nuevo Testamento y el osado es Pablo.

1. Sin discusión posible.

Cuando el tempestuoso, vanidoso y no por ello menos prolífico, Manuel Fernández y González se proponía trasladar su domicilio a Francia, cierto amigo le dijo:

–«Pero, Manuel, ¿cómo vas a escribir novelas en Francia si no sabes nada de francés?».

–«¡Tampoco sé castellano y... las escribo!»., fue su rápida respuesta.

OSCURO

Aparece 46 veces en el Biblia, una en

Salmos 95

5 «No temerás el terror nocturno, Ni saeta que vuela de día,

6 Ni pestilencia que ande en oscuridad, Ni mortandad que en medio del día destruya.»

1. Oscuro como la boca de lobo.

Por lo que hace a la vieja comparación *oscura como boca de lobo* o *más oscuro que boca de lobo*, que se aplica generalmente a la noche cerrada y a la habitación lóbrega («Quedó la estancia como boca de lobo» se lee en el Quijote, parte 2ª, cap. 48), donde se supone que alude al color sumamente oscuro que tiene por dentro la boca de dicho animal.

Galindo (citado por Cejador en su *Fraseología*) afirma que no se dijo esta comparación por la boca del lobo, sino por la boca de su cueva, que de ordinario es así por los humazos de los cazadores que usan de este modo para obligarle a que salga y matarle a la salida.

Pero en dos de sus obras Cejador sustenta la extraña opinión de que el símil oscuro como la boca de lobo proviene de *lúbrico* o *lóbrico* (al anochecer), y que la voz *lóbrico* se trocó en lobo.

2. La luz y la oscuridad.

Según cuenta una leyenda, se encontraron en una ocasión *la luz* y *las tinieblas* y mantuvieron un breve diálogo:

–«Verdad es», habló las tinieblas, «que nunca hemos tenido ocasión de dialogar. ¿No te parece que deberíamos vernos más a menudo? ¿Qué tal que te visite un día de éstos?».

–«Bien» convino la luz, «si te parece puedes venir la semana que viene».

Las tinieblas, con su característico atrevimiento, marchó a visitar a la luz. Apenas llegó a casa de la luz, quedó tremendamente impresionada:

–«¡Qué claridad! ¡Qué belleza! ¡Qué hermosura...!» Y siguió con una verdadera catarata de frases elogiosas.

Acabada la entrevista, quedaron que tocaba a la luz ver la casa de las tinieblas y fijaron fecha para la cita. El día de autos se presentó la luz en la casa de las tinieblas. Apenas entró, y ante la ausencia de su anfitrión, empezó a llamarla. Al parecer, al entrar la luz las tinieblas desaparecieron como por encanto. Siempre es así... –R. G.

1. *El Dominical*, 15-2-1998.

P

PACIENCIA

49 veces se recomienda paciencia en la Biblia.

Romanos 5:3

«Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;

4 y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza;

5 y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

6 Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.

7 Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.

8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

9 Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.»

1. Un día y otro.

Francisco I de Francia era hombre dado a las bromas. Un día, queriendo jugar una treta a su ministro Duprat, que era su sacerdote, arzobispo y cardenal, le dijo de pronto que el Papa acababa de morir.

—«Señor», dijo Duprat, «es menester que el trono pontificio sea ocupado por alguien fiel a vuestra majestad».

—«Ya he pensado en ello, y creo que esa persona podrías ser tú; pero ya sabes qué son esas cosas: se necesita mucho dinero y yo no lo tengo.»

Duprat comprendió las palabras del rey, y aquel mismo día le envió dos toneles llenos de oro.

—«Con eso y lo que yo puedo poner», le dijo el rey, «tendremos bastante».

Pero llegaron despachos de Roma diciendo que el Papa gozaba de excelente salud y Duprat le pidió al rey que le devolviera el dinero.

—«No te precipites», le dijo Francisco, «ten paciencia, que si el Papa no ha muerto, un día u otro ha de morir».

Y se quedó con el dinero, claro....

2. Esperar, no hay más.

La conducta del abate Bernis distaba mucho de ser edificante. Quiso sincerarse con el todopoderoso cardenal Fleury, ministro de Luis XV y éste, muy al tanto de las andanzas del abate le atajó diciendo:

–«Mientras yo viva, no conseguiréis hacer fortuna».

–«Esperaré señor cardenal, esperaré.»

El abate contestó añadiendo una profunda reverencia.

–«Al irme», refiere Bernis en sus memorias, «me pareció que la respuesta le había complacido. Él mismo la divulgó. La Corte y la opinión general le aplaudieron. Se consideró noble, valerosa y seria. Valía a la vez para desarmar y zaherir al anciano».

Estas palabras escritas después de la muerte del abate, muestran que no cambió de conducta, simplemente, esperó.

«La paciencia es la madre de la ciencia» dicen algunos. Otros: «La paciencia es amarga, pero su fruto es dulce».

3. Más que nadie.

Después de un concierto, una anciana dama le dijo a Chopin que encomiaba la paciencia que había tenido que desarrollar para aprender a tocar de la manera en que lo hacía.

La respuesta de Chopin fue ésta:

–«Probablemente no tengo más paciencia que cualquier otro; la única diferencia es que yo sé emplearla como es debido».

Proverbios 25:15: «Con larga paciencia se aplaca el príncipe, Y la lengua blanda quebranta los huesos».

4. Tener mucha correa.

Tener correa, o tener mucha correa, significa «tener paciencia para aguantar bromas. Dícese del hombre sufrido y paciente, capaz de soportar bromas, chanzas o zumbas sin mostrar enojo, ni salirse de las casillas».

Alude a la correa del hábito, distinción de los monjes agustinos, que no usaban el cordón o soga de las demás órdenes religiosas. La frase original sería: «Tener más correa que San Agustín».

5. Ten paciencia.

Recuerdo que un invierno mi padre necesitaba leña. Buscó un árbol que parecía muerto y lo cortó. A la llegada de la primavera, y con gran tristeza, descubrió que al tronco marchito le brotaron retoños. Mi padre reflexionó en voz alta:

–«Estaba yo seguro de que ese árbol estaba muerto. Había perdido todas las hojas en el invierno. Pero ahora me doy cuenta de que aún alentaba en él la vida».

Y volviéndose hacia mí, me aconsejó:

–«Nunca olvides esta importante lección. Jamás cortes un árbol en invierno. Nunca tomes una decisión negativa en tiempo adverso. No tomes las más importantes decisiones cuando estés en tu peor estado de ánimo. Espera. Sé paciente. La tormenta pasará. Recuerda que la primavera volverá.

6. En busca de paciencia.

Un joven acudió una vez a un santo anciano y le pidió que orara por él:

–«Me doy cuenta de que estoy cayendo continuamente en la impaciencia. ¿Podría orar por mí para que pueda ser más paciente?».

El anciano accedió. Se arrodillaron y el hombre de Dios comenzó a orar:

–«Señor, mándale tribulaciones a este joven esta mañana, envíale tribulaciones en la tarde...»

El joven le interrumpió y le dijo:

–«¡No, no! ¡Tribulaciones no! ¡Yo pido Paciencia!».

–«Pero», contestó el anciano, «la tribulación produce paciencia.»

«Si quieres tener paciencia, has de tener tribulación. Si quieres conocer la victoria, debes tener un conflicto. Es ridículo que alguien hable de haber obtenido una victoria si no ha tenido un conflicto. Debes estar dispuesto a entrar al campo de batalla con Cristo mismo, y Él te dará las lecciones diariamente. Pero, te advierto, has de estar preparado para pagar el precio. Nadie puede disfrutar de una victoria sin pagar el precio, incluso en los asuntos más triviales. Solo una persona crucificada puede tener comunión con un Señor crucificado. Jesucristo obtuvo su maravillosa «vía Calvario». Y es solo «vía la cruz» que tú y yo podemos introducirnos a la experiencia de aquel triunfo. Si necesitas paciencia, necesitas tribulación; si necesitas una victoria, debes tener un conflicto» –W. J. Brown.

«Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor Nuestro» (Ro. 8:37-39). «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece»(Fil. 4:13) –*Manantiales en el Desierto*.

PADRE

942 veces aparece el término Padre en la Biblia; unas se refiere a Dios y otra al padre natural.

Mateo 6:8

«No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

9 Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, Santificado sea tu nombre.

10 Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

11 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

13 Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

14 Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial;

15 mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.»

1. Triunfo y derrota.

Existió un hombre cuya fama y popularidad se extendió por todos los confines de la tierra. La gente lo admiraba; su valor es una referencia a la grandeza siempre. A pesar de algunos terribles hechos en su vida, la gente le admiraba; era uno de los poetas cuyos poemas y actos de fe son proverbiales. Un día no obstante exclamó: «¡Absalón, hijo mío, hijo mío!» (2 S. 18:3) en medio de la desesperación. Había triunfado en la vida como nadie, incluso llegó a ser rey, pero fracasó como padre. Lamentablemente esa experiencia se repite una y mil veces. –R. G.

2. Cosa normal.

Normalmente llegamos a ser padres cuando nace un hijo nuestro. Continuamos siéndolo a partir de ese momento, pero por ley de vida, nuestros hijos crecen y se independizan. Forman su propia familia y muchas veces incluso cambian de lugar de residencia y se alejan de nosotros. Dios es un PADRE eterno (Is. 9:6). Nos adopta como hijos cuando tenemos la edad para saber qué significa eso. La diferencia estriba en que jamás dejamos de ser sus hijos. Sean cuales sean las circunstancias de la vida, jamás dejamos de pertenecerle como hijos. Y llegamos a ser HIJOS DE DIOS porque «... no somos engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón,

sino de Dios» (Jn. 1:11-13).

3. Carta de un padre.

Querido hijo: Cuando era adolescente deseaba, igual que tú, que mi padre fuera mi mejor amigo. Sin embargo, no fue hasta que me llegó el turno de ser padre cuando comprendí la razón por la cual mi deseo jamás se cumpliría. Y no es que mi padre no haya querido ser mi mejor amigo, sino que él entendió que un verdadero padre jamás podrá ser el mejor amigo. Existen varias razones, pero la más importante es que el papel de un amigo es totalmente diferente al de un padre. Un amigo está a tu mismo nivel pues tanto él como tú tienen varias cosas en común como la edad, la forma de pensar, los gustos, las actividades y las diversiones. El papel de un padre es mucho más difícil y, sobre todo, más importante para ti. Un padre debe proveer a su hijo amor constante, sustento económico suficiente y también una educación académica apropiada hasta donde sus posibilidades le permitan. También debe protegerlo física y emocionalmente, darle apoyo y estímulo emocional, guiarlo y darle buen ejemplo siempre. Pero principalmente, inculcarle valores éticos y morales que lo conviertan en un hombre responsable, autosuficiente y de una gran calidad humana. La influencia de un amigo es completamente diferente a la de un padre y, por lo mismo, un padre que trata de ser el mejor amigo no puede ser un verdadero padre. Amigos podrás tener muchos, padre solo uno.

Ser amigo es voluntario, es una opción. Ser padre es un privilegio pero más que nada es una obligación moral. Las únicas características parecidas entre un padre y un verdadero amigo son compartir contigo actividades propias de tu edad, ofrecerte apoyo emocional, desalentar tus debilidades de carácter y alentar tu superación. Un amigo no tiene ningún derecho de autoridad sobre ti, sin embargo, como padre, yo sí lo tengo. Y no porque me cause gran satisfacción imponer mi autoridad, sino porque es mi deber disciplinarte. El establecer reglas y hacer que se respeten es un derecho que solo nos corresponde a los padres y que se adquiere al asumir la responsabilidad completa de un hijo. Autoridad y responsabilidad van juntas. No se puede exigir libertad o autoridad sin tener obligaciones. Mientras vivas con tus padres y dependas económicamente de nosotros para casa, comida, ropa, escuela, diversiones etc., deberás obedecer las reglas que hemos establecido.

Mi compromiso como padre incluye darte lo que necesitas y no necesariamente lo que quieras. Con el tiempo te convertirás en un adulto autosuficiente y junto con tu esposa también determinarás tus propias reglas cuando tengas a tu cargo la difícil tarea de encauzar tu propio hogar. Al nacer tú, Dios me otorgó una bendición que me ha dado una inmensa felicidad, y al

mismo tiempo me asignó una misión que nadie más puede ejercer y que es la más difícil e importante que un ser humano puede recibir. Esa misión es la de ser el instrumento de Dios para indicarte el camino recto a seguir. Algún día tendré que rendirle cuentas a Él del cumplimiento de este compromiso tan grande pero a la vez tan noble y satisfactorio.

Como padre, mi principal objetivo no es ganar votos de popularidad, sino ser un padre responsable y buscar antes que nada tu formación moral y tu bienestar. Si desempeño bien mi papel, con el tiempo te darás cuenta de que estos principios que trato de inculcarte serán lo mejor que como padre pueda ofrecerte. Jamás olvides que a pesar de todo siempre te querré, estaré a tu lado para celebrar tus triunfos y estaré dispuesto a ayudarte a superar tus fracasos. No importa lo difícil que sea para ti, siempre aspira a ser un mejor hijo, un mejor hermano, un mejor esposo y, sobre todo, un mejor ser humano ante los ojos de Dios.

Algún día comprenderás plenamente la gran importancia y el profundo significado de esta carta. Ese día comenzará una identificación muy grande y significativa entre tú y yo. Cuando llegue ese día, jamás lo olvidarás pues será uno de los más felices de tu vida. En ese día tan especial, recibirás también una hermosa bendición y una responsabilidad extraordinaria. Será el día cuando tengas en tus brazos a tu primer hijo. A partir de ese momento tú también comprenderás que más importante y trascendental que ser un amigo para tu hijo, es ser verdadero padre.

4. Precisamente por eso...

En su autobiografía, un bien conocido presentador de TV escribió:
«Si el Padre [celestial] es tan amoroso, ¿por qué no fue al Calvario?»

Ese comentario revela lo poco que el autor entiende del amor de un buen padre terrenal y la profundidad del amor revelado en la santa Trinidad.

Consideremos el amor que un padre terrenal tiene por su hijo. En Génesis 22 leemos que Dios pidió a Abraham que sacrificara a su hijo Isaac. Solo podemos imaginar la agonía que había en su corazón mientras él y el muchacho subían por la montaña.

Seguro que Abraham debió haber deseado ocupar el lugar de Isaac.

Como padre y abuelo que soy preferiría morir en lugar de mis hijos, si tuviera la opción. Nuestro amor como padres terrenales no es más que un leve reflejo del amor de nuestro Padre celestial por su Hijo y por nosotros. Gracias a la estrecha relación que había entre el Padre y el Hijo, Jesús pudo decir: «Yo y el Padre uno somos» (Jn. 10:30). Y la Biblia nos dice que «Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo» (2 Co. 5:19).

Sin duda alguna, pues, el Padre sí compartió el dolor de su Hijo en el Calvario.

¡Qué maravilloso saber que tenemos un Padre en los cielos! Puesto que Jesús murió por nosotros, podemos ser perdonados y experimentar personalmente el amor del Padre. EL AMOR DEL PADRE NO CONOCE LÍMITES.

PADRES

En 488 ocasiones aparece padres en la Biblia.

1. Elemental.

Una señora fue a ver al profesor de su hijo para saber por qué había suspendido. El profesor le contesta que su hijo había copiado el examen de su compañero. La madre, ofendida, le dice al profesor:

–«¿Y no puede ser que haya sido el compañero el que haya copiado de mi hijo?

–«No señora. Yo mandé desarrollar tres temas. En los dos primeros contestaron exactamente lo mismo el uno y el otro, pero en el tercer tema, el compañero de su hijo contestó: «No lo sé», y su hijo puso «Yo tampoco».

2. Ella lo sabe.

Mientras ordenaba algunos objetos que sus tres hijas habían acumulado a lo largo de los años, un padre se topó con un cuestionario de su hija Julia, su tercera hija. A la pregunta:

–«¿Cuál fue el consejo más importante que te dio tu madre?».

–«Confía siempre en tu propio juicio», respondía Julia.

Y a la pregunta:

–«¿Cuál fue el consejo más importante que te dio tu padre?».

–«Pregúntale a tu madre», contestó.

3. La paternidad no es una empresa intelectual.

No emana de la cabeza. Si así fuera, las personas más inteligentes serían los mejores padres, y nunca he visto tal cosa. Para ser un buen padre se requiere tener los pies bien puestos en el suelo firme del sentido común. Un buen padre lo es por el corazón y por sus entrañas, no por su «cerebro», en palabras de Rosenmond.

4. Como cosa curiosa.

Después de inventar el cargo, surgieron algunas divergencias en cómo llamar

al Papa, unos decían que debía llamársele «Santo Padre y otros Padre Santo».

Esta duda se planteó en el siglo XVIII, donde por influencia de los franceses, algunos literatos comenzaron a llamar Santo Padre Papa. El jesuita padre Losada, en su *Sátira. Oración contra la elocuencia española*, criticando el influjo de la influencia francesa en España, escribía estos versos:

Una mujer de manto
No ha de llamar al Papa *Padre Santo*,
Porque, cuadre o no cuadre,
Es más francés llamarle *Santo Padre*.

No obstante la confusión persistió hasta que Mariano de Cavia, en un artículo periodístico, criticó a los que, aludiendo al Sumo Pontífice, le llamaban *Santo Padre* en vez de *Padre Santo*.

La Academia sostiene que Santo Padre es el nombre que por antonomasia se aplica al Papa, y que Santo padre es cada uno de los primeros doctores de la Iglesia griega y latina.

En las primeras ediciones del Diccionario se daba el nombre de *Santos Padres*, «a todos los obispos que habían concurrido a algún Concilio de la Iglesia».

5. El comprador de horas.

—«Papá, ¿cuánto ganas por hora?»

Con voz tímida y ojos de admiración un pequeño recibía a su padre al regreso de su trabajo. El padre dirigió un gesto severo al niño y dijo:

—«Mira, hijo, ese dato ni tu madre lo conoce. No molestes que estoy cansado.

—«Pero... papá», insistía el pequeño. «Dime por favor, ¿cuánto ganas por hora?»

La reacción del padre fue menos severa. Contestó:

—«Diez pesos la hora».

—«¿Me podrías prestar entonces cinco pesos?», preguntó el niño.

El padre se enojó y tratando con brusquedad al pequeño, le dijo:

—«¡Así que ésa era la razón de saber cuánto gano! ¡Anda a dormir, y no molestes más, egoísta!».

Más tarde cuando había caído la noche, el padre meditó en lo sucedido y se sintió mal. Tal vez su hijo quería comprar algo; queriendo descargar su conciencia dolida, se asomó al cuarto de su hijo.

—«¿Duermes hijo?», preguntó el padre.

—«No, papá», contestó entre sueños.

—«Aquí tienes el dinero que pediste, cariño», dijo el padre.

—«Gracias, papito», dijo feliz el pequeño, y metiendo su mano debajo de la

almohada sacó varias monedas; mientras el padre le miraba en silencio, dijo el niño:

—«Ya tengo diez pesos. ¿Me podrías vender una hora de tu tiempo?».

Lo más probable es que esta sea, como otras, una historieta inventada, pero sirve al propósito, cuando encierra una lección muy necesaria.

PAGAR

Aparece en la Biblia 12 veces.

Proverbios 19:17

«A Jehová presta el que da al pobre, Y el bien que ha hecho se lo volverá a pagar.»

1. Pagar «a toca teja».

Según alguna que otra opinión, el origen de la popular expresión se remonta al siglo XVIII.

«Durante los reinados de Felipe III, Felipe IV y Carlos II, se acuñaron en Segovia unas monedas de plata del diámetro de unos noventa mm y de valor de cincuenta reales de plata fuerte, ciento veinte de vellón. Estas monedas se llamaban tejas, y se conoce que serían preferibles para cierta clase de pagos, como ahora sucede con los billetes de Banco. También se acuñaron de oro del referido diámetro, pero únicamente en el reinado de Felipe IV.»

Quizá convenga aclarar que hasta que la imprenta no estuvo muy desarrollada, el papel moneda no existió como tal y las transacciones se hacían con «moneda contante y sonante...».

2. La voz de la experiencia.

Un sencillo obrero estaba pasando por un momento triste porque había perdido a su esposa. Esto ocurría en la católica Irlanda. Con ese estado de ánimo, vio que se anunciaba una campaña de evangelización donde predicaba un afamado predicador evangélico y, dolido como estaba, pasó a escuchar al predicador.

El tema del sermón versaba sobre «El Buen Samaritano». Llegado al punto, el predicador dijo entre otras cosas:

—«No he reparado en el hecho de por qué el sacerdote no se paró a auxiliar al caído...».

En ese instante, nuestro católico visitante levantó la mano y elevando su voz dijo:

—«Perdone, predicador, pero yo sé por que el sacerdote no se paró».

–«Amigo, me gustaría oírlo, si es que usted lo sabe.»

–«¡Vaya que si lo sé! El sacerdote no se paró porque sabía que los ladrones no le habían dejado ni un penique al infeliz samaritano.»

La congregación rió la gracia del visitante a gusto, por la ocurrencia...

Terminada la reunión, el predicador se acercó al hombre y, hablando con él, descubrió que lo suyo no fue un chiste. Se había quedado sin dinero al tener que pagar al cura por los servicios funerarios para el entierro de su esposa.

PALABRA

686 veces aparece este término en la Biblia.

Despreciar la Palabra de Dios puede causar un efecto terrible: «Buscad a Dios mientras pueda ser hallado...», dice un profeta, y el profeta Amós lo sentencia.

Amós 8

11 *«He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová.*

12 *E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, mas no la hallarán.»*

1. Educar al charlatán.

En una ocasión se le acercó a Isócrates, famoso orador griego de la antigüedad, un individuo que, con gran derroche de verborrea, pidió ser admitido como discípulo.

Con reparos, Isócrates acabó admitiéndolo con la condición de que debía pagar el doble que los demás alumnos. Ante las airadas protestas del candidato, el maestro le dijo:

–«Contigo el trabajo es doble: a ti debo enseñarte primero a callar y, cuando hayas aprendido esto, podrás iniciar el estudio para hablar correctamente.

2. Hablar y callar.

Arte de Hablar... Virtud de Callar...

Hablar es fácil, callar requiere prudencia y dominio.

Hablar oportunamente es acierto.

Hablar frente al enemigo es civismo.

Hablar ante una injusticia es valentía.

Hablar para rectificar es un deber.

Hablar para defender es compasión.

Hablar ante un dolor es consolar.

Hablar para ayudar a otros es caridad.
Hablar con sinceridad es rectitud.
Hablar de sí mismo es vanidad.
Hablar restituyendo fama es honradez.
Hablar aclarando chismes es estupidez.
Hablar disipando falsos es de conciencia.
Hablar de defectos es lastimar.
Hablar debiendo callar es necedad.
Hablar por hablar es tontería.
Callar cuando acusan es heroísmo.
Callar cuando insultan es amor.
Callar las propias penas es sacrificio.
Callar de sí mismo es humildad.
Callar miserias humanas es caridad.
Callar a tiempo es prudencia.
Callar en el dolor es penitencia.
Callar palabras inútiles es virtud.
Callar cuando hieren es santidad.
Callar para defender es nobleza.
Callar defectos ajenos es benevolencia.
Callar debiendo hablar es cobardía.

Debemos aprender primero a callar para luego poder hablar, pero siempre con acierto y tino; porque si *hablar es plata, callar es oro*. Y recuerda siempre: «Que tus palabras sean más importantes que el silencio que rompes».

3. Las palabras tienen valor.

Cuentan el hecho de que, en determinada ocasión, un sabio maestro oriental se dirigía a una selecta audiencia dando valiosas lecciones sobre el poder sagrado de la palabra y el influjo que ésta ejerce en nuestra vida y en la de los demás.

—«Lo que usted dice no tiene ningún valor», le interpeló un individuo que se encontraba en el auditorio.

El maestro lo escuchó con mucha atención y tan pronto terminó la frase, le gritó con fuerza:

—«¡Calla, estúpido, y siéntate, idiota!».

Ante el asombro de la gente, el aludido se llenó de furia, soltó varias imprecaciones y, cuando estaba fuera de sí, el maestro alzó la voz y le gritó:

—«¡Perdone caballero, perdóneme, por favor! Lo he ofendido y le pido

perdón. Acepte mis sinceras excusas y sepa que respeto su opinión, aunque estemos en desacuerdo».

El señor se calmó y dijo al maestro:

–«Lo entiendo, y también le presento mis excusas y acepto que la diferencia de opiniones no debe servir para pelear, sino para mirar otras opciones.

El maestro le sonrió y le dijo:

–«Perdone usted que haya sido de esta manera, pero así hemos visto todos de la forma más clara el gran poder de las palabras: con unas pocas palabras lo exalté y con otras pocas lo calmé. Las palabras no se las lleva el viento, sino que dejan huella; tienen gran poder e influyen positiva o negativamente. Las palabras curan o hieren a una persona. Por eso mismo, los griegos decían que la palabra era divina y los filósofos elogiaban el silencio».

Pensemos en esto y cuidemos nuestros pensamientos porque ellos se convierten en palabras; y cuidemos las palabras porque ellas marcan nuestro destino. Pidamos a Dios sabiduría para saber cuándo y cómo hay que comunicarse y cuándo el silencio es el mejor regalo para ti y los que amas.

Eres sabio si sabes cuándo hablar y cuándo callar.

Recordemos que las palabras tienen poder y que el viento, contrariamente a lo que se cree, nunca se las lleva.

Las palabras encierran una energía que bien usada puede ser positiva o negativa.

Recuerda: «Una cometa se pueda recoger después de echarla a volar, pero las palabras jamás se podrán recoger una vez que han salido de nuestra boca».

«El precio de las cosas cualquiera lo sabe; el verdadero valor, solamente aquellos que son privilegiados.»

PAN

305 veces se cita el pan en la Biblia.

Mateo 4:3

«Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

4 Él respondió y dijo: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.»

1. Lo difícil es lo otro.

Alguien ha dicho, parangonando la frase, que, en la actualidad, el castigo no es «ganarás el pan con el sudor de tu frente...» sino que el verdadero castigo es «buscar y encontrar trabajo...»

PASADO

60 veces aparece la palabra pasado en la Biblia.

1. «Esto matará aquello.»

La célebre y tan empleada fórmula «Esto matará aquello» es traducción de la frase *Ceci tuera cela*, que el novelista Víctor Hugo pone en labios de Claudio Frollo, uno de los personajes de *Nuestra Señora de París* (libro V, cap. I). Significa, según el autor, que el «presente», que es un paso para el «porvenir», debe ocupar el puesto del «pasado».

En el capítulo II, Víctor Hugo, por boca del mismo Claudio Frollo, explica así la frase, refiriéndose al soberbio monumento que da título a la obra:

«Era presentimiento de que el pensamiento humano, cambiando de forma, iba a cambiar de modo de expresión: que la idea capital de cada generación no se escribiría ya con la misma materia y del mismo modo; que el libro de piedra, tan sólido y duradero, iba a ceder el puesto al libro de papel, más sólido y duradero todavía. Bajo este aspecto, la vaga fórmula del archidiácono tenía un segundo sentido: significaba que un arte iba a destronar otro arte. Quería decir: la imprenta matará a la arquitectura».

2. Cualquier tiempo pasado fue mejor.

Esta frase, muy propia de viejos y desengañados proviene de la conocidísima elegía de Jorge Manrique (1440-78) a la muerte de su padre, el maestre de Santiago don Rodrigo Manrique:

*Recuerde el alma dormida
avive el seso y despierte contemplando
cómo se pasa la vida
cómo se viene la muerte tan callando.*

.....
*cuán presto se va el placer
cómo después de acordado da dolor;
cómo, a nuestro parecer,
cualquier tiempo pasado fue mejor.*

El poeta, a su vez, lo tomó de la Biblia, donde se dice en Eclesiastés: «cualquier tiempo pasado fue mejor».

A propósito de esta creencia, Fray Antonio Arbiol, en su libro *La familia regulada*, escribe: «No digas que los tiempos pasados eran mejores que los presentes, porque ésta es necedad de los incipientes».

A imitación de Séneca, Quevedo, en la epístola XXIX, escribe: «No seas de

los vulgares que dicen que todo tiempo pasado fue mejor..., pues forzosamente dirá el futuro en llegando que es mejor éste, no por bueno, sino por pasado».

3. El de marras.

Según el Diccionario, la locución *de marras* «indica tiempo pasado u ocasión remota y consabida». *Marras* significa tiempo pasado, y varía frases como: *donde marras*, *lo de marras*, *cuando marras*, etc. Se dice que es un vocablo de aldea, que significa el tiempo atrás y particularmente del año que precedió.

Gonzalo de Berceo la usó en la copla 206 de la Vida de San Millán, y el padre Sarmiento, que muestra en la interpretación de esta palabra sus profundos conocimientos de la lengua árabe, afirma que deriva del adverbio árabe *marrat*, que significa «en tiempos pasados». *Marras* viene a ser el *olim* (otro tiempo) de los latinos.

Seijas Patiño, en su Comentario al *Cuento de cuentos*, de Quevedo, dice que La de marras significa «el tiempo que ya pasó o en que sucedió una cosa». Es nombre árabe que viene de *marrāh*: «lo que pasó», según escribe Marina en su Catálogo de voces árabigas.

4. En busca del tiempo perdido.

La ciencia está empeñada en hallar los orígenes no solo de nuestro mundo, sino del Universo. En ese empeño ha volcado la economía en la investigación. No satisfechos con pisar la Luna, la tarea es llegar a Marte, sea como sea. Ya se han lanzado «ondas» a Júpiter. Hacia Marte enviamos un juguete (cochecito), al que muy pronto se le acabaron las pilas. Ahora, estamos contactando con los asteroides y ya se apuntan varias teorías sobre la Edad del Universo.

La estación espacial ya es un hecho, y muy pronto se organizarán, sin duda, viajes turísticos para los más pudientes (como siempre). Allí podrán contemplar la hermosa playa y montañas de la nada...

Estos adelantos, porque lo son, estarían más que justificados si hubiéramos solucionado los enormes problemas «aquí». Esto es, si la investigación se hubiera dirigido a investigar los fenómenos de la naturaleza. Prevenir los terremotos que causan miles de muertos; prever los tornados y los maremotos, etc. Claro que posiblemente estas consideraciones no entren en el programa.

Lo cierto es que hay un gran empeño en querer saber los orígenes del mundo. La meta es descubrir *de dónde venimos*. Esto sería también loable, si hubiera un interés semejante, en saber *a dónde vamos*. Algunos, por suerte, ya hemos resuelto esa incógnita. –R. G.

5. El libro de la Vida.

De este modo llaman al descubrimiento del Genoma Humano, que se ha anunciado al mundo el mes de febrero del 2001, y se considera el más grande descubrimiento de la ciencia del siglo apenas comenzado.

Gracias a este descubrimiento se espera que en diez años (serán muchos menos) todos podremos saber con antelación nuestras dolencias. Con el descubrimiento se podrán prevenir enfermedades hoy mortales, como el cáncer, el Sida o enfermedades del corazón. Amén claro está, de un sinfín de genomas averiados, en el intrincado puzzle de nuestro cuerpo compuesto de 30.000 genes más o menos. Es, evidentemente, un gran descubrimiento.

Se me ocurre, empero, que si eliminamos con antelación los agentes que llevan a la muerte tendremos que inventar (además de los accidentes automovilísticos) una manera de morir. Porque ante tamaño descubrimiento, la única posibilidad de morir va a ser por «agotamiento», esto es, de viejos. ¿Se imaginan un mundo lleno de «cadáveres insepultos»? Es decir, un mundo de esqueletos vivientes. Gentes de 200 o 300 años ¡vaya usted a saber!...

Alguien ha dicho: «Solo hemos encendido una cerilla en un cuarto oscuro», queriendo significar lo que otro ha dicho: «Esto es el principio del fin».

¡Es una buena noticia! con sus inconvenientes, claro, pero no deja de ser una buena noticia.

Muy mala, en cambio, para los del Ku Kus Klan, los movimientos nazis y toda esa parafernalia. Su «doctrina» de pureza de razas ha quedado aplastada como un excremento de vaca loca. Resulta que cualquiera de los “negros inferiores”, es tan hombre o mujer como ellos. Bueno, como ellos no. Simplemente, tienen exactamente los mismos genes, 30.000. La misma composición que un vulgar gusano. ¡Claro, esto ya lo sabíamos!

Sabíamos que, en cuestión de gusanos, estábamos bastante bien servidos, puesto que, en la muerte, ellos vienen a ofrecer masivamente sus condolencias.

Lo que resulta más chocante es que también estamos emparentados con la «mosca del vinagre», inquilina desconocida por muchos hasta hace poco. Aunque ésta, sí, tiene mucho que ver con los humanos con algo más que genes. Por ejemplo, con ese carácter «avinagrado» que algunos usan como imagen.

Bromas aparte, la propuesta científica, tiene mucho de positivo; simplemente, una objeción desde la ignorancia. El Libro de la Vida ya está descubierto y, por fortuna, contiene todos los genes, que el Señor de la Vida ya ha analizado. Nos previene de la única enfermedad que lleva indefectiblemente a la muerte: el pecado, al tiempo que nos ofrece el remedio para obtener la vida eterna: Jesucristo. –R. G.

6. El tiempo de Maricastaña.

Según parece, esta Maricastaña, cuyo apellido es femenino de Castaño, estuvo con su marido y sus dos hermanos al frente del partido Popular de Lugo (Galicia). El partido en cuestión se resistía al pago de los tributos que el obispo, como señor, imponía.

Esta resistencia no estuvo exenta de violencias y conflictos, al extremo de costarle la vida al mayordomo del obispo. La nombradía de tal hembra varonil debió extenderse por la comarca. La historia no registra otra Maricastaña más popular.

Cervantes se vale de la expresión de «Tiempos de Maricastaña» y le añade «cuando hablaban las calabazas».

Este modismo ha quedado para significar algo antiguo o trasnochado a la vez que inoperante.

a. «Cada treinta años aparece una nueva generación de boquirrubios, ignorantes de todo, que quiere devorar, sumaria y precipitadamente, los resultados del saber humano acumulado a través de los siglos, y que enseguida se creen más hábiles que todo el pasado»(Schopenhauer).

b. «En este espectáculo del mundo, como los viejos saben muy bien que no podrán ver lo mucho que todavía les queda por ver a los jóvenes, se vengan haciéndoles creer que lo mejor es lo que ha pasado ya, lo que ellos ya han visto»(Benavente).

Esa referencia al pasado se engrandece y actualiza a medida que nos hacemos mayores. Quizá el secreto radique en que nos cueste aclimatarnos al presente.

c. «Hay un pasado que no solo es cementerio de la Historia. Hay otro pasado del que brota, en su hondura viva, el manantial del futuro. El hombre revolucionario acomete el error de confundirlos y abominarlos a la vez» (Marañón, *Elogio y nostalgia de Toledo*).

PASTOR

El término pastor aparece 44 veces en toda la Biblia. En plural, aparece 52 veces.

Efesios 4:11

«Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,

12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.»

1. Ser pastor

La Biblia dice que el que anhela obispado o el cargo de presidir, buena obra desea; pero en nuestra sociedad, cada día que pasa, la imagen del que desea servir se ve más deteriorada al querer estereotipar o crear un modelo concreto de *pastor, obispo, ministro, reverendo* o, simplemente, *servidor*.

A pesar de los cuestionamientos vale la pena servirle y hacerlo de todo corazón. Y, hoy más que nunca, aferrémonos a la gracia y el oportuno socorro de aquel que nos tuvo por fieles llamándonos al ministerio. –Radamés Petterson Bens

2. No es fácil ser pastor.

- Si eres joven, te falta experiencia.
–Si tienes canas, estás muy viejo.
- Si tienes 5 o 6 hijos es demasiado.
–Si no tienes hijos, das mal ejemplo.
- Si la esposa ocupa cargos en la iglesia, desea mandar más que el esposo.
–Si no ocupa cargos, no le interesa el trabajo del esposo.
- Si predicas con bosquejos al frente, no es espontáneo.
–Si predicas sin bosquejos, no tiene profundidad.
- Si pasas tiempo estudiando, es que no te importa compartir con la gente.
–Si se pasa con la gente, no se está preparando bien.
- Si das mucha atención a los pobres, estás buscando nombre.
–Si dedicas tiempo a los ricos, tienes preferencia y buscas dinero.
- Si tu templo mejora y también los alrededores, eres materialista.
–Si no mejora, no te preocupas de la propiedad de Dios.
- Si usas muchas ilustraciones, pones la Biblia en segundo plano.
–Si no usas ilustraciones, no se te entiende lo que predicas.
- Si condenas claro y fuerte lo malo, eres un abusador.
–Si no lo haces, estás acariciando el pecado y le temes al pueblo.
- Si predicas la verdad, eres ofensivo.
–Si no lo haces, eres hipócrita y estás apadrinando el pecado.
- Si hablas o escribes con palabras finas, te crees gran cosa.
–Si hablas o escribes sencillo, ¿de qué sirvieron instituto y seminario?
- Si predicas una hora o más, cansas y fastidias.
–Si predicas corto, eres un vago que no tienes qué decir.
- Si no complaces a todo el mundo, lastimas a la iglesia.
–Si tratas de escucharlos a todos, eres complaciente.
- Si predicas acerca del diezmo y manejas bien las finanzas, te gusta el dinero.

- Si no predicas el diezmos, no enseñas a la gente y los tienes en miseria.
- Si te dejas insultar o empujar, no tienes carácter.
- Si confrontas a detractores, tienes mal genio y no tienes corazón de pastor.
- Si ganas mucho, eres un asalariado.
- Si ganas poco, eres un miserable.
- Si predicas cada domingos, cansas.
- Si invitas a otros, estás evadiendo tu responsabilidad.
- Si te vistes bien, eres un presumido y orgulloso.
- Si te vistes mal, pareces un pordiosero, además de hacer quedar mal a la congregación.
- Si tienes carro nuevo, te gusta el lujo.
- Si tienes carro viejo, no tienes buen gusto.
- Si predicas en otras iglesias, estás desatendiendo la tuya.
- Si no predicas en otras iglesias, eres corto de visión.
- Si permites actividades elegantes, eres un derrochador.
- Si haces los eventos humildemente, eres un tacaño.
- Si eres pastor asociado durante mucho tiempo, no tienes aspiraciones.
- Si eres pastor titular, deseas y buscas reconocimiento.
- Si te ríes mucho y tienes buen humor, eres un payaso e informal.
- Si eres serio, eres un amargado.
- Si duras muchos años en una iglesia y no viajas, aburres.
- Si duras poco y viajas un montón, eres un aprovechado.

Lo que se dice un «Buen Pastor» sólo ha sido y sigue siendo Jesucristo, y todavía no se ha jubilado...

3. Pastor modelo o modelo de pastor.

La comisión pro-pastor tuvo que informar de su gestión y cómo había indagado sobre los posibles candidatos. Buscando sobre el «ideal», lo hizo de esta manera:

Adán. Es un buen hombre, pero tiene algunos problemas con su esposa. Según informes, parece que les gusta andar desnudos por el jardín de su casa.

–¡Claro que este detalle, tanto en su tiempo como en el nuestro, no parece ser una dificultad!

Noé. Fue pastor por 120 años, pero no tuvo ni un solo convertido. Muy fantasioso y le gustaba hacer proyectos de construcciones irreales que nadie entiende. Más tarde puso una taberna y no es precisamente un modelo.

–Pero siempre con un «pero», el hombre quiso justificar su adicción al vino. ¡En Norteamérica lo tienen bajo sospecha y solo le permiten como bebida

Coca Cola! Sí, sí, no es una bebida bíblica, pero no vamos a discutir sobre eso ahora.

Matusalén. ¡Muy viejo! ¡Rematadamente, viejísimo!

–Sí, ya se sabe que la experiencia es un grado, pero la verdad es que al año un pastor regularmente predica 52 sermones, pero con Matusalén serían 52.000 sermones. *It's too much!*

Abraham. Según informes fidedignos, le encantó hacer un trueque con sus esposas; eso sí, nunca durmió con la esposa de otro hombre, sin embargo, ofreció compartir la suya con otro...

–Lo de decir la verdad, como está mandado, no era su fuerte. ¡Mentía más que su nieto Jacob!

Melquisedec. Tiene grandes credenciales, pero, ¿de dónde viene? No se le conocen trabajos anteriores, ignoramos quiénes fueron sus padres y rehusó presentar un Acta de nacimiento.

–¡Lástima! Porque éste parecía un buen candidato.

José. Buen pensador, pero algo vanidoso. Cree en la interpretación de sueños y ¡tiene antecedentes penales!

–Al final, las cosas le fueron bien y llegó a la política de un salto de gigante gracias a la «dedocracia» del dictador de turno.

Moisés. Un hombre manso, según opiniones, pero mal comunicador, tal es así, que en ocasiones hasta tartamudea. Algunas veces se deja guiar por impulsos. Tuvo que dejar «su iglesia» acusado de asesinato en primer grado.

–Hizo grandes cosas, porque no solamente los «místicos» hacen algo. La dificultad está en que le gustan las muchedumbres y no creo que se aviniera a ser pastor de nuestra iglesia.

David. Uno de los líderes más carismáticos que hallamos, pero esto fue hasta que descubrimos que tuvo una relación vergonzosa con la esposa de su vecino.

–Claro que una vida no puede juzgarse por un acto, porque la verdad es que a pesar de enterarse de su pecado hasta el mismo Dios, no por eso dejó de ser rey: ¡El que vale, vale!

Salomón. Más orador que predicador. La dificultad estriba en que nuestra iglesia no podría sostener a su familia: Tiene, sin contar las 300 concubinas, ¡nada menos que mil esposas!

–Nadie puede negarlo: es un *romántico* empedernido, pero la dificultad se ve.

Elías. Dado a la depresión. Se colapsa bajo presión.

–Abandonó su campo de trabajo sin dar explicaciones.

Eliseo: Lo que sabemos de buena tinta es que en su anterior iglesia vivió con

una viuda... y, eso, no es precisamente una buena referencia.

–Si hubiera robado o mentido, bueno, tal vez podría considerarse, porque de ladrones y embusteros hay en cantidad, pero su convivencia con una viuda...
¡Ejem, se nos aconseja tenerlo muy en cuenta!

Oseas. Un tierno y amoroso pastor, donde los haya, pero la gente no podría aceptar nunca la ocupación de su esposa.

–Nosotros queremos un pastor y una pastora, que, además, abra la puerta, limpie la iglesia y sea la criada de todos y la verdad, en este caso, no es precisamente la más fea, cosa, esta última que no garantiza nuestras aspiraciones.

Débora. Una mujer que no lo parece, fuerte y resuelta. ¡Pero es una mujer!

–Es notorio que en nuestra iglesia la mujer, aunque son diez veces más numerosas que los hombres, son tratadas bajo la doctrina de Bill Laden.

Jeremías. Emocionalmente inestable, alarmista, siempre lamentándose de todo.

–Tiene poco aguante y no es justo lo que necesitamos.

Jonás. Rehusó el llamado de Dios cuando fue invitado a predicar en Nínive, según nos cuentan. Fue tragado por un pez y vomitado en una playa.

–¡Colgamos el teléfono! Lo suyo es más un querer justificar su actitud. Es un tipo raro. Se mueve a impulsos. Eso sí, quiso que constara que él nunca dijo nada acerca de una «ballena».

Juan el Bautista. Es «bautista» desde siempre, pero su vida es muy extraña. Vive en el campo y tiene una dieta de escándalo; y además de esto, más que hablar, siempre grita.

–Nuestros miembros son incapaces de resistir sus sermones. ¡Saldría polilla hasta de nuestros bancos! La verdad, resulta demasiado grande para nuestra pequeña congregación, y para otras muchas. La gran ventaja que ofrece es que no sería muy caro de sostener. Come comida barata, no tiene familia y no se gasta dinero alguno en ropa...

Pedro. ¡Muy cuentista! Lo mismo está en la cumbre que está en el valle. Además, discute lo indiscutible. Precisamente en Antioquía se las tuvo con Pablo. Agresivo donde los haya.

–Claro que, comparándolo con sus compañeros, no se le puede exigir más. Pero «nuestras» iglesias necesitan alguien más «mansito» y no un bocazas.

Timoteo. ¡Demasiado joven!

Jesús. Popularísimo. Llegó a tener una congregación de entre 5.000 y 7.000 miembros, pero parece ser que al final se quedó con una docena. Por otra parte, no acostumbra a quedarse demasiado tiempo en un mismo lugar ¡Ah! Y, por supuesto, es soltero.

–Éste es el pastor menos solicitado, pues aunque es bíblico y minucioso,

cuando se encuentra frente a un ser humano le preocupa muy poco lo que hayan pensado Abraham, Moisés o los profetas. Para Él, un ser humano está por encima de cualquier otra consideración. Esta comisión opina que no tenemos ningún derecho a acapararlo. Además de todo esto, no pertenece a nuestra denominación, Él es muy poco denominacional...

Judas. Sus referencias son muy sólidas. Un trabajador «todo terreno». Trabaja de día y de noche. Muy conservador. Amante de las buenas relaciones. Sabe cómo manejar el dinero. Le hemos invitado a predicar precisamente el domingo. Hay buenas posibilidades...

–Desgraciadamente, siempre hay que lamentarlo, características «judaicas» haylas en la Viña del Señor a porrillo. Los conservadores, los trabajadores (si los necesitas, siempre están ocupados), buenos administradores (su gran tema es la economía.

Ya digo: ¡Desgraciadamente!

Extractado y aumentado de un boletín de iglesia.

PATERNIDAD

No hay referencia alguna sobre la palabra paternidad en la Biblia, pero sí del ejercicio de ésta en la vida de los seres humanos.

1. Así se explica.

Sorprendió el embajador de España a Enrique IV de Francia sirviendo de cabalgadura a uno de sus hijos. El monarca preguntó al embajador:

–«¿Tenéis hijos, señor embajador?»

Ante el gesto afirmativo de nuestro asombrado embajador, agregó:

–«Entonces, puedo terminar de dar esta vuelta».

PATRIA O **P**ATRIOTISMO

Una sola referencia bíblica a patria en

Hebreos 11:14

«Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria.»

1. Apelando al patriotismo.

La noticia de que Solón, el hijo de Exequestidas, había perdido el juicio, sorprendió dolorosamente a los atenienses; sentían hacia él –que contaba entre sus abuelos a Codro, último rey de Atenas– el cariño y la admiración que las

muchedumbres dispensan a aquellos varones que se destacan del vulgo por su sabiduría y su virtud. Amén de esto, preveían que Solón, en momento propicio, ampararía y defendería mejor que ningún otro la república, amenazada de continuo por la codicia de los ricos y la ambición de los sediciosos; su talento, carácter, prestigio, estaban robustecidos con una vida ejemplar; el amor que profesaba al pueblo, le capacitaba para regirlo justa y prudentemente.

Cierto día en que era grande la multitud estacionada en la plaza, viose llegar a ella tocado con gorro extraño y manifestando con sus ademanes y palabras incoherentes muestras inequívocas de perturbación. Su presencia produjo un triste murmullo de asombro que creció al verle dirigirse hacia la piedra destinada al pregonero de la ciudad y, subiéndose sobre ella, tras imponer silencio con las manos, empezó a declamar con recio y pausado acento el poema cuyos tres primeros versos dicen:

*De Salamina vengo, la envidiable,
y este lugar en vuestra junta ocupo
para cantaros deleitables versos.*

La muchedumbre quedó aterrorizada. Solón, atrevíase a hablar de Salamina y, lo que era aún más inaudito, a despertar con los viriles acentos de su elegía el espíritu de sus conciudadanos, excitándoles a recobrar la ciudad que tan larga y molesta guerra había ocasionado con los de Megara, fatigando de tal modo a los atenienses esa lucha que promulgaron un ley por la cual se prohibía, bajo pena de muerte, que nadie propusiera el recobrar Salamina.

En verdad que Solón no debía parecer estar en sus plenos cabales cuando se arriesgaba en pleno día, en plena plaza, a proclamar lo que muchos en su conciencia, no ya en su boca, por temor a aquella terrible ley, proclamaban como una vergüenza nacional. Mayormente los jóvenes, que anhelaban proseguiesen la lucha y que cuanto antes se liberara la patria de parecida ignominia...

Recitó Solón los cien versos que componían su poema, titulado *Salamina*, y los oyentes, arrebatados de entusiasmo, subyugados por la inspiración de aquel arriscado poeta, conmovidos en lo más hondo de su patriotismo prorrumperon en aplausos y clamaron por la guerra. Uno de los deudos de Solón, Pisístrato, que ya gozaba en aquel entonces de gran popularidad, y de la que mucho más tarde había de servirle para ejercer la tiranía, contribuyó a que el pueblo en masa pidiera la derogación de la ley, se reanudara la guerra contra los megarenses, y que Solón –cuyo ardid de fingirse loco había conseguido a maravilla levantar el ánimo de sus compatriotas– se pusiera al frente de ellas. No otra cosa deseaba Solón, a quien pesaba duramente la afrenta en que se veía su patria. Salamina fue recobrada.

¿No nos recuerda esta anécdota aquel pasaje de 1 Samuel 21:13 a 22:5, en

que David ha de fingir locura para reaccionar él y su incipiente pueblo?

a. A falta de pan... «Todo imbécil execrable, que no tiene en el mundo nada de que pueda enorgullecerse, se refugia en este último recurso, de vanagloriarse de la tierra a la que pertenece por casualidad»(Schopenhauer).

Quizá la expresión es fuerte, pero no por ello menos real. En estos últimos tiempos existe una tontera que ha contagiado incluso a creyentes, haciéndoles olvidar que, de pertenecer a una Patria, ésta es la celestial, la única en verdad a la que vale la pena pertenecer.

b. «Hay un patriotismo infecundo y vano: el orientado hacia el pasado; otro fuerte y activo: el orientado hacia el porvenir. Entre preparar un germen y adorar un esqueleto, ¿quién dudará?» (Ramón y Cajal).

PAZ

379 veces aparece la palabra paz en la Biblia, algunas muy profundas.

Juan

14:27 *«La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.»*

16:33 *«Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.»*

1. Paz octaviana.

Los romanos, como se sabe, tenían abierto el templo de Jano en tiempo de guerra, y solo cerraban en el de completa paz. Desde el reinado de Numa, que lo erigió, hasta la época de los emperadores, únicamente se cerró en dos ocasiones, como cuenta Tito Livio. El emperador Octaviano Augusto lo cerró tres veces, según refiere Suetonio. De ahí vino la expresión de paz octaviana, con la que se denota una paz prolongada, profunda y universal.

2. La paz bíblica.

Un dignatario soviético se jactaba, en Norteamérica, de que en su país se cumplía la profecía bíblica y un león convivía con un cordero en el mismo habitáculo.

A la siguiente visita a Moscú, el americano quiso cerciorarse y fue a visitar el Zoo. En efecto, en una jaula estaba un león y, merodeando cerca de él, un cordero.

—«Extraordinario», exclamó el visitante, «sin duda tienen ustedes dos animales portentosos...»

–«Bueno... el león, notable», contestó el ruso, «pero en cuanto al cordero hay que ponerle uno distinto cada día».

3. La paz real.

Había una vez un rey que ofreció un gran premio a aquel artista que pudiera captar, en una pintura, la paz perfecta.

Muchos artistas lo intentaron. El rey observó y admiró todas las pinturas, pero solo hubo dos que a él realmente le gustaron y tuvo que escoger entre ellas.

La primera era un lago muy tranquilo. Este lago era un espejo perfecto donde se reflejaban unas plácidas montañas que lo rodeaban. Sobre éstas había un cielo muy azul con tenues nubes blancas. Todos los que miraron esta pintura pensaron que ésta reflejaba la paz perfecta.

La segunda pintura también tenía montañas, pero eran escabrosas y descubiertas. Sobre ellas había un cielo furioso del cual caía un impetuoso aguacero con rayos y truenos. Montaña abajo parecía retumbar un espumoso torrente de agua. Todo esto no se revelaba para nada pacífico.

Cuando el rey observó cuidadosamente, miró tras la cascada un delicado arbusto creciendo en una grieta de la roca. En este arbusto se encontraba un nido. Allí, en medio del rugir de la violenta caída de agua, estaba sentado plácidamente un pajarito en el medio de su nido...

El rey escogió la segunda. ¿Y sabéis por qué?

–«Porque», explicaba el rey, «Paz no significa estar en un lugar sin ruidos, sin problemas, sin trabajo duro o sin dolor. Paz significa que a pesar de estar en medio de todas estas cosas permanezcamos calmados dentro de nuestro corazón. Éste es el verdadero significado de la paz. Que la paz del Señor Jesucristo sea con todos».

Y recuerda que la paz que tú tienes no te la dio el mundo, y como no te la dio, no te la puede quitar.

4. La paz perpetua.

«A la paz perpetua.» Esta inscripción satírica que un hotelero holandés había puesto en la puerta de su casa, debajo de una pintura que representaba un cementerio, ¿estaba dedicada a todos los hombres en general; o en especial a los gobernantes, nunca hartos de guerra; o bien tal vez a los filósofos entretenidos en soñar el dulce sueño de la paz?

Quédese sin respuesta la pregunta.

Así comienza el ensayo filosófico de Kant *La paz perpetua*, publicado en Koningsberg en 1705.

5. Sencillamente en paz.

«Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado» (Is. 26:3).

Después de algunos años de vivir en Canadá, mi madre vino desde Inglaterra a visitarme. Fuimos juntas a pasar unos días en Muskoka, una parte de Ontario conocida como «la tierra de los mil lagos».

Un día, mientras caminábamos cerca de un arroyo lleno de agua por las lluvias de primavera, notamos un pájaro que estaba inmóvil sobre una roca en medio del ruidoso torrente de agua. Se veía completamente despreocupado en medio de los remolinos de agua que lo rodeaban.

–«Para mí», afirmó mi madre, «ésta es la imagen de una paz verdadera».

Es fácil sentirse en paz cuando nuestra vida está en calma, pero no es fácil estar en paz cuando las circunstancias nos ponen en conflicto –cuando las aguas de nuestra vida se agitan alrededor nuestro. Pero siempre que recordamos que estamos firmemente parados en la roca que es Jesucristo, poniendo toda nuestra fe y confianza en él, podemos tener paz. En los tiempos más turbulentos, a pesar de lo tumultuoso que pueda ser el correr de nuestra vida, podemos permanecer firmes.

Oración:

Gracias, oh Dios, por la paz perfecta que nos das cuando nuestro pensamiento está centrado en ti. Amén. –Mary Rose French.

a. «Se hace la paz con un enemigo, no con un amigo» (Isaac Rabin, Primer Ministro israelí, que fue asesinado el 4 de noviembre de 1995).

PECADO

En 347 ocasiones se menciona el pecado en la Biblia.

Juan 8:34

«Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.

35 Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre.

36 Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.»

1. El chivo emisario.

Expresión que sirve para designar a una persona que lleva sobre sí todas las culpas y a la cual se imputan todas las desgracias que sufre.

Proviene de la antigua costumbre judía de llevar el Sumo Sacerdote, en el

Día de la Expiación, un macho cabrío, sobre cuya cabeza extendía el dignatario las manos, acusándole de todas las iniquidades del pueblo de Israel.

A este macho cabrío lo llamaban *azael*, voz hebrea que significa «emisario» o «enviado». Después de aquella ceremonia, era conducido al desierto, donde se le perseguía en medio de los gritos e imprecaciones del pueblo. Al que le había conducido se le obligaba a lavar su cuerpo y sus vestidos para purificarse, antes de volver al seno de los suyos.

En el libro *El asno ilustrado* (Madrid 1837), y en una de las ilustraciones escritas por el canónico roncalés José Joaquín Pérez Nacochea, dice lo siguiente:

«... los antiguos egipcios sacaban por suerte un macho cabrío y lo precipitaban cargado con los pecados del pueblo. Igual ceremonia expiatoria hacían los hebreos en Jerusalén, arrojando su cabrón emisario al valle de Tofet, que era el lugar destinado para las inmundicias y para pudridero de los suplicados».

Por lo visto, la costumbre hebrea fue heredada de su estancia en Egipto.

2. Así es el pecado.

Un día, cuando era niña y estaba jugando a pelota con mis amigos, una pelota a la que le dieron muy fuerte cayó en un cercado lleno de lodo. Cuando corrí a buscarla, mis pies comenzaron a hundirse en el lodo hasta cubrir mis zapatos. Traté de dar un paso pero no podía moverme sin perder el equilibrio.

¡Era aterrador!

Una amiga vino a salvarme, pero ella también se quedó atascada en el lodo.

Gracias a mi papá que nos vio en peligro y vino a rescatarnos cuando escuchó nuestros gritos de auxilio.

Fue lo suficientemente sabio para poner tablas de madera a lo largo del área enlodada para poder llegar donde estábamos y sacarnos.

¡Qué maravilloso fue sentir suelo firme bajo mis pies de nuevo!

El pecado es como ese lodo. Cuando nos enfrentamos a alguna tentación, podemos justificar el ceder a ella: «Nadie es perfecto» –solemos decir. Y entonces hacemos algo contrario a lo que Dios nos pide y nos quedamos hundidos en dificultades. Nuestras decisiones nos llevan más y más profundo. Solo entonces clamamos a nuestro Padre Celestial para que nos rescate. Y Él, siendo sabio y todopoderoso, pone las «tablas» de su cruz redentora y nos libera.

Pero es de sabios saber dónde pisamos en la vida...

3. El virus de la computadora.

En diciembre de 1987, unos usuarios de computadoras recibieron un regalo de Navidad de carácter especial. De repente, sobre la pantalla apareció un árbol

de Navidad que les deseaba «Feliz Navidad». El origen de esos deseos era un llamado «virus de computadora», o sea, un programa que se reproduce independientemente y con mucha frecuencia.

La consecuencia de ello fue una gran obstrucción de la red de datos. Hoy en día tales casos de sabotaje ocurren a menudo. Un ejemplo de ello es el «virus 1704». En los programas en los cuales está intercalado ocurre que de pronto, en determinados intervalos, desaparecen de la pantalla las letras de las líneas inferiores con un sonido característico. Y, por supuesto, todo el trabajo queda arruinado.

Este ejemplo del mal uso de la técnica moderna nos recuerda otro funesto suceso de la vida espiritual de cada ser humano. Es la manera en que el pecado – ese fatal principio– obra en nosotros. Todos lo heredamos de nuestros antepasados y lento, pero seguro, corrompe todo el «programa humano» que el Creador había establecido tan perfectamente en el principio.

Dios nos ofrece un «nuevo programa» que la Biblia llama «nuevo nacimiento». Pero, «el virus» de la vieja naturaleza –el pecado– debe ser quitado. Para eso, Dios quiere perdonar a todo el que le confiese sus pecados y protegerlo para que no arruine su vida.

«Él es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias;
El que rescata del hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias;
El que sacia de bien tu boca De modo que te rejuvenezcas como el águila»
(Sal. 103:3-5) –*La Buena Semilla*.

4. Mejor no jugar con fuego.

A unos 8 m de altura en el árbol que hay detrás de mi casa había un objeto color gris en forma de cono de unos 25 cm de largo. Decidí acercarme para averiguar qué era.

Armado con una larga vara de pescar y parado sobre un barril, metí la punta de la vara en la abertura que había en la parte inferior del objeto. ¡Y entonces sucedió! Bajaron como rayo, una y después otra. Caí tendido en el suelo. Al poco rato tenía los dos ojos cerrados a causa de la hinchazón y grandes protuberancias en la frente. Me habían atacado las avispas. ¡Ésa fue la última vez que las molesté!

Así pasa con las cosas que en la Biblia son llamadas «Pecado». La mejor forma de impedir que nos ataquen es mantenerse alejado de él.

Mientras Israel se preparaba para entrar en la Tierra Prometida, el Señor dijo que enviaría «avispa» para alejar al enemigo (Éx. 23:28). No trates, pues, de ver cuánto te puedes acercar al pecado sin meterte en problemas. Antes bien mira cuánto te puedes alejar. Escucha las advertencias de la Palabra de Dios y no te

olvides del dolor de errores pasados. Aprende de ellos. Si lo haces, evitarás un nuevo dolor.

CUANDO HUYAS DE LA TENTACIÓN, CERCIÓRATE DE NO DEJARLE TU NUEVA DIRECCIÓN.

5. Reincidente.

¿Por qué se iba a escapar un preso el día antes de acabar su sentencia? Eso era lo que el portavoz de una prisión de Rhode Island se preguntaba mientras contestaba preguntas a los reporteros. Dijo: «En verdad, no sé qué le entró para irse cuando sólo faltaba un día para cumplir su pena». Cuando lo capturasen, al fugitivo le formularían cargos que lo enviarían de nuevo a prisión por un máximo de 20 años.

La mayoría de nosotros probablemente se pregunte también por qué este prisionero tuvo tan poca capacidad. Pero puede que nosotros no seamos tan conscientes de nuestra propia falta de perspectiva, cuando se trata del pecado. Tal vez no veamos la locura que es ir en pos de unos cuantos momentos de placer egoísta a cambio de un largo pesar.

El profeta Jeremías señaló la locura de tales acciones. En el quinto capítulo de su profecía nos recordó cuánto debemos respetar el poder de Dios (v. 22), y que el placer a corto plazo nos produce pérdidas a largo plazo (vv. 28-29). El pecado prospera gracias al autoengaño y no mira los resultados futuros (v. 31).

Padre, perdónanos por ser tan tercos y ciegos. Gracias por haber provisto la forma de perdonarnos. Sabemos que sin Cristo no tendríamos esperanza. Ayúdanos a hacer lo que tenga sentido tanto hoy como mañana.

EL PECADOR VE LA CARNADA, PERO NO EL ANZUELO.

a. *Los pecados habituales* y los sin arrepentimiento se acumulan como la basura, y la basura atrae a las ratas. La tendencia es espantar a las ratas, pero... volverán. La clave está en deshacerse de la basura y las ratas no tendrán motivo para volver (Neil Anderson).

b. ¡Feliz culpa! «¡Feliz culpa!» era la exclamación de San Agustín, refiriéndose a la falta de Adán y Eva, ya que determinó la venida del Redentor al mundo. Estas palabras se encuentran en un homilía de San Agustín, en el himno *Exultent im engelica turba colorum*, que se canta el Sábado Santo durante la bendición del cirio pascual.

c. Es preferible. «Más vale casarse que abrasarse.» Lo que pretende decir es que antes de sufrir es preferible tomar una resolución. Otros lo aplican jocosamente, diciendo que, entre dos males, es preferible escoger el más pequeño.

Resulta que Sbarbi, que al parecer era sacerdote, no nos explica el origen de esta expresión que encontramos en 1 Corintios 19:9 donde el apóstol Pablo, después de aconsejar a los cristianos que se casen, añade dirigiéndose en especial a personas solteras y viudas: «Mas si no tiene don de continencia, cácese. Pues vale más casarse que quemarse».

PECADOR

20 veces aparece el término pecador en la Biblia.

Lucas 5:5

«Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red.

6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía.

7 Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.

8 Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.

9 Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él,

10 y asimismo de Jacobo y de Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres.»

1. Con la verdad por delante.

Una de las experiencias más aleccionadoras que recibí fue en una ocasión que visité un club de Alcohólicos Anónimos. Me sorprendió que la reunión consistiera en que cada uno narrara para los demás los días, semanas, meses o años en que «era alcohólico». No escuché que nadie dijera: «Fui alcohólico». Eran conscientes de que quien cae en ese terrible vicio jamás logrará eliminarlo por completo. Un alcohólico que esté treinta años sin probar alcohol y un día simplemente pruebe una pequeña cantidad, todo su esfuerzo habrá sido en vano. Es por eso que ellos siempre dicen: «soy alcohólico».

Maravilla (por decirlo de algún modo), esa expresión gratuita de personas que afirman con solemnidad que «llevan siendo cristianos tantos y tantos años» como expresión de que lo saben todo y además añaden que tienen una especie de «patente de corso» contra las asechanzas del diablo.

Me encanta que la razón que nos da Pablo coincida con la mía. Él decía:

«Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores de los cuales yo “SOY” el primero». Más de una vez he estado a punto de poner un rótulo a la entrada de la iglesia que dijese: «Solo para pecadores, “santos” abstenerse» y a continuación para reforzar la idea, el texto que dice: «No he venido a buscar justos...» o «Los que están sanos no tienen necesidad de médico...»

¿Será por mi alergia a los *beatos*? –R. G.

2. «Tienes nombre de que vives...»

Un predicador acababa de invitar a sus oyentes a buscar el perdón de nuestro Creador, cuando un joven exclamó en forma burlona:

–«Usted habla del peso del pecado pero yo no lo siento.¿Cuánto pesa? ¿Veinte kilos, cien kilos? ...».

Entonces el predicador le contestó de la forma siguiente:

–«Dígame, si usted pusiera un peso de cien kilos sobre el pecho de un hombre muerto, ¿lo notaría él?».

Y prosiguió:

–«Por lo tanto, aquel que no siente el peso del pecado está moralmente MUERTO. La Biblia ya lo dice: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”» (Ro. 6:23).

PEDIR

1. El hombre que pedía demasiado.

Ésta es una historia que según parece sucedió en el barrio del Ángel Gris:

Satanás: ¿Qué pides a cambio de tu alma?

Hombre: Exijo riquezas, posesiones, honores, distinciones... y también juventud, poder, fuerza, salud... Exijo sabiduría, genio, prudencia... Y también renombre, fama, gloria y buena suerte... y amores, placeres, sensaciones... ¿Me darás todo eso?

Satanás: No te daré nada.

Hombre: Entonces no tendrás mi alma.

Satanás: Tu alma ya me pertenece.

PELIGRO

11 veces aparece peligro en la Biblia.

Romanos 8

35 «Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?»

36 *Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero.*

37 *Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.*

38 *Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,*

39 *ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.»*

1. «La espada de Damocles.»

Cuando una persona está amenazada de un peligro inminente, suele decirse que está bajo la espada de Damocles.

Este nombre pertenecía a uno de los cortesanos aduladores de Dionisio de Siracusa, llamado el Tirano que vivió en el siglo IV a.C.

En todas las ocasiones celebraba sus riquezas, su magnificencia y sobre todo su felicidad. Dionisio, a fin de persuadir a Damocles de que no era tan feliz como suponía, le invitó un día a asistir a un espléndido banquete en el que fue servido y obsequiado como un príncipe. En lo mejor de la fiesta, levanta los ojos Damocles y ve con asombro que sobre su cabeza colgaba una espada desnuda, sostenida solamente por una crin de caballo. Horrorizado del peligro en que se encontraba, pidió permiso para retirarse; aunque no lo hizo sin conocer, por medio de aquella ingeniosa alegoría, que la existencia de un tirano no era tan dichosa como él mismo un día había creído.

2. Estar entre dos fuegos.

Estar entre dos fuegos es lo mismo que estar colocado entre dos peligros extremos.

A primera vista parece que esta locución sea moderna y se refiera a los peligros que corre el soldado, colocado entre dos fuegos de fusilería.

Pero según las juiciosas observaciones que hace M. Ampère en su *Historia Literaria de Francia*, resulta que este modismo es de una época mucho más antigua que la invención y uso de la pólvora, y que, por consiguiente, no puede proceder del accidente militar que se ha indicado.

Esta locución debe su origen a la desesperada situación en que se encontraba el hombre que los druidas ofrecían en sacrificio a su dios Beleno, y que marchaba a la muerte entre dos fuegos-hogueras.

Aunque en honor a la verdad, esta definición parece demasiado rebuscada.

PENSAMIENTO

27 veces aparece pensamiento en La Biblia.

Isaías 26:3

«Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.

4 Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos.

5 Porque derribó a los que moraban en lugar sublime; humilló a la ciudad exaltada, la humilló hasta la tierra, la derribó hasta el polvo.

6 La hollará pie, los pies del afligido, los pasos de los menesterosos.

7 El camino del justo es rectitud; tú, que eres recto, pesas el camino del justo.

8 También en el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma.

9 Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.»

a. «Pienso, luego existo.»Axioma de Descartes, punto de partida del sistema filosófico. Se cita más frecuentemente en francés que en latín. La fuente de esta sentencia tal vez se pueda encontrar en el ciceroniano *Vivere et cogitare* y más concretamente aún en San Agustín.

b. Por raro que nos parezca, «Ciertos pensamientos son oraciones. Hay momentos que cualquiera que sea la actitud del cuerpo, el alma está de rodillas» (Víctor Hugo).

PERDER

10 veces se menciona el término perder en la Biblia.

Eclesiastés 3:1

«Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.

2 Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;

3 tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar;

4 tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar;

5 tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar;

6 tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar;

7 tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar;

8 tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.

9 Qué provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se afana?

10 Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él.

11 Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.»

1. Campeón a pesar de todo.

Doce títulos había ganado como campeón del mundo, en la cilindrada de 125 cc, el español Ángel Nieto. El día que perdió su brillante liderazgo, un periodista le preguntó cómo se sentía y el contestó:

–«Ahora soy campeón del mundo de saber perder».

No siempre se puede ganar, cuesta muchísimo más saber perder. La vida tiene más ocasiones para perder que para ganar y solamente vencen esa apuesta los que saben perder.

Después de enumerar todas las tragedias que pueden pasar a un ser humano, el escritor dice: «Más que vencedores...»

El mejor ejemplo lo tenemos en Romanos: «Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro» (Ro. 8:35-39).

¿Qué es ganar y qué es perder? Ésa es la cuestión.

2. Quien se fue a Sevilla, perdió su silla.

Este dicho debió originarse del siguiente hecho histórico que refiere Diego Enríquez del Castillo en su *Crónica del rey Enrique IV*.

En tiempos de Enrique IV se concedió el arzobispado de Santiago de Compostela a un sobrino del arzobispo de Sevilla, don Alonso de Fonseca, y como el reino de Galicia estaba muy alterado, creyó el electo que el tomar posesión iba a costarle Dios y ayuda. Pidiósele a su tío, y éste convino en que iría él a Santiago a pacificar Galicia, y que, mientras tanto, quedaría su sobrino en el arzobispado de Sevilla. Alonso de Fonseca restableció el sosiego en la

revuelta diócesis de Santiago; pero cuando trató de rehacer el trueque con su sobrino, este se resistió a dejar la silla hispalense.

Se necesitó para apearle de su resolución no solo de un mandamiento del Papa, sino de que interviniese el rey y que algunos partidarios del sobrino de Fonseca fuesen ahorcados tras un breve proceso.

Monlau, que refiere esto en su libro *Las mil y una barbaridades* (Madrid, 1869), finaliza así: «Dedúcese que el refrán debe decir que la ausencia perjudica no al que se fue a Sevilla, sino al que se fue de ella».

3. Perder tiene premio.

Lo leí y tiene su aquel...

Seabiscuit pasó de ser un caballo perezoso y lánguido a un impecable guerrero de las pistas que derrotó a la más empingorotada aristocracia equina de su época.

Pero nos llega ahora desde Japón la noticia de otro caballo, yegua en este caso. No se trata de una campeona que haya triunfada a pesar de su origen modesto, sino de una perdedora tenaz y consuetudinaria. Se llama *Harauurara*, tiene siete años, ha corrido en 99 ocasiones... y no ha logrado ganar jamás.

Precisamente por eso se ha hecho famosa, porque lo intenta siempre que puede, pero el triunfo nunca le sonríe. Algunos quieren proclamarla nada menos que «el peor caballo de carreras del mundo». Y sin embargo, su insistencia y su determinación sin éxito la han convertido en más popular en las pistas que muchos grandes campeones. El público nipón acude a los hipódromos cada vez que su nombre figura en el programa: van a verla perder con el mismo entusiasmo que en otros casos asisten para ver ganar a los favoritos. Les emociona que pierda y no se rinda. Es probable que el día que por fin gane –lo que no parece demasiado probable–, decepcionará un poco a sus partidarios. Se habrá vuelto vulgar...

Ya es un negocio en el Japón vender camisetas y pins con la imagen triunfalmente derrotada de *Harauurara*. Pero aun hay algo más: los boletos de apuestas con su nombre –nunca cobrados, claro está– se han convertido en amuletos que guardan muchos empleados en la creencia de que les protegen de un despido súbito por parte de sus exigentes empresas.

Sí, «ella» nunca gana pero todavía sigue en la brecha, quizá también los que ganan poco y están sometidos a los vaivenes inmisericordes del negocio de los que ganan siempre...

En el mundo de los vencedores sin contemplaciones ni escrúpulos, esta luchadora tenaz en la derrota se ha convertido en un símbolo que santifica y ampara a otros gladiadores que carecen de suerte en su vida cotidiana. Quien no

es devoto de *Seabiscuit*, que convirtió por sorpresa su vida en victoria, puede inspirarse en *Harauurara*, cuyo milagro permanente es sobrevivir sin vencer.

«Y todos éstos –dice la epístola– aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido...»

Y como no, las palabras de Pablo a los Filipenses: «No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto, sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, no pretendo haberlo alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio a la del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús» (Fil. 3:12, 13).

PERDERSE

En 13 ocasiones se menciona en la Biblia pérdidas, ovejas, dinero, hijo, etc. Pero, otras tantas tienen la oportunidad de ser halladas, como en el caso de una oveja que nos narra el evangelio de

Lucas 15

4 *«¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?»*

5 *Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso;*

6 *y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido.*

7 *Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.*

8 *¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla?»*

9 *Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido.»*

1. Echar la sogá tras el caldero.

Esta expresión equivale a «echarlo todo a perder».

Lo de la sogá y el caldero alude a los avíos para sacar agua de un pozo; y significa, que, perdido lo principal, se pierde lo secundario.

A la sogá, el caldero y el pozo donde caen una y otro, alude Baltasar del Alcázar en esta redondilla, referente a los amantes Hero y Leandro:

*Soga fue Leandro, y Hero
Caldero; pozo fue el mar,
Y vino el Demonio a echar*

La soga tras el caldero.

PERDÓN

Aunque solo aparezca en 16 ocasiones esta palabra, podemos ver mucho perdón en la Biblia.

Lucas 24:45

«Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras;

46 y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;

47 y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.

49 He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.

50 Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.

51 Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo.

52 Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo;»

1. Perdón sin rencor.

El pastor evangélico alemán, Martín Niemoeller, fue encarcelado por el gobierno de Hitler durante 8 años, a consecuencia de su lucha contra la política hitleriana. En los primeros tiempos de su reclusión, su idea era huir o que quizá fuera liberado. Pero, con el tiempo, este hombre empezó a abandonar cualquier clase de rencor y, en cambio, dio prioridad al perdón.

Delante de su celda estaba el patíbulo donde ejecutaban a los condenados y, día tras día, él podía ver cómo hombres y mujeres morían.

Aquellas escenas le hacían reflexionar sobre su propia persona y se hacía preguntas como éstas:

–¿Qué haré cuando yo me enfrente a esta prueba?

–¿Cuáles serán mis últimas palabras?

–¿Diré «Padre perdónalos», o gritaré: ¡Criminales, asesinos!?

La respuesta le vino de muchos de aquellos que eran ajusticiados; ellos le enseñaron a perdonar. Al final la lección llegó a cuajar en su alma, recordando que Jesucristo –que era millones de veces más importante que él– había sabido

reaccionar sin rencor y que gracias a esa actitud, nació en el mundo la realidad y la efectividad del perdón.

2. Perdonar es propio de Dios.

«*Los españoles perdonamos pero no olvidamos.*» Es la inscripción que aparece al pie del cuadro del fusilamiento, por parte de los franceses, de los amotinados el 2 de mayo de 1808-1814, tan magistralmente pintado por Goya.

Aunque parece una contradicción, la verdad es que al ser humano no le es fácil olvidar. El pasado queda grabado en el subconsciente y no es posible borrarlo. Cuando un acto se repite, la memoria nos lleva al archivo de los recuerdos. El único que puede perdonar y olvidar es Dios, y solo Él puede darnos la facultad que sobrepone el olvido al rencor. No basta, pues, perdonar – atributo exclusivo de Dios –, hay que olvidar. Lo más que podemos hacer los seres humanos es «disculpar», esto es «no culpar».

Si fuésemos por la calle y un invidente chocara contra nosotros, le disculparíamos, porque es ciego: esa misma clase de perdón hemos de aplicar a quien nos ofende. Pero, aun así, necesitaremos la ayuda del Espíritu de Dios: en nosotros no hay fuerza.

3. No le demos lugar.

«*Airaos (no hay que reprimirse siempre) pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo...*» (Ef. 4:26, 27). Sin duda, el diablo busca un hueco en nuestra mente por pequeño que sea. Si recibimos la ofensa y no la eliminamos inmediatamente, tomará un espacio imposible de recuperar. Alguien dijo: «No podemos evitar que los pájaros revoloteen sobre nuestras cabezas, pero sí que hagan un nido en ellas». Lo malo es retener las ofensas, porque éstas se van adueñando poco a poco de nuestra existencia. Sus hermanas la amargura y el odio pronto irrumpirán en escena.

Leí que Jim Vaus era un mago de la electrónica, su conexión con el crimen organizado era conocida, ésta fue una de las conversiones más notables del ministerio de Billy Graham. Un día sugirió a Billy Graham el uso de un micrófono inalámbrico, pero al no estar aun muy perfeccionado el sistema, resultó que cada vez que la antena tocaba la pierna del Dr. Graham, éste recibía un calambrazo.

El enfado de Billy Graham fue de los que hacen época y descargó contra Vaus su mal genio con palabras impensadas y desconcertantes. Pero, a la mañana siguiente, Vaus encontró bajo la puerta de su dormitorio una nota que decía: «Por favor, perdóneme por mi enfado. No podría amarle más ni aunque fuera mi propio hermano en la carne». *Billy.*

No es fácil ser así, pero Billy Graham no es la excepción de la grandeza, cada uno de nosotros somos llamados a perdonar si aspiramos a ser perdonados. –R. G.

4. Un buen método.

No creo en las recetas evangélicas. Me refiero a esos *consejos* que nadie pide y que en la medida que envejecemos nos sentimos inclinados a dar. No creo que haya dos casos iguales, ni iguales circunstancias, por lo tanto, lo que funciona a unos no sirve para otros. Pero sí puedo decir (y debo hacerlo), que a mí personalmente me ha servido, algo que sin duda aprendí o leí alguna vez, no recuerdo, pero que yo he practicado.

Cuando alguien me ha ofendido, no me detengo muchas veces a considerar si tiene o no tiene razón, simplemente, creo que me ha ofendido. Así que, ni corto ni perezoso me dedico a escribirle una carta que no mejora ni el mejor fiscal en ejercicio. Terminada mi filípica, como generalmente el correo está cerrado a esa hora, guardo el documento. A la mañana siguiente, le doy una leída para repasar cualquier falta de ortografía o ver si me he pasado en alguna expresión. Como generalmente tengo otras cosas pendientes, trato de dejar las cosas en «suspense» y, al cabo de unas horas más, medito un poco sobre si vale la pena todo ese trabajo, ese rencor; si no será mejor hablar un día cuando haya pasado el tiempo... y de esta manera, guardo mis razones, hasta un día cuando hago limpieza y considero que no vale la pena guardar esas cosas; hasta la fecha me fue muy bien hacerlo así. Lo que más he lamentado en la vida es haber puesto sello de correos a alguna carta «cargada de razón». –R. G.

5. Ser ministro del Evangelio.

Es evidente que muchos de los sermones que predicamos a nuestras congregaciones tienen que ver con la vida cristiana y el comportamiento. Pero después de más de cuarenta años de ministerio, yo he visto con dolor que entre los siervos de Dios también ocurren cosas desagradables y tristes. No obstante, hay hombres de mucha talla que saben darnos a todos lecciones inolvidables.

Esa tarde de un año cualquiera se celebraba en la iglesia que pastoreaba nuestro hermano una de las reuniones regulares de Ministros del Evangelio. Nuestro hermano era en aquella ocasión el anfitrión; nuestro hermano es un hombre apasionado donde los haya, pero rezuma bondad desde que le conozco... hace muchos años... Ese día se entabló una discusión entre este hermano y otro tan dulce y grandioso como él. En un momento, Alberto, se levantó muy digno y dijo que abandonaba la reunión... ¡y lo hizo! Fue todo tan rápido que no nos dio tiempo a mediar y nadie sabía cómo salir de esa situación, así que pasaron

bastantes segundos. Juan Luis, el hermano que había recibido la afrenta, se sentía incómodo, ya que recaían sobre él todas las miradas.

Después de los «ejems, carraspeos» y turbación correspondientes, algún hermano quiso retomar la dinámica de la reunión, pero era difícil. Alguien esporádicamente empezó a orar, y así permanecimos callados unos momentos. Tras el «amén», la puerta se abrió –la misma puerta que había sido camino de salida–, y en ella pareció la figura noble de Alberto Araujo. En sus manos sostenía una palangana con agua. Mirando con aquella ternura de hombre de bien que tiene, dijo muy formal, con esa dulzura que le caracteriza, a Juan Luis:

–«¡Descálzate, por favor, hermano, quiero lavarte los pies!».

Lo que siguió después no habrá palabras para describirlo y dejo que lo imaginen. El pastor Alberto Araujo nos había dado una lección que nunca olvidaré.

Juan Luis Rodrigo Marín era el pastor de la Primera Iglesia Bautista de Madrid, y Alberto Araujo, pastor de la iglesia presbiteriana de Calatrava en Madrid, dos grandes hombres de Dios ya jubilados, que dejaron no obstante la imborrable huella de un ministerio difícilmente igualable.

¡Si fuésemos capaces siempre de resolver los problemas de esa manera...!

6. Dios sí olvida.

Se cuenta la historia de un sacerdote católico en las Filipinas, hombre de Dios amado por su feligresía, pero que llevaba una tremenda carga (como muchos) en su corazón. Él había cometido aquel pecado una vez, hacía muchos años, mientras estudiaba en el seminario. Nadie conocía su secreto. Se había arrepentido y había sufrido por años de remordimiento por ello; pero no tenía paz, no disfrutaba del gozo porque tenía siempre presente su pecado: no había experimentado el perdón de Dios o, peor aun, no lo entendía...

Había una señora en su congregación que amaba fervientemente a Dios y decía que tenía visiones en las que Cristo y ella hablaban. El sacerdote se mostraba sin embargo escéptico acerca de esas visiones. Un día le dijo:

–«Dices que tienes visiones en las que hablas directamente con Cristo, pues te voy a pedir un favor. La próxima vez que hables con él, quiero que le preguntes acerca del pecado que cometí yo cuando estaba en el seminario».

La mujer estuvo de acuerdo y se fue a su casa. Cuando volvió al cabo de varios días, el sacerdote le preguntó:

–«¡Qué! ¿Se te apareció Cristo en tus sueños?».

–«Sí, señor», respondió la mujer.

–«¿Le preguntaste acerca del pecado que tu sacerdote cometió de joven?»

–«Sí, le pregunté.»

–«Bien, y, ¿qué te contestó?»

–«Me dijo que no se acordaba.»

Sin duda eso es lo que Dios quiere que aprendamos acerca de su perdón. Cuando nuestros pecados son perdonados quedan completamente olvidados, ésa es la diferencia entre el perdón divino y las disculpas humanas.

7. Además de ser perdonado.

En ocasiones somos como aquel niño que de una certera pedrada hizo añicos el cristal de una farola en la vía pública.

A pesar del susto correspondiente que llevaba dentro, se atrevió a preguntar a su padre qué debía hacer...

–«Primeramente», le dijo el padre. Debes admitir que tú lo has hecho. Luego has de preguntar cuánto cuesta la reparación y pagarla.»

–«Pero, papá..., yo no puedo hacerlo.»

–«Sí que puedes. Te costará, pero puedes hacerlo, es más, tienes que hacerlo.»

–«Yo pensaba que pidiendo perdón a Dios era bastante.»

–«No, hijo, eso es solo una parte. La restitución, si es posible, es necesaria.»

Pedir perdón a Dios no es tan difícil, la mayoría de las veces no es más que una frase religiosa; lo difícil es hacer que ese sentimiento sea público y notorio. Para orar es bueno meterse en la «cámara» y «hacerlo en secreto», pero pedir perdón es muy saludable hacerlo en público. No solo muestra nuestra fe, sino también el grado de humildad que decimos poseer.

8. Pobre pretensión.

En España, donde se crece con la absurda idea de que la religión cristiana está implícita en el hecho de ser español, estaba un día en su lecho de muerte el general Ramón María de Narváez. El confesor (que a veces por casualidad reclama la familia), le acompañaba en los últimos momentos de la agonía.

–«Hijo mío», le preguntaba el confesor, «¿perdonas a tus enemigos?»

Narváez hizo un gesto negativo y el confesor insistió:

–«Tienes que perdonar a los enemigos, hijo mío».

Haciendo un gran esfuerzo, Narváez exclamó:

–«Es que no tengo enemigos: los he fusilado a todos».

Lo que marca la diferencia no es la «denominación», es *haber o no haber* entendido el Evangelio de Jesucristo. Solo conocen el beneficio del perdón los que han sido perdonados: sin duda el Hijo pródigo, el ladrón de la cruz o María de Magdala tendrían tema para escribir un libro sobre el perdón: sin mencionar a Jesucristo en su agonía, que supera lo sublime. En definitiva, hay que nacer de

nuevo.

9. Doce pasos para perdonar.

- 1) *Tenga presente.* Apunte en una hoja de papel los nombres de las personas que le han ofendido. Explique por escrito los males específicos que ha sufrido (p.ej. rechazo, falta de amor, injusticia, abuso físico, verbal, sexual o emocional, traición, descuido, etc.).
- 2) *Frente el dolor y el odio.* Anote lo que sienta en contra de esa persona y sus ofensas. Recuerde: No es pecado reconocer la realidad de sus emociones. Dios sabe exactamente cómo se siente, lo confiese usted o no. Si esconde sus sentimientos, no habrá posibilidad de perdonar. Tiene que perdonar de todo corazón.
- 3) *Reconozca la importancia de la cruz.* Es la cruz de Cristo la que hace que el perdón sea legal y moralmente correcto. Jesús tomó sobre Sí mismo todos los pecados del mundo incluyendo los suyos y los de las personas que le han ofendido a usted y murió «una vez para siempre» (He. 10:10). El corazón clama: «¡No es justo! ¿Dónde hay justicia?». La justicia está en la cruz.
- 4) *Decida aguantar la carga de los pecados de cada persona* (Gá. 6:1, 2). Esto significa que usted no tomará represalias en el futuro usando la información del pecado en su contra (Lc. 6:27-34; Proverbios 17:9). Todo perdón verdadero substituye, así como el perdón de Cristo para nosotros.
- 5) *Decida perdonar.* Perdonar es una crisis de la voluntad, una decisión consiente de dejar libre a la otra persona y librarse usted del pasado. Posiblemente no sienta deseos de tomar esta decisión, pero es una crisis de la voluntad. Como Dios le dice que lo haga, usted puede decidirlo hacerlo. La otra persona puede estar ciertamente en el mal y sujeta a la disciplina de la iglesia, o incluso a la acción legal. Pero ése no es su interés principal. Su responsabilidad es que usted lo libere. Haga de eso una decisión ahora mismo; pasado el tiempo, usted gozará los sentimientos de perdonar.
- 6) *Lleve su lista a Dios* y haga oración de este modo: «Perdono a (nombre de la persona) por (lista de las ofensas)». Si usted se ha sentido amargado con esta persona mucho tiempo, quizás quiera encontrar un consejero cristiano o un amigo de confianza que ore con usted en cuanto al asunto (Stg. 5:16).
- 7) *Destruya la lista.* Usted ahora esta libre. No diga lo que ha hecho a los que le habían ofendido. El perdonar es asunto entre usted y Dios, ¡Nada más! Posiblemente la persona que usted necesite perdonar ya esté muerta.
- 8) *No espere que su decisión de perdonar produzca cambios grandes en las otras personas.* Más bien, ore por ellas (Mt. 5:44) para que encuentren la libertad de perdonar (Gá. 5:13, 14).

9. *Intente comprender a las personas que usted ha perdonado.* Ellas también son víctimas.
0. *Espere resultados positivos en usted al perdonar.* Con el tiempo, podrá pensar en las personas que le ofendieron sin sentir dolor, enojo o resentimiento. Y podrá estar con ellas sin reaccionar en forma negativa.
1. *Agradezca a Dios* las lecciones que usted ha aprendido y por la madurez que ha alcanzado como resultado de las ofensas y su decisión de perdonar a los que le han ofendido (Ro. 8:28, 29).
2. *Asegúrese de aceptar su parte de culpa* por las ofensas que ha sufrido. Confiese su fracaso ante Dios y los demás (1 Jn. 1:9) y reconozca que, si alguien tiene algo en contra suya, tiene que acudir a esa persona (Mt. 5:23, 26)

10. El rencor no compensa.

El tema del día era «resentimiento» y el maestro pidió que lleváramos papas y una bolsa de plástico. Ya dentro de la clase, elegimos una papa por cada persona a la que guardábamos resentimiento. Escribimos su nombre en ella y la pusimos dentro de la bolsa.

Algunas bolsas eran realmente abultadas. El ejercicio consistía en que durante una semana lleváramos con nosotros a todos lados esa bolsa de papas. Naturalmente, las papas se iban deteriorando a medida que pasaban las horas y los días, ¡Una semana es tan larga...! El fastidio de acarrear esa bolsa en todo momento me demostró claramente el peso espiritual que cargaba a diario y cómo, mientras ponía mi atención en la bolsa para no olvidarla en ningún lado, desatendía cosas que eran más importantes para mí.

Cada uno de nosotros tenemos papas pudriéndose en nuestra «mochila» sentimental. Este ejercicio fue una gran metáfora del precio que yo pagaba a diario por mantener el resentimiento de algo que ya había pasado y no podía cambiarse. Pude darme cuenta de que cuando hacía importantes los temas incompletos o las promesas no cumplidas me llenaba de resentimiento, aumentaba mi estrés, no dormía bien y mi atención se dispersaba. Perdonar y dejarlas ir me llenó de paz y calma, alimentando mi espíritu.

La falta de perdón es como un veneno que tomamos a diario a gotas, pero que al final nos acaba envenenando; veneno que destruye el espíritu, ya que neutraliza nuestros recursos emocionales. Muchas veces pensamos que el perdón es un regalo para el otro, sin darnos cuenta de que los únicos beneficiados somos nosotros mismos. El perdón es una expresión de amor. El perdón nos libera de ataduras que nos amargan el alma y enferman el cuerpo. No significa, empero, que estés de acuerdo con lo que pasó, ni que lo apruebes.

Perdonar no significa dejar de dar importancia a lo que sucedió, ni tampoco dar la razón a alguien que te lastimó. Simplemente significa dejar de lado esos pensamientos negativos que nos causaron dolor o enojo. El perdón tiene como fundamentos la aceptación de lo que sucedió. La falta de perdón te ata a las personas desde el resentimiento.

El perdón es una declaración que puedes –y debes–renovar a diario. Muchas veces la persona más importante a la que debes perdonar es a ti mismo por todas las cosas que no fueron de la manera que pensabas.

«La declaración del perdón es la clave para liberarte.»

3 ¿Con qué personas estás resentido?

3 ¿A quiénes no puedes perdonar?

3 ¿Te crees infalible y por eso no puedes perdonar los errores ajenos?

3 Has de perdonar para que así puedas ser perdonado.

3 Recuerda: «con la vara que mides, serás medido...»

3 Morir por la voluntad de otros es morir dos veces.

3 Una persona inteligente se recupera *pronto* de un fracaso. Pero un imbécil *jamás* se recupera de un éxito (proverbio francés).

11. Sin tanto boato.

El año 1972, una fotografía hecha por el fotógrafo Nick Ut dio la vuelta al mundo y fue merecedora del Premio Pulitzer.

La fotografía mostraba a una niña desnuda corriendo despavorida por una carretera del Vietnam junto a un grupo de niños y un pelotón de soldados americanos caminando detrás de esa niña, que estaba quemada con napalm en casi todo su cuerpo. Esa fotografía hizo reflexionar al mundo por un instante. Lamentablemente, unos y otros usaron y manipularon la fotografía. La niña tuvo un protagonismo efímero y sirvió para que unos, los vietnamitas, mostraran el horror de la guerra al mundo y la crueldad de usar el napalm como arma. Los otros, los norteamericanos, tuvieron que admitir que aquello no podía repetirse...

La niña del «napalm» es Kim Phuc. Sus horribles heridas la hicieron sufrir lo indecible. «Me preguntaba –ha dicho ella– para qué vivir, para qué tanto sufrimiento... Estaba convencida de que jamás tendría novio, ni hijos, ni nada... Vivía atada a un símbolo del dolor...

»Con el tiempo, logré la paz interior. Dejé de desear morirme cada día, de sentirme víctima cada minuto. No sabía vivir, no sabía perdonar... Fue muy difícil vivir, pero al cambiar mi actitud, todo se transformó. Ya no siento lástima de mí misma, no siento rencor ni amargura... Mis dos hijos y mi marido son mi milagro. En cierta ocasión le pregunté a mi esposo qué sensación tenía al tocar mis quemaduras. Él me dijo: “Cada vez que te acaricio te amo más porque puedo

sentir todo lo que has sufrido”».

Esta mujer ha transformado el rencor en perdón. Hoy Kim Phuc tiene que apartarse del calor, no puede resistir el sol. Por eso, entre otras cosas, vive en Canadá. El sufrimiento es diario, pero con amor lo ha superado todo.

¿Qué puede llamar la atención en este caso?

A mí, particularmente, me sorprende que esta mujer sin la cobertura religiosa ha encontrado la fuerza y el valor para comprender que el perdón es un valor incalculable. Puede ser que ella no conozca a Dios como su Salvador, pero es incuestionable que Dios la conoce a ella.

Y me pregunto igualmente: ¿Por qué quienes decimos conocer el perdón pasamos la vida tratando de aprenderlo? –R. G.

PERDONAR

Perdonar aparece en 12 ocasiones en la Biblia. Jesús practicó el perdón en su breve estancia en la Tierra de modo majestuoso.

Marcos 2:10

«Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al parálítico):

11 A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.

12 Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa.»

PERIODISMO

1. Sin pasarse.

Según Girardin, el periodismo conduce a todo, a condición de salirse de él.

Delcassé, el gran político francés, había sido periodista, cosa que recordaba a menudo cuando, siendo ministro, los informadores le entrevistaban. Este hecho hacía que en ocasiones se excediesen en su celo haciéndole preguntas impertinentes sobre graves problemas de Estado. Delcassé respondía así:

–«No contesto a lo que se me pregunta ahora que soy diplomático y ya no soy periodista; pero les recuerdo que cuando era periodista ya era diplomático».

Yo tenía un conocido «hermano» al que creía amigo (cosa diferente, por desgracia), que siempre me decía:

–«Gil, tu problema es que nos eres “diplomático” y en la vida hay que ser diplomático...»

Creo que en «la vida» (se entiende en la sociedad), esto significa muchas

cosas y pocas buenas; pero, en la fe, la diplomacia es una forma de mentir en la mayoría de los casos. Debo decir que al conocido que menciono le fue bien el sistema, lo que dudo siempre es si tuvo amigos. Cuando se retiró exclamaba: «¡Nadie me llama!». Su diplomacia no cubrió su soledad...

Como decía Balzac: «¡Diplomacia! Ciencia de aquellos que no tienen ninguna y que son profundos como el vacío».

Una cosa es «diplomacia» y otra prudencia, siendo esta última cristiana...

2. Periodista modelo.

Un joven periodista solicitó de Mark Twain una entrevista. Una vez concedida pidió al humorista le contara la historia de su vida.

Twain empezó así:

—«Pues en la época de Jorge III, cuando yo era aún muy joven...»

El periodista le interrumpió:

—«Eso es imposible, señor. Usted no es ningún niño, pero tampoco podía haber vivido en esa época».

Soltando una carcajada, el humorista contestó:

—«¡Estupendo, joven!, le felicito porque es el primer reportero que he conocido capaz de corregir un error antes de que salga en el periódico».

También es muy conveniente corregir los errores mucho antes de que éstos salgan a la luz ya que luego no solo es difícilísimo desmentirlos, sino que resulta imposible. «Si tu hermano pecare contra ti... Antes de promover un conflicto, arregla con tu hermano el asunto ¡es tu hermano!»

3. El cuarto poder.

Con este nombre se designa al periodismo, aludiendo a la enorme influencia de la prensa en la opinión pública.

La expresión se atribuye al célebre escritor, orador y político inglés Edmundo Burke (1729-1797), quien, al designar así por primera vez a la prensa, dio una prueba de su perspicacia política, pues en aquel entonces no había logrado aún la prensa, ni en la misma Inglaterra, la extraordinaria preponderancia que luego había de alcanzar en todos los países libres.

a. «Cuando haya que usar como arma la pluma, debemos acordarnos de la vieja leyenda de los toledanos aceros: “no me saques sin razón ni me envaines sin honor”» (Rafael Mainar, *El arte del periodismo*). Escribir no es fácil.

PERRO

Unas 20 veces aparece el término «perro» en la Biblia y casi siempre discriminado como animal «inmundo».

Lucas 16:19

«Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.

20 Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas,

21 y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

22 Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

23 Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.»

1. «Si quieres un amigo, cómprate un perro.»

Alguien pronunció la acertadísima frase. Es evidente que para hablar de un perro hay que haberlo tenido. Quien jamás tuvo perro, lo único que puede hacer es callarse.

Yo he tenido varios perros y ahora tengo uno, que describir su capacidad de amor y ternura no es posible.

El perro tiene «mala» prensa en el Antiguo Testamento pero en el Nuevo, y en labios de Jesús, el perro es un ejemplo de grandeza que SUPERA la supuesta grandeza humana. Jesús empleó al perro para ilustrar la bondad, el espíritu de fraternidad y la fidelidad extrema, como se ve en la cita de Lucas 16:19-24.

A veces, se olvida, que el «rico» era un hombre, sin entrañas, pero un hombre. Que hacía banquete todos los días el cual era completamente insensible ante la tragedia humana del mendigo Lázaro: el perro tenía más entrañas si cabe que el personaje.

En definitiva, hay uno de los muchos cementerios de perros en París, cuyas tumbas están adornadas con las frases más sublimes que labios humanos puedan pronunciar, por algo será, digo yo.

Por favor, cuando un predicador use el texto bíblico anterior, no se olvide de mencionar a los perros de la parábola que, por decirlo de alguna manera, son los que dan interés «humano» a esta ilustración...

2. Byron.

Lord Byron tenía decidida afición por los perros. Cuando su *Boatswain* se volvió rabioso, Byron le cuidó como un amigo, secando él mismo con su mano desnuda la baba que caía de aquella boca abierta.

El Terranova se mostró fiel hasta el final de sus días, no mordiendo a nadie más que a sí mismo. Una vez muerto, Byron dijo: «Ahora lo he perdido todo, excepto mi viejo Murray» –refiriéndose al antiguo criado que le servía.

Con anterioridad ya había expresado su deseo de ser enterrado junto a su perro. Se ocupó de hacer construir una tumba, y tuvo la extraña ocurrencia de levantar este monumento en el sitio que ocupó antes el altar en la iglesia arruinada de los monjes. En uno de los lados del pedestal hizo grabar el epitafio:

*Cerca de este lugar
Reposan los restos de un ser
Que poseyó la belleza sin la vanidad
La fuerza sin la insolencia
El valor sin la ferocidad
Y todas las virtudes del hombre sin sus vicios
Este elogio, que constituiría una absurda lisonja
Si estuviera escrito sobre las cenizas humanas,
No es más que un justo tributo a la memoria de
Boatswain, un perro
Nacido en Terranova en mayo de 1803
Y muerto en Neustead Abbey el 18 de noviembre de 1818.*

3. Cementerio de perros de París.

En el cementerio de perros que existe en Asnières (París), cerca del puente de Clichy-Asnières, en el monumento al perro «Barry» –un san Bernardo–, podemos leer el epitafio:

«Salvó la vida a cuarenta y una personas, la que hacía 41 le confundió con una fiera, disparó, le malherió, pero aun pudo el perro ir a buscar a los frailes y sacar entre la nieve al viajero medio helado, que se salvó, aunque no así el perro, que falleció a causa de la herida y de la sangre que perdió por salvar a su matador».

Sin comentarios.

4. Diario de un perro.

Esta historia trata de lo que uno de «esos perros» nos diría en realidad, si pudiera hablar. Está dedicado a ellos, tratando de sensibilizar a sus dueños.

1ª semana. Hoy cumplí una semana de nacido, ¡Qué alegría haber llegado a

este mundo!

1 mes. Mi mamá me cuida muy bien. Es una mamá ejemplar.

2 meses. Hoy me separaron de mi mamá. Ella estaba muy inquieta, y con sus ojos me dijo adiós. Espero que mi nueva «familia humana» me cuide tan bien como ella lo había hecho.

4 meses. He crecido rápido; todo me llama la atención. Hay varios niños en la casa que para mí son como «hermanitos». Somos muy inquietos, ellos me jalan la cola y yo les muerdo jugando.

5 meses. Hoy me regañaron. Mi ama se molestó porque me hice «pipí» dentro de la casa; pero nunca me habían dicho dónde debo hacerlo. Además, duermo en la recámara. ¡Ya no me aguantaba!

8 meses. Soy un perro feliz. Tengo el calor de un hogar; me siento totalmente seguro, y protegido. Creo que mi familia humana me quiere y me consiente mucho. Cuando comen, me convidan. El patio es para mí solito y me doy vuelo escarbando como mis antepasados los lobos, cuando esconden la comida. Nunca me educan aunque a sus niños los mandan puntualmente a la escuela. Todo lo que hago ha de estar bien.

12 meses. Hoy cumplí un año. Soy un perro adulto. Mis amos dicen que crecí más de lo que ellos pensaban. Qué orgullosos deben sentirse de mí.

13 meses. ¡Qué mal me sentí hoy! Mi «hermanito» me quitó la pelota. Yo nunca agarro sus juguetes. Así que se la quité. Pero mis mandíbulas se han hecho muy fuertes, así que lo lastimé sin querer. Después del susto me encadenaron casi sin poderme mover al rayo del sol. Dicen que van a tenerme en observación y que soy ingrato. No entiendo nada de lo que pasa.

15 meses. Ya nada es igual... vivo en la azotea. Me siento muy solo... Mi familia ya no me quiere. A veces se les olvida que tengo hambre y sed. Cuando llueve no tengo techo que me cobije.

16 meses. Hoy me bajaron de la azotea. De seguro, mi familia me perdonó. Yo me puse tan contento que daba saltos de gusto. Mi rabo parecía un ventilador. Encima de eso, me van a llevar con ellos de paseo. Nos enfilamos hacia la carretera y de repente se pararon. Abrieron la puerta y yo me bajé feliz, creyendo que haríamos nuestro «día de campo». No comprendo por qué cerraron la puerta y se fueron. –«¡Oigan, esperen!»– ladré... –se olvidan de mí–. Corrí detrás del coche con todas mis fuerzas. Mi angustia crecía al darme cuenta que casi me desvanecía y ellos no se detendrían: Me habían olvidado.

17 meses. He tratado en vano de buscar el camino de regreso a casa. Me siento desorientado y estoy perdido. En mi sendero hay gente de buen corazón que me ve con tristeza y me da algo de comer. Yo les agradezco con mi mirada y desde el fondo con mi alma. Yo quisiera que me adoptaran y sería leal como

ninguno. Pero solo dicen «pobre perrito, se habrá perdido...»

18 meses. El otro día pasé por una escuela y vi a muchos niños y jóvenes como mis «hermanitos». Me acerqué, y un grupo de ellos, riéndose, me lanzó una lluvia de piedras «a ver quién tenía mejor tino». Una de esas piedras me lastimó el ojo y desde entonces ya no veo con él.

19 meses. Parece mentira, cuando estaba más bonito se compadecían más de mí. Ya estoy muy flaco; mi aspecto ha cambiado. Perdí mi ojo y la gente más bien me saca a escobazos cuando pretendo echarme en una pequeña sombra.

20 meses. Casi no puedo moverme. Hoy al tratar de cruzar la calle por donde pasan los coches, uno me arrolló. Según creo, estaba en un lugar seguro llamado «cuneta», pero nunca olvidaré la mirada de satisfacción del conductor, que hasta se ladeó con tal de centrarme. Ojalá me hubiera matado, pero solo me dislocó la cadera. El dolor es terrible; mis patas traseras no me responden y a duras penas me arrastré hacia la hierba a la ladera del camino. Tengo 10 días bajo el sol, la lluvia, el frío, sin comer. Ya no me puedo mover. El dolor es insoportable. Me siento muy mal; quedé en un lugar húmedo y hasta mi pelo se está cayendo. Alguna gente pasa y ni me ve; otras dicen: «No te acerques».

Ya casi estoy inconsciente; pero alguna fuerza extraña me hizo abrir los ojos. La dulzura de su voz me hizo reaccionar. «Pobre perrito, ¡mira cómo te han dejado!» –decía una señora que venía junto a un señor de bata blanca–; empezó a tocarme y dijo: «Lo siento señora, pero este perro ya no tiene esperanza». A la gentil dama se le salieron las lágrimas y asintió. Como pude, moví el rabo y la miré agradeciéndole me ayudara a descansar. Solo sentí el piquete de la inyección y me dormí para siempre pensando en por qué tuve que nacer si nadie me quería.

La solución no es echar un perro a la calle, sino educarlo. No conviertas en problema una grata compañía, un amigo que daría su vida por ti. ¿Harían eso contigo tus «amigos»?

Ayuda a crear conciencia y así poder acabar con el problema de los perros callejeros. ¡Acabemos con los malditos que maltratan a los animales, corridas de toros, peleas de perros...

¿Quiénes son los animales, ellos o nosotros? ¡¡¡A veces, no sé!!!

Lo malo, la lección de esta imaginaria (pero real) historia, es que no es solamente con los perros, es también una realidad con seres humanos.

a. «Los perros despedazan mis sillones, pero ¿qué importa? Más caro me costaría una marquesa de Pompadur, y me sería menos fiel». Frase pronunciada por Federico el Grande, que se sirvió siempre de hombres sin escrúpulo, compasión ni cariño, pero que tenía gran amor por los animales, con preferencia

por los perros.

b. «Si no hubiera perros, no me gustaría la vida» (Schopenhauer).

PERSEVERANCIA

2 textos mencionan la palabra perseverancia en la Biblia, siendo uno de ellos

Efesios 6

13 *«Por lo tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.*

14 *Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia,*

15 *y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.*

16 *Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.*

17 *Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;*

18 *orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;»*

1. Las excusas son los ladrillos que construyen la casa del fracaso.

Una mujer, Miriam Hargrave, podría recibir el premio a la perseverancia.

Nacida en 1908 en Inglaterra, esa mujer intentó por 39 veces aprobar su examen de conducir. Tomó 212 lecciones para aprender a manejar. Finalmente, en su examen número 40, logró su permiso.

Ante tal perseverancia uno no puede menos que examinar su propia vida. ¡Es muy fácil abandonar un inicio! ¡Es fácil excusar nuestros fracasos!

Alguien dijo con certeza: «El que fracasa es quien no lo intenta». Pero ante los obstáculos y las dificultades, pronto nos vemos tentados a abandonar lo que quizás en su comienzo fue un sueño, un anhelo profundo.

¿Has querido rendirte? ¿Has querido abandonar tu proyecto? Bien. Eres parte de una enorme cantidad de personas que se ven tentadas a abandonar la carrera.

¿Has decidido persistir en tu fe, pese a todo? ¿Seguirás en tu esfuerzo? Bien. Te has unido a esa preciosa minoría de gente que tenazmente luchan por conseguir lo que desean! Me encanta leer lo que decidió hacer un ancianito casi al final de su vida «Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya logrado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús» (Fil. 3:13, 14).

Esto, porque otra persona, su Señor, no renunció a su gran tarea. Aun

clavado en una cruz pudo decir en los últimos instantes de su vida: «Consumado es» (Jn. 19:30).

¡Aleluya! ¡Qué triunfo! ¡Qué preciosa perseverancia!

a. Desde principio a fin.«Desde los huevos hasta las manzanas» es una locución latina que vino a quedar en proverbio. Era costumbre entre los antiguos romanos empezar sus cenas con huevos, y acabarlas con manzanas u otro género de frutas. La expresión quedó para manifestar una acción ininterrumpida, «desde el principio al fin».

PERSONA

Con mucha frecuencia nos toca oír el desprecio con que alguien se dirige al ser humano tildándolo de basura o despreciándolo con toda clase de calificativos. Pero se olvida que Cristo Jesús dio su vida por los seres humanos y que, para Dios, somos de gran estima, de la mayor estima.

Salmos 8:5

«Le has hecho poco menor que los ángeles, Y lo coronaste de gloria y de honra.

6 Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; Todo lo pusiste debajo de sus pies:

7 Ovejas y bueyes, todo ello, Y asimismo las bestias del campo,

8 Las aves de los cielos y los peces del mar; Todo cuanto pasa por los senderos del mar.

9 ¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!»

1. El valor que no cambia.

Un conocido predicador comenzó su sermón sosteniendo en su mano un billete de 20\$. El salón estaba lleno, con más de 200 personas a las que él preguntó:

—«A quién le gustaría obtener este billete de 20\$?».

Las manos comenzaron a levantarse. Él continuó:

—«Voy a dar este billete de 20\$ a uno de ustedes, pero permítanme antes hacer lo siguiente (procedió a ARRUGAR el billete). De nuevo preguntó:

—«¿Quién sigue queriendo el billete?».

Las manos continuaban levantadas.

—«Bueno», replicó, «¿que tal si yo hago esto? (TIRÓ el billete al suelo y con su zapato lo RESTREGÓ). Entonces levantó el billete, que estaba todo sucio y arrugado.

—«¿Quién continúa queriendo tener este billete?»

Las manos permanecían levantadas.

—«Amigos míos, han aprendido una valiosa lección. No importa lo que yo haya hecho al billete, ustedes lo siguen queriendo porque nunca perdió su valor. Siguió valiendo 20\$.»

Muchas veces en la vida hemos sido tirados, arrugados, ensuciados por decisiones adoptadas o por las circunstancias que se cruzan en nuestro camino. Y sentimos que no valemos nada. Pero no importa lo que haya pasado o lo que pasará, tú nunca perderás tu valor ante los ojos de Dios. Para Él, limpio o sucio, arrugado o estirado tú continúas siendo de gran valor. Eres muy especial... nunca lo olvides.

2. Hay diferencia

Hay personas «estrellas»; hay personas «cometas».

Los cometas pasan. Apenas son recordados por las fechas en que pasaron y en las que quizá vuelvan a pasar. Pero las estrellas permanecen para siempre.

Hay mucha gente cometa. Son los que pasan por unos instantes por nuestra vida; no cautivan a nadie, y nadie los cautiva.

Gente sin amigos, que pasan por la vida sin iluminar, sin calentar, ni marcar presencia. Así son muchos artistas. Brillan apenas por unos instantes en los escenarios de la vida. Y con la misma rapidez con que aparecieron, desaparecen.

Así son muchos reyes y reinas: de naciones, de clubes deportivos o concursos de belleza. Así también son hombres y mujeres que se enamoran y se dejan con la mayor facilidad. Y así son también algunas personas que, viviendo en una misma familia, pasan sin presencia, sin existir, sin dar ni dejar nada de ellos mismos. Lo importante es ser Estrella. Ser luz, calor, vida.

Los amigos, en cambio, son estrellas. Los años pueden pasar, haber distancias, pero en nuestros corazones dejan sus marcas. Ser «cometa» no es ser amigo. Es ser un compañero por instantes, explotar sentimientos, aprovecharse de las personas y de las situaciones. Es hacer creer y hacer dudar a un tiempo para, al final, ser la soledad el resultado de una vida «cometa». Nadie permanece. Todos pasan. Y nosotros también pasamos por la vida de otros.

Es necesario crear un mundo de estrellas. Verlas y sentirlas. Contar con ellas cada día, ver su luz y sentir su calor.

Así son los verdaderos amigos. Estrellas en nuestras vidas: podemos contar con ellos, son refugio en los momentos de tensión y luz en los momentos oscuros; son paz en los momentos de debilidad y seguridad en los momentos de desánimo.

Al mirar a los cometas, es bueno recordar no ser como ellos, ni desear

agarrarnos de su cola para seguirlos. Dejar por sentada nuestra existencia, nuestra constante presencia. Haber vivido y construido una historia personal.

Es bueno sentir que hemos podido ser luz para muchos amigos, y saber que ellos, a su vez, nos han iluminado. Y sentir que hemos sido calor para muchos corazones, y saber que esos mismos corazones nos abrigaron cuando el frío nos castigó.

Ser estrella en este mundo pasajero, un mundo lleno de «personas cometas», es un desafío, pero es la única y la mejor forma de haber pasado por esta vida.

PERSONAJES

1. John Bull y el Tío Sam.

John Bull, Inglaterra. Más tarde escribió Arbuthnot otra obra, *Historia de John Bull*, y la expresión hizo fortuna.

Otro personaje adquiriría, andando el tiempo, iguales dimensiones de símbolo: el *Tío Sam*. No fue éste, contra lo que se cree, un ente puramente literario como John Bull, sino un tal Sam Wilson, tratante de ganados y avecinado en Troy, pequeña ciudad en el Estado de Nueva York. En las campañas de 1812 le fue adjudicada la contrata para abastecer de carne a las tropas norteamericanas.

Como es de imaginar, las provisiones no siempre llegaban a los cuarteles y campamentos con la puntualidad apetecida. El transporte era arduo y lleno de riesgos. Columnas de carros rodaban por sus caminos ásperos, sorteando durante días peligros y dificultades sin cuento. Cuando las expediciones eran importantes, el propio Sam Wilson las dirigía. Su llegada era esperada con alegre impaciencia. Su silueta, gestos y palabras llegaron a ser conocidos de todas las tropas. Áspero y jovial, pronto comenzó a hablarse de él en los vastos territorios de la Unión.

Se le llamaba *Uncle Sam* (tío Sam), y entre bromas y veras se afirmó que las dos letras impresas en los carromatos y materiales del Ejército, U.S. (United States), eran las iniciales de aquel apodo. Y el Tío Sam, con vertiginosa facilidad, a oleadas, fue haciéndose famoso. Sobre estos dos célebres personajes, novelesco el uno y real el otro, que simbolizan respectivamente a Inglaterra y a Estados Unidos, escribió Luis de Castresana en ABC, el 6 de noviembre de 1954, en estos términos:

«En 1712, el escocés Arbuthnot, médico de la reina Ana, escribió una sátira teatral titulada *Justicia infernal*. Cada nación estaba representada por un personaje simbólico: Nicolás Frosch era Holanda.

En 1816 publicó un tal Jack Dolan un *Diario de la Guerra*, que despertó

gran interés. En este libro, Dolan usaba la expresión Tío Sam para designar la sección de abastecimiento del Ejército. Lo demás anduvo sobre ruedas. La expresión se extendió al conjunto de las ramas de la administración y acabó por simbolizar al Gobierno de los Estados Unidos. Hoy puede verse en la pequeña ciudad de Troy una estatua que representa a Sam Wilson, el juvenil y oscuro Tío Sam, que hoy se codea con los grandes de la Historia».

2. Cagliostro.

La historia ha conocido a pocos ocultistas imaginativos como es Alessandro Cagliostro. Nació el año 1743, en Palermo, Sicilia, bajo el nombre de Giuseppe Balsamo.

Inició sus andanzas como psíquico comunicándose con los espíritus mientras iba desvalijando a los crédulos. Cuando las acusaciones por estafa empezaron a ser insostenibles, viajó a Egipto, Malta y Asia. Regresó a Italia a la edad de 25 años y como supuesto conde, se casó con Lorenza Feliciani, de 14 años de edad, que procedía de una familia noble aunque era pobre. Viajaron juntos por Europa, ejecutando actos de magia y alquimia, prediciendo el futuro, conjurando a los espíritus y curando. Su fama creció con rapidez al concebir un elaborado sistema oculto: la francmasonería egipcia. Los mecenas ricos y con buenas relaciones quedaron convencidos de sus dotes sobrenaturales.

En la Corte de Luis XVI de Francia se decía que lograba apariciones en los espejos, y que él y Lorenza organizaban banquetes en el que los muertos cenaban con los vivos. Los parisinos suspiraban para que él los convidara, le pagaban fortunas y hablaban «del divino Cagliostro».

En 1785 se le acusó de cómplice en un fraude sensacional, que incluía un collar de diamantes robado, supuestamente destinado a María Antonieta. Tras ser absuelto, partió para Inglaterra, desde donde predijo con exactitud la Revolución Francesa. Un periódico francés respondió con un relato devastador acerca del pasado falso del conde. Afectado, huyó a Roma donde no tardó en tener problemas con la Iglesia por sus ideas masónicas, siendo condenado el año 1789.

En 1791, él y Lorenza fueron declarados herejes. Murió cuatro años después en una celda. Su ostentación le convirtió por un tiempo en una leyenda.

PERSONALIDAD

1. Bigote.

El nombre *bigote* lo formaron nuestros ancestros viendo y oyendo a un alemán retorciéndose el pelo del labio superior y exclamando: *by Gott* (vive Dios). Otros le dan un origen inglés; de *by God*, que significa lo mismo... Sin

embargo, el Diccionario de la Academia dice que «proviene del italiano *gotte*; carrillo, y *bis*, palabra latina; como si dijéramos carrillos doblados, porque traían los bigotes tan anchos y abultados que parecían carrillos duplicados; uno de carne y otro de pelo».

Según Covarrubias: «vocablo alemán; quieren algunos que valga tanto como *per Deum*, porque cuando hacían algún juramento se estiraban los bigotes, o cuando amenazaban a alguno». Tras exponer su opinión, tanto Covarrubias como Sánchez Brocense dicen:

«Bigote es vocablo francés y son unos rollitos de pan y azúcar para los niños; y porque tienen esta forma, los pelos largos del labio superior de la barba se llamaron *bigotes*; como en italiano *mostachos*, por ser también semejantes a otros rollos que se hacen en Italia de pan, azúcar y canela.

»También significa bigote en francés el supersticioso e hipócrita, y en determinados casos lo son los que traen los bigotes muy largos, porque pretende parecer valientes y espantabobos; como los que, para dar a entender que eran grandes filósofos, se dejaban crecer la barba».

Según Ricardo Ford, en *Gatherings from Spain*, la voz bigote es corrupción del alemán *bei Gott*. Explica que los caballeros flamencos del séquito de Carlos V, que usaban esos tremendos atributos de la masculinidad, juraban como condenados (diciendo *bei Gott*) y se daban un tremendo pisto, con gran disgusto de sus camaradas españoles, que impresionados por aquellos terribles mostachos y por los juramentos que salieran por debajo de ellos, bautizaron el formidable adorno peludo con el nombre de bigotes.

Y a propósito de la palabra bigotes, Rodríguez Marín, comentando aquel pasaje del Quijote (parte 12, cap. 30) donde dice el cura: «Eso juro yo bien y aún me hubiera quitado un bigote». Explica que los curas en tiempo de Cervantes solían llevar bigote y perilla y añade: «*Bigotes* digo, porque así se llamaban, pues son dos: el del lado izquierdo y el del derecho del labio superior.

Enríquez Gómez, en su *Vida de don Gregorio Guadaña*, cap. III, dice, aludiendo a un individuo: «... había salido Malco en cierto prendimiento, y traía cortada la oreja derecha por milagro; el un bigote llegaba a la huérfana oreja izquierda, y el otro buscaba la derecha por el cogote, y no la hallaba».

En cuanto a la modernísima expresión de bigote (se armó un fregao de bigote), puede proceder del argot militar, es muy posible que provenga del siglo XVIII, donde el bigote llegó a ser signo de aristocracia y distinción.

PERSUASIÓN

Tres menciones sobre la palabra persuadir en la Biblia, pero sospechamos

que el concepto abarca mucho más.

1. «El poder de la persuasión.»

Dejar de fumar no es necesariamente un triunfo de la «fe». Hay muchas personas que cambian radicalmente sus hábitos ante la simple orden del médico. Formidable es que el cristiano no fume, pero hágalo por la convicción profunda de que debe cuidar su cuerpo y su salud, no porque el reglamento de su iglesia lo impone.

«Durante años» –cuenta alguien– «toda la familia trató de convencer a mi padre de que dejara de fumar. Pero por más esfuerzos que él hizo, nunca pudo dejar el hábito. Poco después que di a luz su primera nieta, mandé bordar un babero para que mi pequeña lo usara en su primera visita a su abuelo. El bordado decía: “Querido abuelo: Te amo y quiero bailar contigo el día de mi boda. Por favor, deja de fumar”. Desde entonces, mi padre no ha vuelto a coger un cigarrillo».

2. Qué es más fuerte...

Una fábula cuenta: El sol y el viento discutían sobre quién de los dos era el más fuerte. El viento le dijo al sol: ¿ves aquel anciano que esta tapado con una manta? (una cobija). Te demostraré que con el viento se la quita. Sopló con toda su fuerza, pero el anciano se resistía y finalmente el viento cansado desistió en su intento.

El sol dijo: Ahora me toca a mí. Empezó a calentar de tal modo que el anciano se despojó al poco rato de su abrigo.

El sol había demostrado que no es la fuerza, sino la persuasión quien tiene fuerza realmente.

Como en el caso de Elías, el silbo apacible conmovió su corazón, ¿te acuerdas?: «... pasaba Jehová, y un viento grande y poderoso rompía los montes y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Tras el viento hubo un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Tras el terremoto hubo un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego se escuchó un silbo apacible y delicado. Cuando Elías lo oyó, se cubrió el rostro con el manto, salió y se puso a la puerta de la cueva. Entonces le llegó una voz que le decía: *¿Qué haces aquí, Elías?* (1 R. 19:11-13).

PERVERSIDAD

Hay 14 menciones en la Biblia.

«LOS CANES DE ZORITA, CUANDO NO TENÍAN A QUIÉN MORDER, UNO A OTRO SE MORDÍAN.»

1. Como los perros de Zorita.

Según el Diccionario de la Real Academia, «el refrán significa que los maldicientes, cuando no tienen de quién decir mal, de sí mismo lo dicen; y que los perversos se dañan mutuamente cuando no pueden dañar a otros».

Hay quien supone que la frase alude al pueblo de Zorita de los Canes, en la provincia de Guadalajara.

Covarrubias, en su *Tesoro*, cita el refrán «Los perros de Zorita», y dice que nació de la historia de un alcalde de Zorita que tenía unos perros muy bravos que estaban de día atados, y soltándolos de noche, no habiendo a quién morder, se mordían entre ellos.

Cejador, en su *Tesoro-Silbantes*, escribe: «Los perros de Zorita. Dícese de los que riñen en vez de aunarse para algún fin».

Algo así les decía Pablo a los Gálatas: «Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad también que no os consumáis unos a otros» (Gá. 5:15).

¡Éstos sí que muerden por placer!

2. El águila, la gata y la jabalina.

Cobijaba el águila a sus pequeñuelos en lo alto de un árbol hueco; al pie los suyos la jabalina, y la gata en el centro. Y todas tan contentas, madres y crías, gracias a esta distribución. Mas la gata destruyó con su falacia la armonía. Trepano hasta el águila, le dijo:

—«Nuestra muerte, y digo nuestra porque la de nuestros hijos es para nosotras nuestra misma muerte, no está lejos. ¿Ves a nuestros pies esa maldita cerda escarbando sin parar el suelo para cavar una mina? ¡Seguro que lo hace para derribar el árbol y devorar a nuestros pequeñuelos una vez por tierra! ¡Ay, tan cierto es, que si hubiera de quedarme uno solo no me quejaría!».

Márchase de este lugar, tras sembrar el miedo, y la pérfida desciende al sitio donde hace poco había parido la jabalina.

—«¡Querida amiga y vecina», le dice por lo bajo, «voy a hacerte una advertencia! El águila, si te descuidas, se lanzará sobre tus hijos, pero guárdame el secreto, porque temo su ira».

Sembrando también el espanto en esta segunda familia, torna la gata a su agujero. El águila no se atreve a salir ni siquiera para buscar el sustento de sus hijos. Menos aún la jabalina.

Entrambas en no salir se obstinan para salvar a sus crías si llega la ocasión: el ave real por temor a la mina, la hembra del jabalí por miedo a su irrupción.

El hambre, al fin, lo destruye todo: nadie queda con vida en el nido del águila ni en la madriguera de la jabalina. Quedó un magnífico banquete para los gatitos.

¡Qué no tramará una lengua traidora gracias a su hábil perversidad!

De todos los males que escaparon de la caja de Pandora, aquel que a justo título más aborrece el mundo entero, según mi opinión, es la falsía.

PIEDAD

32 alusiones a la piedad en la Biblia.

1 Timoteo 4:7

«Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad;

8 porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.

9 Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida por todos.

10 Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.

11 Esto manda y enseña.»

1. Monte de Piedad.

Los que acuden (o acudían) a un establecimiento donde prestan dinero, pidiéndoles como garantía el reloj, el anillo o el gabán, no acertarán a comprender por qué dicho establecimiento se le llamó «monte», y por qué se le apodó de «piedad».

He aquí la explicación.

El Monte de Piedad se origina en Italia. Lo fundó un hermano de la orden de los Mínimos de Padua que quiso, a través de una asociación caritativa, arrancar de las manos de usureros y prestamistas a los muchos desgraciados que estaban atrapados en ellas. Bernardino de Feltri —ése era el nombre del monje— logró, gracias a sus predicaciones, muchas limosnas y suscripciones, formando así un fondo sobre el que se prestaba a los necesitados, no exigiéndoles más que un pequeñísimo interés que se destinaba a cubrir los gastos. Ni siquiera se exigía interés alguno cuando la cantidad prestada era poco importante. Esto, indudablemente, constituía una obra de *piedad*.

En cuanto al *monte*, se dice en italiano en el sentido de amontonamiento, acumulación, y por lo tanto corresponde aquí a la idea de colecta.

Monte di Pietà significaba, pues, entonces, colecta para una obra pía.

No todos los establecimientos que se han formado después a imitación del

Monte de Piedad han sido inspirados por un sentimiento tan humanitario, piadoso y desinteresado, lo que ha hecho que se pierda el origen de su nombre (aunque ha figurado en las cajas de ahorros hasta hace muy pocos años en España).

a. «De todas las hermanas del amor, una de las más bellas es la piedad»(Alfredo de Musset).

PIES

Nada menos que 249 referencias a la palabra pies en la Biblia.

Lucas 7:36

«Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.

37 Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume;

38 y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los unguía con el perfume.»

PIROPO

1. Algo muy español.

El piropro es un requiebro, la galantería común en países ribereños del Mediterráneo. Es por supuesto una galantería muy propia de las gentes del Sur de España, pero no exclusiva del lugar como veremos.

María Antonieta recibió un día una medalla que poseía en una de las dos caras una preciosa imagen de María virgen, y, en el reverso, la bella efigie de la hermosa reina.

La medalla no tenía inscripción, por lo que la reina señaló esta particularidad.

—«Es extraño, pero no tiene ninguna inscripción», comentó.

—«En realidad no hace falta Majestad», le dijo el duque de Livornos, «cuando vean la figura de la virgen dirán “Ave María”, y cuando admiren la vuestra, añadirán: “Gracia plena”».

PLACER

Hay 6 alusiones al placer en la Biblia, todas ellas en el Antiguo Testamento, siendo la más significativa en

Ezequiel 16

36 «Así dice el Señor Jehová: Por cuanto han sido descubiertas tus desnudeces en tus fornicaciones, y tus vergüenzas han sido manifestadas a tus amantes, y a los ídolos de tus abominaciones, y por la sangre de tus hijos, los cuales les diste;

37 por tanto, he aquí que yo reuniré a todos tus amantes con los cuales tomaste placer, y a todos los que amaste, con todos los que aborreciste; y los reuniré contra ti de todas partes y les descubriré tu desnudez, y ellos verán toda tu desnudez.»

PLAGIO

1. El que nos trajo las gallinas.

Se aplica al que quiere pasar por autor original, cuando no hace más que repetir con corta diferencia lo que otros han dicho. Suele aplicarse, generalmente, para señalar al verdadero autor, inventor o promotor de alguna cosa.

Procede esta expresión de la fábula de Iriarte titulada «los huevos». Se

cuenta en dicha fábula que un viajero llevó gallinas a una isla de Oriente, «más allá de las islas Filipinas». Los huevos se pusieron de moda, y si al principio todo el mundo los comía pasados por agua, aparecieron luego cocineros que los componían fritos, estrellados o de variadas formas. Se inventó la tortilla, el revuelto de tomates y numerosos guisos, cada uno de cuyos inventos era acogido como una maravilla que hacía célebre a su autor.

*Al cabo, todos eran inventores,
Y los últimos huevos, los mejores.*

Mas un prudente anciano

Les dijo un día: Presumís en vano

De estas composiciones peregrinas

¡Gracias al que os trajo las gallinas!

Iriarte endereza la moraleja de su fábula contra los escritores de su tiempo:

Tantos autores nuevos

¿No se pudieran ir a guisar huevos

mas allá de las islas Filipinas?

2. En literatura no hay cosas nuevas...

Juan Varela preguntó: ¿Qué disparate habrá que ya no se haya dicho en verso o en prosa?

Así escribía Juan Varela en el artículo que publicó en *La Razón Contemporánea* el 15 de febrero del 1876, titulado precisamente «La originalidad y el plagio», como cariñosa defensa de Campoamor, al que un escritor desconocido entonces, Nakens y Vázquez –el José Vázquez que posteriormente habría de alcanzar renombre como terrible «tragacuras» y también a causa del atentado de Morral contra los reyes de España–, le acababa de demostrar cómo un centenar de pensamientos dispersos en sus poesías estaban literalmente copiados de Víctor Hugo. Y añadía: «Si fuera menester para escribir decir siempre cosas inauditas, del todo originales, que nadie hubiera dicho antes, no habría persona alguna dotada de una razonable modestia que se atreviese a tomar la pluma en la mano... La verdadera originalidad ni se pierde ni se gana por copiar pensamientos, ideas o imágenes o por tomar asunto de otros autores. La verdadera originalidad está en la persona, cuando tiene ser fecundo y vale bastante para trasladarse al papel que escribe, y quedar en el escrito, como estancada, dándole vida inmortal y carácter propio».

Cuántas veces el escritor cristiano tiene que oír la censura de sus propios hermanos que no saben agradecer el esfuerzo que ha realizado en buscar y colocar con lozanía lo que otros escribieron, y se perdió en una maraña de legajos y polvo. No está prohibido repescar en el insondable mar de la sabiduría.

3. Por no perder la costumbre.

Se cuenta que Salvador Grandes, compositor que tenía fama de copiar la mayor parte de la música que firmaba, cuando oyó la partitura de la obra, preguntó a Granés el compositor:

–«¿Qué te parece? Yo creo que gustará».

–«¡Hombre, siempre ha gustado!», fue la irónica respuesta.

4. La muerte del talento.

Granés era muy amigo de Mariano Pina Domínguez, autor conocido en su época, que traducía comedias francesas, y a veces las adaptaba haciéndolas pasar por suyas.

–«¿Cómo no vas de luto?», le preguntó Granés al verle.

–«¿Yo? ¿Por quién?»

–«Por Meilhac. ¿No era a quien copiabas últimamente?»

–«Sí, pero...»

–«Pues ha fallecido tu talento.»

Henry Meilhac fue un autor francés célebre durante el Segundo Imperio y autor de la mayoría de las operetas que musicaba Offenbach.

No conocíamos a Meilhac, pero sin duda el tal Granés debió haber sido alguien muy desagradable y, desde luego, alguien especialista en zaherir. He aquí la forma de decir verdades que en ningún caso ayudan.

a. «No me digáis que estas o aquellas ideas no son mías, porque os contestaré que no es más padre de una idea quien no hizo sino engendrarla para abandonarla a continuación, sino que lo es quien la prohijó, la lavó y la vistió, hizo por ella y la puso en su sitio» (Unamuno).

b. «Don Juan Tenorio, plagio de plagios, imitación de imitaciones, sobrevivir como uno de los pocos cuentos interesantes, que un gran poeta se atrevió a contar nuevamente, sin el temor de parecer plagiarlo» (Benavente).

POBREZA

Encontramos 18 alusiones en la Biblia.

Apocalipsis 2:9

«Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás.

10 No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

11 *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.»*

1. Estar a la cuarta pregunta.

Estar escaso de dinero o no tenerlo.

Se han dado muchas explicaciones sobre el origen de esta frase. Una hay que buscarla en el Catecismo del padre Astete, cuando explicando el Padrenuestro dice:

–«¿Qué pedís en la cuarta petición?»

–«Que nos dé Dios el mantenimiento conveniente para el cuerpo, el espiritual de la gracia y Sacramentos para el alma.»

Dícese también que en la universidad Complutense, los estudiantes tenían la costumbre de hacer a sus nuevos camaradas estas cuatro preguntas, como novatada:

¿Salten habemus?

¿Ingenio habemus?

¿Amores habemus?

¿Pecunia habemus?

Y como a todas solían contestar afirmativamente los novatos, excepto a la última, de ahí vino tomar como equivalente de no tener dinero, «estar a la cuarta pregunta».

Una tercera opinión es la de Fernán Caballero, que escribe así: «Es muy usual ponderar la pobreza de un individuo diciendo que está a la cuarta pregunta. Derívase esta aserción de que en los interrogatorios para justificaciones para testigos sobre varios objetos, y entre ellos, el de acreditar pobreza, se acostumbra comprender este extremo en la cuarta pregunta, y en los términos siguientes:

–“Cuarta. ¿Sabe el testigo y le consta que la parte que lo representa es pobre, sin poseer bienes raíces ni rentas, de manera que cifra su subsistencia absolutamente en el producto de su personal trabajo?”».

Coincide con la opinión antedicha, la de Don Francisco Cutanda, cuando dice que en los interrogatorios para informaciones de solvencia, la cuarta pregunta era la de «Cómo N. carece de bienes y rentas y es pobre de solemnidad». La pregunta a que aluden estos escritores, en el lenguaje judicial se llaman «generales de la ley», las primeras que se hacen a los testigos.

2. No tener blanca–Estar sin blanca

Significó no tener dinero, equivalente a no tener un céntimo, estar sin un cuarto.

Blanca era una moneda antigua de vellón, de escasísimo valor. En tiempos

de Felipe II, valió la mitad de un maravedí.

En *La Gitanilla*, de Cervantes, se lee: «Eché mano a la faldriquera la señora Tenienta y halló que no tenía blanca».

Curiosamente, en el N.T. parece que esta «blanca» estaba en circulación, pues en boca de Jesús se dice lo siguiente: «Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho. Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante. Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento» (Mr. 12:41-44).

Es importante «notar» que Jesús se fija en la OFRENDA, es decir, interpreta que la ofrenda es la expresión clara de lo que son nuestras convicciones.

Claro que hay quien todavía no ha entendido lo que significa el privilegio de ofrendar a Dios y, pretendiendo ser muy bíblico, no da más de «dos blancas» o quizás una....

«El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro? Ningún siervo puede servir a dos señores; porque aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas» (Lc. 16:10-13).

PODER

Hay 274 alusiones al poder en la Biblia, una de las cuales en

Salmos 59

16 *«Pero yo cantaré de tu poder, Y alabaré de mañana tu misericordia; Porque has sido mi amparo Y refugio en el día de mi angustia.*

17 *Fortaleza mía, a ti cantaré; Porque eres, oh Dios, mi refugio, el Dios de mi misericordia.»*

1. Decir: No puedo

Si una nota musical dijera «una nota no hace melodía»... no habría sinfonía.

Si la palabra dijese «una palabra no llena una página»... no habría libro.

Si la gota de agua dijese «una gota no puede formar un río»... no habría océano.

Si la piedra dijera «una piedra no puede levantar una pared»... no habría casa.

Si el hombre dijera «un gesto de amor no puede evitar el odio»... nunca habría paz, ni justicia ni felicidad sobre la tierra.

2. No es lo mismo querer que poder.

Longfellow podía tomar un papel sin valor, escribir un poema en él y valorarlo en 6.000\$: ¡Era un genio!

Rockefeller podía firmar un pedazo de papel y darle un valor de millones de dólares: ¡Eso es capital!

Cualquier gobierno puede tomar un trozo de oro, acuñarlo, y darle el valor que desee: ¡Eso es dinero!

El mecánico puede tomar herramientas que valen poco dinero y hacerlas valer un buen pellizco: ¡Eso es habilidad!

El artista puede tomar un pedazo de tela barata, pintar un cuadro en ella y darle un valor exorbitante: ¡Eso es arte!

Pero Dios, puede tomar una vida completamente arruinada, lavarla en la sangre de Cristo, llenarla de su Espíritu y hacerla de bendición para la humanidad:

¡ESO ES SALVACIÓN!

3. Tache de su vocabulario la palabra «no puedo».

Cruzando el canal de Panamá, más de una vez tuve la certeza de que es uno de las más grandes empresas de la ingeniería mundial.

Un diplomático francés de Lesseps dio inicio a la obra, en 1879, con una planificación deficiente, desordenada, fraudulenta y después de diez años el proyecto fue un fracaso.

El «milagro» de 50 millas finalmente fue abierto en 1914, bajo la supervisión de los Estados Unidos y con millares de trabajadores de todo el mundo cantando esta canción:

¿Hay algún río que cree ser imposible cruzar?

¿Algunas montañas donde no se puede excavar túneles?

¡Nosotros somos especialistas en cosas que se imaginan imposibles y hacemos lo que nadie puede hacer!

«¡No puedo!» Ya hace mucho tiempo, que el éxito aprendió a tachar estas dos pequeñas palabras de su vocabulario.

• El «no puedo!» nunca realiza nada, ni tampoco por lo menos lo intenta.

• El «no puedo» es perezoso y el «no puedo» desiste con mucha facilidad cuando el camino es arduo.

• El «no puedo» no cree en milagros. En verdad, él ni siquiera cree en el trabajo duro.

- *Lo negativo ni siquiera ve la imposibilidad de una situación.*
 - *El positivismo ve las posibilidades y dice: ¡Con Certeza!*
- Nosotros podemos unir los océanos Pacífico y Atlántico.
¡Vamos a lograrlo!*

Estupendo, pero verdadero. Imposible, pero aconteció. Y ahora navegamos entre las compuertas, canales y lagos del canal de Panamá, en menos de un día. No solo improbable, sino totalmente inimaginables son las «imposibilidades» de la historia de la Natividad que la Biblia relata:

Un bebé nacido de una joven virgen judía, a través de la semilla del Espíritu Santo; las profecías del Antiguo Testamento prediciendo que eso acontecería en la pequeña aldea de Nazaret. Una estrella del oriente guió a los magos a Palestina y se detuvo exactamente encima del lugar donde estaban el Niño y sus padres. Quizá lo mejor de todo haya sido la obra de Dios y no la de José y María, dándole al hijo recién nacido el nombre de Jesús. La humanidad no creía en esta historia, primero iba a analizar al respecto del cristianismo fuera de moda y después reírse ridiculizándolo. Religiosos, filósofos y personas del medio profesional surgen con la misma frase antigua «me niego a creer lo que no puedo ver». Pero un ángel dijo a María: «Porque para Dios nada es imposible» (Lc. 1:37).

Piense sobre esto: «Cuando Dios quiere hacer algo maravilloso, empieza con una dificultad. Y cuando Él va a hacer algo muy maravilloso, empieza con una imposibilidad». –Charles Inwood.

4. Puede hacerse

Después de una cirugía de cadera, me enviaron a casa con un andador, un bastón y una herramienta llamada «alcanzador». Mide casi un metro y tiene unas agarraderas suaves por un extremo y unas tenazas por el otro. Con él podía alcanzar la caja de cereales en la parte alta del gabinete, o el juguete de mi nieto detrás del sofá. Es como tener un brazo de un metro de largo.

Si los hospitales pueden proveer para nuestras necesidades, ¿cuánto más puede hacerlo Dios?

Cuando Dios llamó a Moisés para guiar a los israelitas fuera de Egipto, envió a su hermano Aarón para que lo ayudara.

Cuando Zaqueo, un hombre de corta estatura, quiso ver a Jesús en la multitud, se subió a un árbol. No solo vio a Jesús, sino que Jesús lo vio y lo visitó en su casa (Lc. 19:1-10). El árbol fue una herramienta para hacer lo que Zaqueo por sí solo no podía alcanzar.

Cuando se nos pide que sirvamos en la iglesia, buscamos alguna excusa: «Estoy ocupada. No estoy preparado. No sé hablar bien...». No todos podemos

cantar o dirigir una reunión de oración, pero Dios nos ha dado dones a todos.

Cuando reconocemos lo que podemos hacer y lo intentamos con fe, Dios nos proveerá un aliado, un árbol alto, o alguna otra herramienta.

«... Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.»

POESÍA

Esta palabra no aparece en la Biblia, si bien hay libros poéticamente redactados.

a. «La excelencia de la poesía es tan limpia como el agua clara, que a todo lo no limpio aprovecha; es como el sol que pasa por todas las cosas inmundas sin que se le pegue nada»(Cervantes).

POLÉMICA

Como discusión aparece 6 veces en la Biblia, nada de polémicas.

a. «Pero es evidente que quienes la adoran, llevan siglos polemizando nimiedades...» (Anónimo).

POLÍTICA

Nada de política en la Biblia. ¡Pero fuera de ella...!

POPULARIDAD

No hay populares en la Biblia, pero sí una valoración excesiva al calificar de famoso a Barrabás, cuando a lo máximo que aspiraba era a ser popular. El FAMOSO es aquel que le libró de la cruz (Mt. 27:16).

1. Le sonaba el nombre.

Durante las revueltas que provocó la dictadura del general Primo de Rivera, y como consecuencia de la clausura del Ateneo de Madrid, se celebraba una reunión de socios de dicho centro en el café del Prado. Advertida la policía, irrumpió en el local y detuvo a los que allí se encontraban.

Uno de los agentes se fijó en un anciano que estaba solo en una mesa y, dirigiéndose a él preguntó:

–«¿Es usted ateneísta?».

—«Sí señor», contestó el interpelado, «soy Santiago Ramón y Cajal».

El policía perplejo le contestó:

—«Pues, la verdad, no sé si detenerle o no, porque su nombre me suena...».

Resolvió dejar en paz al glorioso maestro, que acostumbraba a pasar ratos de ocio en aquel café.

PRECIO

En 49 ocasiones aparece precio en la Biblia.

1 Corintios 7:19

«La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios.

20 Cada uno en el estado en que fue llamado, en él se quede.

21 ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; pero también, si puedes hacerte libre, procúralo más.

22 Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo.

23 Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.

24 Cada uno, hermanos, en el estado en que fue llamado, así permanezca para con Dios.»

1. «Vale lo que pesa.»

Expresión con la que ponderamos la valía (en inteligencia, laboriosidad, etc.) de una persona, y que hace alusión al precio en oro o plata del aludido.

Parece ser que la expresión procede de ciertas antiguas leyes en uso entre los pueblos bárbaros del Norte, por las cuales se obligaba al asesino de un hombre a pagar a sus parientes o deudos tanto oro o plata como pesaba el cadáver.

Es decir, que el matador había de entregar el peso de un hombre en oro o plata —según la clase o condición de la víctima— igual al peso del que había muerto. En ocasiones, cuando este peso no bastaba para apaciguar a los parientes de la víctima, era obligado a aumentarlo, según las exigencias de aquéllos.

Luego se propagó este uso entre gentes devotas o piadosas y lo que se practicaba para librar a un matador o a un criminal de la muerte o de otro castigo, se hacía para librarse uno o librar a otro de una enfermedad, trance o peligro inminente.

Ofrecíase entonces a manera de exvoto a Dios o a algún santo, entregar el peso del enfermo en oro, plata, cera, trigo, etc. San Gregorio de Tours refiere que Chararico, rey de los suevos, hizo pesar en oro y en plata el cuerpo de su hijo enfermo, y que envió esta suma a la tumba de San Martín, confiando en que este

santo le curara.

Estas costumbres se siguen observando en algunos pueblos donde suele ofrecerse a Dios o a la Virgen de turno, o santo del lugar, tanto trigo como pesa el afligido o enfermo. O bien uno o más cirios tan altos como el paciente, que tienen que arder hasta la consumación delante de la imagen invocada.

Como dato histórico hay que citar que la ciudad de Barcelona (en 1482) ofreció a nuestra Señora de la Piedad, venerada en los claustros del antiguo convento de agustinos, una candela de la extensión de los muros de la ciudad, y tenía, pues, ocho mil doscientas veintiséis varas de largo.

«Sabiedo que habéis sido rescatados de vuestra manera de vivir, no con cosas corruptibles como el oro o la plata, sino con la sangre de un cordero sin mancha ni contaminación.»

2. Precio de esclavo.

La lucha del escritor con el librero y con el editor es una tradición trágica, perpetuada de generación en generación (¡A mí me lo van a decir...!). Pero algunas veces, en lugar del autor que ruega es el editor quien solicita.

Un día siniestro de lluvia y hambre, llamó un conocido editor judío a la buhardilla del pintoresco, dramático y magnífico conde Villiers de L'Isle Adam, uno de los mejores escritores de su tiempo, dominado por el ajeno y estrechamente cercado por la miseria. El editor le pidió precio para una colaboración y Villiers le contestó:

–«Mi precio no ha variado desde los tiempos de Nuestro Señor Jesucristo. Son treinta dineros».

El editor judío no quiso escuchar más alusiones al Nuevo Testamento, y el novelista y su hijo ayunaron también aquel día. Pero Villiers se había dado el gusto de hacer una bella frase y tener otro no menos bello gesto.

3. París bien vale una misa.

Frase atribuida a Enrique IV de Francia, cuando resolvió abjurar del protestantismo para conseguir pronto acceso al trono y franca entrada en París.

Refiriéndose a ella Eduardo Fournier, en su libro *El ingenio de la Historia*, dice que aunque Enrique IV la hubiese pensado, seguro que, por prudencia, no la hubiera dicho. Y añade:

–«Restableciendo el verdadero sentido de la frase, y colocándola en boca de quien la pronunció, resulta justa y de incontrovertible exactitud. “Un día porfiaba el duque de Rosny con Enrique IV, que Dios perdone, preguntándole por qué no se decidía a oír misa, y él dijo así al rey: “Señor, señor, la corona bien vale una misa”».

4. «Si lo compraran por lo que vale y lo vendieran por lo que él cree que vale ¡qué espléndido negocio se haría!»

La expresión no es tan moderna como pudiera suponerse. Se remonta a los primeros años del siglo XIX y que, copiándola del historiador Bermejo, recoge D. Natalio Rivas en el capítulo «Una profecía de Moratín» de su libro *Estampas del siglo XIX, Episodios históricos*, 1947.

Refiere don Natalio Rivas que en cierta ocasión Godoy preguntó a Leandro Fernández de Moratín qué opinión le merecía el canónigo de Zaragoza (y navarro de nacimiento don Juan Escoiquiz).

–«Sentiría mucho», dijo el ilustre literato, «contrariar a vuestra excelencia manifestándole con franqueza y lealtad mi opinión».

–«Hable usted», repuso Godoy, «que sus palabras jamás pueden contrariarme».

Entonces Moratín pronunció la frase, cuyo párrafo completo es el que sigue:

–«Escoiquiz como literato es un hombre osado, que emprende obras superiores a su inteligencia. Blasona de poeta y no lo es, y maneja la prosa con soltura, pero es amanerado y poco castizo. No obstante, aunque modesto en esta casa, es soberbio en la calle, y *sería asunto de gran especulación mercantil comprarle en lo que vale y venderle por lo que él se justiprecia...* Creo que no tiene de humilde más que la representación de su sotana; pero debajo del hábito clerical anda revuelta la soberbia. Disimula cuanto puede las ansias de crecimiento, y quién sabe si algún día este siervo de Dios dará a vuestra excelencia un sinsabor en cambio de las mercedes que le dispensa».

5. Precio justo.

El humorista español Ramón Gómez de la Serna (1888-1963), en uno de sus viajes a África, se interesó por el precio de un collar hecho con dientes de cocodrilo. Cuando se lo dijeron, lo consideró excesivo y entonces quiso emplear la táctica del «regateo» tan propia en esos lugares y dijo:

–«¡Por ese precio puedo comprarme un collar de perlas!».

–«¡Señor», respondió el comerciante, «es mucho más fácil sacar una perla del interior de una ostra que un solo diente de la boca de un cocodrilo... si, como en el caso de la perla, está vivo, claro!».

Compró el collar.

6. Más caro que el salmón de Alagón.

Así suele decirse para ponderar el precio exorbitante de algo. Algunos dicen, inapropiadamente, más caro que el salmón de Alagón.

Su origen es el siguiente: Se cuenta que hace siglos, al pasar por el pueblo de

Alagón, provincia de Zaragoza (España), un arriero que conducía una carga de salmones con destino a la capital (algunos dicen a la Casa del rey), fue asaltado por unos maleantes que consiguieron, amenazando de muerte al arriero, que éste les vendiera una arroba, alegando que se la pagarían al mismo precio que se la pagarían en Zaragoza, porque ellos no eran menos que los de la capital.

Enterado del caso, el regidor –hombre rico y de buen humor– tasó, como era costumbre por aquel entonces, el valor del pescado, y dio al arriero testimonio de habérselo comprado a razón de una onza de oro por onza de pescado. Con lo cual, los vecinos de Alagón tuvieron que pagar por la arroba de salmón «requisada» la friolera de 138.240 reales.

Los de Alagón se vieron compelidos a pagar. Fueron pocos, muy pocos, los que pudieron abonar de momento su parte. Algunos se comprometieron a hacerlo en tres o cuatro plazos. Y los más hipotecaron sus casas con un censo perpetuo de seis reales anuales los unos, y de doce los otros. En la calle de Barrio Nuevo, que está próxima a donde se desarrolló el famoso episodio, podemos hoy encontrar todavía casas, en cuya escritura de compra aparece una cláusula de este tenor:

Se halla gravada esta finca con un censo, llamado del Salmón; pero hace ya mucho tiempo que no se cobra.

7. ¿Cuánto vales?

Una vez un muchacho que estaba muy deprimido fue a ver a un hombre que tenía fama de ser muy sabio. Cuando llegó a la casa del hombre se lamentó:

–«Señor, vengo a que me ayude. Me siento muy mal. Soy un fracasado. Nadie me tiene en cuenta, todo el mundo me rechaza, mis hermanos me dicen que no sirvo para nada, que soy un idiota. En el colegio, mis compañeros me desprecian. En verdad que soy un fiasco.

El maestro, mirando de soslayo al chico le dijo:

–«Mira muchacho, yo, igual que tú, también tengo problemas, así que no puedo ayudarte».

De nuevo el joven sintió que una vez más era rechazado, pero cuando ya se iba a ir del lugar el maestro lo llamó:

–«Ya que estás aquí hazme un favor. Toma este anillo», dijo el sabio quitándose el anillo de uno de sus dedos, «ve al pueblo en el caballo que tengo allí amarrado y trata de vender la joya. Necesito urgentemente ese dinero. Pero escucha bien esto. ¡No vayas a dar ese anillo por menos de una moneda de oro ¿Está claro?».

El muchacho se sintió feliz al ver que podía ser de utilidad a alguien. Rápido se montó en el caballo y fue hacia el mercado del pueblo que estaba atiborrado

de comerciantes. Estuvo todo el día ofreciendo el anillo, pero cuando mencionaba el precio, la gente se reía.

–«Se nota que no tienes idea de lo que vale una moneda de oro si pretendes cambiar esa joya», le decían unos.

Y otros, tan pronto mencionaba el valor del anillo, se mofaban o miraban para otro lado. Cansado de tanto desprecio, resolvió volver donde su maestro. Ya frente a él le contó, con la cabeza agachada, de su fracasado intento de vender la joya. El sabio le dijo de nuevo:

–«Mira, hagamos lo correcto. Lleva este anillo al joyero del pueblo. Dile que lo valúe, pero escucha bien, no lo vendas. No importa cuánto dinero te ofrezca».

El chico, algo más contento, marchó hasta el pueblo y se presentó ante el joyero. Éste tomó el anillo en sus manos y cuidadosamente lo examinó con una lupa, luego le hizo una prueba con unos ácidos, y finalmente exclamó:

–«¡Esto sí que es una verdadera obra de arte!».

Se quitó los lentes y mirando al muchacho le dijo en tono muy emocionado:

–«Mira, muchacho. Di al dueño de esta joya que le doy ya mismo ¡58 monedas de oro por ella! Pero que si se espera unos ocho días más, le puedo subir el precio hasta ¡70 monedas de oro!».

El chico casi se desploma cuando escuchó la oferta del joyero. Montó el caballo y corrió a galope hasta donde el maestro. Cuando le relató el suceso al hombre, el anciano sabio le dijo:

–«Debes tener mucho cuidado con la opinión de los demás. No todos tienen la capacidad de valorarnos en lo que verdaderamente somos. Así que no creas todo lo que te han dicho de ti».

Jesucristo encontró en vida –y sigue encontrando– personas que la sociedad desprecia, pero él ama, porque sabe no solamente lo que son, sino lo que pueden llegar a ser en sus manos.

a. «Para saber el precio de algo, imaginad que lo habéis perdido» (Anónimo).

PRECIPITACIÓN

No vemos el término precipitación en la Biblia pero, sin duda, algunos eran muy precipitados, como Pedro el apóstol...

1. El obispo de Calahorra, que hace los asnos de corona.

Alude a que el obispado de Calahorra ordenaba antaño a muchos ignorantes.

El dicho primitivo era: En Calahorra, al asno hacen de corona. Así figura en

el *Refranero Español* de Hernán Núñez, publicado en 1555. Y en el *Vocabulario de Refranes* del maestro Correas dice que la frase es resultado «por los ignorantes que ordenan».

En este mismo libro se incluye el dicho: obispo de Calahorra, que hace los asnos de corona; que es el que prevaleció y que aún se repite.

Comentando esta última frase del Padre Feijoo en su *Teatro Crítico Universal*, dice que «significa que los naturales de la diócesis de Calahorra son muy rudos».

Combatió esta opinión del Padre Feijoo don Fermín Caballero, en su libro *Nomenclatura Geográfica de España* (Madrid 1834), haciendo ver que en la diócesis de Calahorra y la Calzada se ordenaba como en todas partes, según la mayor o menor rigidez del Tribunal Eclesiástico, y alegando los clérigos de mérito e ilustrados que ha habido en la indicada diócesis. Y sin negar que hubiera habido épocas de condescendencia en las que se hubiese conferido órdenes sagradas a individuos de escasa cultura, Fermín Caballero añade losiguiente: «Yo presumo encontrar la verdadera causa y fundamento de este proverbio en la particularidad de no ser patronados los beneficios de aquella diócesis, pues ni los provee el prelado, ni el Papa, ni su Majestad, sino los mismos cabildos, como trae Llorente en sus *Discursos Histórico-canónicos*, impresos en 1789; y en verdad que todos los beneficios son patrimoniales, debe haber muchos clérigos de misa y olla».

Vergara Martín, en su *Diccionario geográfico popular* (Madrid, 1923), tras citar las dos frases que comentamos, añade: «Tal vez se inventaron estos refranes para indicar que en algún tiempo hubo allí un obispo muy condescendiente, o para dar a entender que había en Calahorra muchos clérigos de misa y olla».

Finalmente, Sbarbi, en su *Gran Diccionario*, explica la frase obispo de Calahorra que hace los asnos de corona, diciendo que «siendo muchos los beneficios de aquella diócesis patrimoniales, se conferían a los *pilongos* o naturales del país, que por este motivo solían estudiar muy poco».

A esto hay que añadir que *pilongos* no significa «naturales del país», sino «bautizados en la misma pila». Ésta es la significación que tiene la palabra *pilongo* en Rioja, Navarra y Aragón, donde también suele hablarse de *hermanos pilongos*, aludiendo a los que son bautizados en la misma parroquia.

2. Vale la pena esperar.

La vendedora de flores sonreía; su arrugado rostro resplandecía de gozo. Por impulso, tomé una de sus flores.

—«Se ve usted muy feliz esta mañana», le pregunté.

—«¡Claro!, me sobran motivos».

Aquella mujer vestía tan pobremente, y se veía tan frágil, que su actitud me intrigó.

—«Sobrelleva sus problemas admirablemente», le dirigí mi elogio.

Ella me explicó entonces:

—«Cuando crucificaron a Jesucristo era Viernes Santo. Fue el día más triste de la historia. Tres días después resucitó. Por eso he aprendido a esperar tres días siempre que algo me aflige. Las cosas siempre se arreglan de uno u otro modo en ese tiempo».

Seguía sonriendo al despedirse de mí. Sus palabras me vienen a la mente cada vez que estoy en dificultades... «Tengo que esperar tres días».

PRECISAR

1. Cuestión de semántica.

Saliendo del viejo Senado, Alejandro Menéndez Pidal (académico de la Lengua), vio que estaba lloviznando.

—«Está *orvallando*», comentó.

—«¿Qué quiere decir esto?», le dijo otro senador.

—«Que cae lluvia menuda.»

—«¡Ah! Es que aquí en Madrid le llamamos *calabobos*.»

—«Bueno, pero es que en Asturias no hay bobos.»

Los términos técnicos producen confusión en quienes usan conceptos sin haber siquiera profundizado en ellos.

Todavía recuerdo la cara de asombro de alguien que, muy ufano, se jactaba de «hablar en lenguas» (algo que debería guardarse en lo íntimo del alma) cuando le comenté que el fenómeno de la «*glosolalia*», es común a muchas religiones.

—«¿Gloso qué?», exclamó con cara de sorpresa.

PREDESTINACIÓN

Solo encontramos 2 versículos, en la carta de Pablo a los Romanos, que trate de predestinación concretamente, pero el tema ha quitado el sueño a muchos.

Juzgue cada uno a la luz de los textos.

Romanos 8

29 «Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

30 Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos

también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.»

1. Ésta es una interpretación.

Se cuenta que Francisco Tadeo Calomarde, ministro de bien ingrata memoria, había nacido en Teruel de modesta familia; estudió leyes en Zaragoza con mil estrecheces y más apuros, y se ganaba la vida supliendo la ausencia de alumbrado público con un farol. Lo que es lo mismo: acompañaba a la gente en la noche portando un falor (el fluido eléctrico en las calles estaba a años luz de establecerse).

Esperando estaba una noche al caballero que había acompañado a cierta tertulia. Al salir éste y verle estudiando a la luz del farol le preguntó:

–«¿Qué estudias muchacho?».

La respuesta rotunda de Tadeo fue:

–«Estudio para ministro de justicia».

Aunque le faltó añadir:

–«Soy un predestinado».

2. Otra de predestinación.

Los padres del escritor Honorato de Balzac habían decidido que su hijo fuese notario. Pero Balzac había tomado ya su propia decisión: dedicarse a las letras. El padre, con su mente enormemente práctica le reconvino diciendo:

–«¿Ignoras tú, desgraciado, adónde puede conducirte el oficio de escritor (¡este padre sí que, por lo menos, era profeta!...) En letras es necesario ser rey para no ser un bribón».

Y el futuro padre de la novela realista, autor de *La comedia humana*, le contestó:

–«¡Yo seré rey!».

Como predijo su padre, Balzac pasó grandes miserias; tantas que pudo escribir nada menos que 95 novelas bajo el título genérico «*La comedia de la vida*».

3. «Esto quiere decir que he nacido para algo: viviré.»

Roberto Clive, creador del Imperio Británico de la India, llegó a verse tan pobre y desamparado –a los 18 años–, que decidió quitarse la vida. La pistola le falló dos veces y entonces desistió de su propósito, exclamando estas palabras. El porvenir se encargó de darle la razón.

PREDICACIÓN

Vemos 10 referencias en la Biblia.

1 Corintios 1:20

«¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?»

21 Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

22 Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría;

23 pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura;

24 mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

25 Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.»

PREDICAR EN EL DESIERTO, SERMÓN PERDIDO.

Este viejo refrán aparece recogido en *El Quijote* (parte 2, cap. VI): «... Pero todo era predicar en desierto y majar en hierro frío».

Rodríguez Marín, comentándolo, advierte que todavía hoy andan juntas estas dos locuciones proverbiales en una copla popular:

*Quitarme de que te quiera
es predicar en desierto,
machacar en hierro frío
y dar voces a un desierto.*

PREFERIR

1. No te precipites.

Nuestro celo evangelizador nos lleva con frecuencia al fracaso. Se debe generalmente al hecho de que lo que nos gusta a nosotros nos parece que debe gustarle a los demás.

Recordemos que Jesús nos invita a ser pescadores de hombres, y si hay una presa difícil es el ser humano. Si vamos, pues, a «pescar» no llevemos como alimento espiritual aquello que nos gusta tanto, pensemos orando que el ser humano es nuestra presa, es el fruto de una labor delicada. En una palabra, si vamos a pescar, recordemos que a los «peces» les gustan las lombrices y las prefieren a cualquier otra cosa.

Pescar peces no es tarea fácil ni sencilla –lo sé por experiencia propia– no

dejemos por tanto todo el trabajo al Señor; antes bien, hagamos nuestra parte de una forma inteligente.

¿Sabes por qué la caña de pescar lleva adherido un carrete de sedal? Porque cabe la posibilidad de que el pez quiera usar su libertad...

Ceder no es fracasar, sino ser tolerante. Tratemos, primero, de ganar al amigo; si perdemos la presa siempre nos quedará el amigo, pero si nuestro exclusivo interés es «venderle» nuestro producto, y lo rechaza, habremos perdido la posibilidad y el amigo. Recuerda que en la evangelización no solo actúa la oración, sino tu tarea.

PREJUICIOS

1. Juicio a los prejuicios.

En cierta ocasión, Federico el Grande (1712-1786), rey de Prusia, mantenía una animada conversación con Voltaire en la que trataban del tema de los prejuicios. Este último se mostraba partidario de acabar con ellos de una vez.

El rey, por el contrario, opinaba que siempre habían existido, y que continuarían existiendo. Voltaire los consideraba inútiles y abogaba por una educación que los erradicara.

Federico expresaba su parecer de que no serían tan inútiles si se habían mantenido durante tanto tiempo, y opinaba que si les cerraban las puertas acabarían entrando por las ventanas.

PRENSA

1. El periodista Lucas.

Alguien se adelantó a Burke: Lucas. Si no hubiera sido por este formidable periodista (puesto que lo que él hizo fue un reportaje, no un libro), al Cristianismo le faltaría mucho. Lucas –y no otro– arranca con su reportaje describiendo el nacimiento, la vida, muerte, resurrección, y ascensión de Jesucristo. Luego sigue con el desenvolvimiento del cristianismo y lo acompaña desde Jerusalén hasta lo «ultimo de la tierra».

En España existe un pueblo llamado Finisterre (fin de la tierra), y fue en su día límite del Imperio romano. Lucas siguió la pista de su reportaje hasta Roma y si Pablo vino alguna vez a España, es posible (puestos a imaginar, algo gratuito) que llegaran a Finisterre...

2. ¡Cuidado con las reparaciones!

Un político de comienzos de siglo, hombre de poca importancia y, como es

natural, de muchas ínfulas, fue mordido en la calle por un perro. En el periódico *El Correo* se publicó la noticia: «El conocido político don Fulano de Tal fue mordido por un perro rabioso en la calle Mesón de Paredes de la capital. Muy sinceramente lamentamos el percance».

El político, indignado, leyó el suelto, se presentó en la redacción y exigió al director, con muy malos modos, que rectificara el texto. Aquello podía ocasionarle grandes disgustos, entre otros muchos que sus lectores creyesen que les podía inocular hidrofobia, cosa que era imposible, pues el perro no estaba rabioso... El hombre gritaba y gritaba hasta que el director le prometió que rectificaría. Al día siguiente se publicó:

«Mejor informados del suceso ocurrido ayer en la calle Mesón de Paredes, podemos afirmar que no fue don Fulano de Tal mordido por un perro rabioso, sino que el perro fue mordido por Fulano de Tal. Se nos ruega la rectificación y lo hacemos gustosísimos».

3. Veracidad mejor que velocidad.

Debutaba en la plaza de Toros de Madrid, hace bastantes años, un novillero sevillano ídolo de la afición de aquella ciudad. Un cronista de la Villa y Corte se encargó de telegrafiar el resultado de la corrida que fue un éxito. Al dar la estocada final al último toro, el reportero se ausentó de la plaza para telegrafiar a su periódico (cosa ardua y complicada en esos días).

El suelto que envió decía así:

«Último toro. Estocada formidable, sacado a hombros».

Cuando salía de telégrafos se enteró de la noticia: el toro agonizante había sacado fuerzas de flaqueza y, en un derrote, había acorneado al torero dejándole mal herido. ¿Qué hacer?...

Tuvo entonces una idea luminosa. Volvió a Telégrafos y envió el siguiente mensaje que parecía continuación del primero: «... sacado a hombros por subalternos para llevarle al hospital con grave herida causada por toro agonizando».

La aplicación, en el caso presente, sería más propia de una charla sobre medios de comunicación y anecdotario periodístico, aunque siempre es susceptible de alguna aplicación.

a. Leyenda toledana: «Cuando haya que emplear como arma la pluma, debemos recordar la vieja leyenda de los toledanos aceros: “no me saques sin razón ni me envaines sin honor”» (Rafael Meinar, *El Arte del periodismo*).

b. Aun así. «El mejor reportaje solo sirve para envolver el pescado al día siguiente» (Walter Lippman).

Afortunadamente donde se escriben buenos reportajes, el pescado viene ya envuelto e incluso congelado...

PREOCUPACIÓN

1. ¿Qué es lo que te preocupa?

Dos empresarios estaban conversando acerca de dificultades económicas. Uno de ellos, Jack, dijo:

–«Estoy a punto de perder mi negocio y nuestra casa está hipotecada; sin embargo, esto no me preocupa».

Bob, su amigo, le preguntó:

–«¿Cómo puedes decir que no estás preocupado?».

Jack respondió:

–«Contraté un profesional que se desvela por mí, se preocupa en mi lugar. ¡Por esta razón yo no tengo que pensar en eso!».

Bob replicó:

–«¡Ésa es una idea fantástica! ¿Cuánto cuesta contratar a ese “profesional de la preocupación”?».

–«50.000\$ por año», respondió Jack.

–«¿Y dónde consigues tanto dinero?»

La respuesta fue rápida:

–«No tengo ni idea, esa preocupación es su preocupación».

Preocuparse es algo que aprendemos. No existe el «preocupado de nacimiento».

Preocupación es el resultado a las circunstancias de la vida, fruto de un aprendizaje. Aprendemos a preocuparnos:

A través de la experiencia. Después de muchos años de engaños, fracasos y expectativas frustradas descubrimos que nunca las cosas salen como se espera. A partir de estas experiencias, adquirimos el hábito de preocuparnos.

A través de ejemplos. Existen muchos ejemplos a nuestro alrededor. Estudios muestran que los niños acostumbra a captar las preocupaciones de sus padres. Padres ansiosos generan hijos ansiosos.

La preocupación puede ser desterrada. La buena noticia es que la preocupación es fruto del aprendizaje y una respuesta a las circunstancias de la vida, y por tanto, puede llegar a desterrarse. Para vencerla es importante tomar conciencia de que la preocupación es inútil.

Preocuparse no aporta ningún bien ni tampoco solución alguna. Es como dejarse «cocinar en baño maría».

La preocupación jamás cambió nada. No puede cambiar el pasado, ni tiene

poder para controlar el futuro. Solo hace con que hoy nos sintamos miserables.

La preocupación jamás resolvió ningún problema o pagó una cuenta. Nunca curó una enfermedad ni tiene la solución: la paraliza impidiéndonos actuar. Es como un auto de carreras en punto muerto: no lleva a ningún lugar, solo consume combustible. «La ansiedad en el corazón deja al hombre abatido» (Pr. 12:25).

La preocupación exagera el problema. Juega con la imaginación. Es notorio que cuando nos preocupamos con un problema, éste aumenta. Cada vez que lo retenemos en la mente, la tendencia es seguir aumentando detalles y agrandándose más, haciéndonos sentir cada vez peor.

¿CUÁL ES LA SOLUCIÓN?

Hablemos con Dios de lo que nos preocupa. Él puede hacer algo con relación al motivo de la preocupación.

«No lancemos la toalla en medio del combate. Generalmente la carga es pesada, y es un absurdo pretender llevarla solos.»

¿Qué tal si, en vez de preocuparnos en exceso, pasáramos ese tiempo charlando con Dios? Tal vez entonces no tendríamos tiempo para preocuparnos.

PRESAGIO

1. Una antigua tabla de ouija.

La corte de Constantinopla escuchó horrorizada el desarrollo de un acto de magia (Constantinopla se consideraba cuna del Cristianismo en aquellos días): era el 371 d.C., durante el reinado de Valente, emperador cristiano, y los inculpados, Patricio e Hilario, fueron acusados de usar adivinación para averiguar quién sería el siguiente en ocupar el trono imperial.

Usaron un aparato similar a una tabla de ouija moderna, metálico, y grabado con veinticuatro letras del alfabeto griego que se colocó sobre un trípode de madera. Un adivino vestido con atuendo de lino y rodeado de incienso, invocó a un dios pagano (quizás Apolo, dios de la profecía) y sostuvo un anillo suspendido en fino hilo sobre el plato. Cuando el espíritu (?) lo movía, el anillo saltaba sobre las letras y deletreaba palabras.

Cuando el adivino formuló la pregunta vital acerca del sucesor del emperador, el anillo indicó las primeras letras de un supuesto nombre T-E-O. Se dedujo que el nombre correspondería a Teodoro y la consulta se dio por concluida.

Aunque los participantes juraron guardar secreto, los detalles de la sesión trascendieron; los participantes fueron acusados de traición y ejecutados todos.

Resultó que el anillo supo más que el adivino. Siete años más tarde, cuando

Valente murió, su sucesor fue Teodosio...

2. Ensayo.

Ubicar la persona y la fe de Juan Hus no es fácil. Tanto él como personas de su entorno fueron, sencillamente, gentes que se revelaron ante un estado de cosas que en aquellos días especialmente, vivía y practicaba la Iglesia romana.

Cuando Juan Hus era aun muy joven, leyendo una noche de invierno cerca de la chimenea la vida de san Lorenzo, exaltóse hasta tal punto su imaginación, al considerar el valor con que el santo sufría los dolores de su atroz martirio, que metió su propia mano entre las llamas del hogar. Uno de sus condiscípulos le contuvo inquiriéndole por qué hacía aquel disparate y Juan Hus contestó:

–«Ensayaba hasta dónde sería capaz de soportar los tormentos que sufrió san Lorenzo».

Al parecer, luego en la hoguera que para él se encendió en Constanza, un 6 de julio de 1415, justo el día del aniversario de su nacimiento, dio pruebas de la mayor entereza hasta sus últimos momentos.

3. Incomprensible.

Resulta incomprensible aceptar la muerte prematura de tantos prohombres. Uno de ellos fue Wolfgang Amadeus Mozart, ese vienés universal que con 3 años tocaba el clavicordio, a los 7 escribía sonatas para violín y durante su corta vida escribió nada menos que 600 obras. Aunque recibió homenajes y distinciones, incomprensiblemente acabó sus días en la más terrible miseria, y a los 35 años cuando murió, fue enterrado en una fosa común. No pudo finalizar su último encargo: una misa de *Réquiem*. Esta obra le fue encargada por un misterioso personaje que le pagó los cien ducados estipulados. «Estoy seguro de que escribo este *Réquiem* para mis propios funerales» –dijo. Y así fue.

Cuando los grandes hombres mueren a temprana edad, uno siente que realmente se los ha llevado Dios en su deseo de tenerlos cerca.

4. Tiempo al tiempo.

«Yo entrego a la posteridad el nombre del general Pallieux y el de Emilio Zola. Ella elegirá.» Fueron las palabras de Emilio Zola en la sesión del 11 de febrero de 1898, cuando procesado por defender al capitán Dreyfus contestaba a un tal general Pallieux (de quien nadie se acuerda), que acababa de decir que no podía compararse el honor de los oficiales que formaban el Consejo de Guerra, que absolvió al comandante Esterhazy (que luego resultó ser el mayor culpable), con el de los autores de la campaña a favor de Dreyfus.

–«Llegará el día en que Francia me dará las gracias, por haber puesto a salvo

su honor», concluyó Zola.

Los presagios no siempre se cumplen, pero hay que admitir que muchas veces aciertan.

5. Coincidencia.

Un astrólogo predijo a Don Álvaro de Luna que moriría en cadalso.

–«Bien puedo creerlo», contestó, «porque Cadalso es uno de los pueblos de mi señorío y en él acostumbro pasar muchas temporadas».

En efecto, Pedro de Luna murió en el cadalso, levantado al efecto en Valladolid el 22 de junio de 1453.

6. Manteniendo la perspectiva correcta.

¿Sabía que una sola taza de té contiene tanta humedad como para cubrir su vecindario con una niebla de varios metros de espesor?

Sorprende cómo tan poca agua –pero extendida de manera tan fina– puede impedir nuestra visión de modo casi absoluto.

Por lo general nos contrariamos cuando la niebla estorba nuestro viaje, pero olvidamos que más arriba el sol aún está brillando en todo su esplendor. ¿Por qué nos disgustamos? Porque no mantenemos una perspectiva correcta.

Un estadista británico cristiano cierta vez comentó:

–«Los objetos de la vida son vistos por el ojo humano desproporcionadamente, como a través de una lente de aumento, en razón de su proximidad».

Los problemas y las preocupaciones a menudo actúan como la niebla y oscurecen la situación presente. Evitan que veamos las cosas en perspectiva.

Los psicólogos aseguran que el 45% de nuestras preocupaciones tiene que ver con el pasado, el 45% con el futuro. (El 30% está relacionado con nuestra salud.) Solo una de cada diez preocupaciones se convertirá en realidad –y en general no podemos hacer nada para evitar que suceda.

No es de extrañar, pues, que Jesucristo diga: «No os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán» (Mt. 6:34).

La Biblia también nos ordena: «Por nada estéis afanosos» (Fil. 4:6). La preocupación aparece cada vez que perdemos la perspectiva correcta.

En ocasiones tratamos los problemas y las pruebas como si formaran parte de un aviso publicitario. Actuamos como si tuviéramos que resolverlo todo en 30 segundos y, como no podemos lograrlo, nos desesperamos.

Probamos cada posible solución que viene a nuestra mente, y cuando ninguna funciona, nos volvemos a Dios de mala gana, como en un «último recurso».

Sin embargo, en el cielo no hay emergencias. Dios es consciente de todos nuestros problemas (Éx. 3:7; 1 P. 5:7). Él no nos creó a fin de que seamos autosuficientes para suplir esas necesidades; nos creó para que dependamos de Él.

El escritor A. W. Tozer lo expresa de la siguiente forma: «El hombre que tiene la fe correcta en Dios, recibe alivio de 10.000 problemas temporales porque inmediatamente se da cuenta de que estos problemas están relacionados con asuntos que, en el peor de los casos, no podrán preocuparle por mucho tiempo».

¿Está usted enfrentando una situación difícil, amigo? ¿Está su camino cubierto de una espesa niebla? Dios no ha permitido que esa situación llegue a su vida para que se sienta usted desalentado o vencido. Cada una de las pruebas que pasamos es una oportunidad para que Dios demuestre lo que en verdad Él es para nosotros: el Padre amoroso y fiel.

El rey Ezequías experimentó de manera innegable el cuidado de Dios.

Medite usted en Isaías 37 y haga una lista de los pasos que tomó el rey Ezequías cuando se confrontó a un serio problema. Compare su lista con la que le doy:

- 1) Ezequías reconoció que tenía un problema (37:1).
- 2) Quiso saber qué decía la Palabra de Dios sobre ese problema (37:2-7).
- 3) No permitió que nada distorsionara su perspectiva (37:8-13).
- 4) Oró a Dios: en primer lugar lo adoró, luego presentó su pedido, y por último pidió que todo resultara para gloria del Señor (37:14-20).

Siga usted estos mismos pasos cuando enfrente una dificultad o una prueba.

Recuerde que en esos momentos llegamos a conocer a Dios de una forma mucho más íntima.

—© 2000 Luis Palau. Esto es un extracto de su popular libro devocional *De la mano de Jesús: Pasos hacia la madurez cristiana* (Editorial Unilit).

PRESENTE

1. La trampa del mañana.

Aconsejamos la lectura de *La Biblia en un año: Ezequiel 1-3*.

«Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres» (Col. 3:23).

Sue Shellenbarger, una columnista del periódico *The Wall Street Journal*, ha encontrado cientos de personas que, según su opinión, «básicamente viven para el futuro y se refugian en visiones de una vida familiar y personal relajada y gratificadora en un momento futuro». Ella lo denomina la «trampa del mañana», una «especie de espejismo que la gente persigue mientras en realidad se entierra

en el trabajo y otras metas».

Muchos de nosotros, quienes decimos que nuestras familias son importantes, no vivimos como si lo fueran. Tal vez sin darnos cuenta de ello hemos devaluado el hoy a favor de un mañana imaginado que puede que nunca llegue.

Lea Colosenses 3:12-25, tratando de incluir la palabra hoy en cada versículo.

«Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones» HOY (v. 15).

«La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros» HOY (v. 16).

Junto a instrucciones específicas dadas a esposas, esposos, hijos y padres (vv. 18-21), incluye la palabra HOY.

La Palabra de Dios nos llega con un sentido de urgencia e inmediación, llamándonos a obedecer ahora y no en un momento futuro. La única manera de escapar de la «trampa del mañana» es empezando a seguir las directrices de Dios en nuestro trabajo y relaciones familiares... ¡HOY! «Dios busca obediencia, no solo buenas intenciones... ¡HOY! Desde luego.

a. «La vida actual nos conturba de tal modo que de buena fe creemos que nunca hubo nada parecido»(La Bruyère).

b. «El presente es para los ricos, el porvenir para los virtuosos»(La Rochefoucauld).

PRETEXTO

Mientras paseaba por el bosque, una pobre zorra tuvo la desgracia de caer en la trampa que habían colocado unos cazadores. Por más esfuerzo que hizo no podía escaparse de la trampa, la única salida que se le ofrecía era la pérdida de su hermosa cola, de la que estaba tan orgullosa.

Llorando se lamentaba:

–«¿Qué haré yo ahora sin cola? Todos mis compañeros se burlarán de mí. ¡Qué desgraciada soy!»

Pero, pensando... pensando..., tuvo una gran idea: ya sabía qué hacer para que sus congéneres no se riesen de ella. Convocó una reunión multitudinaria en un claro del bosque, y en un vibrante discurso les habló de la inutilidad de la cola, del escaso servicio que ésta les ofrecía y también del problema que suponía al ser tan larga.

–«Como podéis ver», les decía, «yo ya me he cortado la mía».

Todo el mundo parecía entender las razones, pero una zorra, tal vez la más vieja del bosque, después de solicitar el silencio de los presentes, le dijo:

–«Tienes toda la razón en lo que dices, tus argumentos parecen acertados. Pero, ¿por qué no nos lo aconsejabas cuando aún tenías cola?».

PREVISIÓN

1. «Cementerio de elefantes.»

Cementerio de elefantes le llaman algunos a Florida (USA). El calificativo tiene su «aquél». Resulta que la mayoría de los adultos, en EE.UU., sueñan con pasar sus días de jubilación en el estado de Florida. Algunos desean vivir en Miami Beach (Por lo de la publicidad y poco más...). Otros escogen cualquiera de sus pueblos o el mismo Miami.

La razón es obvia: el clima de Florida es inequívocamente uno de los mejores de América (pero nada que ver con Andalucía, Levante o Canarias). En Florida, casi todo el año luce el sol (¡y qué sol!) Tanto sol, y tanto calor, que los mayores mueren allí o al cabo de un tiempo huyen del lugar.

Existe una información muy errónea de los EE.UU. Los inviernos de Europa tienen poco que ver con los inviernos allí, y los veranos que pueden ofrecer California, Texas o la Florida, son duros en exceso. Si no fuera por el aire acondicionado (todo el día y la noche en marcha) ¡no lo aguanta ni Superman! Eso, aparte de que, de vez en cuando, no aparezca un Tornado, un temblor o algo por el estilo.

El norteamericano medio apenas conoce su nación. Hay personas que apenas salieron de sus propias fronteras, por lo que la Florida es como un sueño. Pero repito, un sueño que se convierte en pesadilla.

Se pasan toda la vida ahorrando para disfrutar de su retiro en Florida y a un americano del norte –por ejemplo–, acostumbrado a las bajas temperaturas, le agobia tanto calor.

Conociendo esas tierras de «cerca», uno añora, sin pasión, el sur de Europa y da gracias a Dios por vivir en ella.

Pero, no es solamente esta la reflexión, es también, considerar, que los «últimos años de la vida» requieren tranquilidad, pocas fantasías y paz.

Pregunté un día a un cubano viejo:

–«¿Por qué le llaman a esta tierra “Cementerio de Elefantes”?».

–«Seguramente, porque los viejos terminan sus días aquí», fue su respuesta.

–«Bueno, pero si son todo lo felices que esperaron ser...»

–«¡Ése es el problema!», me contestó.

Reflexión: Dedicuemos nuestra vida y esfuerzo en anhelar la morada eterna. Seguro que ésa no nos decepciona.

PRIMAVERA

1. El arte de pedir.

En cierta ocasión, dos ciegos pedían limosna sentados en la acera de una céntrica calle de una importante ciudad. Uno de los ciegos permanecía como ignorado por los viandantes, el otro recibía especial atención, y en su recipiente relucían gran cantidad de monedas y billetes. ¿Es que uno era negro y el otro blanco? ¿Porque uno era joven y el otro viejo? ¿Uno atractivo, y el otro no? No, el secreto estaba en un cartel. El que llevaba el ciego que más atención recibía tenía un breve texto que decía simplemente: «Soy ciego y hoy es Primavera». ¡No hacían falta más palabras!

2. Hay diferencias.

Todos los pueblos de la tierra no son iguales, en lo que se refiere al clima. Hay pueblos, naciones enteras, que no saben que existe la primavera. Tienen como norma dos estaciones que denominan Verano e Invierno, pero no tienen Primavera ni tampoco Otoño. Son esos lugares donde el sol abrasa o donde el frío congela; no tienen Primavera.

Esos pueblos y sus culturas han buscado un término; incluso para no ofenderles, las traducciones de la Biblia procuran evitar la palabra Primavera, aunque no es posible. Allí, con todo su esplendor destaca en el libro más poético que existe: en el *Cantar de los Cantares*: «Porque he aquí ha pasado el invierno, Se ha mudado, la lluvia se fue; Se han mostrado las flores en la tierra. El tiempo de la canción ha venido» (Cnt. 2:11, 12).

¡Qué bendición nacer y vivir en la tierra que pisó el Salvador y poder contemplar el mar a cuyas orillas él predicó! –R. G.

PRIORIDADES

1. Coloca tus prioridades en correcto orden.

Usando con arte una ilustración, el orador daba una conferencia a un grupo de profesionales. Para dar énfasis a un punto, tomó una ilustración que los profesionales jamás olvidarán. Empezó diciendo:

–«Les haré un pequeño examen...».

Y acto seguido, con mucha parsimonia, sacó un jarrón de vidrio de boca ancha que tenía debajo de la mesa. Lo puso sobre la mesa. Luego sacó una docena de piedras del tamaño de un puño y empezó a colocarlas una por una en el jarro. Cuando el jarrón estaba lleno, preguntó entonces al auditorio:

–«¿Creen que el jarrón está lleno?».

Todos los asistentes contestaron:

–«Sí».

Entonces dijo:

–«¿Están seguros?».

Todos parecían estarlo. Seguidamente, sacó un recipiente de debajo de la mesa con piedras pequeñas. Echó unas pocas en el jarrón y lo movió, logrando que las piedras pequeñas se acomodaran en el espacio vacío entre las grandes.

Cuando hubo hecho esto preguntó una vez más:

–«¿Piensan realmente que está lleno este jarrón?».

Esta vez el auditorio ya suponía lo que vendría a continuación. Pero solo uno se atrevió a decir en voz alta:

–«Probablemente no».

–«Muy bien», contestó el orador...

Nuevamente, el conferenciante sacó de debajo de la mesa otro recipiente, lleno de arena y empezó a echarla en el jarrón. La arena ocupó el espacio libre entre las grandes y las pequeñas piedras. Una vez más preguntó al grupo:

–«¿Opinan ahora que realmente el jarrón está lleno?».

Esta vez varias personas, en prevención, respondieron a coro:

–«¡No!».

Una vez más el orador respondió:

–«¡Muy bien!».

Sacó una jarra llena de agua y echó agua al jarrón hasta que estuvo lleno hasta el borde.

Terminada la operación preguntó de nuevo:

–«¿Cuál creen que es la enseñanza de esta pequeña demostración?».

Uno de los espectadores alzó la mano y dijo:

–«Que no importa lo lleno que esté tu horario, si de verdad lo intentas, siempre podrás incluir más cosas!».

–«¡No!», replicó el orador, «ésa no es la enseñanza. La demostración nos enseña lo siguiente: Si no pones las piedras grandes primero, no podrás ponerlas en ningún otro momento».

Siempre hay que preguntarse: ¿Cuáles son las piedras grandes en mi vida? ¿Un proyecto que deseas poner en marcha? ¿Tiempo con tu familia? ¿Tu fe, tu educación, tus finanzas? ¿Alguna causa que deseas apoyar? ¿Enseñar a otros lo que sabes? Recuerda poner piedras grandes primero o luego no encontrarás un lugar para ellas.

Así, que, hoy, esta noche o mañana al despertar, cuando recuerdes esta pequeña ilustración, pregúntate a ti mismo cuáles son las piedras grandes en tu vida y apresúrate a ponerlas en tu jarrón primeramente. ¡No equivoques el orden!

2. Tenía la intención de hacerlo, pero...

Una mañana, el hacendero Jones dijo a su esposa que saldría después del desayuno para arar el pasto. Dado que el tractor estaba sin aceite, partió a comprarlo primero.

Estando de camino vio que los cerdos no tenían comida, y se dirigió hacia el granero. Esto por su vez le hizo recordar que las patatas estaban naciendo. En su camino del galpón de las patatas, Jones pasó junto al montón de leña y recordó igualmente que su esposa iba a necesitarla para la cocina. Cuando ya había recogido algunos troncos, un pollito asustado pasó corriendo. Jones dejó caer la leña que tenía en sus brazos y fue rápido a ayudar a mamá-gallina.

A la hora del almuerzo, el frustrado hacendero fue preguntado por su esposa: –«¿Araste ya el pasto?».

–«Ni siquiera alcancé a poner el aceite al tractor; yo pretendía hacerlo, pero...».

¿Cuántas veces tenemos la intención de hacer algo muy importante, pero nos distraemos y jamás lo realizamos? Es lo que llamamos «tiranía de urgente». Siempre estamos listos para eliminar, delegar, postergar u «olvidar» alguna tarea, siempre aparece alguna cosa que toma su lugar.

El consultor Larry Barkan afirma: «No existe aquello que llamamos “administración de tiempo”».

Espero que esta declaración no le cause un choque a usted que ha participado de seminarios sobre ese tema, ha leído varios libros al respecto y ha intentado de alguna forma reducir desesperadamente su agenda sobrecargada de trabajo.

No podemos «administrar el tiempo», pero sí podemos administrarnos a nosotros mismos en relación al tiempo. «El trabajo siempre se extiende más y más para llenar el tiempo disponible.»

Tal vez el hacendero Jones debería dar oídos a -aquel aviso bíblico: «... Aprovechen bien el tiempo» (Col. 4:5b). El tiempo necesita ser dominado, caso contrario él nos dominará. He aquí dos sugerencias prácticas:

Haga una cosa cada vez. Recuerdo a Charley, un sujeto que pensaba que podía, al mismo tiempo, hablar por teléfono, escribir un memorando, comer un emparedado y chequear en la computadora para consultar el último boletín de las acciones de Wall Street. Lo que Charley estaba haciendo no era otra cosa que aumentar su estrés y su agotamiento.

Si usted está en su momento de almuerzo, relájese y disfrute. La práctica de hacer una sola cosa cada vez, le proporcionará una actitud de confort, incluso delante de la situación más crítica.

Disminuya el ritmo. ¿se siente estresado, presionado, preocupado? Entonces disminuya el ritmo.

Éste no es el momento de proseguir adelante: «... en descanso y reposo

seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza» (Is. 30:15).

3. ¿Éxito en la vida?

Se suele decir que hay tres formas de subirse a un árbol: 1) subirlo, 2) sentarse en una bellota, 3) hacerse amigo de un pájaro grande; pero yo creo que solo una de estas opciones vale la pena tomarla en consideración.

De igual manera quizás haya muchas formas para llegar a la cima de una Organización o cualquier cosa que su imaginación le proponga, pero creo que únicamente hay una forma de tener éxito en la vida.

¿Cómo? Esto tiene que ver con la palabra prioridades.

Tener éxito en la vida no siempre significa llegar a la cima, sino que tiene que ver con gozo y tranquilidad de mente. Esto quiere decir tener sueños y tratar de realizarlos y eso significa poner prioridades.

Tener éxito en la vida es importante para cualquiera que quiera vivirla lo más alegre y plenamente posible.

En esto puede ayudarnos el legendario entrenador de fútbol americano Vince Lombardi, quien se cree acuñó esta frase:

*el ganar no lo es todo,
sino la única cosa.*

El sueño de Lombardi era entrenar a un equipo ganador, pero es un error pensar que sacar el equipo campeón era su meta principal. Él sentía que era más importante tener éxito en la vida. ¿Cómo lo hizo?

Pocas personas saben que ganar partidos de fútbol no era la única cosa para Lombardi. Él en realidad puso en su vida estas prioridades en el siguiente orden:

1° Dios, 2° su familia, 3° su carrera.

Sabía lo que era importante, y teniendo en orden las prioridades podía traerle gozo, paz y, en definitiva éxito, que lo hizo un ganador... en la vida.

PRIVILEGIO

Una sola vez aparece la palabra privilegio en La Biblia y es en

2 Corintios 8:1

«Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia;

2 que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad.

3 Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas,

4 pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de

participar en este servicio para los santos.»

1. Ser embajador.

Apostolos significa literalmente *el que es enviado*. En términos judíos describía a los enviados del sanedrín, la corte suprema judía. El sanedrín enviaba *apostoloi* investidos de su autoridad y portadores de sus órdenes. En el mundo griego significaba frecuentemente *embajador*.

¿Cuáles son las características de un embajador?

Se pueden citar, de entre otras muchas, dos de suprema importancia.

(1) El embajador es investido con todo poder y autoridad del país o del rey que lo envía. En una determinada ocasión el rey de Siria, Antíoco Epifanes, quería invadir Egipto. Roma deseaba detenerlo y para ello recurrió a un enviado especial llamado Popilio para que persuadiera a Antíoco a que abandonara la invasión proyectada. Popilio lo alcanzó en la frontera egipcia. Conversaron de todo, puesto que se habían conocido en Roma. Popilio no se había presentado con un ejército, ni siquiera con una guardia, sin fuerza alguna. Al final, Antíoco le preguntó por el motivo de su viaje. Con toda calma le contestó que Roma deseaba que abandonara la invasión y regresara a su país.

—«Lo tendré en cuenta», dijo Antíoco.

Popilio sonrió con una mirada inquisidora, y con un bastón trazó un círculo en torno a Antíoco diciéndole:

—«Considéralo y decídate antes de abandonar este círculo».

Antíoco lo pensó unos segundos y luego dijo:

—«Pues bien, regresaré a casa».

Popilio no disponía de la más mínima fuerza, pero tras él estaba todo el poder de Roma. El embajador estaba investido con la autoridad del imperio del que provenía.

Del mismo modo Jesucristo vino investido con todo el poder de Dios. Toda la gracia, misericordia, amor y poder de Dios estaban en su embajador, su *apostolos* (Jesucristo).

(2) La voz del embajador es la voz del país o del rey que lo envía. En un país extranjero el embajador habla por su patria. Es la voz de su país.

Así Jesucristo vino con la voz de Dios; en él habla Dios. Escucharlo a él es escuchar a Dios. (Comentario a los Hebreos sobre el cap. 3, vv. 1 al 6 de Barclay.)

2. El habeas Corpus.

Una ley de Inglaterra redactada en latín, con cuyas palabras principia. Equivalen a que tenga asegurado el cuerpo o la persona, la cual concede a un

preso el derecho de ser puesto en libertad por medio de caución. Ley decretada el 23 de mayo de 1679 por el Parlamento, que se vio precisado a decretar el rey Carlos II.

En cuanto un inglés es arrestado, cuando no lo es por delito de pena capital, envía una copia del *mittimus* al canciller o a uno de los jueces del Echiquier, que está obligado, sin pasar adelante a concederle de inmediato el *habeas corpus*.

En virtud de este acto el reo es conducido delante del tribunal, al cual va dirigido el *habeas corpus*, y los jueces declaran si hay o no lugar a ponerle en libertad por medio de caución. Si no se halla en el caso de concederla, es conducido nuevamente a la cárcel; y si tiene el derecho de hacerlo, es puesto en libertad bajo fianza.

La práctica de esta ley, una de las más apreciadas por los ingleses, que tiene por objeto evitar las prisiones arbitrarias y los golpes de autoridad, sería muy perjudicial en ciertos casos; por lo que se ha suspendido alguna vez. En otros lo fue por todo un año, el de 1722, cuando se temía una conspiración contra el rey Jorge I y contra el Estado.

PROBLEMA

1. Ante el problema, la solución es...

Se cuenta de un joven rey que necesitaba de un consejero (dado que no tenía la experiencia para gobernar). Su antecesor y padre se auxilió de un anciano muy sabio. El joven rey buscó a ese hombre y todo marchó bien. Cuando el consejero enfermó y sabía que estaba pronto a morir, le ofreció un regalo al rey, pero con una condición: no podía abrirlo hasta que se le presentara un problema tan grande que no pudiera tener solución.

No tardó en encontrarse en esa situación, y mandó a buscar el regalo. Para su sorpresa, su contenido era un papel con tres palabras: «Esto también pasará».

Es cierto que toda situación pasa, por agradable o desagradable que sea. Si tienes problemas con tu cónyuge, o tus hijos, con la empresa, la iglesia, o la salud, no desesperes, Cristo te ofrece su paz, una paz que se manifiesta cuando las luchas y las dificultades se intensifican.

La paz no es ausencia de dificultades; más bien es la certeza de la dulce presencia de Cristo. En cualquier circunstancia, identifícate con Dios, manteniendo plena confianza en Él. En medio del problema más grande puedes llegar a tener tranquilidad espiritual, recordando que el Señor Jesús prometió estar a tu lado todos los días. No solo los días de felicidad, sino también cuando las cosas no marchan bien. Cuenta con la realidad de su presencia, y cualquier montaña de dudas y preocupaciones será derribada. –Francia Cedeño de

Hernández.

2. Como un árbol.

Nuestro cuerpo siempre nos da el primer aviso y lo hace cuando hemos llegado al límite. La presión, el cansancio, el estado de ánimo, la confusión, el agotamiento y la falta de claridad indican que se están agotando todas nuestras fuerzas. Es tiempo de actuar. Es el momento de atrevernos a dar un ataque frontal contra todos los asuntos que nos abruman. Tenemos la esperanza de triunfar, de acabar de una vez por todas con todos los problemas que nos agobian. No nos engañemos, el objetivo de terminar de un solo golpe con las preocupaciones es difícil de lograr.

En la plaza central del pueblo debían quitar un gran roble, el enorme árbol que con el paso de los años se había convertido en un símbolo del lugar. Su silueta figuraba en el escudo del pueblo. El roble había enfermado de un extraño virus y corría el riesgo de caer y contagiar a los árboles más cercanos. Ya se había hecho todo lo posible por salvarlo y la triste determinación de derribarlo provocaba en los vecinos una profunda sensación de impotencia. No es fácil determinar la causa de un problema y no es el camino más agradable tomar la decisión de solucionarlo.

Los leñadores llegaron una mañana con sierras automáticas y hachas. Los vecinos se reunieron en la plaza para presenciar su caída. Esperaban oír el estrépito producido por el choque del gran árbol contra el suelo creyendo que los hombres empezarían a cortarlo por el tronco principal, en el trozo más pegado a la tierra. Pero en lugar de esto, los hombres colocaron escaleras y comenzaron a podar las ramas más altas. En ese orden, desde arriba hacia abajo, cortaron desde las más pequeñas hasta las más grandes. Así, cuando acabaron con la copa del árbol, solo quedaba el tronco central; en escaso tiempo más, aquel poderoso roble yacía cuidadosamente cortado en el suelo.

El sol, ahora, cubría el centro del parque. Su sombra ya no existía, era como si no hubiera tardado medio siglo en crecer, como si nunca hubiera estado allí. Los vecinos preguntaron por qué los hombres se habían tomado tanto tiempo y trabajo para derribarlo. El más experimentado leñador explicó:

—«Cortando el árbol cerca del suelo, antes de quitar las ramas, se vuelve incontrolable y, en su caída, puede quebrar los árboles más cercanos, o producir otros destrozos. Es más fácil manejar un árbol cuanto más pequeño se le hace».

El inmenso árbol de la preocupación, que tantos años ha crecido en cada uno de nosotros, puede manejarse mejor si se hace lo más pequeño posible. Para lograrlo, es preciso podar en principio los pequeños obstáculos que nos impiden disfrutar de cada día y, así, ir quitando el temor de que en el intento de librarnos

de éstos y mejorar, todo se derrumbe. En ese orden, quitando al comienzo los pequeños problemas podemos gradualmente ir llegando al tronco principal de nuestras preocupaciones.

3. Plantarles cara.

Se afirma que existen 3 posibles actitudes y opciones frente a los problemas:

- 1) Huir de ellos.
- 2) Rebelarnos contra ellos.
- 3) Hacer algo para resolverlos.

Abundan las personas que adoptan la primera de las actitudes, es decir, prefieren cerrar sus ojos y eludir los males, porque no saben hacerles frente con el valor necesario. En este grupo a menudo se encuentran los alcohólicos, los drogadictos, y todos aquellos que siempre inventan excusas para no cumplir con su deber.

¡Cuán ingeniosa y misteriosa es la mentalidad humana! Llegan incluso al extremo de producir una enfermedad con tal de justificar esta clase de escapismo.

Junto a éstos que huyen de los problemas están los que se rebelan contra ellos. Son los que quieren ver la vida siempre de color rosa, los que no se resignan a aceptar las realidades tales como son. Se rebelan contra sus problemas porque están siempre insatisfechos; en el fondo están en guerra contra sí mismos, contra su suerte y contra Dios. Son espíritus negativos que se quejan de sus males, en lugar de hacer algo para resolverlos.

Y... finalmente, están los que saben actuar. Ven los problemas que les toca enfrentar, y de inmediato se ponen a buscar solución. Los tales no pierden tiempo en lamentos, sino que piden ayuda de Dios.

¿No es ésta acaso la mejor forma de encarar los problemas cotidianos? ¡Huir de nuestras dificultades es cobardía! ¡Rebelarnos contra ellas es insensatez! Pero buscar la solución oportuna con ayuda divina es señal de inteligencia y de fe puestas en acción. ¿No te parece? –DLBM.

4. «Ya no hay Pirineos.»

Sabido es que los Pirineos han sido para España y Francia respectivamente un obstáculo poco menos que insalvable. En nuestro tiempo ya no existen los obstáculos naturales, la ciencia y la técnica pueden sobrevolar las montañas más altas. Es más, hoy en Europa ya no hay fronteras y se camina para eliminarlas totalmente. A pesar de esta idea de progreso, aún existen mentes de diminuto cerebro, que se afanan en querer levantar muros y encerrarse en sí mismos.

La frase «Ya no hay fronteras» es atribuida tras laberinto recorrido a Luis

XIV. Aunque según la opinión de otros la frase no la dijo nadie, si acaso fue un texto corregido y aumentado sacado de contexto. Pero, como frase, tiene su aplicación para indicar cuán fácil y hermoso resulta restablecer la armonía y sobrevolar por encima de los problemas.

Ojalá no existieran «pirineos» en las relaciones entre seres humanos y desaparecieran también los obstáculos que durante tantos siglos hemos levantado frente a los demás.

Siempre me llamó la atención la expresión de Jesús: «Si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte pásate a la mar y será así». Entre otras cosas, la invitación de Jesús no es a que dediquemos un millón de horas orando para que Dios elimine el supuesto obstáculo, sino a que empecemos a escalar el «monte».

Cuando yo era joven practiqué la escalada y transformé las montañas en llanos. Simplemente subiéndolas hasta la cumbre, pasaron de ser un obstáculo a convertirse en un observatorio desde el cual se podía ver la inmensidad.

¡Sube la montaña, hermano!

Recordemos las palabras de Martin Luther King: «Hoy he subido a la montaña y he visto la tierra prometida». –R. G.

PROFETAS

224 veces aparece en la Biblia la palabra profetas. Un buen pasaje es el de

1 Samuel 10:5

«Después de esto llegarás al collado de Dios donde está la guarnición de los filisteos; y cuando entres allá en la ciudad encontrarás una compañía de profetas que descienden del lugar alto, y delante de ellos salterio, pandero, flauta y arpa, y ellos profetizando.

6 Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre.

7 Y cuando te hayan sucedido estas señales, haz lo que te viniere a la mano, porque Dios está contigo.

8 Luego bajarás delante de mí a Gilgal; entonces descenderé yo a ti para ofrecer holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. Espera siete días, hasta que yo venga a ti y te enseñe lo que has de hacer.

9 Aconteció luego, que al volver él la espalda para apartarse de Samuel, le mudó Dios su corazón; y todas estas señales acontecieron en aquel día.

10 Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venía a encontrarse con él; y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos.

11 *Y aconteció que cuando todos los que le conocían antes vieron que profetizaba con los profetas, el pueblo decía el uno al otro: ¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Saúl también entre los profetas?»*

PROGRESO

Una vez vemos la palabra en la Biblia.

Filipenses 1

12 *«Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio,*

13 *de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás.»*

1. El que no corre vuela.

¿Habéis intentado alguna vez ir a 40 km por hora en una autopista? ¡Vaya pregunta! En la autopista hay que ir a la velocidad señalada. Ser cuidadosos, prudentes, ir por nuestro carril, son consejos que hay que seguir; pero a la velocidad que «ellos» marcan, o no entrar en la autopista.

Así es la vida que nos toca vivir hoy y así de difícil movernos en ella. La rapidez, el ritmo lo marcan otros y todo intento por detenernos es prácticamente inútil. ¿Por qué pues no utilizar el progreso no tanto para combatirlo, sino para aprovecharlo? El fuego puede ser un gran mal, pero hemos aprendido a dominarlo y utilizarlo en su vertiente positiva.

El progreso no es malo en sí mismo. Lo malo es que ya no somos tan jóvenes para asumirlo.

PROHIBICIÓN

La palabra prohibir solo se menciona en 5 ocasiones en la Biblia, y en especial subrayando la prohibición de Dios sobre las imágenes.

Deuteronomio 4

23 *«Guardaos, no os olvidéis del pacto de Jehová vuestro Dios, que él estableció con vosotros, y no os hagáis escultura o imagen de ninguna cosa que Jehová tu Dios te ha prohibido.*

24 *Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso.»*

PRÓJIMO

98 veces se menciona al prójimo en la Biblia.

Deuteronomio 5:20

«No dirás falso testimonio contra tu prójimo.

21 No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.»

1. «¿Y quién es mi prójimo?»

Posiblemente sea ésta una de las preguntas más interesantes que se le hicieron a Jesucristo, porque el ser humano desconoce realmente a su prójimo.

En la novela *Sin novedad en el frente*, Erich María Remarque describe la escena donde un soldado alemán llegó a una zona de trincheras enemigas. Descubrió a un enemigo y se dispuso a disparar sobre él, pero algo le impidió hacerlo: ese hombre estaba herido. Se aproximó viendo que no había peligro al hacerlo.

Sin pensarlo, le desabrochó la guerrera, lo acomodó y le dio de beber. El soldado inglés –el herido– le indicó por señas algo que tenía en el bolsillo. El soldado alemán sacó de aquel bolsillo una carta y una fotografía y éste las miró con ojos vidriosos por la cercanía de la muerte, finalmente murió, y el soldado alemán se quedó con aquella carta y la fotografía prometiéndose que, si salía con vida, llevaría aquellas pertenencias a sus familiares.

Cuando entró en aquella trinchera iba dispuesto a matar a un hombre que le dijeron que era su enemigo por el hecho de llevar un uniforme distinto al suyo, pero aquel soldado herido era algo más que un soldado inglés, era un ser humano como él.

Nos suele ocurrir así con las personas; si las vemos desde la animosidad, bajo el prisma de los prejuicios, son simples enemigos; pero si somos capaces de permitir que el amor que mostró Jesús anide en nosotros, veremos en cada persona ese prójimo cuya diferencia, si la hay, es mínima.

2. El quinto nombre de Dios.

Un estudiante pidió a un maestro sufí que le revelara el quinto nombre de Dios.

–«Quien conoce ese nombre es capaz de cambiar el curso de la Historia», fue su comentario.

El maestro le aconsejó que pasara un día entero a las puertas de la ciudad. El muchacho obedeció y volvió al día siguiente de pasar aquel día.

–«¿Qué es lo que viste?» –preguntó el maestro.

–«Un viejo intentó entrar en la ciudad con un carnero para vender. El guarda le quiso cobrar un impuesto, pero el hombre no tenía dinero. Entonces el guarda

le robó el carnero y a él lo echó. Yo pensaba: si supiese el nombre oculto de Dios, podría cambiar esta situación.»

–«Podías haber impedido esa injusticia, pero preferiste soñar con una revelación. ¡Qué tontería! Pues bien, voy a revelar el quinto nombre de Dios: actúa a favor del prójimo. Solo así podrás cambiar el curso de la historia.»

PROMESA

10 veces se menciona la palabra promesas en la Biblia

Gálatas 3

21 *«¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley.*

22 *Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.*

23 *Pero antes de que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que nos iba a ser revelada.*

24 *De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.*

25 *Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo,*

26 *pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús;*

27 *porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.*

28 *No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.*

29 *Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.»*

1. El mate de las Morales.

Había en un pueblo de Argentina, una anciana de apellido Morales, que tenía tres hijas y deseaba casarlas; pero eran tan pobres –aunque no faltaban novios, pues eran hermosas– que no se decidían a casarse. Cuando les hablaban de matrimonio se hacían las sordas. La mamá, para entretener a los pretendientes, y que no se fueran, les decía:

–«No se vayan que voy a servirles un mate» (bebida especie de te o café propia de Argentina). Y el mate nunca aparecía.

El dicho se aplica para dar a entender que nunca se cumple la promesa dada.

PROPIEDAD

En 6 ocasiones aparece la palabra propiedad en la Biblia.

1. *Beati possidentes.*

Esta expresión significa «Dichosos los que poseen», Regla del Derecho romano. Esta locución latina fue muy empleada por Bismarck, expresando con ella que la condición primordial para conquistar un derecho de hecho previamente. En tiempos más modernos se llamó a esto «la teoría del hecho consumado». En el derecho Germánico se dice *Seling ist der Besitder* (Bienaventurado es el poseedor).

2. Cuestión de fuerza.

Anatole France, en su obra *La isla de los pingüinos*, escribe: «El amojonamiento de los campos y el origen de la propiedad».

Forman parte de la cita de la satírica explicación que da al monje Bulloch, al santo varón Mael, que acaba de ver cómo un robusto pingüino de piel blanca y pelo rojo atravesaba el valle cargado con una enorme maza. Se acerca a un humilde pingüino que regaba sus lechugas, abrasado por el sol, y le dice:

–«¡Tu campo es mío!».

Después de pronunciar estas palabras dominadoras –prosigue France– golpeó con su maza al pobre hortelano en su cabeza, el cual se desplomó sobre la tierra cultivada con sus afanes.

a. «La humanidad debe gran parte de sus desastres, al primero que cercó un terreno y dijo: “¡Esto es mío!”».

Se hubiera evitado si un hombre hubiera gritado a sus semejantes: “¡No creáis a ese impostor; os perderéis si olvidáis que los frutos son de todos y la propiedad de nadie!”»(J. J. Rosseau).

PROTESTANTE

Los protestantes no están en la Biblia, solamente los cristianos, que no es poco.

1. Protestante por interés.

Se cuenta que cierta dama llamada *La Suze* se hizo católica porque su marido era protestante y la reina Cristina de Suecia comentó:

–«Ahora se separarán y ella logrará lo que desea, que es no ver a su marido ni en este mundo ni en el otro».

2. «La religiosidad de la nación española.»

Fue el título del artículo escrito por Jaime Balmes que dijo: «En España no hay término medio entre la religión católica y la incredulidad; quien no es o deja de ser católico no se toma la pena de hacerse protestante u otra cosa que se le parezca, sino que vive en el escepticismo religioso, sin fatigarse en examinar cuál de las sectas disidentes es la que más le agrada».

La inmensa mayoría de los cristianos evangélicos –añado yo– no son personas «católicas», son en general personas que no han practicado nunca antes la fe en Dios. Decir o creerse católico es no decir nada en España; es más, del catolicismo solo saben decir aquello que les desagrade a la inmensa mayoría de los españoles, que no es poco. En cambio, cuando alguien sale del protestantismo y se pasa al catolicismo, el salto es sencillamente cualitativo. La diferencia radica en que la persona que así obra conoce como mínimo las Escrituras, aunque esto no quiera decir que les haga caso...

PROVERBIOS

1. Diversos proverbios

- Estaba furioso de no tener zapatos; entonces encontré a un hombre que no tenía pies, y me sentí contento de mí mismo (Proverbio chino).
- Si te caes siete veces, levántate ocho (Proverbio chino).
- El que busca un amigo sin defectos se queda sin amigos (Proverbio turco).
- Mientras el tímido reflexiona, el valiente va, triunfa y vuelve (Proverbio griego).
- La crueldad es la fuerza de los cobardes (Proverbio árabe).
- Castiga a los que tienen envidia haciéndoles bien (Proverbio árabe).
- Del escuchar procede la sabiduría, y del hablar el arrepentimiento (Proverbio italiano).
- Antes de iniciar la labor de cambiar el mundo, da tres vueltas por tu propia casa (Proverbio chino).
- Añorar el pasado es correr tras el viento (Proverbio ruso).
- Aquel cuya sonrisa le embellece es bueno; aquel cuya sonrisa le desfigura es malo (Proverbio húngaro).
- No hay árbol que el viento no haya sacudido (Proverbio hindú).
- El que no da un oficio a su hijo, le enseña a ser ladrón (Proverbio turco).
- El corazón en paz ve una fiesta en todas las aldeas (Proverbio hindú).
- Al comprar una casa, piensa en el vecino que adquirirás con ella (Proverbio chino).
- La escalera ha de barrerse empezando por arriba (Proverbio rumano).

- Nadie prueba la profundidad del río con ambos pies (Proverbio chino).
- Las palabras son enanos, los ejemplos son gigantes (Proverbio suizo).
- Lo pasado ha huido, lo que esperas está ausente, pero el presente es tuyo (Proverbio árabe).
- La paciencia es un árbol de raíz amarga pero de frutos muy dulces (Proverbio persa).
- ¿Qué sentido tiene correr cuando estamos en la carretera equivocada? (Proverbio alemán).
- Quien no comprende una mirada tampoco comprenderá una larga explicación (Proverbio árabe).
- La primera vez que me engañes, será culpa tuya; la segunda vez, la culpa será mía (Proverbio árabe).
- El amor hace pasar el tiempo; el tiempo hace pasar el amor (Proverbio italiano).
- Todos los hombres son sabios; unos antes, los otros, después (Proverbio chino).
- El hombre no puede saltar fuera de su sombra (Proverbio árabe)
- Excava el pozo antes de que tengas sed (Proverbio chino).
- Más vale cabra que da leche que vaca estéril (Proverbio estoniano).

PROVIDENCIA

No aparece en la Biblia la palabra, pero sí muchas muestras de la misma.

1. Hechos de la historia.

Mauricio de Sajonia y el margrave Alberto de Brandenburgo, que hasta entonces (1522) habían sido los más fieles partidarios del emperador Carlos V, a pesar de profesar el protestantismo, resolvieron en la expresada fecha ir contra él, reclamando la libertad de conciencia. Malamente pudo defenderse contra esos nuevos enemigos, que al fin le obligaron a firmar el tratado de Passau. Por el cual consiguieron en el orden político-religioso lo que pretendían, y como por falta de dinero y de soldados pudieran haber hecho prisionero sin gran esfuerzo a Carlos V.

Mauricio de Sajonia se disculpó con estas palabras:

—«¡No tengo todavía una jaula para guardar un pájaro tan grande!».

a. «Al que dijo que la Providencia era el nombre cristiano de Azar, podría contestarle un creyente que el azar es un apodo de la Providencia» (Chamfort).

b. «No cuidándose Dios de la humanidad, no es extraño que la humanidad

camine la aventura, pero cuidándonos Dios de ella, y siendo providente, algún plan han de seguir los sucesos y algún orden ha de salir del conjunto de las acciones de los hombres, de sus pensamientos y hasta de sus extravíos» (Juan Varela, en su juicio crítico de la *Historia de los Heterodoxos españoles*, de Marcelino Menéndez y Pelayo).

PRUDENCIA

13 veces aparece la palabra prudencia en la Biblia, una de ellas en

Proverbios 2:1

«Hijo mío, si recibieres mis palabras, Y mis mandamientos guardares dentro de ti,

2 Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; Si inclinares tu corazón a la prudencia,

3 Si clamares a la inteligencia, Y a la prudencia dieres tu voz;

4 Si como a la plata la buscares, Y la escudriñares como a tesoros,

5 «Entonces entenderás el temor de Jehová, Y hallarás el conocimiento de Dios.»

1. Las paredes oyen.

Frase que se usa para indicar la prudencia y precaución con que debemos decir lo que puede comprometernos o implicar a otras personas.

Se dice que esta expresión nació en Francia y procede de la persecución contra los hugonotes que culminó en la histórica noche de San Bartolomé.

Alguien ha dicho que la reina Catalina de Médicis era tan desconfiada que mandó taladrar disimuladamente paredes y techos de aquellos lugares de los que quería saber.

2. «Por la boca muere el pez.»

Se trata de un dicho popular, perdido sin duda en los anales de la Historia. Indica cuán peligroso es hablar sin meditar, «al tun, tun».

Ya el libro del Eclesiastés (5:2, 3) nos previene así: «No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras. Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de la multitud de las palabras la voz del necio».

Y quien remata la idea es Santiago en su Epístola, donde leemos: «Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere.

Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno. Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal (Stg. 3:4-8).

a. «Desde Felipe II, denominado el Prudente, que no hizo más que cometer imprudencias, que todavía colea, en toda su vida, deberíamos echarnos a temblar, cada vez que en España se invoca la prudencia para algo» (Benavente).

PRUEBA

26 veces vemos en la Biblia la palabra prueba, siendo una de ellas

Deuteronomio 13:3

«No darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal vidente en sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma.»

El libro de Job, por otra parte, es un buen referente lleno de «pruebas».

1. Refinados como la plata.

Hace ya tiempo, algunas damas se reunieron en cierta ciudad para estudiar la Biblia. Mientras leían el capítulo 3 de Malaquías, encontraron una expresión notable en el tercer versículo: «... y Él se sentará como un refinador y purificador de la plata» (Mal. 3:3).

Una de las señoras propuso visitar un platero e informar a las demás lo que éste dijera sobre el tema.

Una de las señoras, sin decir el objeto de su diligencia pidió a un platero le informara sobre el proceso de refinar la plata.

Después de que el platero hubiera descrito completamente el proceso, la interesada le preguntó:

–«Una curiosidad más ¿usted se sienta mientras que se produce el proceso de la refinación?»

–«Oh, sí señora», contestó el platero, «debo sentarme con mi ojo fijado constantemente en el horno, porque si el tiempo necesario para la refinación se excede el grado más leve, la plata será dañada.»

La señora vio inmediatamente la belleza, y también el consuelo de la expresión «*El se sentará como un refinador y purificador de la plata*».

Dios ve necesario poner a sus hijos en un horno. Su ojo está atento en el trabajo de la purificación. Su sabiduría y amor obran juntos, de la mejor manera para nosotros. Nuestras pruebas no vienen al azar, y Él no nos dejará ser probados más allá de lo que podemos sobrellevar.

Antes de marchar, la señora hizo la pregunta final:

–«¡Oiga!, ¿cuándo sabe que el proceso está completo?».

–«Es muy sencillo», contestó el platero, «cuando puedo ver mi propia imagen en la plata, se acaba el proceso de refinación».

Si podemos redescubrirnos, entonces sabemos que la prueba fue superada.

2. A prueba

La admisión de un empleado en una empresa o una administración generalmente requiere un período de prueba; puede ser más o menos largo según la importancia del puesto que se debe ocupar.

Durante dicho tiempo, las cualidades profesionales y morales del candidato son seriamente puestas a prueba.

Si contestó a un anuncio que pedía una experiencia y capacidad que éste no posee, su jefe pronto se dará cuenta de ello; lo mismo si es alguien perezoso, distraído o poco serio.

El paso de cada uno de nosotros por la tierra puede ser considerado desde este ángulo. Sin saberlo, pasamos por toda clase de pruebas. Dios nos coloca en situaciones en las que debemos mostrar si somos honestos, pacientes y sujetos a su voluntad. Por ejemplo, ¿cuál es nuestro comportamiento como cónyuges, padres, vecinos, ciudadanos o colegas de trabajo? Y primeramente, ¿cómo cristianos o, dicho de otro modo, como discípulos de Cristo?

¡Ay! Si somos sinceros, debemos confesar nuestro fracaso. Pero Dios da al creyente una nueva naturaleza capaz de satisfacer sus exigencias.

Entonces, el Maestro nos formará en su escuela. El aprendizaje será largo, pero Aquel que nos enseña es paciente. Nos prepara para un servicio que empieza en la tierra, y se prolongará por la eternidad.

«Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga. ... Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?» (Is. 1:5-6; 2:22) –*La Buena Semilla*.

3. Transformar.

Hace tiempo me puse a observar detenidamente la vida de las hormigas, y

confieso que me quedé asombrada al verlas trabajar con tanto orden y empeño.

Una hormiga en particular atrajo mi atención. Negra y de tamaño mediano, la hormiguita llevaba como carga una pajita que era por lo menos seis veces más larga que ella misma.

Después de avanzar un largo tramo con semejante carga, llegó a una especie de grieta, estrecha pero profunda, formada entre dos grandes piedras. Probó cruzar de una manera y de otra, pero todo su esfuerzo fue en vano. Hasta que, ¡por fin!, la hormiguita hizo algo insólito.

Con la mayor habilidad apoyó los extremos de la pajita en un borde y otro de la grieta, construyó su propio puente y... pudo atravesar el abismo. Al llegar al otro lado, tomó de nuevo su carga y prosiguió su esforzado viaje sin inconvenientes.

La hormiga supo convertir su carga en un puente y así pudo continuar su viaje. De no haber tenido esa carga –que bien pesada era para ella–, no habría podido avanzar en su camino.

¿Captamos la moraleja?

¡Cuántas veces nos quejamos por los problemas, las cargas y las pruebas que a lo largo de nuestra vida tenemos que soportar! Pero sin darnos cuenta, esas mismas cargas –bien tomadas– pueden convertirse en puentes y peldaños que nos ayuden a triunfar.

Leí un día que una deficiencia cardíaca, hizo de un médico un famoso cardiólogo; y que un impedimento físico convirtió a un joven en un gran escritor; o la timidez de un estudiante le llevó a ser un destacado investigador; o que la pobreza dio un espíritu luchador a un modesto empleado.

¡Cuántos otros ejemplos podríamos mencionar! Y todos ellos para mostrar la misma verdad: Con frecuencia debemos llevar con gran valor nuestras cargas para luego convertirlas en puentes de éxito y de prosperidad!

¿Estás tú soportando ahora mismo algún problema o adversidad?

PUBLICIDAD

No aparece la palabra publicidad en la Biblia, que es el título que yo escribí. Lo hice porque el término es muy moderno, pero la PUBLICIDAD como concepto y como práctica está en multitud de ocasiones en la Biblia. El libro fue editado por CLIE, en 1999.

1. ¡Cuidado con lo que se escribe!

En un periódico dominical en Corvallis, Orejón, apareció un anuncio de los cultos de una iglesia presbiteriana en el que se podía leer: «Sermón de vigilia: El

camino más seguro al infierno» (buen título, voto al chápuro, que diría el pirata), y seguidamente añadía: ¡Habrà transporte! Llamar el sàbado al mediodía para reserva de plazas...

2. Respetable pero errónea.

Leí que un tal Milton Hershey fue un industrial norteamericano que instaló una fábrica de chocolate en Pennsylvania en 1903, y fabricaba un buen chocolate. Pero lo más difícil *no era hacer buen chocolate, sino venderlo, llevarlo a las tiendas y que las personas lo comprasen. Él era consciente de que la publicidad ayuda mucho a vender* los productos, pero rechazó por completo invertir en publicidad.

Y lo argumentaba del siguiente modo: «*Hay que conseguir* que las personas prueben nuestro chocolate, si lo prueban y les gusta seguirán comprándolo y, además, lo recomendarán».

Esto fue lo que hizo y lo que logró. En consecuencia, el chocolate Hershey se vendió durante muchas décadas en América sin ninguna clase de publicidad en televisión, radio o periódicos. La gente era su mejor medio de publicidad...

¡Hasta aquí he resistido leyendo! ¿Cómo es posible que se eleve la incompetencia hasta sublimarla? Lo señalado en cursiva nos servirá para destronar tan loables pensamientos... Empecemos diciendo que muchos (entre los cuales me incluyo) no hemos probado nunca el famoso chocolate del señor Hershey, del que oí hablar por primera vez en mi vida en esta ocasión. En segundo lugar, porque declara que lo difícil es vender el producto, llevarlo a las tiendas y que las gentes lo compren (elemental querido Watson...); añade lo más sorprendente: «sabía que la publicidad ayuda mucho a vender...» ¿para qué fabricará el chocolate?, ¿para regalarlo?

Sin duda, el señor Hershey era uno de esos personajes que no se conforma con examinar las Escrituras, sino de interpretarlas. Tuvo la suerte de dejar sus ahorros publicitarios a algunos «herederos del Reino» los cuales, en lugar de «misas» para el eterno descanso de su alma, se dedicaron a alabar las virtudes de semejante puritano.

Yo, que he escrito un libro sobre publicidad y por lo tanto creo conocer la materia, de ser posible le hubiera dicho al señor Hershey que la publicidad se paga sola; que la mayoría de compatriotas suyos no solo vendieron más, sino que no afectó a su fe el hecho de lanzar sus productos al mundo entero; que la libertad de expresión le debe mucho o casi todo a la publicidad y que el Evangelio no pierde un ápice de su grandeza por anunciarse con todos los métodos a su alcance.

Si en lugar de anunciar el Evangelio uno a uno podemos hacerlo a millones,

la opción no tiene desperdicio. Es cierto que no hay mejor método que el testimonio personal, pero sería interesante saber si hace veinte siglos se hubieran rechazado los métodos modernos de comunicación y sobre la base de qué.

No conozco al señor Hershey, tampoco su chocolate, pero hace muchos años que conozco la Coca-Cola y puedo opinar sobre ella: ésta es la diferencia. –R. G.

3. El fracaso también sirve.

Alguien dijo: «Lo malo no es equivocarse, lo realmente terrible es que nadie se dé cuenta de que te has equivocado».

Se cuenta que en unas elecciones a diputados a Cortes, el gran escritor José Echegaray (Premio Nobel de literatura), fue derrotado en Oviedo y Murcia. Cristino Martos tuvo un gran disgusto por eso y fue a visitar personalmente a Echegaray, solicitándole que volviese a presentarse por otros distritos.

Echegaray miró la lista de vacantes y le dijo:

–«Me presentaré por Quintanar de la Orden (un pequeño pueblo)».

–«¿Por qué?»

–«Porque allí me conocen. Hace dos años que me patearon una obra de teatro y los actores tuvieron que salir protegidos por la Guardia Civil. Seguro que me recuerdan: algo así no se olvida fácilmente.»

En efecto, José Echegaray fue elegido diputado por Quintanar de la Orden.

a. Jaques Seguela, ejecutivo de publicidad francés, confirma la siguiente definición: «La publicidad es el arte de contar cuentos de hadas al niño que todos llevamos dentro».

PUDOR

2 veces aparece el término pudor en la Biblia, una vez en cada Testamento. La del Antiguo Testamento, la transcribimos; la del Nuevo será cuestionada por todas las mujeres del mundo y por muchos hombres, pero, claro está, esto es simplemente una opinión sin más pretensión (1 Ti. 2:9).

Sofonías 2:1

«Congregaos y medita, oh nación sin pudor,

2 antes que tenga efecto el decreto, y el día se pase como el tamo; antes que venga sobre vosotros el furor de la ira de Jehová, antes que el día de la ira de Jehová venga sobre vosotros.

3 Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizás seréis guardados en el día del enojo de Jehová.»

PUNTUALIDAD

La puntualidad no aparece en la Biblia, pero esto no debe extrañarnos: ¿para qué necesita el reloj la eternidad? Eso sí, de eternidad se habla mucho en la Biblia.

... ¿O sí? ¿No les pasó algo grave a los invitados a las bodas...? (Mt. 25).

PURITANISMO

Por desgracia, los puritanos no tienen buena prensa en la Biblia: solo citan las Escrituras a unos que presumían de ser tan estrictos que ni siquiera aceptaron a Dios encarnado, es más, le hallaron multitud de defectos... según ellos, desde luego.

1. Inamovibles.

El catedrático de cierta universidad inglesa decidió emigrar. El decano le llamó a su despacho:

–«¿Por qué quiere irse?», preguntó, «tiene usted un magnífico trabajo... una buena casa...y excelentes perspectivas».

–«Tengo dos razones», explicó el catedrático, «la primera es que, cuando llego a casa por la noche, suelo encontrarme al vecino en la puerta de mi casa, completamente borracho, mientras me grazna: “Esperad a que nos deshagamos de este gobierno conservador, y os cortemos el gaznate a todos, académicos inútiles”...»

–«Pero, al gobierno conservador todavía le quedan varios años...», arguyó el decano.

–«Precisamente», dijo el catedrático, «ésta es mi segunda razón».

2. Incuestionablemente.

Existen dos clases de gentes realmente horribles: los puritanos y los sufragistas. Escogidos y seleccionados superan toda medida.

Contrariamente, hay personas a las que la madre naturaleza no ha dotado de belleza atractiva, pero su expresión de paz, su alegría contagiosa, valen más de diez mil palabras.

3. Juicio Final.

Clemente VII encargó a Miguel Ángel la decoración del muro principal de la Capilla Sixtina y le sugirió el tema del Juicio Final. La pintura que hoy puede verse está considerada la cúspide del arte mundial y representa el Juicio según se

desprende del Apocalipsis.

Seis años tardó el artista en acabarla. Cuando fue abierta al público, muchos eclesiásticos se indignaron, pues todas las figuras aparecían desnudas. Al oír los reproches Miguel Ángel contestó:

–«¿Es que creéis que el Día del Juicio Final van a resucitar igualmente los vestidos?»

Hay quienes se avergüenzan incluso de lo que Dios no se avergonzó de crear.

Q

QUEJAS

En 16 veces vemos quejas en la Biblia, una de las cuales en

Números 14

2 *«Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos!*

3 *¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto?*

4 *Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto.*

5 *Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la multitud de la congregación de los hijos de Israel.*

6 *Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos,*

7 *y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena.*

8 *Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel.*

9 *Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis.*

10 *Entonces toda la multitud habló de apedrearlos delante de toda la multitud de la congregación de los hijos de Israel,*

11 *y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos?*

12 *Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos.»*

1. Sin remedio.

Dos desconocidos ocupaban las camas superior e inferior del departamento de un coche-cama. Se desearon buenas noches, y cuando el de la cama inferior estaba a punto de dormirse, escuchó una voz, que desde arriba, exclamaba:

—«¡Qué sed tengo! ¡ Ay, qué sed tengo! ¡Pero qué sed tengo!».

A los pocos minutos, la voz insistió:

—«¡Qué sed tengo!»...

Exasperado, el viajero de abajo salió de su cama, llenó un vaso de agua del lavabo y se lo ofreció al compañero de viaje, que se lo agradeció muy expresivamente:

—«¡Dios le bendiga! ¡Tenga usted buenas noches!».

Apenas habían pasado cinco minutos, cuando de nuevo comenzaba a dormirse, el viajero de abajo escuchó la voz que volvía a lamentarse:

—«¡Qué sed tenía! ¡Pero qué sed tenía! ¡Es que tenía una sed...!».

¿Solo sucede esto en los departamentos de los coches-cama?

2. Las lamentaciones de Jeremías.

Mucho se ha discutido acerca del origen de la obra conocida bajo este título, en que Jeremías canta con patéticos acentos la caída de «la ciudad de las ciudades», y que se cree que se refiere a Jerusalén, no obstante la elocuencia y el patetismo de esta obra de antigüedad remota. La palabra jeremiadas se emplea para designar quejas y lamentaciones frías e incluso ridículas, sobre cosas que solo tienen una importancia secundaria.

Lo cierto es que existen muchas personas que son unos auténticos Jeremías...

3. ¿Dónde está Dios cuando más lo necesitamos?

Sally saltó de su asiento cuando vio salir al cirujano. Le preguntó:

—«¿Cómo está mi pequeño? ¿Se pondrá bien? ¿Cuándo lo podré ver?».

El cirujano dijo:

—Lo siento; hicimos todo lo que estuvo a nuestras manos.

Sally exclamó consternada:

—«¿Por qué a los niños también les ataca el cáncer? ¿Acaso Dios ya no se preocupa de ellos? DIOS, ¿dónde estabas cuando mi hijo te necesitaba?».

El cirujano, comprendiendo esos momentos de dolor, solo dijo:

—«Una de las enfermeras saldrá en un momento para dejarte pasar unos minutos con los restos de tu hijo antes de que sean llevados a la Universidad. Sally pidió a la enfermera que la acompañara mientras se despedía de su hijo. Recorrió con su mano su cabello rojizo...»

La enfermera le preguntó si quería conservar uno de los rizos, y Sally asintió.

La enfermera cortó el rizo, lo colocó en una bolsita de plástico y se la dio a Sally. Sally dijo entre lágrimas:

—«Fue idea de Jimmy donar su cuerpo a la Universidad para ser estudiado. Dijo que podría ayudar a alguien más. Eso es lo que él deseaba. Yo al principio

me negué, pero él me dijo:

–«Mamá, no lo usaré después, y tal vez ayudará a que un niño disfrute de un día más junto a su mamá. Mi hijo tenía un corazón de oro, siempre pensaba en los demás y deseaba ayudarlos como pudiera».

Sally abandonó el Hospital Infantil por última vez, después de haber permanecido ahí la mayor parte de los últimos 6 meses. Colocó la maleta con las pertenencias de Jimmy en el asiento del auto, junto a ella. Fue difícil conducir de regreso a casa, y más difícil aún entrar en la casa vacía. Llevó la maleta a la habitación de Jimmy y colocó los coches-miniatura y todas sus demás cosas justo como él las tenía. Se acostó en la cama y lloró hasta quedarse dormida, abrazando la pequeña almohada de Jimmy.

Despertó cerca de la medianoche y junto a ella había una hoja de papel doblada. Abrió la carta, en la que se podía leer: «Querida mami. Sé que vas a echarme de menos, pero no pienses que te he olvidado o he dejado de amarte solo porque ya no estoy ahí para decírtelo. Pensaré en ti cada día, y cada día te amaré aún más. Algún día nos volveremos a ver.

»No te pongas triste cuando pienses en mí; este lugar es grandioso. Los abuelos vinieron a recibirme cuando llegué y me han mostrado algo de acá, pero tomará algo de tiempo verlo todo. Los ángeles son muy amistosos. Jesús no se parece a todas las imágenes que vi de Él, pero supe que era Él tan pronto lo vi. Me llevó a la presencia del Padre ¿Y que crees, que pasó? Me senté en su regazo y le hablé como si yo fuera alguien importante. Le dije a Dios que quería escribirte una carta para despedirme y todo eso, aunque sabía que no estaba permitido. Dios me dio papel y Su pluma personal para escribirte esta carta.

»Creo que el ángel se llama Gabriel, él llevará esta carta y te la dejará caer en tu almohada. Dios me dijo que respondiera a tu pregunta: “¿Dónde estaba Él cuando yo lo necesitaba?”. Dios dijo: “En el mismo lugar que cuando Jesús estaba en la cruz”. Estaba justo ahí, como lo está con todos Sus hijos.

»Esta noche estaré a la mesa con Jesús para la cena. Sé que la comida será abundante y especial.

»¡Casi olvido decirte! Ya no tengo ningún dolor; el cáncer se ha ido. Me alegra, pues ya no podía resistir tanto dolor y Dios no podía tampoco resistir verme sufrir de ese modo. Así que envió al Ángel de la Misericordia para llevarme. ¡El Ángel me dijo que yo era una Entrega Especial! Con todo amor, de Jesús y mío».

«Fíate del Señor de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas» (Pr. 3:5, 6).

4. Mejor como cuento.

Un rey fue hasta su jardín (¿por qué en los cuentos siempre le pasan cosas al rey?) y descubrió que sus árboles, arbustos y flores se estaban muriendo.

El roble le dijo que se moría porque no podía ser tan alto como el pino.

Volviéndose al pino, lo encontró caído y quejoso porque no podía dar uvas como la vid.

Y la vid se moría lamentándose porque no podía florecer como la rosa.

La rosa, a su vez, lloraba por no poder ser alta y sólida como el roble.

Entonces, al final del recorrido, halló una «Fresa» floreciendo, más fresca que nunca, a la que preguntó:

–«¿Cómo es que creces saludable en medio de este jardín mustio y sombrío?».

–«No lo sé. Tal vez sea porque siempre supuse que, cuando me plantaste, querías fresas. Si hubieras deseado un roble o una rosa los habrías plantado. En aquel mismo momento me dije: “Intentaré ser Fresa de la mejor manera que pueda”.»

Ahora es tu turno. Estás plantado en el jardín del mundo para contribuir con tu fragancia. Simplemente, mírate a ti mismo. No hay ninguna posibilidad de que seas otra persona.

Puedes disfrutarlo y florecer con el riego de tu propio amor, o puedes acabar marchitado en tu propia condena...

R

RACISMO

Un total de 86 veces aparecen palabras que pueden interpretarse como formas de racismo; por desgracia, movimientos como el Ku Klux Klan norteamericano son de inspiración «cristiana», y eso es una vergüenza como mínimo. Somos un pueblo diferente, espiritualmente hablando, pero nunca olvidamos lo que Pablo decía con acierto: «Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores de los cuales yo soy el primero» ¡No fui el primero, sino soy!

1 Pedro 2:9

«Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;

10 vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.

11 Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma,

12 manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras.»

1. Distintos pero no diferentes.

Somos muchos los que no entendemos el porqué ni en nombre de no sé qué Biblia, pueda existir el racismo. Entendemos que puede haber diferencias, pero racismo jamás y mucho menos en nombre de Jesucristo. El pueblo de Israel no se escapa, es un pueblo que procuró siempre «no contaminarse» con los otros pueblos. La idea del Ghetto es propia, no solo de los nazis, ellos han creído y practicado la exclusión muchas veces. En justa o injusta medida, los demás pueblos les han perseguido con saña y eso es condenable. Ahora bien, a la luz del Nuevo Testamento, bajo el prisma de la fe en Jesucristo, el racismo no tiene cabida (¿sería por eso que Hitler quiso cambiar la Biblia?).

En 1995 el Papa Juan Pablo II visitó la República Checa y Polonia; de forma inusitada, sorprendió a todos pidiendo perdón a los protestantes por las acciones cometidas erróneamente contra ellos por la Iglesia Católica en estos términos:

«Como Papa de la Iglesia Católica Romana, y en nombre de todos los católicos del mundo, pido perdón por las acciones nocivas cometidas contra nuestros hermanos no católicos, a través de la historia con personas que vivieron aquí y las que siguen viviendo acá».

Estas palabras fueron una sorpresa tanto para católicos como para protestantes. Tuvo lugar después de haberse reunido con los representantes de la Iglesia Husita y con miembros de las comunidades anglicanas, bautista, ortodoxa y judía.

Cuando se conmemoraba el 150 aniversario, la Convención Bautista reunida en Atlanta, aprobó una resolución mediante la cual se pedía perdón a las comunidades negras del país por el racismo demostrado durante tantos años.

Es formidable comprobar lo hermoso que es el perdón y, sobre todo, el espíritu de reconciliación que tantas veces anida en el corazón de los creyentes. – R. G.

RAZÓN

26 veces aparece razón en la Biblia, una de las cuales en

1 Pedro 3:10

«Porque: El que quiere amar la vida Y ver días buenos, Refrene su lengua de mal, Y sus labios no hablen engaño;

11 Apártese del mal, y haga el bien; Busque la paz, y sígala.

12 Porque los ojos del Señor están sobre los justos, Y sus oídos atentos a sus oraciones; Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.

13 ¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien?

14 Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis,

15 sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;»

1. Mejor que una tarta.

Un romano adinerado y con influencias fue acusado por Cicerón de haber envenenado a su padre con una tarta. Él individuo en cuestión, furioso, amenazó a Cicerón con acusarlo ante la justicia.

Éste, lejos de asustarse, le responde con gran serenidad:

–«Amenázame cuanto quieras. Es preferible eso a que me regales una tarta».

La justicia, dicho sea de paso, absolvió a Cicerón y condenó al asesino.

2. ¡Cuidado con los lobos!

Lamentablemente hay mucha literatura en contra de los lobos, incluso en la Biblia... Ahora bien, el lobo no es ese animal salvaje ni el cordero ese animal tan noble. Si fueron usados, fue porque la fantasía popular así lo exigía.

Esopo no pudo sustraerse a la comparación del lobo y el cordero y cuenta lo siguiente:

Un lobo y un cordero se acercaron a la orilla de un río para beber un poco de agua; hacía mucho calor y estaban sedientos. El cordero bebía bastante más abajo de donde lo hacía el lobo.

El lobo, buscando una excusa para comérselo, le recriminó:

–«¿Por qué enturbias el agua que yo tengo que beber?».

–«No te la enturbio. No ves que tú estás más arriba y el agua corre río abajo», le contestó el cordero.

Como no hallaba un motivo para provocar al cordero, dijo entonces el lobo.

–«Ahora que me acuerdo... hace seis meses tú me insultaste y no te lo perdono!»

–«¿Cómo podía insultarte hace seis meses si sólo tengo 5 meses?»

–«Jul... Bueno, quizás era tu padre.»

Y sin decir nada más, se abalanzó sobre él y se lo comió.

Cuando los lobos se empecinan en tener razón, los corderos jamás la tienen.

Cuando leí esta fábula no pude evitar recordar el texto de Isaías 11:6: «Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará».

a. «Cuando no tengas razón, grita que la gente creerá que la tienes». (Frase de Santiago Russiñol.) Claro que la cosa no vale siempre, porque en el caso de Cicerón, gritarle hubiera sido como mínimo, un atrevimiento.

b. «La razón es en el hombre el suplemento universal de la impotencia de la naturaleza.» Y añade en la misma obra: «La razón puede advertirnos de lo que es necesario evitar; únicamente el corazón puede decirnos lo que es necesario hacer. Dios está en nuestra conciencia, pero no en nuestras vacilaciones. Cuando razonamos marchamos solos y sin Él» (J. Joubert).

c. «Lo más insufrible para el hombre razonable es lo que carece de razón.»

d. «Tanto me apasiono por la razón, que yo mismo me he vuelto poco razonable»(La Rochefoucauld).

e. «Razón –palabra hermética y privada de todo valor jurídico que sirve de espejuelo para las alondras en la amena literatura del Código–. Legalmente puede ser un error tener razón. Si así no fuese, ¿para qué sirven los abogados? (Guido de Verona).

f. ¡Qué de contradicciones Dios mío, cuando queremos casar la vida con la razón! (Unamuno).

g. «El hombre tiene gran confianza en su razón, pero la razón no crea nada en el mundo. La razón no es una facultad creadora, sino crítica»(Palacio Valdés).

h. La razón de Estado es una misteriosa razón que ha sido inventada por la política para autorizar lo que se hace sin razón alguna (Anónimo).

i. «Soy de aquellos que nunca dudarán entre esa virgen que se llama conciencia y esa prostituta que se llama la razón de *Estado*.» Víctor Hugo, en la Asamblea legislativa francesa, coronando un examen histórico de cuanto se ha perpetrado por el hombre o con disculpa de la razón de Estado. Sesión del 5 de abril de 1850.

j. «El hombre que pretende obrar guiado exclusivamente por la razón está condenado a obrar muy raramente»(Gustavo Le Bon).

REALIDAD

En 2 ocasiones aparece el término realidad en la Biblia.

Isaías 48:1

«Oíd esto, casa de Jacob, que os llamáis del nombre de Israel, los que salieron de las aguas de Judá, los que juran en el nombre de Jehová y hacen memoria del Dios de Israel, mas no en verdad ni en justicia;

2 porque de la santa ciudad se nombran, y en el Dios de Israel confían; su nombre es Jehová de los ejércitos.

3 Lo que pasó, ya antes lo dije, y de mi boca salió; lo publiqué, lo hice pronto, y fue realidad.

4 Por cuanto conozco que eres duro, y barra de hierro tu cerviz, y tu frente de bronce,

5 te lo dije ya hace tiempo; antes que sucediera te lo advertí, para que no dijeras: Mi ídolo lo hizo, mis imágenes de escultura y de fundición mandaron estas cosas.

6 Lo oíste, y lo viste todo; ¿y no lo anunciaréis vosotros? Ahora, pues, te he hecho oír cosas nuevas y ocultas que tú no sabías.

7 Ahora han sido creadas, no en días pasados, ni antes de este día las habías oído, para que no digas: He aquí que yo lo sabía.»

1. La moda de los sabios.

El sabio renacentista llamado Galileo Galilei (1564-1642), que estuvo a punto de pasar por el tamiz de la Inquisición al afirmar que la tierra se movía..., tenía su cátedra en la Universidad de Florencia. Todos sus compañeros vestían

siempre una respetuosa toga negra. Galilei se negó a llevarla aunque era preceptiva, por lo que estuvo a punto de ser expulsado.

En su defensa, Galileo alegó que no encontraba relación alguna entre la sabiduría y la indumentaria. Nadie fue capaz de rebatir el argumento.

Sin duda, esta rebeldía incitó a otros a querer saltarse las reglas; y sin duda también, la respuesta era que Galileo Galilei no hacía lo que hacía por querer ganar notoriedad, sencillamente era sabio.

2. Aun los santos son hombres.

La tendencia de cualquier religión o movimiento espiritual es la de endiosar a algunos hombres o mujeres. Con el tiempo, la figura del personaje se desdibuja de tal manera que traspasa la barrera de lo fantástico y de lo increíble. Así se han forjado las biografías de los «santos» católicos y de los «santos» protestantes (que de todo hay en la Viña del Señor...). Lo malo no es solo eso, sino que hay personas que se dedican a imitar las «virtudes» de tales santos, llegándose a la conclusión errónea de que tales personas han sobrepasado el listón del bien y del mal. Eso me recuerda aquella anécdota entre Pelisson y Luis XIV. El historiador Pelisson se hallaba escribiendo la historia de Luis XIV y éste le dijo:

–«¿Pensáis hablar de mis amores con la Montespan?».

–«Señor», replicó el historiador, «si los lectores han de creer lo que dice la historia, es preciso que contenga algo del hombre».

Una de las cosas más honestas, si cabe en la Biblia, es que los verdaderos santos de Dios eran sencillamente hombres, seres humanos. David fue un gran rey y también un ser humano: no fue perfecto. El formidable apóstol Pablo, entre otras muchas cosas tuvo la grandeza de escribir un día: «Cristo Jesús vino a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero». Tomemos nota: no dijo «yo fui», sino «yo soy». Algo para reflexionar.

3. Televisión y realidad.

El dibujo animado presentaba a un padre frustrado cambiando un neumático bajo la lluvia. Sus dos niños miraban por la ventana del auto. En respuesta a sus quejas, el hombre dijo:

–«¿No entienden? Ésta es la vida real. Es lo que está sucediendo. No podemos cambiar a otro canal».

Televisión y realidad: ¿distorsiona lo primero a lo último?

Tras 10 años de investigación, el analista de medios de comunicación Kenneth Curtis midió el impacto que la TV tiene en la sociedad. Llegó a la conclusión de que la omnipresente pantalla titilante constantemente trata de decirnos qué conductas y actitudes son deseables; y describió el efecto de la TV

como un proceso sutil que ha llegado a ser una fuerza significativa para definir la realidad.

Si esto es cierto, más vale que tengamos cuidado con lo que vemos. A las redes de TV no les interesa comunicar los valores cristianos. Muchas cosas que se presentan como aceptables en realidad son peligrosas. Además, mirar la TV nos hace observadores pasivos y no participantes activos para resolver los problemas de la vida. La violencia, el sexo y el materialismo de la TV nos pueden hacer insensibles a nuestro llamamiento como cristianos a ser sal y luz en un mundo pecaminoso.

Es solo cuando meditamos en la Palabra de Dios (Sal. 1:2) que podemos tener la perspectiva correcta. Si queremos evitar una perspectiva distorsionada de la vida debemos dejar que la verdad de Dios defina la realidad. —MRD.

RECOMPENSA

Hay 26 referencias a la recompensa. Creo –porque la Biblia lo dice– que hay una recompensa a la fidelidad, a la fe. Pero rechazo la idea de que alguien trabaje pensando en obtener por sus méritos galardón alguno, y... ¡hay demasiadas referencias a las coronas en boca de muchos...!

1. Para muestra, un botón.

Muchas veces (demasiadas, diría yo), hemos oído sermones basados en las «coronas» que vamos a recibir en el cielo. Y sin querer –o queriendo– hay quien se ve coronado como premio a un supuesto mérito.

Me encanta leer y recitar las palabras de Teresa de Jesús:

*No me mueve mi Dios para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido,
para dejar por eso de ofenderte.
Muéveme tu amor y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo yo te amara
Y aunque no hubiera infierno te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero, te quisiera.*

2. De justicia.

Había estado en las penas, justo era que estuviese en el honor.

En los interminables interrogatorios a que fue sometida Juana de Arco en el

famoso proceso que dio con ella en la hoguera, es de admirar la oportunidad, la precisión, así como la inocente habilidad de sus respuestas.

–«¿Estáis en gracia de Dios?», le preguntaron.

–«Si no estoy, que Dios en ella me ponga; y si estoy, en ella me conserve.»

–«Querías hacer creer a los soldados que tu estandarte llevaba consigo la fortuna.»

–«Yo decía a los franceses: penetrad audazmente en las filas inglesas, y yo iba con ellos.»

–«¿Y por qué ese estandarte, y no otro cualquiera, lo llevaste a la iglesia de Reims en la consagración de Carlos como rey de Francia?»

–«Había estado en las penas, justo es que estuviera en el honor.»

Quedó esta frase para significar que precisa siempre premiar el valor o la virtud de los que supieron esforzarse.

a. «La recompensa de una buena acción es haberla hecho»(Séneca).

b. «La recompensa concedida al mérito es una deuda; en caso contrario, es una limosna o un robo»(Anónimo).

RECONCILIACIÓN

Hay muchas llamadas a la reconciliación en la Biblia. Y muchos detalles que incluían el espíritu de esta palabra, como

2 Corintios 5:17

«De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.»

18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;

19 que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.»

1. La grandeza siempre es hermosa.

Hace unos años (quizá 1972 o 73), veía un programa de televisión de 24 horas de duración, organizado con el fin de recaudar dinero para una terrible enfermedad infantil. Lo que añadía gran dramatismo a la cosa era que quien

presentaba ese programa –aguantando las 24 horas– era el famoso cómico norteamericano Jerry Lewis, cuyo hijo padece dicha enfermedad.

A través de teléfonos y con la amplia cobertura de varias cadenas de televisión, el programa se transmitía en todo el país. Era sorprendente la solidaridad no solo de la gente, sino de instituciones, negocios y comercios. Los grandes donativos aparecían personalmente y llevaban su aportación, con lo que era justo que se hiciera determinada publicidad.

Uno de los que se presentaron al programa fue el famoso cantante Frank Sinatra. Después de los saludos y los aplausos, Frank dijo algo así:

–«Jerry, todos compartimos el dolor de los que como tú tienen en su corazón la herida de una enfermedad incurable, que produce tener un hijo en esas condiciones. Pero hay otras heridas que pueden curarse, y hoy, yo, que te conozco y sé que sufres por eso, te traigo a alguien que quiere abrazarte, porque un día siendo grandes amigos os separasteis».

Entonces apareció «alguien» con el que durante años había trabajado, actuando unidos, y que desde hacía demasiado tiempo se dedicaban a insultarse a través de la prensa en una guerra de muerte. Se trataba de Dean Martin, que avanzó con los brazos abiertos y ambos se fundieron en un fuerte abrazo conmovidos hasta lo indecible.

Ver aquellos dos hombres abrazados embargados por la emoción (cosa insólita entre norteamericanos –lo del abrazo–) fue una lección preciosa de la grandeza que encierra el perdón.

¿No es como la escena bíblica de Jacob y Esaú? (Gn. 33:4). Eran hermanos, pero habían vivido amargados por el odio. –R. G.

2. El escritor ruso Fedor Dostoievski.

Era un hombre que rara vez hablaba en público, pero siempre que tenía ocasión intentaba de alguna manera que su disertación fuese conciliadora.

Una vez se encontraban entre sus oyentes dos personas que, por algo que no viene al caso, él sabía que estaban enemistadas. Ambas personas eran conscientes de que el «otro» estaba entre el público. Al terminar Dostoievski su alocución, estas personas fueron a verle y ambas se encontraron frente a frente, junto al famoso escritor. Se miraron sin decir palabra, sus manos se encontraron y firmaron la reconciliación. Después de esto, pidieron a Dostoievski su bendición. (2 Co. 5:19).

3. El Espíritu Santo se vale de los predicadores.

Me ha sucedido muchas veces, y sin duda habrá sucedido también a otros. Cierta día, mi buen amigo el Rev. Luis Ruiz Poveda, pastor a la sazón de la

iglesia presbiteriana en Madrid, me quiso enseñar el nuevo edificio de un colegio que se tenía que inaugurar, conocido hoy como *Colegio Juan de Valdés*. Vimos las obras casi terminadas. Al despedirnos, me dijo ya con un pie fuera del coche:

–«¡Ah!, Rubén, ¿por qué no vienes y predicas el próximo domingo?».

–«De acuerdo», contesté.

Al domingo siguiente, fui a su iglesia y prediqué. Mi sermón versaba sobre las características del líder y era una comparación entre Moisés y Pedro. Terminado el mensaje, allí se podía oír el aletear de un mosquito; nadie parecía querer romper el silencio. Un hermano de la congregación se levantó y dijo en voz audible:

–«Pastor, hoy propongo que no haya reunión de iglesia, por favor».

Acabado el culto, cuando me disponía a saludar a los hermanos que iban saliendo, un grupo capitaneado por un exaltado hermano me dijo:

–«¡Hermano Gil, siento decirle esto, pero me ha dolido mucho que usted usara el púlpito para decir lo que nos ha dicho!».

–«¿Y qué es lo que les he dicho que les afecta tanto?»

–«Usted sabe que tenemos problemas y que hoy íbamos a proponer la división de la iglesia en dos grupos antagónicos.»

–«Hermano, le doy mi palabra de honor que no sabía ni sé absolutamente nada de lo que les está ocurriendo: Yo vine simplemente a predicarles un mensaje.»

Gracias a la intervención de algunos que me conocían bien, pude medio convencer a los disidentes de que Dios me había dado un mensaje y yo lo había predicado.

Como digo, eso me ha pasado muchas veces en el ministerio, y es que si hay alguien incrédulo sobre la presencia del Espíritu Santo, son esos «creyentes» que lo saben todo, que «llevan treinta y once años en la fe...»

Estos «creyentes» son más impermeables que el caparazón de una tortuga, y más insensibles que un iceberg. –R. G.

RECONOCIMIENTO

1. El disfraz de la envidia.

Hace unos años, concretamente en junio de 1970, cinco pastores españoles fueron investidos *Doctores Honoris Causa* en el marco de la iglesia bautista de Alicante; todos ellos, sin duda, hombres que habían «peleado la buena batalla» (como siempre, unos más y otros menos), pero todos merecedores de recibir el reconocimiento.

El hecho era nuevo en el medio evangélico español, con la única excepción

del ya fallecido Dr. Manuel Gutiérrez Marín, durante años presidente de la Iglesia Evangélica Española y gran intérprete de Carl Barh.

Como casi siempre, una novedad es mayormente conocida por lo poco frecuente. Pero la verdad es que un doctorado *Honoris Causa* significa que quien lo recibe ha realizado una labor digna de encomio, lo que en términos militares podríamos catalogar «méritos de guerra».

No importa tanto la institución que lo otorga, pues generalmente, quien puede hacerlo está vinculado con una universidad, y en este caso concurrían los hechos.

La prensa local y algunos diarios nacionales dieron cumplida información sobre el hecho.

Fueron muchas las personas que se alegraron y felicitaron a quienes habían sido distinguidos. Solo una carta, que además su quejoso personaje se atrevió a publicar, hacía una crítica con gran carga de envidia mal disimulada. Y es que el enanismo es una enfermedad (además contagiosa) muy frecuente en nuestro medio. Me he preguntado muchas veces: ¿Qué se gana o se pierde porque el prójimo sea reconocido?

El escritor español Díaz Plaja, en su formidable análisis del carácter español en su libro *Los siete pecados capitales y los españoles*, confiesa que la envidia es el pecado por excelencia del pueblo español. Yo he comprobado que tiene razón.

En la versión de la Biblia *Dios llega al hombre* leemos en 1 Pedro 2: «Por lo tanto, dejen de hacer lo malo. No se digan mentiras, no sean hipócritas, no sean envidiosos ni chismosos. Más bien busquen todo lo que sea bueno y ayude a su espíritu, así como los niños recién nacidos buscan desesperadamente la leche de su madre. Si lo hacen así, serán mejores cristianos y Dios los salvará, pues ustedes han comprobado que el Señor es bueno». Y tiene razón...

RECUERDO

Como recuerdo, solo aparece 3 veces la palabra en la Biblia pero, como memoria, 83. Sin duda esa memoria es la que celebramos los creyentes con esperanza.

1 Corintios 11:23

«Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan;

24 y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.

25 Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis,

en memoria de mí.

26 Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.»

1. Acuérdate de lo bueno.

Cuando veas el cielo gris acuérdate cuando va vestido profundamente azul.

Cuando sientas frío piensa en un sol radiante que ya te ha calentado.

Cuando sufras una temporal derrota, acuérdate de tus triunfos y tus logros.

Cuando necesites AMOR, revive tus experiencias de afecto y ternura.

Acuérdate de lo que has recibido y de lo que has dado con alegría.

Recuerda los regalos que te han hecho, los besos que te han dado, los paisajes que has disfrutado y las risas que has emitido.

Si todo esto lo has tenido podrás volver a tenerlo y aquello que has logrado lo podrás volver a lograr.

Alégrate por lo bueno que tengas tú, y por lo bueno de los demás; desecha siempre los recuerdos tristes y dolorosos; no te lastimes más.

Piensa en lo bueno, en lo amable, en lo bello y en la verdad.

Recorre tu vida y deténte donde haya bellos recuerdos y emociones sanas, y vívelas otra vez.

Visualiza el atardecer que te emocionó, revive esa caricia espontánea que se te dio, disfruta nuevamente de la paz que conociste antes, piensa y vive en el bien.

Allí en tu mente están guardadas todas las imágenes y solamente tú decides cuáles has de volver a mirar.

REDENCIÓN

16 veces aparece la palabra redención en la Biblia.

Romanos 3:21

«Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas;

22 la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia,

23 por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,

24 siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

25 a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,

26 *con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.*

27 *¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.*

28 *Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.*

29 *¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles.*

30 *Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión.»*

1. «¿Quién te mete a redentor?»

Es ésta una frase que se aplica a los que se entremeten imprudentemente a poner orden o paz donde no les llaman, a los que tratan de remediar males y deshacer injusticias sin tener ninguna obligación de ello.

Lo antedicho constituye una alusión a Jesucristo y a la expresión proverbial: Jesucristo se metió a redentor y lo crucificaron, que también suelen repetir como excusa o subterfugio los egoístas cuando se trata de reformar abusos o de restablecer la justicia. Pero bueno es no olvidar que Jesucristo nos desafía a ser «pacificadores» que son diferentes a ser «pacifistas».

REFLEXIÓN

Reflexión, como tal expresión no aparece en la Biblia.

REGALO

Como regalo solo vemos 3 citas en la Biblia. No obstante, si se considera la salvación como regalo de Dios, hay muchas más.

1. Un regalo inolvidable.

Por lo general, resulta complicado escoger un regalo para las personas que apreciamos o queremos. Si visitamos a un enfermo nos sentimos obligados a regalarle un libro o una maceta de flores, pero el enfermo espera otra cosa. Por ejemplo que «oigamos» lo que le está pasando. Si visitamos a un anciano o una anciana, creemos que llevándole unas pastas o una tarta hecha por nosotros, se sentirá muy feliz, pero no satisfecho. Cuántas veces en nuestras visitas a hijos o nietos la cosa se complica, porque creemos que debemos hacer un esfuerzo económico para «quedar bien» y les llevamos lo que a nosotros «nos gusta»,

pero el niño casi siempre prefiere que juguemos con él, que nos percatemos de que existe. ¿Por qué no regalamos lo que raramente se da? ¿Por qué no regalamos tiempo? Regalar un día...

Un día a un enfermo, en que pueda contarnos sus dolencias, sus inquietudes, sin prisas.

En los hogares de ancianos (donde terminan agonizando los ancianos), no hay demasiadas visitas y las que hay son breves (vi una magnífica película con un título estrambótico, *Tomates fritos verdes*, que trata de eso). Los ancianos están solos, terriblemente solos.

¿Cuántas veces hemos regalado un día entero a nuestros hijos? Sí, a nuestros hijos mayores y a nuestros nietos pequeños. Regalar un día es, sin ninguna duda, un buen regalo. Alguien ha escrito al respecto: «No intervendría en la marcha del mundo porque el mundo estaría a su servicio como un enorme decorado para su maravillosa ficción. El espíritu y la materia se dosificarían sin ningún exceso y el goce de las pequeñas cosas poseídas sería más importante que la tristeza de las grandes cosas inalcanzables. Los vendedores de días serían casi capaces de convertir gatos en caballos y calabazas en carrozas. Luego, al sonar las doce, el vendedor de días pasaría la factura a los amigos del regalado y quedaría en su recuerdo la huella maravillosa de una felicidad sin rastro».

Implícito en el pasaje que dice: «Y cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos...» (Mt. 5:41). La segunda milla es el regalo que excede a lo meramente formal. –R. G.

2. El regalo de las palabras.

Hablando de la lengua dice Santiago: «Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres que están hechos a la semejanza de Dios»(Stg. 3:9). El cristiano tiene el ineludible deber y privilegio de usar su lengua para enriquecer todo eso a lo que alcanza su palabra.

En cierta ocasión, una mujer detuvo un instante al Dr. Dale, de Birmingham, mientras éste caminaba por la calle.

–«¡Dios le bendiga, doctor Dale!»

Fue un saludo efusivo. No dio su nombre, lo único que hizo fue expresarle su gratitud, bendiciéndolo. En ese momento, Dale estaba pasando por una hora baja. Las palabras de la mujer bastaron para despejar la bruma que le envolvía. No era más rico, si la riqueza es solo dinero, pero sintió la bondad de la gratitud.

«No nos cansemos de hacer el bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos» (Gá. 6:9).

3. Hacer paquetes.

Al parecer nuestra amiga no era muy buena en el arte de hacer paquetes y pésima en la tarea de envolver regalos, pero confiesa: «no me había percatado de lo mal que se veían mis obsequios hasta el día en que asistí a una pequeña fiesta sorpresa que habían organizado a mi nuevo jefe en su domicilio. Le había comprado un regalo de extrañas proporciones y me costó más trabajo envolverlo que a los romanos conquistar Sagunto, pero tras mucho rato pasado peleándome con el envoltorio, me sentía bastante satisfecha con el resultado.

»Mi jefe también parecía complacido cuando lo recogió de entre otros que había sobre una mesa. Así que cogió el obsequio en sus manos, dirigió una amplia y tierna sonrisa a su hijito de tres años y agachándose hasta su altura le dijo mimosamente:

–«¡Creo que... ya sé de quién es este regalito!».

4. Los regalos más caros.

Hay regalos que no cuestan y, sin embargo, valen millones. Veámoslo.

- El regalo de Escuchar. Pero escuchar sin interrumpir, ni bostezar, o criticar. Sólo escuchar...

- El regalo del Cariño. Ser generoso con besos, abrazos, palmadas en la espalda y apretones de manos. Estas pequeñas acciones demuestran el cariño por tu familia y amigos. Solo que sean sinceros...

- El regalo de la Sonrisa. Llena tu vida de imágenes con sonrisas, dibujos y caricaturas y tu regalo dirá «me gusta reír contigo». No seas superficial y creas que la sonrisa tiene magia. Sonrisa para dar y para ofrecer, sí. Sonrisa como etiqueta, nunca.

- El regalo de una Nota Escrita. Esto puede ser un simple «gracias por ayudarme». Un detalle como este puede ser recordado de por vida. Una nota desde el corazón, no frases hechas.

- El regalo del Reconocimiento. Un simple pero sincero «te ves genial de rojo», «has hecho un gran trabajo» o «fue una estupenda comida» puede hacer especial un día. Pero hay lugares en que eso es una mera formalidad: honestidad. La honestidad es elegante y cae siempre bien.

- El regalo del Favor. Todos los días procura hacer un favor.

- El regalo de la Soledad. Hay días que no hay nada mejor que estar solo. Sé sensible a aquellos días y regálale a ti mismo o pídeselo a los demás.

- El regalo de la Gratitud. La forma más fácil de hacer sentir bien a la gente es decirle cosas que son fáciles de decir, como ¡Hola! y ¡Muchas Gracias! Pero eso son fórmulas al alcance de cualquiera. Añade siempre algo de tu propia cosecha...

5. La impaciencia.

Un joven muchacho estaba a punto de graduarse de preparatoria. Hacía muchos meses que admiraba un hermoso auto deportivo en una agencia y consciente de que su padre podría comprárselo, le dijo que ese auto era todo lo que él quería. Llegó el día de la graduación, y su padre le llamó en privado. Le dijo lo orgulloso que sentía de tener un hijo tan bueno y lo mucho que lo amaba. El padre tenía en sus manos una hermosa caja de regalo (él pensó que allí estaba la llave del coche). El joven abrió la caja y lo que encontró fue una hermosa Biblia con cubiertas de piel y con su nombre escrito con letras de oro. Enojado le gritó a su padre diciendo:

–«¿Con el dinero que tienes, y solamente me das esta Biblia?».

Y salió de la casa hecho una furia.

Pasaron muchos años y el joven se convirtió en un hombre de negocios. Tenía una hermosa casa y una bonita familia, pero cuando supo que su padre, un anciano, estaba muy enfermo, pensó en que era tiempo de visitarlo. No le había vuelto a ver desde su graduación. Antes de poder ir a verlo, recibió un telegrama que anunciaba que su padre había muerto y le había dejado todas sus posesiones, por lo que debía urgentemente ir a la casa de su padre para arreglar todos los trámites de inmediato.

Cuando llegó a la casa de su padre, su corazón se llenó de tristeza y arrepentimiento. Empezó a ver todos los documentos importantes que su padre tenía y encontró la Biblia que en aquella ocasión su padre le había dado. Con lágrimas la abrió y empezó a hojear sus páginas.

Su padre había subrayado este verso en Mateo 7:11: «Y si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más nuestro Padre Celestial dará a sus hijos aquello que les pidan?».

Mientras leía esas palabras, unas llaves de auto cayeron de la Biblia. Tenían una tarjeta de la agencia de autos donde había visto ese auto deportivo tan deseado.

En la tarjeta estaban escritas la fecha del día de su graduación y estas palabras: «TOTALMENTE PAGADO».

¿Cuántas veces hemos rechazado y dejado perder las bendiciones de Dios porque no vienen envueltas en el «paquete» que esperábamos?

a. «El no, el sí, son breves de decir y piden mucho pensar»(Gracián).

b. «La reflexión es una enfermedad que padecen algunos individuos y acabaría con la especie humana si se propagase»(Anatole France).

RELATO

4 veces aparece relato en la Biblia.

Jueces 7:13

«Cuando llegó Gedeón, he aquí que un hombre estaba contando a su compañero un sueño, diciendo: He aquí yo soñé un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda, y la golpeó de tal modo que cayó, y la trastornó de arriba abajo, y la tienda cayó.

14 Y su compañero respondió y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento.

15 Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró; y vuelto al campamento de Israel, dijo: Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos.»

RELIGIÓN

4 Son las referencias a la religión en la Biblia, una de las cuales en

Santiago 1:23

«Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.

24 Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era.

25 Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

26 Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana.

27 La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.»

1. Woody Allen opina.

Cuando le preguntaron acerca de un chiste que hace en su película *Desmontando a Harry*, contestó así:

«En realidad yo no hago un chiste sobre los judíos, sino que lo hago sobre las religiones. Yo recelo de cualquier religión: judía (Woody es judío), cristiana, católica. A mí me gustan los judíos pero no me gusta la parte religiosa de su cultura (¿qué serían los judíos sin esa parte?, me pregunto). Creo que todos tenemos sentimientos religiosos y que estos sentimientos son honestos y buenos. Pero hablamos de sentimientos personales. Cuando miramos las estrellas, el cielo, o andamos por la playa, sentimos emoción religiosa: esa emoción es

buena. Pero cuando entras en la religión judía, o en la católica, y te dicen qué debes comer, cómo has de vestirte, con quién puedes casarte, si puedes o no usar métodos anticonceptivos, o cómo debes vivir tu vida, o que ellos saben qué quiere Dios... entonces desconfío. Entonces no me gustan los judíos, ni los católicos, ni los protestantes, y no les obedezco. Y en lo que se refiere a mi chiste sobre los judíos, creo que el hecho de que murieran seis millones de judíos no es razón para pensar que la raza humana es buena ni para confiar que una cosa así no volverá a suceder jamás.

—«¿De modo que usted no se considera lo que llaman un *self hating jew*, un judío que se odia a sí mismo, que es crítico con su cultura?», le preguntan.

—«No, en absoluto. En lo más mínimo, ni tan poco me importa en modo alguno ser judío. Pero no me gusta ninguna religión organizada, y eso incluye al judaísmo organizado.»

2. La religión y el jabón.

Conversaba un día un rabino y un fabricante de jabón (ya es coincidencia...)

—«Yo no creo en Dios y menos en la religión, ya que desde siempre han existido, según ustedes, y mire cuántos problemas subsisten. Todavía los hombres siguen matando, mintiendo, robando y cometiendo toda clase de injusticias: la religión ha demostrado que es ineficaz.»

Mientras hablaban ocurrió que un niño andrajoso y sucio se acercó con el propósito de pedir limosna. El rabino aprovechó para decir al fabricante:

—«Mire este niño tan sucio. Usted tendría que dejar de fabricar jabón, porque no ha eliminado la suciedad, como se puede comprobar.»

—«¡No me venga usted con zarandajas y comparaciones infantiles! ¡Si este niño usara el jabón la cosa estaría resuelta!»

—«¡Exacto, amigo mío! La suciedad se quita con el jabón. Lo mismo pasa con la religión, no sirve de nada si no se aplica. Solo sirve cuando se utiliza.»

3. La religión y los españoles.

Hace unos cuantos años apareció en España un creyente norteamericano. Vio la Semana Santa de Sevilla y algunas cosas más, y se lanzó a escribir un libro que tituló *El otro Cristo Español*. Libro, éste, que ha sido durante muchos años el libro de texto obligado en las organizaciones misioneras. El libro trata de la «religiosidad» de los españoles, pero lo hace muy superficialmente, de tal modo que muchos entusiastas se lanzaron a evangelizar España usando métodos inadecuados, incongruentes e ineficaces. ¿Resultado?: son legión los misioneros que vinieron, se marcharon y no volvieron.

Un escritor de la talla de Fernando Díaz Plaja, conocedor de diversas

culturas, ha hecho una valoración de la religión en varios países en su libro *El español y los siete pecados capitales*. En su definición sobre la Soberbia dice entre otras interesantes cosas:

«De la misma manera que los españoles se hacen sus trajes a medida, crean una religión ajustada a su personalidad. Se establece así una relación directa entre Dios y el español, que después de ello no necesita que le aclaren ni le explique teólogos u obispos.

»Porque este hijo directo está al alcance de cualquier español, sea cual sea su categoría intelectual o moral.

»“¿Imagináis que hay más de un Dios, Uno para mí y otro para vos?”

»“Pues sí, en general esto es lo que el español cree. Un Dios propio al que hablarle de tú a tú, pedirle favores y firmar contratos.”

»“La esfera religiosa sirve para justificar las pasiones que, para el español, resultan más importantes:

Hoy el cielo y la tierra me sonrían

Hoy brilla en el fondo de mi alma el sol...

Hoy la he visto, la he visto y me ha mirado...

¡Hoy creo en Dios! (Béquer).

»“Un caramelo, una mujer, ¿pueden saber a Gloria?” En España sí. El español se está refiriendo en ese momento para explicar un placer frívolo y quizá pecaminoso.

»“Es muy frecuente mencionar las angustias del Señor en la cruz por una muchacha que no le quiere.

“Angustias te llamas tú.

Angustias me das de muerte

No pasó Dios en la cruz,

Lo que pasé yo al quererte.”

»“El matiz religioso subordinado a la mujer no puede ser coartado por la simple prohibición de los ministros del Señor.

El confesor me dice

Que no te quiera

Y yo le digo: ¡ay, padre!

Si usted la viera.

»...Y si hace falta, se llegará a la ruptura total con la paz del alma.

Por ti me olvidé de Dios

Por ti la gloria perdí

Y ahora me voy a quedar

Sin Dios, sin gloria y sin ti.”

»El español mira a Dios cara a cara, como a un igual. Las promesas, a que

tan dados son nuestros compatriotas, tienen siempre un aire de toma y daca que sólo se concibe entre pares.

»“Tú me curas a mi hija y yo te doy dinero para cien misas o voy de rodillas de tal sitio a tal otro.”

»“El español tiene cada uno a Su Papa. La frase *más papista que el Papa* solo podía nacer en España.”

»Las nuevas doctrinas tras el Concilio Ecuménico reciente han provocado reacciones. Mingote la satirizó en una caricatura donde una vieja beta decía a otra: “Digan lo que digan, al cielo seguiremos yendo los mismos de siempre”.

»“Los españoles son más capaces de morir defendiendo la puerta de la iglesia que de entrar en ella”.

»“Procesiones de la semana Santa no serían posibles sin la demostración de poder y lujo de los que en ellas participan. ¡Hay que ver, cómo ‘llevamos a nuestra virgen’, a nuestro Cristo!”

»En unas memorias del s. XVII, cuenta el protagonista que su enemigo derribado le gritó: “¡No me mates, por la Virgen del Carmen!” Y él contestó: “Has tenido suerte, has nombrado a mi Virgen y esto te salva. Si apelas a otra virgen no sales vivo”.

»La familiaridad de los españoles con la religión deja estupefactos a muchos extranjeros. Para empezar, el segundo mandamiento “No usarás el nombre de Dios en vano” parece totalmente inútil al católico español. “¡Dios mío!”, se dice tan a menudo cuando el delantero ha fallado frente a la puerta adversaria como al reclamarla en un momento angustioso. “Dios lo quiera” se usa tanto para cosas dignas como indignas. En realidad es una muletilla como “Vaya con Dios”, “Dios te guarde”, etc.

»La confianza llega a más y los españoles usan la nomenclatura de la religión para cualquier cosa. Uno de los pases de las corridas de toros se llama “Verónica” en referencia bíblica donde la Verónica pasa amorosamente su lienzo por la cara de Jesús camino del Calvario.

»Una exclamación de sorpresa o una bofetada es “Ostia”; quien persigue o entristece a otro “le lleva por la calle de la amargura”. Si hay un alboroto se explica que “se armó la de Dios es Cristo”. Cuando alguien viste de forma que no está de acuerdo con la estética o con su posición social, le sienta aquello “como a Cristo dos pistolas”; la confianza absoluta en alguien se ironiza con “fíate de la Virgen y no corras”. La relación de dos personas que no agradan es: “Dios los cría y ellos se juntan”. Una dificultad se define con un “Esto no lo arregla ni Dios”; un sitio lejano “Donde Cristo dio las tres voces”; hay quien ante un apuro mira al cielo y dice: “¡Manolo, baja!”. Y no hablemos de la irreverencia. Ante la imagen de un santo de madera suele decirse: “¿A mí con

eso, que te conocí cerezo?»; o esperar el regalo divino sin moverse: “Si Dios me quiere ayudar, ya sabe dónde me tiene”.

»En varios pueblos se recuerda como propia la procesión en la que el Santo Patrono fue sacado solemnemente para implorar la lluvia. Tras pasear horas bajo el sol sin que apareciera nube alguna, la imagen fue arrojada al río”.

»“Vamos siempre detrás de los curas; con un cirio o con un palo”, decía Agustín de Foxá.

»“El español defiende la religión católica porque es la suya y, siendo la suya, tiene que ser perfecta. Hay una anécdota reveladora: un limpiabotas gaditano se refirió con mofa a un sacerdote que pasaba, lo que produjo gran alegría en el cliente, un obispo protestante de incógnito en España. Entusiasmado ante la posibilidad misionera, el extranjero empezó a explicar al limpiabotas las diferencias con su propia creencia, el mayor respeto que ésta sentía por la libertad humana, la libertad política y la libertad religiosa, el permiso tan natural de los pastores para contraer matrimonio... En plena perorata fue interrumpido por el limpiabotas: No se canse, míster. Yo no creo en mi religión que es la verdadera, y ¿voy a creer en la de usted?

»¿Qué es un chiste, un desgarró de hombre de pueblo? He aquí lo que decía un hombre culto y famoso en un discurso parlamentario: “Yo, señores diputados, no pertenezco al mundo de la teología o de la fe: pertenezco, o creo pertenecer, al mundo de la filosofía y de la razón. Pero si alguna vez hubiera de volver al mundo de que partí, no abrazaría ciertamente la religión protestante..., volvería al hermoso altar que me inspiró los más grandes sentimientos de mi vida: Volvería a postrarme de hinojos ante la Santa Virgen...”

»En el fondo, lo mismo del limpiabotas gaditano dicho más elocuentemente. Por algo su autor se llamaba Emilio Castelar».

Nota: Las 20 páginas que he tratado de resumir del libro, nos ofrecen una imagen clara y precisa de la religión de los españoles, a tener muy en cuenta por los pastores y los misioneros que se aventuren a evangelizar las almas de esta tierra.

4. La religión se repite con el tiempo.

Un andaluz visitaba Italia en compañía de un inglés.

Sorprendido el andaluz de la reverencia y compostura con que el citado inglés se arrodillaba ante las estatuas de dioses paganos, le preguntó:

–«¿Por qué os arrodilláis ante dioses paganos que ya no lo son?».

–«¿Está usted seguro de que no volverán a serlo?»., contestó el flemático inglés.

Uno de los dioses de ayer fue, entre otros, Baco (el dios del vino). Hoy es una de las «religiones» que más adeptos tiene.

5. La religión y la vida.

«Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo» –Efesios 4:20.

Entre la vida que se vive y la religión que se profesa debe existir completa adecuación. Lo que se cree y lo que se practica deben caminar juntos. Lo contrario es mojigatería en el ámbito de la devoción. Quien así lo hace es un Tartufo, hipócrita y meloso, que usa la religión como trampolín para sus fines mezquinos.

Pablo IV decía: «Andan hacia adelante con las palabras y hacia atrás con los hechos; producen dolor, pero no es sorpresa. Así es el hombre».

Nuestro gran compromiso es para hoy. Vivir una vida que dé testimonio de nuestra religión. En el oratorio de Navidad titulado *Mientras tanto*, el poeta inglés Mauleen hace que los tres reyes magos expliquen la razón que los condujo a Belén.

El primero de ellos dice:

–«He venido para descubrir cómo ser fiel a la verdad hoy que sigo esta estrella».

El segundo se expresa así:

–«He venido para descubrir como se puede amar hoy que sigo esta estrella».

Y el tercero testifica:

–«He venido para descubrir cómo debe vivirse hoy que sigo esta estrella».

Los tres al unísono exclaman:

–«Todos hemos venido para descubrir cómo ser hermanos hoy que seguimos la estrella».

La fidelidad, el amor, la vida, que resumen la verdadera hermandad es lo que proclama la religión. Sin esto, lo demás es una caricatura de la religión.

¿Para que sirve ser religioso de esta manera? Si la religión que profesamos no ha producido tal impacto en nosotros que nos mueva a ser honrados unos con otros, bien está que la echemos por la borda, pues de nada nos sirve. Claro que todo se puede reducir a esto: ¿o traducimos la religión a una vida de alta calidad o permitimos que simplemente sea vana palabrería? Algo que cada uno tiene que decidir por su propia cuenta.

Repetimos, lo contrario no vale la pena. Aquello que ya esta demasiado sabido: Tus hechos me hablan tan alto que no puedo escuchar lo que me dices.

Oración: Señor, queremos vivir una vida cristiana de tal calidad que otros se sientan movidos por nuestro ejemplo a buscarte a ti. Volvemos a implorar tu divina gracia para realizarlo. Que en cada uno de nuestros actos se refleje el

evangelio que hemos aprendido. Con sumisión y humildad lo suplicamos. Amén.

Una religión tomada en serio en nuestra vida diaria se convierte en una fuerza incontrolable.

6. El tiempo adecuado.

Cierto día, un médico creyente fue llamado por un viejo paciente. Hacía mucho que lo conocía y en diversas ocasiones les había hablado, tanto a él como a su mujer, acerca de la salvación de sus almas, pero siempre fue en vano. Parecían escuchar con interés, pero cuando les urgía a que tomaran una decisión se quedaban callados o lo esquivaban.

Esta vez el anciano tenía bronquitis, y aunque su vida no corría peligro, su estado de salud le causaba molestias. El médico lo revisó a fondo y dijo que le daría un remedio tan pronto como fuese necesario. Luego se despidió y se dispuso a salir, pero la esposa del enfermo le preguntó:

–«Doctor, ¿cuándo tiene que tomar la medicina?»

–«Esperemos», contestó el médico, «quizá pueda empezar dentro de un mes».

–«Pero ¿no será demasiado tarde?», le dijeron ambos asustados.

–«Usted no está para morirse», dijo dirigiéndose al enfermo, «tal vez sería mejor que tomara el medicamento la semana próxima».

–«Disculpe, doctor, pero... ¿no será también demasiado tarde?»

–«Entonces, ¿cuándo piensa que debería empezar a tomar su remedio?», preguntó el médico.

–«¡Ya, hoy mismo!»

–«Sí, hoy es el único tiempo adecuado», afirmó el médico seriamente, «pero, en cuanto a la salvación de su alma, hasta ahora usted no parecía tener prisa. Dios le ofrece hoy la salvación de su alma, mañana podría ser demasiado tarde. ¿No quiere decidirse ahora?».

7. Hay muchas religiones, ¿cuál es la buena?

–«Señor», me decía una señora, «tal vez usted tenga razón, pero... vea, compruebo que existen numerosas religiones y sectas, muchas de las cuales se apoyan en la Biblia y cuyos miembros están convencidos de tener razón. ¿Cómo quiere que personas poco instruidas como nosotros sepamos a qué atenernos y dónde hallar la verdad?».

–«Es cierto señora, las religiones son numerosas; pero, mirando de más cerca, se puede decir que solo hay dos. La primera abarca a todos los que esperan ser salvados haciendo algo; la otra comprende a todos los que son redimidos por algo que fue hecho en favor de ellos.»

En efecto, existen muchas religiones en la tierra. No estamos pidiendo que nadie cambie de religión, sino simplemente que permita a Jesús entrar en su vida. Dios nos ofrece la salvación si se recibe por la fe la obra que su Hijo Jesucristo llevó a cabo en la cruz. Y la Biblia nos asegura que «no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos» (Hch. 4:12). Hay un único Salvador para todos los hombres. Un Salvador que vive hoy, que le conoce personalmente, le ama y se interesa por usted; solamente le pide que ponga toda su confianza en él. «Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre» (1 Ti. 2:5, 6).

a. Catolicismo o protestantismo.«En España no hay término medio entre la religión católica y la incredulidad; quien no es católico no se toma la pena de hacerse protestante u otra cosa que se le parezca, sino que vive en el escepticismo religioso sin fatigarse en examinar cuál es, de las sectas disidentes, la que más le agrada» (Jaime Balmes en el artículo «La religiosidad de la nación española»).

b. «El cura católico camina como si el cielo le perteneciese; el pastor protestante como si lo tuviera arrendado» (Enrique Heine).

c. «La mayoría de las gentes aceptan los dogmas o artículos de su religión como los artículos del reglamento de un casino, sin pensar en ellos más que cuando algún socio pide en la junta general su lectura» (Palacio Valdés).

RELIGIOSO

TÚ LO QUISISTE, FRAILE MOSTÉS; TÚ LO QUISISTE, TÚ TE LO TENÉS.

Este refrán se aplicaba a la persona que buscó con empeño su propio mal. Batús nos lo explica:

«Esto se decía un día al novicio que por su mal proceder daba lugar a que se le echara del convento en que deseaba profesar, recordándole, al darle una peluda, que por culpa suya, por no haberse conducido bien, se había atraído el castigo, la expulsión de la comunidad».

Otra interpretación de Mariano Pardo de Figueroa, cita esta frase en verso y dice:

*Tú te metiste
Fraile mostén
Tú lo quisiste,
Tú te lo den.*

Que podría interpretarse más o menos así: «Tu quisiste meterte a frágil;

aguanta pues las penalidades de la vida religiosa».

Fraile mostén o mostense es lo mismo que premostratense que, según el *Diccionario de Autoridades*, es un «epíteto que se da a la sagrada religión de Canónigos Reglares, que fundó y estableció el glorioso Patriarca San Norberto y confirmó el Sumo Pontífice Calixto II». Esta orden se fundó en 1120 y en una pequeña ermita o capilla que había en el desierto Premontré o Premostrado, a tres leguas de Lyon (Francia.)

1. El hábito no hace al monje.

Creer algunos que este refrán se formó en una época en que los monjes tenían a gala llevar con la cogulla el yelmo y las espuelas doradas, tomando más bien el aspecto de caballeros que el de eclesiásticos, de lo cual se condolían san Norberto y san Bernardo.

Batús, en *La Sabiduría de las naciones*, escribe: «Otros opinan que el refrán fue introducido por los jurisconsultos canónicos, que decidieron que la profesión religiosa era necesaria para poseer un beneficio regular, y que no era bastante para ello el noviciado y la toma del hábito.

2. ¿Religioso o renovado?

El águila es el ave de mayor longevidad de su especie pues llega a vivir 70 años; pero para alcanzar esa edad, cuando ha llegado los 40, deberá tomar una seria y difícil decisión: su proceso de renovación.

A los 40 años, sus uñas están apretadas y flexibles, sin conseguir tomar a sus presas de las cuales se alimenta; su pico, largo y puntiagudo se curva, apuntando contra el pecho; sus alas están envejecidas y pesadas y sus plumas gruesas, por lo que el volar se le hace ya muy difícil.

Entonces, el águila tiene solamente dos alternativas: «morir» o «enfrentar a un dolorido proceso de renovación», que durará 150 días. Ese proceso consiste en volar hacia lo alto de una montaña y quedarse allí, en un nido cercano a un paredón, donde no tenga la necesidad de volar; después de encontrar ese lugar, el águila comienza a golpear con su pico en la pared hasta conseguir arrancar el pico. Una vez arrancado, esperará el crecimiento de uno nuevo con el que desprenderá una a una, sus uñas. Cuando las nuevas uñas comienzan a nacer, empezará a desplumar sus plumas viejas. Después de 5 meses, sale para el famoso vuelo de renovación y... ¡para vivir 30 años más!

En nuestra vida, muchas veces hemos de resguardarnos por algún tiempo y comenzar un proceso de renovación para continuar un vuelo de victoria. Debemos desprendernos de costumbres, tradiciones y recuerdos que nos causaron dolor. Solamente libres del peso del pasado podremos aprovechar el

resultado valioso que siempre trae una renovación. «Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán» (Is. 40:30, 31).

RELOJ

1. El método más sencillo de calcular la hora.

El método más sencillo de calcular la hora, y el más antiguo, consiste en observar la posición del sol. En el III milenio a.C., los babilonios estudiaron el recorrido del sol y dividieron el día y la noche en 12 partes, creando el día de 24 horas. De acuerdo con un sistema numérico creado por sus matemáticos, subdividieron las horas en 60 minutos y los minutos en 60 segundos. El siguiente paso fue erigir una columna, o gnomon, para determinar la hora en función de la longitud y la posición de la sombra que arrojaba.

Sin duda, el día que todo el mundo llegaba tarde era el día nublado... como le ocurre a tantos creyentes el domingo...

Para evitar ese problema, los monjes del priorato de Dunstable, en Inglaterra, usaron en 1283 el primer reloj mecánico, que les marcaba las horas en que debían asistir a los servicios religiosos.

2. El reloj de agua.

El reloj de agua se usó por primera vez en Egipto hacia el año 1350 a.C. Los relojes accionados por corrientes de aguas podían ser muy complejos, pero por lo general no eran muy precisos, debido a la dificultad de mantener el flujo constante del agua.

El reloj de agua más antiguo que se conoce consiste en un recipiente en forma de maceta con un orificio en el fondo, por el que el agua se escapaba lentamente. En los laterales había una serie de marcas que indicaban el tiempo.

3. El reloj de arena.

Aun en nuestros días el reloj de arena se ha usado para medir el tiempo de cocción de un determinado alimento o controlar el tiempo de las llamadas telefónicas por periodos de tres minutos. Eso, claro está, si quienes están comunicando es alguno de nuestros hijos con sus amigos o amigas. ¡En este caso se recomienda sentarse junto a él o a ella... generalmente surge efecto...! Si solo hay un teléfono en la casa, claro.

REMEDIO

A GRANDES MALES, GRANDES REMEDIOS.

Refrán que se atribuye a Hipócrates.

1. No hay tu tía.

La frase no tiene nada que ver con la familia. Al parecer es una alteración de la frase original «No hay tutía o atutía», nombre de un unguento usado en tiempos remotos para la curación de afecciones de la vista, y que también servía para tratar otras dolencias: Esta expresión se usaba simplemente para decir «No hay remedio».

RENCOR

Una beata evangélica (también las hay) llamó a su pastor un día que se encontraba muy mal. Creyéndose morir, pidió al pastor que llamara a la hermana Cándida.

El pastor cumplió la «orden», llamó a la hermana Cándida y la llevó a la cabecera de la moribunda en cuestión. Ésta, que se llamaba Priscila, dijo con voz entrecortada a Cándida:

–«Quiero que sepas que hace 20 años que te odio».

–«¿A mí?», dijo sorprendida Cándida, «¿pero por qué?»

–«¿Te acuerdas que hace 20 años te nombraron directora del coro, cuando yo estaba más preparada y valía más que tú para ese trabajo?»

–«Pues... sí», contestó Cándida, «pero yo te voté a ti, porque siempre creí que ése era tu puesto. Para mí ha supuesto un trabajo enorme cumplir con esa labor. ¡Es una lástima que no me hubieras dicho esto hace 20 años...! Con mil amores te hubiera cedido el puesto...»

–«Quiero que me perdones», continuó diciendo Priscila con un hilo de voz...

–«¡Claro mujer, pero no tengo nada que perdonarte, lo siento por ti que has estado 20 años con amargura!»

–«¡Nada», dijo Priscila con una energía inusitada, «tienes que perdonarme!»

–«Buuueno... si esto te consuela, vale: ¡Te perdono mujer!»

Ya se retiraba la buena de Cándida y al llegar a la puerta de la habitación para salir la detuvo el vozarrón de la piadosa Priscila y le gritó:

–«¡Pero si no me muero, todo queda igual! ¡¿entendidos?».

El gran absurdo del rencor radica en que perjudica realmente a quien lo padece.

REPETIR

Solo está una vez en la Biblia y es en

Mateo 6

7 *«Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.*

8 *No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.*

9 *Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, Santificado sea tu nombre.*

10 *Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.*

11 *El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.*

12 *Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.*

13 *Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.»*

1. «Hablar por boca de ganso.»

Repetir lo que otro ha sugerido, según el Diccionario.

Según Cejador, es «repetir lo que otros dicen, como los gansos, que en cantando uno, cantan todos y tal es el vulgo que repite sin reparar en lo que oye o dice».

Sbarbi escribe al respecto: «Significa esta locución proverbial “decir lo que otro ha sugerido”, como expresa muy bien la Academia; pudiendo dimanar esa sugestión de un papel escrito; escribiéndose éste con pluma: siendo antiguamente de gansos las que con preferencia se destinaban a dicho efecto, siempre juzgué que la pluma era la boca de ganso a que aludía el refrán consabido».

Esta explicación de Sbarbi, no nos convence.

Correas en su *Vocabulario de Refranes*, consigna que «*hablar por boca de ganso* se dice cuando se acierta acaso en algo...; y *hablar por ganso* es tener al lado quien diga o advierta».

Covarrubias, en la voz «ganso», dice que así eran llamados por alusión, «los pedagogos (los ayos) que crían algunos niños, porque cuando los sacan de casa para las escuelas, u otra parte, los llevaban delante de sí, como hace el ganso a sus polluelos cuando son chicos y los lleva a pacer al campo». Y en la voz «ayo» (el que tiene a su cuenta la crianza del príncipe o hijo de señor o persona noble), vuelve a decir que: «por esta asistencia que (los ayos) deben hacer con ellos (con los niños sometidos a su cuidado) y no perderlos de vista, los llamaron gansos por la semejanza que tiene con el ganso cuando saca sus patitos al agua o al

pasto, que los lleva delante y con el pico los va recogiendo y guiando donde quiere llevarlos».

Nuestro actual Diccionario incluye entre las excepciones de la palabra ganso la de «ayo o pedagogo» como usada entre los antiguos.

A vista de todo, ocurre pensar que hablar por boca de ganso equivaldría en su origen a hablar por boca de ayo, y aludiría a los chiquillos que repitiesen las ideas y juicios que habían oído a los encargados de su crianza.

Al menos esta explicación es la que mejor se acomoda al sentido de la frase: «repetir lo que otro ha sugerido», y a la acción clásica de la palabra *ganso*, en el sentido de ayo o preceptor.

RESIGNACIÓN

1. Las naves de Felipe II.

«Yo envié a mis naves a luchar contra los hombres, no contra las tempestades. Doy gracias a Dios de que me haya dejado recursos para soportar tal pérdida: y no creo que importe mucho que nos hayan cortado las ramas con tal que quede el árbol de donde han salido y pueden salir otras.»

Esta larga y campanuda parrafada la pone Lafuente (*Historia General de España*, tomo. XIV, pág. 247) en labios de Felipe II, como comentario del rey prudente al fracaso de la mal llamada «Armada Invencible», pues no hubo escuadra más batida por los elementos y por los hombres. Parece mentira que el monarca citado, de ordinario tan sobrio en el decir, ante el adverso resultado del plan trazado con tanto esmero soltase su lengua y dijese tales palabras; que, por otra parte, algún historiador más recogió también y que gozan de gran popularidad.

Picatoste afirma que mejor le retrata el pincel de Pantoja: «En ella –dice– se ve al tétrico monarca penetrar silencioso en el coro del Escorial por una miserable puertecilla, sentarse humilde en uno de sus últimos sillones, oír la temblorosa voz del enviado que le traía la fatal noticia, juntar las manos, inclinar la cabeza y continuar el rezo. ¿Qué dominio sobre sí mismo tendría aquella alma tenebrosa?».

Lo cierto e incuestionable fue que, tras la derrota, España perdió la supremacía sobre los mares; perdió sus contactos con las naciones de ultramar y, poco a poco, la influencia sobre el Mundo Hispano. Por fortuna, no se perdió la lengua que nos vincula: otras naciones no tuvieron su Trafalgar, sino que perdieron su influencia definitivamente en aquellas tierras que conquistaron.

2. Paz como un río.

«¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar. fuera entonces tu paz como un río...» (Is. 48:18).

Alguien escribió: que el hombre que puede cantar «En mi ser tengo paz» en un momento cuando «ruge la tormenta de mi vida en derredor», ha aprendido los secretos del Señor y puede exclamar gozosamente con Job: «Aunque me mate, yo en Él confiaré».

Horacio Spafford, abogado de Chicago, era un hombre de esa calidad.

Cuando la ciudad fue arrastrada por un gran incendio en 1871, perdió todas sus posesiones materiales. Dos años más tarde enviaba a Europa a su esposa y sus cuatro hijos, mientras él se empeñaba en la tarea de reconstruir su fortuna perdida.

Zarparon el 15 de noviembre de 1873 en el vapor *Ville d'Havre*. Una tarde en medio del océano el barco chocó con un velero. La señora de Spafford reunió sus niños en la cubierta en cuanto se produjo el choque, y se arrodilló pidiéndole a Dios que los salvara o les diera la disposición de morir si era necesario. A los quince minutos, el barco se había hundido. Cayeron al agua y quedaron separados. Ella fue recogida inconsciente por uno de los que remaban en un bote salvavidas, pero los niños se perdieron. Algunos días más tarde, cuando la señora de Spafford desembarcó en Cardiff (Gales), le envió un cable a su marido:

–«Salvada, sola».

Cuando el abogado Spafford recibió la terrible noticia exclamó:

–«Bien, ¡Sea hecha la voluntad del Señor!».

Y dio expresión a su fe en la letra de un himno que ha sido de bendición de muchas almas en tiempos de tribulación: *Paz como un río, inunda mi ser*.

A un rico que había quedado arruinado en el pánico de 1899 y se había dado a la desesperación, se enteró por un amigo de cómo había sido escrito ese himno. Inmediatamente respondió:

–«Si Spafford pudo escribir un himno tan hermoso de resignación, jamás volveré a quejarme».

El viento más impetuoso, jamás logra perturbar la quietud de las estrellas. –J. H. Jowerr. *Manantiales en el Desierto*.

RESPECTO

En 12 ocasiones aparece respeto en la Biblia.

Romanos 13:3

«Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien,

sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella;

4 porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo.

5 Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia.

6 Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo.

7 Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.»

1. El buey mudo.

Cuentan que santo Tomás de Aquino, uno de los más prodigiosos filósofos que hayan existido jamás, era tremendamente callado e introvertido que dedicaba la mayor parte de su tiempo al estudio. Además, su constitución física de extrema gordura le daba un aspecto fuera de lo común, por lo que sus compañeros dominicos lo habían apodado «el buey mudo».

—«Reíd, reíd cuanto queráis», dijo una vez el superior del convento, «pero os vaticino que cuando este buey comience a mugir será el mundo el que enmudecerá».

Durante ocho siglos, su extraordinaria labor de investigación filosófica ha servido de base al pensamiento occidental. Algo capaz de enmudecer a cualquiera.

2. Lo que tiene más valor.

Con objeto de visitar Melilla y el campo de operaciones de la última campaña, marchó a Marruecos el rey Alfonso XIII en enero de 1911. El tiempo fue infernal. Las tenaces y muy abundantes lluvias en Melilla impedían toda excursión y todo acto público que hubiera de llevarse a cabo al aire libre. No obstante, cuanto más copiosa era la lluvia se presentó el rey sin previo aviso solo acompañado de un ayudante en los barracones que se alojaban los soldados. Cuando vieron al rey empezaron a vitorearle con todo el entusiasmo de que fueron capaces. El jefe del batallón ordenó tocar *general* (toque de llamada), y minutos después formaban correctamente. Cuando el teniente coronel quiso disculparse por no haber recibido con los debidos honores al rey, éste le contestó sonriendo y emocionado con afecto y simpatía:

—«No me han recibido con armas; pero sí con los corazones, que vale más».

Las almas generosas saben apreciar lo que realmente tiene valor. Así era

Jesús frente a los tiosos fariseos de su tiempo, capaz de conmoverse ante las tragedias y dificultades y buscando siempre el corazón muy por encima del rigor de los ritos y de las fórmulas.

3. Más que la Constitución.

La Constitución es para los pueblos que han aceptado la democracia como sistema de gobierno, la máxima autoridad siempre y cuando no vulnere el derecho natural del ser humano a creer y proclamar su fe; siempre que no pretenda por votación mayoritaria de los ciudadanos desterrar o prohibir la idea de Dios: referente a la Constitución y mucho más arriba, está y estará siempre el Evangelio. La democracia es sencillamente el menos malo de los sistemas políticos.

Cuando llevaron al rey Luis XVI ante la Convención para someterlo a un agotador interrogatorio, le hicieron esperar media hora en la antesala. Varias veces conversó el rey con su abogado defensor Malesherbes que cuando le contestaba lo hacía dándole el tratamiento de Majestad.

De repente entró en la estancia Trilhard y, airado al escuchar aquellas expresiones de respeto, se interpuso entre el soberano y el defensor, diciendo a este último de forma airada:

—«¿Por qué se atreve a pronunciar palabras que la Constitución ha prohibido?».

—«Por el desprecio que ustedes me inspiran y el que inspira la vida», respondió el anciano.

a. «Cuando el pueblo es dueño y señor, el tumulto es norma; jamás se escucha la voz de la razón; los honores son para los más ambiciosos, y la autoridad para los más fanáticos» (Corneille).

Cabría preguntarse ¿Qué es lo que vota un pueblo en democracia? Nadie, absolutamente nadie, vota esos matices que con la capa de «La Constitución» filtran los legisladores.

RESPONSABILIDAD

Como responsabilidad no hay ningún texto que tal diga en la Biblia, si acaso el término «carga», que es un sinónimo, tiene 45 versos. Uno, muy conocido, en Salmos 55 y otro en

Mateo 11:28

«Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

29 *Llebad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;*
30 *porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.»*

1. Me, me adsum qui facit! ¡Soy yo, yo quien lo ha hecho!

Frase que encontramos al principio de un verso de Virgilio. Es un pasaje del célebre episodio de Niso y Eurialo, de gran patetismo, donde coinciden las bellezas de todos los géneros poéticos. Niso, emboscado, da muerte con sus flechas a dos guerreros rutules, y al ver que su entrañable camarada va a ser víctima del jefe de los caídos, abandona su escondite exclamando así, pero ya es tarde: Eurialo ha perecido bajo la espada de Vulcano, y a Niso no le queda más consuelo que alcanzar al matador y morir con él, acribillado de heridas.

Ha quedado este verso como expresión para recabar para sí una responsabilidad que amenaza a otro.

De esta manera Jesús llegó a tiempo para ofrecer su vida en rescate nuestro. Él se acusó y ofreció su bendito pecho en la cruz: «Padre, perdónalos porque ellos no saben lo que hacen». Era decir, yo sí sé lo que hago.

2. Chivo expiatorio.

Expresión que sirve para designar a una persona que lleva sobre sí todas las culpas y a la cual se imputan todas las desgracias que sufre, por analogía a la antigua costumbre judía. En el día de la expiación, el Sumo Sacerdote ponía las manos sobre la testa del macho cabrío acusándole de todas las iniquidades del pueblo de Israel. Este animal era conocido con el nombre de *Azazel*, palabra hebrea que significa *emisario* o *enviado*. Después de aquella ceremonia era conducido al desierto, en donde se le perseguía en medio de imprecaciones del pueblo. Al que le había conducido se le obligaba a lavar sus vestidos y su cuerpo para purificarse antes de ser admitido entre los suyos (Lv. 16).

3. Echarle a uno el muerto.

La expresión *echarle a uno el muerto*, se emplea en el sentido de achacar o imputar a otro la culpa de lo que no ha hecho, pero sin explicar su origen.

El origen de este refrán data de la Edad Media. Según las leyes medievales, cuando dentro del término de un pueblo aparecía el cadáver de una persona muerta violentamente, si no se llegaba a averiguar quién era el asesino el pueblo estaba obligado a pagar la multa o *calonía*, llamada *homicidium*.

Debido a esto, en los pueblos o término en que se cometía una muerte violenta, procuraban deshacerse del cadáver y lo trasladaban al linde de otro pueblo, a fin de liberarse de la multa. Esto equivalía, también, a cargarle con la

responsabilidad del crimen además de con la *pecha* de la multa.

4. ¿Vale la pena?

Caminaba una tarde por una calle, cuando el sol estaba poniéndose y la luz ya era escasa. De pronto, escuché unos apagados gritos que venían de atrás de unos arbustos. Alarmado, caminé más despacio para escuchar y entré en pánico cuando me di cuenta de que lo que estaba escuchando eran los ruidos de una indiscutible pelea. Entre los ruidos del tráfico y de una fábrica podía escuchar que una mujer estaba siendo atacada por un hombre, a solo unos metros de donde yo estaba.

¿Tenía que involucrarme? Estaba demasiado preocupado por mi propia seguridad y me maldecía por haber pensado en seguir caminando a casa esa noche.

¿Y qué si me convierto en parte de las estadísticas de asesinatos? ¿No debería correr al teléfono más cercano y llamar a la policía? Aunque ese tiempo pareció una eternidad, deliberando en mi cabeza... solo habían pasado unos segundos.

Me di cuenta de que los gritos de la chica se estaban apagando; sabía que tenía que actuar rápido. No soy un hombre valiente ni atlético; no sé aún de dónde saqué el coraje moral y la fuerza física, pero me decidí a ayudar a la chica, y me transformé.

Corrí detrás de los arbustos y golpeé al tipo. Nos peleamos por algunos minutos hasta que finalmente brincó y corrió escapando del lugar. Con poco aliento, traté de acercarme a la mujer, que todavía se encontraba detrás de los arbustos.

En la oscuridad, no podía ver más que su sombra; tratando de no asustarla, le dije suavemente:

–«Todo está bien, el hombre ya se ha ido. Estás segura ahora».

Hubo una larga pausa, y de pronto escuché las palabras:

–«Papi, ¿eres tú?».

De detrás del arbusto, mi hija más pequeña Katherine salió caminando hacia mí.

A veces pensamos que nuestras buenas acciones no tendrán recompensa, pero nunca sabemos por quién o a quién estaremos salvando. Vale la pena tomar el riesgo; riesgo que, la próxima vez sin saberlo, puede ser nuestro ser más amado. Y aunque no lo sea, es el mismo Jesús que vive en nuestros semejantes.

No hay peor ciego que el que no quiere ver, ni peor sordo que el que no quiera escuchar.

5. Lo fácil es decir: ¿POR QUÉ?

Un hombre hablaba con Dios y le reclamaba diciendo:

«Señor si tú eres creador de todas las cosas maravillosas del mundo, ¿por qué permites tanta injusticia, tanta hambre, tantas guerras?

¿Por qué no envías a alguien para que intervenga y pueda servir como agente de cambio para hacer de este mundo un mundo mejor?»

«Dios, mirándolo fijamente a los ojos, con voz paterna y dulce le dijo:

Sí, he tenido en cuenta todo lo que tú me reclamas hijo... por eso te envié a ti...»

6. Ya hay respuesta.

En la calle vi a una niñita temblando de frío con un vestidito ligero, con poca esperanza de encontrar comida decente.

Me enojé sobremanera y, gritando, dije a Dios:

«¿Por qué permites esto?

¿Por qué no haces algo para remediar esto?».

Por un rato Dios no dijo nada y esa noche pensé como muchos...

«Dios no tiene respuesta...»

Pero Él sí respondió. Me dijo:

«Ya hice algo para remediarlo...

¡Te hice a TI!».

Respondiendo él, les dijo: «Dadles vosotros de comer. Ellos dijeron: ¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer? Él dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo. Y al saberlo, dijeron: Cinco panes, y dos peces. Y les mandó hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde. Y se recostaron por grupos, de cien en cien, y de cincuenta en cincuenta. Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió los peces entre todos. Y comieron todos, y se saciaron» (Mr. 6:37-42).

7. Madurez.

• Madurez es la habilidad de controlar la ira y resolver las discrepancias sin violencia o destrucción.

- Madurez es paciencia; es la voluntad de posponer el placer inmediato a favor de un beneficio a largo plazo.
- Madurez es perseverancia; es la habilidad de sacar un proyecto o una situación adelante, a pesar de fuerte oposición y retrocesos decepcionantes.
- Madurez es la capacidad de encarar disgustos y frustraciones, incomodidades y derrotas, sin queja ni abatimiento.
- Madurez es humildad; es ser suficientemente grande para decir me equivoqué; y cuando se está en lo correcto, la persona madura, no necesita la satisfacción de decir: «Te lo dije».
- Madurez es la capacidad de tomar una decisión y sostenerla; los inmaduros pasan sus vidas explorando posibilidades, para al fin no hacer nada.
- Madurez es confiabilidad; mantener la propia palabra, superar la crisis; los inmaduros son maestros de la excusa, son los confusos y desorganizados, sus vidas son una mezcla de promesas rotas, de amigos perdidos, de negocios sin terminar, y de buenas intenciones que nunca se convierten en realidad.
- Madurez es el arte de vivir en paz con lo que es imposible cambiar.

RESURRECCIÓN

41 veces vemos el término en el Nuevo Testamento.

Mateo 22:31

«Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo:

32 Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.

33 Oyendo esto la gente, se admiraba de su doctrina.»

1. Una palabra de 2.000 años.

Existen términos que se prestan a otras interpretaciones o tienen un doble sentido. La palabra «resurrección» no es posible aplicarla a nadie excepto a Jesucristo y a los redimidos por Él: es una palabra única. Cuando Jesús la pronunció e inventó para nosotros, la definió así: «Yo soy la resurrección y la vida», esto es, «Todo aquel que vive y cree en mí no morirá eternamente, ¿crees esto?» –dijo a una mujer llamada Marta–. Luego, ante la muerte más muerte que imaginarse pueda («hiede ya, es de cuatro días»), ante su amigo Lázaro, Jesucristo demostró que el vocablo era una palabra viva y eficaz.

¡Ah!, el Diccionario de la Real Academia Española, solo puede identificar esta palabra con Cristo. No tiene antónimos ni sinónimos. –R. G.

2. Cuán fuerte es la muerte.

«Fuerte como la muerte es el amor» (Cnt. 8:6.) Hay una leyenda que muestra hasta qué punto la mente se resiste a creer que la muerte sea la vencedora final de la vida.

Es la leyenda de Orfeo, según la cual era un músico excepcional, tanto que con la música de su lira podía dominar a las fieras. Al morir su esposa Eurídice, cuenta la leyenda que Orfeo bajó a los infiernos y persuadió a Plutón (rey de los infiernos y dios de los muertos, entre los romanos y esposo de Proserpina, a la que raptó: es el hades de los griegos), para que le devolvieran a su esposa Eurídice, a lo cual accedieron con la condición de que no la mirara hasta que saliera a la tierra. Orfeo no pudo dejar de mirarla, incumplió su promesa y perdió a Eurídice para siempre. El mito ha inspirado a los poetas de todos los tiempos, desde Esquilo, Apolonio de Rodas, Virgilio y Ovidio, hasta Lope de Vega y Calderón de la Barca; también ha sido tema de muchas composiciones musicales; fue pintado por Tintoretto, Rubens, Brueghel, Pousin y Delacroix.

Pero fue Glück, quien en 1762 con libreto de Calzabigi, estrena la ópera Orfeo y Eurídice, con un final feliz: aparece el dios Amor, que vuelve a la vida a Eurídice.

El amor es más fuerte que la muerte, pero no cualquier amor, sino el amor de Dios, el auténtico: «*Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí aunque esté muerto vivirá*».

3. ¿Qué significa la resurrección?

La resurrección no es el retorno a esta vida espacio-temporal. La muerte no es revocada, sino vencida definitivamente. En la comedia *Meteoro*, de Dürrenmatt, se ofrece la preanimación de un cadáver (por supuesto fingido), el cual vuelve a una vida terrena idéntica en todo a la de antes, justo lo contrario de lo que entiende el Nuevo Testamento por resurrección. La resurrección de Jesús no se puede confundir con esas resurrecciones de muertos que en la literatura antigua se cuentan esporádicamente de taumaturgos (acreditados incluso por testimonios médicos) y, en tres casos, del propio Jesús (la hija de Jairo Mr. 5:21-33; el adolescente de Naím, Lázaro), la preanimación transmitida a un cadáver nada tiene que ver con la resurrección de Jesús. Según Lucas, Jesús no ha vuelto a la vida biológico-terrena para morir otra vez, como otros despertados de la muerte. No; según la concepción del Nuevo Testamento, Jesús ha traspasado definitivamente la última frontera de la muerte. Ha entrado en una vida completamente distinta, imperecedera, eterna, «celestial»: la vida de Dios, que en el Nuevo Testamento, como vimos, formula y representa de muy diversas maneras. –Hans Küng, pág. 454, de *Ser Cristiano*.

a. «La muerte es cosa de hombres, la resurrección solo puede ser cosa de Dios.»

b. «La resurrección no es un milagro del que haya que dar fe; ella misma es objeto de fe.»

c. «La ciencia puede prolongar la vida, pero no eternizarla» (Rubén Gil).

d. Es digno de notar que, en su forma primitiva tal vez, toda la serie de testigos de la resurrección se reduce a esa sola mujer sobre cuya identidad coinciden todos los evangelistas y que Juan presenta como testigo originalmente único: María Magdalena –María la madre de Jesús no desempeña, sorprendentemente, papel alguno en los testimonios de la resurrección– (Hans Küng, uno de los teólogos más honrados según mi parecer).

RETRACTACIÓN

No aparece en la Biblia la palabra retractación pero sí su sinónimo arrepentimiento unas 23 veces.

Lucas 24:45

«Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras;

46 y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;

47 y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.

49 He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.

50 Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.

51 Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo.

52 Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo;

53 y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.»

1. «Fiero Sicambro, inclina el cuello; adora lo que has quemado y quema lo que has adorado.»

Estas palabras de san Remigio, obispo de Reims, en la conversión de Clodoveo, el cual, a punto de ser vencido en los campos de Tolbiac, imploró al Dios de su mujer que era cristiana e hizo votos de convertirse si resultaba victorioso. Como así fue y la victoria en Tolbiac puso en sus manos las Galias,

cumplió su promesa, y en la ceremonia de su conversión san Remigio pronunció estas célebres palabras que aún se usan hoy, dividiéndolas en dos: «Fiero Sicambro, inclina el cuello» –para expresar la sumisión a una doctrina aceptada o un hecho consumado–, y «Adora lo que has quemado y quema lo que has adorado» –para indicar que renuncia a sus opiniones y a sus sentimientos a fin de adoptar ideas completamente opuestas.

Hay que tener en cuenta que los godos fueron convirtiéndose lentamente a la fe cristiana de su tiempo. Por ejemplo, España tardó casi siete siglos en ser cristiana, esto ocurrió con la conversión de Recaredo. Antes de esto, España era arriana.

La lección que sacamos de esta anécdota no está en los detalles, sino en el hecho de que la conversión es «un nuevo nacimiento» (Jn. 3).

REY

1.907 veces aparece la palabra rey en la Biblia, pero sobre todas ellas destaca la de

Apocalipsis 19:11

«Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

12 Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

13 Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.

14 Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

15 De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

16 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

17 Y vi a un ángel que estaba en pie.»

1. Los reyes Magos.

Con el lacónico comentario que sobre ellos hace Mateo en su Evangelio, la tradición ha hecho maravillas. Pero sin recurrir a la leyenda y al cotilleo histórico no hay manera de conocer datos fundamentales como edades, nombres verdaderos, ropas que llevaban o ínsulas en las que reinaban, donde venían cargados de regalos. ¿Y su número? ¿Tan difícil fue contarlos? Ni para eso hay

acuerdo. En el siglo II solo aparecían en las ilustraciones religiosas dos reyes magos, pero en el año 300 ya eran cuatro. La iglesia siria ha creído siempre que la comitiva estaba formada por una docena de personas, aunque para los cristianos coptos eran 60.

Solo el historiador romano Orígenes, en el siglo III, se atrevió a fijar el número de tres, pero durante su época nadie pensaba que aquellos hombres viajeros tuvieran cetro y corona. Por entonces eran considerados magos y astrólogos quizá, pero ni una gota de sangre real corría por sus venas. Tampoco el marginado Baltasar era negro todo el tiempo: hasta el siglo XVI, en algunos lugares lo pintaban con piel blanca, en otros con tez morena. En la catedral de Viseu (Portugal) llegaron a confundirlo con un jefe amazónico que se presentaba en el portal abrazando una lanza forrada de plumas.

Los reyes Magos llevan poco tiempo como transportistas de juguetes; hasta mediados del siglo pasado nadie se refería a ellos para invocar regalos infantiles. Fue la dura competencia impuesta en Centro Europa por san Nicolás, el obispo turco que dio origen a Santa Claus, lo que animó a las culturas mediterráneas a convertir a estos reyes en depositarios de la ilusión navideña de los muy pequeños.

En todas las culturas y todos los tiempos se ha buscado una excusa tradicional para obsequiar a los niños. Naturalmente, la injusticia parte de que precisamente los niños que «menos» lo merecen son los que más reciben, siendo ésa la parte negativa. Lo positivo es que al menos en España y algunos países de su ámbito, los reyes, los magos o astrólogos son los que menciona el Nuevo Testamento y la simbología como mínimo es más bíblica.

2. Reminiscencia de «reyes magos».

Hacia el siglo XI apareció en Europa la noticia de que en Asia –no se sabe exactamente dónde–, había un reino cristiano, regido por un sacerdote, obispo o cosa parecida, llamado el preste Juan de las Indias. Se localizaba este reino al sur del lago Baikal, en la China. Otros en cambio aseguraban que estaba en lo que hoy es Iraq, Irán o regiones limítrofes, y en fin, había quien lo situaba en Abisinia. Sea como fuere la leyenda de este rey, a quien se llamó «Preste Juan», se hizo popular, y reyes y papas quisieron comunicarse con él. El Papa Eugenio III en 1145, se dirigió a los armenios, pues le habían dicho que el Preste Juan, al que con el desconocimiento de la geografía propia de la época se le había añadido «de las Indias», era descendiente de los obispos nestorianos que, allá por el siglo V, tuvieron que abandonar Bizancio al ser condenada su doctrina. Según noticias llegadas al sumo pontífice, el Preste Juan gobernaba desde su trono de esmeraldas 100 tribus, y tenía a sus órdenes a 20 obispos y 12 arzobispos. Se

decía también que era descendiente de uno de los reyes magos sin especificar cuál. La carta del papa Eugenio III no obtuvo respuesta, como tampoco la que tiempo después dirigió al papa el Preste Juan el papa Alejandro III, en la que invocaba la unidad de todos los cristianos. Marco Polo habló con un tal Uang-Jan, que tal vez se hubiera transformado en Juan al pronunciarse.

En el siglo XV, el rey de Portugal envió a Etiopía a sus mensajeros, y allí fueron en 1541 Pedro Covillán y Alonso de Pavía, que notificaron que allí había una comunidad cristiana importante. La religión era, y es aún hoy, o por el tiempo en que el Negus reinó, la cristiana copta. Pero del Preste Juan de las Indias nunca más se supo.

REVOLUCIÓN

Cuando se habla de «revolución espiritual», lo que muchas veces se hace es volver a un «puritanismo» de vía estrecha, donde la crueldad está siempre encubierta con versículos y religiosidad trasnochada.

Ni una cita de revolución en la Biblia.

1. Fruto revolucionario.

En 1789, con los desórdenes de París a la orden del día, en un teatro lanzaron frutas contra los palcos de la nobleza.

La duquesa de Byron envió al día siguiente una manzana al general La Fayette con una nota que decía: «Permitidme que os ofrezca el primer fruto de la revolución que ha llegado a mis manos».

A ese fruto llegaron otros que no fueron tan dulces. Ese mismo año estalló la Revolución Francesa que tuvo, como todas las revoluciones, sus excesos y sus carencias, pero que, sin duda alguna, marcó una nueva era.

2. «No, Sire, es una revolución.»

El 14 de julio de 1789, Luis XVI «como siempre aquel hombre comodón y flemático, sin curiosidad por nada (ya se sabrá todo mañana a tiempo bastante) se va a la cama a las diez y duerme con su pesado y obtuso sueño, que no logra perturbar ningún suceso de importancia universal ... El duque de Liancourt llega a todo galope a Versalles, en caballo cubierto de espuma, para traer noticias de los sucesos de París.

»Decláranle que el rey está durmiendo. Insiste en que le despierten, por último déjanlo penetrare en el santuario del sueño». Comunica: «La Bastilla tomada al asalto. El gobernador asesinado. Su cabeza clavada en una pica es llevada por toda la ciudad». «Pero, ¡eso es una revuelta!», balbucea espantado el

infeliz soberano. Mas con despiadada severidad corrige el mal mensajero: «¡No, Sire, es una revolución». –*María Antonieta*, por Stephan Sweig.

Una escena semejante describe Daniel el profeta, con relación a Nabucodonosor en el capítulo 4 de su libro, y también con relación al rey Belsasar en el capítulo 5.

3. Sé un revolucionario.

«Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen» (Lc. 6:27).

La gente que puede amar a sus enemigos es revolucionaria.

Un estudiante postgraduado llamado Jack se convirtió en un revolucionario de ese tipo, en contra de su voluntad.

Un verano pidió a Dios que le diera un ministerio. Se puso en contacto con varias organizaciones, pero no había oportunidades. Finalmente tuvo que aceptar el primer empleo disponible: acabó conduciendo un autobús de transporte público en Chicago.

Una pandilla de los suburbios se subía a su autobús todos los días, no pagaban y lo amenazaban constantemente. Un día lo sacaron del autobús arrastrándolo y lo golpearon hasta dejarlo inconsciente.

En el hospital, Jack sintió amargura y odio hacia ellos y, por descontado, también contra Dios. En su amarga queja, oró cual Job y dijo:

–«Señor yo oré por un ministerio y Tú me diste este trabajo tan horroroso con propina incluida...».

Jack presentó una acusación contra la pandilla. Los arrestaron, fueron a juicio y los declararon culpables. Pero durante el juicio, Dios empezó a sustituir la amargura de Jack por compasión y amor. Los vio jóvenes y desorientados. Los vio sin que nadie les amara un poco a pesar de lo que aparentaban ser... Cuando el juez pronunció la sentencia, Jack hizo una extraña petición. ¡Que lo dejaran a él cumplir la sentencia por todos ellos! Evidentemente, después de la sorpresa, el juez dijo:

–«Joven. Su petición está llena de nobleza, especialmente después de lo que sufrió, pero no puedo aceptar su propuesta pues “no tiene precedente”».

–«Señoría. “Sí tiene precedente”.»

La contestación de Jack, fue seguida de su explicación: Jesús murió en la cruz por un mundo culpable.

La petición de Jack fue denegada, pero él visitó a los jóvenes en la cárcel y pudo ver cómo la mayoría de ellos llegó a conocer a Cristo.

Ser un verdadero revolucionario es entender la justicia de Dios manifestada en Jesucristo. Cuando amamos a los demás de esa forma, ¡es revolucionario! – Marie García.

a. «Todas las tentativas que hasta aquí se han hecho para derribar los gobiernos por la violencia, no han conseguido más que sustituir al derribado por otro nuevo, en ocasiones más cruel que el anterior» (Tolstoi). Así al menos es lo que ha pasado en Rusia, donde después de 70 años hemos descubierto todo el gran engaño del comunismo, y sus atrocidades.

b. «Existe una dificultad inmensa en abrir los ojos a las gentes. Conmoverlos y destrozales el alma, es cosa fácil; lo difícil es hacer que entre la luz en su cerebro. ¿Qué se gana con cambiar sus sentimientos, si continúan siendo idiotas? (Ruskin, *Ética del barro*).

c. «No creo en más revolución que en la interior, en la personal, en el culto a la verdad» (Miguel de Unamuno).

d. «Concitar el odio de los hambrientos, de los desesperados que padecen injusticia y miseria para que amenacen, exijan y destruyan, es más fácil que persuadir a los poderosos de la tierra, al amor que apacigua, edifica y concede»(Benavente).

e. «El derecho del sufragio suprime el derecho de insurrección»(Víctor Hugo).

RIDÍCULO

Como tal palabra no aparece en la Biblia, porque quien juzga si algo es ridículo o no es el observador. Por ejemplo, Mical juzgó que la danza del rey David era impropia de un rey (2 S. 6:9-16). Consideraba Elí que la oración de Ana era impropia y también en el Nuevo Testamento, consideraban los enemigos de la fe que los apóstoles y su compañía no eran más que un grupo de borrachos.

1. El parto de los montes.

Frase que se dice ante «cualquier cosa insignificante que sucede cuando se espera una grande o importante».

Esta expresión procede del refrán latino de Horacio: *Parturient montes, nacetur ridiculus mus* (Parieron los montes y nació un insignificante ratón), del cual tuvo su origen la fábula de Fedro *El parto de los montes*, reproducida por Esopo y cuya versión más conocida es la de Samaniego:

Con varios ademanes horrorosos.

Los montes de parir dieron señales.

Consintieron los hombres temerosos

ver nacer los abortos más fatales.

Después que con bramidos espantosos

infundieron pavor a los mortales,

*esos montes que al mundo estremecieron
un ratoncillo fue lo que parieron.*

2. Para ridículo lo del padre Claret.

«¡Ay, mamá, qué noche aquella!»

Esta frase es de la canción habanera de *Una vieja*, deliciosa zarzuela, letra de Camprodón, música de Gaztambide, que aumentó su popularidad al cantarla en el púlpito el famoso padre Claret, que la condenó, exclamando como remate:

–«¡Qué cosas pasarían esa noche...!».

Jacinto Benavente ha explicado como sigue esta pintoresca anécdota.

El Padre Claret predicaba con frecuencia en la iglesia de Montserrat, situada en la plaza de Antón Martín. La virgen que se veneraba en dicha iglesia era patrona de catalanes y valencianos y, por su calidad de catalán, era el padre Claret muy solicitado para predicar en ella. Tenía el padre Claret mucho púlpito –como suele decirse–, y donde él predicaba acudía siempre numeroso público.

Por estar cerca de nuestra casa, la iglesia de Montserrat era la preferida de mi padre para sus devociones. Del sermón que voy a referirme fue testigo presencial y se lo oí contar muchas veces.

Fue al anatematizar el padre Claret las costumbres relajadas de aquel tiempo –¿y en que tiempo no han sido las costumbres relajadas?–, que se expresó en estos o parecidos términos:

–«¿Y qué diremos, hermanos míos, de esas madres que llevan a sus hijas a esos teatros donde se oye cantar cosas como ésta: “¡Ay, mamá, qué noche aquella...!”?».

Y esto ya no lo dijo, sino que lo cantó en el mismo tono que se cantaba en el teatro, y enseguida, con repentino cambio de voz y de ademanes, exclamó poseído de la mayor indignación:

–«¡Qué noche sería aquella...!».

«En la iglesia hubo jolgorio de risas para un buen rato y después en Madrid, al saberse, por mucho tiempo; porque aquella habanera cantada desde el púlpito causó mayor sensación que *Madame se meurt ¡Madame est morte!*, de Bosset, en los funerales de Enriqueta de Francia, esposa de Monsieur, hermano de Luis XIV.

Fue lo que se dice: «Mayor el mal que la enfermedad».

3. Callado se está más guapo.

Se urdió en España un vasto plan revolucionario, con el pretexto de que la reina María Cristina volviera a encargarse de la Regencia; y era contra Espartero.

Uno de los generales fue Borso Di Carminati, que daría el grito desde

Zaragoza. Así lo hizo, pero como la ocasión no era propicia, sacó de allí las fuerzas y las condujo hasta Navarra. La aventura no pudo ser más desventurada, pues antes de morir físicamente (fue fusilado en Zaragoza poco después), murió moralmente ante sus soldados, herido por la más mortífera de todas las armas: el ridículo.

Borso, que sabía batirse como un valiente, no había aprendido siquiera a medias el castellano. Sorprendido en su marcha por un tremendo aguacero, no discurrió mejor recurso para sostener la moral de sus gentes que enderezarles la arenga en esa jerga semiitaliana: «Hijos míos, esos empalamientos de ascuas serán mañana chorreones de la nostra gloria», que produjo gran regocijo entre los oyentes. Para postre, Borso Di Carminati, por considerar la algazara como síntoma de rebeldía, o porque tuviera otros motivos de desconfianza, escapó a todo correr con su caballo y tuvo el fin trágico que ya ha dicho.

Si recopilásemos la cantidad de errores lingüísticos que han obsequiado los misioneros extranjeros a nuestras iglesias podríamos llenar otro volumen. Muchos de ellos son recordados por errores de lenguaje más que por su ministerio. Mientras todo queda en «casa» bien está la buena voluntad, lo triste es cuando en el público hay personas que solamente vinieron a oír.

En una ocasión oí comentar a alguien:

–«Hoy predicará el del “churro”».

Ante la perplejidad del oyente, el otro le aclaró:

–«Es que un día que predicó dijo: Y Moeses golpió la peña y salió un “churro de agua”».

Testigo presencial en el funeral del que fue mi pastor, un misionero americano por más señas, quiso obsequiar a la concurrencia con el himno «preferido» –según él– de mi pastor. No se le ocurrió otra idea que hacer él mismo un arreglo, y parangonando la frase que dice *He touch me* el buen hombre cantaba y repetía en el estribillo a pleno pulmón: «¡Te ha tocado, te ha tocado!»... con la consiguiente connotación que tiene la frase.

Esta y otras muchas son frases inocentes, lo malo es cuando las hay que no podemos transcribir. Como decía una de las severas amonestaciones que se leían en los muros del taller de copistas organizado por el futuro san Isidoro como complemento a su biblioteca: «Si eres capaz de comprender donde estás, calla».

4. «Al buen callar llaman Sancho.»

Algunos dicen que esta frase –que degeneró en refrán– tuvo su origen en el silencio que guardó Sancho II al repartir Fernando el Magno sus estados en 1067, y cuando maldijo desde el lecho de muerte al que se atreviese a despojar de la ciudad de Zamora a su hija doña Urraca. El romance del Cid dice así:

*Quien te la quitare, fija,
La mi maldición le caiga.
Amén, amén, dicen todos,
Si no es don Sancho, que calla.*

El chiste de este refrán –según escribe Clemencín– puede consistir en que «Sancho» sea lo mismo que «Santo». En efecto, «Santo» nombre propio; y el de Don Santo, el poeta judío de Carrión, que floreció en el tiempo de Pedro el Cruel.

En *El Tesoro de la Lengua Castellana*, se dice indistintamente «Al bien callar llaman Santo» y «Al buen callar llaman Santo».

5. La Biblia en verso.

Hubo un hombre laborioso y fecundo, muy católico y pésimo poeta, a quien la Santa Sede en premio a sus servicios le concedió la cruz *Pero ecclesia et Pontífice*, que puso en verso El Génesis, El Éxodo, El libro de Tobías y el Libro de Judit; se llamaba Juan Carulla. He aquí una muestra de su estilo:

*Diestro se hizo en la caza
El primero, y cuidaba las haciendas
Con excelente traza:
Vivió Jacob en tiendas
y evitaba sencillo las contiendas.*

Los ripios de Carulla fueron durante mucho tiempo temas festivos de las tertulias donde se reunían gentes de buen humor. Esto aparte, Carulla fue una excelente persona. Quedó la expresión «La Biblia en verso» para indicar toda obra cuyas considerables dimensiones corren parejas a lo farragoso de su estilo; cualquier relato, de análogas características, también suele denominarse así.

Nos extraña, pues, comprobar la poca estima que se tiene, tanto en España como en los países hispanos, a la Biblia.

En España, escritores como Fernando Díaz Plaja ha escrito un librito titulado *La Biblia contada a los mayores*, sin duda por esa otra Biblia contada para niños. Solo que, conociendo a Díaz Plaja, unos saben que lo que va a leer es una crítica a pasajes y situaciones bíblicas. En su prólogo, Plaja explica la ignorancia española acerca de la Biblia, y señala que la «Iglesia» ha querido eliminar lo «erótico» del texto creando una Historia Sagrada sobre la misma, indicando que en La Historia Sagrada está todo lo que el cristiano debe saber...

6. Hacer el primo.

La palabra primo en su acepción de «hombre simplón y poco cauto» ya

aparece en el Diccionario de la Real Academia en 1852, y al parecer el origen de la expresión se remonta a 50 años antes, durante los sucesos del 2 de mayo de 1808. En aquel momento, el general francés Murat utiliza equivocadamente la costumbre que había entre los reyes españoles de usar el tratamiento de primos en las cartas y mensajes que dirigían a los grandes de España.

Murat se dirigió con ese tratamiento al Infante Don Antonio Pascual de Borbón en las cartas que le envió durante el levantamiento del mes de mayo. La práctica equivocada del general francés, pronto trascendió al pueblo, que consideraba al infante Don Antonio como una persona vulnerable, convirtiéndose en motivo de burla. Al parecer después de entonces se califica de primo o se hace el primo siempre que se ignora algo que los demás dan por sabido.

a. «De lo sublime a lo ridículo solo hay un paso» (Napoleón I al obispo de Malinas refiriéndose a la retirada de Rusia, que el prelado juzgaba sublime por los sacrificios realizados por «El gran ejército»).

RIQUEZA

61 veces se menciona en la Biblia la riqueza.

2 Corintios 8:9

«Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.»

1. Hay diferencia.

Cuando Alejandro recibió a los embajadores de Darío, el rey de Persia, dialogó extensamente acerca de varios asuntos. Éstos le hablaron con evidente orgullo de las riquezas que Darío tenía acumuladas. Alejandro, haciendo gala del ingenio, les dijo:

—«Vuestro rey es rico, yo no soy rico, pero soy grande, y mi grandeza no me la puede quitar nadie».

2. La verdadera riqueza.

Recuerdo cuando era chico, que la sandía en Minnesota era una exquisitez. Un compañero de mi padre, Bernie, era un próspero mayorista de frutas y verduras que tenía un depósito en St. Paul.

Todos los veranos, al llegar las primeras sandías, Bernie nos llamaba. Papá y yo íbamos al depósito de Bernie y tomábamos posiciones. Nos sentábamos en el

borde del muelle con los pies colgando y nos inclinábamos, minimizando el volumen del jugo que estábamos a punto de echarnos encima. Bernie traía su machete, abría nuestra primera sandía, nos alcanzaba a ambos un gran pedazo y se sentaba junto a nosotros. Entonces enterrábamos la cara en la sandía, comíamos solo el corazón –la parte más roja, jugosa, firme, libre de semillas y perfecta– y tirábamos el resto.

Bernie era lo que mi padre consideraba un hombre rico. Siempre pensé que se debía a que era un hombre de negocios de mucho éxito. Años después me di cuenta de que aquello que mi padre admiraba en la riqueza de Bernie era menos la sustancia que su aplicación. Bernie sabía cuándo dejar de trabajar, reunirse con amigos y comer únicamente el corazón de la sandía. Lo que aprendí de Bernie es que ser rico es un estado de ánimo.

Algunos de nosotros, al margen de cuánto dinero tengamos, nunca seremos lo bastante libres como para comer solo el corazón de la sandía. Otros son ricos sin tener más que un cheque de sueldo por delante. Si uno no se toma tiempo para dejar que los pies cuelguen sobre el muelle y disfrutar de los pequeños placeres, su carrera posiblemente será abrumadora. Por muchos años olvidé esa lección que aprendí de chico en el muelle de carga. Estaba demasiado ocupado amasando todo el dinero que podía. Entonces, la volví a aprender. Tengo tiempo para alegrarme con los éxitos de los demás y para disfrutar del día. Ése es el corazón de la sandía. He aprendido a arrojar el resto. ¡Por fin soy rico! Cuando se habla de riqueza, casi inconscientemente se tiende a pensar en grandes cantidades de dinero o de posesiones; y si bien ello es verdad, ése no es el único tipo de riqueza que existe.

El antiguo dicho enuncia que el dinero no hace la felicidad, pero ayuda. Y es cierto que ayuda, pero también es cierto que no garantiza la felicidad. En efecto, muchos de nosotros conocemos personas económicamente acaudaladas, pero pobres en alegrías y afectos. ¿Son ricos?... Probablemente la alegría y la felicidad son las mayores riquezas que puede pretender el ser humano. Con ellas uno siente que lo tiene todo, se siente pleno. Y el dinero no es imprescindible para conseguir las. De hecho, como toda manifestación del espíritu, no pueden ser jamás compradas con moneda. Y son patrimonio individual de cada uno, porque forman parte de nuestra forma de ser y nos distinguen... porque cada uno de nosotros puede obtenerlas a partir de diferentes cosas; a veces, la mayoría de las veces, de cosas muy simples.

Bebamos de la vida lo mejor; comamos solo el corazón de la sandía. Colguemos las piernas desde el muelle en una mañana de sol, y deleitémonos con las cosas simples de la vida. Sin ninguna duda, y sin darnos apenas cuenta, nos sentiremos poseedores del mayor tesoro que se puede tener: la felicidad.

Me atrevo a añadir que mi criterio de saber cuándo somos Ricos es «al tener a DIOS en nuestro corazón y como Centro de toda nuestra Vida».

3. La riqueza escondida.

En una ocasión, un padre de una familia acaudalada llevó a su hijo a un viaje por el campo, con el firme propósito de que éste viera cuán pobre era la gente del campo, que comprendiera el valor de las cosas y lo afortunados que eran ellos.

Estuvieron por espacio de un día y una noche completos en una granja de una familia campesina muy humilde.

Al concluir el viaje, y en el camino de regreso a casa el padre preguntó a su hijo:

–«¿Qué te pareció el viaje?...».

–«¡Muy bonito, papá...!»

–«¿Viste qué tan pobre y necesitada puede ser la gente?»

–«¡Sí...!»

–«¿Y qué aprendiste...?»

–«Vi que nosotros tenemos un perro en casa, ellos tienen cuatro. Nosotros tenemos una piscina de 25 metros, ellos tienen un riachuelo que no tiene fin. Nosotros tenemos unas lámparas importadas en el patio, ellos tienen las estrellas. Nuestro patio llega hasta el borde de la casa, el de ellos tiene todo un horizonte. Especialmente, papá, vi que ellos tienen tiempo para conversar y convivir en familia. Tú y mamá han de trabajar todo el tiempo, casi nunca los veo.»

Al terminar el relato, el padre se quedó mudo... y su hijo agregó:

–«¡¡¡Gracias, papá, por enseñarme lo ricos que podríamos llegar a ser...!!!».

RISAS

En 96 ocasiones habla la Biblia sobre la alegría, pero 8 escasas veces sobre la risa.

1. Eso es la *caraba*.

Según el Diccionario, *caraba* es sinónimo de conversación y de broma, diversión y jolgorio.

Hay varias interpretaciones del origen de la palabra, pero al parecer el verdadero origen de la *caraba* se halla en el tomo 2 de las *Memorias de Gutiérrez Gamero*, titulado «Mis primeros ochenta años-Lo que me dejó el tintero», penas. 237, 238.

Dice el autor que estando el año 1868 en la feria de Sevilla, le invitaron a ver

La Caraba en la Real Feria, adelantándole que se trataba de un animal fabuloso que exhibía un gitano en uno de los barracones. El tal barracón era un chamizo ante el cual un gitano pregonaba lo estupendo que «silba a vé» poy un real. Dos colchas tapaban la puerta, sobre la que campeaba el letrero:

*La caraba y un caballo
que tiene la cabeza
donde los demás tienen el rabo.*

Todos cuantos salían del local decían:

–«Verdaderamente, es un animal formidable...».

–«¿Cómo que formidable? ¡Maravilloso! Esto no se ve más que en Sevilla.»

Al fondo de la maloliente estancia, dice Gutiérrez Gamero, veíase un pesebre. A la izquierda una mula viejísima, y a la derecha un jamelgo, todo huesos y pellejo, que tenía los cuartos traseros tocando al pesebre y la cabeza mirando al público... como anunciaba el rótulo de la puerta. Junto a la mula estaba la hija del gitano portero, sin duda algo pingajosa, pero graciosa, rezando cada cinco minutos:

–«Eza que vei ustés é la célebre mula Salerosa, mu conocía en toer mundo. Tie cuarenta y cinco año y está en su conocimiento, porque come como ayer mañana. La probe ha arao *muncho, muncho*, y como ya no pué ará, la llamamo *La K'araba*. Del caballo no digo ná. Ahí lo tenéis ustés».

Salí del tugurio echando venablos, y no la emprendí a cachetes con el gitano farsante porque Dios me asió de su mano.

Nuestro autor, después de consignar que los sevillanos dieron la mar de bromas a los forasteros a costa de la mula del gitano, termina así:

«Y hoy (1927) que mi amigo Muñoz Seca ha puesto en circulación *La Caraba*, saco a plaza este exactísimo suceso, que yo presencié el año 1868, para que se conozca el origen de este vocablo que, andando el tiempo, entró en el Diccionario como cosa de conversación y jolgorio».

En 1896 escribió acerca de la *caraba* Juan Valera, en sus *Cuentos y Chascarrillos Andaluces* describiéndola de este modo: «Había en la feria de Mairena un cobertizo formado con esteras viejas de esparto; la puerta tapada con no muy limpia cortina, y sobre la puerta un rótulo que decía con letras muy gordas:

*La Karaba
se ve por cuatro cuartos.*

Atraídos por la curiosidad, y pensando que iban a ver un animal rarísimo, traído del centro de África o de regiones o climas más remotos, hombres, mujeres y niños acudían a la tienda.

Pagaban la entrada a un gitano, y entraban a ver La Karaba.

–«¿Qué diantre de Karaba es ésta?», exclamó enojado un campesino, «¡es una mula muy vieja y estropeá!».

–«Pues eso», contestó el gitano, «porque *araba* y ya *no ara*».

ROBAR

En 11 ocasiones se citan acciones de robo en la Biblia y en 31 se menciona al *ladrón* específicamente.

1. El arte del birlibirloque.

Se explica la frase del siguiente modo: «El verbo birlar significa en el juego de los bolos (*birlos*, según Covarrubias), tirar segunda vez la bola desde el punto donde paró la primera, que como suele ser cercano a los bolos proporciona derribar muchos. Tras esta primera acepción, el Diccionario pone como segunda la del propio verbo: matar o derribar a alguien de un golpe de escopeta, ballesta u otro instrumento. Metafísicamente equivale a birlar, conseguir uno el empleo que otro pretendía.

»En germanía o caló, birlar significa estafar, *birloque* o *birbesco*, ladrón. Con estos antecedentes, ¿habrá base suficiente para presumir que *arte de birlibirloque* sea una frase imaginativa, equivalente al arte de birlar, hurtar o estafar de repente, por sorpresa, con destreza o maestría?».

2. El ladrón robado.

Leí la siguiente circunstancia que contó una maestra:

En una ocasión llevé a mis alumnos de primer curso a nadar, y una de las niñas extravió su toalla. Esa noche la madre de la pequeña me telefoneó y muy indignada dijo que alguien le había robado la toalla a su hija. Para tranquilizarla, le pedí que describiera la toalla.

–«¡Es blanca!», bramó, «y tiene un letrero bordado que dice “Holiday Inn”».

3. Compañeros de oficio.

Atribuida a varios personajes se cuenta la siguiente anécdota:

Cierto personaje fue a comer a un restaurante en el que el precio del yantar no correspondía, ni con mucho, a la calidad de la comida ni al servicio. Cuando tuvo en sus manos la exorbitante cuenta pidió hablar con el director:

–«Usted no sabe quién soy ¿verdad?».

–«No tengo el gusto, señor.»

–«Pues soy colega de usted. Vea la cuenta y...»

–«¡Ah!, si es así, le haremos con gusto el 50% de descuento.»

–«Gracias.»

Y tras el saludo, pagó y se dispuso a marchar.

–«Perdone, pero no me ha dicho el restaurante que tiene.»

–«¡Yo no tengo ningún restaurante!»

–«Pero, ¿no me dijo usted que era colega mío?»

El protagonista de la historia se acercó al oído del propietario y le dijo confidencialmente:

–«Y tanto que soy colega: yo también soy ladrón».

Ignoramos cuánto hay de cierto en esta anécdota y cuánto de humor, pero se abusaría mucho menos si todos aprendiéramos a reclamar debidamente.

4. Más ladrón que Caco.

Comparación popular que alude al personaje de su nombre.

«Caco, hijo de Vulcano –según narra la fábula–, infestaba con sus robos a Lacio, cuando Hércules volvió de España con sus ganados. Caco robó a Hércules sus vacas, llevándolas a su cueva por las colas para que no las encontrasen por el rastro; pero sus bramidos las descubrieron, y Caco murió a manos de Hércules. Caco era griego y significa malo, perverso».

ROMA

En el Nuevo Testamento encontramos Roma 8 veces.

1. La ciudad de las siete colinas.

Con el fin de que los bibliólatras tengan una idea más exacta de la situación, hay que recordar que Roma se denominó hace siglos «La ciudad de las siete colinas», aunque llamarla así hoy resultaría impropio, pues debido a los sucesivos ensanches urbanísticos, de las siete colinas no queda ni rastro.

RÓTULO

Evidentemente, en la Biblia no se habla de «rótulos»; eso sí, no se puede negar lo evidente, y vemos que Poncio Pilato, el Pretor, colgó uno muy significativo en la cruz del Gólgota, que decía: «Éste es Jesús, el rey de los judíos».

Concretamente en el libro de Daniel, capítulo 5, aparece un rótulo con una inscripción fatal para el rey Nabucodonosor.

El rótulo fue, sin duda, el predecesor de la publicidad en su tiempo.

1. La casa sin muebles.

Se cuenta que Oliverio Cromwell, después de su triunfo, se aperció de que el Parlamento era un obstáculo para satisfacer sus ideas, y lo disolvió.

Justificó su acción señalando que la misión del mismo había concluido, acusándolo al mismo tiempo de haber sido el culpable de los muchos males acaecidos. Toda resistencia fue inútil: los mismos soldados se encargaron de desalojar a sus parlamentarios. Al día siguiente alguien puso este cartel:

«Se alquila esta casa sin muebles».

S

SÁBADO

La palabra sábado aparece junto con la de descanso como día séptimo más de 250 veces en la Biblia.

1. El sábado y sus implicaciones.

Ya conocemos nuestros argumentos con relación al Día del Señor, pero conocemos poco de los argumentos que tienen los que son irreductibles frente al sábado: los judíos. No nos sirven los comentarios trasnochados y partidistas; es bueno que sepamos de primera mano, de quienes tienen verdadera autoridad en qué se basan. Luego nos queda el recurso de aplicar datos históricos, lógica y deducciones de todo tipo, pero sin olvidar que el sábado «tiene mártires».

Hay tanto texto interesante que reproduciré solo algunos párrafos del argumento que usa un teólogo judío:

«El mundo entero sabe lo que es el *Shabbath* o sábado judío. Durante un día de cada siete, todas las actividades y todo trabajo cesan en honor del Creador. Este precepto judío se ha infiltrado en toda la civilización convirtiéndose en ley en casi todos los países».

«El descanso constituye solamente la mitad del precepto, su parte negativa, pudiéramos decir. El séptimo día debe ser santificado por cambios en el vestir, en los modales, en la comida y en las ocupaciones, y en él debe rendirse un culto especial al Creador.

»No insistiremos ahora en el significado del vestido dominical, de los modales dominicales, de la cena del domingo, del descanso dominical y de la asistencia a la iglesia en ese día. Si no viviésemos en un país cristiano conoceríamos estas costumbres gracias a la literatura inglesa o americana, que retratan fielmente el *Shabbath* de los cristianos». Y sigue:

«Comparadas con el sábado judío, empero, las más rigurosas leyes dominicales resultan suaves. Los cristianos antisabatinos han objetado siempre que las leyes restrictivas son judaizantes, y que no tiene el menor sentido someter a los cristianos a esas viejas disciplinas del A.T. Objetan que los puritanos se tomaron demasiado en serio el Antiguo Testamento.

»Durante el *Shabbath*, el judío piadoso no viaja, ni cocina, no usa motores ni aparatos eléctricos, ni gasta dinero, ni fuma, ni escribe. El mundo industrial está

muerto para él.

»Prescinde de todas las ventajas mecánicas de la civilización. La radio permanece muda; ninguna imagen aparece en la televisión. El cine, la pelota base y el fútbol, los campos de golf, los teatros, los cabaret, las mesas de juego – es decir, la mayoría de las cosas que constituyen motivo de esparcimiento para los ociosos– no son para él.»

«El judío que desee observar el *Shabbath* permanecerá en un mundo aparte desde el viernes por la noche hasta el crepúsculo del sábado. No tenemos empacho en reconocerlo.»

«Nuestro *Shabbath* se inicia bendiciendo la luz y el vino. Éstos son la clave de aquel día. Su observancia conlleva su liturgia, pero su efecto principal es el reposo, la paz, la alegría y la elevación de los espíritus.»

«El *Shabbath* es una novia, y la caída de la noche la hora de los esponsales; por ello todos los viernes al atardecer, los judíos piadosos recitan la centelleante poesía amorosa contenida en el Cantar de los Cantares... El *Shabbath* es el sello que marca la sociedad establecida entre Dios y el hombre para regir la creación... El *Shabbath* es el comienzo de la imitación de Dios hecha por el hombre... El *Shabbath* es un día, en nuestros tiempos, de la Era mesiánica, un anticipo de la paz que se establecerá entre el hombre y Dios, entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y su prójimo... Son los temas sobre los que suelen versar los escritos sobre el *Shabbath* y la liturgia y las costumbres sabatinas.»

«Todas las leyes restrictivas del *Shabbath* desaparecen en caso de enfermedad, de accidente, de catástrofe, etc. El sentimiento constituye la segunda capa de los incommovibles cimientos del judaísmo, si la fe en Dios es la primera. La definición de estos casos excepcionales es austera pero realista. El peligro para la vida o la integridad corporal se considera eximente. Pero no se considera eximente el peligro de pérdida de una empresa, aunque signifique muchos miles de dólares. Sé que hay muchos que desearían que tal emergencia fuese considerada eximente, pero así está escrito» (Herman Woux, *Éste es mi Dios*, págs. 66 a 76).

SABIDURÍA

232 veces aparece la palabra sabiduría en la Biblia, Salomón es conceptualizado el hombre más sabio

1 Reyes 4:30

«Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los egipcios.

31 Fue más sabio que todos los hombres, más que Etán ezraíta, y que

Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol; y conocido entre todas las naciones de alrededor.

32 Y compuso tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco.

33 También disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre los animales, sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces.

34 Y para oír la sabiduría de Salomón venían de todos los pueblos y de todos los reyes de la tierra, adonde había llegado la fama de su sabiduría.»

1. El Libro de la Sabiduría.

Es un libro apócrifo que aparece en las versiones católicas de la Biblia después del Cantar de los Cantares. Como todo libro deuterocanónico merece ser leído, pues al conocedor de las Escrituras no tiene por qué perjudicarle su conocimiento. Por el hecho de que tanto este libro como otros apócrifos han estado considerados y están en diversas versiones de la Biblia, no está de más conocerlos. «Escudriñar lo todo, retened lo bueno».

2. No siempre fue fácil.

El saber creció de forma impresionante durante el siglo XII en Europa, al redescubrirse las obras de Aristóteles. Las comunidades de profesores, más tarde llamadas universidades, empezaron a competir con las escuelas, vinculada a los monasterios y las catedrales. El acceso quedaba abierto a cualquier hombre libre que pudiera costearse sus estudios. No había exámenes de admisión. El saber tradicional se basaba en el *quadrivium*: geometría, aritmética, astronomía y música; el *trivium*: gramática, retórica y lógica. Tras cuatro años de estudio se obtenía el título de Bachiller en Artes y después de otros tres años el de Maestro en Artes. Entre los textos figuraban traducciones latinas de libros matemáticos árabes y griegos, además de las obras de Aristóteles. El latín y la filosofía era todo cuanto un estudiante necesitaba saber para obtener el título.

El examen final consistía en un debate. El estudiante tenía que defender sus ideas frente a sus maestros, en una difícil prueba oral que podía durar una semana. Si pasaba la prueba recibía un beso de bendición de sus maestros antes de participar en una procesión triunfal por toda la ciudad.

Como dato curioso hay que decir que la vida del estudiante era muy rigurosa. La jornada empezaba a las cinco de la mañana, con «una misa obligatoria». El almuerzo era a las diez de la mañana y la cena a las seis de la tarde. Estaba prohibido hablar durante las comidas, tiempo en el que se leía la Biblia en voz alta. La disciplina era muy estricta, los juegos y la música estaban prohibidos.

3. Elogio al saber.

«El saber es como la escala mística del sueño de Jacob» –decía el que fue primer ministro inglés–, y añadía: «Su base descansa sobre la simple tierra. Sin cima se esfuma en las brumas luminosas del empíreo; y los hombres de ciencia, los filósofos, los poetas y los eruditos, son los ángeles que ascienden y descienden por la escala sagrada, manteniendo la comunicación entre los hombres y los cielos».

4. Ascuas de fuego amontonas.

Cerca de Tokio vivía un anciano samurai que se dedicaba a enseñar a los jóvenes. Pese a su edad, corría la leyenda de que aún era capaz tumbar a cualquier adversario.

Una tarde, un guerrero conocido por su total falta de escrúpulos, apareció por allí. Era famoso por usar la técnica de la provocación: Esperaba que su adversario hiciera el primer movimiento y, dotado de una inteligencia privilegiada para reparar en los errores cometidos, contraatacaba con velocidad fulminante. El joven e impaciente guerrero jamás había perdido una lucha.

Con la reputación del samurai, se fue hasta allí para derrotarlo y aumentar su fama, aunque todos los estudiantes se manifestaron en contra de la idea. Juntos, se dirigieron a la plaza de la ciudad y el joven comenzó a provocar al anciano maestro.

Arrojó algunas piedras en su dirección, le escupió en la cara, le gritó todos los insultos conocidos –ofendiendo incluso a sus ancestros–. Durante un buen rato, hizo todo por provocarlo, pero el viejo permaneció impasible. Al final de la tarde, sintiéndose ya exhausto y humillado, el impetuoso guerrero se retiró mirando con desprecio al anciano y a sus alumnos.

Desilusionados por el hecho de que el maestro aceptara tantos insultos y provocaciones, los alumnos le increparon:

–«¿Cómo pudiste, maestro, soportar tanta indignidad? ¿Por qué no usaste tu espada, aun sabiendo que podías perder la lucha, en vez de mostrarte cobarde delante de todos nosotros?».

El maestro les dijo entonces:

–«Si alguien llega hasta ustedes con un regalo y ustedes no lo aceptan, ¿a quién pertenece el obsequio?».

–«A quien intentó entregarlo», respondió uno de los alumnos.

–«Lo mismo vale para la envidia, la rabia y los insultos», dijo el maestro, «cuando no se aceptan, continúan perteneciendo a quien los llevaba consigo».

SACRIFICIO

Hay 135 referencias en la Biblia.

Romanos 12:1

«Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

3 Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.»

1. Lo que le costó a Dios.

Había una vez un puente giratorio que atravesaba un río grande. La mayoría del día el puente estaba arriba para dejar pasar los barcos. Pero durante ciertas horas se bajaba el puente para dejar cruzar un tren. Un guardián vivía en una pequeña casa por un lado del río por donde él operaba los controles para mover el puente y engancharlo en su lugar mientras pasaba el tren.

Una noche, mientras esperaba el último tren, miró a lo lejos y vio las luces del tren. Se acercó a los controles y esperó la distancia apropiada antes de cambiar la posición del puente. Para su horror, ¡el aparato para enganchar el puente no funcionó! Si el puente no estuviera enganchado al pasar el tren, éste descarrilaría cayendo al río. Y era un tren de pasajeros con muchas personas a bordo.

Dejó el control mientras cruzaba al otro lado del río donde había una palanca que él podía usar manualmente. Y escuchó algo que rompió su corazón: cruzando el puente, su hijo de cuatro años venía gritando:

—«Papi, ¿dónde estás?».

El primer impulso fue gritar:

—«¡Corre, corre!...».

Pero las piernas de su hijito nunca lograrían cruzar el puente a tiempo. El hombre casi dejó la palanca para correr y salvar a su hijo, pero se dio cuenta de que no había solución posible. La opción era clara: su hijo o la gente que iba en el tren.

Necesitó un momento sólo para tomar su decisión y accionó la palanca. El tren pasó velozmente siguiendo su camino. Nadie se dio cuenta del pequeño cuerpo destrozado por el tren. Ni tampoco ninguno de los pasajeros vio al hombre sollozando sobre la palanca durante mucho tiempo. No vieron que el

camino a su casa fue más lento como jamás en su vida. Ahora, sí pueden comenzar a comprender las emociones que pasaron por él.

Lo mismo pasó una tarde sobre el Gólgota. El Padre Celestial escogió sacrificar a su hijo, nuestro Señor Jesucristo, para hacer un puente entre nosotros y la vida eterna. ¡Cómo debe sentirse cuando pasamos por la vida sin ni siquiera un pensamiento por lo que Él ha hecho por nosotros mediante su hijo Jesucristo!

¿Cuándo fue la última vez que le diste gracias por el sacrificio de su hijo?

a. «Que las rosas tengan espinas es la desilusión de los que solo saben soñar mal; que las espinas tiene rosas es la verdad de los que saben tener el bien» (Benavente).

SALIR

1. «Tomar el portante.»

Frase que en sentido familiar, significa «irse, marcharse».

Hay quien cree que *tomar el portante* equivale a *tomar la puerta*, pero no es así.

Llámase *portante*, según el Diccionario, al paso de las caballerías en la cual mueven a un tiempo la mano y la pata del mismo lado. Y *portantillo*, el «paso menudo y apresurado de una caballeriza y particularmente un pollino».

Francisco Cascales (1570-1624), en sus *Cartas filológicas* (Epístola 7, acerca del uso antiguo y moderno de los coches), dice, traduciendo al poeta Antonio:

Ni en portante caballo igual al viento

Ni en mula subas que feroz camina.

Y, comentando esto, Justo García Soriano añade lo siguiente: «*Portante* es adjetivo que se aplicó igual al caballo que al paso de toda cabalgadura en que (ésta) mueve a un tiempo la mano y el pie del mismo lado».

Cervantes, en *El Quijote* (parte 2, cap. XL), le hace decir a Sancho, aludiendo a su asno: «Yo le *cutiré* (le pondré en competencia) con cuantos *portantes* hay en el mundo». Y Vélez de Guevara, en el *Diablo Cojuelo* (tranco 5), escribe: «No importa –dijo Don Cleofás– si eres demonio de *portante*, aunque cojo».

De la voz *portante*, en su doble sentido de cabalgadura y de paso de cabalgadura, nació la expresión «tomar el portante».

Cejador, comentando *La visita de los Chistes*, de Quevedo, dice que *portante* significa «paso apresurado». Cita a Quevedo: «Soy tartamudo de zancas y achacoso de *portante*»; y a Guzmán de Alfarache: «Porque iba de *portante* y, según lleva el paso, presto saliéramos de muda».

De Quevedo, en *El Mundo por de dentro* es la cita siguiente: «... que galopando los responsos (unos clérigos) cantaban de *portante*, abreviando».

Julio Casares, en su *Introducción a la lexicografía moderna* (Madrid, 1950), escribe: «Sobre el modelo de *tomar la puerta*, con el sentido de “*salir o ausentarse de un local*”, el vulgo interpretó tomar el portante como si tuviera relación con la puerta, y así puede verse en el Diccionario la aplicación de “irse, marcharse”, olvidada la imagen del trotecillo borriquero que era lo característico del portante; mientras que tomar el trote nadie deja de percibir la celeridad con que mueve las piernas la persona que se ausenta de esta manera».

SALUD

8 veces aparece salud en la Biblia.

1. Después de todo...

El popular general Castaños murió a la edad de 94 años que, en 1852, era todo un registro. Y aunque en sus últimos días se resentía de una terrible caída que sufrió en 1847 y que le impidió durante meses permanecer largo tiempo en pie, su salud era excelente. Sin embargo, cuando le preguntaban cómo se encontraba solía responder:

–«Nada me duele, pero soy tan viejo... que me da mucha vergüenza decir que estoy bueno».

Vivir mucho tiene un gran apoyo si se sabe vivir bien.

2. Mejor.

Cuando alguien a modo de saludo me pregunta ¿cómo estás?, respondo siempre:

–«Mejor de lo que merezco».

Os sorprenderíais al ver la expresión que esta respuesta produce en aquellos que la oyen.

a. «En general, las nueve décimas partes de nuestra felicidad se fundan en la salud» (Schopenhauer).

SALUDO

7 veces se menciona en la Biblia.

1 Tesalonicenses 5:26

«Saludad a todos los hermanos con ósculo santo.»

SALVACIÓN

En 165 ocasiones aparece el término salvación en la Biblia.

Hechos 4:8

«Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel:

9 Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado,

10 sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano.

11 Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo.

12 Y en ningún otro hay salvación; pues no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.»

1. Salvarse por los pelos.

(Salvarse con apuros, en último trance.) A propósito de esta frase dice Díaz Plaja, en su libro *La vida española en el siglo XIX* que, cuando en 1809 se ordenó a la Marina que se cortase el pelo, la consigna dio motivo a una carta llena de quejas y no falta de sentido común, de unos marineros, en la que decían que el pelo largo les puede servir de enganche o agarradero en el caso de peligrar en su destino al mar. En vista de lo cual se relevó de esta obligación a quien así lo desease.

Posteriormente y en la revista *El Correo Erudito* se confirma la anterior noticia. Julio Guillén Tato copia la carta que en Sevilla y en febrero de 1809 dirigieron al rey los artilleros de Marina Manuel Calderón y Manuel Morales, donde exponen en el castellano de entonces lo siguiente: «que siendo todo su estar en la Mar embarcados y a cada instante verse en el eminente riesgo de poderse ahogar; y no teniendo pelo por donde comúnmente se favorece asiéndose de él; es el caso que el Coronel... ha ordenado que todos se corten el pelo, habiendo en dicho cuerpo más de quinientos mozos todos voluntarios... y están en desazón por esta orden; pues no es costumbre a los Marinos por la expuesta causa se les haya nunca cortado el pelo; y que les puede servir de enganche o agarradero en caso de peligrar en su destino en la Mar...».

Esta curiosa carta –dice Julio Guillén– «dio motivo a la Real Orden de 26 de noviembre de 1809, por la que se ordenaba no se obligase a cortar el pelo a los individuos de Marina».

¡Cómo cambian los tiempos! Hoy día, se ha puesto de moda afeitarse la

cabeza y hay más *melones* en la calle que cabezas.

3. A un paso de la cosa más grande.

«Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano»(Hch. 26:28).

A veces nos esforzamos con denuedo por la realización de un ideal que hemos acariciado toda la vida. A punto de tenerlo en nuestras manos, o nos detenemos o volvemos atrás. Un pequeño esfuerzo más y eso hubiera bastado. Llegar casi a rozarse con la felicidad y volver el rostro es hacer inútil todo el esfuerzo que se ha realizado y tener que empezar de nuevo.

Mark Twain, aquel fino humorista estadounidense, pasaba una vez gran estrechez económica. Estaba entonces en toda su efervescencia en EE.UU. la búsqueda de oro en el lejano oeste, e invitó a un amigo a probar fortuna. Se hicieron de los utensilios necesarios y hacia allá partieron. Fueron a una montaña y empezaron a escarbar en busca de oro. Estuvieron días y más días sacando cubos de tierra, pero no aparecía la más mínima señal de oro. Casi agotados, decidieron sacar unos cuantos cubos más y de no lograrlo abandonarían lo que se proponían. Así lo hicieron y al no conseguir nada se retiraron disgustados. Pero ocurrió que esa misma noche cayó un fuerte aguacero que puso al descubierto la superficie donde brillaba un rico filón del ansiado oro. Pasaba por allí un caminante, y al verlo, declaró el hallazgo y la fortuna fue suya. Mark Twain lo comentaba así:

–«Estuve solo a unos cuantos cubos de la fortuna».

Se puede estar a unos cuantos pasos, no más, del corazón de la mujer a quien hubiéramos querido escoger como compañera de nuestra vida. A unos cuantos pasos de acabar la carrera a la que creíamos que Dios nos había llamado. De ver hecho realidad el sueño más querido de muchos. O, como el rey Agripa, por un poquito más y nos hubiéramos hechos cristianos. Esto es: solo a unos cuantos pasos de la salvación. Pero algo sucedió que no llegamos. Preguntémonos: «¿por qué no llegamos?, ¿qué nos faltaba?».

Oración:

«Señor, un poco más de esfuerzo para poder realizar lo que nos proponemos. Pero entre todas las cosas que quisiéramos lograr ninguna comparable a la de tenerte a ti. Hemos emprendido la búsqueda. Que no volvamos atrás. Que no haya tregua ni descanso hasta tanto nuestro corazón se llene de tu divina presencia, Señor. Amén. –Del devocional *Luces encendidas*.

SANAR

11 veces aparece en la Biblia, aunque para algunos constituyen toda la

Biblia.

Lucas 4:16

«Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer.

17 Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

18 El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos;

19 A predicar el año agradable del Señor.

20 Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

21 Y comenzó a decir: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.»

1. Tocar y sanar.

En 1662, el aristócrata irlandés Valentine Greatrakes tuvo «el impulso o extraña convicción» de curar imponiendo las manos. Creía que su poder incluía el exorcismo y que venía de Dios, pero en el s. XVIII la curación por contacto era una tradición (ese poder solo pertenecía al rey). Greatrakes probó con renuencia su poder en un hombre cicatrizado por la escrófula (tuberculosis en las glándulas linfáticas). Impuso las manos sobre el enfermo y oró, y un mes después se encontró perfectamente curado. Luego trató otras enfermedades, para las cuales agitaba las manos con movimientos acariciantes, sin tocar al paciente.

La fama de Greatrakes se extendió con rapidez, y en 1665 desoyó una orden del obispo que disponía que dejara de practicar. Parecía protegido por su alcurnia, sus modestas exigencias y el hecho de que no cobraba honorarios.

En 1666, año que la peste devastó Londres, estuvo en Inglaterra durante cinco meses e impresionó a muchas personas famosas, como el químico Robert Boyle, y otros miembros de la Realeza. Boyle consideró auténticas esas curaciones.

La demostración de Greatrakes frente a Carlos II fracasó pues, tal vez por ser soldado del ejército de Cromwell, de forma subconsciente le preocupaba usurpar el toque curativo del rey, y dejó de usar su don al cabo de unos años.

El toque curativo ha sido parte de casi todas las terapias. Toque curativo está registrado en el curso de la historia: además de la Biblia en la antigua Grecia y en el antiguo Egipto.

En 1784, las comisiones francesas que investigaban el «fluido magnético»,

que Frank Mesmer aseguraba ser la base de su técnica, lo consideraron mera excitación, imaginación e imitación. Hoy los curanderos dicen que el contacto transfiere la energía sanadora, psíquica o espiritual, del curandero al paciente; pero sí incluye sugestión y efecto placebo, paciente y curandero deben tener una profunda convicción.

2. Mente sanadora.

La estadounidense Mary Baker Eddy, nacida en Bow, New Hampshire, en 1821, fue la fundadora del movimiento religioso conocido como Ciencia Cristiana, el intento organizado para tratar la enfermedad solo con medios espirituales.

George Washington Clover, su primer marido murió apenas un año después de su matrimonio con Mary, dejándola viuda encinta. Ella, que siempre tuvo mala salud, no se encontraba bastante fuerte para criar a su hijo y lo dio en adopción.

En 1862, con 41 años, estaba realmente enferma con su columna vertebral en muy mal estado: la medicina convencional le había desahuciado. Conoció entonces a Phineas Parkhurst Quimby, curandero que había practicado el mesmerismo y luego desarrolló su propia forma de curación mental, basándose en el cambio de actitudes de la persona; logró curarla del todo. Muy impresionada Mary, estudió sus métodos. En 1866, convaleciente de una caída grave, leyó el milagro de Jesús cuando hizo caminar a un parálítico. Según cuenta, se sintió iluminada de pronto por la presencia de Dios y se levantó curada totalmente.

Su experiencia la convenció de que la enfermedad y los padecimientos eran sólo producto de la mente y se basaban en el error mortal y la creencia equivocada y comenzó a ayudar en la curación de otros. Sintió que Jesús a través de sus curaciones, y al vencer a la muerte, era la demostración viva del poder de la Mente Eterna.

Llevó a cabo un estudio cuidadoso de la Biblia, en particular de aquellos pasajes relacionados con la enfermedad y las curaciones. En 1875 publicó su libro *Science and Health with the Key to the Scriptures*, que se convirtió en el texto clave del movimiento de la Ciencia Cristiana en todo el mundo.

Tal vez debido a su enfermedad anterior y a su experiencia personal, la prioridad de Mary Baker fue la curación. Inicialmente influida por las ideas de Franz Mesmer y Quimby, predicó que si la gente creía lo suficiente se curaría mediante el poder de Dios. En la actualidad, los seguidores de Mary Baker practican la espiritualidad como medio de curación.

Son notables las conversiones que han tenido famosos actores (Richard Gere

o John Travolta), que se declaran abiertamente seguidores de este movimiento.

Dicho así, sin más, este pensamiento está dentro de la «doctrina» del cristianismo en general, pero esta característica es sin duda la punta del iceberg.

Curiosamente (por llamarle de alguna manera), todos los movimientos espirituales que se producen se basan en una parte de la Escritura y dan luego ocasión de escribir un libro que acaba anulando el texto bíblico; el libro, que termina vendiéndose como «rosquillas» se convierte en la «Biblia» de los adeptos.

SARCASMOS

1. *Nulla est redemptio.*

Con motivo de la pintura el Juicio Final en la Capilla Sixtina por Miguel Ángel, el papa Paulo III puso fin con esa «frase» a la solicitud más original planteada por el maestro de ceremonias Biagio de Cesana.

Blasco Ibáñez, el novelista español en su obra *En el país del Arte* se refiere al hecho de la siguiente manera:

«Miguel Ángel pintó las figuras desnudas porque el desnudo era el arte del renacimiento, y además porque, como decía él, las almas no tienen sastrería que las vista. Jesús y las vírgenes, santos y santas, bienaventurados y réprobos aparecían primeramente en el cuadro mostrando claramente los distintivos del sexo.

»Quejáronse los cardenales y especialmente el maestro de ceremonias Biagio de Cesana, alegando lo indecente de tal pintura en una capilla; y Paulo III, en vista de la negativa del autor, hizo que uno de sus discípulos trazase algunos velos que serpentean por el cuadro cubriendo las partes pudendas más visibles.

»Pero Miguel Ángel se vengó. Hay en el Juicio Final, a la derecha, un condenado de gran nariz, pelo canoso y aire episcopal que llama la atención por sus dos grandes orejas de asno y una serpiente que, saliendo de las llamas, se enrosca a su cuerpo y le despedaza el pecho. Es el fiel retrato de Biagio de Cesana, maestro de ceremonias que protestó por la desnudez de las figuras.

»El prelado asustado de verse en el infierno, acudió al Papa, rogándole con lágrimas y suspiros que diese orden al “signore Michele Ángelo” de que borrara su caricatura de aquel horrible cuadro. Pero Paulo III, cuñado de Julia Farnesio, hombre de buen humor, contestó con gravedad:

–“Caro: si el pintor te hubiese puesto en el Purgatorio podría sacarte, pues hasta allí llega mi poder; pero estás en el Infierno y me es imposible: *Nulla est redemptio*”.

»Y allí está todavía el desventurado Biagio de Cesana, con sus orejas y el serpentón enroscado, maldiciendo sin duda la hora en que se le ocurrió vestir a la

corte celestial».

2. Otra respuesta.

Ávido de adquirir aquella gloriosa fama que ninguna otra guerra proporcionaba entonces, Ricardo I de Inglaterra, Corazón de León, decidió emprender una nueva cruzada donde sus hazañas se hicieron legendarias. Pero a pesar de cuanto sacrificaba al triunfo de la guerra santa, era tan poco edificante su conducta que Julio, cura de Neuilly, celoso predicador de la cruzada y en tal concepto autorizado a decir atrevidas verdades, le advirtió audazmente que corrigiera sus notorios vicios, el orgullo, la avaricia y la lujuria –nombres con los que llamaba a las tres hijas del rey–, y Ricardo le contestó con las siguientes palabras:

–«Bueno es vuestro consejo y, por consiguiente, doy la primera a los templarios, la segunda a los benedictinos y la tercera a mis preladados».

Cuando se leen estas cosas, uno tiene derecho a pensar lo podrida y contaminada que estaba la llamada Iglesia de esos días.

3. No es igual.

En el saloncillo del *Español* (diario de Madrid), se encontraban López de Ayala y Juan Eugenio Hartzenbusch, pomposo aquel y arrugadillo éste. El autor de *Los amantes de Teruel*, tan escuchimizado como modesto, cedió la presidencia del auditorio retirándose discretamente el autor de *Un hombre de Estado*. Y cogiendo una chistera que creyó ser la suya, se la puso... Hasta el cuello, ¡Se había equivocado Hartzenbusch con la chistera de Ayala! Hubo las risas consiguientes, que Ayala quiso convertir en homenaje a su persona, gritando con aquel vozarrón que poseía:

–«Don Eugenio, tengo más cabeza que usted».

A lo que Hartzenbusch replicó elevando su vocecita como áspid que se levanta para picar:

–«¡Más sombrero don Abelardo, más sombrero!».

4. Las buenas palabras.

¿Se ha dado cuenta de que los saludos constituyen (en su intención original al menos) expresiones de bendición?

Entre los judíos se dicen *Shalom*, que podría traducirse «la paz sea contigo»; en los tiempos del Señor Jesús en la tierra, el saludo en griego era *jaire*, que significa «¡regocíjate!». Y nosotros: «buenos días», «buenas noches», dando por sentado que eso es lo que deseamos para el prójimo. Sin embargo, muchas veces es algo mecánico o fórmula de buenas costumbres.

Un lenguaje que pronto aprende el redimido es el de la bendición. El saludo deja de ser algo mecánico para convertirse en una expresión sincera, del corazón. «Dios te bendiga» constituye un deseo del mayor bien para aquel a quien así nos dirigimos.

Bendecimos también cuando expresamos buenos deseos para otros. «Que te vaya bien», «Ten buen día», «Dios guíe tu camino», «Que tengas éxito en todo».

Cuánta falta hace el lenguaje de la bendición en un medio acosado por tantos «¡Muérete!», «¡Eres un bueno para nada!», «Nunca serás alguien» y una larga lista de frases cargadas de malos sentimientos.

El redimido posee un nuevo corazón donde el amor de Dios ha sido derramado por el Espíritu Santo. Que de lo que hay en tu corazón hable tu boca, y bendigas a tus padres, hermanos, e hijos; a tu prójimo, a tus hermanos en Cristo, a toda persona.

Por mi parte, deseo que la gracia maravillosa de Dios sea sobre cada uno de ustedes; el Señor traiga sobre sus vidas respuestas oportunas a los anhelos de su corazón; su misericordia traspase cualquier resistencia para producir en ustedes su generoso favor; que el que lloraba, ahora ría; que el que no tenía, ahora reparta; que el que perdía, ahora reciba en abundancia.

No dejemos de bendecirnos, pues es el lenguaje del reino, y es hacer conforme la Palabra que nuestro Dios nos enseña. Entonces nos irá bien. En amor fraterno, «el Señor viene».

SATISFACER

Hay 9 referencias tanto del verbo como de sus derivados.

Gálatas 5:16

«Digo pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.»

SECRETO

En 38 ocasiones aparece «secreto» en la Biblia.

Mateo 6:3

«Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, 4 para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

5 Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

6 Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu

Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

7 Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.

8 No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.»

1. El pozo Airón.

Se usa en frases como *Caer en el pozo Airón* o *Lo tragó el pozo Airón*, dando a entender que una cosa ha ido a parar a un lugar profundo o que se guarda reservadamente y en un lugar muy oculto.

Es dicho muy antiguo «y alude a los pozos profundos que abrieron los árabes durante su estancia en Andalucía (algunos de los cuales se ven aun en Granada, Málaga y otros puntos), sin duda al objeto de recoger en ellos las aguas de la lluvia, y a los que, por su mucha profundidad, pusieron el nombre de *haurón*, que equivale en su lengua a hondo o profundo, de donde se corrompió aquellas palabras en la de *airón*.

El pozo Airón llaman en Málaga a uno de 45 metros de profundidad que existe (o existía) en la Alcazaba. De él sacaban el agua para el *baño de la Reina*, donde las esposas de los monarcas hammudíes se bañaban a diario.

Gabriel M^a Vergara, en su *Diccionario geográfico-popular*, cita el pozo de Airón (también llamado Mar de Chá), que está cerca de La Almarcha (Cuenca). Tiene unos 50 metros de perímetro y una profundidad incalculable.

Clemencín, en su nota 8^a al cap. 14, 2^a parte del Quijote, menciona el pozo de Airón que hay en Granada, en la falda del Albaicín, «que se ha creído fue abierto por los moros con objeto de dar salida y respiración a los gases subterráneos y precaver la violencia de los terremotos». Y cita, asimismo, el de Cuenca, donde –según la relación que por orden de Felipe II dieron los vecinos del castillo de García Muñoz– «hay un lago que se llama el pozo Airón, que es la cosa más señalada de esta tierra, el cual no cría cosa alguna de pescado, sino sabandijas ponzoñosas, y que el sabor y el color es como la del mar. Y es tan profundo que hasta ahora no se sabe el fondo del. Es en forma redonda, e muy ancho, e que el agua es de tal sabor que ni los hombres ni las bestias, ni aves ni ningún animal bebe de ella, por ser el agua como la del mar; y aunque de él se dicen muchas cosas fabulosas, ésta es la verdad. E por cosa notable el Emperador Carlos V, pasando a Valencia, lo fue a ver por cosa muy nombrada, y el rey Don Felipe nuestro Señor. Asimismo cae media legua de esta villa en su jurisdicción a la parte Norte».

Aparece citada la frase «caer al pozo de Airón» en las cartas de la reina

María Luisa a su amigo Godoy.

Hay una comparación según la cual «Madrid es como el pozo Airón, que nada bueno cría y para lo malo no se halla el fondo».

2. Cómo guardar un secreto.

Cuando don Eduardo Dato era presidente del Consejo de Ministros español en los días aciagos de la guerra del 14 al 18, reunió una vez dicho Consejo.

Se trataba de asuntos importantes referentes a la situación internacional. Se reunieron los periodistas en su despacho a la espera de que Dato les diera la máxima información. Dato empezó hablando de muchas cosas pero ninguna en concreto sin abordar para nada el tema de la guerra. Al final los periodistas le dijeron:

—«Quisiéramos saber, don Eduardo, qué acuerdos se han tomado en el Consejo de ministros relativo a la postura de España sobre el tema de la guerra».

—«Señores, ¿son ustedes capaces de guardar un secreto?»

—«Sí», respondieron todos a coro.

—«Pues yo también.»

Y ahí acabó todo.

3. ¡Vaya un secreto!

Un espía ruso fue a Gales, donde se le comunicó que debía verse con su contacto de Abergavenny, que vivía en el nº 25 de la calle Cwnbran. La contraseña era ésta: «la cápsula espacial está en órbita».

Por un error involuntario, llamó en la vivienda nº 5. Una mujer abrió la puerta y le preguntó:

—«¿Quería algo?».

—«La cápsula espacial está en órbita», dijo el ruso.

—«¡Oh!, contestó la mujer... entiendo. Se ha equivocado de número, amigo. Usted busca sin duda el número 25. Allí es donde vive Dai, el espía.»

SED

71 veces vemos en la Biblia el término.

Deuteronomio 8

15 *«que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua, y él te sacó agua de la roca del pedernal;*

16 *que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien,*

17 y digas en tu corazón: *Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza.»*

Seguir los diferentes pasajes en que se cita este vocablo nos dará una experiencia hermosa, sobre todo cuando se llega a Jun 4 y se concluye en el Apocalipsis.

SEDUCCIÓN

Solo hay un versículo que habla de seducción en la Biblia.

Jeremías 20:77

«Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí.»

SEGUNDA VENIDA

1. Pudiera ser hoy

Cierto turista que visitaba Italia, encontró en un pueblecito muy apartado un hermoso castillo medieval. Conversando con la persona que lo estaba cuidando, le hizo diversas preguntas:

–«¿Durante cuánto tiempo ha trabajado aquí?».

–«Por veinticinco años, señor.»

–«¿Cuán a menudo viene el dueño del castillo a disfrutar de su propiedad?»

–«Ha venido solo 4 veces.»

–«¿Cuándo fue la última vez que estuvo aquí?»

–«Hace 12 años.»

–«¿Le escribe usted con frecuencia?»

–«Nunca le he escrito, señor.»

–«¿Y de quién recibe órdenes?»

–«De su mayordomo, que vive en Milán.»

–«¿Le visita frecuentemente?»

–«No lo ha hecho nunca, ni siquiera conoce el castillo.»

–«Entonces, ¿trabaja usted solo?»

–«Así es, señor. Me dejan trabajar solo.»

–«¡Maravilloso!», exclamó el turista, «mantiene usted esta propiedad tan impecable que cualquiera pensaría que usted espera al dueño mañana...»

–«¡No, señor, mañana no! Lo espero hoy mismo.»

Lector amigo, ¿espera usted también así a Cristo? ¿Ha contribuido para que

el evangelio se predique en todo el mundo y la venida de Cristo se acerque?... «Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores de la mujer encinta, y no escaparán...» (1 Ts. 5:2, 3).

SEGURIDAD

23 veces aparece el término seguridad en la Biblia y 19 veces la palabra seguro,

Romanos 8:35

«Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

36 Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero.

37 Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.»

1. Tú estás conmigo.

Un abuelo paseaba con su nieto cuando de pronto le preguntó:

–«¿A qué distancia crees que estamos de casa?».

–«No lo sé, abuelito», contestó.

–«O sea, que no sabes dónde estás. Me parece que estás bien perdido, ¿eh?», fue el comentario del abuelo, entre sonrisas.

–«¡No!, abuelo, no estoy perdido porque tú estás conmigo.»

Ésa es también nuestra certeza: «Jesús está con nosotros».

2. Llevado en brazos.

El joven padre que caminaba por la playa, levantó a su hijo en brazos y lo colocó en sus hombros. El niño estaba feliz ahí sentado, con cada pierna asegurada firmemente en las manos de su padre. Desde esa altura podía ver un panorama que otros no veían. Y estaba seguro. Seguro y cuidado de la arena caliente, de las grandes olas que rompían en la arena, de los afilados caracoles y vidrios rotos en la playa.

Él pedía estar así indefinidamente sin sentir cansancio, sentado en los anchos

hombros de su papá. No tenía que correr para alcanzar sus pasos, no había ese problema, tenía la mayor seguridad.

Mientras los miraba pensé en Moisés, que dijo a los hijos de Israel:«... Jehová tu Dios te ha traído, como trae el hombre a su hijo...»(Dt. 1:31). Y Dios nos asegura: «Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré» (Is. 46:4).

Subir en brazos y llevar con seguridad no es solamente para niños pequeños en las playas; es también para aquellos de más edad, aquellos con canas en el cabello.

Viendo a ese padre en la playa, recordé que hay Uno que nos levanta en brazos y nos lleva en sus hombros. Él es nuestro Padre Celestial. –Ruth Graham.

SEMBRADOR

Lo vemos 5 veces en el N.T.

Lucas 8:5

«Salió el sembrador a sembrar su semilla; y al sembrar él, parte cayó a lo largo del sendero, y fue pisoteada, y las aves del cielo la devoraron.»

SENCILLEZ

En 5 ocasiones aparece la palabra sencillez en la Biblia –una en Salmos 19:7, refiriéndose en concreto al sencillo.

Hechos 2:44

«Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas;

45 y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.

46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón,»

SENSIBILIDAD

Un texto menciona sensibilidad en el Nuevo Testamento.

Efesios 4:17

«Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente,

18 teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón;

19 los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.»

1. Gabriele D'Anunzio fue un niño muy sensible.

Cualquier mala impresión dejaba profundamente afectado a D'Anunzio. Vivía en el campo con su familia y un día vio a un vecino suyo rompiendo a estacazos algunos nidos de pájaros que había en los árboles.

D'Anunzio vio revolotear los pájaros alrededor de los nidos destrozados y corrió a esconderse en el sótano de la casa. Allí lo encontró su madre mucho rato después.

–«¿Qué haces aquí, hijo?», le preguntó sorprendida.

–«Estoy avergonzado, y oculto mi vergüenza, mamá.»

–«¿Avergonzado de qué?»

–«De ser hombre.»

a. «Medita la historia y se verá cuántos siglos necesita a veces la razón para llegar a la justicia, que el corazón comprende instantáneamente» (Concepción Arenal).

b. «El hombre debe tener la sensibilidad que necesita para su época y para su ambiente; si se tiene menos, vivirá como un menor de edad; si tiene la necesaria, vivirá como un adulto; si tiene más, será un enfermo»(Pío Baroja).

SENTIMIENTOS

La Biblia no tiene sentimientos como tal palabra ¿Pero acaso no tienen que catalogarse como sentimientos los expresados por Jacob en su reencuentro con Esaú; o con José en Egipto reconciliándose con sus hermanos? ¿Y no son sentimientos los de David llorando a Absalón? ¿Ni tampoco lo son los de Jesús llorando por su amigo Lázaro? Puedo afirmar que la Biblia está llena de sentimiento.

SEPULTURAS

28 sepulturas aparecen en La Biblia.

Isaías 53:9

«Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.

10 Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por

largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

11 Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

12 Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.»

SERENIDAD

Como serenidad no hay referencia en la Biblia.

1. Sacando provecho.

El año 204 a.C., al desembarcar Escipión en África, resbaló cayendo de bruces en el suelo. Como siempre ocurre en estos accidentes, la figura de Escipión no quedaba muy airosa frente a sus soldados que contemplaron el regio batacazo. Supersticiosos como eran, podían deducir que aquello era una signo de mal agüero, pero aquí surgió la serenidad y la habilidad del soldado, que con cara triunfante, aunque toda embarrada, gritó:

–«¡África, ya eres mía!».

Y convirtió el tropezón en una frase.

Frase semejante ponen los historiadores en labios de Gonzalo de Córdoba, en la batalla de Garellano, en la que su caballo resbaló, dando con el jinete en el suelo. El Gran Capitán se levantó rápido y se dirigió a los soldados que habían presenciado el lance diciéndoles alegremente:

–«¡Ea! amigos, que pues la tierra nos abraza, bien nos quiere».

2. ¡Imítadme!

La batalla de Waterloo se desarrollaba contraria a los intereses ingleses. Inquieto, pero impasible, Wellington, permanecía en su caballo durante horas, delante del viejo molino de Mont-Saint-Jean, bajo un olmo que, tiempo después, un inglés entusiasta compró, lo hizo serrar y se lo llevó a su patria. Wellington se mostraba fríamente heroico. Llovían las balas. El ayudante de campo, Gordon, acababa de caer a su lado. Lord Hill, señalando la bala de obús que acababa de enterrarse a pocos pasos, le preguntó:

–«Mi lord, ¿cuáles son vuestras instrucciones y órdenes, si os matan?».

La respuesta del Duque de hierro fue:

–«¡Haced lo que yo!».

3. Mientras sean palabras...

Aristóteles, como todo hombre singular, tenía sus admiradores y sus detractores. Ésa es una realidad que alcanza a todos los hombres de la tierra.

Sus defensores comentaban cierto día que amigos suyos hablaban mal de él a sus espaldas.

–«Me tiene sin cuidado.»

–«Pero están poniendo en peligro tu reputación.»

–«La fama es humo pasajero.»

–«Sí, pero, ¿y si el pueblo se revela contra ti?»

–«No está tan mal que el pueblo se divierta de vez en cuando.»

Y ya despidiéndose de los informadores de turno, añadió:

–«Y a esos que hablan tan mal de mí en mi ausencia díganles que todo me parece soportable, incluso los bastonazos».

4. «Decíamos ayer...»

Al salir después de cuatro años en los calabozos de la Inquisición –Fray Luis de León–, y presentarse en su cátedra con toda la dignidad de su alma, pronunció esta frase que está esculpida hoy en el pedestal de su estatua.

Así comenzó su primera lección en la nueva cátedra en el día que llena a rebosar, todos esperaban que hiciese alguna referencia al pasado. No faltaron historiadores que pusieran en duda la frase, bien digna sin embargo, del que semejante castigo alcanzó, por traducir el *Cantar de los Cantares* sin autorización de sus superiores.

SERIDAD

a. «Eso que llaman gente seria me parecen cómicos tristes y mal retribuidos...» (Anónimo).

SERMONES

5 citas sobre discurso en la Biblia, y nada sobre sermón, plática u homilía. Sí hay 8 referencias al término mensaje.

Eclesiastés 12:13

«El fin de todo el discurso oído es éste: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre.»

14 Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.»

1. «Querriamos ver a Jesús.»

Lo encontré escrito en un púlpito desde el que prediqué en una ciudad del estado de Ohio, hace años. Si después de cada sermón la gente gritara entusiasmada «¡Le vimos!», sería la gran aspiración de todo predicador que se precie. Me acordé entonces, de un hecho histórico que viene bien y encaja en este apartado, y es esta frase: *¡Que salga el autor!*

Esta exclamación, tan prodigada en mil teatros, sonó por primera vez en España el 1 de marzo de 1836, con motivo del estreno, en el teatro madrileño del Príncipe, del drama romántico *El Trovador*.

Su autor, Antonio García Gutiérrez, a la sazón soldado del Depósito de Leganés, obtuvo tal éxito que, requerido por el público, salió de entre bastidores a saludar al auditorio. Ventura de la Vega se hallaba junto a él, con uniforme de capitán de milicianos; se quitó la casaca o levita y se la cedió al novel autor para que no se presentara vestido de recluta.

Dos días después, la reina gobernadora vio el drama. Llamó a su autor al palco regio y le dijo:

–«Quiero otorgarte una merced. ¿Qué me pides?».

–«La licencia absoluta, señora.»

Y la obtuvo días después.

Según se sabe, el que lanzó la exclamación que comentamos o el que contribuyó decisivamente a que el público la corease, fue el escritor Eugenio de Ochoa.

Así lo declaró veinte años más tarde, en un artículo que se publicó en la revista *El Museo de las Familias* (Madrid, diciembre 1856), que recordando el estreno de *El Trovador* y la salida a escena de García Gutiérrez, dice: «El entusiasmo que produjo aquella primera producción de un joven, entonces desconocido en la república literaria, fue tan grande como merecido: todo el público a una, electrizado por aquel inesperado triunfo, pidió que saliera el autor, y el autor salió, pálido, conmovido hasta lo sumo, agobiado, por decirlo así, bajo el peso de aquel desusado honor: era la primera vez que semejante distinción se dispensaba en nuestros teatros. Yo que era a la sazón muy joven y acababa de regresar de París, donde había visto dispensada también por primera vez en el Teatro de la Porte Saint-Martin a los jóvenes autores de *Farruk el Moro*, Víctor Escouse y Augusto Lebras... contribuí de alguna manera a esa magnífica ovación estimulando a los tibios, acalorando aún más a los exaltados, y multiplicándome, por decirlo así, en todos los ángulos del teatro para gritar donde todos: “Que salga el autor!”».

Eugenio Ochoa termina su relato con estas consideraciones: «Así empezó en nuestros teatros la costumbre que hoy ha llegado a ser lo que todos vemos: una

irrisión, casi una vergüenza. El más chapucero autor. ¡Qué digo!, traductor de cualquier piececilla en mala prosa, cuenta en su vida literaria veinte triunfos como el del señor García Gutiérrez; al más insignificante arreglo que se estrena en escena, grita el público, maquinalmente: «¡Que salga el autor!», Y el autor sale como un bendito, lleno de emoción. Presumo que en la mayor parte de los casos, aquella emoción debe de ser también mentira».

Mariano José de Larra, que se contaba entre los asistentes al estreno de *El Trovador*, termina así su crítica publicada en *El Español*: «Felicitemos, en fin, de nuevo al autor, y solo nos resta hacer mención de una novedad introducida por el público en nuestros teatros: los espectadores pidieron a voces que saliese el autor; levantóse el telón, y el modesto ingenio apareció para recoger numerosos bravos y nuevas señales de aprobación.

»En un país donde la literatura apenas tiene más premio que la gloria, sea siquiera ese el más alto posible; acostumbremos a honrar públicamente el talento, que ésa sea la primera protección que pueda dispensarle un pueblo, y la única también que no pueden los gobiernos arrebatarse».

Y ya que hablamos de éxitos de teatro, hay que decir que el primer autor teatral de España a quien el público –en manifestación comunal de entusiasmo– acompañó desde el teatro hasta su domicilio, debió de ser don José Echegaray. Fue con motivo del estreno de su famoso drama *El Gran Galeote* en el teatro Español el día 19 de mayo de 1881.

Felipe Ducanzal, empresario del teatro, organizó una marcha con antorchas que acompañó al autor hasta la calle Princesa, donde vivía. Los vítores y aclamaciones no cesaron en todo el trayecto. Un zapatero cojo, entusiasta de Echegaray, renqueaba jadeante detrás del coche del dramaturgo.

–«¡Viva Echegaray!», rugía la multitud.

–«Bueno; que viva Echegaray, pero que viva más cerca» exclamó el apenado cojo, renunciando a seguir a la enfervorizada comitiva.

Otro de los autores teatrales que fue llevado en triunfo desde el teatro hasta su domicilio fue don Benito Pérez Galdós cuando estrenó su drama *Electra* en 1901.

«¡Que salga el autor!» no es precisamente el grito que se esperaría tras un sermón, precisamente, porque el autor, que debe ser el protagonista, tiene que ser presentado y alabado. Aunque hoy, cualquier cosa acompañada de frases santas, pero a destiempo, tienen una aprobación semejante.

2. No tenía más.

Un predicador no sabía más que un sermón (como tantos evangelistas que se repiten más que el gazpacho andaluz), y dado que era visitador de

congregaciones, colocó su «perla» en una iglesia. Como lo tenía tan ensayado, resultó bueno. Así que le rogaron que la semana siguiente predicara otra vez.

Aquello le puso al borde de la enfermedad y empezó a discurrir cómo salir del atolladero; pero llegado el momento subió al púlpito y empezó diciendo:

«Queridos hermanos, he caminado por vuestras calles y preguntado a las gentes y me enteré de que algunos, con mala intención, van diciendo que yo vertí conceptos antibíblicos en mi sermón el pasado domingo; y para que quede claro y no haya ninguna duda, voy a citar literalmente el mensaje que prediqué el pasado domingo. Prestadme mucha atención y si cambio una sola letra que el cielo me castigue».

Y seguidamente les repitió el disco.

3. Comentando el sermón.

No siempre ocurre pero, a veces, hay personas que no pueden evitar hacer mención del sermón oído porque les afecta.

En cierta ocasión regresaba a Granada el célebre predicador católico (también los ha habido, y hay, buenos oradores), como era el popular padre Manjón, después de haber intervenido en unas conferencias en Valladolid. En el compartimento del tren (cuando los trenes tenían compartimentos), un viajero comentaba elogiosamente las palabras de Manjón que eran reproducidas en el periódico:

–«¡Vaya sermón! Hasta los periódicos liberales lo elogian. Ese padre Manjón es verdaderamente un gran predicador».

–«¡Pchsss!», comentó simplemente el padre Manjón que vestía, como era preceptivo entonces, ropas talaras.

El viajero, al ver la indiferencia con que eran acogidas sus palabras, se dirigió al más cercano y le dijo al oído:

–«Estos curas de pueblo ¡qué saben de las cosas elevadas!».

Sería de esperar que los miembros de las congregaciones no cambiaran de tercio cuando termina el sermón, sino que fueran capaces de asimilarlo, masticarlo y digerirlo si éste merece tal atención. Lamentablemente, terminado el culto, la mayoría de los asistentes conectan sus diálogos, hablando del tiempo, de la actividad deportiva de turno, del esfuerzo de un hombre que ha dedicado días a preparar la exposición... y el sermón se diluye como máximo con un apretón de manos de algún que otro asistente.

¡Qué edificante sería que pudiéramos terminar ese momento diciendo como el salmista: «Hazme oír por la mañana tu misericordia, Porque en ti he confiado; Hazme saber el camino por donde ande, Porque a ti he elevado mi alma. Líbrame de mis enemigos, oh Jehová; En ti me refugio. Enséñame a hacer tu

voluntad, porque tú eres mi Dios; Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud. Por tu nombre, oh Jehová, me vivificarás; Por tu justicia sacarás mi alma de angustia. Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos, Y destruirás a todos los adversarios de mi alma, Porque yo soy tu siervo (Sal. 143:8-12)!

4. Opinando.

No pudo Manuel Linares Rivas excusar su asistencia a la lectura de una obra de cierto amigo suyo, escritor, político también, y aristócrata de abolengo. Cuando iba por la mitad del primer acto, vieron todos los asistentes al «sacrificio», que D. Manuel se había quedado dormido. También lo vio el autor que se negó a que le despertasen; continuó la lectura de la obra, llegó al «Telón Rápido» del último acto y a continuación solicitó opiniones de cuantos le habían escuchado. Entretanto, se despertó Linares Rivas y el autor le dijo sin ninguna clase de rodeo:

–«A usted no le pregunto, porque se ha dormido».

–«Le diré», replicó D. Manuel, «que el sueño es también una opinión».

Con la inmensa mayoría de los cristianos, yo creo que Pablo entre otras cosas, era un buen escritor, pero tengo mis dudas sobre sus dotes de oratoria. La formidable introducción en el Areópago ateniense la hizo añicos, por no saber presentar bien el gran argumento, se diga lo que se diga. Pero además, abona la idea de predicador poco afortunado, el hecho de que uno de sus sermones «durmió» a un pobre muchacho que no pudo resistir un «sermón» tan largo. Lo bueno es que Pablo pudo reanimar al muerto: La verdad es que «Hay sermones que matan...».

5. Sin pasarse.

Es cierto que hay sermones que aburren a un huerto de acelgas, pero ese día le pareció excesivo al pastor y dijo al feligrés:

–«No me importa demasiado que cabecee mientras yo predico; ni que mire constantemente el reloj durante mi sermón. Pero me exaspera que se lo acerque al oído y lo sacuda...».

6. Extensos y pesados.

La capacidad de atención ha sido debidamente medida incluso por edades. Esto lo olvidan la mayoría de políticos, y bastantes predicadores.

Leónidas Breznev, por ejemplo, acostumbraba pronunciar discursos de 3 horas cuando era breve (por lo de *breznev...* digo yo). Un día dijo a su ayudante:

–«Ya no soy tan joven y creo que a partir de ahora debo pronunciar discursos de una hora. Prepárame discursos de esa medida desde hoy».

La siguiente vez que Breznev tuvo que pronunciar un discurso y, como solía hacer, lo leyó. El discurso duró exactamente tres horas. Al terminar dijo al ayudante:

–«No puedo entenderlo. Di instrucciones precisas de que en el futuro los sermones debían tener una duración de una hora; ¿por qué preparó éste para tres horas?».

–«Camarada Leonidas», respondió el ayudante, «hice el borrador tal como usted me dijo, para una hora, pero ¡le di tres copias!».

Con razón dice el evangelio: «Y orando no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos» (Mt. 6). Aplicable a predicar.

7. No se libró.

Conociendo que el orador era más pesado que media docena de elefantes, uno que pudo evitarse la tortura, abandonó el lugar el crimen durante hora y media. Al llegar a la puerta, un paciente que se apoyaba en la pared le preguntó quedamente:

–«¿Ha finalizado ya?».

–«¡Oh, sí! Hace mucho que finalizó, pero el tipo ¡aún sigue hablando!»

8. Genio.

No es fácil opinar bien de otro predicador y en ocasiones se oyen comentarios como éste:

–«Era hombre de pocas palabras, que por otra parte resultaban sufrientes para expresar todas sus ideas».

9. Claridad.

Cierto jefe de personal experimentaba grandes dificultades para convencer a un empleado que firmase un nuevo sistema de pensiones, que de hecho era mucho más benéfico para él que el anterior. Sin embargo, el empleado se negó a firmar.

En vista de la negativa, el jefe de personal le envió al director:

–«Alex», dijo el director pausadamente, «no ignoro que ha estado con nosotros 30 años sin causar nunca ningún problema, pero no veo razón para que no firme...».

Alex, tozudo contestó:

–«Lo siento, pero no firmo».

–«Alex, tiene usted que firmar», insistió el director.

–«Pues no firmo.»

–«Alex, o firma o me veré obligado a ponerlo de patitas en la calle.»
Ante tal argumento, Alex, firmó.
La siguiente vez que el jefe de personal se cruzó con Alex le preguntó:
–«¿Por qué firmaste cuando te lo pidió el director y conmigo te negaste?».
–«Bueno, lo que ocurrió, es que nadie me lo había explicado tan bien.»

10. Haberlos haylos.

En los púlpitos, llamémoslos «evangélicos» (así se autodenominan), algunos payasos se permiten la irreverencia de hacer cosas que ni son bíblicas ni entran en la más elemental regla de lo que debe ser un predicador del evangelio: porque en la Biblia no existen referencias sobre esto. Son como decía cierto personaje:

–«El señor Brown es como ese lanzador de jabalina bizco: no acierta nunca, ¡pero mantiene al público en vilo! ... Lo malo es cuando cae, porque son muchos los que caen con él».

«Mis días de reposo guardaréis, y mi santuario tendréis en reverencia. Yo Jehová» (Lv. 19:30).

11. Dos tazas.

Acabado el sermón una señora comentaba al predicador:

–«Hoy parece que estaba usted dormido, reverendo...».

Otra mujer que había oído el comentario, una vez que la otra marchó, se acercó al predicador con ánimo de «arreglar el entuerto» y le dijo:

–«Lamento lo ocurrido, pero, por favor, no tome en cuenta las palabras de la “señora”. Realmente es una cabeza hueca sin personalidad... se limita siempre a repetir lo que escucha a su alrededor».

12. Como quien no quiere la cosa...

«Se me ha permitido tomar la palabra antes que el señor T.... debido a que tengo varias citas ineludibles (citar aquí fechas de dos meses); y, la verdad, me gustaría poderlas cumplir.»

13. Patinazo a la luz de la Luna.

«Me veo obligado como evangelista a pronunciar un gran número de sermones en diversos lugares, y son tantos que a veces tengo la necesidad de repetirme. El mensaje que voy a dirigirles es en esencia una repetición del sermón que la semana pasada dirigí a los presos de la Prisión Central (o la que sea). Pido disculpas ante cualquiera de ustedes que ya lo haya oído. Digo esto, por si hubiera algún expresidiario en la sala...»

(Callado hubiera estado más guapo.)

14. Elogios.

Cuando recibimos alguna distinción, se espera que digamos algunas palabras, además de «gracias». Esto debe prepararse con el fin de no quedar como un bobo. El gran Mark Twain, después de recibir una buena cantidad de elogios de quienes le otorgaban un premio dijo:

–«Puedo vivir de un elogio durante dos meses más o menos... Pues, bien, querido amigo, usted me ha proporcionado elogios para varios años...».

15. Más sobre elogios.

En cierta ocasión, entregaban una distinción a mi amigo el Rev. Martín Añorga, pastor de la Primera Iglesia Presbiteriana de Miami. Al alcalde de la ciudad (pusieron a la calle el nombre *Martín Añorga*), como es natural, se le llenó la boca de frases alusivas hacia el homenajeado; esas palabras quedaron plasmadas en un pergamino que le fue entregado. Al recibirlo, el Rev. Añorga quedó un rato pensativo mientras miraba el Diploma. La gente pensó por un momento que estaba tan emocionado que no podía hablar... El Rev. Añorga parecía estar leyendo el pergamino y tras la pausa habló:

–«Me alegra que ustedes hayan escrito tanto y bueno en este documento, pero noto que se han equivocado en una cosa (largo silencio y una cierta preocupación entre los ediles). Tras un prolongado silencio, dijo: (Sencillmente señores, ¡han puesto mi nombre en él!».

Relax de la tensión, sonrisas y estruendosa ovación de los cientos de personas presentes, por la finura al agradecer la distinción.

Martín Añorga es así, y fue imprevisible, incluso, el día de su jubilación.

16. Exceso de confianza.

Un pastor recién ordenado llegó como asistente a una iglesia rural y observó con desánimo que el pastor se quedaba dormido cada vez que él predicaba. Sin embargo, no hizo ningún comentario hasta el día que el viejo pastor empezó a roncar. Finalizado el servicio se dirigió a su superior y le dijo amablemente:

–«¿No le parece un mal ejemplo que usted se quede dormido durante mi sermón? ¿Qué pensarán los creyentes?».

–«Joven, los creyentes pensarán, sencillamente, que dormirme es una prueba de que confío en usted.»

17. Demasiada franqueza.

Había una sola persona en el culto de aquel domingo. El vicario le preguntó:

–«¿Quiere usted que siga adelante con el servicio?».

–«Bueno, la verdad es que yo soy un viejo pastor, pero si en el campo hay

una única vaca la alimento.»

El vicario celebró, por consiguiente, todo el servicio. Cuando hubo terminado y salía, volvió a preguntar al oyente:

–«¿Qué le ha parecido el servicio?».

–«... Le diré, solo soy un viejo pastor, y aunque haya una sola vaca en el campo la alimento. Pero, la verdad, ¡no le doy una carretada de paja!»

18. Demasiada amabilidad.

Mientras predicaba, el pastor notó que al fondo de la sala unas personas parecían no escucharle. Para llamar su atención, después de media hora de charla, hizo un alto y golpeando el micro preguntó:

–«¿Me oyen bien ahí atrás?».

–«¡Yo no le oigo!», gritó una sola voz desde el fondo.

–«¡Yo sí le oigo», afirmó uno de los que estaban sentados delante y añadió: «¿Querría el caballero del fondo cambiar conmigo?»

19. Ni aun así.

El invitado a una cena homenaje, incapaz de soportar la inacabable verborrea del orador, le pasó disimuladamente una nota por debajo de la mesa –ya que estaba frente al que presidía–. La nota en cuestión decía: «¿Por qué no acaba con esto, dándole en la cabeza con el mazo?».

Dicho y hecho, el presidente cogió nervioso el mazo y golpeó con fuerza la mesa con tan mala fortuna que el mazo se partió y fue a darle al homenajeado en la cabeza; éste, al tratar de esquivar el impacto, perdió el equilibrio y cayó debajo de la mesa. Mientras el presidente buscaba bajo el mantel al homenajeado, éste le dijo:

–«¡Por favor, inténtelo de nuevo, todavía puedo oírle!».

Eso ocurriría en una de esas iglesias anglicanas con experiencia suficiente y buen sentido del humor.

20. «No hay cosas urgentes, solo gente que tiene prisa.»

Charles De Gaulle era un buen orador, y lo era precisamente porque no le gustaba improvisar (no era como esos *pedricadores* que hablan dos veces al día y durante cada día de la semana...).

En un momento de mucha gravedad política, los amigos del general le rogaron se dirigiera al país a través de la televisión. El general se resistía, no le gustaba improvisar. Le presionan, le insisten, le suplican. De Gaulle, se defiende diciendo:

–«Denme tiempo, al menos, para preparar un discurso».

–«No hay tiempo, la situación es muy grave.»

No veo que el hecho de que la situación sea grave pueda ser motivo suficiente para que yo haga un discurso mediocre...

(¡Oh!, si algunos predicadores hiciesen lo mismo).

21. Cojos.

Un charlatán estuvo hablando durante mucho rato ante Aristóteles. Cuando por fin terminó, quiso saber la opinión del maestro y le preguntó:

–«¿Qué te parece mi oratoria?».

–«Bueno...quizá...»

–«Maestro, mi congregación, compuesta casi siempre por un buen número de asistentes, se mantiene en silencioso respeto y admiración.»

Aquí, Aristóteles, creyó que debía ser claro.

–«Bien, solo me extraña una cosa no tuya, sino de tus oyentes. Que si de veras han tenido oídos para oírte, no hayan usado también los pies para salir corriendo».

22. Írsele a uno el santo al cielo.

Olvidarse de lo que iba uno a decir o lo que tenía que hacer. Dícese expresamente del orador que estando en el uso de la palabra, se olvida de lo que tenía que decir o dice algún despropósito.

«La frase alude al predicador que se olvidó del “santo” del día (tema de su prédica) y salió por “peteneras”, olvidando propósito y unidad del tema.»

Hay oradores (?) que empiezan sus sermones, o lo que sea, en el Génesis y en lugar de finalizar –como sería más que previsible– en el Éxodo, lo hacen en el Apocalipsis...

23. Hasta que San Juan baje el dedo.

Dicha locución familiar se suele usar para ponderar un plazo ilimitado, y así se solía decir: «Déjenlo hablar hasta que San Juan baje del cielo: eso es hasta que no quiera más.

Aun sin conocer la popular frase, hay predicadores, que no invocan a santo alguno, pero como si lo hicieran.

Al parecer es una referencia a las esculturas de San Juan Bautista que siempre se esculpe con el brazo extendido y señalando hacia el Cordero de Dios.

Claro que también podía aplicarse a Cristóbal Colón, que desde España siempre se le representa con el brazo derecho extendido señalando supuestamente hacia América.

24. Comer de mogollón.

Según la Academia, comer a expensas de otro. Mogollón (Covarrubias) es un término muy antiguo (aunque los jóvenes de hoy lo usan para manifestar el ruido de un grupo reunido en algún lugar) usado y poco entendido. Para algunos es la figura del ternero que se ha quedado sin madre y se amamanta de una oveja madre suplente.

Por extensión suele decirse *entrar a mogollón* o colarse de mogollón sin pagar. En Andalucía dicen que *es de mogollón* la obra hecha precipitadamente, a la ligera.

25. Cartas al director.

Un lector de la revista *British Weekly* escribió una vez una carta al editor en estos términos: «Estimado editor: he notado que los ministros de culto dan mucha importancia a los sermones y al parecer, dedican mucho tiempo a prepararlos. Yo he asistido con regularidad a los servicios religiosos durante los últimos 30 años y en todo este tiempo, si mi estimación es correcta, habré escuchado no menos de tres mil sermones. Pero lamentablemente no puedo recordar ni uno de ellos. Me pregunto: ¿no sería más provechoso que los ministros dedicaran su tiempo a otra cosa? Sinceramente...»

El escrito produjo una cadena de opiniones de toda índole. Pero fue una carta la que al parecer puso fin al debate. «Señor director –decía–. Llevo casado 30 años. Durante ese tiempo, calculo que habré tomado unas 32.850 comidas, preparadas en su mayoría por mi esposa. Creo que no podría recordar el menú de ninguna de ellas en particular y, no obstante, es indudable que me alimentaron. Si no hubiese sido por estas 32.850 comidas, tengo la sospecha de que me hubiera muerto de hambre. Le saludo cordialmente.»

26. No sea demasiado humilde.

Después de cierto culto, una anciana se acercó al pastor, que llevaba pocos meses en la iglesia, y le dijo:

–«Pastor, soy sorda como una tapia, pero pese a esto, asisto al culto porque necesito alimentarme espiritualmente».

Con el ánimo de consolar a la anciana, el pastor le dijo:

–«Bueno... si no me oye, no se pierde gran cosa».

–«Sí, eso es lo que me dicen todos», contestó, la viejita.

27. El sermón de la jaula vacía.

Había un hombre, Jorge Thomas, pastor de un pequeño pueblo de Nueva Inglaterra. Un domingo de Pascua llegó a la iglesia cargando una jaula de

pájaros mohosa y vieja, y la colocó sobre el púlpito.

El pastor Thomas comenzó a hablar:

—«Caminaba por el pueblo ayer, cuando vi a un muchacho caminando hacia mí, meciendo esta jaula de pájaros. En el fondo de la jaula había tres pajarillos salvajes, temblando de miedo. Detuve al muchacho y le pregunté:

“¿Dónde llevas a esos pajarillos?”.

“Pues... a casa”, fue la respuesta.

“¿Y qué vas a hacer con ellos?”, le pregunté.

“Pues... jugar un poco. A divertirme con ellos.”

“¿Y de qué forma te diviertes con unos pajarillos?”

“Los hago saltar, les quito las plumas y los hago pelearse.”

“¿Y qué harás cuando te canses de todo eso?”

“Tengo un gato y le gustan los pájaros. Se los llevaré a él.”

El pastor hizo una pausa:

“¿Cuánto quieres por esos pájaros?”

“¿Eh? ... no sé.”

“¿Cuánto?” El niño me miró como si estuviera loco y dijo:

“¿Me da 10\$?”

“¡Hecho!”

Cerramos el trato y le pagué. Llevé la jaula donde había un árbol y un césped. Puse la jaula sobre el césped, abrí la puerta y golpeeé suavemente los barrotes hasta que los pájaros se decidieron a salir, liberándoles».

Bueno, eso explica la jaula vacía sobre el púlpito. Ahora viene la Historia:

Un día Satanás y Jesús estaban conversando. Satanás acababa de venir del Jardín del Edén y se jactaba vanagloriándose.

—«Sí, señor, acabo de capturar al mundo lleno de gente allá abajo. Cogí mi vieja jaula, utilicé carnada que sabía que ellos no podían resistir y... ¡los agarré a todos!»

—«¿Qué vas a hacer con ellos?», le preguntó Jesús.

—«¡Me voy divertir! Voy a enseñarles cómo casarse y luego divorciarse, cómo odiarse y abusar unos de otros; cómo beber, fumar y maldecir. Les voy a enseñar cómo inventar las armas y bombas y que se maten unos a otros. ¡Me voy a divertir de verdad!»

—«¿Y qué harás cuando acabes de divertirme?»

—«¡Oh!, los mataré», exclamó Satanás orgullosamente.

—«¿Cuánto quieres por ellos?»

—«No tienen precio, ¡son basura! No te lo agradecerán. Terminarán odiándote y, a la mejor ocasión, ¡te matarán! ¡No valen la pena, créeme!»

—«¿Cuánto, Satanás?»

Satanás miró a Jesús y, mofándose, dijo:

–«Ellos no valen mucho, pero tratándose de Ti, ¿qué tal tu vida por la de ellos?».

No había más que decir. Realmente, no hay más que decir. Aparte, claro está, de que la parábola de la jaula es un sermón completo.

«No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos» (Lc. 12:6).

28. Las horas bajas de los sermones.

«De todo hay en la viña del Señor», se dice, y abundan en esa viña iglesias que se pasan la hora del culto «cantando» (ellos lo denominan «alabanza»). Un día, en una de esas iglesias todos alababan, danzaban lloraban, y cuando el nuevo pastor consiguió calmar el ruido, dio comienzo a su sermón.

A la congregación le pareció inadecuado y se molestaron porque pensaban que el pastor los atacaba. Su sermón se basaba en el texto de Juan 6:41-72. La congregación consideró el pasaje demasiado largo y sin más, dos diáconos exigieron al pastor que abandonara el púlpito y el local.

–«¡No te queremos oír, siempre nos atacas con tus sermones!», le dijeron como explicación a su incalificable acción.

El pastor salió fuera de la iglesia, y allí en la calle, frente al edificio, vio un hombre que, levantando suavemente su rostro, le preguntó con una mirada de dolor:

–«También te echaron, ¿verdad?».

–«Sí, no quieren oír la Palabra de Dios, pero esta vez fueron demasiado lejos con expulsarme.»

Aquel hombre decía que, con excepciones, él llevaba fuera de muchas iglesias desde hacía más de dos mil años...

–«Todo ese tiempo he estado fuera. Desde la puerta de la Iglesia en Éfeso ¿te acuerdas? Por eso estoy aquí... (“... estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, cenaré con él, y él conmigo” –Ap. 3:20). He intentado que comprendieran que el texto puede aplicarse a una vida, pero fue dicho a una iglesia.»

La alabanza anima, exalta, y es provechosa para el espíritu, pero lo que alimenta el alma es la Palabra de Dios: «¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique?» (Ro. 10:14).

29. Un fogoso sermón.

Cierto creyente dejó de asistir a la iglesia donde se congregaba, durante varias semanas.

El pastor decidió visitarlo. Era una tarde fría. Y encontró al hombre solo, sentado frente a unos leños que ardían en la chimenea.

Adivinando el propósito de la visita, el hombre le dio la bienvenida, lo invitó a sentarse en un gran sillón cerca del fuego y esperó callado. El pastor se puso cómodo y también permaneció callado. En un gran silencio observó el juego de las llamas alrededor de los troncos.

Pasados unos momentos se incorporó, tomó las pinzas para las brasas, levantó un carbón encendido y lo colocó a un costado. Se sentó en su sillón y continuó en silencio.

Al dueño de casa le empezaba a preocupar el silencio, pero no se atrevía a abrir la boca. Se limitó a observar el fuego, para no mirar al pastor.

Después de cierto tiempo, el carbón apartado dejó de quemarse hasta apagarse totalmente. Ni una palabra había sonado desde el saludo inicial.

Justo antes de que el pastor se dispusiera a marchar, levantó el carbón solitario con las pinzas, y lo volvió a colocar en medio del fuego; inmediatamente comenzó a resplandecer como el resto de los carbones alrededor.

Cuando el pastor llegó a la puerta para irse, escuchó del dueño de la casa:

—«Muchas gracias por su visita y especialmente por su fogoso mensaje. Lo veré en la iglesia el próximo domingo».

No hace falta abrir la boca para traducir lo que nuestras acciones pueden decir. El encanto del mensaje no verbal es así.

«Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor. Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él» (Lc. 4:17-20).

a. Como introducción... «Me han llegado a decir: ¿Quiere usted hablar ahora, o les dejamos que sigan disfrutando un poco más?»

b. Cuando los del último banco no se callan... «¿Me escuchan bien...? Me alegre, yo también puedo oírles.»

c. «No teman ser breves». Como dijo Enrique VIII a cada una de sus sucesivas esposas: «No te retendré mucho tiempo».

No obstante, ser breve no significa no decir nada.

d. El valor de los sermones. «No creo en la eficacia de los sermones; son como los avisos en las curvas peligrosas; inútiles para los que conducen con cordura; más inútiles para quienes van decididos a estrellarse» (Jacinto Benavente).

e. «Tarde pinché.» Es corrupción de *tarde piaste*. Se emplea para significar una cosa fuera de tiempo, por ser ya punto menos que imposible alcanzar. O tratando de remediar un mal hecho.

f. «Cantar la palinodia.» Retraerse, volver uno atrás de lo que había dicho o sostenido. El nombre *palinodia* está compuesto por dos palabras griegas, que significan *nuevo* y *canto* es decir, nuevo canto o nuevo discurso en el que se retracta del anterior. Lamentablemente, eso tiene que ver con quienes –como hiciera Pedro el apóstol– jura y perjuran que no harán esto o aquello y al final tienen que cantar la *palinodia*.

g. «Que ustedes están frente a mí sentados, es un hecho probado. Como lo es que yo esté tras el púlpito hablándoles. Otra cosa es que yo crea que alguien me está prestando atención, eso ya pertenece al ámbito de la fe.» Esto decía un pastor, hablando acerca de la diferencia entre los hechos y la fe: lo uno y lo otro.

SERVIR

40 veces aparece este término en la Biblia, uno de ellos en

Malaquías 3:14

«Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos?»

15 Decimos, pues, ahora: Bienaventurados son los soberbios, y los que hacen impiedad no solo son prosperados, sino que tentaron a Dios y escaparon.

16 Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre.

17 Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve.

18 Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.»

1. Hacer (uno) a pluma y pelo.

Esta frase, que significa en esencia no desperdiciar nada, aceptando cualquier cosa aunque no sea tan buena como él quisiera, alude al perro, que así caza

perdices (animal de pluma) como conejos (animal de pelo). *Hacer a pluma y a pelo* significa, pues, servir para todo, lo mismo para una que para otra cacería. Y se aplica a la persona que sirve para ocuparse en trabajos diversos.

Es frase parecida a la de *Sirve lo mismo para un fregado que para un barrido*, con la cual se alude a los diferentes servicios de las criadas o domésticas.

2. Generosidad.

Una región se vio azotada por el hambre. Todo escaseaba. En una ocasión consiguieron alimentos crudos pero faltaba la leña para cocinarlos. Se sabía de un hombre que tenía fama de bueno y generoso, que poseía un remanente de leña. Todos iban a pedirle y a todos daba, pero también se le acabó la leña y los vecinos seguían yendo a él. Tenía en su casa una escalera para su propio uso, hecha de madera, y al acabarse la leña, para no dejarlos ir con las manos vacías, cortaba un pedazo de la escalera. Así la escalera se fue achicando.

Un día se le acercó a su esposa y le dijo con cierta extrañeza:

–«Mujer, no comprendo nada. Mi escalera es cada vez más corta, y sin embargo siento que subo al cielo por ella».

Ésta es una forma de expresar la felicidad que se siente cuando somos generosos aun de lo poco que tenemos. No es que compartamos para llegar al cielo, pero, ¿no es cierto que el camino se nos hace más liviano? Sin embargo tengamos presente que el privilegio de la generosidad no solo es para los que nadan en la abundancia, sino para los que escasean aún de las cosas más esenciales. Quien comparte generosamente de su pobreza, como por milagro, enriquece la calidad de su espíritu. Al contrario, el mezquino que retiene lo que tiene se empobrece cada día más y más.

No servimos para salvarnos, pero sí somos salvos para servir.

3. Un vaso de agua.

«Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa» (Mt. 10:42).

... Aquí está Eliseo, hijo de Safat, el que vertía agua en las manos de Elías. – 2 Reyes 3:11.

Durante muchos años me pregunté qué quiso decir el siervo de Joram cuando afirmó que Eliseo «vertía agua en las manos de Elías» (2 R. 3:11). He aprendido que era un modo de decir que Eliseo había sido el siervo de Elías, pues antes de convertirse en el portavoz de Dios Eliseo había servido humildemente en la sombra de Elías. En la obra del Señor, rango o posición no son ni remotamente

tan importantes como el estar dispuesto a servir dondequiera que Él te coloque, incluso si es «vertiendo agua».

Me acordé de esto mientras veía unas diapositivas de las Filipinas. En Manila un parque conmemora la memoria de los hombres y las mujeres de las Fuerzas Armadas norteamericanas que dieron la vida allí durante la Segunda Guerra Mundial. Sus nombres están inscritos en pilares de mármol. Los que ganaron la Medalla de Honor del Congreso tienen una estrella grabada junto a sus nombres. Hay una inscripción que es inusual. Estas palabras están grabadas junto a la estrella: «Walter Peterson, *Jefe de los Cargadores de Agua*». No sé quién fue ni cuáles eran sus responsabilidades, pero él servía a los soldados e hizo su trabajo lo suficientemente bien como para recibir el más alto honor que concede nuestro país.

¿Y tu trabajo en la obra del Señor? ¿Parece insignificante, sin ninguna atención pública? No importa. Hazlo bien. Algún día el Señor mismo te recompensará con su «Medalla de Honor». **NO HAY SERVICIO PARA CRISTO QUE SEA INSIGNIFICANTE.** –Ligia López Cerdas.

SEUDÓNIMO

15 veces aparece en la Biblia el término sobrenombre. Una de ellas en

Isaías 45:2

«Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos;

3 y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre.

4 Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse sobrenombre, aunque no me conociste.»

SILENCIO

19 veces aparece silencio en la Biblia.

Deuteronomio 27:9

«Y Moisés, con los sacerdotes levitas, habló a todo Israel, diciendo: Guarda silencio y escucha, oh Israel; hoy has venido a ser pueblo de Jehová tu Dios.

10 Oirás, pues, la voz de Jehová tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy.»

1. La santidad del silencio.

«Al buen callar llaman Sancho».

Según Correas, es refrán muy usado «para alabar el callar y secreto, y encarece los provechos que tiene y los daños de lo contrario, de ser parleros».

Fernández de Oviedo, en *Las Quincuagésimas de la Nobleza*, dice que el Sancho del refrán fue un criado fiel y callado de Lope Díaz, 4º conde de Vizcaya, y contemporáneo del primer conde de Castilla Fernán González.

Otros escritores, Sbarbi entre ellos, han supuesto que el dicho tuviera su origen en el silencio que guardó Sancho II al repartir Fernando el Magno sus estados en 1067, y cuando maldijo desde su lecho de muerte al que osara arrebatar la ciudad de Zamora a su hija doña Urraca. *El Romance del Cid* se expresa así:

*Quien te la quitare, fija
la mi maldición le caiga.
Amén, amén, dicen todos,
Si no es don Sancho, que calla.*

Pero la explicación no es tan sencilla. Clemencín, comentando este adagio que aparece en el *Quijote* (parte 2, cap. 43), dice que el chiste de él puede consistir en que *Sancho* sea lo mismo que *Santo*. «En efecto –añade Clemencín–, Santo era nombre propio (y el de don Santo, el poeta judío de Carrión). Siendo esto así, querrá decir el refrán que *el buen callar es cosa santa*.»

Al buen callar llaman santo, escribe Juan Vitrían en los escolios a las *Memorias de Comines* (cap. 36). Y en el *Quijote* de Avellaneda se dice (cap. 8): «Todo esto sentía Sancho a par de muerte, pero callaba como un santo».

A lo dicho por Clemencín hay otros testimonios.

Covarrubias, en sus *Tesoro de la Lengua Castellana*, cita indistintamente: «Al bien callar llaman Santo» y «Al buen callar llaman Sancho».

Correas, en su *Vocabulario de Refranes*, explica que «Al buen callar llaman Sancho» equivale a «al buen callar llaman santo» (o bueno o sabio). Porque el nombre propio Sancho, derivado de *Sanctus*, significa en el lenguaje vulgar, santo, bueno, sagaz, cauto, prudente, sano, etc. Añade Correas que en la antigua colección de refranes impresa en Zaragoza se dijo «Al buen callar llaman santo», y que este *sajio* debe corregirse por *saggio*, que en italiano significa sabio.

Rodríguez Marín, en su discurso de la Academia Sevillana de Buenas Letras en 1895, sostuvo que el refrán que comentamos es corrompido, y que los verdaderos son: «Al buen callar llaman *sage*» (*sage* es lo mismo que sabio o muy avisado o astuto) y «Al buen callar llaman santo», pero alguien que lo vio escrito a la antigua, *sancto*, leyó equivocadamente *Sancho*, y *Sancho* (y no santo ni *sage*) se llamó desde entonces al buen callar.

El propio Rodríguez Marín al comentar el *Quijote* años después, se inclina a la opinión del profesor de Lisboa, Teófilo Braga, según el cual el refrán

primitivo fue «al buen callar llaman *senecho*», y *senecho* equivale en nuestro antiguo romance al adjetivo arcaico *senectus* (viejo) en el sentido de sagaz y experto. Por eso se dice también «Al buen callar llaman viejo» y Más viejo que el buen callar», como en Andalucía. «De forma –afirma Rodríguez Marín– que en el dicho “Al buen callar llaman Sancho”, Sancho es contracción de *senecho*».

De lo expuesto se deduce que en el refrán tan comentado, la palabra Sancho no es nombre propio, sino un adjetivo que podrá equivaler a *santo*, a *sage* (sabio) o a *senecho* (viejo)

2. La lección del silencio.

«El silencio del pueblo es la lección de los reyes.» Frase ésta de Monseñor J. B. de Beuvais, obispo de Senez, célebre por su elocuencia dulce y persuasión, en la oración fúnebre por Luis XV, pronunciada en la iglesia de San Dionisio (París), el 27 de julio de 1774. Este prelado predijo, tal vez sin pretenderlo, la muerte del Rey, pronunciando un sermón el jueves Santo de 1774, en el que glosaba las palabras de Jonás: «Dentro de 40 días será destruida Nínive». Luis XV murió 40 días después y esto acrecentó la fama de quien por su físico y su estilo fue comparado a Fenelón.

Cuando el infortunado Luis XVI se presentó en la mañana del 15 de julio de 1789 ante la Asamblea constituyente, Mirabeu anunció la real visita a los representantes del pueblo diciendo: «Que un mudo respeto sea la primera acogida que hagamos al Monarca en este momento de dolor. El silencio de los pueblos es la lección de los reyes».

Luis XVI fue un rey débil, que provocó la Revolución francesa por su mal gobierno, dominado por su esposa María Antonieta: ambos murieron en la guillotina.

«Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová» (Lm. 3:26).

3. A la chita callando.

Hacer una cosa *a la chita callando* o *a la chiticallando*. Con mucho silencio, con disimulo, o en secreto.

La frase, dice Rodríguez Marín en *Cantos Populares españoles*, debe haberse originado del juego de las chitas: «*Chita*, tala con que juegan los muchachos, y el palito, bolillo o hueso sobre el que se colocan monedas y se tira con tejos, desde cierta distancia, a tumbarlo, ganando (el tejo) que queda más cerca del dinero que cayó».

La frase no obstante tiene una carga de hipocresía dirigida al sujeto que hace las cosas a la chita callando, cuando puede compartir.

SÍMBOLO

La Biblia menciona 5 símbolos.

1. Los símbolos.

Por supuesto, los judíos no descubrieron que los símbolos pudiesen convertirse en útiles herramientas. Esta idea pertenece a todas las culturas. La vida humana es tan breve, diversa y compleja, que se agarrotaría y se detendría – tal vez jamás hubiera llegado a existir– sin la abreviatura inventada por la excepcional inteligencia de Adán cuando estableció una línea divisoria entre él y los brutos irracionales, representada por el símbolo y el rito. Cualquier actividad relativa a la actividad humana, cualquier asunto serio está regido por esta abreviatura.

La Santa Cena, el partimiento del Pan o la comunión son un símbolo.

El lenguaje simbólico del judaísmo aun vive, como vivió hace siglos. Un símbolo es en definitiva un resumen gráfico de una idea o un hecho cuyo significado resultaría muy complicado y largo de explicar.

SIMPATÍA

Curioso, pero no aparece en la Biblia.

1. Los perros sí.

En casa tenemos una perrita Yorkside, que es la alegría de la casa (antes lo fue *Blaky* durante diecisiete años.... Sin duda está en el cielo de los perritos nobles...)

Nina supera cualquier comparación en referencia a la simpatía, apenas te acercas se tumba boca arriba moviendo graciosamente sus patitas y a la espera de que le acaricies su barriguita...La calle, le gusta más que la miel a los osos, y salir con ella es un compromiso en ocasiones pues, a cada persona que encontramos, ella diligentemente irá a desearle «los buenos días o las buenas tardes». El compromiso viene cuando alguna persona...

Conozco una en mi matinal paseo, que las gentes del lugar dicen que fue maestra de escuela. La señora en cuestión se bambolea como si fuera un barquichuelo en el mar embravecido. Calculo que debe pesar sus buenos 120 kg y el primer día que *Nina* fue hacia ella, se escondió asustada, como si delante de ella hubiera aparecido un tigre de bengala, y concluyó su cómica actitud soltando una patada que por fortuna no dio en el blanco. La antipatía de la susodicha señora era evidente. Desde aquel primer encuentro, ¡nunca más hizo

Nina intención de acercarse!

Cómo será la antipatía que hasta los animales la detectan. En cambio, ¿se ha detenido usted alguna vez a pensar que el perro es el único animal que no tiene que trabajar para ganarse el alimento? La gallina tiene que poner huevos; la vaca debe dar leche y el canario ha de cantar. Pero el perro se gana la vida exclusivamente demostrando su simpatía.

De esta manera pienso, sin equivocarme, que hay personas que tienen tal expresión que repelen el contacto. Yo los catalogo de una forma sencilla, diciendo que «hay personas que tienen cara de Antiguo Testamento y otras que tienen cara de Nuevo Testamento», aunque lo que debería decir es que «hay quienes tienen cara de libro apócrifo», pues en el Antiguo Testamento encontramos belleza a raudales. Pero ya se sabe: A buen entendedor, con pocas palabras basta.

SIMPLEZA

7 veces se alude a la simpleza en la Biblia, 6 de ellas en Proverbios.

Proverbios 14:15

«El simple todo lo cree; Mas el avisado mira bien sus pasos.

16 El sabio teme y se aparta del mal; Mas el insensato se muestra insolente y confiado.

17 El que fácilmente se enoja hará locuras; el hombre perverso será aborrecido.

18 Los simples heredarán necedad; Mas los prudentes se coronarán de sabiduría.»

1. No saber cuántas son cinco.

Ser muy simple: ignorar lo que es muy conocido y vulgar. En *El Quijote* (parte 1, cap. XXXII), dice el ventero: «A otro perro con ese hueso. ¡Como si yo no supiese cuántas son cinco y dónde me aprieta el zapato!».

Según Covarrubias: «¿No sabéis cuántas son cinco? Dícese del hombre simple, que no sabe cuántos dedos tiene en la mano».

La frase *no sabe cuántas son cinco*, contrapuesta a la de *yo bien me sé cuántas son cinco*, se dijo con alusión a los cinco dedos de la mano, porque ellos constituyen la base natural del contar, y porque lo más fácil es contar hasta cinco, valiéndose de los dedos de la mano izquierda.

Hay quien, si le pica la oreja izquierda, le da por rascarse con la mano derecha.

2. *Arte diabólico es,
dijo torciendo el mostacho
que para hablar en gabacho
un hidalgo en Portugal
llega a viejo, y lo habla mal;
y aquí lo parla un muchacho.*

–Moratín.

SINCERIDAD

6 veces se cita sinceridad en la Biblia.

1. Más claro imposible.

El káiser Guillermo II (1859-1941) no aceptaba bajo ningún concepto que le criticasen y, para evitarlo, tenía espías en todas partes.

En cierta ocasión, dos bebedores en estado algo alegre charlaban en una taberna y uno de ellos en plena euforia tuvo la ocurrencia de brindar

–«¡A la salud del loco emperador!

El otro, que resultó ser un agente al servicio de la policía del káiser, quiso detenerlo; pero el primero se defendió diciendo que aquel brindis iba a la salud del loco emperador... de la China.

–«A mí no me engañas», respondió el agente, «todo el mundo sabe que el único emperador loco que hay en el mundo es el nuestro».

Y, con las mismas, se lo llevó a la comisaría.

2. Tratamiento de belleza.

Contrariamente a lo que pudiera pensarse si se conoce su historia y el éxito que tenía con las mujeres, el famoso aventurero Giacomo Casanova (1725-1798) tenía un físico poco atractivo. Sin embargo, hacía las delicias de cuantos le contemplaban.

Su secreto tratamiento de belleza residía en la sencillez y sinceridad con las que se expresaba.

3. Por pedir que no quede.

En cierta ocasión, Oscar Wilde coincidió en una reunión en la cual estaba también un banquero. Wilde estaba como tantas otras veces, abrumado por las deudas. Y sin conocer al banquero, le saludó y le dijo:

–«Caballero, sin duda, voy a dejarle asombrado. No le conozco y, pese a ello, le pido un préstamo de 50£».

Y el banquero, muy correcto, le respondió así:

—«Caballero, también yo quiero dejarle asombrado. Le conozco bien y, precisamente por eso, le prestaré las 50£».

Es evidente que existe una notable diferencia entre ser un «señor» y no serlo. Hay personas que aun presumiendo de religión, nunca alcanzan la cota de lo que simplemente es correcto y lo que no lo es.

SIONISMO

Por supuesto, no vemos «sionismo» en la Biblia, pero la palabra Sion aparece 170 veces.

Salmos 126

1 *«Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion, Seremos como los que sueñan.*

2 *Entonces nuestra boca se llenará de risa, Y nuestra lengua de alabanza; Entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos.*

3 *Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; Estaremos alegres.*

4 *Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová, Como los arroyos del Neguev.*

5 *Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.*

6 *Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.»*

1. Después de la diáspora.

Contrariamente a lo que se cree, los judíos desaparecieron como nación tras las muchas persecuciones que tuvieron lugar en España, Francia, Alemania y otros países de Europa. Quizá donde permanecieron más unidos fue en los países del Este de Europa. Son los judíos llamados «blancos». Los ribereños se quedaron cercanos al Sur. Pasaron muchos años antes de que se hablase de los judíos como pueblo, pero ellos conservaron sus tradiciones y su lengua de manera prodigiosa e inexplicable. Vivían en Ghettos sin perder sus costumbres, tenían sus propias escuelas y sus propias leyes y, además, conservaban su manera de vestir característica, pero eso no hacía que como pueblo fueran tenidos en cuenta por los gobiernos de las demás naciones: sobrevivían a cualquier embate que el resto de la sociedad les aplicaba de tanto en tanto.

Fue un simple accidente, que no hubiera tenido más trascendencia si no se hubiera ocupado de él una pluma tan prestigiosa como la de Emilio Zola. El escritor, principal valedor del naturismo francés, salió en defensa de un capitán francés de origen judío llamado Alfred Dreyfus, con un panfleto titulado *J'acuse*, donde demostraba que se había procedido injustamente contra Dreyfus

por el solo hecho de ser judío. Esto motivó a revisar la causa, y se demostró que el capitán Dreyfus era inocente. Este incidente descubrió al mundo que los judíos seguían siendo un pueblo.

El año 1896, Teodoro Hertz escribió un libro titulado *El Estado Judío*, propugnando la idea de que en Palestina los judíos tuvieran un Estado propio. Con tal motivo, en 1897 se estableció en Basilea (Suiza) la Organización Sionista, que creció rápidamente bajo la presidencia de Chaim Weizman, que consiguió que Inglaterra se comprometiera, por la célebre declaración de Balfour en 1917, a crear un Estado judío. Palestina como Estado judío fue cobrando importancia bajo mandato británico desde 1923. La emigración empezó a fluir hacia Palestina, movida sin duda porque desde cualquier parte del mundo los judíos empezaron a ser expulsado o maltratados. Naturalmente, tanta emigración provocó la indignación del pueblo árabe que creía que esa tierra era suya y como resultado hubo choques sangrientos sobre todo en 1929, 1936-1938, 1949-1956 y finalmente en 1967 en la llamada Guerra de los Seis Días, donde ya los judíos se asentaron definitivamente en Israel.

El problema aun no ha terminado, pero hay una cosa cierta: terminado el mandato británico en 1948, se proclamó el Estado Libre de Israel y sin duda el sionismo tuvo gran importancia en el evento. Los sionistas son más políticos que «bíblicos». Para ellos y para Israel hay una clara diferencia entre Tel-Aviv y Jerusalén. Para entendernos, diremos que el brazo político de Israel es más sionista (político) que espiritual.

El conflicto en Israel todavía continúa, aunque ahora se busca ubicar a los palestinos, de manera que ellos también tengan su propia nación.

SOBERBIA

53 veces aparece soberbia en la Biblia.

Marcos 7:21

«Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22 los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez.

23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.»

1. La soberbia, como primera en todo lo malo, cogió la delantera (...)

Topó con España, primera provincia de la Europa. Parecióle tan de su genio que se perpetuó en ella. Allí vive y reina con todas sus aliadas; la estimación propia, el desprecio ajeno, el querer mandarlo todo y servir a nadie, hacer de

Don Diego y «vengo de los godos», el lucir, el campear, el alabarse, el hablar mucho, alto y hueco, la gravedad, el fausto, el brío con todo género de presunción y todo desde el más noble hasta el más plebeyo»—Baltasar Gracián, *El Criticón*.

2. ¿Rescate adecuado?

Julio César, expulsado en su juventud (78 a.C.) de Roma por el dictador Sila, a causa de su simpatía hacia Mario, navegaba a lo largo de la isla de Farnacusa, en el Egeo, cuando fue presa de los piratas. Al tratarse la cuestión del rescate, el capitán de los corsarios le solicitó veinte talentos para recobrar la libertad, y el futuro dictador le contestó con estas palabras:

—«¿Veinte? Si conocieras tu negocio comprenderías que valgo por lo menos cincuenta».

Por cierto, una vez libre por el pago de los cincuenta talentos que el capitán pirata se apresuró a reclamar, César organizó una persecución contra sus secuestradores, capturó a unos 350 de ellos y recobró intacto el importe de su rescate.

3. «El Rey no tiene primos, sino vasallos.»

Sabido es que el amor de la reina Isabel La Católica por don Fernando fue profundo, ardiente e inalterable; no menos celosa que en este orden del amor era de que nadie faltase el respeto a su marido.

Un día jugaba el Rey con el almirante, primo suyo, y en los lances del juego dijo a Don Fernando palabras de gran familiaridad y mucha llaneza; las oyó la Reina desde su habitación inmediata, y se alteró grandemente.

—«Señora», le dijeron, «es el primo de Su Alteza».

Y la reina contestó en los términos señalados.

4. ¿Cómo he de querer, sino como un gran príncipe?

El cardenal Garraffa ascendió al trono pontificio cuando tenía 80 años (1555), con el nombre de Paulo IV, y adoptó desde luego un género de vida que seguramente no esperaban sus colegas, porque de toda la abnegación de los pasados tiempos comenzaron a desdecir la pompa de su palacio y la profusión y regalos de su mesa. Gastaba ordinariamente en comer tres horas, deleitándose con multitud de platos de los manjares más sabrosos y delicados, regados con el vino pastoso y negro de Nápoles. Cuando en cierta ocasión le preguntaron cómo quería ser servido, contestó con la frase ya mencionada.

5. «No tendrás que enfrentarte con Holbein, sino conmigo.»

«Recuerda que puedo hacer con siete campesinos siete grandes señores como tú, pero no podría hacer un solo Holbein.»

Un gran señor penetró en el taller de Hans Holbein cuando éste se hallaba trabajando. El pintor expulsó al inoportuno tratándole con dureza.

Alarmado al pensar en las consecuencias que podría tener su acto, temiendo el rencor y el enojo de un alto personaje de la Corte, Holbein pidió protección al Rey, mientras el gran señor se quejaba del artista. Enrique VIII defendió de inmediato al pintor y amenazó a su adversario con castigarle si intentaba vengarse, pronunciando las palabras que figuran en el encabezamiento de esta explicación.

Algo semejante se atribuye a Cánovas del Castillo, cuando determinado aristócrata le advirtió en tono altanero:

–«Yo soy grande de España».

A lo que Cánovas contestó:

–«Y yo los hago».

6. «No es soberbia la persona, es soberbia la idea.»

La frase tiene que ver con la magnífica intervención de Segismundo Moret en la sesión celebrada en el Congreso de los Diputados (12 octubre, 1908), cuya primera parte se dedicó a la memoria del insigne hombre público Nicolás Salmerón, fallecido a finales del mes anterior, que había sido tachado de soberbio y a quien Juan Varela contestó adecuadamente.

7. España en el mundo de la cortesía.

Es una curiosa isla en la zona romántica. Los portugueses, los franceses, los italianos son infinitamente más dados a la frase rebuscada y ceremonial que los españoles y mantienen mucho más tiempo el *Vossa Excelencia*, el *Vous* y el *Lei*, incluso en ambientes como el estudiantil, en que antes parece que debería desaparecer.

He pensado muchas veces si ésta no es otra muestra de la Soberbia española que le impide doblegarse demasiado ante un extraño, la misma Soberbia que hacía que el escudero del Lazarillo mirase a las manos del conocido que se acercaba por la calle y ver si tenía intención de «quitarse la gorra» para, a su vez, corresponder al saludo sin ser jamás el primero.

Un día me contó su hacienda (procedencia) y me dijo que era de Castilla la Vieja y que había dejado su tierra no más que por no saludar con el bonete a un caballero su vecino.

–«Señor», dije yo, «si era lo que decís y tenía más que vos, ¿no errabais en no saludarle primero, pues decís que él también os saludaba?».

–«Sí es y sí tiene, y también me saludaba él a mí, más de cuantas veces yo le saludaba primero, no fuera malo hacerlo él alguna y ganarme por la mano.»

–«Me parece, señor», le dije yo, «que en eso no miraría yo principalmente con los mayores que yo y que tienen más».

–«Eres muchacho», me respondió, «y no sientes las cosas de la honra, en la cual, en el día de hoy, está todo el caudal de los hombres de bien. Te hago saber que yo soy, como ves, un escudero; mas si al conde encuentro en la calle y no me saluda con el bonete, otra vez que venga entraré en una casa fingiendo en ella algún negocio o atravesando otra calle, si la hay, antes de que llegue hasta mí por no saludarle. Que un hidalgo no debe nada a nadie más que a Dios y al Rey, ni es justo, siendo hombre de bien, descuidarse de tener en mucho a su persona» – Díaz Plaja en *El Español y los siete pecados capitales. Soberbia*.

8. Procure siempre acertarla.

El honrado y principal;

Pero si la acierta mal

Defenderla y no enmendarla.

–Guillén de Castro, en
Las Mocedades del Cid.

¡Sostenerla y no enmendarla sabiendo que uno está equivocado! ¿En qué mente cabe esto? En la que valora más el corazón que el cerebro, la mente que no concibe rectificar porque es humillante, la española, en suma.

La frase famosa es, a veces, descaro o chiste con el que se contesta a una petición razonada. Cuando Fernando el católico le pide cuentas a Gonzalo de Córdoba de los caudales gastados en la guerra, el otro contesta ofendido, con altivez y sorna.

Así rezan los capítulos... «Picos, palas y azadones, cien millones».

9. Vergonzoso pero cierto.

«Cuando el español va a la iglesia se considera en su casa, no en la de Dios.» Hace unos pocos años aun había un letrado que decía: «Se ruega no escupir por respeto al lugar sagrado» (*El español y los siete pecados capitales*).

SOBORNO

7 veces aparece la palabra soborno en la Biblia.

Deuteronomio 16:18

«Jueces y oficiales pondrás en todas tus ciudades que Jehová tu Dios te dará en tus tribus, los cuales juzgarán al pueblo con justo juicio.

19 *No tuerzas el derecho; no hagas acepción de personas, ni tomes soborno; porque el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos.»*

1. Untar el eje o untar el carro.

En lenguaje figurado significa cohechar o sobornar y alude al engrase del eje de un carruaje para que ruede más aprisa.

«Hay que untar el carro para que ande», dice el vulgo, dando a entender que mediante dádivas a los funcionarios se consigue que los pleitos o expedientes sean resueltos pronta y favorablemente. El dicho es muy antiguo. Se decía hace siglo, y se llamaba unto o *ungüento de Méjico* al dinero, y propiamente al oro.

Por extensión, untar el carro significa también regalar o gratificar a alguien para conseguir de él aquello que se pretende. O según el maestro Correas en su *Vocabulario*: «dar a los que son menester para negociar bien».

Untar las manos de otro es sobornarle. Así está en Manrique (*Laurea*, 1-8-3): «llega el pleiteante, úntale las manos con escudos» (al juez).

Y en Quevedo, *Los sueños* «... vi un juez que se estaba lavando las manos en medio de un arroyo, y esto hacía muchas veces. Llégume a preguntarle por qué se lavaba tanto, y díjome que en vida, sobre ciertos negocios, se las había untado».

2. Una de libros.

El rey Amadeo de España pidió un día a Manuel del Palacio su producción literaria, desperdigada en periódicos y revistas. El escritor montó un libro con una serie de recortes y lo hizo encuadernar bajo el título *Obras completas de Manuel del Palacio*, remitiéndolas al soberano.

Don Amadeo correspondió con otro cuaderno cuyas hojas eran billetes de banco y llevaba la siguiente dedicatoria: «A mi admirado amigo Manuel del Palacio, por sus obras completas».

El escritor quedó tan entusiasmado que se apresuró a enviar al rey otro cuaderno con más recortes, titulándolos *Obras completas de Manuel del Prado* (2ª ed.).

El rey se apresuró a remitirle otro cuaderno de billetes, aunque con esta dedicatoria: «A Manuel del Prado por la segunda, última y definitiva edición de sus obras completas».

SOL

166 veces aparece el término Sol en la Biblia. Un pasaje para la controversia

fue

Josué 10:12

«Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol, deténte en Gabaón; Y tú, luna, en el valle de Ajalón.

13 Y el sol se detuvo y la luna se paró, Hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero.»

SOLEDAD

En 13 ocasiones se refiere la Biblia al término soledad, una de las cuales en

Jeremías 44

4 «Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde el principio y sin cesar, para deciros: No hagáis esta cosa abominable que yo aborrezco.

5 Pero no atendieron ni inclinaron su oído para convertirse de su maldad, para dejar de ofrecer incienso a dioses ajenos.

6 Se derramó, por tanto, mi ira y mi furor, y se encendió en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén y fueron puestas en soledad y en destrucción, como lo están hoy en día.»

1. Estoy vendido.

Según el Diccionario, *estar como un vendido* significa «estar inquieto y temiendo algún peligro», y *estar vendido uno* equivale a «estar en conocido peligro».

Cejador opina que «*estar vendido y verse vendido* significa estar “corrido o desazonado por la compañía de los que pueden hacerle daño; estar desamparado y como extraño entre las gentes”».

Es expresión de la que usaron nuestros autores clásicos. Cáceres en *Salmo 25*, escribe: «*Estoy como vendido... El tercero anda vendido*». Y Gracián en *El Criticón*: «Estaba allí Andreino, no vendido, sino hallado en aquella mansión de la bondad y la verdad».

Es posible también que la frase aluda a la venta de esclavos o a la triste situación en que se encuentra el hombre que acaba de ser vendido a gentes extrañas.

La frase «*estoy vendido* suele aplicarse en el sentido de “estoy desamparado, me han dejado solo ante el peligro o la dificultad aquellos que deberían ayudarme”».

2. Sentirse amado.

Hay una necesidad más importante que amar, y es sentirse amado. No tiene nada que ver con ser admirado o respetado.

Cuando la samaritana (Jn. 4), vio acercarse a un personaje que estaba dispuesto a conversar con ella por encima de cualquier prejuicio humano o social, experimentó una sensación nueva en su vida. Fue el mismo sentimiento corregido y aumentado que sintió el ciego, considerado por la sociedad como «pecador»; la misma percepción de seguridad que experimentó la mujer tomada en adulterio ante la compasión divina. No podemos ni imaginar qué sentirían aquellos leprosos que fueron capaces de olvidarse de la gratitud ante el desbordante momento que les tocó vivir.

Mucha gente se siente sola: es la cruda realidad en nuestras ciudades masificadas; es el aislamiento que nos produce el automóvil que nos aísla de los demás; es la causa de mucho matrimonio roto, porque saben en su fuero interno que no se aman; es el drama de multitud de personas ancianas que ingresan a diario en esas cárceles llamadas «hogares de ancianos» donde esas personas saben que ya estorban.

Cuenta una leyenda de Francisco de Asís que, en su juventud, había sido muy rico, entonces sólo lo mejor era suficiente para él. Pero estaba inquieto, y no tenía paz en el alma. Cierta día cabalgaba fuera de la ciudad, cuando vio a un leproso que era una masa de llagas, un espectáculo horrible. Lo normal hubiera sido que Francisco se hubiera separado lo más posible de esa piltrafa humana; pero algo se movió en su interior: desmontó del caballo y se fundió en un estrecho abrazo con el leproso. La leyenda acaba diciendo que el leproso ante el contacto humano se transformó en Jesús.

Como leyenda no está mal.

3. ¿Qué voy a hacer sin ti?

El título de la canción que representó a España en Eurovisión en 1998 fue *¿Qué voy a hacer sin ti?* Es una canción romántica que interpretó Mikel Herzog, un joven afincado en el País Vasco español.

El tema tiene que ver con alguien que ha perdido al ser que ama y siente la profunda soledad. Sin duda, ésta es la misma pregunta que se hace hoy todo aquel que no cree pero presiente a Dios y, es obvio, es un tema muy actual ante el vacío espiritual existente.

En cierta ocasión Jesús, viendo la incredulidad de sus seguidores, contempló a algunos abandonando su compañía y dijo a los que quedaban: «¿Queréis irnos vosotros también? «¿Y a quién iremos?», le contestaron, «solo tú tienes palabras de vida eterna» –R. G.

4. Pobre título.

François Augusto René Rodín nació en París en 1840. Es considerado el más vigoroso de los escultores modernos de Francia. Fue rechazado tres veces por la Academia de Bellas Artes de Francia, pero finalmente logró imponer su estilo. Grandes obras dan muestra de su talento, entre las cuales *Juan el Bautista*, *La puerta del infierno*, *Orfeo y Eurídice*, *el Beso*, etc.

Una vez esculpió nueve estatuas de mujer del mismo tamaño pero en diferentes posiciones.

Días después vendió dos de aquellas figuras, y a las que quedaban las llamó «Los siete pecados capitales». Pasó un tiempo y vendió otras dos, y a las demás las nombró «Los cinco sentidos». Alguien compró una, y a las que quedaron las llamó «Las cuatro estaciones». Vendió otra, y denominó a las restantes «Las tres gracias». Vendió dos más, y a la única que le quedaba le puso «Soledad».

«¡Ay del que va solo! Pues cuando caiga no habrá quien le levante» (Ec. 4:10).

5. Una Tebaida.

Una Tebaida se ha convertido en una expresión que refleja el deseo de un retiro anhelado, escogido de modo voluntario para gozar íntimamente de la soledad.

La Tebaida, una de las tres grandes regiones en que se dividía Egipto y que tenía por capital Tebas, es famosa por los inmensos desiertos que se extendían del lado este y oeste de la ciudad. Fue en esas soledades donde en los primeros siglos del Cristianismo se refugió un gran número de cristianos para huir de la persecución, o sustraerse a las seducciones del mundo, entregarse al ayuno, a la plegaria y la austeridad de una vida ascética. En lenguaje corriente se entiende por Tebaida un lugar desierto y solitario, en el cual se vive retirado del mundo. El consejo bíblico acertado es el de Dios: «No es bueno que el hombre esté solo».

6. La soledad no es el remedio.

«En los días tempestuosos de la juventud, se imagina uno que la soledad es el gran refugio contra los riesgos, el gran remedio para las heridas del combate.» Así escribía Jorge Sand, seudónimo de la escritora francesa Amandine Aurora Lucie Dupin, baronesa Dudevant, que nació en París (1804) y murió en 1876. Separada de su marido, fue amante de varios hombres, aunque su gran amor fue Federico Chopin. Autora de muchas novelas, pero sin duda supo lo que era la soledad y la refleja con dolor en su novela *Invierno en Mallorca*, donde relata así su amor con Chopin: «Es un grave error, y la experiencia de la vida nos enseña

que allí donde no se puede vivir en paz con sus semejantes, no hay admiración poética, ni goces de arte capaces de llenar el abismo que se abre en el fondo del alma. Siempre había soñado vivir en el desierto, y todo soñador que sea ingenuo confesará que ha fantaseado de igual manera. Pero creedme, hermanos míos, tenemos el corazón demasiado amante para pasarnos los unos sin los otros, y lo mejor que podemos hacer es soportarnos mutuamente, pues somos como esos niños nacidos de un mismo seno, que se molestan, riñen y aun se pegan, y no pueden, sin embargo, separarse».

7. Brillar por su ausencia.

Expresión que se remonta a la Antigua Roma y que expresa la falta de una persona en un determinado momento. El historiador Tácito la usó en los *Anales* al relatar los funerales de Junia, viuda de Casio y hermana de Bruto, dos de los asesinos de Julio César. En los funerales romanos era costumbre colocar en la urna los retratos de parientes y familiares y en esta ocasión, según Tácito, «brillaron por su ausencia» los de Casio y Bruto (nadie me explica qué clase de retratos serían éstos... porque la fotografía es bastante posterior).

En el siglo XIX el poeta y dramaturgo Marie-Joseph Chénier, en su obra *Tiberio* reproduce el episodio al tiempo que populariza la expresión.

Vicente Vega en su *Diccionario de Frases célebres* en 1952, asegura que en España se arraiga a raíz de la inauguración del Teatro Real de Madrid, el 19 de noviembre de 1850, cuando el palco de una duquesa apareció vacío y su ausencia fue más comentada de lo que hubiera sido su presencia.

8. Huellas en el camino.

Una noche tuve un sueño. En éste, caminaba en la arena junto a Jesucristo, y hablaba con él. Me volví para ver todo nuestro recorrido y me di cuenta de un detalle: en los momentos más difíciles y tristes de mi vida había solo un par de huellas en mi camino. Sorprendido, pregunté al Señor:

—«¿Por qué, cuando decidí seguirte, tú me prometiste que estarías conmigo siempre y me estoy apercibiendo de que en los momentos más tristes y difíciles de mi vida solo hay un par de huellas en el camino?».

Él me respondió:

—«Mi amado y hermoso hijo. Siempre, he estado contigo; cuando en el camino ves solo un par de huellas son las mías, porque entonces yo te llevo en mis brazos».

«Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín, tomándole de los brazos; y no conoció que yo le cuidaba. Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz,

y puse delante de ellos la comida» (Os. 11:3, 4).

a. «Hay personas que te dan compañía, pero no te quitan la soledad»(Unamuno).

SOLIDARIDAD

1. Uno más, en ocasiones.

Luis XIV (1638-1715), conocido como *Rey Sol*, ocupó el trono francés cuando apenas tenía cinco años de edad, actuando como regente el cardenal Mazarino. Su reinado duró 63 años.

Estando en una ocasión en guerra contra los flamencos, su ejército había sitiado la ciudad de Lille.

El gobernador de la plaza envió un emisario con el fin de saber dónde estaba exactamente la tienda del rey (cosas de aquellos tiempos...)

–¿Puede decirle usted para qué quiere saber el gobernador esto?», preguntó el monarca.

–«Para no disparar sobre la tienda real, Majestad.»

Luis XIV, solidarizándose con sus soldados contestó:

–«Mi tienda, como Rey de Francia que soy, está en medio de las de mis soldados. Si el gobernador no quiere tirar sobre mi tienda, lo mejor que puede hacer es abstenerse de disparar».

El gobernador quedó impresionado por esta sabia respuesta, solidaridad y patriotismo de un rey. Era costumbre que los reyes fueran a la guerra con sus tropas y por lo tanto, se solía tener ciertas atenciones con los reyes. En este caso, era enviar «hielo». El rey pidió entonces que lo enviaran en gran cantidad.

Hoy es incomprensible esta clase de «guerra» en consonancia con nuestra sociedad: se usan métodos menos sofisticados ya que se quiere vencer a toda costa.

Las guerras siempre serán rechazables, pero difícilmente evitables; en alguna manera, sin que la calificación sea ni por asomo exacto, aquellas guerras parecían más civilizadas.

SOLUCIÓN

«A BUEN CAPELLÁN, MEJOR SACRISTÁN.»

El origen del refrán se halla en un cuento de Juan de Timoneda (obra de la segunda mitad del siglo XVI).

Comiendo en una aldea un capellán un palomino asado, le rogó un caminante que le dejase comer con él y que pagaría su parte. El capellán se negó a esta propuesta, y el caminante comía de su pan a secas.

Cuando el capellán terminó con su palomino, le dijo el caminante:

—«Habéis de saber, reverendo, que vos al sabor y yo al olor, entrambos hemos comido del palomino, aunque no queráis».

Respondió el capellán:

—«Si eso es así, vuestra parte quiero que paguéis del palomino».

El otro que no, y él que sí, pusieron por juez al sacristán, que estaba presente, el cual preguntó al capellán cuánto le había costado el palomino. Éste dijo que medio real. Mandó que sacase un cuartillo el caminante, y el mismo sacristán lo tomó, y sonándolo encima de la mesa, dijo:

—«Reverendo, ateneos por pagado del sonido, así como él del olor ha comido».

Dijo entonces el huésped a los dos:

—«A buen capellán, mejor sacristán».

1. Se arregló como lo de Chaparrota.

«Se arregló como lo de Chaparrota... (y lo ahorcaron)». Expresión popular para significar que, bien o mal, todo tiene solución, «como sucedió con el tristemente célebre facineroso de este nombre, cuyas fechorías terminaron en el palo».

Castro y Serrano en sus *Cartas trascendentales* (Madrid 1863) escriben:

—«... Ya, me replicó, lo de Chaparrota se compuso ahorcándole a las once».

Chaparrota, conocido también como Don Miguelito, fue un bandido andaluz que alcanzó triste popularidad a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Según la voz popular, pertenecía a una noble familia, y desde niño ya se distinguía por sus perversos instintos. Metido a bandolero, cometió numerosos robos y crímenes hasta dar en manos de la justicia, que le condenó a morir ahorcado. El pueblo creía que Chaparrota tendría bastante influencia para salvar su vida, pero no ocurrió así, y el temido salteador terminó sus días en el patíbulo, lo que dio origen al dicho: «*Se arregló lo de Chaparrota... y lo ahorcaron*».

En síntesis, que «todo tiene arreglo».

SUELDO

40 veces aparece la palabra sueldo, salario o jornal en la Biblia.

1 Timoteo 5:18

«*Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el*

obrero de su salario.

19 *Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos.*

20 *A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman.*

21 *Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad.»*

1. Buen sistema.

En China era costumbre contestar con humildes expresiones a las preguntas de cortesía. Así, por ejemplo, si se elogiaba una casa, el dueño de ella solía contestar:

–«Mi despreciable pocilga no tiene otro valor que el de tu augusta presencia», o cosa similar.

Morrison, conocido periodista, y corresponsal de *Times* en Pekin, fue a Londres a despachar con sus jefes, entre los cuales se encontraba el director del diario, que le invitó a una cena. Durante la misma, y ante los demás invitados le preguntó:

–«Morrison, ¿qué tal es el director del *Diario de Pekín*?».

–«Muy simpático y muy curioso. Empezó preguntándome cuánto gano en nuestro diario.»

–«¿Qué le contestó usted?»

–«¿Qué podía contestarle? Le dije: Mi sueldo es demasiado insignificante para citarlo ante vuestra augusta presencia.»

El director de *Times* ignoraba estas fórmulas chinas de cortesía, y cuando se fueron los invitados retuvo a Morrison y le preguntó:

–«Vamos a ver, Morrison, ¿cuánto cobra usted?».

Morrison le dio la cifra y el director se apresuró a decirle:

–«La verdad, no es gran cosa; pero no tenía que dejarnos tan mal delante de los chinos. Con todo, le aumentaré el sueldo».

Si en vez de ser a Morrison al que preguntaron, lo hacen a un Pastor evangélico éste podría haber contestado:

–«Mi paupérrimo sueldo es equivalente al peón más humilde y mencionarlo ofende a las piedras, augusto señor...».

¡Porque hay cada sueldo pastoral que clama al cielo! Aunque... no todos...

SUEÑO

85 veces cita la Biblia el concepto sueño.

Génesis 37:5

«Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía.

6 Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado:

7 He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojito se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío.

8 Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros? Y le aborrecieron aún más a causa de sus sueños y sus palabras.

9 Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí.

10 Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es éste que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti?»

1. Premonición: el sueño que salvó una vida.

El doctor Baldwin Hamey partía de Londres con unos amigos para hacer un viaje por Europa en 1625. Al mostrar sus pasaportes en Dover, se autorizó a todos la partida excepto a Hamey, al que no se le permitió embarcar. Con tristeza se despidieron y el resto del grupo embarcó rumbo a Francia.

El tiempo era bueno, pero en medio del Canal se desató una tormenta y en consecuencia el barco se hundió, pereciendo en el accidente todos los pasajeros.

Hamey, como es natural, se entristeció al recibir la noticia. Y entonces le fue dada la explicación del porqué había sido retenido. El gobernador contó a Hamey que la noche anterior había tenido un sueño, una visión inconfundible de Hamey, quien hasta ese momento era un perfecto desconocido. En el sueño, vio a Hamey dispuesto a embarcar y cruzar el Canal en dirección a Calais, pero le había quedado claro que debía impedir a toda costa que el joven embarcara.

Huelga decir que Hamey (al que John Aubrey describe como un hombre bueno y piadoso) quedó muy impresionado por su asombrosa salvación y refirió con frecuencia el hecho durante el resto de su vida.

La gente escéptica desprecia estos sueños calificándolos de coincidencias. Si bien pudo ser una coincidencia que el gobernador de Dover soñara con alguien que quería cruzar el Canal, es difícil explicar cómo vio tan claramente a la persona que había de salvar. Ni se explica que tuviera que salvar sólo a Hamey y no a sus compañeros. Pero, posiblemente, si el gobernador cuenta su sueño a todos los pasajeros, le hubieran tomado por loco y no le hubieran creído.

Así ocurre cuando se predica el Evangelio: «Muchos son los llamados y

pocos los escogidos».

SUERTE

Entre suerte y clase, son 91 las veces que se mencionan en la Biblia.

1. Tocarle a uno la negra. Tener una suerte negra. Venirle la negra.

Acerca de esta expresión dice Cejador en la copla 739 del *Libro del Buen Amor*:

«El tirar a suertes es cosa viejísima, por creer que Dios manifestaba así su voluntad. Así la suerte, en frase de Platón (leges 6) *es juicio y sentencia de Dios*, hacía en Grecia y Roma con habas blancas y negras, por ejemplo, para la elección de los magistrados públicos, metiendo cada uno su mano en el cántaro y sacando al azar. La blanca era la venturosa; la negra la desventurada. Otras veces se hacía con piedrezuelas blancas y negras. De las habas o piedras blancas o negras, y los hados, que son los juicios divinos manifestados por ellas» (Clásicos castellanos, Juan Ruiz, Arcipreste de Hita: *Libro del Buen Amor*.)

Los colores blanco y negro han sido siempre considerados como signos de felicidad o desgracia respectivamente. En la fábula de las Parcas se dice que estas divinidades infernales que tejen y cortan el hilo de la vida, hilan lana blanca para una vida feliz y prolongada, y lana negra para una existencia corta y desgraciada. Y que cuando la vida de los mortales se acerca a su fin, hilaban siempre lana negra. (Véase cortar el hilo de la vida...)

Según el *Diccionario del Padre Guadix*, venirle a uno la negra proviene del árabe. *Le vino la ceudda*: le vino la negra, la tristeza, la melancolía, la mohína, etc.

2. La suerte y la fe.

Entre todos los países que yo conozco –y conozco muchos–, ninguno supera a España en ludopatía (vicio del juego). Tanto a diario, como semanal y mensualmente hay montones de fórmulas de juego y millones de personas que participan. Hacienda pública, que se nutre del 50% de las apuestas, tiene en el juego su más fiel contribuyente: por este concepto ingresa *billones* de pesetas al cabo del año.

En cierta ocasión un ludópata crónico me discutía sobre la «suerte». Las razones clásicas no le habían hecho efecto, así que opté por la lógica.

–«Veamos, Juan. Tú juegas diariamente al cupón de los ciegos, cada semana a las quinielas y mensualmente a la lotería».

–«¡Y a la Bonoloto, a la quiniela hípica, la Primitiva, etc., etc.!» me atajó.

–«¿Cuántos años hace que juegas a la suerte?»

–«¡Bufa...! Muchos años.»

–«¿Te ha tocado alguna vez?»

–«Jul... bueno... Muchas veces me devuelven el dinero...», me dijo titubeando.

–«O sea, que juegas a perder y no te importa, porque... ¡lo que se dice ganar no ganas!»

–«Pero si algún día tengo suerte...»

–«¿Has probado jugar a la fe alguna vez?»

–«¿Jugar a la fe...?», me dijo abriendo los ojos.

Mira, Juan, tú apuestas tu dinero a una esperanza hipotética. ¿Sabes cuántos millones de apostantes juegan a lo mismo? ¿Sabes a cuántos les toca «la suerte»? Tu cálculo de posibilidades es ínfimo.

–«Sí, pero yo tengo un número y la fe no me ofrece nada.»

–«¿Lo has probado alguna vez? ¿Has pedido algo que realmente deseas a Dios? ¿Cómo te atreves a decir que la fe no te ofrece nada si no inviertes en fe? La fe es tan grande que aun «perdiendo» sales ganando; ¡pruébalo Juan!

No cayó de rodillas, ni siquiera sé si aceptó mi tesis, pero sin duda perdió un poco la «fe» en la suerte y en su interior envidió la «suerte» de los que tenemos fe. –R. G.

3. El truco del número de la suerte.

Estábamos preparados para salir en un panel televisivo diversos personajes: un espiritista, un esotérico, un seguidor de Buda, un sacerdote católico y yo.

Mientras esperábamos, tuvimos tiempo de charlar, y como mi presencia era algo exótica en la España católica por antonomasia, una de las contertulias me contó que ella enviaba un anuncio al periódico que aseguraba con los simples datos de fecha de nacimiento. Ella remite una carta astral, el horóscopo, una «piedra» de la suerte y un número que garantizaba daría la suerte en el juego. Todo por el módico precio de 2.000 pts. (unos 18\$).

Cuando le dije que yo no creía en esas pamplinas, me sorprendió diciendo:

–«¡Toma, ni yo tampoco! Pero la gente sí lo cree».

–«Ya, ¿pero que ocurre cuando alguien juega a la lotería confiando en el «número seis», por ejemplo, que tú le has dado como válido y no le toca?»

–«Primero, no es la única persona que me escribe. Segundo, hay cientos que sí les adivino el número y éstos son mis seguidores y, lo que es más, mis más fervientes defensores. Y, finalmente, no hay loterías de un solo número...»

Confieso que, aparte de la sorpresa, me vi obligado a reconocer que esa filosofía de las cosas funciona gracias a la enorme cantidad de incautos que

abundan en nuestro mundo.

Huelga decir que el panel resultó muy accidentado; que tal persona venía de vuelta de muchas decepciones y de no todas era ella culpable: hay mucho mercantilismo camuflado también entre lo sublime. Ésa era su amarga experiencia. –R. G.

SUFRIMIENTO

Entre sufrir y sus derivados, hay 90 referencias en la Biblia.

Juan 16:21

«La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.»

1. No somos únicos.

Cuenta Esopo en una de sus fábulas que como siempre tienen su moraleja:

Eran tantos los enemigos que tenían las liebres que su vida transcurría en una constante zozobra y prácticamente no sabían qué hacer. Así que, un día que estaban todas reunidas, decidieron que para tener que vivir siempre con el miedo en el cuerpo lo mejor era terminar con sus vidas ahogándose en un pequeño lago que había en el lugar. Pero cuando apenas tocaron la orilla, un grupo de ranas, asustadísimas por aquel tropel de liebres que invadía sus casas, se lanzaron al fondo de lago en busca de refugio. En ese momento, una de las liebres mas viejecitas y por tanto con más experiencia, gritó y dijo:

–«¡Paraos, amigas mías!, las cosas no nos van tan mal como puede parecernos, porque estos animalitos están todavía más asustados que nosotras».

Moraleja: Siempre hay quienes lo pasan peor que nosotros.

2. Aunque seas un sabio.

*«Cuentan que un sabio un día,
tan pobre y mísero estaba,
que sólo se sustentaba,
de las hierbas que comía.
¿Habrá entre sí –decía–,
un sabio más pobre
y mísero que yo?
Y cuando el rostro volvió,
vio que otro sabio cogía
las hierbas que él arrojó.»*

a. «Hay quien cree llevar una corona de mártir y lo que lleva es un gorro de payaso» (Stanley Jones).

SUGESTIÓN

1. La estatua de Memnón.

La estatua de Memnón es el resultado de la sugestión más acusada. Memnón, personaje legendario, era hijo de Tritón y de la Aurora. Enviado que fue por su padre, rey de Egipto y de Etiopía, en auxilio de Troya que se hallaba sitiada por los griegos, recibió la muerte de manos de Aquiles. Se le hicieron suntuosos funerales y en varias ciudades de Asia y de Egipto se erigieron monumentos a su memoria. Pero ninguno tan magnífico como el erigido en la ciudad de Tebas. Cuando los rayos del sol la hería, la estatua dejaba oír armoniosos sonidos, como si Memnón quisiera saludar la aparición de su madre la Aurora.

Cambises, queriendo penetrar ese misterio, hizo romper esa estatua en dos partes; pero la parte superior de ella, que fue echada en tierra, continuó pronunciando los mismos sonidos, hecho que ha sido confirmado por Strabon. El fenómeno, al que puso fin dos siglos y medios después Séptimo Severo recomponiendo la estatua, está explicado científicamente, y la literatura lo viene utilizando para expresar la misteriosa influencia que un objeto u hombre ejerce en el ánimo de otro.

En el terreno religioso, la sugestión influye de manera notable, hay personas que se sienten atraídas por fenómenos que cobran una dimensión enorme en la mente de personas de poca preparación; en ocasiones se hacen afirmaciones rotundas de hechos que, observados sin esa pasión, son normales y explicables.

2. La fantasía supera la realidad.

El gran éxito que desde el primer momento tuvo la novela de Alejandro Dumas, *El Conde de Montecristo* (1844), popularizó el castillo de If, donde la fantasía del famoso escritor encerró al protagonista de dicha obra y al extraño abad Faria. Tal fue la sugestión del público que muchos curiosos acudían a la tétrica fortaleza deseosos de contemplar de cerca el escenario de los apasionantes capítulos; el guardián del castillo, dándose cuenta de lo que sucedía, no dudaba en enseñar a los visitantes el calabozo de Edmundo Dantés y de su compañero de cautiverio, lo que le reportaba un sustancioso beneficio económico por las propinas que recibía.

Un día llegó al castillo cierto mulato, bien trajeado, grueso, de pelo rizado. El guardián lo llevó amable hasta el calabozo del conde de Montecristo, mientras le explicaba la tragedia del personaje.

–«¡Qué interesante!», dijo con expresión de asombro el visitante, «así que conoció usted a Edmundo Dantés ¿no?».

–«Sí, señor, y tal lástima me daba el pobre muchacho que algunas veces le aumenté la ración de comida y le llevé un poco de vino. Fue una injusticia lo que con él se cometió, sí, señor, una injusticia...»

–«¡Oh amigo, esos sentimientos le honran! Y diga, después, cuando fue rico, ¿no le mostró su gratitud de algún modo?»

–«¡Ya lo creo! Aparte del manuscrito que me dio del capítulo veintisiete, 20 años después de su fuga me envió su retrato y el de su esposa, muy atractiva, dicho sea de paso.»

–«Perfectamente, es usted un buen hombre y aquí tiene por lo que hizo por mi hijo.»

Entonces el visitante depositó solemnemente en las manos del guardián un *Luis* y una tarjeta en la que se leía: «Alejandro Dumas».

He aquí una muestra de cómo una mentira puede ser transformada en verdad histórica con un poco de fantasía. Hay personas en España, concretamente, que creen a pies juntillas que *El Quijote* existió de verdad.

SUICIDIO

Como suicidio propiamente dicho solo hay 2 citas en la Biblia. Una en **2 Samuel 17:23**

«Pero Ahitofel, viendo que no se había seguido su consejo, ensilló su asno, se levantó y se fue a su casa en su ciudad; y después de poner la casa en orden, se ahorcó. Así murió, y fue sepultado en el sepulcro de su padre.»

La otra, refiriéndose a Judas, en

Mateo 27:5

«Entonces él arrojó las piezas de plata en el templo y se retiró; y fue y se ahorcó.»

1. «¿Por qué matar el tiempo si puedes matarte tú?»

Ésta es la fórmula publicitaria de una marca de relojes que ha provocado una reacción de protesta en Dinamarca, porque consideran que es un abuso de la libertad de expresión. Dinamarca es el país de Europa con más alto índice de suicidios.

Como justificación, la agencia publicitaria ha dicho que es cada día más difícil sensibilizar y provocar a la gente por medio de la publicidad.

2. Testimonio real.

¡Me quiero morir! Este pensamiento atraviesa la mente de muchas personas que sufren alguna grave situación en la que no ven mejor salida que la muerte. Lamentablemente muchas de estas personas optan por quitarse ellos mismos la vida.

«Hace unos días reflexionaba en cómo se han sucedido algunos acontecimientos importantes en mi vida, en los cuales me encontraba en medio de serios problemas y, sin embargo, éstos se fueron resolviendo y no precisamente de la forma como yo los había mentalizado, es decir, la salida no fue necesariamente la única que yo había imaginado. Esto que ha sucedido conmigo en alguna ocasión también lo has experimentado tú mismo, solo que al parecer lo olvidamos cuando nuestra mente esta ocupada en ese problema específico que nos quita el sueño.

»¿Es la muerte un verdadero escape? Con relación a la muerte desde el punto de vista cristiano existen dos creencias básicas: los hay quienes aceptan que el alma no muere y tiene dos destinos únicos, el cielo o el infierno, también los hay quienes aceptan el cielo o la desaparición para siempre del alma sin pasar por el infierno.

»No pretendo hablar de la muerte desde el punto de vista doctrinal-denominacional sino, más bien, hacer notar que la muerte no resuelve el problema que nos aqueja; es más, agrava la situación de quien recurre a ella por su propia mano pues escrito está “no matarás”, ya que Dios es el único que puede dar o quitar la vida; así que quien atenta contra su vida se constituye en un homicida que no tiene lugar en el reino de los cielos.

»Luego entonces, para todo aquel que cree en el Dios Todopoderoso de los cristianos, la muerte no es un escape genuino, más bien es el paso a una segunda etapa de su vida. Estoy seguro que para nadie sería grato al morir encontrarse con los horrores del infierno, y el lago de fuego que es la muerte segunda.

»Pues bien, adonde quiero llegar es a hacer ver a quienes batallan con el pensamiento de la muerte para escapar de sus problemas que Dios tiene la solución por imposible que esta parezca, y para lo cual se requiere de fe; es necesario que todo aquel que se acerca a Dios crea que Él existe y que es galardonador de los que le buscan, pues lo que al hombre parece imposible, para Dios todo es posible.

»Las palabras que Jesús dirigió a Tomás una vez se presentó vivo ante él tras su crucifixión fueron éstas: “porque me has visto has creído, bienaventurados los que sin ver creyeron”. El razonamiento de la fe en Dios parece ilógico, pues no es “ver para creer”, sino “creer para ver”, y esto es precisamente lo que el Señor espera de quienes se acercan a Él, que primero creamos en Él. Hay un pasaje bíblico que narra lo siguiente: “Y he aquí vino un leproso y se postró ante él,

diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció” (Mt. 8:2-4) La lepra en aquel entonces era incurable, y quienes la padecían estaban condenados a sufrir el dolor de ser despreciados y de sentir caer su carne en pedazos hasta la muerte, no era raro que en ese estado hubiera quienes recurrieran al suicidio con tal de no vivir bajo ese dolor toda su vida.

»La lepra representa el grave problema que obliga a pensar en la muerte, y el acercamiento del leproso a Jesús representa la fe con la que hoy debemos acercarnos al Señor. Observa que Jesús no rechazó al leproso, inclusive hizo algo que nadie hacía, ¡le tocó! Y además, en atención a la fe de ese hombre, lo sanó.

»Hoy día Dios tiene la respuesta al más grave de los problemas y pensar en la muerte como salida es un grave error; lo mejor es acercarse a Dios, recibir de Dios vida abundante y poner en sus manos todo aquello que te acongoja y te deprime, y al igual que el leproso clamar con fe “Señor si tú quieres puedes limpiarme”, te aseguro que Dios lo hará» –Jeannie Medina.

SUMISIÓN

1. Respeto.

En todos los tiempos (excepto en el actual... afortunadamente), la figura del rey ha estado respetada hasta extremos impensables. El rey era el más valiente, el más perfecto y el más sabio.

Se cuenta que un sacerdote estaba predicando durante una misa ante el rey Luis XIV y, entre otras cosas, se le ocurrió decir (cuando el rey estaba ya muy entrado en años):

«Como no ignoramos, todos nosotros, sin excepción, moriremos».

Viendo el efecto que causó en el rey esta frase y el nerviosismo creado entre sus más íntimos. El predicador se percató de inmediato de la reacción que sus palabras habían provocado en el soberano, y ágilmente corrigió:

«Dicho con más propiedad *casi todos moriremos...*».

El simple anuncio de la muerte afecta y alarma a quien es consciente de esa incontrovertible verdad: la excepción la marcan hombres y mujeres que como Pablo pueden mirarla de cara y decirle: «¿Dónde está ¡oh muerte! tu aguijón? ¿Dónde ¡oh sepulcro! tu victoria?». Éstos pueden o no ser reyes, son sencillamente *hijos de Dios*.

SUPERSTICIÓN

El origen de las supersticiones se pierde en la noche de los tiempos; pero de

algunas de ellas, si no su origen, sabemos al menos cuándo se justificaban.

1. Cruzar los dedos.

Este gesto de «buena suerte» tiene su origen en la creencia popular de antiguas culturas europeas de que la cruz era símbolo de unidad perfecta. Su punto de intercesión marcaba el lugar perfecto en donde se daban cita los espíritus benéficos. Se suponía que un deseo formulado sobre una cruz se guardaba en su interjección hasta que se realizaba.

En nuestros días, se cruzan los dedos para alejar un maleficio, y nos trae buena suerte cuando se formula un deseo o se teme que se avecina un peligro.

2. Cruzarse con un gato negro.

Desde antiguo se le atribuyen al gato *siete vidas*, que en Egipto, allá por el año 3000 a.C., tenía carácter sagrado. Estaba prohibido matar a un gato so pena de terribles castigos. Eran idolatrados de tal manera que cuando moría uno toda la familia tenía que estar presente en el entierro. Además, se momificaba y embalsamaba con materiales preciosos como el bronce. Estos animales permitieron detener la peste negra que asoló el viejo continente durante cien años.

Es conocido popularmente, que el cruzarse con un gato negro es un presagio funesto, si bien requiere que el gato sea completamente negro. Es ésta una tradición que hunde sus raíces en la Inglaterra de la Edad Media. Entonces, las calles se llenaron de felinos, principalmente de color negro. Las vagabundas se acompañaban de ellos allí donde iban, y los alimentaban y cuidaban. En el periodo de la Inquisición, cuando una mujer era acusada de practicar la magia negra, la quemaban en la hoguera como bruja junto a sus gatos. De ahí nace la idea de que los gatos negros eran parte de la brujería malévola.

3. Ver una cigüeña.

Se dice que es el símbolo del amor materno, puesto que, además de ser fieles a su pareja, nunca abandonan a sus crías. Según la creencia popular, si vuelan sobre una casa anuncian un nacimiento; y si un matrimonio ve a la pareja de cigüeñas, no tardará en tener descendencia. Si hacen el nido en el tejado de una casa, evitan los incendios. Soñar con ellas en verano es señal de robo; en invierno, de tempestad. Al parecer, la superstición proviene de Escandinavia, donde antes las madres anunciaban a sus hijos que iban a tener un hermanito (afortunadamente esa tontería ha desaparecido en el tiempo presente)

Hans Christian Andersen extendió esta superstición en sus cuentos.

4. Arrojar el pan.

Como muchas supersticiones, tiene un carácter marcadamente religioso. En la eucaristía de origen cristiano simboliza la vida activa, en contraposición con el vino que se relaciona con la vida contemplativa. De ahí que arrojar el pan se convierta casi en gesto de desgracia. Para evitar los castigos, se hacía una cruz sobre el pan, algo todavía muy arraigado en zonas rurales. Al parecer, también hay que evitar cortar los extremos, así como colocarlo sobre la mesa en posición inversa a como salió del horno. Para ahuyentar las disputas familiares que puedan sobrevenir como maleficio al caer el pan al suelo, hay que besarlo al recogerlo o hacer tres cruces en el suelo. Al estrenar una casa, es el primer elemento que hay que colocar junto a la sal, como medio para protegerla de desgracias.

5. Abrir el paraguas.

Los egipcios pensaban que la cúpula celestial estaba formada por el cuerpo de la diosa NET, que se extendía sobre la tierra como un paraguas. Los fabricados por el hombre eran como una protección de NET, y solo eran dignos de ser llevados por los nobles.

Los paraguas llegaron a Europa en el siglo XVII y entonces nació la superstición de que abrirlos en el interior de las casas deparaba un destino funesto.

6. La sombra también se consideraba sagrada.

Esta creencia estaba muy en boga aun en los tiempos bíblicos, según leemos en

Hechos 5:14

«Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres;

15 tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos.»

Tener «buena sombra» es una expresión muy empleada en el Sur de España, y tener «mala sobra» todo lo contrario, para expresar rechazo.

7. Romper un espejo.

En el siglo V a.C., los griegos empezaron a usar el espejo como medio de adivinación. Si se les caía de la mano mientras se estaba prediciendo, era síntoma inequívoco de muerte. Los romanos del siglo I a.C. adoptaron esta superstición y, además, añadieron la suya. Añadían que los ciclos de la persona

cambiaban en ciclos de siete años, así que la apariencia de una persona reflejada en el espejo, lo que para ellos era su salud, se tornaría en siete años de enfermedad, si tenían la mala fortuna de romper el espejo. La explicación es que en la antigüedad el reflejo de la persona se identificaba con el alma y se consideraba que romper esa imagen atraería la desgracia sobre la persona y pondría en peligro su vida. En Venecia se cuenta que el origen de esta superstición está en los primeros espejos que tenían los nobles y que estaban recubiertos de plata. Para evitar que los criados los rompieran, les asustaban diciéndoles que rompiéndolos supondría siete años de mala suerte.

8. El número trece.

Varias son las razones que se aplican los malos augurios que acucian siempre este número: En la Última Cena había *trece* comensales. La Cábala da cuenta de *trece* espíritus del mal. La venida del Anticristo y de la Bestia se anuncian en el capítulo 13 del Apocalipsis. En el Tarot, semejante dígito anuncia la muerte. Eva tentó a Adán un martes y *trece*, la misma fecha en que se produjo la confusión de las lenguas en la Torre de Babel (¿).

Hoy, muchos aviones de pasajeros eliminan el número *trece* y en muchos hoteles no existe una habitación con tal número.

9. Tocar madera.

Es la superstición más extendida en Occidente y convive con la expresión de «tocar hierro», presente en las zonas donde el cristianismo tuvo menor empuje. El hecho de que Cristo muriera en una cruz de madera reforzó esta creencia, que otorgaba determinado privilegio al acto de tocar un árbol o un trozo de madera.

El origen de esta superstición hay que buscarlo en el carácter simbólico que tenía el árbol para los pueblos primitivos, que les proporcionaba sustento y cobijo. Después, los pueblos célticos de Europa adoraron el árbol por considerarlo una representación de las divinidades. Los americanos, empero, se atribuyen esta superstición. En las tribus indias americanas los niños inventaron un juego donde tocar un árbol equivalía a salvarse. En la antigüedad, el árbol que concedía este privilegio era roble, que se veneraba por su fuerza y sus poderes ocultos 2.000 años antes de Cristo. Los indios del Nuevo Continente admiraban el roble, al que consideraban morada de los dioses de la Tierra.

Esto sin hablar de las grandes connotaciones que tiene el árbol en la Biblia... *El árbol de la ciencia del bien y del mal*, el *Árbol de la vida*, y así hasta 90 referencias sobre la bondad e importancia del árbol, como por ejemplo: «Será como un árbol plantado».

10. La herradura.

Esta superstición parece que es universal. Los griegos ya utilizaban la herradura como amuleto, 4.000 años antes de Cristo, pues creían que el hierro ahuyentaba los malos espíritus y la forma de media luna era señal de fertilidad.

La tradición anglosajona atribuye el nacimiento de esta creencia a un herrero llamado Dunstan, que en el año 959 d.C. se convirtió en arzobispo de Canterbury. Se dice que un señor se acercó a su herrería y le pidió que le pusiera unas herraduras a sus pies, a semejanza de los caballos (bueno, lo de «señor» es mucho decir...). Dunstan advirtió que se trataba de Satán, y lo engañó diciendo que para poder cumplir su petición, antes tenía que atarlo a la pared. El santo le puso los grilletes de tal manera que el diablo le suplicaba clemencia. Dunstan le liberó cuando prometió que jamás entraría en una casa que tuviera una herradura en su puerta.

La creencia general es que da buena suerte, sobre todo si tiene siete agujeros y ha sido encontrada en el campo. Debe colgarse detrás de la puerta, y –si la herradura es de caballo– protege de la envidia.

11. Tirar la sal.

Allá por los años 3500 a.C., sumerios, egipcios, asirios y griegos, después de tirar la sal de forma accidental, se arrojaban una pizca por encima del hombro con el fin de contrarrestar la mala suerte.

Para los romanos era un bien tan apreciado que a sus soldados se les otorgaba una cantidad especial llamada «salarium» (dinero de sal de donde proviene el término actual de «salario» o «sueldo»).

Muy apreciada como condimento alimenticio, y como medicamento para curar las heridas. La veneración por la sal también se ve reflejada en «La Última Cena», pintura de Leonardo da Vinci, donde aparece un salero volcado y se explica el origen de la superstición. La tradición explica que Cristo vertió la sal y pocos días después fue crucificado.

La sal siempre ha sido muy apreciada, Jesucristo, llamaba a sus apóstoles, «la sal de la Tierra». Y antiguamente, cuando se bautizaba a los bebés se les ponía un poco de sal en la lengua como símbolos de pureza, espiritualidad y sabiduría. Una tradición dice que da buena suerte echar una pizca de sal en las habitaciones cuando se estrena una casa.

En la España rural, hace unos pocos años, se hacía una ceremonia por el cura del lugar, en la que éste arrojaba un puñado de sal sobre la pared de las casas y sus propietarios obsequiaban tal detalle, ofreciendo huevos o algún animal de corral al sacerdote.

12. Llevar encima una pata de conejo.

La tradición existe en Oriente desde el año 600 a.C., aunque por aquel tiempo era la pata de liebre la que tenía determinados poderes mágicos.

La población asentada en las Islas Británicas antes de que llegasen los romanos, atribuía a la liebre estos poderes mágicos. La creencia de que la pata de la liebre daba suerte se debe a que los médicos decían que curaba ciertas enfermedades, dando por sentado que para que surgiera efecto la pata debería tener una articulación perfecta. La idea genérica era que la pata de liebre o de conejo daba «buena suerte».

13. Los ajos.

En el Sur de España, se plantan los ajos mientras se dicen maldiciones, pues se cree que eso asegura una próspera cosecha. En Castilla hay que tomar la precaución de sembrarlos cuando la Luna está en su fase creciente. En el Norte de España se coloca la víspera de Todos los Santos una ristra de ajos en número impar, en la pared o en una puerta para alejar los malos espíritus. El ajo es el amuleto para alejar la mala suerte y el mal de ojo, para lo que han de colgarse al cuello (durante siete sábados) siete ajos ensartados en una cuerda de cáñamo. En Roma, los gladiadores los comían antes de combatir, como los soldados. Ya en Egipto, el ajo era visto como un potente tónico que preservaba de las enfermedades.

14. Pasar por debajo de una escalera.

Entre otras cosas es una superstición práctica, puesto que así se evita que a alguien le caiga dicha escalera encima; aparte de esto, el origen de no pasar bajo una escalera nada tiene que ver con lo práctico.

En Egipto del año 3000 a.C., la escalera era un símbolo de buena suerte, porque a través de ella pudo rescatarse a Osiris de las garras de la oscuridad. La escalera representa la unión del cielo y la tierra, así como la ascensión espiritual –la escala de Jacob tiene que ver con eso.

Para los romanos era algo negativo; y un antídoto para eliminar la mala suerte era cerrar el puño permitiendo que el dedo pulgar se asomara entre el dedo índice y el corazón.

Para los cristianos, en la parte inferior formaba un triángulo que era el símbolo de la Santísima Trinidad, y la forma de la cruz y la escala apoyada sobre ella evocaba la figura por la que descendió el cuerpo de Cristo. Los cristianos convirtieron la superstición en símbolo de debilidad, traición y muerte, alegando que pasar por debajo de una escalera causaba desgracia.

En Inglaterra y Francia (en 1600), los condenados, en su camino al patíbulo,

eran obligados a pasar por debajo de una escalera, y el verdugo, conocido como «el señor de la escalera», la rodeaba.

15. El trébol de cuatro hojas.

La raíz de esta superstición hay que buscarla en la rareza del trébol de cuatro hojas, al que adoraban como amuleto para alejar las malas influencias los antiguos pobladores de las islas británicas allá por el año 200 a.C.

Los druidas, cuyo nombre céltico significaba «conocedores del roble», frecuentaban los bosques en busca de esta planta. Según ellos, los poseedores de uno de estos tréboles alejaban al dueño tanto de la influencia demoníaca como de los encantamientos. Pero fue a partir del año 1950 que los horticultores empezaron a cultivar tréboles de cuatro hojas por millones, con lo cual sus supuestos poderes perdieron su influencia de forma considerable.

a. «Siempre esperaré que sea más justo el que crea en Dios que el que no crea; pero también esperaré más disgustos y persecuciones de los que sean supersticiosos» (Voltaire).

b. «La superstición es la religión de los espíritu débiles» (Edmundo Burle).

T

TABACO

- a. «El tabaco no perjudica, el tabaco mata» (R. G.).

TACTO

1. Hay formas de hacer preguntas.

Una de las ventajas de los pastores (alguna ventaja han de tener) es el hecho de que, periódicamente, visitan a sus feligreses, con lo cual la visita del pastor no resulta extraña.

Todo lo contrario ocurre con el sacerdote católico, que raramente visita a su feligresía y por eso, cuando aparece el sacerdote junto a la cama del enfermo, éste recela que la cosa va mal.

En efecto, don Eufrasio, estaba agonizando. La familia –que no él– llamó al sacerdote y éste llegó con intención de administrarle los últimos «sacramentos». Muy en su puesto, el sacerdote le preguntó al agónico enfermo:

–«Hijo mío, ¿renuncias a Satanás ahora y para siempre?».

El infortunado le miró con ojos vidriosos y contestó así:

–«La verdad, padre, creo que éste no es precisamente el momento para buscarse enemigos... ¡en ninguna parte!».

Aparte del chiste, el consejo bíblico recomienda lo de «Buscar a Dios mientras puede ser hallado...» y aunque mientras hay vida hay tiempo, no es precisamente ese momento para abusar de la debilidad del que muere, en todo caso, el que muere es quien puede buscarla.

TARDE

AL QUE MADRUGA, DIOS LE AYUDA.

El refrán suele alargarse en esta fórmula dialogada:

«Al que madruga, Dios le ayuda. Uno que madrugó, un duro se encontró. Más madrugó el que lo perdió».

MÁS VALE TARDE QUE NUNCA.

Se dice acerca de este refrán:

«Siendo ya de mucha edad el filósofo Diógenes, se propuso aprender música, y habiéndole dicho uno: “ya eres viejo para aprender”, le contestó: “Vale más tarde que nunca”».

¡A BUENA HORA, MANGAS VERDES!

Dícese de todo lo que llega a destiempo cuando ha pasado la oportunidad y resulta inútil el auxilio.

Débese el origen de esta frase a que en tiempo de los cuadrilleros de la Santa Hermandad, como casi nunca llegaban a tiempo para capturar a los malhechores, los delitos quedaban impunes.

Los cuadrilleros vestían un uniforme de mangas verdes y colete. En la celebración de la entrada de Felipe II a Toledo el 26 de noviembre de 1559 leemos: «Salió primero la Santa Hermandad, con treinta y dos ballesteros, todos vestidos de verde con sus monteras y sus ballestas y carcaxes y tiros».

Vestidos de verde iban también los 32 ballesteros de la Santa Hermandad cuando entró en Toledo la reina Isabel de Valois, el 13 de febrero de 1560.

La Santa Hermandad era, lo sabemos, un tribunal con especial jurisdicción. Fue instituida en la Edad Media y regularizada durante el reinado de los Reyes Católicos (año 1476). Sus miembros tenían como misión juzgar y castigar los delitos, en particular los que se cometían fuera de las ciudades y de los pueblos salteadores de caminos. Por eso tuvo tanto miedo Sancho Panza cuando su señor peleó con el gallardo vizcaíno, pues bien sabía que «la Santa Hermandad tiene que ver con los que pelean en el campo».

Los soldados de la Santa Hermandad eran llamados cuadrilleros porque prestaban sus servicios en cuadrillas o grupos de cuatro hombres semejantes a los de nuestra guardia civil, que por cierto viste de verde. Con el tiempo degeneró tanto esta milicia que Cervantes puso en boca de Don Quijote aquella célebre expresión: «¿Cuadrilleros? ¡Ladrones en cuadrilla!».

En lo que se refiere al sentido de la frase comentada, obedece a la creencia de que los guardias del orden suelen acudir tarde o a destiempo al lugar donde son necesarios.

1. Miedo al rechazo.

Un muchacho que nació con cáncer: el cáncer que no tenía cura. Aunque tenía 17 años podía morir en cualquier momento. Siempre vivió en su casa, bajo el cuidado de su madre. Aunque nunca había salido a la calle, pidió permiso a su madre para salir aunque fuera una sola vez.

Caminó cerca de su casa y vio mucha gente y muchos comercios.

Al pasar frente a una tienda de música se paró a contemplar el aparador y notó, a través del mismo, la presencia de una muchacha de su edad. ¡Amor a primera vista llaman a eso! Entró sin mirar nada que no fuera ella. Acercándose poco a poco, llegó al mostrador donde se encontraba la bella muchacha.

Ésta lo miró y le dijo sonriente:

—«¿Te puedo ayudar en algo?».

Mientras él pensaba que era la sonrisa más hermosa que había visto en su vida, sintió el deseo de acariciarla aquel mismo instante.

Pero únicamente se atrevió a decir algo que quería ser una respuesta:

—«Sí, eeehhh, uuhhh... Me gustaría comprar un CD».

Ante una suave indicación que le invitaba a tomar un CD; tomó el primero que vio y le dio el dinero, sin dejar de mirarla con toda la dulzura de que era capaz...

—«¿Quieres que te lo envuelva?», preguntó la joven, sonriendo de nuevo...

Él respondió afirmativamente moviendo la cabeza; y ella fue a la trastienda, de donde volvió con el paquete envuelto para entregárselo...

Lo tomó y salió de la tienda sin saber si andaba o volaba... ¡Así es el amor!

Se fue a su casa, y desde ese día en adelante visitó la tienda todos los días para comprar un CD. Siempre se los envolvía la joven, para luego llevárselos a su casa y meterlos en su armario.

Es evidente que era muy tímido para invitar a salir a aquella muchacha y; aunque se proponía intentarlo, no podía.

Su madre se enteró de su desasosiego (quizá porque no resultaba nada barato pagar cada día un CD) e intentó animarlo a que se atreviera a invitarla a salir o al menos entablar una conversación. Así que se armó de coraje y se dirigió a la tienda.

Como todos los días compró un CD; y como siempre, ella fue a envolverlo... y mientras ella no estaba, rápidamente dejó su teléfono en el mostrador y salió corriendo de la tienda.

Una semana más tarde, sonó el teléfono en casa del joven tímido. Era la muchacha de la tienda que preguntaba por el chico. Tras un silencio, la madre comenzó a llorar y dijo entre lágrimas:

—«Mi hijo murió ayer».

Podemos imaginar la escena y el clamor de los silencios...

Pasados unos días, la madre entró en el cuarto de su hijo para recordarlo. Abrió el armario y miró sus cosas. Lo que más le sorprendió fue el montón de CD envueltos. ¡Ni uno estaba abierto!

Cogió uno y se sentó encima de la cama para verlo; al abrirlo... un pedazo de papel salió de la caja plástica y pudo leer:

–«¡Hola! ¿Quieres salir conmigo? Tom... Sofía».

Al ver esto, la madre empezó a abrir uno y otro, y en cada CD había un papel, igual...

Así es la vida, no esperes demasiado para decir a ese alguien especial lo que sientes. Díselo hoy. ¡Mañana puede ser muy tarde!

No tiene nada de malo decirle a un (a) amigo(a) que lo(a) estimas.

¡Ah! Y si sientes un vacío espiritual, si algún día quieres hablar con Dios, no te cortes... ¡díselo! ¿Cómo? No es complicado, díselo con las palabras de tu corazón.

«Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros» (Hch. 7:26, 27).

TELEVISIÓN

1. ¿Sabes ver televisión?

El que no sabe ver televisión acepta todo lo que oye y mira. Engulle cuanto le sirven. Se traga lo mismo la verdad que la ficción, el bien y el mal, el arte y la cursilería. Nada rechaza. Le da lo mismo este programa que aquel, con tal de ver. Es un espectador buzón por cuya abertura va cayendo cuanto ahí se deposita: violencia, canciones, sexo, anuncios, idioteces, deporte, teatro, basura, cualquier cosa cabe en aquel buzón abierto.

El que no sabe ver televisión no elige. Elegir implica rechazar algo y aceptar algo. Encender o apagar el botón del aparato. Cambiar de un canal a otro. Esperar tal programa, seleccionar con criterio, obrar humanamente, es decir, ejercitando la libertad no abdicando de ella, con propia voluntad de señor, que lo contrario es esclavitud, «la peor de todas» que es dejarse esclavizar voluntariamente.

¡Qué pocos son los que escogen su ración de espectáculo! La mayoría simplemente se sientan en el sofá a esperar con gusto a que le sirvan lo que más allá de la pantalla otros quieren ofrecerle.

El que no sabe ver televisión no jerarquiza los valores. Jerarquizar significa imponer un orden, y lo que priva en la pequeña pantalla de casa es el desorden.

El que no sabe ver televisión se deja influir de tal modo por cuanto ve y escucha que su vida acaba por amoldarse al capricho de las imágenes recibidas.

Conservarse «persona» ante la TV, el cine y el ambiente significa no dejar que le hurten a uno el tesoro de la individualidad. Ser como uno quiere ser, como

uno debe ser «con sello propio», con rúbrica personal. Sin permitir que el espectáculo lo despersonalice a uno y lo magnifique.

Hoy casi todo mundo sabe manejar un automóvil, hablar inglés, depositar dinero en el banco, hacer una llamada telefónica, hacer una respiración artificial, mil cosas de urgencia cotidiana. Lo que a casi nadie preocupa es saber leer el periódico, oír la radio, ver cine y televisión, todos dan por sentado que ya saben hacerlo y para colmo ni siquiera necesitan saberlo. «El ignorante sabe que ignora; pero el imbécil ni siquiera se da cuenta.»

«Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová» (Jos. 24:15).

TEMOR

Este término no se encuentra, pero sí como verbos y adjetivos, uno de ellos en

Proverbios 29:25

«Temer a los hombres resulta una trampa, pero el que confía en el Señor sale bien librado.»

1. ¿Te paraliza el temor?

¿De quién tienes miedo?

La señora Ima Terror corría en el zoológico detrás de su esposo, en medio de la multitud, batiendo su paraguas y prorrumpiendo en insultos que parecían misiles invisibles. Su esposo sudaba y le faltaba el aliento. Viendo que la jaula del león no estaba cerrada del todo, la abrió y se metió en ella de un salto. Cerró la puerta, empujó al león contra las rejas, y se quedó mirándolo por encima del lomo. Su frustrada esposa sacudió el paraguas impotente, tartamudeó de ira, y al final explotó diciendo:

–«Rafael, sal de ahí, ¡cobarde!».

Rafael –en esta historia ficticia– es como el pueblo de Israel del que leemos en Números (13:32, 33), que estaba confundido respecto a quién debía temer realmente. Se veía como langostas cuando se comparaba con los gigantes de la tierra donde Dios quería que fuera.

Algo así sucede muchas veces. Si tememos tanto a la gente como para dejar de seguir al Señor, no estamos confiando en Él. Dudamos de su plan, su poder y sus promesas. No hemos reconocido que es a Él, por encima de todos los demás, a quien en todo caso se debe temer.

«Padre, perdónanos por temer aquello que no debiéramos temer, y por no temerte ni confiar en Ti.»

Si temes a Dios no tendrás nada más que temer.

a. El amor echa fuera el temor.

TEMPLO

1. ¿Iglesia o Templo?

En la mente de los pueblos antiguos, el «Templo» nunca se construyó para albergar a los congregantes. La idea era que el templo era la casa de los dioses. Como una excepción podía entrar el Sumo Sacerdote o los sacerdotes de turno. El templo era, por tanto, dedicado en exclusiva a albergar a los dioses, por eso era la casa más hermosa y no se reparaba en lujo. El ser humano solía entrar descalzo en los lugares cubiertos (todavía existe esa costumbre en Oriente y la practican algunas religiones). Y en lugares abiertos siempre que se tuviera la certeza de que Dios estaba presente, el ser humano se descalzaba (como el caso de Moisés frente a la zarza ardiendo).

El propio Tabernáculo era impensable que dentro del mismo cupiese todo el pueblo de Israel, pero ni aun en el Templo construido por Salomón entraba la idea de que el edificio tuviese capacidad para todos; había determinadas dependencias como salas de espera, pero el templo era la casa de Dios.

La iglesia vino a cambiar el concepto, la iglesia local era y es para el pueblo de Dios y cuando no se cabe, se edifica otra y otra y en todas está Dios. Al fin, cada creyente es «templo del Espíritu Santo», y, tal como dice la Palabra, «Dios no habita en templos hechos de manos de hombres».

2. De la religión de los españoles (en general).

«Los autores del siglo XVII sitúan a menudo su trama amorosa en las cercanías de la iglesia. Años después los moralistas seguían quejándose de que las iglesias son “casas de conversación” y aun hoy el extranjero católico se aterra ante la familiaridad con que se actúa en ellas, desde el saludo en voz alta al intercambio de miradas y corrillos. El español encuentra larguísimo todo acto que no tiene intervención ninguna y en ningún lugar del mundo hay misas tan cortas como en la católica España. Por si fuera todavía demasiado extensa, los españoles acostumbran iniciar la estampida antes de terminar, y el rumor de sillas y el rozar de pies del público es acompañamiento obligado de las últimas oraciones.

... Hablamos, naturalmente, de los españoles que van a misa (y podría haber

incluido a los evangélicos, señor Plaza. Para muchos la iglesia es un lugar “hasta el que ir” los domingos y fiestas de guardar, y en los pueblos españoles es típica la imagen de los mozos a la puerta del templo mientras las mujeres y los niños están dentro.

“Mozo sermonero

No tiene novia o no tiene dinero.”

Los españoles, he pensado muchas veces al notar el porcentaje que asiste al culto, son más capaces de morir defendiendo la puerta de una iglesia que entrar en ella. Le gusta que esté allí, es una especie de reserva metafísica para cuando haga falta, pero no acuden en la proporción que sería lógica en un país que se ha pasado siglos matando y dejándose matar para conseguir que flamencos, alemanes, indios americanos y filipinos abrazasen la única religión posible, es decir, la católica» (*Los siete pecados capitales de los españoles*, pág. 49).

3. Bolas de fuego en Jerusalén.

El intento del emperador romano Juliano de reconstruir el Templo de Jerusalén el año 363 d.C. fracasó, por circunstancias misteriosas, y Juliano murió el mismo año cuando estaba luchando contra los persas.

El templo original fue destruido cuando Vespasiano y Tito sitiaron Jerusalén en el 70 d.C. En el intervalo, el Imperio romano se «cristianizó» bajo el reinado de Constantino, pero Juliano se convirtió al paganismo (se le llamó después Juliano *El apóstata*. Deseaba reconstruir el Templo para favorecer a los judíos y para refutar la profecía de Jesús de que «no quedaría piedra sobre piedra».

Juliano encargó a su amigo Alipio que supervisara la obra. El historiador Amiano Marcelino lo explica así: «aunque Alipio realizó el trabajo con vigor... cayeron temibles bolas de fuego cerca de los cimientos del Templo e hicieron inaccesible el lugar para los trabajadores... y como los elementos siguieron oponiéndose con persistencia, Juliano abandonó el intento».

Pese a que el relato parece haber sido escrito por un cristiano, invocando la ira de Dios contra el paganismo, Amiano era un admirador de Juliano. El único relato existente sobre el intento de reconstruir el Templo, escrito por Gregorio Nacianceno, habla de «una llama (que) brotó del lugar sagrado y los detuvo... a algunos los quemó y consumió... a otros les lisió las partes principales del cuerpo». A pesar de que la escena parece procedente de una película con efectos especiales, la explicación más probable es que fuera un terremoto, ya que eran corrientes en la zona, y se sabe que hubo uno en mes de mayo del año 313. Incluso hay quien piensa que el «milagro» pudo ser preparado por aquellos que no deseaban que se reconstruyera el Templo.

TERQUEDAD

1. Tijeretas han de ser.

Expresión de burla contra los porfiados y tercos en mantener unas opiniones a toda costa.

Julio Casares, en su *Introducción a la lexicografía moderna* (Madrid 1950), consigna este modismo y dice que procede del «cuento de cierto marido que, harto de porfiar con su mujer, empeñada en que los zarcillos de la vid se habían de llamar tijeretas y no otra cosa, la tiró al río. Ella siguió gritando tijeretas, y ya completamente envuelta en las aguas, aun sacaba dos dedos de una mano y los juntaba y separaba, como símbolo de las tijeretas».

Se trata de una historieta que trae el Corvacho, del Arcipreste de Talavera, obra de 1548 donde se lee en castellano antiguo:

«Que non es cañivete, que tijeras son, tijeras; ...echóla en el río...: no dejaría su porfía aunque fuese ahogada: muerta sí, más no vencida. Comenzó a alzar los dos dedos fuera del agua, mercándolos a manera de tijeras, dando a entender que aún era tijeras, y fuese (por) el río abajo ahogándose...».

2. Tarazona no recula, aunque lo mande la Bula.

Adagio que pondera la testarudez de los tarazoneros y en general de los aragoneses.

Todos los escritores que hasta ahora se habían ocupado de esta frase rimada coincidían en afirmar que nació con motivo de una procesión que tropezó en su recorrido con una tapia, a pesar de la cual siguió adelante, después de haber franqueado el obstáculo cuantos formaban la comitiva.

Alguno de Tarazona contó la versión popular que circula sobre la frase. Desde antiguo y hasta fecha reciente, la proclamación de la Bula en el mes de noviembre se celebraba en la parroquia de San Miguel de Tarazona con una procesión que, tras un breve recorrido por las calles próximas a la iglesia, regresaba a la misma. En la comitiva iba el párroco, llevando en sus manos la Bula de la Cruzada.

Cierto año, el portador de la cruz parroquial, que abría marcha, se desorientó en la calle llamada de la Virgen de Moncayo, y se metió por un callejón sin salida, a cuyo final existe una tapia que da a unas huertas.

Al notar que se detenía la procesión, alguno de los que iban detrás, –el párroco o el alcalde– preguntó:

–«¿Qué es lo que ocurre?».

–«Que no se puede pasar y hay que volver atrás.»

–«¿Cómo es eso? ¡Tarazona no recula aunque lo mande la Bula!»

Y Tarazona no reculó. Todos los que formaban la procesión saltaron por encima del muro y, atravesando varias huertas, regresaron a la parroquia.

El brigadier Nogués («Un soldado viejo, natural de Borja»), en *El Averiguador Universal* de 15 de febrero de 1882, da una versión parecida, pero supone que era una procesión corriente y que los que formaban en ella «escalaron la tapia y echaron estandartes, cruces y santos al huerto» y siguieron la marcha.

Sbarbi, en su *Gran Diccionario de Refranes*, repite la versión de Nogués y añade: «Nada hay escrito sobre esto a pesar de haber una historia titulada Glorias de Tarazona; pero por tradición sabe lo que va apuntando; y tienen los del país cierta afición a dicho refrán, con el cual se alardea, habiendo dado por consecuencia en el año 1866, en una revolución que hubo en Zaragoza, que muriese un tal Dionisio Jimeno, pues al ser requerido por las fuerzas del general Zapatero para que retrocediese, contestó: *Tarazona no recula, aunque lo mande la Bula*; con lo que hicieron fuego y lo mataron».

Sbarbi copia esto de la comunicación que, firmada por Pedro Martínez, apareció en *El Averiguador Universal*. Según dicha referencia, la frase en cuestión toma su origen de una época muy remota y de la procesión que se dirigía a publicar la Bula de la *Santa Cruzada*.

«Parece –dice el citado autor– que la víspera de dicha procesión se trató de cuál era la carrera que debía seguirse al día siguiente, en lo que no hubo conformidad, resolviendo los más la que después se siguió; y en el caso que la minoría, al parecer díscola, dispuso impedirlo, construyendo la noche anterior una pared de tierra que, interceptando completamente una de las calles que había de recorrerse, hiciera imposible el tránsito de la procesión. Esto debió de pensar los de la construcción referida; mas el resultado no respondió a sus deseos, pues, arrojando las banderas, faroles y cruces por cima del obstáculo, pronunciaron el refrán dicho».

Tales son las versiones que hasta ahora venían circulando sobre el origen de la frase que comentamos.

Pues bien: no obstante esta coincidencia de testimonios, hay una última explicación que dio un cronista de Tarazona llamado Teófilo Pérez Urtubia. Según él (en su artículo «Dichos aragoneses, Tarazona no-recula aunque lo mande la Bula» *Heraldo de Aragón*, 16 junio de 1956) el viejo pareado nació el año 1419 y está relacionado con el terco e indomable Antipapa don Pedro de Luna, Benedicto XIII (el Papa Luna).

Pérez Urtubia, después de hacer historia del Cisma de Occidente y de la tozudez de Benedicto XIII; después de citar que cuando éste fue sitiado en su castillo de Aviñón por las tropas del rey de Francia, le defendieron

valerosamente «los bravos ballesteros aragoneses y catalanes al mando del cardenal turiasonense don Fernando Pérez Calvillo», añade que los pueblos y ciudades aragonesas mantuvieron su lealtad a don Pedro de Luna incluso cuando fue depuesto y declarado hereje, sin que bastasen para apartarles de él ni las excomuniones del Papa de Roma ni las amenazas del Concilio de Constanza (1417), ni las bulas como la *Unam Sanctam*.

De las ciudades aragonesas, una de las más adictas al Papa Luna a cuya Catedral perteneció (hay quien sostiene que don Pedro de Luna estudió en Tarazona). Otros afirman que el Cabildo de la Catedral turiasonense lo presentó para Obispo. Lo que parece cierto es que fue Arcediano (de esta Catedral), que ante la indecisión de los demás y a pesar de las órdenes apremiantes de Roma, se mantiene fiel a su obediencia.

Consecuentemente a esta actitud, las bulas romanas se suceden cada vez más conminatorias, y una de ellas anunciaba la imposición de severas penas a los insumisos, a los recalcitrantes.

En tan delicado trance (1419) y, al igual que en otros, los turiasonense, confusos, titubean, dudan, no saben a qué atenerse. Meditan el compromiso y la gravedad de la bula hasta que, finalmente, por decisión suprema y unánime del Consejo o Universidad de la Ciudad, de su Cabildo y de su vecindario, se acuerda persistir en la adhesión inquebrantable al Papa Luna.

Y así, fieles a la obediencia prometida, a la palabra dada, sin retroceder, se proclama virilmente, en un día memorable, que Tarazona sigue adicta al Pontífice aragonés y que: “Tarazona no recula, aunque lo mande la Bula”. Expresión rotunda que, desde entonces, ha quedado como timbre glorioso de la honradez y lealtad de tan ilustre e histórica ciudad».

Esta explicación convence porque se fundamenta en un hecho histórico y, además, porque responde a la letra de la frase en cuestión.

Las que se basan en la procesión de marras caen en el defecto de no explicar la razón de la segunda parte del dicho; porque ¿a qué bula se alude? ¿Y qué bula de Roma podía oponerse al recorrido de una procesión?

Lo que ocurre es que, a partir de 1419, el *Tarazona no recula...* pasó a convertirse en el lema de la lealtad y de la terquedad de los tarazoneros, por lo que no es extraño que éstos lo utilizaran posteriormente en el episodio de la procesión (que es posible que existiera, porque hay cosas que no se inventan) o en cualquier otra coyuntura donde se pusiera a prueba el tesón y entereza aragoneses.

Mi explicación particular es muy sencilla: el hecho histórico de Benedicto XIII ha querido taparse de alguna manera al vulgo de los católicos españoles y la primera versión (que no hace más que descubrir la forma de entender la fe de los

pueblos de España), es más festera y propia de tales pueblos...

TESTIGOS

Encontramos 36 menciones en la Biblia, además de las que hay como testigo en singular.

Hechos 1:8

«Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.»

1. No todo son versículos.

Leí la siguiente anécdota: «Cierta día mientras me dirigía en coche con mis hijos hacia Dartmouth (Nueva Escocia), divisé a una mujer que estaba de pie a la orilla de la carretera junto a su vehículo. Me detuve tras ella y noté que, además de tener una rueda pinchada, no sabía bien cómo cambiarla. Me ofrecí a ayudarla y al poco rato cada uno siguió su camino.

Después de pasar varias horas recorriendo la ciudad, decidí volver a casa, pero noté que delante del coche salía vapor. Me detuve en el aparcamiento de un restaurante y descubrí que el radiador estaba perforado. El conductor de un camión que acababa de llegar me preguntó qué ocurría y yo se lo expliqué; añadí que iba a telefonar a uno de mis hermanos, mecánico. Cuando le dije que éste vivía a una hora de camino, llevó mis hijos a cenar al restaurante y se negó a que yo pagara la cuenta.

Después nos llevó a casa de unos parientes suyos cerca de allí.

El hombre no solo esperó que llegara mi hermano, sino que le acompañó a revisar el coche. Una vez que el radiador quedó reparado, le di las gracias a aquel caballero, por su infinita generosidad...

—«No es nada», contestó. «Resulta que hace unas horas venía conduciendo por la carretera y vi que usted ayudaba a una señora a cambiar el neumático. Y, bueno, el que da recibe.»

TESTIMONIO

Hay gran cantidad de citas entre el singular y el plural de este término. Una de ellas en

Juan 1:15

«Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Éste es de quien yo decía: El que viene después de mí es antes de mí; porque era primero que yo.»

16 *Porque de su plenitud todos hemos recibido, y gracia sobre gracia.*

17 *Pues la ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.*

18 *A Dios nadie le ha visto jamás. El unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.*

19 *Éste es el testimonio de Juan, cuando los judíos de Jerusalén enviaron sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?*

20 *Confesó y no negó, sino que confesó: Yo no soy el Cristo.»*

1. Mirada celestial.

Yo le conocí con el nombre de Junior. Fue un pastor excelente y tan comprometido con Dios que ayudó mucho a mi hermana y su familia sin conocerla. Hace más de un año, este pastor de la Iglesia Metodista Unida (CETA) de Wisconsin falleció después de un trasplante de hígado.

Durante su entierro, en Puerto Rico, el obispo de la Iglesia Metodista de Puerto Rico, Juan Vera, tuvo unas palabras que calaron en lo profundo de mi corazón al contar la siguiente historia: «hace mucho tiempo había un joven problemático y en malos pasos, sin embargo una hermana de la congregación se ocupaba de llevarlo a la iglesia. Pero un día la vida de este joven quedó impactado por la predicación de un evangelista fervoroso y con la unción de Dios. Desde entonces este joven le sirve al Señor. Y quiero decirle que ese joven evangelista es nuestro Junior y ese joven que necesitaba de Dios era yo».

En aquel momento ambos jóvenes alcanzaron la gracia de Dios. Ninguno conocía el propósito de Dios, que definitivamente era un propósito especial para ambos. Junior realizó una tarea invaluable en el ministerio de alcanzar a los usuarios de drogas en Wisconsin, EE.UU., y Juan se llegó a convertir en el segundo obispo de nuestra denominación y país. También está muy comprometido profundamente en la lucha a favor de los derechos humanos con el caso de la Marina en Vieques y otros aspectos de Puerto Rico. No cualquiera decide ser arrestado por defender una causa. Juan Vera sí lo hizo y Dios lo sabía desde el momento que tocó su corazón a través de la predicación de Junior.

Me pregunto si alguno imaginaba que iban a lograr tantas cosas. Estoy segura de que Dios traspasó sus propias expectativas. Y así pasa también con cada uno de nosotros. Cuando venimos a Dios tenemos una mirada herida y pobre acerca de nosotros mismos y de lo que podemos ofrecer. Solo vemos nuestros desperfectos, lo que no tenemos, nuestras limitaciones, nuestras insuficiencias y pecados con una mirada constantemente acusadora y mezquina. Porque así es la mirada del mundo.

Pero Dios nos ve de una manera muy diferente. Él nos ve especiales, nos ve

con grandes potenciales, nos ve poderosos y valientes mientras ejercemos la fe y estemos en Él. Y aun sin Él, insiste en amarnos y permanecer fiel. Él sabe que somos pecadores pero no nos acusa ni nos recuerda constantemente nuestras faltas, sino que nos perdona, nos renueva, y nos sana. Ésa es la mirada celestial.

Oremos a Dios para que Él nos regale sus ojos para poder mirar al mundo como lo ve Él... un mundo en el que ha enviado a su HIJO Jesús para salvarle y demostrar su amor. Como lo vio Juan Wesley. Como una parroquia donde predicar el AMOR de Dios. Como debes verte a ti mismo. Alguien especial, de mucha estima ante los ojos de Dios; y aunque te caigas, el poder de Cristo se perfecciona perpetuamente para que te vuelvas a levantar. –Luisette López Rivera, BSHE Iglesia Metodista, Carolina (Puerto Rico).

2. «Perder o Entregar.»

Un joven soldado que había luchado bravamente defendiendo a su patria, en la guerra del Golfo, perdió en el fiero combate un brazo y las dos piernas. Estando convaleciente en el hospital, el médico que lo trataba se le acercó un día, admirado por su valentía y resolución. Con un gesto de simpatía le dijo:

–«Quiero darle mi más sentida condolencia por el daño irremediable que usted sufrió al “perder” un brazo y las piernas en la guerra».

A lo que el soldado, un tanto disgustado, replicó en tono convencido:

–«¡Yo no los PERDÍ, yo los ENTREGUÉ por ver a mi patria libre!».

–Autor desconocido.

Cuánto no nos beneficiaríamos si pusiéramos corazón a las cosas simples de la vida. En estos tiempos que se habla tanto de Calidad Total y de ISO 9004, qué sencillo sería dar calidad a nuestros actos, con tan solo ponerle corazón y convicción a las cosas, sabiendo que las ejecutamos no por obligación –ni por un sueldo–, sino que a través de ellas damos sustento a las personas que más amamos. En moral se aprende que no son, en sí mismos, los actos intrínsecamente buenos o malos, sino la motivación con la que realmente los realizamos. «El que quiera salvar su vida la perderá... El que la pierde por causa mía, la salvará» (Mt. 10:39). Es hora de entregar completamente a Cristo todo nuestro ser.

3. Solo por sonreír.

Soy madre de tres hijos de 14, 12 y 3 años y recientemente terminé mi carrera universitaria. La última clase que tomé fue Sociología. La maestra estaba muy inspirada con las cualidades que yo deseaba ver con las cuales cada ser humano había sido agraciado. Su último proyecto fue titulado «SONRÍE». Pidió a la clase que saliera y sonriera a tres personas y documentaran sus reacciones.

Yo soy una persona muy amistosa y siempre sonrío a todos y saludo con un ¡hola!, así es que pensé que esto sería pan comido, literalmente.

Tan pronto nos fue asignado el proyecto, mi esposo, mi hijo pequeño y yo fuimos a McDonald's una fría mañana de marzo. Era una de las maneras de compartir un tiempo de juego con nuestro hijo. Estábamos haciendo fila esperando ser atendidos, cuando de repente, todos se hicieron para atrás, incluso mi esposo. Yo no me moví ni una pulgada y un abrumador sentimiento de pánico me envolvió cuando di vuelta para ver qué pasaba. Cuando me giré, percibí un horrible olor a «cuerpo sucio»: a mi lado estaban parados dos hombres pobres. El que estaba cerca de mí era bajo de estatura y me sonreía. Sus bellos ojos azules estaban llenos de la luz de Dios buscando aceptación. Dijo «buenos días» mientras contaba las pocas monedas que traía. El segundo hombre manoteaba junto a su amigo. Creo que era retrasado mental y el hombre de ojos azules era su salvación.

La joven camarera le preguntó qué quería, a lo que él respondió:

—«Café. Es todo, señorita».

Era, sin duda, para lo único que tenían dinero, puesto que si querían sentarse en el restaurante para calentarse un poco tenían que consumir algo. Fue entonces que sentí un impulso inevitable, tanto que abracé al hombre bajito sin reparo. En ese momento sentí que todas las miradas estaban fijas en mí. Yo sonreí y pedí a la joven camarera que me diera dos desayunos más en bandeja separada y caminé hacia la mesa donde ya estaban los dos hombres sentados. Puse la bandeja en su mesa y mi mano sobre la mano fría del pequeño hombre. Él me miró con lágrimas en los ojos y dijo:

—«¡Gracias!».

Yo me incliné dando palmaditas en su mano y le dije:

—«No lo hice porque sea especial, Dios está actuando a través de mí para darles esperanza».

Comencé a llorar de gozo, mientras iba a reunirme con mi esposo e hijo. Cuando me senté, mi marido sonrió y dijo:

—«Es por eso que Dios te dio para mí, cariño, para darme esperanza».

Nos tomamos de las manos por un momento y en ese instante supimos la gracia con la que fuimos bendecidos para ser capaces de dar. No somos fanáticos de la iglesia, sí somos creyentes. Ese día me fue mostrada la luz dulce y amorosa de Dios.

Regresé a la universidad —a mi última clase nocturna— con esta historia en mano. Entregué mi proyecto y la instructora lo leyó; entonces me miró y preguntó:

—«¿Puedo compartir esto?».

Yo asentí mientras ella pedía la atención de la clase. Comenzó a leer y me di cuenta que nosotros como seres humanos, y siendo parte de Dios, podemos ser sencillamente testigos de su gracia divina. A mi manera, se lo hice sentir a la gente en McDonald's, a mi esposo y a mi hijo; a la maestra y a cada alma en el salón de clases esa última noche como estudiante.

4. Pudo ser así.

¿Qué podía hacer el rey?

En el siglo II de nuestra era, llevaron a un cristiano ante un rey que quería que abandonara a Cristo y al cristianismo. El soberano dijo tajante:

–«Si no abandonas tu fe te desterraré».

El hombre, sonriendo, contestó:

–«Majestad no puede desterrarme de Cristo que ha dicho: *Nunca te dejaré, ni te abandonaré.*

Entonces el rey, enojado, le dijo:

«Lo que haré es confiscar tus bienes y quitártelo todo».

La respuesta del hombre fue:

–«Mis tesoros están en el cielo; y no pueden ser arrebatados.»

El rey se enojó aun más:

–«Lo único que me queda es matarte».

–«Pero», afirmó resuelto el hombre, «hace ya cuarenta años que estoy muerto. Morí con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios, por lo que usted no podrá tocarla».

«Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir; porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir» (Lc. 12:11, 12).

5. Adornos de un jefe indio.

Cuando Chawundai –un jefe indio de América del Norte– se convirtió al cristianismo, fue invitado a ir a Inglaterra.

Cierto día dijo:

–«Noto que hay gente que lamenta que no me presente aquí con mi atavío de jefe indio. Creo que los habría asustado. Voy a explicarles cómo estaba vestido en mi país, cuando aún era pagano. Mi rostro estaba pintado de rojo, tenía un manojo de plumas en la cabeza y una manta de lana en la espalda. Sobre mi pecho, lleno de adornos de plata, llevaba un fusil, del cinto colgaban tres cuchillos de escalpar, y en el hombro tenía un hacha.

¿Quieren saber por qué no llevo más esos pertrechos? La respuesta la tienen

en 2 Corintios 5:17: «Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas».

Esto es lo que me ocurrió. Al convertirme en cristiano dejé mi atavío de pagano y para siempre renuncié a mis cuchillos y a mi hacha. ¡Ésta es mi arma!, y mostró su Biblia mientras repetía: «Todas las cosas son hechas nuevas».

La mayoría de creyentes no tenemos cuchillos de los que debemos desprendernos pero quizás hemos guardado algo incompatible con la posición de creyente: Una lengua, la cual es necesario dominar y antiguas costumbres que deben cambiar.

«En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre... y renovados en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios es la justicia y santidad de la verdad.»

«Vestíos, como escogidos de Dios... de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre» (Col. 3:12). –La Buena Semilla.

6. El «esclavo» Don Antonio.

Sucedió a finales del siglo XIX en un pequeño pueblo de los Estados Unidos. Cuando los esclavos fueron liberados, se quedaron desorientados ya que no tenían trabajo ni preparación. Don Antonio fue uno de ellos. No tenía dónde vivir ni qué comer o vestir. Decidió construirse una choza en las afueras del pueblo.

Conocía a una viuda con 2 pequeños y, para ayudarla, recogía y entregaba la ropa que ella lavaba y planchaba. También supo de un señor de edad avanzada que enfermó gravemente. Lo cuidó por espacio de un mes, hasta que llegó su hija a recogerlo.

La caridad de D. Antonio se extendió por el pueblo. Todos contaban con él cuando enfermaban o necesitaban un favor. Era caritativo y amado por todos. El alcalde, al saber de sus zapatos rotos, le regaló las mejores botas que pudo comprar. Cada día, por la mañana, dos de sus vecinas tocaban la puerta de su choza para llevarle una taza de café con leche y una hogaza de pan.

Pero un día, él no contestó. Cuando entraron, vieron a Don Antonio acostado sobre la cama, vestido con ropa limpia, sereno y con las botas relucientes colocadas en el suelo.

La muerte de Don Antonio fue lamentada por todos. Fue sentida por el hombre más pobre, y también por el más rico del pueblo. El más pobre, porque su tesoro consistía de escasa ropa y un par de botas; el más rico porque fue piadoso y se había ganado el amor de la gente.

Todo el mundo asistió a su entierro. Y lloraron por aquel que había sido esclavo a la fuerza y luego siervo por amor. El día que murió fue declarado, por

el alcalde, «día de Don Antonio», y hoy aún continúa celebrándose. –Silvia Bolet de Fernández

TIEMPO

Mada menos que 533 veces menciona la Biblia la importancia del tiempo.

Eclesiastés 3

1 *«Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.*

2 *Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;*

3 *tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar;*

4 *tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar;*

5 *tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar;*

6 *tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar;*

7 *tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar;*

8 *tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.*

9 *Qué provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se afana?*

10 *Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él.*

11 *Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.»*

1. Línea internacional del tiempo.

La línea internacional del tiempo es una línea imaginaria, trazada sobre la superficie de la tierra cuyo objeto es fijar el cambio de fecha. Sigue aproximadamente el meridiano 180° de Greenwich, a través del Pacífico, desviándose alrededor de algunas islas por conveniencia local. En la práctica al cortar esta línea con rumbo hacia el Este se pierde un día, y se le gana al cortarla con rumbo hacia el Oeste. El viajero que corta la línea yendo de Asia a América repite el mismo día, y el viajero que va de América al Asia pasa de un día al siguiente en el momento de cruzar la línea internacional.

2. A cada cerdo (puerco) le llega su San Martín.

Es lo mismo que decir: A cada uno le llega el tiempo de pagar o satisfacer

sus extravíos o faltas, para que se cumpla el otro proverbio:

*No hay plazo que no se cumpla
ni deuda que no se pague.*

Frase alusiva a los cerdos, que después de haber estado todo el año viviendo encenagados y en la holganza, cuidados por sus dueños solo para cebarlos, llega la época de la matanza y se acaba con ellos.

En *El Quijote* dice Cervantes, aludiendo al *Quijote de Avellaneda*: «Ya yo tengo noticias desde el libro, dijo Don Quijote; y en verdad y en mi conciencia que pensé que ya estaba quemado y hecho polvo por impertinente; pero su san Martín se le llegará como a cada puerco...»

El San Martín al que se alude es el San Martín de Tours, cuya fiesta (el 11 de noviembre) coincide con la época en que suele empezar la matanza del cerdo.

3. Tiempo de ocio.

El poeta Anágora iba con las huestes de Alejandro y cantaba en buenos versos las proezas de su admirado héroe. Anágora era muy aficionado a la pesca y él mismo cocinaba lo que pescaba.

Un día, Alejandro le sorprendió mientras guisaba lo que acababa de pescar, y sin más le preguntó:

—«¿Crees que Homero, cuando cantaba las proezas de los héroes griegos y troyanos, se entretenía guisando peces?».

El poeta le contestó:

—«¿Crees tú que los héroes griegos y troyanos de aquellas guerras se metían a juzgar lo que hacía Homero entre canto y canto?».

Nos equivocamos si creemos que los grandes hombres se pasan la vida en la cumbre todo el tiempo: los grandes hombres también necesitan las pequeñas cosas y su tiempo.

4. No mates el tiempo.

«Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo» (Col. 4:5)

El escritor y orador John Erskine (1879-1951) declaró que aprendió la lección más valiosa de su vida cuando tenía 14 años.

Su maestro de piano le preguntó cuánto tiempo practicaba. Él contestó que por lo general se sentaba a tocar el instrumento durante una hora o más cada vez.

—«No hagas eso», le advirtió el maestro, «cuando seas mayor, no tendrás períodos de tiempo tan largos disponibles. Practica durante unos minutos siempre que puedas: 5 o 10 antes de la escuela, y otros tantos después del almuerzo. Si repartes los momentos de práctica durante el día, la música se convertirá en parte de tu vida».

Erskine dijo posteriormente que, gracias a seguir ese consejo, pudo vivir una vida plena como creativo escritor, además de sus tareas regulares como profesor. Escribió casi toda *Elena de Troya*, su obra más famosa, en tranvías mientras se trasladaba de su casa a la universidad.

¿Cómo puedes tú hacer un buen uso de tus momentos libres? Considera llevar una Biblia contigo o un libro devocional. Usa el tiempo para leer, orar o escribir una nota de aliento o amonestación a un alma necesitada.

¡Cuidado con desperdiciar el presente! En lugar de matar el tiempo, redime tus momentos libres hoy. –HGB

5. Las mil canicas.

Cuanto más envejezco, más disfruto de las mañanas del sábado. Tal vez es la quieta soledad que viene con ser el primero en levantarse, o quizás el increíble gozo de no tener que ir al trabajo. De todas maneras, las primeras horas de un sábado son en extremos deleitosas.

Hace unas cuantas semanas, me dirigía hacia el sótano, para disfrutar con mi equipo de radioaficionado, con una humeante taza de café en una mano y el periódico en la otra. Lo que comenzó como una típica mañana de sábado se convirtió en una de esas lecciones que la vida parece darnos de vez en cuando. Déjenme contarles.

Sintonicé mi equipo de radio a la porción telefónica de mi banda para entrar en una red de intercambio de sábado en la mañana. Pasado un rato, me topé con un compañero que sonaba un tanto mayor, con buena señal y voz. Pueden imaginarse al tipo, sonaba como si estuviese en el negocio de las comunicaciones. El personaje en cuestión estaba diciendo a quien estuviese conversando con él algo acerca de «unas mil canicas».

Quedé intrigado y me detuve para escuchar lo que tenía que decir y ésta era la conversación:

–«Bueno, Tom, de veras que parece que estás ocupado con tu trabajo. Estoy seguro de que te pagan bien pero es una lástima que tengas que estar fuera de casa y lejos de tu familia tanto tiempo. Es difícil imaginar que un hombre joven tenga que trabajar sesenta o setenta horas a la semana para sobrevivir. Qué triste que te perdieras la presentación teatral de tu hija».

Y continuaba:

–«Déjame decirte algo, Tom, algo que me ha ayudado a mantener una buena perspectiva sobre mis propias prioridades».

Y entonces fue cuando comenzó a explicar su teoría sobre unas mil canicas.

–«¿Ves?, me senté un día e hice algo de aritmética. Una persona vive de promedio unos 75 años. Sé que algunos viven más y otros menos, pero por

término medio la gente vive unos 75 años. Entonces, multipliqué 75 por 52 y obtuve 3.900, que es el número de sábados que la persona promedio habrá de tener en toda su vida. Quédate conmigo, Tom, voy a la parte importante».

–«Me tomó hasta que casi tenía 55 años pensar todo esto en detalle», continuó, «y para ese entonces ya había vivido más de dos mil ochocientos sábados. Me puse a pensar que si llegaba a los 75, me quedarían solo unos mil más que disfrutar. Así que fui a una tienda de juguetes y compré todas las canicas que tenían. Tuve que visitar tres tiendas para obtener 1.000 canicas. Las llevé a casa y las puse dentro de un gran envase plástico junto a mi equipo de radioaficionado. Cada sábado a partir de entonces, he tomado una canica y la he botado. Descubrí que al observar cómo disminuían las canicas, enfocaba más sobre las cosas verdaderamente importantes en la vida. No hay nada como ver que se agota tu tiempo en la tierra para llevarte a ajustar tus prioridades».

–«Ahora déjame decirte una última cosa antes de que nos desconectemos y lleve a mi bella esposa a desayunar. Esta mañana, saqué la última canica del envase. Me di cuenta de que si vivo hasta el próximo sábado, entonces me habrá sido dado un poquito de tiempo adicional. Y si hay algo que todos podemos usar es un poco más de tiempo».

–«Me gustó conversar contigo, Tom, espero que puedas estar más tiempo con tu familia y espero volver a encontrarnos aquí en la banda, el hombre de 75 años, éste es K9NZQ, cambio y fuera, ¡buen día!»

Uno pudiera haber oído un alfiler caer en la banda cuando este amigo se desconectó. Creo que nos dio a todos mucho en qué pensar. Había planeado trabajar en la antena esa mañana, y luego tenía la intención de reunirme con unos cuantos radioaficionados para preparar la nueva circular del club. En vez de eso, subí las escaleras y desperté a mi esposa con un beso.

–«Vamos, querida, te quiero llevar a ti y los muchachos a desayunar fuera.»

–«¿Qué mosca te picó?», preguntó extrañada sonriendo.

–«¡Oh!, nada; es que no hemos pasado un sábado juntos con los muchachos en mucho tiempo. ¿Podríamos hoy parar en la tienda de juguetes cuando salgamos? Necesito comprar algunas canicas...».

6. No tenía tiempo.

«Ciertamente como una sombra es el hombre; ciertamente en vano se afana; amontona riquezas, y no sabe quién las recogerá» (Sal. 39:6).

Un excesivo trabajo lo había derribado y, pese a que aún era joven, el médico descubrió síntomas de una seria enfermedad.

–«Debe usted cuidarse» le dijo el médico después de haberlo examinado.

Pero el hombre no quería saber nada.

—«Doctor, tengo un trabajo que no espera», fue la única respuesta.

Un día la enfermedad le obligó a quedarse en cama. Durante ocho días permaneció sin poder pronunciar una palabra, y luego murió.

¿Y el trabajo que presuntamente no podía esperar? Por supuesto, otra persona continuó haciéndolo.

¡Cuánta gente hay que a causa de su mucho trabajo no encuentra tiempo para ocuparse de las cosas de Dios y la eternidad! Pero llega el día en que las personas deben tener tiempo para morir. La muerte no toma en consideración nuestro trabajo. Repentinamente lo interrumpe y le pone punto final. Y de todo lo que un ser humano haya amontonado nada puede llevarse. Desnudo se presenta ante Dios.

La Palabra de Dios lo dice con seriedad: «Como salió del vientre de su madre, desnudo, así vuelve, yéndose tal como vino; y nada tiene de su trabajo para llevar en su mano» (Ec. 5:15).

Tomémonos el tiempo de ponernos en regla con Dios, para que no entremos en la eternidad sin estar reconciliados con Dios por medio de la fe en el sacrificio de su Hijo Jesucristo. —*La Buena Semilla*.

7. «No puedes ahorrar el tiempo, pero lo puedes invertir.»

A la edad de 64 años, el novelista británico William Somerset Maugham decidió que debía escribir su autobiografía, a pesar de que su salud todavía era buena. Lo hizo y la tituló *The Summing Up* [El resumen]. Pero, ¿por qué resumir la vida a los 64 años?

—«Una mirada casual a la columna obituarial del periódico sugiere que los 60 pueden ser muy poco saludables», explicó.

Eso puede ser cierto, pero Maugham sobrevivió otros 27 años y murió a los 91.

Independientemente de cuán jóvenes o viejos seamos, es bueno repasar nuestra vida de vez en cuando.

¿Dónde hemos estado en nuestra peregrinación terrenal? ¿Hemos logrado nuestras metas? ¿Nos convertimos en las personas que aspiramos ser?

Sin embargo, mucho más importante que eso es la pregunta de si nos estamos convirtiendo en los hombres y mujeres que Dios quiere que seamos. ¿Estamos sacando el máximo provecho a las oportunidades que tenemos por delante, oportunidades de vivir vidas santas, servir a los demás y glorificar a Dios tanto de palabra como en obras? Puesto que la vida es vanidad (Sal. 39:5), sería sabio sacar el máximo provecho a nuestros limitados días. No podemos cambiar la forma como hemos empleado el tiempo en el pasado. Pero desde este momento en adelante, podemos aferrarnos a la gracia de Dios en actitud de

oración y con determinación, y cumplir su voluntad en nuestra vida. Tenemos el momento presente.

¡Saquemos el máximo provecho de él! –VCG

TIERRA

1. La tierra no es el centro del universo.

Durante 200 años, la Iglesia Católica prohibió la obra de Copérnico que exponía la teoría revolucionaria de que la tierra no era el centro del Universo. El modelo del Cosmos que venía aceptándose desde hacía 2.000 años era el de Tolomeo, un científico griego que sostenía que la Tierra permanecía estacionaria en el centro del Universo y el sol, la luna, los planetas y las estrellas giraban en torno a ella. Copérnico decidió que todas las esferas giran alrededor del Sol, su punto concéntrico, para ajustarse a la forma geométrica más perfecta. Copérnico explica también el motivo por el cual las estrellas parecían moverse en el firmamento nocturno: la Tierra rotaba sobre su eje cada 24 horas. Habría que pasar 70 años más para que Kepler demostrara que las órbitas de los planetas no eran circulares, sino elípticas.

Copérnico sabía que dar a conocer sus ideas equivalía a que le acusaran de herejía. Por ello no firmó su primer tratado *Comentariolus*, que empezó a circular de forma secreta, hasta 1530. Poco antes de morir, cedió a las presiones de sus amigos y se avino a publicar partiendo de la idea de que la bóveda celeste era perfecta, las órbitas de los planetas debían su teoría.

Un día de 1543, en la ciudad polaca de Frauenberg, un anciano gravemente enfermo recibió la visita de un amigo que le llenó de entusiasmo y le traía un libro. El enfermo era Nicolás Copérnico y el libro *De Revolutionibus Orbium Coelestium* (De las revoluciones de los cuerpos celestes), la gran obra de su vida, que logró ver publicada pocos días antes de morir.

En un principio, la iglesia no condenó explícitamente la hipótesis de Copérnico, pero 70 años después de que se publicaran en tiempos de la Contrarreforma, sus libros se prohibieron, decisión que no se revocó hasta 1835. Pero esto no fue obstáculo para que la comunidad científica ya hubiera aceptado las teorías del gran astrónomo.

2. Cómo se midió la tierra y su forma en la antigüedad y la circunferencia de la tierra.

A pesar de que en una alarde de querer demostrar que la Biblia cuenta sobre la redondez de la tierra, lo cierto es que en la antigüedad se tenían muchas ideas completamente fantásticas sobre el tema.

El hombre que consiguió medir la redondez de la tierra o mejor dicho la circunferencia de la tierra, se llamó Eratóstenes. Era un mediodía del 21 de junio, el día más largo del año 230 a.C. Unos viajeros habían contado a Eratóstenes que al mediodía del 21 de junio –día del solsticio de verano–, los rayos de sol incidían directamente en vertical sobre un pozo de la ciudad de Siene (actual Assuán) a unos 800 km de Alejandría sin producir ninguna sombra; ello significaba que, justo en aquel momento, el sol se sitúa en una vertical perfecta sobre ese punto. Comparando la longitud de las sombras de Alejandría con las de Siene, Eratóstenes, pensaba calcular la circunferencia de la Tierra mediante una simple operación geométrica: después de medir la sombra del reloj de sol y su altura, es decir, los lados de un triángulo.

Eratóstenes calculó el ángulo del sol con respecto a la vertical, que resultó ser de unos siete grados.

Teniendo en cuenta que en Siene no habría sombra en ese momento, concluyó que ambas ciudades estaban a 7 grados de distancia, es decir, la quincuagésima parte de los 360 grados de la circunferencia del globo terráqueo. Como un camello tardaba 50 días en ir de Siene a Alejandría, a una velocidad de 100 estadios por día (un estadio equivale a 1-6 km), Eratóstenes calculó que la distancia entre ambas ciudades era de 5.000 estadios. Multiplicando esa cifra por 50, obtuvo la circunferencia de la Tierra: 250.000 estadios o 40.230 km, con un error mínimo, con respecto a los cálculos modernos, que la sitúan en 40.007 km, incluyendo una corrección por el achatamiento de los polos.

3. Tolomeo estaba equivocado y la iglesia cristiana también: la tierra no es el centro del universo.

Claudio Tolomeo era una de las mayores luminarias de Alejandría a mediados del siglo II, si bien era de origen griego.

Tolomeo, astrónomo y matemático, recogió en trece volúmenes todos los conocimientos astronómicos de su tiempo. Además de catalogar 1.022 estrellas.

Aristóteles había expuesto cuatro siglos antes una teoría según la cual el firmamento era perfecto y el cosmos estaba estructurado en torno al círculo, la forma geométrica más perfecta. La Tierra, estacionaria, era el centro alrededor del cual rotaban una serie esferas transparentes y concéntricas. Según él, si la tierra giraba sobre su eje cada 24 horas como habían sugerido algunos astrónomos, sería imposible que un objeto lanzado al aire en vertical volviera a caer exactamente en el mismo sitio desde donde se había lanzado.

Así pues, para adaptar sus observaciones al modelo esférico del cosmos, reelaboró matemáticamente el sistema propuesto por Apolonio de Perge, según el cual los planetas iban trazando pequeños círculos a la vez que giraban

alrededor de la Tierra. La obra de Tolomeo, traducida al latín por Gerardo de Cremona en el siglo XII, se convirtió en la teoría oficial sobre el Universo de la Iglesia Cristiana.

4. Cómo demostró Galileo que la Tierra gira alrededor del Sol.

Oyendo misa precisamente en la catedral de Pisa, el joven Galileo se fijó que una lámpara se balanceaba en el aire después de haber sido encendida por un monaguillo; y le llamó la atención que siendo las oscilaciones cada vez más cortas tenían la misma duración.

Las observaciones del firmamento realizadas gracias al telescopio demostraron a Galileo que las objeciones a la teoría copernicana, según la cual tierra y planetas giraban alrededor del Sol, carecían de fundamento. La Iglesia (y hay que entender que era la única iglesia cristiana predominante en esos días, a pesar de la Reforma, ocupada sin duda en otros menesteres...), sostenía que era imposible que la Tierra se moviera en el espacio porque dejaría tras de sí a la luna. Pero Galileo demostró que Júpiter se movía en el cielo acompañado de cuatro lunas. Otra teoría oficial era que Venus no tenía fases y que si girara alrededor del sol las tendría; pero Galileo demostró que eso no era cierto.

En 1624, Galileo solicitó permiso al Papa Urbano VIII para publicar sus argumentos a favor del concepto del Universo de Copérnico. El Papa le autorizó siempre que, en su obra, también expusiera la visión oficial de la Iglesia Católica, basadas en las observaciones de Tolomeo el s. IV. La obra de Galileo *Diálogo* sobre los sistemas del mundo, el tolemaico y el copernicano, se publicó en febrero de 1632. Pero a los pocos meses el Papa advertido que en realidad el libro apoyaba los argumentos heliocéntricos de Copérnico, eran contrarios a la postura oficial de la Iglesia.

En consecuencia, intervino la Inquisición que obligó a Galileo a retractarse o morir en la hoguera. Galileo que contaba 68 años de edad, arrodillado frente al tribunal de la Inquisición fue conminado a leer esta declaración: «Yo Galileo Galilei, declaro que siempre he creído y creo ahora (...) cuanto la Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana cree, predica y enseña (...) Este Santo Oficio ha mandado judicialmente que abandone la falsa opinión que he sostenido que el sol está en el centro del Universo e inmóvil...».

El juicio de Galileo atrajo a muchísimos clérigos al Monasterio de Santa María Minerva. Aunque Galileo se vio obligado a reconocer que la Tierra no se movía, se dice que concluido el juicio, murmuró: «Y, sin embargo, se mueve». Pero eso es muy poco probable...

La obra *Diálogo* se prohibió, y Galileo regresó a su hogar de Florencia para vivir los últimos ocho años de su vida bajo arresto domiciliario.

En 1996 –si mi memoria no falla–, Galileo Galilei, sobre cuya teoría recaía una excomunión, fue reivindicado por el Papa Pablo II, reconociendo que Galileo Galilei tenía razón, y la Iglesia –como en muchas ocasiones– estaba equivocada.

a. «La filosofía está escrita en el gran libro del Universo. Pero no podemos leer este libro sin antes haber aprendido a entender su lenguaje y a leer el alfabeto en el que está escrito» (Galileo).

TIMIDEZ

1. Tímido.

De los reyes de Francia, el más tímido fue Luis XVI casado con María Antonieta; tuvo un reinado que acabó con la Revolución Francesa, su muerte y la de su esposa en la guillotina, y el final de la monarquía en Francia.

Luis XVI fue siempre un ser tímido y de pocas palabras, plagado también de un gran complejo de inferioridad. Se cuenta que una vez, cuando todavía era delfín, un magistrado que lo visitaba se deshizo en alabanzas sobre su precocidad e inteligencia. El delfín, serenamente, le refutó:

–«Se equivoca, señor, yo no soy inteligente. El inteligente es mi hermano, el conde de Provenza».

La timidez, más que una virtud, es una enfermedad.

Un estudio sobre la timidez, dice lo siguiente: «Entre las mujeres es ese morbo desconocido, aunque admite su existencia debido a la falta de los elementos de atracción física –carencia absoluta de belleza o gracia– si bien lo considera siempre menos profundo que en el hombre».

TOLERANCIA

1. Respeto a las convicciones.

Para la boda del rey Alfonso XIII, los periodistas madrileños acordaron regalarle una preciosa pluma estilográfica, destinada a que la futura reina de España firmase sus esponsales. Con este motivo, el rey recibió a todos los redactores políticos de los periódicos de Madrid, entre los cuales estaba Arturo Álvarez, que representaba a la redacción de *España Nueva*, periódico republicano y atrevido. Personalmente, el rey fue estrechando la mano a todos los periodistas presentes, que le informaban del periódico al cual representaban. Cuando le tocó el turno a la *España Nueva*, que se había quedado último por soslayar su presentación, Álvarez, con serenidad y sencillez, advirtió antes de

estrechar la mano del Monarca:

–«Señor, soy periodista republicano...».

El rey no le dejó terminar; a diferencia de lo que había hecho con los demás, extendió ambas manos al periodista madrileño y le dijo:

–«¿Y eso qué importa? Cada uno tiene su convicción y lo noble es mantenerla y defenderla. Te agradezco doblemente que hayas venido».

¿Por qué será que con más motivos que nadie, políticos, intelectuales y reyes, tengan más grandeza y tolerancia que tantos cristianos?

«Entonces, respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto uno que echaba fuera demonios y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros. Jesús le dijo: No se lo prohibáis; porque el que no es contra nosotros por nosotros es» (elemental, Jesús era Rey...) –Lucas 9:49, 50.

a. «La tolerancia significa enterarse cada cual de que tiene frente a sí alguien que es un hermano suyo, quien, con el mismo derecho que él, opina lo contrario, concibe de contraria manera, la felicidad pública» (Antonio Maura, en un discurso de propaganda electoral, pronunciado en Molinar de Carranza, Vizcaya, el 26 de febrero de 1910).

b. «Solamente los pueblos que respetan todas las religiones merecen que las suyas sean respetadas» (Bonaparte).

TOROS

Los ingleses han acusado desde siempre a los españoles de inhumanos por la «fiesta de los toros», y personalmente les doy la razón. No solo no me gusta la fiesta de los toros, sino que, además, es un espectáculo que dice poco de sus aficionados, ¡Y, cuidado, yo nací en la «cuna» de la torería: Córdoba! Pese a ello, considero las corridas de toros como un espectáculo poco edificante.

Pero por aquello de la «paja en el ojo ajeno», he aquí que apenas hace unos días el Parlamento inglés ha prohibido la caza del zorro en la forma que los ingleses vienen practicándola desde siglos. Por tanto, ni toros no zorros.

TORPEZA

1. La fábula del pastor.

El Fabulista Esopo cuenta esta fábula:

Durante una tempestad de nieve que duró bastantes días, un pastor se refugió con sus corderos dentro de una cueva que había en un lugar del prado donde acostumbraba guardar buena cantidad de forraje para casos de emergencia. Tras

él, buscaron también refugios un grupo de cabras salvajes; el pastor, al verlas tan lustrosas, sintió cierta vergüenza de su ganado pues halló a sus corderos enclenques, feos y desnutridos. Y pensó:

–«Estas sí que son hermosas y no las birrias de mis ovejas».

Empezó, pues, a mimarlas con lo mejor del forraje, que las cabras se encargaron de comer con avidez. Los pobres corderos apenas podían comer brizas de lo que sobraba a las cabras salvajes que se habían adueñado del lugar.

Pasada la tempestad y el mal tiempo, las cabras salvajes salieron de estampida hacia el bosque dejando plantado al pastor y a su rebaño, que ofrecía un estado lastimoso: casi se murieron de hambre...

–«¡Qué bestia y torpe soy!», dijo para sí el pastor. «He hecho exactamente como esos que se dejan seducir por las cosas de fuera y se exponen a perder las propias.»

2. Dios no siempre ayuda al que madruga...

Ante la huelga de transportes públicos, Agapito decidió acudir al trabajo haciendo autostop. Eso sí... se levantó a las 4'15 de la madrugada para evitar el tráfico.

3. No es lo que se tiene.

Tener aceite por ejemplo –comentaba uno– no es una señal de inteligencia. Las sardinas tiene aceite y son completamente estúpidas: se quedan dentro de la lata y dejan la llave por fuera.

a. «... De alguna manera.» Si no puedes sobresalir con tu talento, hazlo con tu esfuerzo.

b. ¡Eso es lo triste! «Los incompetentes invariablemente acarrear dificultades a quienes no lo son» (Twain).

TOZUDEZ

1. Salirse con la suya.

Significa lograr (una persona) su intento. En el *Diccionario de Autoridades* salir con la suya es frase que equivale a «conseguir uno su intento, cuando tiene contradicción para lograrlo»; y salirse con la suya, «mantenerse tercamente en su dictamen o intento contra el consejo y parecer de los otros».

Ahora bien, ¿a qué alude «la suya»? Puede aludir a varias cosas: voluntad, intención, razón y opinión. Según el Diccionario, «*la suya* es la *intención* determinada del sujeto de quien se habla».

Utilizando una expresión vulgar, «salirse con la suya» parece referirse a «salirse con su *voluntad*».

Pero cabe suponer «que la suya equivale a su razón». Así parece desprenderse de un texto de Diego Gracias en su libro *Morales de Plutarco* (obra del siglo XVII): «Ya que no pueden salir con la suya en la tal contienda, resisten y contradicen las razones que les hablan».

Cabría suponer, también, que la suya tiene el significado de «su opinión». Correas, en su *Vocabulario de Refranes*, escribe: «Salir con la suya. Es de cabezudos y amigos de su parecer, que quieren que su opinión o razón valga».

2. A Zaragoza o al charco.

Ésta es una frase con la que se suele burlar de la tozudez de los aragoneses.

El brigadier Romualdo Nogués publicó lo siguiente en *El Averiguador Universal* el 15 de febrero de 1882:

«Para probar la tenacidad aragonesa, han inventado el siguiente cuento:

San Pedro, que viajaba con Jesucristo, preguntó a un aragonés:

–“¿A dónde vas?”

–“A Zaragoza.”

–“Hombre”, se dice, “si Dios quiere”.

–“Que quiera no, voy Zaragoza”, dijo el aragonés.

Jesucristo convirtió al aragonés en rana y lo echó en una charca a fin de que reflexionara.

Pasaron un puñado de siglos y Jesucristo volvió al aragonés a su primitiva forma. Al preguntarle de nuevo:

–“Y ahora ¿a dónde vas?”.

–Puuu...es, a Zaragoza o al charco”».

La historieta termina permitiéndole al baturro ir a Zaragoza, ya que cuando un baturro se planta es irreducible.

TRABAJO

1. «Batir el cobre».

Según el Diccionario, *batir el cobre* significa «intentar alguna cosa con mucha viveza y empeño». Y *batirse el cobre* tiene el doble significado de «trabajar mucho» y de «disputar con mucho acaloramiento».

Covarrubias escribe: «Batir el cobre es hacer mucho ruido y trabajar con solicitud en algún negocio, porque los que labran el cobre (los que baten el cobre) suelen estar sobre una pieza, martillando 3 o 4 juntos, guardando el compás de los golpes».

Recoge esta opinión de Covarrubias, Seijás Paiño en su Comentario al *Cuento de cuentos* de Quevedo y dice: «Bátese el cobre con fuerza y a golpes continuados y vivos, y así la expresión *batir el cobre* equivale a tratar un negocio con viveza y empeño, con calor y constancia».

2. «No hay cosas urgentes, solo personas que tienen prisa.»

Esta definición es cierta. Muchas personas se recrean en su propio agobio, nunca tienen tiempo, porque todo su tiempo está ocupado. La agenda la llenan al milímetro, y están conectados a todos los sistemas de «busca y captura» que existen. Son las personas que viajan a veces muchos kilómetros, para asistir a reuniones que nunca terminan. Tienen cosas pendientes y urgentes. Lamentablemente, no saben organizar su desorganización.

He aquí unos consejos prácticos:

- ¿Necesitas dar una imagen de persona ocupada? Asegúrate de que tu oficina parezca inundada de trabajo en todo momento. Tu mesa siempre debe dar la impresión de que te hallas en medio de una tarea para la que el tiempo es esencial.

- Para mayor seguridad, ordena los papeles de tu mesa en diversos montones. Si solamente los esparces, de nada te servirá, pues la gente puede pensar que eres un desorganizado. Una calculadora, alguna manzana aquí y allá y unas gafas estratégicamente ubicadas redondean el efecto de caos organizado.

- Por último, el ambiente general de tu oficina mejorará mucho si hay algún documento en el monitor del ordenador y si a la vista de todos hay un sandwich, preferentemente dentro de un envoltorio. No solo parecerá que comes allí, sino también que estás demasiado ocupado para terminar tu comida e, incluso, para acordarte de tirarla. Pero no olvides –eso sí– de reemplazar de vez en cuando el sándwich por otro nuevo, con mordisco incluido, o de lo contrario las personas – y los insectos– comenzarán a sospechar.

3. Inasequible.

Entre los ciegos geniales, el suizo alemán Leonardo Euler (1707-1783) es uno de los que con mayores éxitos ha servido a la ciencia moderna. Sabía teología, lenguas orientales y clásicas, medicina, física y matemáticas. Pero su gran pasión fueron estas últimas, a las cuales el nombre de Euler se unió para siempre. La ceguera absoluta de Euler abarca 16 años de su vida, pero los 30 años anteriores de semiceguera hacen a Euler prácticamente un ciego de toda la vida. Al quedar ciego definitivamente pronunció impávido estas palabras:

–«Mejor; así ahora podré trabajar sin que me distraiga el mundo exterior».

Y así fue. Euler, ciego, siguió sin interrupción su trabajo. El tacto le servía

para seguir en el encerado por el débil relieve del yeso los cálculos complicadísimos y el dibujo de la figura geométrica. Falleció el 18 de septiembre de 1783. Codorcet, al hablar de sus grandes virtudes e inmarchitables méritos, dice que «dejó de vivir y de trabajar al mismo tiempo».

Hay cristianos que, ante la adversidad, corren tras la sanidad alocadamente, en vez de usar la dificultad para dar Gloria a Dios sin depresiones...

4. No todo es triunfo.

Cuando el malogrado músico Pergolés (1710-1736) ofreció su *Olimpiada* al teatro Tordinone, en Roma, la malquerencia del público, que se había manifestado desde los comienzos de la carrera, tomó allí carácter de verdadera crueldad. La obra cayó entre silbidos estrepitosos, y el desdichado compositor, que soportó la grita sentado en el clavecín dirigiendo la orquesta, sufrió una afrenta material que aumentó su amargura. Una naranja dirigida con tino impactó en su cabeza. Pergolés recogió la naranja, la guardó cuidadosamente y solía enseñarla en ocasiones a sus amigos, con este triste comentario: «El fruto de mi trabajo».

Falleció a los 26 años consumido por una tuberculosis pulmonar y únicamente después de su muerte –como casi siempre– se reconoció su mérito.

5. ¿Vacaciones?

Es realmente triste comprobar con qué afán esperan la «jubilación» la mayoría de pastores (no sucede lo mismo con los sacerdotes católicos, sus obispos o cardenales. Parece más bien que han pasado la vida trabajando en las minas y, consecuentemente, están «agotados»). Un hombre a los 65 años está intelectualmente en la cumbre del saber, la cima del equilibrio, y en disposición de servicio por unos 10 años más de media.

6. No sabemos la edad (al menos yo).

El mes de agosto del año 2000 se celebró una Conferencia Mundial para evangelistas en la que se esperaba la asistencia de 10.000 congresistas. Se anunció la presencia de Billy Graham en esos días en Ámsterdam, Holanda, lugar en que se celebraba tal evento.

Yo no sé la edad del Dr. Billy Graham, pero si no iguala la de Matusalén... le falatará poco... ¡Y ahí estaba! No solo él, sino también la de los principales invitados como oradores: ¡Todos al pie del cañón! ...

Como debe ser. Les queda nada menos que toda la eternidad para descansar.

7. No tiene precio.

En los años 40, Rita Hayworth, actriz y bailarina estadounidense, hizo furor con actuaciones tan provocativas como *Gilda*, film que se ha convertido en un clásico. Rita Hayworth tuvo un final triste, anciana y con la enfermedad de Alzheimer, terminó sus días en soledad y pobreza.

En cierta ocasión y en la cumbre de su popularidad, visitó una leprosería y, terminada la visita, dijo a una monja que le había acompañado:

–«Es admirable la labor que ustedes hacen. Yo no sería capaz de hacer esto ni por un millón de dólares».

Y la monjita le contestó, dulcemente:

–«Nosotras tampoco...».

8. Una tarea digna de un hombre.

El famoso «Mensaje a García» que incluimos en este anecdotario tuvo como protagonista a Jacob Rowland, más conocido como Henry Morton Stanley.

Sucedió que a los tres años de edad, Rowland ingresó en un asilo, saliendo de allí catorce años después. Se embarcó como grumete en un barco que le llevó hasta New Orleans. Fue adoptado más tarde por el comerciante J. Stanley, de quien adoptó el nombre que le hizo famoso.

Con el tiempo llegó a ser un periodista célebre y en 1870 fue encargado por el periódico *New York Herald* para que fuese en busca del misionero y explorador David Livingstone, de quien se había perdido todo rastro mientras exploraba el África central. La búsqueda duró un año y en la mañana del 17 de noviembre de 1871, cerca del lago Tanganica, vio un grupo de hombres negros entre los cuales destacaba un hombre blanco. Sin inmutarse, Stanley se quitó el sombrero y, como si se hubieran visto el día anterior, le dijo:

–«¿Doctor Livingstone, supongo...?».

Alguien dijo muy acertadamente que hombres de la clase de Stanley son los que hacen falta para llevar a término una buena tarea. Lamentablemente, escasean.

9. Andar o estar hecho un azacán.

Modismo que indica que una persona está muy ocupada. Se dice que andar o estar hecho un *azacán* es lo mismo que andar muy afanado en negocios. Se deriva de una voz árabe que significa aguador, y como éstos solían andar muy afanados, de ahí se aplicó su nombre para significar una persona muy cargada con los negocios.

Concluye el Diccionario diciendo que entre las acepciones de la voz *azacán*, está la de aguador, y la de persona «que ocupa trabajos humildes y penosos».

TRADICIÓN

8 citas a la tradición, todas en el N.T.

Marcos 7:7

«Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.

8 Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes.

9 Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.

10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente.

11 Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con lo que pudiera ayudarte,

12 y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre,

13 invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a éstas.»

TRADUCCIÓN

Nuestra Biblia es una traducción de los textos más antiguos; textos que, afortunadamente, alguien se tomó la tarea de traducirnos (del hebreo y el griego) al texto que tenemos.

1. Traduttore, traditore.

Traductor, traidor. Una expresión italiana que se ha traducido a todos los idiomas, pero que en el original tiene más gracia por la gran similitud fonética de ambas palabras.

El escritor francés G. Jan-Aubry, uno de los mejores introductores del anglopolaco Conrad en Francia, comentaba: «“Traductores, traidores” puede ser... ¡Pero, conste que por nuestras “traiciones” no se nos paga arriba de los treinta dineros adicionales”».

2. Lo dijo el ingenioso Hidalgo Don Quijote

«Me parece que el traducir de una lengua a otra, como no sea de la reina de las lenguas griega y latina, es como quien mira los tapices flamencos al revés, que aunque se ven las figuras, son llenas de hilos que las oscurecen, y no se ven

con la lisura y tez que las haz.» Y añade: «Traducir de lenguas fáciles ni arguye ingenio ni locución, como no le arguye el que traslada, ni el que copia de un papel a otro papel».

3. ¡Mucho cuidado al querer traducir la Palabra!

En el campo cristiano hay muchos aficionados a «intentar traducciones o adaptaciones» de la Palabra de Dios, y algunas de esas cosas se ven a menudo como novedades. La verdad es que «la ignorancia es muy atrevida».

Así es fácil incluso oír a predicadores que, alardeando de intelectuales, osan modificar el concepto o palabra que refleja la Biblia, para decir a continuación cualquier matiz que puede contener la misma. Sin tener en cuenta que, «a pesar de ese matiz», el traductor escogió el que expone.

Respecto de las traducciones, dice el malogrado crítico teatral Gómez de Baquero, con ocasión de la aparición del tomo I de las obras de Shakespeare, traducidas por Jacinto Benavente (1912):

«Lejos de ser subalterno y casi mecánico, como algunos piensan, este trabajo (el de la traducción) es una interpretación, una delicada exégesis que requiere, sobre el dominio de los idiomas, dotes nada vulgares de la cultura, de gusto artístico, de sagacidad y hasta de adivinación. El traductor ha de tener cierta comunidad espiritual con el traducido para llenar bien su misión. Ha de poseerse del texto, como el actor se posee del personaje que interpreta en el escenario. No se puede ser buen traductor de obras literarias sin ser verdadero literato, como no se puede ser un epigramista aceptable con solo el conocimiento de las lenguas antiguas, si no va acompañado del dominio de la civilización y época a que pertenecen las inscripciones».

TRAICIÓN

7 veces aparece la palabra traición en la Biblia.

1. «En todo cenáculo hay un Judas.»

Una noche se oyeron golpes en la puerta del convento en el que se hallaba santa Teresa de Jesús, a la vez que una voz masculina, desde la calle, increpaba a voces:

—«¡Abrid! ¡Abrid! ¡Abrid a la Santa Inquisición!»

La propia santa Teresa fue a abrir la puerta mientras el resto de las monjas se arremolinaba junto a ella ante el estrépito.

Cuando los inoportunos visitantes preguntaron dónde estaba sor Teresa de Cepeda y Ahumada, la monja que había denunciado a la santa, ésta la señaló

cruelmente con el dedo mientras exclamaba:

–«¡Ésa es!».

Santa Teresa. Con la mayor serenidad contestó:

–«Gracias, hermana, por haberme hecho recordar uno de los dolores de nuestro Señor».

No ofende quien quiere, sino quien puede.

2. La carta de Urías.

Según la Academia, es el medio falso y traidor que se utiliza para dañar a otro, abusando de la confianza y de la buena fe. Dícese por alusión a la carta de David, enviando al propio Urías uno de sus mejores oficiales, de cuya mujer llamada Betsabé estaba enamorado el rey –y de la cual había abusado–, con una carta cerrada que el mismo Urías entregó a Joab, general que mandaba el sitio de Rabba, diciéndole:

–«Poned a Urías, dador de la presente, al frente de la batalla, en donde esté lo más recio del combate, y abandonadle para que perezca» (2 R. 11:15).

Pocas veces reflexionamos sobre estos hechos, pero la verdad es que David fue un gran pecador y cometió una acción incalificable. Pero también es cierto que tuvo conciencia exacta de que su pecado había sido perdonado por Dios.

David no «dimitió» de rey. Sin duda alguna, a partir de este hecho aprendió a ser un líder de verdad. Nosotros tenemos demasiado interés en «excomulgar» al caído y siempre nos situamos en una posición de «santos» especiales que no nos corresponde. En una palabra: nosotros somos el único ejército del mundo que mata a sus heridos.

Ese criminal llamado David cometió un acto incalificable, pero la vida de un ser humano es mucho más que un acto y el perdón de Dios supera con creces las «setenta veces siete».

El Salmo 51 lo escribió David, también el Salmo 23: desde el perdón se escribe así.

TRANQUILIDAD

En 3 ocasiones recomienda la Biblia vivamos vida tranquila, una de ellas en **1 Timoteo 2:2**

«Por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que podamos vivir una vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad.»

1. Hágale caso.

Un texto de Proverbios dice: «Mejor es la comida de legumbres donde hay

amor, que de buey engordado donde hay odio» (Pr. 15:17). Puede entenderse que la tranquilidad de espíritu es preferible a cualquier otra cosa aparentemente superior. Esto nos lleva a considerar la fábula de Esopo titulada «La rata de ciudad y la rata campesina», que transcribimos.

Una rata de ciudad fue a visitar a una prima suya que vivía en el campo. La rata campesina hacía una vida muy sencilla y pasaba realmente con poca cosa, pero sacó lo mejor que tenía para obsequiar a su honorable invitada. La comida que le ofreció se componía de cuatro judías (habichuelas), unos granos de trigo, bellotas y un par o tres de frutos silvestres. La remilgada rata de ciudad fue probando de aquí y de allá con sumo cuidado y expresión poco convincente, hasta que no pudiendo resistir más le dijo a su prima:

–«¿Cómo puedes vivir con estas miserias? Si esto es lo mejor que hay en este lugar ¿por qué no vienes a la ciudad y aprendes a vivir como una señora rata?».

Sin pensárselo dos veces, la rata campesina cogió sus bártulos y siguió a su anfitriona. Aquella misma noche llegaron a la «mansión» ratonil.

–«Por aquí, por favor», dijo la rata ciudadana a su prima con una nota de orgullo.

Y, acto seguido, saltó sobre una mesa donde hacía poco había estado repleta de una copiosa cena. Se sentó orgullosa frente a un plato a medio consumir que fue llenando de trozos de diversos manjares. Cuando se disponía no solo a comer, sino a invitar a su prima que la contemplaba boquiabierta, se produjo un terremoto y aparecieron dos enormes perros irrumpiendo en la habitación que de un salto se plantaron sobre la mesa. Las dos ratas salieron de estampida; una se fue para la derecha y otra para la izquierda colándose, eso sí, en una apertura que había en un rincón.

Cuando pasó el peligro perruno, la rata campesina, apenas repuesta del susto y con los latidos del corazón saliéndole por la boca, dijo a su querida prima:

–«La casa es magnífica y la comida es muy buena, pero yo prefiero lo que tu llamas “miseria”; así que yo me vuelvo al campo, a mi casita. Porque... vale más comer poco y digerirlo bien».

2. «Tranquilidad y buenos alimentos», nunca mejor dicho...

Diocleciano, que afirmaba su obra, abdicó para poder concluir su vida en paz. Y tan satisfecho estaba de la tranquilidad que vivía que cuando hubieron de buscarle en su retiro, para ocupar otra vez el trono, contestó de este tenor:

–«No me lo aconsejarías si vieses qué hermosas coles he plantado con mis propias manos en Dolona».

Y, añadió:

–«Ahora vivo, ahora veo la belleza de la col».

TRISTEZA

En 31 ocasiones vemos en la Biblia este término, uno de los cuales en

Juan 16:20

«De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo.»

1. De la Furia y la Tristeza.

En un reino encantado donde los hombres nunca pueden llegar, o quizás donde los hombres transitan eternamente sin darse cuenta...

En un reino mágico, donde las cosas no tangibles se vuelven concretas...

Había una vez... un estanque maravilloso. Era una laguna de agua cristalina y pura donde nadaban peces de todos los colores existentes, y donde cualquiera de las tonalidades del verde se reflejaba permanentemente...

Hasta ese estanque mágico y transparente se acercaron a bañarse – haciéndose compañía mutua– la tristeza y la furia. Las dos se quitaron sus vestimentas y desnudas entraron al estanque. La furia, apurada (siempre lo está) y urgida –sin saber por qué– se bañó rápida y con más rapidez salió del agua... Pero la furia es ciega o, al menos, no distingue claramente la realidad, así que, desnuda y apurada, se puso al salir la primera ropa que encontró...

Y sucedió que esa ropa no era la suya, sino la de la tristeza...

Y así, vestida de tristeza, la furia se fue.

Muy calma, y serena, dispuesta como siempre a quedarse en el lugar donde está, la tristeza acabó su baño y sin ningún apuro (mejor dicho, sin conciencia del paso del tiempo), con pereza y lentamente salió del estanque. En la orilla se encontró con que su ropa ya no estaba. Como todos sabemos, si hay algo que a la tristeza no le gusta es quedar al desnudo. Así que se puso la única ropa que había junto al estanque, la de la furia. Cuentan que desde entonces, muchas veces uno se encuentra con la furia, ciega, cruel, terrible y enfadada, pero si nos damos el tiempo de mirar bien, encontramos que esa furia que vemos es solo un disfraz; y que detrás del disfraz de la furia en realidad... está escondida la tristeza.

2. El secreto

Veintidós años llevaba haciendo reír a grandes y a chicos como payaso. La gente que iba a verlo actuar olvidaba por un tiempo sus problemas y se llenaba de una alegría desbordante. Él sentía que hacer reír era su deber, y su misión. Tenía un corazón solidario y sensible al dolor ajeno.

De vez en cuando, quien lo observara con atención vería su rostro surcado

por alguna pena, pero aquello no duraba más de unos segundos; pronto volvía a ser el mismo de siempre: alegre, optimista, listo para hacer felices a los demás. El circo era su casa, su vida; y la gente que en cada función acudía a verlo era su gran familia. Un día en que estaba a punto de salir a escena se le acercaron algunos de sus compañeros artistas, lo rodearon en silencio mientras en sus rostros se podía ver preocupación y hasta dolor. Él, intrigado, los miró sin comprender. Nadie hablaba. Hasta que uno de los trapecistas rompió el silencio para decir:

—«Carlos, hemos de comunicarte algo».

Carlos respondió:

—«¿No puede esperar hasta después de mi actuación? Ya estoy por salir a escena».

—«Carlos, queremos que sepas que te queremos mucho y que estamos contigo.»

—«¿Me pueden decir de una vez qué es lo que pasa?» preguntó, más preocupado de las fanfarrias que se oirían en cualquier momento que de lo que sus compañeros artistas querían decirle.

Fue la contorsionista la que habló:

—«Carlos, tu mamá acaba de fallecer en el hospital. Hace unos momentos hemos recibido la noticia».

Todos guardaron silencio. Carlos quedó sin respiración, casi como si no hubiera escuchado lo que acababan de decirle. Con una fortaleza increíble, luchó para que las lágrimas no acudieran a sus ojos; pero la vista se le nubló hasta casi no poder ver. Nadie tenía que darse cuenta de que su corazón estaba hecho pedazos. Su propia madre le había enseñado a desarrollar esa fortaleza espiritual.

—«Bueno, como decía mi madre, la función debe continuar.»

Acto seguido salió corriendo al escenario mientras el público lo esperaba con un aplauso entusiasta. El público reía, aplaudía y disfrutaba con sus payasadas. Cada carcajada, cada aplauso, cada expresión de alegría del público, se lo dedicaba en silencio a su madre.

Le aplaudieron de pie durante muchos segundos. Carlos permanecía en silencio, alimentándose de esos aplausos cariñosos. Después, hizo un gesto para que los aplausos cesaran y con los ojos llenos de lágrimas, habló así al público:

—«Gracias, muchas gracias. Mi actuación de esta noche se la dedico a una mujer muy especial. A una mujer que con su apoyo y amor hizo que mi sueño de toda la vida —ser payaso— se hiciera realidad. Me refiero a mi madre que hoy, precisamente, ha dejado de existir. Ella me aplaude desde el cielo. Muchas gracias a ustedes, y muchas gracias a mi madre».

Retrocedió unos pasos, dio media vuelta, y se dirigió corriendo a su

camerino. Varios quisieron detenerlo para decirle alguna palabra de apoyo, pero no lo consiguieron. El público seguía aplaudiendo de pie, pidiendo que Carlos se presentara de nuevo, pero él ya había cerrado la puerta por dentro. Se tiró en su camastro y lloró libremente.

Y recordó muchas cosas de su vida y de su madre. También recordó las veces que tuvo que ser fuerte para acompañarla en enfermedades que estuvieron a punto de quitarle la vida. Ahora que se había ido para siempre, se dio cuenta de que la pérdida que estaba experimentando era irreparable. Su madre había sido una dama fina y educada que había heredado una gran fortuna al fallecer su esposo algunos años atrás. Había sido la única persona que lo había apoyado cuando decidió interrumpir su carrera de arquitectura en la universidad para transformarse en un payaso. Sus hermanos se avergonzaron de él y nunca le perdonaron haber mancillado con su locura la honra de su familia. En los funerales, y tras veintidós años de no verse, se habían vuelto a encontrar. Ninguno quiso dirigirle la palabra, seguían despreciándolo.

Después de algunos días, recibió un comunicado en el que le pedían se presentara en la oficina del abogado de la familia, quien leería el testamento dejado por su madre. Aunque había salido de inmediato, llegó cuando ya se habían repartido las propiedades y otros bienes menores. Parecía que a él nada le había dejado; sin embargo, al verlo llegar, el abogado dijo:

—«Bien, ya que acaba de llegar el último de los hijos, procedo a leer el párrafo del testamento que le concierne».

Sus hermanos se sorprendieron y lo miraron con desprecio de arriba abajo. Porque Carlos, después de haber recibido la comunicación del abogado y para llegar a tiempo a la cita, no había alcanzado a cambiarse de ropa, presentándose con su atuendo de payaso, tan ofensivo para la dignidad de sus hermanos.

—«Por último», leyó el abogado, «dejo a mi hijo Carlos —quien desde muy joven escuchó a su corazón y se alejó de mi lado para hacer lo que más quería en su vida, ser un artista circense—, mi cuenta de banco, cuyo monto asciende a 1.000.000\$. Espero que pueda llegar a tener su propio circo en donde pueda seguir alegrando el corazón de muchos. Siempre agradeceré a Dios que haya heredado en su sangre la pasión circense de su madre, amada profesión que solo abandoné cuando conocí y contraí matrimonio con su padre».

Como cristianos muchas veces tenemos que sonreír a pesar de que nuestro corazón esté hecho pedazos. En un sentido, nuestra «actuación en la vida» debe circunscribirse en repartir el gozo y la alegría en nuestro entorno, mucho más que en propagar nuestras tristezas (ver Jn. 16:20).

3. A pesar de la tristeza.

«Todo lo puedo... en Cristo que me fortalece.»

–«Siempre te amaré, Matthew.»

Estas palabras susurraba mi hija. Lágrimas corrían por sus mejillas mientras acariciaba a su hijo de 5 semanas por última vez. El trasplante de corazón había fallado, y murió. En el silencio del cuarto de hospital estábamos sobrecogidos de angustia.

–«¿Dónde estás tú, Dios?», preguntó.

Cuando tuve tiempo de reflexionar en esa pregunta, me di cuenta de que Dios había estado con nosotros en todo momento y a cada paso. Habíamos visto a Dios en los rostros de amigos y familias de la iglesia que venían al hospital y nos proveían de comida y un lugar donde hospedarnos, nos enviaban tarjetas, y oraban por nosotros. Escuchamos la voz de Dios cuando alguien dijo: «Recuerden el Salmo 30:5, me ayudó cuando perdí a mi hijo».

No pretendo tener todas las respuestas a todas mis preguntas, pero esto sé: Dios es real, y nos lleva seguros a través de las tormentas de la vida. Dios utiliza a gente común y extraordinaria para hacer nuestra vida llevadera mientras la angustia y el dolor se alivian poco a poco, y una nueva mañana y un nuevo gozo llegan a nuestras vidas. –Jacquelyn H. Earnest.

4. No acumules penas.

Suelo tener un calendario del que arranco, al empezar cada día, la hoja del día anterior. Algo bastante simple, excepto cuando dejé de hacerlo por un par de meses, y al tratar de arrancar todas las hojas atrasadas no pude hacerlo, pues una a la vez es fácil, pero todas juntas es muy diferente.

Lo mismo sucede con nosotros cuando no nos perdonamos día a día, o cuando guardamos rencores o sufrimientos.

Muchas veces nosotros mismos no nos perdonamos errores y decidimos cargarlos en silencio, haciendo cada vez más difícil la tarea de arrancarlos de nuestras vidas.

No acumules más hojas de tu vida; decide hoy arrancarlas de ti y ser libre, pues para eso fuiste hecho.

No acumules tus penas y dáselas cada día a quien ya pagó por todas y cada una de ellas en una cruz.

LA VIDA ES EL PRESENTE.

La misma Biblia nos lo recuerda: «No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad» (Is. 43:18, 19).

«Porque he aquí ha pasado el invierno, Se ha mudado, la lluvia se fue; Se

han mostrado las flores en la tierra, El tiempo de la canción ha venido...» (Cnt. 2:11, 12).

5. No estás solo.

Cabizbajo y apesadumbrado se encontraba Juan aquella tarde. En su fuero interno pensaba que nadie en el mundo estaba más solo y era más desgraciado que él. Así que se fue al parque a lamentar sus penas.

Había una niña sentada en un banco solitario. Parecía triste. Curiosamente, todos pasaban por el lado y nadie se detenía a preguntarle qué le ocurría. Vestida con un traje descolorido, zapatos rotos y sucios. Nunca trató de hablar, no dijo una palabra. Muchas fueron las personas que pasaron, pero ninguna se detuvo.

Al día siguiente Juan decidió volver al parque con la curiosidad de comprobar si la pequeña niña estaba allí. Y, en efecto, allí estaba, en el mismo lugar que el día anterior. y con la misma mirada de tristeza en sus ojos.

Juan no esperó más y se dirigió hacia ella. Al acercarse, notó que en su espalda había una joroba (pensó que quizá aquello era la causa de su tristeza)

Ella le miró con una tristeza tan profunda que le rompió el alma. Él lo cuenta así:

Me senté a su lado y sonriendo le dije: ¡Hola!

La pequeña me miró sorprendida y con una voz muy baja respondió a mi saludo. A partir de ese instante hablamos hasta que los últimos rayos de sol desaparecieron. Cuando solo quedábamos nosotros dos y la oscuridad alrededor, le pregunté por qué estaba tan triste.

La pequeña me miró y con lágrimas en los ojos me respondió:

—«Porque soy diferente».

Yo respondí con una sonrisa:

—«Bueno, lo eres».

Y ella dijo aun más triste:

—«Lo sé».

Entonces yo le dije:

—«Pequeña, ser diferente no es malo. Tú, por ejemplo, me recuerdas a un ángel, dulce e inocente...»

Ella me miró, sonrió y por primera vez sus ojos brillaron con la luz de la alegría. Se levantó despacio y preguntó con cierta incredulidad:

—«¿Es cierto lo que acabas de decir?».

—«Sí, lo es. Y añadí: Eres como un pequeño ángel guardián enviado para proteger a todos los que caminan por aquí con tristeza.»

Movió su cabeza con gesto afirmativo y sonrió. Ante mis ojos algo maravilloso ocurrió. Su joroba se abrió y dos hermosas alas salieron de ahí. Sin

dejar de sonreír dijo:

–«Yo soy tu ángel guardián».

No sabía qué decir. Al ver mi asombro, me dijo:

–«Por primera vez pensaste en alguien más. Mi misión está cumplida».

Me levanté y le pregunté por qué nadie le había ayudado. Ella me miró sonriente y dijo:

–«Tú eres la única persona que podía verme».

Y ante mis ojos desapareció.

El sol se había puesto. Hacía un poco de frío, pero apenas lo había notado. Me di cuenta de que me había quedado dormido y había tenido un hermoso sueño... Pero sé que después de ese encuentro... mi vida cambió radicalmente.

Cuando pienses que la tristeza te invade, que solo te tienes a ti mismo, recuerda que tu ángel guardián esta siempre pendiente de ti.

a. «Nunca he comprendido que los hombres ni los pueblos quieran volver a vivir una sola hora de su vida pasada. Bien pasado está todo lo Pasado» (Benavente).

TRIUNFO

Fue Premio Nobel de Literatura en 1930 y se llamaba Sinclair Lewis. Cuando cursaba el último curso en la Universidad de Yale expuso a su profesor de literatura, que su mayor ilusión era poderse dedicar a escribir.

–«Pero te morirás de hambre», fue la respuesta de aquél.

–«No me importa», respondió Lewis de modo tajante.

–«Entonces tendrás éxito».

Cuando un siervo de Dios siente la «llamada» del Eterno para dedicarse al ministerio, ha de ser consciente de que ha elegido un camino nada fácil.

1. De esa marca.

Además de haber llegado a Presidente de los Estados Unidos y ser reelegido, Ulises S. Grant (1822-1885) fue primeramente un gran político y un excelente general. Como ocurre siempre a los grandes hombres (Jesús, Pablo, etc.), Grant tenía enemigos. Uno de ellos advirtió al entonces presidente Lincoln el desprestigio que suponía la conducta del general Grant, que tenía la costumbre de excederse en el consumo del alcohol. Lincoln fingió interesarse por la noticia y quiso conocer algunos detalles más.

–«¿Y con qué se emborracha?»

–«Con whisky, señor Presidente. Lleva siempre varias botellas en su

equipaje.»

–«¿Podría usted averiguar la “marca” del whisky?»

–«Pues sí, señor, no creo que sea difícil saberlo».

–«Por favor, cuanto antes, mejor. Es que... ¿sabe usted?... necesitaré algunas cajas de ese whisky. Quisiera enviárselo a mis otros generales para ver si ganan las batallas como lo hace el general Ulises S. Grant».

–«Vino Juan el bautista, que ni comía ni bebía y dijisteis: demonio tiene. Viene el Hijo del Hombre que come y bebe y decís: He aquí a un hombre comedor y bebedor de vino...»

3. La fuerza de la costumbre.

«Don» Benito Pérez Galdós era un buen novelista y prestigioso dramaturgo, autor de una abundante producción de gran objetividad y realismo. Tanto es así que muchos le consideran el novelista más importante después de Cervantes. Supo retratar como nadie la vida del siglo XIX en España.

Cuando Galdós probó fortuna en los teatros, el público lo recibió con hostilidad.

A raíz de una injusta derrota, un grupo de amigos ofreció a Don Benito un almuerzo de desagravio. Todos comentaban la actitud del público, resueltamente opuesto a la manera galdosiana.

Galdós escuchaba muy atento los exaltados elogios de los comensales y, aprovechando un momento de silencio, murmuró lentamente:

–«Tenemos que acostumbrarnos: el público a mis obras y yo al veredicto del público. Pero... ¡Nos entenderemos!».

Posteriormente, cuando los espectadores llegaron a aclamar con entusiasmo al autor de *Doña Perfecta*, él recordaba:

–«Ya nos hemos acostumbrado; ya os anuncié que el público y yo nos entenderíamos».

TURBACIÓN

10 veces cita este término la Biblia.

Proverbios 15:16

«Mejor es lo poco con temor de Jehová, Que el gran tesoro donde hay turbación.

17 Mejor es la comida de legumbres donde hay amor, Que de buey engordado donde hay odio.

18 El hombre iracundo promueve contiendas; Mas el que tarda en airarse apacigua la rencilla.

19 *El camino del perezoso es como seto de espinos; Mas la vereda de los rectos, como una calzada.*

20 *El hijo sabio alegra al padre; Mas el hombre necio menosprecia a su madre.*

21 *La necedad es alegría al falto de entendimiento; Mas el hombre entendido endereza sus pasos.*

22 *Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; Mas en la multitud de consejeros se afirman.*

23 *El hombre se alegra con la respuesta de su boca; Y la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!»*

U

ÚLTIMOS

40 veces se refiere la Biblia a los últimos o postreros. Una de ellas en

Mateo 19:24

«Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

25 Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?

26 Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible.

27 Entonces, respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?

28 Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

29 Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

30 Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.»

1. Las últimas plazas.

Una interpretación sesgada y por lo tanto errónea sobre «los últimos serán los primeros...» es la de sentarse en las últimas sillas o los últimos bancos en la iglesia. Esto, en lugar de manifestar una virtud, lo que hace es mostrar una total falta de delicadeza e interés y demuestra una total indiferencia.

Cuando alguna persona asiste al teatro (que es un acto cultural), lo que desea es estar tan cerca como pueda del escenario y, además, está dispuesto a pagar por ese privilegio ¿por qué en la iglesia no trata de mostrar su interés sentándose delante? No hay ninguna explicación lógica ni bíblica, pero es lamentable que así sea, porque ese aislamiento al ocupar un sitio al final debería ser para el invitado que, ese sí, necesita ese espacio hasta que se integra.

Por otra parte, una persona que tenga su frente vacío, tiende a sentirse solo y desanimado. Si está delante ve a otros hermanos y al predicador; está unido física y espiritualmente. La cortesía no está reñida con la fe.

UNIÓN

En 9 ocasiones se expresa la idea de unidad en la Biblia.

Juan 14:20

«Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos,

21 para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

22 La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.»

1. Como los de Fuenteovejuna, todos a una.

Fuenteovejuna es un pueblo de la provincia de Córdoba, y aplícase la frase a los crímenes colectivos.

La historia que dio origen a la misma se remonta al siglo XV y es la siguiente:

La Orden de Calatrava, a la que pertenecía el pueblo, nombró Señor de Fuenteovejuna al Comendador Mayor Fernán Gómez de Guzmán, hombre de carácter tiránico. Apenas tomó posesión de la villa, hizo levantar la horca en el campo y la picota en la plaza. Impuso al vecindario fuertes tributos; despojaba de los bienes a los vecinos, valiéndose de fútiles pretextos; forzaba a las mujeres que le agradaban, sin respetar su estado, y cometía vejaciones y violencias sin cuento, que el pueblo soportaba dominado por el terror.

Hasta que un día, el 23 de abril de 1476, todos los vecinos asaltaron el Palacio de la Encomienda, donde se alojaba el tirano, mataron a los catorce criados de éste que trataron de defenderlo, asesinaron al Comendador y arrojaron el cadáver a la calle, donde la multitud lo arrastró por todo el pueblo y lo despedazó con saña.

Enterados los Reyes Católicos, enviaron a Fuenteovejuna a un juez *pesquisidor*, para averiguar lo ocurrido y castigar a los culpables.

El juez tomó declaración a todos los habitantes del pueblo, pero éstos se habían puesto de acuerdo. Y cuando preguntaba el juez:

–«¿Quién mató al Comendador?»

Respondían lo mismo:

–«¡Fuenteovejuna, señor!».

El juez insistía:

–«¿Y quien es Fuenteovejuna?».

El vecindario en masa contestaba:

–«¡Todos a una!».

Los tormentos fueron inútiles. Todos se atribuyeron la responsabilidad del crimen.

El episodio de Fuenteovejuna fue inmortalizado por Lope de Vega en su drama titulado *Fuenteovejuna*, y aparece relatado en la *Crónica de la Orden de Calatrava*, de Rades, y en el trabajo que don Rafael Ramírez de Arellano, publicó en el Boletín de la Academia de la Historia, tomo 39.

Por una vez los españoles –y añadiremos «sin que sirva de precedente»– se pusieron de acuerdo para saber el valor que tiene la unidad, aunque fuera en un caso tan lamentable como el narrado.

Moraleja: qué buena es la unidad y cuántas injusticias no tendrían cabida si, ante una causa justa, la justicia de la razón acabara imponiéndose.

2. ¿Quién mató a Meco?

Luis Montoto da la siguiente explicación sobre esta frase: «Hace muchos años había en el Grove (provincia de Pontevedra en Galicia) un pastor de almas apellidado Meco (se entiende, un sacerdote católico), más dado a los galanteos pastoriles que a los oficios espirituales. Los groveras hallaban fuera de lugar tales aficiones, y cierto día que éste intentó lograr por la fuerza lo que de grado no obtenía, varios de aquéllos le mataron, colgándolo después en una higuera que desde entonces se llamó “del Meco” y que aún existe en el monte de la Ciudadella, inmediato al Grove. Como nadie quisiera revelar a la justicia el nombre de los culpables, fueron llamados a declarar todos los vecinos del Grove, los cuales, al ser preguntados por quién había matado a Meco, contestaron:

–“Matámoslo todos”.

Tal astucia hizo imposible el castigo, y desde entonces a los hijos del Grove se les llama *mecos*».

Juan Ribeiro, en su obra *Frases feitas*, escribe lo siguiente: «En el folklore de Galicia hay muchas historias sobre este Meco. Una de ellas dice que con este hombre había un individuo lujurioso e incontinente que no perdonaba ni a doncella ni a casada que cayera en sus garras».

Describe el final del Meco y la respuesta unánime de los vecinos ante el juez de la causa, añadiendo que tanto ésta como otras leyendas tal vez fueron imaginadas bajo el influjo de la palabra *Mec*, palabra que corre en todas las jergas calós y argots románticos y cuyo significado es «el fuerte, el jefe, el poderoso señor». Y así en el argot francés se llama a Dios *mec des mecs* y lo *grand meco d’adaut* en el caló marsellés.

La frase *¿Quién mató a Meco?* Se aplica a los crímenes colectivos, y es similar a *¿Quién mató al Comendador?*

En la obra *Vida y hechos de Estebanillo González* (de 1646) se alude a los gallegos que perdonaron a Meco.

El Padre Sarmiento ampliamente para probar que no fueron los gallegos, sino los andaluces, los que perdonaron a Meco por una cola de sardina.

Vergara Martín, en su *Diccionario geográfico-popular*, dice que «preguntar a un gallego *¿Quién mato a Meco?* es inferirle una ofensa».

Cuando tras el desastre de 1898 el Parlamento español trató de exigir responsabilidades, y algunos diputados criticaron con dureza el *Tratado de París* por el que perdimos las Antillas y Filipinas, el ministro Montero Ríos, principal negociador del *Tratado*, afirmó que del desastre tenían la culpa todos, y sacó en su defensa la leyenda de Meco y la frase «Matámoslo todos».

Parecida a esta frase es la que dice: *¿Quién lo ha muerto, Berninches?*, que se dice en la Alcarria. La frase alude a la muerte del escribano don Nicolás Alcalde, ocurrida en 1745 en la villa de Berninches (Guadalajara). El citado escribano fue asesinado por varios vecinos del pueblo, donde se había hecho odioso por su dura condición y carácter violento. El juez que instruyó el proceso no pudo averiguar quiénes fueron los asesinos, porque todos los interrogados contestaron invariablemente: ¡*Berninches!*, echando sobre todo el pueblo la responsabilidad del crimen.

3. «Tacto de codos.»

Con este modismo se designa, según el Diccionario, la unión estrecha o confabulación de varias personas para determinado fin. Es frase semejante a la popular *Codo con codo*.

Alude esta frase a otra igual, usada en la milicia, con el objeto de denotar la unión que debe existir entre uno y otro soldado para que resulten las filas en correcta y perfecta formación.

Mesonero Romanos, en sus *Memorias de un sesentón*, alude a esto cuando – al referirse a la orden de las Cortes Españolas en 1822, según la cual todo español mayor de dieciocho años había de afiliarse a la Milicia Nacional– dice que él también tuvo que afiliarse, a pesar de su escasa aptitud bélica y de su mediano entusiasmo hacia «*la carga en once voces, al tacto de codos y el paso regular o redoblado*».

4. La unidad es también útil.

Una fábula de Esopo cuenta de cuatro toros que estaban amenazados por un león de tal suerte que éstos se vieron obligados a emplear una técnica defensiva

incuestionable: Cada vez que el rey de la selva rondaba cerca con aviesa intención de atacar, los cuatro toros pegaban literalmente sus posaderas formando un círculo infranqueable de afilados cuernos.

Cansado de derrotas, el león optó por dialogar con uno de los toros, diciéndole que el resto de sus compañeros le criticaban. La gota de la discordia hizo su efecto inmediato, pronto fueron distanciándose unos de otros y creyeron que sobrevivirían independientemente; resultado: el león fue merendándose uno por uno a los toros.

La estrategia se llama: «Divide y vencerás» y en palabras bíblicas: «Sed sobrios y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar» (1 P. 5:8).

5. Victoria asegurada.

Uno de los grandes males que aqueja al pueblo evangélico es sin duda la desunión. Bajo el nombre genérico de «evangélicos» o «protestantes» se congrega una incontable multitud tan importante que por sí sola podría evangelizar al mundo en cuestión de días, pero lograr que dos simples congregaciones marchen al unísono raya en el milagro. Sí, hay miles de justificaciones, frases y planteamientos, pero, sobre todos se levanta la voz del Maestro (véase Jn. 14:20-23).

Luego digamos lo que queramos, pero esa es la verdad de Jesucristo, lo contrario es división y respecto a esto hay una frase estereotipada: «Divide y Vencerás». Muchos atribuyen esta divisa (*Divide et impera*) a Filipo de Macedonia, padre de Alejandro el Grande, otros a Luis XI de Francia, que al menos la adoptó con sus relaciones con la nobleza, entre la que suscitaba constantes recelos, enfrentando a unos contra otros, a fin de que nunca, juntos, pudiesen constituir una amenaza para la corona; en su deseo de no depender en lo más mínimo de los grandes, se rodeó de una servidumbre reclutada entre los humildes. Luis XI, fue uno de los hombres cultos de su época, lo que no excluye que fuera también de una refinada crueldad. Algunos adjudican esta divisa también a Catalina de Médicis y siempre ha sido la regla de gobierno de todos los astutos y sin moral.

UNIVERSO

Dos menciones, ambas en Hebreos.

Hebreos 1

1 «Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,

2 en estos últimos tiempos nos ha hablado en el Hijo, a quien designó heredero de todo, por medio del cual hizo también el universo.»

UTILIDAD

Hay una sola cita en la Biblia.

Tito 3

4 «Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres,

5 nos salvó no en virtud de obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo,

6 el cual derramó en nosotros en abundancia por Jesucristo nuestro Salvador,

7 para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

8 Palabra fiel es ésta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.»

1. Atractivo no siempre es sinónimo de utilidad.

Había una vez una rosa roja muy hermosa. Se sentía de maravilla al saber que era la más bella del jardín. Sin embargo, se daba cuenta de que la gente la veía de lejos. Un día se dio cuenta de que al lado de ella siempre había un sapo grande y oscuro y que, por eso, nadie se acercaba a verla de cerca. Indignada ante su descubrimiento, ordenó al sapo que se fuera de inmediato; el sapo, muy obediente dijo:

—«Está bien, si así lo quieres».

Poco tiempo después el sapo pasó por donde estaba la rosa y se sorprendió al ver la rosa totalmente marchita, sin hojas y sin pétalos. Le dijo entonces:

—«Vaya, parece que te ves muy mal. ¿Qué te pasó?».

—«Es que, desde que te fuiste las hormigas me han comido día sí y el otro también. Nunca pude volver a ser igual.»

El sapo se limitó a decirle:

—«Ya me imagino, cuando yo estaba aquí me comía esas hormigas, y por eso siempre fuiste la más bella del jardín».

Muchas veces despreciamos a los demás por creer ser más que ellos, más bellos o simplemente porque de modo inconsciente creemos que no nos «sirven». Nadie sobra en este mundo, todos tenemos algo especial que hacer, o

que aprender de los demás o algo que enseñar. En cierto modo todos somos especiales. –Marco Valladares T.

2. Currículum.

¿QUIÉN ESTÁ REALMENTE CUALIFICADO? Lo que transcribimos a continuación es una carta de evaluación que Jesús podría haber recibido de una empresa de Consultores Administrativos:

Para: Jesús-Taller de Carpintería

de: Jordán Consultor Administrativo Jerusalén

Distinguido Señor:

Estamos satisfechos por haber sometido a nuestra apreciación, los currículos de los 12 hombres que disputan cargos administrativos en su nueva organización. Todos ellos ya pasaron por una serie de tests. Nosotros no solo alimentamos nuestra computadora con los resultados, sino que también marcamos entrevistas personales de cada uno de ellos con nuestro psicólogo y consultor de aptitud vocacional.

Las fichas de los tests están incluidas, caso de que Ud. quiera examinar cada uno de ellos cuidadosamente. Como parte de nuestro consejo y para su orientación, hacemos comentarios generales, de la misma forma que un auditor incluiría algunas afirmaciones generales en una auditoría oficial. Esto es proporcionado como resultado de una consulta al cuadro funcional y no representa gastos adicionales.

La opinión de nuestro equipo es que sus candidatos son deficientes en instrucción, formación y aptitud vocacional para el tipo de emprendimiento que usted asume. No tienen concepto de equipo. Le recomendaríamos que continuara buscando personas con experiencia en habilidad administrativa y de capacitación comprobada.

Simón Pedro es emocionalmente inestable y de temperamento arrogante. Andrés no tiene absolutamente ninguna cualidad de un líder. Los dos hermanos Santiago y Juan hijos de Zebedeo, colocan sus intereses personales en primer lugar antes de la lealtad a la compañía. Tomás muestra una actitud inquiridora que tiende a solapar el estado de espíritu.

Consideramos nuestro deber contarle que Mateo fue incluido en la lista roja del Servicio de Protección a los Negocios de la Gran Jerusalén. Santiago hijo de Alfeo, como igualmente Tadeo, presentan propensión al radicalismo y ambos demostraban un grado elevado en la escala maníaco depresiva.

Uno de los candidatos, entretanto, presenta un gran potencial. Es un hombre hábil y lleno de expedientes, ambición y responsabilidad. Nosotros

recomendamos a Judas Iscariote para la jefatura oficial de finanzas y como brazo derecho. Todas las demás fichas hablan por sí solas.

«... Pocos de Uds. que siguen a Cristo tienen un hombre importante, o poder o riquezas. Por el contrario, Dios deliberadamente escogió hombres despreciados por el mundo y reputados por nada, para avergonzar a esos individuos que el mundo considera sabios y grandes» (1 Co. 1:26-29).

3. Pudo ser así...

Dice un cuento que había una vez tres árboles en una colina y hablaban acerca de sus sueños y esperanzas.

El primero decía:

–«Algún día seré un cofre de tesoros. Estará lleno de oro, plata y piedras preciosas; decorado con labrados artísticos y tallados finos. Todos verán mi belleza».

–«¡Ah!», dijo el segundo, «Yo espero ser usado para construir una poderosa embarcación que surque los mares, llevando a las gentes a través de los océanos, plebeyos o reyes».

Finalmente el tercer árbol dijo:

–«Yo quiero crecer para ser el más recto y grande de todos los árboles en el bosque. La gente me verá en la cima de la colina, admirarán mis poderosas ramas y pensarán en el Dios de los cielos. Verán un árbol majestuoso».

Pasaron unos años cuando un grupo de leñadores vino donde estaban los árboles. Uno de los leñadores, al ver el primer árbol, exclamó:

–«Éste parece un árbol fuerte, creo que podría vender su madera a un carpintero».

Y comenzó a cortarlo. El árbol se sentía feliz pues sabía que el carpintero podría convertirlo en un cofre para tesoros.

El otro leñador dijo mientras observaba el segundo árbol:

–«Parece un árbol fuerte, creo que lo podré vender al carpintero del puerto».

El segundo árbol fue feliz porque sabía que estaba en camino de convertirse en una poderosa embarcación.

El último leñador se acercó al tercer árbol, muy asustado, pues sabía que si lo cortaban su sueño nunca se haría realidad.

El leñador dijo entonces:

–«No necesito nada especial del árbol, pero puede ser de alguna utilidad, es muy bello y esbelto».

... Y lo cortó.

Cuando el primer árbol llegó donde el carpintero, en efecto, fue convertido en una especie de cajón... ¡Pero de comida para animales! Colocado en un

pesebre y llenado con paja, se sintió muy mal, pues eso no era por lo que tanto había soñado.

El segundo árbol fue convertido en una pequeña balsa de pesca, ni siquiera lo bastante grande para navegar en el mar, y en vez de océanos fue destinado a un lago.

Al tercer árbol le fue peor. Fue cortado en largas y pesadas tablas, y dejado en la oscuridad de una bodega.

Pasó el tiempo y corrieron los años, y los árboles olvidaron sus sueños y esperanzas por las que tanto suspiraron. Y he aquí que un día un hombre y una mujer llegaron al pesebre. Ella dio a luz a un niño, y a falta de cuna, lo colocó en la paja que había dentro del cajón. El árbol sintió la importancia de este suceso y supo más tarde que había contenido el más grande tesoro de la historia.

Años después, un grupo de hombres halló la balsa en la cual había convertido al segundo árbol. Uno de ellos estaba cansado y se durmió en la barca. Estando en el agua una gran tormenta se desató y el árbol pensó que no sería lo suficientemente fuerte para salvar a los hombres. Los hombres despertaron al que dormía, éste se levantó y dijo: «¡Calma, quédate quieto!», y la tormenta y las olas se detuvieron. En ese momento el segundo árbol se dio cuenta de que había llevado al Rey de Reyes.

Finalmente, tiempo más tarde, alguien vino y tomó el tercer árbol convertido en tablas. Fue cargado por las calles, al mismo tiempo que la gente escupía, insultaba y golpeaba al hombre que lo cargaba. Se detuvieron en una pequeña colina y el hombre fue clavado al árbol y levantado para morir en la cima de la colina. Entonces se dio cuenta de que él fue lo suficientemente fuerte para permanecer erguido en la cima de la colina, y estar más cerca de Dios que nada ni nadie en el mundo, porque Jesús durmió sobre él.

Moraleja: Cuando parece que las cosas no van de acuerdo a tus planes, tienes que saber que Dios siempre tiene un plan para ti si pones tu confianza en Él.

Cada árbol obtuvo lo que pidió, aunque no en la forma en que pensaban. No siempre sabemos lo que Dios planea para nosotros; solo sabemos que sus caminos no son nuestros caminos. Pero ... SUS CAMINOS SIEMPRE SON LOS MEJORES.

V

VALOR

10 veces aparece la palabra valor en la Biblia tanto para indicar valentía como para medir las cosas y las actitudes. ¡Ojalá nadie olvidara este consejo que ponemos a continuación y que es de gran valor!

1 Corintios 14:11

«Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí.

12 Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia.

13 Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla.

14 Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto.

15 ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.

16 Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho.

17 Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado.

18 Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros;

19 pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida.»

- 1. «¿No ha de haber
un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir
lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir
lo que se siente?»**

En la *Epístola satírica y censoria contra las costumbres presentes de los castellanos*, escrita por Francisco Quevedo y Villegas (julio de 1624) dirigida al

Conde y Duque de Olivares, tal vez deslumbrado por aquellas pragmáticas del 11 de febrero de igual año, en la que se prometía a España el reinado de la justicia, dentro de las más sana moral...

2. «Cuando se tiene corazón, se tiene todo».

Frase que el cardenal Mazarino solía pronunciar. La Rochefoucauld, uno de los más enconados antagonistas del famoso cardenal, dijo que Mazarino «tenía más atrevimiento en el corazón que en el genio; al contrario que Richelieu, el cual tenía el genio osado y el corazón tímido». Por eso «el viejo zorro» –como le llamó el príncipe de Conde y le repitió Cristina de Suecia, dos veces fugitivas– jamás se dejó abatir y siguió gobernando desde el destierro, del cual salió siempre con mayor poder y más prestigio. Si Richelieu, que padecía siempre accesos de desaliento, hubiera caído del poder, no habría sabido levantarse más; por eso, porque le faltaba corazón.

3. «Tú eres la libertadora del Libertador.»

El año 1828 regía Bolívar los destinos de la Gran Colombia, cuando sus enemigos políticos se confabularon para asesinarle en la noche del 25 de septiembre del mismo año. Los conspiradores, en número de veinticinco, se dirigieron al Palacio de San Carlos, de Bogotá, donde obligaron a huir a la guardia, matando a los que ofrecieron resistencia. Bolívar, que estaba durmiendo, despertó al ruido de la lucha e intentó salirles al paso; pero Manolita Sáez, amante del Libertador, que vivía con él, le obligó a escapar por una ventana, en tanto que ella se presentaba valientemente ante los asaltantes con los que tuvo el interesante diálogo que transcribimos.

–«¿Qué quieren ustedes?»

–«A Bolívar.»

–«No está aquí. Le buscarán en vano.»

–«Pero... ¿dónde está el general?»

–«Está acostado.»

–«Conducidnos a donde está.»

–«Sí, pero con una condición: proméтанme que no le matarán.»

–«Lo prometemos.»

–«Entonces, síganme.»

Serenamente, Manolita Sáez, llamada «la Bella», se puso al frente de aquellos hombres armados con puñales ensangrentados y les condujo de un apartamento a otro, haciéndoles subir y bajar escaleras, hasta que al cabo de un tiempo prudencial, se detuvo y les dijo:

–«He empleado esta estratagema para ganar tiempo. Ahora Bolívar está fuera

de Palacio. Le hice escapar por una ventana. Matadme, si queréis».

Los conspiradores no se atrevieron a tanto. Temerosos de que Bolívar volviese con gente armada, dueño ya de la situación, optaron por huir. Vuelto Bolívar, le dijo las palabras: *Tú eres la libertadora del Libertador*.

4. ¡Mojad las cuerdas!

Entre los actos de valor cívico sintetizados en una frase, únicos que aquí podemos recoger, destaca el que tuvo lugar en Roma el 10 de septiembre del año 1586, con motivo de trasladarse a la Plaza de San Pedro el obelisco que hoy se alza en el centro de la misma y que a la sazón se hallaba dentro de la Basílica.

Ciento cuarenta caballos y ochocientos hombres, bajo las órdenes del arquitecto Fontana, disponíanse a elevar el obelisco sobre su pedestal. Sixto V, para evitar cualquier distracción o confusión que pudiese en mayor peligro la ya arriesgada maniobra, había ordenado que se guardase profundo silencio so pena de muerte. Llegó un momento de terrible ansiedad, de duda, de desesperación, cuando las caballerías y las máquinas que tiraban de las cuerdas agotaron sus fuerzas, y las cuerdas mismas sometidas a una tensión extraordinaria amenazaban con ceder y romperse. Parecía imposible que el suntuoso y pesado obelisco llegase a la altura y se colocase verticalmente; se preveía y esperaba el terrible estruendo de la pesada mole estrellándose contra el suelo y algunos espectadores, los más avanzados procuraban retirarse silenciosamente... En lo más crítico de aquellos instantes y en medio del silencio de miles de personas angustiadas, resonó una fuerte voz en todo el ámbito de la plaza: «¡Mojad las cuerdas!».

Fontana, como iluminado por una revelación, obedeció; y las cuerdas, con la propiedad de disminuir notablemente su longitud, y ganar por tanto en resistencia cuando se humedecen, secundaron un nuevo esfuerzo de hombres y bestias y elevaron el enorme monolito sobre el pedestal.

Entusiastas y delirantes exclamaciones rompieron el silencio. El que había dado el grito fue levantado en hombros y llevado a la presencia del Papa, a quien pidió perdón con temor, disponiéndose a sufrir la pena de muerte. Sixto V le recibió con los brazos abiertos y le dijo:

—«Pide lo que quieras; el Papa te lo concede de antemano».

Aquel hombre era un pobre y oscuro capitán de la marina genovesa, de nombre Bresca, natural de Bordighera, aldea célebre en Italia por sus palmeras. Pensando tanto en su casa como en su pueblo, solicitó al Papa el privilegio de surtir de palmas la Casa Pontifical y a las iglesias de Italia —de ahí proviene toda la riqueza de Bordighera.

Sixto V le concedió además una fuerte pensión, le nombró capitán del primer

regimiento de línea pontificia y le concedió el privilegio de izar la bandera pontificia en su barco.

5. Ponerle el cascabel al gato.

Popularizó el dicho el Fabulista Samaniego, en *El Congreso de los Ratonés*.

En esa fábula dice que los ratones se reunieron en Ratópolis para tratar de suprimir al gato Miuragato que les perseguía sañudamente:

*Propuso el elocuente Roequeso
echarle un cascabel, y de esta suerte
al ruido, escaparía de la muerte.*

El proyecto aprobaron uno a uno.

¿Quién lo ha de ejecutar? Eso, ninguno.

«Yo soy corto de vista.» «Yo muy viejo.»

*«Yo, gotoso», decían. El consejo
se acabó, como muchos en el mundo.*

Covarrubias, en su *Tesoro* (1611) y en la palabra gato, cita la frase proverbial *¿Quién echará el cascabel al gato?* comentándola así:

«Hay algunos que dan consejos impertinentes contra los que son más poderosos, que no les darán lugar a que los ejecuten. Y es ésta la fábula: que se juntaron los ratones para tomar consejo (sobre) qué remedio tendrían contra el daño que les hacía el gato. Hubo diversos pareceres, y uno entre los demás, que presumía de sabio, dijo: No hay más remedio que echar al gato un cascabel, y así echaremos de ver cuando viene por el sonido. Parecióle a todos muy bien, pero llegado a quién iría a echársele, no hubo nadie que se atreviese; así el consejo quedó por impertinente y bachillería necia».

Lope de Vega, en *La esclava de su galán* (acto I, escena IX), puso en verso la fábula a que alude Covarrubias, en la forma siguiente:

*Juntáronse los ratones
para librarse del gato,
y, después de un largo rato
de disputas y opiniones
dijeron que acertarían
en ponerle un cascabel;
que, andando el gato con él,
librarse mejor podían.
Salió un ratón barbicano,
colilargo, hociquirromo,
y, encrespando el grueso lomo,*

*dijo al senado romano,
después de hablar culto un rato:
¿Quién de todos ha de ser
el que se atreva a poner
este cascabel al gato?*

6. ¿Qué valgo yo, Señor?

*¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío?
que a mi puerta cubierta de rocío
pasas las noches del invierno a oscuras?*

*¡Oh, cuántas fueron mis entrañas duras
pues no te abrí! ¡Qué extraños desvaríos!
¡Si de mi ingratitud el hielo frío
sueño las llagas de tus plantas puras!*

*¡Cuántas veces el ángel me decía:
«Alma, asómate agor a la ventana
verás por cuánto amor llamar porfía!*

*Y cuántas, Hermosura Soberana,
«Mañana le abriremos», respondía
para lo mismo responder mañana.*

–Ruinas Sacras, Lope de Vega.

Deja entrar a Jesucristo ahora mismo en tu corazón, no demores..., Él pasa a tu lado para que, cuando lo recibas, la oscuridad más profunda y fría se convierta en luz cálida y plena que irradia vida, amor y paz, ... porque Él arde en tu corazón.

Abandona la oscuridad del mundo...

7. El valor de arriesgarse.

Era una vez un riachuelo de aguas cristalinas, muy bonito, que serpenteaba entre las montañas. En determinado punto de su curso, notó que adelante había un pantano inmundado por donde debía pasar.

El riachuelo entonces protestó:

–«Señor, ¡qué castigo! Yo soy un riachuelo tan limpio, tan hermoso, y tú me obligas a atravesar un pantano sucio como éste. ¿Y ahora qué hago?».

Dios le respondió:

–«Eso depende de tu manera de encarar el pantano. Si te da miedo, disminuirás el ritmo de tu curso, darás vueltas y al final, inevitablemente, acabarás mezclando tus aguas con las del pantano, lo que te transformará en pantano también. Pero, si lo enfrentas con velocidad, con fuerza, con decisión, tus aguas pasarán por encima del pantano, la humedad transformará tu agua en gotas, que formarán nubes, y el viento llevará esas nubes en dirección al océano. Allí te transformarás en mar».

La mente del hombre planea su camino, pero es el Señor quien dirige sus pasos. Y así lo vemos en la Biblia: «Encomienda al Señor tu camino, confía en Él, que Él actuará»(Pr.16:9; Sal. 37:5).

a. «Nunca he encontrado mérito en el valor de Aquiles, que se sabía invulnerable» (Benavente, en *El amor asusta*).

b. «El verdadero valor consiste en hacer, sin testigos, aquello que sería capaz de hacer delante de todo el mundo» (Rochefoucauld).

c. «El verdadero valor comienza generalmente por el miedo.»

d. «Adelante con los faroles» es una frase que manifiesta que se está resuelto a animar a otro, a continuar a todo trance en la tarea emprendida, particularmente cuando la empresa es arriesgada o parece imposible llevarla a cabo.

VANIDAD

Aparece 67 veces la palabra vanidad en la Biblia, teniendo buena parte en

Eclesiastés 1

1 «*Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.*

2 *Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad.*

3 *¿Qué provecho saca el hombre de su fatiga con que se afana debajo del sol?»*

1. Egotría.

La egotría de Ramón del Valle Inclán no necesita descripciones; era tan consustancial con su persona como con «sus barbas de chivo» que le dijera Rubén Darío.

Una tarde, en la tertulia que a diario se reunía en un diván del antiguo café de Fornos, en los comienzos del siglo XX, y donde se congregaba lo mejor de la intelectualidad española, tomó la palabra el autor de las *Sonatas* para hablar de sí mismo en sus acostumbrados términos apologéticos, sin dejar que nadie le

interrumpiese; hasta que Jacinto Benavente que se encontraba a su lado, le tiró suavemente de la vacía manga del brazo izquierdo (sabido es que a Valle Inclán le tuvieron que cortar ese brazo a resultas de haber recibido un bastonazo) y le dijo con cariñoso acento:

–«¡Que no fue en Lepanto!...».

2. Lo normal no es vanidad.

Tan malo es rebajarse como sobrevalorarse. Cánovas del Castillo era un gran hombre de estado, tanto que Bismark dijo:

–«Yo jamás me incliné ante nadie, pero lo hice siempre con respeto cuando oía pronunciar el ilustre nombre de Cánovas».

Y Cánovas, entre sus muchas ocurrencias, dijo un día al observar la enorme concurrencia de amigos suyos que asistían a un entierro:

–«Pero ¿se ha muerto el del ataúd o me he muerto yo?».

Son esas licencias que, según el tono en que se dicen son vanidad, o anécdotas de la historia.

3. Lo que sentía.

En la plaza de toros de San Sebastián toreaba un día Joaquín Bellsolá, de sobrenombre Relance. A la hora de banderillar empuñó los «garapulos» (banderillas) y se fue decidido hacia el toro. Avanzó éste y Relance, en vez de quebrar –lo lógico–, se quedó quieto y recibió una tarascada que cortó el aliento de los espectadores. Ya en la enfermería le visitó Don Guillermo Elio y le preguntó:

–«¿Qué tal te encuentras?».

–«Bien, del golpe estoy bien. No ha sido más que un susto.»

–«¿Entonces?»

–«¡Lo único que siento es que me haya visto alguien!»

4. El cuento del portugués.

Eso es como el cuento del portugués: «si me sacas del pozo te perdono la vida». Suele citarse el dicho cuento como ejemplo de baladronada, de amenaza vana o tardía.

Dicen que un portugués matón y jactancioso riñó con un español, el cual, después de darle una soberana paliza, lo arrojó a lo profundo de un pozo.

El matón le gritaba:

–«¡Si me sacas del pozo, te perdono la vida!».

Del cuento del portugués también habla Bartolomé José Gallardo y dice: «Este contraste ridículo de la humillación lastimosa y el orgullo petulante nos

hace recordar un cuento que pica en historia. Caminando un hidalgo portugués... se metió hasta las trancas en un tremedal, donde la noche, el frío y el lodo hubieran dado fin de él a no acudir compasivo un pastor a sacarle del pantano. Pero temiendo empantanarse también, detúvose al llegar, examinando por qué parte entraría más seguro a la tembladera. El portugués entre tanto, todo orgullo y miseria, imaginándose que el pastor se detenía por cosa del miedo y tal que le tuviese: *¡Aya lá, coitadiño! (Le dijo): Veña tra cá, e naon teña medo; que naon o farei mal».*

5. Como el gallo de Morón.

«Como el gallo de Morón: sin plumas y cacareando» se aplica a los que conservan su orgullo, aunque en la pendencia o negocio en que se metieron queden vencidos.

Santiago Montoto publicó lo que sigue, en la revista *Blanco y Negro* del 10 de octubre de 1926, refiriéndose al célebre gallo: «No se sabe si el gallo de Morón nació de un episodio histórico de la administración de la villa o fue quizás una invención de la musa popular. Don Fernando Morillas, escritor del siglo XVIII, da tres versiones del origen del dicho: una se basa en cierta riña de gallos; otra se aplica en un corregidor que prevalía de su cargo para no pagar tributos; la tercera se refiere a un recaudador. Parece ser que a mediados del siglo XVIII, el consejo de Morón se negaba a pagar los tributos. La Cancillería de Granada viose obligada a enviar a uno de sus dependientes, hombre de gran energía. Convocó éste en Morón a los regidores. Quiso hablar un regidor en defensa de la villa y el de la Cancillería le cortó el habla, diciendo: En este corral no canta más gallo que yo. Pero los de la villa aguardaron a que llegara la noche. Y en el camino de Ranillas desnudaron al granadino, lo azotaron y dicen que de este hecho nació la copla:

*No te vayas a quedar
Como el gallo de Morón
Cacareando y sin plumas
a la mejor ocasión.*

Otra copla popular dice:

*Anda que te vas quedando
como el gallo de Morón,
sin plumas y cacareando.*

Los de Morón levantaron un monumento al célebre gallo al pie del castillo. Solo la expiación del terreno donde se alza la estatua y el allanamiento del mismo les costó veinte mil duros».

Francisco R. Batllori, en marzo de 1954, publicó en *ABC* un artículo titulado

«Escenas pintorescas-El gallo de Morón».

«La leyenda del gallo de Morón tiene al parecer más de cuatrocientos años de existencia. Avanzando el siglo XVI, las cuestiones del orden público no marchaban a derechas en el famoso pueblo sevillano, puesto que las luchas y rivalidades entre los señores principales alteraban constantemente la pacífica existencia de aquellos vecinos. La disputas de los bandos políticos ante el nombramiento de nuevas autoridades locales adquiría caracteres de motín, con repercusión en las villas limítrofes y en la capital de la provincia, donde se consideraba a Morón a uno de los pueblos más rebeldes y difíciles de gobernar. “La Cancillería de Sevilla y Granada y aun la misma Corte de Madrid, estaban asombradas de los asuntos de Morón... Había receptores de continuo y jueces que despojaban a unos de sus haciendas y a otros los llevaban presos: hubo varios entredichos y excomuniones y hasta Cesación de lo Divino”.

Se apelaba a todos los medios en la elección de cargos con tal de triunfar sobre el bando contrario; en vano la Cancillería de Granada designaba jueces imparciales, pues el orgullo de Morón no admitía este ajeno arbitraje, aunque viniese respaldado por tan alto Tribunal de apelación. Las divergencias y rencores se introducían incluso en el seno de las familias, produciendo hondas disensiones en el hogar... Este “apacible” ambiente ofrecía Morón de la Frontera cuando ocurrió el famoso episodio que la extraña silueta de un gallo implume immortaliza hoy en una de las plazas del pueblo.

“Sin apartarnos de la leyenda ni desdeñar la versión erudita de Bohórquez Villalón, conocida a través de uno de sus últimos copistas, el presbítero don Joaquín Angulo y Carmona, trataremos de recordar el célebre suceso.

“... En la época en que se hallaban las cuestiones de mando del pueblo en su mayor grado de efervescencia entre los señores, solía la Cancillería de Granada mandar algunos receptores para que estudiaran estos negocios. Habiendo venido en cierta ocasión uno de estos hombres, de pocas luces y carácter poco tratable produciéndose groseramente con los señores, les solía decir, entre otras cosas, “que donde él estuviese no había de haber más gallo que él”. Y por lo cual le puso la gente el gallo de Morón. Y habiéndose incomodado todos de semejante pedantería, los señores determinaron reunirse, y tomando la venganza por su mano, le sacaron una noche sigilosamente con engaño al camino de Canillas y le desnudaron de todas sus ropas, dejándole solo la camisa: y dándole una buena felpa con varas de acebuche, le intimidaron su marcha inmediatamente, en la inteligencia de que, si volvía a presentarse, lo pasaría mucho peor, pues no lo contaría más».

Ésta es al parecer la versión más verosímil de cuantas existen acerca del famoso episodio del gallo de Morón, narrada con ingenua sencillez por un amigo

cronista de la ciudad, cuya sintaxis y expresivo realismo hemos querido respetar íntegramente».

A esto tengo que añadir que las expresiones Quedar sin pluma (sin nada) y Dejar a uno sin pluma (sacarle todo el caudal), alusivas al gallo son muy antiguas en nuestra lengua.

6. San Eloy, herrero.

Dice la leyenda que san Eloy, hombre humilde, tenía no obstante una gran vanidad por lo que se refería a su profesión de herrero.

Siempre, cuando hacía una herradura, la mostraba a todos y decía que no había nadie capaz de hacerla mejor que él.

Dios, que le había colmado con tantas virtudes, no quiso que alimentara por más tiempo aquel gran defecto y le dio la siguiente lección:

Eloy tenía en la puerta de su herrería un lebrero que aseguraba que él era el mejor herrero de la comarca. Un día se presentó en dicha herrería un hombre que, después de leer el lebrero, preguntó por el amo de la fragua. Salió Eloy y preguntó al hombre qué deseaba. Díjole éste que ya podía quitar aquel lebrero, puesto que acababa de llegar a la comarca uno que trabajaba mucho mejor que él.

Eloy se rió primero aunque luego se indignó, puesto que el hombre descolgó el lebrero, lo tiró en un rincón y le desafió diciendo que él era capaz de superarle en la herrería.

En aquel momento llegó un hombre con un caballo al que había que herrar.

El personaje que se había presentado como el mejor, le pidió a Eloy que le permitiera demostrárselo.

El dueño de la cabalgadura no quería, porque decía que el caballo era muy rebelde y no permitiría que otras manos distintas a las de Eloy le herrasen.

Eloy, satisfecho con la contestación de su parroquiano, iba a coger el caballo, cuando el forastero se interpuso.

En el acto, sin que ninguno se atreviese a interrumpirle, el hombre aserró la pata del animal sin que éste hiciera ningún gesto de dolor. Eloy y el dueño del caballo quedaron mudos y paralizados. El forastero herró tranquilamente la pata del caballo, terminado lo cual, se la encajó como si de un zapato se tratase.

Hecho esto, saludó cortésmente a Eloy, y se alejó tan tranquilo.

Eloy meditó un buen rato sobre el suceso, y comprendió la lección que Dios había querido darle por su vanidad.

VENCER

Hay muchas referencias en la Biblia al término y sus derivados, siendo una de las más características la porción que trata de «la fe que vence al mundo».

1 Juan 5

4 *«Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.*

5 *¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?»*

1. Vencer y convencer.

La siguiente frase se atribuye a Víctor Hugo y aparece en su obra *Los miserables*: «Nada más estúpido que vencer; la verdadera gloria es convencer».

Sin embargo este juego de palabras es anterior a Víctor Hugo y están en el testamento político de Napoleón destinadas a su hijo; testamento escrito en la isla de Santa Elena, dos semanas antes de su muerte, ocurrida el 5 de mayo de 1821 y dice así:

«Mi hijo no debe pensar en vengar mi muerte; debe aprovecharla... Si intentara, por pura imitación y sin necesidad absoluta, repetir mis guerras, no sería sino un simio. Rehacer mi obra sería suponer que nada hice... no es posible hacer dos veces lo mismo en un mismo siglo.

“Yo me vi obligado a vencer (o a domar) a Europa por las armas; hoy lo preciso es convencerla.”»

VENGANZA

12 referencias en la Biblia tienen la palabra venganza, una de las cuales en

Romanos 12

19 *«No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.*

20 *Así que si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.*

21 *No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.»*

VERANO

Hay 22 citas al verano en la Biblia.

Lucas 21

29 *«También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles.*

30 *Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca.*

31 *Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.*

32 *De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.*

33 *El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.»*

VERDAD

Hay 317 referencias al término verdad en la Biblia.

Salmo 86:9

«Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, Señor, Y glorificarán tu nombre.

10 *Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas; solamente tú eres Dios.*

11 *Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; Afianza mi corazón para que tema tu nombre.»*

1. La verdad se demuestra andando.

Para demostrar la verdad de una cosa, lo mejor es hacerla práctica, no concretándose a decirla.

Esta expresión proviene de la obra de Diógenes Cínico, natural de Síncope (párrafo 13), que como pretendiera cierto filósofo probar con silogismos que el movimiento no existía, Diógenes se levantó y se puso a pasear.

De ahí vino la conocida expresión: «El movimiento se demuestra andando».

2. Las verdades de Perogrullo.

«Las verdades de Perogrullo, que a la mano cerrada llamaba puño.»

Dícese de las tan evidentes y sabidas que es necedad anunciarlas. También reciben el nombre de perogrulladas.

En cuanto al protagonista de la expresión proverbial, don José Godoy Alcántara, en su *Ensayo histórico etimológico sobre los apellidos castellanos*, escribe hablando de Pero Grullo:

«Este personaje aparece como testigo de escritura en 1213 y 1227 del becerro de Aguilar de Campo. Coetáneo y coterráneo suyo era un Pedro Mentiras, con quien debió tomar antítesis, si es del que se trata del que ha hecho famosa la naturalidad de sus verdades».

El autor de *La Pícaro Justina*, novela de principios del siglo XVII, dice que Pero Grullo fue asturiano. Lo cierto es que corre una profecía suya por Asturias, según la cual ha de bajar por el río una avenida de oro y toneles de vino de Rivadavia, Orense, por cuyo motivo andan siempre descalzos los paisanos de

Perogrullo, a fin de hallarse prevenidos para el día de la riada.

Quevedo, en su *Visita de los chistes*, inserta intercaladas en la prosa estas profecías de Perogrullo:

*Muchas cosas nos dejaron
las antiguas profecías:
dijeron que en nuestros días
Será lo que Dios quisiere.
Si lloviere, habrá lodos,
y será cosa de ver
que nadie podrá correr
Sin echar atrás los codos.*

*El que tuviere, tendrá:
seré el casado marido,
y el perdido más perdido
Quien menos guarde y más da.*

*Las mujeres parirán
Si se empeñan y parieren.
Y los hijos que nacieren
De cuyos fueren serán.*

*Volarase con las plumas,
andarase con los pies;
serán seis, dos veces tres,
Por muy mal que hagas las sumas.*

Algunas de las verdades de Perogrullo andan en coplas populares, como las que recoge Rodríguez Marín en su obra *Cantos populares españoles*:

*Si quiere que las damas
tras de ti anden,
cuando vayas andando
ponte delante.
Señal será si hablas,
que tienes lengua;
y que, si muelas tienes,
no estás sin ellas.
Y es cosa clara
que si vas al espejo
verás tu cara.*

Sobre perogrulladas, Rodríguez Marín en el Prólogo a su edición crítica de *El diablo Cojuelo* (Madrid, 1918), alude a Lucas de Valdés Toro. «Aquel empecatado cirujano cordobés que en 1630 dio a la estampa un opúsculo

perogrullesco intitulado así: Tratado en que se prueba que la nieve es fría y húmeda» (Córdoba, Salvador de Cea, 1630. Cuatro hojas sin foliar).

En cuanto al personaje de las verdades, Cejador, tan aficionado a buscar etimologías extravagantes, dice en su Fraseología, que Perogrullo proviene de gorullo: montón, y que significa «uno del montón, uno cualquiera». Añade Cejador que «porque a la mano cerrada llamaba puño, grullo podría aludir también amontonamiento de dedos que se forman al cerrar el puño».

En otro lugar de su obra, dice Cejador que las verdades de Perogrullo no son «vanas y falsas», como dice Correas, sino ciertas, y tan comunes que son de todo el mundo, del montón, o grullo, o garullo.

3. El agua de los cocos.

En 1878, el presidente de Guatemala, General Justo Rufino Barrios, se reunió con los jefes de la Región oriental de Cguiquimula para cambiar impresiones con ellos. Tan pronto llegó, estableció su despacho-campamento a orillas del río Tacó, la gente hospitalaria le llevó un racimo de cocos. El primer mandatario ordenó abrir los cocos, sacarles el líquido y llenarlos con agua del río Tacó. Poco después llegaron los jefes departamentales jadeantes y sudorosos. El presidente mandó que a cada jefe se le sirviera uno de los cocos preparados. Al rato les preguntó si les había gustado.

–«Delicioso, señor presidente. ¡Qué dulzura de agua!», respondió uno.

–«Este lugar es especial para producir cocos con mucho agua tan dulce como la miel», manifestó otro.

–Al oír sus respuestas hipócritas, el presidente les dijo contrariado.

–«Realmente es desconcertante para el que gobierna y desea de todo corazón el progreso del pueblo descubrir que sus dirigentes tienen miedo de decir la verdad. Ninguno de ustedes puede negar el hecho de que el agua que acaban de beber de los cocos es del río Tacó y no de cualquier cocotero. Si no han podido ser veraces de una cosa tan simple como el sabor del agua de los cocos ¿Cómo van a serlo con todos los asuntos que tenemos que tratar esta tarde?»

«El que es en muy poco, también en lo demás es fiel» dice la Palabra.

Lamentablemente, en el campo religioso se fomenta y practica la hipocresía y la falta de veracidad y no debería ser así.

4. Sócrates y la verdad.

La preguntaron una vez:

–«¿Tú nunca has mentido?»

Sabiendo que mentía, no.

–«¿No crees, entonces, que a veces la mentira tiene su utilidad?»

–«Sí; sirve para que no te crean cuando dices la verdad.»
Sin comentarios...

5. Se descubre antes a un embustero que a un cojo.

Luis XIV, monarca francés conocido como «El rey Sol», ocupó el trono a los cinco años de edad con Mazarino como regente. Era muy absoluto, pero consolidó su reinado que duró setenta y tres años. A Luis XIV le obsesionaba saber siempre la verdad, lo que en ocasiones le era bastante difícil, debido precisamente a su alta jerarquía. Cierta día, le dio a leer un escrito al mariscal Grammont, y le advirtió:

–«Recibí hace unos minutos este escrito, que me parece una tontería. Léalo y déme su opinión».

El mariscal después de leerlo dio la razón al rey.

Tiene razón, majestad, es una tontería.

–«Creo que el autor es el mayor imbécil que he conocido.»

–«Es lo más probable, Majestad.»

–«Sepa, mariscal, que el autor soy yo.»

–«Le ruego que me lo deje leer otra vez, majestad. Creo que lo he hecho muy a la ligera...»

–«No se preocupe», respondió el monarca, «ha tenido usted ocasión de decir la verdad a su rey y lo ha hecho. ¿Acaso ahora intenta decirme una mentira?»

–«Perdón, Majestad.»

–«No, perdóneme usted a mí por la forma desleal en que he conseguido saber la verdad.»

6. Cuidado con las verdades.

Uno de los adversarios políticos, explicó cómo podía saberse cuando el fallecido presidente Nixon estaba mintiendo:

–«Si te extiende la mano, dice la verdad... si te reprende agitando un dedo, dice la verdad... si te amenaza con el puño, dice la verdad... pero si abre la boca...».

7. Son habas contadas.

Ésta una expresión figurada con que se denota ser una cosa cierta y clara. También se dice de cosas que son un número exacto.

Según Seijas Paiño, en el comentario al *Cuento de Cuentos* de Quevedo, dijo esto con relación a las habas: «Porque las habas fueron durante bastante tiempo el medio de echar suertes y de hacer cuentas...».

En su *Tesoro*, Covarrubias, indica: «úsose en algunas repúblicas y hoy día en

algunas congregaciones y cabildos, votar la cosas de gracia por habas blancas y negras».

Cejador cita al padre Vallés en su *Fraseología a Estilística castellana*: el cabildo eclesiástico de Cádiz hacía sus votaciones secretas con habas blancas (sí) y altramuces (no). Y después con habas blancas y negras. (Tocarle a uno la negra.)

8. Averígüelo Vargas.

Mateo Alemán en *Guzmán de Alfarache* (2ª parte, libro I, cap. 7), usa la frase «Dígaselo Vargas. Atrévase a ello un desesperado. Por menos que eso darán queja criminal de voz. No hay que burlarse con poderosos ni mentar verdades».

Gracián alude en *El Criticón* (3ª parte, cap. 10): «Es el proverbio por quien decía el Rey Católico a cualquier escándalo que ocurría: “Vaya y averígüelo Vargas”».

En el *Gran Diccionario de Refranes*, cuenta Sbarbi: «Dio origen a esta frase el muy celoso y agudo don Francisco de Vargas, del Consejo de Castilla, en tiempos de Carlos V, al cual Vargas se le encargaban las comisiones más difíciles. Cuando algo se presentaba oscuro a la majestad del rey Carlos, terminaba éste diciendo la frase referida».

Otro testimonio aducido por Cejador, quien comenta un verso del Arcipreste de Hita: «Derribóle el caballo en medio de la varga» Y añade lo siguiente: «*Varga*, monte o cuesta, como lugar embargado de matos; por eso en castilla es casilla cubierta de paja; entre muzárabes y en Aragón, choza con ramajes. De aquí *Vargas*, personificación de este concepto, de modo que *Averígüelo Vargas* alude al enzarzamiento del monte, y dicese de lo muy enzarzado, enredado y oscuro.

9. Toda la verdad sobre el Titanic.

Si Ud. vio la película *Titanic*, sabe lo suficiente acerca de lo que ocurrió el 14 de abril de 1912, cuando el navío –que «ni Dios mismo podría hundirlo»– naufragó. De las 1.528 personas que cayeron al agua, apenas 6 fueron rescatadas. Ahora bien, ¿sabía que una de estas seis personas fue salvada dos veces en aquella noche?

Su historia es un aviso inspirador de que la vida vale más de que apenas sobrevivir. Para contar la historia de este hombre, es necesario que, yo le hable de otro. Un escocés llamado John Harper. Este ministro del Evangelio, embarcó en el *Titanic* acompañado de su hija Nana, de seis años. Planeaba viajar hasta la iglesia Moody, en Chicago, donde había sido invitado para predicar durante tres meses.

Cuando el navío chocó contra el fatídico iceberg y comenzó a sumergirse, Harper se preocupó por la seguridad de su hija colocándola en uno de los botes salvavidas. Él entonces hizo la última evangelización de su joven existencia.

En la medida que las aguas heladas comenzaron a invadir al navío oyeron a Harper gritando: «Dejen que las mujeres, los niños y los que no son salvos todavía embarquen en los botes salvavidas».

Los sobrevivientes relataron que Harper se quitó su propio chaleco salvavidas y lo dio a otro hombre.

–«No se preocupe conmigo», dijo, «yo no estoy yendo para abajo, estoy yendo para arriba».

Cuando el navío comenzó a hundirse, más de 1.500 pasajeros saltaban o caían en las aguas heladas, o se congelaban hasta la muerte. Harper fue visto nadando entre los pasajeros, tratando de convencer a cada uno a aceptar Cristo.

Apenas seis de las 1.500 personas que luchaban dentro de las aguas fueron rescatadas, incluyendo un hombre que más tarde se identificó como siendo el último que Harper había convertido.

Este joven había subido sobre un monte de destrozos. Harper, que luchaba en las aguas muy cerca de él, gritó:

–«¿Es usted salvo?».

–«¡No!», fue la respuesta del hombre.

Harper entonces gritó las palabras de las Escrituras: *Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo*. Aquel hombre no respondió, y momentos después fue llevado lejos por las olas. No habían pasado muchos minutos cuando la corriente colocó a los dos hombres próximos uno del otro. Nuevamente Harper preguntó:

–«¿Es usted salvo?».

Y una vez más la respuesta fue:

–«¡No!».

Con el último soplo de su respiración, Harper gritó: «Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo». Él entonces se hundió debajo de las olas definitivamente.

Allí, en aquel momento, el hombre a quien Harper hablara de Cristo, decidió entregar su vida a Él.

Cuatro años más tarde, cuando los sobrevivientes del Titanic se reunieron en Ontario (Canadá), este superviviente con lágrimas dio su testimonio, contando cómo John Harper lo condujo al Señor Jesús.

No es necesario decir que esta dramática historia jamás tomó parte de una película. Vivimos en una cultura que en realidad parece más interesada en historias de ficción, en romances, en sexo ilícito y en joyas caras que en el verdadero romance entre Dios y su pueblo.

Cuando el asunto del Titanic a causa de la película sea comentado, cuente a sus amigos el «resto de la historia». Explíqueles acerca del joven cristiano escocés que con su último aliento dio testimonio de Cristo. Hágalo también con sus hijos para que conozcan la historia.

John Harper nos recuerda una gran lección, del secreto de los siglos: La vida vale mucho más de que simplemente sobrevivir. –La Biblia Dice... (Quito, Av. 10 de Agosto y los Cedros esquina. Ecuador).

VERGÜENZA

Hay 43 referencias sobre la vergüenza en la Biblia, siendo una de ellas

Romanos 1

11 *«Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados;*

12 *esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí.*

13 *Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles.*

14 *A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor.*

15 *Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.*

16 *Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.*

17 *Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.»*

1. ¿No te parece extraño?

... ¿cómo un billete de 100\$ nos «parece» tan grande cuando lo llevas a la iglesia, pero tan pequeño si lo llevas a la tienda?

... ¿cuán larga parece una hora cuando servimos a Dios, pero cuán corta cuando un equipo está jugando baloncesto por 60 minutos?

... ¿qué largas parecen dos horas cuando estás en la iglesia, pero qué cortas son cuando estás viendo una película?

... ¿que no puedes pensar en algo que decir cuando oras, pero no tienes ninguna dificultad en pensar cosas de qué hablar (o chismear) con un amigo?

... ¿cuánto nos emocionamos cuando un partido de fútbol se alarga a tiempo extra, pero nos quejamos cuando un sermón es más largo de lo usual?

... ¿lo difícil que es leer un capítulo de la Biblia, pero qué fácil es leer 100

páginas de una novela popular?

... ¿cómo las personas desean los asientos del frente en cualquier juego o en los conciertos, pero hasta llegan al esfuerzo por buscar asientos de atrás en los servicios de la iglesia?

... ¿que necesitemos 2 o 3 semanas de aviso para incluir un evento de la iglesia en nuestra agenda, pero podemos ajustar nuestra agenda para otros eventos en el último momento?

...¿ lo difícil que es aprender una verdad simple del evangelio para compartirla con otros, pero que fácil es para las mismas personas entender y repetir un chisme?

... ¿cómo creemos lo que dicen los periódicos, pero cuestionamos lo que dice la Biblia?

... ¿que todos quieran ir al cielo, siempre y cuando no tengan que creer, o pensar, o decir, o hacer alguna cosa?

... ¿cómo podemos enviar miles de chistes por correo electrónico que se esparcen cual reguero de pólvora, pero cuando enviamos mensajes acerca de Dios, la gente lo piensa dos veces antes de compartirlos?

Es algo extraño... ¿no te parece? –Ana Selene Martínez.

VICIO

Dos veces se cita la palabra vicio en la Biblia, en la preventiva,

Proverbios 3

10 *«Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, Y la ciencia fuere grata a tu alma,*

11 *La discreción te guardará; Te preservará la inteligencia,*

12 *Para librarte del mal camino, De los hombres que hablan perversidades,*

13 *Que dejan los caminos derechos, Para andar por sendas tenebrosas;*

14 *Que se alegran haciendo el mal, Que se huelgan en las perversidades del vicio;»*

En la otra, distingue la personas de Daniel, el cual, no era solamente un hombre íntegro porque él lo creyera, sino porque los demás le reconocían esta virtud:

Daniel 6

3 *«Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y gobernadores, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino.*

4 *Entonces los gobernadores y sátrapas buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado al reino; mas no podían hallar ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él.»*

1. ¿De dónde procede el término «asesino»?

Es incuestionable que el vicio termina venciendo al vicioso, ya sea proporcionándole una enfermedad incurable o llevándole a un estado de degradación tal que puede terminar en asesinato. En relación con esto último, veamos de dónde, precisamente, proviene el término «asesino».

El estupefaciente obtenido con el cáñamo indiano (*cannabis indica*) es conocido generalmente con el nombre de *Hachís*. En la India se llama charras; en Egipto y Asia Menor, *maslar* y *haxix*; en África del Norte, *kif* o *kiffi*; en América, marihuana y en Marruecos (y en la actualidad en España), *grifa*. La grifa es considerada en España una «droga blanda», como el vino y otros.

El cáñamo indiano, como narcótico, se utiliza de muy diversas maneras. Unas veces como tabaco preparado a expensas de la planta completa, o desprovista de sus semillas. En otras ocasiones se emplean solamente las sumidades floridas. También se consumen las hojas (recogidas en época de florescencia) en infusión, con té, leche o agua.

El origen histórico o anecdótico de la toxicomanía por *Hachís* se encuentra ya en las narraciones de Marco Polo. Al parecer y por el año 1090 se creó en Persia una secta de musulmanes ismaelitas que llegó a ser célebre en tiempos de las Cruzadas. Su jefe, Hassan ben Sabat, apodado *El Viejo de las Montañas*, embriagaba a sus partidarios mediante el *Hachís*, trasladándoles a continuación al jardín de su palacio, donde había reunido las mayores suntuosidades y les hacía creer que estaban en el Paraíso, sugestionándoles de este modo para lograr su absoluta obediencia, consiguiendo que cometieran los crímenes más sangrientos sin ninguna oposición. De esta secta es de donde, al parecer, proviene el vocablo *asesino* (de *haxixinox* o consumidores de *haxix*).

(Datos del artículo «Los clubes de fumadores de *Hachís* en el Marruecos español» por los doctores Amador Fernández Sánchez y Rafael González.)

2. Justificando vicios

En muchas ocasiones se quiere justificar una «dependencia», señalando otras. Se dice por ejemplo, si «esto» es un vicio, igualmente lo es la adicción al café. La adicción al café solo es perjudicial (como todo), si se abusa, pero en todo caso, afecta al «cafetero», pero la adicción al vino o a las drogas conduce la mayoría de las veces al crimen. No se conoce a ningún criminal que haya alcanzado ese «título» por el hecho de gustarle mucho el café.

VICTORIA

En la Biblia encontramos 18 referencias a la victoria.

1 Corintios 15:51

«He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,

52 en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

53 Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

54 Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

55 ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?»

1. Llevarse el gato al agua.

Frase que expresa la dificultad o imposibilidad de realizar una cosa. También alude al que vence a otro en una contienda.

Covarrubias, comentando la expresión «Veamos quién se lleva el gato al agua», esto es, quién se sale con la suya, la describe en su *Tesoro de la Lengua Castellana* (en la palabra gatear) de esta forma: «Antiguamente debieron usar cierto juego en la rivera del río con un gato, y ganaba el que lo metía dentro de él; pero como se defiende con uñas y dientes, era dificultoso y peligroso».

En *El Quijote* (parte 1ª, cap. 7) dice el vizcaíno al inmortal hidalgo: «Si lanza arrojas y espada sacas, ¡el agua cuán presto verás que al gato llevas!». Lo que en buen castellano vendría a decir más o menos: «Si arrojas la lanza y sacas la espada, ¡cuán presto has de ver que llevo el gato al agua!».

Cejador escribe lo siguiente en su *Fraseología o Estilística castellana* (T. 2º, Madrid, 1923): «Llevarse el gato al agua. Juego que conocían los griegos. Los latinos le llamaron *funis contentiosus*, y los españoles, llevar el gato al agua que viene a ser proverbio del que vence a otro en la contienda, porque (en el juego de dicho nombre) el que más puede lleva a otro, yendo a gatas, para echarlo al agua».

Más tarde, Cejador, copiando a Rodrigo Caro, explica en qué consiste el juego: «Átanse dos por detrás con una soga larga, y (habiendo) entre ellos un charco o lodo, juegan a tirar adelante, arrastrando al contrario hacia el agua».

2. Armarse la de San Quintín.

Armarse alguna pendencia o riña muy violentas.

Alude a la célebre batalla del día de San Lorenzo (10 de agosto de 1557), en que el ejército español de Felipe II, al mando de Manuel Filiberto, duque de

Saboya, entró en Francia desde Flandes y atacó la plaza de San Quintín derrotando de forma estrepitosa a los ejércitos franceses de Coligny y Montmorency. El ejército francés sufrió 10.000 bajas, y la nobleza más linajuda de Francia cayó herida o prisionera.

En conmemoración de la victoria de San Quintín, mandó Felipe II erigir el templo de San Lorenzo del Escorial, una de las Maravillas del Mundo.

VIDA

En 504 ocasiones se menciona la palabra vida en la Biblia.

Romanos 8:34

«¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

36 Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero.

37 Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.»

1. Cortar el hilo de la vida.

«Pender de un hilo» es expresión con que se explica el gran riesgo de ruina de algo. Cortar el hilo de la vida equivale a matar, quitar la vida, según el Diccionario.

Estos modismos y el de «pende su vida de un hilo», que aplicamos al moribundo o al que se halla en eminente peligro de muerte, proviene de la antigüedad clásica y aluden a la fábula de las Parcas.

Según la mitología, las Parcas, divinidades infernales, eran tres hermanas que hilaban y cortaban el hilo de la vida del hombre (mitología que nace de la idea del «cordón umbilical», sin duda).

La primera y más joven, Clotho, presidía el momento del nacimiento y tenía el hilo del destino de los hombres.

La segunda, llamada Lachesis, era la que hilaba el estambre de la vida.

La tercera, la Parca propiamente tal, la más vieja, era Atropos, la que tenía

por oficio cortar con las tijeras el hilo de la vida sin respetar edad, riqueza, poder, ni ninguna posible prerrogativa, apenas recibía la orden del Destino.

Las Parcas hilaban lana blanca para una vida feliz y prolongada, y lana negra para una vida corta y desgraciada. Muchas veces solían mezclar estas dos especies de lana cuando hilaban la vida de aquellos hombres cuyos sucesos eran una mezcla de felicidad y adversidad. Pero cuando la vida de los mortales llegaba al último periodo o estaba próxima a terminar, hilaban siempre lana negra.

Es posible que las expresiones tener la suerte negra o el lado negro, aludan al hilo de lana negra de las Parcas.

2. La vida es efímera.

El torero Juan Belmonte –sin saber con qué intención– dijo un día: «La vida es efímera».

Debe ser cosa de toreros, porque hace unos días y en un medio tan amplio como televisión, Jesulín de Ubrique (otro torero) dijo un disparate ante algo que le impactó: «En 2 palabras: *im presionante...*»

Efímero: «breve, fugaz, de corta duración», aunque su verdadero significado es «lo que tiene duración de un solo día».

Batús, hablando del mes de agosto, dice: «En este mes es en el que aparece el fenómeno de los efímeros, insectos maravillosos que nacen, se reproducen y mueren en el corto espacio de un día, del que tomamos el nombre».

3. Peregrinaje de la vida cristiana.

John Buyan era uno de esos escritores que se hizo universalmente famoso con un libro titulado *El Progreso del peregrino*. El tema del libro tiene que ver con un cristiano en su peregrinaje hacia la Ciudad Celestial. El camino del peregrino está plagado de dificultades, pero en medio de ellas el *Peregrino* avanza.

La vida cristiana en definitiva es así: un camino se extiende ante nosotros y conseguir la meta es nuestro objetivo y la mayor prioridad. No pensando –como alguno– en que al final hay un premio, al final está sencillamente el deber cumplido; quien piense en la corona no le llega a los pies a la española Teresa de Ávila, que decía:

«No me tienes que dar porque te quiera, pues aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero, te quisiera».

El peregrinaje de la vida cristiana no conlleva necesariamente hacer miles de kilómetros, sino en proyectar nuestra fe. El apóstol Pablo escribió un tercio del

Nuevo Testamento en prisiones, y encadenado. John Buyan escribió precisamente *El progreso del peregrino* mientras estaba encarcelado en Bedford.

4. Si por un instante.

Si por un instante Dios se olvidara de que soy una marioneta de trapo, y me regalara un trozo de vida, posiblemente no diría todo lo que pienso, pero en definitiva pensaría todo lo que digo.

- Daría valor a las cosas, no por lo que valen, sino por lo que significan.
- Dormiría poco y soñaría más, pues entiendo que por cada minuto que cerramos los ojos perdemos 60 segundos de luz.
- Andaría cuando los demás se detienen, despertaría cuando los demás duermen, escucharía mientras los demás hablan, y ... ¡¡¡cómo disfrutaría de un buen helado de chocolate!!!

Si Dios me obsequiara un trozo de vida, vestiría sencillo, me tiraría de bruceas al sol, dejando el descubierto no solamente mi cuerpo, sino mi alma.

Dios mío, si yo tuviera un corazón escribiría mi odio sobre el hielo, y esperaré a que saliera el sol...

- Pintaría con un sueño de Van Gogh sobre las estrellas un poema de Benedetti, y una canción de Serrat. Sería la serenata que le ofrecería a la Luna.
- Regaría con mis lágrimas las rosas para sentir el dolor de sus espinas, y el encarnado beso de sus pétalos...

Dios mío, si yo tuviera un trozo de vida, no dejaría pasar un solo día sin decir a los que amo, que les quiero. Convencería a cada mujer u hombre de que son mis favoritos y viviría enamorado del amor.

- A los hombres les probaría cuán equivocados están al pensar que dejan de enamorarse cuando envejecen, sin saber que envejecen cuando dejan de enamorarse.
- A un niño le daría alas, pero dejaría que él solo aprendiera a volar.
- A los viejos les enseñaría que la muerte no llega con la vejez, sino con el olvido.

Tantas cosas he aprendido de ustedes los hombres...

- He aprendido que cuando un recién nacido aprieta con su pequeño puño por vez primera el dedo de su padre, lo tiene atrapado para siempre.
- He aprendido que todo el mundo quiere vivir en la cima de la montaña, sin saber que la felicidad está en la forma.
- He aprendido que un hombre sólo tiene derecho a mirar a otro de arriba abajo cuando ha de ayudarlo a levantarse.

Son tantas cosas las que he aprendido de ustedes, pero finalmente de mucho no habrán de servir porque cuando me guarden dentro de esta maleta,

infelizmente me estaré muriendo.

5. «Lo mismo en la alegría que en el dolor, la vida siempre es un bien.»

Un día, cuando era estudiante de secundaria, vi a un compañero de mi clase en el camino de regreso a su casa. Se llamaba Kyle.

Iba cargado con todos sus libros, lo que me hizo pensar:

–«¿Por qué se llevará a casa todos los libros el viernes? Debe ser un “traga”».

Yo ya tenía planes para todo el fin de semana: fiestas y un partido de fútbol con mis amigos el sábado por la tarde; me encogí de hombros y seguí mi camino.

Mientras caminaba, vi un montón de chicos corriendo hacia él. Cuando lo alcanzaron le tiraron todos sus libros y le zancadillearon tirándolo al suelo; sus gafas volaron, cayendo también al suelo como a tres metros de él. Miró hacia arriba y pude ver una tremenda tristeza en sus ojos.

Mi corazón se estremeció; corrí hacia él mientras gateaba buscando sus gafas, y vi lágrimas en sus ojos. Le acerqué sus gafas a las manos mientras le decía:

–«Esos chicos son unos tarados, no deberían hacer esto».

Me miró y me dijo:

–«¡Gracias!».

Había una gran sonrisa en su cara; una de esas sonrisas que mostraban verdadera gratitud.

Le ayudé con sus libros. Vivía cerca de mi casa. Le pregunté por qué no lo había visto antes y me contó que se acababa de cambiar de una escuela privada. Yo nunca había conocido hasta entonces alguien que fuera a una escuela privada.

Caminamos hasta su casa, ayudándole con sus libros; parecía un buen chico. Le pregunté si quería jugar al fútbol el sábado conmigo y mis amigos, y aceptó.

Estuvimos juntos todo el fin de semana. Cuanto más conocía a Kyle, mejor me caía, a mí y a mis amigos.

Llegó el lunes por la mañana y ahí estaba Kyle de nuevo con esa enorme pila de libros. Me paré y le dije:

–«Hola, vas a sacar buenos músculos si cargas todos esos libros todos los días».

Se rió y me dio la mitad para que le ayudara. En los siguientes cuatro años nos convertimos en los mejores amigos. Cuando ya estábamos por terminar la secundaria, Kyle decidió ir a la Universidad de Georgetown y yo a la de Duke; pero, aún así, supe que siempre seríamos amigos y que la distancia no sería un obstáculo. Él estudiaría medicina y yo administración, con una beca de fútbol.

Llegó el gran día de la Graduación. Él preparó el discurso. Yo estaba feliz de no ser el que tenía que hablar. Kyle se veía realmente bien. Era una de esas personas que se había encontrado a sí mismo durante la secundaria. Había mejorado en todos los aspectos... incluso las gafas le sentaban bien. Tenía más citas con chicas que yo y todas lo adoraban. ¡Caramba! En ocasiones hasta me sentía celoso...

Hoy era uno de esos días. Pude ver que él estaba nervioso por el discurso, así que le di una palmadita en la espalda y le dije:

–«Vas a estar genial, amigo».

Me miró con una de esas miradas (realmente de agradecimiento) y me sonrió.

–«¡Gracias!»

Carraspeó su garganta y comenzó su discurso al que tituló *La Graduación*.

–«Éste es un buen momento para dar gracias a todos aquellos que nos han ayudado a través de estos años difíciles. Tus padres y hermanos, tus maestros, quizás algún entrenador... pero principalmente a tus AMIGOS.

»Yo estoy aquí para decirles que ser amigo de alguien es el mejor regalo que podemos dar y recibir y, a este propósito, les voy a contar una historia». (Yo miraba a mi amigo incrédulo cuando comenzó a contar la historia del primer día que nos conocimos.)

«Aquel fin de semana él tenía planeado suicidarse. Habló de cómo limpió su armario y por qué llevaba todos sus libros con él: para que su madre no tuviera que ir después a recogerlos a la escuela.»

Me miraba fijamente y me sonreía. «Afortunadamente fui salvado. Mi amigo me salvó de hacer algo irremediable». Yo escuchaba con asombro cómo este apuesto y popular muchacho contaba a todos su momento de debilidad. Sus padres también me miraban y me sonreían con esa misma sonrisa de gratitud.

En ese momento me di cuenta de lo profundo de sus palabras: «Nunca subestimes el poder de tus acciones: con un pequeño gesto, puedes cambiar la vida de otra persona, para bien o para mal. Dios nos pone a cada uno frente a la vida y esta hay que asumirla».

Ahora tienes dos opciones: Enviar este mensaje a todos tus amigos incluso al que te lo envió, o borrarlo y actuar como si no hubiera tocado tu corazón. Yo he escogido la primera: «Los amigos son ángeles que nos llevan en sus brazos cuando nuestras alas tienen problemas para recordar cómo volar» –De Internet.

6. El día que Dios me enseñó a vivir.

Leí esta interesante experiencia: «Hace aproximadamente 2 años tuve una experiencia que nunca olvidaré por el resto de mi vida. Era yo una chica con

muchos problemas tanto familiares como en lo sentimental; había terminado con una relación que duró 7 años y estaba muy deprimida. A mis 25 años yo no quería seguir viviendo. De pronto, en una tarde que decidí salir con una amiga, un sujeto subió al autobús, con un arma amenazó a todos y empezó a disparar... mi vida pasó en un segundo como una película: lo bueno y lo malo, mi familia, mi niñez, mi adolescencia y mi corta juventud.

¡Yo no quería morir así!... Pedí a Dios que me protegiera a mí y a todos los que estábamos en medio del tiroteo. De repente corrí hacia atrás del autobús y vi cómo el sujeto cayó muerto de un disparo en la cabeza. De una forma inexplicable, otro sujeto que estaba afuera fue el que lo mató. Por fortuna terminó la pesadilla, irónicamente con la pérdida de la vida de un joven que no merecía en modo alguno haber acabado de esa forma.

Al día siguiente, aun con la amarga experiencia, salí a pasear cuando de repente comenzó a llover. Cuando salió el sol en todo su esplendor y pude apreciar dos arco iris al mismo tiempo, dije para mí: ¡Dios, gracias por el regalo que me acabas de enviar! Desde entonces me di cuenta de que Dios me dio una señal para seguir viviendo, para apreciarme y quererme tal y como soy. Aceptarme con mis virtudes y defectos. No importa lo que pase o sufra, tengo que seguir viviendo, con la diferencia de que ahora la carga se ha vuelto ligera, pues estamos llevándola entre dos.

«Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; No dejará para siempre caído al justo» (Sal. 55:22).

7. El tren de la vida.

Nuestra vida es como un viaje en tren, llena de embarques y desembarques, de pequeños accidentes en el camino, de sorpresas agradables, con algunas subidas y bajadas tristes.

Cuando nacemos y subimos al tren, encontramos dos personas queridas que nos harán conocer el viaje hasta el fin: nuestros padres. Por desgracia, ellos bajarán en alguna estación para no volver a subir más. Quedaremos huérfanos de su cariño, protección y afecto; pero, pese a esto, nuestro viaje debe continuar. Conoceremos otras interesantes personas y durante la larga travesía subirán nuestros hermanos, amigos y amores.

Muchos de ellos solo darán un corto paseo, otros estarán siempre a nuestro lado compartiendo alegrías y tristezas. En el tren también viajarán personas que andarán de vagón en vagón para ayudar a quien lo necesite. Otros muchos se bajarán y dejarán recuerdos imborrables. En cambio, otros viajarán ocupando asientos, sin que nadie perciba que están allí sentados.

Es curioso ver cómo algunos pasajeros, los que queremos, prefieren sentarse

alejados de nosotros, en otros vagones. Eso nos obliga a realizar el viaje separados de ellos. Pero eso no nos impedirá, con alguna dificultad, acercarnos a ellos. Lo difícil es aceptar que, apesar de estar cerca... no podremos sentarnos juntos, pues en muchas ocasiones son otras las personas que los acompañan.

Este viaje es así, lleno de atropellos, sueños, fantasías, esperas, llegadas y partidas. Sabemos que este tren solamente realiza un viaje, el de ida. Tratemos, pues de viajar lo mejor posible, intentando tener una buena relación con todos los pasajeros, procurando lo mejor de cada uno de ellos, recordando siempre que, en algún momento del viaje, alguien puede perder sus fuerzas y deberemos entender eso. A nosotros también nos ocurrirá lo mismo y seguramente alguien nos entenderá y ayudará. El gran misterio de este viaje es que no sabemos en qué estación nos tocará descender.

Entonces pienso: Cuando tenga que bajarme del tren ¿sentiré añoranzas? Mi respuesta es afirmativa: dejar a mis hijos viajando solos será muy triste. Separarme de los amores de mi vida será doloroso. Pero tengo la esperanza de que, en algún momento, volveremos a encontrarnos en la estación principal y tendré la emoción de verlos llegar con mucha más experiencia de la que tenían al iniciar el viaje. Y me sentiré feliz al pensar que en algo pude colaborar para que ellos hayan crecido como buenas personas.

Ahora, en este momento, el tren disminuye la velocidad para que suban y bajen personas. Mi emoción aumenta a medida que el tren va deteniéndose... ¿quién subirá?, ¿quién será? ... Me gustaría que TÚ pensases que desembarcar del tren, no es sólo una representación de la muerte o el término de una historia que dos personas construyeron y que por motivos íntimos dejaron desmoronar.

Me siento feliz de ver cómo determinadas personas, como nosotros, tienen la capacidad de reconstruir para volver a empezar. Eso es señal de lucha, de garra y saber vivir y es poder obtener lo mejor de todos los pasajeros.

Agradezco a DIOS porque estemos realizando este viaje juntos y, a pesar de que nuestros asientos no estén juntos, con seguridad el vagón es el mismo: El de la amistad.

8. Así es la vida.

Nunca te quejes de nadie ni de nada, porque fundamentalmente tú has hecho lo que querías en tu vida. Acepta la dificultad de edificarte a ti mismo y el valor de empezar corrigiéndote. El triunfo del verdadero hombre siempre surge de las cenizas de su error.

Nunca te quejes de tu soledad o de tu suerte, enfréntala con valor y acéptala. De una manera u otra, es el resultado de tus actos, y prueba de que tú siempre has de ganar. No te amargues de tu propio fracaso, ni se lo cargues a otro;

acéptate ahora, o seguirás justificándote como un niño.

Recuerda que cualquier momento es bueno para comenzar y que ninguno es tan terrible para claudicar. No olvides que la causa de tu presente es tu pasado, así como la causa de tu futuro será tu presente. Aprende de los audaces, de los fuertes, de quien no acepta situaciones, de quien vivirá a pesar de todo. Piensa menos en tus problemas y más en tu trabajo; y tus problemas, sin eliminarlos, morirán.

Aprende a nacer desde el dolor y a ser más grande que el más grande de los obstáculos; mírate en el espejo de ti mismo y serás libre y fuerte y dejarás de ser un títere de las circunstancias, porque tú mismo eres tu destino.

Levántate y mira el sol por las mañanas y respira la luz del amanecer. Tú eres parte de la fuerza de tu vida, decídette y triunfarás en la vida; nunca pienses en la suerte, porque la suerte es «el pretexto de los fracasados». –Pablo Neruda.

9. El libro de tu vida.

El día de tu nacimiento, cuando sólo sabías llorar, recibiste mil besos y caricias, pero también un libro con las hojas en blanco, sin estrenar: ¡el libro de tu vida! Desde aquel instante comenzaste a escribir la historia de tu vida. Ya llevas varias páginas. ¿Qué has escrito hasta ahora?

A veces escribimos y escribimos y nunca ojeamos las páginas escritas. Toma el libro de tu vida y repásalo durante unos minutos. Tal vez encuentres capítulos o páginas que te gustaría besar; algunas escenas te harán llorar; y al abrir alguna página amarilla o reciente, te entrarán ganas de arrancarla. Se ve negra, con salpicaduras de tinta. ¡No lo hagas! Tal vez un Pilatos se pone serio y dice: «¡Lo escrito, amigo, escrito está!». Tú lo has escrito con tu puño y letra. No con la tinta de un «boli» o de una pluma, sino con la tinta de tu libertad. «Tú mismo has forjado tu propia aventura» –decía el *manco de Lepanto*. «Porque veo, al final de mi duro camino, que yo fui el arquitecto de mi propio destino» –sentencia Amado Nervo, quien prefiere la metáfora del arquitecto.

No arranques esas páginas. Pide perdón si cometiste un error para que así se borren todos tus garabatos y, una vez borrados, podrás continuar escribiendo tu historia mejor que ayer.

¿Por qué no colocar el libro de tu vida entre los *bestseller* del mundo? Aprovecha tu tinta, porque tarde o temprano se te va acabar, y ¡no se venden repuestos en los kioscos ni en las librerías! La vida es una y se vive una sola vez. La muerte cerrará tu libro.

Y al final solo pedirán tu libro, y tal vez alguien lo leerá o lo pasará en vídeo, como las aventuras. Lo cierto es que hay que ser muy cuidadoso con lo que se escribe, porque en definitiva, si escribes sobre ti mismo eso es lo que eres.

10. Ideas sobre la vida.

Continuamos siendo imperfectos,
peligrosos y terribles,
y también maravillosos y fantásticos.
Pero estamos aprendiendo a cambiar.

Ray Bradbury

La vida es tan corta
y el oficio de vivir tan difícil,
que cuando uno empieza a aprenderlo,
ya es hora de morir.

Ernesto Sábato

¿Por qué contentarnos
con vivir a rastras
cuando sentimos el anhelo de volar?

Hellen Keller

La vida es fascinante:
solo hay que mirarla
a través de las gafas correctas.

Alejandro Dumas

Hay que haber vivido un poco
para comprender que todo
lo que se persigue en esta vida
solo se consigue arriesgando a veces
lo que más se ama.

André Gide

La vida es como una leyenda:
no importa que sea larga,
sino que esté bien narrada.

a. «Hagas lo que hagas te recordarán por una anécdota» (Orson Welles).

VIENTO

Hallamos 108 referencias bíblicas sobre el viento.

1 Reyes 11:10

«Él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y solamente yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

11 Él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto.

12 Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado.

13 Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva. Y he aquí vino a él una voz, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías?»

VINO

731 referencias sobre el verbo venir y unas pocas sobre el vino como bebida.

1. Noé y el vino.

Al margen del relato bíblico de Génesis (caps. 6 al 10), hay algunas leyendas que tratan de explicar no el trabajo magnífico de Noé, sino más bien, «justificar» ese acto que empañó su hermosa fe, que por otra parte Dios (mucho más grande que nosotros) evita mencionar en la epístola a los Hebreos, sencillamente porque una vida no debe ni puede ser circunscrita a un fallo.

Dice así una leyenda:

«Después del Diluvio que asoló toda la tierra, Noé con sus hijos se dedicaron a replantarla, recogiendo las pequeñas matas que habían salido de las dispersas semillas y llevándolas a sus extenso campos.

Un día encontró, por causalidad, una pequeña cepa, y Noé la plantó cerca de su casa para poder cuidarla él mismo y regarla con frecuencia, admirándole lo que crecía aquella planta.

Pero el maldito demonio, que estaba persiguiendo continuamente a Noé con ánimo de hacerle pecar sin que hasta entonces lo consiguiera nunca, pensó un día que podría atrapar su alma por medio de aquella planta.

Una noche cogió unos pajaritos, los degolló y regó con su sangre la planta, que creció y se desarrolló tanto, que Noé plantó en tierra algunos de sus tallos, llegando así a tener una pequeña viña.

El diablo estaba encantado de su éxito, y pensando conseguirlo pronto, mató

un león que reinaba en un bosque y regó con su sangre la viña, que creció con aquel abono.

A los pocos días, el diablo encontró un pobre burro que pacía cerca de la viña, lo mató regando con su sangre la misma.

Noé contemplaba sus cepas con admiración. Y el diablo, queriendo adelantar su triunfo, pensó en rociar las cepas con la sangre de un puerco, y matando a uno que dormía, regó con su sangre la viña, que se llenó al poco tiempo de hermosos racimos.

Noé estaba tan maravillado con aquel fruto que a diario iba a comer de él. Pero pensando que sería más agradable beber solo el zumo, mandó exprimirlo, y no solo lo degustó él, sino que invitó a sus amigos. Todos bebieron hasta embriagarse.

El diablo se frotaba las manos de gusto, viendo el primer pecado de Noé, y desde entonces observó que el vino tenía la propiedad de proporcionar a los hombres virtudes como éstas:

- Al principio, la alegría de los pájaros.
- Si siguen bebiendo, se empiezan a sentir fuertes y salvajes como un león.
- Por esa ruta, avanzan hasta portarse torpemente como burros.
- Por último, aquellos que más beben adquieren la grosería y la suciedad de los cerdos».

VIRGINIDAD

Hay 6 citas en la Biblia del concepto virginidad y 35 citas de la palabra virgen.

VIRTUD

5 veces aparece la palabra virtud en la Biblia. Y 3 veces la palabra virtuosa.

Filipenses 4

7 *«Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.*

8 *Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.*

9 *Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.»*

VISIÓN

1. No mate sus sueños.

3 Anthony Rossi navegó de Italia a Nueva York con un gran sueño en su mente y con solo 30\$ en el bolsillo, como su esposa Florence. A él parecía faltarle el calor de su Sicilia, pero finalmente se establecieron en Manatee, Florida.

Su Compañía de *Embalajes Fluviales Manatee*, en muy poco tiempo embarcaba cajas de frutas y jugo natural de frutas como regalos en toda la costa Este de los Estados Unidos.

Rossi necesitaba de un nombre para sus productos. Con ingenio, los consumidores del norte le presentaron a una joven vestida con ropa hawaiana que se llamaba Tropic.

Rossi vendió su empresa para Beatrice Alimentos en 1978 por 490 millones de dólares y «Tropicana» se conoció mundialmente gracias a un emprendedor europeo que confió en sus sueños.

3 El 12 de diciembre de 1917, junto con una donación de 90\$, Edward Flanagan recibió 5 jóvenes problemáticos en una casa modesta en Omaha-Nebraska. El día de Navidad, él cobijaba a 25 chicos. Hoy miles de jóvenes y señoritas ya experimentan los beneficios de «La Ciudad de los Niños» del Padre Flanagan.

3 El hijo de un predicador, James C. Penney, abrió una cadena de tiendas, inspirada por *La Regla de Oro: Trate a los otros, como quiere que le traten a Ud.* (Lc. 6:31). Penny fue «un ser dinámico, capaz de realizar cualquier cosa a la que aspirase». Después de su muerte (1971), las tiendas J. C. Penny, lograban ventas anuales sobrepasando los 4 billones de dólares y eran el 6º mayor negocio americano.

3 Su nombre verdadero era Theodor Seuss Geisel. En la Universidad, ganó el título de doctorado: «Dr. Seuss». El origen del mayor imperio de literatura infantil de la historia fue el libro intitolado *El Gato en el Sombrero*. Se trataba de un felino de apariencia graciosa que usaba un sombrero que tenía forma de chimenea. *El Gato en el Sombrero* llegó vender seis millones de ejemplares.

Éstas son algunas de las muchas personas que pusieron sus sueños en acción.

Hace 45 años estábamos sentados a la vera de una piscina en Tucson, Arizona, y mi esposa me dijo:

–«Bob, esto es algo que podríamos hacer».

Era casi imposible imaginar que dos jóvenes que vivían en la ciudad pudieran iniciar y administrar un rancho recreativo. Hace ya 40 años que aquel sueño se hizo realidad en Colorado, y en la actualidad nuestra misión permanece con el siguiente eslogan: «Proveer al viajero una inolvidable experiencia de hospedaje en un rancho, capaz de transformar huéspedes en amigos y éstos en una familia».

¡Nunca dejes de soñar! ¡Mantén tus esperanzas vivas! ¡Continúa soñando con audacia, sueña en grande! «... Los viejos tendrán sueños y los jóvenes tendrán visiones» (Jl. 2:28).

VISTA

En la Biblia aparece 67 veces la palabra vista; en 76 ocasiones la palabra visión y en 146 el término ver.

1 Timoteo 6:12

«Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.

13 Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato,

14 que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo,

15 la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores,

16 el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.»

1. «Tener mucho pesquis.»

Pesquis, según el Diccionario, es sinónimo de «cacumen, ingenio». Tener mucho pesquis significará, pues, tener mucho ingenio. Pero en el habla popular pesquis se hace sinónimo de «vista», de «buen ojo», y tener mucho pesquis significa «tener mucha o larga vista». La acción que acompaña a esta expresión es la de colocar el dedo índice de la mano derecha en el párpado inferior del ojo y hacer ademán de estirarlo hacia abajo.

Sin embargo, la palabra no es pesquis, sino *pesquís*, y significa cosa diferente de lo que cree el vulgo y de lo que autoriza la Academia.

Según el libro de V. Campuzano *Origen, usos y costumbres de los gitanos y diccionario de su dialecto* (Madrid 1851), *pesqui* (sin la s final) significa en

dialecto gitano «sagacidad, astucia, prudencia».

2. Virtudes y defectos.

Cuentan que una vez se reunieron en un lugar de la tierra todos los sentimientos y cualidades de los hombres.

Cuando el *Aburrimiento* había bostezado por tercera vez, la *Locura*, como siempre tan loca, les propuso: ¡Vamos a jugar a escondernos! La *Intriga* levantó la ceja intrigada y la *Curiosidad*, sin poder contenerse preguntó: ¿a escondernos? ¿Y cómo es eso?

Es un juego –explicó la *Locura*– en que yo me tapo la cara y comienzo a contar desde uno hasta un millón mientras ustedes se esconden; y cuando yo haya terminado de contar, el primero que encuentre ocupará mi lugar para continuar el juego.

El *Entusiasmo* bailó secundado por la *Euforia*, la *Intriga* dio tantos saltos que terminó por convencer a la *Duda* e incluso a la *Apatía*, a la que nunca le interesaba nada.

Pero no todos quisieron participar, la *Verdad* prefirió no esconderse, ¿para qué?, si al final siempre la encontraban, y la *Soberbia* opinó que era un juego muy tonto (en el fondo lo que le molestaba era que la idea no hubiera sido de ella) La *Cobardía* prefirió no arriesgarse...

–«Uno, dos, tres...», comenzó a contar la *Locura*.

La primera en esconderse fue la *Pereza*, que como siempre se dejó caer tras la primera piedra del camino. La *Fe*, en cambio, subió al cielo y la *Envidia* se escondió tras la sombra del *Triunfo*, que con su propio esfuerzo había logrado subir a la copa del árbol más alto.

La *Generosidad* casi no alcanzaba a esconderse, cada sitio que hallaba le parecía maravilloso para alguno de sus amigos. Si encontraba algo hermoso decía: –Ideal para la *Belleza*–. Que si ¿la rendija de un árbol? –Perfecto para la *Timidez*–. Que si ¿el vuelo de la mariposa? –Lo mejor para la *Voluptuosidad*–. Que si ¿una ráfaga de viento? –Magnífico para la *Libertad*–. Así terminó por ocultarse en un rayito de sol.

El *Egoísmo* en cambio encontró un sitio muy bueno desde el principio, ventilado, cómodo... pero solamente para él. La *Mentira* se escondió en el fondo de los océanos (mentira, en realidad se escondió tras el arco iris) y la *Pasión* y el *Deseo* en el centro de los volcanes. El *Olvido*... olvidé donde se escondió... pero eso no es lo importante.

Cuando la *Locura* contaba 999.999, el *Amor* no había encontrado sitio para esconderse, pues todo estaba ocupado... hasta que divisó un rosal y enternecido decidió esconderse entre sus flores.

¡Un millón! –contó la *Locura* y comenzó a buscar–. La primera en aparecer fue la *Pereza* solo a tres pasos de la piedra. Después se escuchó a la *Fe* discutiendo con Dios en el cielo sobre teología o algo así y la *Pasión* y el *Deseo* los sintió en el vibrar de los volcanes. En un descuido encontró a la *Envidia* y claro, así pudo deducir dónde estaba el *Triunfo*. El *Egoísmo* no tuvo ni que buscarlo, él solito salió disparado de su escondite que había resultado ser un nido de avispas. De tanto caminar sintió sed y al acercarse al lago, descubrió a la *Belleza* y con la *Duda* resultó más fácil todavía, pues la encontró sentada sobre una cerca sin tener decidido aún de qué lado esconderse.

Así encontrando a todos, el *Talento* entre la hierba fresca, a la *Angustia* en una oscura cueva, a la *Mentira* detrás del arco iris... (mentira, si ella estaba en el fondo del océano) y hasta el *Olvido*... que ya se le había olvidado que estaba jugando al escondite. Pero únicamente el amor no aparecía por ningún sitio. La *Locura* buscó detrás de cada árbol, bajo cada arroyuelo del planeta, en la cima de las montañas, y cuando estaba por darse por vencida, divisó un rosal y tomó una horquilla y comenzó a mover las ramas, cuando de pronto un doloroso grito se escuchó: Las espinas habían herido en los ojos al *Amor*; la *Locura* no sabía qué hacer para disculparse y lloró, rogó, imploró, pidió perdón y hasta prometió ser su lazarillo.

Desde entonces; desde que por primera vez se jugó al escondite en la Tierra: «El *Amor* es ciego y la *Locura* siempre lo acompaña» –Anónimo.

VIUDEZ

En 5 ocasiones aparece el término viudez en la Biblia, aunque muchas más veces podemos ver los términos viuda/viudas, como en

Marcos 12:41

«Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.

42 Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante.

43 Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca;

44 porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.»

VOCACIÓN

4 veces aparece en la Biblia el término vocación.

Efesios 4:1

«Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,
2 con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor,
3 solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;
4 un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación.»

1. Vocación no tiene nada que ver con «boca».

Por desgracia, la vocación al ministerio cristiano ha sufrido en estos últimos tiempos gran deterioro. Hay quien considera el pastoreado como *un trabajo*; de cierto lo es, y duro, pero un trabajo que hizo hace años que un escritor lo titulara en su libro *El romance del ministerio*. Y eso es lo que es. Un privilegio dado a unos seres humanos como un honor. No puede, no debe ser considerado como «un trabajo» con sus horarios, sus vacaciones y aun con su jubilación pactada (en España eso último raya el milagro). Todo eso es correcto, pero no es la finalidad del ministerio. En este sentido hay que admirar a ese «monje» que de verdad dedica su vida al servicio de Dios y que ¡no se jubila nunca! Claro que no «tiene la verdad», claro, pero es consecuente y tiene dignidad o sentido claro de la vocación.

El director de orquesta José Lasalle cayó enfermo. Los médicos le prohibieron dirigir.

–«Maestro, puede sobrevenirle un ataque y quedar muerto en el acto.»

–¡Qué hermosura! ¡Morir en el Palacio de la Música dirigiendo a Beethoven y ante el público madrileño...!»

¡Claro está que, para hablar así, como mínimo hay que estar enamorado de una labor! –R. G.

2. Sensibilidad.

Piort I. Tchaikowski es un compositor ruso considerado como una de las figuras más significativas del siglo XX. Sus composiciones tienen toda la elegancia y el refinamiento de la música oriental.

Su vocación musical fue tardía en lo que se refiere a dedicarse a componer, pero desde muy niño sintió una especial inclinación por ella.

Cierto día, la institutriz observó que el niño permanecía muy quieto, como extasiado y le preguntó:

–«¿Te sucede algo...?»

–«No, no, estoy oyendo música.»

La institutriz –que desde luego no oía música– le preguntó:

–«¿Música? ¡Yo no oigo nada! ¿Dónde está la música?».

El niño se tocó la cabeza al tiempo que contestaba:

–«¡Aquí!»

La institutriz, sin hacerle caso, intentó distraerle jugando, pero éste la mandó callar con un gesto:

–«¡Silencio...! Ahora no, espere que acabe la música, por favor».

Tras eso, volvió a sumirse en su éxtasis.

Ésa es parte de la vocación al ministerio. Bueno es leer buenos libros y comentarios; formidable una buena preparación académica, pero esas herramientas tienen que ser incuestionablemente completadas, con poder «oír» el silbo suave...donde Dios nos habla.

3. Más que teoría.

Ernest Hemingway, Premio Nobel de Literatura en 1954, gran escritor y periodista. Participó en actividades de la Cruz Roja en la I Guerra Mundial, y fue corresponsal de guerra durante la contienda Civil Española. Vivió en Cuba algunos años.

Desde que era muy joven, Hemingway empezó a viajar por el mundo, y además, participó en cuantas guerras iban surgiendo. La Primera Guerra Mundial lo cogió en Italia cuando tenía solamente dieciséis años, por lo que falsificó sus documentos añadiéndose algunos años más y consiguió que le admitieran de voluntario en el ejército italiano. Durante esos días surgió su primera gran novela *Adiós a las armas*; y de su participación en la Guerra Civil Española, *¿Por quién doblan las campanas?* En cierta ocasión le preguntaron si le gustaba la guerra.

No, precisamente la guerra, no. Me gusta explicar la forma de ser de los hombres y su modo de enfrentar la vida en este mundo. Para explicarlo todo más objetivamente es necesario vivir esta aventura junto con dichos hombres. Eso es todo.

Es muy posible que no estemos de acuerdo con Hemingway, de la forma como vivió y menos aun cómo murió (se suicidó), pero no podemos negarle el derecho de habernos descarnado los frentes de batalla y demostrado como es el ser humano realmente, frente a la disyuntiva de enfrentarse a la muerte.

No podemos negar tampoco su vocación de escritor, del hombre que pudo escribir sobre los hombres prestándose a vivir su propia aventura.

Aun con millones de kilómetros de distancia, ésta fue la vocación del Hijo de Dios. Él se hizo pecado (se encarnó), para que fuésemos capaces de conocerle en su pobreza. –R. G.

4. Amando el ministerio.

Oí decir una vez que deberíamos hacer algo que amáramos, dedicándonos plenamente y sin pensar en dinero, para después buscar quién pague por tal tarea.

Muchos atletas, músicos, comediantes, escritores, fotógrafos, guardia forestal, instructor de esquí, guía turístico y chóferes profesionales, con seguridad admitirán que ésa fue su mejor elección. Muchos estarían de acuerdo en que amar lo que hacen fue uno de los mayores motivos para la elección de sus profesiones.

Tuve tres carreras distintas y cada una de ellas fue el resultado de un «hobby» o de una vocación que acabó convirtiéndose en profesión. Comencé como músico profesional y me admiraba el hecho de que las personas me pagaban para divertirme. Después vino la fotografía, mi deseo de financiar otro «hobby» se transformó en una carrera de 25 años.

Finalmente mi amor a Dios y al prójimo se convirtió en una actividad vocacional junto a profesionales y a hombres de negocios. Si yo fuera a tener una u otra vocación más, antes de que mis días de trabajo finalicen, estoy seguro que tendrá conexión con algo que yo ame, caso contrario no lograría desempeñar la tarea por mucho tiempo. Amar el ministerio es algo que lo embellece. Sin amor no hay pasión y sin pasión no es posible vivir. De ahí el fracaso y el abandono de quienes pusieron su mano en el arado... y salieron derrotados. Y es que el Ministerio cristiano como «negocio» es un planteamiento falso.

5. Lecciones de la Biblia.

El rey Salomón, cuya vida se cuenta en la Biblia, ha sido considerado el hombre más sabio de su tiempo y también uno de los más ricos. Al final de su vida escribió su biografía contando lo que había aprendido, hablando francamente tanto de sus éxitos como de sus fracasos y desafiando a sus lectores a aprender de su ejemplo.

De alguna manera resume así su vida en un párrafo de su libro *Eclesiastés* 3:12, 13, donde escribe: «Yo he conocido que no hay cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en la vida; y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor».

Otro escritor, el apóstol Pablo, escribió en *Colosenses* 3:23: «Cualquier cosa que hagáis, hacedla de buena gana, como si estuvierais sirviendo al Señor y no a la gente».

Hay un concepto equivocado, entre los que creen en Dios, de que el trabajo es un «mal necesario», un castigo por el pecado. Sin embargo, el primer libro de la Biblia afirma que el trabajo ya existía antes del pecado: «Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo

guardase» (Gn. 2:15). Tanto a Adán como a Eva les fueron confiados los cuidados del jardín antes de cometer su primer pecado. Dios, pues, espera que trabajemos y que el trabajo que hacemos, lo hagamos con amor y entusiasmo.

6. Buscando entre ruinas.

Dios nos creó con un propósito. Nos creó como un ser único, con un conjunto específico de trazos físicos, personalidad, dones, intereses y pasiones.

Descubrir nuestra *vocación* es en parte definir nuestro destino, y un paso importante para amar el trabajo que hacemos.

Muchos por desgracia, tuvimos nuestras pasiones perdidas hace mucho tiempo. Encontrarlas a veces puede transformarse en una auténtica expedición arqueológica.

Una consultora vocacional solía pedir a sus clientes que escribieran sus autobiografías, para poder descubrir dónde perdieron su entusiasmo y como consecuencia su afán de lucha y superación.

«No temas» aparece en la Biblia 365 veces: una para cada día del año. Dios nos enseña que la vida cristiana consiste en «tomar la cruz cada día...». El desaliento, es una característica muy peculiar en el ser humano. Cuando el desánimo rodea la vida es hora de revisar el llamamiento. Sin duda, en algún lugar del camino, nos entretuvimos demasiado tiempo en nuestro papel de víctimas... El llamamiento de Dios es para ejercerlo durante la vida. La vida tiene en cada recodo del camino una valla de obstáculos.

Y la nuestra es una «carrera de obstáculos» ¡No los 100 metros libres! ¡No permitamos que el Enemigo nos derrote a mitad del camino! –R. G.

VOLUNTAD

En 120 ocasiones aparece en la Biblia el término voluntad.

1 Tesalonicenses 4

2 *«Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús;*

3 *pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación;*

4 *que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor;*

5 *no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios;*

6 *que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado.*

7 *Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación.»*

Voz

454 veces aparece en la Biblia.

Mateo 3:11

«Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento pero el que viene tras de mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

12 Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

13 Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él.

14 Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?

15 Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó.

16 Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.

17 Y hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.»

1. «Tiene poca voz, pero desagradable.»

El 13 de junio de 1884, en pleno éxito de actuación de la compañía de Julio Ruiz, cómico y gran borrachín, reproductor de la frase –tan repetida siempre– cuya procedencia no se conoce con exactitud.

Matilde Muñoz cuenta, en la *Historia de la Zarzuela*, cómo hablando de Arderius y de sus malos tiempos juveniles éste trató de contratarse como corista en el teatro de la Zarzuela, para lo cual se presentó a los empresarios del mismo.

–«Probaron, efectivamente, mi voz largo rato, y después de haberla oído, sin pestañear siquiera, me dijo Gaztanbide (recuerdo muy bien sus palabras):

“La voz de usted tiene poca extensión, pero en cambio es bastante mala”.»

APÉNDICE 1

Diferencias entre anécdotas, fábulas, refranes, dichos y locuciones

Las *anécdotas* son experiencias personales o sucesos curiosos de la vida real que se cuentan con el propósito de ejemplificar algo, generalmente principios éticos o verdades morales y espirituales. Comenzaron a utilizarlas los predicadores de los siglos XII y XIII con notable éxito, algo que se puede demostrar por el gran número de manuscritos conservados que las recopilan. Los predicadores de la Reforma siguieron esta costumbre que alcanzó su máxima expresión en los grandes predicadores del siglo XIX, como C. H. Spurgeon o D. L. Moody, y que ha perdurado hasta el día de hoy.

Las *fábulas* son relatos breves, mayormente en verso, escritos con la intención de impartir una lección moral formulada, la mayoría de las veces a modo de conclusión, denominada moraleja. Sus protagonistas suelen ser animales que hablan y actúan como seres humanos. Se diferencian de los *apólogos* en que éstos suelen estar protagonizados por personajes humanos u objetos inanimados. Los autores más conocidos de fábulas son *Esopo* y *Babrius* –entre los griegos– y *Fedro* –entre los romanos–. Muchos predicadores de la Edad Media, como por ejemplo el rabino judío convertido al cristianismo *Pedro Alfonso*, las utilizaban ya como ejemplos para sermones.

Los *refranes* son frases de uso común que suelen comunicar una enseñanza o advertencia moral y que se transmiten comúnmente por tradición popular, de generación en generación. «Quien mal anda, mal acaba» es un refrán.

Los *dichos*, que en muchos casos se confunden con refranes, son expresiones ingeniosas y agudas, en general históricas, que suelen usarse para indicar situaciones o comentar hechos que, de otra forma, precisarían de una larga explicación. «Sacar a uno de sus casillas», «Estar a dos velas», «Hay ropa tendida», «Como Pedro en su casa» o «El huevo de Colón» son dichos.

Las *locuciones* y *modismos* son expresiones propias de una lengua; combinaciones fijas de palabras que forman un solo elemento oracional y cuyo significado no puede deducirse ni se corresponde con la suma de los significados de sus componentes. Hay que conocerlas bien para entenderlas y descifrarlas. No tienen traducción ni significado en otra lengua, aunque pueden y suelen tener un

equivalente. «A estas alturas» «A la desesperada» o «irse al traste» «Nacer de pie» o «Lobo de mar» son locuciones. Algunas locuciones se citan directamente en latín y son comunes a varios idiomas; se conocen como *locuciones latinas*. Frases como *Sursum corda* (¡Arriba los corazones!), *Ad Libitum* (con libertad) *Alter Ego* (otro yo) *A priori* (antes) *Currículum vitae* (resumen de vida o historial), *Ex libros* (del libro) son locuciones latinas.

APÉNDICE 2

Índice de refranes, dichos, locuciones y expresiones populares incluidos y comentados en la obra

- A buen capellán, mejor Sacristán, 706
- A buena hora, mangas verdes, 719
- A cada cerdo le llega su San Martín, 730
- A cal y canto, 149
- A Dios rogando, y con el mazo dando, 23 y 539
- A enemigo que huye, puente de plata, 269
- A ése no le levanta ni el *Sursum corda*, 100
- A falta de pan..., 573
- A grandes males, grandes remedios, 651
- A la chita callando, 697
- A machamartillo, 314
- A otro perro con ese hueso, 698
- A palabras necias, oídos sordos, 209
- A pies juntillas, 330
- A río revuelto, ganancia de pescadores, 339
- A todo trapo, 353
- A tontas y a locas, 296
- A Zaragoza o al charco. 737
- Al buen callar llaman Sancho, 664 y 696
- Al pelo, 536
- Al que madruga Dios le ayuda, 719
- Abogado del diablo, 16
- Adivina quién te dio, 229 y 487
- Ahorcar la sotana, 11
- Allá van las leyes do quieren reyes, 11
- Andar a la greña, 446
- Andar las siete partidas, 26
- Andar o estar hecho un azacán, 739
- Antes morir que mancharse, 140
- Armarse la de San Quintín, 768
- Armar la de Troya, 446
- Averígüelo Vargas, 764

¡Ay del vencido!, [218](#)

Batir el cobre, [737](#)

Bien predica quien bien vive, [266](#)

Brillar por su ausencia, [705](#)

Cada cual sabe dónde le aprieta el zapato, [298](#)

Calumnia, que algo queda, [126](#)

Callado se está más guapo, [663](#)

Cantó la gallina después de asada, [486](#)

Cementerio de elefantes, [615](#)

Cerrarse en banda, [146](#)

Ciertos son los toros, [147](#)

Coger las cosas al vuelo, [141](#)

Colgar los hábitos, [11](#)

Comer de mogollón, [691](#)

Comerse el coco, [260](#)

Como dijo el otro, [34](#)

Como el alcalde de Dos Hermanas, [97](#)

Como el gallo de Morón, [759](#)

Como los de Fuenteovejuna, todos a una, [749](#)

Como los perros de Zorita, [597](#)

Como Pedro por su casa, [159](#)

Con azúcar está peor, [65](#)

Contante y sonante, [564](#)

Corriente y moliente, [513](#)

Creerse el ombligo del mundo, [37](#)

Creí que lo ahorcaron, [169](#)

Cría cuervos y te sacarán los ojos, [396](#)

Critica que algo queda, [198](#)

Cualquier tiempo pasado fue mejor, [567](#)

Cuando todo esté peor, más debemos insistir, [273](#)

Chivo expiatorio, [656](#)

De allende los mares, [169](#)

De casta le viene al galgo, [145](#) y [193](#)

De lo que no has estudiado no hables, que es arriesgado, [86](#)

De lo sublime a lo ridículo solo hay un paso, [74](#)

De mala mano, [353](#)

Dé donde diere, [141](#)
Del año de la nana, [70](#)
Del año de la polca, [70](#)
Del dicho al hecho... va un trecho, [160](#)
Del pecho del ladron cuelgan tres cruces, [202](#)
Del viejo, el consejo, [269](#)
Dábale arroz a la zorra el abad, [208](#)
Dar gato por liebre, [272](#)
Dar pie, [518](#)
Dares y tomares, [274](#)
Darle a uno un jicarazo, [377](#)
Decíamos ayer..., [346](#) y [685](#)
Dejar en la estacada, [11](#)
Después de nosotros... el diluvio, [153](#)
Digo yo y no digo misa, [536](#)
Dijo Blas, punto redondo, [398](#)
Dimes y diretes, [274](#)
Dios delante (ver «Si Dios quiere»), [246](#)
Dónde le aprieta el zapato, [698](#)
Dormir más que los siete durmientes, [259](#)
Duro de mollera, [146](#)

El agua de los cocos, [763](#)
El arte del birlibirloque, [667](#)
El barbo de Utebo, [381](#)
El buey mudo, [654](#)
El campo de Agramante, [277](#)
El canto del cisne, [16](#)
El capitán Araña, [271](#)
El convidado de piedra, [504](#)
El cuento de la lechera, [309](#)
El cuento del portugués, [759](#)
El chivo emisario, [575](#)
El de marras, [567](#)
El español sólo cree en dos cosas: la lotería y el milagro, [507](#)
El fin justifica los medios, [329](#)
El hábito no hace al monje, [650](#)
El huevo de Colón. [390](#)
El Mate de las Morales, [623](#)

El muerto a la fosada y el vino a la hogaza, [496](#)
El muerto al hoyo y el vivo al bollo, [495](#)
El nudo gordiano, [240](#)
El obispo de Calahorra, que hace los asnos de corona, [607](#)
El ojo del amo engorda el caballo, [91](#)
El orden de factores no altera..., [363](#)
El papel no tiene ni siente vergüenza, [279](#)
El parto de los montes, [662](#)
El pozo Airón o Caer en el pozo Airón, [680](#)
El Pregón de Cobos, [326](#)
El que asó la manteca, [509](#)
El que dos liebres persigue, se queda sin ninguna, [12](#)
El que no corre vuela, [622](#)
El quid de la cuestión, [92](#)
El saber no ocupa lugar, [378](#)
El sastre de Peralbillo, que cosía de balde y ponía el hilo, [310](#)
El bobo o tonto de Coria, [380](#)
En la confianza está el peligro, [169](#)
En todo cenáculo hay un Judas, [741](#)
Echando chispas, [273](#)
Echar estrellas al mar, [28](#)
Echar la soga tras el caldero, [582](#)
Echar una zancadilla, [271](#)
Echarle a uno el muerto, [656](#)
Echarle a uno el Sambenito, [398](#)
Eso es la *caraba*, [667](#)
Estar a la última pregunta o a la cuarta pregunta, [600](#)
Estar bajo la égida, [288](#)
Estar en las Batuecas, [382](#)
Estar entre dos fuegos, [579](#)
Estar hecho un Adán, [83](#)
Estar hecho un Judas, [228](#)
Estar sin blanca, [245](#) y [601](#)
Estar uno vendido o andar como un vendido, [703](#)
Esto matará aquello, [566](#)
Excusas de mal pagador, [205](#)

Fulano y Zutano, [360](#)

Gato escaldado del agua fría huye, [367](#)
Gracias al que nos trajo las gallinas, [553](#) y [599](#)

Habeas Corpus, [619](#)
Haber de todo, como en botica, [20](#)
Haberlos... ahilos, [299](#)
Hablar *ad efesios*, [17](#)
Hablar por boca de ganso, [652](#)
Habló el buey y dijo muuü, [18](#)
Hacer a pluma y pelo, [694](#)
Hacer de tripas corazón, [482](#)
Hacer el agosto, [509](#)
Hacer el primo, [665](#)
Hasta que San Juan baje el dedo, [691](#)
Hay más días que longanizas, [233](#)
Hecho un basilisco, [158](#)
Hombre cobarde no entra en palacio, [156](#)

Incomprensible, pero cierto, [20](#)
Ir de la Ceca a la Meca, [260](#)
Irse de cencerros tapados, [519](#)
Irse por los cerros de Úbeda, [227](#)
Írsele a uno el santo al cielo, [691](#)

Jugar con fuego, [556](#)

La Biblia en verso, [664](#)
La caja de Pandora, [286](#)
La corte de los milagros, [485](#)
La espada de Damocles, [579](#)
La letra con sangre entra, [289](#)
La manzana de la discordia, [252](#)
La verdad (o el movimiento) se demuestra andando, [762](#)
La verdad se pinta desnuda, [85](#)
Le conocen hasta los perros, [177](#)
Le salió rana, [458](#)
Lo breve, dos veces bueno, [253](#)
Lo cortés no quita lo valiente, [330](#)
Lo mismo digo, [189](#)

Lo vino Dios a ver sin campanillas, [249](#)
Las comparaciones son odiosas, [161](#)
Las cosas no siempre son lo que parecen, [30](#)
Las cuentas del Gran Capitán, [204](#)
Las desgracias nunca vienen solas, [44](#)
Las paredes oyen, [626](#)
Las rosquillas de la verdadera tía Javiera, [94](#)
Las verdades de Perogrullo, [762](#)
Los dioses se van, [212](#)
Los españoles perdonamos pero no olvidamos, [583](#)
Los últimos serán los primeros, [262](#)
Lágrimas de cocodrilo, [435](#)
Limpio de polvo y paja, [280](#)
Llamarse andana, [512](#)
Llegar a la hora del fraile, [22](#)
Llegar y besar el Santo, [117](#)
Llevarse el gato al agua, [768](#)
Llorar como una mujer. [156](#)
Llovió más que cuando enterraron a Zafra, [449](#)

Mal de muchos consuelo de tontos, [461](#)
Mandar las naves, [653](#)
Manos blancas no ofenden, [523](#)
Mañana será otro día, [464](#)
Marqués de Carabás, (Hacer de), [41](#)
Más caro que el salmón de Alagón, [605](#)
Más claro el agua, [39](#)
Más falso que el diario de Hitler, [302](#)
Más feo que Picio, [315](#)
Más ladrón que Caco, [668](#)
Más listos que el hambre, [288](#)
Más vale buena fama que cintura dorada, [304](#)
Más vale tarde que nunca, [719](#)
Mas vale un «por si acaso» que un «¡quién pensara!», [169](#)
Matar el gusanillo, [355](#)
Me alegro... como el gobernador de Cartagena, [183](#)
Mear fuera del tiesto, [228](#)
Meter en un puño, [539](#)
Meterse a redentor, [162](#)

Meterse de hoz y coz, [162](#)
Meterse en camisas de once varas, [162](#)
Meterse en un laberinto, [163](#)
Meterse en la boca del lobo, [163](#)
Meterse en un jardín, [163](#)

Ni el sol ni la muerte pueden mirarse fijamente, [494](#)
Ni por ésas, [100](#)
Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor, [98](#)
No analices, muchacho, no analices, [65](#)
No dejes para mañana, lo que puedas hacer hoy, [211](#)
No es lo mismo ser servil que ser un buen servidor, [273](#)
No es nada lo del ojo... ¡y lo llevaba en la mano!, [17](#)
No es por el huevo, sino por el fuero, [241](#)
No hay mal que por bien no venga, [43](#), [223](#)
No hay más cera que la que arde, [25](#)
No hay tales carneros, [80](#)
No hay tu tía, [651](#)
No insistas, por favor, [21](#)
No me quieras tanto, [256](#)
No ofende quien quiere, sino quien puede, [47](#)
No saber cuántas son cinco, [698](#)
No saber de la misa la mitad, [382](#)
No sentarse sobre las bayonetas, [238](#)
Naranjas de la china, [309](#)
Negro como el carbón, [381](#)
Nunca más perro al molino, [367](#)

Obras son amores y no buenas razones, [147](#)
Oscuro como la boca de lobo, [557](#)
Otro gallo le cantara, si buen consejo tomara, [180](#)

Pagar «a toca teja», [564](#)
Pagar el pato, [420](#)
Palabras mayores, [522](#)
Para muestra, un botón, [638](#)
Pasar la noche en blanco, [259](#)
Pasar las de Caín, [460](#)
Pasarse de rosca, [233](#)

Paz Octaviana, [574](#)
Pender de un hilo, [768](#)
Perra chica y perro gordo, [242](#)
Poner en un brete, [79](#)
Poner manos a la obra, [212](#)
Ponerle el cascabel al gato, [757](#)
Por casualidad sonó la flauta, [141](#)
Por el camino del amor se puede llegar hasta el trono, [48](#)
Por la boca muere el pez, [89](#) y [626](#)
Por un clavo se pierde una herradura, [230](#)
Predicar en el desierto, [609](#)
Puede arder en un candil, [336](#)

Quedarse en la luna de Valencia, [272](#)
Quien llega tarde ni oye misa ni come carne, [409](#)
¿Quién mató a Meco? o ¿Quién mató al Comendador?, [750](#)
Quien mucho abarca poco aprieta, [12](#)
Quien no se conforma es porque no quiere, [161](#)
Quien no te conozca que te compre, [178](#)
Quien se fue a Sevilla perdió su silla, [580](#)
¿Quién te mete a redentor?, [642](#)

Saber más que los siete sabios de Grecia, [290](#)
Sacar calabazas, [24](#)
Salirse con la suya, [737](#)
Salvarse por los pelos, [675](#)
¡Santiago y cierra España!, [282](#)
Se atrapa antes a un embustero que a un cojo, [270](#)
Se arregló como lo de Chaparrota, [707](#)
Se descubre antes a un embustero que a un cojo, [763](#)
Se le ve el plumero, [329](#)
Ser de buena pasta, [117](#)
Ser el enano de la venta, [72](#)
Ser la Tía Cotilla o ser un cotilla, [499](#)
Ser un «As», [353](#)
Ser un bolonio. [379](#)
Tener muchas camándulas o ser un camándula, [102](#)
Ser un «cursi», [209](#)
¡Si Dios quiere!, [246](#)

Si no ayudamos, no estorbemos, [280](#)
Si quieres un amigo, cómprate un perro, [589](#)
Si sale con barbas, San Antón, y si no, la Purísima concepción, [141](#)
Siempre perdiz, cansa, [354](#)
Sin faltar una jota, [295](#)
Son habas contadas, [764](#)
Subirse el humo a las narices, [403](#)

Tacto de codos, [751](#)
Tantas veces va el cántaro a la fuente..., [22](#)
Tarazona no recula, aunque lo mande la Bula, [724](#)
Tener más orgullo que don Rodrigo en la horca, [554](#)
Tener mucha correa, [560](#)
Tener muchas ínfulas, [554](#)
Tener mucho «pesquis», [777](#)
Tener un «no sé qué», [66](#)
Tener una suerte negra, [708](#)
Terminada la partida, rey y peón van a la misma caja, [490](#)
Tiempo de Maricastaña, [568](#)
Tijeretas han de ser, [723](#)
Tirar de la manta, [224](#)
Tocar las trompetas de Jericó, [266](#)
Tocarle a uno la negra, [708](#)
Todo se andará, [534](#)
Tomar el portante, [674](#)
Tomar las de Villadiego, [366](#)
¡Traduttore, traditore!, [7470](#)
Tranquilidad y buenos alimentos... [742](#)
Tú lo quisiste, Fraile Mostés; tú lo quisiste, tú te lo tenés, [650](#)

Un texto, sin su contexto, es un pretexto, [112](#)
Una verdad como un templo, [397](#)
Untar el eje o untar el carro, [702](#)

Vale lo que pesa, [603](#)
¡Vaya usted con Dios, mangajo!, [157](#)
Venirle la negra, [708](#)
Verde y con asa, alcarraza, [18](#)
Vete a la porra, [140](#)

Vivir en El Dorado, [243](#)

Vivir en la inopia, [179](#)

Yo y mis circunstancias, [155](#)

Zapatero a tus zapatos, [198](#)

APÉNDICE 3

Relación alfabética de locuciones latinas con su correspondiente significado

Esporádicamente se suele intercalar en un discurso alguna frase o texto en latín: unas veces para subrayar un concepto o dar brillo a una expresión; otras, para enfatizar ante una proposición, igual que el predicador recurre al texto bíblico para matizar sus palabras. En un caso y en otro, no hay que dar siempre por sabido que la gente conoce el término y la explicación del mismo.

El hecho de que haya expresiones que no pierdan su vigencia –aun dichas en latín– es debido a que el idioma español nació del latín.

El latín era la lengua nacional del Imperio Romano y, por tanto, la que se imponía a los pueblos vencidos. Como toda lengua, presentaba diferencias regionales y sociales, y entre lengua hablada y lengua escrita. De ahí la tradicional división entre latín clásico, culto o literario, y latín vulgar. El primero es el latín que nos legó Virgilio en sus escritos o el que empleó Cicerón en sus *Cantillanías* o César en los *Comentarios*; el segundo es el latín de la soldadesca, de los comerciantes y del pueblo en general; era el latín de la sociedad, el latín de la comunicación.

Las máximas del latín se afirmaron en la mente de los pueblos y, dada su universalidad, siguen usándose hoy. Las más corrientes son las que relacionamos seguidamente:

Ab integro. Por entero.

Ab intestato. Se dice del que muere sin testar. Es un término que se aplica casi siempre a lo jurídico.

Ab ovo. A partir del huevo. Desde el principio, desde el origen. Por la constante controversia que existe desde siempre entre los incrédulos, acerca de qué es primero, si la gallina o el huevo, en relación al origen del universo.

Absit injuria verbo. Dígase sin ofender.

Absque argento omnia vana. Sin dinero todo es vano.

Abstine et sustine. Absténete y soporta. Máxima de los estoicos, o resistir es vencer.

Abusum non tollit asum. El abuso no quita el uso. Aforismo jurídico latino que es oportuno comparar con nuestro proverbio «los abusos quitan los usos». El sentido de la frase latina es que el abuso no es un argumento contra el uso.

Abyssus abyssum. El abismo llama al abismo. «Las desgracias nunca vienen solas.»

A capie at calcem. De la cabeza a los pies.

Accipe quod, alterique da suum. Toma lo que es tuyo y de los demás lo suyo. Máxima de Felipe II.

Acta est fabula. La comedia ha terminado. Últimas palabras del emperador Augusto.

Ac aungusta per angusta. Por lo más elevado a lo más angosto o difícil. Es el santo y seña de los conjurados en *Arman*, la obra de Víctor Hugo.

Ad calendas graecas. Aplicada a los que tardan en cumplir y que se ha hecho proverbial como expresión de un tiempo futuro indeterminado.

Adde parum parvo, magnus acervus erit. Añade un poco a otro poco y harás gran montón. Muchos pocos hacen un mucho. Poco a poco se llena el saco.

Ad futura memoriam. Para recuerdo de la posteridad.

Ad hoc. A esto. Se dice de un estado de cosas o de una acción conveniente a un determinado fin.

Ad hominem. Al hombre. Argumento *ad hominen* es el que se funda en las opiniones. Es un argumento que se usa en la retórica del discurso, sobre todo para contrarrestar los argumentos del contrario. También puede definirse como «un golpe bajo» a falta de argumentos.

Ad impossibilia nemo tenetur. Nadie está obligado a lo imposible. Nadie está obligado a hacer más de lo que puede.

Ad infinitum. A nunca acabar. En una extensión sin límites. A la eternidad...

Ad interim. Entre tanto, en el ínterin, mientras tanto.

Ad libitum. A voluntad o a discreción, de una forma u otra. De alguna manera.

Ad maiorem Dei gloriam. A la mayor gloria de Dios. Divisa de la Compañía de Jesús.

Ad perpetuam rei memoriam. A perpetua memoria.

Ad referendum. A condición de dar cuenta.

Ad asum. Al uso, según la costumbre.

Ad asum delphini. Ediciones latinas mutiladas con la supresión de todo peligro, para uso del Delfín de Francia, hijo de Luis XIV.

Aestimes judittia non numeres. Pesa las opiniones, no las cuentas. Es una sentencia de Sócrates que enseña que no han de tenerse en cuenta las opiniones por el número, sino por la calidad. Cualitativo antes que cuantitativo. «Los creyentes de una iglesia evangélica no se cuentan, se pesan.»

Aeternum vale. Adiós para siempre.

Afflictis longæ, celeres gaudentibus horæ. Lentas son las horas para el

afligido, veloces para el que goza.

Age quo agis. Haz lo que hagas. Pon atención en lo que hagas. Hazlo bien.

Alea jacta est. La suerte está echada. Palabras de Julio César antes de pasar el Rubicón en su marcha sobre Roma.

Aliasl. De otro modo. Se dice para indicar sobrenombres o variantes. Hoy se aplica regularmente a los maleantes.

Alicuando dormitat Homerus. «A veces dormita Homero». Texto tomado de Horacio, que se usa en el sentido de que también los genios a veces se equivocan. «Errar es de humanos, rectificar es de sabios» puede ser una contrarréplica.

Aliquanto et insanire jacumdum est. A veces es agradable hacer una tontería. Texto de Séneca.

Alma mater. Madre alimentadora. Los pueblos hispanos, se refieren aún a España, aun hoy día de esta forma. Se dice así de las universidades.

Alter ego. Otro yo. Se usa para identificar a una persona con otra, de tal manera que puede sustituirla en todo. «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí», decía san Pablo. «Su media naranja», frase popular.

Altiora peto. Miro a cosas más altas. Divisa de Andrea Doria. También: «Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba y no las de la tierra» (Col. 3:1).

Amabilis insania. Grata ilusión. Grata locura. Es una expresión poética del terreno de la fantasía.

Amici dien perdidit. Palabras del emperador Tito en los días que no había realizado una obra buena. La idea es: un día vacío es un día perdido. «Trabajad mientras el día dura, la noche viene cuando nadie puede obrar.» Jesús daba respuesta a la autopregunta: ¿No tiene el día 12 horas?

Amicum perdere est damnorum maximun. La pérdida de un amigo es la mayor que nos puede acontecer.

Amicus certus in re incerta cernitur. El verdadero amigo se conoce en la incierta fortuna. Podría ser que en las dificultades se conoce al amigo. «Amigos son los que en las prosperidades acuden al ser llamados y en las adversidades sin serlo.» Demetrio, rey de Macedonia.

Amicus fiddelis medicamentus vite. Un fiel amigo es la medicina de la vida. «El amigo es una defensa fuerte, quien lo halló, halló un tesoro» (Ec. 6:14).

Amicus Plauto, sed magis amica veritas. «Plauto es mi amigo, pero lo es más la verdad». Texto de Horacio que se usa para significar que la verdad no debe interponerse a la amistad.

Ante meridiem. Antes del mediodía.

A posteriori. Después de lo que está después.

A priori. Lo que está antes.

Aquila non petit muscas. El águila no pierde el tiempo cazando moscas. En el sentido que el hombre superior no pierde el tiempo en pequeñeces.

Arbiter elegantiarum. Árbitro de la elegancia. Expresión referida a Petronio, «arbiter elegantiarum» de Roma.

Ars longa, vita brevis. El arte perdura, la vida es breve.

Asinus asino et sus sui pulcher. El asno es bello para el asno y el cerdo para el cerdo.

Asinus asinum fricat. El asno se roza con el asno. Se utiliza para indicar que los tontos establecen contacto con ellos y se alaban mutuamente.

Assem abeas, assem valeas. Tanto tienes, tanto vales.

Audaces fortuna juvat. La fortuna ayuda a los audaces.

Aude, vide, tace, si vis vivere in pace. Escucha, mira, calla si quieres vivir en paz.

Aure mediocritas. Dorada mediocridad. «La mayor prueba del mediocre es no reconocer la superioridad de otros.»

Aures abent et non audiunt. «Tienen oídos y no oyen», y también: «No hay peor sordo que el que no quiere oír».

Aut Cesar aut nihil. O César o nada. Divisa de César Borgia.

Ave, Imperator, morituri te salutant. Salud emperador, los que van a morir te saludan. Fórmula que usaban los gladiadores en la arena del circo antes de sus luchas.

Beatus ille qui procul negotiis. Dichoso el que vive alejado de los negocios.

Bena quui tatuit, bene vixit. El que disimula bien, vive bien.

Bit dat qui cito dat. El que da primero da dos veces.

Bis repetita placent. Las cosas repetidas nos agradan.

Bonis nocet qui malis parcat. Perjudica a los buenos quien beneficia a los malos.

Bonum binum laetificat cor hominis. El buen vino alegra el corazón del hombre (Ec. 10:19 y Sal. 104:15).

Calamo currente. Al correr de la pluma.

Capitis deminutio. Privado de los derechos civiles.

Castigat ridendo mores. Corrige las costumbres divirtiéndose. Frase de Arlequín en «La comedia Italiana».

Casus belli. Caso de guerra. Se dice de los sucesos que hacen la guerra inevitable.

Cœli anarrant gloriam Dei. Los cielos cuentan la gloria de Dios (Sal. 8).

Cœlo tonantem credidimus jovem. Cuando ya tronaba en el cielo entonces creíamos en Júpiter. Equivale al refrán «No nos acordamos de Santa Bárbara».

hasta que truena».

Cogito, ergo sum. Pienso, luego existo. Axioma proverbial de Descartes. Aunque se suele usar en latín, su versión original es: «Je pense, donc je suis».

Coditio sine qua non. Condición sin la cual no. Aforismo que una determinada condición es indispensable, ineludible.

Concensus facit legem. El consentimiento hace la ley, la costumbre establecida es ley.

Cosuetudo est secunda natura. La costumbre es (como) segunda naturaleza.

Consumatum est. Todo ha terminado. Últimas palabras de Jesucristo en la cruz.

Contraria contrariis curantur. Los contrarios se curan por los contrarios. Principio de la medicina alopática, que se opone al de la *isimilia similibus curantur* que es el principio de la medicina homeopática.

Coram populo. Ante el pueblo, en público. Se aplica a las cosas que se hacen a la vista del público.

Coram vobis. Ante vosotros.

Corvo quoque rarius albus. Más raro que un cuervo blanco. Corresponde a nuestro «Mirlo blanco».

Cucullus non facit monachum. La capucha no hace al monje. Corresponde a nuestro «El hábito no hace al monje».

Cum finis est licitus, etiam media sunt licita. Cuando el fin es lícito también los medios lo son; corresponde a nuestro dicho «El fin justifica los medios».

Cura ut valeas. Cuida tu salud.

Currículo vitae. Carrera de la vida. Hoja de servicios.

Da ubi consistam, et terram vaeunque movebo. Principio de Arquímedes, que en castellano suele decir: «Dame un punto de apoyo y moveré la tierra».

Da tibi malis est semper eligendum. Entre dos males elige siempre el menor.

De gustibus et coloribus non est disputandum. Proverbio latino que corresponde al nuestro «Sobre gustos no hay nada escrito».

Delenda est Carthago. Destruir Cartago.

Deo gratias. Gracias a Dios.

Deo juvante. Con la ayuda de Dios.

Deo volente. Dios mediante. Abreviado: D.m.

Deus ex machina. Un dios debido a un mecanismo. Procede de la tragedia antigua donde en la catástrofe final intervenía una divinidad, aparecida en escena gracias a un mecanismo que la hacía como descender del cielo. (Algo así ocurre en la ciudad de Elche, Valencia, donde un día al año y desde el techo de un templo, desciende la «Virgen María y sus huestes celestiales»)

llamada *La nit del alba*.)

De visu. De vista. Se usa para indicar qué se dice o qué se sabe por haberlo visto. Por propia experiencia (1 Jn. 1:1).

Divide et imperes. Divide para reinar. «Divide y vencerás.»

Doceto discitur. Enseñando se aprende.

Do ut des. Doy para que des. Tomado de la antigua fórmula de contratos: «Do ut des, facio ut facies, facio ut des, dout facies».

Dura lex, sed lex. Dura es la ley, pero es la ley. (Fijémonos en una marca de cristal llamado *duralex*, los vasos irrompibles.)

Dum femina plorat, decipere laborat. Mientras la mujer llora, trata de engañarte.

Dum spiro, spero. Mientras respiro, espero. Es el equivalente de: «Mientras hay vida hay esperanza».

Editio princeps. Primera edición.

Errare humanum est, perseverare autem diabolicum. Es humano equivocarse, pero perseverar en el error es diabólico.

Estotes prudentes sicut serpentes, et simplices sicut columbae. «Sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas» (Mt. 10:16).

Et cætera. Y el resto. Es el origen de nuestro «etcétera».

Et supra. Como arriba. Se usa en escritos en referencia a lo dicho anteriormente.

Ex abrupto. De improviso. Con el uso se ha convertido en nuestro «exabrupto», en una sola palabra y con el significado de una inesperada y súbita salida de tono.

Ex aequo. En igualdad. Significa a los que obtienen resultados iguales en una competición deportiva.

Ex cátedra. Desde la cátedra. Se aplica a lo que se dice en tono solemne y como si no pudiera ser de otro modo. Era lo que se decía desde la catedral, desde el sitial del obispo. Se dice que el Papa habla *ex cátedra* en materia de doctrina.

Ex libris. De los libros. Es la señal que se pega en los libros como nota de propiedad. Ahora es una sola palabra.

Ex ore parvulun veritas. «De la boca de los niños sale la sabiduría...» (Mt. 21-26).

Ex Oriente lux. Del Oriente vino la luz. Aforismo latino que alude a que de Oriente llegó la verdad del Evangelio.

Ex profeso. Por profesión, con plena competencia. Se usa con significado de «Adrede», de propósito, a caso pensado.

Extra muros. Fuera de los muros. Se ha convertido en nuestra expresión «extramuros». Fuera del recinto –límites– de una ciudad.

Facit experientia cautos. La experiencia hace cautos, o «La experiencia es la

madre de la ciencia» decimos nosotros.

Fac simile. Hace igual. Se usa en el sentido de exacta reproducción de una cosa.

Ahora se emplea como una sola palabra *facsimil*.

Felix qui potuit rerum cognoscere causa. Feliz el que puede conocer las causas de las cosas.

Fiat lux. Hágase la luz (Gn. 1:3).

Finis coronat opus. El fin corona la obra.

Fortes fortuna adjuvat. La fortuna ayuda a los fuertes.

Fugaces labuntur anni. Los años huyen rápidamente.

Gratatio capitis facit recordare cosellas. Rascarse la cabeza hace que nos acordemos de algunas cosillas.

Grosso modo. A grandes rasgos.

Gutta cavat lapidem. La gota va horadando la piedra.

Habeas corpus. Ten tu cuerpo, o sea, sé dueño de tu cuerpo. Protección de la libertad personal. Facultad que tienen los gobernadores hoy, en EE.UU., para conmutar la pena de muerte a un condenado.

Hic et nunc. Aquí y ahora. De inmediato. ¡Ya!

Hoc erat in votis. Esto se halla en mis deseos, esto es lo que yo deseaba.

Homo homini lupus. El hombre es el lobo para el hombre.

Homo proponit, set Deus disponit. El hombre propone y Dios dispone.

Homo sum, et humani nihil a me alienum puto. Hombre soy y nada de lo que al hombre se refiera me parece ajeno a mí.

Honesta quædam scelera successus facit. Hay delitos que el éxito hace honorables. Hay crímenes que se justifican con la victoria. Los vencedores siempre tienen justificación para sus matanzas.

Honeste vivere, suum cuique tribuere, alteren non laedere. Vivir honestamente, dar a cada uno lo suyo, no perjudicar a los demás. Son los tres principios fundamentales del derecho romano. ¡Y de la fe cristiana!

Honestum non ets semper quod licet. No siempre lo permitido es lícito. En palabras del apóstol: «Todo me es lícito, mas no todo conviene. Todo me es lícito, pero no todo edifica» (1 Co. 10:23).

Honoris causa. A título honorífico. Se aplica a una distinción concedida por una causa honorable. Y a la que otorgan las instituciones académicas acreditadas. Éstas se conceden «por méritos de guerra», es decir, a los que han demostrado su valía y capacidad.

Imprimatur. Imprímase. Es la palabra con la cual la censura eclesiástica autoriza la impresión de un libro.

In articulo mortis. En el momento de la muerte. *In artículo mortis* se puede celebrar tanto un matrimonio como testar.

In die, permitiosum; in hebdomada, utile; in mense, necessarium. Todos los días cosa mala; todas las semanas cosa buena; todos los meses, cosa necesaria (dicho latino) con varias aplicaciones.

In dubiis adstine. En la duda, abstente.

In extenbso. Extensamente.

In extremis. En los últimos momentos (de la vida) o ganado una competición deportiva en el último segundo.

In hac lacrymarum valle. En este valle de lágrimas.

In hoc signo vinces. Con este signo vencerás. En referencia a la leyenda de la cruz que le apareció en el camino a Constantino el emperador.

In illo tempore. En aquel tiempo, en aquellos tiempos. En tiempos pasados.

In memoriam. En recuerdo.

In partibus in fidelium. En tierra de infieles. Se dice también de los obispos que no tienen diócesis.

In pesima republica plurimae leges. En país mal gobernado, muchas leyes.

In sæcula sæcolorum. Por los siglos de los siglos.

Intelligenti pauca. A buen entendedor pocas palabra bastan.

Inter nos. Entre nosotros. En confidencia.

Inter vivos. Entre vivos. Se dice de las donaciones hechas en vida.

Inventa lege. Inventa fraude. Proverbio latino muy usado en su traducción: «Hecha la ley hecha la trampa.»

In vino veritas. En el vino está la verdad. Locución latina que significa que los borrachos dicen la verdad.

Ipsa ipso. Sobre el hecho. Inmediatamente.

Ipsa jure. De derecho; según letra de la ley.

Labor improbus omnia viniste. El trabajo duro todo lo vence.

Laborare et orare. Trabajar y rezar. «A Dios orando y con el mazo dando».

Lapsus calami. Error de pluma.

Lapsus lingue. Error de lengua, de palabra.

Laus Deo. Alabado sea Dios.

Levis sit tibi terra. Que la tierra te sea leve.

Lignum via. Madera de la cruz.

Ludere non lædere. Bromear no ofende. El humor no ofende.

Magna civitas, magna solitudo. Una gran ciudad es una gran ciudad.

Magna fortuna est magna servitus. Una gran fortuna es una gran servidumbre.

Mala gallina, malum ovum. De mala gallina, huevo malo.

Mala tempora currut. Corren malos tiempos.

Manducemus et bibamus, cras enim moriemur. «Comamos y bebamos que mañana moriremos» (1 Co. 15:32).

Manu militare. Por mano militar. Gracias a la intervención militar.
Militarmente.

Mare magnum. Gran mar. Abundancia. Se usa en el sentido de confusión.
Muchedumbre confusa de personas o cosas.

Memento homo quia pulvis est et in pulverem reverteris. Recuerda hombre que eres polvo y en polvo te convertirás. (Gn. 3:19).

Medacem memorem esse oportet. Conviene al mentiroso buena memoria («se coge antes a un embustero que a un cojo»).

Mens sana in corpore sano. Mente sana en un cuerpo sano.

Minima de malis. Del mal el menos.

Minnit praesentia famam. La presencia disminuye la fama.

Misera contribuens plebs. El pobre pueblo que paga.

Modus vivendis. Modo de vivir.

Motu proprio. Por propia iniciativa.

Mulieris in ecclesiis taceant. Las mujeres, en la iglesia, callen (1 Co. 14:35).

Mutatis mutandis. Cambiar las cosas que deben ser cambiadas.

Naturalia non sunt turbia. Las cosas naturales no son vergonzosas.

Necessitae non habet legem. La necesidad no tiene ley.

Nec tecum possum vivere, nec sine te. No puedo vivir contigo, ni sin ti.

Ne mine discrepante. No discrepado por nadie. Por unanimidad.

Nemo essex judex in sua causa potest. Nadie puede ser juez en causa propia.

Nemo solus satis sapit. Nadie se basta a sí mismo.

Nemo tanetur se ipsum accusare. Nadie está obligado a acusarse así mismo.

Ne quid nimis. En nada demasiado. Texto esculpido en el templo de Delfos.

Nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua. «Que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha» (Mt. 6:3).

Nihil obstat. Nada en contra.

Nihil novum sup sole. Nada nuevo bajo el sol (Eccl. 1:9).

Noli me tenere. No tocarme.

Non multa, set multum. No muchas cosas, sino mucho. Significa que lo bueno no radica en saber muchas cosas, sino en saber bien las que bien se saben.

Non nova, set nove. No cosas nuevas, sino en forma nueva.

Non plus ultra. No más allá. Inscripción puesta por Hércules, donde él creía que estaba el fin del mundo.

Nosce te ipsum. Conócete a ti mismo.

Nove, sed non nova. La forma es nueva, pero no el asunto.

Novo amorem veterem tamquam clavo clavum evicit. Aparta un amor viejo con un amor nuevo como un clavo saca otro clavo.

Nulla dies sine linea. Ni un día sin una línea.

Nunc aut numquam. Ahora o nunca.

Nunc et semper. Ahora y siempre.

Oculum pro oculo, dente pro dente. Ojo por ojo, diente por diente. Se trata de
La ley del talión (Mt. 5:38).

O quam cito transit gloria mundi. ¡Oh, cuán de prisa pasa la gloria del mundo!

O tempora, o mores. ¡Oh tiempos, oh usos!

Panem et circenses. Pan y juegos circenses.

Patria est ubique est bene. La patria es allí donde se está bien.

Parva domus, magna pacis. En una casa pequeña se encuentra la gran paz.

Pauca sed bona. Pocas cosas pero buenas.

Pax vobiscum. La paz sea con vosotros.

Per omne fas et nefas. Por todo medio lícito o ilícito.

Plus potest negare assinus quam probare philosophus. Más puede negar el
asno que probar el filósofo.

Post factum lauda. Alaba después de la obra. Indica que no es bueno alabar las
cosas antes de que estén hechas.

Post festum, pestum. Después de la fiesta, la peste. Se entendía con esto, entre
estudiantes que, después de un día de fiesta, ninguno sabe la lección.

Primo occupanti. El primer ocupante. También, ocúpate de lo primero.

Primum vivere, deinde philosophare. Primero hay que vivir, después filosofar.

Pro forma. Por mera formalidad.

Qui bene amat, bene castigat. Quien bien ama, bien castiga. Que corresponde a
nuestro: «Quien bien te quiere te hará llorar» o «El Señor, al que ama
castiga».

Qui nescit dissimulare, nescit regnare. Quien no sabe disimular, no sabe reinar.

Qui non cogitat non dubitat. Quien no piensa no duda.

Qui taset consentire videtur. El que calla parece consentir. «Quien calla
otorga».

Quid pro quo. Una cosa por otra.

Quod erat demonstrandum. Lo que se trataba de demostrar.

Rara avis. Extraña ave.

Referendum. Término que se aplica a las consultas que se hacen por votación
popular.

Relata refero. Cuento lo que me contaron. Corresponde a nuestro «Tal como me
lo contaron te lo cuento».

Requiescat in pace. Descanse en paz.

Res nulli. Cosa de nadie. Sin dueño.

Sacta sactorum. Lo más santo de lo santo. El lugar santísimo.

Satis quod sufficit. Basta lo que es suficiente.

Semper idem. Siempre lo mismo.

Senectus ipsa morbus est. La misma vejez es una enfermedad.

Sic transic gloria mundi. Así pasa la Gloria del mundo. Frase que se repite tres veces al que acaba de ser nombrado pontífice.

Sic vos, non vobis. Así vosotros, no para vosotros. Se aplica al que realiza un trabajo, cuya gloria o fruto se lleva otro.

Similia similibus curantur. Las enfermedades se curan por remedios semejantes. Principio fundamental de la homeopatía.

Sine cura. Sin preocupación.

Sine die. Sin día, o sea, a tiempo indeterminado. Sin fecha.

Sine qua non. Sin la cual no. Se dice de la condición sin la cual no se admite trato. En castellano se utiliza la misma expresión: *sine qua non*.

Si vis pacem, para bellum. Si quieres paz prepárate para la guerra.

Spiritus quidem promptus est, caro autem in firma. El espíritu está presto, pero la carne es débil.

Stultorum numeri infinitus est. El número de tontos es infinito.

Sua cuique hora. A cada uno su hora. A cada uno le llega su hora. «A cada cerdo le llega su San Martín» (dicho popular).

Suflicit diei malitia sua. Baste a cada día su afán.

Sui generis. De índole propia.

Summum jus, summa injuria. El supremo derecho es la suprema justicia. Significa que de la aplicación rigurosa de la ley pueden derivarse graves daños.

Sursum corda. ¡Arriba los corazones! Expresión que emplea el sacerdote al principio de la misa y también en muchas iglesias históricas.

Ubi bene, ibi patria. Donde está el bien allí está la patria.

Ubi libertas, ibi patria. Donde está la libertad, allí está mi patria.

Ultima ratio. Última razón. Se suele usar *Mors ultima ratio*, la muerte es la última razón.

Ultima ratio regum. Última razón del rey.

Unicuique suum. A cada uno lo suyo.

Vade mecum. Va contigo. Se da este nombre a los manuales que se pueden llevar en los bolsillos.

Vade retro, satanas. ¡Retrocede Satanás!

Vae victis. ¡Ay de los vencidos!

Vanitas vanitatum et omnia vanitas. Vanidad de vanidades, todo es vanidad.

Varium et mutabile semper femina. Variación y mudanza es siempre la mujer.

Vene, vidi, vinci. Vine, vi, vencí. Palabras con las que el César dio la noticia de su rápida victoria sobre Farnaces, rey del Bósforo.

Verbi gratia. Equivale a «por ejemplo» y se ha convertido en muy nuestra *verbigracia*.

Vis comica. Fuerza cómica. Se aplica al poder de hacer reír que tienen las cosas, y las personas.

Vox clamantis in deserto. Voz que clama en el desierto.

Vox populi, vox Dei. La voz del pueblo es la voz de Dios.

Existen muchas más expresiones; pero, entre todas, hemos relacionado las que se usan más regularmente.

APÉNDICE 4

Relación alfabética de palabras hebreas de uso más frecuente

A veces, en el «fragor de la batalla» dialéctica, oímos hablar sobre Israel y los judíos en general, como si el tiempo no hubiera pasado. Estamos tan inmersos en la jerga bíblica que nos cuesta caer en la cuenta de que ya no es así. Ni en Israel, ni en ninguna parte.

Ya no existe el templo, ni Jerusalén es lo que fue. Los romanos no están allí, ni hay Sumo Sacerdote, ni queda apenas nada de lo que nos parece que debería estar allí perenne. Los judíos no son de una sola etnia, color ni de una sola procedencia. La Sinagoga ha sustituido al templo. El *Seder* a la Pascua y, en definitiva, solamente los judíos muy ortodoxos conservan costumbres semejantes a las que vemos en la Biblia. Para el pueblo judío (y para todos los pueblos), el período conocido como *La Ilustración*, movimiento cultural de los siglos XVII y XVIII, en que se proclamaba la soberanía de la razón frente a la revelación y a la autoridad, fue decisivo y cambió radicalmente a ese pueblo.

«Los judíos que vivían en Ghettos y en las juderías europeas crearon una cultura aislada y encerrada en sí misma, centrada en su religión y transmitida en su propia lengua sagrada. Durante las épocas de oscurantismo, el ghetto resplandeció de saber; y la cultura judía podía compararse con ventaja con la de los gentiles. No existía posibilidad de ilustración.

»Esto cambió con Galileo y Newton, Bacon y Voltaire, Copérnico y Descartes, otros tantos soles del saber humano que resplandecían fuera del ghetto. Su luz se filtró a través de los gruesos troncos de la empalizada. La primera reacción de los jefes del Judaísmo consistió en taponar todas las rendijas para evitar que penetrase aquel resplandor. Tal vez eso fuese una reacción natural, o puede tildárseles de estrechez de miras. Pero así fue.

»No es difícil imaginarse el estado del espíritu en que debían hallarse los dirigentes. Éstos temían que el impacto de las nuevas corrientes culturales, sobre la cultura del ghetto, trabajosamente ganada y que se había acomodado ya a una perfecta rutina, sería de efectos devastadores. La preservación de esta cultura era asunto de vida o muerte. Las innovaciones se habían hecho sospechosas desde que Maimónides sumió al Judaísmo en un torbellino que tardó 2 siglos en apaciguarse. Los rabinos prestaron oídos a rumores que les decían que las nuevas enseñanzas destruirían los cimientos de la fe cristiana. Entonces, impelidos por el puro instinto de conservación, trataron de ponerles trabas.

»No previeron las catastróficas consecuencias que tendría esta actitud. Su experiencia anterior no les recordaba una época en que los judíos hubiesen vivido libremente. Pero los nuevos ideales del Renacimiento, el Enciclopedismo del siglo XVIII y la creación de una sociedad industrial, imbuida de ideas liberales, asestaron el golpe de gracia al ghetto. De momento, la emancipación pareció que llegaba arrastrándose. Pero vista con la necesaria perspectiva, fue como si ocurriese de pronto. Un día los judíos estaban encerrados aún en la pálida semioscuridad de su reducto, para al día siguiente parpadear al aire libre, cegados por la luz del mundo occidental, que irrumpía a raudales...

»El helenismo hacía furor entre los jóvenes judíos. Otros, criados en el seno de su religión, renunciaban a ella con todo el saber acumulado e incluso con sus propios nombres. Abrazaban el agnosticismo y el cristianismo por docenas; o bien adoptaba actitudes que recordaban vagamente su antigua fe, asistiendo a la sinagoga lo menos posible para ir en cambio a las iglesias de los gentiles, como exigía la buena crianza.

»Este proceso (dice otro párrafo sobre el mismo tema), se retrasó un poco en Polonia y en Rusia a causa de los regímenes tiránicos que imperaban en estos dos países y que mantenían a los judíos en sus reductos. Pero los jóvenes encerrados en el ghetto y entregados a sus estudios en la *yeshiva* (escuela judía), no dejaron de enterarse del cambio que estaba ocurriendo. Hacían circular secretamente libros prohibidos, llegando a introducirlos en las aulas y leerlos dentro de los grandes folios del Sulkhan Arukh, mientras entonaban, para disimular, un piadoso cántico hebreo. Les poseía la sed del saber. ¿No decían los Proverbios “Buscarás la sabiduría con todas tus fuerzas”? Sus maestros les decían que la sabiduría aquí aludida era la de los escoliastas. Pero ellos no les creían. ¿Qué les importaba si los rabinos que les descubrían leyendo los libros de *háscala*, de ilustración, les llamaban epicúreos, ateos o destructores de los viejos moldes? Estos antiguos epítetos despectivos empezaron a parecerles títulos honoríficos. De sus filas surgieron las inteligencias y los espíritus que crearon el Sionismo moderno. El hecho de que el Sionismo surgiese como una rebelión contra la enseñanza separatista de las antiguas yeshivas, colorea el Estado de Israel hasta hoy.

»Estamos muy cerca todavía de este huracán que se abatió sobre el Judaísmo. Casi pudiéramos decir que vivimos en su escuela, cavando entre escombros, mientras las últimas ráfagas de viento derriban algunos muros de nuestro alrededor. Aun sobreviven algunos maestros de la antigua escuela que anatemizan la instrucción moderna, acusándola de haber destruido la religión judía. También existen rebeldes de níveos cabellos que se enfurecen a la sola vista de un rabino. Pero a pesar de tales supervivientes, la guerra ya está

liquidada. La historia ha seguido su curso, dejándoles atrás, y el problema de la supervivencia del pueblo judío se plantea hoy en términos muy distintos y mucho más profundos.» (*Éste es mi Dios*, libro escrito por un judío intelectual llamado Germán Wouc.)

Este párrafo que no tiene desperdicio, nos sitúa claramente en el tiempo actual y nos ayuda sin duda a comprender, entre otras cosas, que el miedo al presente es más perjudicial que el presente en sí. Nos ayuda también a comprobar que a pesar de todos los pesares, el pueblo de Israel «mantiene sus constantes vitales». Sus expresiones de fe religiosa son para ellos vocabulario común, y por encima de cualquier otra consideración, ese pueblo siente veneración por sus tradiciones, que es su forma desde siempre para entender su fe.

No obstante, hay que hacer una distinción muy notable, de lo que son los judíos procedentes del Norte de Europa y los que pertenecen al Sur. Esto es, los *sefardíes*. Por sernos tan afines al pueblo hispano, estos judíos, con todos los respetos, son mucho más románticos y si se quiere mucho menos drásticos en sus actitudes que los «judíos blancos». Entre los sefardíes, por causas difíciles de definir en pocas palabras, el Sionismo es menos considerado o quizá menos decisivo. Pero todos, absolutamente todos los judíos emplean un lenguaje que los uniforma y los define.

Veamos pues, algunas expresiones religiosas, constantes en el vocabulario judío y que se conocen quizá menos.

BAR MITZVÁ. «Hijo del mandamiento.» A los 13 años, el muchacho judío, desde el punto de vista religioso, se convierte en adulto; y desde ese momento él mismo, no su padre, responderá ante Dios de sus propios actos. El sábado siguiente a su decimotercer cumpleaños se traslada a la sinagoga, donde toma parte activa en el servicio.

BEMÁ. Estrado o púlpito desde el que se leen las secciones de la Torá o de los Profetas. Entre los judíos sefardíes recibe el nombre de *almemar*, corrupción del árabe *al-mimbar*.

BENÉ BERIT. «Hijos del Pacto». Organización religiosa judía, fundada por Henry Jones en Nueva York el año 1843. Se extendió rápido por los Estados Unidos y por todo el mundo.

BARAKOT. «Bendiciones». Nombre de uno de los libros del Talmud, integrado en el orden primero: *Zaraim*, «Semillas».

CÁBALA. Es un sistema místico que trata de explicar el sentido del texto bíblico por medio de ingeniosos raciocinios. Los dos libros más importantes de esta doctrina son el *Zojar* y el *Séfer Yesirá*.

ESCAMAS. En Levítico 11: 9-11 se prohíbe abstenerse de comer todo tipo de pescado carente de escamas y aletas. El judío ortodoxo sigue esta prescripción y no come, p.ej. mariscos, por no cumplir los requisitos del precepto. Ésta, al igual que otras prohibiciones incluidas en el Pentateuco, pese a lo absurdas que puedan parecer en nuestros días, muestran el deseo del legislador de impedir ciertos tipos de alimentos que, según los conocimientos de la naturaleza en el momento que se dieron, no era aconsejable comer.

FILACTERIAS (*tefil-lin*, en hebreo). Son unos pequeños pergaminos en los que aparecen escritos algunos pasajes bíblicos y que se guardan en dos correas de cuero. Una de ellas se enrolla en la cabeza, en torno a la frente, y otra, en el brazo izquierdo y en el dedo corazón. Su uso aparece legislado en Deuteronomio 6, 8.

GOLEM. «Cuerpo sin vida»

GOYIM (singular, *goy*). Así se designa a los no judíos, especialmente a los cristianos.

GUEMARÁ (Gemará). Es el comentario que se hizo tomando como base la *Mishná*. De ambos surgirá el *Talmud*.

HAFTARÁ. Es el nombre hebreo de cada una de las secciones en que se dividen los Profetas (la Biblia hebrea incluye entre ellos los libros Históricos de la versión cristiana) y que se recitan los sábados. La *Parashá*, en cambio, es cada una de las partes que está dividida la *Torá*, por su lectura también sabática.

HAGADA. Probablemente la pieza más popular de la liturgia hebrea, ha sido reimpressa incontables veces. Los que fabrican productos de Pascua suelen regalar *Hagadas*; otras se venden en diferentes precios.

JANUKKÁ. Es la fiesta de los Macabeos, en la cual se conmemora la fugaz victoria que éstos lograron sobre las tropas de Antíoco Epífanes. Se celebra los ocho días que siguen al 25 del mes de *Kislev* (véase calendario).

JASIDIM. Rabinos místicos, en especial de Polonia y Galitzia. El movimiento surgió a fines del siglo XVIII como defensor de la ortodoxia en contra de las ideas «ilustradas» de la *haskalá*. Su fundador fue Baal Shem Tob –«El señor del buen nombre», en sigla, *Besbt*, que vivió entre 1700 y 1760–. Entre sus seguidores más destacados de este siglo hay que citar los nombres del poeta Bialik y del novelista Agnon.

JÉDER. Escuela privada judía.

KIBUTZ. Es una granja comunal organizada según los principios socialistas.

KOL NIDRÉ. Oración que se recita en la sinagoga al comenzar el servicio nocturno del Yom Kippur. Escrita en arameo, recibe el nombre de las dos

primera palabras de la plegaria, «todos los votos»; en ella se pide la liberación de todas las obligaciones contraídas durante el año. No la aceptan muchas comunidades judías.

LE-JÁYIM. Brindis hebreo, literalmente «¡Por las vidas!».

MA'ARIB. Oración de la noche.

MASOT (singular, *masá*). Pan leudado que el judío, entre otros preceptos, ha de comer en los ocho días que dura la Pascua.

MEZUZÁ. «Jamba.» Es un pequeño pergamino que los judíos ocultan en las jambas de las puertas de sus casas, según parece legislado (Dt. 6:6; 11, 20). Los pasajes bíblicos que se escriben en ellas son de Deuteronomio 6:4-9; 11:13-21.

MINJÁ. Oración de la tarde.

MINJÁN. Número de personas, igual a diez, requerido para la oración en comunidad. Los niños pueden formar *Minján* desde el momento en que se convierten en *bar misvá*.

MOQVÁ. Piscina, baño expiatorio.

MOHEL. Encargado de llevar a cabo la circuncisión del niño.

PASCUA (en hebreo, *pésaj*). Una de las fiestas más grandes del judaísmo en la que se conmemora la liberación de los israelitas del yugo de los egipcios por mediación de Moisés. Se celebra durante ocho días a partir del 14 del mes de *Nisan*. La noche de la Pascua se denomina noche del *Séder*.

El rito central y más pintoresco de la Pascua judía, consistente en comer el cordero pascual, ya no existe. Con la caída del Templo este símbolo, como tantos otros del judaísmo, cayó también en el olvido momentáneo. Aunque el rito del cordero ha desaparecido hace mucho tiempo, el gran festín familiar, el pan ázimo o sin levadura y las hierbas amargas siguen formando parte del judaísmo actual. La ley requiere que, durante esta fiesta, los ancianos cuenten a los niños la historia del Éxodo.

Con el tiempo, *séder* se convirtió en el nombre que se da popularmente al festín de la Pascua. El *Séder* consiste en una evocación de la historia del Éxodo de manera declamatoria, en la que interviene toda la familia y sus invitados en torno a la larga mesa adornada para la festividad.

PIDYÓN HA-BEN. «Rescate del primogénito.» Fiesta que se celebra a los 30 días del nacimiento del niño y tiene su origen en el precepto legislado en Éxodo 13:2. Los padres han de rescatar simbólicamente al recién nacido, para evitar que se lo lleve un hombre apellidado Cohen, que acude a la ceremonia; nombre enraizado con la casta sacerdotal.

QADDISH. Plegaria escrita en arameo, que se recita al final de las oraciones de la mañana, de la noche y en los funerales. Los hijos varones la recitan durante

un año cuando mueren los padres y, después en los aniversarios. Por esta razón, *quaddish* se usa también en ocasiones para indicar «hijo».

RASHÍ. Sigla de Rabí Sheolomó b. Isaac (1040–1105) autor de comentarios a casi todos los libros de la Biblia (siendo el más conocido el Pentateuco) y uno del Talmud, el comentario clásico que incluimos en todas las ediciones de esta obra.

SÉDER. (Véase Pascua.)

SHOFAR. Cuerno de carnero que servía para dar la voz de alarma al acercarse el enemigo.

SH'MINI ATZERES «el octavo día». A fines del Sukos hay un octavo día llamado Atzeres en la Biblia, que constituye una festividad aparte sin los símbolos de la choza, la palma y el fruto. Esta fecha se ha convertido en una de las más alegres del calendario judío. La Torá finaliza con el último capítulo del Deuteronomio para comenzar con el Génesis; por eso esta festividad ha recibido otro nombre: Celebración de la Ley, o Simkhas Torah.

SEIS DÍAS A LA SEMANA. Referencia a la prohibición, de tipo religioso, de no hacer fuego en sábado, y por tanto de no fumar. El judío ortodoxo no podrá fumar ni un cigarrillo que se le presente encendido, ya que el mero hecho de dar bocanadas al cigarrillo supondría llevar las cosas al extremo, avivar la brasa, y por lo tanto, hacer fuego.

SHABBAT. No es sábado, sino «reposo». La Escritura hebrea lo consigna «Día del reposo de Dios». Comúnmente se admite que *Shabbath* signifique sábado. Fiesta semanal de los judíos. Dado el carácter general de su cómputo, el día comienza al salir la primera estrella. Así, el sábado empieza en la noche del viernes al sábado y termina veinticuatro horas más tarde. Sus preceptos ya aparecen legislados en la Biblia y se complementan con el tratado homónimo el Talmud, incluido en el orden segundo (Moed, «fiestas»).

SHAJARÍT. Oración de la mañana, la más importante que se reza de las tres diarias.

SHALOM. «Paz», saludo judío. Se responde con la misma palabra.

SHEITEL. En yiddish, «peluca» con la que se cubren la cabeza las mujeres para cumplir con el precepto de llevar los cabellos cubiertos.

SHEMÁ. Profesión de fe judía, «Escucha Israel...». La integran los pasajes de Deuteronomio 6:4-9; 11:13-21 y Números 15:37-41.

SHIVÁ. Siete días de luto que siguen a la muerte de alguien.

SIDDUR. Libro de oraciones.

SUKKOT. Fiesta de los Tabernáculos de sentido agrícola, conmemorándose el fin de la cosecha. Dura siete días a partir del 15 del mes de *Tishri*. Tradicionalmente se construyen cabañas (*sukkot*) en la cuales se mora

durante esos días. El último es el *Hosh'na Rabbá* y, según la tradición, todo aquel que en esa noche no vea su propia sombra tiene muy próxima la muerte.

TAL-LIT. Manto de oraciones que ha de ponerse el judío.

TALMUD. Comentario, arameo, de la *Mishná*. Viene a ser un monumental compendio jurídico, bíblico consuetudinario, en el que aparecen analizadas y explicadas todas las facetas de la actividad humana. Existen dos redacciones del Talmud: el *jerosolimitano*, concluido el año 400, y el *babilónico*, terminado a finales del siglo V, según unos, o durante los siglos VI y VII, según otros. Está dividido, siguiendo la *Mishná*, en 6 grandes apartados u órdenes: 1, *Zeraim* «semillas»; 2. *Moed* «fiestas»; 3. *Nashim* «mujeres»; 4. *Nezikin* «prejuicios»; 5. *Kodashim* «santidades»; 6. *Taharot* «Cosas puras».

TALMUD-TORÁ. Escuela religiosa. Fue célebre en su día, la que poseía la comunidad judía de Salónica y que estaba mantenida por todas las sinagogas de la ciudad.

TORÁ. «Ley.» Nombre que recibe en hebreo el Pentateuco de la versión cristiana de la Biblia.

YESHIVÁ. Academia rabínica donde los jóvenes judíos adquieren la etapa superior de su educación religiosa basada, sobre todo, en el estudio del Talmud.

YIDDISH. Idioma de los judíos askenacés del Este de Europa. Cuando en la Edad Media otros judíos emigraron de Alemania, llevaron consigo su lengua que, con influencia de los idiomas de los países eslavos, y el hebreo y arameo, principalmente, han dado lugar al moderno *yiddish*.

YOM KIPPUR. «Expiación.» Fiesta en la que los judíos expían los pecados cometidos durante el año, y que parece instituida en el capítulo 16 de Levítico. Se celebra siete días después del Rosh ha Shaná, o año nuevo, y es fiesta tan importante dentro del calendario judío que recibe el nombre arameo de *Yomá*, es decir, «el día» por antonomasia. El Talmud tiene un tratado (homónimo) dedicado a ella, que forma parte del Orden segundo (*Moed*, «fiestas»).

NUEVO ATEÍSMO

UNA RESPUESTA DESDE
LA CIENCIA LA RAZÓN Y LA FE

O EL DISEÑO INTELIGENTE



editorial Clie

ANTONIO CRUZ

Nuevo ateísmo: Una respuesta desde la ciencia, la razón y la fe o el diseño inteligente

Cruz, Antonio
9788494452710
128 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Un libro esencialmente didáctico sobre el "nuevo ateísmo". Escrito por un científico en lenguaje comprensible para todos. Profesores y maestros cristianos, pastores y líderes encontrarán en él un valioso aliado para dialogar en una apologética distinta; cristiana evangélica, pero más acorde a los tiempos desde una perspectiva de equilibrio entre Ciencia y Biblia (Diseño Inteligente).

[Cómpralo y empieza a leer](#)

El Tesoro de David: la revelación Escritural a la luz de los Salmos

Spurgeon, Charles Haddon

9788482679952

2496 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

El gran predicador y expositor bíblico C. H. Spurgeon dedicó buena parte de su vida a completar su "opus magna". Un gran comentario al libro de los salmos que tituló "El Tesoro de David".

Spurgeon expone versículo a versículo cada salmo y selecciona los mejores comentarios -sobre cada uno de ellos- por los Padres de la Iglesia, los Reformadores, los autores Puritanos, así como los comentaristas contemporáneos de su época.

La obra al completo estará disponible en español en tres grandes tomos: el primero, lo formará los 61 salmos más conocidos e importantes; el segundo y tercero abarcará el resto de salmos, completando así la obra. El Tesoro de David, recopila lo mejor que se ha dicho y escrito sobre cada Salmo desde el Siglo II hasta finales del Siglo XIX.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Las guerras de los Judíos
Flavio Josefo



editorial Clie

Colección Historia

Las guerras de los Judíos

Josefo, Flavio

9788482679853

400 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Gracias a Las Guerras de los Judíos podemos hacernos una idea real de la historia, durante el periodo greco romano en Israel. Época que nos aporta información muy valiosa sobre el nacimiento, vida y muerte de Jesucristo

[Cómpralo y empieza a leer](#)

365 reflexiones
diarias

GOTAS
DE
CONSUELO
PARA EL ALMA



Hernandes
Dias Lopes

editorial Cite

Gotas de consuelo para el alma: 365 reflexiones diarias

Dias Lopes, Hernandez

9788482679563

384 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Dios puede hacer una hermosa obra de restauración en tu vida y traerte consuelo y paz. Lee estos mensajes con la mente abierta a la verdad divina y recibe el refrigerio de esas gotas de consuelo que emanan de las Escrituras, ya que el consuelo de Dios es motivador y alcanza el problema, la raíz de la cuestión. Dios tiene poder para reconstruir su vida y darle una nueva perspectiva en los años de vida que aún le restan en su existencia. Gotas de consuelo para el alma, con toda seguridad, será un instrumento eficaz para su consuelo. Acepta la invitación hecha por Jesús, recibe el consuelo que solamente Dios te puede conceder.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

J.M. Baena

Cristianismo real

Una reflexión sobre *el evangelio* y
las diferentes formas de *ser cristiano*



• Comprometer • Pertener • Vivir •

Clie

Cristianismo Real: Una reflexión sobre el evangelio y las diferentes formas de ser cristiano

Baena Acebal, José María

9788482679495

160 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Un libro sobre el evangelio y el cristianismo, novedoso en su perspectiva de las realidades y necesidades del Siglo XXI, que se puede sintetizar en palabras del autor: «Ser cristiano es una decisión que se toma todos los días y que tiene consecuencias inmediatas y prácticas en nuestra forma de vivir». Analiza los puntos clave de la fe cristiana según los defienden las principales Iglesias: Católica, Evangélica y Ortodoxa; y reta al lector a vivir un cristianismo más auténtico y real, sin renunciar a su identidad religiosa, pero comprometiéndose en una relación personal con Cristo. «Puede que seamos cristianos, pero ¿seguimos realmente las enseñanzas de Jesús?». Poco importa lo que piensen unos y otros entre ellos, porque uno no agrada a Dios y se salva por ser católico, o protestante u ortodoxo, sino por ser seguidor de Jesucristo. La obra se estructura en diez capítulos que ayudan a analizar: los puntos clave de la fe cristiana según la entienden las principales confesiones cristianas y lo que implica vivir dentro de cada una de ellas, para un cristianismo real y auténtico, en base a las verdades que encontramos en la Palabra de Dios. Pues, como bien expresa el autor: «Somos cristianos, no porque pertenecemos a la Iglesia, sino al revés: pertenecemos a la Iglesia».

porque somos cristianos, es decir, discípulos y seguidores de Jesucristo».

[Cómpralo y empieza a leer](#)